BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA
Sala: B
Estante: 24
Número: 12

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
— GRANADA —
Sala 13
Estante 6
Número 0

61375918X
120417172

R.35.890

C.D.391

11491

1880

LA

MODA ELEGANTE

ILUSTRADA

PERIODICO DE LAS FAMILIAS

AÑO XXXIX DE SU PUBLICACION

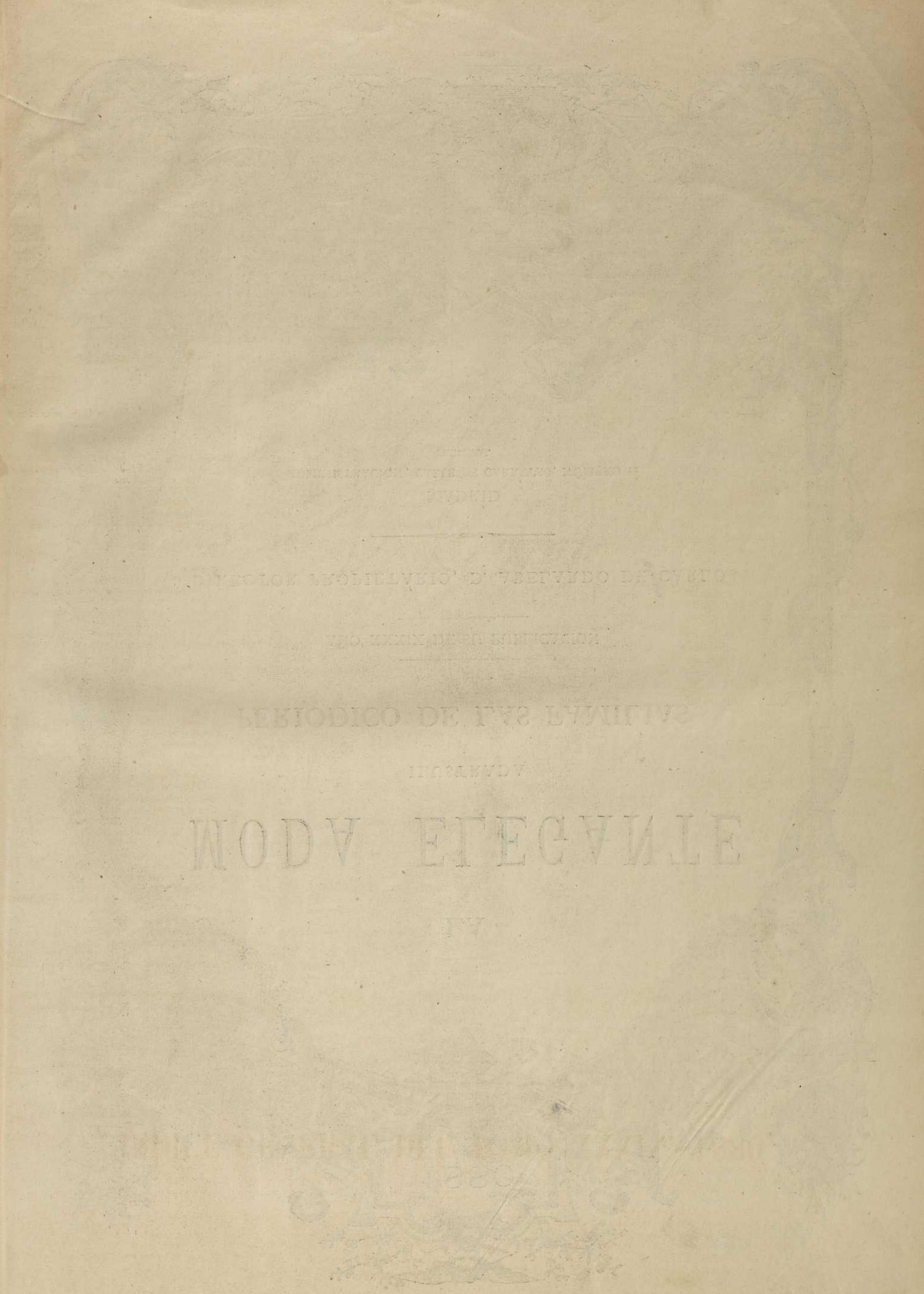
DIRECTOR PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CARLOS

MADRID

ADMINISTRACION, CALLE DE CARRETAS, NÚMERO 12

PRINCIPAL

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA



INDICE GENERAL DEL TOMO XXXIX.-1880.

Novelas, Poesías, Artículos, Jeroglificos, Saltos de caballo, etc.

ACOSTA (D. Ignacio M. de).—Soneto, página 188; Letrilla, XXXVIII.
A. DEL P.—El Figle de D. Cosme, 382 y 390.
ALPUCHE (D. Nestor R.). —Semejanza, poesía, 227; Pompa fúnebre, soneto, 267; El beso en sueños, 303.
AMÉRICA.—La Caridad, 363.
ARMIÑO (D.ª Robustiana). — El Sepulcro de la Santísima Vírgen María, 94.
ASENSIO DE ALCÁNTARA (D. Joaquín). —Albores y crepúsculos, poesía, 376.
ASMODEO.—Las Visitas, 226.
B. (Doctor).—Higiene de la infancia (*Suplemento* al núm. VI, pág. 7).
BALMASEDA (D.ª Joaquina). — El Corazon y la ley, 127, 135; La Hermosura en la mujer (soneto), 155.
BLANCO (D.ª Cármen).—Fe (poesía), 127.
BLANCO (D. Ramiro). —Mariposa y flores, (poesía), 202.
BUSTILLO (D. Eduardo). — Los dos espejos, (poesía), 236; En el álbum de la señorita doña Virginia Durán, 303; Consultas á la luna, 335.
C. (D.ª E. de).—Un idilio, 47, 63, 79.
CÁMARA (D. Juan Bautista).—En el campo (poesía), 267.
CAMPS ARREDONDO (D.ª Isabel). —Un episodio más (novela), 250, 258 y 266.
CANO (D. Ricardo).—Rimas, poesía, 296.
CARLYSLE (Mr. T.).—De la eleccion de libros, 374.
CASAS Y VIGO (D.ª Elisa).—Cartas á Emilia, 284, 295, 310.
CASTELFIDO (V. de).—Revista de modas, 15, 32, 47, 63, 79, 96, 111, 127, 163, 179, 196, 211, 227, 260, 275, 296, 311, 327, 344, 360, 375 y 391.
CAULA (D. Remigio).— Problema (poesía), 220.
COCIÑA (D. C.).—La Muerte del poeta, 311.
CONSCIENCE (Enrique).—La Hija del especiero, novela, traducida del frances por la señora Sinués, 218, 226, 234, 242 y 250.
CROUSELLES (D. José María).—Entre el cielo y la tierra (novela aérea), 243 y 359.
DOMINGUEZ (D. Salvador). — ¡Siempre tú! (poesía), 148.
F. A. B.—¡Desiste!, poesía, 376.
J. DE P.—Una toma de velo, 375.
Figurines iluminados (Explicaciones).—8, 15, 24, 32, 40, 48, 56, 64, 72, 80, 88, 96, 104, 112, 120, 128, 138, 155, 164, 172, 180, 188, 196, 204, 212, 221, 227, 236, 244, 252, 260, 268, 276, 287, 296, 304, 312, 320, 328, 336, 344, 352, 360, 368, 376, 383 y 392.
G. B. F.—Gascon y yankee, 295.
GONZALEZ SERRANO (D. José).—La Vírgen de los bosques (cuento fantástico), 242.
GOZLAU (M. L.). — El perro del ciego, 311 y 318.
GRILO (D. Antonio F.).—La Camelia blanca, soneto, 368.
GUERRERO (D. Angel).—El Llanto del huérfano, 391.
HEREDIA (D. J. de). —La Preciosa ridícula, 391.
HERNANDO (D. C.).— Patron de delantal, 16; patron de pantalon para señora, 64; patron de manteleta-visita, 88; patron de *jaquette*, 112; patron de chaqué para niñas, 138; patron de corpiño-frac, 180; patron de envoltura inglesa para niños, 228.
HIDALGO (D. Ventura).— La Mujer; su hermosura, 194.
JACKSON VEYAN (D. José).—Meditacion, poesía, 286.
Jeroglificos. —8, 24, 64, 80, 96, 120, 139, 155, 188, 212, 236, 252, 268, 287, 304, 320, 336, 352 y 376.
J. O. G.—A..... Serenata (poesía), 252.
LASALA (D. Alfredo). — *Rimas*, 32 y XXXVIII.
LOREDO (D. José María).—Cantares, 392.
LUNA (D. Rafael).— La Hija del ciego, 195, 202, 210.
LUSTONÓ (D. Eduardo de).— Cuentos de invierno, 274 y 282.
M.—Unas cuantas líneas con pretensiones de Revista, 103; Las Hojas de otoño, 234.
MAC-COSTELLO (D. Edmundo). — A mi hija Pilar (poesía), 194.
MARTIN Y GUIX (D. Enrique).—A unos ojos, poesía, 260.
M. DE S.—Los Perfumes, 295; El Teatro, 298.
MONTES (D. José María). — Un imposible, poesía, 212.
MÚSICA (Piezas de).—Se han repartido: *Ticket*, por E. Satias, núm. 36; *Regente*, por Fliege, núm. 46.
NOUGUÉS (D. Pablo).— Las Mujeres, 257; La Muerte de un ángel, 267; Cap-Breton, 283; La Caida de las hojas, 328; Sor Lucía, 342.
NUÑEZ Y TOPETE (D.ª Salomé).—Viajes, 274; Un héroe, 335.
OLIVERA (D. Cárlos). — Athar, fragmento, 283.
ORTEGA MUNILLA (D. J.).—Anselmo (cuento de viejas), 294; El Intruso..... de caza, 358.
P. (D.ª Adela).—Correspondencia particular, en las cubiertas de los números.—Del adorno de las habitaciones. (*Suplemento* al número XXX.)
PASCUAL Y CUÉLLAR (D. Eduardo). — El Domingo de Pascua en Roma, 94; Las Flores, 146.
PEREZ BONALDE (D. A.).—Insomnio, poesía, 376.
PLASENCIA (D. Ricardo). — Amor en el campo (poesía), 179.
QUIRÓS DE LOS RIOS (D. J.). — La Niña y el Ave, poesía, 383.
R. (D.ª E.). —Las Superioridades ficticias: carta á una jóven. (*Suplemento* al núm. VI, pág. 8.)
REINA (D. Manuel).—Mayo, poesía, 138; Tú y yo, poesía, 296.
RODRIGUEZ DE LA TORRE (D. T.). — Las Almas, 163.
Saltos de caballo. — 16, 32, 40, 72, 148, 180, 204, 244, 276, 312, 344, 368.
SANCHEZ RAMON (D. A.). — Viaje imaginario, 364.
SANMARTIN Y AGUIRRE (D. José).— La Amada ausente, balada, 392.
SARASATE (D.ª Francisca). — Agar en el desierto (episodio bíblico), 244.
SAVERNY (D. M. de). — Del arte de decorar las habitaciones, 327.
SELLÉN (D. Antonio). — Canto y beso (poesía), 148.
SEPÚLVEDA (D. Ricardo).— Amor y ausencia, poesía, 383.
SERVET Y FORTUNY (D. Cárlos).—Carta á los badajocenses con motivo de la inundacion de Murcia, poesía, 319.
SINUÉS (María del Pilar). — La Vida real (apuntes para un libro), 15, 30, 95, 110, 210, 302, 310, 326, 342, 358, 367, 374 y 391.
SOLANA (D.ª Cármen).—A la memoria de mi amiga L. (poesía), 72.
SORAVILLA (D. Javier). — El Abanico, 218; El Beso de etiqueta, 266.
TORROMÉ (D. Rafael). — El mejor idioma, poesía, 276.
VALCÁRCEL (D. Manuel). — Una fecha feliz, poesía, 55.
VALLE ALEGRE (Marqués de). — Crónica de Madrid, 6, 22, 38, 54, 70, 86, 102, 118, 135, 154, 170, 186, 302, 318, 334, 350, 366 y 382.
VARONA (D. Enrique José). — Duerme, poesía, 328.
VERGES Y ZUAZU (D. Roque).—A..... (poesía), 111.
WOOD (Mistress). — Las hijas de Lord Oakburn, 6, 14, 22, 30, 39, 46, 52, 62, 71, 79, 87, 95, 99, 110, 119, 123, 146, 150, 154, 171, 178, 187.
X.—Economía doméstica, 368; Pequeñas vanidades, 375.
XX.—Correspondencia parisiense, 7, 23, 39, 55, 71, 87, 103, 119, 138, 155, 171, 187, 203, 219, 236, 251, 267, 286, 303, 319, 336, 351, 367 y 383.

Contenido de las hojas de patrones, dibujos, etc.

NÚMERO I.—*Recto:* Traje de faya y tul para baile; casaca sin mangas; vestido de raso y tul; paletó para niños; vestidos para niñas de 1 á 3 años; vestido de raso; vestido de tarlatana; vestido de raso y enrejado de felpilla; vestido de faya y crespon liso; traje de tul y faya; vestidos de raso, blanco y de color de aceituna.—*Verso:* Vestido de cachemir liso y cachemir oriental; vestido de felpa y raso; traje de faya y brocado; cesto para papeles.
NÚM. II.—Patron cortado.
NÚM. III.—*Recto:* Vestido de cachemir; traje Luis XIII para niños; cuellos y mangas de lienzo; capelina para niñas de 6 á 8 años; vestido de faya y cachemir oriental; lazos de corbatas; gola con babero; fichú de tul; capuchas con esclavina y de teatro; vestido de raso; vestido de lanilla. — *Verso:* Traje para señoritas de 13 á 15 años; vestido de paño; vestido para niñas de 10 á 12 años; capucha para señora mayor; capucha de cachemir; traje para niños de 4 á 6 años; delantal para niñas; trajes para niñas de 9 á 11 años; caperuza encarnada; traje para niñas de 5 á 7 años; ramilletera para niñas de 14 á 16 años; doncella para niñas de 11 á 13 años, y diabolina para niñas de 12 á 14 años.
NÚM. IV.—Pieza de música.
NÚM. V.—*Recto:* Bata de cachemir; vestido de cachemir y terciopelo; vestido para niñas de 6 á 8 años; vestido de raso liso y brochado para baile; vestido para niñas de 5 á 7 años; vestido de faya para baile; vestido de raso. — *Verso:* Vestido de cachemir; vestido de damasco; vestidos para niñas de 5 á 7 años; esclavina; saco de labor; vestido de muselina de lana; vestidos de faya y terciopelo y de lanilla y raso; corbata para señoras; cuellos-corbatas; fichú de tul.
NÚM. VI.—*Suplemento* de canastilla para reciennacidos.
NÚM. VII.—*Recto:* Traje de raso para desposada; vestido para niñas de 10 á 12 años; paletó para señora de edad; chaqueta para niñas de 3 á 4 años; camisas para señoras; traje de faya para desposada; vestido de tul y encaje; vestidos para niñas de 2 á 4, de 9 á 11, y de 12 á 14 años. —*Verso:* Vestido de cachemir negro; traje para niños de 6 á 8 años; vestido de cachemir labrado; paletó de entretiempo; vestidos para niñas de 4 á 6 años; vestido de seda Pompadour.
NÚM. VIII.—Patron cortado.
NÚM. IX. — *Recto:* Impermeable; trajes de primera comunion; traje de cachemir color ciruela, para señoritas; manta para caballos; traje de cachemir negro para señoritas; vestido de cachemir oriental y cachemir liso; vestido de cachemir verde-oscuro; traje de luto, de cachemir y crespon inglés.— *Verso:* Traje de medio luto; traje de cachemir nútria, para señoritas; trajes de amazona; manteleta de primavera; vestido para niñas de 4 á 6 años; capita para niñas de 2 á 4 años.
NÚM. X.—Dibujos y labores.
NÚM. XI.—Patron cortado.
NÚM. XII. — *Recto:* Abrigo de primavera; manteleta-visita de primavera; abrigo para niñas de 9 á 11 años; impermeable para niñas de 7 á 9 años; vestido para niños de 1 á 2 años; taburete; traje para jovencitas de 12 á 14 años; confeccion de siciliana y brochado. — *Verso:* labores.
NÚM. XIII. — *Recto:* Abrigo para niñas de 10 á 12 años; paletó para niñas; manteleta de gro negro; manteleta-visita de vigoña; manteleta de siciliana; manteleta de raso de París; vestido de cachemir; manteleta de raso turco; vestido de lana lisa y á cuadritos; manteleta de reps de seda negra. — *Verso:* Traje de lanilla labrada; traje de primavera para jovencitas de 12 á 14 años; manteleta-visita de cachemir oriental; paletó para niños de 3 á 5 años; franja de chimenea; delantal; vestido de tela *beige;* vestido de faya.
NÚM. XIV.—Patron cortado.
NÚM. XV.—*Recto:* Vestido de fular de lunares y liso; vestido para niñas de 9 á 11 años; paletó para niñas de 8 á 10 años; vestido para niñas de 2 á 3 años; *Portière;* traje para niñas de 3 á 5 años; vestidos para niñas de 6 á 8 y de 10 á 12 años. — *Verso:* Abrigo de viaje y lluvia; traje para niños de 6 á 8 años; vestido para niños de 1 á 3 años; delantal de lienzo gris; cuellos de hilo; vestido de raso de la China liso y brochado; trajes de *soirée;* delantal de lienzo crudo; paletó de viaje.
NÚM. XVI.—Pieza de música.
NÚM. XVII.—*Recto:* Vestido de velo crudo y fular crudo; traje para niños de 5 á 7 años; mantel de lienzo suizo; traje para niños de 3 á 5 años; vestido de fular liso, fular listado y fular de lunares. — *Verso:* Abrigo de vigoña para lluvia; vestido de lienzo de la India; vestido para niñas de 7 á 9 años; traje para niños de 3 á 4 años; trajes para señoritas; vestido de lienzo estampado y lienzo liso; vestido de percal gris-azul; vestidos para niñas de 1 á 2, 5 á 7, y 7 á 9 años; vestido de surah negro y gasa negra labrada.
NÚM. XVIII. — Letras de adorno en la cubierta.
NÚM. XIX.—*Recto:* Traje de lana con esclavina; capa larga de piqué para niños pequeños; vestido para niñas de 1 á 2 años; chambra para niños pequeños; babero; pañal-pantalon de franela; acerico; bata de lanilla; vestido de muselina de lana; trajes de nodriza; traje de fular; borcegui de piqué de lana; gorra de muselina para niños pequeños.—*Verso:* Vestido de velo y fular; vestido largo de piqué para niños pequeños; cama portátil con chambra; camisa para reciennacido; capelina de lanilla; cofia para nodrizas; babero bordado.
NÚM. XX. — Dibujos y labores.
NÚM. XXI. — *Recto:* Vestido de fular Pompadour; vestido para niños de 2 á 3 años; trajes para niños de 5 á 7 años; cesto de labor; vestidos para niñas de 2 á 4 años.

— *Verso:* Vestido para señoritas de 14 á 16 años; vestidos para niñas de 7 á 9 años; vestido de fular de lunares; capita para niñas de 1 á 3 años; manteleta de raso maravilloso; fichú de raso y fleco.
NÚM. XXII.—Patron cortado.
NÚM. XXIII.— *Recto:* Vestido de batista de seda; bata de hilo; traje de baño; vestido para niñas de 3 á 5 años; cabecera; cesto de labor.— *Verso:* Traje de viaje; traje para niñas de 10 á 12 años; fichú-capelina; corpiño-blusa para niñas de 11 á 13 años; camisa de franela para baños; gorro y zapatilla de baño; vestidos para niñas de 6 á 8 y de 8 á 10 años; chaqueta sin mangas.
NÚM. XXIV.—Pieza de música.
NÚM. XXV.— *Recto:* Vestido de percal; vestido de percal fular; vestido para niñas de 7 á 9 años; vestido para niñas de 2 á 4 y de 10 á 12 años; traje para jovencitas de 13 á 15 años; vestido de fular de lunares.— *Verso:* Vestido para niñas de 11 á 13 años; vestido de velo de religiosa; vestido de fular y manteleta de raso maravilloso; traje para niños de 8 á 10 años; vestido para niños de 3 á 5 años; almohadon.
NÚM. XXVI.—Letras de adorno en la cubierta.
NÚM. XXVII.— *Recto:* Vestido para niñas de 8 á 10 años; delantal de percal; vestido para niñas de 4 á 6 años; traje para niños de 6 á 8 años; corsé para niñas de 8 á 10 años; cesto de labor; vestido de batista listado; cuello y puños de lienzo y de hilo con picos bordados; camisa para niños.— *Verso:* Vestido de dormir para niños de 3 á 5 años; camisa para niños de 9 á 11 años; camisa de dormir para niños de 6 á 8 y de 12 á 14 años; delantal para niñas de 5 á 7 años; pantalon para niños de 1 á 3 años; camisa para niñas de 3 á 5, de 4 á 6 y de 8 á 10 años; paletó para niñas de 5 á 7 años; manteleta de tul y encaje.
NÚM. XXVIII.—Patron cortado.
NÚM. XXIX.— *Recto:* Traje peregrino para playa; vestido de surah; delantal de jardin; sombrero para niñas de 5 á 7 años; sillon con bordados; vestido de muselina de lana; vestido de raso estampado y velo de religiosa; vestido de cachemir; vestido de foulard Pompadour; vestido de lienzo azul oscuro.— *Verso:* Paletó para niñas de 9 á 11 años; vestido para niñas de 4 á 6 años; vestido para niñas de 6 á 8 años; calentador para café; taburete bordado; silla bordada; vestido para señoritas; traje de desposada; vestido de raso negro.
NÚM. XXX.—*Suplemento* de labores.
NÚM. XXXI.— *Recto:* Vestido para niñas de 10 á 12 años; delantal para señoritas; chambra de percal con bordados; camisa de dormir para señoras; camisas para señoras; cuello y puño para señoras; cenefa para cortina y portiers.— *Verso:* Peinador de batista; matinée; camisa para hombres; pantalon para señoras; cuellos y puños para hombres; delantal para señoritas; pañoleta; bata de fular; bata de cachemir; tournure de piqué; vestido de cachemir liso y de cuadros.
NÚM. XXXII.—*Suplemento* de dibujos y labores.
NÚM. XXXIII.—*Recto:* Traje de otoño; vestido de raso de la China y raso de lunares; vestido de paño y terciopelo.—*Verso:* Abrigo de entretiempo y de lana listada; corpiño de raso maravilloso y encaje; delantal para niñas de 3 á 5 años; manteleta al crochet; fichú de tul bordado; cuello de lienzo y encaje; almohadon redondo; enagua de surah y de cachemir; vestido de terciopelo y tela adamascada.
NÚM. XXXIV.—Letras en la cubierta.
NÚM. XXXV.—*Recto:* Paletó para niños de 12 á 14 años; traje para niños de 9 á 11 años; vestido para señoritas; manteleta de seda brochada; capelina al crochet; cesto de labor.—*Verso:* Impermeable de cuadritos; vestido de cachemir; manteleta de paño de cuadritos; vestido para niños de 1 á 2 años; traje de cachemir negro; manteleta para niñas de 12 á 14 años; vestido de tela lisa y tela labrada; vestidos para niñas de 3 á 5 y de 7 á 9 años; paletó para niñas de 8 á 10 años; impermeable de cuadritos.
NÚM. XXXVI.—Pieza de música.
NÚM. XXXVII.— *Recto:* Abrigo de raso de la reina; paletó de paño bearnés; manteleta de paño labrado; paletó para niñas de 9 á 11 años; traje para señoritas; chaqueta para señoras (crochet); capelina de cachemir y raso; vestido para niños de 1 á 2 años; cesto de labor; traje de brocado y raso color de nútria; vestido para niñas de 3 á 6 años; traje de cachemir; vestido de cachemir de la India.— *Verso:* Vestido de raso y lanilla; abrigo de paño maravilloso de cordoncillo; abrigo de paño inglés; traje de raso liso y raso de cuadros, con manteleta de raso de cuadros; vestido de cachemir y faya; almohadon; abrigo de paño rizado; visita con capucha.
NÚM. XXXVIII.—*Suplemento* de labores.
NÚM. XXXIX.— *Recto:* Vestido de cachemir verde oscuro; vestido con corpiño de lana; paletó al crochet para niñas; canastilla de labor; canastilla para tarjetas; paletó para niñas de 3 á 7 y de 7 á 9 años.— *Verso:* Vestido de cachemir liso y cachemir de cuadros; chaqué de paño; paletó para niñas de 7 á 9 y de 8 á 10 años; vestido de lana de cuadros y felpa; abrigo de bengalina de seda negra.
NÚM. XL.— Hoja de dibujos.
NÚM. XLI.— *Recto:* Bata de cachemir; abrigo de viaje y de paseo; paletó para niñas de 11 á 13 años; casco de sombrero de terciopelo bronceado; manguito de reps de seda; pelliza de raso maravilloso; vestido para niñas de 7 á 9 años; abrigo de gro de Mesina.— *Verso:* Traje de paño, faya, raso y felpa; paletó de paño bearnes; esclavina de encaje con capucha de surah; enagua de raso y de surah; paletó para niños de 8 á 10 años; chaqueta para niñas de 5 á 7 años; vestidos para niñas de 5 á 7 y de 6 á 8 años.
NÚM. XLII.— Letras de adorno en la cubierta.
NÚM. XLIII.— *Recto:* Abrigo de luto; traje de luto; paletó de bengalina; traje para niños de 7 á 9 años; abrigo para niñas de 2 á 4 años; cuello de gasa y encaje; zapatilla bordada; vestido de baile; corpiño de lana lisa y lana de cuadritos; corpiño de tejido de punto.—*Verso:* Labores.
NÚM. XLIV.— *Suplemento* de labores.
NÚM. XLV.— *Recto:* Vestido princesa de raso negro con peto movible; bata para hombres; traje de baile para niñas de 8 á 10 años; muñeca vestida de largo; muñeca en traje de paseo y con vestido al crochet; gorro para hombre; tarjetero para tarjetas postales; arandelas para lámparas; vestido de vigoña; visita corta de paño; vestido de paño.— *Verso:* Vestido de cachemir de la India, verde bronce y raso maravilloso; paletó para niños de 6 á 8 años; traje de baile para niñas de 9 á 11 años; traje de baile para niñas de 7 á 9 años; muñeca en traje de convite; vestidos para niñas de 3 á 5 años; fichú para señoritas.
NÚM. XLVI.— Pieza de música.
NÚM. XLVII.— *Recto:* Vestido de cachemir; traje de raso blanco, muselina de la India y encaje para desposada; traje para jovencitas de 11 á 13 años; cesto para labor; vestidos para niñas de 1 á 2, de 5 á 7 y de 8 á 10 años; cuello y puño de entredos y encaje; corpiño de raso.—*Verso:* Abrigo de paño inglés; abrigo de paño para niñas de 10 á 12 años; camisa para hombres; vestido para niñas de 7 á 9 años; alfombrilla; abrigo de raso y felpa; traje de raso color de rosa y muselina de la India, para baile; traje de *soirée*, de raso, oro antiguo y felpa morada; delantales para niñas; delantal de nansuc; delantal de batista blanca; vestido de cachemir y raso maravilloso; visita corta de terciopelo; abrigo largo de paño cuadriculado.
NÚM. XLVIII.—Dibujo de corbata.

Grabados de modas y labores.

Abrazadera para servilletas, 370.
Abrigos de primavera y de entretiempo, 82, 91, 114, 115, 266, 284 y 299.
Abrigo Duquesa de Berry, 245.
Acerico, 330.
Adorno de flores para vestido y corpiño, 389.
Adorno para sombrero, 346.
Almohadon bordado albanes, 314.
Alfombrilla de tapicería, 290.
Almohadones, 34, 58, 82, 150, 174 y 206.
Almohadon redondo, 270.
Arandela y tapon para lámpara, 370.
Banda-manteleta, 273.
Batas de hilo, de fulard, de cachemir, etc., 183 y 248.
Bata para niños pequeños, 273.
Bata para hombre, 363.
Bordado de delantal, 106.
Camisas para caballeros, 248 y 279.
Camisas para señoras y señoritas, 50, 58, 74, 222, 223, 230, 231, 248, 262 y otras.
Campana bordada para tetera ó cafetera, 217.
Canastilla y cestos para papeles y labores, 3, 26, 34, 290, 314, 330 y 338.
Capelinas, 21 y 297.
Capuchas, 19 y 20.
Casacas, 3 y 58.
Chaqueta de crochet para señoras, 298.
Chaqués, pellizas, paletós, etc., 285, 305, 372 y 377.
Cenefas para varios usos, 2, 10, 18, 90, 98, 182, 247, 262, 305 y 353.
Cifras decorativas, 128.
Cinta de reloj y collar de cuentas, 255.
Collares de azabache, 322.
Cofrecito para joyas, 330.
Confeccion capuchina para niñas, 339.
Confecciones de várias clases, 256.
Confeccion Mac-Farlano, 356.
Corpiño-babero, 291.
Corpiño de raso y encaje para *soirée*, 264 y 380.
Corpiño-frac, 255.
Cortina bordada, 352.
Cuadros de guipur, 10, 74 y 82.
Cubre-polvo y levita larga, 291.
Cuellos, mangas y puños, sencillos y bordados, 10, 68, 131, 206, 231, 232, 233, 248, 254, 273, 278, 314, 353 y 379.
Delantales de nansuk y de muselina blanca, 379.
Delantales para señoritas y niños, 16, 51, 131, 206, 217, 231, 255, 263 y otros.
Enagua de raso negro, 346.
Enaguas y peinadores, 262.
Encaje Renacimiento, 166.
Entredos al plumétis, 305.
Entredoses bordado Richelieu, 254.
Esclavina de pasamanería, 263.
Fichús sencillos y bordados, 19, 144, 145, 168, 190, 199, 233, 254, 264, 273 y 364.
Flecos para manteleta, 322.
Franja para cortinas y portières, 278 y 377.
Golas, 3, 19 y 26.
Gola para niñas y niños, 280.
Gorra-boina, 353.
Gorro bordado para hombre, 370.
Impermeables para señoras, 280.
Lambrequin bordado, 238.
Lazo de corbata, 273.
Librito de memorias, 370.
Ligas para niños pequeños, 306.
Limpia-plumas, 339.
Manteles, 90, 166, 172 y 230.
Manteletas y esclavinas, 67, 91, 98, 100, 101, 104, 124, 143, 165, 167, 184, 185, 204, 209, 217, 240, 241 y 281.
Matinée de surah y franela, 387.
Matinée sencilla, 248.
Matinée semi-ajustada, 223.
Mesa cubierta de tela, 56 y 81.
Mesa de tocador, 96.
Muebles bordados; sofá, sillones y sillas, 216 y 217.
Muñeca vestida de largo, 363.
Objetos de adorno, estilo japonés (rinconera, abanico, pantalla, termómetro, etc.), 386.
Paletots, 51, 99, 107, 115, 167, 229, 231 y otros. Véase *Confecciones de invierno.*
Paletó capuchino, 307.
Paletots de bengalina y de paño inglés, 352.
Paletots y abrigos para niños y niñas, 290, 297 y 307.
Pantalla de mano. (*Suplemento* al núm. 30.)
Pañuelos para señoras, 362.
Peinadores, delantales, tournures, chambras, etc., 248.
Peinador matinée, 9 y 59.
Peinados de recepcion, 28, 44, 76, 77, 116, 117, 176, 177, 324, 340 y 389.
Petos, 11, 67, 68, 208 y 209.
Picos de corbata ingleses, 82.
Porta-agujas, 370.
Portière, 120.
Prendas de canastilla para reciennacidos.— (*Suplemento* al núm. VI, correspondiente al 14 de Febrero: cuatro páginas.) — Baberos, botinas, gorros, etc.., 150 y 151.
Ramos y adornos de flores para sombreros, 378.
Relojeras, 8.
Ridículo de raso, 330.
Ropas blancas para niños, 214, 215, 248 y 271.
Rosácea y boton de pasamanería, 312.
Saco montenegrino, 270.
Servicio de mesa, estilo Renacimiento, 196.
Servilleta para niños, 306.
Sillas de balcon, 158.
Sombreros de diversas formas, 1, 11, 12, 27, 45, 66, 67, 68, 84, 85, 91, 92, 108, 109, 115, 123, 133, 144, 145, 160, 168, 176, 177, 181, 183, 191, 192, 193, 200, 201, 208, 209, 224, 225, 228, 230, 240, 241, 271 y otros.
Sombreros de luto, 373.
Sombrero grande de felpa, 329.
Sombrillas, 191 y 271.
Tapetes de mesa, 2.
Tarjetero para tarjetas postales, 370.
Traje corto para visita, 385.
Trajes de baile para niñas y niños, 364.
Trajes de baño y de playa, 173, 183, 189, 197 y 224.
Trajes de calle, de visita, de paseo, etc., 25, 27, 28, 75, 81, 145, 161, 223, 224, 255, 256, 269, 273, 277, 289, 297, 313 y otros.
Traje de otoño, 268.
Trajes de entretiempo, 263.
Trajes de luto, 67, 68 y 372.
Trajes de máscara para niños y niñas, 17.
Trajes de nodriza, 152 y 153.
Trajes de recepcion y convite, 253.
Trajes de verano, 176, 177, 191, 240 y 241.
Trajes para casa, 11, 99, 113 y 143.
Trajes para desposada, 53, 141, 157, 232, 321, 369 y 381.
Tiras para diversas aplicaciones, 2, 10, 18, 74, 130 y 278.
Trajes para niños y niñas, 9, 12, 20, 21, 28, 29, 36, 37, 53, 60, 76, 77, 116, 117, 121, 132, 133, 136, 137, 149, 161, 166, 167, 175, 184, 185, 200, 201, 205, 207, 216, 217, 225, 231, 239, 247, 255, 292, 315, 321 y otros muchos.
Trajes para primera comunion, 67.
Trajes y confecciones de invierno para señoras y niñas, 300, 316, 330, 332, 337, 340, 347, 348, 357, 371, 379 y 384.
Trajes y vestidos de luto, 372.
Vestidos de distintas formas y telas, 3, 19, 20, 21, 27, 28, 33, 36, 37, 41, 44, 51, 52, 57, 59, 60, 61, 65, 67, 68, 73, 83, 84, 89, 92, 98, 99, 108, 109, 115, 124, 125, 131, 132, 133, 141, 143, 149, 150, 151, 156, 159, 167, 175, 184, 185, 192, 193, 199, 205, 208, 209, 215, 217, 232, 238, 239, 251, 264 y otros muchos.
Vestidos para niños y niñas de corta edad, 3, 20, 21, 28, 29, 35, 36, 37, 52, 53, 61, 66, 76, 77, 84, 85, 116, 117, 121, 131, 132, 149, 152, 153, 157, 159, 161, 167, 175, 215, 216, 247, 278, 281, 308 y 339.
Vestidos para *soirée*, baile, reunion, banquete, recepcion, etc., 4, 5, 13, 29, 35, 49, 75, 85, 89, 104, 129, 160, 166, 200, 201, 213, 221, 225, 293, 309, 345, 348, 361, 377 y 388.
Zapato de casa, 338.
Zapatilla bordada, 122 y 142.

ADVERTENCIAS.

1.ª La explicacion de los figurines iluminados está incluida en el Índice del texto.

2.ª Los números romanos se refieren á los *Suplementos*, y los demas, á las páginas del periódico.

FIN DEL ÍNDICE.

LA MODA ELEGANTE

PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

QUE CONTIENE LOS ULTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERIAS EN COLORES, NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XXXIX. | Madrid, 6 de Enero de 1880. | NÚM. 1.

SUMARIO.

1. Sombrero Rambrandt.—2. Tira para cortinas. —3 y 4. Dos lazos de cabeza —5 y 6. Tapete.—7. Paletó para niños de 1 á 2 años — 8. Vestido para niñas de 1 á 3 años. — 9. Casto para papeles. —10. Confortantes de encaje. — 11. Gola de tul. —12. Gola con chorrera. —13 y 14. — Casaca sin mangas.—15. Vestido de cachemir liso y cachemir oriental.—16. Vestido de felpa y raso —17 á 26. Vestidos de baile. — 27. Relojera.

Explicacion de los grabados. — Crónica de Madrid, por el Marqués de Valle-Alegre. — Las hijas de Lord Oakburn, novela escrita en inglés por Mistress Wood, traducida por *** (continuacion) — Correspondencia parisiense, por X. X. — Explicacion del figurin iluminado.—Lista de los donativos recibidos en esta Administracion con destino al socorro de las víctimas de las inundaciones de Levante. —Geroglifico.

1.—Sombrero Rambrandt.

Sombrero Rambrandt. Núm. 1.

Este sombrero es de fieltro negro afelpado y va guarnecido con plumas amazonas, tambien negras, y un pájaro de diferentes colores, que va colocado en el nacimiento de las plumas en el lado izquierdo.

Tira para cortinas.—Núm. 2.

Se ejecuta el bordado de esta tira sobre lienzo grueso con algodon de bordar. Despues de haber trasladado el dibujo sobre el lienzo, se trazan los contornos con algodon y se les festonea. Para las barretas se lanza el hilo yendo y viniendo y se les festonea haciendo al mismo tiempo los piquillos como indica el dibujo. Se recorta el lienzo por fuera de los contornos.

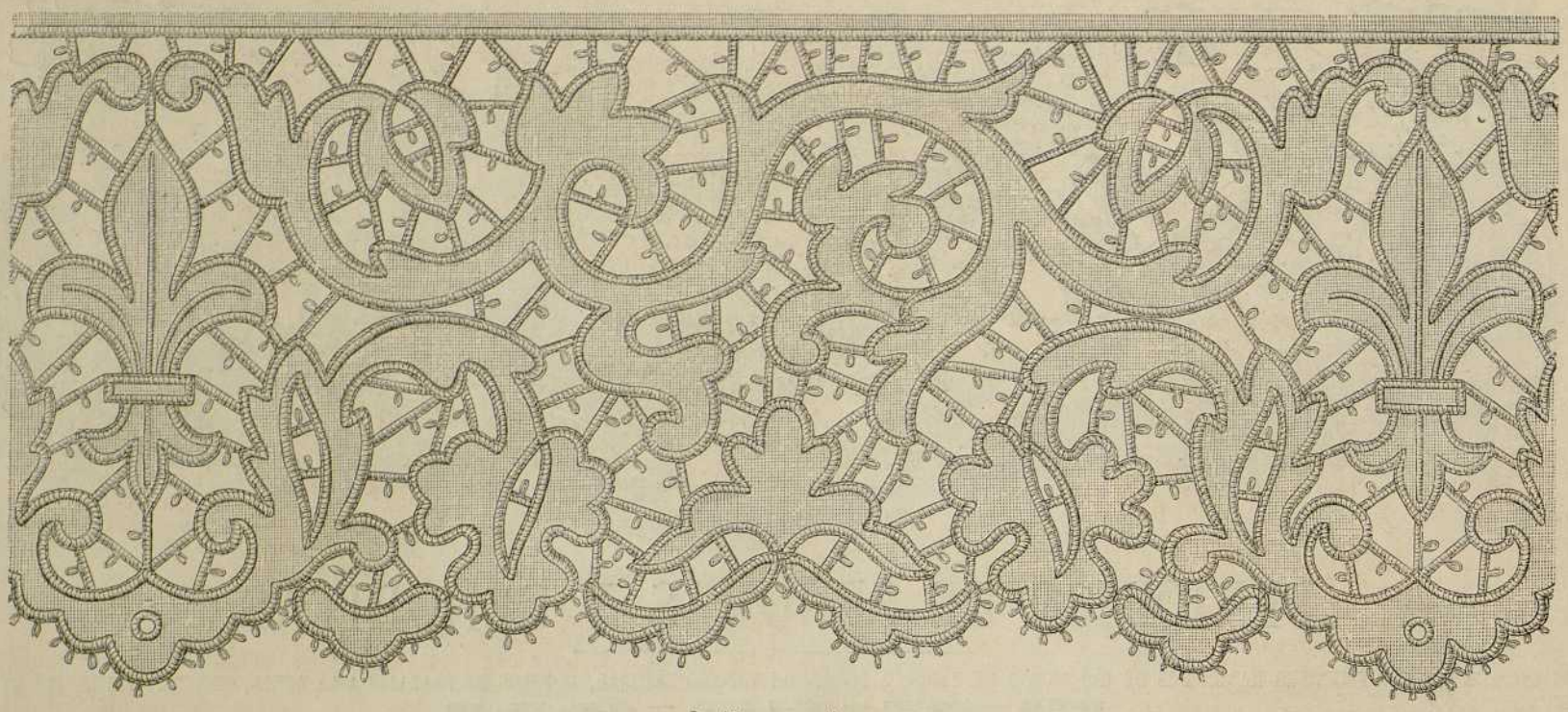
Dos lazos de cabeza. Núms. 3 y 4.

Núm. 3. Se toma un fondo ovalado de tul fuerte, que se ribetea con una cinta de raso azul pálido; se guarnece este contorno con encaje blanco plegado, el cual se dispone en espiral, entremezclándole con algunas cocas de cintas. Un ramo de rosas pálidas con hojas oscuras va fijado sobre el lazo.

Núm. 4. Se prepara un fondo ovalado de tul fuerte, sobre el cual se disponen unas cocas y caidas de cintas de 6 centímetros de ancho, de manera que las caidas sobresalgan del encaje, que va cosido en espiral. Un ramito de flores encarnadas con hojas de terciopelo marron adorna el centro del lazo.

Tapete. Núms. 5 y 6.

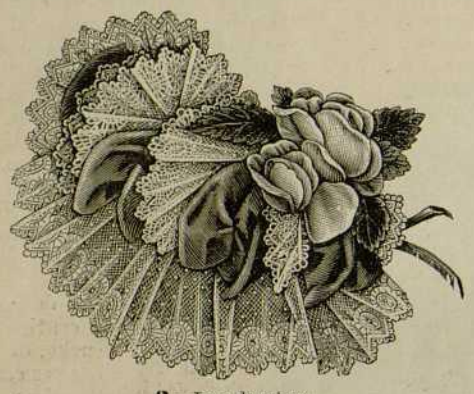
Este tapete es de felpa encarnada y va guarnecido de una cenefa de estameña recortada en sus bordes, y cuyos contornos van fijados sobre la felpa al punto de cordoncillo y punto de cadeneta, hechos con seda marron. Los puntos de cadeneta van fijados con un bordado hecho al punto ruso con seda azul, miéntras que una hilera de puntos de cadeneta con seda marron amarillenta ribetea el punto de cordoncillo. El dibujo 6 indica una parte de la cenefa, de tamaño natural. Se traspasa este dibujo sobre la estameña y se ejecutan las flores con lana color de rosa pálido y lana azul pálida de dos matices, al punto de feston, al sesgo, rodeándolos despues con un punto de cordoncillo color de oro antiguo. El pistilo va hecho al pasado y punto de cordoncillo con seda amarilla



2.—Tira para cortinas.

y seda marron. Las hojas puntiagudas van bordadas al feston, al sesgo, con lana reseda. Los tallos, que se componen de tres hileras de puntos de cadeneta, son de lana color gamuza, de tres matices.

El centro de la cenefa va adornado de trenza de lana marron claro, de un centímetro de ancho, que se fija primero sobre la tela con puntos perpendiculares de seda marron oscuro, sobre los cuales se hacen dos hileras de puntos de cruz con la misma seda, pero de matiz más claro. Los puntos de cruz van fijados sobre la trenza con puntadas de lana del mismo color. Los radios que adornan los festones son de lana color de rosa y lana azul. El contorno del tapete va guarnecido de un fleco anudado, de lana de los mismos colores que el bordado, cuyo fleco va adornado con unas borlitas.

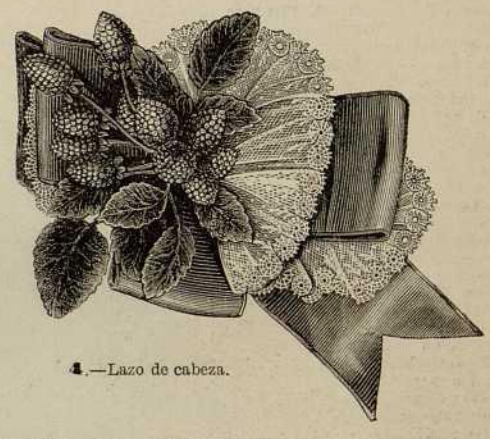


3.—Lazo de cabeza.

5.—Tapete.—(*Véase el dibujo* 6.)

Paletó para niños de 1 á 2 años.—Núm. 7.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. IV, figuras 16 á 23 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.



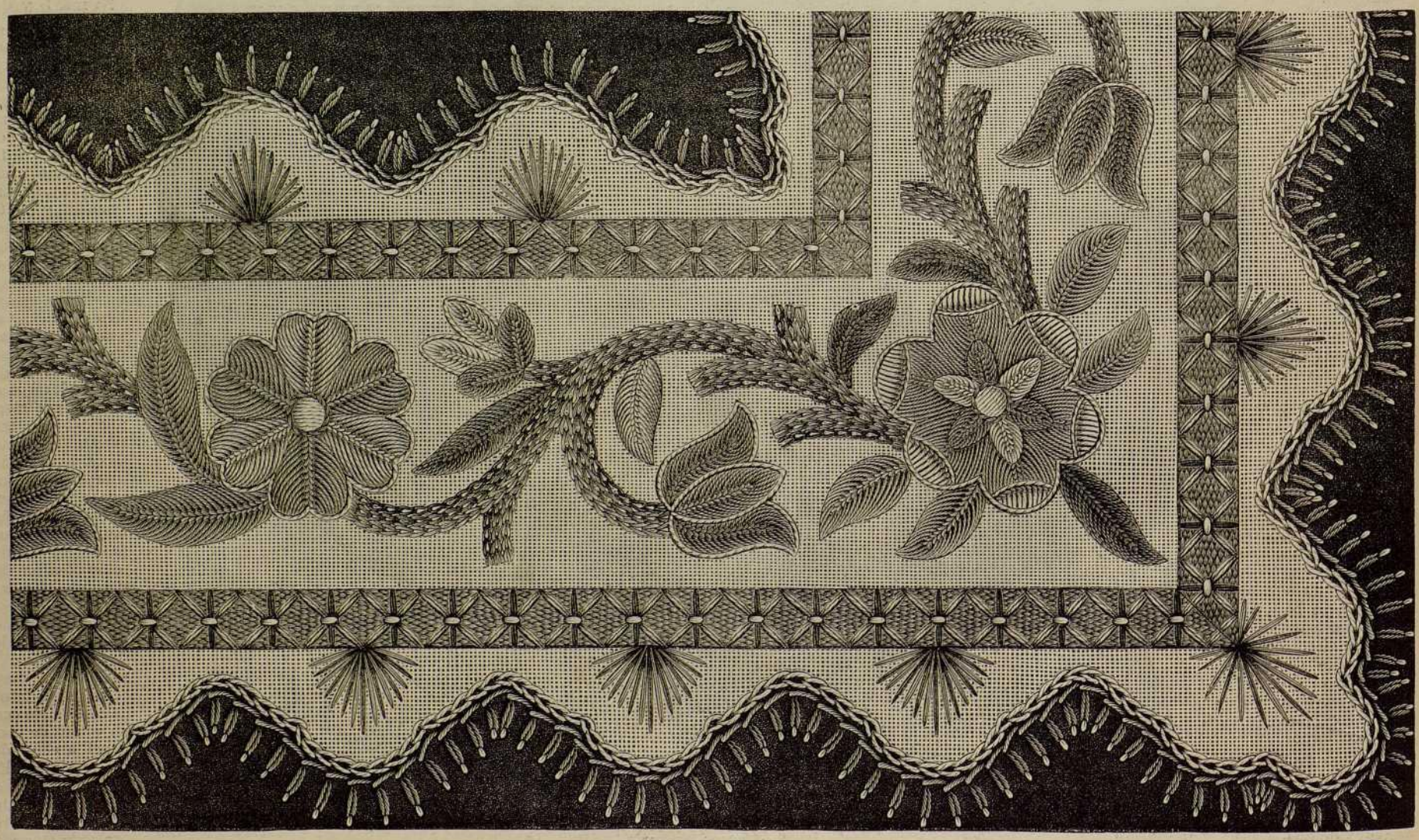
4.—Lazo de cabeza.

Vestido para niñas de 1 á 3 años.—Núm. 8.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. V, figs. 24 á 32 de la *Hoja-Suplemento*.

Cesto para papeles.—Núm. 9.

De madera negra, forrado de cachemir color vino de



6.—Cenefa del tapete.—(*Véase el dibujo* 5.)

Burdeos y algodonado en el fondo. La costura va cubierta con un cordon grueso de lana y seda. La parte exterior del cesto va adornada con un lambrequin de paño negro bordado con seda y lana de diferentes colores. La fig. 63 de la *Hoja-Suplemento* al presente número indica la mitad del dibujo de uno de los lados largos del cesto. Despues de haber trasladado el dibujo sobre el paño, se ejecuta el bordado al punto de cadeneta, punto ruso, punto atras y punto anudado, con seda y lana de colores, que imitan los de los dibujos persas. El lambrequin forma festones en su borde inferior y va adornado en medio de cada lado con una borla de seda y lana de los mismos colores del bordado. El lambrequin de cada uno de los lados trasversales del cesto va ejecutado del mismo modo. La costura va cubierta de un cordon grueso de lana y seda.

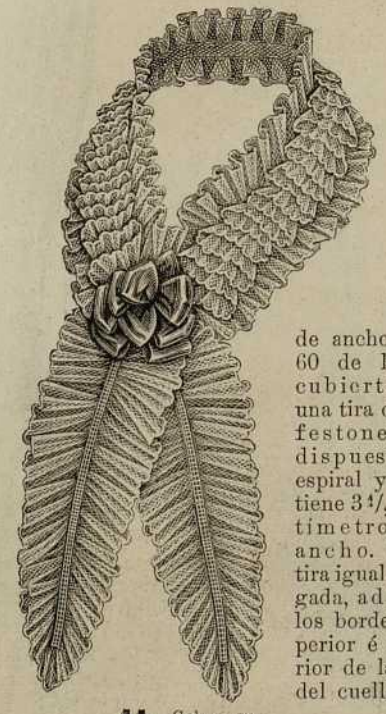
7.—Paletó para niños de 1 á 2 años. (*Explic. y pat., núm. IV, figs.* 16 *á* 23 *de la* Hoja-Suplemento.)

Confortantes de encaje. Número 10.

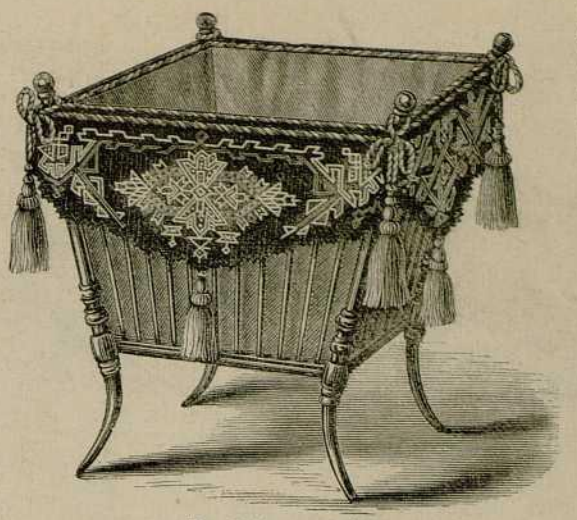
Se pueden hacer indistintamente estos confortantes de entredoses de encaje blanco, ó de encaje negro, segun las indicaciones del dibujo. Se les adorna con encaje estrecho y cinta tambien estrecha, de color ó de terciopelo negro. Una cinta igual sujeta el confortante.

Gola de tul.—Núm. 11.

La gola se compone de una tira de cuello de 2 centímetros de ancho por 60 de largo, cubierta de una tira de tul festoneado, dispuesta en espiral y que tiene 3 ½ centímetros de ancho. Una tira igual, plegada, adorna los bordes superior é inferior de la tira del cuello. Se



11.—Gola de tul.

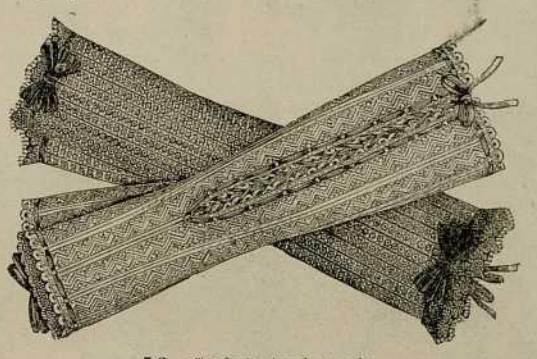


9.—Cesto para papeles.

pegan sobre los lados trasversales unas caidas de 22 centímetros de largo cada una, compuestas de una tira bordada de un centímetro de ancho, rodeada, segun las indicaciones del dibujo, con una tira de tul plegada á pliegues huecos. Una rosácea de cinta de color de rosa, de 4 centímetros de ancho, cierra la gola.

Gola con chorrera.—Núm. 12.

Se prepara una tira de cuello de tul doble de 42 centímetros de largo por 2 de ancho, la cual se adorna en su borde superior con un encaje punto de espíritu, de 4 centímetros de ancho, plegado á pliegues huecos y cubierto con un encaje del mismo ancho. Para la chorrera se une en medio de delante de la tira del cuello un *fondo* de tul de 32 centímetros de largo por 3 de ancho, el cual se adorna, al mismo tiempo que el borde inferior de la tira del cuello, con un encaje de 6 centímetros de ancho, plegado á pliegues huecos. Este *fondo* va cubierto ademas, segun las indicaciones del dibujo, con bullones de tul punto de espíritu y encaje. Un lazo de cinta de raso color Van-Dyck, de 2 centímetros de ancho, completa la chorrera.



10 - Confortantes de encaje.

8.—Vestido para niñas de 1 á 3 años. (*Explic. y pat., núm. V, figs.* 24 *á* 32 *de la* Hoja-Suplemento.)

Casaca sin mangas. Núms. 13 y 14.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. II, figs. 7 á 12 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de cachemir liso y cachemir oriental. Número 15.

Para la explicacion y patrones, véase el número VI, figuras 33 á 45 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de felpa y raso.—Núm. 16.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. VII, figuras 46 á 56 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestidos de baile.—Núms. 17 á 26.

Para la explicacion y patrones de estos vestidos, véase el *recto* y los números I, III y VIII, figs. 1 á 6, 13 á 15 y 57 á 62 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

12.—Gola con chorrera.

Relojera. Num. 27.

La fig. 56 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro número 45 corresponde á este objeto

Para ejecu-

13.—Casaca sin mangas. Delantero. (*Explic. y pat., núm. II, figs.* 7 *á* 12 *de la* Hoja-Suplemento.)

15.—Vestido de cachemir liso y cach mir oriental. (*Explic. y pat., núm. VI, figs.* 33 *á* 45 *de la* Hoja-Suplemento.)

16.—Vestido de felpa y raso. (*Ex, lic. y pat., núm. VII, figs.* 46 *á* 56 *de la* Hoja-Suplemento.)

14.—Casaca sin mangas. Espalda. (*Explic. y pat., núm. II, figs.* 7 *á* 12 *de la* Hoja-Suplemento.)

17.—Vestido de raso.
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

18.—Vestido de raso y tul
(*Explic. y pat., núm. III, figs.* 13 *á* 15 *de la* Hoja-Suplemento.)

19.—Vestido de tarlatana.
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

20.—Vestido de faya y tul.
(*Explic. y pat., núm. I, figs.* 1 *á* 6 *de la* Hoja-Suplemento.)

21.—Vestido de raso y enrejado de felpilla.
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

22.—Vestido de faya y crespon liso.
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

23.—Vestido de faya y brocado.
(*Explic. y pat., núm. VIII, figs.* 57 *á* 62 *de la* Hoja-Suplemento.)

24.—Vestido de tul y faya.
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

25.—Vestido de raso aceituna.
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

26.—Vestido de raso blanco.
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

tar la relojera, cuya forma es la de un pendon; se corta un pedazo de carton de 11 centímetros de alto por 9 ½ de ancho, cuyos bordes inferiores se redondean; se le cubre con tafetan y se pone en la parte de encima un pedazo de paño blanco de la misma dimension, que va bordado de antemano. En medio del paño se pone una almohadillita redonda no muy saliente, y que va cubierta de raso azul, cuya union va oculta bajo un cordon de seda azul. El bordado va hecho al pasado con seda color de rosa de dos matices, en cuanto á las rosas. Los miosotis van hechos al pasado y punto anudado con seda azul y seda amarilla de dos matices. Las hojas y los tallos se ejecutan con seda color de aceituna. Al montar la relojera se dobla el paño del borde superior sobre un centímetro próximamente, fijando al mismo tiempo una varilla de metal, terminada en cada extremo con una bola dorada. El contorno de la relojera va guarnecido de un rizado hecho con trenza de seda azul. Un gancho de metal dorado va fijado en medio para sostener el reloj. Bordes de seda azul. Forro de paño negro. Cintas azules, que sirven para colgar la relojera.

CRÓNICA DE MADRID.

SUMARIO.

La herencia de 1879. — Catástrofes y tragedias. — El atentado contra SS. MM. — Difuntos ilustres. — El Marqués de Sierra-Bullones. — Adelardo Ayala. — Otros muertos. — El aspecto de la capital. — Pasado triste y porvenir poco alegre. — Los duelos de ayer y las fiestas de mañana. — Funciones dramáticas y bailes. — Las cenas de Noche-Buena. — La del Conde de Cheste. — Teatros. — La Nilsson y la Ortolani. — Un tenor sueco. — Español: *Mar sin orillas*. — Zarzuela: *Un Córpus de sangre*. — En la Comedia: *¡Si yo tuviese dinero!* — *Rosicler*, *Sociedad de baile*, y *¡Ojo á la niñera!* — En Apolo: *Los Trapos de cristianar*. — Por dinero, y no por necesidad.

Quisiéramos poder deleitar hoy á nuestras bellas y numerosas lectoras —á las cuales deseamos un año próspero y feliz—con la relacion de magníficas fiestas y de espléndidos saraos; pero ¡ay! en lugar de éstos,—que han faltado completamente durante la última quincena,—sólo nos es posible hablarles de tristes sucesos, de dolorosas catástrofes.

Escribimos entre los roncos ecos del cañon, no en són de júbilo, sino como señal de duelo; dos dias ántes ha tronado tambien el bronce con igual motivo, miéntras al propio tiempo se atentaba á la preciosa vida de nuestro Soberano y de su jóven é interesante esposa.

¿Se comprende por qué en esta Revista no podemos usar el tono ligero, alegre y festivo que empleamos habitualmente al referir los acontecimientos del gran mundo?

¿Se comprende por qué la presente ha de ser de distinto género que las anteriores?

***

Nadie lo ignora, no sólo en Madrid, sino en España; no sólo en España, sino en Europa:—el 30, en la tarde, se ha repetido en la córte, á la puerta misma de la mansion régia, el odioso, el repugnante crímen cometido por primera vez en Octubre de 1878.

De nada sirvió entónces ver sumido en el dolor al egregio Monarca, que acababa de perder la dulce compañera de su vida; de nada ha servido verle llevar á su lado la noble, la simpática princesa que acaba de pisar el suelo español y de unir su suerte á la de Alfonso XII.

Ni la bondad ni la hidalguía del uno, ni la inocencia ni la confianza de la otra desarmaron la mano del asesino, quien vió frustrados sus horribles designios por la proteccion de la Providencia divina, que libertó á la patria de una desdicha irreparable.

La emocion producida por el crímen ha sido tan profunda como la satisfaccion por verlo frustrado.

Las clases distintas de la sociedad, las humildes y las elevadas,—la dama aristocrática como la mujer del pueblo, el obrero como el magnate,—todos han manifestado su júbilo acudiendo al regio alcázar á felicitar á SS. MM.; saludándole en las calles y en los paseos cuando iban á la basílica de Atocha á dar gracias al cielo por su milagrosa salvacion; y en fin, al presentarse—la noche misma del suceso—en el teatro Real para tranquilizar al público, todavía inquieto y alarmado.

Allí la ovacion fué realmente conmovedora, pues durante quince ó veinte minutos los espectadores, los del paraíso igualmente que los de las butacas, los hombres en union de las señoras, prorumpiendo en unísonos vivas y en unánimes aclamaciones, agitando éstas los pañuelos, los sombreros aquéllos, saludaron cariñosamente á sus augustos Reyes.

El ánimo esforzado de Alfonso XII, la viril entereza de la Reina María Cristina no se han desmentido en semejante ocasion, asombrando los augustos cónyuges á todos con su serenidad y valor.

***

Un anciano é ilustre guerrero, un poeta eminente é insigne, han bajado á la par á la tumba: el general Zavala y el autor de *El Tanto por ciento* y *El Tejado de vidrio*.

El Gobierno de S. M., queriendo honrar los diferentes merecimientos de entrambos, dispuso que su inhumacion se verificase con gran pompa y solemnidad, tributándoseles á los dos honores de capitan general con mando en plaza.

En los momentos en que escribimos desfila por delante de nuestros balcones el *cortejo fúnebre*, segun se empeñan en decir los que maltratan cruelmente la lengua de Cervántes.

El espectáculo es grandioso é imponente: cuanto hay de mas alto y egregio en el país va en torno ó en pos del féretro que encierra los restos del hombre inmortal, que deja huella luminosa de su paso por el mundo.

Pero una reflexion triste nos ocurre: si Ayala no hubiera sido hombre político al mismo tiempo que literato, ¿habrian concurrido á su entierro los grandes de la tierra? ¿Se le hubieran otorgado iguales honores al vate egregio que al Presidente del Congreso de diputados? ¿Habria obtenido iguales homenajes el autor de *Consuelo* que el orador parlamentario?

***

La lista de las personas distinguidas que han fallecido durante la última semana de 1879 es larguísima: — en ella figuran una hija de los Condes de Fuentes, la Srta. D. Teresa Pignatelli de Aragon, dechado de cualidades sociales y religiosas; la madre del Conde de Heredia Spinola, quien durante una existencia de cerca de noventa años ha dado altos ejemplos de virtud incomparable; la Sra. D.ª Clara de Rosales y Godoy, hermana del Tesorero de S. A. la Princesa de Astúrias, á la cual lloran los pobres y los desgraciados; el Sr. D. Victoriano Camaron, padre del agente de cambios, cuyos cristianos sentimientos y prolongados padecimientos le aseguran un puesto en la mansion divina; en fin, en Cádiz ha subido tambien al cielo un prelado eminente, que rigió aquella diócesis y la abandonó más tarde para consagrarse totalmente al ascetismo.

Nunca pudo aplicarse mejor la célebre frase de Enrique Heine: *Les morts vont vite*.

Sí: los muertos van de prisa, y el funesto año de 1879, que acaba de concluir, nos deja como postrer legado dolorosos recuerdos y raudales de lágrimas.

***

Sequémoslas empero: no aflijamos más á nuestras lectoras con el cuadro de las espantosas catástrofes que acabamos de presenciar.

Confiemos que el de 1880 será ménos cruel; confiemos que en su curso no asistirémos á nuevas tragedias ni á nuevos desastres, y que nos concederá dias más tranquilos y bonancibles.

Sin embargo, nada anuncia que el porvenir sea risueño; nada que el Carnaval, ya tan cercano, ofrezca movimiento y animacion.

Por los dolorosos motivos que hemos expuesto, son muchos los salones que permanecerán cerrados; los Condes de Heredia Spínola, los cuales se aprestaban á inaugurar los de su casa, en vez de galas visten largo y doloroso luto; la Marquesa de la Puente y Sotomayor, quien debia celebrar cada lúnes un banquete seguido de lo que se llama en el estilo de la alta sociedad un *après dîner*, ó sea un pequeño baile, se ve obligada á renunciar á sus risueños propósitos por la muerte de su hermano el Marqués de Sierra Bullones; la Duquesa de Osuna continúa detenida en el castillo de Beauraing por el mal estado de su salud; y en fin, otras várias familias, por causas no ménos desagradables, se ven impedidas igualmente de recibir y agasajar á sus amigos.

Sólo los Duques de Santoña y los Condes de Superunda prometen dos saraos para el 20 y 23 del actual; y asimismo Mme. Jaurés, esposa del Embajador de Francia, ofrece celebrar pequeñas reuniones en dias áun no determinados.

Otra esperanza sonrie á la juventud: la señora de Baüer, despues de una enfermedad, si no grave, prolongada, comienza á presentarse en público, completamente restablecida, y miéntras que estaba en el lecho se han concluido las grandes obras practicadas en su lujosa mansion de la calle de San Bernardo.

El lindo teatro, donde se dieron brillantes representaciones el invierno y la primavera últimos, ha sido destruido, y levantado de nuevo con notables mejoras, llevándose á cabo otras reformas en diferentes departamentos de la casa.

Así, espérase con general impaciencia el momento de admirarlas, en la persuasion de que serán dignas del acreditado gusto de Mr. y Mme. Baüer.

***

Las cenas de Noche-Buena no fueron tan numerosas ni tan concurridas como los años precedentes.—Los Duques de Fernan-Nuñez sentaron únicamente setenta y seis personas á su mesa, aunque se hallaban convidadas ciento; veintidos asistieron á la de la Marquesa de Casariego; las mismas, con corta diferencia, á la de los Marqueses de Aranzana, siendo la del Conde de Cheste la más animada y bulliciosa de todas, porque participó del carácter de baile y de banquete, y ademas se leyeron composiciones poéticas por los Sres. Nuñez de Arce, Arnao y Valera (D. Juan).

Despues no ha habido ni la más insignificante *sauterie*, ni el 1.º de Enero se ha solemnizado sino con el cambio habitual de tarjetas y tal cual comida de familia, destinada á festejar el santo de alguno de sus individuos.

Reina generalmente como un marasmo, como una especie de desaliento, del que se contagian lo mismo los que reciben y los recibidos: los primeros no se deciden á franquear sus puertas á los segundos, y éstos parecen no echar de ménos la pereza de aquéllos.

***

Lo peor es que los teatros no compensan tampoco con exuberante vida la escasez de sociedades y de reuniones.

El regio coliseo continúa arrastrando la existencia enfermiza y lánguida que señalamos en nuestra *Crónica* anterior.

La Nilsson, restablecida de su bronquítis, ha vuelto á cantar *Fausto*, con mayor éxito que la primera noche.

Cinco la hemos oido ya en el papel de Margarita, entre aplausos casi unánimes y repetidas llamadas al palco escénico.

Cinco veces en un mes no es mucho, siendo quince el número de representaciones por que se halla contratada.

Ahora se dispone *Mignon*, ópera en que la acompañarán la Torresella, el nuevo tenor Henrik Westberg,—sueco como la *Diva*,—y el barítono Vidal.

La Ortolani volvió á presentarse entre nosotros el dia de Pascua en *Los Puritanos*, y fué acogida con el entusiasmo de siempre.

Despues ha enfermado igualmente, y no ha tomado parte en las funciones.

¿Qué especie de *mal'aria* reina en la plaza de Oriente, que todos los artistas padecen súbitas indisposiciones? ¿Qué hado adverso se complace en destruir los planes de la Empresa, obligándola cada dia á cambiar por la tarde el espectáculo dispuesto para la noche, y á menudo á cerrar sus puertas á la hora de empezar?

No lo podrémos decir; lo cierto y positivo es que el señor Rovira no es feliz en sus combinaciones, y que el público se halla tan descontento de él como él de su mala suerte.

***

No nos equivocábamos al calificar de infausto el anuncio de que el teatro Español se disponia á obsequiarnos con un drama del Sr. Echegaray durante las Pascuas, y el de la calle de Jovellános con una zarzuela lúgubre en la misma época.

Pero los Sres. Ducazcal y Salas han llevado el castigo en la culpa: *Mar sin orillas* ha tenido un resultado funesto y no ha podido sostenerse en la escena; *Un Córpus de sangre*, á pesar de la habilidad consumada del Sr. Larra, no ha alcanzado mejor fortuna, muriendo á la cuarta ó quinta representacion; y la crítica, unida en la presente ocasion, condena ambas producciones con igual dureza, así como que los empresarios faltasen á la tradicional costumbre de presentar en tales dias funciones alegres y variadas.

Nos faltan vagar y espacio para unir nuestra voz á la de nuestros colegas y censurar las repugnantes obras de que tratamos y el proceder de los Sres. Salas y Ducazcal. Sírvales de escarmiento la leccion recibida, para no reproducir el error en que recientemente han incurrido.

***

Por el contrario, los Sres. Mario y Morales han ofrecido en la Comedia y en Apolo funciones amenas y variadas, que han satisfecho las exigencias de los espectadores.

¡Si yo tuviera dinero! de Blasco; *Rosicler*, *Sociedad de baile*, de Ricardo de la Vega; *¡Ojo á la niñera!*, zarzuelita de Santistéban y Barbieri, si no poseen un mérito relevante, tienen el suficiente para provocar la risa, y no á expensas de la moral ni de la decencia.

La más débil es la última, que ni por la letra ni por la música es digna de la reputacion de sus autores.

La Valverde, la Fernandez, la Tubau, la Gorriz, Mario, Romea y Rossell son los mejores sustentáculos de esas piezas, que sin ellos no habrian quizás conseguido tan benévola acogida.

Los Trapos de cristianar se titula el juguete estrenado el 24 por la Compañía de Apolo, siendo original de los señores Campo Arana y Estremera, quienes con él han dado nuevas muestras de su ingenio y de su vena cómica.

Tambien ellos deben gratitud á Mariano Fernandez y compañía, que sacaron á flote el barco, llevándolo á puerto de salvacion.

Variedades, Eslava, Martin *et tutti quanti* han hecho su agosto, ya con los eternos *Pavos Reales*, ya con piececitas nuevas, ya, en fin, con el *Nacimiento del Señor* y *La Degollacion de los Inocentes*.

Los inocentes son por lo comun los que acuden á semejantes espectáculos

***

Para concluir, una conversacion entre dos pollos, que oimos ayer en el vestíbulo del teatro Real:

—¿Quieres algo para la Habana?

—¡Cómo! ¿Te marchas allá?

—En el correo próximo.

—¿Y vas por necesidad?

—No; voy por dinero: — la necesidad la tenía ya aquí.

El Marqués de Valle-Alegre.

2 de Enero de 1880.

LAS HIJAS DE LORD OAKBURN,

NOVELA ESCRITA EN INGLÉS POR MISTRESS WOOD,

TRADUCIDA POR ***.

(Continuacion.)

—Ese niño estaba ayer aquí con un criado negro,—dijo miss Lake,—pero.....

—Era Pompeyo,—dijo entónces el niño.—Déjame en el suelo, Mr. Grey. Tengo que ir á buscar mi azadon.

—Bien, ya está; pero estoy avergonzado contigo, porque no has querido decir tu nombre á estas señoritas.

—Me llamo Frank;—y echó á correr.

—¿Quién es, Mr. Grey?

—Lord Oakburn.

—¿Lord Oakburn, el pequeño Conde, que nació cuando su padre se moria?

—El mismo. Es muy delicado, y lady Oakburn lo ha traido para que tome baños de mar por un mes.

—¿Era su madre la dama con quien V. hablaba ayer en el Casino?—preguntó lady Lake.—¿Quién era la señorita?

—Una jóven muy guapa,—interrumpió Fanny Darlington, mirando de reojo á Elena;—¿quién es?

—Su hermana lady Lucy Chesney.

—¿Son de la clientela de V.?—preguntó Elena Vaughan con tono seco.

—No; de sir Stephen.

El jóven lord volvia corriendo con su azadon.

—Mister Grey, Lucy me manda que te diga que hemos recibido noticias de Lóndres.

—¿Está ahí Lucy?—preguntó con vivacidad Federico.—Me habia indicado que.....

Se fué en seguida, sin ocuparse más de miss Vaughan.

A cierta distancia, haciendo rayas con su sombrilla en la arena, esperaba una elegante jóven con vestido de muselina clara, de una estatura regular, sumamente graciosa, con cútis sonrosado. Se puso muy encendida viendo á Federico dirigirse á ella. La emocion de entónces era la novela de su vida. Miss Vaughan, que de léjos los observaba, lo notó en el acto, con algun despecho suyo.

Hacía tiempo ya que Federico Grey y Lucy Chesney se amaban mutuamente, sin que una frase de amor hubiera salido de sus labios.

La entrada de Stephen Grey en casa de la Condesa habia servido para trabar relaciones íntimas entre las dos familias.

El médico, que tenía sus preferencias por los baños de Seaford, hacía ir á su mujer casi todos los años. Diez dias ántes habia aconsejado á lady Oakburn que llevase allí á su hijo.

El niño, que ofrecia la impetuosidad de carácter del padre, tenia tambien la dulzura de su madre. Sus ojos negros se parecian á los de ésta. Andaba delicado, y la Condesa no sabía qué hacerse.

Léjos estaban el médico y la Condesa de calcular los efectos que aquella temporada de baños debia dar por resultado en las relaciones de Federico y Lucy. Nada habian notado hasta entónces.

Federico se aproximó á Lucy, cuyas mejillas se cubrian de rubor miéntras aquél le hablaba en voz baja. Lo que se decian no podia causar aquella emocion, pues no se habian comunicado aún que su amor era recíproco.

—Me habia dicho V. que no vendria hoy á la playa.

—Así lo creia. Mamá ha cambiado de parecer, á pesar del calor. Hemos recibido noticias de sir Stephen.

—¿Y sobre qué?

—Ha tenido contestacion de los baños de Alemania. Es muy favorable. Dice mamá que mejor hubiera sido dirigirse allí que venir á Seaford.

Los jóvenes cambiaron una mirada expresiva. Ni uno ni otro podian aceptar que lady Oakburn se fuese á Alemania.

—Por ahora me parece que se quedará. Pero no estamos más que en Julio, y podrá ser muy bien que despues se vaya á Alemania. Mamá presume pasar aquí un mes. Ha escrito á Jane que se venga. Es seguro, si Jane acepta.

—Me parece que ha de aceptar,—dijo Federico al momento.—Mi padre escribe que vendrá el sábado.

—No sé, no he leido la carta.

En esto, Federico oyó tras de sí una vocecita argentina, que le decia con el acento de quien lleva su leccion aprendida:

—Mr. Federico Grey, Elena me encarga que pregunte á usted si ha olvidado que le está esperando. Cree que no le gustará á V. cumplir su promesa.

Federico se volvió y vió á su lado á una niña de diez años, hermana de Elena Vaughan. Elena no los habia perdido de vista. Los celos la mortificaban, é imitando á Lucy, que habia enviado á su hermanito, ella le envió á su hermanita.

Elena la habia seguido, y estaba casi á dos pasos.

—¿Es una indiscrecion venir á incomodar á V. en estos momentos, Mr. Grey?

—No, señorita. Tendré sumo placer en acompañar á V.

Las dos jóvenes se hallaron en presencia una de otra, esperando, á lo que se imaginó Federico, ser presentadas mútuamente. Segun las ideas inglesas, la posicion social de miss Vaughan, hija de un general, le daba derecho á que aquél la presentára á Lucy.

—Miss Vaughan: lady Lucy Chesney,—dijo ceremoniosamente Federico.

Dos saludos reverenciosos y muy graves se siguieron.

La hija del General fué la primera en romper el silencio.

—No soy miss Vaughan, sino miss Elena Vaughan. Tengo una hermana mayor, que por su salud se ha quedado en Monreal. Vendrá dentro de algun tiempo.

Las dos jóvenes se dijeron algunas frases más de cortesía y política. La despedida fué áun más fria; Elena no le gustó á Lucy.

Miss Vaughan se dirigió al pueblo, acompañada de Federico.

Lucy, muy disgustada, se preguntaba á sí misma desde cuándo podia conocer Federico á Elena.

Lady Oakburn estaba sentada sola en la playa. Los siete años pasados habian aumentado su maravillosa hermosura.

A su lado estaba una señora llamada Delcie, que desde su llegada habia hecho todo lo posible para tratarse con ella. No desperdiciaba ninguna ocasion para lograr su objeto, y ya empezaba á poner á lady Oakburn al corriente de todas las historias de Seaford.

—¿Qué teneis? ¿estais cansada, hija mia?—exclamó lady Oakburn viendo á Lucy.—Hace mucho calor; deberiais volveros á casa.

—No estoy cansada, mamá. Quien lo debe estar es Frank, que está siempre corriendo

—Le conviene; ya sabes lo que opina sir Stephen: que le tenemos entre algodones.

—¿Hablaba V. de sir Stephen?—preguntó Mme. Delcie.

—¿Conoce V. mucho á los Grey?

—Mucho,—replicó lady Oakburn.

—Yo, muy poco. Desearia conocerlos más. Es preciso que me haga presentar. ¡Qué simpático es el hijo! No se irá de Seaford con el corazon vírgen.

El acento particular de estas últimas palabras fijaron la atencion de lady Oakburn.

Lucy, que se habia colocado al lado de la Condesa, bajó la vista y se puso á dibujar figuras con su sombrilla sobre la arena.

—La encantadora Elena Vaughan le persigue desde que ha venido. Dicen algunas gentes que ya se entienden; positivamente no lo sé.

—Se me haria difícil creerlo,—contestó lady Oakburn.

—¿Por qué?

—En el carácter de Federico no entra el casarse con una persona á quien conoce hace apénas dos semanas.

—No seria V. de esa opinion si los hubiera visto juntos. Va siempre con ella, lo mismo en el paseo que en los salones del Casino. Alguien pretende que su profesion podria ser un obstáculo para el General; por mi parte, no lo creo. Será baron un dia. Deseo que se verifique ese enlace, porque la jóven está loca por él.

Lucy se puso pálida. Las vueltas y revueltas que daba á su sombrilla expresaban la agitacion de su espíritu.

Todo aquello podia ser verdad. Hacía ya algunos meses que Lucy se bañaba en agua de rosas; todo lo que hacía y se decia de Federico producia en ella un efecto singular.

Lucy empezaba á conocer el amor.

CAPÍTULO IX.

Cambios.

Jane continuaba viviendo en el Monticulo, barrio importante ya, donde se habian levantado muchas casas y pequeños hoteles.

El tiempo habia dejado sobre la jóven una huella apénas perceptible. Aquellas inquietudes de su juventud habian tenido término; desde su vuelta á Wennock-Sud la paz y la tranquilidad habian producido gran bien en su sér físico y moral.

Sólo una pena atormentaba su alma: la incertidumbre sobre la suerte de Clarisa.

Nada se habia sabido de ella en los siete años. El tiempo, que todo lo gasta, habia mitigado bastante aquel penoso recuerdo. Por intervalos solamente parecia reanimarse. Era cuando recordaba las últimas palabras de su padre.

No podia hacer más de lo que habia hecho, y dispuesta se hallaba al menor indicio á seguir adelante sus investigaciones. ¡Nada en siete años!

De vez en cuando experimentaba sus disgustos y sus penas. En aquella misma mañana habia recibido una carta de lady Oakburn desde Seaford; el contenido de aquella carta la tenía asustada. Todo se le volvia leerla, y cada vez era mayor su ansiedad.

Hacía pocos dias que lady Oakburn la habia escrito para que fuera á Seaford, pero no habia aceptado, ofreciéndola que iria á Lóndres á pasar con ella la Pascua.

Acababa de recibir una segunda carta instándola para que fuera pronto. «Venga V., querida lady; se lo pido en nombre de nuestro mutuo afecto, por Lucy. Está bien de salud, pero necesito consultar con V. sobre una cosa que la concierne.» Así se expresaba la Condesa.

Jane estaba alarmada. La carta estaba escrita bajo la impresion de una gran inquietud. No era costumbre en la Condesa escribir de una manera tan precipitada.

—Iré,—se dijo Jane,—y sin perder un instante. Marcharé por el tren de las tres.

Llamó á Judith para hacer los preparativos. En el mismo instante el coche de Laura se paraba á la puerta.

Laura tenía en aquella sazon un magnífico coche y criados con gran librea. Su vanidad estaba satisfecha. El padre de Mr. Carlton habia fallecido, dejando á su hijo toda su fortuna. Nadie en Wennock llevaba más lujo que Carlton y su esposa.

La intimidad entre las dos hermanas no era muy estrecha. Jane habia guardado su resolucion de no poner los piés en casa de Mr. Carlton. Su hermana venía á visitarla de vez en cuando. Laura se sentó en la primera silla que halló al paso, y echando sobre la mesa una preciosa sombrilla de encaje, pidió á Jane el favor de que le cediera á Judith para su servicio.

Ni siquiera dió los buenos dias. Cuando Laura tenía algo grave dejaba á un lado toda fórmula de etiqueta y cortesía.

Jane se quedó admirada.

—¿Cederte á Judith? No me explico tu peticion.

—La Stifling me ha dado un mal rato esta mañana. ¿Podrás creer que ha dado al tinte mi bonita *echarpe* bordada de oro? Si tuviera otra, la hubiera despedido en el acto.

—Lo habrá hecho equivocadamente.

—Es preciso ser idiota para tener semejantes equivocaciones. Le mandé que llevára la oscura, y me contesta que entendió que era la clara. Me la han enviado esta mañana convertida en una cosa negra. Judith me servirá mejor que esa descuidada.

Jane movió la cabeza, sorprendida del poco juicio de su hermana.

—No la despidas por haber cometido un error; te conviene conservarla. En todo caso, no te doy á Judith. Me marcho hoy mismo con ella á Seaford.

—¿A Seaford? Hace ocho dias que me dijiste en la calle que no habias aceptado la invitacion de lady Oakburn.

—Cierto; pero he recibido esta mañana otra carta que me hace cambiar mis proyectos.

—¡Qué caprichosa eres! ¿No quieres dejarme á Judith?

—Lo siento, pero no puedo desprenderme de ella.

—Ganas me dan de irme contigo. Me parece que lady Oakburn me recibirá bien.

—Te advierto que permaneceré allí un mes.

—¿Qué importa?

—Mr. Carlton no llevaria á bien, segun creo, que estuvieses tanto tiempo fuera.

—¿Qué más me da que le guste ó no?—contestó Laura con algun desden.—Pero ahora, que lo pienso bien,—añadió interrumpiéndose,—no puedo ir contigo. No podria estar de regreso para las carreras de caballos.

Wennock tenía ya sus carreras, y nadie se divertia en ellas tanto como Laura. Las grandes familias de la comarca venian á la ciudad, y Laura recibia. Era su elemento.

Se levantó, despidiéndose con gran frialdad de su hermana.

Por ciertas palabras de Laura era fácil sacar en consecuencia que la luna de miel se habia traspuesto.

Las cosas no hubieran tomado tal giro si Laura hubiese tenido hijos.

La primera falta era de Luis. Siempre la misma historia. Laura amó con pasion durante tres ó cuatro años. Llegó un dia en que una conmocion violenta se llevó consigo el encanto.

Los hombres son inconstantes en lo general; pero pocos tenian ménos escrúpulos y reserva que Carlton. Su moralidad era muy elástica. El amor á su mujer se pudo comparar á un torbellino que todo lo arrastra; pero esos vértigos pasan pronto. Algunos rumores sobre infidelidades de Carlton habian corrido ya. Su mujer llegó á saberlos. Las pruebas llegaron á sus manos, y entónces el amor de Laura se trocó en ódio.

Desde entónces su carácter era inconstante, desigual. La indiferencia y una actitud de buenas formas fueron la nota dominante de su trato. Alguna que otra vez habia escenas violentas, que excitaban contra Laura á Carlton, quien se las perdonaba, pues la amaba todavía.

Nada habia trascendido de aquellas disensiones. Laura se sentia desgraciada, ultrajada, engañada. Hé aquí el orígen de aquella frase: «¡Qué me importa que le guste ó no le guste!»

Jane y Judith se fueron, despues de comer, al camino de hierro del Gran Wennock. El tiempo habia mejorado mucho aquel fatal camino, que ahora estaba en muy buen estado. Si al entrar en la Estacion hubiera fijado su atencion en el ómnibus que esperaba á los viajeros para el pequeño Wennock, hubiera notado la presencia de un conocimiento antiguo, que despues de haber hecho algunas compras se preparaba para volver. Era nuestra antigua amiga madame Peperfly, cada vez más gruesa. Habia comido y bebido abundantemente y estaba medio dormida, cuando la subida de una persona al carruaje la despertó.

Era una mujer que llegaba por el tren, vestida de luto como las viudas. Llevaba un niño y algunos bultos.

El niño parecia tener unos seis años. El color blanco y el pelo sumamente rubio eran indicios de que gozaba poca salud. Madame Peperfly, como inteligente, lo notó en el acto. Más alborotador que los demas niños, no estaba quieto un momento, yendo de la portezuela al asiento, del asiento á la portezuela.

No esperando ya más viajeros, el ómnibus echó á andar. Al cabo de algun tiempo la forastera preguntó:

—Conoceria V. á una señora que habita por aquí y que se llama Crave?

—¿Crave?

—Necesito sus señas. ¿La conoce usted?

—No, señora,—contestó, recordándose aquel desagradable episodio de su vida. Conocí á una que llevaba ese nombre, durante tres ó cuatro dias, hará unos ocho años. Salió de este mundo no se sabe bien de qué manera.

La viuda no contestó inmediatamente; parecia que se ahogaba.

—¿Cómo ha indicado V. que ha muerto?

—Estaba enferma, yo la asistia; iba bastante bien, cuando sobrevino un incidente, que se la llevó al cementerio de San Márcos.

—¿Cómo ha podido ser?

—Le administraron una pocion mala; yo misma se la hice tomar, sin saber que era la muerte. ¿Por qué no me ha arrancado ántes los dientes con su lengua?

(Se continuará.)

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

Hazañas de la temperatura.—Todo helado.—El Agosto de los carboneros.—París convertido en lago.—La originalidad de la nieve en París.—Asuntos pintorescos.—Impresiones de viaje de un torero español.—La miseria.—La fiesta del Hipódromo.—Ocurrencia de un doméstico.—Felicidades.

La tinta no ha llegado á helarse en los tinteros, como cuentan las crónicas que sucedió en el invierno de mil quinientos y tantos..... en que los jueces no pudieron firmar las sentencias (¡qué fortuna para los procesados!) ni los escribanos las escrituras; pero no le ha faltado mucho.

El termómetro ha oscilado, por espacio de veinticuatro dias consecutivos, entre 10 y 20 grados bajo 0, no elevándose nunca á más de 6° y descendiendo en algunos momentos á 24°.

Es la temperatura más baja que se ha conocido en el presente siglo.

El Sena se ha helado hasta el punto de que personas y caballerías han podido atravesarlo impunemente, y áun establecer sobre su endurecida capa, que en algunos puntos media 40 centímetros de espesor, barracas rodadas, donde se expendian bebidas alcohólicas y otros ingredientes contra el frio.

El gas, ó mejor dicho, las cañerías y los contadores, se han helado en la mayor parte de las calles de la poblacion.

Las fuentes públicas y una gran parte de las particulares se han helado igualmente.

Las patatas y casi todas las legumbres se han helado.

Y si no se ha helado la leña ni el carbon, estos vulgares combustibles han adquirido toda la importancia y casi el valor de los metales preciosos, merced á ese ingenioso procedimiento, tan ensalzado por los economistas, que consiste en vender todo lo más caro posible lo que todo el mundo necesita; de lo cual resulta para el consumidor el doble fenómeno de que á medida que aumenta el consumo de un artículo aumenta su precio, cuando en sana lógica debiera suceder todo lo contrario.

Pero hable V. de lógica á los carboneros. Ellos han hecho su Agosto en Diciembre, y si han perecido infinidad de criaturas humanas por no haber podido calentarse, á los precios escandalosos á que ha llegado el combustible..... que las entierren. No hemos de renunciar por tan poca cosa á las inestimables ventajas de la libertad de comercio.

* * *

En fin, hénos aquí, desde hace dos dias, en pleno deshielo. Lo que eran montones de dura nieve va convirtiéndose poco á poco en arroyuelos, en lagunas, en cascadas y hasta en torrentes de una materia negruzca, blanda, pegajosa, que no es agua, ni lodo, ni nieve.

Estábamos mal con el excesivo frio; pero ahora, que la temperatura se ha suavizado un poco, no estamos mejor.

Por espacio de una semana París va á estar navegable. El que no pueda ir en coche, ó no tenga la habilidad de andar en zancos ó montado en velocípedo, tendrá forzosamente que aprender á nadar, so pena de no poder salir de casa.

Sin contar con las terribles inundaciones que nos amenazan de resultas del derretimiento de las nieves, y con los fatídicos vaticinios del Observatorio astronómico, que no son nada tranquilizadores; pues hay que tener presente que, segun el almanaque, no hace más que diez dias que ha principiado este amabilísimo invierno.

* * *

No recuerdo en qué pasaje de *Nuestra Señora de París*, uno de los personajes de la novela dice, levantándose de una caida en medio de la calle, que el lodo de París es particularmente nauseabundo: en eso consiste su originalidad.

La originalidad de la nieve de París consiste en adquirir diversos colores, segun los barrios y la luz. Yo he visto, á los rayos del sol, capas de nieve de color de rosa cubriendo los techos de las casas.

En los alrededores del mercado central, la nieve, pisoteada y mezclada con los desperdicios de las verduras, era completamente verde, y no es posible imaginar un espectáculo más singular que aquella especie de pradera, sin hierbas ni flores, que rechinaba duramente bajo la planta.

***

Los aficionados á lo pintoresco han tenido estos dias ocasiones mil de observar la naturaleza bajo los aspectos más sorprendentes.

Los árboles, empolvados de escarcha, semejaban marquesas del siglo XVIII ó gigantescos ramos de coral blanco.

Las perspectivas de las calles hacian creer al extranjero recien llegado á París que habia desembarcado por equivocacion en San Petersburgo. Los trineos, deslizándose resueltamente por los bulevares con la rapidez de velocípedos, producian la ilusion de una Rusia trasportada de repente al bulevard de los Italianos.

Las gorras de pieles, el astrakan y el *zorro azul* que llevaban, y llevan aún, los parisienses y las parisienses, han debido dar una idea singular de las modas francesas á nuestros soldados y á las cuadrillas de toreros que vinieron en los pasados dias para figurar en la fiesta del Hipódromo.

No hay duda que si alguno de ellos ha caido en la tentacion de anotar sus impresiones de viaje, habrá escrito que «los parisienses se parecen mucho á los lapones y se cubren ordinariamente de pieles, por lo cual París ha sido apellidado con mucha razon por un novelista geógrafo *el país de las pieles.*»

Que así se escriben generalmente las narraciones de viajes.

***

Desgraciadamente, no todos los parisienses pueden llevar cuellos de piel de nútria, y la miseria es grande en estos tiempos atroces. Así es que se hacen esfuerzos considerables para mitigar los padecimientos del pobre y hacer más llevadera su triste situacion. Se multiplican las suscriciones y se organizan bailes de beneficencia, loterías, etc.

Entre estas fiestas figuran en primer lugar la que se verificó en el Hipódromo el 18 del corriente, á beneficio de los inundados de Murcia y de los pobres de París, y de la cual diré dos palabras, por más que las mil trompetas de la prensa diaria han dicho ya al mundo entero lo que ha sido ese gran acontecimiento internacional.

***

En medio del vasto redondel del Hipódromo habíase improvisado una ciudad entera, una ciudad española, dominada por la torre de la Giralda, cuyas campanas dieron, á las doce de la noche, la señal de la verbena.

Tiendas de todas clases ocupaban la ciudad, y á la puerta de las tiendas y detras de los mostradores veíanse, acompañadas de los hombres más conocidos del Jockey-Club y de otros círculos elegantes, las actrices más aplaudidas de París, disfrazadas de tenderas.

Mme. Judic decia la buena ventura; Mlle. Théo, de ramilletera española, con un pañuelo encarnado en la cabeza, vendia violetas y lilas; Mlle. Montaland ofrecia vasos de horchata y otros refrescos; las lindas actrices del teatro del Gimnasio se habian establecido vendedoras de buñuelos, y finalmente, bajo un regio dosel con las armas de Castilla, Mlle. Sarah Bernhardt, con el traje de reina de *Ruy Blas*, vendia panderetas.

Estas panderetas, pintadas por artistas de fama, como Madrazo, de Neuville, Vibert, Leloir, Jacquet, Arcos, Tirado, etc., se pagaron, término medio, á 500 francos. La de Raimundo Madrazo fué adjudicada en 2.200 francos. Mademoiselle Croizette, actriz del teatro Frances, ayudaba á la régia vendedora á expender su mercancía.

Principió la fiesta con un magnífico concierto.

En los palcos figuraban las damas más aristocráticas de París. Citaré en primer lugar la reina Isabel, que puede decirse presidia la fiesta; la Condesa de París, que vestia un precioso traje de raso gris plata, con encajes blancos; la Duquesa de Rochefoucauld-Bisaccia; Mme. Delfos, que se distinguia por un riquísimo traje de raso y damasco blanco, todo cubierto de volantitos de punto de Alenzon, con una salida de baile, de damasco Renacimiento blanco, ribeteado de plumas blancas, y cien otras, cuyos elegantes trajes sería prolijo describir.

La manera como las señoras en general iban vestidas era muy diferente. Las que se proponian asistir sólo al Concierto y que ocupaban los palcos llevaban *toilettes* de *soirée*. Las que deseaban pasearse por las calles de la ciudad improvisada habian adoptado trajes cortos y elegantes, acompañados de la mantilla ó del sombrero.

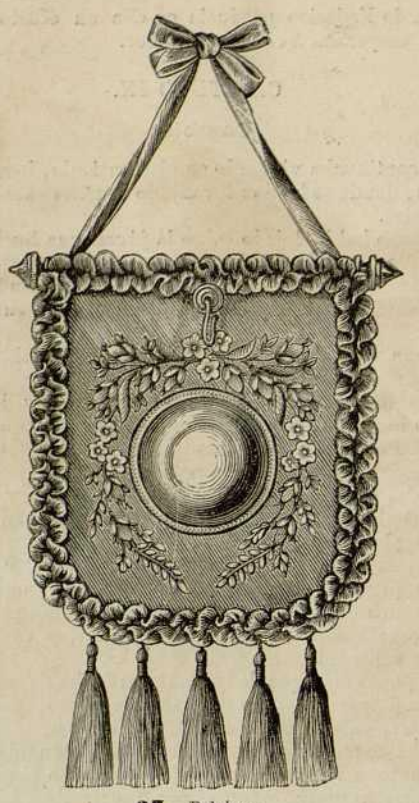
***

Y puesto que he empezado esta carta hablando del frio, la terminaré con una anécdota que se refiere al mismo asunto, de palpitante actualidad.

Uno de mis amigos posee un criado, cuyos conocimientos meteorológicos son bastante limitados, y cuyo entendimiento dista mucho de ser agudo. Sobre su mesa de despacho hay un reloj de esos que tienen adherido un termómetro.

Dias pasados, cuando el frio era más intenso, y despues de haber pasado várias horas fuera de casa, entró en su despacho y se encontró con que la temperatura no era mucho más elevada que en la calle.

—¡Ambrosio!—exclamó, dirigiéndose al criado,—¿cómo has descuidado el fuego de la chimenea? ¿No ves que el termómetro marca 10° bajo cero?



27.—Relojera.

—Le diré á V., señorito; es que se me ha olvidado dar cuerda al reloj, y por eso, sin duda, no sube el termómetro.

X. X.

París, 31 de Diciembre de 1879.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.632 P.

Traje de calle.—Vestido de cachemir de la India, azul zafiro y tela brochada de lana y seda dibujo cachemira. La falda, que es semi-larga, va adornada en la parte inferior con un volante plegado, que lleva por encima una guarnicion de faya del mismo color, formando conchas. El delantal va formado con un pliegue hueco, que cae en sentido vertical, y varios pliegues regulares dispuestos horizontalmente á cada lado del pliegue hueco. La túnica se abre sobre el delantal formando dos solapas, que van cubiertas de tela brochada. Esta túnica ó sobrefalda va dispuesta en forma de *paniers* por delante y en los costados, y va recogida várias veces por detras. Corpiño casaca, con solapas, bolsillos y carteras de tela brochada. Un cuello vuelto de terciopelo y dos lazos puestos en los bolsillos completan los adornos de este modelo. Sombrero de terciopelo azul, guarnecido de raso azul, bieses de felpa color de oro antiguo y plumas color de oro antiguo y azul.

Traje de recepcion.—De raso gris amoratado. Los adornos consisten en un fleco cachemir y tela brochada, con mezcla de hilillos de plata y oro. Falda con larga cola, fijada sobre una falda figurada, de alpaca ó tafetan ligero. El delantal se compone de dos bandas plegadas, que suben sobre los costados y van á perderse debajo de los tres paños que constituyen la cola. Esta cola va redondeada en la parte inferior y rodeada de un tableado de la misma tela, que sube sobre los costados hasta la primera banda del delantal. Esta parte de la falda va formada con tres paños de raso al hilo, montados con pliegues huecos en la cintura, y que caen formando ondas. Volantes á pliegues huecos y tableados en el borde de la falda. Casaca larga de raso y tela brochada.

Traje de visita.—Vestido de siciliana verde botella y raso del mismo color. La falda, que es de cola muy larga, va adornada por delante con un delantal plegado en forma de pliegues huecos, dispuestos verticalmente sobre una falda figurada de muselina de lana; falda rodeada con un volante de raso plegado, de 15 centímetros de altura. Los pliegues huecos del delantal son, uno de ellos liso, y el otro adornado á 5 centímetros de su borde inferior con un lazo de terciopelo verde botella. Unos lazos flotantes del mismo terciopelo adornan el lado derecho hasta la aldeta del corpiño, miéntras que en el lado opuesto van puestas unas cocas largas de cinta de raso. Corpiño con faldones de frac, abierto hasta la cintura, sobre un chaleco de terciopelo, y guarnecido de un cuello doble, el primero de terciopelo y el segundo de raso, y carteras del mismo estilo en la parte inferior de las mangas.

Abrigo de vigoña de la India, de forma visita, con mangas cuadradas y adornado de cordonaduras y piel de nútria.—Sombrero de fieltro gris, guarnecido de plumas del mismo color y terciopelo verde botella.

Traje de recepcion. Vestido de faya gris, raso de color de rosa, terciopelo negro y tela adamascada de faya y raso gris y negro.—Falda de cola, guarnecida en el borde inferior con un volante fruncido, que lleva por encima un encañonado y una cabeza plegada. Sobrefalda corta, rodeada de tres volantes plegados de raso. Esta sobrefalda llega tan sólo hasta la costura de los lados, pero los tableados de color de rosa que la guarnecen atraviesan al sesgo los cogidos de detras y van á caer sobre el lado izquierdo en forma de *quilla*, entre dos solapas de terciopelo. Corpiño casaca de tela adamascada se abre sobre un chaleco de raso color de rosa, cuyo chaleco va adornado con un cuello Médicis, de terciopelo, y la casaca con un cuello vuelto y carteras tambien de terciopelo.—Bolsillitos de tela adamascada, con tapas de terciopelo y lazo de raso color rosa.

Traje para niñas de 9 á 11 años. Este traje es de poplin de seda gris plata, raso de color de rosa y terciopelo granate.—Falda adornada en el delantero con cuatro volantes grises y color de rosa, alternados, cuyos volantes llegan tan sólo hasta las costuras de los lados, donde llevan unos lazos de raso y terciopelo. La parte de detras de la falda se compone de un paño de terciopelo recogido con gracia.—Corpiño paletó, con mangas, laditos y espalda de terciopelo, guarnecido de lazos de raso y terciopelo, y bolsillos grandes, cuadrados, de raso y poplin.

Sombrero de fieltro gris, con borde levantado y ribeteado de terciopelo granate. Plumas blancas y cintas de terciopelo granate.

El figurin iluminado que acompaña al presente número corresponde tambien á las Sras. Suscritoras de la 2.ª y 3.ª edicion.

LISTA DE LOS DONATIVOS

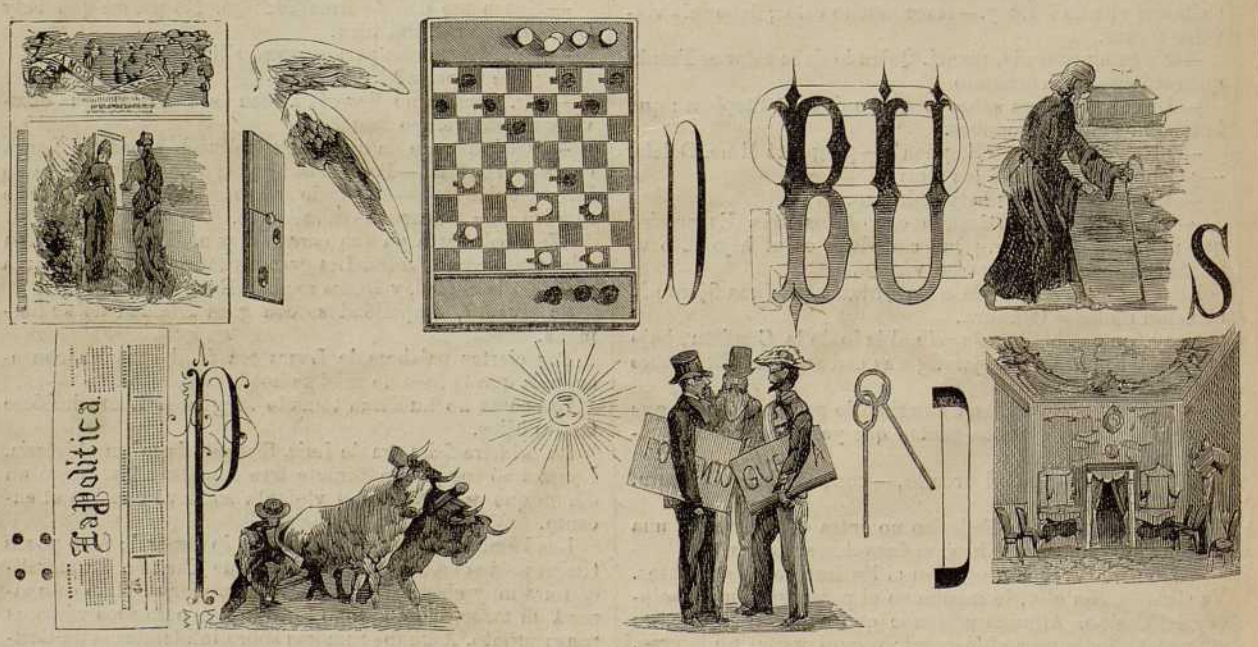
recibidos en esta Administracion, con destino al socorro de las víctimas de las inundaciones, y que en su dia ingresarán en la Suscricion Nacional.

	PESETAS.
Suma anterior.....	999,25
Sra. D.ª Teresa Navajas, de Córdoba.....	1
Una Sra. Suscritora española, residente en Portugal.....	2
Sr. D. E. G.....	2
» Santiago Catalá Subiela y su esposa la Sra. D.ª Ramona Tauler de Hostalrich.	5
Un Sr. Suscritor del pueblo de Galapagar (provincia de Madrid), producto de la colecta hecha á domicilio por el Ayuntamiento y Sr. Cura párroco (1).....	88,18
TOTAL.....	1.097,43

Continúa abierta la suscricion.

(1) Se nos suplica hagamos constar que el pueblo de Galapagar habia entregado anteriormente en el Banco de España 50 pesetas de sus fondos municipales, para socorros á las provincias inundadas.—(*N. de la D.*)

GEROGLÍFICO.



La solucion en uno de los próximos números.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

Leroy imp. Paris.

Coloriste Huguet Paris.

Nº 1632 D

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas. 12 pral

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA
236

LA MODA ELEGANTE

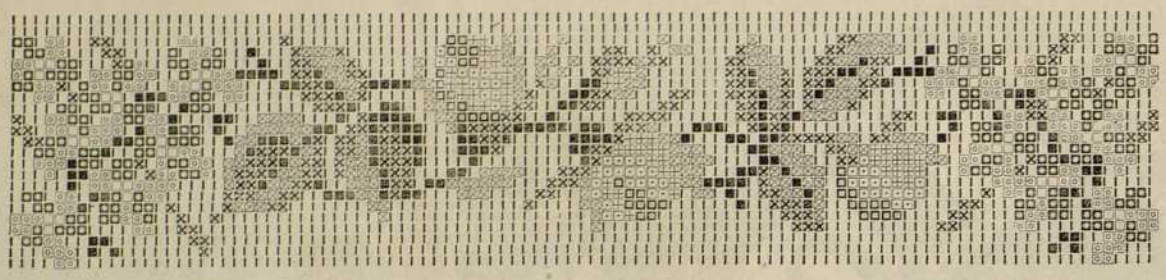
PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

AÑO XXXIX. Madrid, 14 de Enero de 1880. NÚM. 2.

1.—Peinador-matinée.

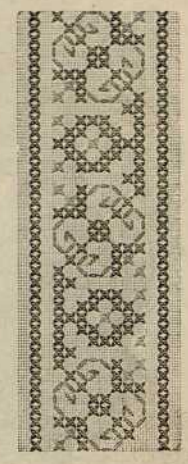
2 y **3**.—Traje para niñas de 11 á 12 años. Espalda y delantero.

5.—Galon para vestidos de niños.



4.—Tira estrecha de tapicería.

Explicacion de los signos: ▩ Marron; ⊠ verde oscuro; ⊠ verde mediano; ⊡ rosa oscuro; ⊞ rosa mediano; ⊡ rosa claro; ☐ amarillo; ▩ azul oscuro; ⊙ azul mediano; ▌ fondo.



6.—Galon para vestidos de niños.

SUMARIO.

1. Peinador matinée. — 2 y 3. Traje para niñas de 11 á 12 años —4. Tira estrecha de tapicería.—5 y 6. Galones para vestidos de niños — 7. Cenefa para vestidos de niños —8 y 9. Dos abanicos.—10 Cuadro de guipur.—11 y 12. Cuello y puño bordados.—13 y 14. Cuello y puño de lienzo.—15. Fichú de estambre.—16. Peto con gola. —17. Sombrero de terciopelo. — 18 y 19. Traje para casa, de cachemir y brocado.—20 Sombrero para niñas de 2 á 4 años.—21. Sombrero para niños de 2 á 3 años.—22 á 26. Trajes para niñas y niños.—27 y 28. Traje de faya y gasa listada.—29. Delantal para señoritas.—Salto de caballo.
Explicacion de los grabados. — Las hijas de Lord Oakburn, novela escrita en inglés por Mistress Wood, traducida por *** (continuacion).— La Vida Real, apuntes para un libro (art. III), continuacion, por D.ª María del Pilar Sinués. —Revista de modas, por V. de Castelfido.—Explicacion del figurin iluminado. —Patron cortado núm. 9. —Sueltos.—Suscricion en favor de las víctimas de las inundaciones.—Soluciones.

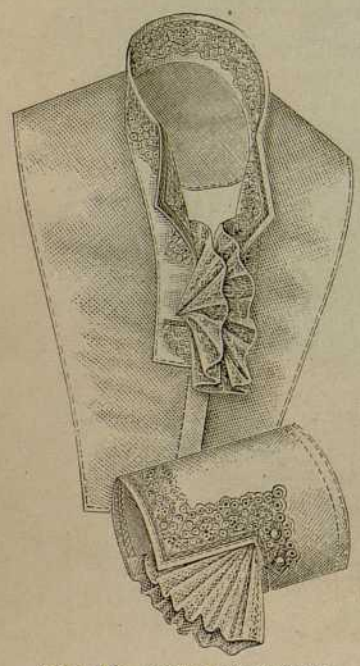
Peinador matinée.—Núm. 1.

Esta preciosa matinée es de muselina de lana color de rosa sobre fondo de faya del mismo color, y va guarnecida de encaje blanco y sujeta á la cintura con unos cordones. Mangas grandes guarnecidas de encaje blanco. Fichú esclavina de muselina blanca con adornos de encaje.

8.—Abanico.

Traje para niñas de 11 á 12 años.—Núms. 2 y 3.

Falda plegada á la escocesa y atravesada por una tira encarnada. Blusa-túnica ribeteada de encarnado, fruncida ligeramente en la cintura y abierta sobre un camisolin igual, con dos solapas grandes ribeteadas de encarnado. Lazo de color de rosa. Sombrero marino de fieltro. La túnica va recogida por detras y forma dos faldones.



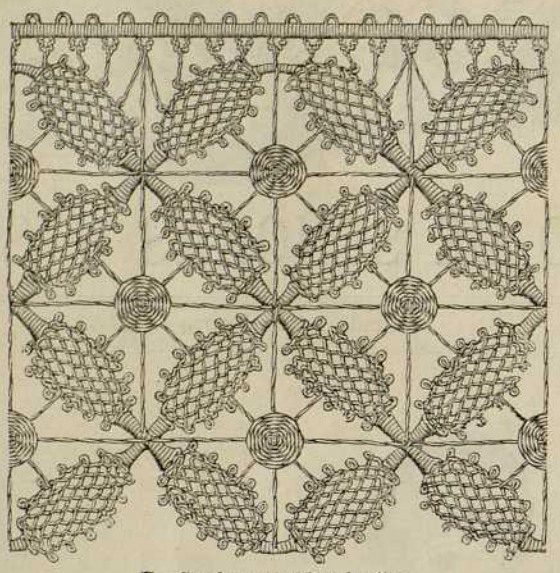
11 y 12.—Cuello y puño bordados.

Tira estrecha de tapicería Núm. 4.

Para tapete, cabeceras de sillas, almohadones, taburetes, etc.

Galones para vestidos de niños.—Núms. 5 y 6.

Se pone una tira de cañamazo fino sobre la tela que se quiere adornar, y se ejecuta el bordado al punto cruzado ordinario, empleando lana ó seda, despues de lo cual se cortan y se sacan los hilos del cañamazo.



7.—Cenefa para vestidos de niños.

Cenefa para vestidos de niños.—Núm. 7.

Se la ejecuta con galoncillo medallon, que se dispone cruzándolo como indica el dibujo. Se reunen los medallones por medio de barretas lanzadas y enlazadas en el centro, de las cuales se hace una rosa.

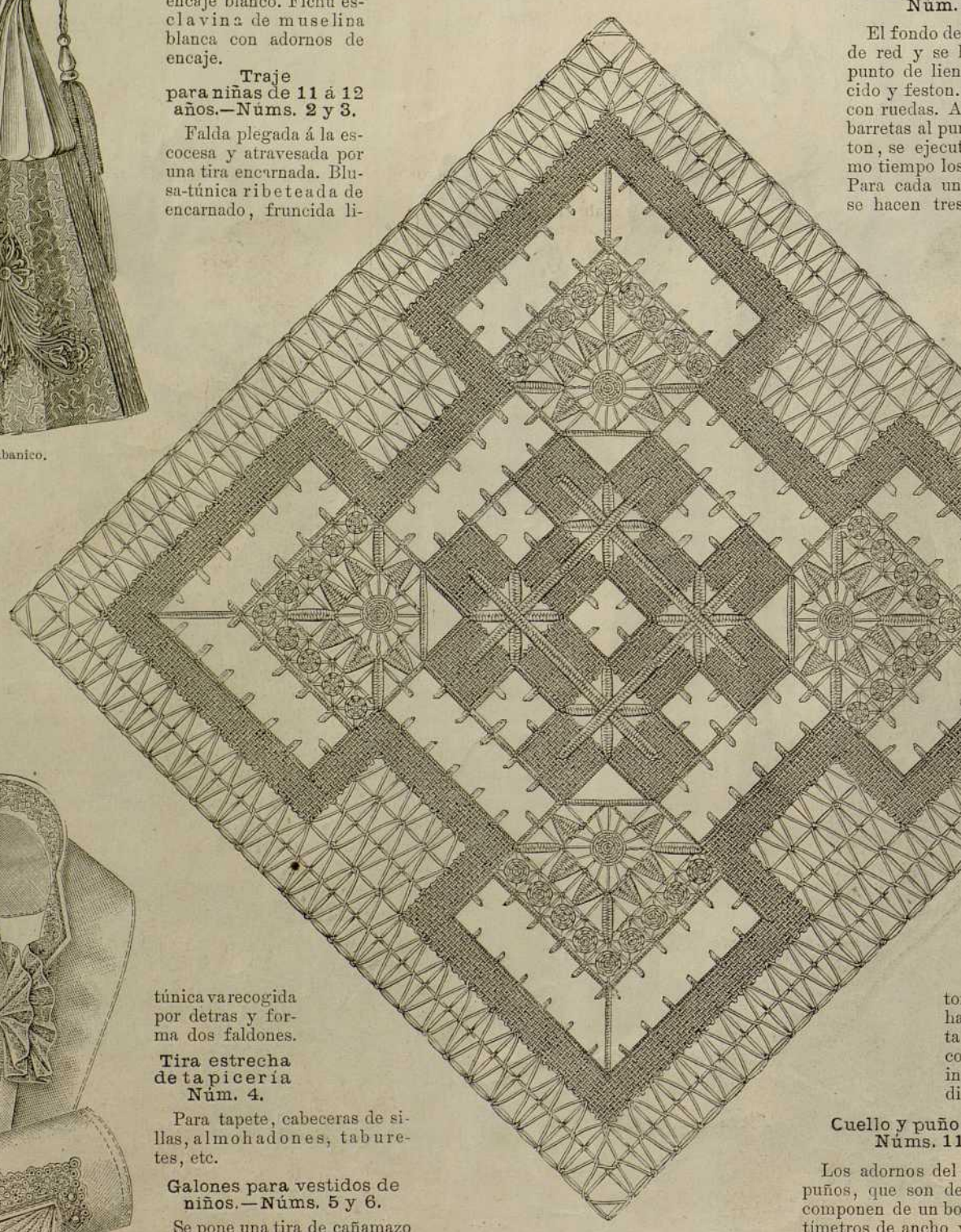
En el borde superior se pone una miñardis, que se reune del mismo modo al galoncillo. Se pone esta cenefa á plano sobre los vestidos de niños.

Dos abanicos.—Núms. 8 y 9.

Núm. 8. Varillaje de marfil, cubierto de raso blanco bordado. Unos cordones con borlas terminan el abanico.

Núm. 9. El varillaje de este abanico es de marfil y va cubierto de seda Pompadour con fondo blanco. El borde superior va adornado de plumas color de rosa y blancas. Una cordonadura de seda blanca con borlas termina el abanico.

9.—Abanico.



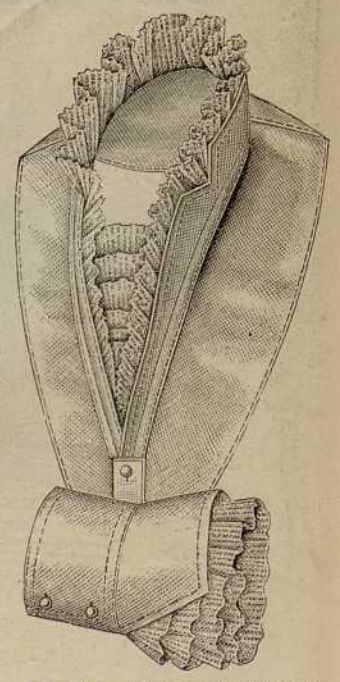
10.—Cuadro de guipur.

Cuadro de guipur. Núm. 10.

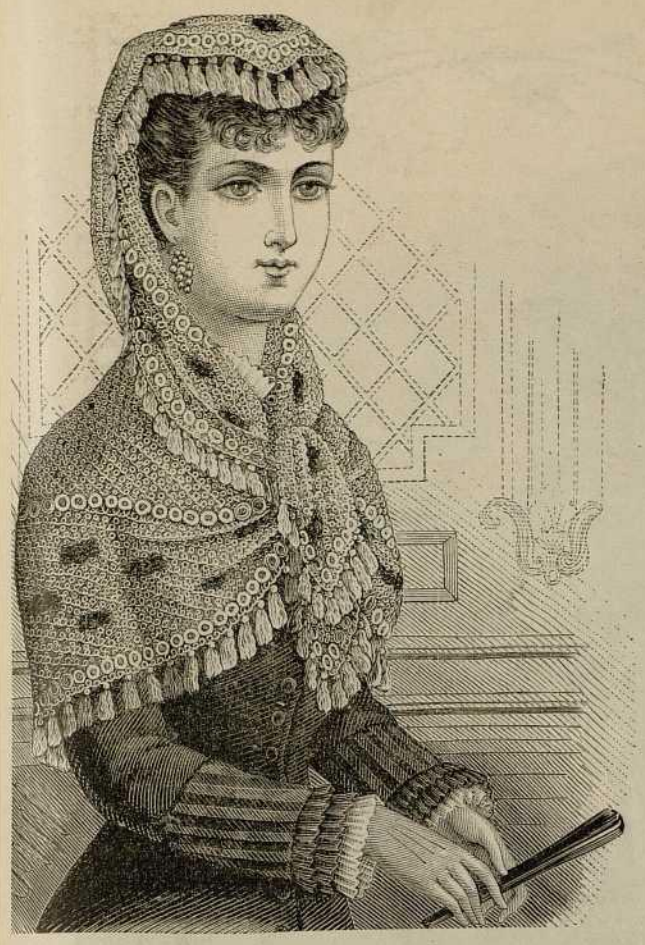
El fondo del cuadro es de red y se le borda al punto de lienzo, de zurcido y feston. Se adorna con ruedas. Al hacer las barretas al punto de feston, se ejecutan al mismo tiempo los piquillos. Para cada uno de éstos se hacen tres ó cuatro puntos de feston sobre el lado más próximo de la malla de la red, y se trae la hebra al punto requerido, pasando la aguja al traves de los puntos de feston que acaban de hacerse. Se recorta el fondo de red con arreglo á las indicaciones del dibujo.

Cuello y puño bordados. Núms. 11 y 12.

Los adornos del cuello y de los puños, que son de lienzo fino, se componen de un bordado de 3 centímetros de ancho y unos pliegueecitos huecos. El cuello y los puños van adornados ademas con un encaje breton de 8 centímetros de ancho.



13 y 14.—Cuello y puño de lienzo.



15.—Fichú de estambre.

17.—Sombrero de terciopelo.

16.—Peto con gola.

Cuello y puño de lienzo. Núms. 13 y 14.

El cuello se hace de lienzo fino, poniendo la tela doble, y va abierto en forma de corazon y adornado con costuras pespunteadas.

Se le pega á un camisolin de nansuc y se adorna el interior del escote con encaje breton plegado. Un peto del mismo encaje completa el cuello. El puño va adornado del mismo modo.

Fichú de estambre.—Núm. 15.

Este fichú es de estambre blanco puesto doble. La labor se compone de barretas hechas con mallas al aire y mallas sencillas. A 5, 10 y 15 centímetros de distancia del contorno exterior se ejecuta un bordado con lana color de aceituna y lana color de rosa.

Peto con gola.—Núm. 16.

Peto de muselina blanca cerrado por detras, bordado al pasado y punto atras con algodon blanco y adornado de encaje breton de 2 y 5 1/2 centímetros de ancho. El resto va fijado con un punto de cordoncillo hecho con algodon blanco. Una tira de cuello rodea el escote, y su borde superior va adornado de un encaje fruncido de 2 centímetros de ancho. Un encaje igual y otro más ancho van cosidos en el borde inferior de la tira del cuello. Un cinturon de muselina, cubierto de encaje y cerrado en el costado, completa el peto.

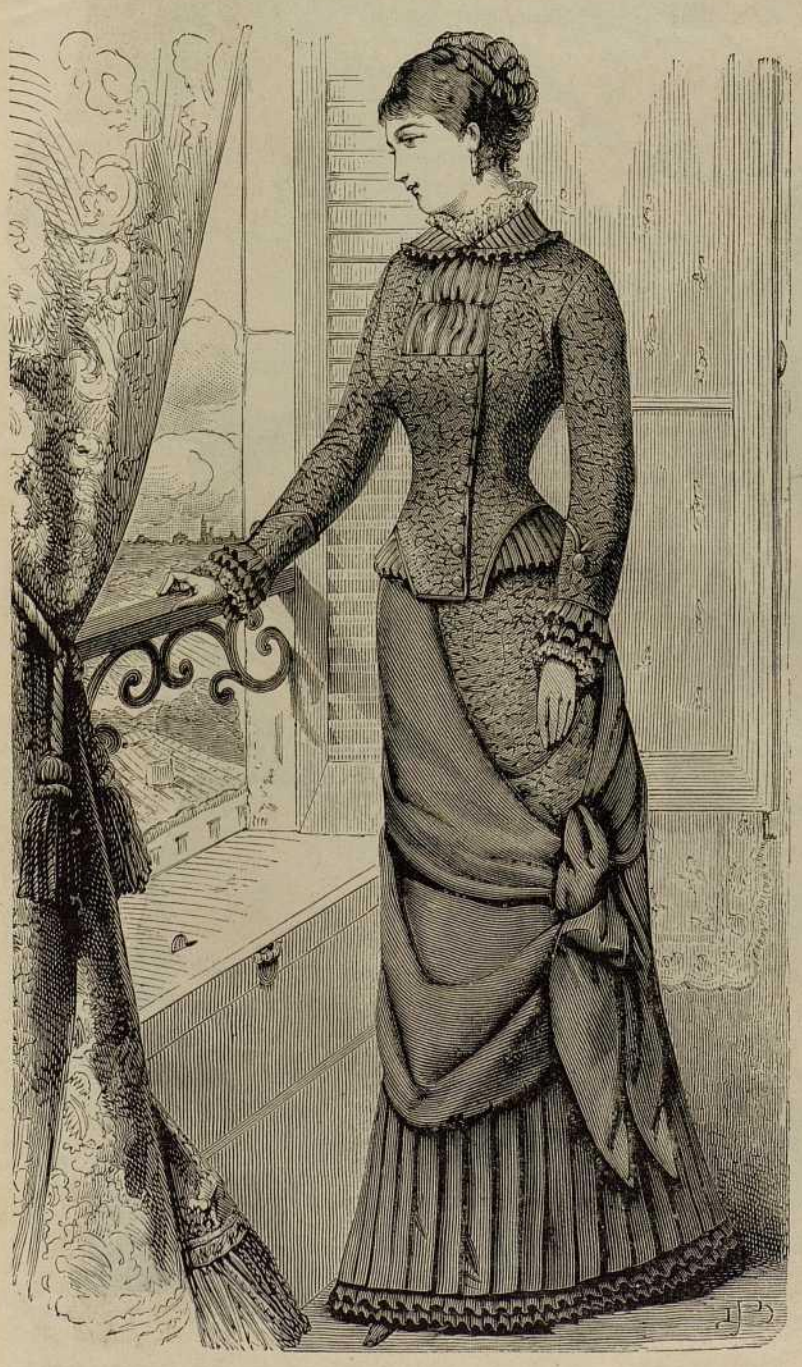
Una rosácea de encaje cubre la abertura.

Sombrero de terciopelo. Núm. 17.

La forma del sombrero va cubierta por la parte exterior del terciopelo negro. La parte levantada va forrada de raso negro, que termina en una cenefa estrecha de plumas. Un bies de raso negro rodea la copa, y los contornos de este bies se anudan por detras formando un lazo en forma de delantal. El sombrero va guarnecido ademas con tres plumitas y un ramo de capullos de rosa.

Traje para casa, de cachemir y brocado. Núms. 18 y 19.

Este traje es de cachemir verde musgo y brocado de lana brochada rosa sobre fondo musgo. La falda va plegada á la escocesa, orillada por plegados de satin. Segunda falda anudada al costado, dejando ver sobre la cadera una semi-falda de brocado. Corpiño de brocado con semi-chaleco de satin verde *coulissé*, y extremidad cuadrada: se hace corto junto á las caderas, hácia las cuales sobresale un plegadito



18.—Traje para casa, de cachemir y brocado. Delantero.

19.—Traje para casa, de cachemir y brocado. Espalda.

20.—Sombrero para niñas de 2 á 4 años.

21.—Sombrero para niños de 2 á 3 años.

22.—Traje para niñas de 10 á 12 años.

23.—Traje para niños de 3 á 5 años.

24.—Traje para señoritas de 13 á 15 años.

25.—Traje para niñas de 8 á 10 años.

26.—Traje para niñas de 8 á 9 años.

27 y **28**.—Traje de faya y gasa listada. Delantero y espalda.

de satin. Mangas largas, cuyos plegados son tambien de esta última tela, así como el cuello. La segunda falda cae en muchos paños mezclados de brocado sobre la falda de debajo, completamente redonda por su parte inferior. El corpiño forma por la espalda faldon-frac plegado.

Sombrero para niñas de 2 á 4 años.—Núm. 20.

Este sombrero es de fieltro afelpado color gris plomo, con lazos y bridas de cinta muy ancha de raso del mismo color. Bajo el ala, por delante, un rizado de raso gris plomo sirve de rostrillo.

Sombrero para niños de 2 á 3 años.—Núm. 21.

Este sombrerito, de una forma muy original, es de felpa blanca, con ribetes de raso blanco y una guarnicion de tul bordado de cuentas tambien blancas á todo el rededor del ala, que va levantada. Una pluma blanca y un lazo grande de cinta de gro azul completan los adornos.

Trajes para niñas y niños.—Núms. 22 á 26.

Núm. 22. *Traje para niñas de* 10 *á* 12 *años.* — Vestido de raso azul lancero. Falda guarnecida á todo el rededor con dos volantes, el primero plegado y el segundo fruncido. Estos adornos llevan por encima dos bullones y un volante fruncido. Túnica princesa, abierta en punta sobre un camisolin de raso bullonado y cerrada en la cintura con tres botones, formando en las caderas unos *paniers*. Paletó de paño *beige*, semi-ajustado y abierto en el borde inferior. Los bordes van rodeados de un vivo doble de raso de igual color y adornado con un cuello de terciopelo marron liso y terciopelo labrado; bolsillos y carteras de la misma tela. Los bolsillos van adornados con un lazo de raso *beige*. Sombrero de fieltro *beige*, guarnecido de plumas del mismo color y azul pálido, y de una banda plegada de raso *beige*.

Núm. 23. *Traje para niños de* 3 *á* 5 *años.*—Este traje es de vigoña inglesa color habano claro, con adornos de pekin de raso habano y marron y terciopelo marron oscuro. Vestido de lanilla de talle largo, de forma blusa, enteramente plegada. Falda tambien tableada y adornada con una cinta ancha de raso pekin, recogida y plegada sobre la línea de union del corpiño y de la falda, y terminada por detras con una hebilla gruesa sin caidas. Confeccion de la misma tela, abierta sobre un chaleco de pekin. Cuello de terciopelo y bolsillos de pekin con carteras de terciopelo. Mangas guarnecidas con carteras del mismo estilo. Sombrero de fieltro color habano, adornado con cintas de raso color marron.

Núm. 24. *Traje para señoritas de* 13 *á* 15 *años.* — Este traje es de faya color de rosa pálido con lazos y bandas de raso de matiz más subido. Falda corta, plegada por detras á toda su altura y fijada sobre una falda figurada de muselina de lana ó de alpaca blanca. Delantal plegado, adornado con dos lazos y dos volantes de crespon de la China blanco, bordado y festoneado con seda de color de rosa y azul de varios matices. Este delantal va fijado en los costados bajo una serie de cocas de cinta, y cae sobre un plegado de faya, de 18 centímetros de altura. Corpiño abierto en forma de corazon, adornado con un tableado de raso y una tira de crespon blanco bordado. La parte que forma el chaleco es redonda por abajo y va rodeada de un bordado de crespon de la China. Mangas guarnecidas por el mismo órden.

Núm. 25. *Traje para niñas de* 8 *á* 10 *años.*—Este traje se compone de un vestido de armure de lana gris azulado, cuyo vestido va guarnecido de volantes de la misma tela. Paletó semi-ajustado de paño gris, adornado de un cuello grande de terciopelo azul oscuro, guarnecido de un encaje irlandes. Carteras de terciopelo guarnecen todas las costuras de la parte inferior del paletó. Mangas adornadas con una cartera de terciopelo y encaje. Sombrerito de raso negro, con ala revestida de felpa de seda que imita la piel.

Núm. 26. *Traje para niñas de* 8 *á* 9 *años.*—De popelin de seda granate, terciopelo liso y terciopelo labrado del mismo color. Los adornos consisten en volantes y bullones de popelin, botones dobles, vivos y lazos de raso granate de matiz un poco más claro que el popelin. Vestido inglés adornado por abajo con dos tableados y por encima con bullones y vivos.—Paletó de la misma tela, semi-ajustado, con tres costuras en la espalda. Este paletó figura tres faldas sobrepuestas, las cuales van adornadas cada una con un vivo doble de raso.

Traje de faya y gasa listada.—Núms. 27 y 28.

Falda larga formando paniers en los costados, cuyos paniers van guarnecidos con tableados de gasa y bordados de cuentas blancas. Sobrefalda adornada del mismo modo. Por debajo, banda larga de gasa plegada y anudada, cuyos extremos van bordados de cuentas. Segunda banda en otro lado, puesta más abajo. En el borde inferior van unos tableados de gasa listada sobre un tableado de raso. Corpiño de punta, escotado en cuadro, con ramo de rosas en el pecho. Mangas de codo, adornadas con una banda y con volantes de gasa. Los paniers forman por detras unas aldetitas guarnecidas de tableados de gasa. Este magnífico traje es de faya blanca y gasa listada del mismo color y sirve para teatro, concierto y recepciones.

LAS HIJAS DE LORD OAKBURN,

NOVELA ESCRITA EN INGLÉS POR MISTRESS WOOD,

TRADUCIDA POR ***.

(Continuacion.)

La forastera miraba estupefacta á Mme. Peperfly, como quien no comprende bien lo que se dice.

—¿Dónde ha sucedido? ¿Estaba siempre de huésped en la misma casa?

—Sí, calle del Palacio. Llegó de improviso, no conocia á nadie, y tomó un cuarto en casa de la viuda Gould; en la misma noche de llegar se puso enferma. Me llamaron como asistenta.

—¿Y se ha muerto?

—Su cadáver descansa desde entónces en un rincon del cementerio de San Márcos. Falleció en la noche del siguiente lúnes; lo cierto es que la mataron,—añadió Mme. Peperfly.

La señora forastera se aproximó más y la rogó que le diera todos los detalles posibles.

—La cosa no es muy larga de contar. El médico habia mandado una bebida. Una para la noche del sábado y otra para el domingo. Se encontraba un poco agitada. No hacia más que hablar y reir, cosa que no gusta á los médicos. En la noche del lúnes creyó, y nosotros tambien, que se le debia administrar un calmante. Era veneno, y se murió: poco me faltó á mí para hacer otro tanto.

—¡Veneno!

—La bebida contenia veneno.

—¿Cómo ha podido hacer esto el médico?

—Ahí tiene usted. Él sostiene que no, que el medicamento estaba bien al salir de su casa. Como hemos observado la viuda Gould y yo, si la medicina era buena, ¿quién ha podido echar despues el veneno?

—¿Qué han hecho al médico?

—Nada. Se formó causa. Y tanto que me acuerdo; me llamaron como testigo. El Jurado y el Juez han opinado que el error no venia de casa del médico, ateniéndose á la declaracion de éste.

—¿Quién lo ha puesto entónces?

—No sé tanto. Lo único que sé es que no he sido yo.

—¿Habrá causado el hecho gran impresion?

—Sí, atroz. La policía no ha sabido qué hacerse, ignorando quién era aquella señora, qué nombre tenia..... Nadie ha venido despues á informarse.

—¿Qué médico la asistia?

—Mr. Stephen Grey. Por mejor decir, ha habido dos médicos para asistirla: el ya citado y Mr. Carlton. Éste no la ha visto más que dos veces. Estaba ausente. Mr. Grey la siguió asistiendo, y éste ha sido quien ha errado la bebida.

—¿Goza de buena reputacion?

La Peperfly se quedó mirándola.

—¿Quién, Mr. Stephen Grey? Nadie goza de una reputacion como la suya, como médico y como hombre. Excepto aquel error, si fué él quien lo cometió, nadie tiene que decir sobre su conducta. Está en Lóndres, donde goza gran boga. Lo que yo sé decir es que daria á cortar su mano derecha por descubrir la verdad de aquel misterio.

—Mire V.,—continuó la Peperfly,—el camposanto donde está enterrada aquella pobre señora.

CAPÍTULO X.

Rivalidades.

¿Era un encantamiento como los que se leen en los cuentos árabes? Así parecia. El casino inauguraba sus salones; el alumbrado, las flores, los espejos, las estatuas, todo era sorprendente. Las grandes ventanas que daban sobre las azoteas dejaban pasar el perfume de las flores y de la noche. Aquí, galerías llenas de gentes que se movian de un lado á otro lado, hablaban, reian, cantaban. Fuera, la soledad y el silencio.

La fiesta se daba con el objeto de socorrer un establecimiento de beneficencia; la Condesa de Oakburn figuraba á la cabeza de la lista con el teniente general Vaughan y su señora.

Mediaban relaciones de amistad entre la familia de Oakburn y la de Vaughan. El hijo mayor del General acababa de llegar y no habia olvidado su presentacion en casa del Conde de Oakburn. Lady Grey y Mme. Vaughan eran muy amigas, pero en los baños solamente. Despues, como es sabido, tales amistades se olvidan; Lucy Chesney y Elena Vaughan, en contacto casi contínuo, tenian celos la una de la otra.

Lucy no habia dejado escapar palabra de lo que se contaba sobre los amores de Federico y Elena; habia visto ó creido ver en los hechos la confirmacion de aquellos rumores.

Que fuese Federico el blanco de las preocupaciones de todas las señoritas de Seaford no habia por qué dudarlo. Pasaba entre ellas una gran parte de su tiempo, y ellas por su parte le buscaban, no le dejaban, y combinaban medios y ocasiones para prolongar su presencia.

En los paseos matinales por la playa, en los de por la tarde á caballo ó en carruaje, por la noche en los salones, habia siempre algunas de aquellas jóvenes donde él estaba, y Elena Vaughan era la más constante.

No disgustaba al jóven, preciso es confesarlo; no era insensible al galanteo.

Lucy lo veia todo, y sentia una dolorosa impresion, á pesar de que todo valia ménos de lo que ella se figuraba; el jóven no la habia declarado que la amaba. Lucy podia pensar que no la correspondia. El mismo Federico parecia confirmarlo: no se conducia con ella como ántes; casi evitaba los encuentros.

¿Quién sabe? El corazon del hombre es hábil por instinto; podia ser muy bien que las citas y coloquios de Federico con aquellas jóvenes tuviesen por objeto atormentar á Lucy y hacerla más sumisa.

En medio de todo, llegó lady Oakburn á darse cuenta del estado de la cuestion.

De repente, y por una circunstancia sencilla, comprendió que los dos se amaban.

La Condesa se apuró mucho con tal descubrimiento. Profesaba gran estima á Federico; pero, ¿qué diria lady Jane? ¿Le pareceria ser buen partido para Lucy? Y si la hermana mayor se oponia, ¿cómo una madrastra podria evitar su censura por la falta de vigilancia?

Se olvidaba la buena Condesa que la más exquisita vigilancia no es obstáculo para que el amor entre en la plaza. Tomó el mejor partido, que era escribir á Jane aquella carta de que ya se ha hecho mencion.

El baile de que nos ocupamos no era como uno de aquellos que se dan generalmente en los casinos de baños de mar. Era una fiesta extraordinaria, donde se habian reunido, ademas de los bañistas, las más ricas familias de los alrededores, y señores de los castillos.

Lady Oakburn y Lucy llegaron tarde; tan tarde, que Elena estuvo próxima á desistir de la diversion.

El pequeño Conde de Oakburn acompañaba á su madre y hermana. Las dos señoras le mimaban tanto, que accedieron á su peticion de ir al baile, con la condicion de que pasados veinte minutos Pompeyo vendria á buscarle. La razon de haber llegado tan tarde al baile las señoras era la de que habian estado esperando á lady Jane, quien por telégrafo habia anunciado que se ponia en camino; pero la habian aguardado en vano.

Lucy, al entrar en el salon, quedó fascinada ante tanta magnificencia; pero al momento se repuso, y no tardó en hallar lo que le habian hecho ya sospechar sus celos.

Federico Grey y Elena bailaban juntos un vals. Lucy se sintió muy herida, y un temblor convulsivo se apoderó de ella.

Elena estaba bellísima; un vestido del mejor gusto hacía lucir su talle, realzando sus gracias naturales. Perdia, sin embargo, en la comparacion con Lucy. Ésta conservaba una gracia sin pretensiones; modales distinguidos, un cútis admirable y unos ojos negros llenos de expresion y dulzura.

Las dos vestian de blanco. Miss Waughan llevaba un aderezo de esmeraldas; el de Lucy era de perlas. Si las gentes admiraban á Elena, un murmullo de marcada simpatía acogió la entrada de Lucy.

Terminado el vals, Federico se acercó á ésta, que fingió no verle. El jóven se vió obligado á tocarla en el brazo para llamar su atencion.

—¡Ah! perdóneme V., —dijo con marcada frialdad;—buenas noches.

—¡Qué tarde ha venido V.! Ya se ha bailado el vals que me habia usted prometido.

—Lo supongo. Le dije á V. cuando me invitó que sería muy probable que no pudiera cumplirlo.

—Bailarémos entónces el rigodon que va á tocar la orquesta.

Lucy volvió la cabeza sin contestar.

En el mismo instante le fué presentado un jóven que parecia no tener dos ideas claras en la cabeza, con un lente artísticamente adherido al ojo derecho, y una raya que le llegaba desde la frente á la nuca. No se fijó en el nombre; era el Vizconde de..... una notabilidad de provincia. Accedió, sin embargo, á bailar con él el primer rigodon.

Federico, furioso, la cogió por el brazo, recordándola que él la habia invitado ántes.

Ella hizo un movimiento como para retirarse.

—¿Hablaba V. conmigo?—le dijo desdeñosamente.

—La habia invitado á V. para este rigodon. El compromiso, por lo tanto, era conmigo, y no con ese caballero.

—Si V. quiere bailar este rigodon, no le faltarán parejas, —contestó Lucy con indiferencia.—Hay muchas que lo desean, miss Lake, miss Vaughan, miss Darglinton.....

Un observador superficial hubiera pensado que el corazon de Lucy estaba tranquilo. La verdad era que latia con violencia y que estaba enamorada de Federico.

Este permaneció durante algunos momentos como clavado en el suelo, pensando si debia dar un escándalo abofeteando al Vizconde ó no hacer caso. Al fin se resolvió á invitar á Elena, colocándose enfrente de Lucy y el Vizconde.

Lady Grey estaba sentada entre la Condesa y Mme. Delcie, que era una mujer insufrible, de esas que á nadie dejan en paz, criticándolo y observándolo todo. Su lengua no respetaba á nadie. Mirando el grupo que formaban Federico y Elena, se volvió á lady Grey y la preguntó al oido:

—¿Está arreglado ya el negocio?

—¿Qué negocio?—preguntó lady Grey sorprendida.

—La boda de su hijo de V. con Elena Vaughan.

Por la primera vez se habia presentado semejante idea á lady Grey, quien, viviendo retirada, nada sabia de lo que pasaba entre las gentes de Seaford. No le hizo aquello mucha gracia, porque Elena le era un poco antipática.

—No diga V. una cosa que tan poco fundamento tiene. No creo que mi hijo se case con Elena Vaughan.

—¿Que no, dice V.? pues cualquiera pensaria lo contrario.

Lady Grey miró. El rigodon habia concluido, y Federico acompañaba á Elena á su asiento. Ambos jóvenes se hablaban con mucha volubilidad, lo cual no fué del agrado de lady Grey.

Lucy volvió á su asiento, acompañada tambien por el Vizconde, y se fué al lado de lady Oakburn. La silla que se hallaba más próxima estaba vacía. Federico se apresuró á ocuparla.

Lucy, cuya emocion era excesiva, se puso muy pálida.

—¿Qué le he hecho á V., Lucy?—preguntó Federico.

—¡Qué me ha hecho V.!—replicó Lucy afectando sorpresa.—Nada,—continuó, mordiéndose los labios.

—¿Podria V. indicarme en qué la he ofendido?

—No me ha ofendido V. en nada.

—Entónces, ¿qué es lo que la pasa?

—Verdaderamente no le entiendo á V. esta noche.

Federico, que no era vanidoso, no podia imaginarse que Lucy tuviera celos. Por su parte se entregaba sin malicia á aquellos galanteos, siendo para él todas aquellas niñas objeto agradable de pasatiempo. Si miss Vaughan fundaba ciertas esperanzas, no podia culparse por ello á Federico. Nada habia hecho para animarlas, y nada podia suponer que sus sentimientos hácia miss Chesney hubiesen variado.

El cambio de Lucy, desde su venida á Seaford, le habia mortificado muy de véras, pero no le habia preocupado sériamente; pero entónces sus temores empezaban á tener fundamento. ¡Se habia creido tan seguro de ser amado!

—¿No comprende V., Lucy, lo extraño de su conducta conmigo? La invito para un rigodon y me vuelve V. la espalda, aceptando la invitacion de aquel majadero. ¿Quiere usted bailar la primera polka?

—Gracias. No tengo intencion de bailar más. Me encuentro muy cansada.

Hubo unos momentos de silencio. Despues continuó el diálogo en estos términos:

—Debe haber algunas razones para la frialdad que noto en usted.

—Puede V. tomarlo como guste.

—Me parece que eso es un capricho, Lucy.

—¿Un capricho? Sí, por cierto, un capricho.

—Por última vez, ¿quiere V. bailar conmigo, lady Lucy?

—No, no bailaré; se lo agradezco.

Federico se marchó lleno de resentimiento.

Lucy se quedó inmóvil y pensativa. La voz de su hermanito la hizo volver á la realidad.

—Buenas noches, Lucy, la decia el niño; me vuelvo á casa, donde Pompeyo me espera. He sido bueno, como lo habia prometido.

—Bien, amor mio. Buenas noches.

Federico, despues de su corto diálogo con Lucy, ocupó la silla que dejó Mme. Delcie, y estaba oyendo á su madre.

—Federico,—le decia ésta,—una palabra para mi tranquilidad. ¿No es verdad que no quieres á miss Elena Vaughan?

—No pienso en semejante cosa,—contestó, riendo de lo que le preguntaban.

Notó en su madre alguna inquietud, y añadió:

—Me parece que no te gustaria tenerla por nuera.

—No, te lo confieso.

—Pues bien, no te apures, querida mamá. ¿Quién ha podido hacerte concebir tal idea?

—Se dice que le haces la córte, que la amas y que te casarás con ella.

—Daré las gracias á los que lo inventan. Pero ¿quiénes son esas personas tan perspicaces?

—Seaford entero.

—Mr. Grey,—interrumpió una voz femenil y graciosa,—si no tiene V. compromiso, ¿quiere V. bailar ahora conmigo?

Era miss Fanny Darlington, que por ser todavía muy jóven podia prescindir de las reglas de la etiqueta. Federico, que no tenía compromiso, aceptó.

Despues de la primera vuelta, Fanny le preguntó:

—¿Para cuándo es la boda?

—¿La boda de quién?

—¡Hágase V. el desentendido! Todos notan ya ciertas cosas, y no es posible equivocarse. Mme. Delcie ha asegurado que el General habia dado ya el consentimiento.

—¿Cuándo lo ha dicho?

—Ésta tarde, delante de mí y de Lucy Chesney.

Federico mudó de color. Poseia el secreto de la conducta de Lucy para con él: los cuchicheos sobre la hija del General y su persona. Se disipó su jovialidad, y la entonacion de su voz se hizo séria y grave.

(Se continuará.)

LA VIDA REAL.

APUNTES PARA UN LIBRO.

III.

Cecilia á Valentina.

«*París, Enero de* 1876.

He recibido tu carta, mi amada Valentina, con el más grande placer; hay en mi corazon tan escasas alegrías, llevo una vida tan triste y tan retirada, que tu amable recuerdo es un acontecimiento en ella, y de los más agradables que yo pudiera desear.

Voy á informarte de todo lo que me preguntas, y ántes déjame que te dé gracias por tu amable interes hácia mí y hácia todos los mios; interes tanto más de estimar, cuanto que vivimos bastante solos y retraidos de la sociedad.

En París, amiga mia, no es fácil intimar con nadie; la vida es aquí puramente exterior, y el egoismo y el interes personal absorben el pensamiento y todos los instantes del dia; apénas hay hogar, y la familia misma se constituye en sociedad, para ganar todos dinero, poner una parte para los gastos comunes, y guardarse cada uno todo lo que le sobra para formar su peculio particular.

Hay empleados con muy buen sueldo, cuyas hijas van á ganar otro sueldo diario, que varía de un franco á tres, á los talleres donde se pintan abanicos y cajas para dulces, porcelanas ó vajillas de uso diario; la esposa misma no se queda al cuidado de la casa, sino que sale tambien á llevar las cuentas de una tienda de modas ó lencería; á una hora convenida se reunen en un modesto *restaurant*, y allí come toda la familia, dándose el caso tambien de comer cada uno en *restaurant* distinto, por tener alguno cerca de donde trabaja. No lo dudes, Valentina; en París se sacrifican á la necesidad ó al placer de ganar dinero, todos los afectos, todas las alegrías más santas y más adheridas al corazon humano.

Mi padre, que en España era una persona aristocrática y de hábitos indolentes, segun dice mi madre, se ha convertido, al soplo helado del positivismo que aquí reina, en un negociante que trabaja mucho y que no gana la mitad de lo que desearia y hoy necesita: mi familia es muy numerosa, pues somos siete hermanos y nuestros padres, con dos criados, que no alcanzan á la mitad de los quehaceres de la casa; así es que yo trabajo mucho y mamá tambien, puesto que ninguna de mis dos hermanas mayores, educadas en el seno del lujo, quieren hacer nada: cuando ellas nacieron, y durante su infancia, lucian dias más prósperos para mi familia.

A mí me han tocado los dias tristes. ¿Y qué remedio? Hágase la voluntad de Dios; no podemos ser felices á medida de nuestro deseo; pero podemos ser buenos, y debemos serlo, porque el serlo es un gran contento, un gran descanso para el alma.

Mi padre, que, como sabes, vino aquí para adelantar un negocio, se metió en tantos otros, que ya hace diez años vive en París; y sin embargo, la nostalgia de la patria le agobia, y todos sufrimos de esa misma enfermedad. Mamá está muy triste y yo tambien.

¡La patria! ¡Dulce palabra, que resuena siempre en el alma! ¡No creo que haya en el mundo país alguno que pueda hacer olvidarla!

Yo tenia nueve años cuando llegué aquí, porque ya he cumplido diez y nueve. ¡Ay, Valentina! ¡Hace ya tres ó cuatro que he dejado de ser niña, y no conozco ninguno de los goces de la juventud! Papá y mi hermano mayor, lo mismo que mis otros dos hermanos, tienen los caractéres fuertes y muy opuestos; todos creen tener razon, y te aseguro que pasan la vida muy amarga, y que no existe entre ellos ninguna simpatía; lo que da una frialdad indefinible á la atmósfera de este hogar, donde nadie es dichoso.

La desgracia madura temprano la razon: yo me sorprendo muchas veces sumergida en pensamientos que no son de mi edad, pues aunque ya no soy una niña, soy, sin embargo, bastante jóven para no pensar con tan honda amargura en las personas y en las cosas.

Ya sé verdades muy duras de aprender, Valentina mia; ya sé que cuando en la familia no hay otros lazos que los de la sangre, cuando no median las simpatías del alma, la mutua consideracion y la cortesía, la familia es un nombre, y no un símbolo; la familia es un tormento, y no un refugio; el tenerla es una desgracia, y no una felicidad.

Sin embargo, conmigo nadie se enfada, ni yo riño con nadie; mis hermanas mayores no hacen caso de mí, y me llaman la *Cenicienta;* mis hermanos me cuentan sus mutuas quejas, y yo procuro conciliarlos é inclinarlos á la benevolencia; sólo mi hermana pequeña, sólo mi dulce Lolita es mi verdadera amiga; áun no tiene ocho años, pero ya sabe quererme tierna y profundamente; conmigo duerme, yo cuido de su ropa, la visto, la educo, y cada noche se duerme con su rosada mejilla apoyada en la mia. Casi me quiere más que á nuestra madre, porque yo juego con ella, y mamá está continuamente abatida.

El más grande dolor de esta madre infeliz es la profunda disidencia que existe entre su esposo y su hijo mayor: nada ven del mismo modo; y siendo los dos del más recto modo de pensar, difieren siempre en sus opiniones, y ni uno ni otro quieren ceder.

Cuando en una casa no hay paz ni armonía, parece como que lo conocen las personas extrañas, y huyen con terror del lugar minado por los dolores de la vida: nada es tan atrayente como la benevolencia y la alegría; una familia bien unida ofrece en la casa en que habita un delicioso lugar de descanso; pero une en tu pensamiento la escasa aficion y el poco tiempo que hay en París para visitar, al aspecto desolado de una casa en la que sus habitantes se hallan lo peor posible unos con otros, y te convencerás fácilmente de que nadie llama á la puerta de esta casa.

Pero me engaño: hay una persona que alguna vez se acuerda de nosotros, y esa persona, por la cual me preguntas, es justamente tu hermano Roberto: ya sabes que fué compañero de colegio de mi hermano mayor Isidoro, y que se han guardado mutua amistad: más amable que mi hermano, y con más mundo, Roberto ha guardado el recuerdo del afecto de la infancia, y algunas veces, sentado al lado de mi madre, trae á la memoria de esta infeliz señora las veces que en Madrid él, acompañado de Isidoro, se apoderaba de la llave de la despensa y daban fin á todas las golosinas. Sólo Roberto, con su talento y agradables ocurrencias, hace asomar alguna débil sonrisa á los labios de mi pobre madre..... por eso anhelo que venga á casa; por eso, cuando oigo su voz, late mi corazon apresurado, y cuando se va me pongo triste, como si quedase un inmenso vacío al rededor de mí.

Hace pocos dias me hallaba yo poniendo en órden la habitacion de mamá, y pasaron por delante de la puerta, que estaba abierta, Roberto y mi segundo hermano Fernando.

—Nos vamos, dijo éste. Isidoro nos espera en el café inglés, y Roberto ha venido á buscarme. ¿Quieres que venga luégo á buscarte y te llevaré á dar un paseo?

—No puedo dejar hoy sola á mamá ni á Lolita, que está mala, le contesté.

—Que se queden *las otras*, observó mi hermano, que designa así á mis hermanas mayores; siempre eres tú la víctima. ¿No te parece, Roberto, dijo volviéndose á su amigo, que mi pobre Cecilia es demasiado bonita para estar siempre en un rincon?

—Es más que bonita, respondió Roberto mirándome fijamente: es simpática y atrayente, tanto como dulce y buena.

—¡Es un ángel! añadió Fernando; el ángel bueno de esta casa, y si no fuera por ella, la guerra sería aquí mucho mayor; ella es la que calma á nuestro padre y á Isidoro, la que consuela á nuestra madre, la que cuida de todos, la que lleva el peso material y moral de esta Babel. ¡Pobre hermana, adios!

—Adios, Cecilia, me dijo Roberto, que me tutea como cuando era niña; te enviaré flores mañana.

—Gracias, contesté; divertíos mucho.

Roberto dejó pasar á mi hermano y me envió una mirada profunda y triste; ya hace algun tiempo que le sorprendo contemplándome y que viene con más frecuencia, y hace pocos dias me dijo á media voz:

—Cuando te cases, Cecilia, harás aquí mucha falta.

—¿Quién piensa en eso? exclamé yo alegremente; ¿tengo tiempo?

Tu hermano me miró de ese modo profundo y melancólico que le es propio, y guardó silencio; pero miró despues á mi madre, y mi madre á él, de una manera singular.

Hasta otro dia te abraza tu amiga de corazon,—*Cecilia.*

María del Pilar Sinués.

(Se continuará.)

REVISTA DE MODAS.

París, 10 *de Enero de* 1880.

Acabo de asistir á una magnífica ceremonia nupcial en la iglesia de San Felipe du Roule, en que los convidados rivalizaban en elegancia y en lujo, pudiendo añadir que la mayor parte de los vestidos procedian de una de las principales casas de París que *crean* las modas. Trataré de resumir el resultado de mis observaciones, concerniente al aspecto general de las *toilettes:*

Faldas estrechas, con larga cola, pero no desmesurada; delantales muy guarnecidos, rodeados de una *quilla* en cada lado; paños de detras fruncidos en la cintura y desplegados naturalmente por abajo, sin adornos. Se comprenderá fácilmente esta manera de montar las faldas cuando añada que la mayor parte de los vestidos á que me refiero eran de telas gruesas y pesadas, como la brocatela, el brocado, el terciopelo labrado y el terciopelo de Génova. Los delantales eran de raso adornado de pasamanería ó de cuentas ó encaje. El encaje era indistintamente negro ó blanco. Esta modificacion en los adornos indica una era de sencillez relativa.

Los corpiños eran casi todos largos, unos con faldones de frac, forrados y adornados con vivos de raso, otros con aldetas al estilo Luis XIV, hendidas á todo el rededor, forradas y dobladas como unas cocas. No es posible determinar el largo de estas aldetas: algunos corpiños las llevaban cortas; en otros eran dos veces más largas; por lo general, eran proporcionadas á la estatura de cada cual, lo que indicaba una modista inteligente y de buen gusto; pues no hay duda que una señora de estatura pequeña no puede vestirse como una alta, y lo que á una sienta bien le sienta mal á la otra. Las pequeñas de cuerpo no deben llevar corpiños de largas aldetas, ni bandas plegadas á media falda, que la separan en dos partes ó le hacen un talle que no está en proporcion con la falda.

Volviendo á la ceremonia nupcial, diré que la desposada lucia un precioso traje blanco de terciopelo de Génova y raso. El delantal y el corpiño eran de raso; la cola manto era de terciopelo. El delantal iba cubierto de encaje de Alenzon, de un fleco de felpilla y perlas, y de una guirnalda de flores de azahar, cuyos adornos, alternados, llegaban hasta el borde inferior del vestido, é iban limitados á cada lado por una guarnicion de encaje formando conchas, entre las cuales se escondian unas flores de azahar. El corpiño formaba una punta *larga* por delante y llevaba en la espalda unos faldones de frac. Una chorrera *Lauzun*, de encaje de Alenzon, adornaba el corpiño y rodeaba el cuello, formando gola á la Sarah Bernhardt. La manga era muy elegante: era de terciopelo por debajo y de raso por encima, y como la parte de raso iba fruncida en el hombro y en la parte inferior, esto le daba mucha amplitud. Tres lazos de raso y encaje, adornados con una flor de azahar y puestos á igual distancia, servian como de abrazaderas de la manga. La parte inferior iba rodeada de un brazalete de raso, guarnecido de un puño de encaje muy fruncido, que caia sobre la mano. Un inmenso velo de punto de Alenzon envolvia todo el traje, como una nube de tul.

La madre de la desposada vestia un lujoso traje de brocado gris plata, brochado de flores color nútria, cuyo traje iba muy adornado con punto de aguja y flecos de cuentas. El sombrero era de raso gris plata, bordado de cuentas color nútria, bronce y oro. Dos plumas grandes grises iban echadas á cada lado del ala, forrada de raso y ribeteada con un cordon de cuentas.

Casi todas las damas invitadas iban en cuerpo; pero algunas de ellas llevaban un fichú de la misma tela del vestido, el cual era, en la mayoría, de brocado, de terciopelo labrado ó felpa. Un precioso fleco de cuentas ó felpilla, ó encaje, rodeaba el fichú, el cual quedaba abierto en forma de corazon y apuntado en medio ó en un lado con un lazo flotante de cinta ó con un ramo. Este modelo, que es muy elegante, ha sido generalmente adoptado por las señoritas para la noche, con vestidos altos ó semi-escotados; suelen llevarse de crespon de China color de rosa bajo, azul pálido ó blanco crema, con fleco musgo ó encaje estrecho como adorno.

Respecto á sombreros, el género dominante y enteramente nuevo que he observado en la ceremonia nupcial de que voy tratando es la disposicion particular de un penacho de tres plumas que adornaban algunas *capotas:* ala pequeña, pegada al cabello y adornada en un lado solo y cerca de la oreja, con tres plumas rizadas y ondulantes, fijadas contra la copa y que varía cerca del rostro; era una disposicion muy elegante y que sentaba muy bien. La capota no llevaba otro adorno que las mencionadas plumas y una banda que rodeaba la copa.

Los bordados en los sombreros, bordados de cuentas de todas clases, de cuentas de azabache, de cuentas doradas, bronceadas y de acero, mezcladas, *hacen furor* en este momento: el ribete del borde es de cuentas. La moda de las cuentas produce un efecto maravilloso con los reflejos del raso.

Se ven muchos de estos sombreros en los *mártes* del teatro Frances, donde los palcos están muy brillantes, notándose tantos adornos de flores en los cabellos, como sombreros, con bridas ó sin ellas. Por lo general, se llevan pocas bridas en el teatro, lo cual se comprende perfectamente, pues de este modo el cuello queda libre, y los pliegues del encaje y las joyas de lujo se muestran en todo su esplendor.

V. de Castelfido.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

TRAJES DE MÁSCARAS PARA NIÑAS Y NIÑOS.

Dominó.—*Traje para niños.* Pantalon de seda color de paja, ribeteado de una tira de raso blanco, estampado de lunarcitos negros figurando dominós, así como las demas aplicaciones, de raso. Blusa de seda color de paja y peto de raso blanco, cerrado por delante con botones grandes de terciopelo negro, figurando dominós. Tira de cuello, bolsillos, carteras y ribete de la gorra, de raso blanco. Medias de seda listadas. Escarpines negros con lazo.

Argoviana.—*Traje para niñas.* Falda de cachemir azul, adornada con una orla de terciopelo negro, cubierta de una guirnalda de margaritas bordadas de plata y oro. Corpiño

de terciopelo, abierto sobre una camiseta de cachemir blanco, plegada. El escote del corpiño lleva un vivo de raso encarnado. El peto lleva igualmente un vivo, que le da la forma de un corazon, y va terminado en un lazo de largas caidas, y enlazado con un cordon de plata. Lleva ademas, como adorno, unos botones de oro en cada lado, un bordado de plata en el borde superior del peto, en las mangas, en las hombreras y en el cuello, que va rodeado de una hilera de cuentas y adornado con una cruz. Dos cadenillas de plata van fijadas al cuello y á la espalda. Delantal de muselina blanca, forrado de un trasparente encarnado. Feston en el borde. Gorrito de terciopelo negro, bordado por un lado y puesto sobre un ramo de rosas. Lazo que cae por detras. Ramo en el corpiño.

Sorrentina.—*Traje para jovencitas.* Falda de cachemir blanco, adornada con una serie de galones de oro. Sobrefalda de cachemir ó de terciopelo encarnado. Delantal de lana con dibujos cachemir. Corselillo de terciopelo negro, enlazado por debajo de los brazos y sujeto con tirantes de terciopelo encarnado y un travesaño de galon de oro. Camiseta de cachemir blanco, abierta en cuadro, con cuello vuelto, rodeado de una tira bordada igual á la de la manga, la cual va vuelta en el codo. Como tocado, el pañuelo de surah, sostenido en forma de diadema con una armadura interior de carton, y echado hácia atras.

Africana.—*Traje para niñas.* Falda de raso color de rosa, turco, laminado y bordado de oro. Esta falda va guarnecida en el borde inferior con un galon de oro rodeado de perlas. El gorrito, de terciopelo encarnado, va ribeteado de un cordon de cequíes de oro. Collares de perlas gruesas. Abanico-pantalla de plumas, con espejo en medio.

Indio.—*Traje para niños.* Vestido de lampazo brochado de oro y rodeado de un magnífico galon. Faja de cachemir, sosteniendo dos puñales damasquinados. Manta encarnada echada sobre el hombro izquierdo. Collares de perlas. Turbante de cachemir blanco, listado de oro, con fondo de lampazo verde.

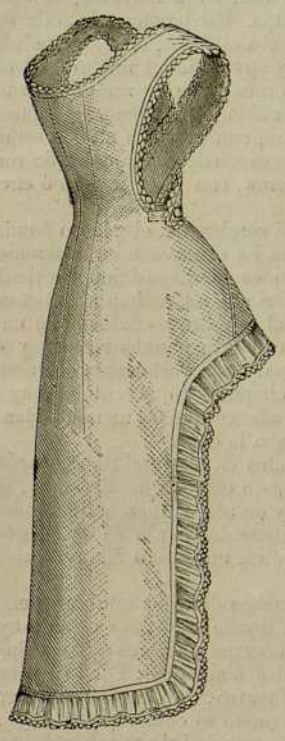
Napolitano.—*Traje para niños.* Calzon corto de paño verde. Polainas de piel de gamuza. Zapato descubierto. Camisa de cachemir ó de fular blanco, y tirantes de terciopelo negro. Faja de fular encarnado. Sombrero de fieltro negro, adornado con un ala azul.

PATRON CORTADO

Núm. 1.

A excitacion de muchas Sras. Suscritoras damos hoy el patron cortado del elegante delantal blanco representado en el grabado núm. 29 de esta misma página (1). Este modelo, que se compone de dos piezas solamente, se ciñe perfectamente al cuerpo, se ajusta á la forma predominante en los vestidos, y es propio, sobre todo, para señoritas, á las cuales va especialmente dedicado. Se hace de tela de *nansuk*, batista ó muselina blanca, y se adorna como sigue:

El escote, sisa y hombreras, con unas tiras triangulares sumamente estrechas, que se colocan debajo de un estrecho



29.—Delantal para señoritas.

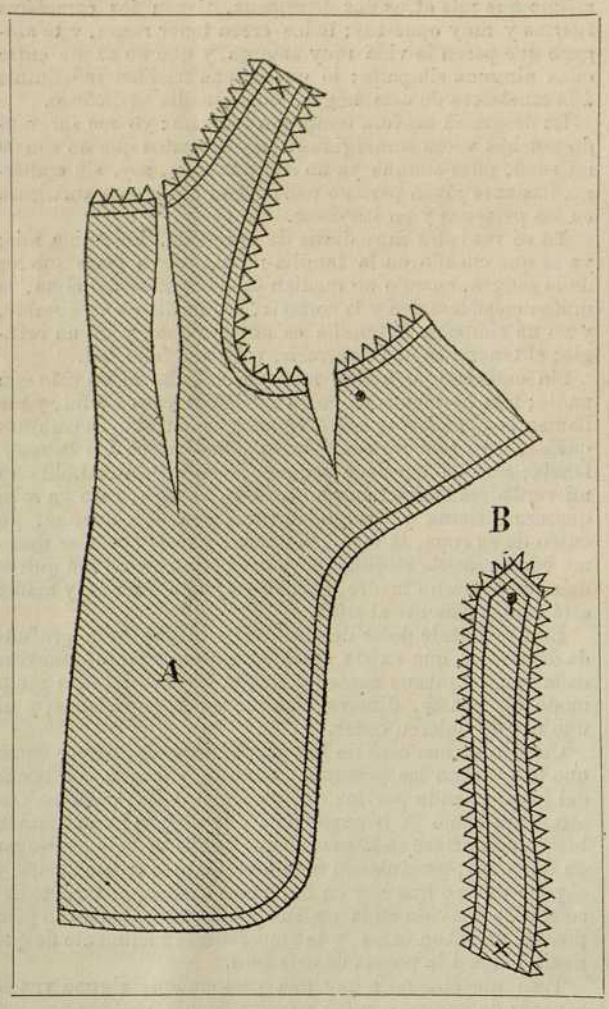
bies; y el contorno de abajo, con un plegado de 7 centímetros de ancho, fruncido en forma de volante y sujeto por el citado bies.

El tirante ú hombrera se une en costura por el hombro, segun se demuestra por las X X de las figuras A y B del cróquis que figura en esta página. El delantero, figura A, va cortado en todo su largo, no debiendo exceder de 110 centímetros, áun para estaturas elevadas. Por delante lleva una pinza que lo sujeta, forma la cintura y la adaptá perfectamente al pecho; siendo ademas necesario hacer el córte en dos pedazos para poder darle buena hechura. Por el costado se hace un pliegue tan grueso como sea la desviacion entre la concavidad de la cintura y la parte convexa de las caderas, siendo esta costura el sitio donde se coloca el boton del tirante, figura B, en cuyo extremo se abre el ojal.

No dudamos que tan elegante prenda ha de ser del agrado de nuestras Suscritoras.

C. Hernando,
profesor de córte.

(1) El grabadito á que aludimos habia sido publicado ya en nuestro número XXXV del año anterior, sin perjuicio de lo cual juzgamos conveniente reproducirlo ahora nuevamente, tanto para que las Sras. Abonadas que no lo eran en aquella fecha puedan hacerse cargo del conjunto de la confeccion, cuanto para que las que ya la conocian no tengan la molestia de consultar números atrasados.



DISEÑO DEL PATRON CORTADO CORRESPONDIENTE AL DELANTAL PARA SEÑORITAS.

(*Véase el dibujo* 29, *en esta misma página.*)

A. Delantero.—*B.* Hombrera.

SUSCRICION

EN FAVOR DE LAS VÍCTIMAS DE LAS INUNDACIONES.

La suma de 1.097 pesetas y 43 céntimos, ingresada en esta Administracion hasta el 30 de Diciembre último con el expresado objeto, fué entregada el 5 del actual en el Banco de España, segun resguardo de la caja de dicho establecimiento, núm. 1.057, que obra en nuestro poder, é incluida en la lista de donativos para la Suscricion nacional, como aparece del número de la *Gaceta de Madrid* correspondiente al 6 del corriente, pág. 56.

Así lo hacemos constar para satisfaccion de las señoras donantes, debiendo agregar que las cantidades recibidas en esta Administracion posteriormente al 31 de Diciembre, así como las que se nos envien ántes del 28 de Febrero próximo, en cuya fecha darémos por cerrada la admision de donativos, serán igualmente entregadas en el Banco de España, prévia la publicacion en nuestro periódico de la lista correspondiente.

HIGIENE.

No conocemos mejor jabon de tocador que el *Sapoceti*, preparado con blanco de ballena, cuyas cualidades dulcificantes mantienen la suavidad y blancura de la piel, preservándola de las grietas: este producto debe á su esmerada fabricacion la cualidad de conservar su perfume hasta la última partícula. Como complemento, es muy útil hacer uso de la *Pasta Real*, que se conserva indefinidamente, y cuyo agradable aroma persiste mucho tiempo sobre la piel.

Para el rostro, nada más conveniente que la crema de fresas, á la vez tónica y refrescante; las personas cuya tez se cubre de vetas ó cuya sangre afluye á la piel con demasiada viveza harán bien en elegir la *crema emoliente al jugo de cohombro*, preparada en frio.

El agua de Chipre para el tocador tiene un perfume fresco, persistente y de los más agradables. No olvidemos recordar que el *bálsamo de la Ferté*, una de las más conocidas preparaciones de la casa Guerlain (15, rue de la Paix, Paris), es el mejor remedio contra las grietecillas de los labios y de las manos. Contiene jugo de pasas en fuerte proporcion, y su efecto es seguro.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

En esta estacion de las visitas, banquetes, bailes, *soirées* y espectáculos es oportuno recordar las ventajas que ofrece la *Cintura-Regente*. Cuando hay que estar una buena parte del dia y de la noche vestida de ceremonia y estrechamente ceñida, nada más conveniente que poseer un corsé que haga el talle elegante y flexible, sin ocasionar la menor molestia, la más ligera fatiga.

Mmes. de Vertus Sœurs (rue Auber, 12, París) son las inventoras de este maravilloso corsé, que es la gracia misma. Se hace en satin de todos colores, en armonía con la *toilette* á que debe acompañar. Léjos de ser uno de esos feos accesorios, ordinariamente rígidos y desprovistos de elegancia, la *cintura* de que nos ocupamos es uno de los más graciosos detalles del equipo. No comprime, no limita los movimientos; moldea los contornos del cuerpo con tal arte, tal habilidad, que todas las imperfecciones desaparecen para dar lugar á una armonía y una proporcion absolutas.

PEQUEÑA GACETA PARISIENSE.

Hace algun tiempo describiamos las lindas enaguas para debajo, de la casa P. de Plument (33, rue Vivienne, París). Pero estas enaguas no son sino una pequeña y delicada envuelta, que no está hecha para enseñarla, y sí para permanecer modestamente oculta. Restaba, por lo tanto, crear una enagua elegante, que reemplazase en ciertos casos á la de *moiré*, de que tanto se ha abusado. Ante esta necesidad, Mr. Plument ha imaginado deliciosas enaguas de satin negro, enteramente enhuatadas, acolchadas en losanges, y forradas de franela. Tienen 90 centímetros de alto, y su costo es solamente de 25 pesetas. Pueden encargarse más largas, y con guarniciones, en cuyo caso su costo se eleva á 40 pesetas.

La nueva creacion á que aludimos va á hacer furor, pues reune á la comodidad el buen gusto y la elegancia.

Las señoras que deseen más detalles pueden pedir á Mr. de Plument su *Boletin-Guia*, en la que hallarán los dibujos exactos de los principales modelos de corsés y enaguas, lo que les permitirá hacer su eleccion con pleno conocimiento de causa; ventaja que no debe despreciarse. El mismo *Boletin-Guia* contiene la indicacion de las medidas que deben enviarse para encargar un corsé ó una enagua.

Llamamos la atencion de nuestras lectoras sobre la *Perfumería á la Lacteina*, *E. Coudray*, y su *Agua divina*. Véase en la cubierta el anuncio respectivo.

SOLUCIONES AL SALTO DE CABALLO

PUBLICADO EN EL NÚM. 41 DE 1879.

De la isla de Cuba las han remitido las Sras. y Srtas. doña Isabel Placé de Deetjen.—D.ª Matilde Rodriguez.—Una suscritora de Guanabacoa.—Las Guajiritas.—D.ª Corina Bosque de Ledo.—D.ª Matilde Nuñez.—D.ª Amelia Betancourt.—D.ª Dolores y D.ª María de Jesus Nuñez.—D.ª Clara Betancourt de Supervicell.—D. Federico Ruiz y Fajardo.

SALTO DE CABALLO

PRESENTADO POR LA SRTA. D.ª A. D. V. V. SANTIAGO.

		ces	du-	ta,	Dos		
		ci-	ro-	de	sin		
		so-	Cre-	dar,	Car-		
		sas:	men-	is,	una		
		al	tú	tú,	dos		
		ni-	las	rosa	Y		
		y	par.	bo-	mo		
		Co-	tas. 64	ella	Y		
mo	ca-	Y		mis-	la	her-	sus
abrir	cer,	al	exten-	do	ho-	Lo	ro-
al	der.	pallo	co-	Se	mo-	de	la
cre-	su	ve	la-	jas	ro-	sa	sa;

Principia en la casilla núm. 1 y termina en la 64.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra,
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA MODA ELEGANTE

PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

QUE CONTIENE LOS ULTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERIAS EN COLORES, NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XXXIX. Madrid, 22 de Enero de 1880. NÚM. 3.

SUMARIO.

1 á 7. Trajes de máscaras para niñas y niños.—8 á 11. Cuellos y mangas de hilo.—12. Fichú de tul.—13 y 14. Dos corbatas —15 y 16. Paño de abrigo.—17 y 18. Guante para niños pequeños.—19. Cenefa para lencería.—20. Tira de tapicería.—21. Capucha de cachemir.— 22. Capucha para señora mayor.— 23. Gola con babero.—24 y 44 Vestido de raso y brocado. —25 y 26 Vestido de cachemir.— 27 y 41. Vestido de faya y cachemir oriental.— 28 y 45. Vestido de paño.— 29. Capucha con esclavina.— 30. Capelina de teatro.—31 y 32. Dos lazos de corbata —33 á 38. Trajes para niñas y niños.—39 y 40. Traje de faya negra.— 42. Vestido de raso.—43. Vestido de lanilla.—46. Babucha bordada.

Explicacion de los grabados. — Crónica de Madrid, por el Marqués de Valle Alegre.—Las hijas de Lord Oakburn, novela escrita en inglés por Mistress Wood, traducida por *** (continuacion).— Correspondencia parisiense, por X. X.—Explicacion del figurin iluminado.—Pequeña gaceta parisiense.—Solucion al geroglífico del núm. 1.—Geroglífico.

Trajes de máscaras para niñas y niños.—Núms. 1 á 7.

Para la explicacion y patrones, véanse el *recto* y el *verso* de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Cuellos y mangas de hilo.—Núms. 8 á 11.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. III, figuras 23 á 27, y el núm. V, fig. 30 de la *Hoja-Suplemento*.

Fichú de tul.—Núm. 12.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Dos corbatas.—Núms. 13 y 14.

Núm. 13. De tul blanco bordado con sedas de colores y con arreglo al dibujo que publicarémos en el proximo número. Las flores van ejecutadas con seda color de rosa ó azul, y las hojas con seda color de aceituna. El borde inferior va festoneado con seda color de aceituna y lunares color de rosa ó azules.

Núm. 14. Se toma una tira de tul del largo suficiente para formar pliegues, los cuales se fijan con puntadas hechas con sedas iguales á las que se emplean en el bordado de los picos. Se ejecutan éstos separadamente y se les fija á las extremidades de la corbata. El bordado va hecho con seda violeta: los ojetes van bordados con la misma seda. El borde inferior forma dientes festoneados, y se hace al mismo tiempo, con seda igual, el fleco que termina cada pico.

Puño de abrigo.—Núms. 15 y 16.

Punto de aguja, crochet y punto de red.

Nuestro modelo va labrado al punto de aguja con lana céfiro blanca y agujas de acero de mediano grueso, al tra-

1. Traje Luis XIII para niños. (*Explic. y pat., núm. II, figs.* 14 á 22 *de la* Hoja-Suplemento.)

2.—Traje de capricho para niñas de 9 á 11 años. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

3. — Caperuza encarnada. Traje para niñas de 5 á 7 años. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

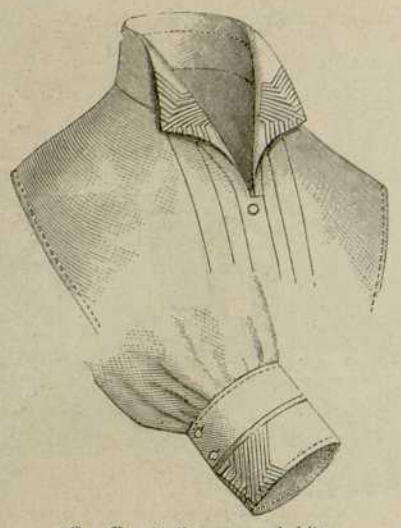
4.—Ramilletera. Traje para señoritas de 14 á 16 años. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

5. — Doncella. Traje para niñas de 11 á 13 años. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

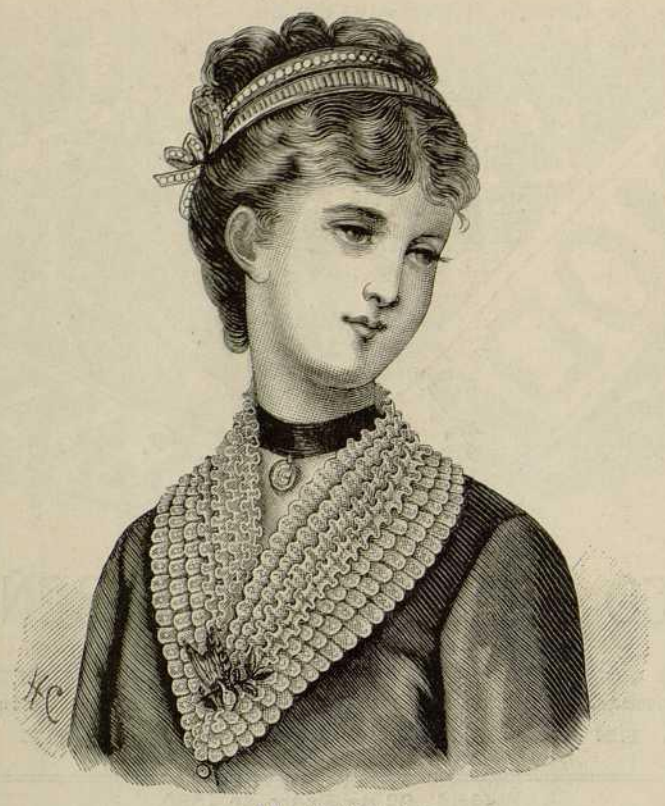
6. — Griega. Traje para jovencitas de 13 á 15 años. (*Explic. y pat., núm. VI, figs.* 31 á 40 *de la* Hoja-Suplemento.)

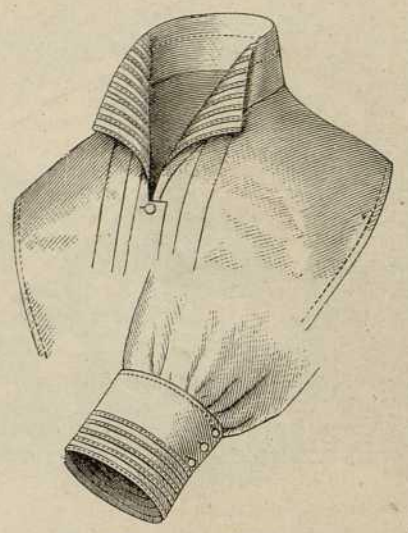
7.—Diavolina. Traje para niñas de 12 á 14 años. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

ves, *yendo* y *viniendo*. El punto de aguja se hace siempre al derecho. La guarnicion, hecha al punto de red, se compone de tres hileras de curvas de lana blanca, seda blanca y seda negra. Se principia el puño montando 50 mallas, sobre las cuales se labran al punto de aguja 100 vueltas al derecho. Se juntan los dos lados tomando la malla más próxima de la última vuelta y la malla de orilla correspondiente, para desmontarlas juntas. Para aunar las tres hileras de curvas de la guarnicion se toma un molde de un centímetro de circunferencia, y con la lana blanca se montan 40 mallas, que se reunen en redondo. Se hacen con el mismo molde dos vueltas, que se componen de una malla en cada malla.



8 y **9**.—Cuello y manga de hilo (*Explic. y pat., núm. V, fig.* 30 *de la* Hoja-Suplemento.)





10 y **11**.—Cuello y manga de hilo. (*Explic. y pat., núm. III, figs.* 23 *á* 27 *de la* Hoja-Suplemento.)

Una malla simple en la malla más próxima de orilla, —5 mallas al aire, y en la 1.ª una brida, —se pasan dos mallas y se vuelve á principiar desde *. En último lugar, una malla cadeneta en la 1.ª malla simple.

Guante para niños pequeños. (Punto de aguja y crochet.) Núms. 17 y 18.

Este guante va labrado al punto de aguja al *derecho*, con lana blanca y agujas de acero de mediano grueso. Una hilera calada va hecha para pasar un cordon terminado en borlas. El puño se ejecuta al crochet tunecino.

Guante. Se montan 36 mallas y se labra en redondo:

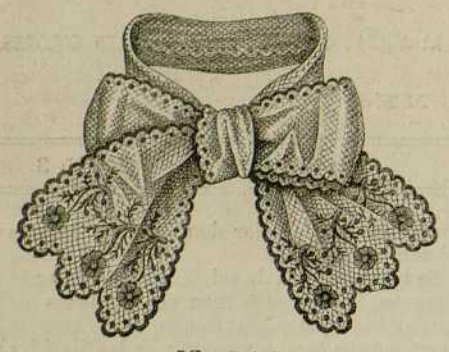
1.ª y 2.ª *vueltas*. Al derecho.

3.ª *vuelta*. Al reves.

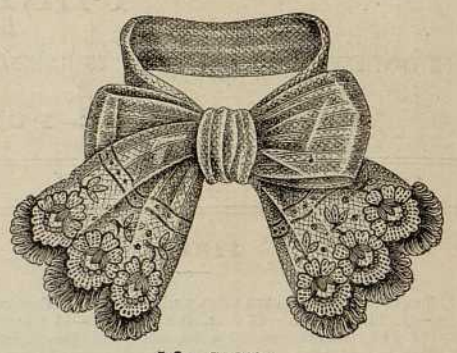
4.ª *vuelta*. Alternativamente, un echado, 2 mallas labradas juntas al derecho.

5.ª *vuelta*. Como la tercera.

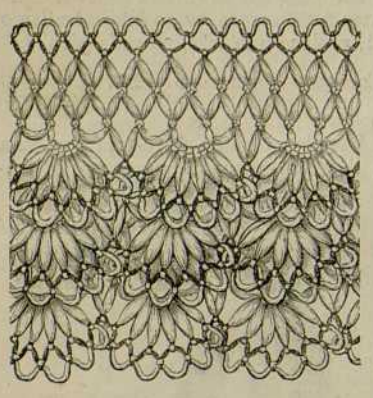
6.ª á 50.ª *vueltas*. Al derecho; pero para formar la punta del pulgar se aumenta una malla en la 7.ª vuelta á cada lado de la 1.ª malla, y para hacer este crecido se labra una malla al derecho y una al reves sobre la que precede y la que sigue á la malla indicada. En las 10.ª, 13.ª, 16.ª, 19.ª y 21.ª vueltas se repite el crecido exactamente en la misma direccion, y el número de las mallas que separan los crecidos se aumenta con dos mallas en cada una de las vueltas de crecidos. En la 22.ª vuelta se levantan las mallas de la punta del pulgar, así como las mallas en cada lado de la punta. Se las levanta con agujas nuevas y se termina el pulgar haciendo 12 vueltas en redondo. En



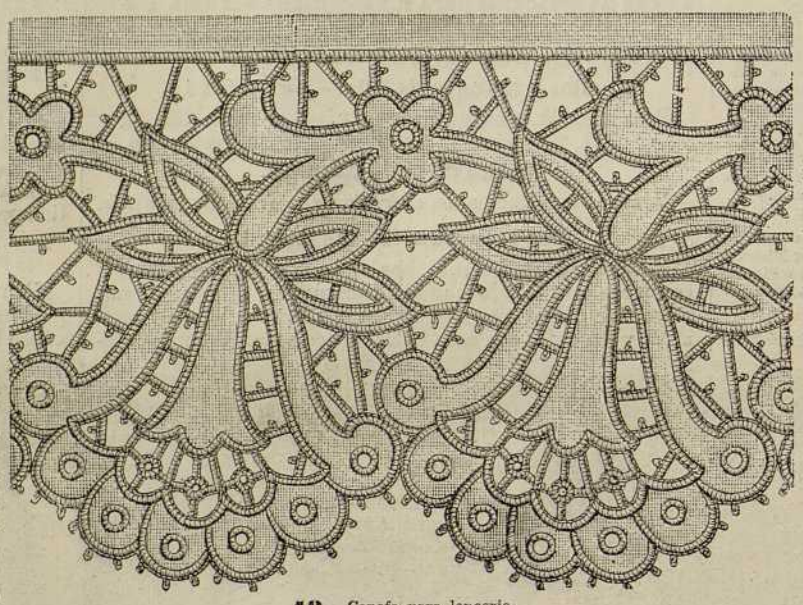
13.—Corbata



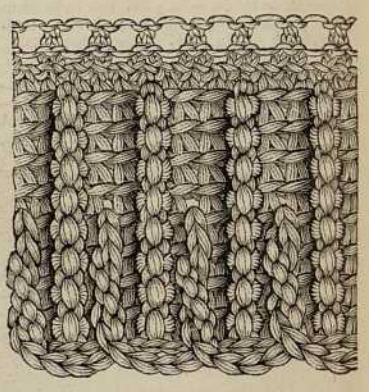
14.—Corbata.



16.—Cenefa del puño de abrigo. (*Véase el dibujo* 15.)



19.—Cenefa para lencería.



18.—Puño del guante. (*Véase el dibujo* 17.)

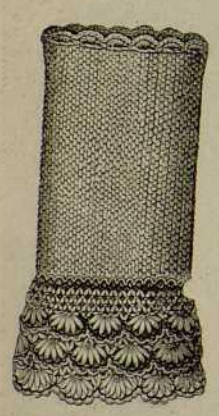
3.ª *vuelta*. Se toma el molde, que tiene 2 centímetros de circunferencia, y se hacen alternativamente 8 mallas sobre una malla,—se pasan tres mallas.

4.ª *vuelta*. Se toma un molde de 1 centímetro de circunferencia y seda negra. Una malla en cada malla de la vuelta anterior, pero la malla que está por encima de las mallas que se han pasado se la debe sacar de la 2.ª de estas 3 mallas ántes de formar el nudo.

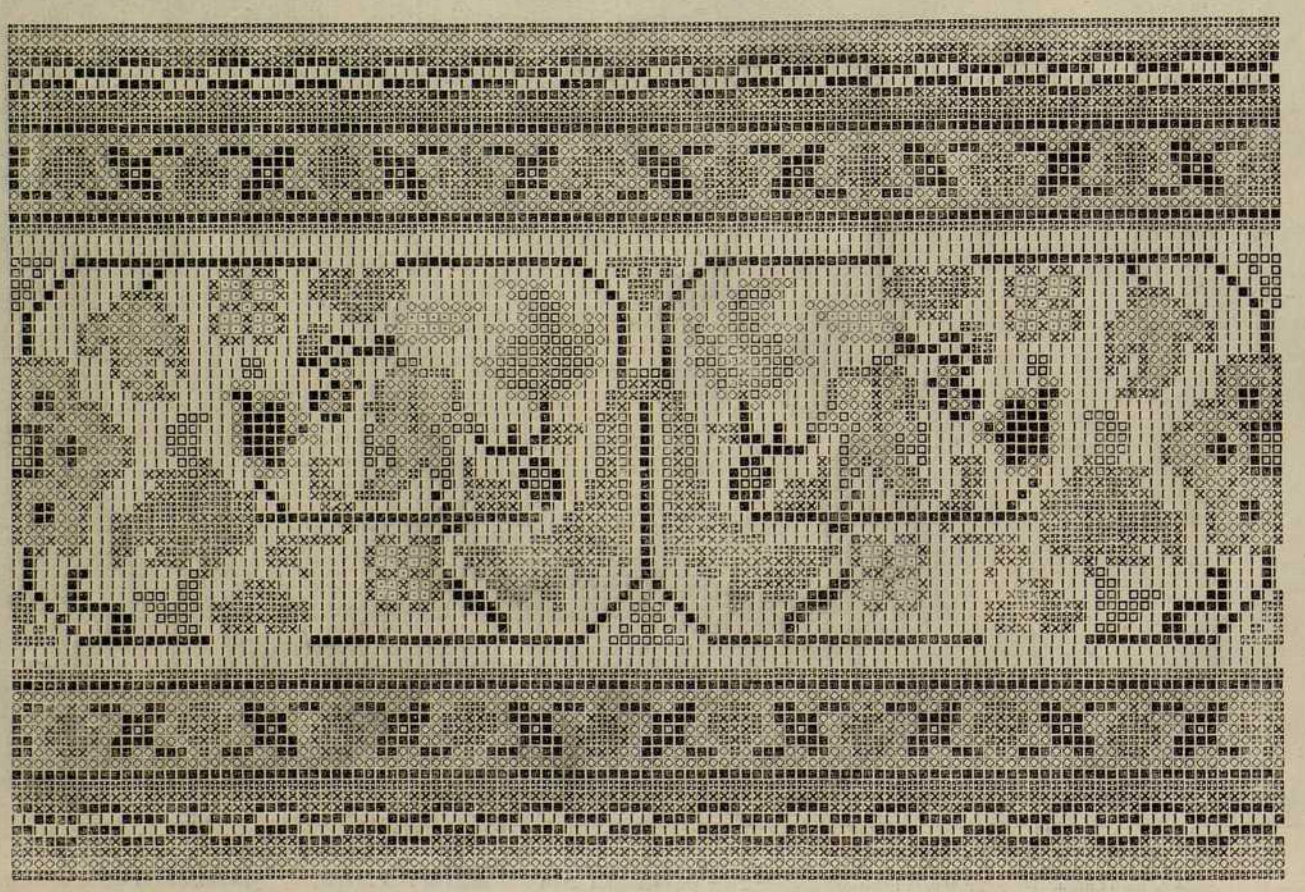
5.ª *vuelta*. El mismo molde. Seda blanca. Una malla en cada malla de la vuelta anterior. Una de las hileras de curvas queda terminada. Cada hilera siguiente va hecha del mismo modo, pero en la que forma el borde superior de la guarnicion se ejecutan las dos vueltas siguientes.

6.ª *vuelta*. Se abandona la hebra con la cual se labra, se deshacen los nudos hechos sobre esta hebra, y tomando la seda negra y el molde de un centímetro de circunferencia, se hace una malla en cada malla.

7.ª *vuelta*. Seda blanca como la vuelta anterior. La guarnicion queda terminada y cosida en torno del puño. En el otro lado de la guarnicion se hace una vuelta al crochet. *



15.—Puño de abrigo. (*Véase el dibujo* 16.)



20.—Tira de tapicería.

Explicacion de los signos: ■ negro; ✠ aceituna; ☒ encarnado oscuro; ⊡ encarnado claro; ⊡ azul; ⊠ bronce marron; ▮ color moda.

17.—Guante para niños pequeños. (*Véase el dibujo* 18.)

21.—Capucha de cachemir.
(*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

23.—Gola con babero.
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

22.—Capucha para señora mayor.
(*Explic y pat , núm. IX, fig.* 62 *de la* Hoja-Suplemento.)

las cuatro vueltas últimas se cierra el pulgar, haciendo tres menguados á intervalos regulares, unos sobre otros,—y se labran juntas las tres últimas mallas no absorbidas por los menguados. Se ata la hebra al guante y se termina éste haciendo en las 8 últimas de las 50 vueltas, á intervalos regulares, 4 menguados en la misma direccion, uno por encima de los otros, de tal modo que en la última vuelta todas las mallas queden empleadas.

Puño hecho al traves. —Se hace una cadeneta de 9 mallas, sobre la cual se ejecutan tres vueltas al crochet tunecino. La 4.ª vuelta va hecha en la parte perpendicular inferior de la última vuelta, lo cual pone ésta de relieve (véase el dibujo 18, que representa la labor del puño). La 5.ª vuelta se hace como la 3.ª, y la 6.ª como la 5.ª Se vuelve á principiar desde la 4.ª hasta la 6.ª vuelta, hasta que el puño tenga la altura requerida. Se unen luégo las mallas de la última vuelta á las mallas de orilla, y se ribetea el puño con la vuelta siguiente: ° una malla simple en la 1.ª malla de orilla entre las dos vueltas más próximas,—4 mallas al aire, —una malla simple en el lado de la malla siguiente, — 4 mallas al aire,—una malla cadeneta en la 1.ª de las penúltimas cuatro mallas al aire, —4 mallas al aire; se vuelve á principiar desde °. En último lugar una malla cadeneta en la 1.ª malla simple de esta vuelta.

25.—Vestido de cachemir. Espalda.
(*Explic. y pat., núm. I, figs* 1 *á* 13 *de la* Hoja-Suplemento.)

24.—Vestido de raso y brocado. Espalda.
(*Véase el dibujo* 44.)
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

26.—Vestido de cachemir. Delantero.
(*Véase el dibujo* 25.)
(*Explic. y pat., núm. I, figs.* 1 *á* 13 *de la* Hoja-Suplemento.)

27.—Vestido de faya y cachemir oriental. Delantero. (*Véase el dibujo* 41.)
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

28.—Vestido de paño.
(*Véase el dibujo* 45.)
(*Explic. y pat., núm. VII, figs.* 41 *á* 49 *de la* Hoja Suplemento.)

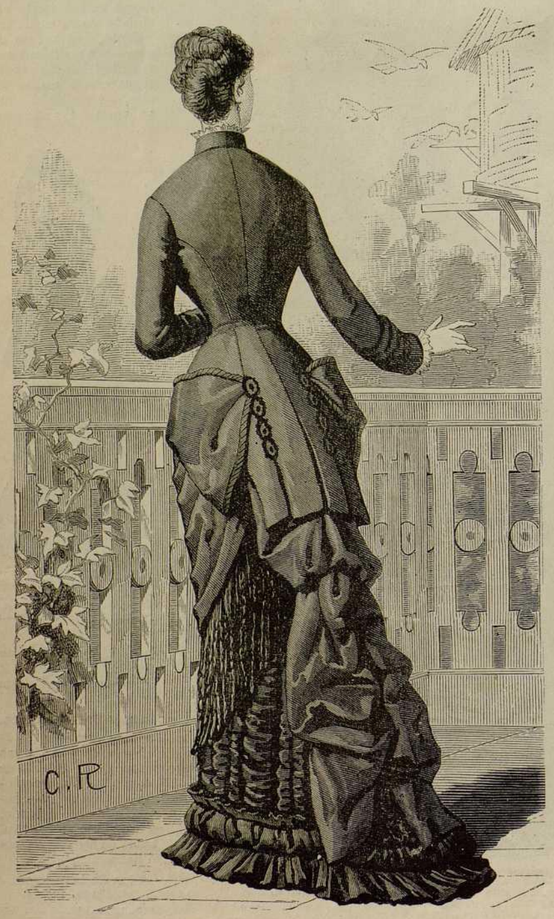
Cenefa para lencería. Núm. 19.

Se la empleará para adornos de fundas de almohada, de pantalones, etc. La labor se hace sobre lienzo ó percal, enteramente al feston. Fuera de éste, se recorta el lienzo ó el percal.

Tira de tapicería. Núm. 20.

Se la empleará para si-

29.—Capucha con esclavina.—(*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)



39.—Traje de faya negra. Espalda.

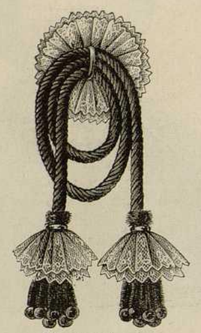
llería, cortinas, portières, etc.

Capucha de cachemir. Núm. 21.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento.*

Capucha para señora mayor. Núm. 22.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. IX,



31.—Lazo de corbata. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

fig. 62, de la *Hoja-Suplemento.*

Gola con babero. Núm. 23.

Para la explicacion, véase el *recto* de la *Hoja Suplemento.*

Vestido de raso y brocado. Núms. 24 y 44.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido de cachemir. Núms. 25 y 26.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. I, figuras 1 á 13 de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido de faya y cachemir oriental. Núms. 27 y 41.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido de paño. Núms. 28 y 45.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. VII, fis. 41 á 49 de la *Hoja-Suplemento.*

Capucha con esclavina.—Número 29.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento.*

Capelina de teatro. Núm. 30.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento.*

33.—Traje para niños de 4 á 6 años. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

34.—Delantal para niñas de 3 á 5 años (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

35.—Vestido para niñas de 10 á 12 años. (*Explic. y pat., núm. VIII, figs.* 50 á 61 *de la* Hoja-Suplemento.)

36.—Traje para niñas de 7 á 9 año. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

37.—Traje para niñas de 9 á 11 años. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

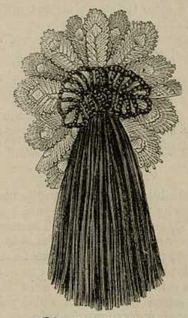
38.—Paletó para niñas de 2 años. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

Dos lazos de corbata. Núms. 31 y 32.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento.*

Trajes para niñas y niños. Núms. 33 á 38.

Para la explicacion y patrones de estos trajes, véase el *verso* de la *Hoja-Suplemento.*



32.—Lazo de corbata. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

Traje de faya negra. Núms. 39 y 40.

Falda semi-larga, con bullones y tableados. Sobrefalda recogida diferentes veces. Corpiño-frac, recogido en las caderas. Este corpiño es alto y va adornado con golpes de pasamanería á cada lado de los botones. Mangas largas con carteras sujetas por medio de golpes de pasamanería. La sobrefalda va ademas ajaretada por delante, formando *paniers* y ribeteada con un fleco muy ancho.

Vestido de raso. Núm. 42.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido de lanilla. Núm. 43.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento.*

Babucha bordada. (Punto de España.) Núm. 46.

Esta labor, que se aplica sobre un fondo de terciopelo oscuro, puede luchar con los más célebres bordados del Renacimiento.

Se le ejecuta sobre lienzo fino crudo, con hilillo de oro fino, lentejuelas de oro de várias dimensiones y sedas finas de colores neutros. Se pasan los contornos de nuestro di-

30.—Capelina de teatro.—(*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

40.—Traje de faya negra. Delantero.

41.—Vestido de faya y cachemir oriental. Espalda.—(*Véase el dibujo* 27.—*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

42.—Vestido de raso. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

43.—Vestido de lanilla. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

44.—Vestido de raso y brocado. Delantero.—(*Véase el dibujo* 24.—*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

45.—Vestido de paño. (*Véase el dibujo* 28.—*Explic. y pat., núm. VII, figs.* 41 *á* 49 *de la* Hoja-Suplemento.)

bujo sobre el lienzo, y se les traza con seda fina. Todos los contornos del arabesco van rodeados de un hilo doble de oro, el cual va fijado sobre el lienzo con un feston hecho con seda de color. Al mismo tiempo que se ejecuta esta labor se forma con el hilo de oro exterior, y siguiendo las indicaciones del dibujo, una presilla, que irá fijada con el punto de feston perteneciente al arabesco inmediato. Para el ribete de las flores se toma seda encarnada oscura. Se llena la flor superior (del medio) al pasado y punto ruso, hechos con seda encarnada. Las flores de cada lado van llenas con seda color de lila de dos matices, y se las adorna con lentejuelas fijadas con la misma seda. Para el arabesco inferior del medio se emplea seda azul, y se fijan las lentejuelas con seda encarnada. Las hojas van rodeadas de seda aceituna y llenas con seda del mismo color, pero de matiz más oscuro. Para el racimo se emplea seda encarnada, y para las conchas, seda de color de rosa. Los arabescos exteriores van rodeados de seda azul claro y llenos de conchas hechas al pasado con seda más oscura. Cuando el bordado se halla concluido se le recorta, y se le aplica sobre un fondo de terciopelo granate ó negro, ó bien verde muy oscuro.

CRÓNICA DE MADRID.

SUMARIO.

Por fin principian. — Las fiestas del Carnaval. — Un *té* en la embajada de Francia. — Otros saraos en perspectiva. — Mr. y Mme. Jaurés. — Bodas pretéritas y futuras. — Lo que pasa en el Teatro Real. — *Mignon* y el tenor Westberg. — Anna d'Angeri en *Los Hugonotes*. — Los otros coliseos. — En la Zarzuela, *La Tela de araña*. — En Apolo, *A la alta escuela* y *Política y diplomacia*.—Alcance.

El fin de la temporada de Carnaval promete ser más animado y bullicioso que lo ha sido el principio.

Hemos tenido ya un precioso sarao — el celebrado en el hotel de la Embajada francesa la noche del 15 del corriente — y van á dar otros cuantos más el Ministro de Fomento, Sr. Lasala; los Condes de Superunda, los Duques de Santoña y Bailén, el Marqués de Vinent, y quizás tambien los Sres. de Santos Suarez, que poseen en la calle de la Flora una magnífica casa, donde jamas se ha bailado ni el más tranquilo rigodon.

¿No se asociarán al movimiento general los Duques de Fernan-Nuñez?—Nadie lo sabe, siendo éste uno de los secretos del porvenir.

***

Pero no tratemos de lo futuro, sino de lo pretérito, porque no somos profetas, sino meros cronistas.

Hablemos, ó mejor dicho, describamos la fiesta del vicealmirante Jaurés y de su simpática consorte, que será la primera de dos ó de tres.— Y volvemos nuevamente á las suposiciones, porque todo el mundo ignora los secretos propósitos del representante de la República francesa.

Lo que nos consta á cuantos tenemos la honra de contarnos entre sus amigos, es que no se encontrarán fácilmente anfitriones más amables, más cordiales y más espléndidos que Mr. y Mme. Jaurés.

Ellos, en el corto tiempo que llevan de residencia en Madrid, han logrado merecer simpatías generales con su noble carácter, con su galantería, con su finura; ellos han adquirido carta de naturaleza entre nosotros por su franqueza, buen tono y generosidad.

Así cuentan ya número tan considerable de amigos y relaciones íntimas; así se ven tan concurridas cada mártes las recepciones vespertinas de Madame Jaurés; así, por último, se desean y codician tanto los convites para sus bailes.

***

Dos ha habido en el precioso hotel de la calle de Serrano en el breve espacio de un mes, y aunque de muy diferente género, ambos han sido verdaderamente deliciosos.

El primero, destinado á festejar el matrimonio de S. M. el Rey—y favorecido con su presencia y la de la Real familia —fué un sarao suntuoso y magnífico. El segundo, limitado á agasajar á un corto número de personas, ha ofrecido un encanto especial por su alegría y unimacion.

Apénas llegarian á doscientos individuos los que concurrian á él, todos pertenecientes á lo que se llama la *high life;* y á pesar de ser tan pocos, la fiesta no decayó un solo momento, bailándose sin tregua desde las once de la noche hasta cerca de las tres de la madrugada, en que concluia el caprichoso y original cotillon.

***

Entre los concurrentes llamaba la atencion y excitaba las miradas de todos la Srta. D.ª Trinidad de Vargas, hermana de la Duquesa de Tetuan, que muy pronto será la señora de Fontagut Gargollo.

El enlace de la bella jóven con el Creso madrileño se efectuará en los primeros dias de Febrero próximo, y será inmediatamente seguido de otro no ménos notable: el de la hermosa Marquesa viuda de la Granja con el brigadier don Juan Pacheco, ayudante de campo de S. M. el Rey.

No son éstos los únicos matrimonios concertados para época cercana, pues ademas de los de las Srtas. de Reina con los Sres. Zulueta y de Cárlos — siempre señalados para el 2 próximo — el dia de San José es el dia escogido para el de la hija mayor de los Marqueses de Estella con el Conde de Aznarcollar, primogénito de los Duques de Sanlúcar.

Otras dos bodas se han verificado recientemente entre la Marquesa viuda de Casa-Alta y el Sr. D. Ricardo García, y D. Mariano Nuñez y Romano, pariente inmediato de los Duques de Vista-Hermosa, y la Srta. del Rio, hija de un distinguido oficial general de nuestro ejército.

***

¿Qué pasa, qué sucede, qué ocurre en el teatro Real, que la gente pide afanosa noticias de su situacion? ¿Por qué se habla todos los dias de cambio de Empresa, de suspension de espectáculos, de alteraciones esenciales en la Direccion?

Lo único cierto y positivo es que la temporada actual no se distingue ni por la brillantez de las funciones ni por la abundancia de novedades.

El Sr. Rovira organizó una compañía notable, en que aparecian *divas* tan insignes como la Nilsson, la Reszké, la d'Angeri, la Scalchi y la Pasqua; artistas tan célebres como Gayarre, Tamberlick, Lassalle, Verger, Maini, Vidal y Fiorini; pues bien, á pesar de contar con tales elementos, la marcha de la Empresa ha sido, durante los tres meses trascurridos de la temporada, vacilante, torpe é infeliz.

La eminente cantatriz sueca únicamente se ha dejado oir siete noches en el espacio de sesenta; Lassale, una nada más para el abono, á pesar de haber permanecido en Madrid dos meses; y siete ú ocho tenores y alguna prima donna han cruzado por la escena como meteoros entre los gritos y demostraciones de desaprobacion del paraíso.

¿Qué pasa, qué sucede, qué ocurre, volvemos á decir, en el teatro Real?

Que la direccion artística es desacertada y poco inteligente; que el Sr. Rovira se halla enfermo y no puede prestar la atencion necesaria á su importante especulacion; y que ha menester de personas aptas y entendidas que le ayuden á soportar el peso abrumador que sobre sí tiene.

***

Desde nuestra última Crónica, esto es, durante una quincena, sólo un *spartitto* se ha puesto nuevamente en escena en el regio coliseo:—*Mignon*, de Ambrosio Thomas.

Tampoco podemos decir que su ejecucion ha sido perfecta, y hemos de consignar, por el contrario, que ha dado lugar á escenas tristes y deplorables.

Hallábanse fiados sus principales papeles á la Nilsson y á la Torresella, al tenor sueco Westberg, á Vidal y á Fiorini; pues bien, de los cinco, únicamente la primera y el último merecen elogios sin tasa y sin reserva.

¿Será cierto que el Sr. Westberg habia sido contratado por recomendacion ó por exigencia de la Nilsson? — Si fué así, es forzoso reconocer que su afecto á un compatriota hizo incurrir á la *diva* en un grave error.

El Sr. Westberg no puede figurar en un teatro como el nuestro, porque carece de las facultades necesarias para ser bien recibido en él.

Como cantante de salon podrá ser aceptable; quizás en un recinto pequeño se puedan apreciar sus dotes de inteligencia y de gusto; pero en el regio coliseo ha sucedido lo que debia suceder: que ha hecho completo *fiasco*.

La Torresella no es tampoco la artista que se necesita para caracterizar á la cómica Filina, papel de suma dificultad y de gran empeño.

La prueba de lo que decimos es que cuando en 1866 se estrenó el *spartitto* en París, se le repartió á la primera tiple del teatro de la Ópera Cómica, á la célebre María Cabel, dándosele el de Mignon á la Galli-Marié, quien entónces no ocupaba el puesto preeminente que hoy tiene, y al que llegó por su manera de representar el personaje ideado por Goethe.

Nuestra bella compatriota la Torresella no tiene ni bastante voz ni suficiente agilidad para interpretar la parte colosal de Filina: algunas veces acierta; otras no logra vencer las dificultades.

Vidal, bajo de órgano poderoso y de buen timbre, hace un Lotario regular; Fiorini es un excelente Laerte.

***

La Nilsson caracteriza á Mignon de un modo nuevo: no es la jóven inculta, rústica, medio salvaje representada por la Galli-Marié, sino que la imprime una fisonomía extraña y original.

Con su gran talento y con su peregrina habilidad, la Nilsson ha querido aparecer la doncella ilustre que lucha entre sus instintos de raza y los hábitos de su existencia nómada y vagabunda.

Aquella coquetería natural y graciosa se explica por su orígen; sus arrebatos de furia y de violencia, por la falta de educacion y por los malos ejemplos.

¿Qué puede haber aprendido Mignon en la compañía de los gitanos que la han robado á su egregia familia? — Sólo ruines pasiones, sentimientos miserables; pero el recuerdo vago de sus primeros años, lo que se llama la voz de la sangre, reprimen en ella los malos impulsos; y despues de prender fuego al palacio de donde ha sido arrojada, se conmueve y llora al tornar al asilo donde pasó su dulce infancia.

Cristina Nilsson está admirable en todas las transiciones de este carácter complejo, excepcional; y si en la escena de coquetería del tocador seduce, en las finales de la ópera hace derramar lágrimas.

La actriz y la cantante se hallan á igual altura en ella: la belleza y la distincion de la mujer completan este raro conjunto.

***

Otra estrella del arte, otra celebridad de los teatros extranjeros, ha venido á solicitar tambien los aplausos del público madrileño, el cual se los ha concedido sin dificultad y de buena gana.

Anna d'Angeri es una *soprano* de hermosa voz, de figura esbelta, de gran práctica de la escena.

A pesar de que sustituia en *Los Hugonotes* á Josefina de Reszké, que ha dejado entre nosotros tan gratos recuerdos, su éxito no estuvo indeciso un instante.

En el concertante del acto segundo se pudo apreciar ya la extension y la fuerza de su órgano vocal; en el duo con Marcelo se juzgó de su *bravura* y de lo que los franceses llaman su *virtuosité*, ó sea su habilidad; y en el famoso duo con Raul acabó de conquistarse las simpatías del auditorio, que la llamó á las tablas en union de Gayarre, despues de bajado el telon.

Anna d'Angeri ha sido, pues, aceptada por los espectadores, y ocupará digno puesto entre sus cantantes favoritos.

Tras la reciente crísis del regio coliseo, parece que su situacion se ha regularizado: Westberg ha seguido el camino de otros varios tenores, y le reemplazará Valero en *Mignon;* Tamberlick acaba de llegar y se presentará en breve en *Poliutto*, cantando luégo *Otello* con la Ortolani; en fin, la d'Angeri se dispone á ejecutar *Lucrecia Borgia* con la Scalchi, Gayarre y Vidal, y se nos promete para muy luégo *Il Rè di Lahore.*—¿Será ahora de véras?

***

En el teatro Español no ha habido estreno alguno despues de *Mar sin orillas;* pero para esta noche ofrece la primera representacion de *El Cielo y el suelo*, drama de Sellés, célebre ántes de ser representado, y objeto ya de vivas polémicas en los círculos literarios y en los cafés.—Por medio de un *post-scriptum* darémos cuenta de la manera como sea recibido.

Los otros coliseos no han ofrecido durante las dos semanas trascurridas desde nuestra Crónica anterior sino obras de escasa importancia.

En la Zarzuela hemos visto una *Tela de araña* tan ténue y de poco valor como lo que su título expresa.

Tres hombres de talento han confeccionado el libro, y un músico de fecunda imaginacion ha compuesto la música, y el fruto de esta cuádruple colaboracion no ha podido ser más endeble.

En Apolo se han dado á conocer dos principiantes con dos comedias, cuyos nombres son *A la alta escuela* y *Política y diplomacia.*

La segunda es muy superior á la primera por el argumento y la versificacion; pero ninguna de las dos envejecerá en el cartel.

Los actores las prestaron auxilio eficaz y celoso, aunque no pudieron conseguir que la una se aplaudiese ni que la otra pareciese mejor de lo que es.

La Hijosa hizo en ésta esfuerzos heroicos, consiguiendo que el jóven D. Eugenio de Sojo obtuviese los honores del palco escénico, tan fáciles en nuestros dias.

El año es completamente estéril en cuanto á producciones de mérito relevante: ¿podrémos anunciar despues que ha aparecido una siquiera que se levanta de la esfera de lo mediano, de lo vulgar?

***

Post scriptum.— ¡Ay! ¡No!—*El Cielo y el suelo* no tendrá tampoco larga vida.

El público, dividido en dos fracciones iguales, la juzgó de un modo opuesto.

Miéntras unos aplaudian, otros daban señales de desaprobacion.

El Sr. Sellés no ha debido quedar satisfecho del éxito de la obra: es prueba de ello haber suprimido, segun *El Imparcial*, una de las escenas más importantes del drama. En nuestro sentir ha procedido cuerdamente, porque esa escena excitó la risa cuando aspiraba á arrancar lágrimas.

El distinguido autor de *El Nudo gordiano* se ha equivocado, y lo sentimos; porque estimamos en lo que vale su talento.

El Marqués de Valle-Alegre.

18 de Enero de 1880.

LAS HIJAS DE LORD OAKBURN,

NOVELA ESCRITA EN INGLÉS POR MISTRESS WOOD,

TRADUCIDA POR ***.

(Continuacion.)

—Permítame V. que le diga, miss Darlington, como se lo diré á Mme. Delie, que hablar así de miss Vaughan, ó de cualquiera otra, no está bien. Estoy convencido de que miss Elena lo sentiria si lo supiera. En cuanto á mí, me disgusta sobremanera que se cuenten cosas tan desprovistas de fundamento.

Y Federico permaneció silencioso hasta la terminacion del vals.

Luégo fué en busca de Lucy, á quien no encontró. Habia abandonado los salones porque le dolia la cabeza.

En un rincon del terrado, oculta por los árboles, miraba, sin verlos, los jardines llenos de flores; aspiraba, sin sentirlos, los perfumes de aquella noche deliciosa.

No oia ya los sones de la música, y se decia á sí misma que el vals habia concluido. Se representaba á Federico dando el brazo á su rival y reiterándole sus promesas; Federico, á quien ella tanto amaba y que la abandonaba para galantear á otra.

Todo habia terminado para ella. La presencia en Seaford de una extraña le habia arrebatado su dicha. El placer de amar y de sentirse amada desaparecia por encanto: su corazon estaba ocupado exclusivamente por los celos.

Lucy, con las manos cruzadas sobre el pecho, apoyaba su frente sobre el hierro de la barandilla; parecia querer refrescar, con el frio contacto del metal, su cabeza ardorosa.

De pronto sintió un golpecito en el hombro; volvió el rostro, y vió delante de sí á Federico.

— Lucy, — exclamó éste con apasionado acento, — ¿está usted enferma?

Y apoderándose de su mano, la estrechaba cariñosamente entre las suyas.

La jóven hubiera deseado retirar su mano, marcharse y contestar con desden, pero no pudo. Se sentia sin fuerzas; temblaba como la hoja en el árbol.

Federico rodeó con sus brazos el talle de Lucy, y embriagado por el suave contacto de su cuerpo, le manifestó su amor, amor que ya no podia ocultar más. Queria casarse con ella, y si hasta entónces habia guardado silencio, era porque no creia llegado el momento de confesar su pasion.

Lucy se echó á llorar; estaba fascinada y conmovida hasta lo más íntimo de su alma.

—¡Ay, Lucy,—le decia al oido,—cuánto ha sufrido usted por esa fatal equivocacion! ¿Cómo me ha creido V. capaz de semejante falta de fe? Querida mia, déjeme usted que le hable con el corazon en la mano. Nos amábamos y lo sabiamos ambos, á pesar de que V. no se diera tal vez

bien cuenta de ello. Aquí, sin testigos, uno es el que todo lo ve, y sabe cuánto la quiero; debemos manifestarnos lo más recóndito de nuestros afectos. Lucy, se lo repito, nos queremos.

Ella no contestó, pero no retiró su cabeza, que descansaba sobre el pecho de Federico. Era el éxtasis que habia soñado.

—No pude pensar hasta anoche, hace diez minutos que lo sé, que se pudieran unir los nombres de Elena Vaughan y el mio. Juro á V., Lucy, que voluntariamente no he dado pábulo á esas voces; no la amo. He estado muchas veces á su lado haciéndole la córte al parecer, pero si de algo puedo arrepentirme, dijo sonriendo, es de haber sido demasiado incauto, no sospechando que relaciones de pura cortesía y buena sociedad habian de dar lugar á conjeturas cuyas consecuencias han sido tan sérias. Lucy, cuando me paseaba con ella, ¿sabe V. lo que pensaba? Hubiera querido que fuese con V. cuando departia con ella; que fuera con V. con quien hablase.

Se detuvo un momento y continuó:

—¿Me lo perdona usted?

Perdonarle no habia la menor duda. Su corazon contestó, aunque sus labios permanecieron cerrados.

—Créame V., Lucy; la amo como pocos hombres saben amar. ¡Si conociera V. lo que dentro de mí pasa cuando veo en lontananza que ha de ser V. mi mujer, mi mujer adorada, mi estrella, mi guia! ¿Me rechazará V., querida? ¿Me rechazará?

No era lo probable; pero él queria que saliera la confesion de aquellos labios. Aquella noche fué testigo de juramentos leales y sinceros.

—Ahora, Lucy, ¿quiere V. bailar conmigo?

La jóven tomó su brazo, y ambos entraron en el salon riendo á carcajadas.

Elena Vaughan y el Vizconde pasaron bailando muy cerca de ellos. Federico devoraba á Lucy con los ojos.

Lady Jane acababa de llegar cuando volvieron á casa. Despues que Lucy se encerró en su cuarto, lady Oakburn se lo declaró todo á Jane; no hubiera podido dormir si no le hacía la confidencia.

Al pronto, lady Jane se puso séria; el orgullo de los Chesney asomaba la cabeza.

—¡Será preciso confesar mi falta!—decia llorando la Condesa.—Declaro á V. que en todas las visitas de Federico en Portland-Place no se me ha ocurrido que ambos jóvenes pudieran amarse. Es posible que nuestra intimidad con los Grey y mi confianza con Mr. Stephen, como médico, me hayan cegado. ¡Cuánto daria porque el pasado desapareciese si puede ofenderos!

—No,—contestó Jane con mucha dulzura;—no se acuse usted; lo mismo me hubiera sucedido á mí. ¡Federico Grey! No era éste el enlace que yo deseaba para Lucy..... Tengo mis razones para decirlo así.

Jane guardaba silencio; estaba pensativa, segun su costumbre cuando algo la preocupaba. Al fin preguntó á lady Oakburn:

—¿Cuál es el parecer de V.? ¿Qué opina V. sobre todo esto?

—¿Quiere V. que le hable con toda libertad?

—Cierto que sí; V. desea la felicidad de Lucy tanto como yo.

—Su suerte es una de las grandes preocupaciones de mi vida, y depende de ese jóven. Por parte de Federico, como marido de Lucy, hay sus ventajas y sus inconvenientes. Como hombre no puede apetecerse más, y su porvenir es halagüeño. Sir Stephen está rico y tiene un título de baron. De otro lado están su profesion y su orígen vulgar; perdóneme V. que se lo diga: los Chesney tienen orgullo.

—Diga V. cuál sería su decision si el asunto dependiese de V. sola.

—Los casaria.

Siguió una pausa, que Jane interrumpió diciendo:

—Dejemos pasar la noche, y mañana hablarémos con más calma.

Al siguiente dia, cuando Jane abandonaba su habitacion, el pequeño lord le salió al encuentro; Jane le cogió en los brazos, y mirándole bien, dijo:

—No parece que esté enfermo.

—No tengo serios temores,—replicó la Condesa,—y espero que con los años se robustecerá. Frank, cuenta á tu hermana Jane lo que dice sir Stephen.

—Dice sir Stephen que mamá y Lucy me miman mucho; que si fuera el hijo de un labrador, estaria todo el dia entre los trigos cogiendo pájaros, comiendo pan duro y bebiendo leche, y que entónces estaria muy robusto.

Jane se echó á reir, y pensó que sir Stephen decia la verdad.

—¿Sabes lo que quiero ser cuando llegue á hombre? Pues bien; marino. Mamá dice que no; que siendo Conde de Oakburn no debo entrar en la marina. Pero yo lo quiero. Cuando veo pasar los barcos me dan ganas de embarcarme.

—Su inclinacion á la marina no es extraña. La ha heredado de su padre,—dijo lady Oakburn.

En esto entró Lucy, á quien Jane cogió las manos.

—¿Qué es esto, Lucy? ¿Has entregado tu corazon sin consultar con nadie?

Lucy se puso colorada. Bajó la vista; sus manos temblaban entre las de su hermana. Comprendió muy bien Jane que esto significaba ser cierto lo que le habian contado.

La Condesa se acercó á Jane para decirla:

—Muy bien sé lo que V. ha sufrido separada de Lucy. Si la cláusula del testamento no hubiera sido tan formal, Lucy se hubiera quedado con V. He hecho lo que de mí dependia para que pudiese V. realizar sus deseos.

—Y los de todos,—contestó Jane tendiendo su mano á lady Oakburn.—Ha llenado V. sus deberes cumplidamente; continúe V. y hágala digna de su padre.

—Con el auxilio de Dios podré conseguirlo,—murmuró la Condesa, cuyos ojos se llenaron de lágrimas.

Cuando llegó Federico para hacer la peticion oficial, se le contestó que podia disponer de la mano de Lucy.

CAPÍTULO XI.

El relato de la Sra. Peperfly.

Una mujer extremadamente gruesa, sentada en un banco á la mitad de camino del paseo de Blister, tomaba el sol no léjos de una casita de campo.

Judith se dirigia al paseo. Lady Jane, de vuelta ya en Wennock, la enviaba con algunas cosas para los pobres que socorria.

—¿Es V.,—dijo Judith,—señora Peperfly? Hace un siglo que no la he visto. Parece que no está V. muy gruesa.

—No, Judith, estoy gruesísima. Podrian pasearme en las ferias como la mujer gigante de Wennock-Sud.

—Me parece que no hace V. bastante ejercicio.

—¡Ejercicio una mujer como yo! Me parece que me voy á morir nada más que por ir de una parte á otra. Mi profesion tiene la culpa: ¡estar sentada siempre al lado de los enfermos ó mecer un chiquillo sobre mis rodillas! El apetito es bueno, y como muy bien siempre que la ocasion se presenta.

—Yo comeria ménos y beberia ménos cerveza. La cerveza es la que le hace á V. engordar tanto.

La señora Peperfly se puso entónces á sollozar.

—Lo que mejor me sienta es la cerveza. Es un bárbaro el que pretende que una mujer que se pasa de pié noches enteras velando á los enfermos no debe beber cerveza. Cuando no la beba, Judith, será cuando no la pueda beber más.

Judith no insistió.

—Supongo,—añadió,—que estará V. aquí con algun enfermo. ¿Quién habita esta casita? La última vez que pasé no estaba alquilada.

—No asisto á nadie ahora. Es que me han convidado los inquilinos que la habitan.

—¿Quién ha tomado la casita? Vuelvo á preguntárselo.

—Una viuda. Y ¿no sabe V., Judith? La cosa es curiosa: ha venido para averiguar lo que hay de cierto en la muerte de aquella pobre señora.....

—¿Qué señora?

—Aquella que murió envenenada.

—¿Quién es? ¿de dónde viene?—preguntó Judith con mucho interes.

—Le contaré á V. lo único que sé. La señora con quien yo estaba se puso buena y quiso marcharse al Gran Wennock á casa de unos parientes. Era mistress Tupper, la mujer del camisero. Tomamos el ómnibus un dia, hará cosa de un mes. Por primera vez subí al ómnibus nuevo, que por cierto es muy cómodo. Yo viajo poco. Dejé á la señora en casa de su madre, llevándole el equipaje. Me dieron muy buena comida y tres cuartillos de cerveza. De vuelta en la estacion me senté en el ómnibus que esperaba los viajeros del tren de Lóndres. No subió más que una viuda con un niño, empezó á hablarme y preguntarme si no conocia á una señora llamada Crave, que debia vivir en los alrededores.—No, señora; sólo he conocido una de ese apellido, y bien poco tiempo por cierto, que murió de una manera algo enigmática. ¿Qué quiere decir eso?—contestó; parecia que le faltaba el aliento. Ya sabe V., Judith, que una palabra trae otra palabra. Le conté toda la historia de la calle del Palacio. No puede V. figurarse la impresion que le hizo.

—Pero ¿quién es esa señora?—volvió á preguntar Judith.

—He dicho á V. que no lo sé. Lo que sí me figuro es que debió conocer á aquella pobre señora, y que viene para ver lo que puede descubrir sobre su extraña muerte.

—¿Cómo es que habita esa casita?

—Iba á explicárselo á V. si no me hubiese interrumpido. No he visto mujer más preguntona que usted. Hemos seguido charlando hasta llegar al pueblo, y cuando salimos del Leon Rojo miraba á todos lados con cierta inquietud. «Este es,—dijo,—el camino de la casa donde vivia la señora.—Es cierto, repliqué yo.—¿Estaria desocupado el mismo cuarto? Me convendria.» Le contesté lo que todo el mundo sabe; que la señora Gould se lo habia reservado y que el vicario ocupa la sala. Me interrogó entónces sobre si conocia alguna casita de campo para gozar de aires más puros, y me acordé de ésta, que es de Tupper.

—¿La ha alquilado?

—Fué á verla por la tarde, y se convino con Tupper. Me preguntó tambien si podria alquilar muebles, y la llevé á casa de la Snagg, donde tomó los que le hicieron falta. Me instaba para que me quedase con ella; pero no me era posible, teniendo que cuidar los niños de Tupper miéntras su madre estaba fuera. Prometí venir á verla, y lo hago hoy, quedándome hasta que encuentre otra colocacion, que será dentro de dos ó tres dias, en casa de Knagg. Aquí me tiene usted, miéntras tanto, tomando el aire.

—Y el sol,—contestó Judith.—¿Qué le hace á V. pensar que viene para descubrir la verdad sobre lo de aquella desgraciada señora?

—Mi golpe de vista es bueno, Judith. ¿Por qué quiere que venga sino para sonsacarme? No cesa un momento, desde que estoy aquí, de hacerme mil preguntas: la bebida, los médicos, la asistenta, la causa..... Me ha pedido periódicos de aquel tiempo para saber más detalles. No hay más que mistress Fitch, del Leon Rojo, que guarde esos papeles. Tambien me ha recomendado que no dé noticia de esto á nadie; me dijo que tenia sus razones.....

—Y ahora acaba V. de contármelo todo.

—Sí, pero V. guardará el secreto.

—¿Tiene esa señora intencion de vivir aquí sola?

—Supongo que sí. Tiene una mujer para lavar y hacer la colada: el niño está muy delicado. No me parece que vivirá mucho. Venga V. á verlo.

Mistress Peperfly se levantó y guió á Judith.

En una pobre cama dormia un niño muy pálido y con grandes ojeras. Sus cabellos rubios, casi blancos, parecian de lino. Judith le miraba y volvia á mirar, pareciéndole que tenía semejanza con álguien que ella no podia recordar.

—Tiene un tumor en la rodilla, advirtió la Peperfly.

—No es nada bueno.

Con la serenidad de las gentes de su profesion, la asistenta añadió:

—De veinte mueren diez y nueve. ¡Qué flaco está y qué pálido!

—Su madre asegura que ha sido siempre enfermizo. ¿Quiere V. echar un trago? y sacó un frasco que llevaba escondido en su faltriquera.

—No, gracias; prefiero que rieguen en el jardin ántes que en mi garganta. Tengo unos encargos que hacer.

Cuando volvió á pasar por delante de la casa vió á una persona á quien no conocia, sentada en el banco en que ántes estaba la Peperfly.

Era una señora de aire respetable, de unos cincuenta años, vestida de luto. Tenía en brazos al niño, que dormia. Judith la miró detenidamente y la reconoció. La conversacion que acababa de tener lugar habia contribuido á despertar su memoria. Entró y la saludó diciéndola:

—Me parece, señora, haber visto á V. otra vez.

La forastera la miró tambien con atencion.

—Podrá ser, pero no recuerdo.

—Soy la persona que cuidaba de Mme. Crave en ocasion de su alumbramiento.

La señora pareció entónces recordar, y su rostro se animó.

—¡Cuánto me alegro ver á V.! Pero me sorprende que me haya V. reconocido.

—Usted es Mme. Smith, que vino á buscar la criatura.

—Sí, yo soy, pero agradeceré á V. que lo reserve. Si corre la voz, todos vendrian á preguntarme lo que yo no puedo decir. Ademas, tengo otros motivos. La señora Peperfly me ha contado que nada se sabía sobre aquel triste suceso, y me abrumarian con preguntas, que deseo evitar.

—¿Dónde está el baby?—preguntó Judith, que no tomó al pié de la letra todas aquellas palabras.

—Ha muerto.

—Nada tiene de extraño. ¡Era tan poquita cosa! Me pareció que era el que tiene V. en brazos.

—No, éste es mio. El pobrecito siempre está enfermo.

—No sé á quién se parece,—volvió á repetir Judith, mirándole de nuevo;—la misma expresion de álguien que yo conozco y que ahora no recuerdo.

—No conozco á nadie á quien pueda parecerse cuando duerme; despierto, ya es otra cosa. Debe estar en los ojos y en la expresion ese parecido.

—¿Tiene ojos azules?—preguntó Judith.

—No, son pardos; pero cuénteme V. lo que sepa sobre aquella muerte tan horrible. ¿Ha sido resultado de un error ó de un crímen?

—Nadie podria contestar á eso.

—La señora Peperfly no ha estado muy explícita. Ha hablado primero de un médico, y despues de otro. No he comprendido nada. Quisiera saber quién la ha asistido.

—Mr. Stephen Grey, ahora *Sir* Stephen. Mr. Carlton la visitó una ó dos veces; la noche de la muerte y la anterior.

—¿Estaba tan enferma, que necesitára dos médicos?

—No. Mr. Carlton debió asistirla, pero se hallaba ausente; entónces llamaron á Grey.

—¿Eran casados ambos médicos?

—Sólo Mr. Grey. Mr. Carlton se casó poco despues. Su esposa es hija de un Par de Inglaterra. Pero no puedo detenerme más tiempo.

—Un momento. Desearia saber lo que ocurrió; usted me lo explicará mejor que esa mujer. Entre V. y tome una taza de té conmigo.

—Es imposible. Mi señora me está aguardando. Vendré otro dia y trataré de tener más tiempo.

—Nada más que una palabra. Oigo hablar de los señores Grey, Lycett, y tambien de Mr. Carlton. ¿Cuál es el mejor para que pueda asistir á mi niño? No conozco á ninguno, puesto que soy forastera.

—Todos son buenos. Para mí, el mejor es Mr. Grey.

—Entónces ¿puedo llamar á cualquiera de ellos?

(Se continuará.)

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

El derretimiento de las nieves; la *débâcle*.—Un rio que no respeta sus puentes, y unos puentes que no están hechos para este rio.—Estragos causados por el rompimiento del hielo.—París no se divierte.—Modas nuevas.—Complot contra los vestidos de cola.—Teatro de la Ópera: Primera representacion de *Don Juan*.—Toma de grado de una doctora en Medicina.—Eco de la *verbena*.—La *primavera* y el invierno.

Ni los regalos y visitas del dia de Año Nuevo; ni las célebres tortas de la festividad de Reyes, con su traidor é interesante embuchado; ni las Exposiciones, no ménos interesantes, de la Sociedad de Acuarelistas y del pintor ruso Basilio Vereschagin han logrado absorber por completo en la pasada quincena la atencion de los parisienses. Las hazañas de este desatentado invierno continúan siendo el suceso capital, la *great attraction* del dia.

Como le anunciaba en mi anterior, el deshielo, ó sea el derretimiento de la nieve congelada que cubria las calles y casas, habia comenzado ya; pero el deshielo, el rompimiento de la capa helada del Sena, la *débâcle*, en fin, no principió hasta una semana despues, del 3 al 4 del actual.

Imposible es imaginarse un espectáculo más imponente, casi aterrador, que el que presenciamos en esos dos dias. Los enormes trozos de hielo que, arrastrados por una corriente vertiginosa, empujaban con fuerza irresistible cuanto se hallaba al paso, muebles, gruesos maderos, toneles y hasta embarcaciones, iban á estrellarse contra los arcos de los puentes, produciendo un estruendo parecido al de cañonazos tirados á lo léjos.

Cuatro detonaciones formidables anunciaron que el rio iba á tomar la palabra; palabra colérica y aterradora en esta ocasion.

El antiguo rio, que no perdonará nunca á los parisienses el haberlo encajonado como una simple partida de agua de Vichy, se sublevó, llevándose consigo cuanto le estorbaba, ó poco ménos.

A otra vez se llevará lo que queda.

El rompimiento de la capa congelada de un rio es tan terrible como una inundacion, pero mucho ménos triste.

Más fácil de prever que ésta, perjudica más bien á las cosas que á los hombres; arrastra en su torrencial corriente objetos en gran cantidad; mas, por fortuna, pocos cadáveres.

Barriles (vacíos por supuesto), sillas, mesas, tablones, vigas, barcos, lanchas, lavaderos y baños flotantes se iban rio abajo, hasta que un puente obstinado los atajaba en su camino, convirtiéndolos en tremendas barricadas.

En aquel punto comenzaba la emocion de los espectadores, áun cuando el desenlace del drama estaba previsto.

No habia más que dos conclusiones.

O el puente resistia, y la barricada, deshecha, se iba avergonzada á probar fortuna un poco más léjos, ó el puente se hundia.

En cuyo caso nadie habia ganado nada: teniamos un puente de ménos, y los maderos vencedores sufrian la misma suerte que los pilares vencidos: eran arrastrados por el torrente.

Lo que prueba que los puentes deben estar fuertemente construidos, si no se quiere que les suceda lo que al puente provisional de los Inválidos, destruido por defecto, no sólo de construccion, sino de colocacion.

No se le habia ocurrido al ingeniero constructor que un puente de madera, destinado tan sólo á durar lo que durasen las obras del antiguo, debia estar situado *rio abajo*, y no *rio arriba* de éste, á fin de que los objetos arrastrados por la corriente amortiguasen su empuje en los pilares de piedra y llegasen con ménos fuerza al puente provisional.

—Ahora todo el mundo está conforme en que debió preverse el caso. Lo de siempre.

***

Si despues de este cuadro de desgracias y ruinas sin número lee V. en los diarios que en París nos divertimos como locos, puede V. asegurar que la imaginacion de los revisteros es la que ha hecho los gastos de las fiestas y contemplado la gran ciudad bajo espléndidas guirnaldas de rosas.

Se han hecho muchas visitas, se han celebrado numerosos banquetes ó comidas de ceremonia, despues de las cuales ha habido una modesta *sauterie*, y nada más.

***

Es moda asistir á los conciertos con vestidos semi-largos, y todo induce á creer que existe entre la juventud femenina una especie de complot contra el vestido de cola.

No sé si deberémos lamentarlo, pues es preciso reconocer que el vestido largo añade majestad á la gracia nativa de la mujer.

El vestido corto ó semi-corto, con la falda ceñida, tal como se le lleva hoy, compone un conjunto seductor cuando la mujer es jóven, esbelta y hermosa por añadidura; pero no sienta bien á todo el mundo.

Los majestuosos pliegues de las telas sedosas ó aterciopeladas, las cascadas de encaje, los lazos, las pasamanerías, toda esa fantasía, toda esa riqueza, envuelve perfectamente la hermosura, aumenta sus encantos y corrige los defectos leves, disimulando igualmente la delgadez no exagerada y la demasía de obesidad. Los vestidos á la Tallien sólo convienen á las estatuas.

***

Pocas novedades teatrales registra la crónica de esta quincena. En la Opera, el nuevo director Mr. Vaucorbeil ha puesto en escena *Don Juan*, con gran lujo de trajes y decoraciones. En cuanto á la interpretacion, ha dejado bastante que desear. ¡Y cómo podia ménos tratándose de una partitura de tan difícil ejecucion y de una compañía de segundo ó tercer órden, como la que actúa en el primer teatro lírico de Francia!

Y eso que el nuevo empresario-director habia escogido para cantar la obra maestra del inmortal Mozart lo más selecto de sus artistas.

Un *dilettanti*, el barítono Maurel, estaba encargado del dificilísimo papel de Don Juan, en el que Faure ha dejado recuerdos indelebles. Voz rica y potente, maneras elegantes, talento de actor, el jóven barítono reune las dotes necesarias para representar el legendario personaje de un modo correcto, ó si se quiere, no muy desairado; pero de esto á suponer, como algunos afirman, que ha igualado á su inolvidable predecesor, hay una distancia inmensa. La deliciosa serenata fué cantada, no obstante, con notable perfeccion, y el público, entusiasmado, la hizo repetir.

Mereció asimismo los honores de la repeticion el célebre terceto de las máscaras, en el que Mme. Kraus, que representaba el dramático papel de doña Ana, hizo gala de verdadera maestría.

No puede decirse otro tanto del tenorino Bosquin, que hace un Ottavio más que pálido, ni de Mme. Franck-Duvernoy, que representa una Elvira demasiado temblona.

La adorable Zerlina no ha hallado tampoco en esta ocasion su fiel intérprete. A pesar del excelente juego escénico de la contralto Heilbron, su voz no se adapta, ni con mucho, á las divinas melodías escritas por Mozart.

El bajo Gailhard, en la parte de Leporello, excelente; buen cantante y hábil actor.

***

La semana pasada tomó el grado de doctor en Medicina una jóven de rara inteligencia.

El caso no tiene nada de extraordinario, pues me aseguran que es la 73.ª persona de nuestro sexo á quien la Escuela de Medicina de París ha concedido el noble privilegio de ejercer el arte de curar.

Pero lo curioso y lo que revela un síntoma alarmante es la cara que ponian los profesores encargados de examinar la graduanda, á cuyo acto tuve el honor de asistir.

Cualquiera podria figurarse que, por un sentimiento de galantería, muy natural en hombres bien educados, los examinadores se mostrarian especialmente benévolos y dispuestos á la indulgencia.

¡Error!

Todos los circunstantes han podido observar en ellos un rigor calculado, un encarnizamiento anormal.

Sentíase en las entonaciones de cada pregunta como un resentimiento sordo.

Las miradas parecian decir á la candidata:

«¿Se imaginan VV., señoras, que vamos á permitir, sin más ni ménos, que nos quiten VV. el pan de la boca? Ya hay casi tantos médicos como enfermos. ¿Qué sucederá si ustedes vienen á aumentar el número?»

¡Triste condicion de la naturaleza humana!

***

Eco, aunque ya un poco lejano, de la *verbena* del Hipódromo:

Un buen *bourgeois*, á quien habian regalado un billete para la *verbena*, entra en el Hipódromo, y queriendo hacer acto de generosidad, escoge un habano y pregunta el precio:

—Cinco francos.

—¡Diablo! exclama con visible turbacion.

—Yo los vendo á cinco francos cada uno, replica la vendedora con acento conciliador; pero si toma V. una docena, puedo dejársela en cincuenta francos.

El *bourgeois* echó á correr, y creo que no ha parado todavía.

***

Terminaré con un *dicho* oportuno referente á la lotería franco-española.

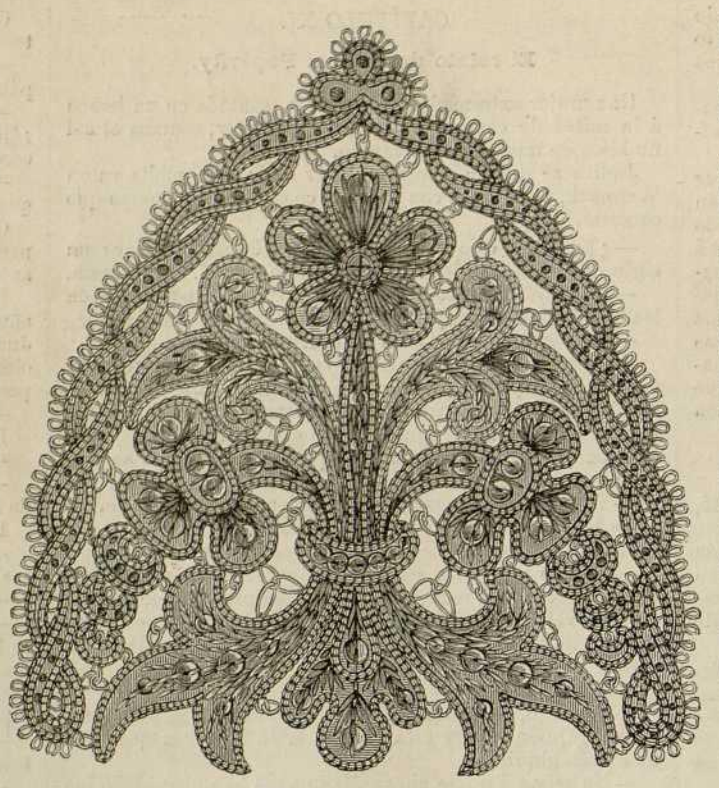
Ya sabrá V. que quien ha dado mayor impulso á esta obra benéfica es M. Jalusot, opulento propietario de los almacenes del *Printemps*.

Hablábase en un salon de la mencionada lotería, y todos elogiaban los esfuerzos hechos por el caritativo negociante para luchar con los excesivos rigores de la estacion.

—¡Hombre afortunado! exclamó uno de los presentes. *A la primavera* debe sus riquezas, y deberá al invierno su popularidad.

X. X.

París, 15 de Enero de 1880.



46.—Babucha bordada.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.632.

PEINADOS DE BAILE.

Núms. 1 y 2. Este peinado, de bandeletas, se ejecuta de la manera siguiente:

Las rayas trasversales deberán hacerse á 12 centímetros de distancia, por lo ménos, de la frente, y los cabellos, cortados á 6 centímetros de altura y á un largo de 12 centímetros.

Se mojan los cabellos con agua de Colonia y se les pone en papillotes, para que queden rizados. Las sortijillas deben ir abiertas para formar dobles sortijas.

A la parte delantera del peinado así preparada (fig. 1) se atarán los cabellos por detras. Se separará como una tercera parte de los cabellos para hacer con ellos un torzal colocado en la inclinacion posterior de la cabeza (véase la figura 2), y se volverá á la fig. 1 para colocar las tres bandeletas de concha, galoncillos de oro, ó bien cintas sembradas de miosótis, que llenan los huecos de las sortijas.

El cabello de las sienes irá levantado para cubrir la reunion de las bandeletas, y se fijarán sus puntos sobre los cabellos de detras.

Se continuará el peinado (fig. 2) preparando los otros dos tercios de la cabellera del modo siguiente:

El mechon restante irá dividido en tres partes iguales, cada una de las cuales irá ondulada con tres ó cuatro vueltas de una horquilla, y el resto, puesto en papillotes, se pasará á las tenacillas; cada mechon servirá para hacer un semi-ocho colocado por detras en forma de diadema.

Las ondulaciones llenarán el hueco, y las puntas terminarán en bucles.—Cordones de oro mezclado de miosótis.

Núm. 3 y 4. Las rayas trasversales deben hacerse como las de la fig. 1.—Un mechon grueso, separado desde la raya trasversal hasta la frente, irá muy ondulado.

El cabello de detras, atado bastante alto, irá dispuesto en forma de ocho y fijado con un peinecillo de concha. El mechon ondulado irá abierto y colocado sobre la preparacion del cresponado; hecho lo cual se dispondrá un bandó, que irá hácia atras, á fin de descubrir las sienes.—Una corona de trenzas onduladas, terminadas en bucles, irá colocada en la inclinacion de la cabeza.—Este peinado irá adornado con plumas blancas, cintas y claveles.

Núm. 5. Peinado compuesto de un bandó ancho ondulado, con rodete, que se compone de un torzal muy bajo.—Varios lazos de cabellos guarnecen el centro del peinado.

Una semi-corona de rosas (casi en capullos) irá colocada muy atras.

El figurin iluminado que acompaña al presente número corresponde tambien á las Sras. Suscritoras de la 2.ª edicion.

PEQUEÑA GACETA PARISIENSE.

No puede insistirse bastante sobre las ventajas del *corsé-coraza Juana de Arco*, de la casa DE PLUMENT: este corsé es de un córte y aspecto particulares, que no se hallan en otro alguno. La misma coraza de la célebre heroína de la Lorena es la que ha servido de modelo para la creacion de este corsé, que moldea el cuerpo con toda perfeccion y hace un talle irreprochable, dejando la mayor facilidad de movimientos á las caderas.

De la misma casa es el *Corsé sultana*, con cintura elástica Juana de Arco, tipo de perfeccion como imaginativa y como córte. Ciñe maravillosamente el cuerpo, al paso que le deja una libertad que le rehusan otros corsés.

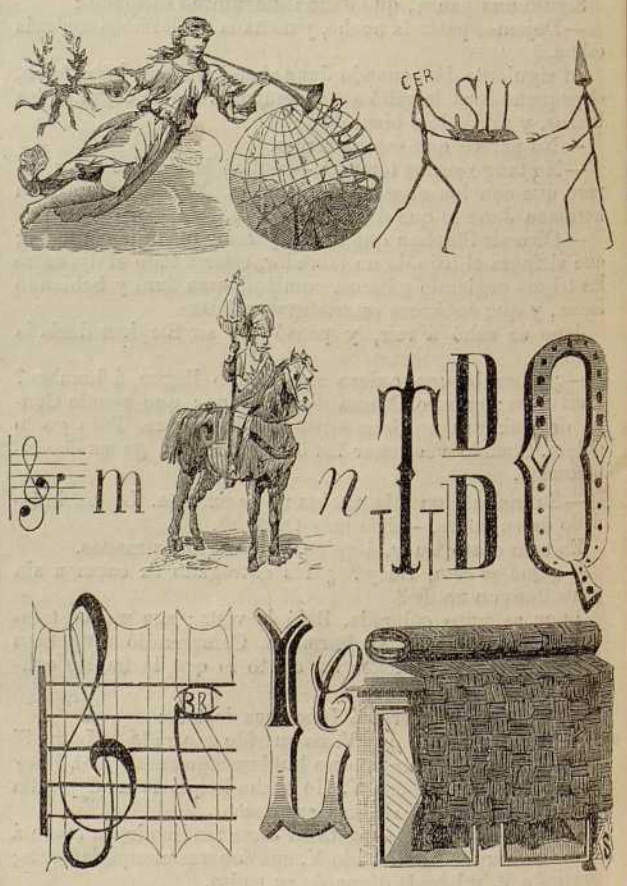
Para recibir uno de éstos, completamente bien ejecutado, es necesario enviar las medidas tomadas con exactitud y en centímetros, sobre la persona ya vestida, á Mr. DE PLUMENT, 33, rue Vivienne, París. Las medidas son: el talle, el pecho (pasando bajo el brazo), ancho de las caderas y largo del busto.

SOLUCION AL GEROGLÍFICO DEL NÚM. 1.º

La moda para las damas de buen tono es, como la política para los ministros, cuestion de gabinete.

La han presentado las Sras. y Srtas. D.ª Josefa Ladron de Cegama de Francés.—D.ª Julia y D.ª Eloisa Rodriguez.—D.ª Dolores Aparicio Sentíes.—D.ª Vicenta Franco.—Doña Consuelo y D.ª Matilde Gelabert.—D.ª Lola Aveger.—Doña Asuncion Gonzalez Santalla.—D.ª Sofía Pedemonte de Vazquez.—D.ª Cármen y D.ª Avelina Patron.—D.ª Nicéfora Ortega.—D.ª Luisa Flores Campo.—D.ª Sagrario Ayuso.—D.ª Joaquina y D.ª María Collada.—D.ª Enriqueta Molinero y D.ª Asuncion Gonzalez.

GEROGLÍFICO.



La solucion en uno de los próximos números.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

Gilquin imp. Paris.

Nº16 32

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas, 12, prāl

MADRID

BIBLIOTECA UNIVERSITAR GRANADA

LA MODA ELEGANTE

PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

QUE CONTIENE LOS ULTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERIAS EN COLORES, NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XXXIX. | Madrid, 30 de Enero de 1880. | NÚM. 4.

SUMARIO.

1 y 2. Traje de calle. — 3 y 4. Dos bordados para corbata. — 5. Pantalla de mano. — 6. Gola con chorrera. — 7. Gola con peto —8 y 9. Cesto para papeles. — 10 y 11. Taburete.—12. Traje de faya y lanilla.—13. Traje de faya y cachemir de la India. — 14 y 15. Sombreros. —16 á 18. Canastilla de labor.— 19. Cofia jardinera. — 20. Cofia surah.—21 y 22. Dos peinados para baile y *soirée*.—23 y 24. Paletó para niñas de 11 años.—25 y 26. Traje de paseo.— 27 Vestido de baile. —28 á 30. Corona de follaje y rosas té.— 31 á 33. Corona de follaje, reseda y margaritas. — 34. Traje corto. — 35. Traje de recepcion. — 36. Traje para niños de 5 á 6 años.

Explicacion de los grabados. — La Vida real (art. IV, continuacion, por D.ª María del Pilar Sinués.—Las hijas de Lord Oakburn, novela escrita en inglés por Mis-tres Wood, traducida por *** continuacion).—Revista de modas, por V. de Castelfido —Rima, poesía, por D. Alfredo Lasala.—Explicacion del figurin iluminado.— Soluciones.— Advertencia.

Traje de calle.—Núms. 1 y 2.

Este elegante traje es de tela de lana y seda *grano de pólvora*, color carmelita, raso del mismo color y terciopelo cincelado. Falda de faya, adornada en su borde inferior con un tableado de raso de 15 centímetros.—Túnica-sobrefalda de faya, dispuesta por delante en tres bandas plegadas, adornadas con fleco de seda viruta, felpilla y seda mate, alternando. La primera de estas bandas es redonda y va dispuesta en pliegues irregulares, al paso que las otras dos van plegadas y cruzadas en medio del delantero y terminan en los costados. Corpiño-paletó de la misma tela, el cual va guarnecido en la parte inferior con una tira de terciopelo labrado y un bies de raso plegado al traves. El mismo bies forma un fichú esclavina, que va ademas adornado con una tira y un cuello grande de terciopelo labrado. Dos lazos de raso carmelita, puestos en el delantero del paletó, completan los adornos.

Dos bordados para corbata. Núms. 3 y 4.

Estos dos dibujos sirven para bordar las corbatas cuyos modelos hemos dado en nuestro número anterior, dibujos 13 y 14.

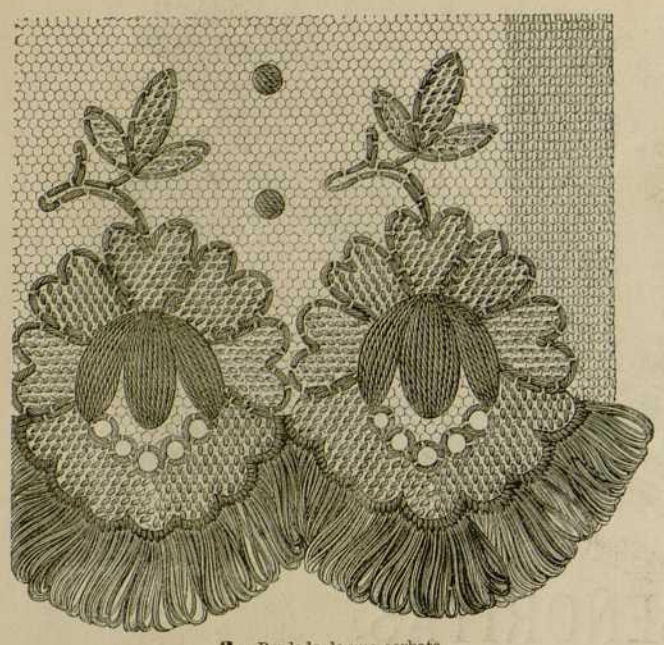
Pantalla de mano.—Núm. 5.

Se compone de armazon de metal plateado, guarnecido de raso blanco bordado con seda de varios colores. La pantalla va forrada de raso blanco. Una cenefa de plumas adorna su contorno. Lazo de cinta blanca en el mango.

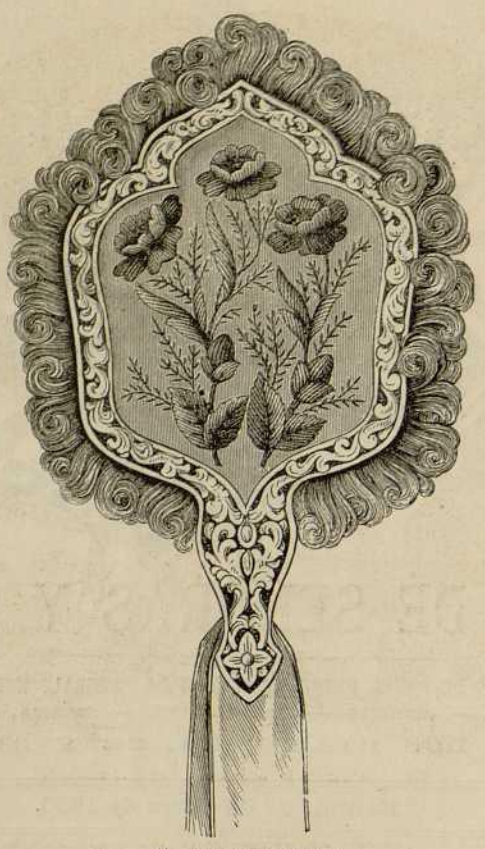
Gola con chorrera.—Núm. 6.

Para hacer esta gola se toma un trozo de tul, punto de espíritu, la tela puesta doble, de 42 centímetros de largo por 2 1/2 centímetros de ancho, que se adorna en su borde superior con un encaje de 4 cen-

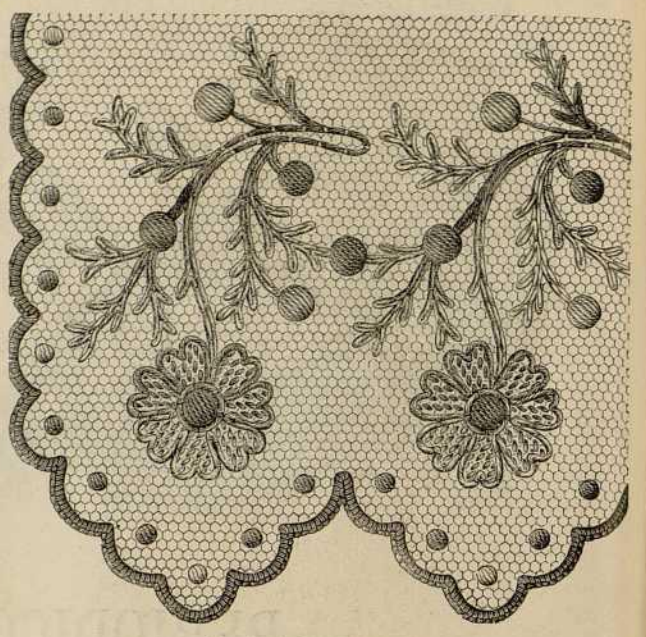
1 y 2.—Traje de calle. Espalda y delantero.



3.—Bordado de una corbata.
(*Véase el dibujo* 14 *de nuestro número anterior.*)



5.—Pantalla de mano.



4 —Bordado de una corbata.
(*Véase el dibujo* 13 *de nuestro número anterior.*)

tímetros de ancho, plegado á pliegues huecos. La chorrera, que se pega en el borde inferior de la gola, se compone de un trozo de tul, punto de espíritu, de 34 centímetros de largo por 18 de ancho, el cual se sesga desde el borde superior hasta el borde inferior. El borde superior va redondeado para formar el escote. Se cubre la chorrera, como indica el dibujo, con bullones ó tul estrecho, encaje plegado y encaje dispuesto en espiral. En el lado izquierdo la chorrera va guarnecida con lazos de cinta azul pálido, de dos centímetros de ancho.

Gola con peto.—Núm. 7.

Se prepara una tira de cuello de muselina de 42 centímetros de largo por 2 centímetros de ancho, puesta doble. Se la cubre con un rizado de tul festoneado, de 3 centímetros de ancho, cuya costura va cubierta con una tira bordada de un centímetro. La gola va cerrada con un boton y un ojal. Para el peto, que se une al borde inferior de la gola, se corta un pedazo de muselina (puesta doble) de 40 centímetros de largo por 20 centímetros de ancho, plegada de antemano. Se redondea el escote en uno de sus lados trasversales, y en los bordes de costado se corta en punta el peto desde el borde superior hasta el borde inferior; se le adorna, segun las indicaciones del dibujo, con tul festoneado, de 6 centímetros de ancho, formando pliegues huecos, y con una tira bordada de un centímetro de ancho. El contorno del peto va guarnecido, al mismo tiempo que la tira de la gola, con una tira de tul plegada, de 3 centímetros de ancho, cuya costura va cubierta con una tira bordada de un centímetro. La gola va adornada ademas con un lazo de cinta labrada color de rosa, de 3 centímetros de ancho.

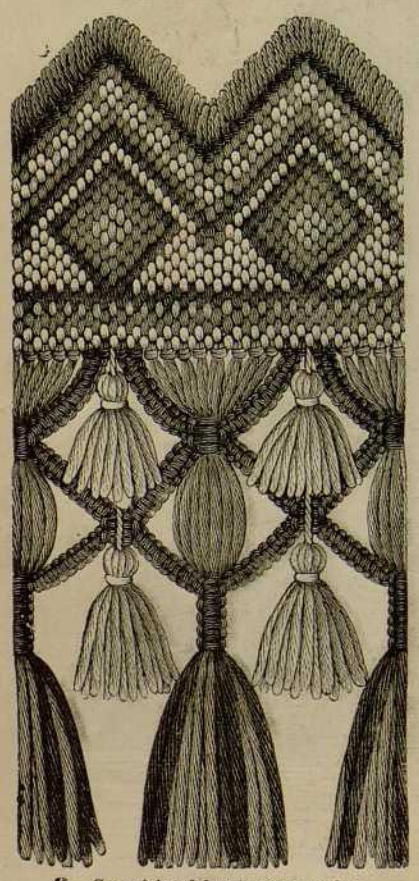
6.—Gola con chorrera.

7.—Gola con peto.

8.—Cesto para papeles.—(*Véase el dibujo* 9.)

Cesto para papeles.—Núms. 8 y 9.

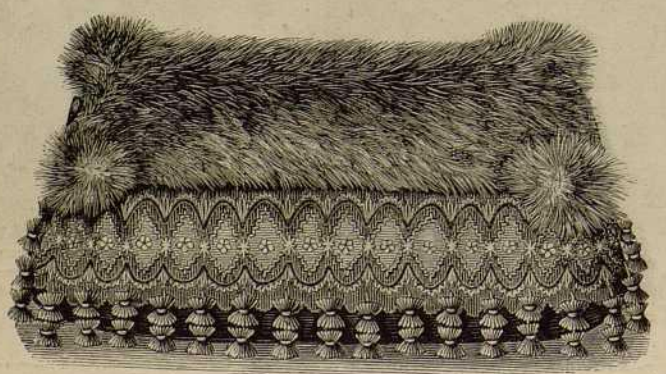
De bambú natural, mezclado de bambú negro barnizado y trenzas japonesas. Su altura es de 55 centímetros, incluso el pié, y su diámetro, de 27 centímetros. Los extremos van terminados en unas bolas de madera. Los adornos se componen de cordones de lana anudados y terminados en borlas. En la parte inferior va una guarnicion, compuesta de una tira de cañamazo grueso, bordada al punto de gobelino y terminada por cada lado en un fleco. Cada punto va hecho sobre 4 hilos de altura y con un intervalo de 2 hilos. Los puntos oscuros (véase el dibujo 9) se hacen con lana granate; el matiz siguiente, con lana encarnada, y el tercero, con lana marron. El fondo es de lana color de avena. Los flecos se ejecutan con lanas de los mismos colores.



9.—Guarnicion del cesto para papeles.
(*Véase el dibujo* 8.)

Tabur ete.
(Aplicacion y punto ruso.)
Núms. 10 y 11.

La almohadilla de este taburete tiene 36 centímetros de ancho por 26 de largo y 8 de alto. La parte de encima va cubierta de una piel de zorro, plateada. Los ángulos van adornados de rosáceas de la misma piel. La cenefa que guarnece el contorno se compone de una tira de paño azul soldado, cuya tira tiene 9 centímetros de ancho, y que se recorta formando ondas. En medio de esta tira se pone otra tira de paño encarnado, recortada de modo que forme medallones prolongados. Sobre la tira de paño azul se fija una felpilla color granate, dispuesta en curvas, entre las cuales se hacen puntos rusos con lana aceituna. En medio de los medallones se fijan unas rosáceas pequeñas de franela blanca, sujetas con puntos hechos con seda amarilla. Las ondas van ribeteadas de la misma seda. El borde inferior va adornado con borlas de lanas y sedas del mismo color que el bordado.



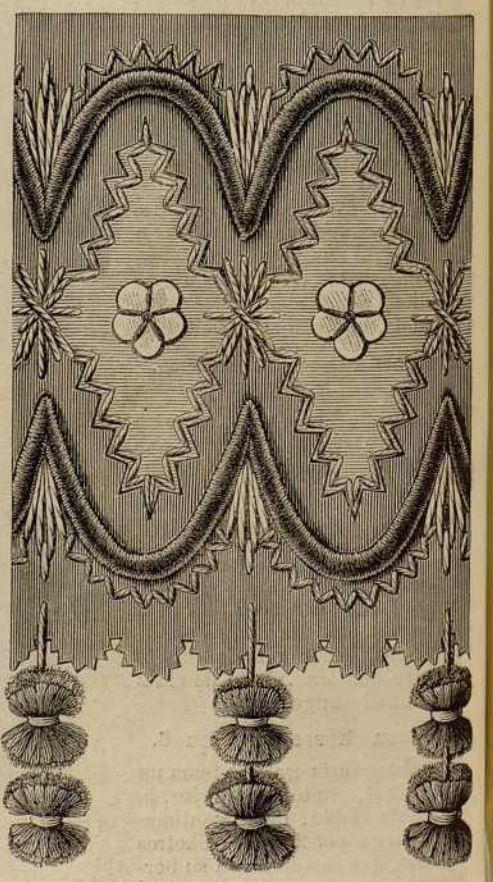
10.—Taburete.—(*Véase el dibujo* 11.)

Traje de faya y lanilla.—Núm. 12.

Este traje, muy á propósito para señoras de cierta edad, es de faya color bronce y lanilla bronceada y color de oro antiguo. Falda de faya, cubierta por delante de volantitos fruncidos. Una *quilla* grande de faya sube por cada lado. El paño de detras, bastante largo, es de lana, y va rodeado de un volante de faya plegada, que forma conchas á lo largo de la *quilla*, y guarnecido por abajo con un tableado y un rizado de faya. La túnica, forma polonesa, lleva dos pinzas; la espalda es de forma sastre. En la parte inferior van dos *paniers*, y por detras un *pouf* atado con cintas flotantes de faya color bronce. Las mismas cintas en torno del escote. Manga de codo, terminada por dos tableados de faya.

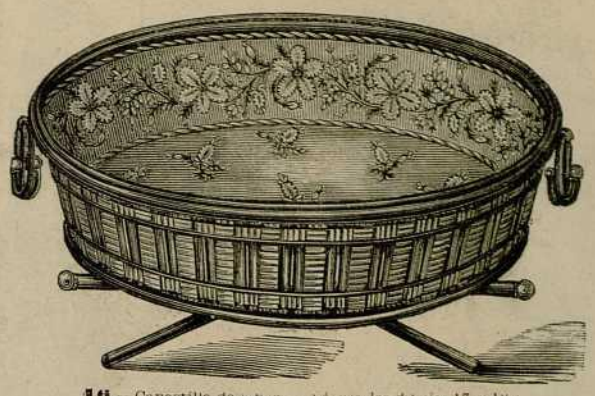
Traje de faya y cachemir de la India. Núm. 13.

De faya color «perol» y cachemir de la India color «librea». Falda de faya guar-

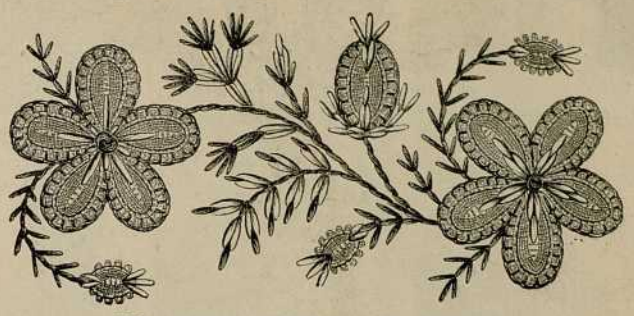


11.—Cenefa del taburete.—(*Véase el dibujo* 10.

11.—Sombrero de fieltro marron.



16.—Canastilla de labor.—(*Véanse los dibujos* 17 *y* 18.)



17.—Cenefa de la canastilla.—(*Véase el dibujo* 16.)

15.—Sombrero de fieltro.

12.—Traje de faya y lanilla.

13.—Traje de faya y cachemir de la India.

21.—Peinado para baile y *soirée*.

19.—Cofia jardinera.

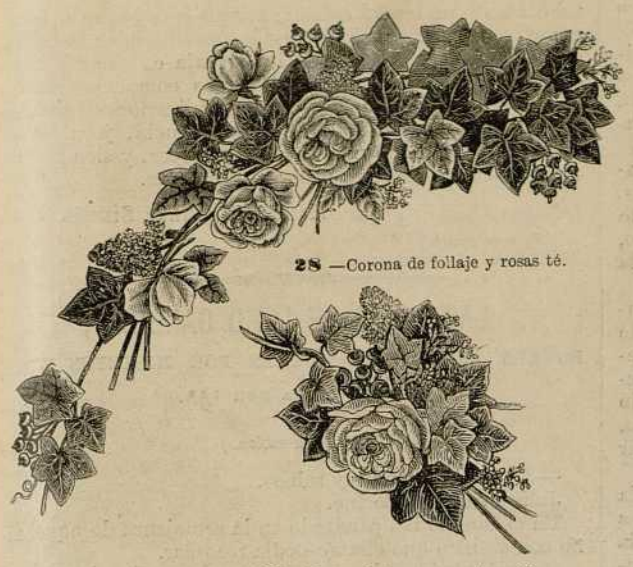
18.—Bordado de la canastilla.—(*Véase el dibujo* 16.)

20.—Cofia surah.

22.—Peinado para baile y *soirée*.

23 y **24.**—Paletó para niñas de 11 años. Espalda y delantero.

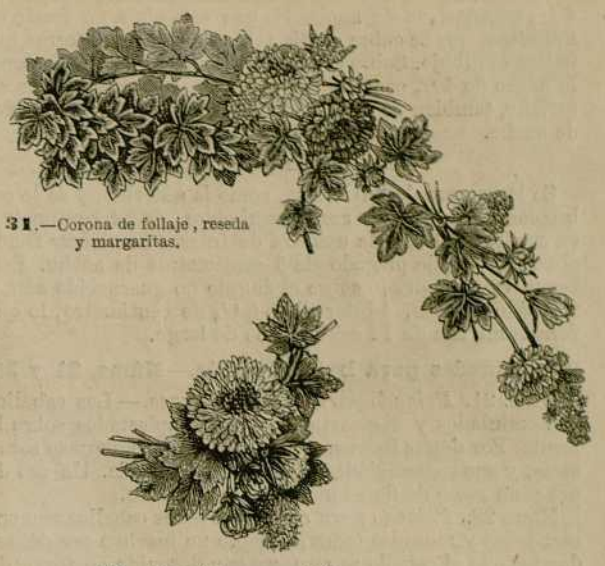
25 y **26.**—Traje de paseo. Delantero y espalda.



28.—Corona de follaje y rosas té.

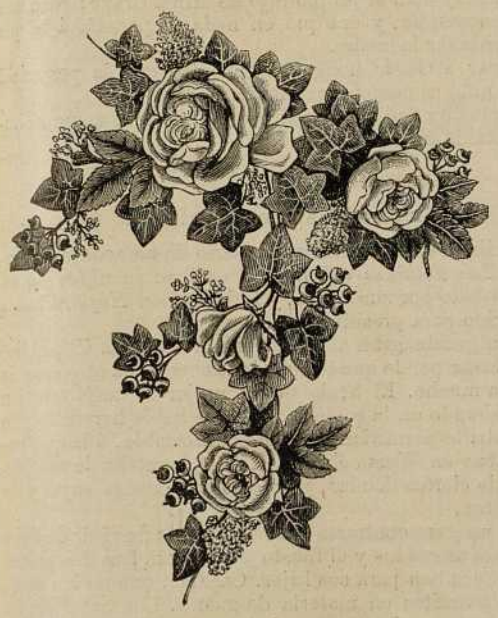
29.—Ramo de la corona núm. 28.

27.—Vestido de baile.



31.—Corona de follaje, reseda y margaritas.

32.—Ramo de la corona n.° 31.



30.—Guarnicion surtida de la corona núm. 28.

33.—Guarnicion surtida de la corona n.° 31.

necida con un volante ancho plegado. Túnica de cachemir, compuesta de un delantal plegado, añadido á los lados de la túnica, y que se abrocha á la izquierda bajo el *panier*. Los delanteros, que son muy cortos, van redondeados en forma de *paniers* y se fijan bajo el *pouf*. *Pouf* muy ámplio. Rizado en torno del escote y las bocamangas. Botones de nácar.

Sombreros. Núms. 14 y 15.

Núm. 14. *Sombrero de fieltro marron*. Va cubierto por la parte interior de terciopelo marron y adornado en su contorno con un vivo cuádruple de raso. Una cinta de raso color de oro antiguo va pasada sobre el fondo del sombrero, cuya cinta, fijada en medio del fondo con un broche de azabache, termina formando bridas. Un ramo de rosas amarillas con hojas de terciopelo oscuro, una pluma y un encaje color de oro antiguo adornan el sombrero desde el lado izquierdo hasta el medio por detras.

Núm. 15. *Sombrero de fieltro*. Color moda, con ala estrecha por detras y más ancha por delante, cuyas alas van forradas de seda fruncida. Por delante, bajo el ala, unas *escarapelas* de hojas color *Van-Dyck*. Una cinta color moda rodea el fondo del sombrero. En el lado izquierdo, tres plumas color *Van-Dyck* cubren la costura de la cinta. Las puntas de estas plumas caen sobre el delantero. Bridas de raso color moda.

34.—Traje corto.

35.—Traje de recepcion.

36.—Traje para niños de 5 á 6 años.

Canastilla de labor. Núms. 16 á 18.

Esta canastilla es de mimbre, con varillas de junco negro. El contorno inferior y el fondo van adornados con un bordado, que se ejecuta sobre faya azul; galoncillo *medallones*, que se recorta para formar las flores y los capullos. Se les fija sobre la faya con seda negra, empleada para el feston de su contorno. El resto del bordado va hecho con seda amarilla y seda negra.

Cuando el bordado está concluido se le forra de tafetan y se le fija por la parte interior de la canastilla. El bordado que adorna el fondo de esta canastilla se ejecuta del mismo modo.

Cofia jardinera. Núm. 19.

De tela asargada azul y *beige*, terciopelo negro y encaje breton. Se prepara un ala de tul fuerte puesto doble y que tenga 4 centímetros de ancho por 56 de largo, y se ribetea en su contorno exterior con un encaje plegado de

4 1/2 centímetros de ancho. Se une esta ala á un fondo de muselina, que se cubre con la tela asargada en la forma que indica el dibujo. Sobre el ala se pone una cinta de terciopelo negro de 4 1/2 centímetros de ancho. Por delante lazo alsaciano, tambien de cinta de terciopelo de 6 1/2 centímetros de ancho.

Cofia surah. — Núm. 20.

Se la prepara de tul fuerte, como la anterior, y se la cubre con un pedazo de *surah* azul claro, de 32 centímetros en cuadro, rodeado de una tira de fular *Pompadour* fondo crema, y encaje plegado de 5 centímetros de ancho. Este fondo va redondeado sobre el ángulo no guarnecido aún, y fruncido 5 veces, á intervalos, á 1/4 de centímetro, lo que forma una tira de 12 centímetros de largo.

Dos peinados para baile y soirée.—Núms. 21 y 22.

Núm. 21. *Peinado para señoras jóvenes.*— Los cabellos van ondulados y dispuestos en bandós aplastados sobre la frente. Por detras forman várias cocas, que caen unas sobre otras, y sus extremidades caen sobre la espalda. Un aro de oro y un ramo de flores adornan este peinado.

Núm. 22. *Peinado para señoritas.*—Los cabellos van ensortijados y reunidos todos, excepto un mechon por detras, donde todo el cabello se retuerce con descuido en forma de caracol. El mechon suelto se levanta en raíz recto, desembarazando completamente el cuello, y viene á mezclarse con el rodete. Un fleco ondeado medio cubre la frente, y una corona de capullos de rosas y de miosótis adorna este nuevo modelo de peinado.

Paletó para niñas de 11 años.—Núms. 23 y 24.

Este paletó, que es de paño azul gendarme, se abrocha á un lado con doble hilera de botones, y va muy escotado por abajo. Cuello vuelto y solapas. Mangas largas y ajustadas. La parte inferior del paletó forma por detras pliegues grandes dobles á cada lado del faldon del medio.

Traje de paseo.— Núms. 25 y 26.

Vestido de paño liso color nútria. Esclavina corta del mismo paño. Especie de peto y espaldar de terciopelo de igual color. Delantal estrecho de terciopelo, guarnecido de lazos de raso del color del vestido. El corpiño va abrochado á un lado y completado con *paniers* de paño, muy poco abultados. Lazo grande blanco en el cuello. Sombrero de fieltro, forrado de raso ajaretado y adornado de plumas blancas.

Vestido de baile.—Núm. 27.

De gasa de seda y faya blanca. Corpiño de faya, que se cierra por detras. El delantero va cubierto de gasa de seda fruncida formando peto, cuya costura va tapada con bieses de faya. Mangas cubiertas de gasa bullonada. Unos lazos de cinta de raso y unas guirnaldas de hojas y racimos de grosellas adornan el corpiño.

Corona de follaje y rosas té.—Núms. 28 á 30.

Rosas té y capullos de rosas con hojas verdes y marron, de terciopelo y raso, granos negros y florecillas blancas, todo ello montado sobre tallos de caoutchouc.

Corona de follaje, reseda y margaritas. Núms. 31 á 33.

La corona de follaje marron escarchado se ata por detras con tres margaritas, una encarnada, otra color de rosa y la tercera blanca, y termina en una rama corta de las mismas hojas con reseda y margaritas color de rosa y blancas.

Los adornos del vestido y el ramo del corpiño se componen de margaritas encarnadas, blancas, color de lila y marron, y de reseda y hojas escarchadas. Tallos de caoutchouc.

Traje corto.—Núm. 34.

Este traje es de lanilla azul gendarme .—Falda muy plegada, en pliegues hácia arriba, y sobrefalda formando *paniers* ribeteados de un fleco y dispuestos en faldones largos por detras. Corpiño largo, ribeteado de una tira ancha de tela brochada con hilos de oro.

Traje de recepcion.—Núm. 35.

Elegante *toilette* de tela bordada género Pompadour sobre fondo habano claro.—Falda de cola lisa, guarnecida de tres volantes ajaretados con cabeza. A un lado, paño largo de tela brochada. Por delante, delantal ajaretado por arriba, con tres volantes bordados en el borde inferior y una vuelta ancha de tela bordada. Corpiño princesa con *paniers* en punta, de tela bordada, guarnecida con encaje blanco. La parte superior del corpiño va abierta en forma de corazon, con guarnicion plegada de seda lisa. Solapas bordadas y rizado blanco por la parte de dentro.

Traje para niños de 5 á 6 años.—Núm. 36.

Este traje es de paño *beige*, y se compone de blusa abrochada en un lado y sujeta con un cinturon, y calzon corto sujeto por debajo de la rodilla. — Corbata de seda color de rosa.

LA VIDA REAL.

APUNTES PARA UN LIBRO.

IV.

Valentina á Cecilia.

Madrid, Enero de 1876.

No te llames infeliz, mi querida niña, miéntras tengas á quién amar, miéntras tu existencia pueda ser un consuelo para otra alma que padece; no te quejes de tu suerte y sufre con paciencia los vaivenes del destino, que te presenta una copa amarga ya, aunque no has pasado de la primera juventud; el tierno arbolillo gime con las sacudidas que el viento le imprime, pero no se resiste, sino que se doblega, contento con evitar en lo posible la furia que le amenaza; pero si opusiera una inflexible rigidez, el viento airado le troncharia, arrancaria su verde plumero de esmeraldas ó le desgajaria de raíz, arrojándole sin vida al medio del seco y polvoroso camino.

Imita esta bella leccion de la naturaleza, mi amada Cecilia; no luches contra las amarguras de la vida, ni pretendas evitarlas irritándote contra ellas; acéptalas con paciencia, y el cáliz, por amargo que sea, se endulzará con el bálsamo exquisito de la resignacion que viertas en él.

Tú sufres, pero eres amada de todos; lloras por las disensiones de tu familia, y lloras y sufres porque la amas. ¡Querer y ser querida! ¿Dónde hay mayor ventura en este valle de lágrimas? La abnegacion, el valor, el sacrificio, todo nace, todo procede de poder amar con pasion, y esta ventura es áun superior á la de ser amada.

Nunca des entrada en tu corazon al ódio ó al resentimiento; excúsalo todo y perdónalo todo; ¡tras de cada falta de los humanos hay tanto dolor, tan amargas lágrimas y á veces tanta lucha! Sí, Cecilia; apénas nace un sér tan infelizmente dotado, que sólo abrigue malos instintos, y cuando el demonio de la maldad enciende su fuego en un corazon, aquel corazon llora y se subleva ántes de dejarse invadir por la funesta hoguera.

¿Crees acaso que tus dos hermanas mayores, que nada quieren hacer, que pasan el dia ante el espejo y las veladas en los teatros, son más dichosas que tú, que pasas el dia dedicada á los quehaceres de la casa y á las labores de aguja? No lo creas : el trabajo es el más fiel, el más noble, el más generoso amigo : cuando cumplimos con nuestro deber sentimos una satisfaccion íntima, completa, incomparable, y ésta es la más grande de las venturas : podemos engañarnos á nosotros mismos durante breve tiempo; podemos engañar al mundo, al que seducen las apariencias brillantes; pero á Dios, que ha formado nuestro corazon, que lee en él, que sumerge en sus abismos su mirada soberana, es imposible que le engañemos : nuestros sueños pasan; nuestra ceguedad, voluntaria ó no, tiene un fin inevitable, y la verdad, la razon, la justicia se esculpen en el libro de nuestra conciencia, y como el *Mané Thecel Phares* del sacrílego festin del rey de Babilonia, está siempre escrito ante nuestros ojos con caractéres de luz.

No está en nuestra mano el ser dichosas; pero sí lo está el ser buenas, y siéndolo, llevamos en el alma un gran elemento de ventura : cuando tu dulce influencia calma las disensiones de tu padre y de tu hermano mayor, yo adivino que sientes un inexplicable contento interior; cuando lees al lado de tu madre y la distraes, yo sé que estás más satisfecha de tí misma que tus hermanas paseándose ó visitando á sus amigas de pension. Tú cumples con tus más sagrados deberes; ellas faltan á todos los suyos.

La inmensa bondad de Dios hará brillar para tí el dia de las compensaciones; por cada pena sufrida con paciencia hay dos flores para nuestra frente : una en el paraíso, otra en la tierra; porque, aparte de la terrible cuenta que tenemos que rendir á nuestro Soberano, créelo, Cecilia, todo se paga y todo tiene su recompensa acá abajo.

No te puedo expresar cuánto me alegra lo que me dices de mi pobre hermano Roberto; sé que con su carrera de ingeniero se ha abierto un brillante porvenir; que ha emprendido negocios afortunados, y que está de contínuo empleado en comisiones y en servicios que le dan honra y provecho; pero mi angustia al pensar que estaba solo en ese gran París era grande; ahora me hallo más tranquila, porque estoy segura de que en la casa de tus padres halla algun rato de sosiego, de confianza y de expansion; tú no sabes, Cecilia, lo necesario que es esto al hombre, y cómo lo anhela durante toda su vida; muchos hay que buscan la intimidad moral de una manera inconsciente; pero conforme van adelantando en años van definiendo el ánsia vaga que les atormenta, y ven claramente dentro de su alma que lo que ansian es una afeccion verdadera que les anime á soportar las rudas pruebas de la vida, que les sostenga en el camino de la misma; el hombre es mucho más débil, moralmente, que la mujer.

De esto nacen las grandes pasiones que algunas mujeres feas despiertan en el sexo fuerte : pasiones durables, algunas veces eternas, porque nacen de las más altas cualidades del alma; el amor que sólo se apoya en la belleza exterior no tiene condiciones de vida, y yo hallo alguna cosa de brutal en la pasion á una persona perfectamente bella; diríase que los que quieren de esa suerte se dejan llevar únicamente de los sentidos, y en el amor verdadero hay algo de divino, que está sobre la materia.

Por eso vemos algunas veces hombres casados con mujeres de rara, de esplendente belleza, que se dejan llevar por extravíos inexplicables, siendo el objeto de escaso valor físico y ajeno totalmente á toda condicion de belleza; pero sólo ellos pudieran explicar la brillantez de ingenio, la ternura del corazon, la amable igualdad del carácter, las gracias de la inteligencia que les han seducido, ó más bien atraido, y luégo cautivado.

Yo alimento la dulce esperanza de que Roberto vaya aficionándose á tí, si no con la pasion de la primera juventud, con el convencimiento y seriedad del hombre de mundo, y entónces, si esto sucediese, esperaria tambien, y anhelaria con todo mi corazon, que tú correspondieses á su amor y que mirases en él un amigo fiel y seguro, un protector, un guía para tu juventud solitaria y triste, un alma con la cual la tuya viviria en perpétua y dulce intimidad.

Ya veo que tus mejillas se visten de un lindo sonrosado al leer esto; ¿por qué? En mi vida he gustado de inútiles rodeos, y la verdad creo que es digna de todos los corazones honrados; para que la sepas entera te diré que conozco una familia que desea á mi hermano para esposo de una niña idealmente hermosa que hay en ella, y que Cármen, éste es su nombre, está violentamente apasionada de Roberto; éste no me ha dicho una palabra; pero yo tengo informes muy verdaderos de lo que te digo, por amigos de mi esposo que residen en esa gran capital.

Roberto está hoy como deslumbrado : esa jovencita tan linda le atrae como la llama á las mariposas; pero hácia tí le lleva un dulce é irresistible sentimiento, y acaso el cielo ha decidido unir vuestros destinos con los dulces lazos del amor verdadero y correspondido.

Mi amada Cecilia, si algun dia puedo llamarte hermana, mi contento no tendrá límites; porque eres buena é inteligente; porque eres sufrida y estás amaestrada en la escuela de la desgracia : ten paciencia, trabaja en hacerte mejor cada dia; que acaso llegue el de las compensaciones; y aunque tarden ó no lleguen las indemnizaciones humanas, ya las hallarás en el fondo de tu conciencia, juez severo, pero nobilísimo, que nos advierte siempre, y siempre nos consuela en las mayores penas.— *Valentina.*

María del Pilar Sinués.

(Se continuará.)

LAS HIJAS DE LORD OAKBURN,

NOVELA ESCRITA EN INGLÉS POR MISTRESS WOOD,

TRADUCIDA POR ***.

(Continuacion.)

—Sí, los tres son muy sabios.

Judith saludó y se fué.

En el camino iba pensando en la semejanza de aquel niño con álguien que ella no podia recordar.

Ocurrióle la idea de que, contra toda apariencia exterior, podia ser muy bien el propio hijo de Mme. Crave; pero una cosa la sorprendia, y era que en nada se parecia á la que ella suponia ser la madre.

Al llegar á Cedar Lodge se encontró con la persona á quien el niño se parecia realmente.

Su impresion fué tal, que dió un paso atras como si hubiera recibido un fuerte golpe.

CAPÍTULO XII.

Ensueños de Carlton.

Celebrábase en la villa el aniversario de un acontecimiento local. Los notables del pueblo estaban reunidos en un banquete dado por suscricion, y Luis Carlton *Esquire* habia sido elegido para presidirlo.

Carlton gozaba gran autoridad en la comarca. El público se deja llevar por lo que brilla. Carlton se daba importancia y gastaba mucho. El título de su mujer le hacía tambien ser considerado en la sociedad. Lo que habia heredado y lo que ganaba le permitian una vida confortable, á la que pocos llegaban en Wennock-Sud. Algo se contaba de sus historias y de ciertas deudas, pero esto era cuenta suya y de lady Carlton.

Habia un gran contraste entre la manera de vivir de John Grey y sus asociados y el fausto de Carlton. Los dos primeros economizaban para sus hijos. Carlton, que no los tenia, no conocia límites en materia de gastos. Los caballos, los carruajes, los criados, las recepciones, indicaban una casa que no puede ser la de un médico que ejerce. Carlton, ademas, se habia hecho popular. Por esta razon fué elegido presidente de la reunion que en aquellos momentos se verificaba.

Habia aceptado por un compromiso. Personalmente, gustaba de una vida retirada. Jamas quiso ser miembro de la Junta de Beneficencia ni de la de fábrica de su parroquia. No le faltaron peticiones para que se ocupára de bailes y conciertos, pero siempre rehusaba, á pesar del lujo y ostentacion de su casa; era, en fin, un hombre á quien no gustaba *hacer papel*. Difícil sería explicar por qué razones aceptó la presidencia en aquel banquete; pero, dispuesto así por los otros, no creyó deber hacerles un desaire, que hubiera rayado en grosería. Jamas presidente más amable presidió un banquete más cordial y alegre.

Habia gran finura en sus modales; su conversacion era amena. Estaba muy bien con su agradable figura y sus maneras distinguidas. La ordinaria impasibilidad de su rostro habia dejado lugar á una franca expansion.

Todos le aplaudian, y en el momento de brindar por la salud del presidente, una salva de aplausos estrepitosos se oyó en todo aquel recinto : «A la salud de Mr. Carlton; á su salud y riquezas.»

Eran las once cuando el presidente se levantó. Su rostro estaba animado, y era la primera vez que los asistentes podian notar dicho cambio. No era el humo de los licores; Carlton era sobrio, habia bebido muy poco; la causa provenia de la ovacion de que habia sido objeto. Se separaron los concurrentes protestando que Carlton era una persona muy distinguida y que siempre sería el presidente de semejantes reuniones.

Carlton se dirigia á su casa, llena la cabeza de tantos aplausos. Tales momentos eran muy raros en su vida. Nada tiene, pues, de extraño que se encontrára algo conmovido. La noche era calurosa. Carlton se quitó el sombrero para refrescar su cabeza. Por graves que fueran sus preocupaciones, su ansiedad (¿quién no tiene dentro de sí algo que oculte á los demas?), olvidaba entónces lo pasado y lo presente, y soñaba con el porvenir. Sus ensueños iban tomando incremento.

—Soy un dios para esas gentes—se decia á sí mismo,—un hombre célebre. No me resolveré nunca á abandonaros, queridos habitantes de Wennock-Sud. Hace años que cada dia nace en mí el proyecto de marcharme el mes siguiente, y no lo hago. ¿Habrá alguna invisible cadena que me tenga sujeto? ¿Será la voz secreta de la Providencia? Pero abandonemos estas ideas sombrías.

Saludó á los que encontraba, y poco despues volvió á sus ensueños.

—Mi talento—siguió diciéndose á sí mismo—no es para sepultarme en un rincon, y no hago otra cosa. ¡Ser médico de un pueblo! Para mí Wennock-Sud ha sido únicamente el escalon; jamas me he propuesto fijar en él mi residencia; y sin esas circunstancias que nos hacen esclavos, no estaria aquí ya. Tiempo es ya de que me vaya : mi puesto está en Lóndres. Iré, tomaré mi grado y tendré éxito. Llevaré recomendaciones de la nobleza de estos contornos y procuraré que S. M. me ponga al lado la espada de caballero diciéndome : «¡Levantaos, sir Luis!» Llegaré á serlo, sí, ¿y por qué no? baron del Reino-Unido. Mi mujer no me aturdirá entónces los oidos con la desigualdad de nuestras con-

dicienes. ¡Qué orgullosas son todas las señoritas Chesney! Y Laura lo es más que todas.

Querer es poder, y esto lo sabía Carlton.

—Vea V. á Stephen Grey,—se decia,—¡qué suerte la suya! Si él lo ha hecho sin tener grandes influencias, ¿qué no sabré hacer yo? No siento que haya logrado tanta boga, ni tengo animosidad hácia él. ¡Hola! ¿quién es V.?

La pregunta iba dirigida á una mujer muy gruesa que parecia esperarle á la puerta de su casa y que le hacía una porcion de reverencias al verle aproximarse.

—Si no hiciera esta oscuridad,—contestó la mujer,—me reconoceria V. Soy la Peperfly, servidora de V.

E hizo otra profunda reverencia.

—¡Ah! la asistenta Peperfly,—contestó poniéndose muy pálido. De paso harémos notar que siempre le sucedia lo mismo cuando se encontraba con aquella mujer.—Acérquese V. para que veamos su cara rubicunda.

—Bien; tiene V. ganas de reir. Es lo que digo siempre; el que quiera un médico que le distraiga y le ayude á pasar alegremente el valle de las enfermedades, puede llamar á Mr. Carlton. Por eso en los casos de peligro me alegro encontrarme con V. No se trata esta noche de semejante cosa, aunque vengo para reclamar los servicios de su arte.

—¿Para qué clase de paciente?

—No es ningun caso grave. Que vaya V. mañana por la mañana ó por la tarde, da lo mismo.

—¿Dónde debo ir?

—A casa de Mme. Smith, para visitar al niño, que tiene un tumor en la rodilla.

El nombre de Smith no despertó en Carlton otro recuerdo que el de una señora á quien últimamente habia visitado.

—¡El hijo de Mme. Smith! ¿Cuál de los dos?

—¡Cómo! Si no tiene mas que uno. Usted cree que es la mujer de Smith el pastor: no es ésa. Es Mme. Smith, que reside en Tupper-Cottage, en el paseo de Blister.

—No conozco á ninguna Smith en Tupper-Cottage.

—Hace poco que ha venido. Nos hemos hecho amigas, y agradeceria que fuese V. mañana.

—Iré,—dijo Carlton;—buenas noches.

Al entrar en su casa distinguió luz en dos ventanas.

—¿Habrá vuelto Laura? Despues de una reunion tan deliciosa, la voy á ver de mal humor.

No sentia Carlton rencor alguno hácia su mujer por las escenas violentas que várias veces le habia hecho. Sin ser un marido modelo, la daba señales de afecto, que Laura no hubiera podido negar. La amaba cuanto era dable en un hombre desencantado. Alguna vez, siempre que él queria tomarse el trabajo, ejercia sobre ella aquel prestigio al cual debió sus triunfos con las mujeres.

Laura, medio dormida, estaba recostada en un sofá de la sala. Lady Laura no sabía vivir consigo misma; nada la distraia. Estar sola de noche, aunque sólo fuera media hora, era para ella un suplicio.

Se levantó al ver entrar á su marido. Estaba envuelta en el pañuelo negro de luto que habia cogido en el carruaje. Lo dejó caer, y su marido pudo contemplar su hermosura, realzada por un elegante traje y el brillo de las alhajas que la cubrian.

Laura volvia tambien de una gran comida.

—¿Qué es eso, Laura?—la dijo Carlton sonriendo.—¡Qué pronto has vuelto!

—¡Ah, Luis, qué reunion tan insípida! Dos hombres y diez mujeres. Me he dormido en el coche y aquí tambien me estoy durmiendo.

Carlton tomó asiento al lado de Laura, y ésta le tendió su mano para que le quitase una pulsera que pesaba mucho. Carlton, despues de haber puesto la joya sobre la mesa, conservó la mano de Laura entre las suyas.

—No esperaba verte ya de vuelta.

—¿Para qué quedarme? ¿Qué pueden hacer diez mujeres juntas? ¡Con qué gusto he oido anunciar que el coche me esperaba! Todas protestaron; pero dije que me dolia la cabeza, y no mentia. ¡Qué triste es ahora este país! Todos están en baños.

—Una poblacion como ésta es triste en toda estacion. Me pesa algunas veces tener que habitarla.

—Los Gonghs se van á Scarbarough la semana que viene.....

Y Laura acompañó esta noticia con un profundo suspiro.

—Si quieres ir tú tambien, no tienes más que decirlo. Si crees que eso puede hacerte algun bien, distraerte.....

—No, no quiero, porque no vendrás conmigo.

—Bien sabes que no puedo. Estoy atado. Si fueran otras mis ocupaciones.....

—¿En qué sentido?

—Ser, por ejemplo, de esos médicos que reciben en su casa á los enfermos. Lo que más cansa es el tener que hacer visitas, y tambien es lo que produce ménos. Si comparo mis rentas con las de los médicos de Lóndres, encontraria diferencias verdaderamente irrisorias.

—Pues bien; establezcámonos en Lóndres.

—Así pienso hacerlo ántes de mucho.

Laura habia hablado sin dar importancia á sus palabras; pero no dejó de llamarle la atencion la respuesta de su marido. Carlton le explicó entónces que sus talentos se perdian en Wennock-Sud y estaba resuelto á marcharse.

Laura tenía ya la cabeza llena de mil proyectos para divertirse en Lóndres.

—Pero no dejarás nunca á Wennock-Sud,—replicó despues de unos momentos de silencio.

—¿Y por qué?

—Por la razon de que este pueblo tiene atractivos para tí, si no los tiene para mí.

Carlton frunció sus cejas, pero se repuso en el acto: su conciencia no estaba tranquila, pero no queria sufrir tantas alusiones, y pensaba que no debia su mujer acordarse de sus celos.

—Laura,—contestó con seriedad,—Wennock-Sud no tiene aliciente alguno para mí. Al dejarlo me llevaria lo único que aquí me retiene, que eres tú.

Ella se echó á reir.

—¡Qué amable estás!

—Te lo juro. Tú eres mi dicha en Wennock y en todas partes.

Laura le creyó, pues le amaba todavía lo bastante para desear que aquel juramento fuera sincero.

—Luis,—objetó sin embargo,—no siempre ha sido así. Ya lo sabes.

—Me parecia que la última vez que se trató de esto me prometió mi amada esposa no volverse á acordar de un asunto enojoso para ella y para mí.

—¿Lo prometí? Es muy posible. Entónces no lo nombraré más. Cuéntame lo de la comida. ¿Te has lucido? ¿Qué tal los bríndis?

Carlton entónces contó muy satisfecho lo que habia pasado y las alabanzas de que habia sido objeto.

Permanecieron más de una hora hablando y riendo como verdaderos amigos. Laura soñó aquella noche que el porvenir le devolveria los dias de su primera confianza.

Al dia siguiente por la mañana, despues de sus visitas en el Montículo, Carlton se acordó de la promesa que habia hecho á mistress Peperfly, y se fué á la habitacion de madame Smith.

Cuando Carlton entró sin llamar en el *Cottage*, el niño se hallaba solo en un cuarto, sentado en una silla y jugando con sus soldados de plomo.

—¿Es V. el enfermo, amiguito?—le preguntó con su bondad habitual.

No bien acabó de pronunciar estas palabras, cuando se detuvo sorprendido. Parecia confuso, con la mirada clavada en el rostro del niño. ¿Se hallaba fascinado, como Judith, recordando alguna semejanza? Así debió ser.

Volvió á hacerse dueño de sí mismo, apercibiéndose de que no estaba solo.

—He oido una voz extraña,—dijo Mme. Smith asomándose á la puerta;—V. debe ser el médico que estoy esperando.

—Sí,—contestó Carlton, mirándola con la misma atencion que ántes al niño.

La mujer no dejó de notarlo, y se figuró que la causa era la mala impresion que le hacía el estado de la criatura.

—Tiene muy mal semblante, ¿no es verdad? ¿No es esto lo que ha llamado la atencion de usted?

—No..... no,—contestó Carlton medio distraido.—Me recuerda una persona. ¿Cómo se llama usted?

—Madame Smith,—contestó ella.

—¿Querria V. decirme dónde residia ántes?

—Diga V.,—contestó ella con el tono brusco que le era habitual,—no sé lo que pueda eso tener de comun con la enfermedad del niño. Si quiere V. saber más, vine de Escocia, donde siempre he vivido. Este es el más jóven de mis hijos, y el único que he podido criar.

—¿En Escocia?—insistió Carlton, que no cesaba de mirar á la criatura.

—Que haya nacido en Escocia ó en Nueva-Zelandia, no comprendo qué pueda importar á V.; si no le quiere usted asistir sin que le cuente pormenores tan inútiles, mandaré llamar á Mr. Grey.

Carlton se echó á reir al oir esto.

—Deseche V. su mal humor, señora. Necesitamos, como médicos, saber dónde han nacido y dónde se han criado los enfermos. No es una mera curiosidad. Veamos la rodilla del enfermo.

Carlton examinó el tumor, sin dejar de dirigir de cuando en cuando una ojeada al rostro del niño.

Nada de notable ofrecia éste, á excepcion de los ojos.

El rostro era macilento, flaco; el pelo, rubio y claro; los ojos eran negros, grandes y de dulce mirada.

—¿Te hago daño?—le preguntó Carlton apretándole la rodilla.

—No, señor. Este soldado no quiere estar de pié;—y le alargaba la figurilla con la poca aprension de los niños.

—¿De véras? Veamos; los piés no están iguales.

Despues de haberlo arreglado con el cortaplumas se lo devolvió diciéndole:

—Ahora se sostendrá bien.

El niño se puso contentísimo.

—Me parece muy pacífico,—dijo Carlton.

—Ahora sí. Cuando estaba bueno era un diablillo y sumamente caprichoso. ¿De qué cree V. que se le habrá originado ese mal? Estoy segura de que no ha recibido golpe alguno; es cierto que nunca ha sido muy robusto.

—El mal puede proceder lo mismo de debilidad de temperamento que de un accidente. ¿Tiene V. ánimo de permanecer en Wennock-Sud?

—Segun; si me va bien y el clima prueba al niño, me quedaré. Lo mismo es para mí un lugar que otro.

Carlton se despidió despues de haber recetado algunas medicinas.

Al salir del paseo para entrar en la calle principal, iba tan absorto, que no se fijó en Mr. Grey, cuyo cabriolé pasó rápidamente por su lado.

Grey le llamó, deteniendo el carruaje.

Los dos médicos, que guardaban mutuamente cierta reserva en sus relaciones privadas, se hallaban juntos frecuentemente en consultas.

—Lycett visita á la Snagg,—dijo Mr. Grey.—Por lo que he oido, podria agravarse. Si llega á suceder, quiere consultar con usted. ¿Estará V. disponible?

—Sí; y si tengo que salir, indicaré dónde voy para que puedan llamarme.

—Gracias.

Grey mandó á su *groom* arrear al caballo.

—Me llaman con precipitacion para un accidente á cinco millas de aquí. Un hombre quemado por una explosion. Adios, Mr. Carlton.

Carlton entró en el pueblo sin pensar más que en el niño que acababa de visitar.

CAPÍTULO XIII.

Una semejanza que inquieta.

Sucedió por la tarde de aquel mismo dia que Jane Chesney y Laura, paseándose, fueron por el camino de Blister. Jane queria dar algunas cosas á los pobres.

Pasando por delante de la puerta de Tupper-Cottage distinguieron un niño sentado en el jardin en una silla baja. Tenía sus juguetes al lado, la cabeza echada hácia atras y los brazos pendientes, y dormia. La luz le daba sobre la cara.

Laura le miró al pasar, y deteniéndose exclamó:

—¡Dios mio! ¡Cómo se le parece!

—¿A quién?—preguntó Jane.—¡Qué pálido está! ¡Parece enfermo! No sé quién vive aquí. Judith sólo me ha dicho que el Cottage estaba alquilado.

—En mi vida he visto quien tanto se le parezca. ¿No lo ves, Jane?

—No; no recuerdo á quién aludes.

—Si no lo ves, no te lo digo. Y sin embargo, salta á la vista.

Iban á continuar su camino, cuando oyeron de dentro una voz que llamaba:

—¡Luis!

—Oye—dijo Laura á su hermana deteniéndola.

—¡Luis! ¿Otra vez estás durmiendo? Vamos, no lo consiento. Ya sabes que si duermes de dia, no lo haces de noche. Despierta.

Mme. Smith salió y vió á las dos señoras.

—¿Está enfermo el niño?—le preguntó Jane.

—Algo, señora. Siempre quiere dormir por las tardes, y por la noche está despierto. No puedo consentírselo.

—¿No es V. de este país?

—No, señora. Hemos venido esperando que los aires le probáran mejor. Vamos, Luis, levántate;—y le daba en el brazo.—Los soldados se te van á marchar.

Al oir estas palabras se levantó. Viendo aquellas dos señoras, se quedó mirando á Jane.

Jane dió un grito.

—¡Ay!—dijo por lo bajo á su hermana,—ahora comprendo á quién se parece. ¡Es cierto, los mismos ojos; iguales, iguales!

—No,—contestó Laura,—no es en los ojos; los tenía cerrados cuando yo lo he notado.

—Mira, mira, es ella. La misma expresion.

—¡Ella!—exclamó Laura muy sorprendida.—¿A quién aludes?

—A Clarisa. Los mismos ojos, igual mirada. ¿De quién es hijo?—preguntó á la mujer.—Se parece tanto á..... á una señora amiga mia.....

—Es mi hijo.

Jane dió un suspiro, como siempre que pensaba en Clarisa. En aquel momento algun desahogo pareció mezclarse con su tristeza.

Laura la siguió, lanzando una despreciativa mirada sobre la que decia ser madre del niño.

—Jane, estás loca. ¿Qué quieres decir con la semejanza entre Clarisa y aquel niño?

—¡Tú, que has hablado la primera!

—No pensaba en Clarisa; no se le parece.

—¿Y á quién entónces?

—No te lo quiero decir, pero no es á Clarisa.

—Laura, si se exceptúa á Clarisa y tal vez á Lucy, no conozco á nadie que tenga ojos tan grandes, tan vivos y tan expresivos. Los tuyos son iguales en forma y color, pero no en expresion. Ese niño es exactamente lo que era la pobre Clarisa. ¡Es terrible!

Hubo una pausa. Laura estaba convulsa.

—Volveré, y miraré otra vez.

Se volvió atras, y se mantuvo en la puerta charlando con el niño, sin prestar atencion á la mujer.

Jane, sin decir palabra, le observaba tambien.

—Y ¿qué?—preguntó Jane cuando se fueron.

—Te digo otra vez que no es la semejanza con Clarisa la que me choca. Me he fijado más en la expresion que en la vista. La semejanza llama ménos la atencion cuando está despierto que dormido.

—¡Cosa extraña!—repuso Jane.

—¿Qué hay de extraño?

—Todo. El parecido con Clarisa, tu obstinacion en no convenir conmigo, y tu persuasion de que es un vivo retrato de otro que no quieres nombrar. ¿Será con alguno de nuestra familia, Laura?

—¿Los Chesney?..... No.

Pasados algunos momentos, Laura interpuso:

—Hablabas de Clarisa como si ya no existiera: lo que *era* la pobre Clarisa. ¿Crees que ha fallecido?

—No puedo pensar otra cosa al cabo de tantos años sin saber nada. Por más diligencias que practico, no puedo obtener noticia alguna.

—Si estás segura de su muerte, debias reclamar sus 3.000 libras,—dijo Laura con un tono que indicaba que no se le olvidaba el haber quedado desheredada.

—No,—contestó Jane con gravedad.—Hasta el dia en que se sepa de una manera positiva la muerte de Clarisa, el dinero quedará á réditos. Y entónces.....

—¿Y entónces?—preguntó Laura.

—Verémos. En cuanto á mí, no lo tomaré. Soy bastante rica con lo que tengo.

No debe extrañar al lector la diferencia de opiniones entre las dos hermanas sobre el parecido del niño.

Es cosa que sucede con mucha frecuencia: unos dicen que se parece á éste; otros, que se parece á aquél: todos dicen algo de verdad. Esto mismo ocurria á las ladies Chesney: cada una miraba de distinta manera. Lo extraño es que las dos convinieran en que en aquel niño habia un gran parecido con álguien.

La enfermedad de mistress Knagg, segun las prevenciones de John Grey, se agravó. Por la tarde Lycett envió un recado á Carlton, quien no tardó en presentarse.

Se encontró con la Peperfly, que se sentia en su elemento; á pesar de todo, era una excelente asistenta. «El peligro me electriza, decia ella misma, y entónces se estima lo que valgo.»

Miéntras Lycett estaba al lado de la enferma, hizo tiempo Carlton de hablar con la asistenta en la pieza inmediata. La conversacion debia tener sus interrupciones, porque la asistenta no hacia más que entrar y salir.

Carlton le preguntó:

—¿De dónde han venido los que viven en Tupper-Cottage?

—¡Ah! ¿Ha ido V.? ¿Es mala la enfermedad?—dijo la asistenta, desentendiéndose de las preguntas.

—No le han cuidado bien. ¿Sabe V. de dónde vienen y por qué están en Wennock?

—Mme. Smith viene..... ¿de dónde? de Escocia ó de Irlanda; muy léjos. Lo que la trae á Wennock-Sud es otra historia, dijo ella con un gesto que hizo reir á Carlton.

—Pregunto á V. si sabe algo de lo que la trae aquí,—dijo con cierta impaciencia.

—Bien; tengo mi idea; podrá ser buena ó mala. A mí no me importa, y no tendrá V. mucha gana de saberlo.

—Hable V., se lo ruego,—dijo Carlton con alguna insistencia.

—¿Recuerda V. aquella jóven señora á quien la bebida de Mr. Stephen mató, segun dijeron? ¡Ha visto V. tantos enfermos despues!

—Sí, lo recuerdo..... Pero, vamos, diga V. lo que sabe.

—Pues bien. Estoy segura de que no ha venido más que para informarse de lo que pasó entónces.

Nada contestó Carlton; miraba á la asistenta con igual ahinco que habia mirado al niño, aunque nada se notára en la impasibilidad de su rostro.

—Es absurdo,—contestó al fin.

—Tambien me lo decia yo. ¿Qué interes puede tener en ello? Dado el caso de que pudiera averiguar quién era y cómo se ha envenenado la bebida, podriamos estar satisfechos. Nadie podrá ganar en la situacion en que las cosas se hallan. Es lo que he contestado á la misma Mme. Smith.

—¿Ha hablado V. de eso con ella?

—¿Si hemos hablado? No ha abandonado ese motivo de conversacion desde que nos vimos en el ómnibus nuevo.

Y Mme. Peperfly se puso á contar toda la historia de su conversacion con la viuda, de cómo se hicieron amigas, etc. Despues de terminar, se entró en el cuarto de la enferma.

Carlton, que la habia escuchado en silencio, reflexionaba sobre lo que acababa de saber. Abrió la ventana del cuarto, que daba á un mal patio, para respirar aire fresco; algunos minutos despues la volvió á cerrar. La Peperfly entraba por segunda vez.

—¿Ha hablado V. con álguien de todo esto?—la preguntó con mucha gravedad.

—A nadie,—contestó, olvidando su conversacion con Judith.—La viuda me ha encargado el silencio.

—Yo tambien se lo encargo á V. Recuerde V. todos los disgustos que tuvimos entónces. Con los interrogatorios que tuve que sufrir no me quedaba tiempo para visitar mis enfermos. Sentiria en extremo tener que empezar otra vez. Pero ¿qué motivos podia tener para pedir á V. que guarde silencio?—preguntó bruscamente.

—No me ha indicado ninguno. Pero cuando una persona está siempre hablando de lo mismo, motivos tendrá para ello.

—¿Quién diablos podrá ser esa mujer?—se decia á sí mismo.

—Es muy reservada,—continuó la asistenta,—para todo lo que concierne á su persona.

La conversacion quedó aquí. Lycett habia llamado á Carlton; un cuarto de hora despues dejaba aquella casa y se volvia meditabundo á la suya.

(Se continuará.)

REVISTA DE MODAS.

París, 24 *de Enero de* 1880.

A decir verdad, la moda se preocupa muy poco de la exactitud histórica, y comete los mayores anacronismos, con tal que sus creaciones sean del gusto de las mujeres elegantes; siéndole indiferente que el cuello que aplica á nuestro vestido moderno se llame Médicis ó Enrique II, y que la gola Enrique IV constituya el adorno de un corpiño Luis XVI, y la corbata Directorio guarnezca un traje Luis XV. El eclecticismo es su regla; saca sus modelos de todos los siglos, y se asimila todas las formas, todos los adornos, todos los caprichos, todo el lujo del pasado.

No nos quejemos, sin embargo, de esta situacion, pues la diversidad que resulta de semejante amalgama permite á cada cual elegir lo que mejor le sienta, y yo conozco más de una señora jóven que ha saludado con entusiasmo la aparicion de esas enormes golas que disimulan, ó por mejor decir, completan demasiado su vaporosa hermosura.

Dejemos, pues, á los amantes de la cronología y del color local que se lamenten de lo que ellos llaman nuestras licencias históricas y vistámonos como mejor nos plazca, con tal, no obstante, de que sea con buen gusto y sin extravagancia.

Y ya que he hablado de esas abultadas golas, que hemos bautizado dándoles el nombre de una artista incomparable, la célebre Sarah-Bernhardt, diré que las señoritas y señoras muy delgadas guarnecen el escote cuadrado, y hasta las sisas de los vestidos de baile, con aquel enorme rizado que hace las veces de manga.

Hay que confesar que tan sencillo y único adorno, que á primera vista parece pobre, es encantador. Puede, sin embargo, añadirse un encaje, que formará peto, sobresaliendo un poco de la aldeta del corpiño, y unos lazos escalonados por delante con flores variadas.

Los vestidos de baile, de tul y raso ó faya, suelen ir adornados con una misma flor repetida en todos sus matices. Uno de los adornos más originales que he visto en este género era de rosas de todos colores: color de rosa té, azul pálido, violeta, amarillo, encarnado, etc. Una guirnalda salia del hombro é iba formada, en la parte que atravesaba diagonalmente el talle, sólo de capullos, que progresivamente se abrian, formando una larga guirnalda de rosas, que llegaba casi hasta el borde de la cola.

Bullones de tul cubren completamente las faldas de este género. El primer bullon, más voluminoso que los demas, va adornado de rosas de todos colores, que forman en torno de la cola como una guirnalda interrumpida. Este adorno es lindísimo, y en su disposicion ofrece cierta novedad.

Las flores pueden estar más ó ménos en boga; pero, por más que se diga, serán siempre, para bailes y *soirées*, el más lindo de los adornos, el que mejor sienta y el que está más en armonía con el tul y la gasa.

Actualmente las flores ceden el puesto á las perlas imitadas. Convengo en que los flecos, hechos de perlas, son bonitos, ligeros, brillantes, y que la movilidad de todas esas cuentas ensartadas produce sobre el encaje y el tul reflejos muy agradables; pero me parecen ménos bien cuando van aplicadas sobre los dibujos de un encaje algo espeso.

El fleco hecho de perlitas se pone sobre la túnica ó se dispone en várias hileras sobre un delantal de tul; á veces alterna con unos tableados de tul, marca los bullones, ó sirve para señalar la cabeza de un ancho tableado. Se le pone tambien en el borde de la aldeta ó del corpiño de punta, sobre el cual figura un peto cuadrado ó un peto en forma de V, ó bien dos hileras de fleco siguen la forma del escote.

He tenido ocasion de examinar detenidamente un precioso vestido, guarnecido completamente de perlas imitadas. Era de tul y raso blanco, forma princesa por delante, y la espalda en punta y enlazada. El escote, por delante, comienza en la cintura en forma de V, y tan prolongado escote iba ocupado por un camisolin de raso, cubierto de tul y cuajado de perlas. Un fleco de las mismas perlas adornaba los lados y continuaba hasta la espalda, donde se repetia la guarnicion del delantero. El delantal reproducia, en sentido inverso y en proporciones mayores, la disposicion del corpiño; las perlas eran más gruesas, y el fleco de los lados más ancho. En el borde inferior de la cola, un rizado de raso, bajo el cual se pierden unos lazos de tul.

Las señoritas llevan este año, á manera de collar, un fleco de perlas que rodea el cuello. El fleco debe ser fino y no tener más de seis centímetros de altura. Se forra la pasamanería que forma la cabeza con una cinta de seda, y se ata este nuevo género de collar con una cinta de raso blanco cosida en las dos extremidades.

Complétase un traje de baile guarnecido de perlas con guantes blancos, adornados con un encaje bordado de cuentas; encaje que se repite en forma de lazo sobre el zapato bajo.

Por último, las que deseen llevar hasta el refinamiento el lujo de los accesorios llevarán medias de seda caladas, con un bordado muy fino de flores, realzado de perlas minúsculas.

Voy á describir, para terminar, un traje serio de convite ó teatro:

Vestido de terciopelo negro, cuyo delantal, de raso tambien negro, se componia de un bullon dividido en tres bullones, con cinco hileras de fruncidos. En la parte inferior, dos tableados con un rizado por encima. Unas escarapelas grandes de raso sujetaban en los lados la cola de terciopelo, la cual llevaba los mismos adornos de tableados y rizados que el delantal. El corpiño, escotado y terminado en larga punta con aldetita ceñida á la cadera, llevaba una guarnicion de terciopelo muy extendida en torno del escote, sobre el cual la dama que vestia tan elegante traje lucia un collar de diamantes puesto en curva.

V. DE CASTELFIDO.

RIMA.

¡Ay, Laura! Tras el tiempo trascurrido
Todo está como ayer;
Estos lugares, de tu amor testigos,
¡Cuál nos vuelven á ver!

Aquellas plantas que tus piés hollaron
Dobladas áun están;
Las flores que en tus ojos se miraron,
Te buscan con afan.

De ese arroyuelo que á tus piés se mueve
El murmullo es igual,
Y es que repite el juramento aleve
De cariño y lealtad.

¿Ves dos nombres en ese árbol trazados?
¡Tu mano los grabó!
¡Lo que has hecho, la historia del pasado,
El tiempo no borró!

Ese ruido que escuchas como un niño,
Con callado embeleso,
El viento es, que recuerda con cariño
El eco de tus besos.

Yo, como siempre, tu rendido amante;
¿Qué hay, pues, entre los dos?
Falta aquella mujer pura y constante
Que amó mi corazon.

Y el viento, el árbol, la flor,
Al repetir lo que ayer,
Dicen que es fingido amor
El que siente la mujer.

ALFREDO LASALA.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.632.

TRAJES DE PASEO.

Abrigo Sévigné, forma visita, de terciopelo ó raso negro. Tiene la forma de la visita ordinaria. Los delanteros van guarnecidos de alamares con borlas de pasamanería. La espalda, ceñida al talle por medio de una costura, va reunida á los delanteros por debajo de los brazos y en los hombros. La sisa es muy ancha. Una manga muy grande va añadida á los delanteros y á la espalda con una costura que pasa por encima del hombro. Este abrigo va algodonado y forrado de seda pespunteada. Una escala de alamares con borlas adorna la espalda, y una tira de castor del Canadá ribetea las mangas y forma cuello. Vestido de cachemir y brocatel color ciruela. Sombrero de terciopelo y raso negro.

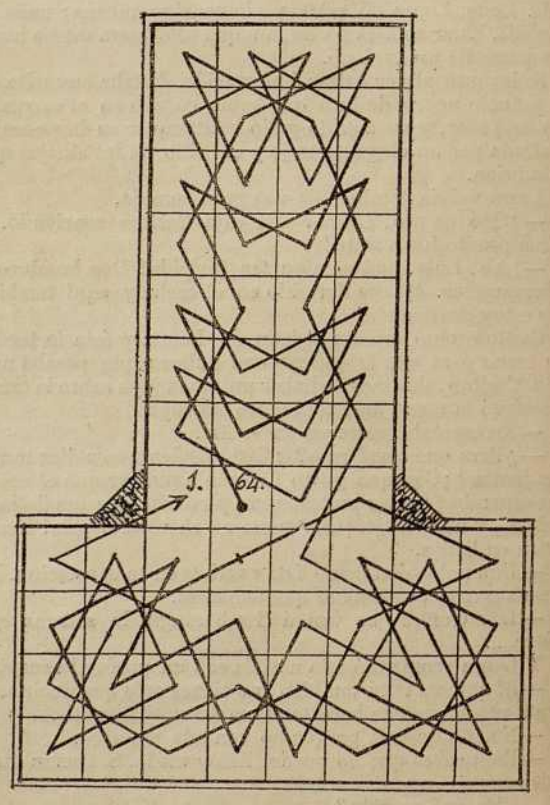
Traje para señoritas.—Falda de faya color de nútria, con tableado grande. Sobrefalda de cachemir de la India color nútria, recogida en el delantero por medio de fruncidos. Un volantito de faya tableada termina este delantal, y un *pouf* de cachemir forma la parte de detras de la sobrefalda. Frac *Maravillosa*, de paño *librea*. Los delanteros se abren sobre un chaleco de terciopelo *Pompadour*, de fondo color nútria. Los delanteros del frac no tienen más que una pinza, y van adornados con solapas forradas de seda. La espalda, de forma redonda, no tiene más que un ladito, y va reunida al delantero por medio de una costura que sigue el faldon, el cual va adornado con dos vueltas que se fijan por medio de botones grandes de nácar. Los mismos botones en los delanteros. Sombrero de fieltro *beige*, adornado de raso color nútria y de dos rosas.

El Suplemento de este número corresponde sólo á las Sras. Suscritoras de la 1.ª edicion.

SOLUCION AL SALTO DE CABALLO DEL NÚM. 2.

Como al lado de la rosa
Se ve el capullo crecer,
Y sus hojas extender,
Y abrir su corola hermosa;

Lo mismo tú, Carmencita,
Creces de una rosa al par,
Y ella y tú sois, sin dudar,
Dos rosas: las dos bonitas.



La han presentado las Sras. y Srtas. D.ª Cármen H. de Pelayo.—D.ª Leonor del Aguila Fernandez de Velasco.—D.ª Jacoba de Torres.—D.ª María y D.ª Dolores Nuñez.—D.ª Encarnacion de la Plaza.—D.ª Gregoria y D.ª Germana Berganza.—D.ª Ventura Sanchez.—D.ª Felipa Moreno Sanz.—D.ª Sofía Pedemonts de Vazquez.—D.ª Veridiana y D.ª Francisca Cubillas.—D.ª Luisa Rico del Valle.—Doña Dolores Diaz de Bedoya.—Una Coruñesa.—D.ª María, D.ª Emma y D.ª Orosia Lavarello.—D.ª Concepcion Rodriguez y Fernandez.—D.ª Cármen Sanchiz.—D.ª Asuncion Lopez.—D.ª Gumersinda Minguez.—D.ª Antonia Gutierrez.—D.ª Joaquina y D.ª María Collada.

ADVERTENCIA.

Con el presente número recibirán las Sras. Abonadas á la primera edicion de lujo de LA MODA ELEGANTE, la linda *polka* para piano, titulada *Archiduquesa*, original del aplaudido actor Julian Romea.

No dudamos que esta composicion merecerá buena acogida por parte de nuestras Sras. Suscritoras que cultivan el divino arte de la Música.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA MODA ELEGANTE

PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS,

QUE CONTIENE LOS ULTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERIAS EN COLORES,
NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XXXIX. | Madrid, 6 de Febrero de 1880. | NÚM. 5.

SUMARIO.—1. Vestido de raso liso y brochado.—2. Vestido de faya.—3. Vestido de raso.—4. Bata de cachemir.—5. Vestido de damasco.—6 y 7. Bufanda.—8 y 9. Colcha de cuna ó de viaje.—10 á 12. Cesto de labor.—13 y 14. Almohadon para sofá.—15. Brazalete.—16. Broche con medalla.—17. Fichú de tul.—18. Corbata para señoras.—19 y 24. Vestido para niñas de 5 á 7 años.—20 y 21. Traje de recepcion.—22 y 23. Traje de mañana y viaje.—25 y 26. Dos cuellos-corbatas.—27 y 28. Vestido para niñas de 6 á 8 años.—29. Vestido de lana y raso.—30 y 31. Vestido de cachemir y terciopelo.—32. Vestido de muselina de lana.—33. Vestido de faya y terciopelo.—34 y 35. Vestido de cachemir.—36. Vestido para niñas de 5 á 7 años.—37. Vestido de lanilla y delantal de nansuk.—38. Traje para señoritas.—39. Traje de faya.

Explicacion de los grabados.—Crónica de Madrid, por el Marqués de Valle-Alegre.—Las hijas de Lord Oakburn, novela escrita en inglés por Mistress Wood, traducida por *** (continuacion).—Correspondencia parisiense, por X X.—Explicacion del figurin iluminado.—Pequeña gaceta parisiense.—Sueltos.—Soluciones.—Salto-trote-galope de Caballo.

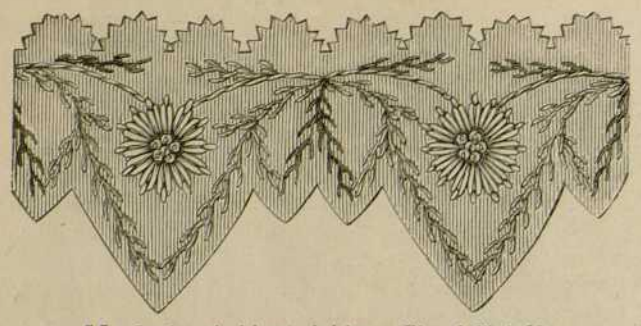
1.—Vestido de raso liso y brochado. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

2.—Vestido de faya. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

3.—Vestido de raso. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

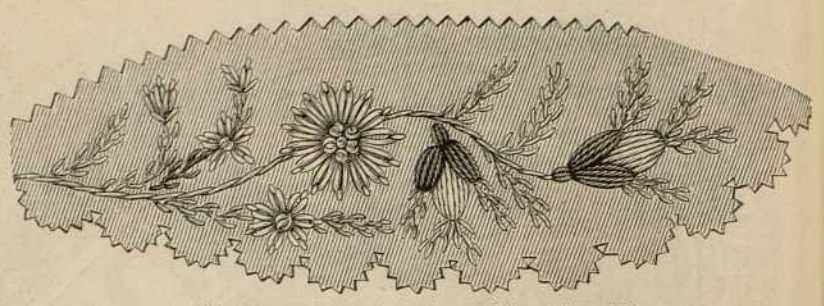
4.—Bata de cachemir. (*Explic. y pat., núm. I, figs.* 1 *á* 4 *de la* Hoja Suplemento.)

5.—Vestido de damasco. (*Explic. y pat., núm. VII, figs* 44 *á* 51 *de la* Hoja-Suplemento.)



11.—Lambrequin del cesto de labor.—(*Véase el dibujo* 10.)

6.—Bufanda.
(*Véase el dibujo* 7.)



12.—Cuarta parte de la tapadera.—(*Véase el dibujo* 10.)

Vestido de raso liso y listado.—Núm. 1.

Véase la explicacion de este vestido de baile en el *recto* de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Vestido de faya.—Núm. 2.

Para la explicacion de este traje de baile, véase tambien el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de raso.—Núm. 3.

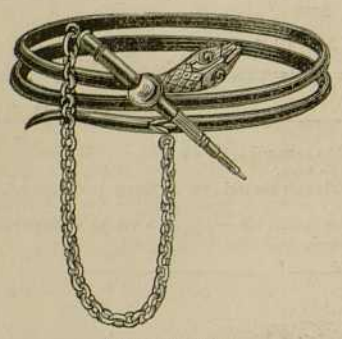
Véase igualmente el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Bata de cachemir.—Núm. 4.

Para la explicacion y patrones de esta bata, véase el número I, figs. 1 á 4 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de damasco. Núm. 5.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. VII, figuras 44 á 51 de la *Hoja-Suplemento*.



15.—Brazalete.

Bufanda.—Núms. 6 y 7

Se la ejecuta con lana de 6 hilos, blanca y color *moda*, y un crochet de madera con un dibujo formando conchas. Cada extremidad va adornada de una borla. Se principia la bufanda por el medio y se hace, con lana color moda, una cadeneta de 64 mallas.

1.ª *vuelta*. La labor debe ser muy floja. ° Alternativamente una malla simple sobre la malla más próxima,—pasa una concha, se levanta una malla sobre la malla siguiente á continuacion de ésta,—3 mallas al aire, y terminada la última de estas 3 mallas al mismo tiempo que la malla que está sobre la aguja, se vuelve á principiar desde °; en último lugar dos mallas simples, separadas por una concha sobre la última malla,—se continúa haciendo en el otro lado de la cadeneta una vuelta igual, pero el dibujo debe ir encontrado.

2.ª y 3.ª *vueltas*. De lana blanca como la vuelta anterior, pero el dibujo va encontrado, y se hace la malla simple en el borde superior de la malla correspondiente.

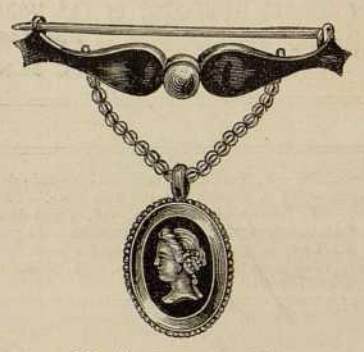
A cada extremo se aumenta el número de mallas de manera que la labor quede bien plana.

4.ª *vuelta*. De lana color *moda*. Alternativamente una malla simple en la malla más próxima simple,—3 mallas al aire,—una malla simple en la primera de las 3 mallas al aire, se pasa una malla,—en último lugar una malla cadeneta sobre la primera malla simple de esta vuelta.

8.—Colcha de cuna ó de viaje.—(*Véase el dibujo* 9.)

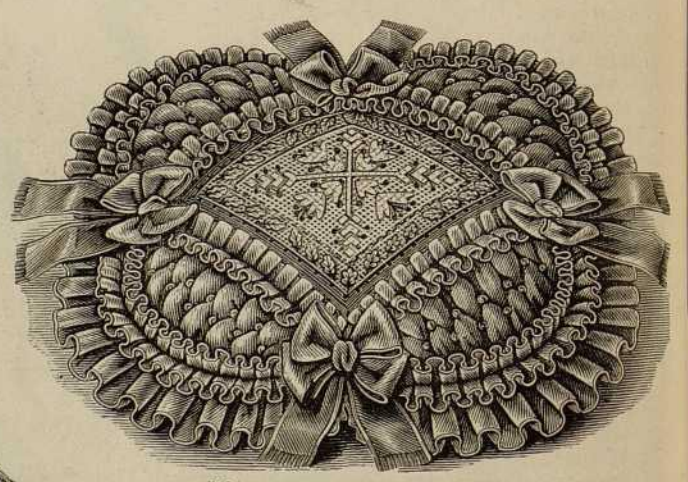
Colcha de cuna ó de viaje.—Núms. 8 y 9.

Esta colcha se compone de tiras que se juntan y que van hechas, unas al traves con lana color *Burdeos*, al crochet tunecino ordinario, y cuyos lados largos van rodeados de una vuelta, hecha al crochet con lana negra, al paso que las demas tiras de lana color *moda* van ejecutadas con arreglo al dibujo núm. 9. Las tiras van unidas por medio de una hilera de mallas simples hechas con seda blanca. Los lados largos de la colcha van guarnecidos de festones. Las tiras al crochet tunecino van adornadas con un bordado figurando flores, al punto ruso, con seda verde, blanca y color *Burdeos*. Para las tiras de traves se hace, sobre una cadeneta de 22 mallas, el número de vueltas suficientes para el largo de la colcha, y se ribetea cada uno de los lados largos con la vuelta siguiente: ° 2 mallas simples sobre las dos mallas de orilla más próximas,—una malla en la malla más próxima que se halla por debajo de la hilera de orilla,—una malla en la segunda malla que se halla por debajo de la malla de orilla siguiente,—y una malla en la malla de debajo de la malla más próxima de orilla,—se pasa una malla por todas estas mallas. Se vuelve á principiar desde °. Se borda luégo la tira.



16.—Broche con medalla.

Se ejecutan las tiras color moda, haciendo una cadeneta del largo necesario.



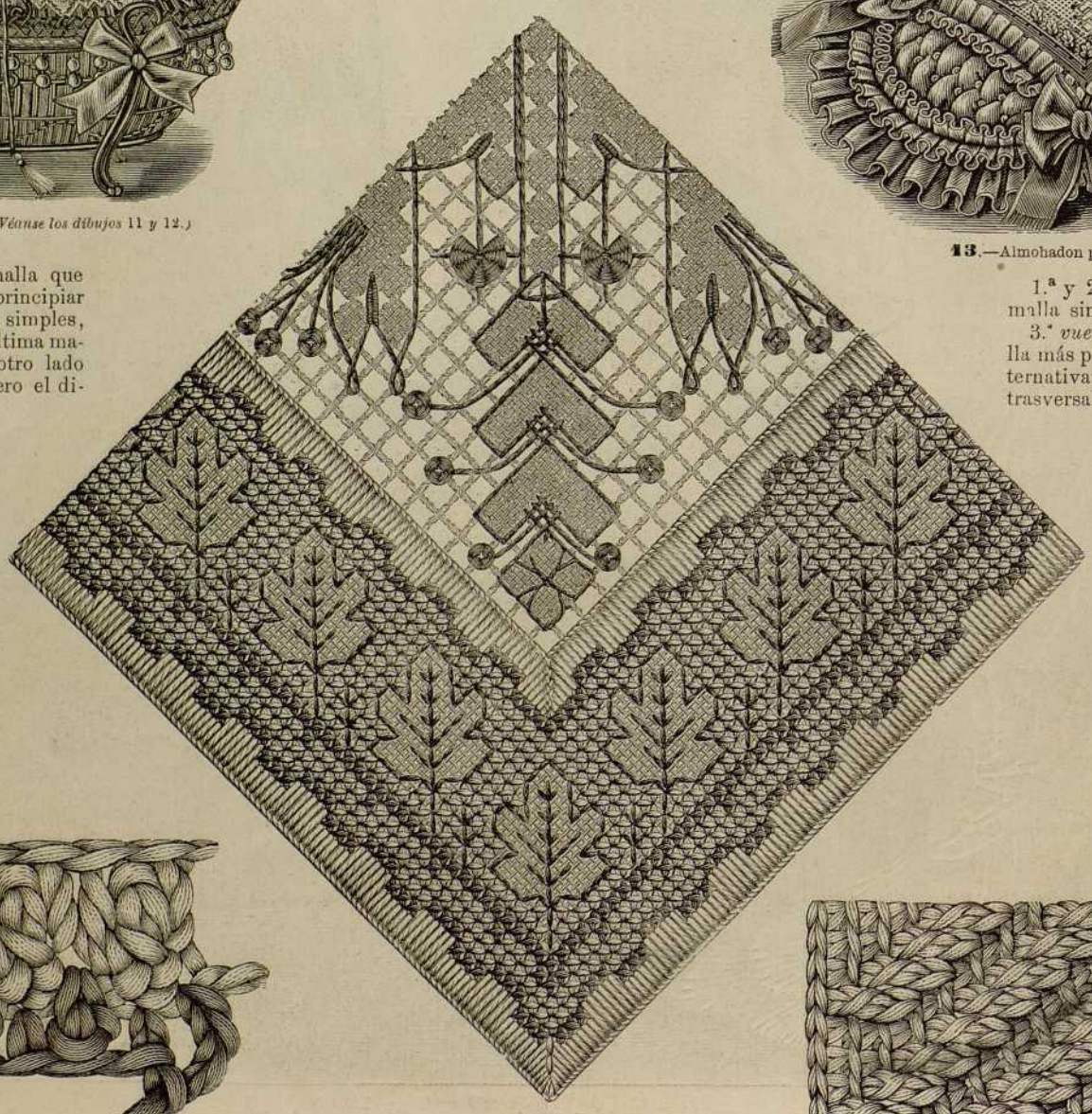
13.—Almohadon para sofá.—(*Véase el dibujo* 14.)

1.ª y 2.ª *vuelta*. Alternativamente una malla simple sobre cada malla.

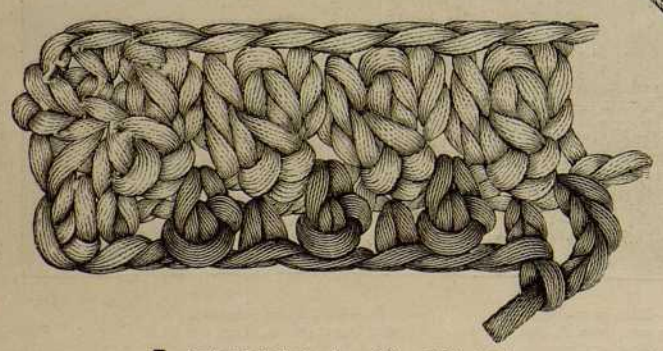
3.ª *vuelta*. Una malla simple en la malla más próxima de la vuelta anterior,—alternativamente una brida doble en el lado trasversal de la malla más próxima de la penúltima vuelta,—se pasa la malla más próxima de la vuelta anterior,—una malla simple en cada una de las 3 mallas más próximas de la vuelta anterior.

4.ª *vuelta*. Una malla simple en cada una de las dos mallas más próximas de la vuelta anterior,—y así sucesivamente hasta completar la vuelta como va indicado en el dibujo. La hilera de festones que adorna los lados largos se hace con lana color *Burdeos*, de la manera siguiente: ° Una malla simple sobre la malla más próxima,—5 bridas sobre la

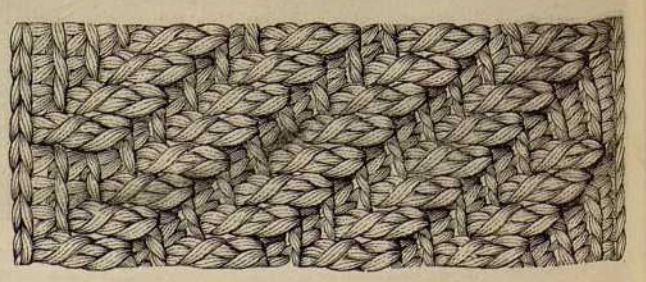
10.—Cesto de labor.—(*Véanse los dibujos* 11 *y* 12.)



14.—Cuarta parte del cuadro de reps del almohadon.
(*Véase el dibujo* 13.)

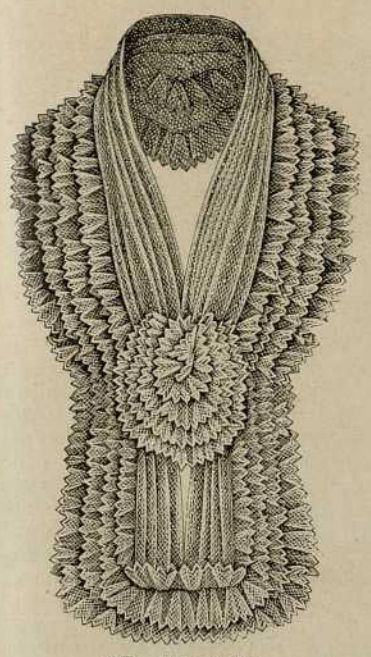


7.—Labor de la bufanda.—(*Véase el dibujo* 6.)



9.—Labor de la colcha.—(*Véase el dibujo* 8.)

2.ª malla siguiente,—se pasa una malla,—se vuelve á principiar desde *. Los bordes trasversales van rodeados de una hilera de mallas simples, á las cuales se añade un fleco compuesto de madejitas formadas con 4 hebras de lana de 25 centímetros de largo y dobladas en dos.



17.—Fichú de tul.
(*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

Cesto de labor. Números 10 á 12.

De mimbre y bambú negro. El borde superior va adornado de varillas negras entrelazadas. El cesto, calado, va rodeado de cintas de raso azul de 2 centímetros de ancho. En el borde superior va guarnecido de cascabeles, cubiertos de seda azul. La parte superior ovalada de la tapadera va cubierta de raso azul y adornada, segun las indicaciones del dibujo, con cordones de seda terminados en borlas. La parte inferior de la tapadera va guarnecida con una cenefa, que se corta de franela blanca en forma de corona, y que se corta segun las indicaciones del dibujo 11. El cesto va adornado ademas con lazos de cinta de raso azul.

Almohadon para sofá. Núms. 13 y 14.

Este almohadon va cubierto de raso azul y luégo algodonado y apuntado. En el centro va adornado con un cuadro de red, cuya costura se cubre con un rizado de cinta de raso azul de 2 centímetros de ancho. El contorno del almohadon va adornado con un volante de 5 centímetros de ancho y un rizado de 3 centímetros, todo ello de raso azul. El fondo del cuadro se compone de tela gruesa dispuesta en la parte del centro en forma de red. Se hacen primero con hilo fino, á lo largo, 28 puntos de cruz. Para cada punto se toman dos hilos á lo largo y dos á lo ancho. Se guarnece el cuadro en su ancho con 28 puntos de cruz ejecutados del mismo modo. Se rodea el contorno del cuadro, y á 2 hilos de intervalo, con tres puntos de cruz, colocados uno al lado del otro, y se festonean éstos con algodon de bordar núm. 16. Los hilos de la tela que se encuentran entre los puntos de cruz van sacados. Se extiende luégo la tela sobre un marco, y se borda el fondo, que figura la red, como lo indica el dibujo 14. Las barretas, los tallos y los contornos de los dibujos se ejecutan extendiendo unas hebras de seda azul, que se rodean viniendo y tomando siempre los hilos del fondo.

Las *ruedas* se ejecutan tambien con seda y al punto de zurcido. La cenefa se ejecuta al punto de cruz con seda azul y algodon de bordar. Los contornos de las hojas, de los tallos y de las venas van indicados con un pespunte.

El contorno del cuadro va festoneado del mismo modo que el que acabamos de describir.

19.—Vestido para niñas de 5 á 7 años. Delantero.
(*Véase el dibujo 24.—Explic. y pat., núm. III, figs.* 15 *á* 19 *de la* Hoja-Suplemento.)

Brazalete. Núm. 15.

Se forma de una serpiente de caoutchouc endurecido, cuya cabeza y cola son de plata. Una cadenilla que sale de la cola va á unirse á la cabeza por medio de una bolita.

18.—Corbata para señoras.
(*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

Broche con medalla. Núm. 16.

De metal dorado, con cadenilla que sostiene una medalla antigua, verdadera ó copiada.

Fichú de tul.—Núm. 17.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Corbata para señoras.—Núm. 18.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento.*

20 y **21**.—Traje de recepcion. Espalda y delantero

Vestido para niñas de 5 á 7 años. Núms. 19 y 24.

Para la explicacion y patrones de este vestido, véase el núm. III, figs. 15 á 19 de la *Hoja-Suplemento.*

Traje de recepcion. Núms. 20 y 21.

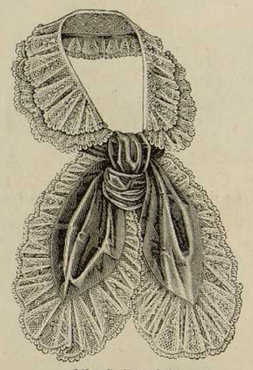
De muselina de lana de la India, guarnecida de bordados con florecitas blancas y encarnadas. Falda plegada con pliegues hácia arriba y lazos de cintas estrechas del mismo color del vestido. En la parte inferior, dos volantes bordados y dos tableados más estrechos. Corpiño muy largo, adornado de 5 pliegues en la aldeta y guarnecido á todo el rededor y por delante con tiras bordadas. Mangas largas, terminadas en un bordado y un lazo de cinta. Por detras, la falda, casi redonda, va formada de varios bullones de muselina entremezclados de bordados y lazos flotantes. El corpiño termina en dos aldetas largas que forman puntas y van guarnecidas de bordados.

Traje de mañana y viaje. Núms. 22 y 23.

Falda de tela de lana y seda color gris azul, con delantal ajaretado y adornado con un volante tableado en la parte inferior. Sobrefalda formando túnica

22.—Traje de mañana y de viaje. Espalda.

27.—Vestido para niñas de 6 á 8 años. Espalda.—(*Véase el dibujo* 28.)



25.—Cuello-corbata. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

31.—Vestido de cachemir y terciopelo. Espalda. (*Explic. y pat., núm. II, figs.* 5 *á* 14 *de la* Hoja-Suplemento.)

32.—Vestido de muselina de lana. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

33.—Vestido de faya y terciopelo. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

24.—Vestido para niñas de 5 á 7 años. Espalda.—(*Véase el dibujo* 19.)

26.—Cuello-corbata. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

23.—Traje de mañana y de viaje. Delantero.

28.—Vestido para niñas de 6 á 8 años. Delantero. — (*Véase el dibujo* 27. — *Explic. y pat., núm. V, figs.* 24 *á* 33 *de la* Hoja-Suplemento.)

29.—Vestido de lana y raso. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

30.—Vestido de cachemir y terciopelo. Delantero. — (*Explic. y pat., núm. II, figs.* 5 *á* 14 *de la* Hoja-Suplemento.)

37.—Vestido de lanilla y delantal de nansuk.

38.—Traje para señoritas.

39.—Traje de faya.

34.—Vestido de cachemir. Espalda. (*Explic. y pat., núm. VI, figs.* 34 *á* 43 *de la* Hoja Suplemento.)

36.—Vestido para niñas de 5 á 7 años. (*Explic. y pat., núm. VIII, figs.* 52 *á* 57 *de la* Hoja-Suplemento.)

35.—Vestido de cachemir. Delantero. *Explic. y pat., núm. VI, figs.* 34 *á* 43 *de la* Hoja-Suplemento.)

cuadrada. Paletó igual muy ajustado, formando corpiño, con esclavina corta y mangas largas. La esclavina, la cenefa de la sobrefalda, las carteras y los bolsillos son de terciopelo rayado con hilillos de oro en el fondo. Por detras la falda va plegada á la escocesa.

Dos cuellos-corbatas.—Núms. 25 y 26.

Véanse las explicaciones en el *verso* de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Vestido para niñas de 6 á 8 años.—Núms. 27 y 28.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. V, figs. 24 á 33 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Vestido de lana y raso.—Núm. 29.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de cachemir y terciopelo.—Núms. 30 y 31.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. II, figs. 5 á 14 de la *Hoja Suplemento*.

Vestido de muselina de lana.—Núm. 32.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de faya y terciopelo.—Núm. 33.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de cachemir.—Núms. 34 y 35.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. VI, figuras 34 á 43 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido para niñas de 5 á 7 años.—Núm. 36.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. VIII, figuras 52 á 57 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de lanilla y delantal de nansuk.—Núm. 37.

El vestido es de lanilla verde aceituna y va adornado con un volante medio fruncido y medio tableado. El delantal es de nansuk y va guarnecido de un volante plegado de la misma tela, de 4 1/2 centímetros de ancho, terminado en un encaje blanco de 2 centímetros. El delantal va ademas adornado con unos ramitos, que se bordan sobre gasa negra al pasado, con sedas de varios colores, y cuyos contornos se recortan una vez terminada la labor.

Traje para señoritas.—Núm. 38.

Vestido de cachemir azul pálido, guarnecido en su borde inferior con un tableado de la misma tela, y por delante con bullones iguales. La túnica y el corpiño con chaleco van adornados con bieses, solapas y carteras de faya azul pálido.

Traje de faya.—Núm. 39.

Color de amatista. Los adornos de este vestido se componen de bieses y bandas plegadas de raso del mismo color y de un encaje blanco. Lazos de cinta de raso color amatista completan los adornos de este precioso traje.

CRÓNICA DE MADRID.

SUMARIO.

Los bailes y las fiestas de la quincena. — En casa del Ministro de Fomento. — Dos de beneficencia. — Uno de sociedad y otro de máscaras. — En la Escuela de Música. — En el teatro de la Comedia. — El sarao de los Condes de Superunda. — El del Marqués de Vinent. — Los viérnes de la señora de Polo. — Matrimonios realizados y futuros. — TEATROS: En el REAL, dos tenores españoles. — Uno que empieza y otro que acaba. — COMEDIA, *¡Adios, Madrid!* — ZARZUELA, *Dos huérfanas* — APOLO..... Nada.

Un baile á beneficio de los establecimientos piadosos; otro de máscaras á favor de los inundados de Canarias; los brillantes saraos del Ministro de Fomento, de los Condes de Superunda y del Marqués de Vinent: hé ahí los sucesos del gran mundo durante la última quincena.

Demos cuenta de cada uno por su órden.

Se encuentra ya sobrado lejana la fiesta de los señores de Lasala para poder dar acerca de ella pormenores, publicados por todos los periódicos.

Así dirémos únicamente que fué brillante y magnífica, correspondiendo á lo que debia esperarse de la opulencia y esplendidez de los anfitriones, y de sus gloriosos precedentes en la materia.

Fué honrada con la presencia de SS. AA. la Princesa de Astúrias y sus augustas hermanas, y de la Archiduquesa María, y no se echaba de ménos en ella sino á las familias imposibilitadas de asistir por enfermedades ó lutos.

***

Ya otras veces se habia ensayado con feliz éxito el procedimiento que ahora se ha seguido para proporcionar recursos á los establecimientos de beneficencia.

Las que componen la *Junta de Damas de Honor y Mérito*, —y nunca título alguno fué más justificado; — las piadosas señoras, deciamos, que se dedican con infatigable ardor á aliviar las desgracias de los seres desvalidos, despues de acudir á las rifas de distinto género, á los espectáculos teatrales, á los de máscaras, á otros cien ingeniosos medios, idearon celebrar verdaderos grandes bailes de sociedad, con todos los alicientes propios de las diversiones de semejante índole.

El primero se verificó años atras en el palacio de los Duques de Granada, á la sazon vacío; el segundo, en el local ocupado entónces por el *Veloz-Club* en la plaza de las Córtes; el tercero, en el mismo salon del Conservatorio, donde ha tenido efecto el cuarto, que ha eclipsado por su brillantez á los anteriores.

***

Toda la *high life* cortesana estaba allí: — las señoras, escotadas, de manga corta, con ricos trajes y aderezos; los hombres, con la simbólica corbata blanca.

Habian acudido tambien las várias aristocracias de la época: la de la cuna, la del oro, la del talento, la de la posicion social, formando un conjunto realmente deslumbrador.

En reuniones de índole análoga no se ha solido bailar; pero en la de que tratamos se bailó, al compas de una excelente orquesta, desde las once hasta las cinco de la mañana.

Todos los accesorios de la fiesta fueron dignos del gusto y pericia de las personas que la organizaron: *buffet* exquisito y abundante; adorno de las galerías y de la escalera; servicio del guardaropa, no hubo nada que no mereciese sinceras alabanzas.

Los gastos ascendieron tan sólo á 23.000 rs., y el producto líquido á 57.000, habiendo contribuido S. M. el Rey y la Princesa de Astúrias á aumentarlo con espléndidas limosnas.

***

Un pensamiento igualmente generoso engendró el baile de máscaras realizado la noche del 29 de Enero en el teatro de la Comedia.

Tratábase de socorrer á los inundados de las islas Canarias, y la Condesa de Xiquena, cuyo esposo es senador por aquel bello país, imploró el auxilio de la Duquesa de Fernan-Nuñez, de la de Hijar, de la Vizcondesa de las Torres de Luzon y de la Marquesa de Hoyos, á fin de que la ayudasen en su buena obra de allegar recursos para su benéfico fin.

El público madrileño respondió, cual suele, á la excitacion, y la linda sala de la calle del Príncipe bastaba apénas á contener la numerosa concurrencia que la invadió desde el primer momento.

Pero ¡ay! el Carnaval no sólo ha muerto, sino que está enterrado.

El reinado de la careta ha concluido, y los que se la ponen desconocen enteramente su antiguo uso.

Se embromó poco y mal: las damas *comm'il faut* no abandonaron sus palcos, ó si bajaron breves instantes al tablado, volvieron apresuradas á su refugio al oir la manera soez con que ciertos sujetos acogian inocentes palabras.

No hay término medio ya en la diversion favorita ántes de las naciones civilizadas: ó la insipidez ó la insolencia.

Las bromas se reducen al *adios, Fulano*, y al *te conozco* primitivos; ó si ofrecen algun mayor interes, son acogidas grosera y torpemente por hombres sin decoro y sin educacion.

Lo único consolador en la fiesta fué el resultado: dos mil duros para los pobres y los desvalidos.

Nos tomarémos, sin embargo, la libertad de aconsejar á las nobles señoras que se afanan por aliviar las desgracias, renuncien en adelante al medio adoptado en la presente ocasion; es decir, que den bailes de sociedad, y no de máscaras.

***

Tres años hacía que los Condes de Superunda no abrian á sus amigos los salones de su palacio: así el convite para el sarao del 28 fué recibido con extraordinario júbilo.

Ninguno de los invitados faltó á la cita, como no se lo estorbára motivo poderoso ó grave, y hasta las personas que acostumbran retirarse temprano prolongaron su estancia allí, retenidas por los placeres que disfrutaban.

La Condesa de Superunda es la amabilidad y el buen tono personificados; el Conde, la galantería misma, y entrambos prodigaron á todos los cuidados y los obsequios.

Llamó mucho la atencion el comedor, nuevamente adornado con gusto y lujo notables, habiéndose servido primero la cena á SS. AA. la Princesa de Astúrias y las Infantas, que asistieron en compañía de la archiduquesa María, y más tarde á los demas asistentes.

«La del alba» no estaba léjos cuando los últimos abandonaban la suntuosa casa de la calle de San Vicente, dándose cita para dos noches despues en la del Barquillo.

***

En el mismo edificio donde se halla establecido el Banco de Castilla habita su hábil director, el opulento Marqués de Vinent, quien este año, como el de 1879, ha querido tomar parte en las alegrías del Carnaval.

Su baile ha sido uno de los más elegantes y *reussis* de la temporada, y puede decirse con cabal exactitud que allí no se veia una sola cara desconocida.

La *crema* de la sociedad habia acudido á la invitacion del Marqués, y entre ella la hermosa y simpática Duquesa de Osuna, quien, recien llegada á la córte, se dispone ya á contribuir á su animacion con una ó dos de sus incomparables reuniones.

La en que nos ocupamos presentó cuantos encantos y atractivos es posible apetecer: —música escogida; *buffet* delicado; cena suculenta; cotillon espléndido: hé ahí la síntesis de un sarao que dejará memoria entre cuantos concurrieron á él.

***

La Sra. de Polo ha empezado sus recepciones de los viérnes un poco tarde: así la gente, sabiendo que sólo ha de haber tres, no ha querido faltar á ninguna.

La casa que ahora ocupa en la plaza de la Independencia es más anchurosa y cómoda que la de la calle de Trajineros, y en sus elegantes estancias lucen mejor las gracias y las *toilettes* de las jóvenes, que bailan sin descanso desde las diez de la noche hasta las dos de la madrugada.

¿Se prolongarán durante la Cuaresma tan agradables *soirées?*—Eso es lo que todos preguntan con natural deseo de obtener respuesta afirmativa, y con el temor de no alcanzarla.

***

En los bailes se habla mucho de matrimonios, y no son pocos los que se han celebrado estos dias.

El 29, el de la Srta. D.ª Julia de Baeza con el brigadier D. Federico de Cenarruza; ayer, el del Sr. D. Enrique de Santoyo con la señorita de Salazar, perteneciente á distinguida familia cubana, y los de las dos hijas del general Reina con D. Eduardo de Zulueta y D. Isidoro de Cárlos, hijo del Director y propietario de LA MODA ELEGANTE.

La Marquesa viuda de la Granja y el brigadier D. Juan Pacheco se unirán con indisolubles lazos á mediados del mes actual, y algo despues, la hija de los Marqueses de Casariego con el Sr. D. Luis Drake de Lacerda, descendiente de los Condes de Vegamar.

Segun se notará, el presente invierno es más fecundo en bodas que en saraos, á pesar de la falsa idea de que éstos son orígen de aquéllas.

La alta sociedad ha tenido poquísimas ocasiones de verse y de encontrarse; y sin embargo, abundan los matrimonios.

***

La situacion del teatro Real parece haberse regularizado; la crísis de que hablábamos en nuestra crónica anterior ha desaparecido, y la Empresa cumple sus compromisos con los cantantes y con el público.

Miéntras se verifica el estreno de *El Rey de Lahore*— cuyos principales papeles desempeñarán la d'Angheri, Tamberlick y Kaschmann — se han cantado *Poliutto* é *Il Trovatore* para la salida de Tamberlik.

La presencia de este veterano del arte en la escena de la plaza de Oriente ha sido saludada con toda clase de demostraciones de aplauso y satisfaccion.

El paraíso es el que se ha distinguido más en ellas, aclamando al ilustre tenor, llamándole multitud de veces á las tablas, y obligándole á repetir el *Credo* en la ópera de Donizetti, y el *do de pecho* en la de Verdi.

Realmente es una maravilla ver á un sexagenario como Tamberlik desempeñar partes tan difíciles como las de *Poliutto* y Manrique sin sucumbir en la empresa; pero nosotros, que hemos sido, que somos admiradores del genio del célebre artista, quisiéramos que se entregára ya al reposo.

Su frente no puede con el peso de los laureles que á ella ciñe: ¿á qué ambicionar, á qué cosechar otros nuevos?

Su nombre pasará á la posteridad como el de uno de los más ilustres artistas de la época, y nosotros quisiéramos que no palideciese nunca el brillo deslumbrador de su aureola.

***

Junto al gran tenor, próximo á terminar su larga y gloriosa carrera, aparece otro jóven *virtuoso*, á quien acaso el porvenir reserva altos destinos.

Tiene poco más de cuatro lustros, voz dulce y melodiosa, instinto y gusto más que ciencia y maestría.

Hasta ahora la fortuna le sonrie y otorga sus favores: áun no se han cumplido dos años desde que pisó por primera vez la escena en *Fra Diavolo*, y ya ha andado mucho camino.

En 1879 cantó dos veces *Fausto* y *Le Donne curiose*, junto á la Vitali, la Sanz, la Borghi-Mamo, Verger, Fiorini y otros eminentes artistas; en 1880 acaba de cantar *Mignon* al lado nada ménos que de la Nilsson.

¿No tenemos razon en augurar bien de quien así principia?

El Sr. Valero—pues á él aludiamos — ha sucedido al señor Westberg — de triste recordacion — en el papel de Guillermo Meister; y despues de haber sido perfectamente recibido desde el principio, obtuvo una verdadera ovacion en la romanza del tercer acto de la ópera de Ambrosio Thomas, que dice con excelente escuela y profundo sentimiento.

Pero cuando Valero ha pasado realmente el Rubicon, es al presentarse en *Fausto*, tambien con la Nilsson, y al ser aplaudido, á pesar de los recuerdos temibles de Gayarre.

***

La d'Angheri se ha dejado oir en *Lucrecia Borgia*, despues de darse á conocer en *Los Hugonotes*.

Su éxito no ha sido ruidoso, aunque sí favorable, perjudicándola las comparaciones con la Sass, con la Penco, con la Pozzoni, que interpretaban de un modo superior el carácter de la fiera Duquesa de Ferrara.

La Scalchi hace un Orsini inteligente; Gayarre, un Genaro perfecto, y Maini, un *Duca Alfonso* muy mediano.

***

Ha pasado lo que profetizábamos en nuestro *post-scriptum: El Cielo ó el suelo* no ha aparecido muchos dias en el cartel del teatro Español.

A su tercera representacion ya no asistió gente; á la octava fué forzoso sustituir el drama del Sr. Sellés con una obra de nuestro antiguo teatro: *Entre bobos anda el juego.*

Más feliz el coliseo de la Comedia, hace dinero con una revista titulada *¡Adios, Madrid!*, en que sus autores, Ramos Carrion y Vital Aza, han sabido ocultar la pobreza del asunto con un diluvio de chistes y de agudezas.

Aquello no es sino una serie de cuadros de Madrid, presentados con gracia, desfilando ante los ojos del espectador tipos cómicos y originales caricaturas.

El juicio de la composicion lo hizo detras de nosotros cierto individuo, que exclamó candorosamente:

—¡No valia la pena de presentarnos aquí lo que vemos diariamente!

La mitad lo ménos del éxito corresponde á los actores, que han interpretado á la perfeccion los principales personajes de la pseudo-revista: la mitad de la otra mitad debemos adjudicársela al aparato escénico.

***

La Zarzuela ha dado *Las Dos huérfanas*, arreglo de un drama de igual nombre, escrito por el famoso Dennery, ejecutado con habilidad por el Sr. Pina Dominguez, y puesto en música por un laureado de Roma, el jóven maestro Chapi.

Dennery es uno de los autores modernos más inteligentes, y su obra ha conseguido en Madrid igual éxito que en París, con la diferencia de que á orillas del Sena se representó doscientas noches consecutivas, y en las del Manzanáres, si llega á quince, será un prodigio.

La *partittura* es agradable, y alguna de las piezas de que consta se hará popular: — las coplas que canta con donaire el tenor cómico Tormo.

Este, las Sras. Franco de Salas y Soler han sido los mejores intérpretes de este melodrama lírico, que quedará sin duda en el repertorio de provincias.

Apolo no vive, sino vegeta: cada semana da tres ó cuatro funciones, exhumadas del repertorio antiguo.

Las novedades en él son raras: cierto es que lo son igualmente los espectadores.

El Marqués de Valle-Alegre.

3 de Febrero de 1880.

LAS HIJAS DE LORD OAKBURN,

NOVELA ESCRITA EN INGLÉS POR MISTRESS WOOD,

TRADUCIDA POR ***.

(Continuacion.)

Del apellido Smith, de las explicaciones de la asistenta sacaba la consecuencia natural que aquella mujer debia ser la misma Mme. Smith que se llevó el niño de Mme. Crave, y que él encontró en la estacion del Gran-Wennock.

Admitida la hipótesis, ¿era aquél el niño? Por la mañana habia preguntado su edad, y respondido Mme. Smith que tendria unos seis años; no parecia tener más.

El otro, si vivia, debia tener bastante más edad.

Por otro lado, bien sabía Carlton que es fácil equivocarse juzgando la edad por las apariencias.

Entró en el laboratorio, dirigió unas cuantas palabras á Mr. Jefferson, compuso despues él mismo un medicamento, y salió despues de mirar su reloj.

Eran más de las seis, y debia comer á las siete. Carlton vió, al pasar por el escaparate de una tienda de juguetes, un soldado que tocaba el tambor por medio de un pequeño mecanismo. Preguntó el precio, y despues de regatear un poco, lo compró por quince peniques, y se lo llevó.

Iba muy de prisa, y llegó pronto á Tupper-Cottage. Madame Smith estaba comiendo en la sala de visitas, acompañada por el niño.

—¿Cómo está el enfermito? —preguntó Carlton con su más amable sonrisa.

Mme. Smith, que no esperaba ver al médico dos veces en el mismo dia, se quedó algo suspensa.

—He pensado que sería mejor que tomára un tónico: no lo indiqué esta mañana, y ahora lo traigo de paso; y dirigiéndose al niño, le dijo:

—¿Estás cenando? Es un poquito temprano todavía.

—Tiene tanta hambre cuando llegan las seis.....—contestó la madre como excusándole;—le gusta tanto el cordero, que no puede estar quieto cuando sabe que lo hay.

—Ya que estoy aquí, volveré á examinar la rodilla.

—No me duele,—replicó el niño, que temia le hicieran daño.

Sin embargo, Carlton estuvo inspeccionando el tumor cuidadosamente.

—Todo va bien. Ahora, ¿quiere V. decirme cómo se llama? No lo sé todavía.

—Se llama Jorge,—replicó la madre, sin dar al niño tiempo de hablar;—era el nombre de su padre.

—¿Jorge?—repitió Carlton miéntras examinaba la pierna. ¿Y tus soldados?

—Se han vuelto á su casa despues del ejercicio,—contestó el niño sonriendo.—El que V. ha compuesto se tiene le pié.

—Ya lo sabía yo. ¿Tienes alguno que toque el tambor miéntras los otros hacen el ejercicio?

Y sacó el juguete de su bolsillo. El niño se puso muy contento. Brillaron sus ojos, sus carrillos se pusieron color de rosa, y sus manos se movian convulsivamente. Carlton pudo comprender cuán impresionable debia ser aquella naturaleza, y con gusto le entregó su juguete.

—¡Qué bueno es V.!—exclamó la viuda.—Le gustan mucho los soldados. Pocos médicos habrá más obsequiosos que usted.

—He visto este juguete en una tienda al pasar, y me he figurado que habia de gustarle. Hay que distraer cuando se puede á los niños enfermos. Buenas noches, querido Jorge; y acompañó esta despedida con una caricia.

La viuda le acompañó hasta el jardin, un poco inquieta con la compasion del doctor hácia el niño.

—¿Augura V. mal de su estado?—le preguntó.

—Haré lo que esté de mi parte para que se cure. No tengo todavía formada ninguna opinion.

No obstante su exterior frio é impasible, Carlton era amable y cariñoso con sus enfermos. Dió la mano á madame Smith y se fué.

Si en aquellos momentos no hubiera ido tan distraido, le hubiera sido fácil distinguir á una señora que se cruzó con él, y esto le hubiera extrañado, porque era su propia mujer; pero caminaban en direccion opuesta.

No fué menor la sorpresa de Laura al ver salir á Carlton del Cottage. Esperaba, paseando por delante de la puerta, que una casualidad le permitiera ver al niño; pero no creia encontrarse allí con su marido.

Laura experimentó la emocion del que se siente descubierto, y se echó á un lado, ocultándose tras la enramada de boj que habia delante de la casa.

Así que el médico se hubo alejado, Laura salió de su escondite un poco avergonzada. Si la hubiera visto su marido, ¿qué habria pensado al verla paseando por aquel sitio oscuro y poco frecuentado?

Cuando perdió de vista á su marido, se volvió atras, parándose enfrente de la puerta entreabierta, que le permitia ver al niño jugando con el soldado que le habian dado. La madre habia vuelto á entrar.

Lo miró más de dos minutos sin hablar palabra. El niño, que no tenía la timidez propia de los de su edad, la miraba tambien.

—¿Cómo te llamas?—preguntó Laura.

—Luis.

—¿Y tu mamá?

—Smith.

—¿Es tu madre la persona que estaba aquí hace un momento?

—Sí.

—¿Cuántos hermanitos y hermanitas tienes?

—He tenido un hermanito, pero mamá dice que se ha muerto.

Hubo una ligera pausa. Laura no cesaba de mirarle.

—¿Dónde está tu papá?—volvió á preguntarle.

—Ha muerto tambien.

—¡Ah! dijo Laura para sí.—Por eso va la madre de luto.

Despues rodeó con su brazo el cuello del niño y le levantó el pelo sobre la frente.

El niño le enseñó un juguete, interrogándola con la mirada.

—Sí, es muy bonito,—contestó Laura.

Recordando súbitamente haberle visto en la tienda, le preguntó:

—¿Quién te lo ha dado?

—Mr. Carlton. Acaba de traérmelo hace poco.

Los ojos de Laura chispearon. El niño hacía que el soldado tocase el tambor.

—¿Conque, te lo ha regalado Mr. Carlton?—replicó Laura con una rabia concentrada.

—Es muy bueno Mr. Carlton. Mire V. cómo toca.

—Luis, ¿te vas á quedar ahí toda la noche? Entra y concluye de cenar,—dijo una voz desde el interior.

Era Mme. Smith, que llamaba. Laura entónces sintió que su presencia allí era inoportuna, y se marchó despues de dirigir al niño un signo de despedida.

CAPÍTULO XIV.

Los esposos Carlton en la vida íntima.

De vuelta Laura de su expedicion, se vistió para comer.

La doncella se apercibió fácilmente de que su señora estaba de mal humor; pero como ése era su estado normal, no hizo gran caso.

Al entrar Laura en el salon llamó con estrépito.

—¿Ha vuelto Mr. Carlton?—preguntó al criado.

—No, milady.

—Sirva V. la comida.

Laura se sofocaba de cólera. Habia creido reconocer en el niño del Cottage el vivo retrato de su marido, y sacaba, naturalmente, consecuencias nada lisonjeras para la tranquilidad de su hogar doméstico.

Se agolparon á su mente todas sus sospechas, más ó ménos fundadas, y recordando la escena del dia anterior, en que parecia haberle devuelto Carlton su cariño, se persuadió de que habia estado burlándose de ella. Sentia horriblemente verse humillada.

Este pensamiento la ponia fuera de sí. ¿Era la mujer de Tupper-Cottage vieja y fea? Poco le importaba. ¿Era ó no la madre del niño? Tampoco esto tenía importancia para ella. El niño era, sin duda alguna, hijo de su marido; su fisonomía le delataba.

Várias veces comia Laura sin esperar á Carlton, quien, á causa de su profesion, no podia ser siempre exacto: los criados vieron que estaba de mal humor, y pensaron que era por la tardanza del dueño de la casa.

La verdad era que Carlton habia retardado su vuelta porque quiso hacer una segunda visita á la señora Knagg. Esta visita, que no se esperaba, sorprendió mucho á la Peperfly.

—He entrado,—dijo,—porque pasaba por aquí, y he querido saber si las medicinas habian surtido efecto.

Despues de un hábil rodeo, hizo recaer la conversacion sobre Tupper-Cottage.

Carlton trató de saber si la Sra. Smith gozaba de comodidades, y si el niño tendria cuanto le hiciese falta en alimentos y medicinas.

—Esté V. tranquilo; pocas madres he visto que quieran más á sus hijos. Si el niño pudiese comer oro, se lo daria. Me parece que tiene recursos abundantes.

—¿Sospecha V. quién puede ser esa señora?

—Las ideas vienen sin que se busquen. Me parece ha de ser la misma que se llevó al niño de Mme. Crave, aunque no podria afirmarlo con toda exactitud.

—Podria ser..... Recuerde V. que no se lo ha de decir á nadie.

—Cuente V. con mi reserva.

Carlton se acordó entónces de que era la hora de comer, y regresó á su casa, donde encontró á su mujer sentada á la mesa.

—¿Has empezado ya, Laura? Has hecho bien. Me han entretenido demasiado mis visitas.

Laura no contestó una palabra. La comida se terminó triste y silenciosamente.

—¿Sales esta noche?—preguntó Carlton.

—No,—contestó secamente Laura.

—Creia que debias ir á casa de los Newbercy.

—No pienso ir á ninguna parte.

Conociendo que su mujer estaba de mal humor, Carlton esperó á que se marcháran los criados para intentar una reconciliacion.

Llenó dos vasos y presentó uno á Laura, quien lo rehusó sin darle las gracias.

—¿Quieres uvas, amor mio?—le dijo sin darse por agraviado.

—¡Amor mio!—repitió Laura con desprecio.—Me insultas llamándome amor mio. Ocúpese V. de sus demas amores, y no del mio, que nada le importa.

Carlton la miró atónito al oir semejante salida.

—Laura, ¿qué significa ese reproche?

—Bien lo sabe V. Su conciencia debe decírselo. Pero ultrajarme ademas, es ya demasiado.

—¿En qué te he ultrajado?

—¡Cuán loca he sido,—exclamó sollozando,—en abandonar por V. la casa paterna! ¡Verme desheredada, abandonada por mi familia, recibir de V. una afrenta por única recompensa!

—Laura, no acierto á comprender qué es lo que ha podido ponerte así. Si tienes quejas contra mí, habla.

—¿Acaso lo ignora V.? Es una vergüenza verse tratada así por su marido.

—Vamos, ¿pierdes el juicio? ¿De qué ultrajes hablas?

—No me insulte V. más. No se defienda V.—replicó Laura, á quien la pasion obcecaba: vuelva V. en sí y reflexione lo que hace. Esas faltas en un hombre casado son para su mujer la más amarga de las humillaciones.

—¿Tendrás la bondad de explicarte y decir lo que tienes?

Y Carlton, fuera de sí por la cólera de su mujer, cogió un vaso y lo rompió con tal fuerza, que los pedazos saltaron por todas partes.

Laura se sobrecogió ante aquel movimiento de ira. Era la vez primera que su marido, dueño siempre de sí mismo, se dejaba llevar por tales ímpetus. Habia vuelto muy preocupado, y no pudo sufrir con paciencia aquel inesperado mal humor de su mujer.

—Si quieres que te conteste, Laura, empieza por explicarte, dijo volviendo á su tono habitual.

Laura, con los codos sobre la mesa, hablando en voz baja y temblando sus labios de emocion, dijo:

—En el Cottage del camino de Blistre hay una mujer con un niño.....

Despues, mirando á su marido fijamente, le dijo:

—Ese niño es hijo de V.

Fuera estupefaccion, fuera indignacion por una acusacion tan inmerecida, Carlton se puso lívido.

Laura no dejó de notarlo.

—¡Ah! mis palabras hacen su efecto; ya lo sabía yo que su conciencia le habia de vender. ¿Qué le he hecho yo á esa mujer para que venga á insultarme en este mismo pueblo? ¿Por qué no la ha dejado V. donde vivia? ¿Ha mandado usted que venga para afrentarme en presencia suya?

Carlton se limpiaba el sudor que corria por su frente y procuraba calmarse. Al fin consiguió reponerse un poco.

—Pierdes el sentido, si es que no estás loca. Hasta el dia que me han llamado como médico, esa mujer era para mí una extraña, y lo mismo su hijo.

Laura pensaba en muchas cosas á cual más desagradable. Su marido se expresaba con tanta energía, con una sinceridad tal, que empezó á vacilar, á pesar de estar tan exasperada.

—Entónces,—continuó Carlton con acento severo,—¿no me será permitido visitar un enfermo cuando reclame mi asistencia? Hablas de vergüenza. No veo de qué la he de tener. Nada sé de esa mujer y ese niño, y juro que hasta anoche ignoraba que Tupper Cottage estuviese alquilado y por quién.

—¿Quién ha mandado á V. ir á esa casa?—preguntó Laura con el mismo tono que al principio.

—La asistenta Peperfly, á quien encontré ayer noche á la puerta del Cottage cuando volvia del banquete. Me comunicó que una señora forastera habia alquilado la casa; que tenía un niño enfermo y que fuese á visitarlo. Si quieres informarte por tí misma, puedes hacerlo. El niño tiene un tumor en la rodilla.

—He ido yo á ver á ese niño.

Carlton experimentó un movimiento de cólera.

(Se continuará.)

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

Un baile de trajes en casa de una literata.—Los bailes de la Opera.—Mucha orquesta y poca animacion.—Decadencia de la gracia parisiense.—Emigracion y retraimiento del gran mundo.—La *grippe* en las regiones oficiales.—Fiestas en proyecto.—Los *mártes* del teatro Frances.—El aceite y la manteca.

Mme. Adam, la ingeniosa y amable directora de la *Nouvelle Revue*, más conocida en el mundo literario por el pseudónimo de Julieta Lambert, ha inaugurado las recepciones del Carnaval de una manera brillantísima. Su baile de trajes, que tuvo lugar la semana pasada, ha venido á demostrar que todavía queda en un rincon de este París, tan castigado por los rigores de la temperatura, una dósis suficiente de buen humor y de gracia, para divertirse, en la verdadera acepcion de la palabra.

Y la prueba de que no empleamos en este caso la palabra *diversion* como una figura retórica, es que los convidados pasaron toda la noche, hasta el alba, sin afectacion ni esfuerzo, como quien siente deslizarse las horas rápidas como minutos.

La excelente organizacion de la fiesta permitia que se circulase cómodamente en unos salones relativamente pequeños. Yo no pude asistir al baile; pero dos amigos, de genio y opiniones enteramente diversas, se habian encargado de referirme sus impresiones, y ¡oh prodigio! tal vez por la primera vez en la vida sus opiniones han estado de acuerdo. Hélas aquí:

Baile animadísimo, cena perfectamente ordenada, muy buen humor y cordialidad; pero variedad insuficiente en los trajes. Segun parece, habia tantas gitanas, tantas magas, tantas tziganas, tantas vendedoras de buena ventura principiando por la dueña de la casa, que cualquiera habria creido asistir á un baile de tribu más bien que á una fiesta en que todos los países y todas las épocas estaban invitadas.

¿Era convenio ó lisonja hácia los convidados más notables? El caso es que no se veian apénas trajes de córte. Una ó dos marquesitas con casacas sin bordar, y tan pocas pelucas empolvadas, que no vale la pena de mencionarlas.

Uno de los triunfos de belleza fué para la hija del eminente critico Paul de Saint-Victor, que llevaba con gracia incomparable un precioso traje de ramilletera.

*
* *

Si los bailes particulares ofrecen cierta animacion, no así los bailes de la Opera. Muchos esperaban gran resultado de las dos orquestas anunciadas; creíase que duplicando el ruido se duplicaria la animacion y el humor de divertirse. Pero tan lisonjeras esperanzas han salido fallidas.

—No me figuraba yo que hubiese tantos notarios en París, decia un provinciano, sorprendido del extraordinario número de hombres vestidos de frac, y de la gravedad de la concurrencia.

¿Qué falta, pues, á estas fiestas? No es ni la decoracion del teatro, ni la luz, ni la música, ni la juventud, ni mucho ménos el oro en el bolsillo de los caballeros y en la imaginacion de las señoras.

Pero lo que el director de la Opera no puede darnos, lo que no necesitaba dos orquestas en otro tiempo, lo que hacia parecer magníficos los *chicards* y los *pierrots*, lo que embellecia el antiguo salon de descanso de la calle de Lepelletier, lo que inspiraba el genio de Gavarin, lo que, al dia siguiente del baile, se diseminaba en chispas por todo París, era la alegría, el buen humor, la gracia; la gracia parisiense, ésa es lo que nos falta.

La verdad, la desconsoladora verdad es que la presente generacion es triste, apática, tonta ó alelada. Tal vez consiste en que atravesamos una crísis como la del segundo Imperio, á la cual hemos sobrevivido y que quizás ha producido esta otra; pero, en fin, es un hecho real, incontestable; la gracia y el ingenio están en baja.

Si se le pusiese en acciones, áun sin prometer dividendos, habria, sin duda, probabilidades de alza; desgraciadamente los banqueros no tienen nada que ver con este déficit, que ellos han producido, pero que no pueden reparar.

***

La prensa está unánime en excitar la filantropía, el patriotismo, etc., etc., de las clases ricas, para que vengan al socorro del comercio y de la industria parisiense, abriendo sus salones y comedores, y procurando así, aunque indirectamente, y del modo más agradable del mundo, negocios y trabajo á los que imperiosamente lo necesitan. La idea, aunque no nueva, es excelente; mas, por desgracia, es muy de temer que si el comercio se fia de la hospitalidad aristocrática para cubrir el déficit producido por los rigores del invierno, cuenta sin el huésped, es decir, sin el frio. El papel de anfitrion encuentra cada dia ménos aficionados en París desde que las orillas del Sena están en competencia con las orillas del Neva.

Por otra parte, los personajes oficiales que están pagados para dar recepciones, se hallan en gran parte atacados de la epidemia de la estacion, de la *grippe*. Mlle. Grévy está enferma en el Palacio del Elíseo. Mme. de Freycinet, la señora del nuevo Presidente del Consejo de Ministros, gravemente indispuesta, no ha podido trasladarse aún al Ministerio de Negocios extranjeros.

Gran parte de la sociedad aristocrática pasa el invierno en sus *châteaux*, ó bien se ha trasladado á Cannes, á Pau, á la isla de Madera ó á Italia. Nápoles, Florencia, Roma están atestadas de notabilidades del gran mundo parisiense.

Desde el momento en que el faubourg Saint-Germain se abstiene, la Chaussée d'Antin, siempre ávida de imitar los menores actos de la aristocracia, se mantiene rigorosamente retirada. Como la Duquesa de X..... no recibe este invierno, la banquera Z..... no considera digno el abrir las puertas de sus salones. El retraimiento está á la órden del dia entre la sociedad nobiliaria, y la última de las tenderas se creeria deshonrada para siempre si encendiese los candeleros. Todo es moda y amor propio en Francia, desde el grande hasta el pequeño, y el pecado original de los franceses es indudablemente la vanidad.

***

Sin embargo de esto, se bailó el mártes último en casa de Firmin Didot, que, para dar gusto á sus hijos, les habia prestado sus salones de la rue du Regard. Las jóvenes y los jóvenes convidados se divirtieron mucho, y un *cotillon* muy alegre y muy nuevo terminó la *soirée*.

Mme. de Gosselin inauguraba tambien el juéves siguiente, en su precioso hotel del faubourg Saint-Honoré, una serie de bailes que pueden rivalizar con las magníficas fiestas de otros años.

***

La Princesa de Hohenloe anuncia, por otra parte, un baile en la Embajada de Alemania, para los primeros dias de Febrero.

La Marquesa de Molins dará otro, por la misma época, en la Embajada de España.

Con todo, París es rebelde á la danza este año, y los aficionados al cotillon harán bien en trasportarse á Niza y á Monte-Carlo si quieren pasar un Carnaval divertido.

***

Los *mártes* del teatro Frances siguen atrayendo lo más elegante y distinguido de la capital. En estas noches el teatro se asemeja á un vasto salon, donde los invitados se conocen casi todos, se saludan sonriendo y saborean juntos los delicados placeres del espíritu.

La semana pasada tuvo lugar la primera representacion en la temporada presente del *Gendre de Mr. Poirier*, que es, sin duda alguna, la comedia más completa del teatro moderno, conteniendo gracia, observacion, sentimiento y galanura de lenguaje suficientes para enriquecer á diez autores.

Es una deliciosa nieta del *Bourgeois gentilhomme*, que Molière no desdeñaria.

Got representa el papel de monsieur Poirier como un verdadero maestro; Mlle. Croizette hace una bellísima Antonieta. En la sala, las *toilettes* son semi-escotadas. Algunas llevan los brazos desnudos, con el corpiño en cuadro; ésta es la nueva moda.

Entre los más lindos trajes llamó la atencion el de la Condesa de Pourtalés, que era de raso plateado, escotado en cuadro, con una guarnicion de muselina de la India y de encaje antiguo dispuesta con arreglo al gusto de la época de Luis XVI. Una sola perla en el cuello y una estrella de diamantes en los cabellos.

La Condesa Cahen d'Anvers llevaba un frac azul pavo real, con un fichú de encaje.

Para estas representaciones de gran tono se hacen expresamente unos fracs deliciosos de varios géneros. Unos son de raso Luis XV, brochado de oro ó plata; otros, de raso color de paja, rubí ó azul Oriente, cubiertos de una lluvia de cuentas de azabache.

Los más bonitos, para mi gusto, son de felpa listada, que adelgaza mucho. Esta felpa listada produce unos tonos cambiantes aterciopelados y brillantes, que son verdaderamente mágicos. Las aldetas de este frac son muy largas.

El color malva está muy de moda. Los vestidos más elegantes de este color son de *tela-pluma*, especie de raso riquísimo, sobre el cual caen unas plumas brochadas, tan perfectamente hechas, que se las cogeria con la mano, tomándolas por naturales.

***

Las gentes del Norte alaban la manteca, y los meridionales no cesan de ponderarnos las excelencias del aceite.

Un indígena de Lilla y un natural de Marsella disputábanse á propósito de aquellos dos productos.

—En primer lugar,—decia el marselles,—no se pintan los cuadros con manteca, sino con aceite.

—Es cierto,—replicaba el otro;—pero vaya V. á hacer una tortilla con aceite; es cosa detestable.

—Y V.,—exclamó el marselles,—pruebe á ungir un rey con manteca.

X. X.

París, 1.° de Febrero de 1880.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

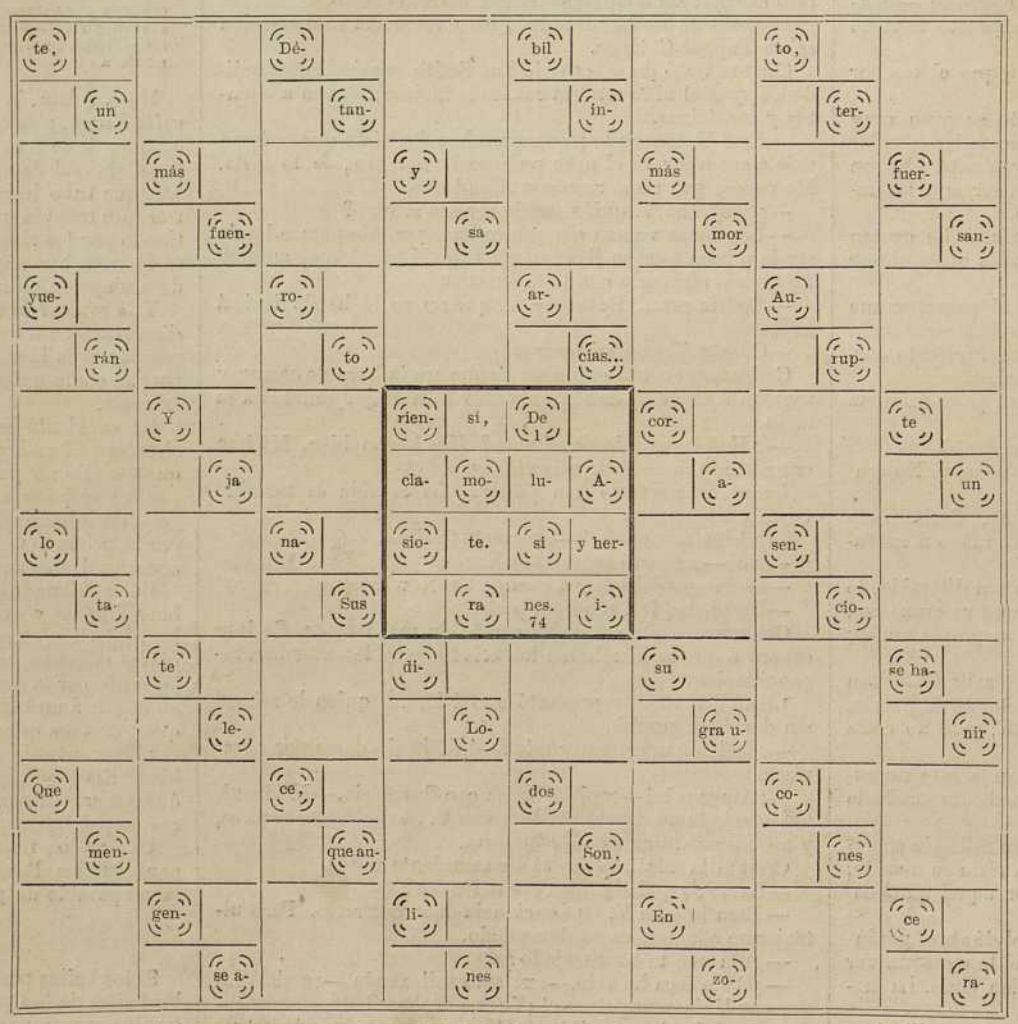
Núm. 1.633 bis.

Traje de baile.—El vestido, muy elegante, puede hacerse de faya ó raso color de rosa, y se puede tambien, sobre un fondo de faya, hacer la sobrefalda de gasa color de rosa. La cola va adornada con un tableado y una guarnicion formando conchas. A un lado, semi-quilla con cinco volantes. Sobrefalda formando *paniers* y delantal guarnecido de un encaje ancho blanco, el cual va dispuesto en conchas por delante. En los costados, la sobrefalda va sujeta con una guirnalda de rosas grandes. Corpiño en punta muy largo, escotado y entreabierto sobre una especie de camisolin fruncido de tul de seda. Rosa en el pecho. Mangas cortas.

Traje Pompadour para baile, teatro ó soirée.—Falda redonda con tres volantes de faya azul. Dos sobrefaldas de brocado *Pompadour*, guarnecidas de tableados azules. La sobrefalda forma *paniers*. Corpiño largo, escotado en cuadro, con peto de seda fruncida y ajaretada. Mangas semilargas con guarnicion de encaje.

SALTO-TROTE-GALOPE DE CABALLO

PRESENTADO POR D. EUSEBIO VASCO.



Principia en la casilla núm. 1 y termina en la 74.

ADVERTENCIA. Llamamos *galope* á dos saltos de caballo en línea recta, es decir, que se efectúa dentro de una columna de casillas. Designamos por *trote* á dos saltos de costado, esto es, que se verifica dentro de una trasversal, y por lo tanto, en más de una columna. El *trote* y el *galope* son de blanca á blanca y de negra á negra, al contrario que el salto.

Las líneas gruesas, que forman un cuadrado en el centro, representan una valla material que obligan al caballo á salvarla de frente con un doble salto, ó lo que es igual, de un *galope*. Lo reducido del cuadrado ó *cuadra* impiden al caballo *trotar* y *galopar* en su interior, obligándole á marchar en su *paso* natural.

El figurin iluminado que acompaña al presente número corresponde tambien á las Sras. Suscritoras de la 2.ª y 3.ª edicion.

PEQUEÑA GACETA PARISIENSE.

Desde hace mucho tiempo las clientes de M. P. De Plument le pedian un catálogo detallado de sus numerosos artículos. Cediendo á tan amables excitaciones, M. de Plument ha hecho preparar el *Boletin* donde se hallan dibujados todos sus modelos de corsés y sus tipos de *tournures* y de enaguas, lo cual permite darse cuenta al primer golpe de vista de la forma de cada uno. Contiene ademas la indicacion de los precios, y todos los informes necesarios para dar exactamente las medidas de cualquier modelo que se encargue. Dicho catálogo se envia por el correo á toda persona que lo pida á M. De Plument, 33, rue Vivienne, París.

En él se encuentra el diseño del corsé *Sultana*, que no puede elogiarse bastante: es el corsé cómodo entre todos; puede conservarse puesto todo un dia, sin que ocasione la menor molestia. Cuando se le agrega la *cintura Juana de Arco*, se convierte en un corsé inapreciable para las personas robustas, cuyas formas disminuye.

La superioridad y condiciones higiénicas de la antigua fábrica de perfumería de la casa *E. Coudray* (París, 13, rue d'Enghien) son tan notorias, que en la Exposicion Universal de 1878 obtuvieron, no sólo la medalla de oro, sino la alta recompensa de la Cruz de Caballero de la *Légion d'Honneur*

Gustosos, pues, las recomendamos á nuestras lectoras, citando entre otros productos su perfumería especial con *lacteina*, preconizada por las celebridades médicas de París como la más higiénica y bienhechora para todos los cuidados del tocador.

Llamamos la atencion de nuestras lectoras sobre la *Perfumería á la Lacteina*, *E. Coudray*, y su *Agua divina*. Véase en la cubierta el anuncio respectivo.

Las *Píldoras* BLANCARD (40, rue Bonaparte, París), al yoduro de hierro inalterable, son empleadas por las *celebridades medicales* del mundo entero en todas las afecciones del bello sexo (colores pálidos, etc., etc.) en que hay necesidad de proceder contra la sangre. (Rehusar todo frasco que no lleve la firma del inventor.)

SOLUCION

AL GEROGLÍFICO DEL NÚM. 3.

La trompeta de la fama esparce por el orbe el nombre de Edison, dando á conocer sus importantes descubrimientos eléctricos.

La han presentado las señoras y señoritas D.ª Magdalena Duero.—D.ª Sofía Pedemonte de Vazquez.—D.ª María de Loreto Matute.—D.ª Felisa Machin.—D.ª Consuelo Cuesta.—D.ª Cármen Valderrama Arias.—D.ª Asuncion Jimenez.—D.ª Joaquina y D.ª María Collada.—D.ª Milagros Ibañez.—Doña Julia Guzman.

Tambien hemos recibido soluciones al Salto de Caballo del núm. 2, remitidas por las Sras. y Srtas. D.ª Felisa Lomana.—D.ª Rosalía Calvo y Rodero.—D.ª Cármen y D.ª Manuela de Eguilior.—D.ª Elena Ibañez.—D.ª Eufemia Oyaregui.—D.ª Antonia Villarejo.—D.ª Benigna y D.ª Jacinta Ruiz de Vivar, y D. Enrique Escuder.

De la isla de Cuba nos han remitido la solucion al Salto de Caballo publicado en el núm. 45 del año anterior las Sras. y Srtas. D.ª Amelia, D.ª Blanca, D.ª Rosa y D.ª María Luisa Fernandez Corredor.—D.ª Caridad Leon y Andradas.—D.ª Amalia Mallen y del Prado.—D.ª Amalia G. de Saiz, y D. Mariano Cano y Aranda.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

Imp. Falconer, Paris.

Nº 1633 2ª

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas, 12, prāl.

MADRID

LA MODA ELEGANTE

PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

QUE CONTIENE LOS ULTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERIAS EN COLORES, NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XXXIX. Madrid, 14 de Febrero de 1880. NÚM. 6.

SUMARIO.

1 y 2. Traje de señora jóven y de bebé.— 3 y 4. Dos tiras bordadas —5 á 7. Arandela para lámpara.— 8 y 9. Dos encajes al crochet.—10 y 11. Cuadro de guipur cosida.—12. Ramo de tapicería —13. Dibujo corriente de tapicería.— 14 y 15. Mantilla de tul punto de espíritu.—16. Mantilla de tul y encaje.— 17 y 18. Traje corto para señoritas —19 y 20. Peinado de convite ó recepcion.— 21. Peinado de teatro ó soirée.— 22. Vestido de faya y brocado.— 23. Vestido de seda de mil rayas. —24 á 31. Sombreros para señoras y señoritas.

Explicacion de los grabados.— Las hijas de Lord Oakburn, novela escrita en inglés por mistress Wood, traducida por *** (continuacion). — Un idilio, por D.ª E. de C.— Revista de modas, por V. de Castelfido. — Explicacion del figurin iluminado. — Articulos de París recomendados.— Sueltos. — Advertencias. — Anuncios.

1 y **2**.—Traje de señora jóven y de *bebe*.

Traje de señora jóven y de bebé. Núms. 1 y 2.

El vestido de la señora es de felpa encarnada y va adornado por delante con un encaje blanco formando conchas y mezclado de lazos de cinta de raso azul.

La pelliza del niño es de cachemir blanco ribeteada de azul. La gorra es de raso blanco y va adornada de rizados blancos. Véase en nuestro *Suplemento* al presente número los detalles de una canastilla completa.

Dos tiras bordadas. Núms. 3 y 4.

Se las ejecuta, segun el uso á que se las destine, sobre seda, paño ó cachemir, lienzo grueso ó franela.

Núm. 3. De lana ó seda. Ramas de color verde aceituna, florecillas color de rosa, encarnadas, azules, con centro amarillo.

Núm. 4. Tallos color marron, hojas verdes de varios matices, florecillas azules ó blancas con centro amarillo.

Arandela para lámpara. Núms. 5 á 7.

Esta arandela se compone de un cuadro de lienzo grueso crudo de 18 centímetros en cuadro, cuyos ángulos se adornan con un bordado. El centro va ocupado con un cuadro de terciopelo inglés color aceituna, de 11 1/2 centímetros en todas direcciones, rodeado de un dibujo, que se ejecuta al punto de cadeneta con hilillo de oro. El bordado va hecho al punto de cadeneta con seda color de grosella, seda azul é hilillo de oro. El dibujo 5 representa, de tamaño natural, uno de los ángulos bordados. La arandela, una vez terminada, va forrada con una tela de lana y rodeada de un fleco representado por el dibujo 6. Para ejecutar este fleco se toma un cordon grueso color de grosella y otro cordon azul, y se forman unas presillas haciendo pasar el cordon de una presilla (ántes de ejecutar ésta) por la presilla anterior. Se atan á estas presillas unas borlitas de seda color grosella y seda aceituna alternativamente.

Dos encajes al crochet. Núms. 8 y 9.

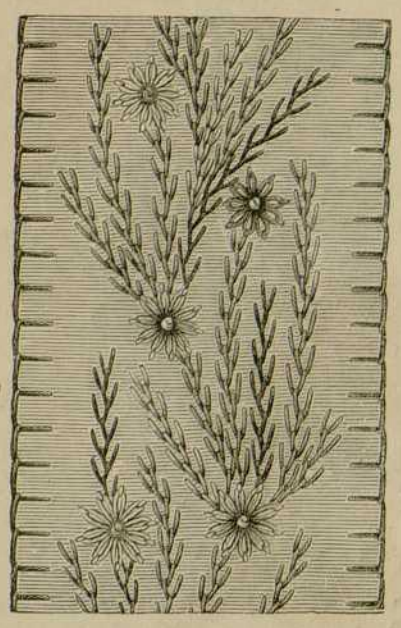
Núm. 8. Se le hace al traves y se pega el borde superior de cada segunda vuelta siguiente á una presilla de miñardís.

1.ª *vuelta*. 9 mallas al aire, y en la primera se hace una malla simple, —5 mallas al aire,—12 bridas *á caballo* sobre el círculo.

2.ª *vuelta*. Se ata la labor á la 4.ª presilla siguiente de la miñardís, —una malla al aire,— una malla simple en la parte superior de cada una de las 5 bridas más próximas de la vuelta anterior,—7 mallas al aire, —3 veces seguidas, alternativamente, una brida en la 2.ª malla siguiente,—una malla al aire,—una brida en la malla al aire que sigue á la última brida.

3.ª *vuelta*. 5 mallas al aire,—una malla simple en la malla al aire más próxima de la vuelta anterior,—2 veces seguidas alternativamente un piquillo,—una malla simple en la malla al aire,— 3 mallas al aire,—12 bridas en las 7 mallas al aire siguientes. Vuelve á principiarse la 2.ª y 3.ª vuelta hasta que tenga el largo requerido. Se hace en el segundo lado de la miñardís una brida en la presilla más próxima,—una malla al aire, siempre alternando.

Núm. 9. Se le ejecuta con miñardís é hilo



3.—Tira bordada.

número 60.

1.ª *vuelta*. En uno de los lados de la miñardís, ° 2 bridas separadas por 3 mallas al aire en la 2.ª presilla siguiente,—2 mallas al aire, —2 bridas separadas por una malla al aire en la 2.ª presilla siguiente, — 2 mallas al aire. Vuelve á principiarse desde °.

2.ª *vuelta*. Alternativamente, 12 bridas dobles sobre las 3 mallas al aire que separan las 2 bridas más próximas de la vuelta anterior,—2 mallas simples sobre la malla al aire que separa las 2 bridas siguientes.

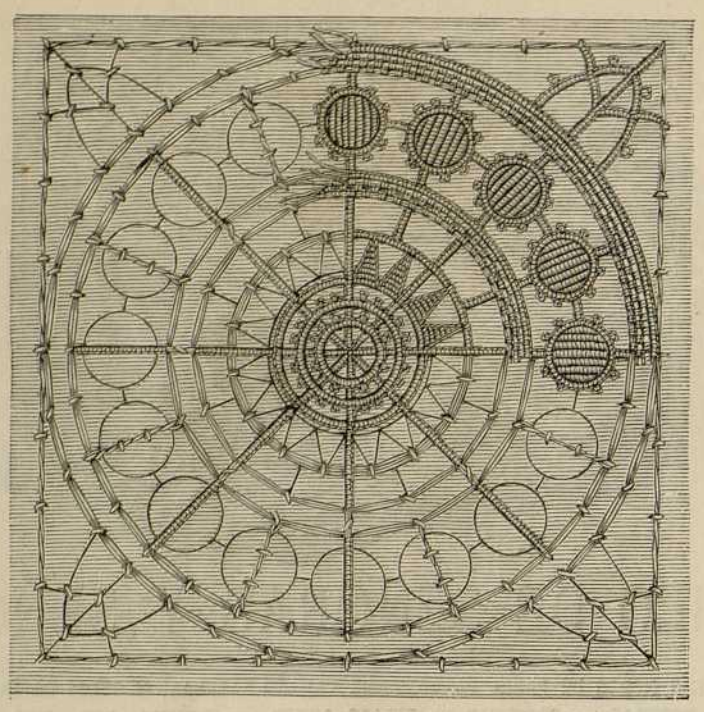
3.ª *vuelta*. En el segundo lado de la miñardís. Alternativamente, una brida que abraza las 2 presillas más próximas,—4 mallas al aire.

Cuadro de guipur cosida. Núms. 10 y 11.

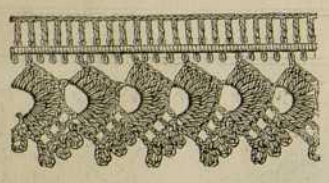
El centro del cuadro es de guipur cosida, y la cenefa, de red guipur. Para ejecutar el centro del cuadro se traspasan sobre carton grueso los contornos del dibujo 11 y se fija un hilo doble sobre las líneas que forman círculos. Se fija un hilo doble con puntos lanzados hechos con el mismo hilo. Ademas se tienden, para las barretas que se cruzan, unos hilos, sobre los cuales se vuelve rodeándolos. Se tienden del mismo modo los hilos que forman las barretas de union, y se continúa como indica el dibujo.

Ramo de tapicería.—Núm. 12.

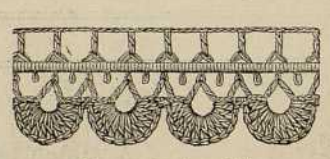
Sirve este dibujo para fondo de colcha ó de asientos. En este último caso se ejecutará sobre una tira de cañamazo la cantidad de ramos que se necesiten, separándolos con 5 ó 6 cruces, y se emplearán estas tiras reuniéndolas á unas tiras iguales ó más ó ménos anchas, como se quiera, tiras de felpa, de terciopelo ó de paño.



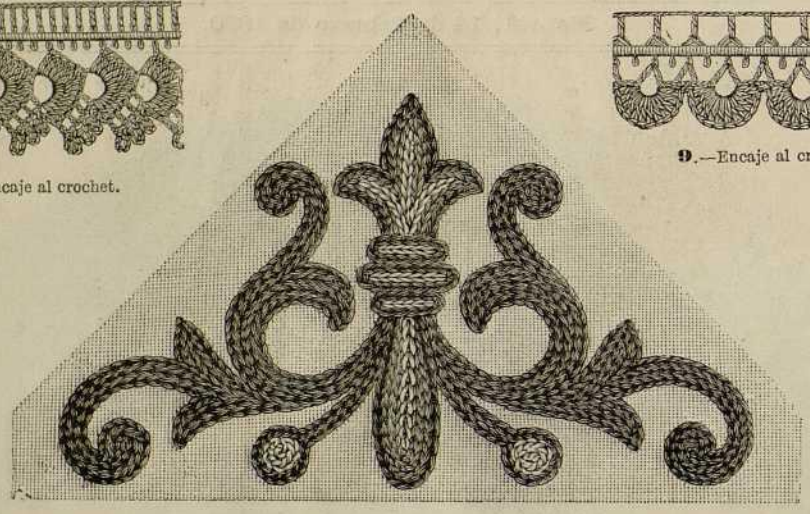
11.—Centro del cuadro de guipur cosida.—(*Véase el dibujo* 10.)



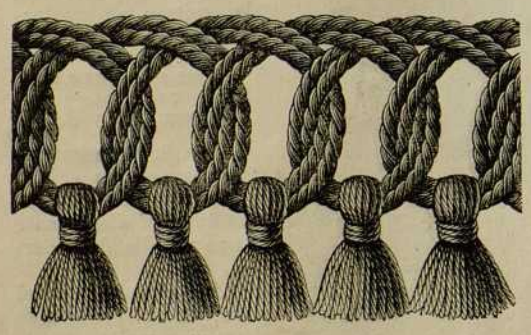
8.—Encaje al crochet.



9.—Encaje al crochet.



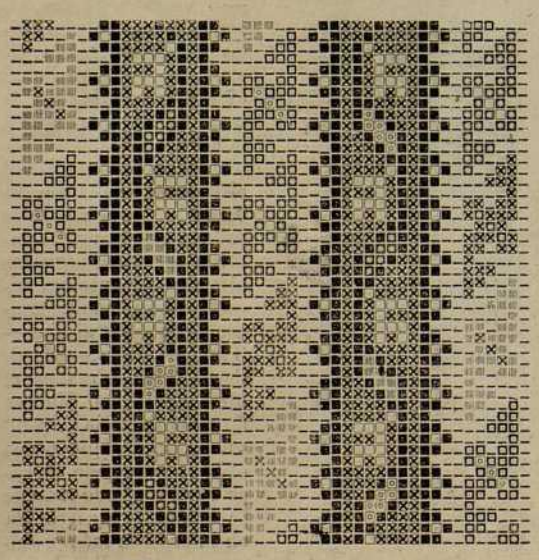
5.—Bordado de la arandela.—(*Véase el dibujo* 7.)



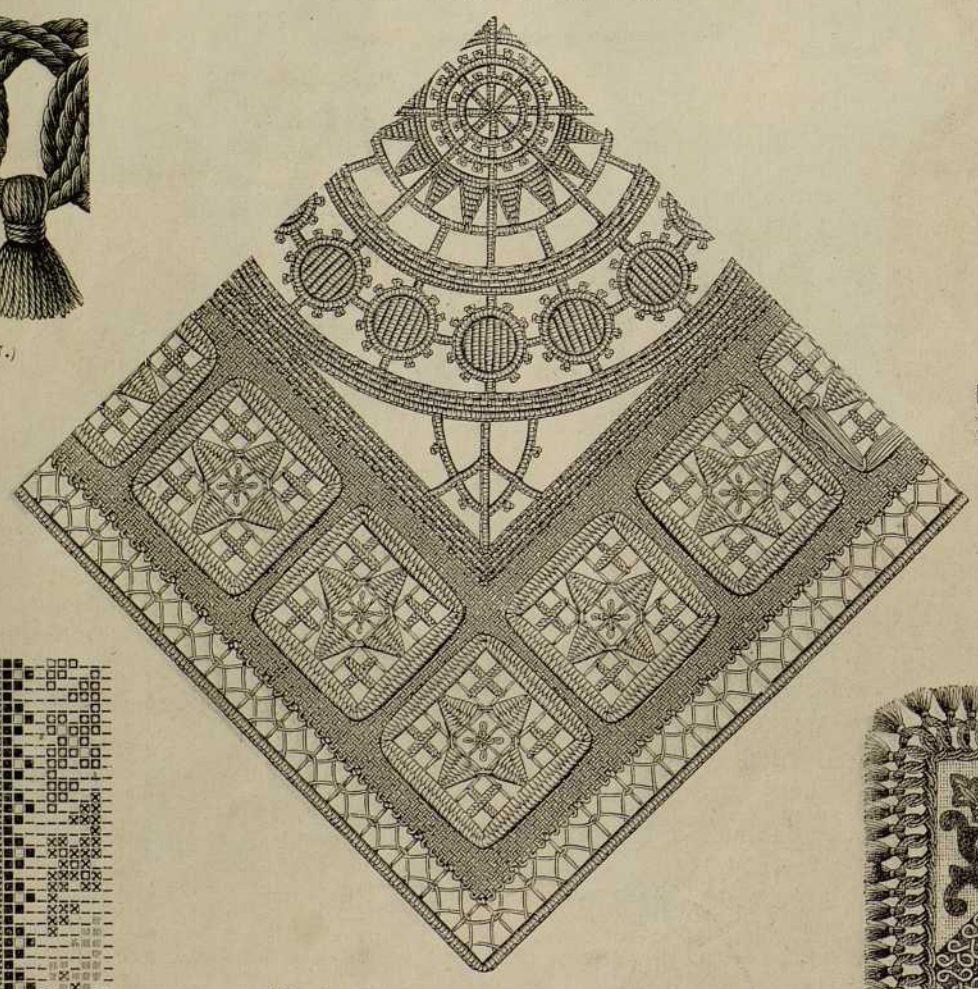
6.—Fleco de la arandela.—(*Véase el dibujo* 7.)

Dibujo corriente de tapicería. Núm. 13.

Se emplea este dibujo para zapatillas, taburetes, sillas volantes, alfombrillas, etc. Se le borda al punto de cruz sobre cañamazo, empleando lanas de los colores que indica el dibujo.



13.—Dibujo corriente de tapicería.
Explicacion de los signos: ■ negro; ⊠ azul oscuro; ▌ azul claro; ⊡ encarnado oscuro; ▤ encarnado claro; ✱ moda; ⊙ verde; ▢ amarillo.



10.—Cuadro de guipur cosida.—(*Véase el dibujo* 11.)

Mantilla de tul punto de espíritu.—Núms. 14 y 15.

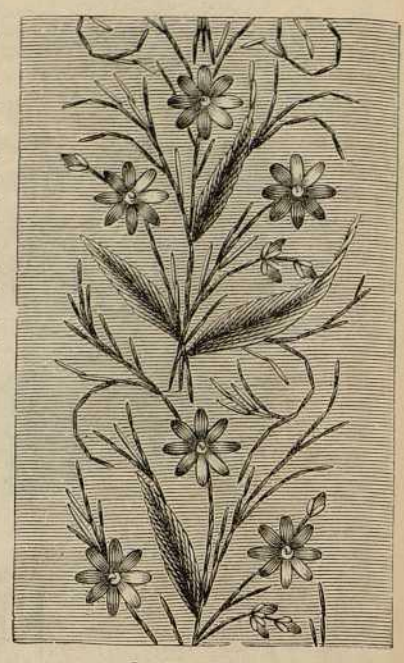
Esta clase de mantillas, que se llevan generalmente para teatro, se hacen de tul punto de espíritu color crema y se adornan con lazos flotantes de cinta de raso azul ó color de rosa y ramos de rosas de su color, dispuestos como indica el dibujo.

Mantilla de tul y encaje. Núm. 16.

Esta mantilla es más corta y va dispuesta de diferente modo que la anterior. Se la ejecuta de tul negro y encaje tambien negro, y se la adorna con rosas de color rubí.

Traje corto para señoritas. Números 17 y 18.

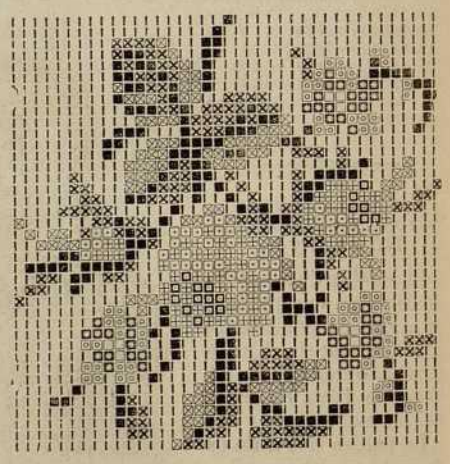
Falda de lanilla lisa, tableada á la escocesa y guarnecida en la parte inferior con una tira de lana y seda de varios colores. Sobrefalda muy corta, cuyos pliegues van sujetos en un lado con un lazo grande en forma de escarapela. Corpiño largo con solapas de tela de colores, y chaleco ajaretado. Mangas largas y ajustadas. Este corpiño, que es de forma princesa por detras, forma una sobrefalda, que va recogida y sujeta con lazos de cinta ancha.



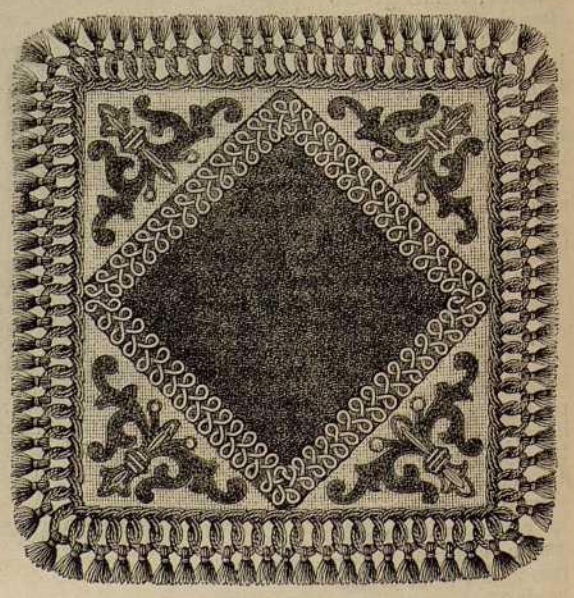
4.—Tira bordada.

Peinado de convite ó recepcion.— Núms. 19 y 20.

Se hace una raya frontal; se reserva á cada lado de esta raya un mechon, que se ondula con una horquilla; se reserva igualmente en las sienes y por detras de las orejas un mechon, que se ondula en espiral con una horquilla. El resto de los cabellos, por detras, sirve de base al peinado. Se extienden las ondulaciones en forma de bandós aplastados sobre la frente. Se toma una trenza postiza, de tres ramales rizados por lo ménos hasta la mitad de su largo, y se hace con esta trenza un lazo céfiro, retorciendo levemente los ramales. Se coloca esta trenza sujetándola á los cabellos de detras y dejando caer las tres cocas



12.—Ramo de tapicería.
Explicacion de los signos: ■ marron; ⊠ verde oscuro; ⊠ verde mediano; ⊡ rosa oscuro; ⊞ rosa mediano; ▪ rosa claro; ▢ amarillo; ✱ azul oscuro; ⊙ azul mediano; ▌ fondo.



7.—Arandela para lámpara.—(*Véanse los dibujos* 5 *y* 6.)

torcidas sobre el cuello, y con las tres puntas se forman los bucles. En lo alto del peinado se fija una peineta, como indica el dibujo.

Peinado de teatro ó soirée. — Núm. 21.

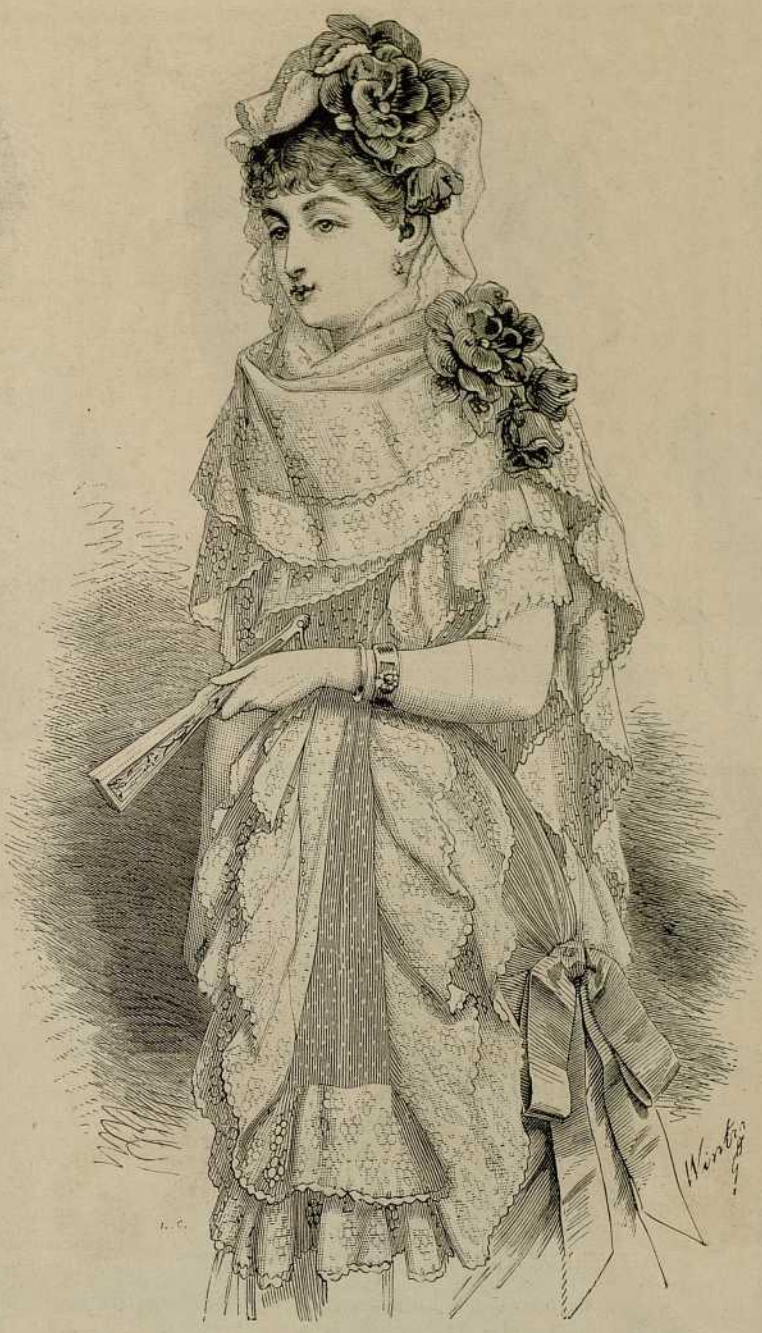
Se hace una raya frontal, con ondulaciones en la frente y bandós muy largos por detras, con mechones ondulados en las sienes.

Los cabellos de detras van separados en dos partes, una sujeta en la coronilla, y la otra flotante sobre la espalda. Con la parte superior se hace un ocho, y en la parte flotante se introduce un bucle de dos ramales, que cae sobre la espalda. Una semi-coraza de flores puesta en el lado derecho completa este peinado.

Vestido de faya y brocado. — Núm. 22.

Este vestido es de faya color de rosa, y va adorna-

14.—Mantilla de tul punto de espiritu Espalda.



15.—Mantilla de tul punto de espíritu. Delantero.

16.—Mantilla de tul y encaje.

17.—Traje corto para señoritas. Delantero.

18.— Traje corto para señoritas. Espalda.

19.—Peinado de convite ó recepcion. Delantero.

20.—Peinado de convite ó recepcion. Espalda.

21.—Peinado de teatro ó *soirée*.

22.—Vestido de faya y brocado.

23.—Vestido de seda de mil rayas.

do en su borde inferior con volantes tableados. El delantal va formado por cuatro hileras de tableados, sobre las cuales caen unas hojas de tela y cintas amarillas. Sobrefalda corta, con pliegues hácia arriba formando una especie de *paniers*.

Corpiño frac de brocado fondo color ciruela con flores de color de rosa. Este corpiño, entreabierto en el cuello, se abrocha á un lado con botones gruesos. Va adornado de rizados blancos en torno del cuello, un lazo y un ramo de claveles blancos. Mangas hasta el codo.

Vestido de seda de mil rayas.—Núm. 23.

Este vestido es de tela de seda de mil rayas, color azul gendarme, formando, por delante y en los lados unos bullones. El corpiño, que es de punta, va enlazado por detras. La sobrefalda y las tiras puestas entre los bullones son de brocado listado azul gendarme, con florecillas. Mangas largas de brocado con cartera doble de tela de mil rayas.

24.—Sombrero Convencional.
27.—Sombrero de fieltro negro.
25.—Sombrero calañés.
28.—Sombrero María Cristina.
26.—Sombrero Berrichon.
29.—Sombrero de felpa blanca.
30 —Sombrero de felpa nútria.
31.—Sombrero de castor natural.

Sombreros para señoras y señoritas. Núms. 24 á 31.

Núm. 24. *Sombrero Convencional*, de fieltro gris plata, adornado con plumas grises.

Núm. 25. *Sombrero calañés*, de fieltro afelpado color de nútria, adornado con borlas de seda color de nútria. Borde de felpa del mismo color.

Núm. 26. *Sombrero Berrichon*, gris y color de nútria. El ala es de felpa color de nútria, y la copa, de terciopelo, con pájaros dispuestos debajo de tres plumas color de nútria.

Núm. 27. *Sombrero de fieltro negro*, con alas anchas y levantadas. La copa es de raso negro. Por delante se ponen unas borlitas negras guarnecidas de azabache. En el lado, plumas largas negras.

Núm. 28. *Sombrero María-Cristina*, de fieltro negro, de pelo largo. Penacho compuesto de dos plumas negras por delante y otras dos muy largas en torno de la copa. Un galon gris adorna el borde.

Núm. 29. *Sombrero de felpa blanca*, adornado de plumas color de oro antiguo, con bridas de gasa bordada de oro.

Núm. 30. *Sombrero de felpa nútria*, forrado de terciopelo encarnado, con bridas anchas de raso del mismo color, las cuales pasan por encima del fondo del sombrero. Encima del ala va puesta una cabeza de buho, y unas trenzas de cuentas de varios colores rodea el ala.

Núm. 31. *Sombrero de castor natural*, color habano. El forro es de color de nútria. Por encima del ala se pone un nido de cabezas de perdiz. Bridas anchas de surah color crudo, atadas y pasadas por encima del fondo.

LAS HIJAS DE LORD OAKBURN,

NOVELA ESCRITA EN INGLÉS POR MISTRESS WOOD,

TRADUCIDA POR ***.

(Continuacion.)

—Muy bien, milady. Si te parece que es conveniente espiarme en mis visitas, puedes hacerlo; no conozco medio de impedírtelo; pero si no sabes nada peor que lo que haya podido decirte esa mujer, no tendrás mucho de que quejarte.

—No exagere V., Mr. Carlton. ¿Cuándo le he espiado?

—Hoy mismo, segun acabas de decirme.

—No; he pasado casualmente por delante del Cottage, yendo de paseo con Jane.

—Vamos, ¿qué ha podido engendrar en tí esa sospecha? Basta mirar á esa mujer para comprender que es una locura lo que has pensado.

Laura no sabía qué hacerse. Sus sospechas ¿eran fundadas ó una pura ofuscacion suya? No sabiendo á qué atenerse, pidió explicaciones á Carlton sobre aquel extraordinario parecido entre él y el niño.

—¿Que nos parecemos el niño y yo? ¿Cómo imaginas esas cosas?

—No se ha visto jamas semejanza tan exacta. Todas sus facciones son las de V., á excepcion de los ojos. En una palabra, es el retrato de V. en miniatura.

Carlton decia que no habia notado tales cosas. Lo atribuyó todo á celos de Laura; pero ésta continuó insistiendo.

—¿Por qué se llama Luis como V.?

—No se llama Luis.

—Sí, no lo niegue V.

—He preguntado cómo se llama, y la mujer me ha contestado que se llama Jorge. Si tiene más nombres, no lo sé.

—He oido á la mujer llamarle Luis, y el niño me lo ha repetido. Usted le ha regalado un juguete.

—Convenido. No tengo hijos, pero me gustan los niños, y más de una vez he dado juguetes á los que visito. ¿Qué mal hay en esto? En cuanto al parecido, sería curioso saber si Jane lo ha observado como tú.

—No me lo ha dicho.

—Sólo á tí ha podido ocurrírsete tal cosa. No hay fundamento alguno en lo que dices. Si se pareciese á mí, yo tambien lo hubiera notado.

Laura no contestó. Empezaba á figurarse que se habia engañado groseramente.

Carlton se levantó y se acercó á ella.

—Compréndeme bien, Laura,—dijo con mucha formalidad;—exista ó no exista ese parecido, no nos debe importar. Te repito que hasta ayer ignoraba la existencia de esas gentes. No he oido hablar jamas de esa mujer; lo juro por el vínculo que nos une.

El rencor de Laura se desvaneció ante aquellas protestas de Carlton, acompañadas de un estrecho abrazo.

—Si hago malos juicios, la culpa es de V. No debia usted haber dado lugar nunca á mis sospechas,—exclamó Laura, convertida en un mar de lágrimas.

—¡Qué ideas se te ponen en la cabeza! No volvamos la vista hácia lo pasado. ¿Debo continuar visitando al niño, ó no? Haré lo que me ordenes; si no quieres, pediré á Mr. Grey que vaya en mi lugar.

—No,—contestó Laura;—continúa visitándole.

CAPÍTULO XV.

Un medicamento muy urgente.

En la tarde del siguiente dia Carlton volvió á Tupper-Cottage. Mme. Smith estaba entreteniendo al niño, que jugaba con sus soldados.

—He olvidado la mitad de lo que tenía que hacer,—dijo el médico, dejándose caer sobre una silla. Queria traer un tarrito de ungüento, y lo he olvidado en casa.

—¿Es cosa importante?

—Sí; mi intencion era aplicárselo yo mismo en la rodilla. Estoy muy cansado. He hecho hoy todas mis visitas á pié. ¿Seria abusar el rogar á V. que tuviese la amabilidad de ir á buscar el tarrito á mi casa? No está léjos; miéntras examinaré la rodilla.

Carlton indicó á Mme. Smith lo que debia pedir: una cajita envuelta en un papel blanco, que estaba al lado de la balanza, en el laboratorio. Cuando iba á salir Mme. Smith, empezó á desatar las vendas. Miró, y despues de ponerlas otra vez, empezó á hacer mil preguntas al chico.

—¿Cómo te llamas?

—Luis—contestó el interrogado.

—Me parece que tu mamá me dijo ayer que te llamabas Jorge.

—Soy Luis Jorge. Mamá me llama siempre Luis; pero, desde que estamos aquí, algunas veces me llama Jorge. Quisiera volver á jugar con los soldados.

—Ahora. ¿Ha muerto tu papá?

—Murió en Escocia ántes que nos viniéramos. Por eso estoy de luto. ¿Se descompondrá el tambor?

—No lo creo,—contestó Carlton.—Mi pequeño Jorge, necesitas aire. Voy á ponerte fuera en un sillon hasta que vuelva tu mamá.

Carlton no se contentó con dejar al niño en un sillon; tomó una servilleta y le ató; cogiendo despues silla, niño y soldados, lo puso todo junto á la pared del Cottage por la parte de afuera.

—¿Por qué me ata V.?—preguntó el niño.

—Para que no andes ni corras y se te caiga el vendaje.

—No ando casi nada desde que tengo la pierna mala.

Sin contestar, Carlton volvió á entrar en la casa, y como nadie le veia empezó á registrar en el piso bajo, en el principal; miró todos los muebles, cajones y cajas. Una cajita llamó mucho su atencion; estaba cerrada con doble vuelta..... su navaja no la pudo abrir, é impaciente, la tiró en el fondo de un cajon. ¿Qué buscaria Carlton?

Despues que hubo dejado las cosas en el mismo sitio para que nadie notára su curiosidad, bajó á la cocina. Allí tambien abrió un cajon y examinó lo que habia dentro: cogió rápidamente un sobre viejo y se preparaba á leer lo que estaba escrito, cuando notó que no estaba solo.

Madama Smith se hallaba en la puerta mirándole, sin poder darse cuenta de aquel desenfado del curioso médico.

—¿Cómo ha vuelto tan pronto?—se decia Carlton.

Con un movimiento rápido dejó caer el sobre, y reponiéndose de su turbacion, continuó registrando.

—Busco hilas,—dijo, volviéndose hácia la dueña de la casa.

—¿Hilas?—repitió Mme. Smith, á quien no agradaban mucho semejantes operaciones.—No hay hilas en esos cajones. ¿Por qué no ha esperado V. á que yo volviese?

—¡Ha tardado V. tanto!—contestó Carlton.—No tengo tiempo para detenerme en casa.

—No sé cómo hubiera podido hacer para venir más pronto. He ido corriendo.

Despues que Carlton tomó la cajita, volvió á pedir hilas y se puso á practicar su cura. De vez en cuando examinaba las facciones del niño, mas sin poder ó sin querer encontrar la semejanza pretendida por Laura. Hizo las paces con Mme. Smith y la recomendó que tuviese siempre preparados trapos é hilas para que no tuviera que registrar cajones.

Preciso es confesar que Mme. Smith no hizo tan de prisa el encargo. Al volver se encontró con Judith y se vinieron juntas. Mme. Smith la recordó su promesa de tomar un dia el té con ella.

—¿Cómo está el niño?—preguntó Judith.

—Tal cual. He mandado venir á Mr. Carlton. Allí está en este momento. Dígame V.: me parece que ese señor es muy curioso.

—¿Curioso? ¿Qué quiere V. decir?

—Que le gusta informarse de todo. Me ha hecho una porcion de preguntas: dónde habia estado, dónde habia nacido la criatura. Me parece que es muy hábil; ha comprendido la enfermedad del niño y le asiste con esmero.

—Sí, dicen que tiene mucho acierto. Sus enfermos le quieren.

Habian llegado al portal de lady Jane, un poco más arriba que el camino de Blister. Mme. Smith saludó y se volvió atras. Lady Jane, que la vió á la puerta, hizo algunas preguntas á Judith.

El parecido del niño con Clarisa preocupaba siempre á Jane.

—¿Conoce V. á esa señora, Judith?

—No mucho, milady. He hablado con ella una vez ó dos. Hablábamos en este momento del niño que visita mister Carlton.

—¿Y es hijo de esa señora? Me lo han asegurado, pero lo dudo. Me parece de mucha edad para tener un niño tan pequeño.

—Pues bien, milady, lo mismo se me figura á mí.

—El niño se parece de una manera pasmosa á..... á una persona que yo conozco.

—Milady, esa semejanza es muy particular. Desde la primera vez me ha llamado la atencion.

—¡A V., Judith! ¡Si no la conoce usted! ¿Dónde la ha visto usted? Hablo de mi hermana.

Judith se quedó parada, sin saber qué contestar.

—Dispense V., milady, pero..... no entiendo.....

—He tenido otra hermana, de que no ha oido V. hablar jamas. Los ojos de ese niño se parecen tanto á los suyos, que, viéndolos, creo verla á ella. ¿A quién hacía V. alusion?

—¡Oh, milady! no se atormente V.; me habia figurado que se parecia á una persona que yo conozco; pero esa persona es un caballero.

Judith no sabía si debia hablar ó no. Al fin se salió sin decir nada. Mucho le sorprendió lo que acababa de oir sobre la existencia de otra hermana de lady Jane. Los Chesney jamas la habian mencionado en su presencia.

Aquella semejanza del niño con Clarisa atormentaba siempre á Jane. Durante el mismo tiempo, otra sospecha emponzoñaba el corazon de Laura. A pesar de la satisfaccion algo aparente que le habia dado su marido, sus dudas crecian de tal manera, que parecian anunciar una catástrofe.

No hay pasion más difícil de vencer que la de los celos.

CAPÍTULO XVI.

Nuevos indicios.

El pequeño Conde de Oakburn, despues de la temporada de Seaford, estaba algo débil, y su madre se asustó. El lord en ciérnes habia cogido un frio á su vuelta á Lóndres, por haber, contra la recomendacion de Pompeyo, de quien hacía cuanto se le antojaba, pasado vestido un estanque. El resultado fué un mal de garganta á que se dió el nombre de bronquítis. Se llamó al médico sir Stephen. La convalecencia llegó pronto, pero el niño estaba débil, y la Condesa declaró entónces que queria hacer cambiar de aires á su hijo.

—Llevadlo á las aguas de Alemania y despues al mediodía de Francia á pasar el invierno.

Contra el parecer de sir Stephen, que lo juzgaba cosa inútil, lady Oakburn persistió en su idea. Una carta de uno de sus hermanos, el reverendo Mr. Lethwait, que le indicaba en el continente una ciudad á propósito para los enfermos, decidió el asunto y se dieron órdenes para la marcha.

Lucy se pronunció, no contra el viaje del pequeño Conde, sino contra el destierro que querian imponerle. Debia casarse por la primavera, y declaró que necesitaba todo el tiempo para arreglar su equipo.

Federico Grey hizo lo mismo por su lado, y sin mezclarse en lo del equipo, hizo ver á lady Oakburn que no podia tener la crueldad de llevarse á Lucy léjos de Inglaterra y léjos de él. Lady Oakburn se dejó convencer y concedió á Lucy permiso para quedarse con Jane durante su ausencia.

En el momento que lo supo, Jane hizo sus diligencias para ir á Lóndres, muy contenta de tener consigo á Lucy durante todo ese tiempo.

Lady Oakburn le explicó sus inquietudes pasadas: estaba ya comprometida, se lo habia escrito á su hermano; habian tomado casa, y, en último resultado, un cambio de aires no podia ser perjudicial.

Al dia siguiente Jane, que fué á hacer sus compras, tuvo ocasion de pasar cerca de Gloucester Terrace. Iba despacio, recordando en su mente los detalles de aquella primera visita, y pasaba delante de la casa de Mme. West, cuando una señora, cruzando la calle, pasó por delante de ella. Jane creyó reconocerla, sin poder discernir quién era. Cuando iba á saludar, la dama pareció tambien reconocerla y se adelantó hácia ella.

—¿Lady Jane Chesney? Dispénseme V. no haberla reconocido en seguida.

Era Mme. West, pero tan cambiada, que apénas podia reconocérsela. Se habia puesto sumamente gruesa. Jane, contentísima del encuentro, le dió su mano. Mme. West la instó para que entrase en su casa.

Despues de haber pasado seis ó siete años en el extranjero, Mme. West habia vuelto á Lóndres. Cuando Jane le habló de Clarisa, se quedó atónita al ver que nada se habia logrado saber.

—Parece, decia, cosa de novela. Imposible es que en el dia pueda hacerse desaparecer así á una persona. Mr. West y yo hemos hablado de esto várias veces. La vió á V. cuando yo estaba en Ramsgate. Hemos concluido por pensar..... no le gustará á V. que se lo diga.

—Hable V.—replicó Jane;—los más ligeros indicios sobre mi hermana tienen gran interes para mí.

—Nuestra conviccion es que miss Beauchamp debió contraer matrimonio al salir de nuestra casa, y lo hizo con una persona cuya posicion se hallaba relacionada con la suya de entónces; despues no se ha atrevido á comunicárselo á su familia cuando ésta llegó á poseer riquezas y honores. Lo que no comprendemos es que la boda sea un secreto todavía.

Jane aseguró que su hermana no se hubiera casado sin contar con su familia.

—Pues yo—afirmó Mme. West—aseguro que se ha casado.

—Cuénteme V. todo,—le dijo Jane con voz suplicante.

—Lo hemos sabido por una de nuestras antiguas criadas, llamada Mary Grove, que fué dos años mi doncella y que salió casi al mismo tiempo que miss Beauchamp. Hará unos dos meses que Mary vino á visitarnos; habia sufrido una larga enfermedad, y todavía estaba en el hospital: venía á ver si queriamos volverla á tomar. Ha charlado largo rato, y durante la conversacion me preguntó por miss Beauchamp y si era feliz con su marido. Entónces me tocó la vez de interrogarla. Me refirió que en el año de su salida se habia encontrado una vez con miss Beauchamp, quien se hallaba en estado interesante. Habló con ella, y miss Beauchamp le dijo que se habia casado á poco de salir de casa. Mary añadió que parecia muy contenta y de muy buen humor.

—¿Recordaba esa jóven en qué época del año fué su entrevista con miss Beauchamp?

—Debió ser en invierno. Nos dijo que aquel dia habia caido una helada muy fuerte, y añadió que habia sido en nuestro antiguo barrio.

—¿Podria yo verla?—preguntó Jane.

—No, la pobre tuvo una recaida y falleció en el hospital.

Jane se quedó muy pensativa. No cabia duda de que Clarisa se habia casado; pero ¿con quién? Esa era la cuestion que debia dar la clave del misterio.

Si salió de su casa para casarse, preciso es suponer que las relaciones estaban ya formadas. ¿Cómo habia pasado aquello?

Mme. West dijo que várias veces se le habia ocurrido lo mismo, y que era posible que hubiese sido en su casa. El hermano de su marido, Tom West, vivia con ellos. Era un jóven muy guapo, muy simpático; habia hecho sus exámenes de Medicina, y recibió en casa algunos compañeros suyos.

—¿Sería con su cuñado de V. con quien se casára Miss Beauchamp?

—Puedo afirmar que no,—dijo Mme. West.

—¿Está V. segura de ello?

—No tengo la menor duda. Tom era demasiado franco, demasiado expansivo, y un matrimonio secreto denota más bien un carácter misterioso y reservado. No me lo hubiera ocultado. Tom era dueño de su persona, y nosotros no lo hubiéramos estorbado. Apreciábamos mucho á miss Beauchamp.

—¿Tendria V. la bondad de decirme dónde reside mister Tom West?

—El pobre se fué de Inglaterra hácia..... deje V. que me acuerde..... en el mes de Febrero siguiente, como médico segundo del Estado Mayor de Indias, y murió allí.

—Es muy probable que su esposa le acompañase.

—Repito á V. que lo creo imposible. Estoy segura de que no se embarcó con él; permaneció en nuestra compañía hasta el último momento, y le hemos dejado á bordo del vapor. Esté V. persuadida de que no se hubiera casado sin decírnoslo.

—¿No me ha afirmado V. que concurrian otros jóvenes á su casa?

—Bastantes. Tom tenía numerosos amigos. Casi todos estudiaban para médicos, ó lo eran ya. Los que no nos habia presentado los recibia en su cuarto. Sólo tres ó cuatro eran de nuestra intimidad y consideraban nuestra casa como suya.

—¿Quiénes eran? Uno de ellos podrá ser muy bien el que buscamos.

—Permítame V. que reuna mis recuerdos. Habia un mister Boys, hoy muy bien colocado en Belgrave Square; el jóven Manning, una mala cabeza, que se encuentra sin posicion; Mr. Carlton..... Me parece que no hay más.

—¿Mr. Carlton?—preguntó Jane, sorprendida de la semejanza del nombre. ¿Quién era ese Mr. Carlton?

—Su padre ejercia la medicina en los barrios del Este en Lóndres. Casi siempre estaba con Tom.

—¿Se llamaba, por ventura, Luis?

—¿Luis? Me parece que sí. ¿Le conoce V.?

—Un médico de ese apellido se ha casado con una hermana mia.

—El Mr. Carlton á quien me refiero era una persona muy distinguida, de gran instruccion y de más edad que Tom, de quien era el mejor amigo. Despues le hemos perdido de

vista. Espere V..... Un Mr. Crave venía tambien. No sé lo que se ha hecho de él; no lo queriamos mucho.

—Si es el mismo Carlton, reside en Wennock Sud,—dijo Jane muy impresionada—(no hubiera podido explicar el por qué): mi familia desaprobó la eleccion de mi hermana Laura.

—Creiamos entónces que Mr. Carlton mantenia relaciones con una de mis dos primas, ó que ésta se habia prendado de él: como las visitas cesaron ántes de la marcha de Tom, era de suponer que hubiese buscado un partido por otro lado.

—¿No se le ocurrió á V. nunca que alguno de esos señores pensára en mi hermana?

—Ni por un momento. Me acuerdo de que Tom y mis primas daban bromas á mis Beauchamp con Mr. Crave; pero era para hacerla rabiar, porque clla no podia soportarlo. Nadie, excepto Tom, queria á ese señor.

—Ha hablado V. de otros dos. Mr. Manning y Mr..... no he retenido el otro nombre.

—Sí; Mr. Boye, hoy doctor Boye. Estoy segura de que no se ha casado miss Beauchamp con ninguno de ellos; pero en todo caso, no podia ser más que con Tom, mister Carlton ó Mr. Crave. Tom, como he dicho á V., no lo hizo. Mr. Carlton parecia más bien inclinarse á una de mis primas. Si la aversion que profesaba á Mr. Crave era una farsa, debemos decir que ha sido una actriz de primer órden.

Los informes de Mme. West daban todavía poca luz sobre el asunto. Lady Jane se retiró poco despues, reflexionando sobre lo que habia sabido. Volvióse á Wennock, siempre con la misma incertidumbre, si bien se inclinaba á creer que Clarisa se habia casado con Mr. Tom West.

Pero aquel Carlton, ¿sería el mismo que despues habia llegado á ser su cuñado?

Las noticias de Mme. West parecian exactas. Más de una vez Jane recordaba aquel sueño en que Clarisa se le apareció muerta y Carlton mezclado en el asunto.

¿Poseeria Carlton la llave de aquel misterio? No se atrevia á abstraer su espíritu de aquel pensamiento. Ante todo, Jane tenía un sano juicio, y no teniendo razones para sospechar de Mr. Carlton, le parecia ridículo fundar sobre un sueño acusaciones terribles. Podia, es verdad, preguntarle si era el mismo que frecuentaba en otro tiempo la casa de la familia West, y obtener de él detalles más precisos.

Miéntras Jane buscaba el medio de hablar sobre esto con Carlton, Wennock-Sud fué víctima de los estragos de una epidemia.

(*Se continuará.*)

UN IDILIO.

Et in Arcadia ego.

Muchas veces me he detenido delante del magnífico cuadro sobre el cual el gran paisajista frances ha puesto esta inscripcion. ¡Qué dulce y profunda melancolía se desprende de este lienzo de Poussin! ¡Qué paz y qué armonía reinan en esta naturaleza suave y vigorosa á la vez! A lo léjos, en dorada lontananza, rayos de luz se extienden sobre la campiña, miéntras la mirada se recrea en el primer término del paisaje, donde todo es fresco, alegre y misterioso. Al contemplarlo se sienten poderosos deseos de sentarse á la sombra de estos árboles y de oir el dulce murmullo de las aguas que se ocultan bajo los musgos. Se comprende que en tan deliciosa soledad se olvidára el cansancio que produjo el mal camino: en tan poético paraje creeria uno hallarse libre de las desgracias de la vida. Pero una voz se oye en el oásis, que hiere á los que felices descansan, olvidando estas tristes palabras grabadas en la piedra de un sepulcro: «¡Tambien fuimos nosotros pastores de la Arcadia!» ¡Si los que hoy yacen bajo la tierra fueron jóvenes y dichosos, tambien ocultaron su amor bajo estas verdes bóvedas en que el sol no penetró nunca..... Sin embargo, á pesar de la lúgubre solemnidad de la voz que naciendo en la tumba resuena en el silencioso espacio, no puede ser destruido el atractivo de este encantado lugar. El artista ha sabido dar á este bello paisaje tal perfume de poesía, tal exuberancia de vida, que la fisonomía de dos pastores dulcemente impregnadas de tristeza al considerar la muerte no interrumpen, sin embargo, la armonía de las canciones pastoriles: solamente en el alma es donde se siente la vibracion de una nota de grave acompañamiento, ínterin que las graciosas y ligeras melodías de las canciones campestres sugieren dulces y risueños pensamientos. Como para el que cree y espera, morir es resucitar, no es la idea de la muerte la que oscurece este radiante cielo, ni la que nos arranca de los alegres éxtasis producidos por la contemplacion de tanta magnificencia: la nube que oscurece aquel sol puro y brillante, lo que turba la paz y la calma de esta tierra bendita es el sufrimiento, es la consideracion del espantoso martirio del pobre, del hijo del campo, del labrador en fin, que, cual nuevo Tántalo, está condenado á la sed eterna, teniendo siempre en los labios los bordes de la copa generosa, que tan abundante es para todos los convidados al festin de la vida.

Un cuadro tan elocuente como el de Poussin, pero de muy diferente estilo, se ofreció hace pocos dias á mis miradas, y quisiera describiros su poética y melancólica composicion. El paisaje que ofrecia la naturaleza era extenso y tan hermoso como el del pintor; parecian los campos una gran sabana de oro, que se confundia con el horizonte abrasado por los rayos del sol poniente. Verde oásis dibujaba en primer término veredas interrumpidas de frescas sombras que la costeaban hasta perderse tortuosamente entre las espigas. Aquí, al final de este camino, vi aparecer un grupo, pero no era la feliz pareja de la Arcadia, que con sus enlazadas manos parecian desafiar la muerte á que alterase su dicha, sino tres seres débiles y desgraciados: una mujer y dos niños pequeños; era una madre, que, agobiada por el dolor, se inclinaba angustiada sobre el rostro descolorido de uno de sus hijos, que yacia en tierra privado, al parecer, de vida. La mujer, jóven aún, y de regulares y puras facciones alteradas por el sufrimiento, las tenía en este instante idealizadas por el dolor. La pobre madre tenía en sus brazos otro niño, y en su espanto no habia pensado en cubrir el seno que acababa de soltar aquella rosada boca. Al acercarme la vi soltar con violencia un lío que llevaba sobre la cabeza, y al mismo tiempo que con una mano sostenia al niño dormido, con la otra procuraba reanimar al que ni la oia. Me inclíné sobre el pobre niño; parecia tener siete ú ocho años; la palidez de sus facciones, sus ojos cerrados y la inmovilidad de todo su sér le daban el aspecto de la muerte. Honda pena causaba la contemplacion de estos tres débiles seres abandonados en un camino y léjos sin duda de su albergue. ¡Cuánta desgracia en esta soledad, y qué contraste entre tan triste miseria y tan rica y alegre naturaleza, cuyo campo lucía gran cosecha, y cuyas cargadas espigas en grandes gavillas rodeaban la cabeza del pequeño moribundo!

Los hermosos rayos del sol de Julio iluminaban esta escena; los grillos, ebrios por el calor, cantaban en la pradera; en un cercano zarzal se oia la pequeña curruca dando sus últimas y claras notas, y la alondra volaba feliz entonando su eterno himno de alegría y amor. Puse mi mano sobre el corazon del niño, y sintiendo que áun latia, me apresuré á hacerle trasportar á la más próxima cabaña. Allí la jóven, con entrecortadas frases, nos dijo que el pobre niño estaba así porque no habia podido resistir la penosa marcha; falto de alimento y cansado, habia al fin caido exánime. Los desgraciados habian salido al amanecer y caminado casi todo el dia para llegar pronto á una rica alquería de la comarca, en que pagaban los jornales algo mejor que en su pueblo. Empezaron por caminar animosamente, llevando la madre en sus brazos al pequeño, y sobre la cabeza todo su equipaje; pero tanta carga pronto se la hizo imposible y se la dió á su hijo.

El niño, á pesar de sentirse rendido á las pocas horas de marcha y estar casi falto de fuerzas, se reanimaba con ardor y valentía cada vez que veia á su madre mirándole con inquieta ternura. Sin embargo, pronto creyó que el camino se ensanchaba y alargaba ante su vista; el sudor que cubria su frente se heló; todo daba vueltas á su alrededor, y él mismo creia darlas, sin poderse contener, hasta que faltando la tierra bajo sus piés, cayó el pobrecito, sin dar un suspiro y aniquilado, al lado de su madre. Nos apresuramos á prodigarle los más solícitos cuidados, logrando, al cabo de muchas horas y grandes inquietudes, volverle á la vida: aunque al fin volvió en sí, era su debilidad tanta, que necesitaba un absoluto y prolongado reposo; así es que la desgraciada familia se vió obligada á instalarse por algunos dias. En vista de tan cordial acogida, la apenada viajera se enterneció con cariñoso agradecimiento; no hallando palabras para traducirlo, la pobre madre cubria mis manos de besos y lágrimas, comprendiendo en su rústica inocencia que el lenguaje del corazon es el más expresivo y comprensivo á todos. Cuando fuí á verlos al dia siguiente encontré la jóven más serena, contemplando el tranquilo sueño de su hijo, pero me pareció notar en ella alguna preocupacion. Ésta era motivada por el cuidado en que estararia su padre si por otros trabajadores se enteraba de que su familia no habia llegado á su destino; ya quizá lo supiera, pues las malas nuevas llegan pronto, y ella no podia sosegar calculando lo que su padre sufriria. La propuse que se enviaria álguien á avisarle, lo que aceptó anhelante y turbada; la ví inquieta, á pesar de sus esfuerzos, y cambiar de color á cada momento; miraba á su hijo, procurando hallar en su notable alivio tranquilidad, siquiera aparente, pero la fué imposible disimular que sus ideas la atormentaban.

Como la desgracia une pronto los corazones, María y yo nos considerábamos ya amigas; prevalida de ello, me permití interrogarla y hacerle cargos por haber expuesto á su hijo á las penalidades y trabajos superiores á su resistencia. «¡Ah, señora! me contestó llorando: ¡si supiera V. cuánto me lo reprocho á mí misma! He obrado mal, si obrar mal puede llamarse sentirse con ánimo y dignidad: escuche usted mi triste historia y se convencerá. Nosotros somos muy pobres, y nuestro pueblo lo es áun más; así que no es fácil encontrar trabajo, y el que se halla es mezquinamente pagado; soy viuda, con estos dos hijos que mantener y educar, pues aunque tengo padre, éste es muy anciano y está imposibilitado ademas. Supe que en la alquería de Trembles se pagaban mejor los jornales, y no creyéndola tan léjos, me puse en camino con todo mi pequeño mundo, que son mis hijos, pues del pequeño, como que áun lo crio, no podia separarme, y el mayor me serviria de mucho entreteniendo á su hermanito, ó durmiéndolo á la sombra, como ya ha hecho muchas veces miéntras yo trabajaba. Este deseo fué superior á nuestras fuerzas; pero como Dios aprieta y no ahoga, en su infinita bondad ha permitido que usted nos encuentre y fortalezca, condoliéndose de nuestra miseria. En ésta no hay nada que pueda avergonzarme, pues es que Dios ha dispuesto de lo que tan abundantemente nos habia dado. En la terrible inundacion del Rhône quedó pobre nuestro país, y nosotros lo perdimos todo, la casa, la siembra, las cosechas y hasta las tierras, que de hermosas y fértiles que eran con estas mismas aguas, son hoy por ellas infecundas y malsanas.

»¡Cúanto he llorado la pérdida de nuestra antigua casa! ¡Qué fatal la fué su bella situacion! Estaba tan cerca del agua, que parecia mirarse coquetamente como en un espejo en las hermosas olas que luégo la arrollaron: casi no se la apercibia desde léjos, pues la alta y espesa muralla de álamos y los entrelazados mimbres que la cercaban, extendiéndose hasta la ria, la ocultaban por completo. Cuando yo era pequeña, ¡cúan feliz me sentia escondiéndome en este verde ramaje como la cerceta en su nido! ¡Cuánto me gustaba oir desde allí el ruido del agua, tan agradable cuando jugueteaba con las conchas de la playa!

»No veo en ninguna parte vegetacion más lozana que la de nuestros prados; todo prosperaba y crecia maravillosamente en aquella tierra húmeda y cálida. Las laderas de las montañas que se extendian por detras de nuestros campos y sembrados los resguardaban del viento y del frio, dejándose ver en nuestras hermosas viñas la riqueza de nuestras tierras. La pérdida de todos estos bienes la he sufrido con cristiana resignacion, y si la lloro, no es por lo que sufro, sino por lo desgraciado que en ella considero á mi padre. No lloro mi fortuna, que ella ha sido causa de casi todas mis desdichas; lo que deploro amargamente es la pérdida de todos aquellos sitios, tan llenos de gratos recuerdos, en los que se deslizaron mis primeros años. En todas partes podia yo recordar, hasta casi sentirme en ellos en ratos de dulce olvido, los hermosos dias de mi infancia; en la casa, en la chimenea, creia aún ver á mi pobre madre, que durante los dias de frio casi no se apartaba de ella, pues aquella alma querida carecia ya de fuerzas corporales: en el umbral, su sitio preferido en los dias buenos, y en el que nos reuniamos en familia bajo la sombra de magnífica parra; en los prados en que pastaban sus hermosas vacas; en los vallados en que florecian las primeras violetas, que tanto la gustaban, deliciosa flor que yo no me atrevia á tocar por no interrumpir, como mi madre me decia, la felicidad de su vida bajo el hermoso sol que Dios las daba; en todo, en fin, veia yo los dias en que fuí tan feliz. Envanecido mi padre con sus riquezas, queria que yo fuera como las señoritas de la capital y que no me ocupára más que de la direccion y delicados cuidados de la casa; pero yo no atendia este deseo, pues lo que me gustaba era vivir fuera de casa, correr descalza sobre la húmeda hierba, y si andaba moderadamente alguna vez, era en las estrechas veredas de los trigos, por el solo gusto de sorprender las perdices y codornices guiando sus polluelos: estos aficionados al trigo ya me conocian y no huian de mí, ni tampoco los pájaros, cuyos nidos respetaba yo siempre. Esto lo hice yo ley de tal modo, que todos en casa la seguian y comprendian; así es que allí jamas se vieron esos perniciosos buscadores de nidos, que hacen huir del país los lindos y alados cantores. Mi pobre madre inculcó en mí este amor y admiracion por las cosas de la naturaleza; enferma como se hallaba, la contemplacion de tantos encantos mitigaba sus padecimientos, y á veces hasta los olvidaba admirando sin cesar la gran obra del Supremo Hacedor, cuyo mérito pasa desapercibido, pues la imaginacion se acostumbra demasiado pronto á ellos; para preservarme de esta triste indiferencia, y darme en lo venidero dichas que nada ni nadie pueden quitar, me hacía adorar y comprender toda la creacion con amorosa atencion; así que en todas estas cosas veo tambien el recuerdo suyo.

E. de C.

(*Se continuará.*)

REVISTA DE MODAS.

Paris, 10 *de Febrero de* 1880.

El invierno que atravesamos es tan sombrío, tan prolongado, que el más leve rayo de sol nos hace soñar con la primavera. No pocas damas se han informado cerca de sus modistas de las novedades que van á salir á luz con las primeras lilas. Véanse á continuacion las revelaciones emanadas de altas esferas y comunicadas á un periódico del gran mundo:

«Trajes de lana de las Indias, de colores muy claros y muy suaves, como crema, azufre, azul Luisa, rosa María Antonieta; telas vaporosas adornadas de preciosos bordados al pasado, con ó sin cuentas; collares ó golas de encaje y fichús imitando admirablemente el encaje antiguo de Malinas; todo esto se llevará para calle, cortado al estilo Directorio y cubierto con un ancho paletó de raso, forrado y algodonado. En cuanto á sombreros, se habla de la *calesa* Isabel, para la que se preparan los velos largos de gasa impalpable, bajo los cuales las señoras aparecerán más bonitas aún de lo que son, y sobre todo, muy vaporosas.»

Áun cuando en estilo poético, la descripcion que antecede da la idea del efecto que debe producir una dama elegante. Con el fin de continuar esta descripcion, voy á añadir algunos detalles prácticos, indispensables para nuestras lectoras.

El traje corto estará más de moda que nunca..... para las pequeñas y delgadas y las de mediana estatura; pues llevado por una persona muy alta ó demasiado gruesa, carece de gracia y de distincion.

La falda será estrecha, teniendo un metro 80 centímetros ó 2 metros de vuelo, todo lo más. El delantal y los costados serán planos; pero los paños de detras irán cortados rectos y fruncidos en la cintura. La falda irá muy guarnecida á todo el rededor por abajo, con una mezcla de adornos ligeros á la vista, pero espesos, como tableados rectos, conchas plegadas, volantes de seda alternados de encaje plegado, escarapelas de tela puestas al traves; lo principal es que el adorno sea armonioso á la vista.

Se conservará el corpiño-frac con el modelo de falda que acabo de describir, y cuya parte superior, no guarnecida, irá cubierta con los dos faldones más ó ménos largos. El cuerpo deberá ceñir admirablemente, prolongándoselo por delante, un poco más abajo de la cintura y recortándole en la cadera. El modelo que me han enseñado tenía enteramente el aspecto de un frac de hombre.

Se hará este frac de tela diferente ó de otro color que la falda: el fular estampado se llevará mucho, con dibujos confundidos ó sueltos; en cuyo caso se hará la falda de un solo color, elegido entre los que componen el fular estampado que se haya tomado para el corpiño.

He tenido ocasion de admirar un traje creado con arreglo á este gusto. Se componia como sigue:

Falda de fular *crema*, guarnecida en la parte inferior con volantes deshilachados, un fleco precioso y un tableado en forma de conchas. Una banda de fular fondo crema, salpicada de palmas matizadas de color de naranja, granate y verde musgo, iba plegada formando tres pliegues profundos. Un encaje breton bastante ancho seguia el borde inferior, atravesaba el delantal al sesgo y se unia por detras. El frac era de fular estampado é iba adornado de un encaje igual y de un rizado de fular liso.

Los trajes más sencillos serán de cachemir de la India, de lanilla con filetes ó de *armure*. El género *camafeo* (matiz sobre matiz) será el más de moda: azul zafiro mezclado

de azul Sevres, verde musgo y verde ajenjo, granado y rosa, camaron, azul pavo real y azul ópalo, tila y oro antiguo, hortensia y cereza, etc., etc.

El color más de moda, que dominará todos los demas colores y que se casará con el lila, flor primaveral, será el color *heliotropo*, en su matiz oscuro y en su matiz suave, un poco apagado : se mezclarán los dos matices para todos los objetos de modas : trajes, vestidos, sombreros, etc.

Háblase tambien de un color que se llevará mucho y que tomará un nombre bastante raro : color *caldera;* será una especie de amarillo rojo de reflejos arrasados y de muy buen efecto.

Los sombreros grandes volverán á estar de moda el verano próximo, lo cual es natural en la estacion de los calores : el ala avanzada preserva de los rayos del sol. Pero actualmente los que están de moda son los sombreros pequeños; ala y fondo gracioso, adornados de plumas puestas en forma de penacho, cuando son pequeñas. La pluma larga, llamada *amazona*, se pone echada, cubre el ala, rodea la copa y ondula más abajo del *bavolet*.

El raso es la tela adoptada para entretiempo, como transicion entre el terciopelo y la paja; es la tela primaveral á la moda para los sombreros.

En cuanto á la forma, existe una variedad extraordinaria: capota, sombrero Restauracion, sombrero Pablo y Virginia, sombrero María Estuardo, y otros modelos, bautizados con nombres más ó ménos singulares por la imaginacion de las modistas.

Una de las más felices creaciones de la moda parisiense es el delicioso sombrero para visitas de etiqueta ó teatro, conocido con el nombre de *Flor de Mayo;* es un sombrerito de raso color de lila sonrosado, color llamado *Ofelia*, completamente cubierto con una redecilla de encaje de oro fino. Algunos lazos pequeños van puestos en un solo lado. Tres plumas forman penacho por delante, y caen con movimientos diferentes. No es posible imaginar nada más lindo y elegante que este sombrero.

V. DE CASTELFIDO.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.633.

TRAJES DE CASA.

Falda de seda blanca, guarnecida de ocho volantes, alternativamente de gasa lisa blanca y faya encarnada. Delantal de la misma gasa bullonada, guarnecida de los mismos volantes. Frac de faya encarnada, ribeteado de un bullon de la misma faya y de un volante tableado de gasa lisa. Bolsillos grandes ajaretados de faya encarnada. El corpiño va abierto desde el escote sobre un peto de gasa bullonada.

Falda y matinée larga de fular cruzado color crudo. El borde inferior de la falda va guarnecido de un volante tableado en forma de abanico, con espacios planos, que separan las series de tablas. Un encaje blanco, levemente fruncido, sobresale del volante. Los mismos adornos en el borde inferior de la *matinée*. Desde el escote hasta el volante la *matinée* va adornada con peto de encaje blanco, formando conchas. Los dos bolsillos grandes y cuadrados se componen de dos volantes cosidos *pié contra pié*, é iguales á los de la falda y la *matinée*. La misma guarnicion en las mangas y en el escote. En las mangas y en los bolsillos, largos lazos de cinta azul claro.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

Jamas, segun parece, se ha visto en el bello sexo la elegancia y armonía de formas que ahora se nota ; diríase que la raza femenil se ha mejorado por algun prodigioso secreto.

Mucha parte tienen en esta maravilla artistas de tanto talento como MMES. DE VERTUS SŒURS. Gracias á sus sorprendentes corsés, ¿puede haber dama cuyo talle no sea airoso? Es de ver el arte con que amoldan un talle á la manera que los escultores amoldan la tierra que les sirve para modelar sus estatuas, y cómo estudian, arreglan, combinan y equilibran la armonía de las líneas. Su *cintura* Regente, que es la elegancia misma, posee el inapreciable privilegio de no merecer los reproches de la Facultad de Medicina. No impide ningun tratamiento facultativo, ni ocasiona la menor fatiga. En cuanto al corsé *Ana de Austria*, hace valer los largos corpiños ajustados y prepara perfectamente el busto para usarlos.

Mmes. de Vertus (rue Auber, 12, París) son, á la vez que artistas, señoras de buen tono, cuya reputacion de talento y cortesía está sólidamente establecida en ambos mundos.

La superioridad y condiciones higiénicas de la antigua fábrica de perfumería de la casa *E. Coudray* (París, 13, rue d'Enghien) son tan notorias, que en la Exposicion Universal de 1878 obtuvieron, no sólo la medalla de oro, sino la alta recompensa de la Cruz de Caballero de la *Légion d'Honneur*.

Gustosos, pues, las recomendamos á nuestras lectoras, citando, entre otros productos, su perfumería especial con *lacteina*, preconizada por las celebridades médicas de París como la más higiénica y bienhechora para todos los cuidados del tocador.

Las *Píldoras* BLANCARD (40, rue Bonaparte, París), al yoduro de hierro inalterable, son empleadas por las *celebridades medicales* del mundo entero en todas las afecciones del bello sexo (colores pálidos, etc., etc.) en que hay necesidad de proceder contra la sangre. (Rehusar todo frasco que no lleve la firma del inventor.)

ADVERTENCIAS.

Las Sras. Suscritoras á las ediciones de lujo de LA MODA ELEGANTE recibirán con el presente número un *Suplemento* de ocho páginas, conteniendo *setenta y cuatro* grabados, que representan otros tantos objetos necesarios para componer una completa y elegante *canastilla para recien nacidos*, con arreglo á los modelos más recientes de las mejores casas de París que se dedican á esta especialidad.

Creemos hacer un servicio á las Sras. Suscritoras que deseen adquirir el *Manual de La Moda Elegante* y no hubieren dirigido todavía su pedido á esta Administracion, advirtiéndoles que, siendo en corto número los ejemplares restantes de la segunda edicion, y no abrigando la Empresa, por ahora, el propósito de reimprimirlo, deben apresurarse á hacer su adquisicion, si no quieren experimentar la contrariedad de verse privadas de un libro tan útil como el expresado *Manual*.

EL ADMINISTRADOR.

ADOLFO EWIG, único agente en Francia.
2, rue Fléchier, Paris.

ANUNCIOS.

ANUNCIOS ESPAÑOLES: Agencia Escamez,
Preciados, 25, entresuelo.

CARNE, HIERRO y QUINA
Alimento unido á los tónicos mas reparadores.
VIN
FERRUGINEUX AROUD
con QUINA y principios mas solubles de la CARNE
Una experiencia de diez años y la autoridad de los principes de la ciencia prueban que el Vino ferruginoso Aroud, es el
REGENERADOR DE LA SANGRE
mas poderoso para curar : la clórosis ó colores palidos, la pobreza ó alteracion de la sangre. — Precio : 5 francos.
Por mayor en Paris :
En casa de J. FERRÉ, Farmaceutico, Sucesor de AROUD
102, rue Richelieu, 102
Y EN TODAS LAS FARMACIAS

OFFICE HYGIÉNIQUE
MARQUE DE FABRIQUE
17, RUE DE LA PAIX
PARIS
COFRECITO
de BELLEZA
á 250 francos.
BLANCO DE PAROS
á 10 francos.
ROSA de CHYPRE
á 20 francos.

ASMA Todos los médicos aconsejan los Tubos Levasseur contra los accesos de Asma, las Opresiones y las Sufocaciones, y todos convienen en decir que estas afecciones cesan instantaneamente con su uso.

NEURALGIAS Se curan al instante, con las Píldoras Anti-Neuralgicas del Docteur CRONIER. — Precio en Paris : 3 fr. la caja. Exíjase sobre la cubierta de la caja la firma en negro del Doctor CRONIER.

Paris, LEVASSEUR, *phen*, 23, *r. de la Monnaie*, *y en las principales Farmacias.*

PÂTE ÉPILATOIRE PASTA DEPILATORIA. Quita instantáneamente todo vello importuno del rostro, sin el mas leve peligro para el cutis. Precio 10 fr. POLVOS del SERRALLO, para quitar el vello del pecho y los brazos. Pr. 5 fr. Perfumeria de DUSSER, rue J. J. Rousseau, 1, Paris.

¡JUVENTUD! ¡BELLEZA!
EXTRACTO DE LIRIO DE BAYLE
QUÍMICO, CABALLERO DE LA LEGION DE HONOR
Contra : Arrugas, Pecas, Bochorno, Paño, Empeines, Granos, Sarpullido en el rostro, y para dar al cútis, *Belleza, Frescura, Brillantez.*
AGUA ANTIPELICULAR DE BAYLE
POMADA ANTIPELICULAR DE BAYLE
Contra : Películas, Barros, Comezones, la caida del cabello y su descoloracion.
Deposito general . 23, RUE BEAUTREILLIS, PARIS.

PASTA PECTORAL Y JARABE DE
NAFÉ de DELANGRENIER
PARIS, 26, rue Richelieu.
50 Médicos de los Hospitales de Paris, han demostrado su superioridad sobre todos los pectorales y su *poderosa eficacia* contra la tos, el *asma*, la gripe, *coqueluche* (ó *tos ferina*), bronquites, *irritaciones de Pecho y de la garganta*, etc. (*Desconfiar de las falsificaciones.*)
Depósitos en las principales boticas de *España*, de *Cuba* y de las *Américas*.

LA MIGNONE
Máquina de coser superior para familias.
LA COQUETTE. LA SIN RIVAL
dos escelentes maquinas de mano.
A. ESCANDE, Fabricante,
3, rue Greneta, PARIS
Depositario general de las Maquinas :
BRADBURY de Oldham (Inglaterra). Establece las condiciones mas ventajosas para todos los paises.

PILDORAS de BLANCARD
Aprobadas por la Acad. de Méd. de Paris.
Estas Píldoras se emplean contra las afecciones escrofulosas, la pobreza de la sangre, la anemia, etc., etc.
AYUDAN *a la formacion de las jovenes.*
Exíjase nuestra firma adjunta.
Se encuentran en todas las Farmacias.
Blancard
Farmaceutico, rue Bonaparte, 40, Paris.

OPRESIONES TOS, CATARROS, CONSTIPADOS
ASMA
NEVRALGIAS CURADOS Por los CIGARILLOS ESPIC
Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los órganos respiratorios. (*Exigir esta firma:* J. ESPIC.)
Venta por mayor J. ESPIC, 128, rue St-Lazare, Paris.
Y en las principales Farmacias de las Américas.— **2 fr. la caja.**

CALLIFLORE FLOR de BELLEZA. Polvos adherentes é invisibles.
Por el nuevo modo de empleados estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza y le deja un perfume de esignisita suavidad. Ademas de su color blanco de una pureza notable, hay 4 matices de Rachel y de Rosa, desde el mas palido hasta el mas subido. Cada cual allará pues exactamente el color que conviene á su rostro.
En la Perfumeria central de AGNEL, 11, rue Molière
y en las 5 Perfumerias sucursales que posee en Paris, así como en todas las buenas perfumerias.

VICHY
Administracion — PARIS, 22, Boulevard Montmartre
GRANDE-GRILLE. — Afecciones linfaticas, enfermedades de las vias digestivas, del hígado y del bazo, obstrucciones viscerales, calculos biliosos, etc.
HOPITAL. — Afecciones de las vias digestivas pesadez de estómago, digestion difícil, inapetencia, gastralgia, dispepsia.
CELESTINS. — Afecciones de los riñones, de la vejiga, gravela, calculos urinarios, gota, diabeta, albuminuria.
HAUTERIVE. — Afecciones de los riñones y de la vejiga, gravela, calculos urinarios, gota, diabeta, albuminuria.
EXIJIR el NOMBRE del MANANTIAL sobre la CAPSULA.
Los productos arriba mencionados se hallan en *Madrid* : José Maria Moreno, 93, calle Mayor; y en las principales farmacias.

CÁPSULAS DUREL
de Alquitran Ferruginoso
RESFRIADOS, — BRONQUITIS, — CATARROS,
ASMAS, — ANEMIAS,
FLUJOS BLANCOS, — EDAD CRÍTICA.
2 fr. 50 franco de porte el Frasco de 60 Cápsulas
Farmacia DUREL, 7, boul. Denain, PARIS

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID. — Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra,
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA MODA ELEGANTE

SUPLEMENTO AL NÚM. VI.

Este Suplemento contiene 74 dibujos de objetos que componen una canastilla para recien nacidos.

CANASTILLA PARA RECIEN NACIDOS.

Toda canastilla, desde la más sencilla hasta la más lujosa, contiene cierto número de objetos, cuya nomenclatura es como sigue:

Seis docenas de pañales cuadrados, que se hacen, en general, con sábanas ya usadas, á fin de que sean más suaves que los de lienzo nuevo; pero si se quiere comprar absolutamente de tela nueva para este objeto, se deberá escoger una tela de hilo poco tupida.

Una docena de pañales-pantalones, cuyos modelos damos á continuacion.

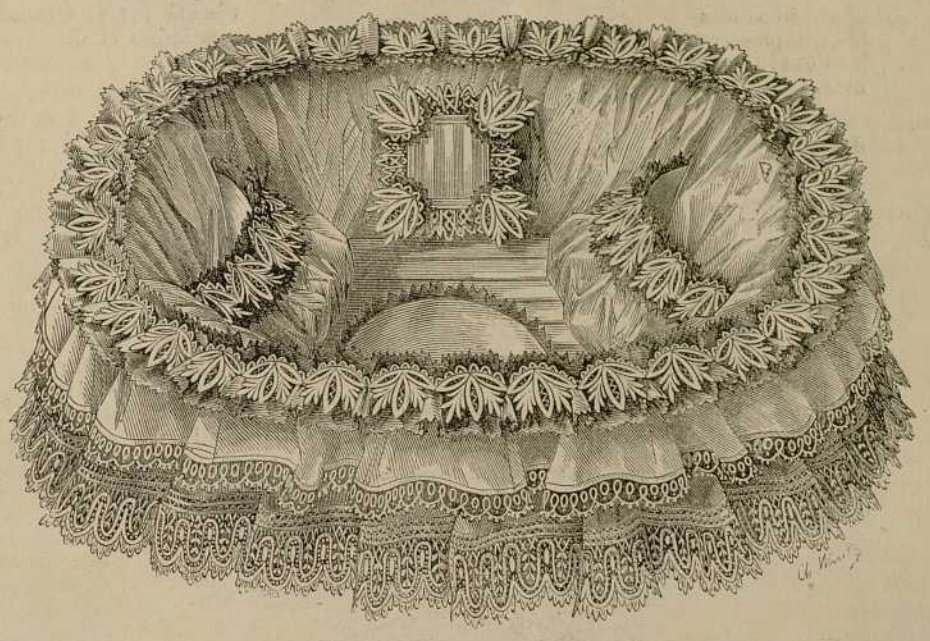
Es necesario tambien tener pañales de franela para impedir que el niño se resfrie. Con una docena hay suficiente.

Pasemos á las mantillas. Se necesitan seis de moleton de lana, seis de moleton de algodon y seis de piqué inglés.

No hay que olvidar las camisitas-chaponas de batista ó lienzo muy fino, que se ponen á raíz del cuerpo. Estas camisitas se cortan de tres dimensiones diferentes. Se harán nueve de cada una.

Para encima se hacen unas camisitas de franela.

Finalmente, se hacen las chambras ó



1. — Canastilla de aseo.

más sencilla; en rigor, tres capas ó pellizas no son demasiado. Una de ellas deberá ser de piqué bordado de trencilla; otra más modesta, para mañana, será de tartan muy fino á cuadros, y la tercera, de cachemir bordado al pasado y adornado con un fleco.

Cuando el niño anda, se pasa á la ropa de la tercera edad. Son necesarias unas camisitas largas, sencillas ó con canesú, unos *jackson* cortos, enaguas cortas, pañales pantalones, y finalmente, vestidos sencillos ó muy adornados, cuyos tipos principales damos en el presente *Suplemento*, mas para los cuales es preciso consultar la coleccion de LA MODA ELEGANTE, que da de cuando en cuando, en cada estacion, unos modelos preciosos al gusto del dia.

Hemos explicado lo que constituye una canastilla. Vamos á describir ahora los diferentes modelos que van en este *Suplemento*.

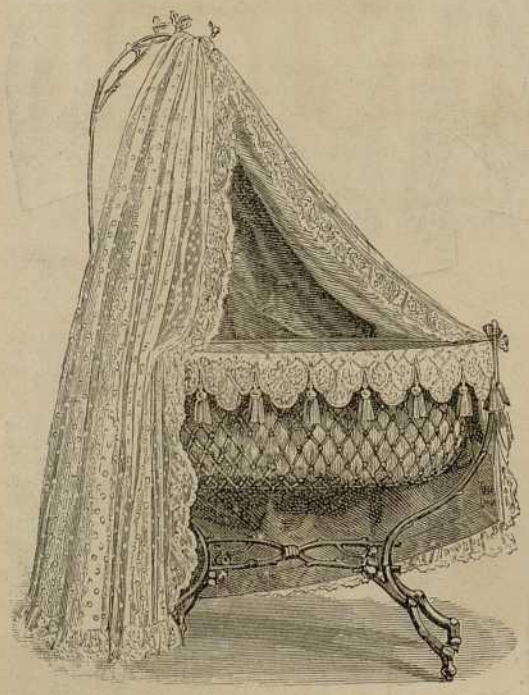
Canastilla de aseo. — Núm. 1.

Este objeto tan elegante es el complemento de una buena canastilla, ó sea del conjunto de las prendas de que acabamos de hablar. Sirve para contener los cepillos, las esponjas, los alfileres sin cabeza, y todo lo que concurre al tocador del niño. Nuestra canastilla es muy elegante, pero áun así es fácil confeccionarla en condiciones de precio bastante modestas.

Se toma una simple canastilla de mimbre, se principia por cubrirla con tafetan de color de rosa ó azul, y se pone por encima de este tafetan una muselina muy clara bien bullonada por la parte interior. Por fuera, dos volantes de muselina adornados de encaje muy claro y de altura desigual rodean la canastilla. El mismo encaje, puesto sobre un rizado de tafetan, rodea la parte superior. En la parte interior de la canastilla van tres bolsas de tafetan cubiertas de muselina, y un precioso acerico cuadrado. Las bolsas servirán para poner los cepillos, la esponja, la caja de alfileres, etc., etc.

Cuna de bronce dorado. Núm. 2.

Va guarnecida de una red de seda azul celeste. El lambrequin que la rodea es de tul bordado y festoneado. En el hueco de cada onda se pone una borla de seda azul. Cortina de seda azul formando trasparente á otra cortina de tul bordado ribeteada de encaje.



2. — Cuna de bronce dorado.

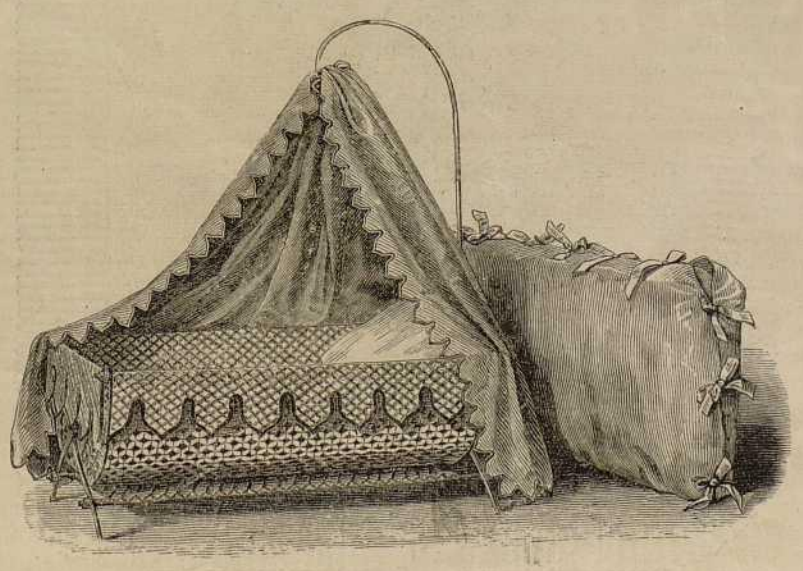
almillas de encima, que son de piqué ó de brillantina, y van adornadas con más ó ménos lujo. Seis almillas de cada dimension son suficientes. Nuestros dibujos pueden servir de tipos.

Para la cabeza se necesitan unos capillos ó gorritas de tres piezas, hechos de batista fina. Las dimensiones se graduarán para seis capillos á lo sumo, pues nada crece tan pronto como la cabeza de los niños, y nada es ménos regular. Se harán, por lo tanto, diez y ocho capillos de batista y seis de franela.

En cuanto á las gorras, entran en el dominio de la fantasía. Para dormir, las de tres piezas son preferibles; mas para el dia se emplean gorras más ó ménos elegantes, segun la posicion de las familias. Damos en este *Suplemento* cuatro tipos diferentes de gorras de fácil ejecucion.

Para encima, la prenda que más se lleva hoy es el *jackson*, cuyo corpiño y falda son de una sola pieza. Unos pliegues largos forman el corpiño. Esta prenda sostiene admirablemente el talle del niño y le impide inclinarse. Se pone asimismo el *jackson* al niño que empieza á andar. La forma es la misma, con la única diferencia de que la falda es más corta. Vienen luégo los vestidos largos de piqué ó nansuk.

Tambien se necesita una capa de lujo y otra



4. — Cuna de viaje.

Cuna de hierro labrado.—Núm. 3.

Esta cuna va pintada de blanco y guarnecida de una red de algodon blanco, con interior de seda color de rosa. El lambrequin es de muselina bordada, lo mismo que la cortina. Un lazo de faya color de rosa guarnece la parte superior de la cortina.

Cuna de viaje. — Núm. 4.

Esta cuna se monta y se desmonta en cinco minutos, y forma un bulto muy fácil de trasportar cuando va cubierto con su envoltura de lienzo gris. De este modo el niño tendrá en cualquier parte, y en ménos tiempo del que se necesita para dar su explicacion, una cuna provista de todos los accesorios, como almohadas, colchas, etc., pues todos estos objetos van contenidos en la cuna doblada.

Colcha de muselina bordada. Núm. 5.

Esta colcha de cuna va marcada como indica el dibujo, forrada de seda azul ó color de rosa, y guarnecida de un tableado de muselina.

Gorra de dormir.—Núm. 6.

Esta gorra se compone de tres piezas. Véase el dibujo.

3. — Cuna de hierro labrado.

Capillo de debajo.—Núm. 7.

Se hace este capillo de batista, piqué ó franela.

Fichú de nansuk.—Núm 8.

Este fichú va festoneado y se le guarnece en algunas ocasiones con un encaje Valenciennes. Sirven estos fichús para niños de la primera edad.

Almilla de percal.— Núm. 9.

Esta almilla es de percal abrillantado y va guarnecida de una tira festoneada.

Almilla de batista festoneada.—Núm. 10.

Esta almilla, que sirve para niños de la primera edad, servirá de modelo para la almilla de franela.

Almilla con cuello bordado —Núm. 11.

Esta almilla forma tres puntas por delante y es redonda por detras.

Almilla con cuello redondo.—Núm. 12.

Va adornada con una tira bordada.

Almilla con cuello cuadrado.—Núm. 13.

El cuello de esta almilla es cuadrado por delante y va bordado.

Camisa inglesa de batista.—Núm. 14.

Esta camisa es de batista ó lienzo fino, con berta guarnecida de entredoses y encajes Valenciennes.

Camisa inglesa de batista festoneada.—Núm. 15.

Este modelo, lo mismo que los siguientes, están hechos para niños que se crian á la inglesa, es decir, escotados desde la primera edad. Los vestidos y prendas de encima deben ser tambien escotados en cuadro.

Camisa inglesa con vuelta.—Núm. 16.

Por lo general estas vueltas no se añaden, sino que se hacen de una sola pieza; así es que los dobladillos deben hacerse en sentido inverso de los del cuerpo de la camisa, á fin de que al volverlos queden al derecho.

Camisa de batista.—Núm. 17.

Con adornos, formando berta y abrochada debajo del brazo.

Funda pequeña.—Núm. 18.

Sirve esta funda para contener la goma ó caoutchouc impermeable, para preservar los vestidos del niño.

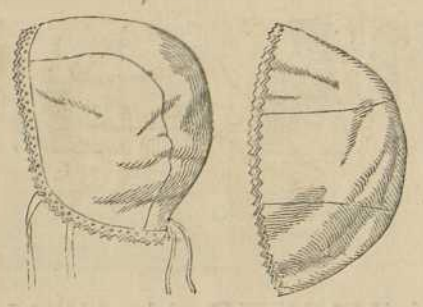
9. — Almilla de percal.

Faja de franela. Núm. 19.

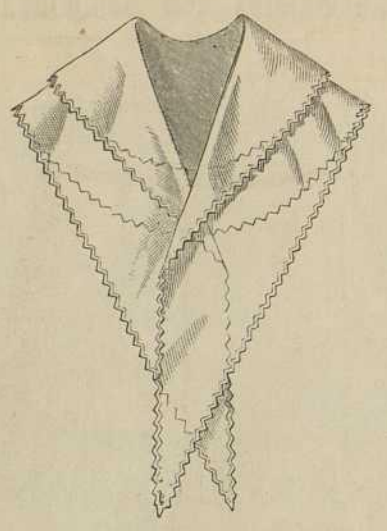
Se emplea esta faja para niños de la primera edad y se le ejecuta como indica el dibujo.

Pañal-pantalon. Núm. 20.

Este pañal es de franela ó de piqué, y sirve para la primera edad.



6. — Gorra de dormir. **7.** — Capillo de debajo.



8. — Fichú de nansuk.

Pañal-pantalon.—Núm. 21.

Es á propósito para la segunda edad, y se le ejecuta de franela ó de piqué.

Cubre-mantillas.—Núm. 22.

Es de piqué festoneado, y va abierto hasta arriba por detras.

Vestido jackson.—Núm. 23.

Vestido de debajo, con tablas anchas, que forman el cuerpo. Este vestido es de piqué ó de moleton liso. La falda, abierta por delante, va adornada con un precioso bordado al plumétis, y terminada en un feston, que se prolonga, lo mismo que el bordado, á todo el rededor de la falda.

Las hombreras son postizas y se abrochan con un simple ojal y un boton, lo cual permite mudar al niño sin desnudarlo por completo cuando el caso lo requiere.

Otro vestido jackson.—Núm. 24.

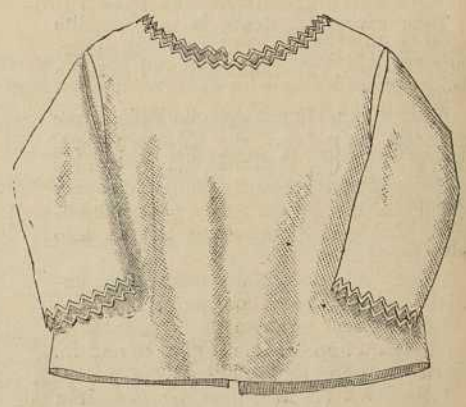
Este vestido es de franela, y sirve para la primera edad. Se le ejecuta por el mismo órden que el anterior, con las diferencias que indica el dibujo.

Babero sencillo. Núm. 25.

Va guarnecido de un tableadito de muselina y un encaje estrecho.

Otro babero. Núm. 26.

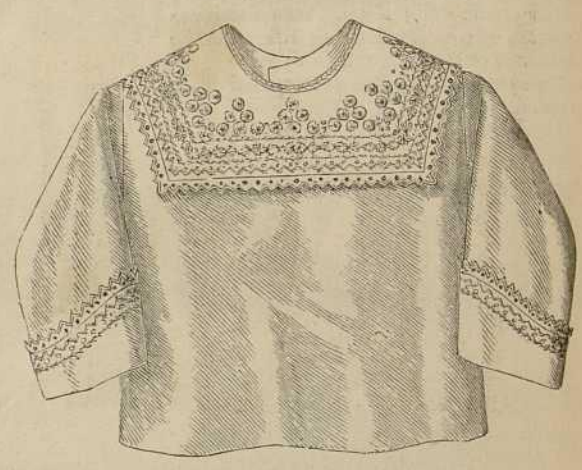
Va rodeado simplemente de un entredos al plumétis, que forma la cabeza de una guarnicion bordada.



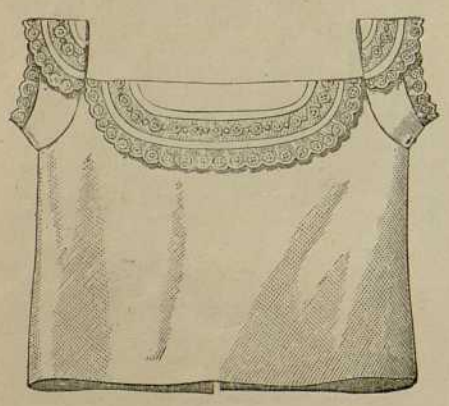
10. — Almilla de batista festoneada.

11. — Almilla con cuello bordado.

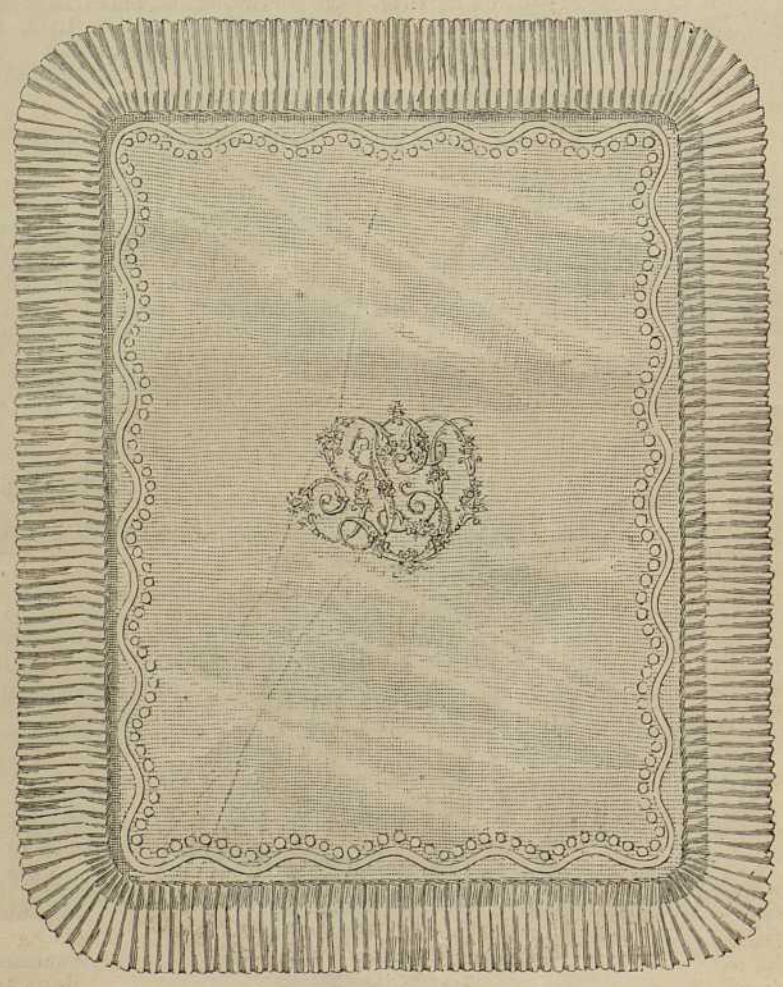
12. — Almilla con cuello redondo.



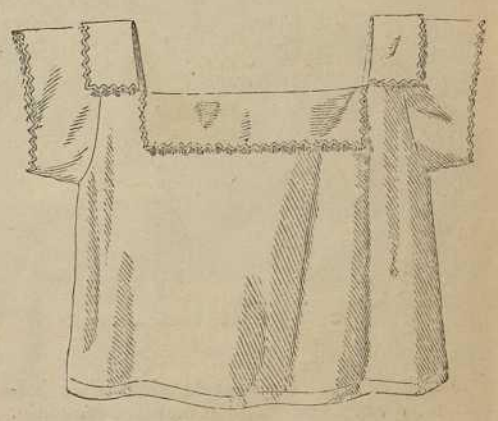
13. — Almilla con cuello cuadrado.



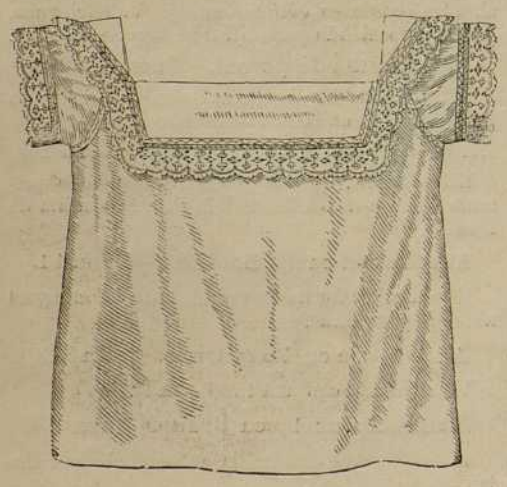
14. — Camisa inglesa de batista.



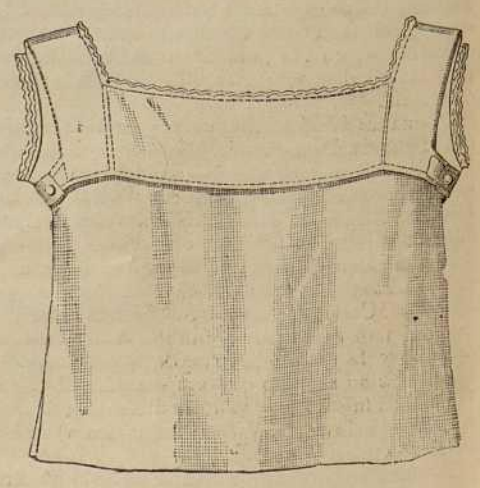
5. — Colcha de muselina bordada.



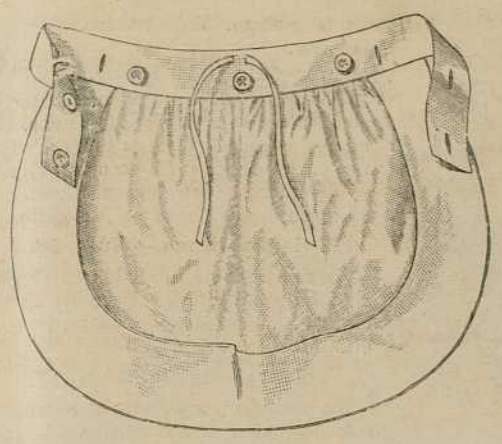
15. — Camisa inglesa de batista festoneada.



16. — Camisa inglesa con vuelta.



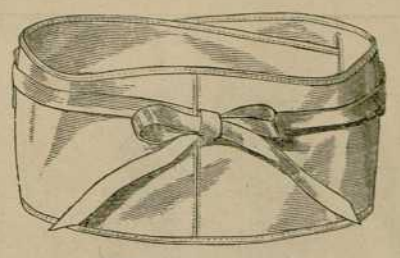
17. — Camisa de batista.



18 — Funda pequeña.

Babero de piqué. Núm. 27.

Este babero, simplemente dobladillado, va guarnecido de una tira de bordado inglés.



19. — Faja de franela.

Otro babero de piqué. Núm. 28.

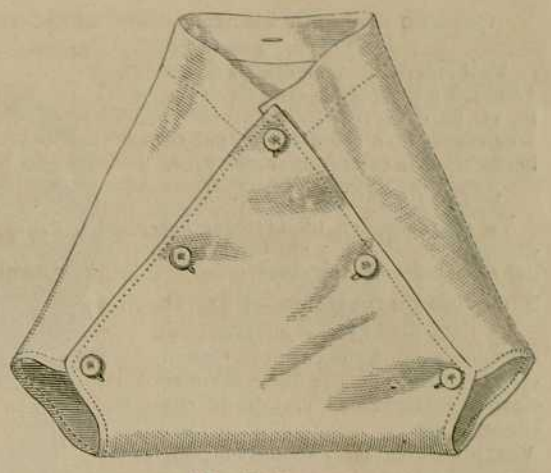
Va guarnecido de entredoses de Valenciennes y tiras bordadas.

Enagua corta.—Núm. 29.

Se la hace de percal plegado y guarnecido de una tira bordada.

Se le confecciona de paja de Italia para el verano, y de fieltro para el invierno. El borde va cubierto de faya blanca fruncida y formando bullon á todo el rededor. Por delante del sombrero se ponen unos rizados de encaje de Valenciennes estrecho, con cintas mezcladas.

En torno de la copa va un torzal de faya formando un lazo en la parte superior, en cuyo centro se pone una rosita rodeada de florecillas azules.



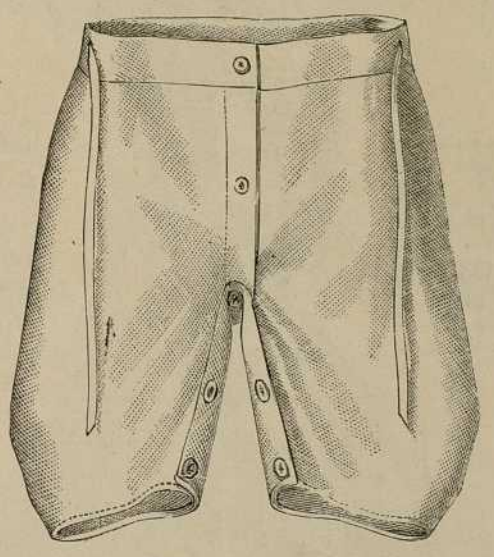
20 — Pañal-pantalon.

Cuatro gorras de vestir.—Núms. 30 á 33.

En la primera de estas gorras el fondo es una reunion de bullones al traves, separados con entredoses de encaje y bordados, puestos alrededor de un círculo bordado al plumétis.

En la *gorra núm.* 31 los bullones van puestos en sentido inverso, es decir, á lo largo; no son más que tres, y van separados igualmente con entredoses de bordado y Valenciennes.

Gorra núm. 32. El fondo, bullonado, va atravesado de entredoses de encaje y bordados alternando. La guarnicion rizada es toda de encaje, con cocas de cintas escondidas entre los pliegues.



21. — Pañal-pantalon.

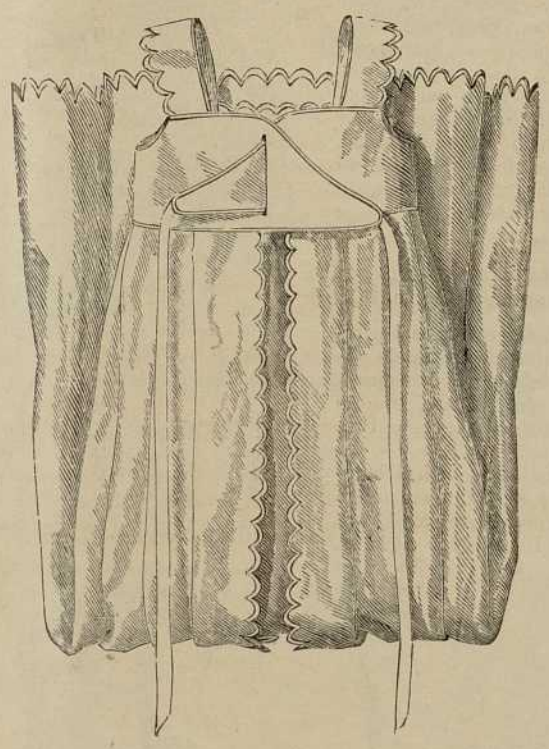
Cuatro botinas para niños pequeños.—Núms. 36 á 39.

La botina núm. 36 es de faya, y va adornada con un encaje de Valenciennes y lazos de cinta.

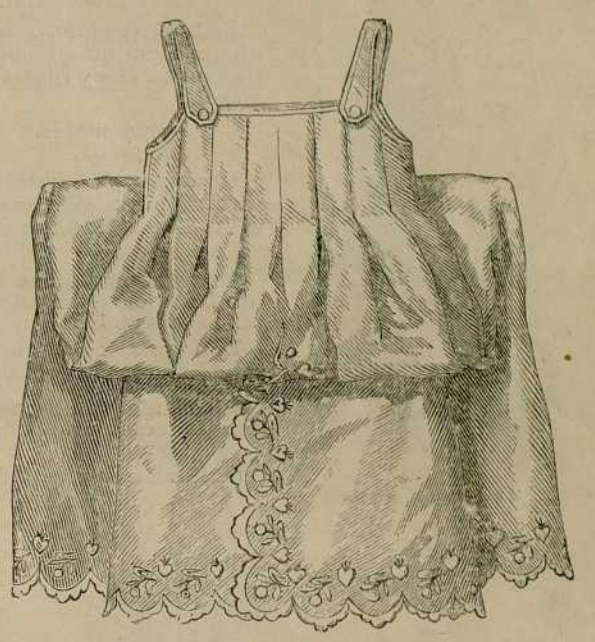
La botina núm. 37 es de cachemir ó piqué, y está destinada al niño que principia á vestirse de corto, sin andar todavía, pues cuando principia á hacer pinitos es indispensable el ponerle unas botitas de piel, con suela bastante fuerte, que le sostengan el pié é impidan que éste se tuerza.

Botina núm. 38. La parte superior, recortada en ondas, es igual á las orejas que vienen á cerrar la botina á la izquierda.

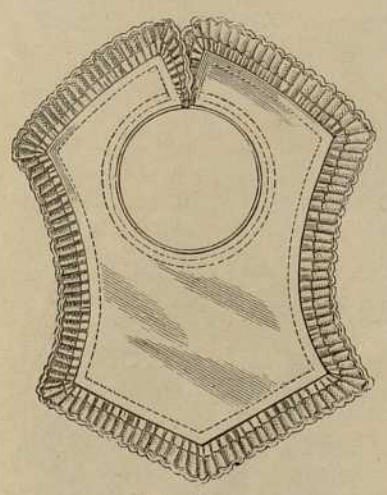
La botina núm. 39 es de piqué blanco, va abrochada á un lado y adornada con una tira bordada y un cordoncito de seda entrelazado, que termina en borlas.



22 — Cubre-mantillas.



23. — Vestido Jackson.

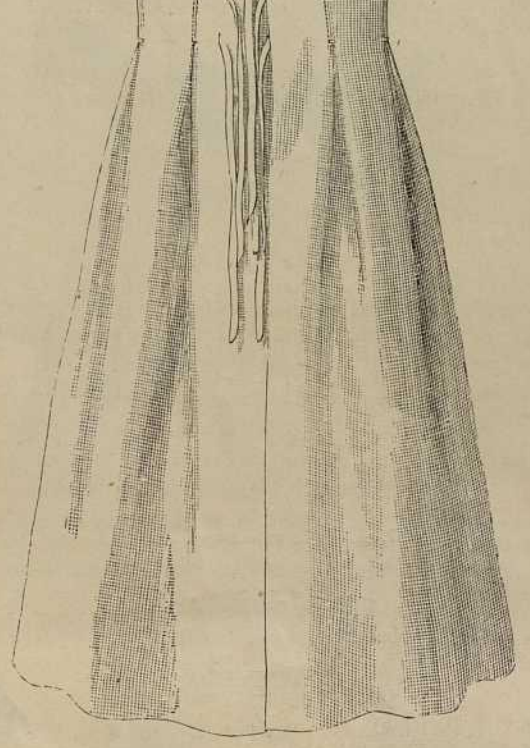


25. — Babero.

Gorra núm. 33. El fondo es de muselina clara, con pliegues regulares en el ala y un círculo de muselina bordada. La guarnicion doble es de tul, y los lazos, de faya blanca con filetes satinados.

Capota cerrada.— Núm. 34.

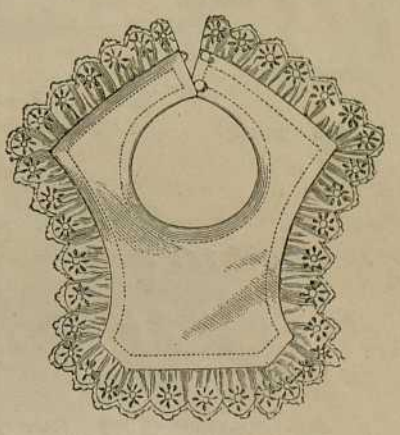
Este sombrero clásico estará siempre de moda, pues es muy cómodo y abriga bien las orejas y el cuello del niño. Con la forma de su *bavolet* redondo, que cae formando esclavina sobre la espalda, va una guarnicion de tela formando diadema, un rizado de encaje como rostrillo, y el adorno de la capota se completa con un magnífico fleco, que rodea el *bavolet*.



24. — Vestido Jackson.

Corsé abrochado. Núms. 40 y 41.

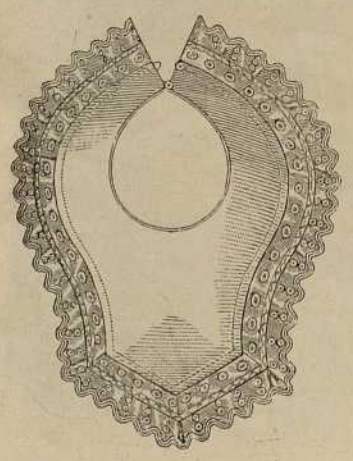
Este corsé, que sirve para la primera edad, es de dril blanco y va representado por delante y por detras.



27. — Babero de piqué.

Capa de tafetan. Núm. 42.

Es de tafetan blanco. El bordado se hace todo al pasado con seda blanca ó de color claro. El largo de una capa, por término medio, es de 1m,10 á 1m,20. La esclavina debe tener la mitad de este largo. La de nuestro modelo va rodeada de un fleco de seda blanca, con cabeza.

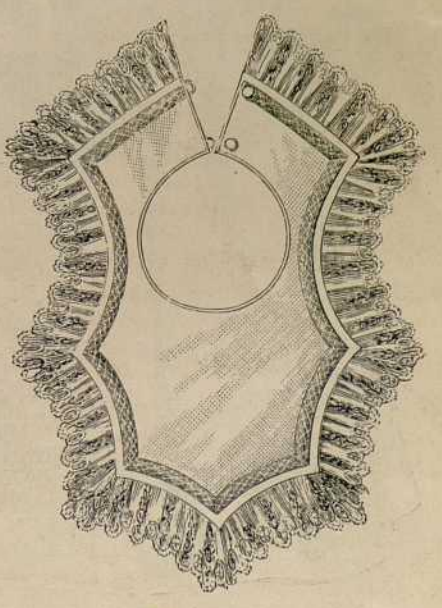


26. — Babero.

29. — Enagua corta.

Capa de paño blanco. Núm. 43.

Va forrada de seda y guarnecida de galones de lana y de un fleco en la esclavina.



28. — Babero.

Capa de cachemir blanco. Núm. 44.

Va bordada al plumétis con seda blanca. En torno de la esclavina se pone un fleco de seda, dos encajes Valenciennes, ó en vez del fleco una tira bordada, si la capa se hace de piqué.

Capa de piqué.—Núm. 45.

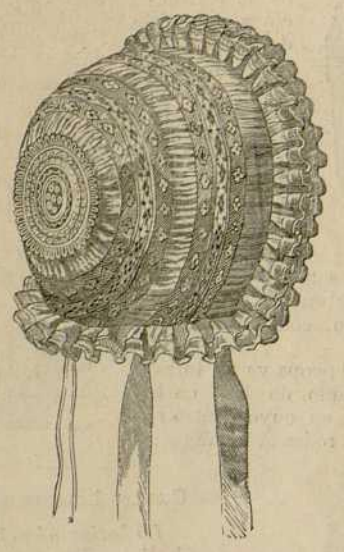
Va adornada con un entredos bordado, puesto al aire, y una tira bordada del mismo dibujo que el entredós.

Esclavina de muselina.—Núm. 46.

Va toda bullonada y adornada con entredoses de Valenciennes. Guarnicion bordada, género guipur. Esta esclavina acompaña al vestido de cristianar.

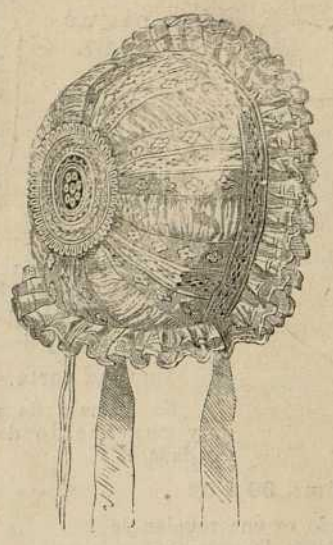
Vestido de cristianar.—Núm. 47.

Es de nansuk muy fino. El delantal se compone de pliegueccitos y entredoses dispuestos como indica el dibujo. Una tira bordada rodea este delantal por abajo y en los lados. El cuerpo va formado con la misma tira y escotado en cuadro.



30. — Gorra de vestir.

32. — Gorra de vestir.



31. — Gorra de vestir.

Otro vestido de cristianar.—Núm. 48.

De nansuk fino, con delantal plegado y entredoses bordados. Tres volantes bordados en la parte inferior del delantal. Guarnicion bordada en cada lado.

Vestido de debajo.— Núm. 49.

Para primera edad, con corpiño plegado y una tirita bordada en el cuello y en las mangas.

33. — Gorra de vestir.

Vestido-delantal.— Núm. 50.

Bastante escotado, con mangas cortas y adornado con un volante compuesto de entredoses calados y ribeteado de una tira festoneada.

Vestido inglés. Núm. 51.

De nansuk, con entredoses bordados, tablas y guarnicion bordada formando volante.

Almilla para niños de 6 meses á un año. Núm. 52.

Es de nansuk y va guarnecida de una tira bordada.

Calzoncillo para niños de seis meses á un año. Núm. 53.

Se le abrocha á un lado de la cintura. Volantito en el borde inferior.

Blusa-delantal.—Núms. 54 y 55.

La blusa va fruncida en el cuello y ribeteada de un dobladillo ancho. La manga forma parte de la blusa. Cinturon ancho de lana. La espalda es igual al delantero, pero más fruncida. El cinturon ó faja forma un lazo corto.

Delantal-blusa.— Núm. 56.

Tres entredoses bordados en el pecho. La parte inferior, fruncida en la cintura, va guarnecida de un festoncito. Mangas cortas.

Delantal-blusa.—Núm. 57.

Va plegado por delante y adornado con dos entredoses bordados. Mangas muy cortas. Cinturon de lana anudado hácia un lado.

Vestido de piqué blanco. Núm. 58.

Este vestidito, de forma blusa, va plegado por delante y por detras. La falda va adornada con un encaje inglés ancho, que lleva por encima un entredos. En las mangas y en el escote del cuello se pone el mismo entredos. Faja ancha de faya azul claro, anudada por detras.

Capelina de cachemir blanco. Núm. 59.

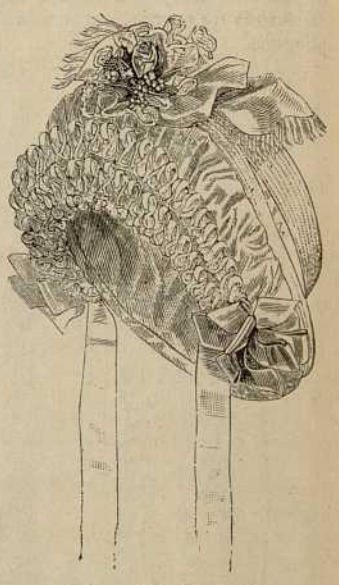
Va adornada de un bordado de seda azul pálido. Esta capelina, que forma esclavina, va cerrada bajo la barba con un lazo de cinta igual al bordado. Un lazo de la misma cinta va puesto en la parte superior, sujetando los pliegues, que forman un encañonado. El borde va recortado en ondas, ribeteadas de un bies de tela con vivos de seda.

Vestidito al crochet tunecino.—Núm. 60.

Este vestido está principalmente destinado para debajo de otro vestido. Sin embargo, el niño podrá usarlo como bata para la casa.

Se le hace de lana blanca y azul. El blanco para el fondo, y el azul para las listas y los adornos.

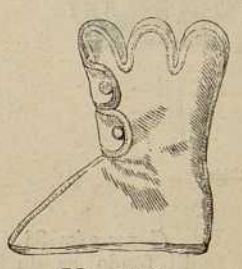
34. — Capota cerrada



35. — Sombrero cerrado.

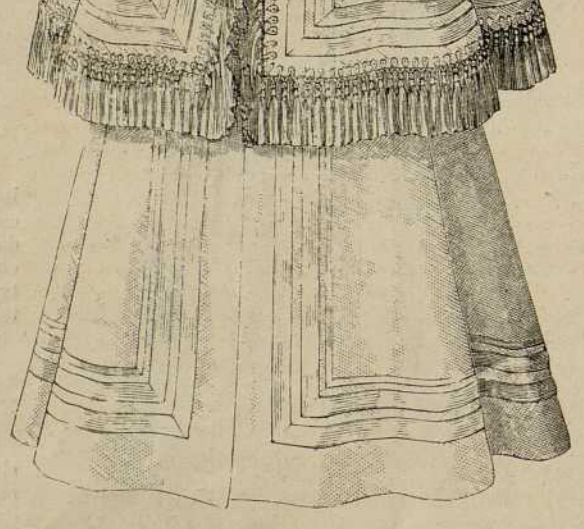
36. — Botina.

37. — Botina.



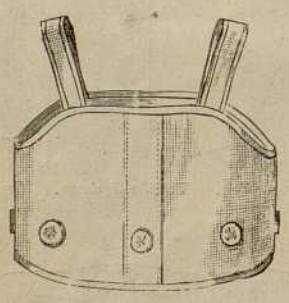
38. — Botina.

39. — Botina.

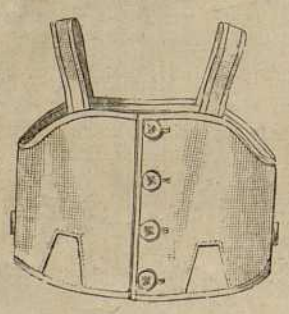


43. — Capa de paño blanco.

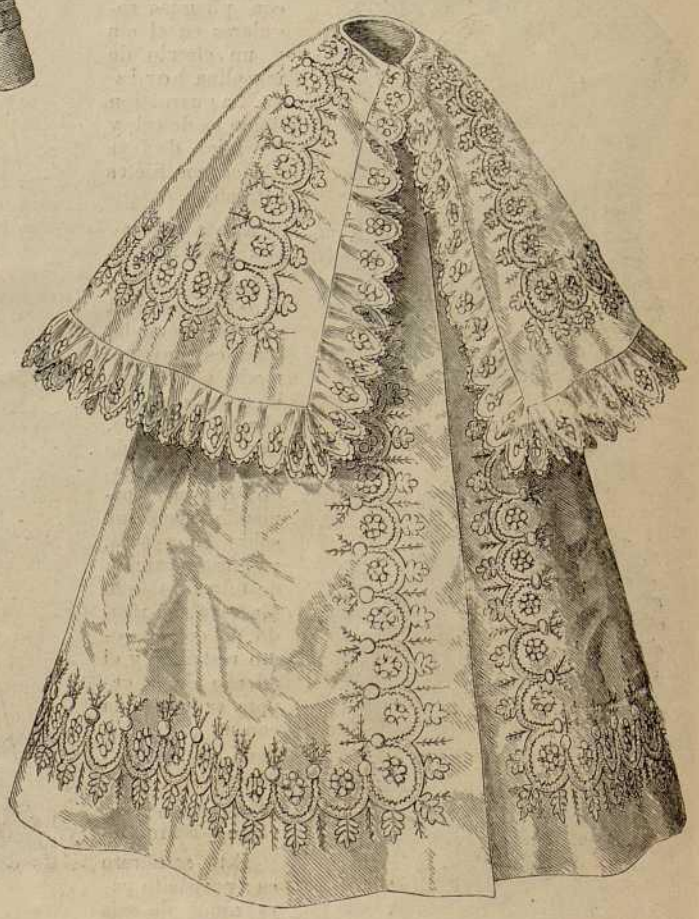
42. — Capa de tafetan.



40. — Corsé abrochado. Delantero.



41. — Corsé abrochado. Espalda.



44. — Capa de cachemir blanco

Es inútil entrar en los detalles de la labor. Baste decir que el número de puntos varía segun la estatura del niño á quien la prenda está destinada.

Será necesario, pues, cortar un patron proporcionado al cuerpo del niño, y aumentar ó disminuir los puntos al principio y al fin de las hileras, siguiendo la forma del patron. El corpiño propiamente dicho es todo recto, y va separado de la falda con un cinturon rodeado de un encajito festoneado. En cuanto á la falda, nada más fácil: se la hace á lo largo, y los menguados se hacen de trecho en trecho en lo alto de la falda; cuyos menguados son muy fáciles de hacer: se interrumpe una hilera principiada, se vuelve hácia atras y se continúa la hilera siguiente, á caballo sobre las dos hileras, es decir, que se llega hasta el último punto de la hilera interrumpida, continuando luégo sobre la hilera anterior. Todas las personas que saben hacer el crochet comprenderán esta aplicacion.

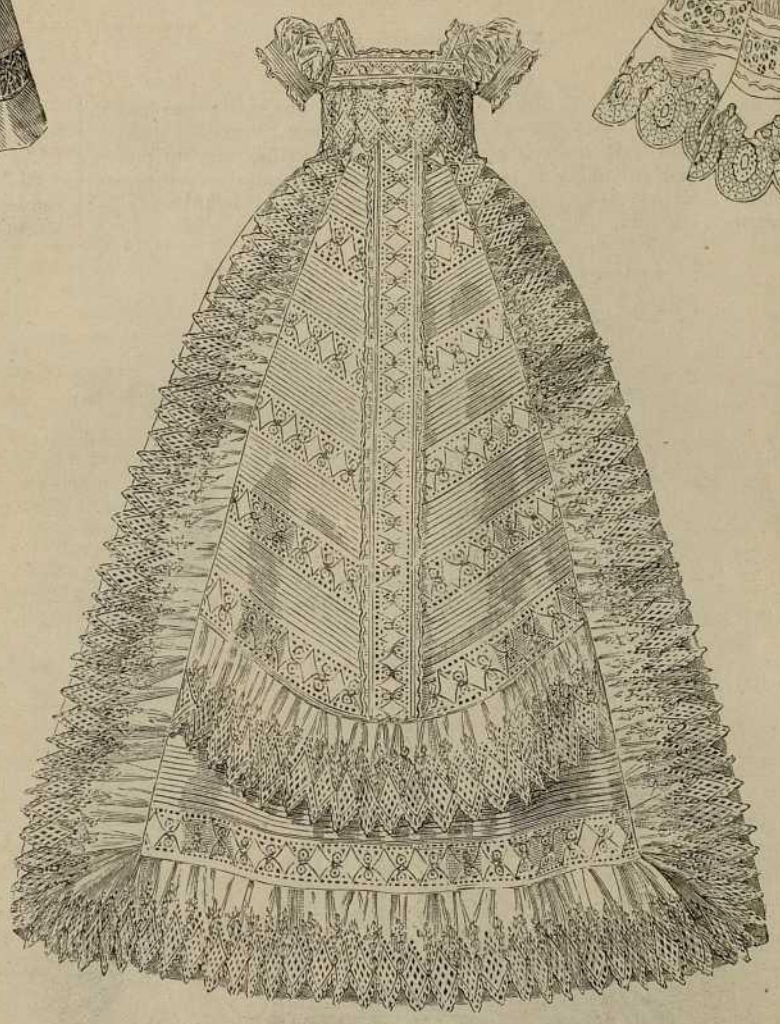
45.—Capa de piqué.

Para las mangas se seguirá el mismo principio, y teniendo un buen patron á la vista se llegará á hacer los menguados y crecidos en las proporciones requeridas.

Vestido de debajo.—Núms. 61 y 62.

Se le hace enteramente al punto de aguja. El detalle de la labor se halla tan claramente reproducido en nuestro dibujo 62, que sería vana tarea el darlo por puntos contados. Se corta un patron como acabamos de explicar, y se siguen exactamente sus contornos. El encaje, que forma conchas, es muy lindo y muy fácil de ejecutar. Se le hace al traves con dos lanas alternando, una azul y otra blanca.

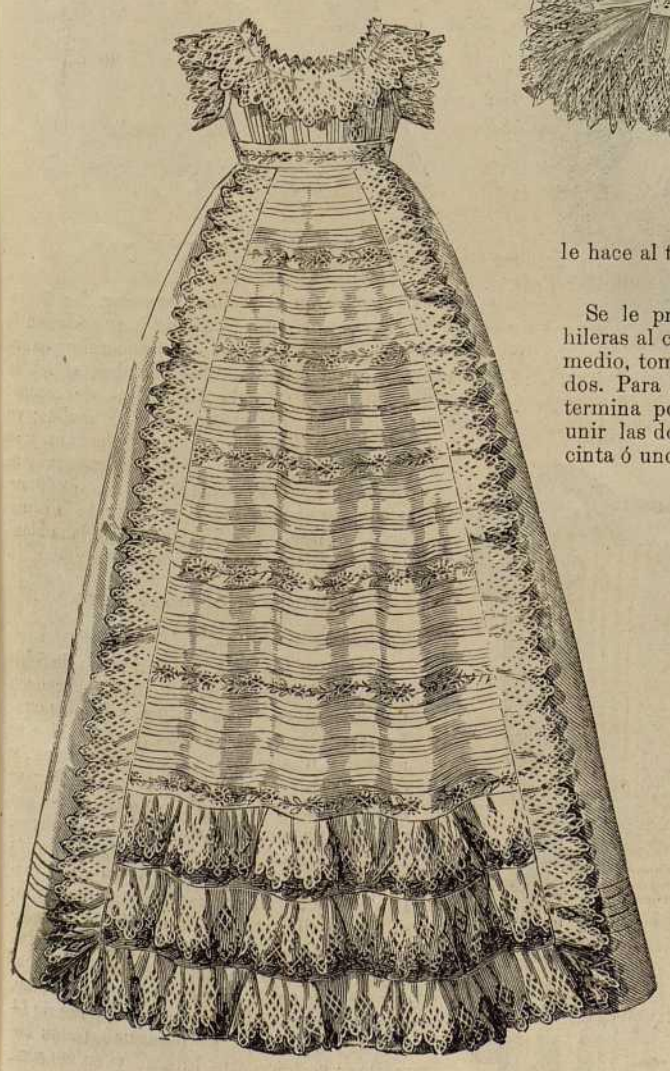
50.—Vestido-delantal.



47.—Vestido de cristianar.

Borceguí al crochet tunecino.—Núm. 63.

Se le principia por la suela. Se montan 34 mallas, y se hacen 3 hileras al crochet tunecino. En la 4.ª hilera se hace un menguado en medio, tomando 2 mallas juntas. Se hacen otras 5 hileras con menguados. Para la parte superior se hacen 6 hileras al crochet rizado, y se termina por una hilera de ondas. Se hace luégo una costura para unir las dos partes del borceguí. En los ojetes de arriba se pasa una cinta ó unos cordoncitos de lana.



48.—Vestido de cristianar.

51.—Vestido inglés.

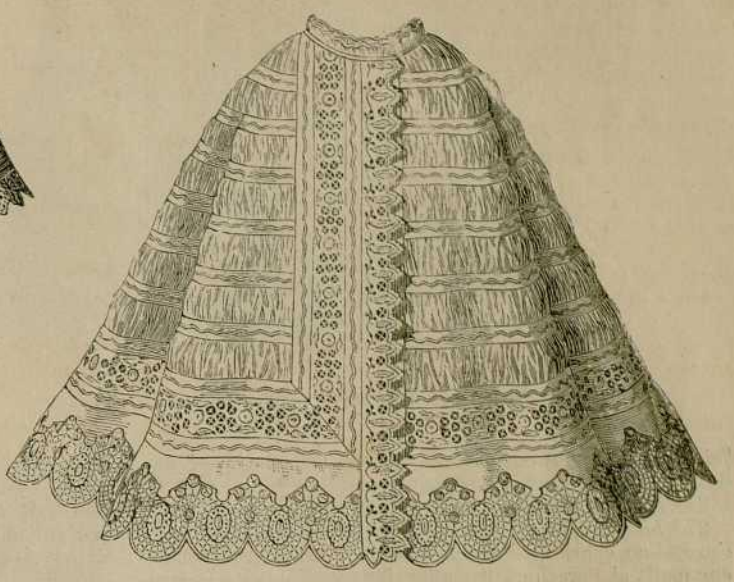
Polaina al crochet tunecino.—Núms. 64 y 65.

Se corta primero un patron de papel del tamaño requerido, y sobre este patron se adapta al crochet, haciendo las dimensiones de cada lado de la polaina. Se principia por arriba. Es necesario, por consecuencia, montar un número de mallas convenientes para obtener el ancho del patron. Al llegar al tobillo se principian los menguados á distancia igual de cada lado, para formar el empeine del pié. Terminado esto se le rodea con una hilera de mallas, y se cierra la polaina haciendo un punto por encima. Nuestro dibujo 65 representa el detalle de esta labor, de tamaño natural.

Almilla de punto de aguja.—Núms. 66 y 77.

Puede hacerse lo mismo de lana que de algodon. Se necesitan dos agujas de acero núms. 10 y 12. Toda la labor se hace con dos agujas, y por lo tanto, se la vuelve á cada hilera. El detalle de la labor va reproducido de tamaño natural por nuestro dibujo 67. Se montan 113 mallas, y se principia por el encaje de abajo.

1.ª *hilera.* Al reves.
2.ª *hilera.* Al reves.
3.ª *hilera.* ° 2 mallas al derecho,—un punto por encima doble,—2 mallas al derecho,—un echado,—una malla al derecho,—un echado. Se vuelve á principiar desde °. Se termina la hilera con una malla al derecho.
4.ª *hilera.* Al reves.
5.ª *hilera.* Como la 3.ª
6.ª *hilera.* Al reves.
7.ª *hilera.* Al reves.
8.ª *hilera.* Al derecho.
9.ª *hilera.* Como la 3.ª
10.ª *hilera.* Al reves.
11.ª *hilera.* Como la 3.ª
12.ª *hilera.* Al reves.
13.ª *hilera.* Al reves.
14.ª *hilera.* Al derecho.
15.ª *hilera.* Como la 3.ª
16.ª *hilera.* Al reves.
17.ª *hilera.* Como la 3.ª
18.ª *hilera.* Al reves.



46.—Esclavina de muselina.

49.—Vestido de debajo.

19.ª *hilera*. Al reves.
20.ª *hilera*. Al derecho.
21.ª *hilera*. Al derecho.
22.ª *hilera*. Al reves en esta hilera se principia el fondo.
23.ª *hilera*. Una malla sin labrar,—una malla al derecho °,—un echado,—una malla al derecho,—2 mallas juntas,—un echado,—una malla al derecho. Vuelve á principiarse desde °.
24.ª *hilera*. Al reves.
25.ª *hilera*. Una malla sin labrar,—una malla al derecho °,—un echado,—un punto por encima doble,—un echado,—3 mallas al derecho. Vuelve á principiarse desde °.
26.ª *hilera*. Al reves.
27.ª *hilera*. Una malla sin labrar,—una malla al derecho °,—un echado,—una malla al derecho,—un echado,—una malla al derecho,—2 mallas juntas. Vuelve á principiarse desde °.
28.ª *hilera*. Al reves.
29.ª *hilera*. Una malla sin labrar,—una malla al derecho °,—un echado,—3 mallas al derecho,—un echado,—un punto por encima doble. Vuelve á principiarse desde °. Se repite otras dos veces la labor, desde la 22.ª hasta la 29.ª hilera, y una vez desde la 22.ª hasta la 27.ª hilera.

52 —Almilla para niños de 6 meses á un año.

52.ª *hilera*. Se hacen solamente 30 mallas de esta hilera al reves, como todas las hileras pares de la labor. Para principiar la espalda (lado derecho) se repite sobre estas 30 mallas la labor del fondo hasta la 70.ª hilera. Se le repite luégo, durante 8 hileras sobre 2 mallas solamente, para formar la hombrera. En la última hilera se toma una 3.ª aguja para sujetar las mallas, miéntras que se terminan las demas partes.

Se corta la lana y se la fija para hacer la misma labor, á 53 mallas, para el delantero de la almilla. La labor de 8 hileras á 12 mallas se hará á cada lado de las 53 mallas simples para las dos hombreras. Se dejan las mallas en una 4.ª aguja y se vuelve á tomar la espalda (lado izquierdo), que se termina del mismo modo. Se cierran las hombreras con mallas pasadas al crochet, y se principia el escote, que se compone de 5 hileras al punto de aguja y una hilera al crochet.

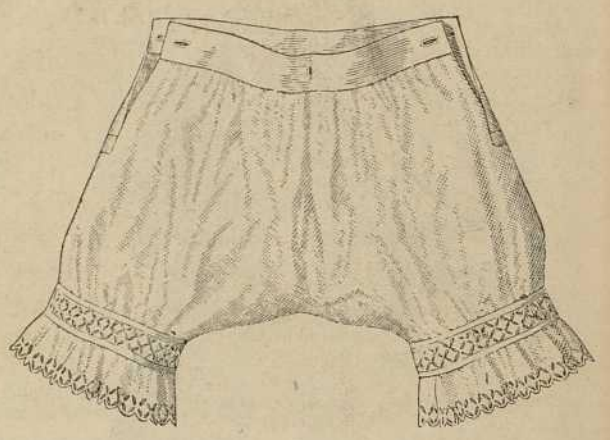
La manga se principia por abajo. Se montan 25 mallas. Se hace la labor del encaje desde la 1.ª hasta la 14.ª hilera.

15.ª *hilera*. Al derecho.
16.ª *hilera*. Al reves.
17.ª *hilera*. Una malla simple,—12 veces 2 mallas en la otra parte de la aguja. En todas las hileras impares se principia con 2 mallas vueltas, y se dejan 2 mallas de más en el otro de la aguja de la 61.ª hilera. Cuando no queda ya más que una malla que hacer, se la vuelve, y al mismo tiempo las 16 mallas que se han dejado en la aguja. Se cierra la manga con un punto por encima, y se la pega á la sisa, colocando la costura por debajo, en el punto en que se separan el delantero y la espalda.

54 —Blusa-delantal. Delantero.

Camiseta al crochet nieve.— Núms. 68 y 69.

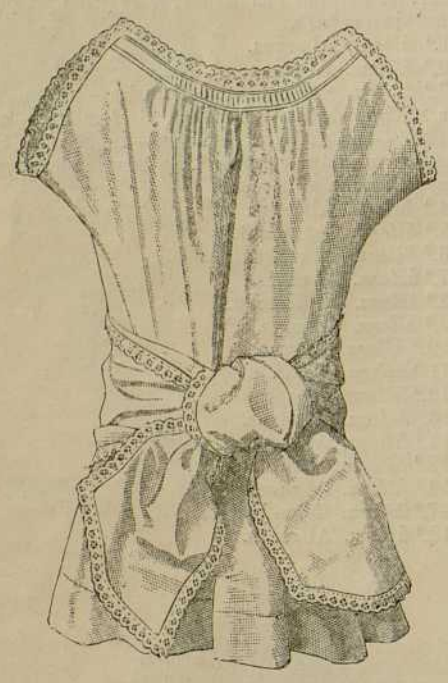
Se monta una cadeneta de 110 mallas simples y se las cierra; se hacen 3 mallas simples; se toman 2 mallas á lo largo y se labran las 110 mallas simples, lo cual nos da 55 mallas de crochet nieve. Esta hilera forma la guarnicion, por la cual se pasa una cinta estrecha.
18.ª *hilera*. Al reves.
19.ª *hilera*. Al derecho.
20.ª *hilera*. Al derecho.
21.ª *hilera*. Al reves.



53.—Calzoncillo para niños de 6 meses á un año.

Se sigue la misma explicacion que hemos dado para el fondo de la almilla, y se repite 5 veces la labor desde la 22.ª á la 29.ª hilera. Se hacen 8 crecidos.

51.ª *hilera*. 6 mallas vueltas. Se continúa la labor del fondo sobre 21 mallas únicamente, dejando 6 mallas, y se hacen 3 mallas simples. A cada hilera se principia siempre por 3 mallas simples; se hacen 16 hileras de 5 mallas. En la 17.ª se principia la espalda. Se hacen 14 mallas y se corta la lana. Se hacen 9 hileras de 14 mallas. En la 10.ª hilera se dejan 9 mallas, se labran 6 mallas, lo que da la mitad de la espalda. Se hace el delantero; el otro lado es igual; 9 hileras de 27 mallas; en la 10.ª hilera se hacen 6 mallas y se corta la lana; se dejan 15 mallas y se hacen 6 mallas; se cosen las 6 mallas del delantero y de la espalda, que forman la hombrera. Para la manga, 32 mallas simples, se las cierra, se hacen 3 mallas simples, se labran las 32 mallas, lo que da 16 mallas de crochet nieve; se hacen 14 hileras de 16 mallas; en la 17.ª se dejan 3 mallas á cada lado, y se hacen 6 mallas. Se monta la manga y se hace el encaje indicado. El dibujo 69 representa el detalle de la labor de la camiseta. Se necesitan 50 gramos de lana blanca de 5 hilos para esta labor.



55.—Blusa-delantal. Espalda.

59 —Capelina de cachemir blanco.

58.—Vestido de piqué blanco.

Media al crochet nieve.
Núm. 70.

Se necesitan 40 gramos de lana de 5 hilos para hacer el par de medias. Se hace una cadeneta de 38 mallas, sobre las cuales se labran 10 hileras; en la 11.ª se mengua una malla, se hacen 5 hileras, y en la 6.ª hilera se mengua una malla; se hacen otras 5 hileras, y en la 6.ª se aumenta una malla y se hacen dos hileras. Para el talon ° se hacen 4 mallas; se corta la lana y se hacen dos hileras de 4 mallas; en la 3.ª hilera se mengua una malla; se dejan diez mallas en medio, y se hace la otra mitad del talon. Se vuelve á principiar desde °. Se cose el talon. Para hacer el pié se levantan todas las mallas, que deben ser 14; se hacen 6 hileras de 14 mallas; en la 7.ª se menguan todas las mallas; se hace otra hilera, y se las saca todas juntas.

56 Delantal-blusa

57.—Delantal-blusa.

60. — Vestidito al crochet tunecino.

61. — Vestido de debajo. — (*Véase eldibujo* 62.)

Calcetin al crochet tunecino. — Núms. 71 y 72.

Se necesitan 40 gramos de lana de 5 hilos para hacer el par. Se monta una cadeneta de 34 mallas simples; se levantan las mallas y se hacen 28 hileras. En la 29.ª se principia el talon, ° tomando 8 mallas y se hacen 3 hileras sin menguar; en la 4.ª se mengua al principio tomando 2 mallas juntas, y se hacen 3 hileras menguando cada vez, despues de lo cual se corta la lana. Se dejan 18 mallas en el centro y se hace la otra mitad del talon tomando 8 mallas. Se vuelve á principiar desde °. Para hacer el pié se levantan todas las mallas, que deben ser 30; se hacen 12 hileras de 30 mallas; en la 13.ª hilera se mengua en la 8.ª malla. Se hacen 2 hileras; en la tercera se mengua una malla; se hacen 4 hileras, y en cada una se mengua una malla; en la 5.ª hilera se toman todas las mallas en el crochet. Se sacan todas juntas y se cosen al calcetin. Para el detalle de esta labor, véase el dibujo 72.

Enagua al crochet para niños pequeños. Núms. 73 y 74.

Para hacer esta especie de refajito se necesitan de 150 á 200 gramos de lana de 5 hilos, blanca, color de rosa ó azul, ó bien blanca y azul, ó blanca y color de rosa. Se principia por abajo, haciendo una cadeneta de mallas simples del largo requerido. Se forman las ondas del modo siguiente: se hacen 5 mallas dobles en las 5 primeras mallas de la cadeneta, labrando de derecha á izquierda; se saltan 2 mallas para formar el hueco de la onda; se hacen otras 5 mallas dobles en las 5 mallas siguientes, y 3 mallas dobles en una misma malla; 5 mallas dobles; se saltan 2 mallas, y así sucesivamente.

Cada vuelta se hace del mismo modo, debiendo salvar siempre 2 mallas en el hueco. Al llegar á la 20.ª vuelta se disminuyen las ondas, saltando una malla en cada lado de la onda, ademas de las dos mallas saltadas. Se necesitan 32 vueltas próximamente. Se hace tambien una cintura al crochet. Los lados de la enagua se obtienen labrando al derecho y al reves. El dibujo 74 representa esta labor, de tamaño natural.

HIGIENE DE LA INFANCIA.

La mayor parte de las enfermedades que ponen en peligro la existencia de los niños, sobre todo durante sus tres primeros años, rara vez pueden ser combatidas por el empleo de los medicamentos: sólo pueden oponérseles los cuidados de una higiene bien dirigida.

Ante todo, un niño recien nacido tiene necesidad de calor; sus órganos respiratorios, no acostumbrados todavía al ejercicio de sus nuevas funciones, no pueden soportar el aire frio. Así, pues, un recien nacido, aunque esté envuelto en mantillas de mucho abrigo, muere si se le expone demasiado pronto á respirar un aire helado.

A pesar de esta verdad, mil veces demostrada, existe la preocupacion vulgar de creer que no debe tratarse á los niños delicadamente; que conviene acostumbrarlos pronto al frio; que basta cubrir bien sus carnes. Esto es un error grave. Sin duda alguna, los niños de un temperamento muy robusto pueden resistir á la accion del frio, pero es muy de temer que las criaturas de constitucion débil sucumban si se las somete á semejante régimen.

El niño recien nacido no debe respirar sino un aire tibio y suave: este punto es mucho más importante para la conservacion de su existencia que el sobrecargarlos de un exceso de ropas, propias tan sólo para debilitarlos por la traspiracion.

Esta necesidad de una atmósfera templada disminuye á medida que los órganos se consolidan, pero no cesa hasta el advenimiento de los primeros dientes.

No es ménos indispensable el sueño á los niños de tierna edad. Se les hace un daño evidente al impedirles dormir de dia bajo pretexto de que duerman mejor por la noche. La observacion científica demuestra que precisamente durante el sueño es cuando se pronuncia más el crecimiento y desarrollo de los niños pequeñitos, de lo que se deduce que es prudente y razonable el dejarles dormir cada vez que experimenten necesidad de entregarse al sueño.

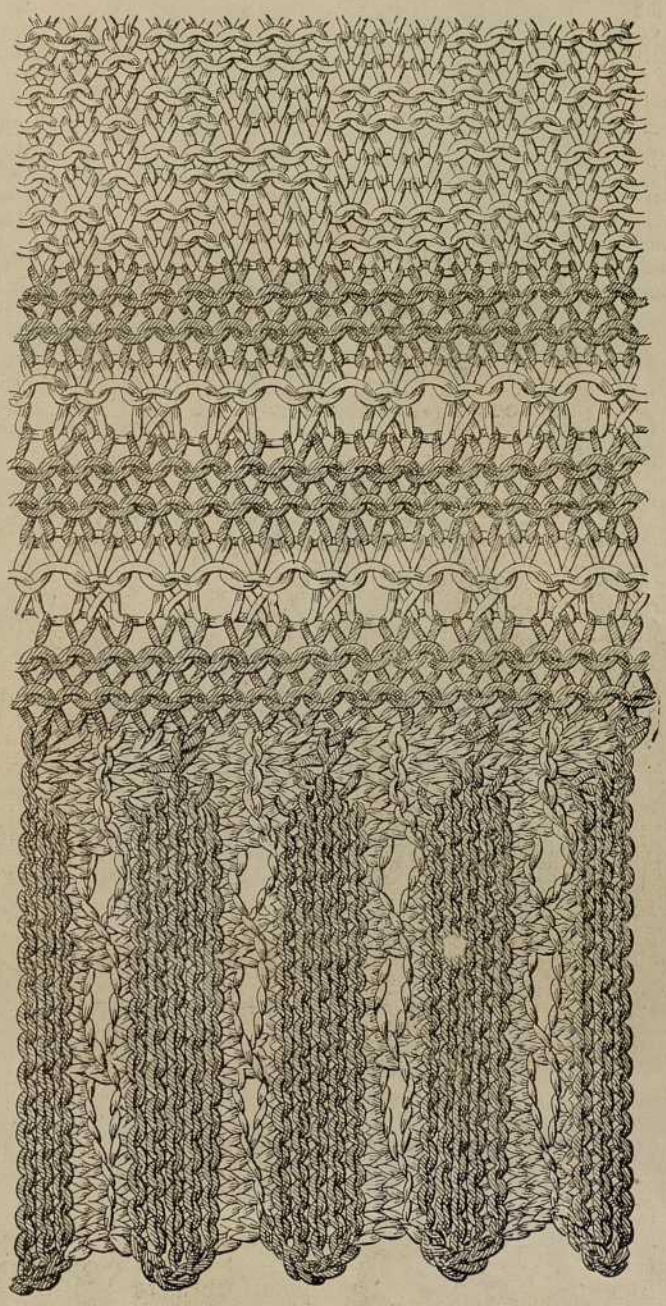
El lecho destinado á un niño merece especial atencion. Desde luégo deben excluirse de él las plumas y la lana, haciéndoles acostarse sobre colchones de materias vegetales, hasta que hayan cumplido la edad de siete años. Estos colchones no exponen los tiernos cuerpecitos á un calor excesivo, y poseen ademas la ventaja de no retener las emanaciones malsanas.

El régimen alimenticio de los niños, cuando ha terminado la crísis de la primera denticion, debe ser mixto: esto es, compuesto de carnes y legumbres, teniendo gran cuidado de excluir las carnes saladas, los guisos que contengan especias, la salchichería, y en general, todo excitante. En esta clasificacion se hallan comprendidos el café puro y el té muy cargado. Los licores fuertes son verdaderos venenos para los niños. Las horas de sus comidas deben ser metódicas y ordenadas. Como el trabajo de la nutricion es tan activo en los niños durante su período de crecimiento, aquéllas deben ser en número de cuatro, de las cuales, dos sustanciales y las otras dos ligeras.

Una temporada de permanencia en el campo es otro de los cuidados que deben darse á los niños, con tanta frecuencia como las circunstancias de la familia lo permitan.

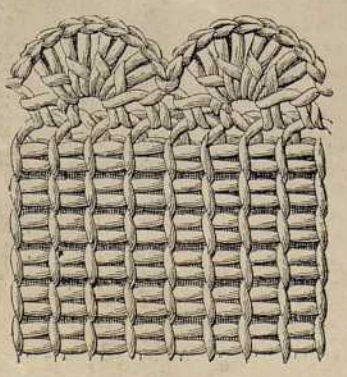
La manera de vestirlos tiene tambien su importancia. Si la higiene aconseja, con razon, no cubrir demasiado de ropas á los niños, por miedo á hacerles demasiado impresionables al menor cambio atmosférico, debe evitarse caer en el exceso contrario por la manía de seguir la moda inglesa, que los expone á las afecciones del pecho y de la garganta. Importa igualmente que los niños estén calzados de manera que sus piés se conserven constantemente secos y calientes.

Uno de los medios más recomendados para acostumbrar á los niños á arrostrar la accion del frio y del calor consiste en el uso cotidiano de

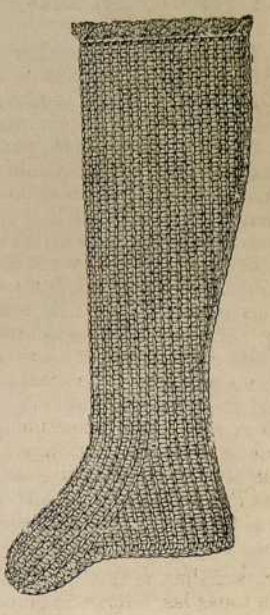


62. — Labor al punto de aguja del vestido de debajo. — (*Véase el dibujo* 61.)

63 — Borcegui al crochet tunecino.



65. — Labor de la polaina.



64. — Polaina al crochet tunecino.

lociones frescas practicadas sobre toda la superficie del cuerpo.

Otro error muy extendido es el creer que los niños se robustecen imponiéndoles mucha fatiga durante los primeros años de su crecimiento. Los ejercicios violentos, llevados hasta el cansancio extremo, tienen siempre inconvenientes para la salud: su utilidad real y positiva es cuando el niño, entregado á los primeros estudios, tiene necesidad de practicar ejercicios corporales para que el cansancio físico permita el reposo del cerebro.

Dr. B.

LAS SUPERIORIDADES FICTICIAS.

CARTA Á UNA JÓVEN.

Señorita: Al hacerme la revelacion de los dolores que la afligen, nada me dice V. que me sea desconocido. No es vituperando los sentimientos bajos y mezquinos como podemos combatirlos: no es maldiciendo á nuestros semejantes como llegarémos á mejorarlos; no es, en una palabra, influyendo sobre los demas como conseguirémos hacer la humanidad ménos imperfecta.

Perfeccionándonos, influyendo sobre nosotros mismos, preparando un dominio cada vez más ámplio á la razon, al buen sentido, á la indulgencia, es como lograrémos, por una parte, hacernos útiles con nuestro propio ejemplo, y por otra, evitarnos los sufrimientos que causa un amor propio demasiado sensible.

71.—Calcetin al crochet tunecino. (*Véase el dibujo* 72.)

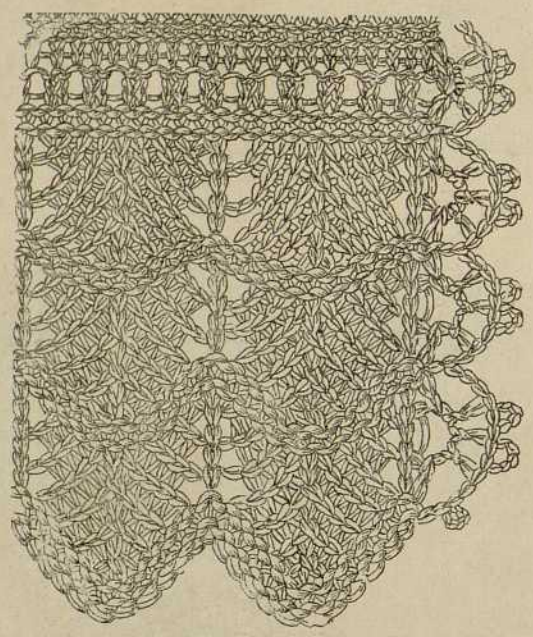
Me dice V. que su familia, despues de haber estado en posesion de una fortuna bastante considerable, se ha visto súbitamente desposeida de ella; que rica ayer y pobre hoy, no conserva ya amigos; que aquellos mismos que há poco se consideraban honrados en mantener relaciones con ella, la abandonan y la desdeñan ahora; que cada cual se hace una especie de mezquino placer en tratar á V. y á sus hermanos con un aire de proteccion irritante. Tambien me comunica usted otras observaciones, de las que me ocuparé en otra carta.

Estoy cierta, sin embargo, de que el cuadro está demasiado cargado de tintas negras.

Es indudable que la mayoría de las gentes no está exclusivamente compuesta de almas nobles y de espíritus elevados, pero éstos no faltan por completo; es posible tambien que entre las personas que V. conoció en los tiempos de su prosperidad hubiera muchos envidiosos; pero debe suponerse que no lo serian todos. Si todo lo que usted me revela es verdadero y exacto (y repito que sus apreciaciones no me parecen conformes en un todo con la realidad), la acusacion, en parte, se volveria contra V. misma. Haberse encontrado en situacion de ser útil á los demas, y no encontrarse rodeada de algunos amigos fieles en los dias de la desgracia, me parece cosa grave. Admitamos, no obstante, que durante sus tiempos prósperos haya V. cumplido para con las personas de su conocimiento todos los deberes que la fortuna impone á las almas elevadas; que no haya V. demostrado jamas hácia los amigos pobres ó empobrecidos el desden que tanto á hace sufrir en la actualidad; que no se haya usted prevalido nunca de una superioridad ficticia para tratar altaneramente á los que le eran inferiores en posicion ó en talento. Admitamos, en una palabra, que no se haya V. impuesto jamas la tarea de hacer comprender á sus semejantes que se estimaba V. en más que ellos. Pues bien, si así sucediera, yo aseguro á V. que al perder á esos envidiosos, hácia los cuales nada tenia de qué acusarse, no ha perdido nada que deba serle verdaderamente sensible.

66.—Almilla de punto de aguja. (*Véase el dibujo* 67.)

68.—Camiseta al crochet nieve. (*Véase el dibujo* 69.)



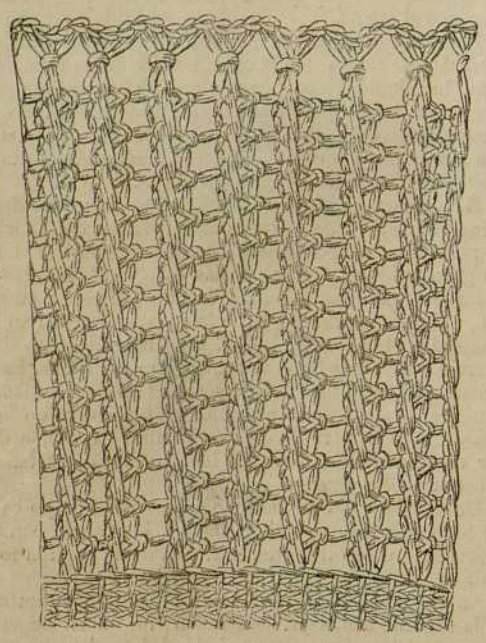
67.—Labor de la almilla.—(*Véase el dibujo* 66.)

70.—Media al crochet nieve.

Pero, no; no puede ser. Sin duda le habrán quedado algunos, á quienes debe considerar como sus únicos, sus verdaderos amigos; en cuanto á los otros, á quienes V. no ha dado motivo alguno que justifique su cambio de conducta, en nada debe preocuparla su actitud. Por el contrario, considere con indulgencia esas evoluciones de almas inferiores, que, no pudiendo honrarla á usted con su amistad, pues ellas mismas son incapaces de experimentarla, no pueden tampoco humillarla con su desden. No olvide que á nadie le es dado rebajarnos, sino es á nuestra propia conciencia; que ningun desprecio puede alcanzarnos cuando no le merecemos, y que la tentacion de elevarse sobre los demas por la superioridad ficticia de las riquezas y de los honores es tan ridícula como ineficaz, con tal que nosotros mismos nos hallemos libres del reproche que intentamos hacer á los demas.

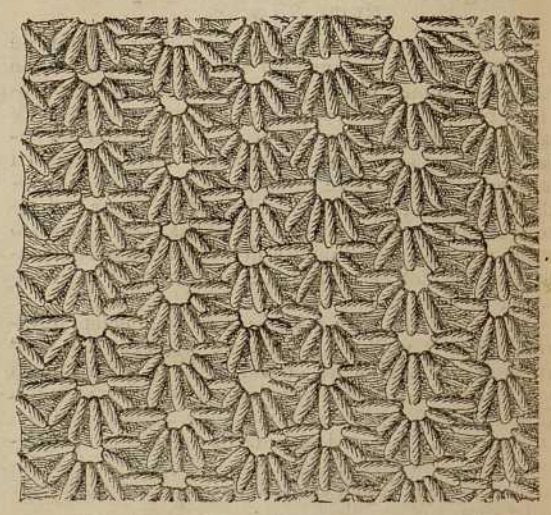
La superioridad real, la única verdadera y que nadie puede arrebatarnos, es la que nos es enteramente personal; esto es, la del carácter, la de la inteligencia, la del criterio, la de la bondad no intermitente y con apariciones y eclipses igualmente súbitos, sino regular, guiada por la rectitud del juicio, gobernada por las luces de la razon, las cuales, por más que se diga, no son incompatibles con las fuerzas del sentimiento. Cuando se está en posesion de esta superioridad inalienable se pueden soportar con serenidad todos los reveses de fortuna todas las disminuciones de influencia, hasta el desden de los necios, hasta el triunfo mismo de los malos corazones que se complacen en insultar á la desgracia. Y, por más que yo no piense que la humanidad sea extraña á la necedad ni áun á los malos instintos, puedo afirmarle que muy pocas personas osarian menospreciar en la adversidad á aquellos que en tiempos prósperos no han menospreciado á nadie, y que por sus sentimientos, sus actos y su buen juicio han merecido siempre la estimacion y el respeto de sus semejantes.

E. R.

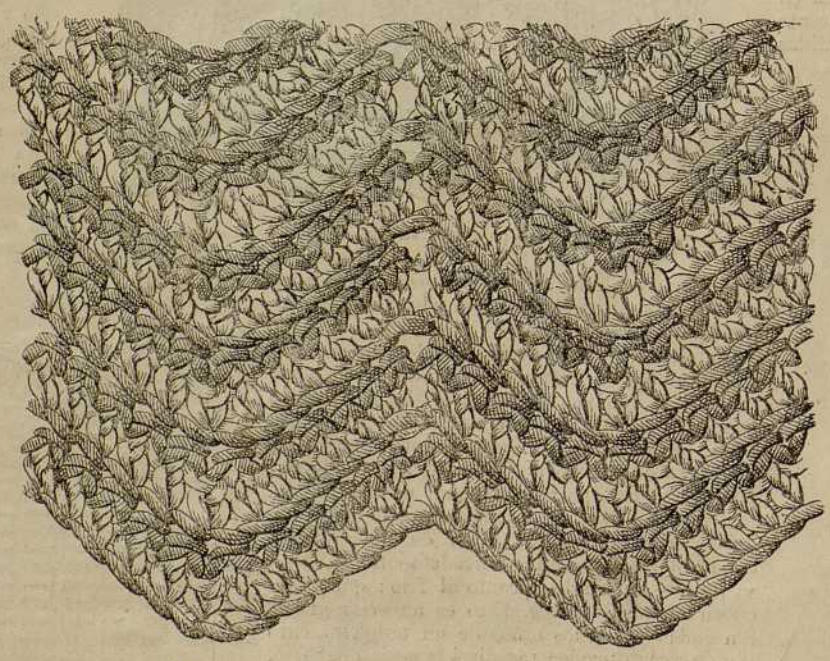


72.—Labor del calcetin (*Véase el dibujo* 71.)

73.—Enagua al crochet para niños pequeños. (*Véase el dibujo* 74.)



69.—Detalle al crochet nieve para la camiseta y la media. (*Véanse los dibujos* 69 *y* 70.)



74.—Labor al crochet. Tamaño natural.—(*Véase el dibujo* 73.)

MEDICINA DOMÉSTICA.

LINIMENTO CONTRA LOS DOLORES NEURÁLGICOS DE LOS OIDOS Y DE LA CARA.

Aceite de almendras dulces, 30 gramos; láudano líquido, 4 id. — Para hacer uso de este remedio, se empapa en él un tapon de algodon, con el cual se frota la parte dolorida. Si la parte enferma es el oido, se introduce en él un taponcito empapado en la misma mezcla.

Adela P.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID. — Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra.
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA MODA ELEGANTE

PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

QUE CONTIENE LOS ULTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERIAS EN COLORES, NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XXXIX. | Madrid, 22 de Febrero de 1880. | NÚM. 7.

SUMARIO.

1 y 2. Traje de raso blanco.— 3 y 4. Dos camisas para señora. — 5 y 6. Esclavina. — 7. Delantal bordado.— 8. Saco de labor. — 9 á 18. Joyas de azabache y plata labrada.— 19. Encaje al crochet.— 20. Ramo de fuchsias.— 21 y 49. Mesa cubierta de tela bordada. — 22 y 44. Traje de faya para desposada. — 23 y 46. Traje de raso para desposada. — 24 y 28. Paletó para señora de edad. — 25 y 30. Paletó de entretiempo.— 26 y 27. Traje de raso negro. — 29. Vestido para niños de 2 á 4 años. — 30. Vestido para niños de 4 á 6 años — 31 y 32. Vestido de seda Pompadour. — 33 y 35. Vestido de cachemir negro. — 34. Vestido de cachemir labrado.— 37 y 38. Vestido de cachemir y raso. — 39 á 43. Trajes para niñas y niños. — 45. Vestido de tul y raso. — 47. Vestido para niñas de 10 á 12 años.— 48. Vestido de raso color nútria.

Explicacion de los grabados.— Las hijas de Lord Oakburn, novela escrita en inglés por mistress Wood, traducida por *** (continuacion). — Crónica de Madrid, por el Marqués de Valle-Alegre. — Una fecha feliz, poesía, por D. Manuel Valcárcel.— Correspondencia parisiense, por X. X. — Explicacion del figurin iluminado.— Pequeña gaceta parisiense. —Articulos de París recomendados. — Suelto.— Soluciones.

1 y **2**.—Traje de raso blanco. Espalda y delantero.

Traje de raso blanco. Núms. 1 y 2.

Falda-delantal ajaretada, con tres hileras de fruncidos muy menudos. Cola lisa de raso, adornada de una quilla de raso ajaretada y ribeteada de un cordon grueso. A un lado, faldon de raso, sujeto con un lazo de raso. Corpiño de felpa blanca con paños vueltos, ribeteados de un cordon, cuyo cordon forma en medio de la espalda un lazo con borlas de pasamanería. El corpiño se abrocha á un lado, con dos hileras de botones, y forma dos solapas grandes. Mangas largas y ajustadas, terminadas en dos volantitos.

Dos camisas para señora. Núms. 3 y 4.

Para las explicaciones y patrones, véase el número V, fig. 26 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

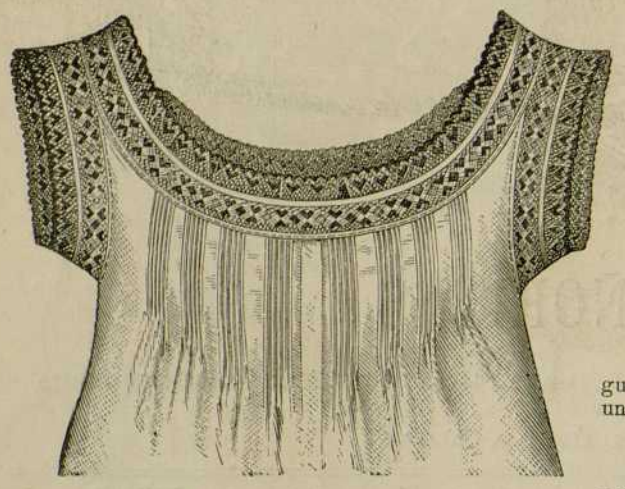
Esclavina. Núms. 5 y 6.

La fig. 58 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro núm. V corresponde á esta esclavina.

Nuestro modelo es de

lana céfiro marron al crochet tunecino, con hileras de mallas al aire formando relieve. El contorno va adornado de una cenefa ejecutada del mismo modo, con lana color *moda* de cinco matices y guarnecida de un fleco hecho al telar con lana marron y lana color *moda*. Una cordonadura hecha al crochet, y terminada en borlas, va fijada en el escote con una vuelta de mallas simples. Se ejecuta la esclavina haciendo en la fig. 58 las pinzas de los hombros, y se la principia por el borde inferior sobre una cadeneta del largo requerido.

1.ª á la 3.ª *vuelta*. Con lana marron, al crochet tunecino ordinario, que se compone, como es sabido, de vueltas de 2



3.—Camisa para señora.
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

5.—Esclavina.
(*Véase el dibujo* 6.)

guarnece, por último, la esclavina en su borde inferior con un fleco hecho al telar.

Delantal bordado.—Núm. 7.

El delantal se compone de un pedazo de raso negro al hilo, que tiene en su borde superior 27, y en su borde inferior 49 centímetros de ancho, y 58 centímetros de largo. Va adornado en su contorno con una guirnalda bordada al pasado y punto de cordoncillo.

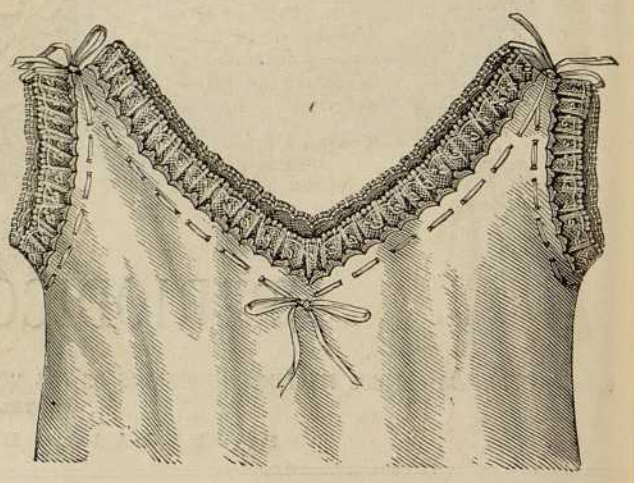
El delantal va forrado de tafetan y guarnecido de encaje negro de 6 centímetros de ancho.

Un bolsillo, adornado del mismo modo, completa el delantal, cuyo borde superior va pegado á un cinturon de raso de 4 centímetros de ancho.

Saco de labor.—Núm. 8.

La fig. 59 de la *Hoja-Suplemento* al presente número corresponde á este objeto.

El saco, propiamente dicho, es de raso marron, adornado de tiras bordadas de paño color moda. Para la parte inferior del saco se cortan dos pedazos de raso, gasa y tafetan, los cuales tendrán 21 centímetros de ancho por 15 de alto. Se juntan los trozos, y se pone el bordado. Para ejecutar éste se cortan dos pedazos de paño por la fig. 59, y se traspasa el dibujo sobre el paño. Se bordan las flores al pasado, con seda color de rosa y seda azul de dos matices, al punto de cordoncillo y punto ruso, con seda color de *oro antiguo* y



4.—Camisa para señora.
(*Explic. y pat., núm. V, fig.* 26 *de la* Hoja-Suplemento.)

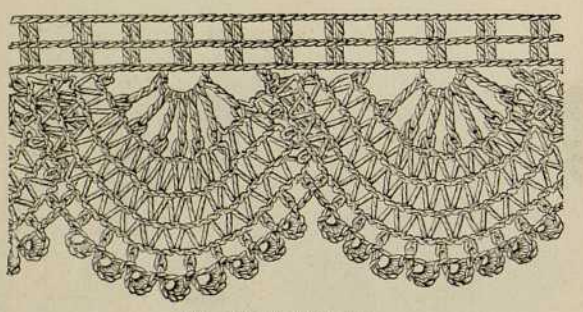
hileras cada una, la primera *yendo*, y en la cual se levantan las mallas, y la segunda *volviendo*, en la cual se las desmonta.

Siguen 12 vueltas, hechas con lana color *moda*, para la cenefa del borde inferior. Se las ejecuta solamente hasta las líneas indicadas del borde de delante, pues en este borde la esclavina va adornada con una cenefa estrecha.

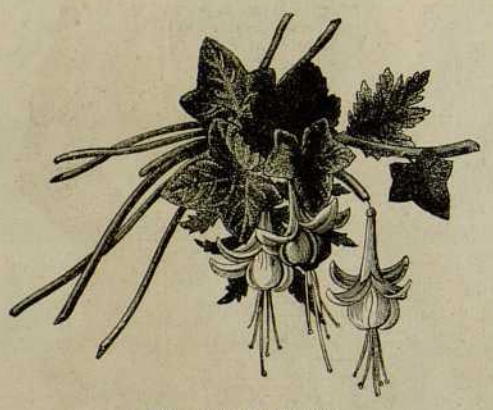
Las 2 primeras de las 12 vueltas van hechas con el matiz más oscuro, 2 vueltas con los dos matices siguientes, y 3 con los dos matices más claros, todos ellos del color *moda*. Se continúa luégo la labor con lana marron hasta el escote, menguando segun lo exija la forma del patron.

Cuando la labor se halla terminada hasta el escote se adorna el borde de delante de la esclavina con 5 vueltas hechas con lana color moda de 5 matices, y principiando por el más claro.

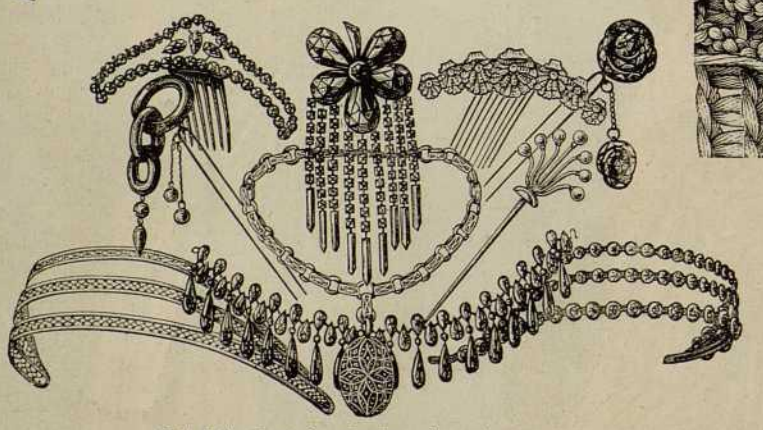
Se ejecutan ademas en el escote, con lana marron, 4 vueltas, que se componen de una malla simple en cada malla. La última vuelta debe labrarse *floja*, á fin de poder pasar por ella un cordon. Se principian luégo por el derecho de la esclavina, á partir del borde inferior, las hileras de mallas al aire que forman el relieve, que se ejecuta siempre de izquierda á derecha, yendo y viniendo. Se hace una malla al aire, — ° se deja deslizar la malla fuera del crochet, se clava ésta en el lado perpendicular de la malla más próxima de la vuelta más inmediata, se vuelve á tomar la malla abandonada, que se desmonta al mismo tiempo que la malla levantada en la parte perpendicular, — se hacen 2 mallas al aire, y se vuelve á principiar desde ° hasta el final de la vuelta. Se ejecuta del mismo modo la vuelta más próxima, y cada una de las vueltas siguientes, á continuacion de las 2 últimas mallas al aire de la vuelta anterior. Se vuelve á principiar siempre desde °. (Véase el dibujo 6, que representa el detalle de esta labor.) Se



19.—Encaje al crochet.



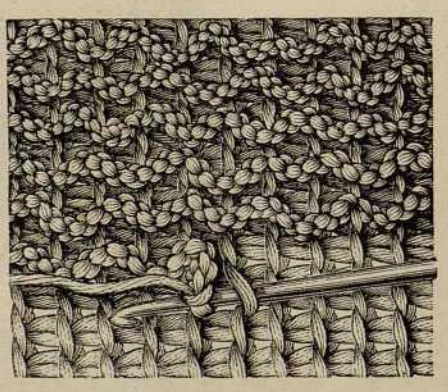
20.—Ramo de fuchsias.



9 á **18.**—Joyas de azabache y plata labrada.

blanca. Los capullos, las ramas y los tallos se ejecutan al punto de cordoncillo con seda verde aceituna. La cenefa dentada va adornada de un punto anudado hecho con seda marron. Se forra la parte inferior del saco, y se tapa la costura con una cordonadura de seda marron.

Saco.—Córtase un pedazo de raso marron de 42 centímetros de ancho por 20 de alto, cuyos lados trasversales se juntan entre sí. El borde superior va dobladillado, y por este dobladillo se pasa un cordon grueso de seda marron. En el borde superior del saco se pegan dos vueltas de terciopelo marron de 16 centímetros de ancho por 7 de alto. Se les forra de gasa y tafetan y se les corta en punta (véase el dibujo). Cada vuelta va adornada de una rosácea de pasamanería, sobre la cual se pega un boton. La costura de solapa va cubierta con un rizado de raso marron. El saco va adornado ademas de una cordonadura de seda marron, dos asas trenzadas y borlas de felpilla marron.



6.—Labor de la esclavina.
(*Véase el dibujo* 5.)

Joyas de azabache y plata labrada. Números 9 á 18.

El broche se compone de un *pensamiento* de azabache, terminado por cadenillas y pendientes de azabache. — La peineta de la izquierda, que forma diadema, es asimismo de azabache.

Alfiler compuesto de anillos de azabache y bolas iguales.

La peineta de la derecha es de plata afiligranada.

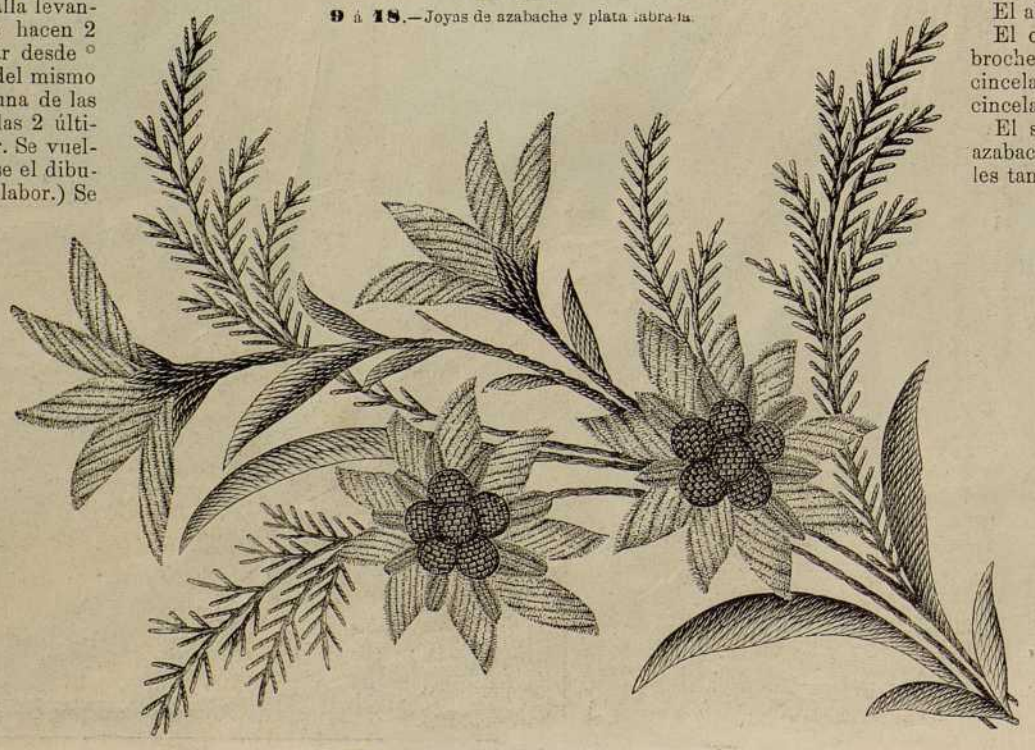
El alfiler superior de la derecha es de azabache.

El alfiler inferior es de plata afiligranada.

El collar con medallon, que está debajo del broche, se compone de anillos de plata y placas cinceladas unidas unas á otras. Medallon de plata cincelada.

El segundo collar va formado de cuentas de azabache ensartadas y terminadas con cascabeles tambien de azabache.

7.—Delantal bordado.



21.—Bordado de la mesa.—(*Véase el dibujo* 49.)

8.—Saco de labor.

bordados al pasado con seda verde gris. Las ramas se ejecutan al punto ruso con seda marron. Las hojas y tallos se hacen al pasado y punto de cordoncillo, con seda verde aceituna de varios matices. El contorno del tablero de la mesa va adornado con un fleco de seda granate, de 14 centímetros de ancho, y de un cordon grueso del mismo color.

Traje de faya para desposada. Núms. 22 y 44.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

22.—Traje de faya para desposada. Espalda. (*Véase el dibujo* 44.)

24.—Paletó para señora de edad. Espalda. (*Véase el dibujo* 28.)

25.—Paletó de entretiempo. Espalda. (*Véase el dibujo* 36.)

Traje de raso para desposada. Núms. 23 y 46.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. I, figs. 1 á 4 de la *Hoja-Suplemento*.

Paletó para señora de edad. Núms. 24 y 28.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. III, figuras 12 á 20 de la *Hoja-Suplemento*.

Paletó de entretiempo. Núms. 25 y 36.

Véase la explicacion en el *verso* de la

23.—Traje de raso para desposada. Espalda. (*Véase el dibujo* 46.)

Las barretas para el pelo se componen, unas (las de la derecha) de cuentas de azabache, y las otras (lado izquierdo) de placas de plata cincelada.

Encaje al crochet. Núm. 19.

Se le ejecuta con hilo núm. 40 y un galoncillo con presillas á cada lado. Se labra siguiendo las indicaciones del dibujo, que representa este encaje de tamaño natural.

Ramo de fuchsias. Núm. 20.

Se ejecuta este ramo de terciopelo y raso. Las hojas son de terciopelo moreno de varios matices. Las flores son de raso encarnado.

Mesa cubierta de tela bordada.—Números 21 y 49.

La parte de encima de esta mesita baja va cubierta de raso granate bordado. El dibujo 21 representa una parte del bordado, de tamaño natural. Se traspasa este dibujo sobre el raso, guiándose por las indicaciones del dibujo de la mesa, y se bordan las flores al pasado con felpilla blanca. El centro de las flores se ejecuta al pasado con seda amarilla y seda marron. Los pistilos van

26 y **27**.—Traje de raso negro. Espalda y delantero.

Hoja - Suplemento.

Traje de raso negro. Núms. 26 y 27.

Vestido princesa ajaretado. Cola de faya ribeteada de un volantito. Corpiño con *paniers*, guarnecidos de aplicaciones de pasamanería y de dos volantes plegados. Mangas largas con adornos de pasamanería y volantes en la parte inferior.

Vestido para niños de 2 á 4 años. Núm. 29.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. VIII, figuras 48 á 55 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido para niños de 4 á 6 años. Núm. 30.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja - Suplemento*.

Vestido de seda Pompadour. Núms. 31 y 32.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja - Suplemento*.

Vestido de cachemir negro. Núms. 33 y 35.

Para la explicacion y patrones, véase el número VI, figuras 27 á 38 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de cachemir labrado. Núm. 34.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido de cachemir y raso. Núms. 37 y 38.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento.*

Trajes para niñas y niños. Núms. 39 á 43.

Para la explicacion y patrones, véanse los núms. II y VII, figs. 5 á 11 y 39 á 47 de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido de tul y raso. Núm. 45.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido para niñas de 10 á 12 años. — Núm. 47.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido de raso color nútria. Núm. 48.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento.*

32. — Vestido de seda Pompadour. Espalda.—(*Véase el dibujo* 31.) — (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

28.—Paletó para señora de edad. Delantero. (*Véase el dibujo* 24.) (*Explic. y pat., núm. III, figs.* 12 *á* 20 *de la* Hoja-Suplemento.)

29.—Vestido para niños de 2 á 4 años. (*Explic. y pat., núm. VIII, figuras* 48 *á* 55 *de la* Hoja-Suplemento.)

30.—Vestido para niños de 4 á 6 años. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

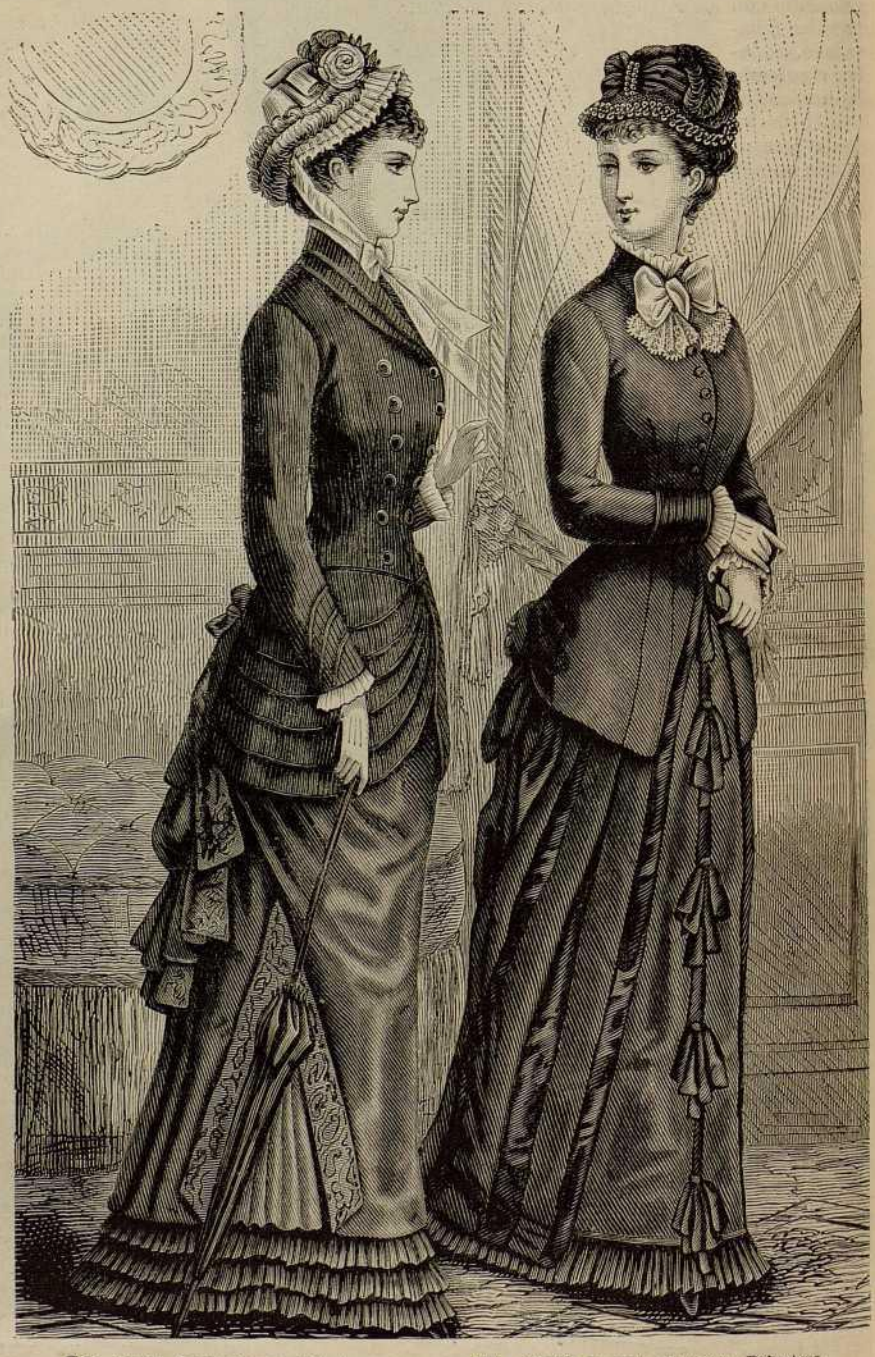
31. — Vestido de seda Pompadour. Delantero. (*Véase el dibujo* 32.) (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

33.—Vestido de cachemir negro. Espalda. (*Véase el dibujo* 35.) (*Explic. y pat., núm. VI, figs.* 27 *á* 38 *de la* Hoja-Suplemento.)

38.—Vestido de cachemir y raso. Espalda. (*Véase el dibujo* 37.) (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

34.—Vestido de cachemir labrado. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

35.—Vestido de cachemir negro. Delantero. (*Véase el dibujo* 33.—*Explic. y pat., núm. VI, figs.* 27 *á* 38 *de la* Hoja-Suplemento.)



36.—Paletó de entretiempo. Delantero. (*Véase el dibujo* 25.) (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

37.—Vestido de cachemir y raso. Delantero. (*Véase el dibujo* 38.) (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

LAS HIJAS
DE LORD OAKBURN.
(Continuacion.)

CAPÍTULO VIII.

El paseo de Blister.

Wennock-Sud tenia fama por sus aires puros y lo benigno de su clima. Sin embargo, pocos dias despues de la vuelta de Jane se declararon algunos casos de fiebres perniciosas.

La epidemia no tardó en adquirir proporciones alarmantes, y murieron algunos enfermos. Tomáronse en la poblacion infinitas precauciones, y los médicos no podian atender á todos los que reclamaban sus cuidados.

Jane Chesney sintió que Lucy se hallára entónces en el pueblo: no era que temiese por su salud, pues pertenecia al número de esas personas que colocan en Dios su confianza, sino porque la epidemia la privaria de todo recreo durante su permanencia en la pequeña ciudad.

A pesar de que su posicion habia mejorado con lo que le habia legado su tia, Jane vivia con la misma sencillez que ántes. Lo único que habia hecho era tomar un criado, ademas de Judith y de la cocinera; pero no hacia economías. El vestir, el comfort interior, y las limosnas sobre todo, absorbian todas sus rentas. Temia que Lucy se aburriera mortalmente cuando más necesitaba de distracciones.

39.—Vestido para niñas de 2 á 4 años. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

40.—Vestido para niñas de 9 á 11 años. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

41.—Vestido para niñas de 10 á 12 años. (*Explic. y pat., núm. II, figs.* 5 *á* 11 *de la* Hoja-Suplemento.)

42.—Vestido para niñas de 4 á 6 años. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

43.—Traje para niños de 6 á 8 años. (*Explic. y pat., núm. VII, figs.* 39 *á* 47 *de la* Hoja-Suplemento.)

44.—Traje de faya para desposada. Delantero.—(*Véase el dibujo* 22.) (*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

45.—Vestido de tul y raso. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

46.—Traje de raso para desposada. Delantero.—(*Véase el dibujo* 23.) (*Explic. y pat., núm. I, figs.* 1 *á* 4 *de la* Hoja-Suplemento.)

47.—Vestido para niñas de 10 á 12 años. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

48.—Vestido de raso color nútria. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

Una tarde que las dos estaban solas en el salon hablando de todo esto, recibieron una esquela anunciándoles que no debian ir á pasar la tarde á casa de unas amigas, como tenian proyectado, porque una de las criadas habia caido enferma.

—Para mí las visitas son indiferentes,—exclamó Jane. —Lo siento por tí, Lucy. Me temo que te canses de estar en Wennock.

Lucy se echó á reir. Estaba esmeradamente vestida y se ocupaba en hacer un bordado, que parecia absorber toda su atencion.

—No creas, dijo, que siento el tener que quedarme en casa; quiero concluir este bordado. Pero ahora te voy á interpelar á mi vez; desde que hemos venido de Lóndres me pareces preocupada y de mal humor.

—No estoy de mal humor, querida mia; muy preocupada sí, es la verdad.

—¿Y por qué motivo?

—No quisiera decírtelo. Bulle en mi imaginacion una duda que quisiera esclarecer. Siempre la tengo presente, y por eso con frecuencia me abstraigo en mis cavilaciones.

No podia apartarse del pensamiento de Jane, desde que supo por Mme. West el casamiento de Clarisa, que era presumible una conexion estrecha entre aquella misteriosa boda y el niño de Tupper Cottage. Sus dudas estribaban principalmente en el gran parecido de los ojos y en la expresion general de la fisonomía.

—¿Es por Laura?—preguntó Lucy.

—No; Laura es extraña á mis preocupaciones.

—¿Crees, Jane, que Laura sea feliz? Me parece algunas veces tan agitada, tan quejosa.....

—Lucy, me complazco en creer que lo sea. Nada sé, pero yo tambien he hecho la misma observacion que tú. Mr. Carlton parece muy bueno.

Lucy habia observado la ternura con que Carlton hablaba á su mujer. Jane, por cierta repugnancia, era fiel á su propósito de no poner los piés en casa del médico. Lucy visitaba á Laura y lo podia saber mejor.

—Me parece que Carlton es muy indulgente con su mujer; pero..... Tendrémos esta noche visitas.

Habian llamado á la puerta. Algunos momentos despues el criado anunció:

—Mr. Federico Grey.

Lucy tiró su bordado, y Jane se echó á reir. Empezaba á comprender por qué Lucy no se aburria en Wennock-Sud.

Federico, rebosando alegría, contestó á las preguntas que le hicieron: por qué habia venido cuando todos le creian en Lóndres, ocupado en sus exámenes. Dijo que su tio le habia convidado.

—¿Quién sabe si le ha indicado V. que le invite? ¿Quién sabe si ha venido V. sin haber sido invitado?

Se sonrió, porque era atinada la observacion.

En los dias siguientes la epidemia creció en intensidad: los médicos no podian atender á todo. El tio consideró la visita de Federico como cosa providencial. El jóven cumplió bien, y él, que creia pasar unos dias con Lucy, tuvo que dedicar todo su tiempo á las visitas, sin poder consagrar á Cedar-Lodge más que algunos momentos. Cada vez que iba, tenía cuidado de cambiar de traje.

No se preocupaba Laura gran cosa de la epidemia, por más que viese á su marido constantemente al lado de sus enfermos. Toda su atencion se habia concentrado en el misterio de Tupper-Cottage y en las relaciones que podian existir entre su marido y aquel niño. No pasaba dia sin que fuera al camino de Blister.

No eran únicamente los celos los que la impulsaban á cerciorarse del pasado. Los medios la importaban muy poco.

Aquello habia llegado á ser en Laura una idea fija. ¿Qué resultados sacaria de sus contínuos paseos á Blister? Ella misma no lo sabía.

Todavía no se habia encontrado una sola vez con Carlton en el camino del Cottage. Tenía su respuesta preparada para el caso: «que conocia á una costurera de aquella calle, que le habia mandado coser várias cosas, y que iba á ver en qué estado tenía el trabajo.»

Era uno de esos dias húmedos de Noviembre, y Laura daba su paseo cotidiano. No llovia, pero el cielo estaba cubierto de nubes, y nadie hubiera podido suponer que lady Laura estuviese allí mejor que en su casa.

Cuando pasó por la puerta de Tupper-Cottage vió á madame Smith, que miraba de la parte de Wennock-Sud como quien espera á álguien.

Convencida de que era á Carlton á quien esperaba, no se volvió ni una vez para mirar. Entró en casa de la costurera, y despues de darle várias explicaciones, que aquélla no entendió, regresaba á su casa, cuando con sorpresa vió delante de la puerta al niño, dentro de un pequeño carruaje. Sus hermosos ojos se animaron al ver á Laura.

—¿Qué haces ahí?—le preguntó ésta acercándose.

—Se ha quitado los chanclos, los ha olvidado y tiene los zapatos rotos—contestó el niño.

—¿Quién?

—La criada que ha enviado Mr. Carlton. Ha dicho que podia tomar el aire todo el tiempo que quisiera, y me han traido aquí. El tambor se ha roto,—añadió muy triste.—Lo ha roto Mr. Carlton. Me ha dado un abrazo porque no he llorado, y me ha prometido traer otro.

—¿Está ahí Mr. Carlton?—preguntó Laura señalando la casa con el dedo.

—Sí. El tambor es el que se ha roto; el soldado no. ¡Qué lástima!

Laura oyó ruido de fuertes pisadas en el paseo del jardin. Era la criada.

—¿Está el niño malo?—dijo Laura, algo cortada.

—Sí, señora; dicen que está hoy peor.

—¿Lo dice Mr. Carlton?

—No. Mr. Carlton no le ha visto todavía. No ha venido hoy.

Laura se fué al instante, convencida de que le ocultaban la verdad y de que Carlton estaba en el Cottage.

Regresó á casa, entrando por el laboratorio, lo que hacía siempre que estaba impaciente y no queria esperar que le abriesen. Jefferson, el ayudante, estaba solo.

—¿Cuándo debe volver Mr. Carlton?—dijo sin detenerse á saludarle.

—No ha salido, lady Laura,—contestó el interpelado.

—Mr. Carlton ha salido, se lo repito,—y le miraba encolerizada.

Jefferson no sabía cómo interpretar aquella insistencia.

—No es exacto. Hará una media hora que Mr. Carlton ha vuelto. Está en la farmacia.

Laura no le creia. ¿Estaban todos de acuerdo para engañarla?

Determinada á cerciorarse por sí misma, descendió á aquel departamento.

La farmacia era un cuarto pequeño, situado detras de la cueva. Carlton guardaba allí las drogas y productos químicos. Las órdenes más precisas prohibian á todos los criados entrar en él: podian pisar materias combustibles y prender fuego á la casa.

Laura pasó por la bodega y miró en la farmacia. Vió á Carlton delante de la caja de hierro, que tenia abierta; dentro de ella distinguió multitud de cartas y papeles. Sorprendida de encontrar á su marido tan extrañamente ocupado, lanzó una exclamacion de sorpresa.

Bueno será recordar aquella caja y aquel cuarto. Carlton hacía ya largo tiempo habia encerrado allí una carta, la noche misma del agravamiento de la infortunada Mme. Crave.

Laura conocia la existencia de la caja, pero no se habia preocupado de lo que pudiera contener. Sólo una vez habia entrado en la farmacia.

La exclamacion de Laura hizo estremecer á Carlton, que cerró precipitadamente la caja y dijo volviéndose hácia su esposa:

—¡Cómo! ¿Eres tú? ¿qué ocurrencia te ha hecho bajar?

Laura, confusa, no sabía qué decir..... que Mr. Jefferson le habia contestado que su marido estaba allí, y que como creia que habia salido, bajaba para informarse.

Y despues de esta explicacion, Laura regresó á sus habitaciones.

Carlton la siguió con la vista. Carlton en aquella circunstancia no habia caido en falta, y Laura, por consiguiente, debió tranquilizarse.

Indudablemente, el niño se habia equivocado contestando que Carlton estaba en el Cottage.

CAPÍTULO XVIII.

Lady Jane se va haciendo razonable.

Al siguiente dia, despues del almuerzo, Jane recibió una carta de Laura; ésta se habia lastimado un pié, y como no podia salir, la rogaba permitiese á Lucy que fuera á pasar el dia con ella.

Lucy se quejaba de dolor de cabeza, pero consintió en ir á casa de su hermana.

—Quisiera ir, Jane; el aire hará que se me pase la jaqueca.

—¿Te duele la garganta?—preguntó Jane ansiosamente.

Lucy se sonrió, acordándose de que los dolores de cabeza eran la gran preocupacion de las gentes en aquellos momentos.

—No me duele la garganta; tranquilízate.

Lucy se encontró á Laura recostada en un sofá en su salon del piso principal.

—¿Qué es lo que tienes?—preguntó Lucy.

—No es gran cosa; puedo andar, aunque cojeando un poco. ¿Ha puesto Jane dificultades para que vengas?

—Ninguna. ¿Cómo te has hecho daño?

—Mr. Carlton y yo no nos entendemos bien todos los dias. Me oculta algo que yo quisiera saber: una perfidia, sin duda; pero yo lo indagaré todo. Tiene en la cueva una gran caja de hierro llena de papeles y de cartas. Ayer le he sorprendido mirándola; se inmutó al verme, y la cerró precipitadamente. Muy bien,—me dije;—ya veré yo lo que esa caja encierra: por la noche he bajado con mis llaves para ver si podia abrir.

—Pero, Laura,—interrumpió Lucy, sorprendida de lo que oia,—¿cómo piensas semejantes cosas, y sobre todo, cómo tienes valor de ejecutarlas?

—Si tuvieras un marido como Carlton, que cree que todo lo arregla con caricias, veriamos lo que hacias..... Cogí algunos fósforos para tener luz..... Todo fué bien al principio. Probé mis llaves y ninguna abria. Apagué la luz entónces para volver. Para salir de la farmacia hay que bajar tres escalones, y al entrar en la cueva es preciso subir dos. Resbalé sobre el último peldaño y me caí. No me pude levantar al principio, por lo mucho que me dolia el pié; tenía miedo de verme obligada á llamar á los criados. Poco á poco, y arrastrando, he subido hasta mi cuarto. Esto es lo que ha pasado.

—Bonita historia,—contestó Lucy, disgustada.

—Te la cuento tal como es. Puedes repetírsela á Jane si gustas. Cuando ha venido mi marido ha querido saber la causa de mi caida. Le he contestado que me habia resbalado, y no ha preguntado más.

Hubo un momento de silencio, que Lucy interrumpió hablando de otra cosa.

—Nos han referido, Laura, que Mr. Carlton deja á Wennock-Sud: nos lo ha anunciado Federico.

—No sé nada; naturalmente, Lóndres es mejor para un médico. ¿Por qué no quiere Carlton á Federico?

—Es la primera noticia que tengo de su enemistad.

—He oido á Mr. Jefferson que Federico habia venido para visitar enfermos. El jóven Grey tiene la lengua muy larga; cuenta á todo el mundo que por mi marido ha tenido su padre que dejar la poblacion.

—Algo hay en eso de verdad. Todo esto es historia antigua; pero Federico era entónces un niño. No se entromete ahora en las operaciones de Mr. Carlton.

—No lo toleraria tampoco mi marido. ¿Estás mala, Lucy? Estás muy colorada y tienes los ojos hinchados.

Hacía rato que Lucy apoyaba su cabeza en la mano, como una persona que se siente enferma.

—Al levantarme,—repuso,—me dolia la cabeza: me pareció que salir al aire me aliviaria, pero no; tambien me duele la garganta.

—¿Te duele la garganta?—repitió Laura, asustada. Y olvidándose de sí misma, se levantó y la llevó á la ventana para verla mejor.

—Lucy, me parece que tienes calentura.

—No; es aprension tuya.

Era efectivamente la fiebre. Jane no lo supo hasta la tarde, cuando estaba ya intranquila al ver que Lucy no volvia. A las nueve le dieron la noticia de parte de Carlton.

Jane no lo queria creer.

—Lady Lucy,—decia Jonathan el criado,—está en cama; se ha puesto mala á poco rato de llegar. Mr. Carlton estaba ausente, pero al volver la examinó y la encontró calentura. Encargaba al criado que dijese á lady Jane que su hermana estaria bien cuidada.

(Se continuará.)

CRÓNICA DE MADRID.

SUMARIO.

Fin del Carnaval y principio de la Cuaresma.—Ojeada retrospectiva.—SS. MM. y AA. en los palacios de Fernan-Nuñez y Santoña.—El baile de dominós de los Duques de Osuna.—Dos enmascarados.—Lo que se dice.—En casa de los Sres. de Bañer.—Representaciones dramáticas futuras.—Matrimonios.—Teatros.—La Nilsson y sus caprichos.—Estreno de *Il Rè di Lahore*.—Español: *El Trovador*.—Apolo: *Sobre quién viene el castigo*.—El colmo del buen humor y el del oscurantismo.

Estamos en Cuaresma; pero ésta va á diferenciarse muy poco del Carnaval de 1880, sólo notable por la escasez de fiestas, de placeres y diversiones.

Los bailes de sociedad han escaseado terriblemente; los de máscaras en el teatro Real no han existido, y los de Apolo y la Comedia han presentado poco interes y ménos animacion.

Unicamente en Capellanes es donde han reinado la alegría y el buen humor..... Pero ¡qué buen humor y qué alegría!—No nos exijan detalles las lectoras, porque no se los podriamos dar.

Hablemos, hablemos de lo poco que ha habido; de los últimos de los diez saraos que las jóvenes cuentan por los dedos, llenas de melancolía, y que son el resúmen, el total del invierno.

* * *

Los Duques de Fernan-Nuñez recibieron, en la noche del 4, la alta honra de que SS. MM. la Reina y el Rey, SS. AA. la Princesa de Astúrias y sus augustas hermanas y la Archiduquesa María favoreciesen con su presencia el palacio de la calle de Santa Isabel.

La reunion fué brillante; pero la etiqueta oficial le imponia cierto carácter de frialdad.

La Reina no bailó sino un rigodon con el Duque de Fernan-Nuñez, confirmándose así los gratos rumores que circulan sobre su estado interesante; en cambio, el Rey valsó diferentes veces, mostrándose, segun costumbre, afable y expansivo para todos.

Cuéntase que dirigió la palabra á Rafael Calvo, quien, en union de otros artistas, figuraba entre la concurrencia, dedicando al distinguido actor frases tan lisonjeras como benévolas.

* * *

SS. MM. y AA. asistieron asimismo el 7 á casa de los Duques de Santoña, donde se verificó uno de los más espléndidos bailes de la temporada.

El opulento anfitrion estrenó en la cena régia una vajilla de considerable valor, que habia figurado en la Exposicion Universal de París, y ostentó en todo lo demas un lujo y un boato dignos del que es sin duda el primer capitalista de Madrid.

No imitarémos á los cronistas, que siempre que tratan de cualquiera de los principales palacios de la córte, con motivo de un banquete ó de un sarao, hablan de sus primores artísticos y ponderan las riquezas que contienen.

Basta con decirlo una vez, y no imitarémos el proceder de nuestros cofrades, limitándonos á decir que los Duques de Santoña demostraron su esplendidez y su buen gusto en uno de los festines más suntuosos que recordamos.

* * *

La *soirée* de la Duquesa de Osuna tenía carácter especial: las señoras iban de uniforme, esto es, de dominó blanco,—ménos dos ó tres, que lo llevaban negro.

La mayoría de las concurrentes no se habian puesto nunca careta, y al principio se manifestaban ignorantes del uso que debian de hacer de ella, no dirigiéndose á ninguno y guardando elocuente silencio.

Pero el ejemplo de algunas sirvió de estímulo á las restantes, y á la una de la noche las bromas y los *quid pro quos* eran generales.

Hubo máscaras que venian *de tapadillo*, por lutos ó por otras causas igualmente sensibles; hubo madre que *intrigó* á su hijo,—segun la jerga galo-hispana que ahora se estila;—hubo mujer que durante media hora entretuvo á su marido, revelándole los secretos más recónditos del hogar doméstico; hubo, en fin, dos caballeros, que usurpando sus atavíos al bello sexo, excitaron grandemente la curiosidad.

¿Dirémos sus nombres? ¿Para qué? ¿No andan en boca de todos? ¿No se han repetido los mil rasgos de ingenio y de agudeza del más caracterizado de ellos?

A las dos, cuando cayeron las caretas, las personas á quienes aludiamos desaparecieron para no quitarse las suyas y para conservar el incógnito; ese mismo incógnito convencional que guardan los monarcas cuando viajan.

La fiesta continuó brillante y bulliciosa hasta las siete de la mañana, hora en que los últimos convidados se retiraron, despues de una cena digna de todo lo demas.

* * *

Si el baile de la Duquesa de Osuna fué una sorpresa, mayor la proporcionaron á sus amigos los Sres. de Bañer citándoles para la víspera del domingo de Piñata á su elegante morada de la calle de San Bernardo.

Mr. Baüer acaba de regresar de París; su amable esposa se halla aún en la convalecencia de su reciente enfermedad, y nadie creia que se abriesen ya las puertas de aquellos encantados salones.

La satisfaccion y el placer fueron, pues, más vivos al encontrarse allí y al volver á pasar horas deliciosas en el sitio donde han trascurrido tantas inolvidables otros años.

El baile tuvo el carácter distinguido y elegante que tienen constantemente los del opulento representante de Rothschild; y al retirarse supo cada uno que aquello habia sido el principio de la serie de reuniones con que Mr. y Mme. Baüer se proponen obsequiar á sus relaciones.

En la próxima semana se dará, *Deo volente*, la primera de las funciones dramáticas, que continuarán despues con frecuencia.

***

Desafíos, bodas, rompimientos amorosos: hé alí lo que consigna la crónica de la anterior quincena.

Los primeros se han arreglado felizmente; las segundas se han verificado con no ménos felicidad, y los últimos no han tenido consecuencias desagradables.

Han pronunciado el *sí* irrevocable una de las señoritas de Fesser y el Sr. Velasco; la Marquesa viuda de la Granja se llama ya la señora de Pacheco; uno de estos dias se enlazarán la señorita D.ª Trinidad Vargas con el capitalista don José de Fontagut Gargollo, y casi al mismo tiempo, la señorita D.ª Rosario Cassani, de la familia de los Condes de Giraldeli, y el jóven teniente de artillería Sr. Souza; en fin, algo más tarde entregará la mano, como ha entregado ya el corazon, una hija del Sr. Perez Caballero al primogénito de un título valenciano,—el Conde de Casa-Rojas.

Algo, mucho, podriamos añadir á la enumeracion de sucesos ocurridos ó previstos en la alta sociedad madrileña; pero las *indiscreciones* periodísticas deben tener sus límites, y nosotros nos detendrémos siempre en ellos.

***

El teatro Real nos dará asunto para muchas líneas, porque su historia continúa siendo tan agitada y azarosa como desde los comienzos de la temporada.

En él las peripecias y las sorpresas se suceden como en los melodramas del difunto Bouchardy,—autor casi olvidado de *El Campanero de San Pablo*, de *Gaspar el gondolero*, etc., etc.

¿Quién era capaz de esperar que Cristina Nilsson se marcharia á París sin terminar las funciones por que se hallaba contratada, sin dar siquiera el beneficio para los pobres, que tanto se habia cacareado?

La *diva* abusa, por las señas, del derecho de ser caprichosa que tienen las celebridades, y en un momento de mal humor ha tomado las de Villadiego, dejando al público de Madrid, segun la frase vulgar, con un palmo de narices.

No merecia eso, ciertamente, despues del aprecio y de la consideracion con que la ha tratado, despues de las atenciones y deferencias, no muy comunes, del fiero Paraíso.

Las dos cartas de la cantante sueca publicadas por los periódicos son todo un poema: en ellas se habla de fiebre, de *pesadez de cabeza*, de las noticias de su marido Mr. Rouzeaud, de un asunto urgente de familia, y de otras cosas no ménos interesantes.

En resúmen, el caso es que la *prima donna* se ausentó de Madrid sin cumplir sus compromisos y dejando al señor Rovira en las astas del toro.

Este toro, que es el público, debe mostrar consideracion hácia el *povero* empresario, que en realidad no parece culpable de las *boutades* de Mme. Nilsson *de Rouzeaud*.

Bien se dice que la vida está llena de contrastes:—el sábado por la noche aparecia—¡caso único!—en la escena el señor Rovira, llamado por sus amigos para aplaudirle por la manera esmerada y lujosa como habia puesto en escena *Il Ré di Lahore;* y algunas horas despues tenía el disgusto del siglo, presenciando la fuga de la estrella con quien contaba todavía para dar cuatro ó seis funciones.

Si *Il Rè di Lahore* cumple lo que promete, esto es, si el éxito de las dos primeras representaciones se sostiene en las sucesivas, el mal será menor; de todas suertes, siempre es un fracaso grave que no se haya cantado *Otello*, despues de muchos ensayos, de tener hechos los trajes, y hallarse vendidos la mayor parte de los billetes para el beneficio..... imaginario.

Pero como la cosa no tiene remedio, resignémonos con los decretos..... de Cristina Nilsson, y hablemos de la ópera de Massenet.

***

Esta se puso por primera vez en escena en la *Academia Nacional de Música* de París en la primavera de 1876, siendo sus principales intérpretes la Reszké, el tenor Salomon y el barítono Lassalle.

Los parisienses la acogieron al principio con una reserva muy parecida á frialdad.

La Reszké, principiante á la sazon, no habia descubierto aún las cualidades que despues ha ostentado; Salomon no puede compararse con su homónimo en cuanto á sabiduría, y sólo *Scindia*—Lassalle—llamó la atencion desde el estreno.

La escasez de obras nuevas se deja sentir tanto en Italia, que los principales coliseos no tardaron en acoger el *spartitto* de Massenet, vertiendo el poema de Gallet al italiano.

Semejante honor, hábilmente divulgado en París, dió mayor importancia á *Il Rè di Lahore*.

Volvió á figurar en los carteles del teatro de la «Grande Opera»; un nuevo *virtuoso* ocupó el puesto de Salomon; la Reszké habia hecho entre tanto grandes progresos, y estas causas reunidas contribuyeron á que en su segunda época tuviera mejor suerte la composicion.

¿Es ésta realmente notable, ó no pasa de ser una mediania?

En nuestro sentir demuestra el talento de su autor; pero no la inspiracion ni el genio.

Encierra, sin embargo, piezas de mérito, tales como la sinfonía, el duo de dos mujeres y la *berceuse* del acto segundo; la música de los bailables del tercero, y la romanza del barítono del cuarto.

Lo restante se distingue más por la sonoridad que por la melodía; más por la instrumentacion que por el canto.

Sin el prestigio de la *mise en scène*, sin la variedad de decoraciones, sin la riqueza de los trajes, la obra de Massenet hubiera tenido una acogida honrosa y nada más, y no se habria sostenido mucho tiempo en la escena.

La ejecucion por parte de la D'Angeri, la Pasqua y Kaschmann ha sido acertada; el papel de *Alim* no es brillante, siendo superior á las fuerzas actuales de Tamberlick, quien llega al final rendido de cansancio.

De lo expuesto resulta que *Il Rè di Lahore* proporcionará honra y provecho al regio coliseo, pero que no quedará en el repertorio.

***

El teatro Español ha exhumado el célebre drama de García Gutierrez *El Trovador*, exornándolo con gran aparato y repartiéndolo á sus principales actores, la Mendoza Tenorio, la Marin, Rafael y Ricardo Calvo, etc., etc.

La obra ha parecido un poco anticuada, á pesar de los retoques que le ha dado el autor.

Viven ¡ay! muy pocos de los que la aplaudieron y coronaron en 1836, y á la generacion nueva, acostumbrada á los excesos del realismo, le ha parecido fria é incolora la composicion que hizo derramar tantas lágrimas á nuestros padres.

Sin embargo, el público llena diariamente el antiguo Corral de la Pacheca, y si no se entusiasma demasiado con los amores de Leonor y Manrique, bate palmas al escuchar los inspirados versos del autor de *Juan Lorenzo* y *Venganza catalana*.

La Mendoza y Rafael Calvo son los héroes de la funcion, y especialmente la primera merece las distinciones de que es objeto cada noche.

En cuanto al Sr. Ducazcal, le enviamos un doble pláceme por haber suspendido la exhibicion de las monstruosidades literarias de la nueva escuela, y por haber honrado el talento en la persona de un vate egregio.

***

El teatro de Apolo ha tomado la revancha de su reciente inaccion, obteniendo un brillante triunfo con el drama del Sr. Cavestany *Sobre quién viene el castigo*.

A pesar de una ejecucion defectuosa, no por falta de celo de los actores, sino de aptitud para los papeles que tenian á su cargo, la obra ha satisfecho completamente á los espectadores.

Representada, por ejemplo, en el coliseo de la plaza de Santa Ana, se hubieran apreciado mejor las bellezas en que abunda.

Situaciones verdaderamente dramáticas, rasgos atrevidos, versos armoniosos, pensamientos elevados avaloran la nueva composicion del Sr. Cavestany, quien á la temprana edad de diez y ocho años ha alcanzado ya laureles tan legítimos y tan puros como los cosechados por él en *El Esclavo de su culpa* y en *Sobre quién viene el castigo*.

Ademas, el distinguido vate aparece severo moralista y profundo filósofo en sus lucubraciones, apartándose con cuidadoso esmero del camino que siguen otros autores, dominados por falsas ideas y por malos hábitos.

De la ejecucion poco queremos decir: la Hijosa, aunque fuera de carácter, tuvo momentos de inspiracion: respecto de sus compañeros, incluso el Sr. Morales, vale más guardar elocuente silencio.

***

Los *colmos* continúan estando á la órden del dia, y durante el Carnaval llegaron á nuestros oidos los dos siguientes, que entónces eran de circunstancias:

—¿Cuál es el colmo del buen humor?

—Vestirse de máscara en su casa, y pasearse por ella embromando á sus criados.

—Y ¿cuál es el colmo del oscurantismo?

—Un negro vestido de cura.

El Marqués de Valle-Alegre.

18 de Febrero de 1880.

UNA FECHA FELIZ.

Á los Sres. D. Federico Cantero y D.ª Isabel Villaamil de Cantero.

No lo hallaréis necesario;
Diréis que mi musa abusa;
Pero es justo que mi musa
Celebre este aniversario;
Pues, aunque pese al demonio,
Y á negármelo se atrevan,
Bien merecen los que llevan
Diez años de matrimonio.
De fijo algun solteron
Rebelde y petrificado
Lo que he dicho habrá escuchado
Con semblante socarron;
Mas ¡por Cristo! que estoy pronto
A probarle, aunque me enrede,
Que ningun casado puede
Tener ni un pelo de tonto.
Ser soltero es cosa llana,
Y al alcance de cualquiera,
Desde que la pupilera
Le llama por la mañana,
Hasta que, entrada la noche,
Abre la puerta sin ruido
Y da en la cama, rendido
De correr á troche y moche.
El soltero es un señor
Muy libre y dichoso, pero
Que le pasa lo que al cero;
Solo, no tiene valor.
Tal vez os parezca mal
Que así su entidad presuma;
Mas ¿no es la vida una suma
En que por ley especial,
Y aunque son, al parecer,
Diferentes y contrarios,
La forman en tiempos varios
Los dolores y el placer?
¿No es necesario lograr,
Para poder existir,
Que hallemos eco al reir
Ó tierno halago al llorar?
¿No es ley del mundo el amor?
Pues basta tal testimonio
Para ver que el matrimonio
Es cosa muy superior.
Lo anuda el cielo; en él fijos,
Nuestro bienestar concilia;
Al amor de la familia
Se sucede el de los hijos;
Y al tenerlos, no os asombre,
Tal bien se siente, que en pos
Parece que otra vez Dios
Baja á redimir al hombre.
¿Cómo, pues, no recordar
Con efusion y alegría
El grande y dichoso dia
Que nos llevó ante el altar,
Y allí con dulce emocion
La maga de nuestros sueños
Nos hizo por siempre dueños
De su puro corazon?
Con autoridad notoria
Un gran autor nos revela
Que el amor es la novela
Y el matrimonio la historia;
Y yo aquí, por parte mia,
Sin vacilacion añado
Que por eso el buen casado
Guarda su cronologia.
Dar debe, pues, testimonio
De la dicha que aquilata,
Conmemorando la grata
Fecha de su matrimonio;
Que libre ya de inquietud,
Su vano ardimiento olvida,
Y desde entónces su vida,
Descansando en la virtud,
Aunque en sinsabores arda,
La que lleva nuestro nombre
Nunca el consuelo retarda.....
¡La mujer es para el hombre
El arcángel de la guarda!

Manuel Valcárcel.

Zamora, 26 de Enero 1880.

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

Triste Carnaval.—La catástrofe de Clichy-Levallois.—Cincuenta muertos y más de cien heridos.—Impunidad de las Compañías de ferro-carriles.—Gran baile del Hotel Continental á beneficio de los inundados de Murcia y de los helados de París.—Espléndidos trajes.—Llueven conciertos.—Madamoiselle Lapérine y Erminia Frezzolini.—Obstinacion senil.—Aventura de un galan ochenton.

Jamas la semana de la locura, como la denominaban los antiguos, la semana de las fiestas y de las diversiones de todo género, el Carnaval, en fin, ha pasado tan frio, tan desanimado, tan triste para los parisienses como este año, no obstante la bondad relativa del tiempo, que entre aguacero y aguacero nos ha permitido contemplar la faz rutilante de ese astro que parecia reñido para siempre con nosotros.

Pero la crudeza excepcional de los primeros meses del invierno, ahuyentando la mayor parte de la poblacion elegante de París, nos ha arrebatado los elementos indispensables de las recepciones del gran mundo.

***

No ha contribuido poco á echar un velo de tristeza sobre este Carnaval, ya poco alegre, la terrible catástrofe ocurrida el mártes de la semana pasada á las puertas de París. Me refiero al choque espantoso de dos trenes de viajeros cerca de Clichy-Levallois, estacion del ferro-carril de circunvalacion ó *cintura*, y de que ya habrá tenido V. conocimiento por la prensa diaria.

Las circunstancias de la catástrofe, las listas interminables de los muertos y heridos llenan de ocho dias á esta parte las columnas de los periódicos de la capital. Segun los partes de la Compañía del Oeste, el número de muertos asciende á trece ó catorce, y el de heridos á sesenta y tantos. Pero sabido es que las Compañías de ferro-carriles tienen un interes vital en disminuir la gravedad de estos accidentes, y que lo consiguen, merced á la complicidad incalificable de la prensa francesa.

La verdad espantosa, la que todo el mundo se dice al oido, es que del choque de Clichy-Levallois han resultado cerca de *cincuenta* muertos y *ciento y tantos* entre heridos y contusos.

Otra verdad no ménos desconsoladora es que, á pesar de la informacion judicial que se está practicando, á pesar de las amargas quejas, de los ayes de dolor que se exhalan por do quier, los culpables de tan horrible matanza quedarán impunes, y las Compañías de ferro-carriles continuarán disponiendo de vidas y haciendas como verdaderos señores feudales.

***

Apartemos la vista de tan tristes acontecimientos, y digamos algo del baile dado últimamente en el hotel Continental á beneficio de los inundados de Murcia y de los pobres de París.

Indudablemente es una de las pocas fiestas dignas de mencion que registra la crónica en este Carnaval tétrico y desanimado.

Lo más escogido de la colonia extranjera y del mundo elegante parisiense llenaba los vastos salones del Continental, y las flores, las estatuas de mármol, lo suntuoso de la decoracion hacian creer á todo el mundo que se hallaban en un palacio más bien que en un vulgar hotel.

La Reina D.ª Isabel de Borbon, que llegó temprano para asistir al concierto y á una sesion de prestidigitacion del profesor Hermann, llevaba un vestido de raso blanco con túnica abierta sobre un delantal cubierto de magníficos encajes; un collar de perlas en el cuello, y ramos de jazmines con estrellas de diamantes en la cabeza.

Todas las damas que patrocinaban la fiesta, fieles á la consigna, habíanse agrupado en el salon principal y ofrecian á la vista un conjunto de *toilettes* de lo más pintoresco.

Entre las más lujosas y lindas citaré:

La de la Marquesa de Molins: Vestido de raso bronce florentino, con reflejos cobrizos; cola inmensa ó manto de córte, bordado en los costados de azabache cobrizo, bronce y oro. El delantero de la falda iba cubierto de encaje de Malinas. Unos cintillos de diamantes en la cabeza.

La de Mlle. de Zuilen, hija del Embajador de Holanda: Vestido de tul blanco; frac Watteau de raso con flores, formando *paniers*.

La de la Marquesa Hervey de Saint-Denis: Traje de raso color rosa de Bengala, entreabierto en el costado y dejando ver una tira de encaje de plata. Flores color de rosa pálido en su magnífica cabellera rubia.

Debo mencionar tambien la generala Türr, que lucia un elegantísimo vestido de raso color de ámbar.

Mme. Gouzburg, que vestia de raso negro; *funda* ceñida y salpicada de azabache.

Estos vestidos-fundas de raso negro sentaban admirablemente; tuve ocasion de admirar de cerca otros tres, todos adornados de azabache.

Uno de ellos imitaba la forma de los vestidos del Renacimiento, áun cuando era completamente escotado. Un bordado de azabache rodeaba las caderas como un cinturon, y descendia á cada lado por delante, dejando ver una infinidad de volantitos de tul negro. Plumas negras en el pecho, sujetas con un lagarto de diamantes. Plumas á la czarina en la cabeza.

Pero el más lindo de todos era el de la Condesa de B....., con su falda adornada de borlas de plumas mezcladas de azabache, y su corpiño infantil delineando las caderas y escotado en cuadro como el de los niños pequeños; de suerte que los hombros hubiesen quedado enteramente desnudos á no ser por unas hombreras del ancho de una cinta, cuyas hombreras eran de diamantes incrustados sobre terciopelo negro. En cambio de este lujo de hombreras, una simple cinta de terciopelo en el cuello. En los cabellos, peinados á la griega, ni flores ni más adorno que una estrella de diamantes.

Terminaré mis impresiones sobre esta espléndida fiesta con algunas observaciones generales.

Los vestidos de cola se hallaban en mayoría, así como los vestidos escotados. Resueltamente, por gracioso que sea un corpiño abierto, no vale lo que un corpiño escotado; quiero decir, para baile.

Los vestidos más elegantes tenian delanteros de telas espléndidas; brocados de plata con flores de terciopelo azul oscuro ó rubí, brocados de oro, fondo de raso con dragones, ó aves fantásticas de oro ó de plata.

El raso es el rey de la época. Muchos encajes de todas clases, antiguos y modernos. Pocos vestidos ligeros. Los peinados, muy bajos; sin embargo, el género Luis XV, con el rodete alto, se lleva siempre. Lo importante es que los peinados sean poco voluminosos; deben ser pequeños y muy artísticos. Las flores no deben prodigarse. Para ceremonia se prefieren las plumas y los diamantes.

***

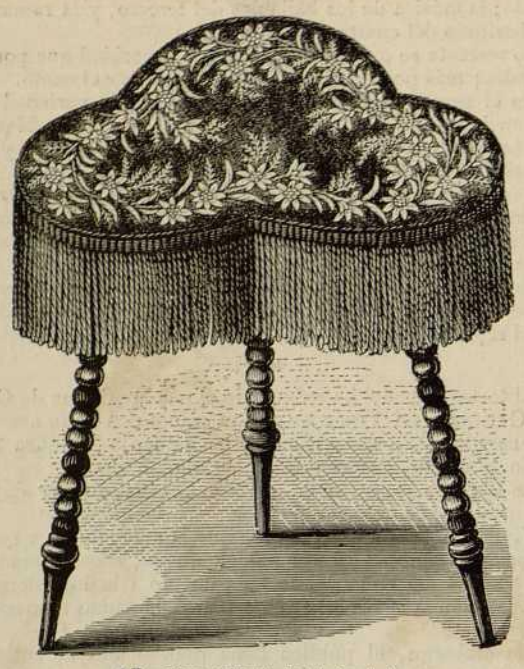
Si los bailes son raros, en cambio los conciertos abundan hasta el punto de no saber á cuál asistir de preferencia.

Al mismo tiempo que Mademoiselle Laperine, cuya mantilla y cuyos ojos negros trastornáran los cascos á más de un jóven del boulevard cuando vendia periódicos en un kiosko del Gran Hotel, debutaba como cantante en el hotel Continental, Erminia Frezzolini reaparecia ante el público en la sala Erard. ¡La Frezzolini! ¡qué admirables recuerdos artísticos evoca este nombre!.... ¡Qué *soirées* magníficas, qué emociones incomparables debidas á aquella voz celestial, hoy apagada bajo el peso de los años!.....

Mas ¿por qué intentar esa prueba *in extremis?* ¿por qué la eminente artista no se contenta con sus triunfos pasados?

Porque la historia es para ciertos artistas una palabra vana. Todo el mundo conoce la aventura, ya añeja, de un actor que, no pudiendo resignarse con la idea de tomar el retiro, obstinóse en reaparecer en la escena á la edad de ochenta años.

El actor á que me refiero se llamaba Baron. Queriendo á todo trance salir á la escena, reservóse un papel de galan,



49.—Mesa cubierta de tela bordada.
(*Véase el dibujo* 21.)

en que habia conseguido ruidosos triunfos cuando jóven; pero la voz estaba cascada y las piernas flaqueaban. Llegó el momento en que hubo que hacer la declaracion de amor señalada en el papel. Baron consiguió, con gran trabajo, hincarse de rodillas y ponerse una mano sobre el pecho; pero cuando quiso levantarse, faltáronle las fuerzas, y fué menester que saliesen dos comparsas para ayudarle.

La aventura de este obstinado octogenario ha servido de tema á no pocas burlas; pero, segun veo, no ha tenido el mérito de corregir la obstinacion de los venerables inválidos del arte de nuestros dias.

X. X.

París, 16 de Febrero de 1880.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.634 D.

Traje de convite para señora jóven. Se compone de una primera falda de faya color vino de Burdeos, con todo el paño de delante de tela brochada. Los adornos van dispuestos del siguiente modo: en el delantero, dos tableados de la misma faya, puestos uno en el borde y otro hácia arriba con un rizado grueso en medio. La cola va rodeada de un tableado, por encima del cual va una guarnicion, tambien de faya, dispuesta en conchas.

Sobre esta primera falda va fijada la túnica ó sobrefalda, completamente abierta por delante, para dejar ver el delantal. Esta sobrefalda forma á cada lado una punta y va recogida con un lazo color de rosa y ribeteada de encaje blanco. La parte de detras, guarnecida con tableados, va recogida en forma de *pouf*. Dos *paniers* cortos y ribeteados de encaje cubren las caderas. El delantero del corpiño, que termina en punta larga, es de tela brochada y va rodeado de un encaje estrecho rizado y adornado de un lazo color de rosa en el escote. La espalda se prolonga formando faldones de frac, y no lleva más adorno que el forro de raso color de rosa, que forma vueltas. Las mangas, que llegan hasta el codo, van adornadas con dos volantes de encaje y un lazo de raso.

Traje de convite para señoritas. Vestido de fular cruzado color aceituna, adornado de tableados, flecos y lazos azules. El delantero de la falda, muy ceñido, forma dos delantales guarnecidos de flecos. Los lados y la espalda son de forma princesa, es decir, que forman una pieza con la falda de cola, adornada con un bullonado de faya azul. El corpiño, cerrado en el pecho con un lazo azul, se entreabre por abajo para dejar ver un chaleco de faya blanco, ribeteado y guarnecido de encaje. Encaje y lazo en las mangas, semi-largas.

Estos dos trajes pueden servir asimismo para teatro y *soirée*.

El figurin iluminado que acompaña al presente número corresponde tambien á las Sras. Suscritoras de la 2.ª edicion.

PEQUEÑA GACETA PARISIENSE.

El corsé ha sido muy calumniado; pero por más que se diga, es indispensable á las señoras. Lo importante es escogerlo con acierto, y *sobre todo*, mandarlo hacer á medida.

M. P. De Plument (33, rue de Vivienne, París) envia á cuantas personas se toman la molestia de pedirlo un pequeño *Boletin-guia*, que contiene todas las indicaciones necesarias para tomar las medidas. Basta devolver este boletin, llenando sus huecos, para recibir un excelente y lindo corsé.

Los tipos de los diferentes modelos fabricados por la casa De Plument se encuentran representados en la segunda hoja del Boletin de que venimos ocupándonos; de modo que toda señora que pase una órden á la casa sabe de antemano lo que encarga. Entre los modelos se halla comprendido el corsé *Sultana*, concebido con gran inteligencia, y que conviene principalmente á las señoras que gustan de los corsés cortos.

Tambien lo está el corsé-coraza *Juana de Arco*, variedad del corsé *Sultana*, adicionado con una cintura que se redondea sobre las caderas, y desciende muy bajo por delante, de modo que disimule el exceso de obesidad. Este corsé ha tenido un gran éxito entre las señoras gruesas, para quien es un precioso recurso.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

La moda no se impone ménos á los perfumistas que á las modistas y costureras: dígalo, si no, la actual boga del *Agua de Colonia*.

Hace todavía poco tiempo que el agua de Colonia era un perfume casi abandonado: algunas damas delicadas ó nerviosas guardaban cuidadosamente un frasco de ella; pero estaba muy léjos de ser un artículo de consumo usual. Actualmente es el producto de perfumería más generalmente empleado. Las señoras de la mejor sociedad, como los hombres más refinados, se sirven de esta agua para el tocador, para el pañuelo y para el baño.

Este perfume, fresco y suave, reposa el olfato del olor del almizcle, que tanto ha predominado en estos últimos años.

Débese á Mr. Guerlain, el célebre perfumista de París (15, Rue de la Paix), la rehabilitacion del agua de Colonia, producto que, á pesar de su nombre germánico, tiene un orígen absolutamente italiano. Muchas personas ignoran que fué Paul Faminis un italiano puro, quien introdujo su fabricacion en la ciudad de Colonia.

En efecto, todas las flores, todos los frutos, todas las plantas que sirven para la fabricacion del agua de Colonia proceden de Italia ó del mediodía de Francia.

El agua de Colonia de Guerlain está tan concentrada como perfume como cualquiera de los extractos de olor, y conserva indefinidamente la frescura y suavidad de su aroma.

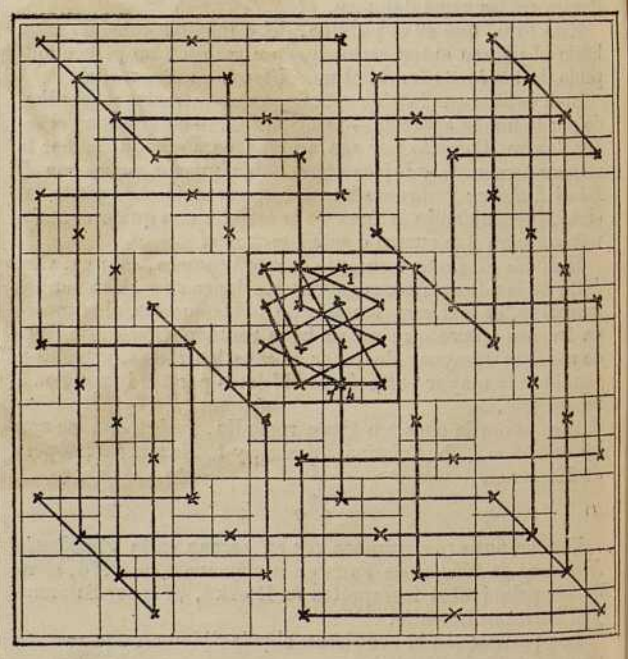
Las *Píldoras* BLANCARD (40, rue Bonaparte, París), al yoduro de hierro inalterable, son empleadas por las *celebridades medicales* del mundo entero en todas las afecciones del bello sexo (colores pálidos, etc., etc.) en que hay necesidad de proceder contra la sangre. (Rehusar todo frasco que no lleve la firma del inventor.)

SOLUCION AL SALTO-TROTE-GALOPE DE CABALLO,

PUBLICADO EN EL NÚM. 5.

De clara y hermosa fuente
Débil arroyuelo nace,
Que se aleja diligente
Y más y más fuerte se hace
En su corriente.

Así si dos corazones
Logra unir un amor santo,
Ausencias..... interrupciones
Son, que aumentarán un tanto
Sus ilusiones.



La han presentado las Sras. y Srtas. D.ª Sofía Rodriguez Berriz.—D.ª Felipa y D.ª Teresa Guanter.—D.ª María y D.ª Dolores Nuñez.—D.ª Magdalena Buero.—D.ª Aniana Passapera.—D.ª Juliana Alvarez.—D.ª Ventura Sanchez.—D.ª Cármen y D.ª Avelina Patron.—D.ª Eufemia Oyaregui.—D.ª Sofía Pedemonte.—D.ª Felisa Martin Zayas.—D.ª María Cano y Ojeda.—D.ª Antonia Cantina.—D.ª Amelia Ordás de Torres.—D.ª Asuncion Gonzalez Santalla.—D.ª Veridiana y D.ª Francisca Cubillas.—D.ª Luisa Rico del Valle.—D.ª Catalina Lomana.—D.ª Jacoba de Torres Rodriguez.—D.ª Cármen de Hontañon.—D.ª Dolores Ibañez Rovira.—D.ª Polonia y D.ª Felisa San José.—D.ª María y D.ª Esperanza Cibran.—D.ª Acilina Herrero.—Doña Dacia Herrero y Barbero.—D.ª Carmina Calderon de Fernandez.—D.ª Elena Ibañez.—D.ª María Teresa, D.ª Emma y D.ª Orosia Lavarello.—D.ª Faustina Arratia y Moreno.—D.ª Encarnacion Salinas Ortiz.—D.ª Irene Tenacio Ruiz.—D. Cárlos Rugeroni.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID. — Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

Leroy imp Paris

Adolphe Hugerot ancien artiste des Gobelins Paris

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas. 12. prāl

MADRID

PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

QUE CONTIENE LOS ULTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERIAS EN COLORES, NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XXXIX. | Madrid, 29 de Febrero de 1880. | NÚM. 8.

SUMARIO.

1. Traje de raso y brocado. —2. Traje de raso y terciopelo. — 3. Casaca sin mangas. — 4 á 8. Almohadon. —9. Camisa de dormir. —10 y 11. Dos camisas de vestir — 12. Enagua de raso. — 13. Peinador. — 14 y 15. Bata Carlota. — 13. Pantalon para señoras. — 17 y 18. Traje negro de faya y brocado. — 19 á 23. Trajes para señoritas, niñas y niños. — 24 y 27. Vestido semi-largo. —25 y 26. Vestido de luto rigoroso. —28 y 29. Traje de luto. — 30 y 31. Traje para niños de 4 años. —32 y 33. Bata de felpa. — 34. Traje para teatro. — 35. Pantalon para señoras.

Explicacion de los grabados —Las hijas de Lord Oakburn, novela escrita en inglés por mistress Wood, traducida por *** (continuacion). — Un idilio, por D.ª E. de C. (continuacion). — Revista de modas, por V. de Castelfido. — Explicacion del figurin iluminado. — Patron cortado núm. 2, por D. C. Hernando, profesor de córte. — Sueltos. — Especialidades — Advertencia. — Geroglifico.

1.—Traje de raso y brocado. 2.—Traje de raso y terciopelo.

Traje de raso y brocado.—Núm. 1.

Este traje, que es á propósito para recepciones, es de raso listado azul almirante y brocado del mismo color, tambien rayado. Falda de brocado con dos bullones de raso. *Paniers* de brocado y raso. Corpiño largo de brocado, en forma de punta, con una aldetita plana. Solapa de raso, terminada en punta. En la parte inferior del corpiño se ponen unos lazos de cinta ancha. Mangas largas con carteras planas y guarnecidas de un tableado.

Traje de raso y terciopelo.-Núm. 2.

Este traje es de raso negro y terciopelo del mismo color. Falda fruncida y bullonada, atravesada por dos bandas fijadas con una hebilla grande de azabache. Cada banda va guarnecida de un fleco ancho. Corpiño en punta, escotado y adornado con una guarnicion de raso que sale del hombro y va fijada en la cintura con una hebilla grande de azabache. Mangas cortas. Ramo de flores encarnadas en el hombro. Cola cuadrada, ribeteada de un tableado y adornada de azabache y de un lazo grande de raso.

Casaca sin mangas. Núm. 3.

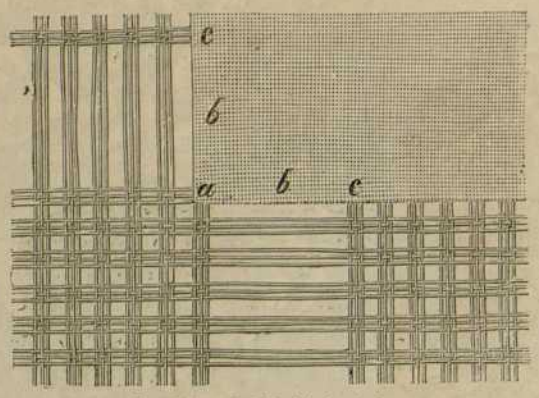
Las figs. 20 á 23 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro número 5 corresponden á este objeto.

Se puede ejecutar esta casaca de cualquier clase de tela, por las figs. 20 á 23.

Nuestro modelo va hecho con lana céfiro azul, de una variedad de crochet tunecino, que se compone de vueltas de dos hileras cada una. En la primera hilera de cada vuelta se levantan las mallas; en la 2.ª se las desmonta. El chaleco va ejecutado con lana blanca y lana azul, formando cordoncillos. El contorno va adornado con una hilera de ondas hechas con seda azul. El escote y las sisas van guarnecidos ademas con una cenefa de presillas. Unos lazos de cinta azul y botones completan la casaca. Se principia ésta por el escote de la espalda (fig. 22), haciendo una cadeneta que tenga el largo requerido.

1.ª *vuelta*. Al crochet tunecino ordinario. Cada una de las vueltas siguientes difiere del crochet tunecino ordinario en que en la 1.ª hilera, en lugar de tomar las mallas en el lado perpendicular, se las levanta en el lado superior horizontal de las mallas-cadenetas de la vuelta anterior, y se aumenta ó se disminuye la labor, segun el patron lo exige. Se ejecutan los delanteros del mismo modo por la fig. 21, comenzando desde el escote sobre la costura del hombro. El contorno redondo indica el borde de delante del delantero de

la izquierda. Se hace el cuello principiando por el borde superior de la fig. 23. Se juntan las diferentes piezas acercando los números iguales, y se las guarnece, como indica el dibujo, con seda azul.

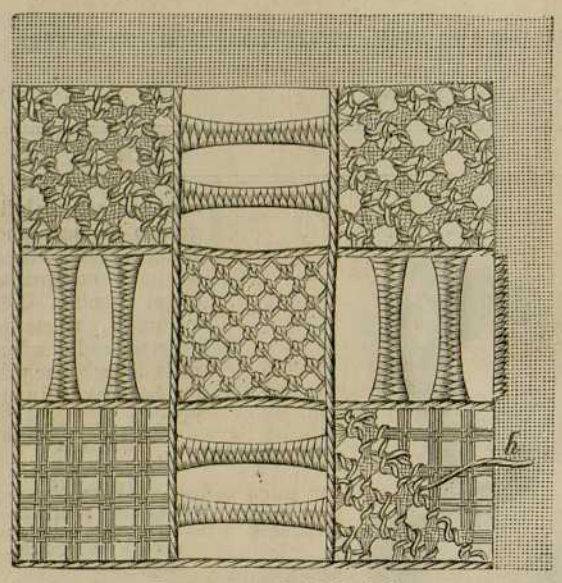


5.—Primer detalle del almohadon.
(*Véase el dibujo* 4.)

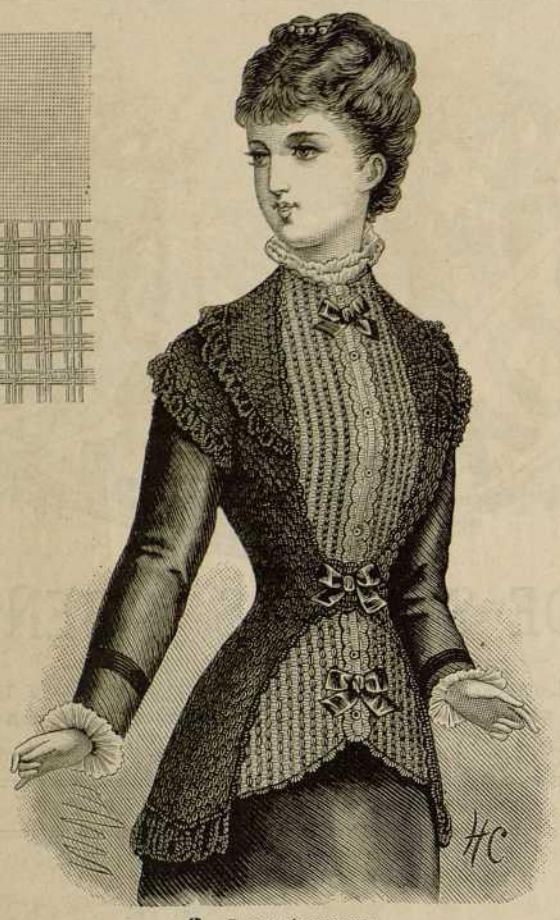
Chaleco. Se le ejecuta en dos mitades con lana blanca y con arreglo á la figura 20, principiando desde el medio. Se hace una cadeneta que tenga el largo requerido y se labra yendo y viniendo.

1.ª *vuelta.* Una malla simple sobre cada malla.

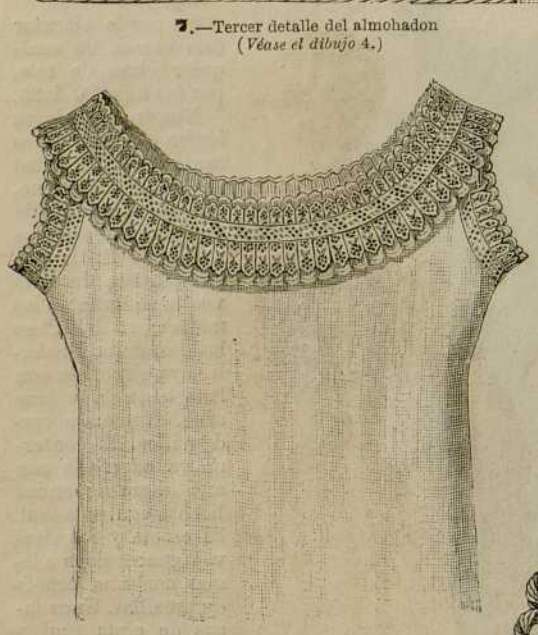
2.ª *vuelta.* Una malla al aire,—una malla simple detras de la malla más próxima de la vuelta anterior. Se vuelve á principiar siempre la vuelta anterior, pero se hacen alternativamente 2 vueltas con lana azul y 2 con lana blanca, y en el borde inferior y en el escote se mengua segun lo exige la forma del patron. Se juntan las dos mitades con un punto por encima, despues de haberlas guarnecido, como indica el dibujo, en su borde inferior, en el escote y en el centro de delante con dos vueltas ondeadas. Se une el chaleco al delantero de la izquierda sobre las líneas indicadas. La parte de la derecha va abrochada con presillas y botones, bajo el delantero de la derecha. Se adorna la casaca como indica el dibujo.



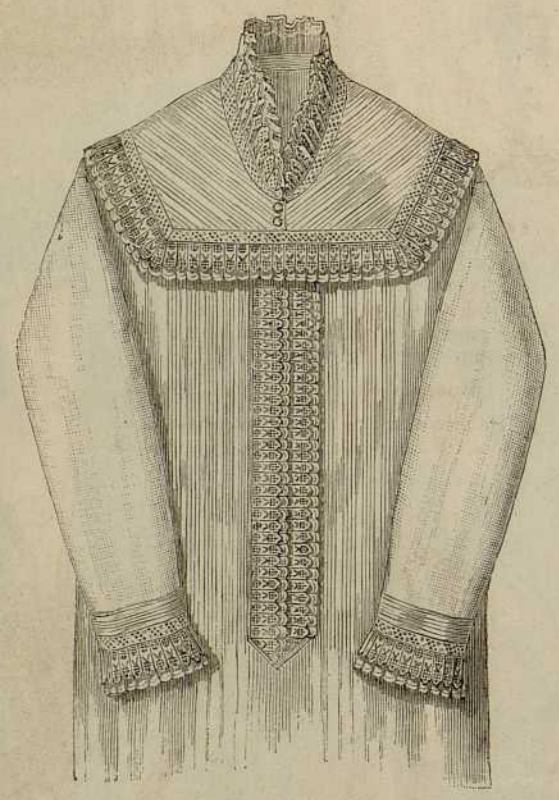
7.—Tercer detalle del almohadon
(*Véase el dibujo* 4.)



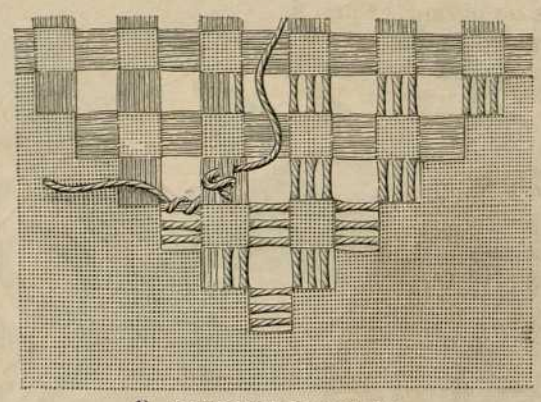
3.—Casaca sin mangas.



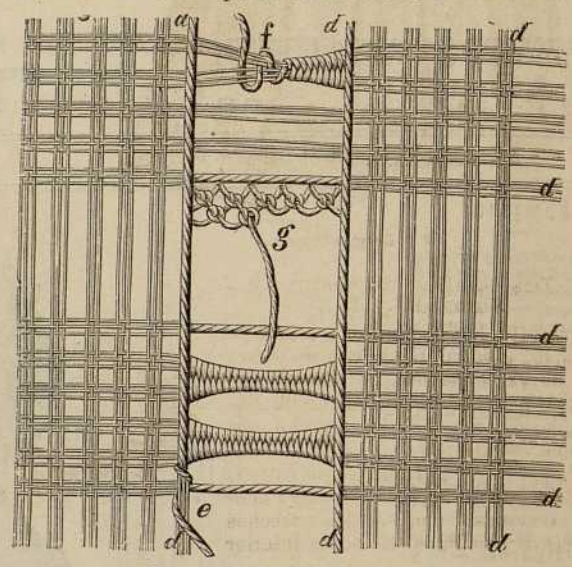
10.—Camisa de vestir.



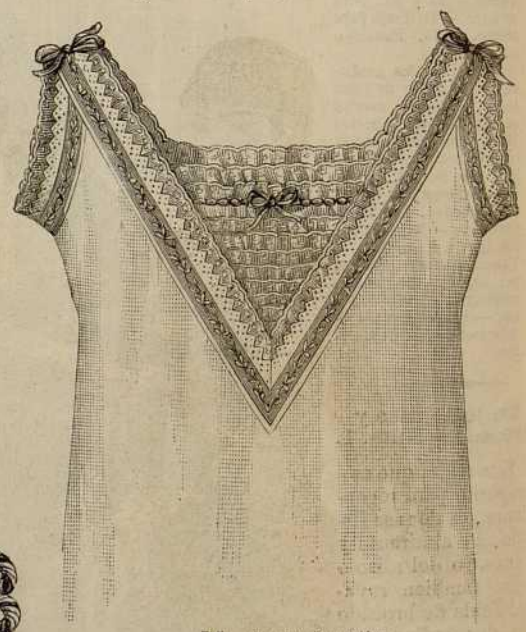
9.—Camisa de dormir.



8.—Cuarto detalle del almohadon.
(*Véase el dibujo* 4.)



6.—Segundo detalle del almohadon.
(*Véase el dibujo* 4.)

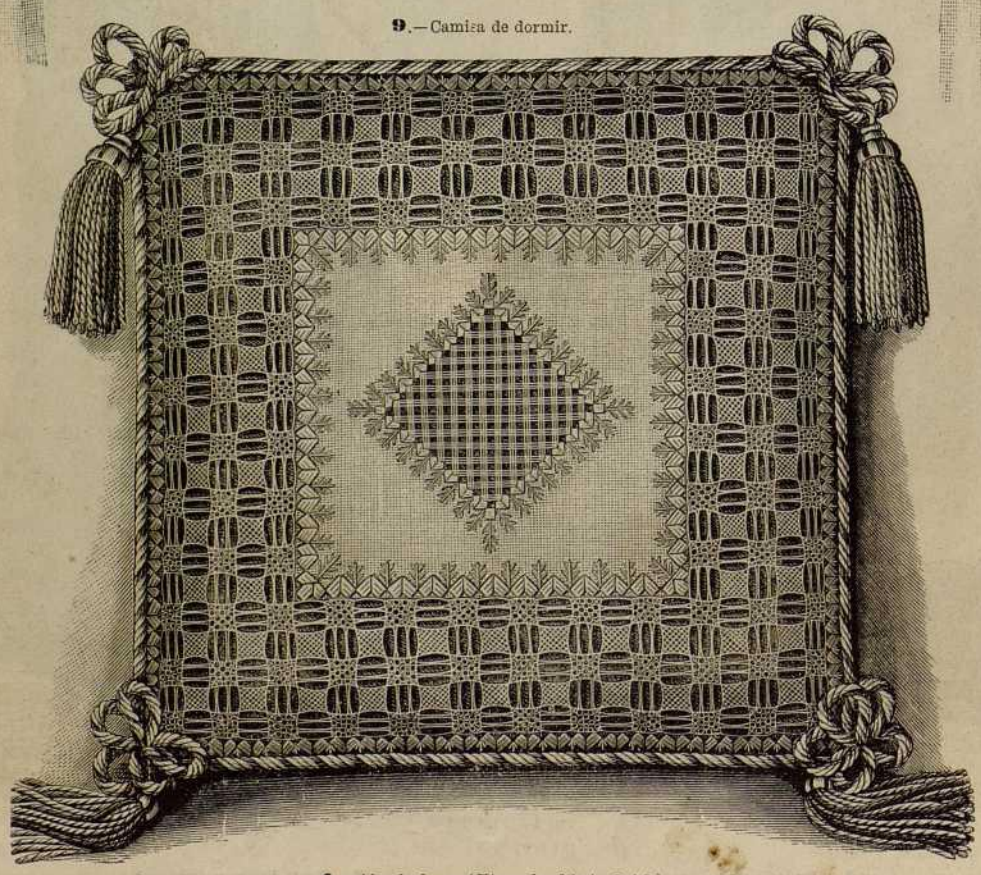


11.—Camisa de vestir.

Almohadon.—Núms. 4 á 8.

Este almohadon va cubierto de un dibujo de hilos sacados. Para ejecutar esta labor, se toma lienzo crudo, no muy fino, color oscuro, y seda torzal de mediano grueso. Se principia en el paraje marcado *a* por los ángulos interiores del almohadon, para formar la cenefa, y siguiendo las indicaciones del primer detalle (dibujo 5). Se sacan 3 hilos en el sentido perpendicular de la trama y otros 3 en el sentido horizontal. Se deben sacar estos hilos, no á todo lo largo de la labor, sino sólo en un espacio de 10 centímetros; — se dejan 3 hilos de la tela, — se sacan otros 3 y se vuelve á principiar hasta que se formen 5 hileras de enrejados á lo largo y al traves. Para los parajes marcados con una *b* se cortan 27 hilos de tela (los hilos rectos de la trama), se les saca provisionalmente á unos 6 centímetros por debajo de la parte recortada, de manera que quede intacto el contorno, —se dejan de nuevo los 3 hilos marcados *c*, —se sacan 3 hilos y se vuelve á principiar como queda indicado más arriba, hasta que se tenga la dimension necesaria para el almohadon. Cuando se han sacado los hilos, se fijan las hebras y se principia el dibujo de hilos sacados. Para formar las barretas, se rodean con un punto de cordoncillo los hilos de la tela marcados con una *d* y una *e* en el segundo detalle. Se ejecutan al punto de zurcido, dos á dos, las barretas marcadas con una *f*, tomando para cada una 6 hilos de la tela.

Estas barretas van hechas siempre en los cuadros que tienen 4 hileras de hebras de la tela (véase el 2.º detalle). *Se llenan* los cuadros que quedan libres con puntos de encaje. Los cuadros que forman enrejado van cubiertos al sesgo, como indica la hebra *h* del tercer detalle. Los hilos de la tela van rodeados de presillas *flojas*. Cuando la cenefa se halla fijada por dos lados con puntos de cordoncillo, se borda el contorno segun las indicaciones del dibujo núm. 4, al pasado y bordado Renacimiento. El centro del almohadon va adornado con un bordado de hilos sacados, para el cual, tomando el punto del centro, se sacan 9 hilos, se dejan á derecha y á izquierda otros 9, y se continúa del mismo modo, como indica el dibujo núm. 8. El contorno del centro del almohadon va adornado del mismo modo que el contorno de la cenefa. Cuando toda la labor se halla terminada, se pone el bordado sobre un almohadon cubierto de raso de color, que se guarnece con unos cordones y borlas en los ángulos.



4.—Almohadon.—(*Véanse los dibujos* 5 *á* 8.)

Camisa de dormir.—Núm. 9.

Esta camisa va adornada de un canesú todo compuesto de tablitas y rodeado de un entredos y una tira bordada. Los mismos adornos en el delantero, en el escote y en las mangas.

12.—Enagua de raso.

Dos camisas de vestir. Núms. 10 y 11.

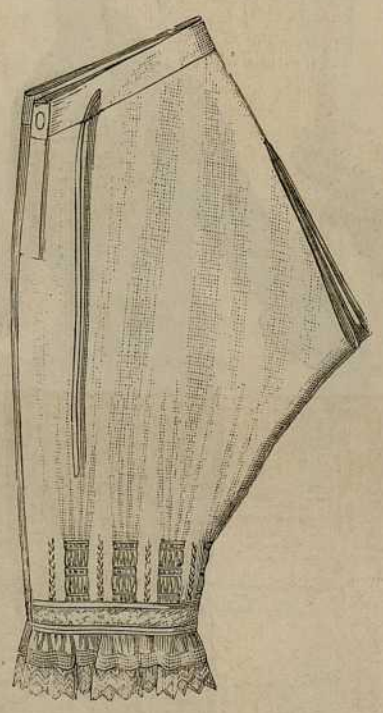
Núm. 10. Esta camisa es escotada en redondo, y va adornada con un entredos de Valenciennes, por debajo del cual se pone un encaje ancho de Valenciennes, y uno más estrecho por encima.

Núm. 11. Esta camisa es de batista. El delantero forma una V, cuyo centro va ocupado con encajes estrechos y apénas fruncidos. El borde interior del escote va guarnecido de un entredos de Valenciennes y una tira bordada, que descansa sobre un encaje de Valenciennes bastante ancho.

14 y **15.**—Bata Carlota. Espalda y delantero.

Enagua de raso.—Núm. 12.

De raso color de malva con pliegues de raso color de pensamiento y guarnecidos de encaje blanco. El centro de la enagua lleva un entredos de encaje con una cinta formando jareta.



16.—Pantalon para señoras.

Peinador. Núm. 13.

De nansuk, guarnecido á todo el rededor con tablitas separadas por entredoses de Brujas. Un encaje ancho de Brujas va fruncido y puesto al rededor. Cuello formado con entredoses y tablitas.

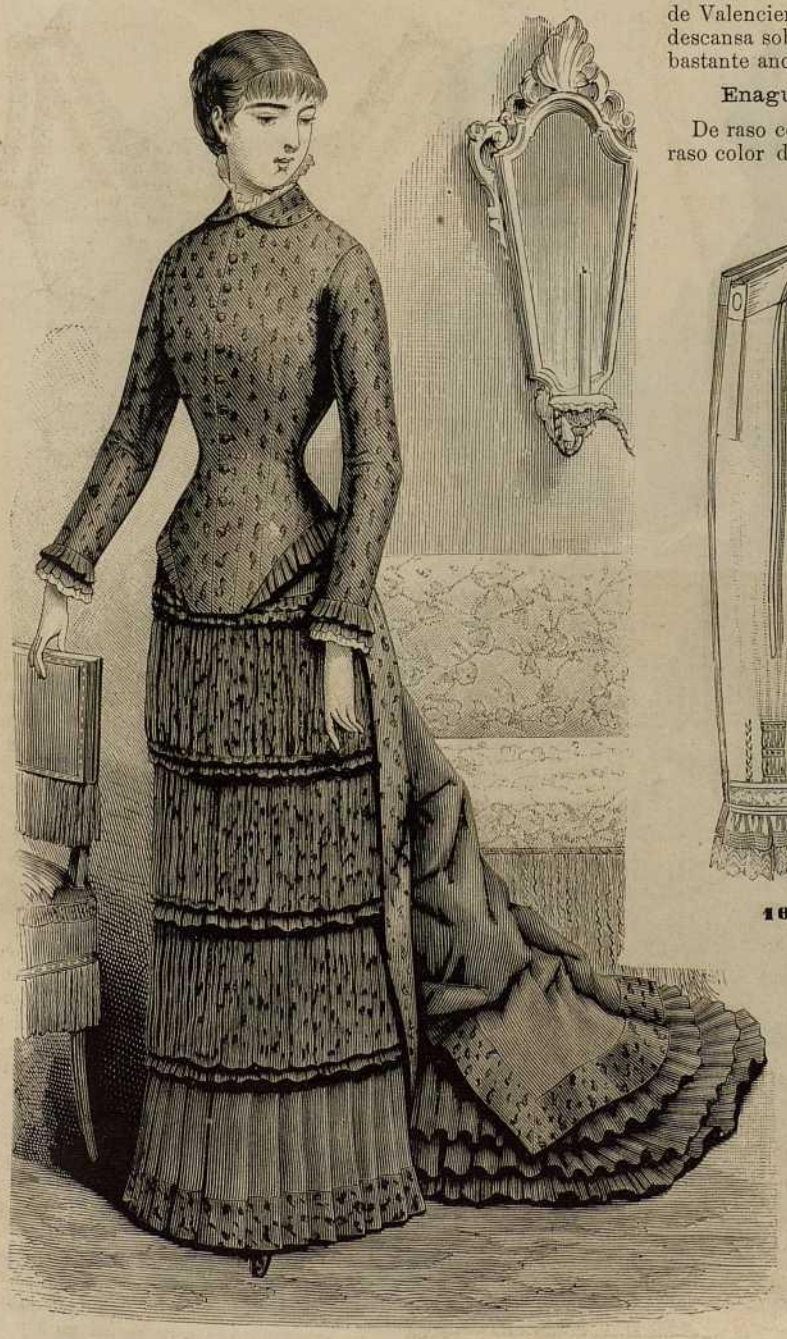
Bata Carlota.—Núms. 14 y 15.

Esta elegante bata es de cachemir blanco, con delantal y fichú de fular Pompadour, guarnecidos de encaje. El corpiño, con aldetas puntiagudas, es de fular por delante. Por detras va adornado con una guarnicion de fular que forma conchas. La falda va formada en los costados de tablas anchas. En la parte inferior lleva un tableado de fular y un encaje.

13.—Peinador.

Pantalon para señoras.—Núm. 16.

Este pantalon va fruncido por abajo de trecho



17.—Traje negro de faya y brocado. Delantero.

18.—Traje negro de faya y brocado. Espalda.

19.—Traje para niños de 5 á 6 años. **20.**—Traje para niñas de 10 años. **21.**—Paletó para niñas de 8 á 9 años. **22.**—Traje para señoritas. **23.**—Traje para niños de 4 años.

24.—Vestido semi-largo. Espalda.—(*Véase el dibujo* 27.) **25** y **26.**—Vestido de luto rigoroso. Espalda y delantero.

en trecho. Entre cada fruncido se borda un punto inglés. Un entredos y un volante de batista con un encaje de Valenciennes terminan el pantalon.

32.—Bata de felpa. Espalda.

34.—Traje para teatro.

centímetros, con un bies estrecho por encima. Chaqueta con solapas, enteramente abierta por delante, sobre un chaleco Luis XV, guarnecido de bolsillos grandes puestos al sesgo. Mangas ajustadas, guarnecidas de carteras iguales. Un

33.—Bata de felpa. Delantero.

Traje negro de faya y brocado. Núms. 17 y 18.

El delantal va formado por 3 hileras de flecos de felpilla separados con unos tableaditos. En el borde inferior un tableado ancho ribeteado de brocado negro. Corpiño largo de brocado, recortado en las caderas y ribeteado de un tableadito de faya negra. Mangas largas y ajustadas. Los lados de la falda van formados con quillas anchas de brocado. La cola, larga, va ribeteada con tres hileras de volantitos tableados y con tiras de brocado.

Trajes para señoritas, niñas y niños. Números 19 á 23.

Núm. 19. *Traje para niños de 5 á 6 años.* Este traje, de forma Luis XV, es de popelin gris claro. El borde inferior de la falda va rodeado de un volante tableado de 15

27.—Vestido semi-largo. Delantero.—(*Véase el dibujo* 24.)

28.—Traje de luto. Delantero. (*Véase el dibujo* 29.)

30.—Traje para niños de 4 años. Delantero.

31.—Traje para niños de 4 años. Espalda.

29.—Traje de luto. Espalda. (*Véase el dibujo* 28.)

vivo de seda azul rodea las carteras de los bolsillos y ribetea toda la chaqueta. Corbata de fular azul.

Núm. 20. *Traje para niñas de 10 años.* Vestido funda, de terciopelo negro, abrochado por delante y recortado en puntas que caen sobre una falda figurada de pekin, con un volante fruncido de tela lisa. Mangas de terciopelo, guarnecidas de pekin.

Núm. 21. *Paletó para niñas de 8 á 9 años.* Este modelo es recto por delante y semi-ajustado por detras con laditos. El delantero, cruzado al sesgo, lleva dos hileras de botones y va abierto en el escote y terminado con un cuello grande de terciopelo marron. El paletó es de paño color de avellana.

Núm. 22. *Traje para señoritas.* Este traje es de cachemir color vino de Burdeos. La

primera falda va guarnecida de un volantito y un bullon, cortado por tiras de terciopelo de 10 en 10 centímetros. Túnica formando paniers. Unas correas de terciopelo guarnecen los paniers y reproducen en las caderas los adornos de la primera falda. Corpiño plano, entreabierto en la cintura y levemente recortado en las caderas.

Núm. 23. *Traje para niños de 4 años.* — Este vestido es recto por delante y termina en un tableado. La espalda, abierta por abajo, cae formando aldeta sobre un paño plegado y montado por debajo de la cinta de cintura. Cuello grande de la misma tela, rodeado de 3 rulitos al sesgo.

Vestido semi-largo.—Núms. 24 y 27.

Falda de cachemir color nútria, guarnecida de un delantal plegado y ribeteada de un tableado de la misma tela. Sobrefalda del mismo cachemir, recogida con lazos sobre el delantal. *Paniers* con pliegues, formando un paño largo y plegado por detras. Corpiño-paletó corto, adornado con una chorrera de encaje blanco y correas de pasamanería con botones. Mangas largas.

Vestido de luto rigoroso. — Núms. 25 y 26.

Este vestido es de lana mate. Falda larga, adornada de una tira ancha de crespon inglés. Corpiño princesa, guarnecido de una tira ancha y de 3 bieses más pequeños de crespon inglés. Delantal formado de pliegues encontrados de crespon inglés. Chaleco largo de la misma tela. El corpiño princesa forma los lados y cae sobre la falda. Mangas largas con carteras de crespon inglés.

Traje de luto.—Núms. 28 y 29.

Falda corta, guarnecida de 3 tableados y de una tira ancha de crespon inglés. Sobrefalda de crespon inglés, puesta á plano en un costado. En el otro, la sobrefalda es de lana mate y va recogida en medio. Delantal de lana fruncida. Corpiño de lana, recogido por detras formando dos pliegues dobles. Esclavina-capucha, puesta con un lazo en el cuello. Mangas largas, con adornos de crespon inglés.

Traje para niños de 4 años.—Núms. 30 y 31.

Vestido-blusa de lana *beige*, guarnecido de vivos de faya más oscura. Esta blusa va abrochada de arriba abajo, plegada por abajo, con bolsillos grandes dobles y un cinturon ancho de tela igual, abrochado con una hebilla. Mangas largas y ajustadas.

Bata de felpa.—Núms. 32 y 33.

Esta elegante bata es de felpa color de amaranto, y va guarnecida de un encaje antiguo de Alenzon. En la parte inferior lleva un tableado de encaje forrado de un tableado de *surah* azul celeste. Por delante, una chorrera de encaje y *surah*. Los bolsillos van formados con un pañuelo de *surah* azul, guarnecido de encaje, y que parece salir del bolsillo.

Traje para teatro.—Núm. 34.

Chaqueta de terciopelo color rubí, abrochada á un lado con dos hileras de botones puestos en forma de V. El corpiño, muy puntiagudo por delante, se completa con una aldeta añadida desde las caderas, bajo la cual se ve la extremidad de un chaleco de tela brochada, de colores vivos sobre fondo blanco, género antiguo. La parte superior del corpiño forma solapas anchas de tela brochada, por debajo de las cuales pasa un fichú de encaje, sujeto sobre el pecho con un ramo de flores. Un cuello cuadrado, de terciopelo color de rubí, cae sobre las solapas. Gola de encaje con un collar de capricho. Unas carteras muy altas, de tela brochada, adornan la parte inferior de las mangas, que van guarnecidas de encaje.

Sombrero Renacimiento, de terciopelo color rubí, forrado de raso blanco bullonado. Infinidad de plumas color rubí, puestas en diferentes direcciones.

Pantalon para señoras.—Núm. 35.

Este pantalon es de batista y va guarnecido de un entredos y de una tira bordada. La guarnicion sube por los lados, como indica el dibujo.

El patron cortado que acompaña al presente número corresponde á este pantalon.

LAS HIJAS DE LORD OAKBURN,

NOVELA ESCRITA EN INGLÉS POR MISTRESS WOOD,

TRADUCIDA POR ***.

(Continuacion.)

La noticia fué fatal para la jóven lady: aparte de su inquietud por el estado de su hermana, habia la repugnancia extrema que sentia de dejarla en casa de Mr. Carlton y que éste la asistiera.

Despues de algun tiempo de reflexion se fué con Judith á casa de Mr. Carlton, y encargó al criado que fuese corriendo á casa de Mr. Grey y le hiciera venir en seguida.

Laura habia mandado disponer para Lucy su mejor aposento; una bonita pieza cuadrada, contigua á su gabinete. Allí fué donde la encontró Jane, acostada ya y presa de fuertes dolores en la garganta y cabeza.

—Debias haberte vuelto al instante. Laura, ¿por qué no la has hecho acompañar? ¿Dónde estaba tu carruaje?

—No es culpa suya ni mia. Mr. Carlton la administró esta mañana un medicamento y deseaba ver el resultado. Ha dicho esta noche que no podia hacerla llevar á tu casa. Si quieres que te manifieste mi opinion, te diré que en ninguna parte estará mejor que en casa de un médico: puedes estar tranquila; la cuidarémos mucho.

—No olvides, Laura, que aquí está bajo mi responsabilidad. ¿Podria llevármela ahora?

—Seria una locura.

—He dicho á Mr. Carlton que me sentia con fuerzas para ir á casa,—interrumpió Lucy:—me ha contestado que yo no sabía en qué peligro estaba. Quisiera irme, Jane.

Carlton estaba en aquel momento en el comedor; tomaba algun alimento, despues de un dia de mucho trabajo.

Jane bajó para hablarle. Al verla, se levantó, muy sorprendido de encontrarla en su casa.

—Mr. Carlton,—le preguntó Jane con calma, dominando la cólera que interiormente sentia,—he venido para verá Lucy y trasladarla á casa. Me parece que no habrá en ello ningun peligro.

—Señora, es imposible: le va en ello la vida.

—Me parece, caballero, que ántes de decidirse á que se quedára en su casa, debian haberme preguntado si lo consentia. Empezaba entónces la calentura y podian haberla llevado. Esta mañana estaba bien, y creo que por la tarde no estaria tan mal como para no poder ser trasportada á mi casa.

—La enfermedad ha hecho en poco tiempo rápidos progresos y será, me parece, cosa grave.

—Deseo que Lucy regrese á mi casa; he mandado llamar á Mr. Grey. Va á venir y nos dará su dictámen. El obrar así no es por hacer á V. ningun desaire, sino porque mister Grey es mi médico y en él tengo plena confianza. Ademas, no estará prevenido sobre la cuestion del traslado, como lo estamos V. y yo.

—No comprendo lo que quiere V. decirme.

—Cada uno tiene sus ideas. Yo abrigo la de llevármela, y V. la de que se quede. Pues bien, Mr. Grey nos dirá francamente lo que le parece, pues no tendrá motivo alguno para inclinarse más á un lado que á otro.

—Perdone V.; lady Lucy será para él una enferma lucrativa.

—Siempre será su médico,—contestó con dignidad Jane;—mi médico será el de lady Lucy en cualquier sitio que se encuentre.

El modo con que Jane pronunció aquel *lady Lucy* chocó á Carlton. Saliendo de su calma habitual, preguntó si no sabria tan bien como Mr. Grey asistir á la enferma.

Jane contestó sin inmutarse:

—Es cierto, caballero, que mi hermana es su mujer de usted; pero no olvide que yo soy lady Jane Chesney y que me debe ciertas consideraciones áun en su propia casa. Le creo á V. tan hábil como á otro cualquiera, pero la cuestion no es ésa. Mr. Grey es mi médico y deseo que sea tambien el de Lucy.

—Lady Lucy,—dijo Judith interviniendo,—está acostumbrada á casa, y todos sabemos que en ninguna parte se está mejor que en la de uno mismo.

Antes que Carlton pudiese contestar se habia oido ruido en la antesala; fué á ver lo que era, y Jane le siguió.

Federico Grey, en sumo grado de exaltacion, acababa de entrar.

—Mi tio está fuera y vengo en lugar suyo.

La emocion ahogaba sus palabras.

—¿Dónde está? ¿Está grave?—decia fuera de sí.

Carlton, muy enojado, se adelantó hácia Federico para que no subiese las escaleras.

—No permito á V., Mr. Federico Grey, que se introduzca en mi casa. Si fuera su tio de V., lo recibiria como la cortesía exige; pero V. ¿qué derecho tiene para venir á mi casa?

—Bien á pesar mio entro en ella. Vengo á ver á lady Lucy Chesney.

—No puede V. verla. No dará un paso más.

—¡No verla! ¿Sabe V. lo que dice?—Y Federico le miraba atentamente para ver si no habia perdido el sentido.—¡Es mi prometida, caballero!

Y diciendo esto, hizo ademan de pasar á la alcoba. Carlton intentó detenerle.

En aquel momento, sin saber cómo, se apagó el gas; era posible que álguien, por descuido, hubiera cerrado las llaves; los criados, que habian oido las voces, no tardaron en acudir, y lady Laura, á pesar de su pié malo, habia bajado tambien.

Siguióse una escena de desórden. Las mujeres gritaban, viéndose á oscuras. Los criados querian defender á su amo, sin saber contra quién, y Federico, empujando á todos, consiguió subir las escaleras sin que Carlton, cogido por unos y por otros, pudiera estorbarlo.

Carlton se quedó sin movimiento; le parecia que una voz extraña le decia al oido: «¿Por qué quiere V. que se quede en su casa? ¿Quiere V. envenenarla tambien?»

Al mismo tiempo se sentia ruido tambien en la puerta, como si alguno quisiera entrar. Federico no la habia cerrado, y el criado de Jane esperaba en ella.

Carlton, exánime, se apoyaba en la pared. Un sudor frio inundaba su rostro.

Si no hubiese oido á Federico subir las escaleras, hubiera pensado que él era el autor de aquellas palabras.

En fin, una persona encendió un fósforo y Carlton volvió á ser dueño de sí mismo.

Distinguió entónces que allí habia álguien de fuera; era un hombre pequeño, que estaba arrimado á la pared. Se echó sobre él, y cogiéndole por el cuello,

—¿Quién es V., miserable?—le dijo lleno de ira.—Su voz estaba tan cambiada, que era imposible de reconocer.

—Vamos, que es buen modo de recibir á los enfermos,—replicó aquel hombre, que procuraba librarse de las manos de Carlton.—¿Qué le he hecho á V. para que me trate de esta manera?

Era el inofensivo Wilker, el barbero de al lado.

Se encendió el gas, y la luz daba de lleno en su insignificante fisonomía.

—Perdone V., Wilker,—dijo Carlton.—¿Quién habia de pensar que era V.? Pero ¿quién ha entrado ó salido?

Los criados no habian visto á nadie.

—He venido á buscar á V.,—continuó Wilker, que era el barbero de Carlton,—porque mi segundo hijo no está bueno: tememos que sea la fiebre. No queria venir hasta mañana, pero mi mujer se ha incomodado y dice que es mejor cuidar las enfermedades desde el principio. He cerrado la tienda y venía á rogar á V. que viniera. Pero ¿qué tenía usted? ¿Ha creido V. que era yo alguna fiera fuera de la jaula?

—¿Ha visto V. á álguien salir ó entrar?—le preguntó Carlton, siempre inquieto.

—A nadie he visto. Iba yo á entrar cuando se apagó el gas; he oido gritos de mujer, y me figuré que álguien habia muerto en la casa.

Al pié de la escalera estaban juntas Jane y Laura, y preguntaban á Carlton qué era lo que habia sucedido.

—Yo creia..... haber percibido una voz extraña. Estoy cierto de que álguien ha entrado.—Y miraba por todos lados para descubrirlo.

—¿Quiere V. venir, Sr. Carlton, para ver á mi hijo?

—Sí, sí, Wilker; le prometo ir ántes de acostarme.

El barbero se fué, y al salir se encontró con John Grey, que entraba.

Federico habia subido al principal y habia encontrado sin dificultad el cuarto de Lucy.

La pobre niña, al verle, no pudo ménos de quejarse y se tapó la cara con las manos.

—Lucy, querida Lucy, ¿conque está V. enferma?

—¡Federico! ¿qué hace V. aquí? ¿dónde está Jane? No está bien que penetre V. solo en mi habitacion.

Federico cogió las manos de Lucy, la tomó el pulso y tocó su frente.

—He venido como médico, Lucy. ¿Podria yo confiar á otras manos el cuidado de una salud que es tan preciosa para mí?

Habia sumo cariño en aquellas palabras.

—¡Qué mala me siento!

Los temores de Federico iban en aumento contemplando á Lucy. ¿Sería víctima de aquella terrible epidemia? Se preguntaba á sí propio si no habia sido él mismo quien en sus visitas habia traido el gérmen de la enfermedad. Bien podia pensarlo él, que pasaba la vida al lado de los contagiados.

Lágrimas ardientes corrian por sus mejillas. Lucy, al levantar la cabeza, notó la tristeza de Federico.

—¿Es que estoy enferma de peligro?

—No, no, Lucy, no es eso; me parece que mi imprudencia es la causa de su mal. No debia haber hecho á usted visitas durante la epidemia.

John Grey y Jane entraron en aquel momento. El médico empezó por decir á su sobrino que no era necesaria su presencia al lado de Lucy. Despues de un detenido exámen, su opinion fué que no se debia trasladar á la enferma. No comprendia por qué no se la habia trasladado al principio; pero en el estado en que se encontraba, hubiera sido una imprudencia.

Jane no tuvo más remedio que someterse.

—¡Cuánto siento,—exclamaba,—que Lucy esté enferma fuera de mi casa! No se olvide V., Mr. Grey, de que está confiada á su asistencia.

—¡Bajo mi asistencia! ¿Y qué dirá Mr. Carlton?

—Me es completamente indiferente. No dudo de su ciencia, ya se lo he dicho, y si gusta, podrá cuidar de Lucy juntamente con V.; pero la vida de mi hermana es preciosa para mí, y hace ya tiempo que en V. tengo puesta toda mi confianza.

Federico fué excluido. Sus cuidados como médico eran innecesarios. John Grey y Jane opinaban que su presencia haria demasiada impresion en Lucy. Inútil fué cuanto pudo decir contra aquella resolucion.

—¡Debe ser mi esposa!—alegaba como razon suprema.

—No lo es todavía,—contestó su tio.—Si llegase á ponerse peor, yo sería el primero en decírtelo.

—¿Se me permitirá verla al ménos?

Federico tuvo que contentarse con esto, se inclinó sobre Lucy y estampó un beso en su casta frente.

Carlton debió inclinar la cabeza ante la decision de Jane, y aceptó con aparente conformidad asistir á Lucy juntamente con Mr. Grey.

La verdad era que Carlton queria estar solo y curarla, segun lo esperaba. Era una mortificacion para él que no estuviera bajo su responsabilidad. Comprendia tambien que el disfavor que le hacía lady Jane no quedaria sin comentarios en la ciudad.

—Ya que se han encargado VV. de Lucy,—dijo Jane á su hermana,—será menester que yo me quede tambien y que Judith me acompañe. No tiene igual para cuidar enfermos. No me marcharé hasta que Lucy esté bien restablecida, para llevármela entónces á casa.

—Bueno, nada más justo,—dijo Laura muy contenta.—Habias prometido, Jane, no poner los piés en esta casa. Ya eres razonable. ¡Qué leccion para tu orgullo!

—No es orgullo,—dijo Jane.

—¿Qué era pues? ¿Prevenciones?

—No se trata ahora de eso, sino de la enfermedad de Lucy. Mr. Grey cree que es grave.

—Lo mismo opina Mr. Carlton. Estoy segura de que te tratará muy bien miéntras quieras estar con nosotros. Su deseo ha sido siempre vivir contigo en buenas relaciones; tú no lo has querido. Él lo ha lamentado, pero no tiene prevenciones contra tí. No sucede lo mismo con Judith.

—¡Cómo! ¿Mr. Carlton está prevenido contra Judith? ¿Qué le ha hecho?—prorumpió Jane con sorpresa.

—Nada; que no le es simpática. No le gusta su fisonomía. A mí me gusta mucho, y la tengo por una criada muy fiel.

No obstante sus pesquisas, nada pudo descubrir Carlton sobre quién habia murmurado á su oido aquellas terribles palabras. No le quedaba la menor duda de que alguno habia entrado ó salido de la casa sin ser visto.

Preguntó al criado de Jane, que contestó no haber visto á nadie despues de la llegada de Federico. No habia estado en la puerta más que un minuto ó dos; despues habia ido por la escalera de servicio hácia el cuarto de las consultas.

Nadie podia comprender por qué razon se empeñaba Carlton en que un extraño habia entrado en la antesala.

(Se continuará.)

UN IDILIO.

(CONTINUACION.)

»Teníamos en casa un pastorcito de mi edad, gusto é inclinaciones, en el que me complacia enseñándole á mi vez

cuanto de mi madre aprendí. Juntos llevábamos á pastar las cabras, dejándolas escoger los más lindos senderos, entre prados de hierba igual y fina, que descendian desde las rocas; pequeñas corrientes de agua brillante y trasparente como el cristal corrian de acá para allá; grandes y frondosos castaños daban sombra á estos prados, verdes hasta en la más ardiente estacion. Miéntras Pedro cuidaba el ganado, yo trabajaba con mi rueca; despues se sentaba cerca de mí sobre alguna gran roca negra, que de trecho en trecho interrumpia la verde siembra. Nunca pensamos pudiera cesar ni turbarse la dicha de tan inocentes dias; nuestra ventura la cifrábamos en su eterna duracion. Comulgamos por primera vez; esto hizo áun más firme el lazo de nuestra amistad: no nos separábamos casi nunca, y como esto acontecia en el invierno, juntos pasábamos muchas horas leyendo libros que nos prestaba el señor cura, y tomándonos mutuamente las lecciones del dia siguiente. Como la iglesia estaba léjos de la granja, y los caminos eran malos, mi amigo procuraba evitarme los obstáculos que á nuestro paso se oponian, colocando piedras, que marcando la vereda borrada por las aguas, me evitaban los grandes charcos, y con brazo ya fuerte me sostenia para que no resbalase. Así fuimos creciendo juntos: él prestándome su fuerte apoyo, y yo animándole con mi cariñosa amistad á soportar los rigores de la vida, que desde muy temprano pesaban sobre su existencia. Su padre, famoso marinero del Rhône, pereció muy jóven ahogado en la tan peligrosa travesía de Pont-Saint-Esprit. Dejó al morir á su mujer sin recursos y á cuatro hijos; la desgraciada viuda estaba consumida de pena, y sin el socorro de las buenas y caritativas almas del lugar, muchas veces hubiera faltado el pan en esta pobre casa. Pedro, que era el mayor, se impuso el deber de ser el padre de su pequeña familia; los jornales, los gajes que le producia la esquila de las ovejas, todo, en fin, era para su madre y hermanos. Desde el dia de la primera comunion se hizo más juicioso y trabajador, y Dios favoreció su buen deseo, concediéndole fuerza y resistencia superior á sus pocos años. Mi padre, en vista de ello, le aumentó el salario; yo sólo oia alabanzas al buen corazon y bravura de este niño: así es que mi amistad y cariño me parecia tan justa y natural, que abrí á ella toda mi alma. Así fueron trascurriendo los dias, y cumplimos dieciocho años sin comprender que nuestra amistad se habia trocado en amor insensiblemente. Engreido mi padre en sus ideas de ambicion, no se apercibia de ello, y sólo pensaba en las riquezas y ventajas que nos porpocionaria encontrarme un marido rico: jamas se detuvo á reflexionar si yo sería de su opinion, pues no podia creer en mí otras ideas que las suyas; pero yo, muy al contrario que mi padre, apreciaba mi riqueza sólo porque con ella justamente era con lo que yo creia ser libre para escoger marido á mi gusto, pues siendo yo rica y queriendo, no exigiria de él más que honradez y valentía. Como áun no se habia decidido nada de mi casamiento, yo callaba, y en este estado de cosas llegaron las fiestas del santo patron de mi pueblo, y en ellas es donde quedó resuelto desgraciadamente para mí y para todos. Cada pueblo tiene sus costumbres y diversiones; en el mio adiestran desde muy niños á los jóvenes á los grandes peligros del agua, jugando con las rápidas y profundas corrientes, y celebran regatas, cuya Sociedad premia al vencedor por medio de una de las jóvenes más consideradas de la poblacion.

»Este año me correspondió á mí serlo. Pedro, cuidadoso de sí mismo porque se debia al sostenimiento de su familia, no se mezcló nunca en estos juegos; pero al saber que era yo la que recompensaba, sintió exceso de agilidad y fuerza y no pudo contener los deseos tan propios de sus dieciocho años; poseia el convencimiento de ser tan hábil y vigoroso como sus camaradas, y determinado á disputarles el premio, corrió á inscribirse entre los mantenedores. Cuando sus amigos supieron su resolucion, procuraron hacerle ver con discrecion que no estando acostumbrado á estas luchas, corria el riesgo de verse arrollado y en ridículo, pues jugaban en ellas, no sólo los más listos y malignos del pueblo, sino hasta los más renombrados de las cercanías. A estas razones Pedro sólo contestaba enseñándoles con tranquilidad su brazo vigoroso y su flexible talle, que cual el junco de nuestras riberas se dobla y levanta sin romperse jamas.....; algo más pensaba, que no decia, pero sus ojos brillaban de tal modo, que sin saber por qué se tenia en él la mayor confianza.

»Llegó el gran dia; desde muy temprano, por montañas y valles sólo se oia el sonido de las gaitas y tambores. Las barcas colocadas en la playa estaban empavesadas de alegres y encarnadas banderolas, que jugueteaban con el viento, imitando un baile de fuegos fatuos. Altas y bonitas tiendas de campaña esperaban á las autoridades y personas de categoría. Para que todos disfrutáran bien del espectáculo, se puso á los músicos alineados en gradas, y la multitud desde las primeras horas guarnecia la orilla.

»Las jóvenes se ponian lo más bonitas posible, colocando en forma de corona sus hermosas trenzas, sujetas con grandes peinas de plata á uso de nuestro país. Los sostenedores vestian todos de blanco, distinguiéndose cada partido por los distintos colores de las bandas que con este objeto llevaban al brazo. Pedro habia dicho que venceria, y yo, con entera fe en su palabra, gozaba de antemano con su triunfo. A la hora convenida, y acompañada de mi padre, me dirigí al sitio que me estaba destinado; no podia contener los latidos de mi corazon viéndome presidenta de tan gran asamblea: á no detenerme la consideracion del disgusto de mi amigo, hubiera de buena gana cedido mi puesto; pero él sólo por mí lidiaba, y esto me contuvo. La música dió la señal de partida con un aire tan guerrero, que animaba á todos á la lucha: luégo cesó aquélla, y sólo el tambor siguió marcando vivamente el compas de una marcha rápida y acosadora.

»Los remos seguian este compas, enterrándose y volviendo á aparecer en las brillantes olas. Dos barcas solamente se adelantaron; parecian volar sobre el agua para precipitarse la una sobre la otra. En la proa de cada barca estaba un regatero con su gran lanza en ristre, el cuello extendido, el cuerpo encorvado, como el soldado cuando carga al enemigo, sin perder de vista á su contrario, con los músculos contraidos, y en la fiera actitud de la fuerte encina resistiendo los sacudimientos de la tempestad. El choque de las barcas sucedia con la celeridad del relámpago; no se veia de pronto más que al vencido ganando á nado la orilla, miéntras que el vencedor volvia al punto de partida al són de marchas triunfales. Todos apostaban por un jóven de mi pueblo cuya resistencia tenía bien probada; como con él habia de luchar Pedro, noté que todos sus amigos le miraban con inquietud, considerándole ya vencido por su intrépido antagonista. Todo mi sér se conmovió, y cuando el tambor marcaba secamente el acelerado compas, y las dos barcas volaban á flor de agua, semejantes á dos águilas devoradoras que se arrojan sobre la misma presa, tuve que cerrar los ojos para no verlos, sin atreverme á abrirlos, temiendo apercibir á mi pobre Pedro nadando vergonzosamente remolcado por su glorioso vencedor. Los gritos de «¡Bravo, Pedro!» me sacaron felizmente de este penoso estado y recobré todas mis facultades. Como se habia convenido, tres veces más luchó Pedro con su contrario y en las tres venció igualmente, arrollando asimismo á todos los que se presentaron, y al fin lo proclamaron rey de la contienda.

»Terminado el combate, izaron al vencedor sobre el paves, y á són de las músicas lo pasearon en triunfo por todo el pueblo.

»Despues volvió el cortejo á la plaza, en la que esperaba el premio al valiente Pedro. Todos se reunieron en este lugar, que era el destinado al baile. En el sitio de honor esperaba yo la vuelta del festejado vencedor, para echarle al cuello el hermoso reloj de plata, que era el premio concedido por la Sociedad.

»Yo me reia pensando el gesto que pondria mi Pedro cuando le cumplimentase muy formalmente y le diera el beso de gracia en la frente, como era costumbre. Pero mi risa cesó bien pronto al ver ante mis ojos un Pedro que no parecia el mismo, que no era el que yo estaba acostumbrada á ver; el que se adelantaba á recibir de mis manos el premio no parecia ya aquel jóven de sencillas maneras y de miradas tranquilas; éste tenía los ojos chispeantes, y su frente, que de costumbre tenía cubierta de rizados cabellos, aparecia ahora majestuosa y fiera, pues en la lucha el viento se la descubrió, y esto parecia comunicar nueva vida á su semblante: sus rojos labios palidecieron temblando, é hicieron vanos esfuerzos para decir algo. Avergonzada y conmovida, quedé inmóvil bajo esta mirada ardiente, nueva para mí, y así hubiera continuado mucho tiempo si no me hubiera sacado de mi éxtasis la voz de mi padre, que con acritud me dijo: «Vamos, María, acaba; que tienes que abrir el baile.» Esta reprension recordó mi situacion, y eché vivamente al cuello del vencedor el reloj; él me abrazó como era su derecho..... pero la mirada de mi padre, fija severamente sobre nosotros, me tenía tan acobardada y triste, que ya no miré á mi buen amigo: desde aquel instante la alegría huyó de mi corazon, cual nidada de noveles pajarillos que remontan el vuelo para no volver jamas. Como nosotros debiamos abrir el baile juntos, Pedro tomó mi mano para conducirme. Todos nos seguian con la vista, y muchos que el cariño les hacia ver claro deseaban bondadosamente á mi acompañante toda la dicha que parecia ambicionar.

»—¡Mirad, mirad á Pedro! decian; ¿quién le hubiera creido tan gentil en el baile? ¿cómo ocultaba su belleza, que no la hemos notado? Es guapo, fuerte y hábil, y todo esto lo ha dejado ver de pronto; ha sacudido su aire abatido, apareciendo hoy el mejor mozo de todos sus compañeros.» Otros, dándose con el codo, se suponian enterados de cuál era la hada que hacía este milagro, diciendo: Que se lleven de aquí á María y verán VV. cómo se extingue esta llamarada de juventud que ahora le enardece, apareciendo el Pedro de costumbre.—¿Quién sabe, decia un maligno murmurador, si son los encantos de María los que hacen tan maravilloso efecto, ó si será el brillo de sus hermosas onzas de oro?..... En el pobre muchacho sólo sus ojos son los que brillan, y no se contentará con moneda tan mezquina por todo caudal el viejo Fargeau.» Pedro, como yo, oia decir todo esto, pues lo vi pálido como el que se siente morir, y el pobrecillo apretaba mi mano de tal modo, que me hacía daño sin él apercibirse. Por nuestra desgracia, mi padre, que iba de un grupo á otro, no perdia una palabra; él, que ya lo habia notado demasiado, no pudiéndose contener á pesar de su buen deseo, estando la fiesta en su mayor apogeo, me hizo seña y me llevó precipitadamente á casa. ¡Ay, señora, qué distinta volví de cuando salí aquella misma mañana, tan confiada y alegre! Iba yo al lado de mi padre, sin ver ni dónde ponia los piés; me parecia estar en un sueño: mi padre marchaba en silencio; pero yo, que leia en su pensamiento, me sentia desfallecer, presintiendo las desgracias que me esperaban. ¡Mi querido amigo, mi Pedro, estaba perdido para mí! Entónces, por la agonía de mi alma fué cuando comprendí cuánto y cómo lo amaba. Me acuerdo que aquel dia adorné mi talle con un ramo de ulmarias campestres, cuyo perfume preferia yo á todos. Pedro me lo habia dado aquella mañana, cogido por él mismo entre las plantas acuáticas y la profusa hierba de la orilla, que es donde esta flor prospera mejor. Las pobres flores, ya marchitas y olvidadas, despedian un olor áun más fuerte que frescas: sus emanaciones se unieron de tal modo á mis penas, que siempre creia aspirarlas; así es que desde entónces no me he determinado á oler ni tocar una de estas queridas flores, pues mi deber era olvidar á Pedro, y las pobres inocentes flores siempre me hubieran hablado de él.

»Al dia siguiente encontré á mi padre tan natural como siempre; ni me hizo observaciones, ni me ordenó nada, ni siquiera habló de la fiesta; podria creerse que este dia no habia existido, si yo desgraciadamente no tuviera certeza de él: así la tranquilidad de mi padre me inspiraba serios temores, y comprendiendo que este olvido era aparente, mi ansiedad crecia.

»Ya verá V., señora, cómo mis presentimientos se realizaron, pues en aquel dia el porvenir de toda mi vida se decidió sin consultarme. Salió mi padre á buscar á Pedro, que estaba hacinando gavillas bajo un sol abrasador: el recio trabajador sudaba á mares; mas cuando el pobre muchacho vió á su amo á lo léjos, quedó frio como el mármol, conociendo llegada su hora de desgracia. Mi padre se le acercó y le dijo: —Descansa un rato, Pedro, y vénte conmigo bajo aquellos nogales, pues tengo mucho que decirte.—Conociendo el carácter de Pedro, no le habló mi padre con severidad; se valió de cariñosas reflexiones y logró convencerlo, haciéndole comprender que su amor por mí era una locura que le criticarian por ser él tan pobre como yo rica: —En cuanto á mí, hijo mio, continuó diciéndole, no te juzgo tan villanamente; conozco que tu amor por María es profundo; pero tambien sé que tienes un noble corazon, y que no serías feliz con tu dicha, sabiendo que la poseias á costa de la mia y de la de mi hija; yo moriria de pena si la viera pobremente casada; en cuanto á ella, queriéndola como la quieres, debes evitarle los trabajos y disgustos; hoy, como una niña que es, nada pensaria, y escuchando sólo la voz de su corazon, se uniria á ti; pero algun dia la faltaria resistencia y echaria de ménos las comodidades á que está acostumbrada: esto, hijo mio, es lo que me ha movido á hablarte á solas. Tengo confianza en que tu talento y conciencia te ordenará este sacrificio, penoso, sí, pero al que no puedes dejar de atender sin faltar á tu honradez. Tú no serás ingrato conmigo, que tanto he hecho por tí y por tu familia..... No te lo digo por echártelo en cara; si te recuerdo este afecto que tanto me has merecido, es sólo para decirte cuánto sentiria perdértelo. Quiero, como hasta aquí, seguir siempre siendo amigos; hoy puedo darte una nueva prueba de mi aprecio confiándote, ántes que á nadie, que he prometido mi hija al hijo de un amigo mio, por ser éste el yerno que me conviene, pues es muy rico y la quiere. Cuento contigo, Pedro; y si es cierto, como me has dicho, que nunca has hablado á María de amor, no te será difícil aparecer indiferente; la pobre niña, que casi no se ha apercibido, creerá sueño de su imaginacion el haberte visto como ayer apareciste á los ojos de todos. —Cuando mi padre concluyó de hablar, viendo que Pedro permanecia abismado en su dolor, se despidió de él, estrechando fuerte y cariñosamente su mano, lo que le hizo volver en sí, como quien se despierta de un penoso sueño: miró el pobre á todos lados con asombro, y pasándose lentamente una mano por la frente, como para desechar una idea martirizadora, con la otra apretó la de su amo, diciéndole con voz clara y firme:—Señor Fargeau, quedará V. contento de mí.—Nuestra cabrera, que estaba por casualidad oculta por unas ramas cerca de donde hablaban, todo lo oyó, y como me queria mucho y estaba agradecida á lo que yo la socorria para sus padres, un dia que me vió muy triste me contó lo que acabo de referiros.

(Se continuará.) E. de C.

París, 24 *de Febrero de* 1880.

Voy á ocuparme en esta *Revista* de satisfacer algunas preguntas de las Sras. Suscritoras, referentes á tapicería y mobiliario.

Para dormitorio, las telas más de moda son los terciopelos de Amiens estampados, las persas de diferentes géneros, los satinetes estampados y las cretonas iluminadas ó género camafeo. Una pintura gris y un papel del mismo color de la tela de las cortinas y de la sillería completarán el revestimiento de un dormitorio. Si se prefiere la tela listada, será preciso cubrir las paredes con un papel liso del color de la lista más clara. Me parece inútil describir el mueblaje clásico de un dormitorio, al cual se añaden, segun el gusto de cada cual, algunos muebles, como mesita de escritorio, mesa de centro, canastilla de labor montada, etc.

La moda actual da la preferencia á las paredes tapizadas de tela igual al cortinaje y á la sillería: lujo y comodidad para el invierno, pero que ofrece graves inconvenientes en la estacion de los calores.

Hay, sin embargo, un medio de evitar hasta cierto punto esos inconvenientes. Supongamos que las paredes están tapizadas de raso de lana y seda ó de cualquier otra tela gruesa; si la capacidad de la habitacion lo permite, se colocará la cama en medio, es decir, que sólo la cabecera tocará á la pared. Un baldaquin guarnecido de pabellones forrados de la misma tela que las cortinas forman el dosel de la cama. De este modo se aisla casi por completo la cama de los tapices, estableciendo una corriente de aire á todo el rededor.

Describiré un precioso modelo de dormitorio que parecerá quizás un poco severo á las personas aficionadas á los colores claros, pero es un modelo elegante y distinguido. La tela es un raso de lana y seda liso, de un color habano un poco dorado. Las paredes van divididas en entrepaños por medio de una cenefa de tapicería género Aubusson, cuyo dibujo Luis XVI es de seda color de oro antiguo sobre fondo negro. Un cordon grueso sigue las líneas de la cornisa y lleva por encima otra cenefa.

Los *portiers* y las cortinas del dormitorio que voy describiendo van rodeados de la misma tira, así como el pabellon cruzado del dosel.

La cama va toda cubierta ó tapizada de la misma tela, con un ribete de terciopelo negro.

Dos sillones y una silla baja, que reproducen los adornos de la cama, y una silla larga de terciopelo negro, rodeada de un ribete de felpa color nútria con fleco de seda, constituyen la sillería del dormitorio.

Alfombra persa.

Cómoda-*chiffonnier* de marquetería; reloj sobre la chimenea y candelabros de estilo Luis XVI.

En las ventanas, cortinas dobles de guipur.

El armario de luna queda suprimido, relegándolo al gabinete de tocador ó al dormitorio de los niños. Se le reemplaza con el espejo de cuerpo entero, llamado *psyché*, que debe ocupar un ángulo del dormitorio. Véase á continuacion

otro tipo más corriente que el que acabamos de describir:

Como tela, una magnífica cretona con flores grandes sobre un fondo color de maíz. Esta tela se emplea en el cortinaje y en la sillería. Las paredes van revestidas de un papel liso del mismo color del fondo de la cretona, es decir, color de maíz. Un rizado de satinete azul pálido rodea las cortinas y cubre el dosel de madera. Un rizado igual adorna la chimenea, en cuyos costados se disponen unas cortinitas de la misma tela. Las dos cortinas *portières* se disponen á la italiana, es decir, que una de ellas cae recta y la otra va levantada con un rizado, que reemplaza la abrazadera y forma un pabellon fijo. La sillería va cubierta de cretona.

Como muebles, un armario de luna, un escritorio y una mesa de palo santo encerado ó de nogal. Alfombra de moqueta azul liso.

Para dormitorio de señoritas se emplea mucho la cretona y la muselina blanca forrada de satinete; pero es preferible la combinacion siguiente, que es de un gusto y de una novedad completa. He visto el dormitorio amueblado como voy á describirlo, y me ha parecido tan elegante, que no vacilo en aconsejar á mis lectoras este nuevo género de tapicería.

Trátase de una simple tela de algodon ó de hilo, como la que se emplea para camisas, para sábanas y para servilletas caseras. Se guarnecen las cortinas de la cama y las de las ventanas, la colcha y los *portières* con una tira de cachemir azul: el efecto es preciosísimo. La sillería va cubierta de reps azul, y los muebles son de bambú ó de pino del Norte.

Para el dormitorio de los niños he visto emplear el dril blanco con listas grises y de color de rosa. Como mueble muy cómodo, el armario inglés de pino del Norte, cuya parte inferior forma cómoda con cajones, y la parte superior es un armario de luna de dos puertas.

Los muebles de comedor eran antiguamente los que más se descuidaban en una casa; actualmente sucede todo lo contrario; la comodidad y el lujo se han entronizado en el comedor como en la sala principal. Tapices antiguos, *portières* y cortinas persas é indias, nada es demasiado rico; de este modo se halaga con manjares exquisitos el paladar de los convidados, halagando al mismo tiempo la vista con un mueblaje lujoso y de buen gusto. El terciopelo labrado es la tela más fuerte y más de moda para revestir las sillas de comedor, á no ser que se posean tapicerías antiguas. El paño y el tafilete, de los colores habano y granate, se emplean mucho. Tanto sobre el uno como sobre el otro se bordan las iniciales del dueño en el ángulo del respaldo, si éste es bajo, y en el caso contrario, en medio. El roble y el nogal son las maderas más de moda.

Un rico aparador de dos cuerpos, una mesa de servir y una mesa de centro son los muebles admitidos en un comedor. La mesa más de moda actualmente es de forma cuadrada, más ó ménos cuadrilonga, segun el número de tableros que se le añaden. Como aspecto es tal vez preferible á la mesa redonda ú ovalada; pero los cuatro ángulos suprimen otros tantos puestos; y como los comedores de nuestras casas no brillan por la capacidad, aconsejamos á las que tengan necesidad de amueblar un comedor que reflexionen bien ántes de decidirse, y si la pieza es suficientemente grande, no hay ningun inconveniente en que elijan la mesa cuadrilonga, susceptible de prolongarse añadiendo tableros postizos. En el comedor moderno la clásica estufa se halla reemplazada por una chimenea con espejo. Pueden colocarse un reloj de pared con zócalo aplicado á uno de los entrepaños, y consolas para colocar jarrones y otros objetos de loza antigua.

Se adornan tambien las paredes de los comedores con platos y fuentes de loza antigua. Una tapicería artística sobre el entrepaño principal hace buen efecto. Las sillas Luis XIII con respaldo cuadrado se revisten de tapicerías modernas con dibujos antiguos. Finalmente, los cuadros al óleo no están proscritos en los comedores.

V. de Castelfido.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.634.

Vestido de brocado color de púrpura, guarnecido en su borde inferior con un volante tableado y un ruló grueso por encima. Volante y ruló van á unirse con los paños de detras, que forman la cola. Delantal de terciopelo pekinado color de púrpura y negro, sobre el cual caen unos paños puntiagudos de brocado color de púrpura. Corpiño abierto en forma de corazon, hecho de brocado, con aldetas muy largas, rodeadas de un bies ancho de terciopelo pekinado. Mangas que llegan mucho más arriba del codo. El escote del corpiño va guarnecido de unas solapas de terciopelo pekinado. Por la parte interior, una gola de encaje blanco.

Falda de raso gris perla, con aplicaciones de palmas bordadas con seda de varios colores. Sobre esta falda, una túnica doble abierta por delante, hecha de tela adamascada gris perla, guarnecida de encaje blanco. Corpiño casi escotado de tela adamascada, abierto por delante sobre un peto compuesto de várias hileras de encaje blanco. La manga corta es de raso color perla.

PATRON CORTADO

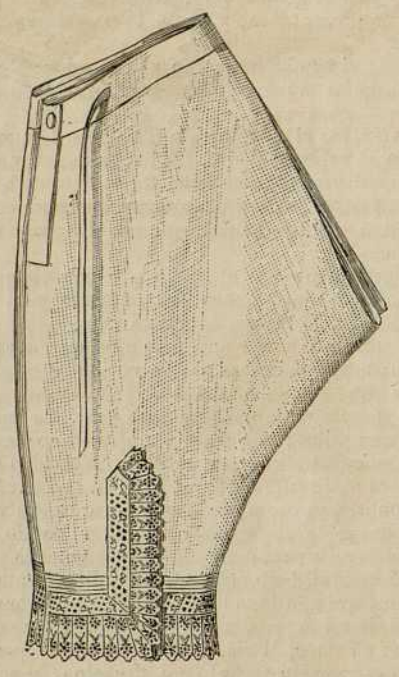
Núm. 2.

PANTALON DE SEÑORA.

No ofreciendo la moda, en estas semanas de transicion, ninguna novedad bastante interesante para poder hacerla objeto de nuestro patron cortado, dedicamos el que recibirán las Señoras Abonadas á la primera edicion con el presente número, á una prenda interior de uso general, y de la que, como de todo lo que constituye la vestidura femenil, no está excluida la elegancia.

Las dimensiones que hemos dado al patron de que nos ocupamos han sido tratadas con detenimiento, á fin de adaptarle á la generalidad de las estructuras y evitar en todo lo posible la necesidad de introducir correcciones.

Dicho pantalon consta de una sola pieza, es decir, que carece de costura en el costado, pudiendo cortarse al ancho de la tela: por delante lleva una cintura de peto, sobre la cual se encoge la hoja delantera. A la parte opuesta se coloca una tira al hilo entre la abertura del costado y la parte superior de la hoja de detras. Los piquetes dados en la parte inferior y superior del modelo sirven para doblarle por su mitad, estando marcado por otros el sitio desde donde ha de cerrarse la cintura. El pantalon confeccionado, que se halla representado por el grabado que acompaña, consta



35.—Pantalon para señoras.
(*El patron cortado corresponde á este pantalon.*)

de tres piezas, que son *pernera*, *peto* y *cintura*, las mismas con que ha sido hecho, y que le completan hasta en sus más pequeños detalles. Respecto de las pequeñas reformas que pudiéramos anotar, sólo dirémos que el pantalon de señora ha sufrido insignificantes retoques, pues no entrando en el dominio de los caprichos de la moda más que sus adornos, dicho se está que nos limitamos á dar la disposicion general de su córte, partiendo de unas medidas determinadas.

El pantalon no puede tener en su cintura una medida precisa, pues al colocarle el jareton lo hemos hecho justamente con el objeto de que sirva para todas las demas, dándole entrada cómoda entre el tiro y el peto de delante.

C. Hernando.

ESPECIALIDADES.

¿Quereis tener el rostro fresco, perfumado, sonriente? Haced uso, pero uso constante, del *Agua Ferrière*. Cuando la fisonomía se altera por consecuencia de un malestar cualquiera, cuando se experimente en la cabeza una fatiga ó un calor embarazosos, una simple locion de esta agua os libra instantáneamente de tales molestias. Posee propiedades tónicas admirables, y un aroma que no puede definirse, porque no se parece á nada: léjos de incomodar, reposa y refresca.

Por lo demas, todos los productos de la perfumería La-ferrière (25, rue d'Enghien, París) gozan de una reputacion merecida. El uso de sus cosméticos, cualesquiera que sean, no ofrece el menor riesgo para la salud.—G. d'E.

Los amigos de la humanidad siguen con simpatía los esfuerzos de los filántropos por mejorar las condiciones morales y físicas de las familias. Pero se ha dicho muy á menudo: de todos los bienes, el mayor es la salud; sin ella, la energía decae y las inteligencias más notables se esterilizan. Así es que todo médico que ama verdaderamente su arte es al mismo tiempo un filántropo.

Buscar los remedios más aptos para combatir las enfermedades que agobian á la infancia, á la mujer, es decir, á la familia, éste es el punto más digno de la atencion de los médicos. A esto debe atribuirse el número considerable de medicamentos destinados á combatir la anemia, es decir, la incapacidad del organismo en volver á crear los glóbulos de la sangre, que tan considerable papel desempeñan en la economía animal. Si el fin que debe alcanzarse es conocido, restituir á la sangre el hierro que necesita, la práctica es difícil, el hierro empleado solo tiene un gusto detestable, turba las digestiones y produce la constipacion. Hay, pues, que combinarlo con otro cuerpo, y á menudo éste, asociado del hierro, tiene calidades del todo opuestas. Debemos felicitar, por lo tanto, á M. Blancard, que ha tenido la mano particularmente feliz uniendo al hierro el iodo, ese depurativo incontestable, que es por sí solo un medicamento excelente. No puede sorprender, pues, que las píldoras y el jarabe al ioduro de hierro de M. Blancard se tengan en tan alta estima por los más ilustres doctores.

La superioridad y condiciones higiénicas de la antigua fábrica de perfumería de la casa *E. Coudray* (París, 13, rue d'Enghien) son tan notorias, que en la Exposicion Universal de 1878 obtuvieron, no sólo la medalla de oro, sino la alta recompensa de la Cruz de Caballero de la *Légion d'Honneur*.

Gustosos, pues, las recomendamos á nuestras lectoras, citando, entre otros productos, su perfumería especial con *lacteina*, preconizada por las celebridades médicas de París como la más higiénica y bienhechora para todos los cuidados del tocador.

Las *Píldoras* BLANCARD (40, rue Bonaparte, París), al ioduro de hierro inalterable, son empleadas por las *celebridades medicales* del mundo entero en todas las afecciones del bello sexo (colores pálidos, etc., etc.) en que hay necesidad de proceder contra la sangre. (Rehusar todo frasco que no lleve la firma del inventor.)

Llamamos la atencion de nuestras lectoras sobre la *Perfumería á la Lacteina*, *E. Coudray*, y su *Agua divina*. Véase en la cubierta el anuncio respectivo.

El Editor de la interesante novela *El Médico de las Locas*, traducida por la Srta. D.ª Joaquina Balmaseda, ofrece á las señoras que sean suscritoras á La Moda Elegante Ilustrada servirles los dos tomos de que consta, por el reducido precio de 2 pesetas 50 céntimos, haciendo de su cuenta el porte de correos.

En las principales librerías de Madrid y de provincias se halla de venta dicha novela; pero para poderla obtener por el indicado precio de 10 rs. es indispensable ser suscritora á La Moda Elegante, y dirigirse al Editor D. Alfredo de C. Hierro, Cueva, 12, Madrid.

Las Sras. Suscritoras en América podrán adquirirla casa de los Sres. Agentes del periódico, por sólo un peso fuerte.

ADVERTENCIA.

Las Sras. Suscritoras á la 1.ª edicion de lujo recibirán con el presente número el patron cortado, respectivo al *pantalon para señoras*, que representa la figura señalada con el núm. 35, que damos en esta misma página.

GEROGLÍFICO.

La solucion en uno de los próximos números.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra,
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA MODA ELEGANTE

PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

AÑO XXXIX. Madrid, 6 de Marzo de 1880. NÚM. 9.

SUMARIO.

1. Traje de visita para señora jóven.—2. Traje de recepcion.—3 y 4 Vestido para niñas de 4 á 6 años.—5 y 6. Capita para niñas de 2 á 4 años.—7 y 8. Chaqueta al crochet para niñas de 3 á 5 años.—9 y 10. Dos dibujos de tapicería.—11. Sombrero de paja gruesa negra.—12. Sombrero de paja de arroz negra.—13 y 14. Manta para caballos.—15. Corbata de tela adamascada. — 16. Corbata de raso. — 17 y 18. Manteleta de primavera.—19. Traje de medio luto.—20 á 22. Trajes de primera comunion.—23 á 26. Dos trajes de luto.—27. Sombrero para señoritas. — 28. Sombrero de calle.—29 y 30. Dos trajes de amazona. — 31. Peto de tul.—32. Cuello-corbata de tul.—33. Vestido de cachemir oriental y cachemir liso.—34. Vestido de cachemir.—35. Vestido de cachemir verde oscuro.—36. Impermeable.—37 á 39. Trajes para señoritas.

Explicacion de los grabados.—Crónica de Madrid, por el Marqués de Valle-Alegre. — Las hijas de Lord Oakburn, novela escrita en inglés por mistress Wood, traducida por *** (continuacion).—Correspondencia parisiense, por X. X.—A la memoria de mi amiga L., poesía, por D.ª Carmen Solana.—Explicacion del figurin iluminado.—A las Señoras.—Pequeña gaceta parisiense. — Sueltos.—Salto de caballo.

1.—Traje de visita para señora jóven. 2.—Traje de recepcion.

Traje de visita para señora jóven.—Núm. 1.

Primera falda semi-larga de faya color de tabaco, dispuesta en pliegues gruesos. La sobrefalda, que es de vigoña color de nútria, va recogida en los costados y forma pouf doble por detras, cayendo como un puño cuadrado. Casaca larga ajustada, hecha tambien de vigoña, y abierta sobre un chaleco de faya, adornado con bolsillos grandes. El delantero de la casaca va forrado de faya y levantado. Cuello y solapa de faya. Cartera de lo mismo.

Traje de recepcion. Núm. 2.

Este traje es de raso gris perla y terciopelo granate. La primera falda forma cola y va toda fruncida por delante y guarnecida en su borde

inferior de un tableado y un bies ancho de la misma tela. Un volante muy poco fruncido rodea el paño de detras. Polonesa larga de raso gris, abierta por delante y formando á cada lado una vuelta ancha, que va fijada sobre la aldeta con un lazo de terciopelo granate. El corpiño va enlazado sobre un peto interior.

Cuello y carteras de terciopelo.

6.—Capita para niñas de 2 á 4 años. Delantero. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

Vestido para niñas de 4 á 6 años. Núms 3 y 4.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Capita para niñas de 2 á 4 años. Núms. 5 y 6.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Chaqueta al crochet para niñas de 3 á 5 años.—Núms. 7 y 8.

Las figs. 21 á 25 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro núm 7 corresponden á este objeto.

Se puede ejecutar esta chaqueta de cualquier clase de tela con arreglo á las figs. 21 y 25.

Nuestro modelo se hace al crochet tunecino con lana céfiro encarnada. El contorno de la chaqueta y el borde superior de las carteras de los bolsillos van adornados con una cenefa compuesta de presillas hechas con lana céfiro encarnada y lana negra. La cenefa va terminada por ambos lados con piquillos de lana negra. Se ejecutan los delanteros por la fig. 21, los laditos por la fig. 22, la espalda por la fig. 23, las mangas por la fig. 25, y las carteras de los bolsillos por la fig. 24. Se principia cada una de estas figuras por el borde inferior, haciendo una cadeneta que tenga el largo requerido, y se labra al crochet tunecino, que se compone, como es sabido, de vueltas que tienen dos hileras cada una, una *yendo*, en la cual se levantan las mallas, y la otra *viniendo*, en la cual se las desmonta. Se aumenta ó se disminuye segun las exigencias del patron. Cuando todas las piezas están terminadas, se las reune acercando los números iguales y se pegan las mangas á las sisas. Se ejecuta entónces la cenefa al traves con lana encarnada sobre una cadeneta de 10 mallas, y se labra yendo y viniendo.

3.—Vestido para niñas de 4 á 6 años. Delantero.—(*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

5.—Capita para niñas de 2 á 4 años. Espalda.—(*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

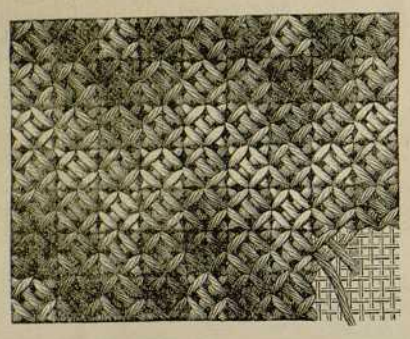
Dos dibujos de tapicería.—Núms. 9 y 10.

Núm. 9. Este dibujo sirve para fondos de zapatillas, taburetes y otros objetos análogos. Se le ejecuta al punto de cruz sobre 4 hilos del cañamazo, á lo alto y á lo ancho, con lana ó seda. Las cuatro extremidades de cada punto van adornadas con medio punto de cruz (véase el dibujo). Nuestro modelo indica estos puntos de cruz en líneas dentadas, para cada uno de los cuales se toma un color diferente.

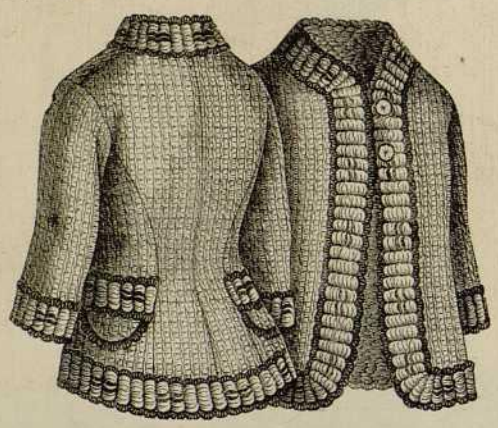
4.—Vestido para niñas de 4 á 6 años. Espalda. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

Núm. 10. Tiene la misma aplicacion que el dibujo precedente, y se compone de hileras de conchas, para cada una de las cuales se hacen, sobre cuatro hilos del cañamazo á lo alto, cuatro puntos en línea perpendicular; pero para todos estos puntos se clava la aguja en el mismo agujero del cañamazo, y se ejecuta cada uno de estos puntos fijándolos en su centro con un punto lanzado horizontal, en el cual se *abraza* al mismo tiempo un hilo del cañamazo.

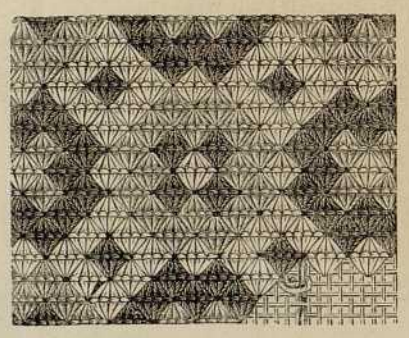
Todas las hileras de conchas van hechas del mismo modo; pero contrariando el dibujo se puede cambiar éste al mismo tiempo que los colores del fondo.



9.—Dibujo de tapicería.



7 y **8.**—Chaqueta al crochet para niñas de 3 á 5 años. Espalda y delantero.

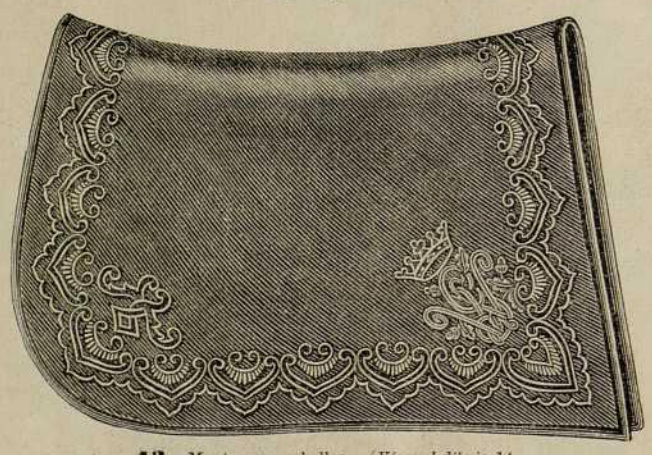


10.—Dibujo de tapicería.

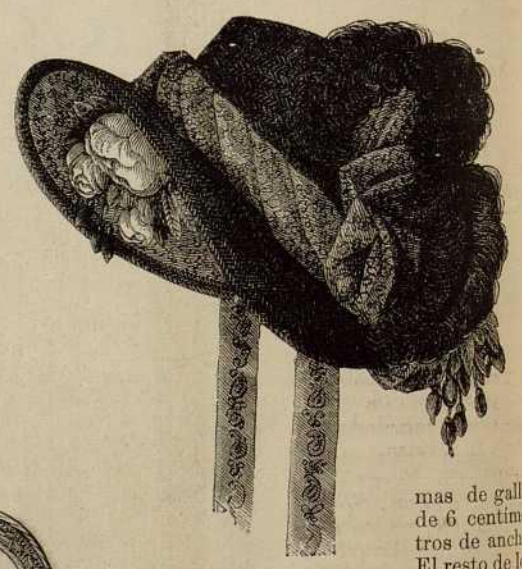
Sombrero de paja gruesa negra. — Núm. 11.

Este sombrero es de paja negra, con ala que tiene por delante 10 centímetros, y por detras 4 ½ centímetros de ancho. La parte interior va forrada de raso color masilla, que se frunce en el lado largo cuatro veces, á intervalos iguales. El borde exterior va cubierto de una cenefa de plumas de gallo, de 6 centímetros de ancho. El resto de los adornos se compone de un rostrillo de raso negro, plegado y anudado en el lado derecho. Por detras, ramo de rosas de varios colores, y por delante, plumas

11.—Sombrero de paja gruesa negra.

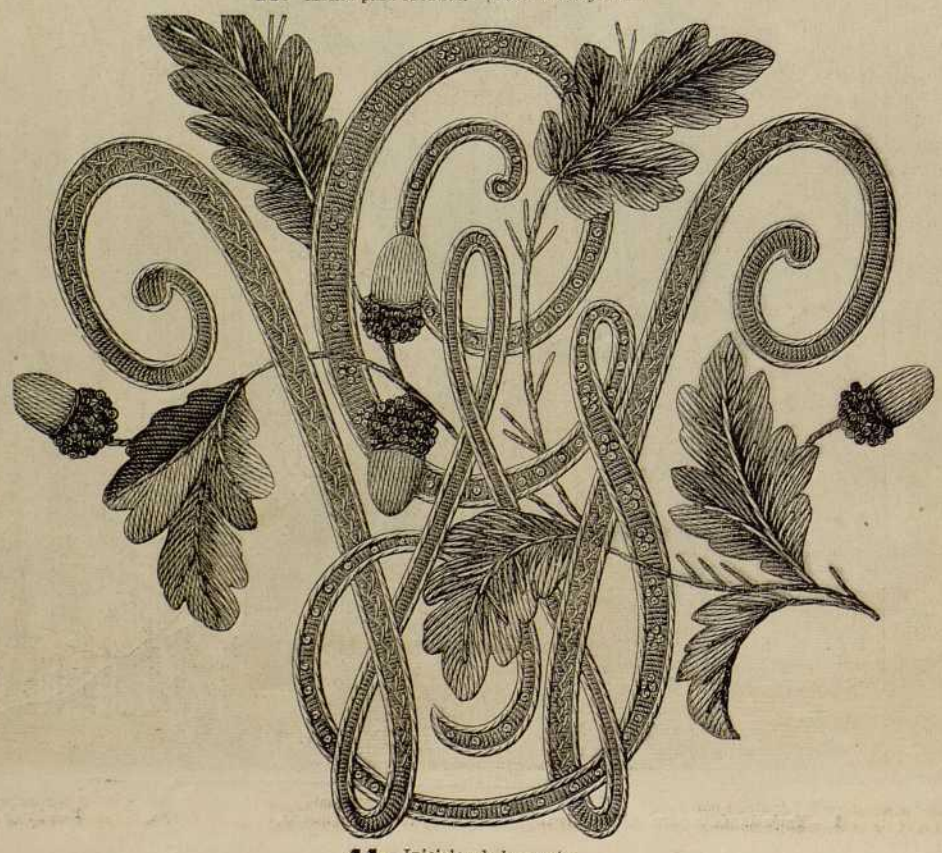


13.—Manta para caballos.—(*Véase el dibujo* 14.)



12.—Sombrero de paja de arroz negra.

15.—Corbata de tela adamascada.



14.—Iniciales de la manta.

16.—Corbata de raso.

17.—Manteleta de primavera. Delantero.
(*Explic. y pat., núm. IX, figs.* 56 *y* 57 *de la* Hoja-Suplemento.)

19.—Traje de medio luto.
(*Explic. y pat., num. V, figs.* 30 *á* 35 *de la* Hoja-Suplemento.)

18.—Manteleta de primavera. Espalda.
(*Explic. y pat., núm. IX, figs.* 56 *y* 57 *de la* Hoja-Suplemento.)

de un azul pálido. En el lado derecho, alfiler de metal dorado figurando un clavo. Bridas de raso color masilla.

Sombrero de paja de arroz negra.—Núm. 12.

Sombrero de ala ancha por delante y estrecha por detras. La parte interior va adornada de cuatro vivos de raso negro y cubierta de raso *Pompadour* azul pálido. Los adornos del sombrero se componen de un biés de raso, plegado sobre uno de los lados trasversales, fijado á la derecha de la copa, dispuesto en torzal y cosido á la izquierda por el reves del borde. Este biés va sujeto con una rosácea de raso, que cubre el pié de tres plumas negras. Por detras, sobre el sombrero, va puesta una rosa té con capullos y hojas oscuras. Una rosa igual adorna el lado izquierdo del interior del sombrero. Bridas de cinta labrada, de 2 1/2 centímetros de ancho.

Manta para caballos. Núms. 13 y 14.

(La fig 29 de la *Hoja-Suplemento* al presente número corresponde á este objeto.)

Es de paño azul marino, y va adornada con una cenefa, para la cual se trasportan sobre la tela los contornos del dibujo de la fig. 29, y se borda, con seda azul gris de tres matices, al punto de cadeneta y punto de feston. Los puntos largos de cadeneta van fijados con un punto por encima hecho con hilillo de oro. Los ángulos de delante de la manta van adornados con un bordado igual al de la cenefa. Los ángulos de detras se guarnecen con unas iniciales bordadas al pasado con seda azul gris y rodeadas de hilillo de oro. (Véase el dibujo 14.) La manta va forrada de fieltro negro.

20.—Traje de primera comunion.—(*Explic. y pat., núm. II, figs.* 11 *á* 20 *de la* Hoja-Suplemento.)

21.—Traje de primera comunion.
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

22.—Traje de primera comunion.
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

Corbata de tela adamascada. Número 15.

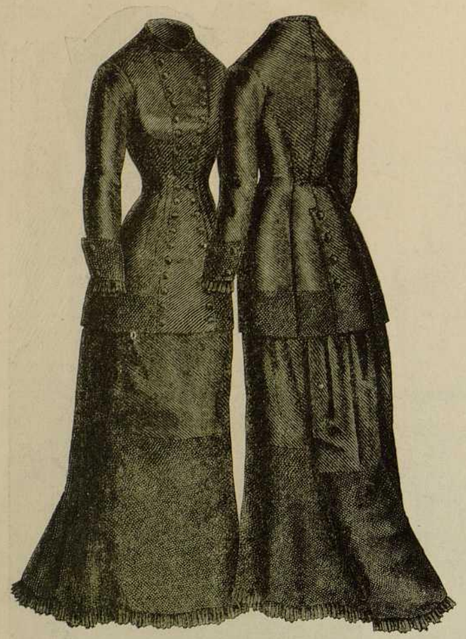
Raso adamascado color de oro antiguo, de 95 centímetros de largo por 7 1/2 de ancho. Las extremidades van dobladas en puntas y guarnecidas de un encaje de oro de 8 centímetros de ancho. Se pone ademas un pajarito en cada punta.

Corbata de raso. Núm. 16.

Se compone de un pico de raso color azul gendarme, de 50 centímetros de largo por 12 de ancho, y otro, de las mismas dimensiones, de raso blanco. Se les junta por uno de los lados trasversales; se frunce la corbata por detras cinco veces, á un centímetro de distancia, y se cortan los extremos en punta. A 12 centímetros de distancia de cada extremidad se frunce cinco veces la corbata, y se guarnecen los picos con un encaje de oro de 9 centímetros de ancho. La corbata va adornada ademas con un dibujo de encaje de oro, bajo el cual se recorta la tela.

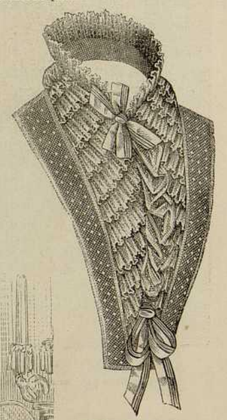
Manteleta de primavera. Números 17 y 18.

Para la explicacion y patrones, véase el núme-



23 y **24.**—Traje de luto, de cachemir y crespon inglés. Delantero y espalda
(*Explic. y pat., núm. VIII, figs.* 47 *á* 55 *de la* Hoja-Suplemento.)

27.—Sombrero para señoritas.



31.—Peto de tul.

29.—Traje de amazona.
(*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

30.—Traje de amazona.
(*Explic. y pat., núm. VII, figs.* 41 *á* 46 *de la* Hoja-Suplemento.)

28.—Sombrero de calle.

32.—Cuello-corbata de tul.

25 y **26.**—Traje de luto, de cachemir y crespon inglés. Espalda y delantero.
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

33.—Vestido de cachemir oriental y cachemir liso.
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

34.—Vestido de cachemir.
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

37.—Vestido de cachemir cirsala para señoritas.
(*Explic. y pat., núm. III, figs.* 21 *á* 28 *de la* Hoja-Suplemento.)

38.—Traje de cachemir nútria para señoritas.
(*Explic. y pat., núm. VI, figs.* 36 *á* 40 *de la* Hoja-Suplemento.)

39.—Traje de cachemir negro para señoritas.
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

35.—Vestido de cachemir verde oscuro.
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

36.—Impermeable.
(*Explic. y pat., núm. I, figs.* 1 *á* 10 *de la* Hoja-Suplemento.)

ro IX, figuras 56 y 57 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Traje de medio luto.—Núm. 19.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. V, figs. 30 á 35 de la *Hoja-Suplemento*.

Trajes de primera comunion.—Núms. 20 á 22.

Para las explicaciones y patrones, véase el núm. II, figuras 11 á 20 y demas del *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Dos trajes de luto.—Núms. 23 á 26.

Para las explicaciones y patrones, véase el núm. VIII, figs. 47 á 55, y el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Sombrero para señoritas.—Núm. 27.

Es de fieltro azul muy oscuro, y va adornado de plumas azules sombreadas y dos pajaritos de Indias, de plumaje encarnado, gris y azul.

Sombrero de calle.—Núm. 28.

De fieltro color de bronce, con ala ribeteada de terciopelo del mismo color, de matiz mucho más oscuro. Unas plumas encarnadas y color de bronce, y unas barbas de encaje le guarnecen.

Dos trajes de amazona.—Núms. 29 y 30.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. VII, figuras 41 á 46 y demas del *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

Peto de tul.—Núm. 31.

Para este peto, que sirve para guarnecer los vestidos abiertos en forma de corazon, se toma un *fondo* de tul punto de espíritu, en medio del cual se dispone un bullon del mismo tul. A cada lado del peto se fijan unos volantes plegados de tul punto de espíritu festoneado de cuatro centímetros de ancho. Estos volantes van puestos al sesgo (véase el dibujo). El escote va formado de una tira, cuyas extremidades, cubiertas de un bullon de tul, van atadas por detras. Se guarnece el borde superior del escote con un rizado hecho de tul punto de espíritu. Se pega á cada lado del peto un pedazo de tul plegado. Se toma el borde inferior del peto entre las dos telas de una tira doble, y se le adorna con un lazo de cinta color de rosa de 2 $^1/_2$ centímetros de ancho.

Cuello-corbata de tul.—Núm. 32.

Para este cuello-corbata se toma una tira de tul fuerte de 55 centímetros de largo por 1 $^1/_2$ centímetros de ancho, cuyo borde inferior va adornado con un encaje plegado. La tira va cubierta del mismo encaje, pero cosido en espiral. Se unen á los bordes trasversales de la tira de tul unos picos de tul punto de espíritu, dispuestos como indica el dibujo y guarnecidos de encaje, dispuesto igualmente en espiral. Lazo de cinta de color de rosa en el punto en que cierra la tira de tul.

Vestido de cachemir oriental y cachemir liso. Núm. 33.

Véase la explicacion de este vestido en el *recto* de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Vestido de cachemir.—Núm. 34.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de cachemir verde oscuro.—Núm. 35.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Impermeable.—Núm. 36.

Para la explicacion y patrones, véase el número I, figuras 1 á 10 de la *Hoja-Suplemento*.

Trajes para señoritas.—Núms. 37 á 39.

Para la explicacion y patrones, véanse los núms. III y VI, figs. 21 á 28 y 36 á 40 de la *Hoja-Suplemento*.

CRÓNICA DE MADRID.

SUMARIO.

Las distracciones de la Cuaresma. — Banquetes. — Una *soirée* de magnetismo y prestidigitacion. — Dos representaciones dramáticas. — Sábado y lúnes. — Los actores de la calle de San Bernardo. — La ilusion y la verdad. — Mme. Baüer y la Vizcondesa de Bresson. — En el hotel de la Duquesa viuda de Hijar. — Matrimonios. — Ayer y mañana. — Los teatros. — En el REAL, una cantatriz nueva, la Lodi. — En el ESPAÑOL: *Los Amantes de Teruel*. — En la COMEDIA: *Administracion pública*. — En APOLO: *La Voz de alerta*. — En la ZARZUELA: *Mártes* 13.

Continúan siendo raras las distracciones en la presente Cuaresma: muchos banquetes en las legaciones extranjeras, en el palacio de los Duques de Osuna y en el hotel de los de la Torre; una *soirée* de prestidigitacion en casa del Conde Greppi, ministro de Italia; dos representaciones dramáticas en la de los Sres. de Baüer: hé ahí lo ocurrido durante la última quincena.

¡Ah!—¡Se nos olvidaba!—La Duquesa de Fernan-Nuñez sola ha convidado, por medio de tarjeta, á cierto número de sus amigos para cuatro viérnes,—20 y 27 de Febrero, 5 y 12 de Marzo.

Estas recepciones,—poco concurridas hasta el presente, —no ofrecen grandes atractivos en el santo tiempo en que nos hallamos.—En ellas no se puede bailar; las señoras y algunos hombres observan severamente el precepto del ayuno; así, despues de haber pasado hora y media ó dos horas en conversaciones más ó ménos animadas, más ó ménos entretenidas, los convidados se van tranquilamente á la cama con la conviccion de que se han divertido mucho.

***

En la legacion de Italia ya era otra cosa: — allí habia un objeto, un recurso, una diversion.

El conde Greppi hizo asistir á sus compatriotas los prestidigitadores Bosco y Frizzo; al magnetizador doctor May y á la sonámbula Elisa Zanardelli, cuyos juegos y experimentos proporcionaron una noche agradable — áun más, deliciosa — á los concurrentes.

Frizzo se habia dado á conocer ya,—primero él solo en el teatro de la Comedia; despues, en el de la Alhambra, en union de sus compañeros.

Muchas personas pudieron, pues, apreciar ántes su gracia, su pericia, su agilidad; Bosco se presentó únicamente en el coliseo de la calle de la Libertad, y no hubo quien, por la destreza, no le calificára de digno hijo de su padre.

Pero los prestidigitadores abundan mucho en España,— hasta en la política; — las sonámbulas son ménos comunes, y por eso Elisa Zanardelli es la que ha producido mayor efecto entre los cuatro individuos de la exótica compañía.

Realmente el sonambulismo no se halla tan extendido en España como en otros países: sea porque le prestemos escasa fe, sea porque no seamos muy sensibles al magnetismo, lo cierto es que las experiencias de semejante índole son casi un acontecimiento entre nosotros.

No sucede lo mismo en Alemania, y especialmente en Francia, donde á los cajeros infieles y á las criadas sisonas se les amenaza con llamar á «la sonámbula», para hacerles confesar sus rapiñas.

Esto explica la curiosidad y el interes con que el público de la Alhambra y la brillante sociedad reunida en los salones de la calle de Don Pedro contemplaron los prodigios de la ciencia de Mesmer.

Nosotros, profanos en la materia, no dirémos si todo es un efecto físico, ó si sólo se trata de una comedia superiormente representada.

Sea lo que quiera, el espectáculo fué agradable, y los amigos del Conde Greppi tendrian aquella noche fantásticos y maravillosos sueños.

***

Por el contrario, cuantos asistieron el sábado siguiente á casa de Mr. y Mme. Baüer debieron dudar si eran ó no sucesos de la vida real los que veian desarrollarse ante sus ojos en el precioso teatrito de la calle de San Bernardo.

Nada revelaba, nada descubria lo supuesto, lo convencional: no se escuchaba, como en los coliseos públicos, la voz importuna del apuntador; no se veia la ridícula y grotesca *concha* que sirve de asilo á dicho funcionario: los actores eran los que cada dia hallamos en el Retiro, en el teatro Real, en las fiestas y en los saraos: llamábanse Mme. Baüer, la Vizcondesa de Bresson, la señorita de Lisboa, el Ministro plenipotenciario de Bélgica Mr. Anspach, los agregados diplomáticos Conde de Litta y Baron de Wismes; en fin, el simpático Mr. Alejandro Weil, cuya mano estrechamos frecuentemente en los círculos y salones.

Es verdad que hablaban en frances; pero es la lengua en que nos comunicamos con ellos, y por lo tanto, no habia motivo de extrañeza.

En fin, cuando el telon se levantó, Mme. Baüer y Mr. Weil sostenian una conversacion interesante, como la que pueden tener en el *boudoir* de la primera; una linda y bien ataviada camarista les servia el té; despues tornaba de su *club* Mr. Anspach, y ántes de recogerse, departia larga é ingeniosamente con la distinguida dama.

¿No es esto lo que sucede en el gran mundo? ¿No era lícito vacilar entre la verdad y la ilusion?

Pero no: al final, despues de haber vendado Mme. Baüer los ojos á Mr. Anspach, sacó de su cuarto á Mr. Weil, le entregó una palmatoria, y puso en sus manos la llavecita de una puerta secreta para que se escapára ántes de que volviese su marido.....

Y como su marido se hallase entre los espectadores, — y no fuese el ménos complacido de ellos, — entónces caimos en la cuenta de que las personas citadas ejecutaban una linda piececita de Clément Caraguel, titulada *Le Bougeoir*.

***

Despues el error no podia ser tan fácil: los personajes vestian lujosos trajes antiguos; uno de ellos era la célebre artista Sofía Arnoult; otro se llamaba el Príncipe de Henin; otro, el pintor Pierre Didier; por último, Mme. Baüer lucia una sencilla falda corta y una modesta gorrita de muselina blanca, lo cual indicaba claramente que no era ella misma, sino otra mujer diferente la que representaba.

Y sin embargo, ¡cuánta verdad y cuánta perfeccion en todo lo que hacian y decian! ¡Cómo andaban de aquí para allá por las tablas, sentándose, levantándose, moviéndose, parándose, sin dirigir miradas suplicantes ó desesperadas al consueta, cual suele acontecer con los actores de profesion, para que aquél les auxilie ó les saque de un apuro!

Esta segunda comedia se titula *Je dine chez ma mère*, y es una verdadera filigrana literaria, como el desempeño fué una verdadera filigrana artística.

Sofía Arnoult, la famosa actriz francesa del siglo pasado, es la heroína de la ligera obrita, llena de intencion, de filosofía, de delicadeza.

Es el 1.° de no sabemos cuál año, y Sofía no quiere comer sola.

Invita primero á su amante el Príncipe de Henin; pero éste no puede ménos, en dia tan solemne, de sentarse á la mesa de su madre.—En vano la bella artista insta, ruega, amenaza; á todo resiste el noble caballero por no faltar á sus deberes hácia la que le dió el ser.

Luégo llega uno de esos parásitos siempre dispuestos á ser comensales de cualquiera, y por igual motivo no acepta el convite de la cómica.

Su doncella, á la cual, desesperada ya, va á dispensar el honor de que coma á su lado, la recuerda el permiso que le tiene otorgado para asistir al humilde banquete de su familia.

Por último, sobreviene Pierre Didier, el amigo, el compañero de infancia de Sofía, y él tambien se ve obligado, por causa idéntica, á no admitir la invitacion de la mujer á quien ama como una hermana.

Entónces toma ésta una resolucion suprema: coge el retrato de su madre, lo coloca enfrente de su puesto, y exclama, al sentarse:

—¡Yo tambien comeré con mi madre!

Hay melancolía, hay amargura, hay verdad en este delicioso cuadrito, pintado de mano maestra por dos hábiles autores, MM. Decourcelle y Lambert Thiboust, y representado con rara habilidad por la Vizcondesa de Bresson, Mme. Baüer, Mr. Weil, el Baron de Wismes y el Conde Litta — los dos últimos agregados á las legaciones de Austria y de Italia.

Como en el salon de la calle de San Bernardo no hay bastante sitio para que asistan en una misma noche los infinitos amigos de sus dueños, la funcion estrenada el sábado se repitió el lúnes con distinta concurrencia.

Pero en ambas representaciones hubo algo enteramente igual: — lo maravilloso del desempeño y el entusiasmo del elegante auditorio.

***

Otra mala noticia, en tiempos en que hay profusion de ellas: — la Duquesa viuda de Hijar, que prometia abrir su teatro en los comienzos del mes actual, ha variado de idea, y lo aplaza..... *ad kalendas græcas*.

Sentimos ser el conducto por donde muchas de las bellas lectoras de LA MODA tengan conocimiento de resolucion sensible para cuantos esperaban impacientes ver reproducidas en la actual primavera las horas de placer de que disfrutaron durante la anterior.

Tampoco la Sra. de Arco nos ofrecerá los espectáculos que prometia, si bien por causas independientes de su voluntad: — la grave dolencia de un deudo suyo la obliga á suspender los ensayos de *El Café*, de Moratin, y lo que es peor, á hacer quitar el escenario del salon de su casa.

***

El oficio de cronista es hoy más difícil y penoso que nunca, porque se lucha con la falta de materia y de asuntos.

Afortunadamente la epidemia matrimonial le facilita la tarea, y le ayuda á salir de su compromiso.

La semana última se ha efectuado el enlace de nuestro querido Director y amigo D. Abelardo de Cárlos con la señora D.ª María Juana Colmeneros y Prada, á quienes deseamos la mayor felicidad posible; y cuando vean la luz estas líneas se habrá celebrado tambien el del rico capitalista D. José de Fontagut Gargollo con la interesante hermana de la Duquesa de Tetuan.

Los novios irán á pasar la luna de miel en París, para que entre tanto se terminen las obras emprendidas en su espléndida morada de la plaza del Rey.

Otros dos matrimonios se verificarán en término muy breve: — el de la hija de los Marqueses de Casariego con el hijo menor de los Condes de Vegamar, y el del primogénito de los Marqueses de Heredia con la Condesa de Amarante, hermana de la Marquesa de Camarasa.

Algunas más bodas aristocráticas se anuncian, aunque con ménos caractéres de autenticidad, no siendo lícito, por lo tanto, darlas al público todavía.

***

Los coliseos principales no han ofrecido tampoco mucho interes durante las dos últimas semanas.

El único suceso notable en el Real ha sido la presentacion de una nueva *diva*, la signora Lodi, que no llegó á Madrid precedida de gran reputacion.

Nadie la conocia, ni siquiera de nombre, y sin embargo, su mérito no es vulgar.

Acogida al principio con desconfianza en *Los Puritanos*, demostró luégo condiciones y dotes que la aseguran puesto honroso en cualquier compañía.

La Lodi es alta, esbelta y airosa: posee un órgano extenso, si no robusto, y canta con singular afinacion.

Los espectadores la oyeron silenciosos en el duo con el bajo; la aplaudieron en la polaca, y la llamaron á la escena multitud de veces despues del ária del acto segundo de la ópera mencionada.

Podemos, pues, decir que el público madrileño ha adoptado á la *debutante*, y que ésta ha conseguido un triunfo legítimo y lisonjero, puesto que no fué debido á la *claque*.

Gayarre, tan feliz como siempre, y Kaschmann, ganando terreno en las simpatías y el aprecio generales.

No queremos hacer mencion de un incidente ocurrido el sábado en la representacion de *Poliutto*: — un artista que hasta ahora sólo ha recibido muestras de aprobacion y de entusiasmo; un cantante que durante muchos años ha sido el ídolo de los madrileños, fué objeto aquella noche de manifestaciones desagradables.

Censurámoslo con energía, y tenemos doble derecho para ello, cuanto que en una Crónica reciente aconsejamos á la persona de quien se trata, que se entregára al reposo despues de una carrera tan larga y brillante.

Hoy debemos insistir en nuestra indicacion, á la par que en el deseo de que se respeten timbres noble, digna y justamente adquiridos.

***

Aludiamos á un veterano del arte, y vamos á hablar de otro veterano de la literatura, de D. Juan Eugenio Hartzenbusch, en cuya venerable cabeza acaban de reverdecer los laureles alcanzados en su juventud con el famoso drama *Los Amantes de Teruel*.

Puesto en escena el viérnes 27 de Febrero, y confiada la ejecucion de los papeles principales á Elisa Mendoza Tenorio y á Antonio Vico, ha proporcionado un nuevo triunfo al anciano poeta.

¡Con qué interes y con qué emocion han seguido los espectadores los sucesos de la fábula dramática! ¡Con qué emocion y con qué interes han escuchado los versos sublimes del Sr. Hartzenbusch!

El Trovador y *Los Amantes de Teruel*, tan oportunamente exhumados por el Sr. Ducazcal, han venido á patentizar los errores y las faltas de la escuela realista, y á darle el golpe de muerte.

Es tal la distancia que média entre esas dos inmortales composiciones y las que hemos visto durante la actual temporada, que se hallan separadas por un abismo.

En las unas, la poesía levantada y grandiosa; en las otras, el naturalismo más absurdo y repugnante.

***

¿Dirémos algo de *Administracion pública*, juguete ó *bo-*

celo, segun lo llama el cartel, de un escritor ántes muy aplaudido? ¿Para qué, si nada bueno podriamos decir?

Nos contentarémos con elogiar la versificacion, y el desempeño por parte de los actores del teatro de la Comedia.

Apolo nos ha dado una linda piececita, titulada *La Voz de alerta*, que estrenada en otra parte hubiera obtenido gran número de representaciones, pero que allí no ha pasado de tres; en la Zarzuela hemos visto otras dos, *Mártes* 13, y *La Mujer de mi sobrino*, que no han sido más felices.

Y con esto hemos terminado nuestra mision, con el disgusto de no haber podido consignar la aparicion de ninguna de esas obras que hacen época en los fastos de la literatura dramática.

El Marqués de Valle-Alegre.

3 de Marzo de 1880.

LAS HIJAS DE LORD OAKBURN,

NOVELA ESCRITA EN INGLÉS POR MISTRESS WOOD,

TRADUCIDA POR ***.

(Continuacion.)

CAPÍTULO XIX.

En peligro.

La existencia de Lucy se hallaba gravemente comprometida. A los pocos dias de haber caido enferma, su estado era desesperado. El diagnóstico de los médicos afirmaba la presencia de una intensa fiebre: el mal iba agravándose por instantes.

Carlton la cuidaba con tanto celo, que Jane lo reconocia y se lo agradecia infinito. No podia dudarse de sus deseos de que Lucy se pusiera buena. Por la circunstancia de habitar en su propia casa, la podia ver con más frecuencia que Mr. Grey.

Jane, constantemente á la cabecera de la enferma, era la única que no desesperaba.

En lo más grave del peligro, Federico acompañó una noche á su tio. La enferma no le reconoció. El pobre jóven se marchó muy desconsolado.

—¡Mi vida, mi vida por la suya! —exclamaba.

Semejante grito de angustia no era producido únicamente por los sufrimientos de la enferma, á quien idolatraba; habia cierto remordimiento de que podia muy bien ser él mismo quien le habia comunicado la enfermedad.

Al salir fué á la oficina de telégrafos y se volvió otra vez á casa de Mr. Carlton. Jonathan estaba en la antesala, porque la puerta estaba entornada para que no tocasen la campanilla.

—¿Cómo sigue ahora la enferma?—preguntó ansioso.

—Parece que se agrava.

Federico ahogó un grito en su pecho. No se atrevia á entrar por segunda vez. Rasgó una hoja de su cartera y escribió algunas palabras con lápiz, entregándoselo á Jonathan.

—Déselo V. á lady Jane cuando encuentre ocasion favorable.

El papel decia: «He enviado á mi padre un telégrama. Será probable que no pueda hacer más de lo que se ha hecho; pero conocer su dictámen será una satisfaccion para mí. Conoce la naturaleza de Lucy, y esto es mucho. Si la pierdo, perderé lo que más amo en la vida.»

Jane aprobó el paso dado por Federico, como hubiera deseado que lady Oakburn estuviera presente: no ignoraba que si Lucy se desgraciaba, habia de sentirlo como si fuera su propia madre.

Otra casa en Wennock-Sud estaba tambien en gran agitacion. El niño de Tupper-Cottage, causa de tantas peripecias, estaba enfermo de peligro hacía ya una semana. Mr. Carlton desesperaba de salvarlo. Ocupado como estaba en su propia casa y con los enfermos de la poblacion, no habia podido ir aquel dia. Envió en su lugar á Mr. Jefferson, quien volvió anunciándole que el niño iba peor y que la madre era presa del dolor más agudo.

—Me ha indicado—añadió—que no estaba satisfecha con mi visita; que le esperaba á V. hoy mismo, aunque sólo fuera un instante.

Mr. Carlton no dió contestacion positiva. Iria si tenía tiempo: ademas, su visita no sería de gran provecho para el pequeño enfermo.

Contra las esperanzas de Mme. Smith, el niño se mejoró aquella tarde. Le hizo levantar y le arregló su camita en la sala baja: el niño dormia. Mme. Smith, sentada á su lado, sentia que el sueño cerraba tambien sus párpados, cuando un fuerte golpe dado en la puerta la despertó súbitamente.

Una mujer de corta estatura, flaca, pálida, de rostro arrugado, estaba en la puerta. Mme. Smith la habia visto ya, pero no recordaba dónde. Era la viuda Gould, de la calle del Palacio, que habiendo recibido aquella mañana la visita de la señora Peperfly, habia sabido la presencia de madame Smith en Wennock-Sud. Como curiosa que era, fué á visitarla aquel mismo dia.

Mme. Smith, que habia abandonado desde algun tiempo su primer proyecto de guardar absoluto silencio sobre lo que le era concerniente, recibió bien á Mme. Gould. El cambio fué motivado porque le pareció que de esa manera llegaria á saber mejor lo que deseaba. Habló, pues, sin reticencias con la viuda.

La convidó á tomar té, aunque no eran más que las tres, y ella misma preparó todo lo necesario, poniendo cuidado en no despertar al niño. En el momento de sentarse á la mesa llegó una tercera persona; era Judith Ford. Lady Jane la habia enviado con unos encargos á Cedar-Lodge, y al mismo tiempo la habia mandado preguntar en el Cottage cómo estaba el niño, de quien no podia olvidarse á pesar de su angustia por la enfermedad de su hermana.

—¿Qué arte de magia las ha reunido á VV. dos en este momento?—exclamó Mme. Smith.

Ésta abrigaba el convencimiento de que no le habian contado todo lo que sabian sobre la muerte de Mme. Crave, y que de un modo ó de otro, un dia llegaria á averiguar nuevos pormenores.

Judith indicó que podia perder un cuarto de hora. Madame Smith se puso muy contenta y la presentó una taza de té. Pronto empezó la conversacion sobre la tragedia de la calle del Palacio. La viuda, muy amiga de cuentos, refirió cómo habian pasado las cosas, *segun ella*. Mme. Gould y la Peperfly no creyeron jamas que Carlton hubiese visto un hombre en las escaleras. La persuasion era inútil, porque Mme Smith no habia oido hasta entónces hablar de semejante hombre; cuando se lo oyó decir á la Gould se impresionó sobremanera.

—Y ¿cómo no siguieron á ese hombre?

—No habia semejante hombre,—replicó la viuda con mal humor.—Desde entónces siento no sé qué contra mister Carlton. Cada uno tiene sus manías.

Mme. Smith, sin hacer caso, siguió diciendo:

—Aquí tengo el hilo que me faltaba. ¡Era cosa tan extraña que no se encontrase allí!

—¿Qué quiere V. decir con eso?—le preguntó la vieja, que se quedó mirándola atónita.

—Hablo de su marido. El hombre oculto en la escalera era su marido, no hay duda.

—¿Quién? ¿Mr. Crave?

—Naturalmente. Mr. Crave la mató. Tan segura estoy como si lo viera. ¿Cómo esa gordinflona de Peperfly no me ha dicho nada?

—La Peperfly no lo cree. Opina, como yo, que allí no habia nadie.

—Usted podia habérmelo indicado,—dijo Mme. Smith volviéndose á Judith.—Esto da mucha luz.

—No he tenido tiempo para contárselo todo,—replicó Judith, que, segun su costumbre, habia escuchado con el mayor silencio la conversacion;—tampoco yo lo creo.

—¿Qué es lo que V. no cree?

—Que hubiese hombre alguno oculto en la escalera.

—Pero..... no me lo explico entónces,—continuó madame Smith;—¿es que Mr. Carlton no ha visto á nadie en la escalera?

—Lo creyó por un momento; pero reflexionándolo mejor, comprendió que la claridad de la luna le habia hecho ver visiones.

—¿No se han hecho pesquisas?

—Sí,—dijo Judith.—La policía ha andado investigando mucho tiempo, y no ha podido encontrar dato alguno que lo confirme.

—En fin, señora, la conclusion ha sido, y todas las personas sensatas piensan lo mismo, que no ha habido semejante hombre,—observó la vieja con cierta intencion.

—Pues bien, yo aseguro á V. que lo habia y que era el marido de la pobre señora. Tengo para ello sobradas razones.

La vieja se estremeció, y Judith dejó lo que estaba comiendo; aquello le parecia muy extraño.

—Sí,—continuaba Mme. Smith,—él debió ser..... Estaba en Wennock-Sud.

—¿Y dónde está ahora?—dijo la viuda.

—¿Dónde? Desde entónces no he vuelto á oir hablar más de él,—exclamó encolerizada Mme. Smith;—precisamente para saber qué se ha hecho de él y de ella es por lo que he venido aquí.

—Eso es lo que me contaba la Peperfly esta mañana. Yo bien sé lo que entónces hubiera hecho si hubiese estado en lugar de V., y era dar parte á la policía desde mi llegada para que hubiese vuelto á empezar las averiguaciones. Nadie se ocupó entónces de aquella infeliz; la policía fué muy torpe. Y por lo que á mí hace, si el marido de Mme. Crave ha estado allí, ha debido introducirse subrepticiamente por la chimenea del salon; porque por la puerta no hubiera podido entrar sin ser visto.

—Tiempo es todavía de dar mi declaracion. Excepto una ó dos personas, nadie sabía quién era yo. Una de ellas era Judith, que está aquí presente y se acordaba de mí.

—Y la señora Peperfly tambien,—observó la viuda.

—No,—contestó Mme. Smith,—no me reconoció. Me parece que Mr. Carlton fué quién adivinó quién era yo.

Judith levantó la vista.

—¿Por qué lo cree usted?

—Porque siempre me está haciendo preguntas; quién soy, qué es lo que hago, etc., etc. Le he sorprendido un dia registrando mis cajones. Me dijo que buscaba hilas para la rodilla del niño, pero creo que más bien buscaba algo que le diese antecedentes sobre mi persona.

—Mr. Carlton la vió á V. en la Estacion del Gran-Wennock, —interrumpió Mme. Gould.—Así está en su declaracion; lo recuerdo bien.

—¿Era él?—y Mme. Smith procuraba refrescar su memoria.—Nada tendria de extraño; la Estacion estaba casi á oscuras. Su vista debe ser mejor que la mia.

—Es muy natural de su parte que trate de investigar quién es V.; tiene interes, como todos nosotros, en que el misterio se aclare.

—En efecto,—decia Mme. Smith.—He estado una ó dos veces á punto de hablarle de esto, pero he pensado que sería mejor..... aguardar.

Parecia preocupada al pronunciar las últimas palabras.

Judith se levantó para marcharse. Era ya tarde, y no queria hacer preguntas á Mme. Smith delante de otra persona.

—Diga usted,—preguntó la viuda;—¿cuánto ha podido vivir aquella debilísima criatura? Peperfly me ha anunciado que ha muerto.

—Vivió poco,—replicó Mme. Smith.—Quédese V. un rato más, Judith.

—Bien quisiera, pero no puedo. Nada hay que hacer ya con lady Lucy, pero debo estar en casa.

—Dicen, Judith, que lady Laura..... ¡Dios mio! ¿Qué es lo que pasa?

La exclamacion de la viuda Gould era motivada por haber visto por el camino una especie de carro donde iban el panadero y mistress Peperfly.

La asistenta habia terminado su estancia en casa de madame Snagge, que ya estaba buena, y se habia marchado la víspera. Venía ahora á visitar á sus amigas; en ninguna parte pasaba mejor rato que en la casa del paseo de Blister; podia esperar que la diesen algo de comer, y áun quedarse á dormir. Por eso hizo que el panadero la llevase en el carro. Difícil sería adivinar cómo habia podido subir y cómo podria bajar. Tal era su obesidad.

En el intervalo, el niño se despertó y se puso á gritar. Judith aprovechó este momento para marcharse.

A la mitad del camino del Montículo encontró á Mr. Carlton, que iba á Tupper-Cottage en su cabriolé descubierto.

CAPÍTULO XX.

La visita de sir Stephen.

Inquieto sir Stephen al recibir el telégrama de su hijo, se propuso acudir al instante.

En el Gran Wennock Federico le estaba esperando con un carruaje. Despues de un minuto de explicacion, se pusieron en camino.

—¿No ha habido cambio despues de tu telégrama?—preguntó sir Stephen á su hijo.

—Ninguno en sentido de mejoría, padre mio.

Hubo un momento de silencio.

—Vamos muy de prisa; ten cuidado.

—El caballo es bueno,—contestó Federico,—y ella está entre la vida y la muerte.

Stephen no contestó. Cuando entraron en la poblacion, las gentes se preguntaban: «¿Qué tendrá Federico Grey para ir con tal ligereza?» Pero reconociendo quién era el que iba á su lado, comprendian lo que aquello significaba. Lady Lucy debia estar en gran peligro, cuando se hacía venir á un médico desde Lóndres.

Carlton estaba en casa cuando el carruaje se detuvo ante su puerta. No reconoció á sir Stephen hasta que éste hubo entrado en la antesala.

—¡Sir Stephen Grey!—exclamó con alguna sorpresa. No podia explicarse la presencia allí de su colega.

—¿Dónde está la enferma?—dijo sir Stephen pasando adelante, despues de saludar á Carlton ligeramente.

Si Carlton estaba disgustado ó contento no lo demostró. Toda oposicion era inútil. Ademas, teníanle preocupado ciertos incidentes de Tupper-Cottage. No se demostró refractario á una consulta. Lo único que sintió fué que no se le hubiera preguntado cuál era su parecer ántes de llamar á Stephen.

Mirando á la calle, vió á Federico, que se volvia con el cabriolé. La cólera se pintó en su semblante. Su ódio hácia el jóven aumentaba cada dia.

Sir Stephen estaba ya al lado de Lucy. Jane estaba en la habitacion. Cuando Carlton entró, le hizo señal con el dedo para que no hablára.

Tres horas largas estuvo Stephen al lado de la enferma; cada momento que trascurria podia ser el último para Lucy.

El tiempo pasaba, y cuando Stephen salió era ya de noche.

Algo más allá de la casa de Carlton habia un terreno baldío, oscuro y solitario, por no haber ninguna habitacion próxima.

Al llegar á él Stephen reconoció á su hijo, que con los brazos cruzados y paseándose de arriba abajo estaba esperándole.

—Se ha presentado la crísis, le dijo Stephen, pero ha pasado.

Federico, hondamente conmovido, quiso hablar; pero de su garganta no salian sino sonidos confusos.

Al fin logró decir:

—¡Ha muerto!

—No; vive y se curará.

(Se continuará.)

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

Idilio y locomocion.—Teatro Frances: *Daniel Rochat*, comedia en cinco actos, por Victoriano Sardou.

Estamos todavía en invierno, en pleno invierno. Todas las mañanas los arroyos aparecen aún cubiertos de una delgada capa cristalizada. Los árboles extienden sus descarnados brazos, cual lúgubres esqueletos, y sin embargo, un soplo tenue, precursor de mejores dias, parece recorrer la atmósfera.

Los pájaros, que habian permanecido silenciosos durante tres meses, ensayan sus olvidadas canciones. Las primeras violetas, raras todavía y abrigadas entre espesas hojas de hiedra, muéstranse en nuestras calles y plazas. Las lilas blancas abundan cada dia más en los escaparates de las tiendas de flores. Dentro de breves dias los primeros jacintos abrirán sus pintados cálices. Un poco de paciencia, y las golondrinas volverán á sus nidos.

Es probable que algunas de ellas estén ya en camino. ¿Sabe V. con qué velocidad viajan esas poéticas avecillas? Hace algunos años se hicieron en Ambéres varios experimentos sobre la materia.

Un vecino de Ambéres, habiendo logrado apoderarse de una golondrina, que habia fabricado el nido bajo el alero de su tejado, le ató una inmensa cinta á la pata y la mandó á Gante con un criado, á quien dió órden de ponerla en libertad á una hora determinada, despues de haber puesto los relojes de acuerdo. Doce minutos despues de su salida de Gante la golondrina entraba en su nido de Ambéres, habiendo recorrido próximamente 5 kilómetros por minuto.

Si se tiene presente que nuestros trenes de ferro-carril, los más rápidos, llegan rara vez á una velocidad de 75 kilómetros por hora, se convendrá en que la golondrina recorre el mismo espacio en un tiempo cuatro veces más corto.

El genio del hombre no ha igualado todavía la obra de la naturaleza.

*
* *

Si los efluvios primaverales que se vislumbran en el horizonte abren nuestros ánimos á la esperanza y nuestros pulmones á la franca respiracion, no puede decir otro tanto la vida escénica, donde la aridez y la tristeza del frio invierno se hacen sentir con rigor implacable.

Todas las esperanzas, todas las ilusiones de los que tienen fe en el arte dramático moderno se hallaban concentradas en la comedia nueva de Victoriano Sardou, anunciada tiempo há como un gran acontecimiento literario; pero el inmenso *fiasco* de *Daniel Rochat*, estrenada á principios de esta quincena en el Teatro Frances, ha venido á demostrarles que no bastan los pomposos reclamos, ni el ruidoso acompañamiento de bombos y platillos para dar vida á una produccion que ha nacido cadáver, y para hacer que una tésis política ó religiosa, más ó ménos ridícula, adquiera las proporciones y ofrezca el interes de una verdadera obra dramática.

Nunca he sentido grandes simpatías por Victoriano Sardou ni por sus obras; tiempo há que tenía formada mi opinion acerca del mérito del autor de *Rabagas*, pero jamas le hubiera juzgado tan desprovisto de sentido escénico para suponer que un asunto político, por el solo hecho de apasionar los ánimos en los clubs y en las Asambleas, puede prestarse por sí solo, y sin ningun aliño ni combinacion, á una intriga dramática capaz de interesar á un público, compuesto siempre de personas de todas opiniones y de diferentes temperamentos.

Este desconocimiento absoluto de las necesidades de la escena, esta vanidosa pretension de romper con todas las tradiciones artísticas y de imponer una idea en el teatro, como un orador desde la tribuna, es el defecto fundamental de *Daniel Rochat*, y la señal, más tarde, de la decadencia del arte moderno.

Efectivamente, tanto los panegiristas de M. Sardou como sus impugnadores están de acuerdo en que su comedia es soberanamente fastidiosa: los que eran de su opinion aplaudian y bostezaban aparte; los otros bostezaban sin rebozo; ahí estaba la única diferencia. Pero el bostezo era general.

De quince dias á esta parte no se oye hablar de otra cosa en círculos, en cafés, en los boulevares, que de *Daniel Rochat*. Discútense con más ó ménos pasion las tésis presentadas por el poeta, y cada cual se obstina en su opinion, como sucede siempre en semejantes casos; pero hay un punto en que todos están conformes, y es que hacía mucho tiempo que no nos habiamos aburrido de tan buen grado en el Teatro Frances.

Expongamos el argumento.

Daniel Rochat, orador parlamentario, célebre por la guerra que sostiene en la Asamblea y en la prensa periódica contra las preocupaciones de la supersticion, se ha enamorado de una señorita, inglesa de orígen, americana de nacion y de religion protestante, la cual por su parte no es indiferente á los encantos físicos y morales del elocuente orador, á quien habia oido hablar en cierta ceremonia cívica.

Rochat pide la mano de la jóven americana, que le es otorgada, y como los americanos arreglan sus asuntos al vapor, se organiza en un santiamen el matrimonio civil; y apénas terminada esta ceremonia, anúnciase la llegada del reverendo Clarke, que debe dar á Daniel Rochat y á la señorita de Henderson la bendicion nupcial.

Daniel Rochat, que es libre-pensador, no habia contado con la huéspeda. Habia creido que casándose con una protestante eludia la necesidad de la ceremonia religiosa. Sus opiniones políticas le prohiben que acepte el ministerio de un sacerdote para un acto de la vida civil. Su esposa, por el contrario, no consiente de ningun modo en prescindir de aquel ministerio.

De este punto parte toda la intriga de la comedia.

Hélos ahí casados civilmente. Daniel Rochat se niega á legitimar el matrimonio yendo al templo; su esposa se niega á entrar en la cámara conyugal sin haber recibido la bendicion de un sacerdote.

¿Cuál de los dos cederá?

La comedia tiene cinco mortales actos. La exposicion dura dos actos; los otros tres se pasan en una discusion filosófico-religiosa, ajena absolutamente á la escena, y que paraliza por completo la accion.

Rochat no quiere ir á la iglesia; su esposa quiere que vaya; cada uno expone las razones en que funda su opinion respectiva; pero una vez expuestas aquellas razones, no es posible que la accion adelante ni que las escenas se renueven; pues las razones han de ser siempre las mismas, y yo desafío á los contendientes á que despues de las primeras explicaciones puedan añadir ni una sola.

La comedia imaginada por Sardou está imaginada de tal suerte, que, al cabo de una escena, de una sola escena, el drama queda terminado y no hay ya progreso posible.

En el tercer acto, Daniel Rochart y su esposa ó desposada (que no es fácil determinar este punto) debaten la cuestion que les ocupa; terminada la escena, han dicho cuanto tenian que decir, pudiendo añadirse que lo que han dicho es soberanamente monótono: es una conferencia teológica, en que la señorita de Henderson da muestra de marisabidilla, y Rochat de un solemne majadero.

Pero lo inesperado, lo incalificable es el desenlace de esta ridícula polémica.

Cuando Daniel, convencido por no sé qué argumentos, propone á miss Henderson acompañarla á casa del reverendo, la jóven le dice:

«No, mi querido Daniel. Lo que yo queria era precisamente que me acompañaseis al templo. Esta ceremonia tiene una importancia relativa á mis ojos. Pero hay una cosa que me importaba por encima de todo, y era convertiros, convertiros de corazon. Lo he probado y no lo he conseguido. Vuestro consentimiento á un vano rito no varía en nada mi situacion. Siempre estariamos separados de fe y de corazon. Quédese cada cual en su casa.»

No es posible pintar la sorpresa del público al oir esta respuesta.

¡Cómo! Desde el tercer acto que se disputan por saber si irán á casa del pastor, y ahora salimos con que esta ceremonia no prueba nada. ¿De qué sirven entónces los tres últimos actos? ¿Cuál es el objeto de la comedia? La ruptura del matrimonio ó el divorcio de dos seres que al principio de la comedia se adoraban, al parecer. No valia la pena de convocar al público á presenciar un espectáculo tan grotesco.

En dos palabras: punto de partida falso y ridículo; monotonía de una situacion que se arrastra y se retuerce durante cinco actos en contorsiones interminables. Total: fiasco y aburrimiento.

X. X.

París, 1.° de Marzo de 1880.

Á LA MEMORIA DE MI AMIGA L.

«¡Dios mio, qué solos
Se quedan los muertos!!»

Becquer.

Penetré en su alcoba,
Temblando de miedo;
La estancia era oscura
Cual vago misterio.
Y allí, entre las sombras
De aquel aposento,
Estaba una enferma
En un blanco lecho.
Blanco era su rostro,
Blanco era su seno,
Y blancas las manos
Que cruza en el pecho.
Tan blanca y tan triste
Cual pálido espectro
O estatua yacente
De algun mausoleo.
Me acerqué convulsa,
Y aquel ángel bueno
Entreabrió sus ojos
Haciendo un esfuerzo.
Y alzando sus brazos,
Colgóse á mi cuello.....
Yo, deshecha en llanto;
Ella, sonriendo.
«¡¡Adios!! ¡Ay!—me dijo.
¡La voz del Eterno
Me llama incesante
Muy léjos, muy léjos!
»¡El mundo abandono.....
Mis penas te dejo.....
Me voy con mi madre.....
Te espero en el cielo!.....»
Yo nada decia;
Mi dolor inmenso
Ninguna palabra
Tuvo de consuelo.
Acercó á mi frente
Sus labios ya yertos,
Y en ella dejóme
El último beso.
Sacáronme fuera
De aquel aposento;
Yo, siempre llorando;
Ella, sonriendo;
Pero áun en mi oido
Resuena su acento,
Que débil decia:
«¡¡Qué sola me quedo!!»
Pasaron dos horas
De llanto y silencio;
Las tristes campanas
Tocaron á muerto.
Y un ¡ay! dolorido
Salió de mi pecho:
«¡¡Dios mio, en el mundo
Qué sola me quedo!!»

Cármen Solana.

Montemolin.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.635 bis.

Traje para niñas de 3 á 4 años. Vestido con pliegues abiertos. Dos tableados en el borde inferior. Faja anudada por detras, con picos de encaje blanco. Encaje igual en los hombros. Sombrero de fieltro blanco guarnecido de azul.

Traje de cachemir y raso color de nútria. Falda redonda, adornada en el borde inferior con tableados de raso y un volante ancho de cachemir. Sobrefalda de lanilla, abierta sobre unos tableados de raso en forma de abanico. Corpiño largo, abrochado á un lado con dos hileras de botones y abierto en cuadro sobre una especie de camisolin, hecho de raso plegado, con un lazo en la parte inferior. Las aldetas, recortadas en las caderas, dejan ver un tableado de raso. Mangas largas, adornadas con dos bullones de raso ajaretado.

Traje azul. De cachemir, raso y terciopelo labrado. Semi-delantal de terciopelo, y en la parte inferior una quilla pequeña de volantes de raso tableado: volantes iguales en el borde inferior de la falda, que es casi redonda. Paño de cachemir plegado, formando la parte de detras de la falda. Corpiño largo figurando *paniers* y terminado por detras con dos faldones puntiagudos. El corpiño va adornado de tiras de terciopelo labrado, dispuestas en forma de V, y con un cuello puntiagudo. Manga larga con carteras de terciopelo.

El figurin iluminado que acompaña al presente número corresponde tambien á las Sras. Suscritoras de la 2.ª y 3.ª edicion.

A LAS SEÑORAS

y Señoritas que sean Suscritoras de La Moda Elegante Ilustrada, les ofrece el Editor de la interesante novela *El Médico de las Locas*, traducida del frances por la Srta. D.ª Joaquina G. Balmaseda, servirles los dos tomos de que consta, por el reducido precio de 2 pesetas 50 céntimos, haciendo de su cuenta el porte de correos.

En las principales librerías de Madrid y de provincias se halla de venta dicha novela; pero para poderla obtener por el indicado precio de 10 rs. es indispensable ser suscritora á La Moda Elegante y dirigirse al Editor D. Alfredo de C. Hierro, San Sebastian, 2, segundo derecha. Madrid.

Las Sras. Suscritoras en América podrán adquirirla en casa de los Sres. Agentes del periódico, por sólo un peso fuerte.

PEQUEÑA GACETA PARISIENSE.

El corsé *coraza Juana de Arco* ha causado tal revolucion entre las costureras y modistas, que todas las que han apreciado sus felices efectos no quieren oir hablar de ningun otro para las señoras que forman su clientela. La modista, efectivamente, se halla muy interesada en la cuestion de un corsé. El éxito de un traje, ¿no depende siempre del córte de este importante accesorio? Esta última creacion de la casa de Plument nada deja que desear; no es extraño, por lo tanto, que gran número de lindas damas lo hayan adoptado resueltamente.

Las señoras no han dejado de tener presente que dicho corsé está cortado de una manera que realiza la forma que le ha valido su nombre—el de la gran heroína francesa—de donde resulta que ningun otro modelo ajusta tan bien el talle, ni le amolda mejor, ni le da más armoniosas proporciones. Así, pues, el corsé *coraza Juana de Arco* alcanza un éxito sin precedente.

Las medidas que se envien á M. de Plument (33, rue Vivienne, París), deben tomarse sobre la persona ya vestida. (Ancho del talle, del pecho y de la espalda, pasando por debajo del brazo, y ancho de las caderas.)

La superioridad y condiciones higiénicas de la antigua fábrica de perfumería de la casa *E. Coudray* (París, 13, rue d'Enghien) son tan notorias, que en la Exposicion Universal de 1878 obtuvieron, no sólo la medalla de oro, sino la alta recompensa de la Cruz de Caballero de la *Légion d'Honneur*.

Gustosos, pues, las recomendamos á nuestras lectoras, citando, entre otros productos, su perfumería especial con *lacteina*, preconizada por las celebridades médicas de París como la más higiénica y bienhechora para todos los cuidados del tocador.

Las *Píldoras* BLANCARD (40, rue Bonaparte, París), al ioduro de hierro inalterable, son empleadas por las *celebridades medicales* del mundo entero en todas las afecciones del bello sexo (colores pálidos, etc., etc.) en que hay necesidad de proceder contra la sangre. (Rehusar todo frasco que no lleve la firma del inventor.)

Llamamos la atencion de nuestras lectoras sobre la *Perfumería á la Lacteina*, *E. Coudray*, y su *Agua divina*.

SALTO DE CABALLO

PRESENTADO POR

DOÑA PEREGRINA CASANOVA LLORET.

tras-	¿En	sa-	lla	en-	mi	so	bra,
pen-	que-	pa-	No	el	som-	tón-	re-
só,	zon	qué	ría	el	po-	Que	tur-
a-	fle-	jon. 64	tí	go	si-	le-	ces),
ra-	sen-	en	en	agui-	Cuan-	bó,	mi-
ría	me	nó?	tar-	Y	na-	en-	fle-
ter-	co-	él	ro	da	cha	do	ne-
se	Se-	ín-	Mí	en	ve-	da	Una

Empieza en la casilla núm. 1 y termina en la 64.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

Falconer imp. Paris

Nº 1635 D

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas. 12 pral

MADRID

LA MODA ELEGANTE

PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

QUE CONTIENE LOS ULTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERIAS EN COLORES.
NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XXXIX. | Madrid, 14 de Marzo de 1880. | NÚM. 10.

SUMARIO.

1 y 2. Traje de felpa y raso. — 3. Camisa para señora. — 4 y 5. Dos camisas de dormir para señora. — 6. Cuadro de guipur. — 7 y 8. Enagua al punto de aguja y crochet. — 9. Tira para muebles. — 10 y 11. Traje de calle. — 12. Bata. — 13 y 14. Traje de recepcion. — 15. Peinado de baile. — 16 y 17. Peinado para señoritas. — 18. Otro peinado para señoritas. — 19 y 20. Sombrero de teatro. — 21 á 35. Trajes para señoritas, niñas y niños.

Explicacion de los grabados.— Un idilio, por D.ª E. de C. (conclusion).— Las hijas de Lord Oakburn, novela escrita en inglés por mistress Wood, traducida por *** (continuacion). — Revista de modas, por V. de Castelfido.— Explicacion del figurin iluminado. — Explicacion de los dibujos para bordados. — Suscricion en favor de las víctimas de las inundaciones, por D. A. de C.— Artículos de París recomendados.— Sueltos. — A las señoras. — Soluciones.— Advertencia.— Geroglífico.

Traje de felpa encarnada y raso color de oro antiguo. Núms. 1 y 2.

Falda cuyo borde inferior es de raso color de oro antiguo, y la parte superior de felpa encarnada, formando pliegues hácia arriba. En los costados, una *quilla* de raso. Cola lisa de felpa, ribeteada de un rizado grueso de raso. Corpiño-frac de felpa, con dos hileras de botones, que se abrochan á un lado, y va abierto en forma de corazon, con aldetas de color de oro antiguo. Mangas semi-largas, ajustadas y terminadas en una cartera ancha, de la cual salen unos tableados. Este corpiño forma dos vueltas en las caderas, que muestran su forro de raso. Por detras es corto y lleva un lazo grande de felpa, terminado en unas borlas.

Camisa para señora.—Núm. 3.

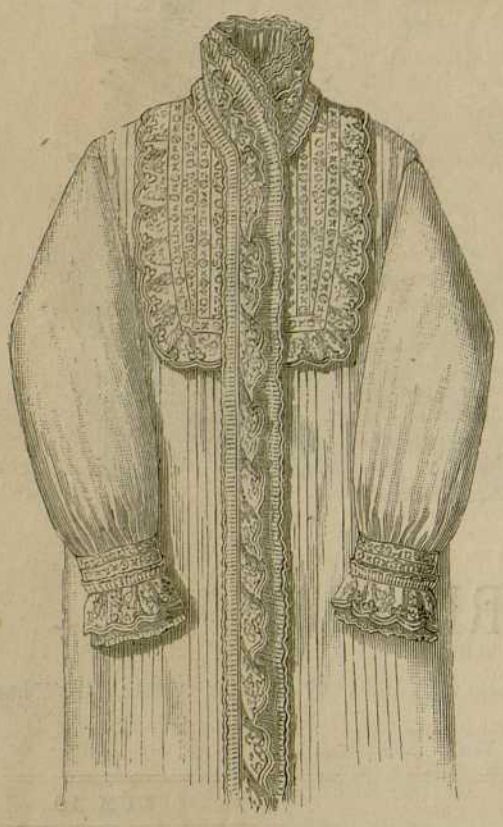
Esta camisa es de batista y lleva unos fruncidos calados. El delantero forma dos nesgas plegadas, que tienen exactamente la forma de un corsé. La camisa va adornada con un encaje de Valenciennes, por debajo del cual pasa una cinta formando jareta.

Dos camisas de dormir para señora.— Núms. 4 y 5.

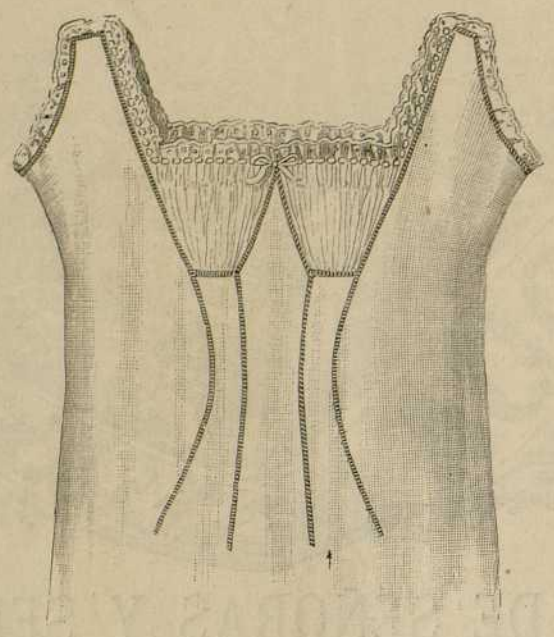
Núm. 4. Delantero formado con entredoses bordados y entredoses de Valenciennes, y rodeado de una tira bordada. En medio, y al rededor del cuello, un encaje ancho de Valenciennes. Por debajo va un tableado de batista, con un encaje de Valenciennes por encima.

Núm. 5. Esta camisa se compone de un canesú cuadrado, el cual va atravesado por varios entredoses de Valenciennes. Guarnicion de encaje ancho de Valenciennes formando conchas en el delantero. Entredoses en las bocamangas, imitando los del canesú.

1 y **2**.—Traje de felpa encarnada y raso color de oro antiguo. Delantero y espalda.

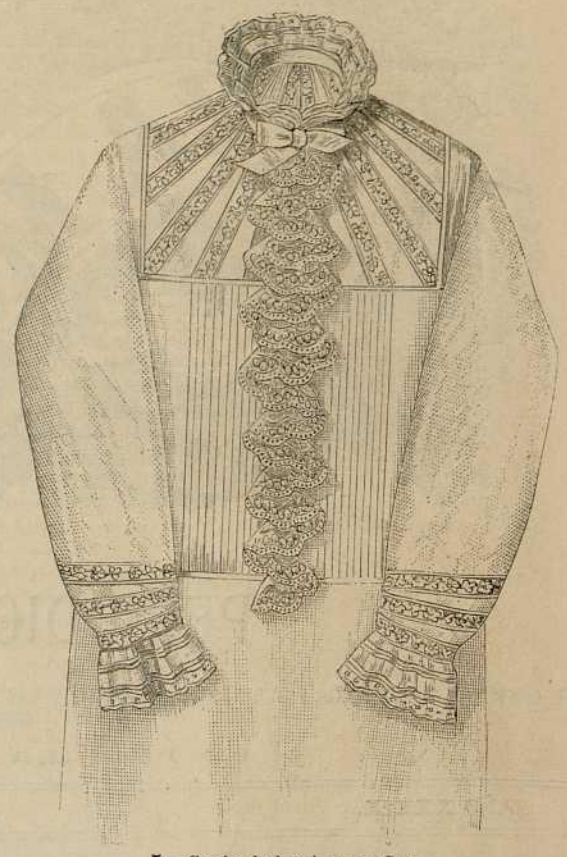


4.—Camisa de dormir para señora



3.—Camisa para señora.

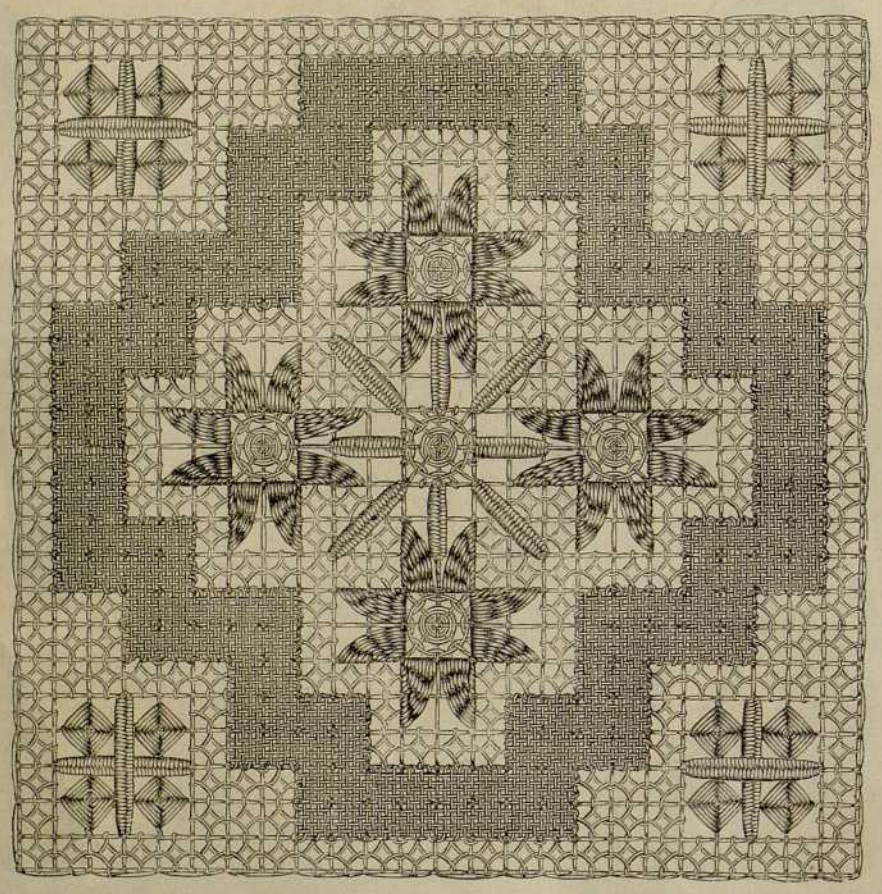
y que se juntan despues. Los dos lados de cada una de estas tiras van adornados de una vuelta al crochet, hecha con algodon encarnado. Todas las tiras van unidas por medio de una vuelta de mallas simples, hecha con algodon encarnado y ejecutada al derecho de la labor. Para cada una de las tiras se montan 30 mallas.



5.—Camisa de dormir para señora

Cuadro de guipur.—Núm. 6.

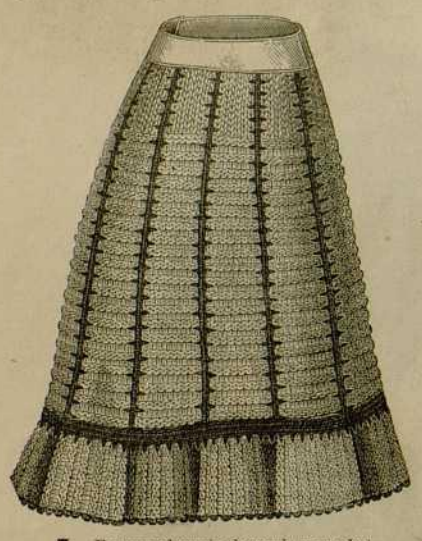
El fondo es de red cuadrada, que se borda al punto de lienzo, punto de zurcido y punto de espíritu, con hilo de mediano grueso. Las barretas van ejecutadas igualmente al punto de zurcido.



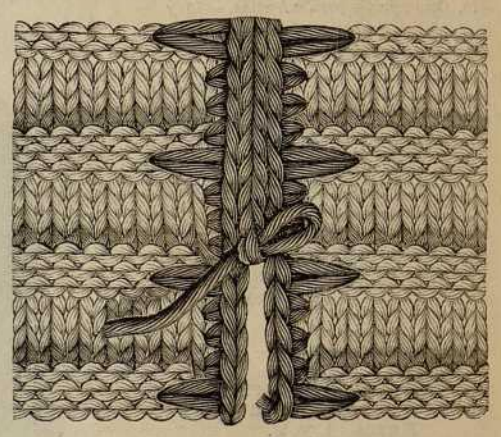
6.—Cuadro de guipur.

1.ª á 3.ª *vuelta*. Todas las mallas por el derecho de la labor deben parecer al reves.

4.ª á 8.ª *vuelta*. Todas las mallas del derecho deben aparecer al derecho. Se principian otras 19 veces desde la 1.ª á la 8.ª vuelta; pero en la última repeticion, en lugar de 5 vueltas que aparecen al derecho, se ejecutan 20 y se desmontan las mallas.



7.—Enagua al punto de aguja y crochet.
(*Véase el dibujo* 8.)



8.—Labor de la enagua al punto de aguja y crochet.
(*Véase el dibujo* 7.)

Enagua al punto de aguja y crochet. Núms. 7 y 8.

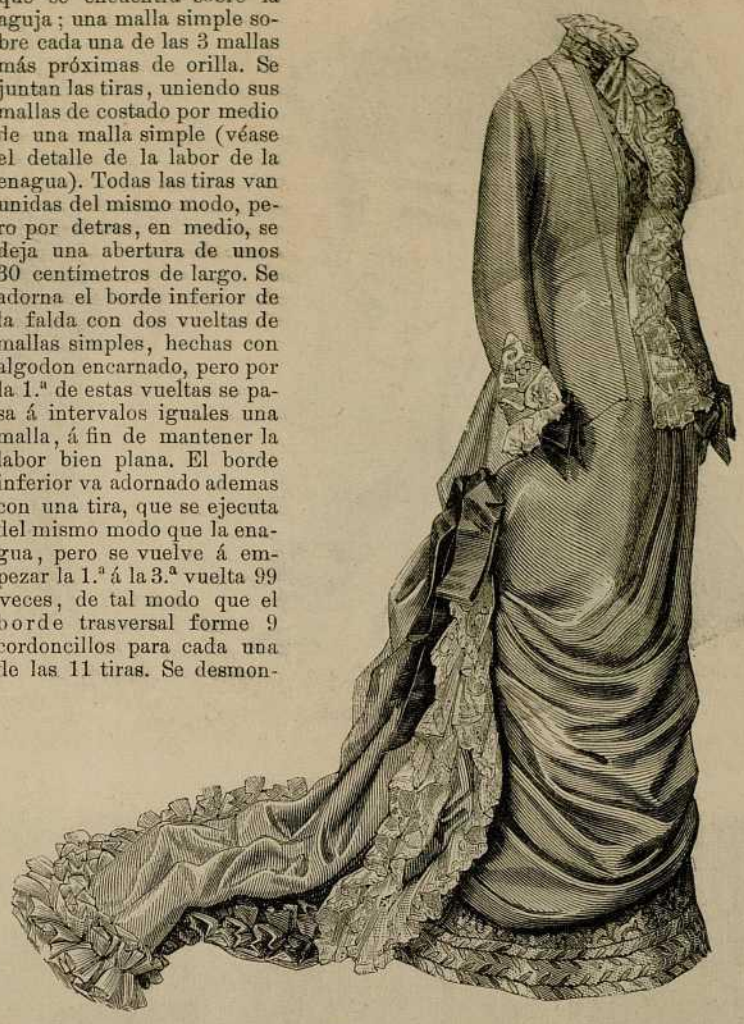
Se ejecuta esta enagua con algodon de hacer medias número 12 y de color crudo. La labor va hecha al punto de aguja, yendo y viniendo, y al crochet. La falda se compone de 11 tiras hechas separadamente

Se observará ademas que para cada una de las 7 tiras de delante, en la 10.ª, 18.ª y 26.ª de las 40 últimas vueltas de cada lado se mengua una malla. Se hace luégo en los lados largos de cada una de las tiras la vuelta siguiente:—una malla simple en la malla más próxima de orilla (la cual se halla en el borde inferior). Luégo alternativamente se levanta una malla en la 3.ª de las mallas más próximas que caen por debajo de las mallas de orilla, en

9.—Tira para muebles.

10.—Traje de calle. Delantero.

la 2.ª de las 3 vueltas que aparecen al reves, y se termina esta malla unida con la que se encuentra sobre la aguja; una malla simple sobre cada una de las 3 mallas más próximas de orilla. Se juntan las tiras, uniendo sus mallas de costado por medio de una malla simple (véase el detalle de la labor de la enagua). Todas las tiras van unidas del mismo modo, pero por detras, en medio, se deja una abertura de unos 30 centímetros de largo. Se adorna el borde inferior de la falda con dos vueltas de mallas simples, hechas con algodon encarnado, pero por la 1.ª de estas vueltas se pasa á intervalos iguales una malla, á fin de mantener la labor bien plana. El borde inferior va adornado ademas con una tira, que se ejecuta del mismo modo que la enagua, pero se vuelve á empezar la 1.ª á la 3.ª vuelta 99 veces, de tal modo que el borde trasversal forme 9 cordoncillos para cada una de las 11 tiras. Se desmontan las mallas de la última vuelta; se juntan los dos bordes de la tira; se adorna su borde superior con una vuelta hecha al crochet, y se la une á la enagua. Sobre las mallas de orilla del borde inferior se hace alternativamente: una malla simple sobre la malla más próxima de orilla,—3 mallas al aire,—2 bridas, bajo las cuales se pasan 2 mallas sobre las mallas de orilla siguientes. Se termina la enagua con un cinturon de percal blanco.



12.—Bata.

Tira para muebles. Número 9.

Se borda esta tira sobre pana de color de bronce oscuro ó raso del mismo color, al punto de cadeneta, punto de espina, punto anudado, puntos lanzados y pasado. Las hojas se hacen con seda color de aceituna de varios matices. Los enrejados son de color de rosa y azules alternativamente. Las espigas son de color crudo de dos matices. La flor grande es de color encarnado de dos matices. Las venas y tallos son de color marron dorado de dos matices. Puede ejecutarse tambien esta labor con lana muy fina.

Traje de calle. Núms. 10 y 11.

Este traje es de cachemir negro. La túnica es completamente negra. Su única guarnicion consiste en un chaleco de surah color cardenal y un fichú de surah negro adornado de encaje negro, que atenúa un poco el encarnado del chaleco. La falda va guarnecida de volantes anchos de surah negro, realzados de encaje negro, bajo el cual pasa un tableado de surah color cardenal. En el lado de la túnica va un lazo flotante de cinta cardenal con el reves negro. Cinturon con pliegues de surah negro, ribeteado de encarnado.

Bata.—Núm. 12.

Esta elegante bata es de raso de lana azul celeste, guarnecida en el costado y por delante con encajes antiguos muy plegados. La bata parece levantada por delante sobre una falda figurada de tela turca. El chaleco y las carteras son de la misma tela. El borde inferior del vestido por detras va guarnecido con un rizado grueso de lana azul celeste.

11.—Traje de calle. Espalda.

13.—Traje de recepcion. Espalda.

14.—Traje de recepcion. Delantero.

15.—Peinado de baile.

16.—Peinado para señoritas. Visto por delante.

19 y **20.**—Sombrero de teatro. Visto por delante y por detras.

18.—Peinado para señoritas.

17.—Peinado para señoritas. Visto por detras.

21.—Traje para niñas de 9 á 11 años. Espalda.

23.—Traje para señoritas de 14 á 15 años. Delantero.

25.—Traje para niñas de 6 á 8 años. Delantero.

27.—Traje para niñas de 5 á 6 años. Delantero.

29.—Vestido para niñas de 3 á 4 años. Espalda.

31.—Traje para señoritas de 15 á 16 años. Espalda.

28.—Traje para niñas de 5 á 6 años. Espalda.

32.—Traje para señoritas de 15 á 16 años. Delantero.

33.—Paletó para niños de 6 á 8 años.

34.—Traje para niños de 5 á 6 años. Delantero.

35.—Traje para niños de 5 á 6 años. Espalda.

22.—Traje para niñas de 9 á 11 años. Delantero.

24.—Traje para señoritas de 14 á 15 años. Espalda.

26.—Traje para niñas de 6 á 8 años. Espalda.

30.—Vestido para niñas de 3 á 4 años. Delantero.

En el costado, por encima del encaje y en las mangas van unos lazos de raso encarnado.

Traje de recepcion.—Núms. 13 y 14.

Delantal tableado á la escocesa, de raso liso color de oro antiguo. Cinco hileras de encaje trasparente van plegadas con el raso. Por la parte de detras la falda lleva en su borde inferior dos tableados anchos. Corpiño-frac con faldones largos en los lados, cuyo corpiño es de tela de lana y seda fondo color habana, brochado de seda color de oro antiguo. Los adornos se componen de una tira de encaje trasparente y de encaje breton plegado. El corpiño va abierto en forma de corazon y adornado con una solapa de raso liso y un encaje blanco en el cuello. Bolsillos grandes en los costados. Por la parte de detras del corpiño se añade una semicola de la misma tela de lana y seda, recogida como indica el dibujo y ribeteada de un encaje trasparente y de un tableadito de raso.

Peinado de baile.—Núm. 15.

Se ata todo el cabello por detras, excepto un mechon en torno de la frente, sobre un ancho de 5 á 7 centímetros, que se ondula en espiral. El cabello de detras se ata muy alto. Tres cocas retorcidas, sin apretarlas, van colocadas sobre la nuca por medio de 3 bucles postizos. Los cabellos ondulados van peinados á la china, pero no muy estirados. El cabello que se ha atado en la coronilla va separado en dos partes, levemente retorcidas, con las cuales se hace un lazo como el de una corbata. Un mechon reservado ondula sobre la nuca y va atravesado por las cocas del nudo de corbata y las puntas de estos mechones, yendo disimulado por debajo del lazo de cabellos. Una semi-corona de hojas de encina, bronceadas y ribeteadas de oro, completan este peinado.

Peinado para señoritas.—Núms. 16 y 17.

El cabello de detras va atado como en el peinado que precede, pero la mitad queda sobre la coronilla, y la otra mitad en la parte inferior de la nuca. Las ondulaciones se hacen tambien á la china, y los cabellos de la frente van ensortijados. Con el cabello de la nuca se hace un ocho flojo, y si la cantidad no fuera suficiente, se introducirá un mechon de un ramal.—Con los cabellos atados sobre la coronilla se hace la mitad de un ocho, y con la punta se forma una coca pequeña, para ocultar el nacimiento de este medio ocho. Con los dos mechones postizos se hace en cada lado un nudo gordiano, y con un mechon ondulado que se ha reservado por detras de la oreja se atraviesa el nudo. Dos bandeletas y dos alfileres de oro van puestos como indica el dibujo.

Otro peinado para señoritas.—Núm. 18.

Todos los cabellos, exceptuando unos pocos de la frente, van peinados para arriba. Los cabellos de la parte superior de la cabeza, de las sienes y de la frente van ligeramente rizados. Una trenza gruesa de tres ramales va unida á los cabellos de detras, trenzada muy floja y colocada en óvalo de abajo arriba. Con algunas horquillas se juntan las dos partes de la trenza, y con un peine se consolida la parte superior del rodete.

Sombrero de teatro.—Núms. 19 y 20.

De raso color crema, con una semi-corona de rosas pálidas abiertas. Una pluma larga de color crema, matizada de rosa pálido y gradualmente hasta el rojo subido en su extremidad inferior, rodea el ala del sombrero y cae por detras.

Trajes para señoritas, niñas y niños. Núms. 21 á 35.

Núms. 21 y 22. *Traje para niñas de 9 á 11 años.* Falda de lanilla guarnecida de terciopelo listado, con tableado en el borde inferior y túnica pequeña recogida. Paletó ajustado con aldeta recortada por detras, bolsillos y demas adornos de terciopelo. Por delante el paletó es de forma redonda.

Núms. 23 y 24. *Traje para señoritas de 14 á 15 años.* Este traje es de cachemir azul y se compone de una falda con tableado en el bajo, y un corpiño princesa fruncido por delante con lazos y recogido en la cintura. Este corpiño es de forma frac por detras con dos faldones muy largos formando pliegues dobles. Chaleco largo y en punta, de tela brochada azul muy claro. Cuello y carteras de la misma tela. Mangas ajustadas.

Núms. 25 y 26. *Traje para niñas de 6 á 8 años.* Falda de cachemir color de nútria encañonada y puesta sobre un tableado. Paletó de la misma tela abrochado en un lado y con pieza añadida en la parte inferior. La cenefa, el cuello y las carteras de las mangas son de cachemir oriental.

Núms. 27 y 28. *Traje para niñas de 5 á 6 años.* Vestido-blusa de lanilla clara, tableado por delante y atravesado con dos correas de terciopelo azul marino: los costados y la espalda forman paletó. Cuello, bolsillos y carteras de las mangas, de terciopelo azul.

Núms. 29 y 30. *Vestido para niñas de 3 á 4 años.* Este vestidito es de muselina de lana gris plata y va adornado con un tableado en el borde inferior por detras. Paletó de la misma tela con pekin de raso y faya azul.

Núms. 31 y 32. *Traje para señoritas de 15 á 16 años.* Vestido de lanilla color nútria guarnecido de terciopelo listado. Falda muy guarnecida de volantes tableados. Túnica con pliegues hácia arriba y faldones muy largos tableados á lo largo y terminados por los costados con una cenefa de terciopelo. Corpiño con aldetas formando pliegues huecos. Bolsillo, cuello y carteras de la misma tela.

Núm. 33. *Paletó para niños de 6 á 8 años.* Este paletó, semi-ajustado, es de lanilla color de avellana y va pespunteado á todo el rededor y adornado de botones gruesos. Cuello doble de la misma tela.

Núms. 34 y 35. *Traje para niños de 5 á 6 años.* El fondo es de lanilla verde bronce, y los adornos son de felpa del mismo color. Una hilera de botones gruesos abrocha el vestido de arriba abajo. Cuello grande, y carteras en las mangas, de la misma felpa. La espalda va levemente ajustada y se abre en la parte inferior con dos especies de solapas de felpa, sobre un falso, que forma dos pliegues gruesos dobles.

UN IDILIO.

(CONCLUSION.)

»Pedro cumplió su promesa; recobró su apariencia de siempre, y como era la época de los grandes trabajos del campo, lo aprovechó estando fuera de casa el mayor tiempo posible. Salia al amanecer y volvia de noche; continuó hablándome como hermano y amigo, de tal modo, que recobré la tranquilidad y la dicha, y sin un pequeño acontecimiento, que me hizo recordar todo lo que creí adivinar el dia de la fiesta, hubiera seguido creyendo que habia soñado en el amor de Pedro.

»Una noche, que se habló más que de costumbre despues de la comida, notó mi padre que el reloj grande estaba parado.—Vaya, dijo, fiados en este cascajo, ibamos á pasar aquí la noche. ¿Qué hora será?..... Como no hace hoy luna, no podemos guiarnos por ella; pero tú, Pedro, sácanos de dudas; tu hermoso reloj de plata irá bien.» Pedro enrojeció, y sacando maquinalmente el reloj, dijo que estaba parado porque se habia roto.—Enséñamelo, dijo mi padre; verémos si es mucho el daño.» Mi pobre amigo pareció no haber oido; mi padre, impaciente, tomó el reloj, y mirándolo con atencion, dijo:—Estás equivocado, hijo mio; este reloj no está roto, lo que está es parado hace muchos dias, pues esta misma hora tenía el otro dia cuando me ayudaste á cargar un saco de harina, que lo soltaste para no romperlo y lo vi; lo que es que tú no sabes aún manejarlo con la delicadeza que requiere; te pondré la hora, y verás lo que debe hacerse para que ande bien.».

»Iba mi padre á darle cuerda, pero Pedro se abalanzó á él, y arrebatándoselo de las manos, dijo con voz temblorosa:—No, no, Sr. Fargeau; deje V. mi reloj en esa hora, que no quiero que marque nunca otra.» No habia mi pobre amigo concluido de decir estas frases, cuando conoció su imprudencia, y quedó cortado, hasta que concluyó por huir, dejando á todos asombrados de su conducta. No sé si álguien comprendió lo que pasaba; pero yo vi que el reloj estaba parado en la misma hora en que se lo eché al cuello dándole el primero y último beso de mi vida. Entónces lo comprendí todo..... En cuanto á él, ya no lo vi más. En aquellos dias se verificaba el sorteo, y el hijo de uno de nuestros ricos labradores salió soldado; sus padres, apuradísimos, buscaban á todo precio un sustituto. Pedro se ofreció, y como su fuerte constitucion le abonaba, se apresuraron á aceptarle. La gran cantidad de dinero que le dieron sirvió para el bienestar de su familia, pues él nada quiso para sí.

»Como he dicho á V., señora, ya no le volví á ver; despues supe que se habia despedido dolorosamente de mi padre, recomendándole su familia. En esta época estábamos en guerra terrible con los árabes, y no se oia en nuestro país hablar de otra cosa, pues todos los dias se veian descender por el Rhône barcas cargadas de soldados y oficiales que iban á batirse contra aquellos hombres, que, cual los antiguos patriarcas, vivian tranquilos con sus ganados bajo chozas y tiendas de campaña. Yo no podia comprender cómo mi amigo Pedro, tan opuesto por su carácter á la guerra, habia tomado esta resolucion tan contraria, pues siempre le oia vituperar y lamentarse de que los labradores, abandonando bienes y familia, fueran á llevar la consternacion á aquellos pobres valientes, que no nos atacaban ni sabian defenderse. ¡Cuántas veces me habia descrito su horror á la guerra! No era que le faltára valor para ella, sino porque, más cristiano que nada, hubiera deseado que todos los hombres se amasen entre sí, como lo ordena el Evangelio, y aseguraba, lleno de fe, que este tiempo habia de llegar. Sólo su buen corazon y deseo le hacian concebir esta esperanza irrealizable. Canso á V. con estas minuciosidades, para que pueda comprender bien cuánta sería la desesperacion de mi pobre Pedro, que le obligaba á tomar una resolucion semejante, á pesar de su repugnancia á la guerra y de sus humanitarios sentimientos.

»¡Cuánto lloré su marcha en el silencio y soledad de mi corazon! Yo ocultaba mis lágrimas de todos: de mi padre, porque no sólo no me hubiese compadecido, sino que se hubiera ofendido mucho, pues él creia haber labrado mi ventura; de los demas, porque recordaba que mi buena madre me aconsejó muy á menudo no dejára conocer á nadie las penas y desfallecimientos del alma, pues los indiferentes se burlan de ellas en vez de consolarnos. Así es que reconcentraba mi pena, y no tenía otro consuelo que los recuerdos que sin cesar traia á mi mente, haciendo revivir el pasado, yéndome solitaria y triste á los sitios que él preferia, cuidando todo lo que le era querido, y alimentando, á pesar mio, una esperanza que me estaba prohibida.

»Yo confiaba poder persuadir á mi padre que mi felicidad no era como él la comprendia, y que debia dejarla á mi eleccion. Como que era jóven, podia esperar y me revestí de resignacion. Pero cayó mi padre gravemente enfermo, y un dia me dijo:—«María, un nuevo señor es preciso que me reemplace; no quisiera apresurarte, hija mia, pero moriré pronto y no concluiria tranquilo dejándote sola en el mundo, sin guía ni proteccion. No ignoras que la pérdida de una casa es la falta de apoyo sólido; reflexiona, hija mia, y si quieres endulzar los dias que me quedan de vida, acepta el marido que te he escogido.»—Omito, para no cansar á V., señora, todo lo que mi padre continuó diciendo; su razonamiento era justo y bueno: puesta en la balanza mi dicha y la suya, preferí la de mi padre. Pedí algun tiempo para decidirme, esperando que una vez restablecido mi pobre padre no sería necesario el sacrificio; pero el tiempo que pasaba lo iba empeorando por desgracia. Llegó la época de la siembra, y comprendí que los trabajos necesitaban un amo que los dirigiera; sobre todo conocí que era preciso evitar á mi padre la inquietud que le devoraba. El marido que me proponian era un muchacho honradísimo, que no tenía para mí más contra que no ser el elegido de mi corazon. Me encomendé á Dios, y dí á mi padre la satisfaccion que tanto anhelaba. La alegría que experimentó el pobre viejo pareció reanimarle; una vez tranquilo su espíritu, se volvió á sentir fuerte. Cuando empezaba á tranquilizarme, la mano de Dios pesó sobre nosotros, haciéndonos sentir sus rigores. Mi hijo mayor tenia tres años cuando sucedió la terrible inundacion del Rhône, que asoló nuestro fértil país, convirtiéndole en un lugar de miseria: nada pudimos salvar, y de ricos que éramos, quedamos tan pobres como el desgraciado Pedro, pues los bienes de mi marido tenian igual situacion que los nuestros, y gracias que todos nos salvamos. Lo que más me afligia era la pena de mi pobre padre, al que procuraba animosamente consolar; pero nunca viene sola una desgracia: mi marido cayó enfermo con calenturas un año despues de este triste suceso; enfermedad que adquirió por estar trabajando en terrenos pantanosos, como quedaron todos en las cercanías. Estas calenturas le fueron acabando lentamente; nada pudo curarlo, y murió á lo mejor de su edad, dejándome estos dos queridos huérfanos: como no me falta ánimo, á Dios gracias, busqué trabajo lucrativo para mantenerlos. Mi padre no lo pasa mal, gracias á los socorros que el Gobierno hizo repartir, cuando las inundaciones, á los ancianos é impedidos. Respecto á esto estoy tranquila, pues veo á mi padre al abrigo de la miseria; mi pequeño Joaquin tiene tanto ánimo como buena voluntad, y pronto podrá ganarse la vida; mis buenos paisanos tampoco me abandonan, y no olvidan que en mis buenos tiempos yo compartia lo que tenía con los pobres.»

Concluido este sencillo relato, María calló, pero comprendí la faltaba que decir algo, que le costaba trabajo, y para ayudarle la pregunté sin preámbulos si no habia vuelto á saber de Pedro.

A esta pregunta bajó la vista avergonzada; pero, dominada su turbacion, fijó en mí su franca y expresiva mirada y contestó con emocion:—«Sí, señora; lo he vuelto á ver, pues hace seis meses que está en el pueblo; pero ambos hemos cambiado de suerte. El pobre Pedro de hace años es hoy el más rico de la comarca, y María Fargeau, cuyo padre estaba tan orgulloso de su fortuna, es hoy una desgraciada viuda sumida en la miseria..... Ya comprenderá V., señora, que tanto la riqueza de entónces como mi pobreza de hoy debe separarnos para siempre miéntras vivamos. Cuando él supo mis desventuras, no tuvo más que un deseo, el de compartir su fortuna conmigo: soy libre, pero, gracias á Dios, las penas no me han hecho egoista, ni mucho ménos interesada; hoy, que soy pobre, desvalida y madre de familia, no puedo aceptar la hermosa juventud y la riqueza de aquel mismo Pedro que se rechazó cuando era pobre.

»Nunca, ¡oh! nunca me aprovecharé de tal desinteres, Pedro es hoy un partido envidiable; la carrera militar ha impreso en él aquel aire desenvuelto y gallardo que no tenía, y que hace perfecta su belleza; muchas de nuestras más hermosas y ricas muchachas lo desean para marido. Justo es, pues, señora—siguió diciendo María, queriendo convencerse á sí misma—que él halle al fin la dicha á que es tan acreedor: ¿no sería injusto que este gran hombre se sacrificase aún por nosotros? ¿No es verdad, señora—prosiguió María, exaltada—que mi negativa no es hija del orgullo, como creen, y sí de la expresion de un sincero cariño?.....»—Concluia apénas estas palabras, cuando la vi palidecer espantosamente; habia visto pasar un hombre, y reconocido en él aquel de quien tanto acabábamos de hablar. Ya está ahí—me dijo ella;—bien sabia yo que avisando á mi padre, Pedro sería el que viniera..... En efecto, un paso firme y rápido se aproximaba á la habitacion en que estábamos; la puerta se abrió, y vi un jóven moreno, de desembarazada y comedida actitud. Miró ansiosamente al niño enfermo, y al verlo tranquilo, su mirada amante y cariñosa buscó la de María, que hacía vanos esfuerzos por ocultar su emocion. Pedro supo la partida de la jóven para la granja de Trembles; un presentimiento, ó mejor dicho, una sagaz prevision, le habia hecho temer una desgracia; pero á pesar de este temor y su deseo en seguirla, no se atrevió á verificarlo. El antiguo y honrado amigo, que habia quedado bajo el peso de una extrema inquietud, se disponia á salir con direccion á Trembles, para imformarse de ellos, cuando recibió la triste nueva. Sin escuchar entónces más que á su corazon, temiendo siempre por su amada María, acudió para sostenerla y consolarla. Al entrar manifestó con afectuosas frases toda la solicitud que le inspiraba el animoso niño; luégo, poco á poco se fué exaltando, y reprochó á la madre por haber expuesto á su tierno hijo á tales fatigas. María bajaba la cabeza escuchando esta cariñosa reprension, y alegó como disculpa su pobreza; pero Pedro no la dejó seguir, interrumpiéndola para decirme, ignorando que yo sabía toda la historia:—«Señora, no la crea V., y vitupere como yo á esta madre sin entrañas, que rehusa el bienestar de sus hijos y prefiere verlos morir de miseria á aceptar la fortuna que la ofrezco.»

Luégo, dirigiéndose á la jóven, le dijo:—«¡Ah María! perdona mi dolor, que él quizá me hace injusto y cruel; si sólo por mi riqueza rechazas mi amor, abandonemos esta tardía fortuna, y acepta sólo mi corazon para amaros, y mi brazo para manteneros.»

No sé lo que contestaria María, pues me retiré discretamente para no molestar sus expansiones..... Supongo que Pedro la supo convencer invocando los recuerdos del pasado, pues los encontré á los dos en la pradera sentados al borde de un riachuelo, en que se extendian las magníficas ulmarias. Ella tenía en la mano un ramo de estas perfumadas flores, que apretaba sobre sus labios, rociándolo de lágrimas; lágrimas que debian ser dulces, pues Pedro las miraba correr con manifiesta dicha. Cuando me distinguió, vino hácia mí y me dijo con graciosa sonrisa:—«Ya convencí á María, señora; pero ¿quién comprenderá nunca á las mujeres? ¿Creerá V. que toda mi elocuencia no ha podido hacer lo que el perfume de esa flor ha conseguido tan maravillosamente?—No se preocupe—le contesté—ya explicará á V. María este dulce secreto más adelante.»

E. de C.

LAS HIJAS DE LORD OAKBURN,

NOVELA ESCRITA EN INGLÉS POR MISTRESS WOOD,

TRADUCIDA POR ***.

(Continuacion.)

Y cogió del brazo á su hijo. Sir Stephen siempre tomaba n tranquilidad las cosas, y no concebia que Federico no iese flemático como él. Federico tenía la sensibilidad de u madre.

Al pasar por delante de la tienda de Wilker el peluquero, otó, por la claridad de la luz, la palidez de su hijo.

—¿Qué tienes? ¿Estás malo?—se apresuró á decirle.

—Un poco calenturiento. ¿Está V. seguro de que la crí- s sea favorable?

—Lo estoy. Si muriese ahora, sería de debilidad; pero cómo ha podido lady Jane dejar á la enferma en casa de arlton?

Federico no tenía valor entónces para entrar en explica- ones.

—No es culpa de lady Jane,—dijo, y no pudo añadir ás.—¿No se irá V. esta noche?

—No; mañana por la mañana. Te repito que se ha sal- do. ¡Pensar que esa hermosa jóven habia de morirse! Su mperamento es fuerte, por fortuna.

Llegaron á casa de John Grey, donde Sir Stephen debia asar la noche. ¡Con cuánto placer fué recibido!

Cuando las gentes de Wennock-Sud supieron la llegada e sir Stephen, la casa se llenó de los que pedian visitas y nsultas. Hé aquí lo que es la opinion pública. Algunos os ántes habia sido, por decirlo así, expulsado de la po- lacion: nadie le hubiera llamado, ni gratuitamente siquie- . Hoy nadie se podia comparar con sir Stephen, médico e Lóndres, baron y médico de la Reina. Si la facultad mé- ica entera hubiera venido allí, todos la hubieran dejado or consultar á sir Stephen.

¿Rehusaria éste? No; no era hombre que volviese mal or mal. Prometió visitar á todos los que habia asistido, obres y ricos, en las cortas horas de su permanencia en la udad, sin querer aceptar honorario alguno.

Dos veces durante la noche volvió á ver á Lucy. Los ntomas favorables se manifestaban cada vez más.

Persuadida Jane de que sir Stephen era quien habia sal- ado á Lucy, le cogia las manos con ternura.

—Yo no he hecho nada,—decia el honrado médico.—La uena naturaleza de Lucy, con el auxilio de Dios, ha triun- ado de la enfermedad.

Volviéndose Stephen á su casa á la una de la madrugada, xtrañó ver una mujer muy gruesa que dormia sentada en antesala y que le estaba esperando. Se despertó al oirle ntrar y se puso á hacer muchas cortesías.

—¿No se acuerda V. de mí?

—¡Dios me perdone! ¡La tia Peperfly! ¿Qué ha hecho sted para ponerse tan gruesa?

—¿Está V. bueno y su señora tambien?

—Todos estamos buenos. ¿Qué se le ofrece á V.? Ha- rá que someterla á un régimen de dieta absoluta para que delgace.

Mme. Peperfly hizo un movimiento de cabeza, como quien ree que su mal no tiene remedio. Empezó á contarle por ué habia venido, á pesar de lo extemporáneo de la hora.

Segun su relato, Mme. Smith no la invitó á que se que- ára porque no tenía cuarto disponible, pero la habia he- ho cenar bien. La tarde se habia pasado perfectamente. La iuda Gould habia estado de visita al mismo tiempo que lla.

Por Carlton supieron que sir Stephen habia llegado; tam- ien tuvieron noticia de que el gran doctor de Lóndres ha- ia consentido en visitar los enfermos del pueblo que ha- ian reclamado sus auxilios. Mme. Smith acogió la nueva omo un beneficio del cielo. Amaba al pobre niño con deli- io, y deseaba una consulta de sir Stephen como último re- urso. No era que tuviera la menor queja de Carlton; hacía usticia á su talento; pero la fama del doctor la fascinaba, y abia enviado á la Peperfly para rogar á Mr. Stephen que uera temprano al dia siguiente.

La tia Peperfly se guardó muy bien de hacer la menor ndicacion sobre la parte que habia tomado la señora Smith en el suceso que fué causa del desprestigio del médico. Habló de ella únicamente como de una persona que hacía poco tiempo estaba en la poblacion.

—No tengo tiempo. ¿Qué enfermedad tiene el niño? ¿la iebre?

—No, señor. Es otra cosa; un tumor en la rodilla, que le ará morir tan pronto como si fuera la calentura.

—¿Qué quiere V. que yo le remedie?

—No diga V. eso, sir Stephen. ¿Sabe V. el bien que un médico hace á un enfermo con mirarle tan sólo? No le hace vivir una hora más, pero da ánimo á los parientes. Si usted tuviese la bondad de venir, aunque sólo fuera un minuto, Mme. Smith se lo agradeceria en el alma.

Sir Stephen, vencido por aquellos ruegos, prometió ir á Tupper-Cottage y despidió á la Peperfly.

Salió muy temprano al dia siguiente. La primera visita fué para Lucy, que ya se hallaba fuera de peligro.

—Ahora es preciso,—dijo á su hijo,—que vaya corriendo á Tupper-Cottage. ¿Qué puedo hacer yo á un niño que se muere?

Madame Smith no esperaba al doctor tan temprano, y ar- eglaba la casa cuando entró sir Stephen. La criada le llevó l cuarto del niño, que ya no podia levantarse.

La criatura, dando vueltas, habia sacado un brazo fuera e su camisa de dormir. La atencion de sir Stephen se fijó n una señal que aquel brazo presentaba más abajo de la spalda, y la miró con atencion.

Era una mancha negra, que se destacaba sobre la blancu- ra de las carnes.

En el momento de entrar Mme. Smith, el médico habla- ba con el niño.

—Dígame V. la verdad. ¿Hay esperanzas?—dijo des- pues que el médico hubo examinado al enfermo.

—Ninguna,—contestó moviendo la cabeza.—El pobre vivirá poco.

Madame Smith quedó aterrada.

—En todo caso, me lo anuncia V. con ruda franqueza. Semejantes sentencias no son del gusto de las madres.

—Usted me ha pedido francamente mi parecer. Ademas, usted no es su madre.

—¿No soy su madre?

—No; ese niño sería más bien mio.

—¿Qué quiere V. decir?

—Quiero decir que yo le he hecho venir al mundo.

—¿Cómo?

—Mire V.,—y levantó la manga del niño hasta descubrir la mancha del brazo;—lo reconozco en esto, y le hubiera reconocido entre mil.

Mme. Smith no contestó. Bajaron á la sala, donde Federico estaba esperando. Sir Stephen continuaba hablando miéntras se encaminaba hácia la puerta.

—La madre de ese niño,—decia,—era aquella infeliz señora que murió en casa de la viuda Gould: Mme. Crave. Motivos tengo para acordarme, si otros no los tienen.

La viuda miraba á sir Stephen.

—He preguntado á mistress Peperfly, la asistenta de aquella señora, si el niño habia nacido con alguna señal en el cuerpo, y me ha contestado que no.

—Poco me importa lo que pueda decir ó callar la tia Peperfly; puede haberlo olvidado ó no haberlo visto. Sus ojos se turban muchas veces con la ginebra. Repito á usted que es el mismo niño.

Federico, que oia este diálogo, no sabía de qué se trataba. Mme. Smith convino en el hecho, sin llevar las explicaciones más adelante.

—¿Es V. el mismo que asistió á aquella señora? Mr..... Mr..... y la señora Smith trataba de recordar el nombre.

—Mr. Stephen Grey, hoy sir Stephen Grey; aquel contra quien se ha lanzado la acusacion de haber, por un descuido, vertido veneno en la pocion.

—Pero no lo ha hecho V.; ¿no es cierto?

—¿Yo? Ignoro el interes que puede V. tener con aquella señora; pero crea V. plenamente lo que le digo. Sobre un cadáver, y en presencia del juez y de Dios, he jurado que la medicina habia salido de mis manos sin contener nada nocivo: ahora lo renuevo sobre el cuerpo de su hijo, que se muere.

—¿Quién lo hizo entónces? preguntó la viuda.

—Lo ignoro, contestó el médico al sentarse para hacer una receta. Pero este apellido Smith..... ¿Usted debe ser la misma Mme. Smith que vino á llevarse la criatura?

Es probable que Mme. Smith comprendiera que le era imposible negar por más tiempo: era posible tambien que ya no le importára la reserva.

—Pues bien; ¿y si fuera yo esa persona?

—¡Cómo!—repitió sir Stephen levantándose.—¿No sabe usted que se han hecho mil pesquisas para encontrarla? Nadie como V. se hacía necesaria para aclarar aquella historia.

—¿Por qué?

—Para que V. declarase lo que sabía, y llegar á conocer quién era aquella infortunada señora.

—No puedo decirlo.

—Pues yo creo, por el contrario, que lo dirá V., y muy pronto.

—Declaro ante Dios que no sé más sobre ella, sobre su familia y sobre su vida que la inocente criatura que está arriba. Con el fin de descubrir la verdad he venido á Wennock-Sud. Ignoraba, ántes de mi llegada, que Mme. Crave hubiese muerto.

Sir Stephen se confundia. Federico, sentado y con el codo apoyado en el brazo del sillon, jugaba con la cadena de su reloj.

—¿Dónde está su marido?—preguntó sir Stephen volviendo á sentarse.

—Yo lo ignoro por completo. No he vuelto á oir hablar más de él desde mi salida de Wennock con el recien nacido.

—Pero tendrá V. al ménos una idea de quién pueda ser. Es imposible que se halle V. completamente ignorante; no hubiera venido entónces para llevarse el niño.

Mme. Smith callaba.

—La conocia por vivir en mi casa,—contestó al fin.—No veo por qué no lo he de decir.

—Y su marido ¿vivia con usted?

—No; ella nada más. Declaro á V. bajo mi palabra que ignoraba quién era aquella señora y dónde estaba Mr. Crave. Por evitar que me hiciesen tantas preguntas he callado el verdadero orígen de ese niño.

—¿No sabía V. que Mme. Crave habia muerto?

—No. He vivido despues en Escocia, donde mi marido tenía colocacion en una fábrica: más de una vez nos preguntábamos qué se habia hecho de Mme. Crave y cómo no se interesaba por su hijo. Creiamos que se habia embarcado para América con su marido, pues la habiamos oido hablar de eso.

—¿Por qué razones se vino á Wennock-Sud?

—Para reunirse con su marido, segun creo. Era muy misteriosa en todo lo que le concernia personalmente, y no se franqueó nunca conmigo.

—¿Tampoco ha sabido V. nada sobre las circunstancias que acompañaron á su muerte?

—Nada, y no sé hoy más que lo que me han contado las gentes desde que he venido aquí. Mme. Crave vivia conmigo en Lóndres; de repente me dejó para venir á Wennock. Dos ó tres dias despues recibí una carta en que me hablaba de su próximo alumbramiento y me mandaba venir. Habiamos convenido que yo criaria al niño. Esto es lo que ha habido.

Poco fué lo que sir Stephen sacó en limpio. Se levantó, indicando á la señora Smith que debia comunicarlo todo á la policía.

Cuando se iba Mr. Stephen, la señora Smith le detuvo diciéndole:

—No se olvide V. de cobrar sus honorarios.

—No recibo honorarios en Wennock-Sud. Siga V. mis instrucciones, y el niño sufrirá ménos: en cuanto á salvarle, es imposible.

Stephen y su hijo se encontraron con Carlton al salir de la casa.

—¿Quién puede haberlos traido aquí?—se dijo á sí mismo. Y luégo añadió en voz alta:—¿Han venido VV. á ver á mi enfermito?

—¡Ah! ¿Es V. quien le asiste? No he tenido tiempo siquiera de preguntarlo. He prescrito un ligero cambio en la medicacion, á fin de permitirle algun descanso. Está perdido.

Sir Stephen hablaba en el tono de un médico de primer órden, pero sin intencion de ofender á Carlton. El amor propio de éste se resintió, sin embargo.

—¿Quién ha llamado á V. aquí?—dijo con altivez.

—Mme. Smith,—contestó Stephen.—Despues de una pausa añadió:—¿Supongo que ya sabrá V. quién es ese niño?

—En efecto. Una infeliz criatura que á pesar de la medicacion no vivirá mucho.

—Es el hijo de la jóven señora de la calle del Palacio, donde me llamaron por estar V. ausente; la que murió envenenada por el ácido prúsico.

—¡Eso es absurdo!—exclamó Carlton poniéndose muy pálido.

—No es absurdo. Mme. Smith ha querido persuadirme de que me equivocaba, pero le he hecho ver lo contrario.

La fisonomía de Carlton parecia la de un delincuente á quien su juez interroga. Sus miradas se cruzaron con las de Federico, que no le perdia de vista.

—¿Es posible reconocer á un niño despues de tantos años? ¿Lo cree V. así?

—No, al ménos que, como éste, haya nacido con una señal distintiva. Le hubiera reconocido despues de muchos años.

(Se continuará.)

París, 10 de Marzo.

La mezcla de tejidos continuará favoreciendo las combinaciones económicas, que permiten el poner, sin notable desembolso, un vestido antiguo á la moda actual; mezcla que habia estado sometida hasta ahora á ciertas restricciones, las cuales acaban de desaparecer.

En este punto la libertad es completa de hoy en adelante, pudiendo combinarse telas listadas ó rameadas con telas lisas, sin verse obligada á emplear éstas para debajo, ni aquéllas para encima.

Sería muy difícil dar á conocer la composicion actual de un vestido, si no se procediese por una descripcion minuciosa. Tal y como es, un vestido *parece* compuesto de una falda, de unos faldones, de túnica abierta sobre la falda, y finalmente de un vestido abierto sobre estos faldones. Y digo *parece*, porque en realidad todo este conjunto, en vez de representar *tres* vestidos, uno encima de otro, se compone de piezas sobrepuestas, aplicadas cada cual al sitio que le ha sido destinado sobre una falda, que se llama, en términos técnicos, el *cimiento*. Segun el género del vestido, ó segun el gasto que se quiere hacer, el *cimiento* (que no se ve) se hace de seda ó de batista de algodon, no muy tiesa, pero bastante fuerte y apretada para poder soportar todas las piezas del vestido. Sobre esta falda-cimiento se aplica primero el *delantero de la falda*, pieza que figura la falda de debajo. Se rodea de varios modos este delantero, ora con faldones de túnica, ora con *quillas* ó con vueltas, despues de lo cual se fija el vestido propiamente dicho, que se abre sobre el delantero de la falda. Para hacer ésta se escoge, por lo general, una tela lisa (aunque esta regla tiene muchas excepciones). El marco, digámoslo así, del delantero (quillas, vueltas ú otro género) se hace de tela listada ó rameada, al paso que el vestido de encima podrá diferir totalmente del delantero de la falda, el cual, por el contrario, deberá armonizar con el marco, cualquiera que sea su forma. Creo que uno ó dos ejemplos ayudarán á comprender esta demostracion.

Supongamos—lo cual va á llevarse mucho la primavera entrante—un traje para señorita ó señora muy jóven, hecho de lanilla blanca y fular *pekin* azul ó color de rosa, con listas mates y satinadas alternativamente, ó bien con listas anchas sobre fondo blanco. La falda-*cimiento* será de batista de algodon blanca, ó de una falda de seda blanca á medio usar. Se prepara el paño de delante, de lanilla blanca, formando bullones muy pequeños, ó bien ajaretada. Si el fular fuese de listas anchas—que supondrémos blancas y color de rosa—se rodearia el delantero de la falda con vueltas ó solapas de dicho fular, cortado al sesgo. La *cola*, compuesta de tres paños, será del mismo fular, así como el corpiño; pero éste llevará un peto de lanilla blanca, ajaretado ó bullonado, segun se haya dispuesto el delantero de la falda.

Todo induce á creer que la moda de la mezcla se extenderá hasta los trajes cortos. Tan luégo como se hayan presentado algunos casos lo participaré á mis lectoras.

La forma de los sombreros tiende á ensancharse. Sin embargo, los sombreros redondos de fieltro ó de felpa, con alas anchas (estilo inglés), tienen poca aceptacion, sobre todo para ir á pié, y sólo convienen á las señoritas muy jóvenes. No sucede otro tanto con la gorra ó birrete, que vuelve á ser adoptada por las señoritas y las señoras jóvenes. Los niños llevan igualmente uno y otro modelo.

De dia y en visita se lleva aún el verdadero sombrero de invierno, de raso antiguo, felpa, nútria, etc.; pero en conciertos, teatros y otras reuniones análogas principian á aparecer los sombreros de primavera, de tul bordado de cuentas de azabache, de oro ó de colores varios. Unas bandas de raso encarnado, color de salmon, azul pálido, blanco marfil, forman algunos pliegues bullonados sobre los sombreros y concluyen en bridas.

Algunos llevan guirnaldas de rosas té sin hojas, ó coronas de violetas de varios matices; otros van adornados con

una pluma larga, que da vuelta á la copa y va sujeta con un lazo de raso.

La felpa y el raso continúan siendo las telas preferidas de la estacion; se las emplea en todo, hasta en cofias y otros adornos de cabeza para señoras de cierta edad. El encaje de oro sirve de guarnicion á estas cofias, algunas de las cuales tienen diademas de cuentas blancas ó doradas. Flechas, alfileres y otros objetos de bisutería atraviesan el fondo de las cofias á que me refiero y las fijan á la cabeza.

Se llevan muchos vestidos negros de raso ó faya *para calle*, los cuales van combinados con preciosas telas brochadas de color, sobre fondo granate ú oro antiguo, que sirven de pretexto á unos flecos rutilantes de cuentas de color y lentejuelas de oro, con agujetas y botones brillantes.

Todo esto, para mi gusto, es demasiado chillon: otro tanto diré de las telas brochadas oro sobre raso negro ó colores oscuros, que podrian servir lo mismo ó mejor para ornamentos sacerdotales que para trajes femeninos.

Pero, en fin, puesto que el oro está tan de moda, citaré, para las personas que deseen llevarlo, el modelo siguiente:

Falda muy larga, de gasa de seda negra muy clara, toda bullonada á lo largo, y cada bullon separado por un galoncito de hilillo de oro. Corpiño-frac de raso negro, cuyos largos faldones van adornados con vivos de oro. Cuello alto Médicis, forrado y ribeteado de oro. El corpiño va abierto en forma de cuadro abarquillado, y la parte interior guarnecida de pliegues y rizados de tul negro. Mangas de tul negro bullonado á lo largo, con hilo de oro. Zapatos de raso negro con hebillas de oro. Guantes de cabritilla negra con seis botones, por encima de los cuales se ponen unas pulseras de oro. Peineta de oro.

En las *soirées* de este invierno se llevan por lo ménos tantos trajes cortos como largos, sobre todo cuando se baila. Describiré uno de estos trajes cortos, para terminar.

La primera falda era de faya azul pálido, enteramente plegada á lo largo. Corpiño-túnica de raso plateado, sembrado de ramos celestes, cuyo corpiño se abre en cuadro sobre un peto de faya azul pálido, plegado en forma de abanico, y va adornado, así como el contorno de la túnica, con encaje de Alenzon. Medias de seda de un azul claro, zapatos de raso azul, con hebillas de diamantes imitados. Diamantes verdaderos en los cabellos.

V. de Castelfido.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.635.

Traje de paseo.—Vestido semi-largo de una tela de lana *cresponada* color *moda*, cachemir liso del mismo color y terciopelo nútria. El delantero de la falda va cubierto de volantitos fruncidos alternados de tela cresponada y cachemir liso. En el borde inferior va un volante tableado de cachemir liso. La túnica ó sobrefalda, que es de cachemir, *parece* doblada hácia atras, formando tres pliegues muy anchos, sujetos cada uno con un lazo grueso de terciopelo nútria. Esta túnica forma en el centro, por detras, un *pouf* grande. El corpiño-chaqué, con vivos y vueltas de terciopelo, lleva ademas unas aldetas largas con vueltas de terciopelo, que rodean el *pouf*.

Vestido redondo de tela de seda labrada color verde pato, y raso labrado fondo crema con listas verdes y florecillas color de *oro antiguo*. El fondo inferior de la falda, de seda verde, va guarnecido de un volante tableado. El delantero va bullonado y ajaretado, con vueltas de raso labrado. El corpiño, que tiene la forma de una casaca muy larga, va adornado igualmente con dos vueltas muy anchas del mismo raso, que parecen levantadas, y abrochado con botones de seda verde. El corpiño se abre sobre un peto ajaretado.

El Suplemento de este número corresponde sólo á las Sras. Suscritoras de la 1.ª y 2.ª edicion.

EXPLICACION DE LOS DIBUJOS PARA BORDADOS

contenidos en la Hoja-Suplemento que acompaña al presente número.

1 y 18. Continuacion del abecedario para sábanas.
2. J. P., iniciales para bordar á cañamazo ó malla.
3, 4 y 5. *Pepita*, *Josefa* y *Purificacion*, nombres para pañuelos; se bordan á realce y punto de armas.
6. Capricho para centro de caja; se borda con sedas de colores.
7. *Blas*, nombre para punta de pañuelo.
8. Ramo con iniciales para bordar con sedas en almohadon.
9. Capricho para bordar á lausin.
10. Cenefa para lambrequin.
11. *Gerardo*, nombre para punta de pañuelo.
12 á 15. Caprichos para puntas de pañuelos; se bordan á realce, punto de armas y enjabado.
16. *Rosarito*, capricho para bordar á lausin.
17 y 19. *Evarista* y *Rosita*, nombres para pañuelos.
20. Inicial para bordar á lausin en punta de pañuelo.
21. *Julian*, nombre para esquina de pañuelo.
22. Principio de abecedario para pañuelos.
23. Cenefa para entredos.
24. *José*, nombre para caja ó cartera de escritorio; se borda á litografía ó lausin.
25. *Josefa*, nombre para pañuelo.
26 y 27. Enlaces L T y M M, para pañuelos.
28. Inicial para pañuelo.
29 á 32. Enlaces para puntas de pañuelos; se bordan á realce y punto de armas.

SUSCRICION

EN FAVOR DE LAS VÍCTIMAS DE LAS INUNDACIONES.

Con posterioridad á la entrega que con fecha 5 de Enero último hicimos en la Caja del Banco de España de la cantidad de pesetas 1.093,47, importe de los donativos recaudados en esta Administracion con destino al socorro de las víctimas de las inundaciones hasta el 31 de Diciembre de 1879, hemos recibido los siguientes:

	PESETAS.
Sra. D.ª María J. Platero, de Arenas del Rey.....	1
Una Señora Suscritora de Inglaterra.....	3,12
La Sociedad *Hispano Americana* de Leipzig (por segunda vez).....	60
Sra. D.ª B. A. de Y., de Santiago de Cuba.....	26,50
El Casino de Villalba de los Barros.....	22
Sr. D. Luis Aristeguieta, por la logia *Asilo de la Paz*, de Ciudad-Bolivar (República de Venezuela).....	500
Total..... Ptas.	612,62

Cuya suma ha sido depositada, con fecha 6 del corriente mes, en la Caja del Banco de España, quedando acumulada al fondo de la suscricion nacional en beneficio de las víctimas de las inundaciones, segun el resguardo número 1.193, que obra en nuestro poder.

Reiteramos nuestro agradecimiento, en nombre de los infortunados, á las personas caritativas que se han servido tomar parte en la suscricion, la cual quedó cerrada en nuestras oficinas el 29 de Febrero último, segun avisamos oportunamente.

A. de C.

Creemos que muchas señoras aficionadas al divino arte de la música sabrán con gusto que, deseando la distinguida artista Srta. Esmeralda Cervántes propagar el estudio del arpa, que tantas dificultades ha presentado hasta ahora, se propone abrir un curso especial para la enseñanza de dicho instrumento, en su domicilio en esta córte, calle de Gravina, núm. 18, principal.

Con el sistema de enseñanza que la Srta. Cervántes se propone seguir, fruto de sus profundos conocimientos en el bello instrumento que le ha valido su reputacion, se nos asegura que en sesenta lecciones las alumnas estarán en disposicion de que sus adelantos sean juzgados por el público. Tambien tenemos entendido que la simpática artista hará extensivas sus lecciones á los colegios de señoritas, siempre que en ellos se reuna suficiente número de discípulas, y que las jóvenes alumnas podrán obtener por su conducto arpas en condiciones aceptables.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

Es bien cierto que las formas de la mujer deben mucho á su corsé: por perfectas que aparezcan, es necesario que estén aprisionadas en un molde correcto bajo todos los puntos de vista, y establecido con la ciencia que presta el estudio de la belleza antigua. Mmes. de Vertus sœurs (12, rue Auber, París) han elevado su industria á la altura de un arte. No se contentan con hacer un corsé sobre las medidas tomadas: léjos de esto, aspiran á dar á cada una de sus favorecedoras esa elegancia, esa flexibilidad de las cuales ellas solas poseen el secreto, y que son el más exquisito encanto de las damas. Saben arreglar un busto, prestarle proporciones armoniosas, sin esas compresiones ridículas y esas rigideces que ordinariamente producen los corsés.

Con su maravillosa *Cintura-Regente* y su gran corsé *Ana de Austria*, adaptados á los largos corpiños ceñidos, el talle conserva toda su libertad. Ya sean sostenidas ó corregidas las formas del pecho, siempre se debe á aquellas creaciones la más perfecta gracia y la elegancia más correcta.

La superioridad y condiciones higiénicas de la antigua fábrica de perfumería de la casa *E. Coudray* (París, 13, rue d'Enghien) son tan notorias, que en la Exposicion Universal de 1878 obtuvieron, no sólo la medalla de oro, sino la alta recompensa de la Cruz de Caballero de la *Légion d'Honneur*.

Gustosos, pues, las recomendamos á nuestras lectoras, citando, entre otros productos, su perfumería especial con *lacteina*, preconizada por las celebridades médicas de París como la más higiénica y bienhechora para todos los cuidados del tocador.

Llamamos la atencion de nuestras lectoras sobre la *Perfumería á la Lacteina, E. Coudray*, y su *Agua divina*.

A LAS SEÑORAS

y Señoritas que sean Suscritoras de La Moda Elegante Ilustrada les ofrece el Editor de la interesante novela *El Médico de las Locas*, traducida del frances por la Srta. D.ª Joaquina G. Balmaseda, servirles los dos tomos de que consta, por el reducido precio de 2 pesetas 50 céntimos, haciendo de su cuenta el porte de correos.

En las principales librerias de Madrid y de provincias se halla de venta dicha novela; pero para poderla obtener por el indicado precio de 10 rs. es indispensable ser suscritora á La Moda Elegante y dirigirse al Editor D. Alfredo de C. Hierro, San Sebastian, 2, segundo derecha. Madrid.

Las Sras. Suscritoras en América podrán adquirirla en casa de los Sres. Agentes del periódico, por sólo un peso fuerte.

SOLUCION AL GEROGLÍFICO DEL NÚM. 8.

Las provincias de Levante, víctimas de la inundacion, han excitado el interes general.

La han presentado las Sras. y Srtas. D.ª Josefa Ladron de Cegama.—D.ª Asuncion Gonzalez Santalla.—D.ª Cármen del Valle Font.—D.ª Juana Gutierrez.—D.ª Dolores del Prado.—D.ª Josefa Ortiz.—D.ª Angela Ruiz.—D.ª María y D.ª Joaquina Collada.—D.ª Milagros Molina.

Tambien hemos recibido soluciones al Salto de Caballo del núm. 5, de las Sras. D.ª Mercedes de Burcet y D.ª Angela Canto y Casas.

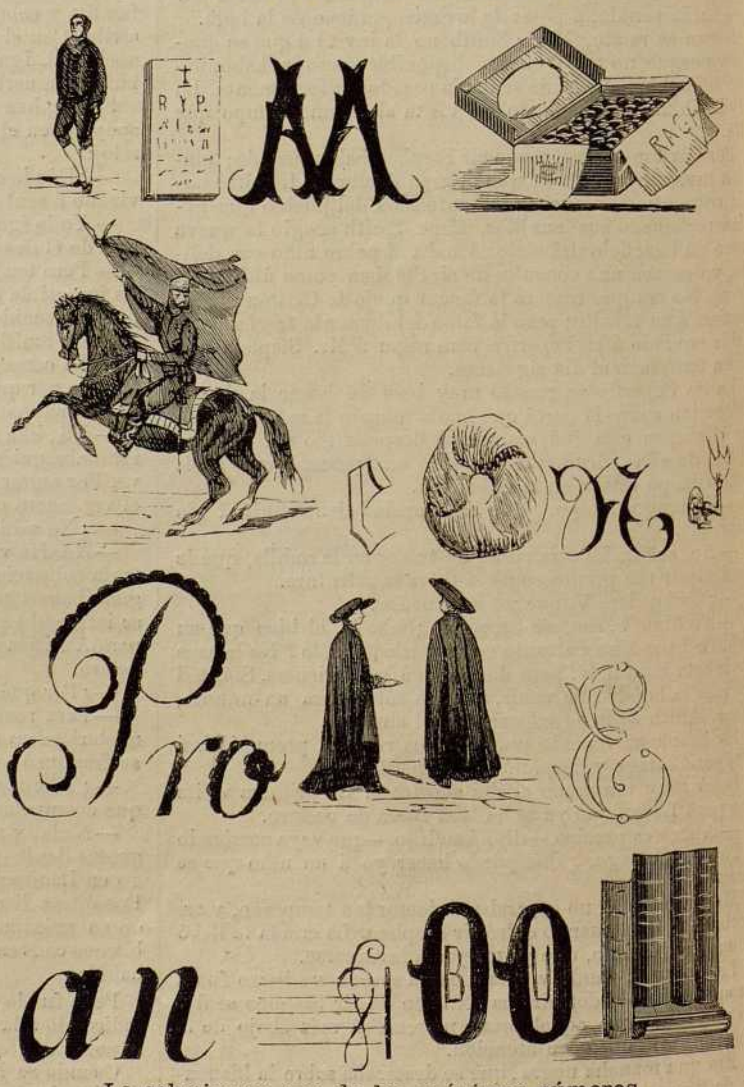
De la isla de Cuba nos han remitido soluciones al Geroglífico del núm. 1, la Sra. D.ª Corina Bosque de Ledo, y al Salto de Caballo del núm. 2, las Sras. D.ª Fernanda Fernandez de Pereda.—D.ª Isabel Placé.—D.ª María Toscano.—D.ª Matilde Rodriguez y D.ª Corina Bosque de Ledo.

Y de la República de Honduras, la solucion al Salto de Caballo del núm. 36 (1879), enviada por D.ª Josefa Pagés de Martinez.

ADVERTENCIA.

El Administrador de La Moda Elegante Ilustrada se permite llamar particularmente la atencion de las Sras. Suscritoras hácia la carta-circular que recibirán con el presente número.

GEROGLÍFICO.



La solucion en uno de los próximos números.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA MODA ELEGANTE

PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

AÑO XXXIX. Madrid, 22 de Marzo de 1880. NÚM. 11.

SUMARIO.

1. Traje de calle.—2. Manteleta-visita.—3 y 4. Dos picos de corbata.—5 y 6. Dos fondos bordados sobre tul.—7 y 8. Almohadon con cuadro de guipur.—9 y 10. Abrigo de primavera.—11 y 12. Traje corto.—13 y 14. Traje de faya, felpa y pekin.—15 y 16. Traje de tela brochada negra.—17 y 18. Dos sombreros de primavera.—19 y 20. Dos abanicos.—21 y 22. Dos cinturones.—23 y 24. Trajes para niños.—25 y 26. Trajes para niñas.—27 y 28. Traje de raso y bordado sobre terciopelo.—29 y 30. Traje de recepcion y visitas.—31 y 32. Dos vestidos de primavera.

Explicacion de los grabados.—Crónica de Madrid, por el Marqués de Valle-Alegre.—Las hijas de Lord Oakburn, novela escrita en inglés por mistress Wood, traducida por *** (continuacion.—Correspondencia parisiense, por X. X.—Explicacion del figurin iluminado.—Patron cortado número 3, por don C. Hernando.—Artículos de París recomendados.—Pequeña gaceta parisiense.—Sueltos.—Advertencia.—Soluciones.

1.—Traje de calle. 2.—Manteleta-visita.
(*El patron cortado que acompaña al presente número corresponde á esta manteleta.*)

Traje de calle. Núm. 1.

El corpiño, la banda de delante y el *pouf* son de fular cruzado Pompadour, fondo crudo con florecillas musgo y azul celeste. La falda es de faya musgo, y va tableada, así como el chaleco, que queda flotante desde la cintura.

Manteleta-visita. Núm. 2.

Esta manteleta es de raso *sol* negro y va guarnecida de rizados de encaje mezclados de adornos de azabache. La espalda va adornada con un golpe de pasamanería bordado de azabache, y el escote, guarnecido de una gola Sarah Bernhardt.

Con el presente número damos un patron cortado de esta elegante confeccion.

Dos picos de corbata. Núms. 3 y 4.

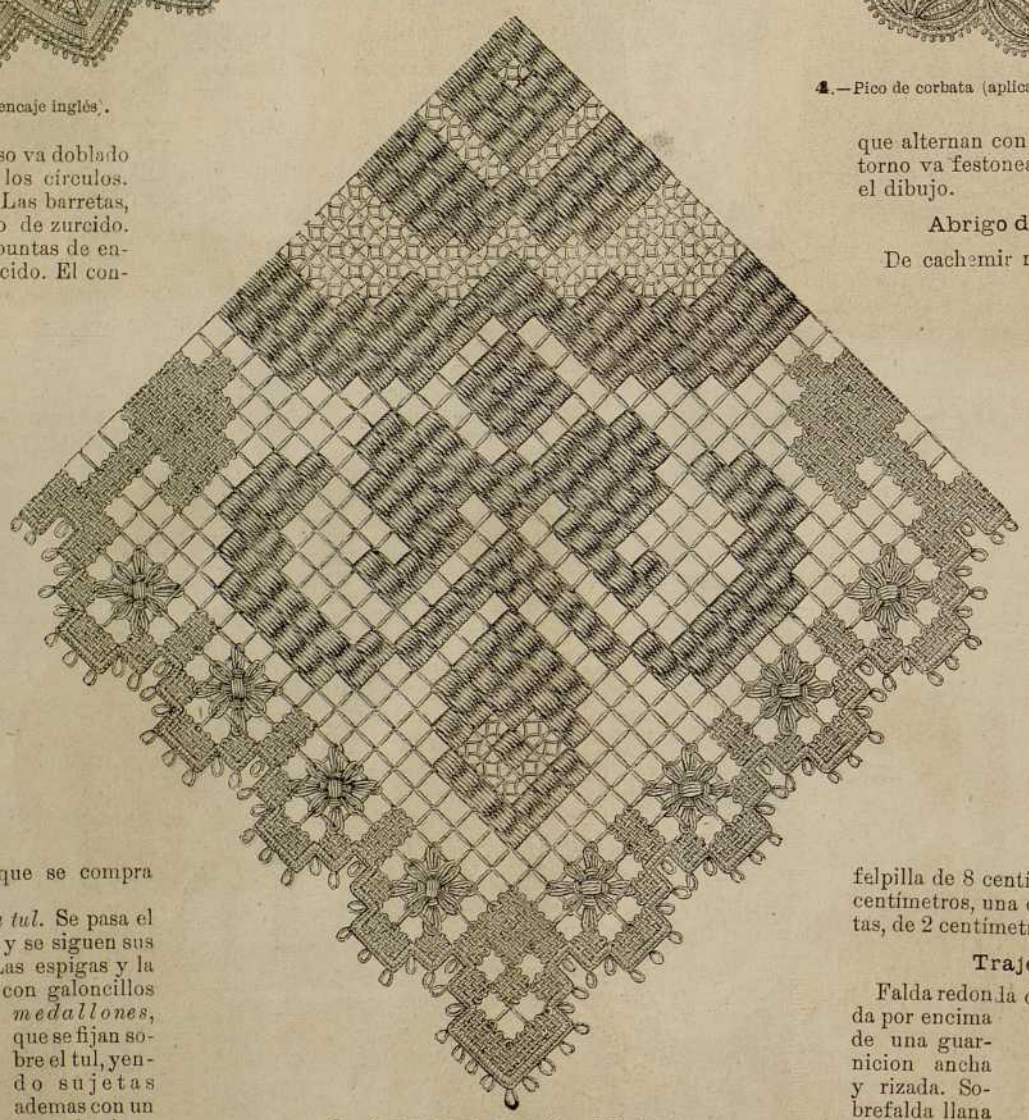
Núm. 3. *De encaje inglés.* Se traspasan los contornos del dibujo sobre un hule, y se hilvana encima galoncillo liso

3.—Pico de corbata (encaje inglés).

y galoncillo de medallones. El galoncillo liso va doblado sobre los ángulos, y fruncido para formar los círculos. Se ejecutan las barretas con hilo blanco. Las barretas, que forman una cruz, van hechas al punto de zurcido. Las hojas de la rosácea van adornadas de puntas de encaje y barretas, ejecutadas al punto de zurcido. El contorno va adornado con una puntillita, que se compra hecha.

Núm. 4. *Aplicacion de galoncillos sobre tul.* Se pasa el dibujo sobre un hule, que se cubre de tul, y se siguen sus contornos con los galoncillos indicados. Las espigas y la flor, en forma de estrella, van ejecutadas con galoncillos *medallones*, que se fijan sobre el tul, yendo sujetas ademas con un bordado al pasado, hecho con hilo fino. Los festones del bordado se adornan con puntos de encaje y barretas de hilo fino. Para las ramas y los tallos se lanzan unos hilos, sobre los cuales se vuelve enlazándolos. El contorno va ribeteado con un galoncillo de piquillos.

5.—Fondo bordado sobre tul.



8.—Cuadro de guipur.—(*Véase el dibujo* 7.)

6.—Fondo bordado sobre tul.

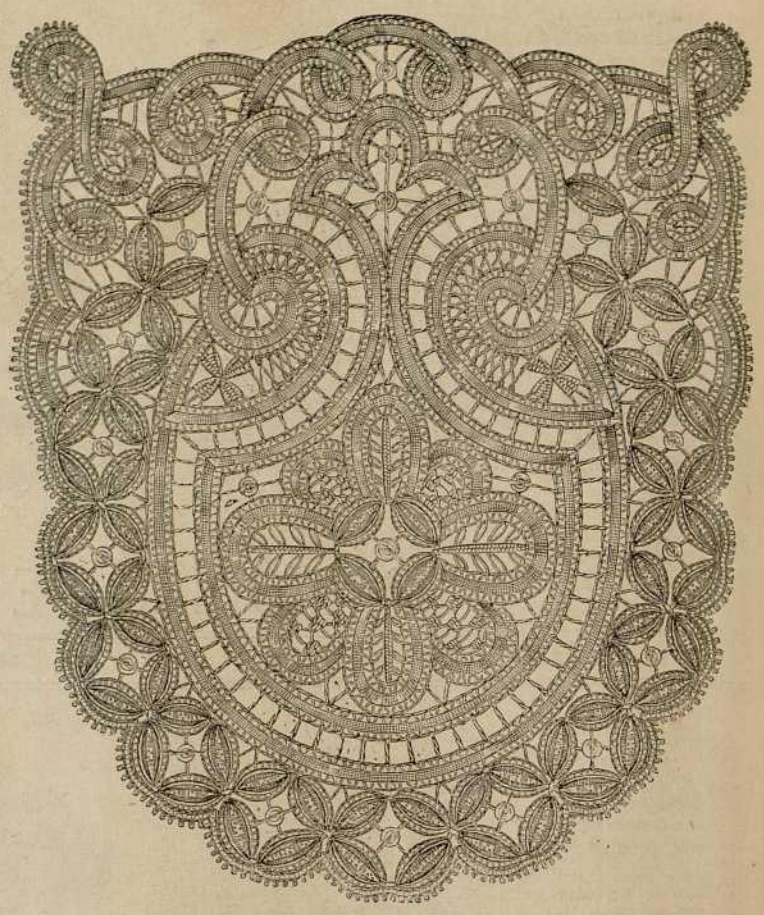
Dos fondos bordados sobre tul. Núms. 5 y 6.

Núm. 5. Sobre tul blanco, hecho con algodon blanco. Se forman los losanges, pasando tres veces el hilo yendo y viniendo, al traves de cada malla del tul, despues de lo cual se adorna el cuadro segun las indicaciones del dibujo.

Núm. 6. Se rodea el cuadro, como indica el dibujo, con una triple hebra de algodon, y se ejecuta el bordado yendo y viniendo. El *derecho* de la labor forma el *reves* del cuadro.

Almohadon con cuadro de guipur. Números 7 y 8.

Almohadon de terciopelo granate, guarnecido de un volante de raso del mismo color, de 5 centímetros de ancho, sobre el cual se cose un cordon de oro. Bajo cada ángulo, un volante de la misma tela adorna el almohadon. El fondo va cubierto de un cuadro de red, hecho con torzal de seda color de *oro antiguo*, y bordado, como indica el dibujo 8, al punto de lienzo y punto de zurcido, con seda del mismo color; al punto de espíritu, con hilillo de oro. La cenefa va adornada con estrellas,



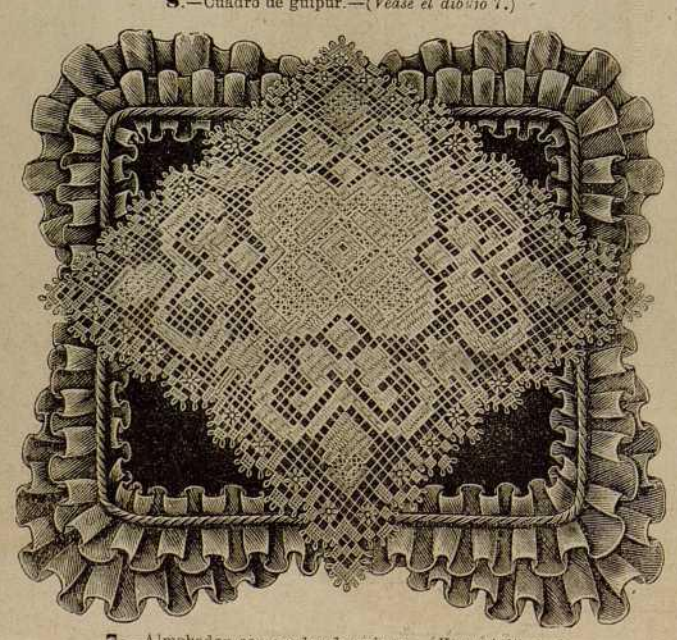
4.—Pico de corbata (aplicacion de galoncillos sobre tul).

que alternan con un bordado al punto de lienzo. El contorno va festoneado y forma piquillos, como lo indica el dibujo.

Abrigo de primavera.—Núms. 9 y 10.

De cachemir negro, con un fleco de seda gofrada y felpilla de 8 centímetros de ancho, un encaje negro de 7 centímetros, una cenefa de pasamanería bordada de cuentas, de 2 centímetros de ancho, y rosáceas de pasamanería.

9.—Abrigo de primavera. Espalda.



7.—Almohadon con cuadro de guipur.—*Véase el dibujo* 8.

Traje corto.—Núms. 11 y 12.

Falda redonda de raso negro, plegada en forma de banda por encima de una guarnicion ancha y rizada. Sobrefalda llana de raso. Por encima, una banda de cachemir oriental. Corpiño largo de la misma tela, con aldeta añadida. Chaleco de raso. Mangas largas y ajustadas, terminadas en un volante ancho de raso negro.

Traje de faya, felpa y pekin Números 13 y 14.

Falda de faya, con tableado y guarnicion bullonada en el borde inferior. Delantal de faya

10.—Abrigo de primavera. Delantero.

con pliegues hácia arriba. Sobrefalda de felpa. Corpiño largo de pekin con falda de felpa y solapas de raso sobre un chaleco fruncido.

Traje de tela brochada negra. Núms. 15 y 16.

Corpiño largo con aldeta plegada y fruncida en medio; manga casi larga, terminada en una solapa y un tableado. Falda muy larga, muy recogida por los lados y ribeteada de cuatro hileras de tableados finos de raso ó faya. Delantal con pliegues oblicuos y flecos en el bajo. Sobrefalda recogida en forma de banda, ribeteada con un fleco ancho.

Dos sombreros de primavera. Núms. 17 y 18.

Núm. 17. *De fieltro color de arena.* Sus bordes van forrados de *turquesa* plegada, del mismo color. El sombrero va adornado de un lazo grande de cinta color de arena, de 10 centímetros de ancho, que se fija sobre la copa, tapando la costura de dos bridas de la misma cinta, que se anudan por detras. Por delante se ponen tres plumas color de *arena*, cuyas puntas van matizadas de color de vino de Burdeos.

Núm. 18. *De fieltro gris claro*, ribeteado de felpa del mismo color y forrado de felpa granate. Sobre el fondo se dispone una tira al sesgo de raso *Pompadour*, fondo color granate, con la cual, por delante y por detras, se forma un lazo. En el lado de la derecha, por encima del borde levantado, se ponen cuatro plumas y un pájaro.

Dos abanicos. Núms. 19 y 20.

Núm. 19. *Abanico de seda negra.*—Varillaje de ébano calado, con incrustaciones de plata y cubierto de faya negra tejida de plata. El abanico va, ademas, adornado con una pintura.

Núm. 20. *Abanico de seda color de rosa.*—País pintado sobre seda color de rosa. Unos cordones con borlas adornan el abanico, que es de madera labrada.

Dos cinturones. Núms. 21 y 22.

Núm. 21. *Cinturon de tafilete negro.*—Va cubierto por el derecho con una cinta de raso negro labrado. Broche de metal. Un porta-abanico termina el cinturon.

Núm. 22. *Cinturon de celuloide.* — Este cinturon se abrocha con una hebilla de metal plateado. Lleva ademas un porta-abanico.

11.—Traje corto Espalda. (*Véase el dibujo* 12.)

13.—Traje de faya, felpa y pekin. Espalda. (*Véase el dibujo* 14.)

12.—Traje corto. Delantero. (*Véase el dibujo* 11.)

14.—Traje de faya, felpa y pekin. Delantero.—(*Véase el dibujo* 13.)

15 y **16.**—Traje de tela brochada negra. Espalda y delantero.

17.—Sombrero de fieltro color de arena

19.—Abanico de seda negra.

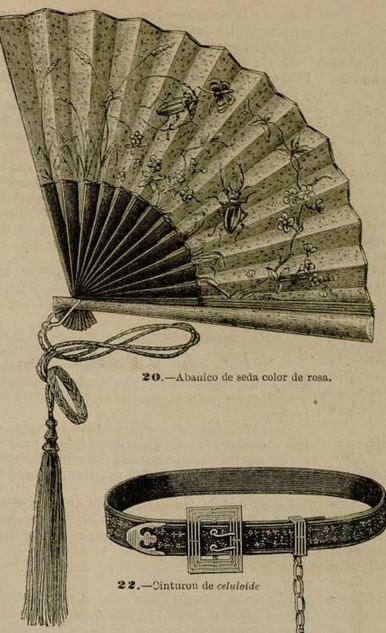
21.—Cinturon de tafilete negro.

23.—Traje de clase para niños de 6 á 8 años.

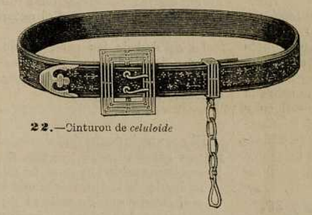
24.—Traje de vestir para niños de 7 á 10 años.

25.—Traje para niñas de 8 á 10 años.

26.—Mantelcta-visita para niñas de 10 años.



20.—Abanico de seda color de rosa.



22.—Cinturon de *celuloide*

18.—Sombrero de fieltro gris claro.

27 y **28.**—Traje de raso y bordado sobre terciopelo. Espalda y delantero.

31 y **32.**—Dos vestidos de primavera.

29 y **30.**—Traje de recepcion y visitas. Delantero y espalda.

Trajes para niños.—Núms. 23 y 24.

Núm. 23. *Traje de clase para niños de 6 á 8 años.*—Se compone de un pantalon corto y de una blusa plegada de tela de lana azul marino. El delantero y la espalda forman pliegues huecos, sujetos á la cintura por medio de un cinturon. Bolsillos y cuello cuadrado.

Núm. 24. *Traje de vestir para niños de 7 á 10 años.*—Este traje es de paño de verano gris pálido. Pantalon zuavo todo liso y paletó casi ajustado, que cruza por delante hasta la cintura, con cinturon de la misma tela, cerrado por medio de una hebilla de nácar. Chaleco, cuello y carteras de terciopelo labrado azul sobre fondo gris.

Trajes para niñas.—Núms. 25 y 26.

Núm. 25. *Traje para niñas de 8 á 10 años.*—Este traje es de paño ligero azul de rey. La primera falda es lisa. Chaqueta larga con chaleco y abierta por abajo en forma de solapas, y forrada de faya del mismo color. El cuello es de faya, así como las carteras y los bolsillos. Sombrero de anchas alas levantadas, de fieltro gris forrado de raso azul y guarnecido de una pluma blanca y de un cordon grueso de seda encarnada.

Núm. 26. *Manteleta-visita para niñas de 10 años.* La espalda de esta confeccion es semi-ajustada. Por delante cae recta y forma dos paños cuadrados. Es de pañete color crema y va rodeada de un bies de faya del mismo color.—Sombrero-capota de faya crema con borde fruncido. Una pluma blanca constituye todo su adorno.

Traje de raso y bordado sobre terciopelo. Núms. 27 y 28.

Es de raso negro, adornado con bordados sobre terciopelo y recortado despues.—Corpiño largo, abierto sobre un chaleco fruncido y rodeado de un bordado sobre terciopelo negro, formando flores y recortado. Mangas largas y ajustadas, adornadas de bordados. En la parte inferior del corpiño, lazo grande flotante y fleco ancho, que cae sobre la falda. Dos bandas de raso, una ribeteada de un fleco y la otra de una tira de terciopelo y un fleco, vienen á cruzarse sobre la falda. En la parte inferior, tres hileras de tableados. El bordado forma cuello cuadrado sobre los hombros. Tres tableados anchos de encaje negro forman la parte inferior del corpiño.

Traje de recepcion y visitas.—Núms. 29 y 30.

Casaquin de terciopelo labrado color granate claro, recortado en las caderas y formando por detras un *pouf* con faldones cortos y puntiagudos. Paniers y cola plegada de raso, ribeteada de una tira de terciopelo labrado y de tres hileras de tableados de faya.—El casaquin va abierto sobre un chaleco-camisolin, fruncido y rodeado de un encaje ancho blanco puesto á plano. Mangas semi-largas con carteras de encaje blanco y bullon de raso.—Falda-delantal de raso fruncido, formando bullones abultados, sujetos al traves con fruncidos.

Dos vestidos de primavera.—Núms. 31 y 32.

Núm. 31. *Vestido de cachemir color ciruela.* La falda va adornada en su borde inferior con un volante tableado. El delantero va cubierto del mismo cachemir, parte plegada y parte fruncida. Sobrefalda de cachemir, con vueltas de raso color ciruela. El cuello vuelto del corpiño y las carteras de las mangas son tambien de raso. Botones y ojales.

Núm. 32. *Vestido de muselina de lana de la India.* Es de muselina de lana azul pálido y va guarnecido de volantes y de una banda plegada de la misma tela. La banda va adornada de un fleco.

CRÓNICA DE MADRID.

SUMARIO.

Un matrimonio singular.—Las apariencias y los motivos.—Todo se explica. —El teatro de IDA.— La representacion del mártes último.— Tres piezas en un acto y tres triunfos brillantes.— Gayarre y su beneficio.— El álbum de los abonados.— Firmas ilustres.— Una quintilla de Eusebio Blasco.— Ojeada á los otros teatros.—Flores efímeras. — En el ESPAÑOL: *Angel*, drama del Sr. Santero. — En la COMEDIA: *La Fuerza de un niño*, comedia del Sr. Echegaray (D. Miguel). — En la ZARZUELA: *Florinda*, del maestro Marqués.— *¡Sarasate!*

El acontecimiento de la semana anterior fué un matrimonio realizado en circunstancias verdaderamente extraordinarias.

Se han dado casos de que el novio se fugue en el instante de ir á proferir su juramento; ha habido novias que han dicho *no* cuando el sacerdote esperaba oirles decir *sí;* en fin, no faltan ejemplos de algunos que han hecho esperar en el ara á sus prometidas, y que, en efecto, no han llegado todavía á ella.

Pero lo sucedido esta vez ha sido más extraño, más peregrino, más original.

El juéves en la noche se hallaban reunidas multitud de personas en cierta casa de una calle de cuyo nombre «no me quiero acordar».

Las señoras iban ricamente prendidas y aderezadas; los hombres ostentaban el frac negro y la corbata blanca de etiqueta; un príncipe de la Iglesia debia bendecir á los contrayentes, y á las ocho y media, la novia, con el atavío nupcial completo, aguardaba el arribo del novio.

Pero dieron las nueve, y las nueve y media, y las diez, y éste no parecia; enviáronse mensajes á su domicilio, donde contestaron que habia salido hacía mucho tiempo; á los sitios que tenía costumbre de frecuentar, y en ninguno se le encontró.

La inquietud en la respetable familia en que debia entrar era indecible: la linda desposada no ocultaba su agitacion, y los concurrentes hablaban en voz baja, preguntándose unos á otros los motivos de semejante tardanza.

Cuando algunos se disponian ya á marcharse, para poner así término á situacion tan violenta—á las once próximamente—apareció al cabo el causante de tamaño susto y de semejantes aprensiones.

Venía pálido, demudado, cubierto de polvo y de sangre.

Al verle en tal situacion, la novia perdió el conocimiento, y cuando lo recobrára, llevároнla al altar, sin darse cuenta todavía de lo ocurrido.

***

Dejo á la consideracion del lector los comentarios, las conjeturas, las suposiciones que se harian sobre suceso tan extraño, que cada cual explicaba á su antojo.

El Sr. Obispo leyó con sonora voz la Epístola de San Pablo; recibió las promesas y juramentos de los cónyuges, y los declaró legítimamente unidos.

Hé aquí ahora la explicacion sencilla y natural del misterio, y en que ninguno dió, porque, como Sainte-Beuve ha dicho, «nada es tan inverosímil como la verdad.»

El Sr. X., al salir de su casa para dirigirse á la de su futura, tomó la primera berlina de alquiler con que tropezó, é hizo la desgracia que el caballo de ella fuese—por excepcion—un animal de genio violento é irascible: al primer latigazo que le administró el auriga perdió la poca paciencia que tenía, y comenzó una carrera desenfrenada, yendo á estrellar el carruaje contra un para-canton de las alamedas del Botánico.

Rompiéronse los cristales con el golpe, hiriendo en la cara y el cuello al jóven que lo ocupaba, y fué preciso trasportarlo,—porque perdia bastante sangre,—á la casa de socorro más inmediata.

Allí la emocion natural, el disgusto por el contratiempo, el temor de sus consecuencias, le produjeron un síncope, del cual tardó media hora en volver; y véase por qué en lugar de correr á cumplir su sagrado compromiso á las ocho y media, no pudo verificarlo hasta cerca de las once de la noche.

En una sociedad tan curiosa y tan novelera como la nuestra, el suceso, rápidamente extendido y propalado, ha sido objeto de las conversaciones durante muchos dias, y por eso hemos querido hacer el anterior relato, de cuya autenticidad salimos garantes.

La calidad de las personas de quienes se trata; las circunstancias de los recien casados—que se aman tiernamente—aseguran su felicidad, que nosotros de corazon les deseamos.

***

El acontecimiento de la semana actual ha sido de índole ménos extraordinaria:—una nueva representacion en el teatro llamado de IDA, propio de los Sres. Baüer.

Ya hablé de la anterior á mis lectores con el detenimiento y el elogio que merecia: hoy, si no con el uno, con el otro, trataré de la funcion realizada el 16 en la elegante y lujosa morada de la calle de San Bernardo.

El programa constaba de tres piezas: *Les Meli-meló de la rue Meslay*, traducida años atras al castellano por don Ramon de Navarrete, bajo el título de *Las Trapisondas de la calle de Gitanos; Circé*, escena dramática de Octavio Feuillet; y *L'Etincelle*, comedia de Pailleron, convertida en Zarzuela por el tenor de la calle de Jovellános D. Rosendo Dalmau.

Casi toda la aristocrática *troupe* tomó parte en la fiesta.

Mme. Baüer estuvo inimitable en el único papel que desempeñó; la Marquesa de Acapulco se habia encargado de uno muy insignificante, al que prestó gran relieve; la Vizcondesa de Bresson lució su talento en dos caractéres de género muy distinto; y en fin, la señorita de Lisboa, que en una ocasion reciente sólo pudo demostrar buenas disposiciones, obtuvo un triunfo completo, primero interpretando un personaje cómico, y despues uno sentimental.

Du côté des hommes, los propios méritos é iguales alabanzas: Mr. Weil fué el notable actor de siempre, y pudo acreditar—como la señorita de Lisboa—serle familiares los géneros más opuestos: el Vizconde de Bresson, que pisaba por primera vez aquellas tablas, aunque hubiese hecho sus pruebas en otras, fué la encarnacion del tipo imaginado por Feuillet; en fin, el Ministro de Bélgica, Mr. Anspach, y el jóven agregado á la legacion de Italia, el conde Litta, contribuyeron con su gracia y su inteligencia á hacer las delicias del escogido auditorio, entre el cual figuraban las notabilidades de la belleza y de la cuna, del talento, y sobre todo..... del dinero.

Lo último era natural:—nos hallábamos en casa del representante de Rohtschild en España.

***

Pero la fiesta de los Sres. de Baüer no ha sido lo único que ha habido los últimos dias: tambien se ha verificado en el regio coliseo el beneficio del egregio cantante Gayarre, que tuvo el carácter de verdadera solemnidad artística.

Desde que los carteles y periódicos lo anunciaron, el público invadió la Contaduría del teatro en demanda de localidades.

Los abonados reclamaron las suyas, con gran desconsuelo del *Pájaro*, que respondia melancólicamente en el vestíbulo á cierto sujeto que le hablaba de las ganancias que iba á realizar:

—¡Ganancias! Sólo me las proporcionarán «mis abonos». ¿Cree V. que dejará de tomar su asiento álguien?

En efecto, la sala presentaba un aspecto deslumbrador; allí estaba todo el Madrid *fashionable*, elegante y artístico, político y literario; allí el cuerpo diplomático extranjero; allí el Senado y el Congreso, casi en masa; allí, por último, el periodismo *au grand complet*, para dar cuenta al otro dia de los incidentes del espectáculo.

Componíase éste de los actos primero y cuarto de *La Favorita* y del tercero de *Los Puritanos*, en los que nuestro compatriota luce y ostenta sus cualidades naturales y adquiridas: su incomparable voz, su puro estilo, su excelente escuela de canto, su arte para producir efectos.

¿Necesitamos decir que Gayarre fué aplaudido, aclamado, festejado cual nunca? ¿Dirémos que los espectadores le prodigaron las ovaciones y los obsequios; que las coronas y los regalos llenaron la escena y luégo el camarin donde se viste?

Pocas veces, nunca quizá, hemos presenciado triunfo tan unánime ni tan legítimo, que ha debido conmover el alma del artista y obligarle á desistir de sus primitivas resoluciones.

Porque ¿no lo sabian las lectoras?—Gayarre queria privarnos del placer de oirle la temporada próxima.

Con motivo—ó con pretexto—de que nuestro público gusta de variar de cantantes, habia decidido no ajustarse en Madrid.

En balde multiplicaba sus gestiones el empresario Rovira; en balde—con galantería y desprendimiento que es justo ensalzar—le remitiera una escritura en blanco: el célebre *virtuoso* se manifestaba insensible á los halagos y á las seducciones.

Pero entónces—no sabemos á quién, ó no queremos decirlo—le ocurrió una idea oportuna: la de formar un álbum, á cuya cabeza se escribieron algunas líneas más expresivas que castizas, en las cuales se solicitaba de Gayarre que no nos abandonára.

El primero que allí estampó su nombre fué el Duque de Fernan-Nuñez, *dillettante* no ménos fervoroso que *sportman* decidido: en seguida le imitaron todas las celebridades del país, y pronto el álbum se cubrió de firmas tan numerosas como ilustres.

Eusebio Blasco escribió ántes de su nombre la siguiente quintilla, propia de su musa festiva y humorística:

Yo no puedo aconsejarte;
Pero debes decidirte
Entre el corazon y el arte.
Como artista, debes irte,
Y como español, quedarte.

Es imposible resistir á tantas instancias y á tantas pruebas de afecto: Gayarre, aunque navarro, cederá, y el año de 1881 le verémos, esto es, le oirémos, en el teatro Real.

***

Parece que éste prolongará su temporada durante todo el mes de Abril, abriendo al efecto un segundo abono por quince ó veinte representaciones, ademas de las que áun le falta dar del primero.

«Nunca segundas partes fueron buenas», dijo un famoso poeta de la antigüedad, y en el coliseo de la plaza de Oriente se ha acreditado diferentes veces la exactitud de la sentencia.

El calor se deja sentir ya en la córte en la presente época del año; principian las excursiones á Andalucía y á Aranjuez; la sociedad se dispersa en cien puntos diferentes; comienzan á abrirse los teatros de verano, y esas y otras causas impiden que el teatro Real conserve la brillantez y animacion del invierno.

Deseamos equivocarnos, y que el Sr. Rovira obtenga los resultados apetecidos.

***

Nuestra ojeada á los demas coliseos debe ser hoy breve y rápida: se acaba el espacio de que disponemos, y hemos de encerrarnos ya en estrechos límites.

Por fortuna, las novedades de importancia han escaseado mucho en la última quincena, y sólo merece tal calificacion el drama de un médico—el Sr. Santero—ejecutado con grande y justo éxito por la compañía de Ducazcal.

Titúlase aquél *Angel*, siendo la historia de una pobre criatura que ha venido al mundo en tristes y dolorosas circunstancias.

Es fruto del amor de dos jóvenes, cuya union no ha santificado el cielo; de una de esas pasiones profundas y fugaces entre una muchacha desvalida y un caballero ilustre y opulento.

El término fatal de ellas suele ser el matrimonio—contraido por propio impulso ó por sugestiones ajenas—entre el amante y otra persona de alta posicion.

En el drama de que tratamos, exígelo la situacion de fortuna del Conde:—se halla arruinado, y va á hacer una boda «de conveniencia».

Pero el grito del corazon se sobrepone á la voz del interes; el mancebo siente despertarse en su alma los instintos de la paternidad, y aunque cuando llega al hogar abandonado encuentra muerto á su hijo, quiere cumplir los deberes del hombre honrado y del caballero, y entrega su mano á la que fué su víctima.

El Sr. Santero, excelente y acreditado facultativo, catedrático ademas en la escuela de Medicina, tenía en la noche del estreno en la sala de la calle del Príncipe todos sus clientes y todos sus discípulos; y al dia siguiente debió recibir no ménos plácemes que recados, pidiéndole fuese á curar los ojos que la víspera habia maltratado, obligándoles á derramar abundantes lágrimas.

De ese modo, en el espacio de veinticuatro horas, pudo demostrar su pericia en las dos profesiones que cultiva con idéntica suerte y con igual aceptacion.

No terminemos estas líneas sin dirigir un *bravo* á la Mendoza Tenorio y á Vico, por lo bien que caracterizaron á la protagonista y á un personaje episódico, el cual resulta ser el principal despues de aquélla.

***

En los otros coliseos, florecillas silvestres, sin aroma y sin color, sin belleza y sin frescura.

El de la Comedia las ha prodigado sin tasa y sin medida, y algunas han vivido, como dice el poeta:

L'espace d'un matin.

Otras han vegetado tres ó cuatro noches, como *La Fuerza de un niño*, comedia de D. Miguel Echegaray, que ha llegado á puerto de salvacion merced á los gracejos y chistes del diálogo y á cierto sentimiento de curiosidad que la sostiene hasta las últimas escenas.

***

La Zarzuela nos ha ofrecido un drama (*sic*) titulado *Florinda*, más notable por la música que por el poema, debido á un vate que hasta ahora no se habia dado á conocer.

El *spartitto* del señor Marqués es digno del jóven maestro, que ha conseguido en temprana edad nombre tan distinguido y glorioso. Encierra melodías graciosas y nuevas, y está instrumentado con esmero y habilidad.

Con un desempeño más feliz, con intérpretes más adecuados al género, la composicion habria alcanzado éxito completamente digno de su mérito. Así y todo, el auditorio la hizo acogida simpática y honrosa.

***

Pero el héroe, el *leon* de las dos últimas semanas es el violinista español Sarasate, el cual se ha dejado oir tres ve-

ces en el teatro del Príncipe Alfonso en medio del mayor y más ruidoso entusiasmo.

SS. MM. el Rey y la Reina, que no suelen asistir á los conciertos del antiguo circo de Rivas, estuvieron en el segundo é hicieron subir á su palco á Sarasate, para dirigirle expresivas felicitaciones, invitándole á tocar despues en el real Palacio; el público arrojó á sus piés multitud de coronas; los periódicos ilustrados han dado á luz su retrato, y nada se ha omitido para la gloria y la celebridad de nuestro compatriota.

Uno de sus admiradores más ardientes ha sido el que podriamos llamar su rival insigne: —Jesus Monasterio.

Durante uno de los conciertos, el esclarecido músico hablaba de Sarasate en términos entusiastas.

—¡Es el primer violinista de la época!—decia con extraordinaria vehemencia.

—¿Y usted?—repuso alguno que le escuchaba.

—¿Yo?—añadió Monasterio.—A lo sumo seré el segundo.

Semejante rasgo de modestia enaltece al noble y distinguido maestro: —áun más, le agiganta.

El Marqués de Valle-Alegre.

19 de Marzo de 1880.

LAS HIJAS DE LORD OAKBURN,

NOVELA ESCRITA EN INGLÉS POR MISTRESS WOOD,

TRADUCIDA POR ***.

(Continuacion.)

—¿Qué señal es ésa?—preguntó Carlton manifestando oner en duda la afirmacion de sir Stephen.

—Puede V. verla por sí mismo, la tiene en el brazo derecho.

Sir Stephen salió del jardin, y Carlton entró en la casa; al poco rato volvió á ser llamado por aquél.

—Hacía V. bien,—le dijo,—en dar á conocer á quien debe saberlo, la identidad del niño, lo que podria dar alguna luz sobre el antiguo misterio. Mme. Smith podrá decir á V. más que yo. Afirma que Mme. Crave vino á Wennock para reunirse con su marido, y estoy por creerlo. Recuerde usted al hombre que distinguió en las escaleras aquella funesta noche.

No necesitaba sir Stephen recomendar á Carlton que se acordase de «aquel hombre». Lo tenía demasiado presente.

CAPÍTULO XXI.

Momentos perdidos.

Lucy Chesney estaba ya convaleciente, y una semana despues de la visita de sir Stephen pudo abandonar el lecho y pasar algunos ratos en un sillon.

Federico no la habia vuelto á ver desde el dia en que tanto peligró su existencia. Sabiendo por su tio John que ya se levantaba, su primera preocupacion fué ir á visitarla.

Jonathan le abrió la puerta, y sin detenerse en hacerse anunciar, subió las escaleras y llamó al cuarto de Lucy.

Esta se hallaba sola, recostada en el sofá, junto á la lumbre, y cubierta con una bata de seda.

Sus pálidas mejillas tomaron el color del carmin. Pasada la primera emocion le ofreció su mano. Ni uno ni otro decian una palabra. Federico pasó su brazo por debajo de la almohada en que descansaba la cabeza de Lucy, y levantándola, aproximó aquel rostro al suyo.

—Lucy..... Mi vida toda será una vida de gratitud y reconocimiento hácia el Altísimo.

—¿Creyó V. que moriria?

—¡Oh, sí! Puedo afirmarlo ya que ha pasado el peligro. Es preciso que pronto vivamos juntos: no quiero pasar por otra segunda prueba.

—Aunque hubiéramos estado casados, las cosas hubieran pasado lo mismo.

—En cuanto á la enfermedad, sí; pero no me hubieran separado del lado de V.; ésta ha sido la prueba. No necesito expresar á V. lo que he sufrido; ¡qué horas de angustia y de tormento! Podrá V. caer enferma cuando sea mi esposa, pero entónces yo la cuidaré, y no cederé á nadie mi derecho.

Deliciosos fueron aquellos momentos para el generoso corazon de Lucy. Casi sintió alegría de haber estado enferma.

—¡Me ha salvado V., Federico,—le dijo con suave expresion de ternura.

—¡Yo! ¿De qué manera?

—Haciendo venir á sir Stephen. Pretende Jane que su llegada me hizo mucho bien; que me dió no sé qué medicina y cambió el régimen prescrito por Carlton.

—No, Lucy; mi padre no ha hecho más que lo que hubiera hecho Mr. Carlton. Cuando él llegó la enfermedad tocaba á su término.

—No cambio por eso de opinion, ni Jane tampoco. Quiero pensar que su padre de V. me ha salvado la vida, y que tambien á V. se la debo por haberle mandado venir.

—Piense V. lo que guste; á mí me complace que usted crea deberme la vuelta á la salud. Con el auxilio divino es probable que tenga razon.

En aquel momento llamaron á la puerta. Era Carlton. Lucy se ruborizó mucho. Hizo un esfuerzo para desprenderse del brazo en que apoyaba la cabeza. Federico la mantuvo sujeta, y alzó la vista para mirar á Carlton.

—¿Qué busca V., Mr. Carlton?

—Creo,—repuso éste,—que no necesito permiso para entrar en mi casa.

—En su casa, es evidente; pero ésta es ahora la habitacion de lady Lucy.

Era imposible que aquellos dos hombres se hablasen jamas sin decirse palabras ágrias é insultantes.

—Como médico de mi cuñada, como su protector miéntras esté en mi casa, tengo más derecho para preguntarle: ¿Qué busca V. aquí, Mr. Federico Grey? Para Lucy y para su salud la presencia de V. aquí no es conveniente.

—Me permitirá V. que sea mejor juez, contestó con suma frialdad el jóven.—Lady Lucy ha de ser mi esposa, y nadie tiene más interes que yo en preservarla de todo lo que no sea conveniente.

Al mismo tiempo cogió una silla, para indicar á mister Carlton que no tenía intencion de marcharse.

—¿Desea V. alguna cosa, Mr. Carlton?—preguntó Lucy con voz balbuciente.

—Traia estos polvos,—contestó, dejándolos sobre la mesa;—usted se quejaba esta mañana de dolor en el corazon; tome V. uno de estos papelitos en un poco de vino, el otro despues, y sentirá V. alivio.

—Gracias; tomaré uno en seguida.

Judith habia entrado durante aquella escena. Carlton, que por no alarmar á Lucy no queria poner obstáculos á la presencia de personas extrañas, salió de la habitacion.

—¿Ha sufrido V. efectivamente ese dolor en el corazon?

—Sí; sentia ademas en la garganta un escozor muy molesto y que no habia experimentado hasta ahora. Mr. Carlton me dijo que eso no tenía consecuencias.

Federico mojó la punta de un dedo, la puso en uno de los paquetes, y lo probó. Luégo entregó los paquetes á Judith.

—Tírelos V., Judith. No pueden ser de ninguna utilidad para lady Lucy.

—¿No debo tomarlos entónces?

—No; yo enviaré á V. una medicina mejor que ésa.

Judith cogió los papelillos con la extremidad de sus dedos, como si temiera que le hicieran algun daño.

En esto se presentó Jane en la habitacion.

Federico se excusó como pudo por haber subido á ver á Lucy sin pedir ántes su vénia.

Al marcharse, media hora despues, vió á Carlton, que iba en su busca.

—Un momento, Mr. Federico Grey. Tiempo es de que tengamos una explicacion. Usted no tiene consideraciones conmigo, entra V. en mi casa, se mezcla en mis asuntos, y.....

—Las señoras de Chesney habitan por ahora en casa de usted, y mis visitas sólo son para ellas. No creo haber causado á V. ninguna molestia.

—Ruego á V. que me moleste ménos aún. Tampoco consiento que nadie se ocupe de mis enfermos; cuando no sepa curarlos, entónces me avendré á que otros lo hagan. La visita de sir Stephen y la suya al niño de Tupper-Cottage me ha disgustado sobremanera, y desearia.....

—Entiéndase V. con Mme. Smith. Ella ha hecho llamar á mi padre; le he acompañado, y ni siquiera he visto al enfermo. Es cierto que he encargado á Lucy que no tome los polvos que V. le ha dado; pero reflexione V. lo que soy para ella.

—Parece que tiene V. gran sangre fria y es muy dueño de sí mismo—repuso Carlton, que sentia despertarse en él todo su ódio contra Federico.—Arreglarémos cuentas algun dia.

—Sería tal vez mejor para V. que ese dia no llegase nunca; por mi parte lo retardaré cuanto pueda. No nos queremos, pero no es esto una razon para querellarnos siempre que nos vemos. Ninguna intencion tenía de ofender á usted cuando he entrado en su casa, y comprendo que, no siendo amigos, se haya V. disgustado. Perdóneme V., y espero que así lo haga por las circunstancias. Dentro de dos ó tres dias las señoras podrán volver á su casa, y entónces no tendré que provocar las cóleras de usted.

Federico se despidió, y Carlton no dijo una palabra.

Laura continuaba en las mismas disposiciones. Sus sospechas sobre las relaciones de su marido con los inquilinos de Tupper-Cottage aumentaban cada dia. El corazon de Laura no podia sufrir aquella humillacion: la infidelidad de su marido. Orgullosa con su nacimiento y títulos, creyéndose superior á todos los que habitaban aquel pueblo, acordándose del delirio con que habia amado á aquel hombre, continuaba amándole, y por eso sentia más la afrenta.

Los celos, la cólera, la sed de venganza habian hecho invasion en su ánimo. Su proyecto era humillar á Carlton, es decir, que se humillase ante ella. Queria descubrir algo de que poderle acusar, queria tener pruebas ciertas é indiscutibles.

Representábaselo á sus piés implorando su perdon, el olvido de la injuria; luégo se veia á sí misma volviéndole la espalda con desprecio y diciéndole: «No soy ya para usted más que una extraña.»

Jane no habia hablado nunca de Clarisa con Carlton.

Queria preguntarle si podria ó no darle algunas indicaciones sobre los tiempos pasados. Como habia estado tan ocupada desde que vino de Lóndres, y era tan grande su ansiedad desde que habitaba en la casa de su cuñado, no habia tenido ocasion de realizar su proyecto.

Jane pensaba hacerlo ahora que ya habia más tranquilidad. Estaba con su cuñado en las relaciones que la buena sociedad consienten. Iba á ocuparse del asunto, pero los acontecimientos se precipitaban con vertiginosa rapidez.

(Se continuará.)

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

¡Primavera, primavera! — Efectos de la transicion. — Montigny y la Condesa Le Hon.—La mi-carême —Bailes y recepciones, banquetes, etc —La fiesta china del Marqués T'seng.—Manjares chinescos. — Sopa de nidos de golondrinas.—Aletas de tiburon.—Palillos útiles.—Mandarina elegante.—Costumbres indígenas —Un baile infantil.—Los cuadros vivos y las fiestas campesinas. — El centenario de *La Fille du tambour major* y la centésima de Offenbach.—Offenbach y Beethoven —Polvos de arroz para negros.

A decir verdad, la primavera ha inaugurado en Paris sus hermosos dias de sol, sus brisas tibias y perfumadas. Estamos atravesando un tiempo primaveral, que no durará probablemente; pero que es tan suave, tan grato despues del último terrible invierno.....

Los castaños silvestres muestran ya al extremo de sus ramas los amarillos capullos; las lilas comienzan á perfumar el ambiente, y diríase que una lluvia de polvo verde ha caido sobre la campiña.

Cuando á la caida de la tarde el sol se esconde detras de la cresta del Mont-Valerien, no hay nada más pintoresco que la vista de París por la parte de los Campos Elíseos. Las arruinadas paredes de las Tullerías toman los matices de la rosa ó los reflejos del sol poniente; las torres del Trocadero parecen como salpicadas de polvo de oro, y los rápidos carruajes, con sus relucientes cajas, brillan como luminosos insectos, dirigiéndose veloces al bosque de Boloña, por la alegre y espaciosa alameda.

***

Por otra parte, con el cambio de estacion, y despues de tan rudo invierno, las muertes repentinas son numerosas.

Uno de los principes del teatro parisiense, M. Montigny, director del Gimnasio, y una de las reinas de la moda, la Condesa Le Hon, acaban de morir al mismo tiempo. Ambos eran septuagenarios, ó poco ménos. Montigny habia creado un papel de tercero ó cuarto órden en el drama de Víctor Hugo, *Hernani*, y Mme. Le Hon habia brillado en los salones parisienses del tiempo del Duque de Orleans.

La condesa Le Hon, que fué ante todo una dama de buen gusto, hizo una revolucion en el mobiliario, introduciendo en sus salones los muebles de la época Enrique II y Luis XIII, en lugar de los taburetes en forma de X, y de los poco elegantes sofás del Imperio y de la Restauracion; y como estaba muy á la moda, se la imitó.

Mme. Le Hon era belga; una belga rubia, de un rubio muy suave. Parecerá extraño que fuese una extranjera la que impusiese la moda á las parisienses en la época de Luis Felipe. Pero hay que advertir que la Condesa era ademas embajadora, bella como una aurora boreal, y coqueta por añadidura.

El que fué más tarde duque de Morny la adoró, y dicen que emprendió por su cuenta especulaciones financieras, que no fueron siempre afortunadas, contribuyendo en parte á su ruina.

Así es que la dama elegante y admirada de otro tiempo ha desaparecido, si no olvidada, relativamente pobre y como envuelta, de algunos años á esta parte, en ese silencio que enterró en vida á la célebre Lavallière.

***

A pesar de tantos duelos, se ha bailado mucho durante la quincena que acaba de trascurrir. La hora de la penitencia no ha sonado aún. París se divierte: la *mi-carême* ha estado muy brillante, y se ha prolongado por espacio de algunos dias. Ha habido fiestas en todos los salones: bailes de trajes en casa del pintor Munkacsy, el laureado autor de Milton y sus hijas, y en casa del cantante Maurel; baile tambien de trajes en casa de Sarah Bernardt, la célebre actriz del teatro Frances, sin contar el espléndido baile que tuvo lugar en los salones del Gran Hotel á beneficio de la Caja de la Escuela del 18.° distrito, y del que se ha ocupado toda la prensa.

La alta banca se ha distinguido en estas recepciones y saraos. Mme. Heine, la esposa del opulento banquero de este nombre, ha dado un *raout* combinado con un concierto, como es de tradicion en el fastuoso hotel de la *rue* de Monceau. Mme. Ernest Mayer, cuyos salones tienen tanto atractivo para los aficionados á la amena conversacion, dió un baile de sociedad á principios de la semana pasada.

***

La más original de todas estas recepciones ha sido indudablemente la fiesta china, dada por el Marqués T'seng, embajador del Celeste Imperio.

Principió la fiesta con una comida *íntima*, de diez y ocho cubiertos, comida preparada segun los usos culinarios chinescos. Sería tarea nada breve enumerar los platos de que se componia el exótico banquete: bástele saber que, entre los manjares más apreciados, figuraban una *sopa de nidos de golondrinas* y unas *aletas de tiburon en salsa Nankin*.

Todos los manjares estaban cortados en pedacitos largos y delgados, á fin de poderlos coger con los *palillos* chinescos. Hay que añadir, sin embargo, que se habian puesto cucharas y tenedores junto á los platos de los convidados franceses. De otro modo, el convite habria sido un verdadero tormento.

***

La Marquesa T'seng (dispénseme si le obligo á pronunciar por segunda vez nombre tan revesado) hizo los honores con gracia sin igual. Su traje de ceremonia componíase de una falda muy larga, de seda riquísima, toda bordada, y de una serie de chaquetas, unas encima de las otras. La de encima de todo era de seda gruesa azul oscuro, bordada en la espalda y en los brazos con pájaros quiméricos y flores inverosímiles. Llevaba en la cabeza una especie de cofia muy pequeña á lo María Estuardo, con pomponcitos color de rosa en los lados, y toda cuajada de perlas, piedras preciosas y bordado de oro fino sobre fondo negro.

La hija de la Embajadora, vestida poco más ó ménos como su madre, y de trece á catorce años de edad, es encantadora. Sostenida apénas por sus piés diminutos, se balancea con la gracia de una flor mecida por el viento.

Las costumbres chinas obligan á las señoras á reunirse separadamente de los hombres. Despues de la comida, las damas pasaron al salon de la Embajadora, y los hombres al del Embajador. Casi todo el mundo diplomático y oficial asistió á la *soirée* que siguió á la comida.

***

Una fiesta de otro género, pero poética y deliciosa cual ninguna, fué el baile *matinée* infantil dado el dia de la *mi-carême* por la Duquesa de Bojano, en su hotel de la *avenue* de la *Reine Hortense*.

¡Qué cuadro tan inimitable componian todos aquellos bebés blancos y sonrosados, de cabellos flotantes y vestidos abigarrados, reuniendo en círculos graciosos los colores más brillantes y desparramándose en la galería como las flores de un ramo que se desata!

El triunfo del baile fué para una tierna beldad de tres años, Mlle. Livia, nieta de la Duquesa.

Vestia la encantadora niña un traje de Margarita de Valois, con la gola alta, el abanico de plumas, la falda de raso, con cola, y los cabellos levemente empolvados.

***

Como la imaginacion busca constantemente nuevos incentivos para animar estas reuniones aristocráticas, háblase de cuadros vivos y de fiestas campesinas, por el estilo de las que da en Viena la *high life* austriaca. El uniforme de rigor es un traje de aldeano, y todos estos campesinos millonarios y nobles campesinas tienen la obligacion de tutearse miéntras dura la fiesta.

—¿Vienes al *buffet?*—pregunta el banquero Mr. Fregger á la Princesa de M.....

—Como quieras,—replica la Princesa.

El tono y la manera de estos idilios recuerdan las costumbres campesinas de Trianon y las partidas pastorales de María Antonieta.

***

No terminaré sin mencionar los dos bailes, precedidos de banquetes, que han tenido lugar, con ocho dias de intervalo, en el Hotel Continental; el primero, en honor de Víctor Hugo y de su obra maestra *Hernani;* el segundo, en honor de Offenbach y de *La Fille du tambour major.*

Y lo más sorprendente es que esta *hija* del tambor mayor es la *centésima* hija de Offenbach. ¡Qué prole desde *Los Dos Ciegos*, y qué distancia recorrida desde las *soirées* en que el maestro de música se veia obligado, para vivir, á tocar el violoncello!

Offenbach ha creado un género nuevo y ha divertido á toda una época, por lo cual tiene derecho á enorgullecerse, y se enorgullece en efecto.

—¿Es V. natural de Boun?—preguntóle cierto dia no recuerdo quién.

Offenbach contestó sonriendo:

—No..... yo no he nacido en Boun..... soy natural de Colonia..... *Quien es de Boun es Beethoven.*

Y tratándose de un hombre de su ingenio, yo desafio á cualquiera á que averigüe si respondia irónicamente ó con sinceridad.

***

¡Oh industria parisiense! ¿Hasta dónde llegarás?

Leo en la puerta de una perfumería:

Polvos de arroz para negros.

Y era sencillamente carbon machacado.

X. X.

París, 16 de Marzo de 1880.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.636.

Vestido de recepcion ó de convite, para señoras. Nuestro modelo es de raso y faya de dos matices del mismo color. Los adornos consisten en un encaje blanco de Malinas. La falda es de faya color de malva claro. En la costura del paño de costado van fruncidos los paños de delante y de detras. Diez y ocho hileras de ajaretadas forman el paño de delante en medio. El corpiño, que forma punta, es de raso color de malva oscuro, y lleva en su borde inferior una banda plegada y anudada por detras, hecha de la misma tela. Otras dos bandas iguales y guarnecidas de encajes blancos, como la anterior, se repiten por delante y llegan hasta las costuras de los lados.

Traje de calle. Este traje es de faya verde bronce, pudiendo hacerse de lanilla del mismo color. Los adornos de nuestro modelo son de cachemir oriental, que puede reemplazarse con moaré, felpa ó raso. La falda va adornada por delante con una serie de tableaditos de la misma tela, y en los paños de detras con dos tableados iguales. Los paños de costado no llevan ningun adorno. Por encima de estos adornos va una banda de faya, guarnecida de cachemir oriental. El corpiño lleva la misma guarnicion. Sombrero Directorio, de fieltro de seda.

El figurin iluminado que acompaña al presente número corresponde tambien á las Señoras Suscritoras de la 2.ª edicion.

PATRON CORTADO

Núm. 3.

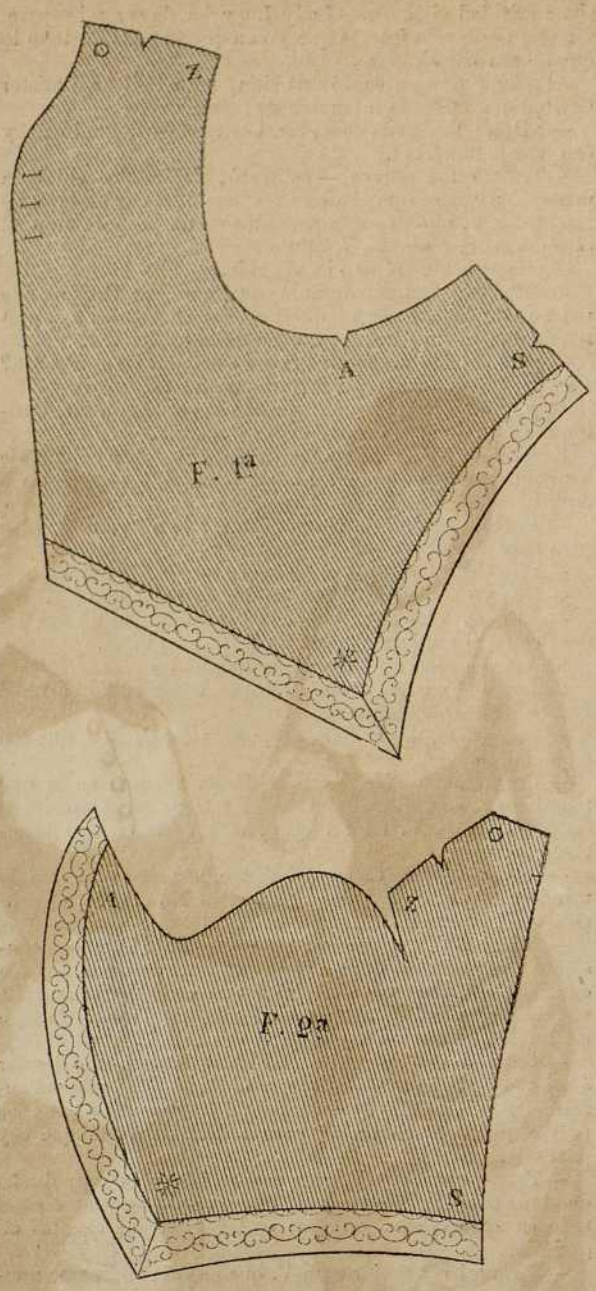
El patron cortado que hemos elegido para el presente número es el de la *manteleta-visita* que viste la figura número 2. Se compone de un delantero recto y de una espalda con su manga unida por el costado, la cual se cose por las letras O Z, cesando la manga inferior en el piquete señalado con una A. El centro de la espalda, en su parte inferior tambien, se coloca en la S, dejando un sobrante de 10 centímetros, que forma el segundo cuerpo. La acentuacion de la espalda por detras debe ser de 3 á 4 centímetros, á fin de producir el entalle sobre la entrada de la cintura. Esta prenda carece de cuello, siendo necesaria la formacion de una gola hecha del adorno que rodea su perímetro; el cróquis que acompaña representa la disposicion del patron ya cortado, y sobre él hemos dibujado el sitio donde deben colocarse los adornos.

Tanto este modelo como los que vayamos publicando en adelante son cortados y ensayados de antemano, circunstancia que nos permite garantizar sus aplomos. La confeccion se hace en telas flexibles y dotadas de cierta elasticidad, condiciones indispensables para todos aquellos abrigos que, cual el que nos ocupa, carecen de costuras en los costados de la espalda. Respecto del córte, conviene no dar aumento para costuras, si la persona es de regulares proporciones; pero si se tratára de aprovecharla para personas gruesas, habria que alargar los hombros y ensanchar el modelo en general.

Cuando verificamos el córte lo hacemos primeramente sobre la tela para hilvanarla á los forros y recortarlos por igual en todos sus contornos; despues cosemos y planchamos las costuras, bien abiertas, doblando un forro sobre otro y cosiéndole *á punto al lado*, con objeto de que el interior quede sólido y elegante. Esta observacion es tanto más necesaria, cuanto que los abrigos suelen llevarse á veces en el brazo, y otras colocarse en determinados sitios, como en una butaca del teatro, etc. El coser las costuras de la tela juntamente con los forros es de mal gusto y presenta un aspecto poco conforme con las buenas condiciones que deben reunir estas prendas en la mano de obra. Una vez cosidos dichos forros y planchada la manteleta, se colocan los adornos con asiento y, sobre todo, con gusto, pues no es un secreto para las Sras. Suscritoras de LA MODA que en la época presente la colocacion de ellos puede caracterizar con más ó ménos precision el modelo copiado.

La manteleta se abrocha con tres botones colocados por la parte superior del pecho, y en el centro de la espalda se coloca un *golpe* de pasamanería (véase la figura núm. 2).

C. HERNANDO (1).



DISEÑO DEL PATRON CORTADO, CORRESPONDIENTE Á LA MANTELETA-VISITA.

(Véase el dibujo núm. 2, en la página primera.)

Fig. 1.ª Delantero.—Fig. 2.ª Espalda.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

Si es útil emplear buenos cosméticos para cuidar del rostro y de las manos, no lo es ménos el recurrir á excelentes dentífricos para preservar la dentadura de la tan perjudicial influencia de las corrientes de aire, y mantenerla sana y blanca. El *Alcoholato de coclearia y de berro á la quina*, nuevo dentífrico de MR. GUERLAIN (15, rue de la Paix, París), no ha tardado en ser apreciado por todo el mundo, á causa de sus propiedades higiénicas y de su agradable sabor, que deja en la boca una impresion de frescura persistente. Su empleo contínuo afirma las encías y produce los más felices resultados para la dentadura.

La *crema de fresas* se recomienda para tonificar y refrescar el cútis: la *crema emoliente al jugo de cohombros*, preparada en frio, conviene particularmente á las personas que tienen manchas en la piel, ó cuya sangre afluye demasiado vivamente á las mejillas.

(1) El que suscribe suplica á las señoras, ya sean ó no suscritoras á LA MODA ELEGANTE, que piensen favorecerle con sus órdenes, no omitan enviarle las medidas del *talle, anchura de las espaldas y circunferencias del pecho y de la cintura*, pues de otra manera no seria posible garantizar el buen córte de los patrones. El precio del que se reparte con este número es de 8 reales en Madrid y 10 en provincias para las señoras no suscritoras. — C. H.

PEQUEÑA GACETA PARISIENSE.

La casa DE PLUMENT (33, rue Vivienne) ofrece la inapreciable ventaja de que puede recurrirse á ella para todo cuanto concierne á la *toilette* íntima, desde el corsé hasta las enaguas y *tournures*, y esto en la más ámplia acepcion de la palabra, es decir, comprendiendo á la vez bajo esta denominacion el modelo más sencillo y el más rico.

En materia de corsés, ofrece el corsé *sultana*, el *corsé-jaula*, el corsé *coraza Juana de Arco*, tres modelos que hoy figuran en todos los equipos de novia, porque cada uno de ellos posee cualidades completamente diversas: despues, el corsé *brassière*, modelo precioso que una dama gusta de usar, lo mismo á primera hora del dia, porque hace valer su *matinée*, que por la noche, cuando despues de un dia de fatiga reviste un elegante *deshabillé*.

Nuestras lectoras saben tambien que la casa DE PLUMENT sobresale en el artículo *enaguas*, del cual hemos citado aquí lindos modelos, ofreciendo los elementos más variados para *toilette* de calle, paseo y *soirée*.

La superioridad y condiciones higiénicas de la antigua fábrica de perfumería de la casa *E. Coudray* (París, 13, rue d'Enghien) son tan notorias, que en la Exposicion Universal de 1878 obtuvieron, no sólo la medalla de oro, sino la alta recompensa de la Cruz de Caballero de la *Légion d'Honneur*.

Gustosos, pues, las recomendamos á nuestras lectoras, citando, entre otros productos, su perfumería especial con *lacteina*, preconizada por las celebridades médicas de París como la más higiénica y bienhechora para todos los cuidados del tocador.

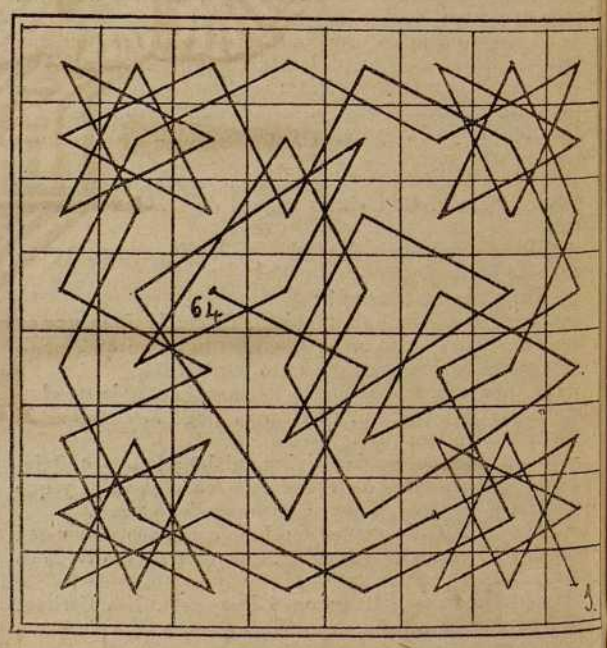
Llamamos la atencion de nuestras lectoras sobre la *Perfumería á la Lacteina, E. Coudray*, y su *Agua divina*.

ADVERTENCIA.

Las Sras. Suscritoras á la 1.ª y 2.ª edicion recibirán con el presente número el patron cortado, respectivo á la *manteleta-visita*, que representa la figura señalada con el núm. 2, que damos en la página primera.

SOLUCION AL SALTO DE CABALLO DEL NÚM. 9.

Una envenenada flecha
Mi corazon traspasó;
¿En qué pensaria entónces,
Cuando en él se me internó?
Sería en aquella sombra
Que mi reposo turbó,
Y sumida en el letargo,
No sentí el fiero aguijon.



La han presentado las Sras. y Srtas. D.ª Luisa del Riego. —D.ª Asuncion Gonzalez Santalla.—D.ª Eufemia Oyaregui. —D.ª Mercedes Moreno. —D.ª Sofía Pedemonte de Vazquez.—D.ª Cármen y D.ª Manuela de Eguilior.—D.ª Dolores de Prado.—D.ª Vicenta Ferrer.—D.ª Asuncion Medina. —D.ª Rita Rubio. —D.ª Consolacion Ibañez.—D.ª Josefa Ortiz.—D.ª María Molinero.—D.ª Concepcion Marquez.—D.ª Feliciana Marin.—D.ª María Nuñez.—Violeta.—Gonzalo y Flora, y D. Federico de la Peña.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID. — Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas, 12, prãl.

MADRID.

LA MODA ELEGANTE

PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

QUE CONTIENE LOS ULTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERIAS EN COLORES,
NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XXXIX. | Madrid, 30 de Marzo de 1880. | NÚM. 12.

SUMARIO.

1 y 31. Traje de faya negra. — 2. Traje de baile para señoritas. — 3 á 6. Taburete. — 7 Silla para tocador. — 9 á 14. Seis cascos de sombreros de primavera y verano — 15 y 16. Abrigo de primavera. — 17 y 18. Confeccion de siciliana y brochado. — 19. Manteleta-visita de primavera. — 20. Otra manteleta-visita. — 21 á 26. Seis sombreros de primavera para niñas y niños. — 27 á 29. Sombrillas y *en-tout-cas*. —30. Traje de interior y de paseo. —32 y 33. Sombrilla y abanico. — 34 y 35. Sombrilla y abanico. — 36. Lazo de cabeza y lazo de corbata — 37 á 43 Trajes para señoritas, niñas y niños. — 44 y 8. Mesa-tocador.

Explicacion de los grabados.—El sepulcro de la Santísima Virgen María, por D.ª Robustiana Armiño — El Domingo de Pascua en Roma, por D. Eduardo Pascual y Cuéllar. — La vida real (art. VI), por D.ª María del Pilar Sinués (continuacion). — Las hijas de Lord Oakburn, novela escrita en inglés por Mistress Wood, traducida por *** (continuacion). — Revista de modas, por V. de Castelfido. — Explicacion del figurin iluminado. — Sueltos. — Soluciones. — Geroglífico.

1.—Traje de faya negra. Espalda.—(*Véase el dibujo* 31.)

2.—Traje de baile para señoritas.

Traje de faya negra. Núms. 1 y 31.

Falda de cola añadida, formando abanico. Por abajo aplicaciones de pasamanería y tres hileras de volantes de raso negro, entre las cuales pasan unas tiras de raso blanco. Corpiño-frac, cuyos faldones se entreabren para dejar ver un plegado de raso blanco. Mangas de codo con carteras de raso blanco y botones y cintas de pasamanería. Delantal de raso blanco, cubierto de flecos tambien blancos. El delantero del corpiño va guarnecido por abajo con una tira ancha de raso blanco, y abrochado sobre un chaleco del mismo raso, con cintas y botones de pasamanería. Fichú blanco, muy largo y guarnecido de encaje.

Traje de baile para señoritas. Núm. 2.

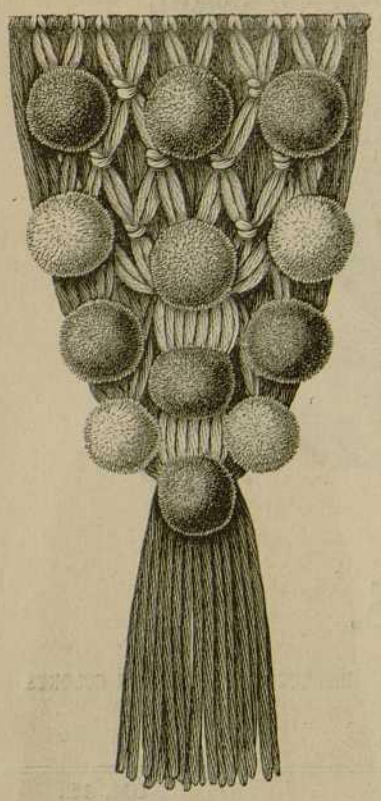
Este traje corto es á propósito para *soirée dansante* más bien que para baile. Se compone de una falda de faya color de rosa, cubierta de gasa blanca con listas color de rosa, una banda grande de pekin color de rosa, anudada por detras, y un corpiño de raso color de rosa, terminado en punta, escotado en cuadro y de mangas cortas. Camisolin bajo y cruzado de tul de ilusion blanco con várias hileras de tableados.

Taburete. Núms. 3 á 6.

La fig. 34 de la *Hoja-Suplemento* al presente número corresponde á este objeto.

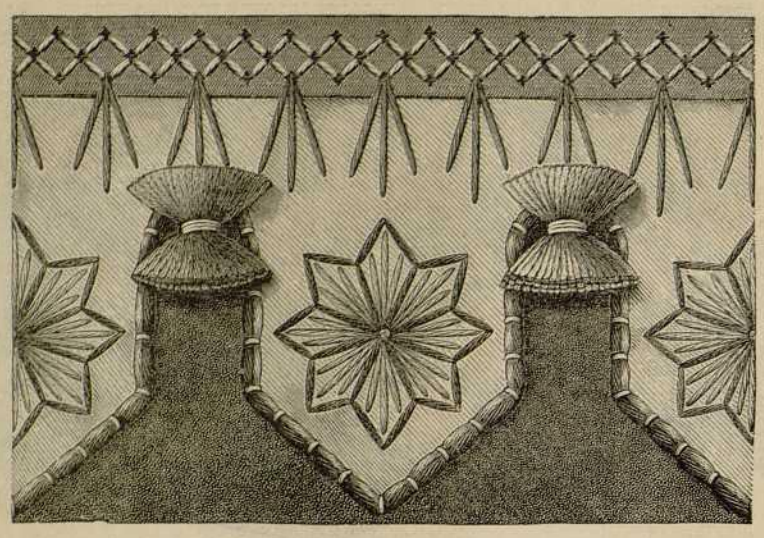
El taburete es de junco y estera de paja, y tiene 44 centímetros de altura por 39 de diámetro. El borde superior del taburete va adornado con una guarnicion formando fleco, ejecutada con lana de diferentes colores, de una labor anudada. Sobre este fleco se fijan unas bolas y unas borlas de colores variados. La almohadilla que cubre el taburete va cubierta de paño azul marino con bordados y aplicaciones.

Para la rosácea del medio se corta un pedazo de raso color de *oro antiguo*, por la figura 34, teniendo en cuenta las indicaciones del dibujo del taburete. Se cortan las aplicaciones formando unas hojas con arreglo á las indicaciones del dibujo 4. Se traspasan luégo sobre la tela los contornos de la figura 34 y de la cenefa (dibujo 4). Se ribetean los contornos de cada una de las aplicaciones con un punto de Boulogne hecho con lana encarnada y lana color de aceituna oscuro, y se borda el interior al punto ruso, con seda azul. La costura de la aplicacion va tapada con una trencilla de lana co-



5.—Fleco del taburete. (*Véase el dibujo* 3.)

lor bronce, adornada con losanges de seda color de maíz, sujetas con puntos cruzados de seda color de vino de Burdeos. Los contornos de las hojas bordadas sobre el paño van ejecutados al punto de cadeneta, con seda de varios colores; los de las hojas superiores y el de la hoja del centro son de seda color de vino de Burdeos; para las de los lados se toma seda verde reseda. La parte interior de las hojas va hecha al feston al sesgo, con seda azul pálido y seda color de rosa pálido. Los tallos al punto de cordoncillo, van ejecutados con seda marron amarillenta, y los que se hacen al punto de cadeneta son de seda verde reseda, y los puntos anudados de seda azul. Las líneas que forman curvas van rodeadas cada una de un punto de Boulogne, hecho con seda color bronce, fijada con puntos de seda *floja*, color vino de Burdeos. El bordado al punto ruso va hecho, parte con lana azul y parte con lana encarnada. El fleco se ejecuta con lana marron amarillenta y lana azul oscuro, siguiendo las indicaciones de los dibujos 5 y 6.



4.—Cenefa del taburete. — (*Véase el dibujo* 3.)

adornada con una cenefa de plumas marron y color moda.

Núm. 10. De paja negra. El ala va cubierta con una cenefa de plumas negras y plumas de colores varios.

Núm. 11. Copa de paja blanca. El ala se compone alternativamente de tiras de paja y tiras de cerda, *atravesadas* con hilos de seda.

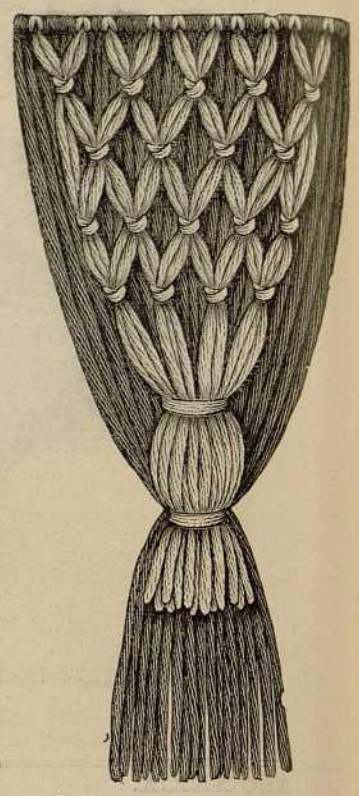
Núm. 12. De paja inglesa blanca, guarnecida de una cenefa de alas de pájaro amarillas y color marron.

Núm. 13. De paja negra con ala ancha.

Núm. 14. De paja negra. El ala va guarnecida de un *reborde* de lienzo fuerte, cuyo borde superior lleva un alambre.

Abrigo de primavera.—Núms. 15 y 16.

Para la explicacion y patrones, véase el número I, figuras 1 á 5 de la *Hoja-Suplemento*.

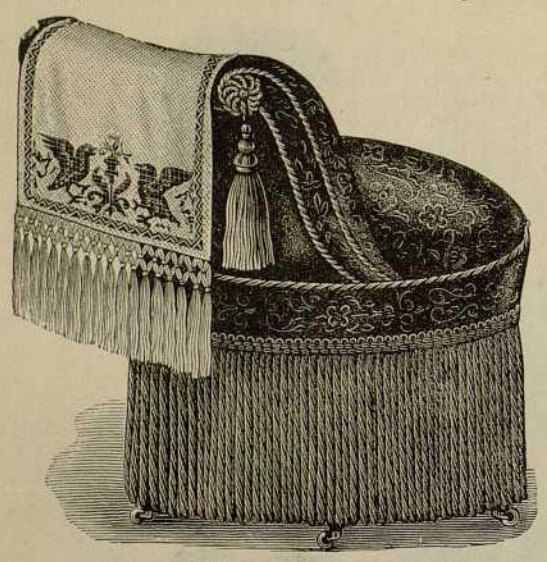


6.—Detalle del fleco del taburete. (*Véase el dibujo* 5.)

Silla para tocador.—Núm. 7.

El dibujo núm. 4 del *verso* de la *Hoja-Suplemento* al presente número corresponde á la cabecera de la silla.

Esta es de respaldo bajo y va cubierta de tela adamascada azul, y guarnecida en su borde inferior con un fleco azul, y á cada lado del respaldo con una rosácea de pasamanería terminada en una borla. Cabecera de cañamazo blanco, adornada con una cenefa, que se borda por el dibujo núm. 4 del *verso* de la *Hoja*, al punto cruzado, con algodon azul.



7.—Silla para tocador. (*Véase el núm.* 4 *de la* Hoja-Suplemento *al presente número.*)

3.—Taburete. (*Véanse los dibujos* 4 *á* 6.)

Confeccion de siciliana y brochado.—Núms. 17 y 18.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Manteleta-visita de primavera. Núm. 19.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Otra manteleta-visita.—Núm. 20.

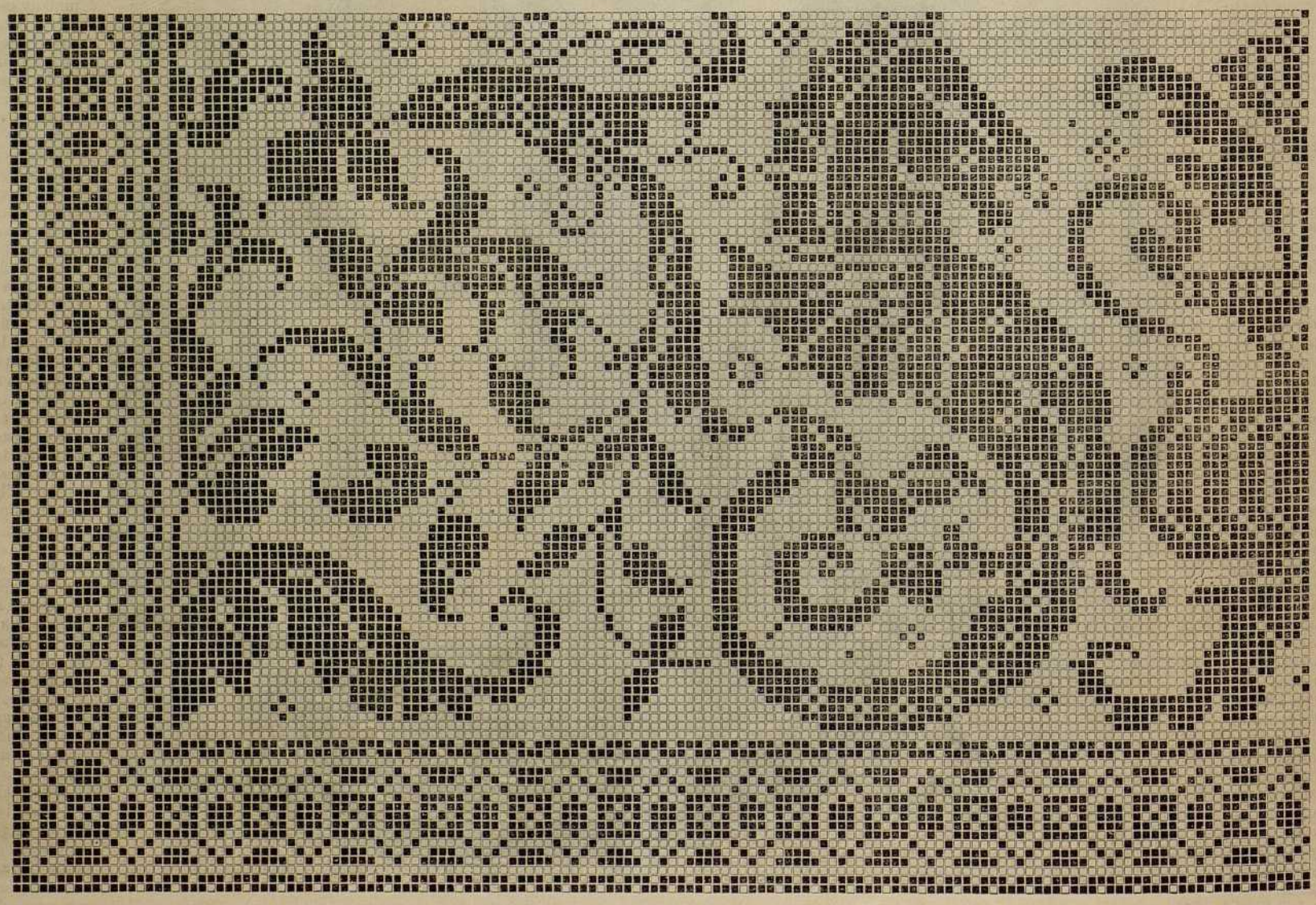
Para la explicacion y patrones, véase el núm. II, figuras 6 á 11 de la *Hoja-Suplemento*.

Seis sombreros de primavera para niñas y niños.—Números 21 a 26.

Núm. 21. *Sombrero para niñas de 6 á 8 años.* Este sombrero es de piqué blanco y va ribeteado en el contorno del ala con un bies de fular granate, sobre el cual se cose un galon blanco. Una tira igual rodea la copa. Los adornos del sombrero se componen de un

Seis cascos de sombreros de primavera y verano.—Números 9 á 14.

Núm. 9. De paja inglesa marron,



8.—Mantel de la mesa de tocador.—(*Véase el dibujo* 44.)

rizado de muselina de 6 centímetros de ancho, plegado á pliegues huecos, cuya costura va tapada con un ruló de fular granate. Unas cocas de muselina blanca y un ala de pájaro completan los adornos.

Núm. 23. *Sombrero para niñas de 10 á 12 años.* La forma es de tul fuerte y va cubierta de fular Pompadour. El contorno del ala va adornado de un bies de fular azul listado, cubierto de un galon blanco labrado. El interior del ala va forrado de fular azul. El sombrero va adornado ademas de tiras de fular plegadas y sujetas por detras y en los lados con abrazaderas de galon blanco labrado. Lazo de fular blanco por delante del sombrero.

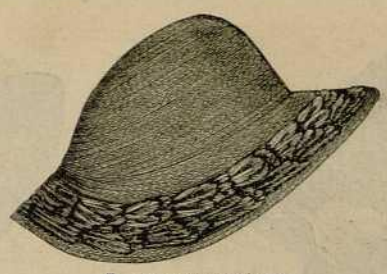
Núm. 22. *Sombrero para niños de 7 á 9 años.* De piqué blanco. Su contorno va adornado de un biés de 3 centímetros de ancho, hecho de percal *jardinera* y cubierto con un galon blanco labrado. Los adornos se componen de un rizado de nansuk de 6 centímetros de ancho, cuya costura va tapada con un bies de percal *jardinera* de un centímetro de ancho. Un bies del mismo percal atraviesa la copa y va sujeto en el lado con un lazo de nansuk y percal.

Núm. 24. *Sombrero para niñas y niños de 4 á 6 años.* El fondo del sombrero va cubierto de *turquesa* azul oscuro y su borde va adornado de un bies de la misma tela y de una tira de paja dentada. El ala va adornada del mismo modo. Una cordonadura de seda azul, atravesada de hilos de oro y dispuesta segun las indicaciones del dibujo, termina el sombrero.

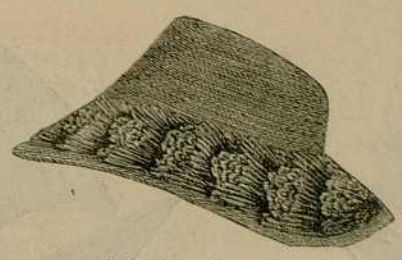
Núm. 25. *Sombrero para jovencitas de 12 á 14 años.* De paja inglesa negra. El contorno va ribeteado de una cinta negra de un centímetro de ancho.

Los adornos se componen de dos cabezas de pájaro y una cenefa de plumas con reflejos cambiantes.

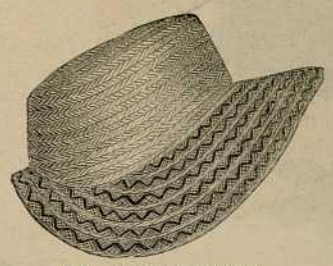
Núm. 26. *Sombrero para jovencitas de 11 á 13 años.* Este sombrerito es de paja negra, y va guarnecido con una cenefa de plumas negras de 6 centímetros de ancho.



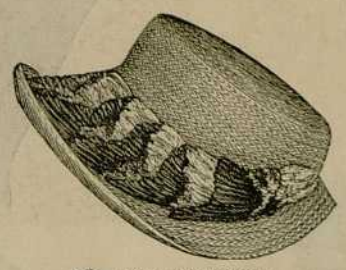
9.—Casco de sombrero.



10.—Casco de sombrero.



11.—Casco de sombrero.

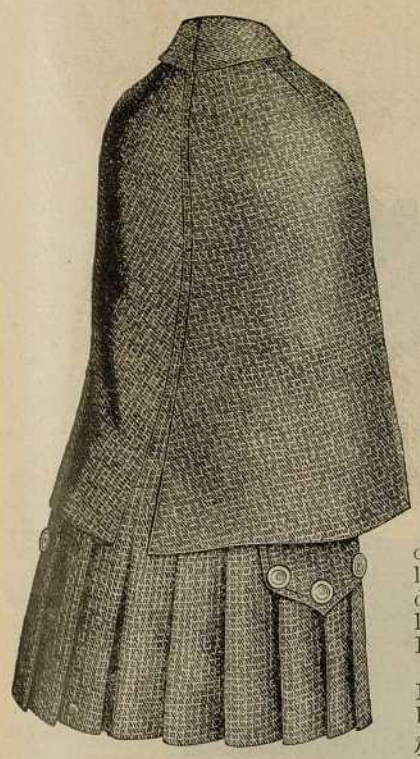


12.—Casco de sombrero.

13.—Casco de sombrero.

14.—Casco de sombrero.

42.—Traje para señoritas. Delantero.—(*Véase el dibujo* 41.) (*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)



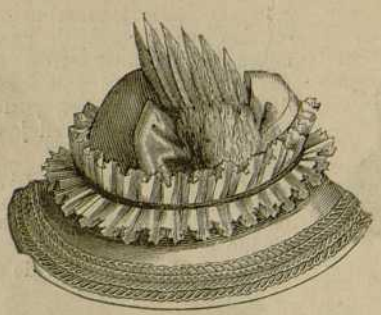
15.—Abrigo de primavera. Espalda. (*Explic. y pat., núm. I, figs.* 1 *á* 5 *de la* Hoja-Suplemento.)

16.—Abrigo de primavera. Delantero. (*Explic. y pat., núm. I, figs.* 1 *á* 5 *de la* Hoja-Suplemento.)

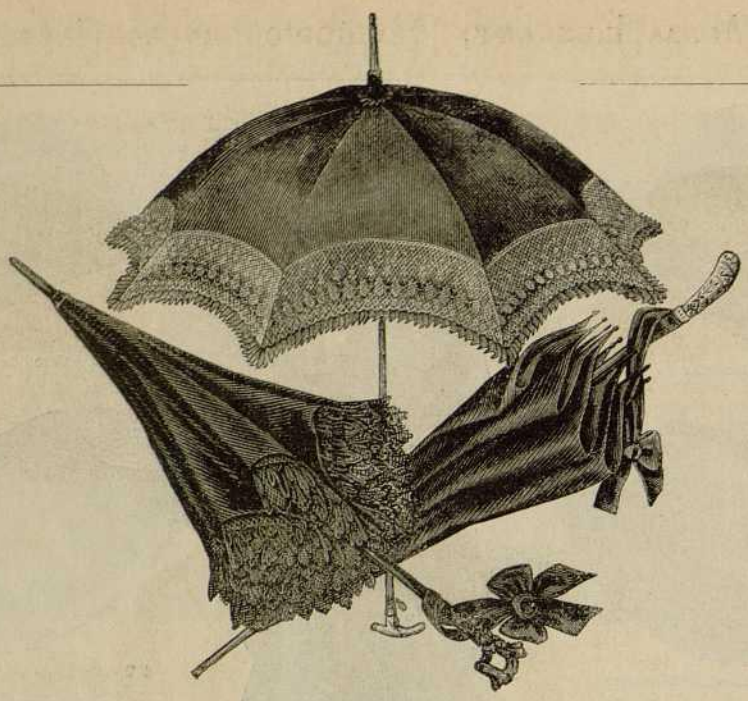
17 y **18.**—Confeccion de siciliana y brochado. Delantero y espalda. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

19.—Manteleta-visita de primavera. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

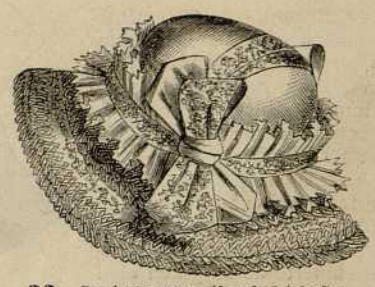
20.—Manteleta-visita de primavera. (*Explic. y pat., núm. II, figs.* 6 *á* 11 *de la* Hoja-Suplemento.)



21.—Sombrero para niñas de 6 á 8 años.



27 á **29.**—Sombrillas y *en-tout-cas.*



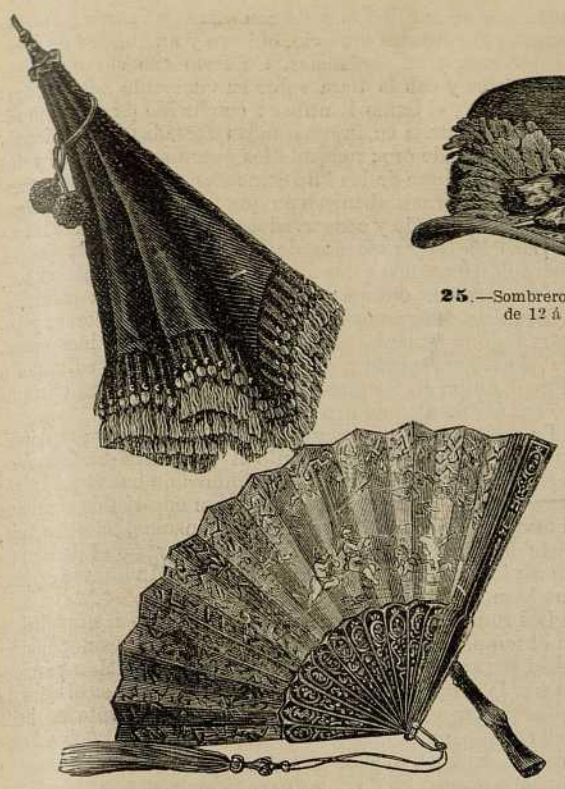
22.—Sombrero para niños de 7 á 9 años.

23.—Sombrero para niñas de 10 á 12 años.

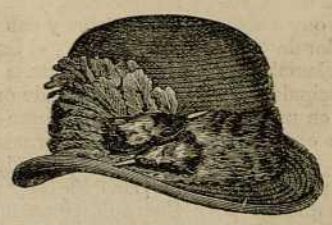
24.—Sombrero para niñas y niños de 4 á 6 años.

30.—Traje de interior y de paseo.

31.—Traje de faya negra. Delantero. (*Véase el dibujo* 1.)

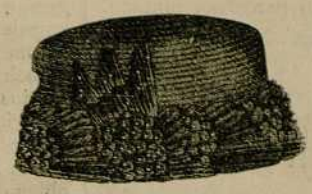


32 y **33**.—Sombrilla y abanico.

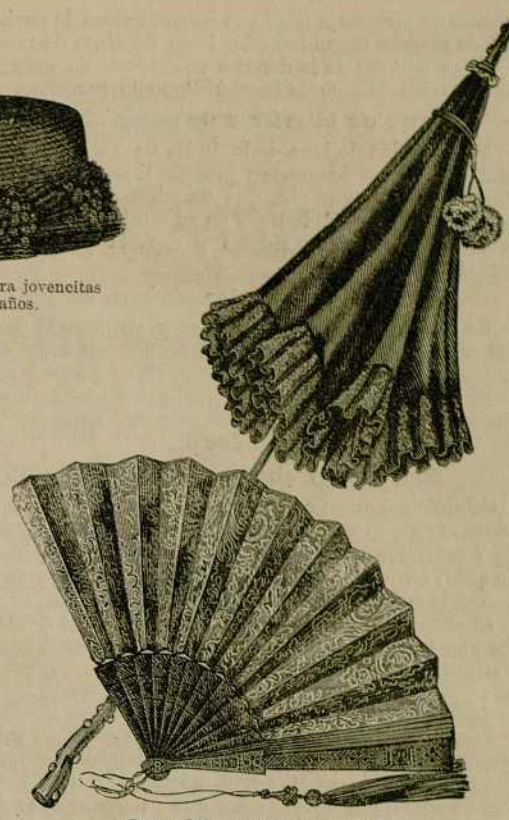


25.—Sombrero para jovencitas de 12 á 14 años.

36.—Lazo de cabeza y lazo de corbata.



26.—Sombrero para jovencitas de 11 á 13 años.



34 y **35**.—Sombrilla y abanico.

Unas plumitas con reflejos van entremezcladas en la cenefa.

Sombrillas y en-tout-cas.—Núms. 27 á 29.

La sombrilla colocada en medio del grupo va cubierta de *surah* marron oscuro, y guarnecida con un volante de la misma tela, de 3 centímetros de ancho, y un encaje blanco puesto á plano, que tiene 9 centímetros de ancho. Forro de tafetan de Florencia, color marfil. Mango de junco.

La sombrilla de la izquierda va cubierta de raso turco negro. Forro de tafetan negro. Contorno guar-

37.—Traje para niñas de 12 á 14 años. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

38.—Traje para niños de 1 á 2 años. (*Explic. y pat., núm. V, figs.* 27 *á* 33 *de la* Hoja-Suplemento.)

39.—Abrigo para niñas de 9 á 11 años. (*Explic. y pat., núm III, figs.* 12 *á* 18 *de la* Hoja-Suplemento.)

40.—Vestido para niñas de 10 á 12 años. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

41.—Traje para señoritas. Espalda.—(*Véase el dibujo* 42.) (*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

43.—Impermeable para niñas de 7 á 9 años. (*Explic. y pat., núm. IV, figs.* 19 *á* 26 *de la* Hoja Suplemento.)

necido de un encaje negro de 8 centímetros de ancho. Mango de madera negra labrada. Lazo de cinta de raso negro.

El *en-tout-cas* de la derecha va cubierto de seda cruzada azul marino. Mango de bambú. Puño de porcelana pintado.

Traje de interior y de paseo.—Núm. 30.

De muselina de lana de la India de un color claro. Delantal ribeteado de encaje y plegado ligeramente hácia atras bajo el paño muy ancho, que va adornado tambien de encaje y cintas. La falda lleva en su borde inferior varios tableados. Corpiño con aldetas y espalda plegada. Mangas largas.

Sombrilla y abanico.—Núms. 32 y 33.

La sombrilla es de raso marron y va forrada de tafetan del mismo color y adornada con un fleco de seda y felpilla marron de 8 centímetros de ancho. Puño de madera.

El abanico es de raso azul brochado y adornado en medio con una pintura sobre raso color de oro antiguo. Varillaje de ébano con incrustaciones de plata.

Sombrilla y abanico.—Núms. 34 y 35.

Sombrilla de raso color de nútria, forrada de tafetan. Sus adornos se componen de un volante de raso *Pompadour*, de 7 centímetros de ancho. Una anilla, fijada á un cordon de seda, terminada en borlas de varios colores, sirve para cerrar la sombrilla.

El abanico es de seda tejida. Los contornos de los dibujos van *trazados* al punto de cadeneta de torzal fino de oro. Varillaje de madera de ébano recortada.

Lazo de cabeza y lazo de corbata.—Núm. 36.

Para el lazo de corbata se toma un cuadro de tul fuerte negro de 5 centímetros, sobre cuyo borde inferior se fija una tira fruncida de tul negro mosqueado, de 12 centímetros de ancho por 36 de largo, que va guarnecida de antemano, en su borde inferior, con un encaje bordado de cuentas, de 5 centímetros de ancho. Un encaje igual cubre la costura anterior. Se disponen ademas sobre el cuadro dos cocas de tul mosqueado, separadas en medio por un lazo de cinta de raso color crema, de 6 centímetros de ancho. Unas cocas con caidas de cinta de raso terminan el lazo de corbata.

El lazo de cabeza, ejecutado del mismo modo, va provisto ademas, por el reves, de una horquilla.

Trajes para señoritas, niñas y niños. Núms. 37 á 43.

Para la explicacion y patrones véanse los núms. III, IV y V, figs. 12 á 33, y el *recto* de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Mesa-tocador.—Núms. 44 y 8.

La parte de encima va cubierta de un mantel blanco del largo requerido, y cuyos bordes trasversales van bordados, segun las indicaciones del núm. 8, al punto cruzado con algodon azul. La cenefa estrecha se continúa por los lados largos del mantel. Por debajo de la cenefa se deshilacha la tela y se forma un fleco. El cajon va cubierto igualmente de una tira de hilo, que se borda al punto cruzado con algodon azul y con arreglo al mismo dibujo de la silla. El tirador va adornado con un cordon y borlas de lana azul. Las cortinas de la mesa son de tela de lana del mismo color que el algodon del bordado. El borde inferior y los lados trasversales van dobladillados. El borde superior, plegado á pliegues huecos, va guarnecido de unas anillas de cobre. Los ángulos de la mesa van adornados con unos cordones con borlas. Las cortinas van adornadas á 10 centímetros de su borde inferior con un rizado de la misma tela formando dientes, que se continúa por delante. Un rizado igual rodea el cajon.

EL SEPULCRO DE LA SANTÍSIMA VÍRGEN MARÍA.

Saliendo de Jerusalen por la puerta «Bab-el-Sidi-Miriam» (1), situada al Oriente de la ciudad, se desciende por un áspero barranco hasta el fondo del valle de Josafat, y despues de haber atravesado el sombrío cauce del torrente Cedron, se encuentra el viajero al pié del célebre monte de las *Olivas* y gruta de Getsemaní, donde Jesus, luchando con los horrores de la agonía, sudó sangre y agua.

A pocos pasos de la santa gruta se levanta á la derecha la fachada de la iglesia de la Asuncion, santo relicario que encierra el sepulcro de la Santa Madre de Dios, una de las joyas más veneradas por el orbe católico.

Cuarenta y ocho escalones, desgastados ya, no sólo por la accion del tiempo, sino por el contínuo paso de los piadosos peregrinos que le han visitado durante tantos siglos, conducen al milagroso sepulcro, encerrado en el seno de la montaña.

El sepulcro está cavado en la roca viva y cubierto de mármol blanco, para protegerle contra las agresiones de los peregrinos, que en el ardor de su fe no vacilarian en arrancar de él á cualquier precio una santa reliquia.

La emperatriz Santa Elena mandó edificar esta iglesia, pero respetando la sepultura, y los artífices, siguiendo sus instrucciones, consiguieron hacer del santo monumento un edificio aislado.

Encierra la iglesia de la Asuncion preciosos y notables enterramientos, entre ellos el de Melicenda, esposa de Balduino III y madre de Balduino IV, que dirigió los estados del reino de Jerusalen en calidad de regente por más de treinta años, y segun antiguas tradiciones, en ella deben hallarse tambien los de San Joaquin, Santa Ana y San José, aunque no existe documento alguno que lo justifique.

El gran Godofredo de Bouillon, conquistador del Santo Sepulcro, fundó en la iglesia de la Asuncion un convento de benedictinos en 1100, convento que estuvo despues á cargo de los PP. franciscanos de la Tierra Santa, mediante convenio entre la reina Juana de Nápoles y el sultan de Egipto.

(1) Puerta de «Santa María», que guia al sepulcro de la Virgen.

En el siglo XVIII los griegos cismáticos, que anhelaban con entusiasmo la posesion de este santuario, acusaron á los religiosos de haber vendido al Papa las reliquias de la Vírgen, consiguiendo con esta absurda acusacion que fuesen expulsados; y aunque en 1757 obtuvo el embajador de Francia un *firman*, en que la Sublime Puerta proclamaba los derechos de los padres franciscanos á los principales santuarios de Jerusalen, los cismáticos continúan en posesion de la iglesia y del sepulcro de la Vírgen, que constituye para ellos un verdadero tesoro.

San Meliton de Sando, escritor del siglo II, y Policrato, obispo de Efeso, que vivia en el III, atestiguan que la Vírgen Santísima murió en Jerusalen, habiendo sido sepultada en el valle de Josafat, en un sepulcro cavado en la roca viva, al pié del monte Olivete ó de las Olivas.

Consultado Juvenal, obispo de Jerusalen, por el emperador Marciano y la emperatriz Pulqueria, acerca de la identidad del sepulcro de la Vírgen, este sapientísimo prelado, apoyándose en los escritos de los Apóstoles, confirmó de nuevo la piadosa tradicion, que sirvió de tema al soberano pontífice Urbano II para el solemne discurso que pronunció en el concilio de Clermont en el año de 1095.

En ninguna parte del mundo se conservan con tanta exactitud las tradiciones como en Palestina, donde desde los tiempos de la Pasion se trasmiten de generacion en generacion, entre los cristianos, como un depósito sagrado.

Una de estas tradiciones consigna que los Apóstoles, dispersos por el mundo para predicar el Evangelio, se hallaron providencialmente reunidos al pié del lecho de la Vírgen para recibir su último suspiro y recoger su cuerpo inmaculado.

Ellos fueron los que dieron sepultura á su purísimo cuerpo en el valle de Josafat, y Tomás, que llegó el último, queriendo venerar los sagrados restos, no encontró ya en la tumba más que los vestidos.

Admiradores de los grandes panegiristas de María, copiarémos aquí, para terminar, algunas palabras del discurso con que saludó el sepulcro de la Santísima Vírgen el gran orador sagrado Andres de Creta, y que por sus bellísimas imágenes asemeja un ramillete de preciadas flores:

«Recibe ¡oh Gethsemaní! á tu Reina; prepárala sepultura, y embalsama su sepulcro con preciosos aromas. Recibe ¡oh Gethsemaní! á tu Reina, coronada de eternas aureolas.»

Robustiana Armiño.

Marzo 20 de 1880.

EL DOMINGO DE PASCUA EN ROMA.

La Pascua de Resurreccion es á punto fijo una de las fiestas más brillantes y solemnes que presencia Roma; fiesta cuyos fantásticos esplendores áun hacen reconocer en esta ciudad la ciudad de los emperadores y los césares, ayer capital de todo el mundo, hoy cabeza del mundo católico.

No bien por los bordes del horizonte asoma el primer albor de la aurora, rompen las campanas en alegres y alborotadores cánticos, como saludando la aparicion de uno de los dias más grandes y solemnes del Cristianismo. Roma comienza á brillar majestuosamente, y al presentarse despues de la noche á la claridad del nuevo dia, parece un coloso que se levanta del abismo de las tinieblas. Pero el aire, estremecido por el veloz voltear de las campanas, lleva las vibraciones de sus ecos á los más apartados y silenciosos albergues, y el pueblo romano sacude el sueño letal de la noche, abandona el lecho más temprano que de costumbre, y desde las primeras horas de la mañana, como un enjambre bullicioso, se le ve bullir y hormiguear por las calles y las plazas. Y en verdad que es preciso no descuidarse si se ha de lograr un puesto conveniente para presenciar el espectáculo del dia. Las afluencias del Vaticano se inundan de curiosos, es decir, son invadidas por todo el mundo, porque la curiosidad, en Roma como en todas partes, es un dón repartido por igual entre los miembros de todas las clases y jerarquías; y el que no tiene un puesto, por su rango, en la pomposa comitiva, ni dispone de un hueco en la fachada de la Basílica, ni de un balcon, ni de una ventana, ni de un palmo siquiera de superficie en alguna de las terrazas que coronan las viviendas de la anchurosa plaza que se extiende á los piés del soberbio templo, primero de todo el orbe católico, necesita conquistarse á toda costa un sitio, á vuelta de codazos y empellones, ya en las inmensas galerías de la Basílica, ya en las primeres filas de la apiñada muchedumbre que en la plaza se agolpa.

La poblacion de Roma, de suyo numerosa, adquiere gran incremento en estos dias por la copiosa afluencia de provincianos y de extranjeros, de penitentes y peregrinos, de curiosos y touristas que acuden á las fiestas de la Semana Santa. La perspectiva no puede ser más vistosa: hombres y mujeres de todas clases y categorías, en número infinito y formando crecidas oleadas; carruajes de mil formas y colores circulando trabajosamente y promoviendo sustos y gritos en la multitud; brillantes escuadrones que se abren violentamente paso con el trote de sus caballos, y que lanzan efluvios de luz de sus cascos y sus armas heridas por el sol; lucidos y ordenados batallones, que alegran los ojos con sus vistosas galas y los oidos con los marciales acordes de sus músicas; todo esto forma una confusion variadísima é indescriptible, y con todo esto hay que luchar para llegar hasta el Vaticano, sin que se salga siempre en la lucha victorioso.

Pero las horas crecen, y las apreturas crecen más todavía; la impaciencia y la expectacion no tienen límites; por fin el reloj de San Pedro lanza once majestuosas campanadas, y todos los ojos se fijan en la puerta de la capilla de la *Pietà*. Su inmensa cortina se levanta, se abren sus dos grandes hojas de bronce, y comienza á salir la pomposa comitiva, que se dirige á la puerta principal de la Basílica. Rompe la marcha la guardia suiza, con sus lucientes alabardas, que despiden vivísimos fulgores. Sigue el cuerpo de monseñores, los auditores de la Rota, prelados con cruz alzada y candeleros; pues en Italia, como en Francia, no se usan los ciriales; luégo los camareros y miembros de la córte, canónigos de San Pedro y de San Juan de Letran, obispos griegos, el patriarca armenio, obispos y arzobispos de todas las naciones, y 42 cardenales. Cubierto con sus más ricos ornamentos y con la tiara sobre su venerable cabeza, aparece, en fin, el Sumo Pontífice, conducido en soberbio sólio, que descansa en lujosas andas forradas de terciopelo rojo bordado de oro; rodéanle los guardias de corps, y dos prelados le libran de los impertinentes rayos solares, merced á dos enormes abanicos en que terminan altas pértigas doradas. El senado y conservadores, vestidos á la usanza de la Edad Media y rodeados de sus guardas y sus pajes; el Cuerpo diplomático y los duques y príncipes romanos son, por fin, los que cierran tan brillante y opulenta comitiva.

Pero ésta desaparece á la vista de los espectadores, y penetra bajo la inmensa bóveda de aquel templo incomparable, donde el espíritu concibe á Dios y los ojos adivinan á Miguel Angel en las maravillas artísticas con que enriqueció sus ámbitos aquel genio asombroso.

La misa dió principio, y sentado el Papa en su espléndido trono, entona solemnemente el *Gloria in excelsis Deo*, deseando paz en la tierra á los hombres de buena voluntad; llégase luégo al altar, comulga el pan eucarístico y vuelve al trono; el diácono le lleva el cáliz, consume, puesto en pié, parte del sagrado contenido, y apura el resto el decano de los cardenales, el cual termina la misa. Ha durado apénas una hora.

Los rumores que durante el acto religioso se escuchaban en el templo crecen de súbito; cuantos lograron penetrar en su recinto se precipitan á la puerta, y se van esparciendo por la dilatada plaza, ocupada ya por algunos cientos de miles de espectadores. El grandioso monumento se halla rodeado por un cuadro de tropas. La multitud vuelve á agitarse en una convulsion espantosa, como el mar hinchado por la borrasca. Hay en la plaza toda cuanta gente cabe, y áun quiere caber mucha más. En este flujo y reflujo de gentes, en esta sorda marea se suele perder la paciencia, la respiracion, el pañuelo, el reloj y el bolsillo; el caco es cosmopolita.

En las galerías de la inmensa y doble columnata que flanquea la Basílica, en los balcones y ventanas, en los terrados, en todas partes, se divisa un enjambre bullente de cabezas humanas. Allí se ven las opulentas damas, deslumbrando con la pedrería de sus adornos, y allí tambien los magnates ostentan orgullosamente sus bandas y condecoraciones.

Las jóvenes provincianas llaman la atencion por sus pintorescos trajes; unas ocultan su cabeza bajo blanquísimos velos que parecen tocas; otras lucen su negrísima cabellera, que adornada de flores se derrumba en graciosas trenzas por la espalda; éstas llevan anchas y flotantes ropas; aquéllas visten ajustados corpiños de terciopelo, negros ó rojos, que dibujan gallardas é incitantes líneas, y todas ellas despiden luz y fuego de sus ojos, y son modelos de gracia y hermosura, como nacidas al fin bajo el sol más bello y luminoso de todo el mundo, despues del sol de Andalucía.

Y entre tanto el bullicio y la confusion crece y sube; el vocerío del pueblo, el repique de los tambores, el sonido de las músicas, el estrépito de las campanas, todo esto forma una gigantesca sinfonía que no tiene explicacion posible. Mas de repente todo queda sumido en el más hondo silencio; el Papa ha aparecido en la tribuna del balcon de la Basílica; siéntase en la silla gestatoria, entre dos prelados, el uno que tiene en la mano una palmatoria encendida, el otro que le presenta un libro abierto; lee en él el Pontífice la fórmula de la bendicion, y al llegar á las palabras *urbi et orbi*, se levanta, describe tres cruces sobre la muchedumbre, alza al cielo los brazos, extiéndelos á los cuatro puntos cardinales, y se retira.

El espectáculo que entónces se admira es breve, pero grandioso; un templo, el más suntuoso del orbe, un pueblo inmenso y silencioso postrado á sus piés, y un anciano venerable, el padre comun de todos los fieles, dominándolo todo y enviando desde aquellas alturas su bendicion á todo el mundo católico.

El cañon de Sant Angelo anuncia el instante de esta ceremonia retumbando majestuosamente con una salva; el estruendo se trasmite á algunas leguas de distancia, y los fieles que le escuchan se postran en tierra y reciben así la bendicion papal.

La fiesta del dia ha terminado; pero falta aún la más fantástica y maravillosa: la fiesta nocturna de las luminarias.

La basílica de San Pedro parece ahora un gigante de piedra envuelto en el manto de las tinieblas; su grandiosa cúpula se pierde en la inmensidad de las sombras; sus ángulos y líneas salientes se desvanecen en la oscuridad. Y, sin embargo, un gentío numeroso circula por sus contornos, contemplándole con avidez. Se espera sin duda una gran sorpresa, y la sorpresa llega por fin. En estas fiestas todo se anuncia á cañonazos; en efecto, se oye el estampido de un disparo, y como por encanto se encienden instantáneamente 3.800 faroles que señalan todas las líneas longitudinales de la cúpula; suena un segundo estampido, y otras 690 luces brotan en la oscuridad, recorriendo las líneas horizontales de la soberbia media naranja. No hay palabras con que describir ni la mágica rapidez con que esto se verifica, ni el aspecto imponente y fantástico de tan deslumbradora iluminacion; parece que una constelacion gigantesca ha surgido de pronto en medio de nuestra atmósfera, ó que el espíritu del divino Miguel Angel, reconcentrando en el interior del templo los destellos de su genio portentoso, trasciende al exterior los prodigios de su obra, de tan luminosa y mágica trasparencia.

Y cuando más abismado se halla el espectador ante espectáculo tan sorprendente, oye el tercer cañonazo, y un aterrador y formidable estrépito le arranca del mundo de las ideas y le llena de sobrecogimiento. Desde el castillo de Sant Angelo se lanza al aire la Girandola, inmenso artificio de pólvora formado de 67.000 cohetes, que inflamados todos á la vez, produce una horrible explosion.

Tal es el ruidoso fin de la fiesta del Domingo de Pascua en Roma, ó tal era al ménos cuando ocupaba la silla apostólica el pontífice Pío IX.

Eduardo Pascual y Cuéllar.

LA VIDA REAL.

APUNTES PARA UN LIBRO.

V.

Valentina á Roberto.

Madrid, Enero de 1876.

Mi querido Roberto: En la soledad de mi cuarto, y á la hora en que todos duermen, tomo la pluma para hablar un rato contigo; casi aislada en la vida, mi pensamiento te sigue siempre, como pajarillo que ha perdido el nido y se reposa en el dulce recuerdo del hermano de mi alma.

Sí; nosotros, ademas de estar unidos por los lazos de la sangre, lo estamos por la más dulce y profunda simpatía, por la armonía de nuestros gustos y de nuestros pensamientos, y estos lazos del corazon son más fuertes y tan indestructibles como los que forma la naturaleza. Hay padres é hijos que se miran con el solo afecto que el deber impone, y otros que se adoran con fe inquebrantable; hay hermanos que se tratan con la frialdad más perfecta, y los hay tambien unidos, ademas de estarlo por el vínculo de la familia, por la más tierna y perfecta amistad, como lo estamos nosotros; nosotros solos, entre diez hermanos que hemos hallado vida en el mismo seno.

Quizá es por eso, Roberto, por lo que te hablo á tí con una franqueza algo ruda, y que con ninguno de nuestros demas hermanos me hubiera atrevido á usar; quizá por eso te quiero llamar, ademas de egoista, desleal; desleal, sí, porque usas argucias conmigo, á quien no puedes engañar.

«Estoy orgulloso, me dices, de lo que me escribes; mas para mujer propia, creo que la más corta de entendimiento, la de ménos imaginacion, es la mejor.»

Veo, mi querido hermano, que, como muchos hombres que han atravesado la vida considerándola á la fria luz de la razon, lo ves todo al reves en las cuestiones de sentimiento, y que tus apreciaciones son siempre cándidas, y alguna vez, como ésta, son vulgares tambien.

¡Líbreme Dios de desear á la mujer sábia! La prefiero muy ignorante, y creo que la amable humildad de su condicion se aviene mejor con el segundo extremo que con el primero; pero la mujer que posee una instruccion regular, la mujer que *piensa* y *siente*, sabe honrar todas las condiciones de la vida y es la más fiel y más dulce compañera del hombre.

Todo lo trivial que adviertes en las mujeres, y que te disgusta, es como una confirmacion de lo que te digo y como una negacion de la opinion que me expones. Si la mujer más tonta es la que te parece mejor, ¿por qué te confiesas aburrido de la frivolidad de su carácter y de sus *tonterías?*

Se equivocan (y los hombres de mundo son los que las equivocan más) á las mujeres pedantes y marisabidillas con las mujeres de talento. ¡Qué profundo, qué lamentable error! La pedantería es odiosa, es ridícula; el talento, Roberto, el talento es amable y sirve para todo; el talento es el copito de algodon que iguala todas las sinuosidades de la vida de familia; una mujer de talento es á la vez buena y activa ama de su casa, dama elegante en los salones, excelente madre, tierna é indulgente esposa, benévola amiga y ejemplo de las más altas virtudes; pero de una necia ¿qué puedes esperar? Que todo lo vea por el prisma de su vanidad; que para todos sea intolerante; que maltrate, en vez de corregir, á sus criados; que pase el dia en visitas sin fin ni objeto, porque las necias no aman á nadie; que te aburra con su compañía; que se canse de la tuya; el abandono de sus hijos, el desórden de la casa, el infierno doméstico, en fin, que yo creo que es peor que el eterno y perdurable.

Mi pobre Roberto, ántes quisiera verte acostado en el ataud; ántes quisiera besar tu mano helada con el soplo de la muerte; ántes quisiera sentir mudo y frio el sitio donde ahora late tu corazon, que verte entrar en el matrimonio por una de esas puertas, que luégo se convierte en la losa de hielo de que habla el Dante; porque en esas puertas ha grabado la fatalidad el terrible lema: *¡Aquí muere la esperanza!*

La mujer pedante, habladora, persuadida de talento, me es tan odiosa como á tí, créelo; y hasta no me agrada para la mujer un talento luminoso en demasía, un talento que deslumbre como la luz de los diamantes; prefiero para ella, y le conviene más, el modesto brillo de la perla, como prefiero el plácido fulgor de la luna á los ardientes rayos del sol; creo que á ningun español, incluso tú, le agradaria para esposa una mujer sábia y científica, que para ir á explicar en una cátedra dejase su casa y sus hijos á disposicion de los criados; pero tampoco defiendo su ignorancia, y pienso, por el contrario, que debe cultivar su espíritu, y que debe ser la suave luz que ilumine á su familia, y que comunique á su casa un dulce y grato resplandor.

Tú y todos los hombres que se te parecen buscais la mujer de *cortos alcances*, con la sana intencion de usar la ley vulgarmente llamada *del embudo*, y con el firme propósito de quedaros con el lado grande, dejando el otro para vuestras compañeras. Así, os decís, hacemos lo que nos parece, y si se atreven á quejarse, que no es de suponer, las engañamos con cuatro argumentos inventados en el instante.

¡Pobres hombres! Más que en nadie se verifica en vosotros aquello de que «en el pecado va la penitencia.» Sí, podréis dominar, y hasta engañar á las compañeras que habeis elegido; pero ¡cuán cara pagais su inferioridad, que sólo os sirve para alguna ocasion dada, y que os abruma todos los instantes de vuestra vida!

¿Qué compañía hallan tus semejantes, ya casados, en sus pobres mujeres? ¿Qué consuelo, qué simpatía, qué estimacion? ¿Pueden partir con ellas una pena? ¿Pueden ellas participar de su alegría? ¿Pueden pedirla parecer ó consejo acerca de alguna de las graves cuestiones de la vida? ¿Sabrán dar á sus hijos la primera *educacion?* ¿Sabrán despues vigilar la *instruccion* que les den personas extrañas? ¡Ah, Roberto mio! ¿Has pensado en lo que serías tú casado con un maniquí, por bonito que fuera, por dóciles que tuviera los resortes?

Con todo el fervor de mi alma ruego á Dios que te libre igualmente de una mujer pedante, de una mujer *espíritu fuerte*, y de una mujer tonta, porque en la especie femenil hay grandes variantes, y la culpa del descrédito en que rápidamente cae el matrimonio la tiene el hombre, que no quiere estudiar la variedad de la especie.

El talento, el verdadero talento es el preciso en la mujer propia; el talento, acompañado de la modestia y de la sensibilidad del corazon; ¿y sabes lo que es este talento? pues lee desde aquí con más cuidado, hermano mio, porque te lo voy á decir.

El talento enseña á la mujer á hablar á tiempo y á callar á tiempo tambien; la enseña á *no ver* lo que no debe ni la conviene; á perdonar siempre, á *sufrir* y á *esperar*, dos cosas que son muy difíciles en la vida; la enseña á ser tan agradable á su marido, que éste prefiere su compañía á todas las otras, y lo que ella hace y dice, á todo lo que dicen y hacen los demas; la enseña á no corregir jamas dura ó cruelmente á sus hijos; á reprender y educar, pero no á *insultar y maltratar* á sus criados; la enseña que la paciencia y la dignidad lo alcanzan todo, y que la cólera y el escándalo nada consiguen; la enseña que las armas de nuestro sexo son la debilidad y hasta el alarde de la misma, y la enseña, en fin, á atar al hombre con cadenas de flores al carro triunfal de su voluntad, pero de tal suerte, que siempre se crea libre, que siempre se crea el dominador.

Este es el talento que ha de tener la mujer propia, Roberto; y este talento no ha de ostentarlo nunca, sino que lo ha de demostrar en todas ocasiones y se ha de servir de él como escudo en todas las situaciones de la vida.

Y si posee este verdadero, este encantador, este admirable talento, lo mismo da que escriba libros, ó que los lea, ó que haga las dos cosas; está seguro de que en ese caso la literatura será una ocupacion más que añada á sus otras ocupaciones, una salida á la llama de su imaginacion; pero nunca hablará de sus trabajos y de sus estudios con esa insoportable pedantería, signo seguro de necedad, con esas frases rebuscadas y altisonantes que provocan la hilaridad de todas las personas sensatas, ni dará salida á la variedad de conceptos ajenos que guardan las marisabidillas en el arsenal de su memoria.

Ya ves, Roberto, cómo, sólo con bosquejarlo tú, he dibujado yo el retrato de las mujeres literatas que has conocido en ese bello y gran París, donde tantas temporadas he pasado, que amo tanto, y al cual espero volver en breve para abrazarte. Créeme, y ya elijas en él ó ya en España á la compañera de tu destino, no busques los extremos, sino la mujer modesta y á la vez regularmente ilustrada, que es la bella hija del progreso y de la civilizacion.

Recuerda, hermano mio, aquella afirmacion mia que tanta gracia te hace: «En todo hay figurines atrasados.» Sí, te lo repito; los hay en el mal, sobre todo. La mujer pedante, la de escasos alcances, la prosaica y vulgar, y la excesivamente instruida, con alardes de séria, son ya de otra época; *el mundo marcha*, como dice un eminente pensador. La ley del progreso es inevitable. El pensamiento va iluminando las almas; lo nuevo llega; lo viejo se hunde; deja ya la senda del egoismo, hermano mio, y sé el protector noble y amado de una mujer digna de tí, que es lo que desea con el alma tu amante hermana—*Valentina*.

María del Pilar Sinués.

(*Se continuará.*)

LAS HIJAS DE LORD OAKBURN,

NOVELA ESCRITA EN INGLÉS POR MISTRESS WOOD,

TRADUCIDA POR ***.

(Continuacion.)

CAPÍTULO XXII.

Crítica situacion de Mr. Carlton.

Sentada Laura en una butaca delante de la chimenea de su salon, apoyados los piés en un taburete de terciopelo, juntas las manos, mirando sin ver, parecia absorta en sus pensamientos; pensaba en sus quejas imaginarias ó verdaderas. Es verdad que no hacía otra cosa la mayor parte del dia.

Jane acompañaba á su hermana, entreteniéndose en hacer unas zapatillas destinadas á Mr. Carlton, quien várias veces habia elogiado su habilidad para las labores femeniles.

Jane abrigaba aquel dia la intencion de poner á su hermana al corriente de lo que por Mme. West habia sabido de Clarisa. Sacándola de su distraccion, le refirió los antecedentes que habia adquirido.

—¡Clarisa casada!—exclamó Laura mirando á su hermana.

—Por lo que me ha contado Mme. West, me parece que no cabe duda.

—La prueba no demuestra sino que no soy la sola que sigue sus inclinaciones. Conducta abominable, ¿no es esto, Jane? Dime quien era el marido.

—Los datos no son tan positivos en cuanto á la persona. Lo probable, en mi opinion, es que se casó con el hermano de Mme. West, un jóven médico muy amigo de Clarisa y que en el último invierno se embarcó para la India. Mme. West no es de mi opinion. Tom West era de un carácter franco, hombre independiente y que no tenía motivos para ocultar su boda: sabe que no se embarcaron juntos, ya estuvieran ó no casados: yo me inclino á creer que como Clarisa no debia estar muy buena para emprender semejante viaje, lo haya hecho despues.

—Es muy verosímil. Pero ¿por qué despues de casada no nos ha dado parte? Comprendo que ántes temiese una intervencion nuestra para impedirlo; pero despues nada tenía que recelar en ese sentido.

—Es verdad. Hay un indicio. Ahora puedo decirte que hay álguien que nos podrá servir en las indagaciones: tu propio esposo.

—¡Cómo! ¿De qué manera? Jamas he hablado con él de Clarisa. Confesar que una hermana nuestra nos habia abandonado para ser institutriz y que no la hemos podido encontrar despues, no es cosa muy agradable; ya sabes hace tiempo lo que pienso sobre el particular.

Jane explicó que antiguamente Mr. Carlton frecuentaba con mucha intimidad la casa de Mme. West, y que allí veia á sus amigos Tom West, Mr. Crave y algun otro, todos médicos.

—Sería muy posible que Carlton haya tenido noticias de la boda de Clarisa y de lo que pasó despues.

—Realmente, Jane,—repitió Laura amostazada,—me parece inútil iniciar á Mr. Carlton en nuestros asuntos privados por indicaciones tan poco seguras. La dignidad de los Chesney exige que callemos.

—No,—dijo Jane,—no quiero callar, y me propongo descubrir á Clarisa, si todavía es posible. Los informes de Mme. West me han hecho cobrar aliento. Si Clarisa vive, es de creer que tema dirigirse á nosotros; si ha muerto, puede haber dejado uno ó más hijos. Es menester que trate del asunto con Mr. Carlton, no obstante tu orgullo.

—Háblale si quieres,—replicó Laura con mal humor.—Te veo siempre inclinada á sospechar que aquí hay un misterio.

—Difícil sería pensar lo contrario.

Jane, despues de alguna vacilacion, preguntó á su hermana si recordaba al niño de Tupper-Cottage.

Laura dirigió á Jane una mirada en que se pintaba la inquietud.

—No puedo desechar de la imaginacion que ese niño es hijo de Clarisa.

Laura se levantó con precipitacion, arrojó léjos de sí la manta que cubria sus rodillas y se puso á dar desordenados paseos por el cuarto.

—¡Hijo de Clarisa! ¡Vamos, Jane! Ese niño es..... Tanto peor; lo diré..... Ese niño es de Mr. Carlton.

—¡De Mr. Carlton! A tí sí que hay que decirte que ves visiones.

En aquel momento entró Judith, y Laura la cogió por el brazo.

—Usted conoce al niño de Tupper-Cottage. Segun Jane, la ha mandado á V. allí. ¿A quién se parece?

Judith, medio aturdida, procuró eludir la pregunta. Laura no la soltaba.

—Milady, todo el mundo sabe que los parecidos no significan nada. Puede uno parecerse á otro sin existir parentesco alguno.

—Naturalmente. ¿Quiere V. contestar á lo que le pregunto, Judith?

—El parecido no ha podido ménos de llamar mi atencion,—contestó Judith.—Podrá ser cosa accidental ó efecto de mi imaginacion.

Laura daba con el pié en el pavimento.

—Hable V.,—interpuso Jane.—¿A quién cree V. que se parece?

—A Mr. Carlton.

Jane quedó admirada. Laura la miró triunfante. La respuesta de Judith confirmaba de tal manera sus sospechas, que no le pudo quedar la menor duda.

La conclusion no era admisible para Jane; pensó, y con razon, que si Judith conocia una parte de aquella historia, debia ponerla al corriente de todo.

—Judith,—la dijo,—tenemos una hermana, de quien nada sabemos hace tiempo. Últimamente he adquirido algunas noticias, que hacen creer se habia casado. El niño de Tupper-Cottage se parece á ella, y no puedo apartar la idea de que es hijo de mi hermana Clarisa.

La palidez de Judith se cambió en color carmin.

—¿Qué nombre ha dicho V., milady?

—Clarisa,—repitió Jane, que notó la impresion de Judith;—lady Clarisa. ¿Por qué?

Judith, volviendo la cabeza, contestó:

—Ese nombre no me parece muy comun.

—Sí, es cierto. Tenemos motivos para creer que se casó con un tal Mr. West; que se marchó despues al extranjero y murió allí. ¿Qué está V. mirando, Judith?

La criada miraba á lady Jane.

—He conocido, milady, á un Mr. West que venía con frecuencia á visitar á Mme. Jenkinson, calle del Palacio, donde servia mi hermana. Era su sobrino.

—¿Se llamaba Tom?

—No sé, milady. Margarita lo sabrá.

—¿Cómo era? ¿Qué profesion tenía?

—Hay que preguntárselo á Margarita. Se lo preguntaré si V. desea.

—Sí—contestó Jane, sin dar á aquello gran importancia.—West es un apellido muy comun.

Aquel dia por la tarde Carlton se hallaba solo en su gabinete, preparando una bebida para Lucy. Como dentro estaba algo oscuro para juzgar con exactitud de la cantidad de los ingredientes necesarios, encendió el gas y volvió á la mesa, que estaba colocada cerca de la ventana, llevando en la mano un frasco.

¿Fué casual que Carlton, ocupado en la preparacion de su pócima, levantase la vista para mirar á la ventana, ó más bien que un vago instinto le hiciera sospechar que allí habia álguien?

Un rostro, que apénas distinguia en la tenue claridad del crepúsculo, estaba detras del cristal de la ventana. Era aquella horrible figura pálida con patillas negras. Parecia que observaba minuciosamente todos los movimientos de Carlton miéntras preparaba sus drogas.

El impasible Carlton sintió por vez primera un ataque de nervios. Dió un grito y dejó caer el vaso que tenía en la mano. Mr. Jefferson entró corriendo en el cuarto y se encontró á su principal ante la ventana con los ojos fijos en el espacio; á sus piés yacian los fragmentos del vaso y el líquido esparcido por el suelo.

CAPÍTULO XXIII.

Expedicion de la señorita Stiffing.

En una tarde glacial del mes de Diciembre, dos dias despues de los últimos acontecimientos que hemos narrado, una jóven caminaba de prisa por las calles de Wennock-Sud. Iba muy tapada, para defenderse del viento y de la

lluvia. Era miss Stiffing, doncella de lady Laura Carlton. —¡Qué fantasías se le ocurren á mi señora! —se decia: —¡hacer salir á una con un tiempo tan atroz! ¿Y por qué? Porque tiene que abrir su armario. Cuando se le mete algo en la cabeza, no hay remedio, se ha de hacer. ¡Maldito armario!

Al llegar á la cerrajería Mlle. Stiffing entró en seguida. No habia más que una luz dentro de la tienda, y tropezando con una barra de hierro arrimada á la pared, cayó al suelo.

A las voces de la doncella, acudió el cerrajero en persona.

—¿Es V., miss Stiffing? ¿Qué le ha pasado á V.?

—¿Qué ha de pasarme? Que mi ama no tiene consideraciones conmigo. ¡Hacerme salir con este tiempo tan horroroso!

—¿Por qué no ha tomado V. un calzado fuerte?

—¿He tenido acaso tiempo? ¿Cómo habia yo de pensar que habian de hacerme salir esta noche? Y V., White, ¿por qué no ha puesto V. gas en su tienda?

—¡Imposible! Cuesta muy caro. Trabajo con luz en la trastienda. Aquí hace mucho frio. Pero ¿en qué puedo servirla á V.?

—Vengo á buscar un llavin.

—¿Un llavin?

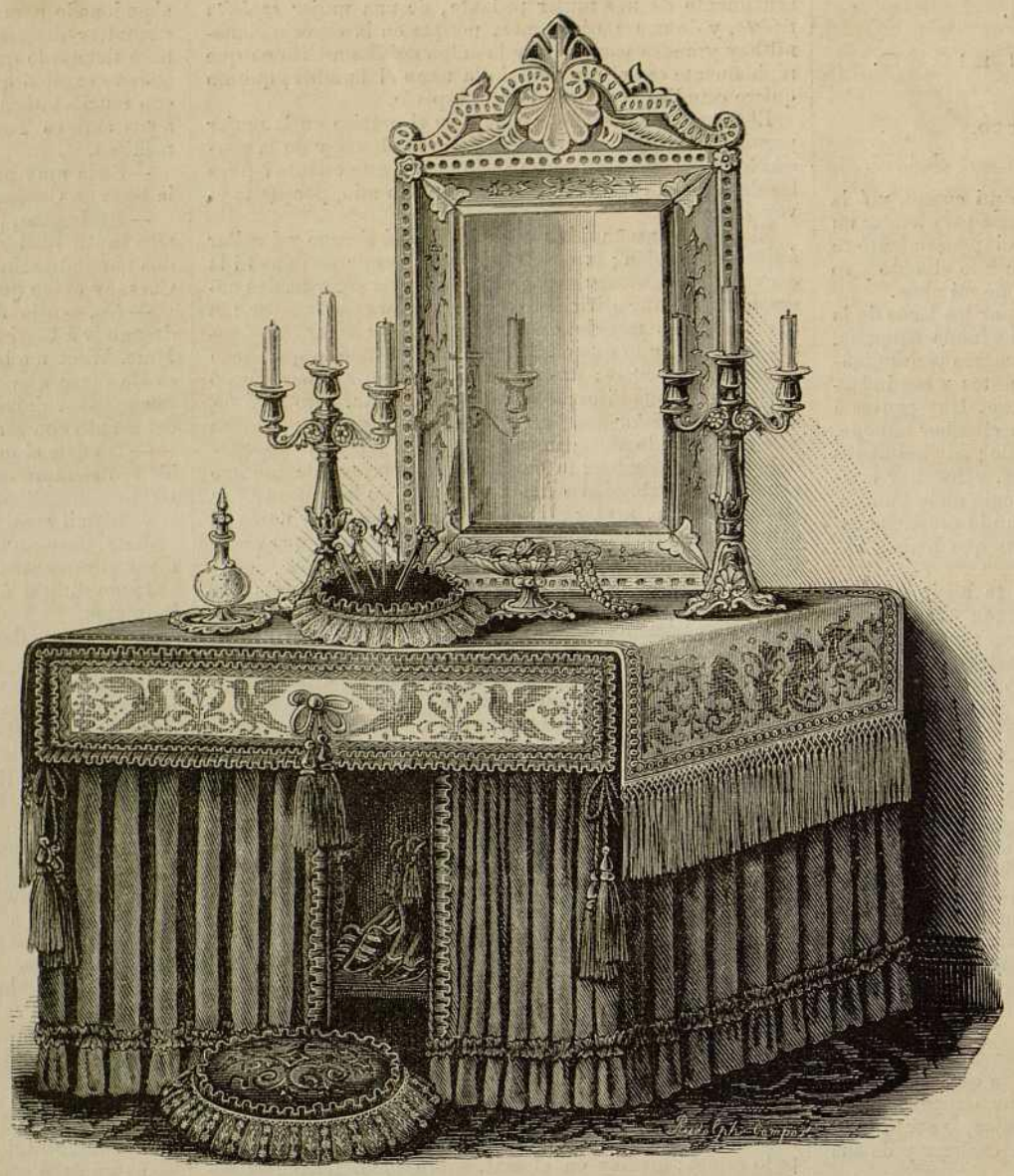
—Sí, un llavin. ¿Qué tiene eso de particular?

—¿Para qué es?

White buscaba en su imaginacion si la ley le permitia entregar un llavin á una criada.

—Es para mi ama. Ha perdido la llave de su gran armario. «¿Dónde está la llave de mi armario?»—me ha preguntado esta tarde.—«Milady, está en la cerradura.» «No. Vaya V. á buscarla.» Me acordé de que ayer por la mañana la habia puesto con las otras llaves, y no la he vuelto á ver. Se ha perdido indudablemente.

(Se continuará.)



11.—Mesa-tocador.—*Véase el dibujo 8.)*

REVISTA DE MODAS.

Observacion general sobre las modas de primavera: desde luégo puede asegurarse que se llevarán pocos colores que resalten en la composicion de las *toilettes*. Las principales casas parecen resueltas á no hacer más que trajes de un solo color, pero *tono sobre tono*, ó matiz sobre matiz, ó lo que es lo mismo, un color oscuro adornado con el mismo color más claro, ó bien el vestido de color claro y todos los adornos de color oscuro.

En este género he visto, en casa de una modista muy conocida, dos trajes de paseo, uno para mamá y otro para señorita, ambos de muy buen gusto.

Eran los dos de una preciosa tela de lana de la India color *beige:* el de la madre iba bordado de felpilla oscura matizada y bordada de cuentas de cristal de los mismos colores. El de la jóven era tambien de lana *beige* bordada con lana sombreada de colores más oscuros que la tela, y las diversas piezas iban rodeadas de un galon bordado de cuentas de los mismos colores del bordado. El conjunto de este traje era de muy buen efecto.

Los colores *grises* estarán muy de moda este verano para los trajes sencillos; los hay de todos matices: gris plata, gris líquen, gris masilla, gris fieltro, gris que tira al color de lila, y otros. Es un color que va con todos los demas; y para no interrumpir su monotonía, se añadirán lazos, bandas y rizados de un magnífico rojo, un poco oscuro, como el rojo Van Dyk, que es muy agradable á la vista, pero no chillon. El gris se combina muy bien con el granate, con el azul zafiro y con el azul celeste, siendo ademas un color muy cómodo para el polvo y áun para los dias de lluvia.

Debo señalar entre las telas de la estacion próxima una especie de *surah* más tupido y de más resistencia que el surah ordinario, y de un grano más espeso: llámanle *raso-surah*, y está destinado á un gran éxito, pues reemplazará al raso, que tan de moda ha estado el invierno último, pero que no es tela de la estacion presente. El nuevo tejido hará su aparicion en la próxima Exposicion de Bellas Artes y en las carreras de caballos de esta primavera.

He tenido ocasion de admirar un traje de esta tela, de una elegancia exquisita, y que habia sido encargado para una jóven recien casada.

La falda, de *raso surah* color de oro antiguo, se componia de un delantal plegado de arriba abajo, con un pliegue hueco en medio y várias tablas á los lados. Una *quilla* á cada lado, de pekin de seda listada color de oro y bronce, y cola de surah muy larga y adornada en el borde con un rizado muy voluminoso. El delantal iba atravesado al sesgo con una banda guarnecida en el borde inferior de un encaje bordado de oro y cuentas de bronce, cuya banda se anudaba por detras, formando largas caidas y cocas, que llegaban casi hasta el borde de la cola. Casaquin *Delfina*, de pekin, con solapas, bolsillos y carteras de surah bordado de oro y cuentas.

Las confecciones no son absolutas en sus formas: paletó-visita, manteleta, manteleta-visita, fichú. Ya ven mis lectoras que tienen dónde escoger. Estas confecciones de primavera se hacen, por lo general, iguales al vestido, ó bien de cachemir de la India ó siciliana negra; se forran de seda y se las adorna por el mismo estilo del traje cuando son de tela igual, ó con flecos mezclados de cuentas, fleco de felpilla y otros géneros cuando son siciliana ó de cachemir negro. Los golpes de pasamanería con cuentas de acero, de azabache ó multicolores, completan los adornos de estas prendas y aumentan su precio y elegancia.

Los rizados y los tableados de encaje negro y de encaje imitacion siguen siendo del dominio de los adornos de buen gusto para todas edades. Un rizado de faya puede reemplazar muy bien la guarnicion de encaje; pero este género de adorno se aplica principalmente á las confecciones de tela igual al traje, en cuyo caso se hace el rizado de faya del mismo color del vestido.

Describiré, para terminar, varios sombreros que vi dias pasados en la iglesia de Santo Tomás de Aquino, en el casamiento de la jóven Baronesa de Lussan:

Sombrero de raso granate, cubierto de una redecilla de cuentas del mismo color del raso y adornado de un magnífico encaje de Malinas, que envolvia parte de la copa, y un ramo voluminoso de rosas té.

Sombrero *María Estuardo*, de raso color de malva, medio velado por un encaje de oro muy ancho. Tres plumas puestas á la derecha, un poco hácia atras, bajo un lazo de raso color de malva, iban echadas sobre el ala del sombrero, ondulando hácia delante.

Capota de paja de Italia adornada con un encaje pintado y dos plumas grandes sombreadas, color de musgo y azul Sevres; en lugar de bridas, *barbas* del mismo encaje.

Y por último, un sombrero *Isabel*, de raso negro, cubierto con una redecilla de oro adornada con un fleco de cuentas de oro aplastadas. Una pluma color de naranja, que rodeaba la copa, iba sujeta con alfileres gruesos de oro y ondulaba sobre el *bavolet*. En torno del ala, y como sirviendo de cortina, iba un fleco de cuentas de oro. Este último sombrero era de una elegancia majestuosa y original.

V. DE CASTELFIDO.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.636.

Traje de fular de la China, color crudo liso y *tussor*, con dibujos género Pompadour, brochados sobre fondo crudo. El delantero es de fular liso y va guarnecido de volantes tableados. La espalda, de forma princesa, es de tussor Pompadour, así como una parte del delantero del corpiño, y las tiras que se unen sobre el delantero de la falda van ribeteadas de un fleco Pompadour. La cola, que es de fular liso, va adornada de tiras de tussor Pompadour y fleco. El corpiño, abierto en cuadro, tiene hombreras y laditos de fular liso, y el resto, de tela Pompadour. Las mangas son de las dos telas.

Traje de raso de Paris, para paseo. Este traje es de color de pato. La falda es redonda y bullonada perpendicularmente en su borde inferior. Por encima de estos bullones van dos bandas de raso, cuyo adorno se repite más arriba. El corpiño es muy largo y *parece* abierto sobre un peto de la misma tela, que termina en un cinturon.

La superioridad y condiciones higiénicas de la antigua fábrica de perfumería de la casa *E. Coudray* (París, 13, rue d'Enghien) son tan notorias, que en la Exposicion Universal de 1878 obtuvieron, no sólo la medalla de oro, sino la alta recompensa de la Cruz de Caballero de la *Légion d'Honneur*.

Gustosos, pues, las recomendamos á nuestras lectoras, citando, entre otros productos, su perfumería especial con *lacteina*, preconizada por las celebridades médicas de París como la más higiénica y bienhechora para todos los cuidados del tocador.

Las *Píldoras* BLANCARD (40, rue Bonaparte, París), al ioduro de hierro inalterable, son empleadas por las *celebridades medicales* del mundo entero en todas las afecciones del bello sexo (colores pálidos, etc., etc.) en que hay necesidad de proceder contra la sangre. (Rehusar todo frasco que no lleve la firma del inventor.)

Llamamos la atencion de nuestras lectoras sobre la *Perfumería á la Lacteina*, *E. Coudray*, y su *Agua divina*.

SOLUCION AL GEROGLÍFICO DEL NÚM. 10.

Niño: los primeros amigos que tengas, procura que sean los buenos libros.

La han presentado las Sras. y Señoritas D.ª Sofía Rodriguez Berriz de Araujo.—D.ª Sofía Pedemonte de Vazquez.—D.ª María y D.ª Dolores Nuñez.—D.ª Rosalía y D.ª Lola Villanova.—D.ª Pelegrina B. de Garibaldi.—D.ª Cármen Hontañon.—D.ª Sagrario Ayuso.—D.ª Concepcion y D.ª Rosa Ruiz.—D.ª Ildefonsa Puig.—D.ª Rita Buitrago.—D.ª María Molinero.—D.ª Milagros Perez y Bosch.—D.ª Angela Jimenez.—D.ª Josefa Ortiz.—D.ª Emilia Rodriguez.—D.ª Luisa Rico.—D.ª Encarnacion Martinez.—D.ª Faustina Arratia y Moreno.—D.ª Enriqueta Miranda y Fernandez.

GEROGLÍFICO.

La solucion en uno de los próximos números.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastía de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra,
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA MODA ELEGANTE

PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

QUE CONTIENE LOS ULTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERIAS EN COLORES,
NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XXXIX. | Madrid, 6 de Abril de 1880. | NÚM. 13.

SUMARIO.

1. Vestido para niñas de 6 á 8 años.—2. Traje de lanilla labrada.—3. Vestido de tela beige.—4. Vestido de faya.—5. Manteleta-visita de cachemir oriental.—6 y 7. Cuello y puño de entredoses.—8 y 9. Cuello y puño de hilo bordado.—10 y 11. Dos mangas de vestido.—12. Traje de primavera para jovencitas de 12 á 14 años.—13. Paletó para niños de 3 á 5 años.—14 á 17. Cabecera de guipur sobre red, bordado Renacimiento y pasado.—18. Bordado sobre tul con galoncillos.—19. Escarabajo para adornos de cabeza y para sombreros.—20 y 21. Traje corto.—22 á 36. Vestidos y confecciones para señoras y niñas.—37. Manteleta de gro de Lyon.

Explicacion de los grabados. — Las hijas de Lord Oakburn, novela escrita en inglés por mistress Wood, traducida por *** (continuacion). — Crónica de Madrid, por el Marqués de Valle-Alegre. —Unas cuantas líneas con pretensiones de Revista, por M.— Correspondencia parisiense, por X. X. — Explicacion del figurin iluminado.— Sueltos.—Soluciones.

1.—Vestido para niñas de 6 á 8 años. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

2.—Traje de lanilla labrada. (*Explic. y pat., núm. VIII, figs.* 46 *á* 57 *de la* Hoja-Suplemento.)

3.—Vestido de tela beige. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

4.—Vestido de faya. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

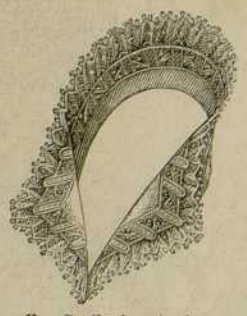
5.—Manteleta-visita de cachemir oriental. (*Explic. y pat., núm. X, figs.* 68 *á* 71 *de la* Hoja-Suplemento.)

Vestido para niñas de 6 á 8 años. Núm. 1.

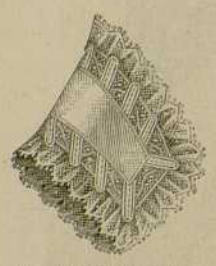
Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Traje de lanilla labrada. Núm. 2.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. VIII, figs. 46 á 57 de la *Hoja-Suplemento*.



6.—Cuello de entredoses. (*Véase el dibujo* 7.)



7.—Puño de entredoses. (*Véase el dibujo* 6.)

Vestido de tela beige. Núm. 3.

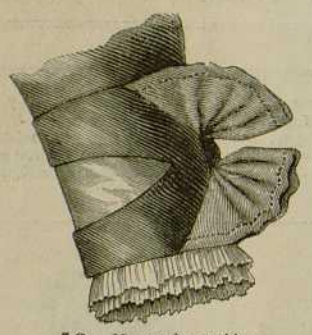
Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de faya. Núm. 4.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

Manteleta-visita de cachemir oriental. Núm. 5.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. X, figuras 68 á 71 de la *Hoja-Suplemento*.



10.—Manga de vestido.

Cuello y puño de entredoses. Núms. 6 y 7.

De muselina blanca, puesta doble. Van guarnecidos de entredoses de encaje de 2 centímetros de ancho y encaje fruncido de 2 1/2 centímetros. El cuello lleva sus ángulos doblados. Sobre los entredoses se aplican, como indica el dibujo, unas tiras de bordado blanco.

8.—Cuello de hilo bordado. (*Véase el dibujo* 9.)

Dos mangas de vestido. Núms. 10 y 11.

Núm. 10. De cachemir con una cartera de raso plegado.

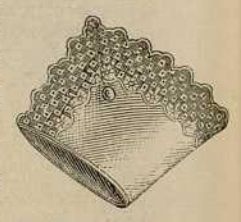
Se corta la cartera por la figura 45 (véase el *recto*) y se la cubre, segun las indicaciones del dibujo y del patron, con raso y cachemir.

Traje de primavera para jovencitas de 12 á 14 años.—Núm. 12.

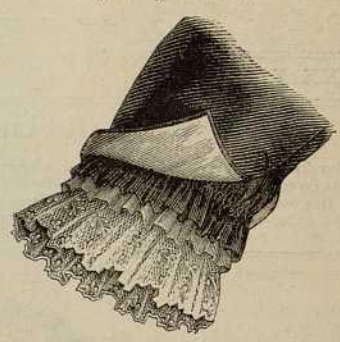
Para la explicacion y patrones, véase el número IX, figs. 58 á 67 de la *Hoja-Suplemento*.

Paletó para niños de 3 á 5 años.—Núm. 13.

Para la explicacion y patrones, véase el número XI, figs. 72 á 79 de la *Hoja-Suplemento*.



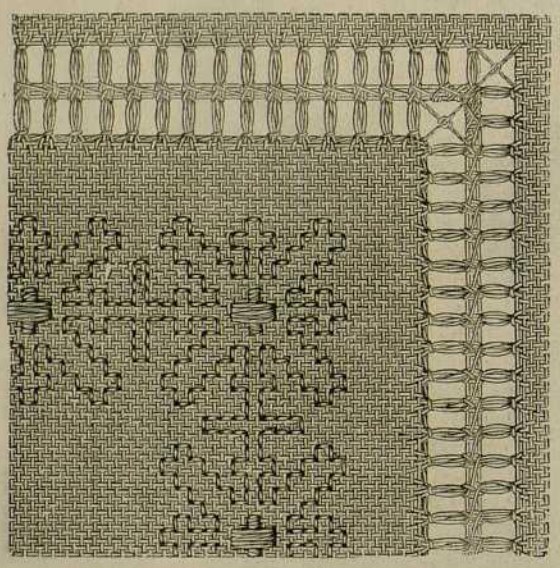
9.—Puño de hilo bordado. (*Véase el dibujo* 8.)



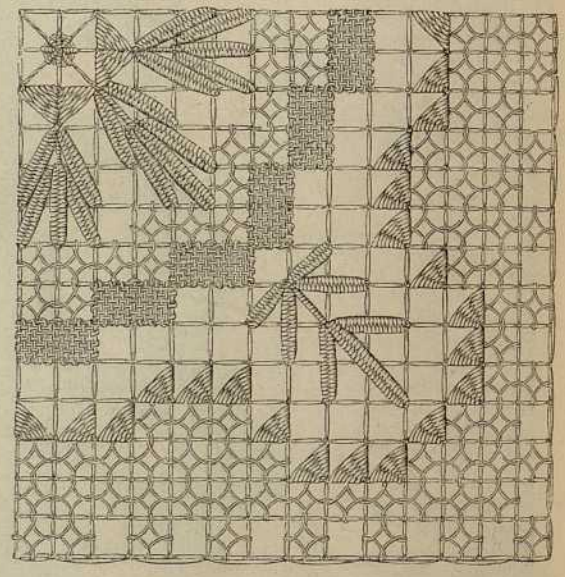
11.—Manga de vestido.

Cabecera de guipur sobre red, bordado Renacimiento y pasado. Números 14 á 17.

Esta cabecera se compone de cuadros de red guipur, alternando con cuadros de tela de hilo grueso (especie de cañamazo). Los cuadros de red guipur se hacen al punto de red recta, con hilo de mediano grueso, y van bordados al punto de zurcido y punto de espíritu (véase el dibujo 16). Los festones y las barretas van ejecutadas al punto de zurcido. Para cada uno de los cuadros de cañamazo se corta un pedazo que tenga las dimensiones requeridas, y se le adorna de bordado Renacimiento y bordado al pasado (véanse los dibujos 14 y 15). El cuadro va rodeado luégo de *calados*, para los cuales se sacan 6



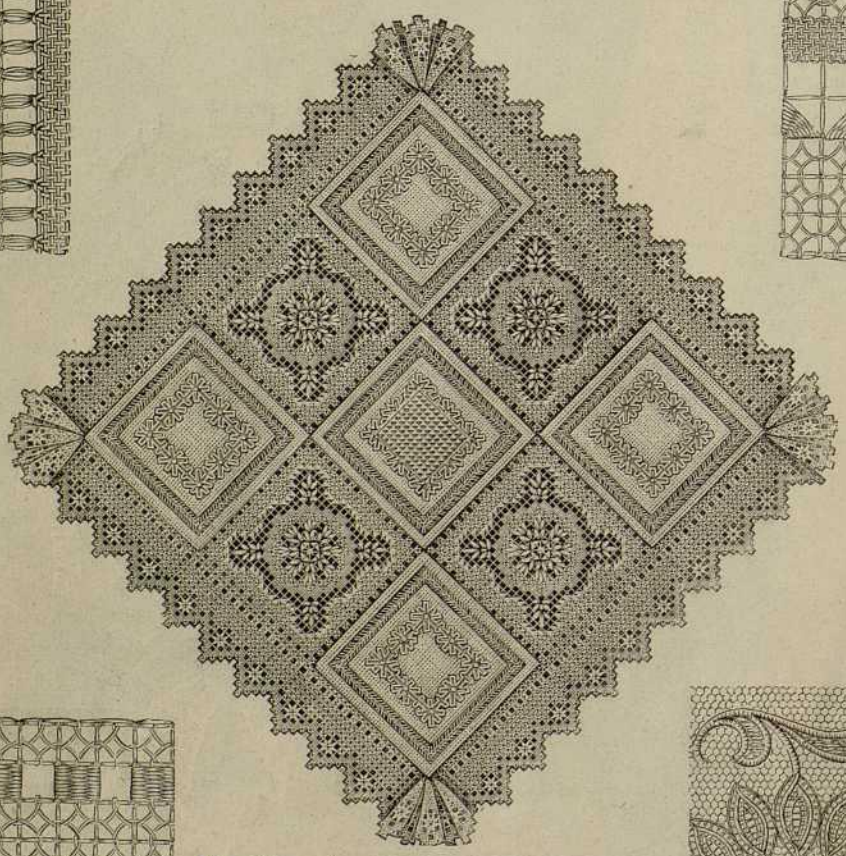
15.—Cuarta parte de un cuadro de bordado Renacimiento. (*Véase el dibujo* 14.)



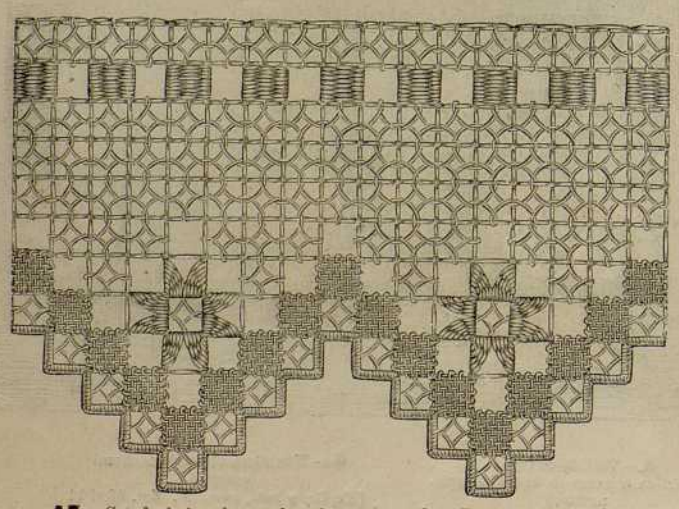
16.—Cuarta parte de uno de los cuadros de guipur sobre red. (*Véase el dibujo* 14.)

12.—Traje de primavera para jovencitas de 12 á 14 años. (*Explic. y pat., núm. IX, figs.* 58 *á* 67 *de la* Hoja-Suplemento.)

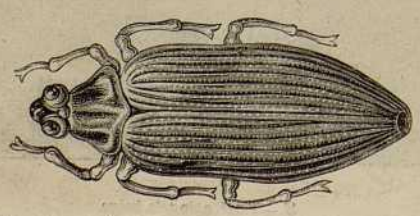
13.—Paletó para niños de 3 á 5 años. (*Explic. y pat., núm. XI, figs.* 72 *á* 79 *de la* Hoja-Suplemento.)



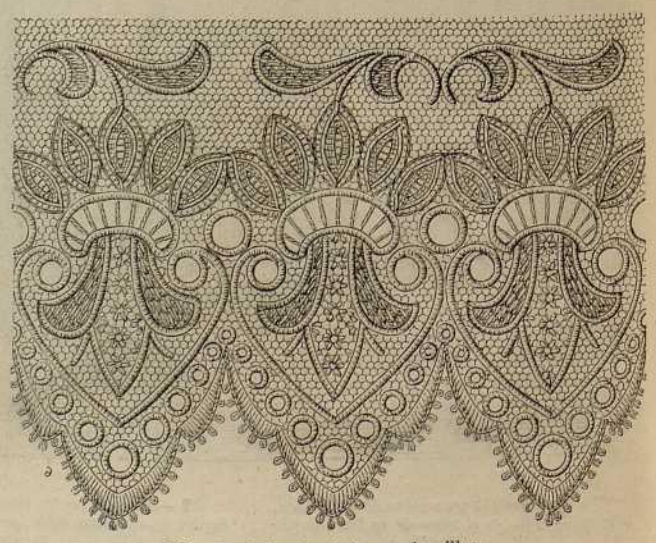
14.—Cabecera de guipur sobre red, bordado Renacimiento y pasado. (*Véanse los dibujos* 15 *á* 17.)



17.—Cenefa de la cabecera de guipur sobre red.—(*Véase el dibujo* 14.)



19.—Escarabajo para adorno de cabeza y para sombreros.



18.—Bordado sobre tul con galoncillos.

22.—Vestido de lanilla lisa y de cuadritos. Espalda.
(*Véase el dibujo* 34.)
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

es á propósito para visitas de mañana ó para casa, va hecho de cachemir encarnado y con manton antiguo de la India. Falda adornada de tres volantes y de una guarnicion formando conchas. Sobrefalda guarnecida con la cenefa del manton y plegada al sesgo. A un lado, paño ó faldon largo, formado en el fondo del manton. Casaca alta, hecha con el manton de cachemir de la India, y mangas largas con carteras pequeñas. Las aldetas del corpiño-casaca van recogidas por detras,

24.—Paletó para niñas de 7 á 9 años. Delantero.
(*Véase el dibujo* 27.)
(*Explic. y pat., núm II, figs.* 8 *á* 14 *de la* Hoja-Suplemento.)

25.—Abrigo para niñas de 10 á 12 años. Delantero.—(*Véase el dibujo* 26.)
(*Explic. y pat., núm. I, figs.* 1 *á* 7 *de la* Hoja-Suplemento.)

formando un *semi-panier* con un lazo grande de la misma tela. Puede reemplazarse el manton de la India con una tela brochada ó labrada, cuyo fondo sea del mismo color del vestido.

Vestidos y confecciones para señoras y niñas. Núms. 22 á 36.

Para las explicaciones y patrones, véanse los núms. I á VII, figuras 1 á 45 y demas del *recto* de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Manteleta de gro de Lyon. Núm. 37.

Esta manteleta es de gro de Lyon negro, y va forrada de tafetan negro. Los bordes de los delanteros van cubiertos de raso á una anchura de 15 centímetros, y adornado con un encaje negro de 10 centímetros de ancho, atravesado por una felpilla é hilillo de oro. Un encaje igual cubre el cuello de raso. El borde inferior de los delanteros y de la espalda va guarnecido de encaje de 5, 10 y 17 centímetros de ancho, y de una cenefa de pasamanería de 3 centímetros de ancho, terminada por largas hebras de seda y cascabeles de oro. Las mangas van guarnecidas de raso fruncido y encaje negro. Unos lazos de cinta de raso terminan los adornos.

23.—Vestido de cachemir. Espalda.
(*Véase el dibujo* 33.)
(*Explic. y pat., núm. VII, figs.* 31 *á* 45 *de la* Hoja-Suplemento.)

hilos de la tela, se dejan 4, se sacan otros 6, y se fijan con puntos de cruz, hechos con algodon blanco, los 4 hilos restantes, abrazando cada una de las 4 hebras horizontales. Se dobladilla el contorno del cuadro y se fija con puntos de dobladillo la parte superior de los calados. Se juntan todos los cuadros, como indica el dibujo de la cabecera (dibujo 14), y se adorna ésta con una cenefa de guipur sobre red, bordada con arreglo al dibujo 17, al punto de espíritu, punto de zurcido y punto de lienzo. El contorno de la cenefa va festoneado. Bajo el feston se recorta la red.

Bordado sobre tul con galoncillos. Núm. 18.

Las hojas superiores se componen de galoncillos medallones, que se aplican sobre el tul cosiéndolos. El borde inferior va festoneado. El resto del bordado se compone de ojetes, punto de cordoncillo y punto de zurcido. Se recorta el tul por la parte interior del bordado.

Escarabajo para adornos de cabeza y para sombreros. Núm. 19.

Es de metal dorado y bruñido, y va montado sobre un alfiler-broche.

Traje corto. Núms. 20 y 21.

Este traje, que

20 y **21**.—Traje corto para casa y visitas de mañana.

LAS HIJAS
DE LORD OAKBURN,
NOVELA ESCRITA EN INGLÉS
por
MISTRESS WOOD,
TRADUCIDA POR ***.

(Continuacion.)

—Estará donde ménos se piense, —contestó el cerrajero.

—Se lo he explicado así á mi ama; pero dice que necesita abrir ahora mismo su armario, y que no quiere esperar ni un momento. «Vaya V. al cerrajero, —me ha dicho,— y pídale V. un llavin que pueda abrir una cerradura como ésta.»

26.—Abrigo para niñas de 10 á 12 años. Espalda.—(*Véase el dibujo* 25 *Explic. y pat., núm. I, figs.* 1 *á* 7 *de la* Hoja-Suplemento.)

27.—Paletó para niñas de 7 á 9 años. Espalda.—(*Véase el dibujo* 24.) (*Explic. y pat., núm. II, figs.* 8 *á* 14 *de la* Hoja-Suplemento.)

28.—Mantel'eta de gro negro (*Explic. y pat., núm. III, figs.* 15 *á* 17 *de la* Hoja-Suplemento.)

29.—Manteleta de raso turco. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

30.—Manteleta-visita de vigolia (*Explic. y pat., núm. IV, figs.* 18 *á* 23 *de la* Hoja-Suplemento.)

31.—Manteleta de siciliana. (*Explic. y pat., núm. V, figs.* 24 *á* 27 *de la* Hoja-Suplemento.)

32.—Manteleta de raso de Paris. (*Explic. y pat., núm. VI, figs.* 28 *á* 30 *de la* Hoja-Suplemento.)

33.—Vestido de cachemir. Delantero.—(*Véase el dibujo* 23.) (*Explic. y pat., núm. VII, figs.* 31 *á* 45 *de la* Hoja-Suplemento.)

34.—Vestido de lanilla lisa y de cuadritos. Delantero. (*Véase el dibujo* 22.—*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

35.—Manteleta de reps de seda negra. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

36.—Vestido para niñas de 5 á 7 años. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

Por eso he venido. Despáchese V., porque quisiera estar ya de vuelta para poderme calentar al lado de la chimenea.

—En lugar de V. debia haber enviado un criado.

—No conoce V. á lady Laura. Si hubiera dado el encargo á un criado, ya podia prepararme para recoger mis ropas y pedir la cuenta.

El cerrajero concluyó por darle el objeto pedido.

Laura esperaba impaciente la vuelta de su doncella. ¿Qué intencion abrigaba? ¿Por qué estaba tan preocupada? No podia ser por la pérdida de una llave.

—¿Cómo ha tardado V. tanto, miss Stiffing?—la dijo viéndola entrar.

—¿He tardado? He andado tan de prisa como el viento y la lluvia me lo han permitido. Aquí tiene V. lo que me ha entregado White. ¿Quiere V. que abra el armario en seguida?

—No, contestó vivamente Laura. No sé cómo ha podido usted extraviar esa llave.

—Lo que yo sé que la puse con las demas en su sitio.

—Bueno; basta, Stiffing. Vaya V. á calentarse. No necesito de V. hasta dentro de una hora. Tiraré de la campanilla. No olvide V. mi recomendacion: cuidado con decir una palabra. Deseo que nadie sepa que hay aquí un llavin.

Stiffing bajó á la cocina con los otros criados; Jane estaba en el cuarto de Lucy, y Carlton no se hallaba en casa.

Por la escalera de servicio se oyó ese leve ruido producido por los pasos de una persona que camina con precaucion. Era Laura, que con su capucha de seda negra y muy tapada con un gran manton, bajaba con el llavin en la mano. Como la escalera no tenía luz, se guiaba por el borde de la barandilla.

Atravesó la cueva, y al entrar en una pieza contigua encendió una bujía que llevaba consigo.

¿Qué secretos ó recuerdos podia guardar Carlton en aquella caja que tenía delante? Las sospechas carecian de objeto determinado: queria encontrar *algo*. Desde que vió á Carlton cerrarla tan precipitadamente cuando supo que habia álguien en la habitacion, empezó á creer que allí debia haber algun misterio. La declaracion de Judith sobre la semejanza del niño habia precipitado su resolucion. Un año ántes, por una causa fortuita, Laura habia aprendido á manejar un llavin; hoy iba á forzar una caja que encerraba el secreto de su destino.

Abrió en el acto. Puso dentro la luz y empezó á registrar. Habia dos estantes. El primero estaba lleno de tarros con sustancias químicas; una parte del segundo contenia tambien drogas. La mirada de Laura se fijó con afan en una cajita cerrada y sobre una cartera que estaba al lado.

Cogió la cajita, dándole mil vueltas. En caso que contuviese dinero no debia haber más que billetes. Despues abrió la cartera.

Decir la decepcion que experimentó sería difícil. Eran hojas sueltas escritas en latin ó en griego, cuentas de antiguos gastos, dos ó tres recetas de médicos célebres, otra para hacer un refresco..... Nada de aquello la podia importar.

Iba á cerrarla cuando apercibió una abertura en la piel de la cartera. Habia allí un bolsillo pequeño, y dentro una carta, en cuyo sobre se leia: «Al Sr. Luis Carlton.»

Se la metió en el bolsillo para examinarla despacio; pero cambiando súbitamente de idea, volvió á sacarla, tornando á mirar el sobre.

¡Era letra de su hermana Clarisa!

Laura quedó atónita al hacer semejante descubrimiento.

Volvió á colocar la cartera donde ántes estaba; registró despues todos los rincones para poder descubrir algo más, pero no halló nada. Dudaba si debia abrir ó no la caja de dinero, cuando sintió el rumor de unos pasos, bien conocidos para ella. Eran los de Carlton.

Poco le faltó para desmayarse. Sintió que Carlton se detenia un momento para dar una órden á un criado del laboratorio. Laura tuvo tiempo de buscar instintivamente un rincon donde poder ocultarse. Distinguió una gran barrica en un ángulo de la habitacion, y apagando la luz, se escondió entre aquella barrica y la pared.

Hubiera preferido morir ántes que verse descubierta. Era demasiada humillacion para su orgullo.

Carlton entró trayendo luz. Sacó del bolsillo sus llaves y trató de abrir la caja.

—¿Qué es esto? ¿La llave no está echada?—exclamó Carlton sorprendido.

Y como si una sospecha súbita cruzára por su mente, miró á todos lados. Laura, sobrecogida de miedo, seguia todos sus movimientos. La sombra de la barrica la ocultaba, y como eran oscuros los vestidos que tenía puestos, nada pudo Carlton distinguir. Examinó la cerradura y no notó que estuviera descompuesta. Se ocupó de lo que venía á buscar, que debia ser, sin duda alguna, algun ingrediente, pues se llevó un cilindro de cristal.

En el mismo instante, su ayudante Jefferson le dió una voz desde la escalera.

—¿Está V. ahí, Mr. Carlton?

—Sí; ¿qué hay?

—El niño de Tupper-Cottage está peor. Dicen que se muere.

—¿Quién ha venido á avisar?

—Una vecina. Bueno sería que V. supiera lo que dice.

—Allá voy.

Subió, dejando abierta la caja, con la intencion, sin duda, de volver.

Así que Laura dejó de percibir ruido salió de su escondite, y con ligero paso se dirigió á la escalera, llegando arriba casi sin aliento.

Entró, por fin, en su cuarto, donde se dejó caer en un sillon, casi sin sentido. Despues de haber descansado un rato, sacó del bolsillo la llave que pretendia haber perdido: abrió el armario, fué á su alcoba y echó la llave en un rincon sobre la alfombra, para que miss Siffing la viera al otro dia.

Se sentó delante de la chimenea y abrió la carta, cuyo sobre era de puño y letra de su hermana. A poco rato, y cuando apénas habia empezado su lectura, entró Jane.

—Lucy duerme. Me voy á acostar. ¿Quieres algo?

—No—contestó Laura algo impaciente.—¿Cómo es que vas á acostarte á las diez?

—Estoy fatigada y me duele la cabeza. Ahora, que Lucy está fuera de peligro, me resiento de todo el movimiento é inquietudes de la última semana. Buenas noches.

—Buenas noches. Yo tambien me acostaré pronto.

Acababa de salir Jane, cuando entró Carlton. Habia trabajado mucho aquel dia, y volvia de Tupper-Cottage.

—¿Cómo estás, Laura?

—Muy bien. ¿Estás muy cansado?

—No puedo más. La salud ha mejorado en Wennock, pero poco se nota. Las gentes son más exigentes ahora que cuando la epidemia hacía sus mayores estragos.

—¿No has venido á comer?

—No. Voy á tomar algo. ¿Te vas á acostar?

—No sé..... Tal vez lo haga pronto. Tambien yo me siento cansada.

Carlton se echó á reir.

—Estás cansada de no hacer nada, y yo de estar muy ocupado. Necesitamos cambiar de régimen. Dentro de poco dejarémos á Wennock-Sud.

Estuvo algunos minutos más, y luégo bajó al comedor. Laura sacó otra vez su carta, pero tomando la precaucion de echar el cerrojo.

—Ahora,—se dijo,—me dejarán en paz.

Sí; en paz para leer, pero no despues de haber leido, porque el contenido de la carta habia de ser su tormento.

La examinó escrupulosamente, leyéndola várias veces. Se fijó en la letra del sobre y en la de la carta. Nada pudo sacar en limpio, y al fin se persuadió de que la carta no iba dirigida á Mr. Carlton, aunque llevaba el sobre á su nombre, sino á Tom West, y que este West se habia casado con Clarisa.

CAPÍTULO XXIV.

Más luz.

Jane se preparaba á acostarse, cuando Laura entró en su alcoba.

—Quisiera, Jane, tener un rato de conversacion.

—¿Qué hay de nuevo, Laura?

—Que tenías razon en lo que me dijistes respecto á Clarisa.

—¿Qué, has preguntado algo á Mr. Carlton?

—¿Debo retirarme y volver despues, milady?—preguntó Judith á su señora.

—No, no—repuso Laura.—Tenemos que aclarar un asunto, y V. podrá sernos útil. Nada he preguntado á Carlton, pero me he encontrado..... por casualidad, una carta en una caja..... una carta escrita por Clarisa.

Involuntariamente Jane pensó en aquel fragmento de carta escrito igualmente por Clarisa, y que Laura se encontró por casualidad tambien hacía ya mucho tiempo.

—¡Carta de Clarisa escrita á su marido! Supongo que será á ese Tom-West.

La carta prueba que Clarisa vino á Wennock-Sud, y que Mr. Carlton la ha visitado. Ha debido venir de visita, segun creo, á casa de Mme. Jenkinson, donde está la hermana de Judith. La fecha es de la calle de Palacio. Voy á leértela, Jane.

«*Calle del Palacio. Wennock-Sud.*

»Viérnes por la tarde 10 de Marzo de 18.....

»Muy amado esposo: Os sorprenderá saber mi viaje y mi llegada en buena salud á Wennock-Sud. No se me oculta que os disgustará; pero no es culpa mia, y hablarémos de esto cuando nos veamos.

»Me he informado de los médicos, y me han recomendado mucho á los Sres. Grey. Pero he contestado que prefiero á Mr. Carlton. ¿Qué decís á esto? Es necesario que le ruegue que venga esta misma tarde, porque el ómnibus del camino de hierro me ha sacudido horriblemente, y no me siento nada bien; estoy cierta de que vendrá sin demora.

»No es razonable por parte de mi querido esposo querer que en mi estado de salud permanezca léjos de él, pues que esto es superior á mis fuerzas y que me moriria: esto es lo que me obliga á desobedecer. Me volveré cuando todo haya pasado, si áun subsisten los impedimentos para la publicacion de nuestro enlace. Ningun mal puede resultar de mi venida; no he dado vuestro nombre, y podeis preguntar por aquel con que os agradaba llamarme.

»No perdais tiempo, y estad aquí, si es posible, ántes de media hora, porque realmente estoy muy mal.

»Vuestra esposa, que os ama por toda la vida,—*Clarisa.*»

Judith estuvo por decir que ya ella habia oido leer otra vez aquella carta; pero reflexionó, y se contuvo.

Jane cogió la carta y la leyó en voz baja, pesando cada palabra.

—¡No lo entiendo!—exclamó.

Miró despues el sobre.

—¿Por qué estará dirigida á Mr. Carlton?

—De un modo ó de otro, ha debido llegar á sus manos,—dijo Laura.—Podrá ser que entre Mr. West y él hayan confundido los sobres. La vieja Mme. Jenkinson tenía un sobrino de ese nombre. La visitaba con frecuencia; vive en la calle del Palacio, de donde está fechada la carta. ¿Qué tiene V., Judith?

(Se continuará.)

CRÓNICA DE MADRID.

SUMARIO.

Una catástrofe.—¡Por amor!—La Semana Santa y la Pascua.—Paseo enterrado y procesion suspendida.—El baile de la Embajada de Francia.—Otros en perspectiva.—Matrimonios.—Reapertura del TEATRO REAL.—*Lucía di Lammermoor.*—El tenor Rabelli.—*Roberto il Diavolo.*—El bajo español Uetam (Mateu).—En la COMEDIA, la compañía italiana y Virginia Marini.—*Fernanda.*—*Dora.*—Victoriano Sardou.—La ALHAMBRA.—El nuevo Circo de Parish.—¿Es hombre, ó es brujo?

¡Qué lamentable historia tenemos que referir hoy á nuestras lectoras, y qué sentimiento tan profundo de amargura, de tristeza, de dolor ha producido entre la sociedad madrileña!

Existia entre nosotros una jóven hermosa, con todas las seducciones físicas y todos los atractivos morales.

La juventud le prestaba todavía mayores encantos. Apénas si habia cumplido los cinco lustros, y en su frente resplandecia ese rayo divino de la adolescencia, que es la aureola de la primera edad.

Ademas de beila era ilustre: su familia pertenece á la aristocracia de la cuna, y ostenta corona de Marqués como remate á su escudo nobiliario.

Ella era la primera en todas las fiestas, en todas las reuniones, en todos los coliseos.

Su gracia, su viveza, su alegría enamoraban á cuantos la hablaban siquiera una vez.

Aun nos parece estar viéndola en su palco del teatro Real, rodeada de sus deudos y amigos, y destacándose del cuadro su dulce, suave y sonriente fisonomía.

No habia quien no ponderase el ingenio, la discrecion de la pobre niña.

Dotada de ese modo por la naturaleza, no podian faltarle homenajes, obsequios, adoradores.

¡Ay! Tenía, sobre las prendas que hemos enumerado ántes, un alma tierna y sensible, y distinguió entre cuantos solicitaron su amorosa correspondencia á un caballero de holgada posicion y de honrosos antecedentes.

Durante algun tiempo nada turbó la ventura de aquellos corazones enamorados; pero llegó un dia en que el puro cielo se nubló; en que estallaron funestas desavenencias entre las familias respectivas; en que fué precisa, inevitable una ruptura.

El golpe era demasiado violento, y la jóven no lo pudo resistir.

En un instante de arrebato, de locura, de desesperacion, atentó contra su vida, y breves horas bastaron para privar de ella á aquel sér delicado y etéreo.

Lo que ha aumentado el interes y el dolor producidos por la catástrofe, es que cuando la infeliz víctima no habia exhalado todavía el último suspiro, presentábase á solicitar su mano el padre del hombre á quien diera tamaña prueba de amor.

***

Hé ahí el único suceso de la última semanas que ha tenido el privilegio de impresionar hondamente á la sociedad de Madrid, arrancando no pocas lágrimas á las organizaciones sensibles y á las almas generosas.

Por lo demas, el estado de S. M. la Reina D.ª María Cristina, y la influencia del tiempo, han impedido que las solemnidades de la Semana Santa se celebren en la forma tradicional y con la pompa acostumbrada.

No ha salido la córte á visitar los Sagrarios, á pesar de que la augusta esposa de Alfonso XII tenía la firme intencion de hacerlo, porque la Facultad de Medicina de la Real casa opuso su *veto* enérgico y decisivo; no se ha verificado la procesion del Viérnes, por temer el señor Alcalde que se mojáran los uniformes los concejales.

La tarde estuvo, en efecto, serena, apacible, deliciosa; y la gente que llenaba las calles se llevó el *camelo* del siglo á consecuencia de la excesiva precaucion de la autoridad popular.

Pero, si no Santo Entierro, hubo un paseo enterrado:—el de la Carrera de San Jerónimo, que ha merecido el honor de ser estigmatizado desde el púlpito por un orador en la iglesia de las Calatravas, y que en realidad era absurdo y ridículo.

Este año no se vió en él á ninguna de las elegantes concurrentes de los anteriores; todas lo habian abandonado, cediendo el puesto á forasteros y transeuntes, á modistillas y chisperos.

La reunion, pues, si no era brillante, era variada, y váyase lo uno por lo otro.—En lugar de las mantillas de encaje y de fondo, de las *basquiñas* andaluzas y de los peines macarenos, las *señoras* llevaban generalmente vestidos de percal y pañolitos de seda ó de algodon en la cabeza.

¿No hay motivo para repetir que el susodicho paseo quedó definitivamente muerto y enterrado?

***

Desde el sábado, Madrid volvió á recobrar su aspecto habitual:—por la noche abriéronse nuevamente todos los teatros, ménos el Real, que comenzó su segunda temporada el domingo, con su ordinaria brillantez.

Pero no le ha llegado todavía el turno á los coliseos: ántes debemos hablar de los salones.

***

El lúnes lanzaron sus convites—á cuatrocientas personas—el Embajador de Francia y su simpática consorte madame Jaurés; y el juéves inmediato se verificó la magnífica fiesta anunciada de mucho tiempo atras.

Y fué un gran baile, un verdadero gran baile, á pesar de que los galantes anfitriones sólo invitaban *á tomar el té*.

Tuvo el sarao todas las condiciones que prestan carácter á semejante clase de reuniones:—excelente orquesta, espléndido *buffet*, cena delicada y abundante, rico y variado cotillon.

Si algo faltaba para probar su importancia, la hora de concluir—las cuatro de la mañana—acabaria de justificar nuestra calificacion.

La concurrencia no podia ser tampoco más escogida, más numerosa, más aristocrática.

En el elegante *hôtel* de la calle de Serrano se veia á la mayor parte de las eminencias y celebridades madrileñas.

La hermosura, como es justo y natural, ocupaba el puesto preferente, y las damas bellas y distinguidas competian en lujo y en elegancia.

Asistieron tambien los Ministros, el Cuerpo diplomático extranjero, muchos senadores y diputados, y el *Veloz-Club* casi en masa.

Allí se anunciaban para fecha muy próxima otras várias *soirées:* una en la legacion de Italia; pero ¡silencio! que nadie lo sepa, porque el Conde de Greppi, que tiene una casa reducida, teme verse acosado por demandas de presentaciones.

En el palacio de Fernan-Nuñez la habrá en cuanto el Duque regrese de Inglaterra, adonde ha ido con su yerno el de Huéscar á despedir á la tia de éste, la desgraciada emperatriz Eugenia, quien desea tener el triste placer de llorar sobre el sitio mismo donde fué asesinado su hijo.

Los Barones del Castillo de Chirel se proponen tambien obsequiar á sus amigos el 11 del corriente, y á pesar de la exigüidad de su precioso hotel, es seguro que lo harán de la manera cordial y suntuosa que saben ejecutarlo.

En fin, dícese que los Sres. de Baüer darán todavía algunas representaciones dramáticas.

¡Ojalá se confirme el rumor, porque aquellas solemnidades artísticas proporcionan, á cuantos forman el limitado é inteligente auditorio, placeres incomparables!

***

La Pascua y la primavera son las épocas favoritas para los matrimonios: no se casan únicamente durante ellas los menestrales y los poetas; la eligen tambien, para unirse con indisolubles vínculos, las parejas aristocráticas.

Esta misma noche se celebrará el consorcio de la graciosa señorita D.ª Piedad Martinez de Irujo, hija segunda de los Duques de Sotomayor, con el Vizconde de Benaesa, primogénito de los Marqueses de la Romana; el del hijo de los de Heredia con la Condesa de Amarante tendrá efecto pocos dias despues; y en fin, el de la señorita de Travesedo con el hijo menor de los Condes de Vegamar, ántes de que termine el florido mes de Mayo.

Por el contrario, susúrrase que se han deshecho dos alianzas conyugales concertadas; una por incompatibilidad de carácter entre los futuros cónyuges, y la otra por motivo muy extraño y singular, que no debemos decir.

En cambio, se anuncia la boda de la simpática señorita D.ª María Arrangoiz con otro de los hijos del difunto capitalista Fesser.

***

Hemos oido en la sala de la Plaza de Oriente el duodécimo de los tenores reclutados en todos los países del orbe por el empresario Rovira.

Se llama Rabelli, y ha hecho su *debutto* en una ópera que há bastantes años no se cantaba en Madrid, siendo de las que más han agradado siempre: *Lucia di Lammermoor*.

¿Ha sido bien recibido ó rechazado el nuevo *virtuoso*? No sabemos decirlo: —el público tuvo veleidades de aplauso y de censura con él: —unas veces dejó que la *claque* le llamase á las tablas, y otras protestó con demostraciones de disgusto.

La desgracia del Sr. Rabelli es que viene cuando Gayarre acaba de marchar; cuando el recuerdo de nuestro eminente compatriota está vivo y reciente; cuando cada *dillettante* le echa de ménos y llora su ausencia.

Dada la escasez de los buenos cantantes que se deja sentir actualmente, Rabelli es un tenor muy aceptable: posee hermosa voz, buen método de canto, y no desafina á menudo.

Quien consolidó su posicion entre nosotros, casi asegurada desde *I Puritani*, fué la Lodi, *diva* inteligente y simpática, que sin remontarse á la altura de estrella, logrará favorable éxito en todas partes por su órgano extenso y flexible, por su facilidad de ejecucion, que la hace asemejarse frecuentemente á un pájaro.

La bella artista consiguió una ovacion legítima en el *rondó* del tercer acto de *Lucia*, siendo llamada á las tablas y aplaudida con verdadero entusiasmo.

Verger estaba encargado de la parte de Ashton, y la desempeñó..... como si no fuera á contraer matrimonio en fecha próxima con una jóven de diez y ocho años, hija de la célebre Elisa Volpini.

***

Pero el acontecimiento más notable de la temporada en el regio coliseo fué la aparicion, en la noche del 31 de Marzo, del famoso bajo Uetam, con la ópera *Roberto il Diavolo*.

Uetam es mallorquin, é hijo de un estanquero de Palma. Durante su adolescencia no pensó nunca que llegaria á ser lo que ya es hoy: el primero de los cantantes de su cuerda, el heredero y sucesor del inolvidable Selva.

Oyóle canturrear cierto dia el célebre maestro Goula, sorprendiéndole, no sólo la robustez de su pulmon, sino su instinto musical.

—¿Quieres que te dé lecciones?—le preguntó.

—Bueno—repuso con indiferencia Uetam ó Mateu—porque éste es su verdadero apellido.

La enseñanza se hizo rápidamente bajo la sábia direccion del eminente profesor, que desde entónces no se ha vuelto á separar de su discípulo.

Él le llevó á San Petersburgo; luégo á Viena; más tarde á Lóndres, y ahora le ha traido á Madrid, donde le ha dado á conocer la noche del 31 último de la manera más brillante.

¡Coincidencia singular!—Dos años atras, dia por dia, el 31 de Marzo de 1878, se habia revelado tambien en la misma escena otro jóven compatriota, que es hoy una esperanza del arte, y que será acaso una gloria de él mañana: el tenor Fernando Valero, quien junto á Uetam fué llamado á las tablas en la única pieza que tiene á su cargo en *Roberto:*—el duo del tercer acto.

***

Volviendo al objeto principal de estas líneas, dirémos que nunca hemos presenciado ovacion más ruidosa, más unánime ni más justa que la obtenida por el artista mallorquin; los aplausos duraban minutos enteros y salian de todas las localidades, compartiendo el triunfo el maestro Goula, que dirigia la orquesta, y hubo de abandonar su asiento para dar gracias á los espectadores.

El conjunto de la representacion fué mediano, pues aunque el tenor Ortizzi cantó bastante bien su parte, la de Alicia es superior á las fuerzas de la Violetti—con quien el auditorio se mostró implacable y cruel—y la Torresella desempeña flojamente la de la Princesa.

El arte español, tan dignamente representado en el mundo musical por esa pléyade de artistas ilustres que se llaman Gayarre, Aramburu, Marin, la Cepeda, la Mantilla, Ordinas, Sarasate, etc., cuenta, pues, un nuevo atleta: el insigne Mateu ó Uetam.

***

Al propio tiempo que el Señor, los teatros han resucitado: en el de la Comedia ha venido á instalarse la Compañía italiana á cuyo frente figura la gran actriz Virginia Marini, que en los dos dramas de Sardou *Fernanda* y *Dora* ha dado nuevas pruebas de sus relevantes dotes y de su insigne talento.

Al reves de lo que suele suceder con las eminencias del arte, la Marini ha querido rodearse de un personal inteligente, que la secunda muy bien y forma un cuadro armonioso y perfecto.

Así, un público escogido y numeroso acude diariamente á la sala de la calle del Príncipe, saliendo muy complacido de las funciones.

Sus antiguos actores, ménos Lola Fernandez y Mario, han ido á instalarse, segun es sabido, en el coliseo de la Alhambra, restaurado y rejuvenecido, y allí parece serles la suerte favorable.

Tienen crecido abono; los dos juguetes escritos para la apertura han logrado una acogida benévola, y todo anuncia á los empresarios *D. Ramon* y *D. Julian* (Rossell y Romea) próspero y satisfactorio resultado.

***

¿Es un mago ó un hechicero Mr. Parish, el heredero y sucesor de Price, que intenta y acomete las empresas más difíciles y arriesgadas, y sale de ellas con honra y con dinero?

A la muerte de su suegro, el Circo del paseo de Recoletos se hallaba en muy precaria situacion: colócase al frente del mismo Mr. Parish, y con rara pericia y actividad incansable logra en pocos dias levantarlo de su abatimiento, poblarlo de espectadores y realizar grandes ganancias.

En la temporada de 1879 no se le muestra ménos benévola la fortuna; y cuando, por haber demolido el antiguo local, todos creian que el hábil director no hallaria dónde hospedar á sus *amazonas* y *escuderos*, alquila un terreno, y como por magia, levanta en él un Circo provisional, trasunto y copia del que ha desaparecido.

Su audacia crece con el éxito: ántes los espectáculos ecuestres no comenzaban hasta la proximidad del estío, y esta vez el 27 de Marzo Mr. Parish convoca al público, que se apresura á llenar el ámplio y dilatado recinto.

Ya lo hemos expresado: aquello es interino, temporal: al mismo tiempo en el solar del antiguo teatro de la plaza del Rey se construye un lujoso edificio de piedra y hierro, adonde se trasladará *la troupe* en la primavera de 1881, y que ya no abandonará nunca, por ser propiedad del que lo edifica.

¿No teniamos, pues, motivo para preguntar si el atrevido y venturoso especulador es un hombre ó un sér sobrenatural?

El Marqués de Valle-Alegre.

3 de Abril de 1880.

UNAS CUANTAS LÍNEAS

CON PRETENSIONES DE REVISTA.

«Nunca falta un roto para un descosido», asegura el antiguo refran, y suelen decirlo tambien las mujeres que desean y esperan casarse á fuerza de tiempo, paciencia y modestia. «Dios aprieta, pero no ahoga», exclama el resignado y piadoso infeliz á quien la desgracia toma por su cuenta. Y yo, al pensar si lo que escribo será ó no leido, me consuelo reflexionando que «contra gustos no hay nada escrito»; mas despues, repasando mis mal pergeñados renglones, casi llorando, reflexiono que, si agradáran, pudiera decirse aquello de: «Hay gustos que merecen palos.» Pero..... en fin, «quien hace lo que puede no está obligado á más», y los bondadosos lectores de La Moda serán indulgentes, sufriendo les diga, aunque no les importe, que una larga ausencia me ha impedido el gusto de dirigirme á ellos desde hace bastante tiempo; y áun cuando quizá tampoco les interese, diré algo sobre la vida de París. En esta hermosa poblacion he pasado el invierno, y en contra de lo que casi todas las solteras opinan, yo no hubiera tenido inconveniente en permanecer allí más tiempo. Indudablemente, la vida es muy distinta y ménos divertida que la de aquí, pero es tambien ménos superficial: este movimiento contínuo de paseos, teatros y bailes no existe: *les jeunes filles*, en general, van raras veces al *Bois:* se aburren; nadie repara en ellas, y con razon lo suprimen.

Pero en vez de ese paseo enjauladas (léase en coche), sin respirar lo más necesario para la salud, la belleza y la vida, que es el aire libre, tienen el buen método de salir invariablemente todas las mañanas, bien á pié, bien á caballo. Rara es la que luégo no dedica dos ó tres horas al piano, al inglés, á leer libros útiles de esos que, sin hacerlas sábias, las ilustran; y despues, segun el dia de la semana, van á visitar á sus amigas. Cada una de éstas tiene tarde de recibo, en que reune á toda su *coterie* femenina, modelo de gracia, discrecion y buen tono, hasta para el ménos observador y ménos dado á la admiracion. Para que nada falte, no falta despues una taza de té con su respectivo acompañamiento de *cakes*, *sandwichs* y dulces.

Llega la hora de comer, en que los cuidadosos padres discuten si podrán ver las niñas algunas de las funciones que se representan en aquellos innumerables teatros. Si hay hermano mayor, éste, y si no el mismo padre, apoderándose de el *Figaro* ú otro periódico, repasan la lista de espectáculos, y exclaman: «No pueden ir á ninguno.»

Conformes, resignadas ante lo *defendu*, aguardan noches mejores en que algun empresario elija una obra digna de ellas; y esa vez, muy contentas al escuchar «Pueden ir», sin presuncion por escoger tal ó cual traje, trabajo inútil, porque nadie repara en ellas, se encasquetan el indispensable sombrero, van al teatro, y dedícanse por completo á no perder ni un punto, ni una coma de lo que se representa, razon por la cual pueden las mujeres en ese país emitir discreta, sencilla y acertadamente su juicio sobre las obras dramáticas.

Hay bailes de vez en cuando; suelen ser un poquito ceremoniosos, mas no por eso ménos divertidos. Y á esta vida tranquila, sustancial, provechosa é higiénica añádase ir de admiracion en admiracion, ya ante uno ú otro monumento, ya pasando por espaciosas, limpias y hermosas calles, ya contemplando multitud de bellísimos paseos, ó bien deteniéndose frente á las tiendas, cuyos dueños se afanan por convertirlas en museos de cuanto hay de más notable en todos los ramos de la industria antigua y moderna, é indudablemente trascurren meses y meses sin que el extranjero recuerde que lo es.

Sobre modas poco puedo referir, pues no tienen gran variacion; los trajes cortos siguen usándose hasta para *soirées*, y áun á los bailes se lleva poca cola; los sombreros grandes, forma Rembrandt, son, sin disputa, los más elegantes; los abanicos conocidos por *pericones* están de última; los cuellos lisos, para de dia, ceñidos por un collar idéntico al que usan los perros de presa, están haciendo tal furor, que usarlos es «muy inglés.» Los zapatos de charol, para calle, de raso negro, para bailes, comidas y *soirées*, con media negra aquéllos y de color éstos, es la suma elegancia, la quinta esencia del *cachet*.

Lectoras mias, si vais á París, ó encargais trajes, seguid mi consejo; dirigíos á Mme. Prevost, 13, rue Penthièvre, y os garantizo que quedaréis contentas de sus telas, satisfechas de su córte, encantadas de sus hechuras, y regocijadas por la baratura de sus precios.

«Nunca es tarde, si la dicha llega», diréis al notar que concluyo; hago aquí punto final, pues no quiero cansar más vuestra atencion.

Y anunciando como probable el baile del Sr. Conde de Greppi, os saludo, despidiéndome hasta otro dia.

M.

Madrid, 1.º de Abril de 1880.

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

Un Marzo como hay pocos — Primavera temprana. — Resurreccion del paseo de Longchamps. — La Semana Santa en París. — Solemnidades religiosas. — Lo que se come en Paris el Viérnes Santo. — Visitas á los estudios de pintores. — A nuevas costumbres, nuevo arte. — La *feria de los jamones* y la *feria de los cuadros*. — Teatro de la Puerta de San Martin: *Los Estranguladores de Paris*, drama en cinco actos, por M. Belot. — Teatro del Odeon: *Las Bodas de Atila*, tragedia en cuatro actos y en verso, por M. Bornier. — Teatro de la Opera: *Aida*, ópera del maestro Verdi.

¡Semana Santa! ¡Pascua florida! Jamas estas dos fiestas, anheladas de los creyentes y de los niños, se han celebrado con tanto esplendor en la capital de Francia. Y es que hacía muchísimo tiempo que los parisienses no habian tenido la dicha de disfrutar de una primavera tan temprana, tan hermosa, tan persistente.

Para que todo sea singular este año, Marzo, el turbulento y desapacible Marzo, se despide hoy sin habernos gratificado con ninguna de sus tradiciones *giboulets*, temporales de agua y vientos que duran siempre, con cortas intermitencias, toda una luna.

***

Nada ha faltado á esta Semana Santa; ni siquiera el paseo de Longchamps, del Viérnes Santo, donde se inauguraban antiguamente los trajes de primavera, y que habia caido en desuso mucho tiempo há, á causa del mal tiempo que por lo general hace en París ese dia. Pero ayer, gracias á un tiempo hermosísimo, habria podido creerse que la elegante romería, tan cara á nuestras abuelas, habia resucitado. Por espacio de várias horas he presenciado en los Campos Elíseos un delicioso desfile de *toilettes* primaverales.

***

El Viérnes Santo hubo sermon de Pasion en sesenta y dos iglesias y capillas de París. La concurrencia fué sobre todo extraordinaria en la catedral, donde los fieles acudieron por la mañana á oir los magníficos cantos de Palestrina sobre la Pasion, ejecutados de una manera magistral, y por la tarde, el sermon del Padre Monsabré.

En Santo Tomás de Aquino, por una coincidencia singular, el presbítero Loyson predicaba la Pasion de Nuestro Señor Jesucristo al mismo tiempo que su hermano, el ex-Padre Jacinto, la predicaba en su iglesia reformada de la rue Rochechouart.

En la Magdalena fué ejecutado el oratorio de las *Siete Palabras*, compuesto por Teodoro Dubois, y produjo un gran efecto.

En San Eustaquio se cantó el *Stabat Mater*, de Rossini, y en San Roque, el oratorio de Haydn sobre las *Siete Palabras*.

***

He recogido una estadística curiosa sobre la alimentacion de París el Viérnes Santo, ese dia en que la inmensa mayoría de la poblacion cambia por espacio de veinte y cuatro horas su manera habitual de alimentarse.

Casi todas las carnicerías cierran sus puertas, y los carniceros se toman ese dia de vacaciones, como los cocheros de Madrid.

No se vendieron en el mercado central más que 5.700 kilógramos de carne, al paso que se expendieron 242.000 libras de pescado y 30.000 libras de moluscos. Por otra parte, se vendieron 1.500 cajas ó cestas, conteniendo de 1.000 á 1.200 huevos cada una, lo que arroja un total de 1.500.000 huevos.

***

Las parisienses tuvieron la semana anterior una ocupacion de otro género, pero que excitó sobremanera su interes: las visitas á los estudios de los pintores.

Estas visitas á los talleres de los maestros entran resueltamente en nuestras costumbres. Una elegante tiene ahora su *carnet* de estudio, como su *carnet* de baile: á tal hora en casa de Bonnat, á tal otra á casa de Detaille.

Es de buen tono hablar de antemano y como persona entendida de un cuadro que todo el mundo no ha visto.

Por lo demas, los artistas se prestan gustosos á estos caprichos de nuestras elegantes, y abren de par en par las puertas de sus santuarios, colocando en el caballete el lienzo fresco aún, y vistiendo, si el caso lo requiere, una levita negra y un pantalon claro, para estar tan presentable como su pintura.

Y recorren así por caravanas los estudios de los pintores las hijas de Eva, prendadas de lo inédito, de las frutas verdes, de las primicias, de todo lo que no está aún á la disposicion del público.

Si el lienzo destinado á la Exposicion está terminado, todo va bien; el artista no tiene más que saborear delante de su obra las alabanzas que le prodigan á manos llenas, primero para parecer conocedoras y luégo por pura cortesía. Pero si debe trabajar aún, si tiene que dar las últimas pinceladas, terminar un rincon de cielo ó de terreno, ¡desdichado! Delante de toda esa gente, en medio de todas esas visitas y al compas de conversaciones heterogéneas tiene que concluir su cuadro, so pena de pasar por un salvaje, por un huron que cierra la puerta de su gruta.

Y ésta es la falta ó la necesidad de la vida moderna. Hay entre las damas del gran mundo y los pintores una promiscuidad de existencia, que da á las primeras una especie de tintura de arte y las hace capaces de discurrir ó de desbarrar sobre la cuestion, pero que priva á los segundos de una buena parte de ese recogimiento que asegura al artista su verdadera fuerza.

Bajo el influjo de estas costumbres el arte viene á ser cada dia más fácil, más accesible, más riente, si me es lícito expresarme así; pero al mismo tiempo adquiere una ligereza, una banalidad, una carencia de pensamiento deplorables. El nombre del *Palacio de la Industria*, donde se celebra todos los años la Exposicion de los *productos de la pintura*, caracteriza admirablemente la época de fabricacion artística que atravesamos.

—Tenemos anualmente—me decia ayer un gran artista —la *Feria de los jamones* en la place del Trono, y la *Feria de los cuadros* en los Campos Elíseos.

Y tenía tanta más razon, cuanto que este año el envío de los productos del arte al Palacio de la Industria ha coincidido con la remesa de esos otros productos, que no tienen nada de comun con el arte, pero que constituyen las delicias de la gente glotona.

* * *

Tres sucesos teatrales han señalado la quincena que acaba de espirar: un drama de brocha gorda, estrenado en la Puerta de San Martin: *Los Estranguladores de París*, que ha llamado la atencion por su lujo escénico; una tragedia en verso, estrenada en el teatro del Odeon, *Las Bodas de Atila*, que ha gustado por su excelente versificacion y un desempeño esmerado, y últimamente, la primera representacion en el teatro de la Ópera Francesa de la partitura de Verdi, *Aida*, cuya representacion merece que nos detengamos á reseñarla.

Una ópera nueva de Meyerbeer ó de Rossini no excitaba antiguamente en más alto grado la curiosidad del público que la representacion de *Aida*, en frances, áun cuando la ópera de Verdi habia sido ya estrenada en el teatro Italiano.

Segun lo habian anunciado los periódicos, el presidente de la República Mr. Grevy, el presidente de la Cámara Mr. Gambetta, y el ministro de Instruccion pública monsieur Ferry, asistian á esta solemnidad, así como un número considerable de personajes políticos, de artistas y distinguidos aficionados. Desde que el nuevo teatro de la Opera ha abierto sus puertas al público, rara vez ha ofrecido la sala un aspecto tan brillante.

Cuando Verdi vino á ocupar su puesto de director de orquesta, fué saludado con una triple salva de aplausos. Despues del tercer acto fué preciso ir á buscarle, para que Maurel y las señoritas Krauss y Bloch, colocadas en la delantera del proscenio, le presentasen una enorme corona de laurel y oro y una lira de flores. Al terminar la representacion, el público volvió á llamar al maestro con tanta insistencia, que, á pesar de sus negativas, tuvo que dejarse conducir á la escena.

Mlle. Krauss ha estado magnífica en el papel de Aida; lo ha interpretado y cantado con un arte exquisito. Maurel ha obtenido un triunfo en el corto papel de Amonasro, principalmente en el acto tercero. Mlle. Bloch ha interpretado bastante bien su papel de la hija de Faraon. El tenor Sellier no es un Radamés irreprochable; pero como cantante ha hecho progresos de consideracion. Boudouresque y Mlle. Jenny Howe representan de un modo satisfactorio los papeles del gran sacerdote y de la gran sacerdotisa.

Entre las decoraciones han sido admiradas principalmente la entrada de la ciudad de Tébas, y las orillas del Nilo en una noche estrellada. Los trajes, muy variados y lujosos. El baile tiene poca importancia, habiéndose notado solamente el paso de los tres esclavos. El paso de los negritos, al principio del acto segundo, deberá modificarse, si no ha de ser ridículo, como en el teatro Italiano. El conjunto de los coros ha sido bueno, y la orquesta ha demostrado, por el esmero y la atencion sostenida de todos los artistas, que la orquesta de la Opera es excelente, cuando quiere serlo.

Uno de los triunfos de esta representacion ha sido la marcha tocada en la escena por las *trompetas rectas;* fué necesario repetir el desfile, para tocar la marcha por segunda vez.

Esta pieza habia llamado muy poco la atencion del público en el teatro Italiano, y hay que confesar que una parte de su éxito corresponde legítimamente á M. Sax, que ha fabricado las nuevas *trompetas rectas*, bajo la direccion de Verdi.

El ilustre maestro ha añadido un nuevo y envidiable triunfo á los ya numerosos de su gloriosa carrera.

La colonia italiana de París ha querido demostrárselo, regalándole una magnífica corona de oro, que le fué presentada anteanoche por M. Vaucorbeil, director del teatro de la Opera, y los Sres. Vio-Bonato, Nittis y Bosoni, delegados de la colonia italiana.

Verdi permanecerá en París hasta el domingo próximo, y continuará dirigiendo la orquesta de su ópera todas estas noches.

XX.

París, 31 de Marzo de 1880.

37.—Manteleta de gro de Lyon.
(*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento al presente número.)

EXPLICACION
DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.637 D.

Traje corto para paseo. Este traje es de cachemir azul y raso del mismo color. En el borde inferior de la falda, un tableado muy ancho, sobre el cual cae, formando dientes cuadrados, la sobrefalda, que es tambien de cachemir. En la parte superior la sobrefalda forma pliegues hácia arriba y un plegado ligero por detras.—Corpiño alto de raso con aldetas largas añadidas. Cuello recto, cerrado con un lazo grande. Mangas largas y ajustadas, con cartera de raso.

Traje de soirée, de raso blanco, color de oro antiguo y encarnado. — Corpiño escotado, formando punta y enlazado por detras, con mangas cortas. La parte superior va adornada con un plegadito de raso encarnado, y la parte inferior, con un simple bies encarnado. Ramo de flores en el hombro.—Falda de raso color de oro antiguo, como el corpiño, formando tablas hácia arriba, por delante y en los costados, con un paño ancho por detras, que cae sobre la cola. Esta es de raso blanco y va guarnecida con muchos volantes y rizados de raso encarnado. En el lado, ramo de rosas encarnadas, lazos y escarapela de raso encarnado.

El figurin iluminado que acompaña al presente número corresponde tambien á las Señoras Suscritoras de la 2.ª y 3.ª edicion.

Las *Píldoras* BLANCARD (40, rue Bonaparte, París), al ioduro de hierro inalterable, son empleadas por las *celebridades medicales* del mundo entero en todas las afecciones del bello sexo (colores pálidos, etc., etc.) en que hay necesidad de proceder contra la sangre. (Rehusar todo frasco que no lleve la firma del inventor.)

La **PERFUMERÍA ESPECIAL DE LACTEINA**, recomendada por las notabilidades medicales de París, ha valido en la Exposicion Universal de 1878, á su inventor **M. E. COUDRAY**, 13, rue d'Enghien, en París, las más altas recompensas: la Cruz de la Legion de Honor y la Medalla de Oro.

De la isla de Cuba nos han remitido soluciones al Salto de Caballo publicado en el núm. 5, las Señoras y Señoritas D.ª Matilde Rodriguez.—D.ª Corina Bosque de Ledo.—Doña Amelia Diaz y Morejon.—Una suscritora de Remedios.—D.ª Estela Diaz de Villadóniga.—D.ª Concepcion, doña Leonor y D.ª Rita Machin.—D.ª Nazaria y D.ª Concepcion Castillo.—D.ª Angela y D.ª Eulalia Oña.—D.ª Rosalía Abreu.—D.ª Eladia Pocurull.—D.ª Concepcion Romero.—D.ª Isabel Placé.—D.ª Cármen Muñoz Rivera.—D.ª Josefa Berta Pastora.—Una suscritora de Guanabacoa.—D.ª Felisa Diaz Gundian.—D.ª Dolores Pagés de Paz Corredor.—Doña Amelia Blanca.—D.ª Luisa Fernandez Corredor.—D.ª Concepcion María de la Candelaria.—D.ª Ana Rita Castañeda y Madrigal.—D.ª Dolores y D.ª María de Jesus Nuñez.—Doña Francisca Nuñez de N.—D.ª Antonia y D.ª Amelia Ramos.—D.ª Juana N. de Nuñez.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra,
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

Falconer imp. Paris

N.º 1637.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas. 12. prãl

MADRID

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA ...NADA

LA MODA ELEGANTE

PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

AÑO XXXIX. Madrid, 14 de Abril de 1880. NÚM. 14.

SUMARIO.

1 Traje de recepcion.—2. Traje de visita.—3 á 7. Delantal bordado.—8 á 10. Otro delantal bordado.—11. Encaje al crochet.—12. Taburete.—13. Canastilla de labor.—14 á 24. Confecciones de primavera.—25 á 31. Sombreros de primavera y verano.—32 á 41. Vestidos y confecciones de primavera y verano.

Explicacion de los grabados.—La vida real (artículo VI, continuacion, por D.ª María del Pilar Sinués.—Las hijas de Lord Oakburn, novela escrita en inglés por mistress Wood, traducida por *** (continuacion).—A....., poesía, por don Roque Vérgez y Zuazo.—Revista de modas, por V. de Castelfido.—Patron cortado núm. 4, por don C. Hernando.—Explicacion del figurin iluminado.—Artículos de París recomendados.—Sueltos.—Soluciones.—Advertencia.—Salto de caballo.

1.—Traje de recepcion. 2.—Traje de visita.

Traje de recepcion. Núm. 1.

Falda muy larga, de *chalis* blanco, guarnecida en su borde inferior con un volante ancho, formando pliegues triples y dos volantitos fruncidos. El delantal, que es todo bullonado, va rodeado de un bies ancho de terciopelo azul oscuro. Un bies igual rodea el corpiño y las bocamangas. Este corpiño es escotado, formando una berta redonda. El camisolin, plegado, es de la misma tela del vestido. Lazos de cinta de faya azul en el bolsillo y en el cuello.

Traje de visita. Núm. 2.

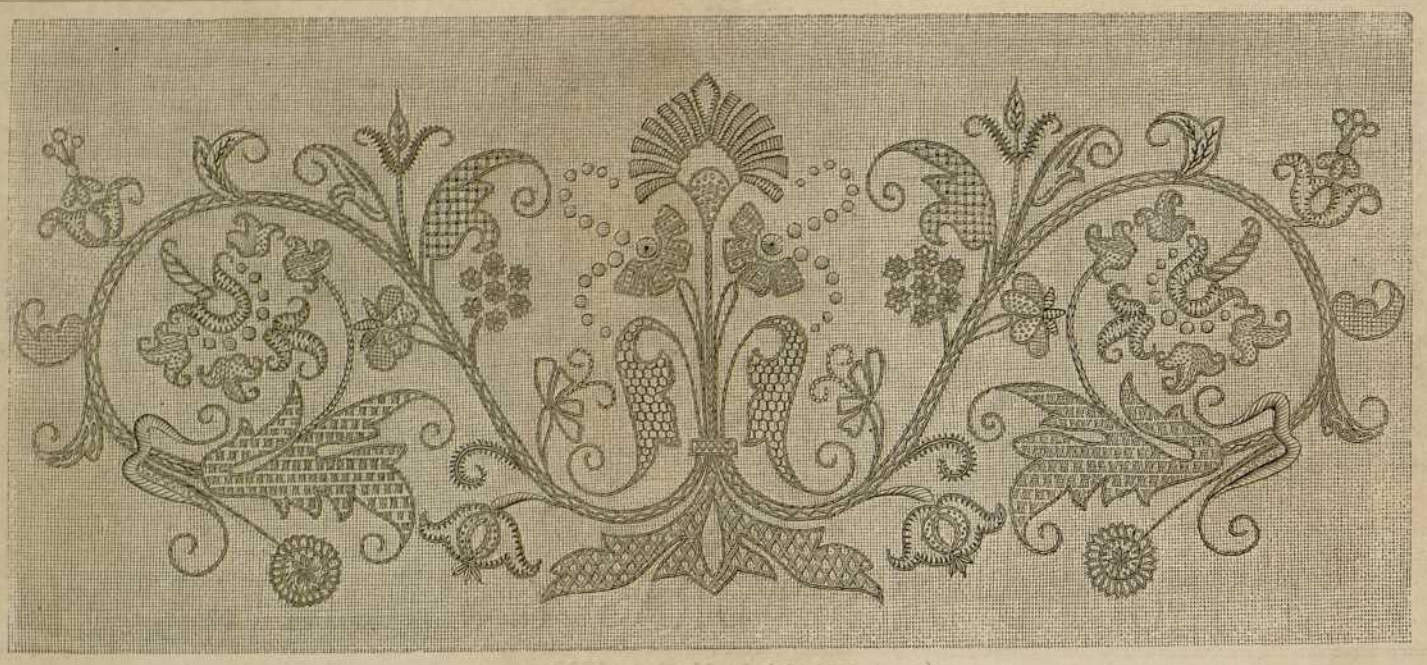
De faya listada y fular raso rameado. La falda, redonda, es de faya listada. En vez de sobrefalda, una banda plegada de fular-raso, abierta por delante y formando dos puntas. El paño de detras va recogido de manera que forme cuatro *poufs* escalonados. Casaca ajustada de fular raso abrochada por delante, y cuya espalda se prolonga á manera de frac. El chaleco figurado, que sobresale bastante de la casaca, va formado por una tira de tela igual

á la falda y añadida por debajo, yendo á perderse debajo de los faldones. Mangas ajustadas, cuello, carteras y lazo de faya.

Sombrero Directorio, de raso tendido y adornado de plumas y flores. El ala va forrada de raso fruncido color claro.

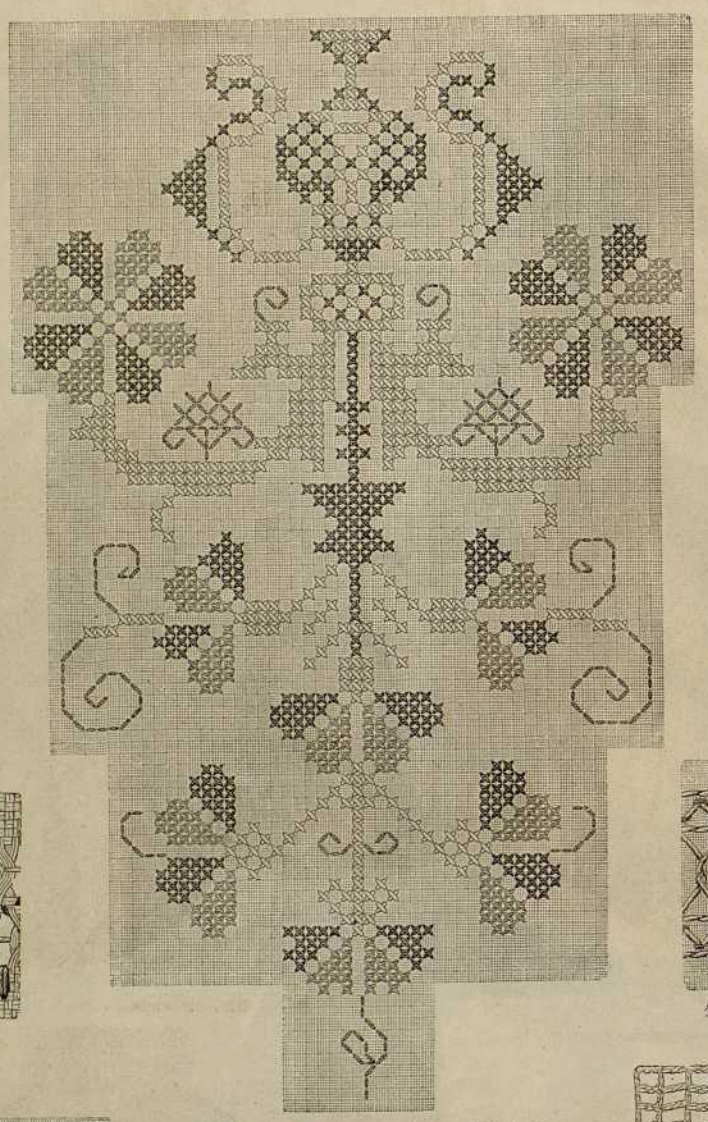
Delantal bordado.—Números 3 á 7.

Este delantal se compone de un pedazo de tela gruesa (especie de cañamazo), que tiene 62 centímetros de ancho por 84 centímetros de largo; se le guarnece con una cenefa calada, otra bordada, y unos bordados que se ejecutan al punto de cruz. Los lados trasversales (exceptuando el peto) van deshilachados para formar un fleco. Se hace sobre los lados largos de la tela un dobladillo de 3/4 de centímetro de ancho, y á 6 centímetros de distancia del borde trasversal inferior se sacan, para la cenefa calada, 12 hebras dobles de la tela (véase el dibujo 6). Despues de hecha esta cenefa, que se adorna por ambos lados con un punto cruzado hecho con algodon azul, se deshilacha la tela para formar el fleco. Por encima de los calados se guarnece el delantal con una cenefa bordada al punto cruzado y bordado Renacimiento con algodon azul, amarillo y encarnado, como indica el dibujo 5. El delantal va ademas adornado con un bordado que se repite tres veces (véase el dibujo 3) y va ejecutado del mismo modo que la cenefa. El dibujo 4 indica el bordado del centro del delantal; los que están á los lados van hechos del mismo modo, pero se suprimen las tres flores superiores y las ramas. Entre cada uno de los tres arabescos, y sobre cada uno de los dobladillos de los lados, se hacen unos calados con arreglo al dibujo 6, cuyos calados se continúan hasta 19 centímetros de distancia del borde superior. Para cada una de las hileras de *calados* se sacan 6 hilos dobles de la tela, se dejan 2 hilos y se sacan otros 6. Los dos hilos del medio van *atravesados* con algodon azul. Los 4 hilos de la tela que están por encima de los calados van adornados con un punto largo de cadeneta hecho con algodon encarnado. Sobre la parte superior del delantal se hace, por encima de cada una de las hileras de calados del centro, una abertura perpendicular. Se doblan hácia fuera los lados, que forman vueltas y se les adorna del mismo modo que el borde inferior del delantal, teniendo en cuenta las indicaciones del dibujo. La tira ú hoja del medio forma el peto, que se adorna con un bordado, hecho tomando la parte superior del dibujo 4. El borde inferior del peto va guarnecido con dos hileras de puntos cruzados, hechos con algodon encarnado, y una hilera con algodon azul. El borde inferior del peto termina en una hilera de calados.



9.—Bordado del delantal (*dibujo* 8). Reducido.

3.—Delantal bordado. (*Véanse los dibujos* 4 *á* 7.)



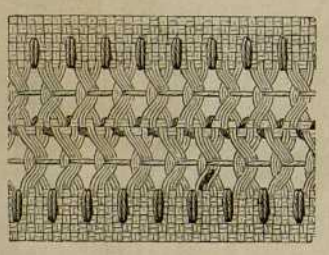
4.—Dibujo del delantal. (*Véase el dibujo* 3.)

Otro delantal bordado. Núms. 8 á 10.

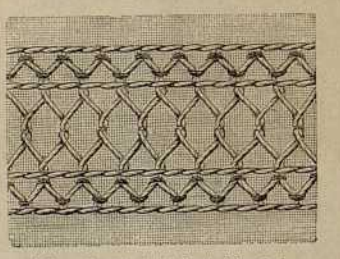
Las figs. 81 y 82 de la *Hoja - Suplemento* á nuestro núm. XIII corresponden á este objeto.

De lienzo crudo. Se compone de un pedazo al hilo, que tiene 61 centímetros de ancho por un metro de largo, doblado hácia fuera sobre el borde trasversal superior á una altura de 20 centímetros. El delantal va dobladillado, y por encima del dobladillo y en los lados largos se hace la cenefa al punto de cruz y punto atras con hilo blanco, de mediano grueso (véase el dibujo 10). Los puntos de cruz exteriores van rodeados de algodon encarnado. Se traspasa sobre el lienzo el dibujo de la fig. 81, y se ejecuta el bordado (teniendo en cuenta el dibujo 9, que representa dicho bordado reducido) al punto de cadeneta, punto de feston, punto atras, punto de espina, punto ruso y al pasado, con hilo blanco de mediano grueso. El interior del dibujo va formado, parte de puntos de encaje y punto trenzado, y parte al punto de cruz, ó al punto de cadeneta y lunares. Para cada uno de éstos, se

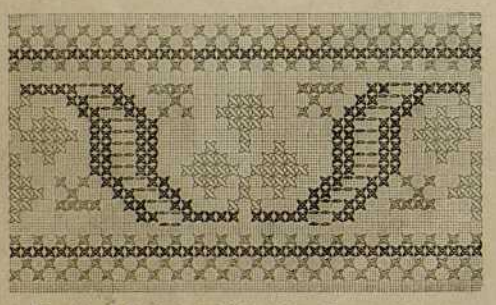
8.—Delantal bordado. (*Véanse los dibujos* 9 *y* 10.)



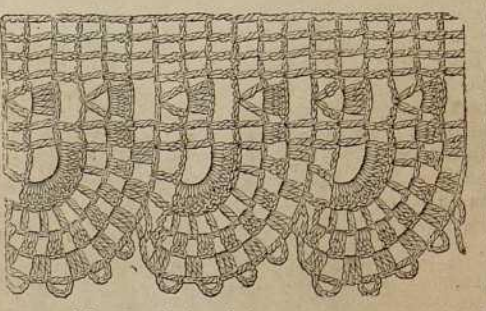
6.—Cenefa calada del delantal. (*Véase el dibujo* 3.)



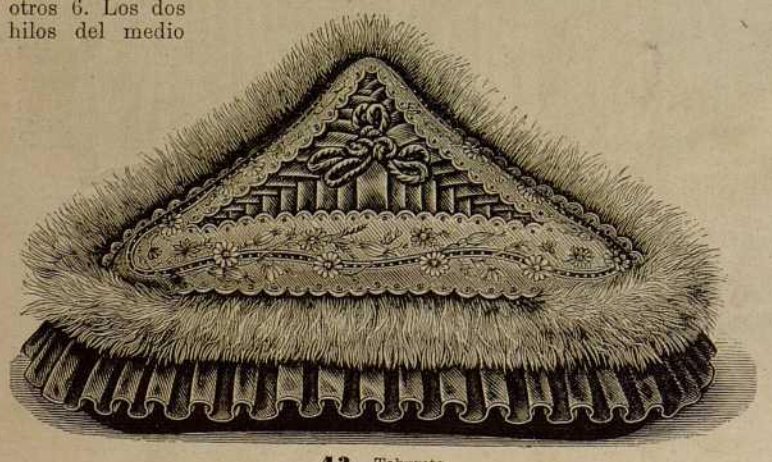
10.—Cenefa del delantal bordado. (*Véase el dibujo* 8.)



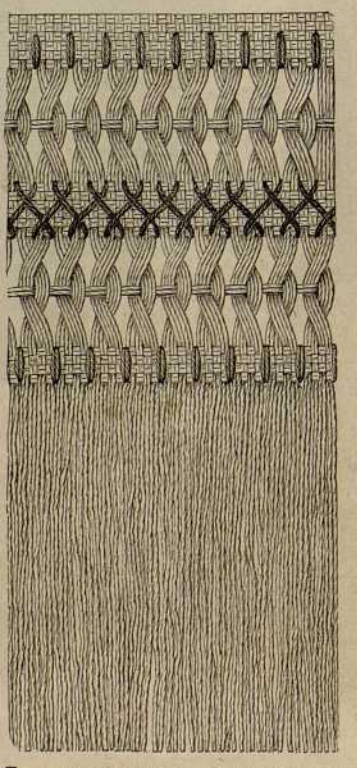
5.—Cenefa bordada del delantal.—(*Véase el dibujo* 3.)



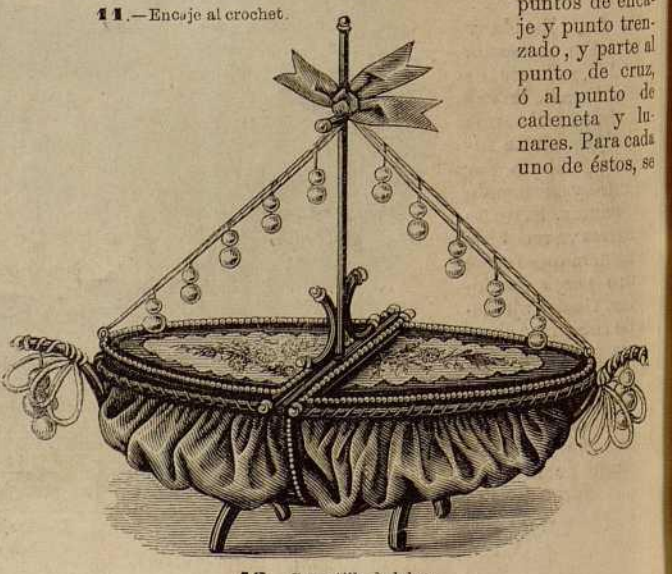
11.—Encaje al crochet.



12.—Taburete.



7.—Fleco del delantal.—(*Véase el dibujo* 3.)



13.—Canastilla de labor.

hacen tres puntos de bordado al pasado, que le *abraza* en medio con un punto lanzado. La fig. 82 representa el dibujo de la parte doblada del delantal, cuyo bordado se ejecuta del mismo modo que el del delantal. Cuando la labor está terminada, se le adorna en sus lados trasversales con un encaje crudo atravesado por una cinta encarnada. A 20 centímetros de distancia de los lados largos se pegan unas cintas de hilo crudo.

18.—Esclavina de encaje.

Encaje al crochet. Núm. 11.

Se le ejecuta al traves, con hilo núm. 60. Se hace una cadeneta de 27 mallas, sobre las cuales se vuelve.

1.ª *vuelta.* Se pasan las 8 mallas más próximas,—una brida sobre la malla siguiente, —2 veces seguidas, alternando, 2 mallas al aire,—una brida sobre la 3.ª malla siguiente, —una malla al aire,—2 bridas separadas por 3 mallas al aire sobre la 3.ª malla siguiente,—una malla al aire,—5 bridas en las 3 mallas al aire más próximas, que están entre 2 bridas,—una malla al aire, —una brida en la 3.ª malla siguiente,—tres veces seguidas, alternando, 2 mallas al aire,—una brida sobre la 3.ª malla siguiente.

3.ª *vuelta.* 5 mallas al aire,—una brida en la 4.ª malla siguiente de la vuelta anterior,—2 veces seguidas, alternando, 2 mallas al aire, —una brida en la 3.ª malla siguiente,—luégo 5 mallas al aire, bajo las cuales se pasan 7 mallas,—una brida sobre la malla siguiente,—2 mallas al aire,—una brida sobre la 3.ª malla siguiente,—12 bridas sobre las 9 mallas al aire más próximas.

4.ª *vuelta.* 4 mallas al aire,—una brida en la malla más próxima de la vuelta anterior,—6 veces seguidas, alternando, 2 mallas al aire,—una brida sobre la segunda malla siguiente,—2 mallas al aire, —una brida sobre la 3.ª malla siguiente,—una malla al aire,—2 bridas separadas por 3 mallas al aire sobre la 3.ª malla siguiente,—2 veces seguidas, alternando, 2 mallas al aire,—una brida sobre la 3.ª malla siguiente,—una malla al aire,—5 bridas en las 3 mallas al aire más próximas, que están entre 2 bridas,—una malla al aire, —una brida en la 3.ª malla siguiente,—tres veces seguidas, alternando, 2 mallas al aire,—una brida sobre la 3.ª malla siguiente.

2.ª *vuelta.* 9 mallas al aire,—una brida sobre la 4.ª malla siguiente de la vuelta anterior,—2 veces seguidas, alternando, 2 mallas al aire,—una brida sobre la 3.ª malla siguiente,—una malla al aire,—2 bridas separadas por 3 mallas al aire sobre la 3.ª malla siguiente,—una malla al aire,—5 bridas en las 3 mallas al aire más próximas, que están entre 2 bridas,—una malla al aire, —una brida en la 3.ª malla siguiente,—tres veces seguidas, alternando, 2 mallas al aire,—una brida sobre la 3.ª malla siguiente.

3.ª *vuelta.* 5 mallas al aire,—una brida en la 4.ª malla siguiente de la vuelta anterior,—2 veces seguidas, alternando, 2 mallas al aire, —una brida en la 3.ª malla siguiente,—luégo 5 mallas al aire, bajo las cuales se pasan 7 mallas,—una brida sobre la malla siguiente,—2 mallas al aire,—una brida sobre la 3.ª malla siguiente,—12 bridas sobre las 9 mallas al aire más próximas.

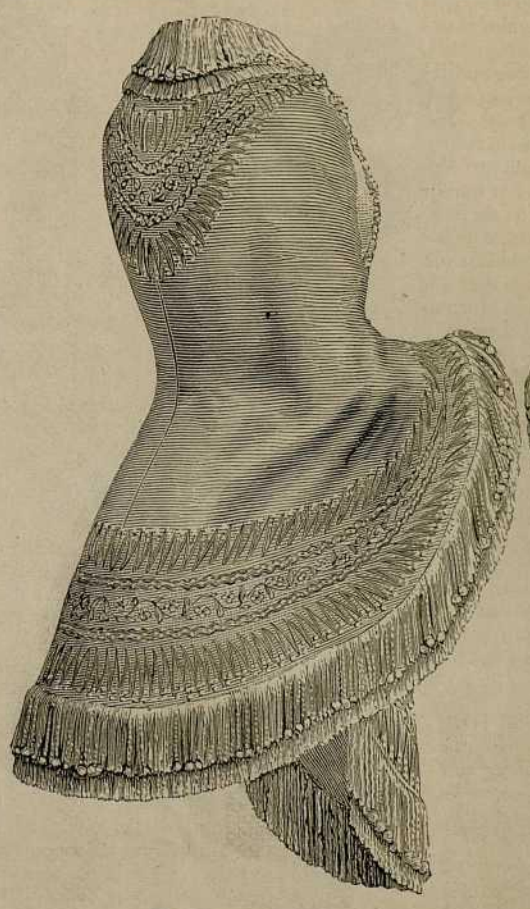
4.ª *vuelta.* 4 mallas al aire,—una brida en la malla más próxima de la vuelta anterior,—6 veces seguidas, alternando, 2 mallas al aire,—una brida sobre la segunda malla siguiente,—2 mallas al aire, —una brida sobre la 3.ª malla siguiente,—una malla al aire,—2 bridas separadas por 3 mallas al aire sobre

20.—Paletó semi-ajustado.

19.—Esclavina de siciliana.

14.—Manteleta-visita.

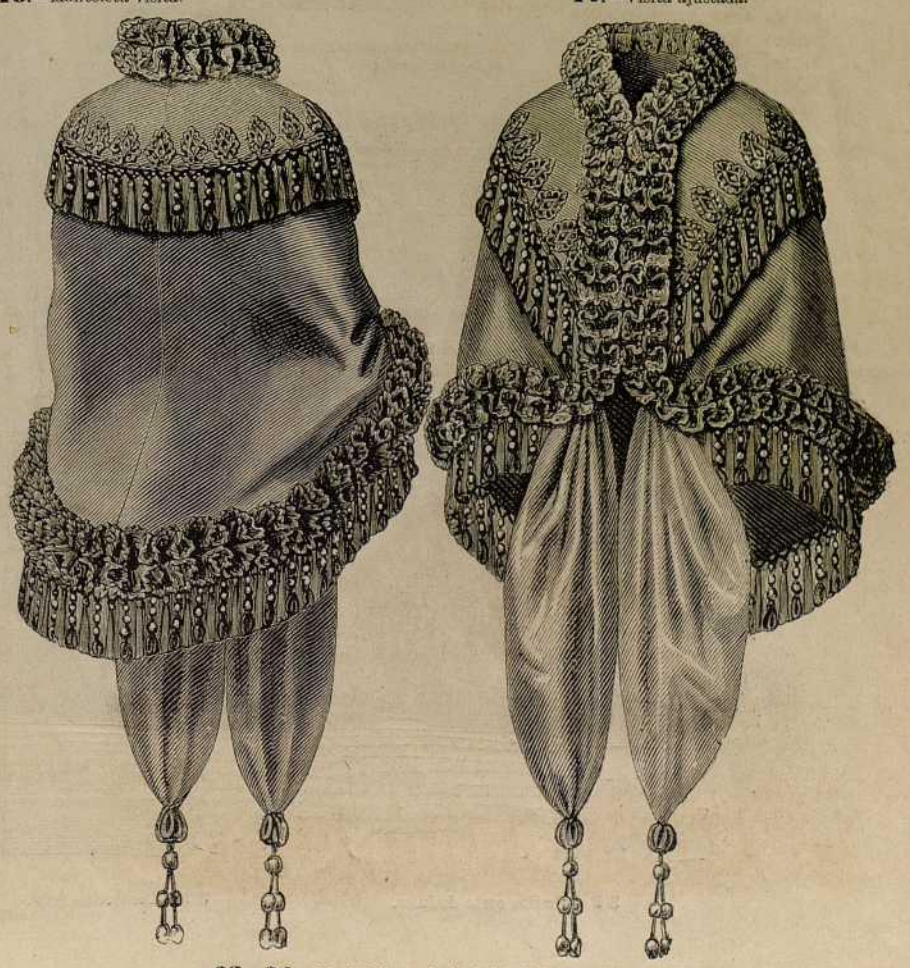
15.—Manteleta-visita.



16.—Manteleta-visita.

17.—Visita ajustada.

21 y **22**.—Manteleta-visita de faya. Delantero y espalda.



23 y **24**.—Manteleta semi-ajustada. Espalda y delantero.

25.—Sombrero de paseo

26.—Sombrero criolla.

27.—Sombrero de paja *beige*.

28.—Sombrero [illegible]isto por detras).

29.—Sombrero Rubens (visto por delante).

30.—Sombrero Médicis.

31.—Sombrero de tul negro.

32.—Vestido corto de fular.

33.—Confeccion *beige*.

34.—Confeccion de forma fichú.

35.—Vestido de cachemir de Escocia. Espalda.

37.—Manteleta fichú.

38.—Traje corto de lanilla de verano. Delantero.

36.—Vestido de cachemir de Escocia. Delantero.

39.—Traje corto de lanilla de verano. Espalda.

40 y 41.—Vestido negro de faya y brocado. Espalda y delantero.

la 3.ª malla de las 5 mallas más próximas, —una malla al aire,—una brida sobre la 3.ª malla siguiente, —3 veces seguidas, alternando, 2 mallas al aire,— una brida sobre la 3.ª malla siguiente.

5.ª á 8.ª *vueltas*. Como la anterior, con las diferencias que se notan en el dibujo.

Taburete.—Núm. 12.

El almohadon que le compone va cubierto en medio con bieses de raso color *nútria*, que cruzan uno sobre otro (véase el dibujo). La costura de estos bieses va tapada en el centro con otros bieses de la misma tela y una rosa de pasamanería color nútria. Una tira de paño bordado color moda rodea el almohadon. El bordado se compone de várias hileras de puntos de cadeneta, hechas con seda color gamuza de dos matices, separadas por puntos anudados de la misma seda y de hilillo de oro, y despues fijadas con puntos lanzados hechos con seda encarnada. Las flores se hacen al punto de cadeneta con seda azul, seda de color de rosa de dos matices y seda blanca. El centro se borda con seda amarilla al punto anudado, y los tallos y ramas al punto de cordoncillo con seda aceituna. Concluido el bordado, se fija la tira en los *huecos* con hilillo de oro. El borde del almohadon va adornado con un rizado de cinta de raso color de nútria de 5 centímetros de ancho. Entre el rizado y la tira bordada se pone una tira de piel. Esta última puede suprimirse.

Canastilla de labor.—Núm. 13.

Este objeto, que tiene la forma de una navecilla, se compone de varillas de junco barnizado. Para el fondo se toman dos pedazos de carton del tamaño requerido; se cubre cada lado exterior con seda azul, y se fija entre estas dos partes un bies de seda azul fruncido en uno de sus lados largos. El segundo lado largo va dobladillado, fruncido y fijado luégo con un punto por encima á la varilla superior de la canastilla. La tapadera, que se cierra en dos partes, se compone de pedazos de carton algodonados, y revestidos despues de seda por ambos lados. Va adornado ademas de franela blanca recortada y bordada al punto de espinas y punto de cordoncillo con seda de color de rosa, seda azul de dos matices y seda aceituna. Unos cordones azules, cascabeles y un lazo de cinta azul completan los adornos de la canastilla.

Confecciones de primavera.—Núms. 14 á 24.

Núm. 14. *Manteleta-visita*, de cachemir de la India negro. Por delante forma dos caidas rectas. La espalda forma las mangas. Los adornos consisten en un encaje negro formando conchas y un fleco ancho de seda.

Núm. 15. *Manteleta-visita*. Esta manteleta, de la misma tela que la anterior, va cortada en punta por los lados, y sus mangas forman con la espalda una sola pieza. Cenefa de pasamanería aplicada y fleco de seda mezclado de azabache.

Núm. 16. *Manteleta-visita*, de cachemir *beige*, adornada de bordados y de un fleco doble de felpilla *beige*.

Núm. 17. *Visita ajustada*, de pañete de verano color *beige*, bordada en la espalda y en los lados y guarnecida de tres hileras de flecos del mismo color. Lazos de cinta en los lados.

Núm. 18. *Esclavina de encaje negro*, plegado, con un fleco ancho de felpilla y azabache. En el cuello una gola de encaje, cerrada con un lazo de raso negro.

Núm. 19. *Esclavina de siciliana negra*, ribeteada á todo el rededor y en el cuello de un rizado de encaje negro y un fleco de felpilla y azabache. Lazo de raso en el cuello.

Núm. 20. *Paletó semi-ajustado*, de siciliana negra, guarnecido de encaje plegado, rizados de encaje y flecos de felpilla con azabache. El chaleco es de faya negra ajaretada. Mangas largas y ajustadas, guarnecidas de encaje.

Núms. 21 y 22. *Manteleta-visita de faya negra*, toda guarnecida de encaje, tableados y rizados con un fleco ancho. La espalda va adornada con una pasamanería de azabache.

Núms. 23 y 24. *Manteleta semi-ajustada*. La forma de esta manteleta es la de una esclavina, sobre la cual se ha puesto un fichú, ambos guarnecidos de pasamanería, de encaje rizado y de un fleco de azabache. Dos picos de seda fruncida caen por delante y van sujetos por abajo con dos borlas de pasamanería.

La espalda es semi-ajustada por medio de una costura que va hecha en el centro.

Sombreros de primavera y verano.—Núms. 25 á 31.

Núm. 25. *Sombrero de paseo* para señoras jóvenes. Este precioso sombrero es todo de flores del campo, con capullos de rosa color rubí. El borde del sombrero es de encaje de Alenzon, así como las bridas.

Núm. 26. *Sombrero criolla*. Es un sombrero redondo, propio para señoritas, y todo cubierto de una tela de seda encarnada y color de oro antiguo, cuya tela va dispuesta en muchos pliegues, como indica el dibujo. Dos pájaros de colores vivos van cruzados por delante y forman el adorno de este sombrero.

Núm. 27. *Sombrero de paja beige*, guarnecido de raso y terciopelo granate, con várias plumas *beige*. Un galon de filigrana de oro ribetea el sombrero.

Núms. 28 y 29. *Sombrero Rubens*. Es de paja fina gris. Las alas son de terciopelo negro, cubierto de encaje de Alenzon blanco. Plumas grises con dos clavos de oro.

Núm. 30. *Sombrero Médicis*. Es de raso *maravilloso* y terciopelo *mordorado*. Dos plumas del mismo color del sombrero van puestas por delante del ala. El borde del sombrero es de felpilla mordorada. Bridas de raso del mismo color del sombrero, con encaje blanco en las extremidades.

Núm. 31. *Sombrero de tul negro*, cuajado de cuentas de azabache en el fondo. Un galon ancho de cuentas forma el ala, con dos hileras de bolas de azabache en el borde. Guarnicion de raso *antique* negro y plumas color granate de dos matices.

Vestidos y confecciones de primavera y verano. Núms. 32 á 41.

Núm. 32. *Vestido corto de fular*.—Es de fular azul, con cuatro volantes de la misma tela. Sobrefalda muy plegada y sujeta en los lados con cintas. Corpiño-frac, con aldeta plegada, guarnecida con un tableadito doble en los lados. Cuello grande, formando capucha, de donde sale un lazo. Mangas largas con volantes tableados.

Núm. 33. *Confeccion beige*, forma visita, larga, bordada y guarnecida de dos hileras de flecos.

Núm. 34. *Confeccion de forma fichú*.— Esta confeccion es de faya negra y forma un fichú anudado por delante y cargado de pasamanerías y flecos musgo.

Núms. 35 y 36. *Vestido de cachemir de Escocia*.—Este vestido va bordado como indica el dibujo. Falda formada de dos tableados y de una sobrefalda recogida con un lazo y que cae formando punta hácia los lados. Por encima, tableado ancho y *paniers* iguales á la sobrefalda. Un plegadito de faya va puesto por debajo de cada volante tableado. Corpiño largo, con mangas ajustadas y guarnecidas de bordados y seda plegada. Por detras el corpiño va adornado con un bordado puesto sobre un bies de faya.

Núm. 37. *Manteleta fichú de faya negra*.—Esta manteleta va cargada de aplicaciones bordadas, que forman esclavina, con un fleco musgo. Otro fleco igual en el borde inferior.

Núms. 38 y 39. *Traje corto de lanilla de verano*.— Falda guarnecida de tres volantes encañonados; guarnicion fruncida por encima de los volantes. Sobrefalda sujeta por delante con un lazo y recogida por detras con lazos de cinta ancha. Corpiño muy largo y alto, abrochado á un lado. Mangas largas y ajustadas. El corpiño, las mangas y el borde inferior de la sobrefalda van adornados con una tira de tela brochada, que forma una *quilla* larga.

Núms. 40 y 41. *Vestido negro de faya y brocado*.—Falda larga de faya, guarnecida de volantes tableados de la misma tela. Sobrefalda de brocado negro por delante, formando pliegues hácia arriba. La parte de detras, que forma la cola, es de faya. Corpiño largo, abrochado á un lado y adornado con una banda plegada de faya y brochado. Mangas largas y ajustadas, con carteras de brocado.

LA VIDA REAL.

APUNTES PARA UN LIBRO.

VI.

Roberto á Valentina.

París, Febrero de 1876.

La más dulce aspiracion de mi vida era llegar á la vejez sin doblar el cuello al yugo del matrimonio; la presion de la familia ha sido siempre refractaria á mi carácter orgulloso é independiente.

Todo lo que es obligatorio me ha sido siempre antipático.— ¡Una mujer para toda la vida, y esa mujer adherida á la existencia para siempre jamas! Eso me ha parecido siempre horrible y me lo parece todavía, y eso áun concediendo que fuera la más bella y la más buena de las mujeres.

Y, sin embargo, Valentina, creo que tú, con tu manía de abnegacion, con tu amor á la esclavitud, y siendo una débil mujer, ves más claro que yo en mi interior, y adivinas la enfermedad de hastío que me devora: mi corazon está dolorido y como sediento; el club me fastidia, léjos de entretenerme; la comida del café inglés me hace daño, y cuando como en casa, mi criado me sirve mil veces peor.

Y lo que es más doloroso, mi querida hermana, es que ya no coquetean conmigo las mujeres, ni hacen caso de que las mire: sólo alguna señorita que se acerca á los treinta años me dirige miradas dulces, como reflexionando en que debo tener á mi edad la posicion y la madurez de juicio indispensables para un marido.

Esto es triste, porque nunca habia pensado que llegase un dia en que las mujeres me mirasen con indiferencia, y ántes bien creia yo que así las miraria yo toda la vida, y cada dia más.

Me equivoqué: á mí sí que me agradan más cada dia, al paso que yo les voy siendo indiferente. Hace algunas noches estuve en casa de un amigo mio, casi de mi edad, pues sólo me lleva dos ó tres años, y que tiene ya una hija de diez y seis; esta niña formaba un delicioso grupo con otras de su edad; así reunidas aquellas cabecitas encantadoras se asemejaban á un perfumado ramo de flores.

Confieso que tanta juventud y tanta gracia me cautivaron, y me acerqué á ellas, dirigiéndolas algunas frases dulces; pero ellas me escucharon con una especie de cortedad y de temor, y me contestaron con timidez. Cuando me alejé las oí murmurar, detras de los abanicos, entre risitas y graciosos mohines:

—¡Es un *camastron!*

—¡Incasable!

—¡Un egoista!

—¡Y áun quiere hacerse el pollo!

—¡Se le ven demasiado los espolones!

¡Oh candor de los quince años! ¿dónde estás?

Las maliciosillas se cebaron en mí, se rieron de mi frente, que empieza á perder los cabellos; de mi talle, que empieza á ser grueso; de mis años, que sólo pasan algunos dias de cuarenta.

Pero sus burlas no me causaron ira, sino una amarga melancolía. ¡Ellas, en cambio, me gustan á mí tanto! ¡Es triste que el hombre ame más á la juventud cuando ya va entrando en años, y cuando ya la juventud le desdeña! La mujer crisálida me gusta hoy mucho más que mariposa, y capullo más que flor; con honda amargura me acuerdo del lema de aquel precioso cuadro:

«¡Oh primavera, juventud del año!
¡Oh juventud, primavera de la vida!»

No, no hallaré ya una amable y dulce compañera que tenga pocos años y que quiera aceptar, á cambio de su corazon virginal, el mio, magullado y envejecido por los desengaños! Y si hubiera de casarme, si alguna vez pienso en lo que tanto he aborrecido—y creo no estoy léjos—no podria aceptar para mi esposa más que una muchacha en la primera flor de la juventud.

La timidez y la ignorancia de la vida serian para mí el encanto más poderoso en una mujer; no comprendo, no podria sufrir á una mujer valerosa que decidiera en todas las cuestiones y que para nada le hicieran falta ni mi apoyo ni mi consejo, porque mi carácter es sobrado enérgico para gustar de una mujer fuerte.

Pero las pusilánimes y quejumbrosas, las que pasan la vida en una perpétua queja, me incomodan mucho tambien: no hay nada tan molesto como el ver quejarse, y más si el que presencia y oye las quejas hace el papel de ofensor; en una palabra, Valentina mia, yo no sé lo que deseo: la mujer fuerte y varonil me es antipática; la débil y tímida con exceso me parece que habia de fastidiarme mucho, y la perfeccion que anhelo no es posible que yo la halle en el mundo.

Sin embargo, de los dos extremos, mi orgullo desearia que la mujer que uniese su suerte á la mia necesitase constantemente de mí: el valor es cualidad innecesaria en la mujer; con tal de que supiera enamorarme, de que evitase á mi natural inconstante el cansancio que considero inseparable del matrimonio, le perdonaria que nada valiese para las grandes crísis de la vida: yo la amaria, la protegeria y la quitaria todos los obstáculos de su camino: ¿sabria ella quitar los del mio?

¡Oh Dios! ¡Qué pobre es la condicion humana! ¡En toda la creacion no hay un solo seno amigo donde pueda descansar mi dolorida cabeza, á no ser el tuyo, Valentina! Toda esa gente que me adula, que me acompaña en la mesa, que me anima para que busque la dicha en el desórden de las costumbres y en los abismos del vicio; todos esos que se llaman *mis amigos;* todas esas *amigas* que devoran mi fortuna, fingen creerme el sér más dichoso del mundo para no tomar parte alguna en mis pesadumbres. ¡Cuánto egoismo! ¡Qué horrible tísis corroe y seca el corazon humano!

A nadie me quejo de mi mal sino á tí, mi buena hermana: ¿ni á qué otro sér pudiera hacerlo? ¿quién me comprenderia? ¿quién simpatizaria con una dolencia que creerian imaginaria, y que es, no obstante, demasiado verdadera? ¡Ah! para comprender los males del corazon es preciso tenerlo, y son escasas las personas que lo tienen.

El mio está enfermo y dolorido: he malgastado toda la savia de mi vida en recorrer la fácil ruta del placer y del egoismo: y ahora, abrumado de fatiga, me siento al borde del camino, y sólo veo para animarme tu dulce rostro, tu cariñosa mirada, y para sostenerme, tu mano, á la vez delicada y firme.

Hay aquí en París una criatura adorable, que te se parece: una hermana de uno de mis amigos, Cecilia, á cuya familia conoces desde niña: esta jóven es desgraciada y conoce al dolor como á un amigo; aunque siempre callada y tímida, coloca de cuando en cuando una palabra en la conversacion general..... una palabra, tan justa y tan sentida, que da la más alta idea de su corazon.

Hasta muy pronto; te abraza tu hermano.—*Roberto.*

MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

(*Se continuará.*)

LAS HIJAS DE LORD OAKBURN,

NOVELA ESCRITA EN INGLÉS POR MISTRESS WOOD,

TRADUCIDA POR ***.

(Continuacion.)

Esta se habia puesto muy pálida.

—No sé lo que me ha dado, milady; pasará pronto.

Era cosa evidente que Clarisa habia venido á Wennock-Sud sin el consentimiento de su marido.

—Supongo,—dijo Laura,—que habrá ido á casa de madame Jenkinson. El número es el trece: ¿es verdad, Judith?

—No, milady; es el catorce.

—No importa eso; ¡es tan fácil equivocarse en un número cuando no se conoce la poblacion!

—No, Laura; ¿por qué ha venido Clarisa sin su marido á Wennock-Sud? La carta demuestra que su marido estaba ya aquí, y el sobrino de Mme. Jenkinson no ha residido en Wennock nunca. ¿No es verdad, Judith?

—Es cierto,—contestó Judith.

Esta tenía repugnancia en hablar, por temor á que la hicieran preguntas, á las que no hubiera sabido contestar.

—No,—repetia Jane,—no ha debido casarse con Tom West. La carta tiene fecha del mes de Marzo, y ese señor se embarcó para las Indias en Febrero.

Miró á Judith, quien añadió en tono resuelto:

—Ese Tom West de que habla V. no puede ser el sobrino de Mme. Jenkinson. Me he informado; se llama Roberto y se ha casado con miss Pope. Viven actualmente en el condado de Gloucester.

—Entónces no debemos pensar más en él,—dijo Laura muy pensativa.—¡Qué difícil es desembrollar este asunto!

—Laura,—dijo Jane,—no puedo quedarme en esta incertidumbre: voy á hablar con Mr. Carlton. Debia ya haberlo hecho.

Iba á levantarse. Laura la detuvo.

—Un instante. Avístate con Carlton, si quieres; pero bajo ningun pretexto le hablarás de esta carta de Clarisa, que yo he encontrado en un sitio donde él no quisiera que yo hubiera registrado.

Jane convino en guardar silencio sobre la carta.

Carlton estaba en el comedor, sentado al fuego y fumando un cigarro, aficion que, en su cualidad de médico, no podia satisfacer siempre que queria.

Al ver entrar á Jane arrojó el cigarro léjos de sí.

—Perdóneme V. si vengo á incomodarle á estas horas,—dijo Jane tomando la silla que le presentaba;—pero tengo que pedirle unos informes que nadie me puede dar más que usted. Me veo preocupada. Hace años tenía V. relaciones con una familia llamada West, que vivia en Gloucester Terrace..... ¿Podria V. asegurarme si Tom West se casó con una hermana mia?

Nada podria dar una idea de la estupefaccion de Carlton,

uyo rostro se puso lívido. Estaba sumamente léjos de creer ue habian de interrogarle sobre sus relaciones con los West, y ménos acerca de una hermana desconocida de lady Jane.

Todo lo que supo responder fué que no podia facilitar l menor informe sobre tal asunto.

—Yo espero que podrá V., Mr. Carlton; tal vez no ha ido mi pregunta bastante clara. ¿Es cierto que V. era ami- o de Tom West?

—En efecto, le he conocido,—replicó despues de un omento de vacilacion,—pero no he tenido intimidad con l. Creo que murió en la India.

—¡Que no han tenido VV. intimidad!—repitió Jane.—Madama West me ha asegurado lo contrario. Habitualmen- e V. veia en su casa á sus primas y á mi hermana. Nos- tras sospechamos que mi hermana se casó con Tom West. Lo sabia usted?

La misma palidez de espectro volvió á invadir el rostro e Carlton.

—Verdaderamente, no comprendo á V., lady Jane. Ja- as he visto á ninguna hermana de V. en casa de la fami- ia West. ¿Quién era esa hermana?

—Era la institutriz que se hacia llamar miss Beauchamp, á la cual ha debido V. ver infinidad de veces.

Carlton se levantó de pronto, y cogiendo las tenazas se uso á arreglar el fuego, como para darse un aire de tran- uilidad.

—Y bien, ¿qué tiene que ver miss Beauchamp.....

—Esa señorita era mi propia hermana.

—¡Miss Beauchamp hermana de V.! Veo, lady Jane, que a venido V. á darme una broma.

—No lo es, desgraciadamente, dijo Jane con tristeza. Desde el dia en que mi hermana nos dejó para adoptar la profesion de institutriz, no ha vuelto á usar nuestro apelli- lo, á fin de no humillarlo. Su verdadero nombre era Clarisa Chesney.

La fisonomía de Carlton adquirió una expresion indes- riptible. Sin duda él debió comprenderlo, porque se volvió ara que su interlocutora no le observase.

—Sabemos que Clarisa se casó,—continuó diciendo Jane, —y tenemos motivos para pensar que fué con Tom West. ¿Tenía Tom algun hermano que se llamára Roberto?

—No sé que West tuviese hermano alguno. Yo, por lo ménos, no le he conocido.

—Pero sin duda podrá V. decirme bajo qué nombre vino i hermana á Wennock-Sud.

—No ha venido aquí nunca.

—Ha venido, Mr. Carlton, y V. lo sabe perfectamente. Ella le envió á V. á buscar para asistirla la misma noche de u llegada. Estaba hospedada en la calle del Palacio.

Carlton dejó caer las tenazas. ¿Era un accidente sin im- portancia, ó efecto de que sus manos temblaban? Cuando e bajó para recogerlas, Jane echó de ver la palidez de su rostro; pero se dijo que podia proceder del reflejo de la umbre que ardia en la chimenea. El médico volvió á colo- ar las tenazas en su sitio, y afectando la mayor calma, lijo, dirigiéndose á Jane:

—No sé nada de esa hermana de V.; nada absolutamen- e. ¿Quién la ha inducido á pensar lo contrario, y por qué ne interroga V. de ese modo?

Jane permaneció un instante silenciosa; habia dado á Laura su palabra de no hablar de la carta que habia leido poco ántes, y por lo tanto, le era completamente imposible esponder categóricamente á la pregunta de Carlton.

—Cuando mi hermana vino á Wennock Sud, á casa de a anciana Mme. Jenkinson, tenemos motivos fundados para pensar que V., Mr. Carlton, la asistió como médico. Lo que yo quiero que V. me diga es qué apellido adoptó aquí.

Carlton parecia no comprender lo que su cuñada exigia e él.

—Juro á V., lady Jane, que me dirige preguntas á las uales no estoy en situacion de responder: en toda mi vida e puesto los piés en casa de Mme. Jenkinson. Su médico s Mr. John Grey.

—Sí, pero Clarisa no quiso á Grey para su médico, sino á V. ¿No estaba viviendo en la calle del Palacio?

—No comprendo una palabra de todo ese embrollo,—dijo Carlton enjugándose el sudor que corria por su frente.—Repito á V. que nada sé de su hermana ni de sus cosas, y que tampoco conozco á Mme. Jenkinson.

—Pero ¿no vió V. á miss Beauchamp en casa de mada- me West?

—Sí, recuerdo haber visto en esa casa una persona que llevaba ese apellido y que era institutriz. Pero seguramen- e, lady Jane, hay por parte de V. algun extraño error en creer que era su hermana.

—Pues lo era; no le quepa á V. la menor duda, Mr. Carl- on. Laura ha tenido siempre repugnancia en hablar á usted de esto.

—¿Y por qué tenía Laura esa repugnancia?

—Sin duda por orgullo de familia. Pero veamos, mister Carlton; ¿no puede V. informarme al ménos de si Clarisa se casó con su amigo de V. Tom West?

—Lady Jane,—contestó Carlton con el tono de un hom- bre á quien están importunando,—yo no puedo dar á usted noticia alguna. Si West se casó, no lo he sabido nunca. Me parece que era soltero cuando se embarcó para la India. Ademas, desde que me establecí en Wennock perdí de vista á toda esa familia.

Jane comprendió que no sacaria partido alguno de Carlton.

—Perdóneme V.,—le dijo,—que le hable con esta fran- queza; pero estoy convencida de que, si V. quisiera, po- dria decirme más. Es preciso que yo encuentre á mi herma- na, viva ó muerta. Una extraña sospecha me asedia hace algun tiempo: ese niño de Tupper-Cottage debe ser el suyo. Hubiera deseado la cooperacion de V. para descubrir la verdad; pero la descubriré sola.

Jane se retiró, acompañándola Carlton hasta la puerta.

Laura, impaciente, esperaba en la alcoba de su hermana, quien le participó la inutilidad de sus gestiones para obte- ner informes de Carlton.

Judith se hallaba presente á la conversacion de las dos hermanas.

—¿Por qué,—decia Jane,—esa obstinacion en callar que noto en Mr. Carlton? No he podido ménos de notarlo. Sos- pecho, Laura, que los West han arrastrado á Clarisa á un lance que no querian ó no podian declarar, y que Carlton ha debido ser el confidente de lo que han tramado contra ella.

—¿Le supones capaz de deshonrarse con tan indigna conducta?—contestó vivamente Laura.—Ha cometido fal- tas, pero no se comprometerá jamas en semejantes intrigas.

—Algunas gentes tienen poca aprension en burlarse de una pobre institutriz sin relaciones y sin amigos. Clarisa Beauchamp pasaba por estar sola en el mundo. Ese Tom West puede muy bien haber sido causa de la desgracia de Clarisa, de un modo ó de otro; me temo que Carlton sepa lo que ha pasado y lo quiera tener oculto. En aquel sueño espantoso de que te hablé, Carlton tenía su parte.

—¿Qué sueño fué aquél? Cuéntamelo ahora.

Laura, que se burlaba de sueños y soñadores, se hallaba entónces bajo la influencia terrorífica que dominaba á su hermana.

Jané empezó. ¿No era muy significativo que consintiera en hacerlo? Judith, que no queria perder una palabra, se colocó de pié detras de su señora.

—Era la noche del 13 de Marzo. Me habia acostado des- pues de tomar el té; me sentia mal, y á las diez ya dormia. Vi en sueños que Clarisa venía hácia mí, envuelta en un sudario; se detuvo junto á mi cama y me miraba. Has de comprender, Laura, que yo tenía conciencia de estar en mi cama, de que estaba calenturienta y de que dormia. Soña- ba que Clarisa se acercaba, y me desperté. Su sudario no me dió miedo.—¿Por qué vienes?—le pregunté.—«Para anun- ciarte que he partido»,—y me señalaba con el dedo su ros- tro de difunta y su sudario. No se me ocurrió entónces, sin embargo, que Clarisa me participaba su muerte. En mi alu- cinacion, creí que se trataba de su marcha á un país lejano. —¿Por qué te vas sin avisarnos?—la pregunté.—¡Me lo ha estorbado!—contestó.—¿Quién?—volví á decirla.—Entónces volvió su rostro pálido en direccion á la puerta de mi cuarto.

No podria describirte, Laura, el terror que se apoderó de mí en aquellos momentos.—«Vén, vén, mírale»—decia la aparicion, dirigiéndose hácia la puerta.—Me pareció que, incapaz yo de resistencia, me levanté para seguirla. Vuelta hácia mí su cabeza, me contemplaba con esa mirada inmó- vil de los difuntos y me hacia señas. ¡Qué espanto sentí en el momento de pasar la puerta, y cuán horroroso era lo que iba á ver! Nada tenía de humano: tales cosas no se experi- mentan en la vida real.

Clarisa se me aparecia como quien venía á buscarme obe- deciendo á la voluntad de álguien, del mismo modo que ella me obligaba á mí á seguirla. Mi propia vida hubiera dado por no mirar lo que estaba delante de mis ojos; pero no podia resistir; alcé la vista y vi de pié detras de la puerta, esperándola.....

—¡Mira á Judith, qué efecto tan singular le produce tu relato,—interrumpió Laura.

Judith estaba pálida, como podia estarlo el fantasma de Clarisa. Dijo con voz débil:

—Continúe V., milady; no estoy mala; es que esos sue- ños me dan mucho miedo.

Jane continuó:

—Detras de la puerta, y esperando á Clarisa, estaba aquel de quien ella habia hablado como el impedimento de que nos avisára. Era Mr. Carlton. La miraba con semblante se- vero, y le señalaba, extendiendo el brazo, un lugar aparta- do en la sombra.

No me acuerdo de más. Me desperté aterrorizada, sin fuerzas. Te lo repito, Laura, me parece imposible que vuel- va otra vez en la vida á experimentar tanto horror. Tuve, sin embargo, bastante dominio sobre mí misma para no gritar, porque nuestro padre entraba en convalecencia de su ataque, y no queria alarmar la casa. Me cubrí la cabeza, y permanecí así más de una hora, sin atreverme á hacer el menor movimiento.

—¡Qué sueño tan singular!—dijo Laura,—pero eso no significa nada.

—Eso me decia yo entónces. Clarisa estaba léjos, en Lóndres, y Mr. Carlton en Wennock-Sud; aquella misma noche, á las siete y media estaba en casa, y mi sueño fué á las diez y media. Carlton no me era simpático. ¿Qué quie- res? Cada uno tiene su parecer. No te puedo decir hasta qué punto, desde aquel sueño, empecé á cobrarle aversion. Me dirás que es una injusticia, no lo niego; pero no podia separar la imágen de Carlton del recuerdo de mi horrible pesadilla; para mí hubiera sido preferible verte casada con otro hombre. Desde hoy encuentro más significativo mi sueño; sabemos ya que Clarisa estaba en aquella época en Wennock-Sud; su carta es del 10 de Marzo, calle del Pa- lacio.

—El sentido que quieres darle es absurdo,—dijo Laura.

—No sé qué pensar, á no ser, como he dicho ya, que el jóven West sea el causante, y Carlton el cómplice.

Laura no quiso admitir semejante suposicion, tomándola á burla: marchóse, pues, á su cuarto, aunque muy pensati- va é inquieta.

Jane se quedó con Judith.

—Mañana por la mañana iré á casa de Mme. Jenkinson, —dijo á media voz, pero de manera que Judith la oyese.

La criada tomó entónces una cajita, y enseñándosela á su señora, le dijo:

—¿Conoce V. esto, milady?—y sacó del estuche un medallon, que alargó á su señora.

Era muy bonito, esmaltado de azul, montado en perlas finas y con una cadena de oro.

—¡Ay, Judith! ¿Cómo tiene V. este medallon? Es de mi hermana Clarisa.

Jane lo habia reconocido en el acto.

—¿Ha sido suyo, milady? ¿Lo reconoce usted?

—Sí; no puedo abrigar la menor duda.

—Pues bien; entónces contaré á V. lo que ha sido de su hermana. Es una desgracia horrible; puede ser que no se sienta V. con valor para oirme.

(*Se continuará.*)

A.....

¿Recuerdas? De la iglesia—los ámbitos henchian
Los ecos sepulcrales—de bíblica oracion,
Y del sagrado incienso—las nubes parecian
Surgir de entre los pliegues—del fúnebre crespon.

De los groseros cirios—los rayos apagados
Lanzaban á los lienzos—su mortecina luz,
Y al resbalar por ellos—quedaban sepultados
Al pié del santo emblema—de la divina cruz.

Cuando en las altas naves—los tétricos acentos
Del rezo funerario—llegábanse á perder,
El órgano exhalaba—sus místicos lamentos,
Que al ánimo elevaban—hasta el Supremo Sér.

Los de la humana zambra—sarcásticos cantares
Llegaban á los muros—del templo del Señor;
Mas contra sus espesos—graníticos sillares
Quebrábase aquel eco—del público rumor.

Despues, glacial silencio—al canto sucedia,
Los labios fervorosos—dejaban de rezar,
Y el fúnebre cortejo—de súbito se erguia,
Su paso dirigiendo—al enlutado altar.

Allí, sobre la estola,—con fe depositaban
Un ósculo los labios,—un ¡ay! el corazon,
Y los contritos fieles—humildes regresaban,
Muriendo en el silencio—la triste procesion.

¿Recuerdas? Negro manto—tus formas encubria,
Cual tú, de negro traje—vestia yo tambien,
Y en más oscuras nieblas—el alma se envolvia,
Pensando de este mundo—en el escaso bien.

No sé por qué misterio—aquellos funerales
Mi condolido pecho—llenaron de afliccion;
Pero al oir del coro—los cantos sepulcrales
Creí que habia muerto—mi última ilusion.

Roque Vérgez y Zuazu.

París, 10 *de Abril.*

La tarea de describir de una manera clara é inteligible la moda de hoy dia no es una tarea fácil. Llévanse en la actualidad vestidos que no son vestidos; faldas que no son faldas; volantes que sólo son volantes á medias; túnicas que no tienen de túnicas más que el nombre; corpiños que parecen hechos de piezas y remiendos como la capa del estudiante.

En verdad, la empresa, que consiste en sacar en claro este cáos y hacerlo comprensible á las personas que no lo han visto, es capaz de quitar ánimo á los cronistas más intrépidos.

Se podria resumir ó encerrar la moda del año de gracia de 1880 en la siguiente receta: Tómense muchas telas diferentes; córtense en pedacitos muy pequeños; condiméntense con encarnado y oro; distribúyanse los pedazos en todas direcciones, al acaso (por lo ménos en apariencia), y llévese todo ello pronto..... porque la moda es más mudable que nunca.

Las faldas redondas (trajes cortos) son las únicas que se llevan para salir á pié. Estos trajes, relativamente sencillos y oscuros, se ven invadidos este año por el color rojo, no como principal todavía, ¡á Dios gracias!..... sino como accesorios.

Se ven ya delanteros de faldas *ajaretados*, con peto igual en el corpiño, hecho de raso de China encarnado, que se emplea tambien para los adornos de las mangas y para todos los vivos.

La moda de la combinacion de una tela labrada ó rameada y una tela lisa impera más que nunca. Los dibujos son extraordinariamente variados, pudiendo decirse que todos se llevan; pero los lunares, de uno ó varios colores, parecen preferidos por el momento. Sin embargo, las listas se mantienen y los ramitos Pompadour, estampados ó brochados, y las florecillas Luis XVI van á estar muy de moda este verano.

Los abrigos ó confecciones se hacen de varios tejidos de seda negra: de *surah* grueso, de gro de Mesina, de raso de China, de raso de la reina y otros. Estas telas no exigen forro, y las confecciones que con ellas se hacen se adornan con encajes negros, no muy anchos, flecos de todas clases, de todo género y de todas formas. Más adelante, cuando la estacion lo permita, se llevarán manteletas de gasa de seda negra labrada: una especie de mantilla.

Cuando se trata de confecciones ménos ligeras y que han de llevarse con todos los vestidos, se escoge una lanilla color crudo ú hoja seca, ó un cachemir rameado, al que se ha dado el nombre de cachemir oriental ó cachemir tejido. Sin embargo, las confecciones negras están destinadas, segun se dice, á acompañar todos los vestidos, sin excepcion de color.

Los *lunares* blancos sobre fular negro, ciruela, azul oscuro, etc., grandes y pequeños; los lunares crudos y encarnados sobre fular negro ó bronce, son las disposiciones preferidas. En el último caso, es decir, cuando los lunares son de dos colores, los vivos son dobles, de los dos colores de los lunares, y los adornos se hacen de fular liso de los dos mismos colores. Ejemplo: fular encarnado liso y crudo liso sobre el fular de lunares encarnados y crudos.

El color más de moda (creo haberlo dicho ya en una de mis revistas anteriores) es el heliotropo, ó sea el lila pasado glaseado de gris: es un color muy lindo; pero se echa de

ver la tendencia á la *heliotropia* universal. Cuando no puede una dar un paso ni levantar la vista sin tropezar con vestidos, casacas, guantes, zapatos y sombreros heliotropos, se está cerca de la vulgarizacion, y de una cosa encantadora se llega á hacer una cosa horripilante.

Hay que exceptuar, sin embargo, el precioso sombrero parisiense de paja fina negra, adornado con un lazo grande de raso de dos caras, color heliotropo y..... encarnado; sí, encarnado. Cuando no se la ha visto, esa combinacion de colores parece chocante; pero á la vista es muy agradable y original.

Todos los sombreros de paja negra, blanca ó de color se cubren con una redecilla de tul grueso de seda del color del sombrero, lo cual produce un efecto admirable.

V. DE CASTELFIDO.

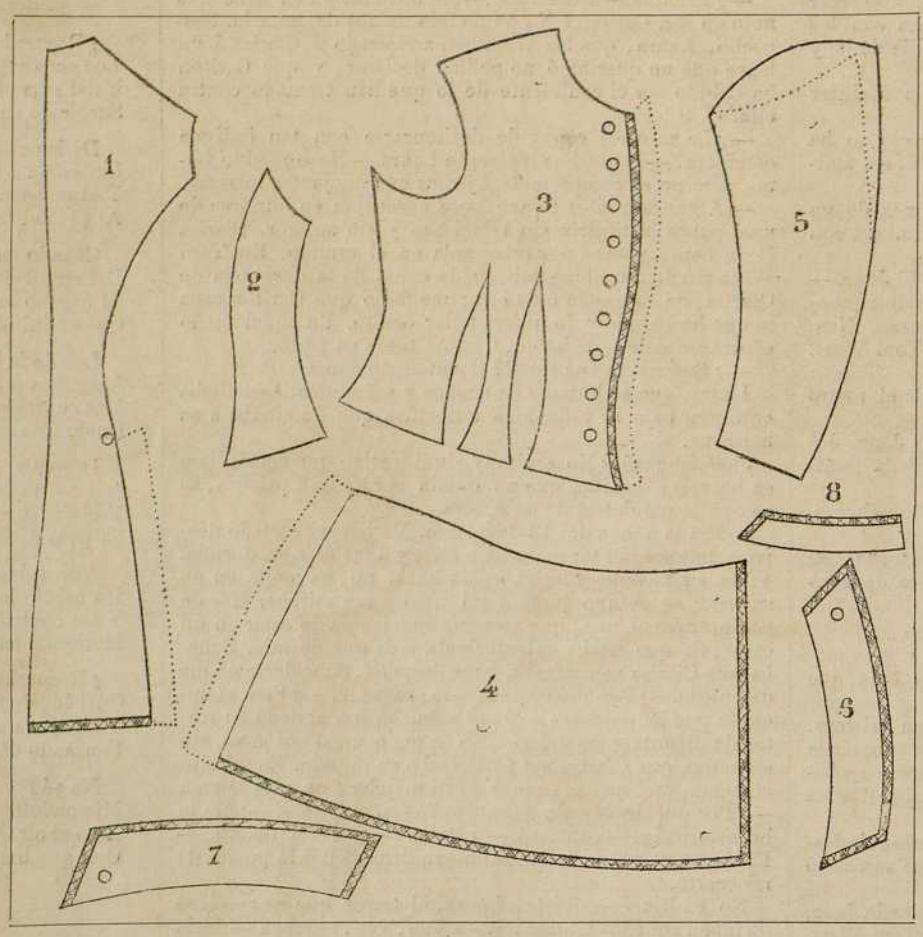
PATRON CORTADO

Núm. 4.

El de una *jaquette* que repartimos con el presente número corresponde al modelo de la que viste la primera figura de la lámina iluminada que publicamos en nuestro número anterior. Su forma se aproxima á la *jaquette* (vulgarmente chaquet) que usan los caballeros, si bien difiere en las acentuaciones del talle y de las caderas.

Las medidas á que ha sido cortado nuestro patron son las siguientes:

Largo del talle.....	(total)	40	centímetros.
Idem del costadillo...	»	19	»
Ancho de la espalda..	(mitad)	18	»
Idem de la cintura...	»	30	»
Idem del pecho.....	»	46	»
Largo de manga.....	total)	53	»
Largo total de la prenda.....		88	»



DISEÑO DEL PATRON CORTADO, CORRESPONDIENTE Á UNA «JAQUETTE».

(*Véase la 1.ª figura del figurin iluminado de nuestro número anterior.*)

1. Espalda. — **2**. Costadillo. — **3**. Delantero. — **4**. Falda. — **5**. Manga. — **6** y **7**. Vueltas. — **8**. Cuello.

Por las dimensiones precedentes comprenderán nuestras Señoras Suscritoras que dicho modelo ha sido cortado para una persona de regulares proporciones, á fin de que pueda adaptarse fácilmente á un buen número de estructuras. En este concepto, y tomando como punto de partida el ancho del pecho (46), que es el que podria servir para formar la escala de proporcion, dicho tamaño puede utilizarse para los anchos de 42, 44, 46 y 48 centímetros, con la sola rectificacion de los talles y reduccion de cinturas al hacer el hilvanado.

Para efectuar el córte de las diferentes piezas de que se compone esta elegante prenda de vestir, es preciso irlas colocando teniendo en cuenta la direccion del hilo, y siguiendo estrictamente las indicaciones del dibujo. Cualquier sesgo dado á una de las partes de la *jaquette* daria lugar á numerosas arrugas.

Llegado el caso de proceder á la confeccion, se hilvanan primeramente los forros, se recortan todo alrededor, y se hacen los dos pliegues del delantero bajo la forma trazada en el cróquis correspondiente. Despues se hilvanan los costadillos y faldas, doblando por detras la tela trazada por puntos, tela que se sobrepone á la de la espalda, formando así un pliegue á la manera del de un frac de caballero. Dicho pliegue se hilvana sobre la rodilla despues de haber hecho la union de la espalda al costadillo.

La reduccion de la cintura se hace por partes iguales entre los delanteros y las piezas restantes; nosotros exigimos á nuestras costureras el empleo de la mitad de la cintura para los delanteros y la otra mitad para los costadillos y espaldas, de manera que el centro de la mitad del vestido quede en la costura de debajo del brazo.

Al hilvanar las faldas se las deja un poco de flojedad (*embebido*) para dar lugar á la parte prominente de las caderas. Dadas las condiciones en que se hacen estos vestidos, ninguna costura del cuerpo debe ser cosida á máquina. Los hombros y los costados se entran en costura por el lado de la espalda y á mano, para conservar su redondeo. Los pliegues del pecho se hilvanan altos para las personas delgadas, y cortos ó bajos para las gruesas.

Si al verificar el ensayo de la *jaquette* resultasen *desaplomos* ó arrugas en distintas direcciones, se corregirán sujetando primeramente con alfileres los extremos del vestido, lo mismo por detras que por delante; despues se descosen las costuras de las cuales proceden los pliegues, y luégo se dirigen todas las piezas al punto donde ellas se inclinan, haciendo las correcciones debidas.

Muchos defectos provienen del mal preparado, pues en nuestras propios talleres se ha observado que un vestido hilvanado por dos personas, una mitad ha sentado bien, miéntras que la otra se ha presentado hasta de difícil arreglo. Estas y otras observaciones prácticas son hijas de una razonada experiencia, que garantiza el buen empleo de nuestros patrones (1).

Las Señoras Suscritoras no deben perder de vista que una cosa son las medidas, y otra la ampliacion que todo vestido necesita. Para la prenda que nos ocupa, por ejemplo, debe tomarse la medida del busto con cierta holgura, y el patron que se corte por 46 centímetros debe tener de 6 á 8 de demasía por efecto del abotonado: de esta suerte no hay necesidad de dar aumento alguno para las costuras.

C. HERNANDO.

(1) Las Señoras Suscritoras nos dispensarán una honra en visitar nuestros talleres, instalados en la calle de la Montera, núm. 20, principal, y hacernos cuantas consultas gusten para aclarar las dudas que pudieran ocurrirles sobre el modo de utilizar los patrones cortados que reparte LA MODA ELEGANTE.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.637.

Traje de muselina de lana azul pálido y surah del mismo color con lunares más oscuros. La falda, redonda, es de muselina de lana y va plegada perpendicularmente. Las bandas, de surah, son seis y van guarnecidas de encaje blanco en su borde inferior. Estas bandas cruzan unas sobre las otras. Corpiño chaqué muy largo, de muselina de lana, con cuello de *surah*, guarnecido de encaje blanco. Todos los encajes que guarnecen este vestido van bordados con lana azul. — Mangas largas, guarnecidas con carteras de *surah*.

Traje de cachemir de la India color gamuza. La falda es redonda y va guarnecida de un volante muy ancho, con pliegues bastante finos por delante y muy gruesos por detras. Este volante va guarnecido de galones dorados. Túnica guarnecida del mismo modo, lisa por delante y formando dos *poufs* por detras.—Visita de forma frac hecha del mismo cachemir, pero más oscuro, y guarnecida de flecos de felpilla de varios matices del mismo color, con cuentas de oro.

SALTO DE CABALLO

PRESENTADO POR

LA SRA. D.ª MARÍA DE LAS MERCEDES GOMEZ DE ALBACETE, DE CIENFUEGOS (CUBA).

						na,	sus	apri-						
						des		So-						
						en	sio-	re-						
				Y		Tie-	bre	un		men-				
rio	da	gan-	Unas	la,	da	der,	la	so	in-	tam-	cio-	los	dus-	sus
te	dad,	Y	mar-	ele-	no-	todo	ne	jer.	in-	pue-	rias	Con	nes,	De
otras	ti-	co-	ve-	veces	cu-	mu-	po-	á	bien	ven-	Pero	in-	va-	tria
	ó		pre	mo-	Todo	es	cho-	la	ca-	la	blos		na	
			en	di-	dad	nes.	le	na-	te-	es	da			
		ri-	di-	Siem-	ella	sa,	Es	pri-	mo-	y	ger	rui-		
						Sue-	cio-	pro-						

Principia en la casilla núm. 1 y termina en la 92.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

El corsé *Ana de Austria* es el corsé elegante por excelencia; el corsé aristocrático, para el cual hay que tener un aire majestuoso, un talle *hecho á torno*, como se dice vulgarmente; uno de esos bustos de mujeres de gran raza, que admiramos en los hermosos retratos de Vanloo. Pero tales cualidades no constituyen sino la excepcion de la regla. En efecto, ¡cuán contadas son las damas que han recibido de la naturaleza esos maravillosos dones, de que algunas se enorgullecen con razon, y cuán pocas, sobre todo, las que pueden conservarlos en la sucesion de los años, despues de haber sido madres y que las fatigas físicas de la vida han desfigurado la perfeccion de las líneas!

Afortunadamente para las señoras que en tal caso se hallan, hay artistas, como MMES. DE VERTUS SŒURS (12, rue Auber, París), que les prestan el concurso de su admirable talento. Su corsé *Ana de Austria* es el maravilloso modelo que las hace elegantes y graciosas. Una vez que se ha revestido este corsé se puede competir en flexibilidad y perfeccion del talle con las más jóvenes y mejor formadas.

Exposicion universal de 1878; medalla de oro, cruz de la Legion de Honor. El *Agua divina* de *E. Coudray*, perfumista en París, 13, rue d'Enghien, es el producto por excelencia para conservar la juventud. Tambien es el mejor preservativo de la peste y del cólera morbo. (Véase el anuncio en la cubierta.)

Las *Píldoras* BLANCARD (40, rue Bonaparte, París), al ioduro de hierro inalterable, son empleadas por las *celebridades medicales* del mundo entero en todas las afecciones del bello sexo (colores pálidos, etc., etc.) en que hay necesidad de proceder contra la sangre. (Rehusar todo frasco que no lleve la firma del inventor.)

SOLUCION AL GEROGLÍFICO DEL NÚM. 12.

En esta ocasion, la Francia generosa ha dado á España grandes pruebas de fraternal amor.

La han presentado las Sras. y Señoritas D.ª Josefa Ladron de Cegama.—D.ª Cármen H. de Pelayo.—D.ª Sofía Rodriguez Berriz.—D.ª Eugenia Oyaregui.—D.ª Dolores Rubio Ayunta.—D.ª Dolores de Prado.—D.ª Alicia Armadá Lopez.—D.ª Dolores Aparicio Senties.—D.ª Liberata Valdés de Arvás.—D.ª Filomena Gasbiso de Jadraque.—D.ª Honorata Ferro de Asencio.—D.ª Clara Enriquez.—D.ª Clotilde Rozas.—D.ª Asuncion Gonzalez Santalla.—D.ª Elena Guzman y Guzman.—D.ª Trinidad Sanchez.—D.ª María Uclés.—D.ª Concepcion Rodriguez y Torremocha.—D.ª Elvira del Soto y Morales.—D.ª Sofía y D.ª Encarnacion Fernandez.

ADVERTENCIA.

Las Señoras Suscritoras á la 1.ª edicion de lujo recibirán con el presente número el patron cortado, respectivo al modelo de una *jaquette* que viste la primera figura del figurin iluminado que publicamos en nuestro número anterior.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID. — Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

Larivière imp. r. du Cherche Midi 79.

Ad. Soubaud & Fils Edrs Paris

Nº 1638

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas, 12 prãl

MADRID

LA MODA ELEGANTE

PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

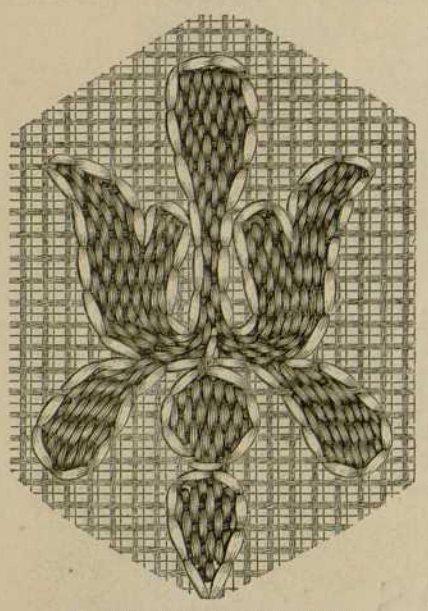
QUE CONTIENE LOS ULTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERIAS EN COLORES,
NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XXXIX. | Madrid, 22 de Abril de 1880. | NÚM. 15.

1.—Traje de cachemir color nútria.

2 y **3**.—Traje de casa. Espalda y delantero.



4.—Ejecucion del bordado sobre tul Médicis de la portière.—(*Véase el dibujo* 46.)

—23 á 28. Peinados varios.—29 y 30. Dos rodetes.—31. Vestido para niños de 2 á 3 años.—32. Traje para niños de 3 á 5 años.—33 á 35. Pañuelos bordados.—36. Vestido para niñas de 6 á 8 años.—37. Vestido para niñas de 9 á 11 años.—38. Traje para niños de 6 á 8 años.—39. Paletó para niños de 8 á 10 años.—40. Vestido para niñas de 10 á 12 años.—41. Traje para niños de 1 á 3 años.—42 á 45. Vestidos para señoras y niñas.

Explicacion de los grabados.—Crónica de Madrid, por el Marqués de Valle-Alegre.—Las hijas de Lord Oakburn, novela escrita en inglés por mistress Wood, traducida por *** continuacion.—Correspondencia parisiense, por X. X.—Explicacion del figurin iluminado.—Correo de la moda.—Articulos de Paris recomendados.—Sueltos.—Geroglífico.

Traje de cachemir color nútria.—Núm. 1.

Sobrefalda muy plegada puesta sobre una falda, ambas de cachemir; esta última guarnecida en el borde inferior con tableados anchos de cachemir y dos tableaditos de raso del mismo color. Corpiño largo de cachemir, mangas largas terminadas en dos bullones de raso ajaretado.

Traje de casa. Núms. 2 y 3.

Este elegante traje de recepcion, que puede servir tambien para visita, se compone de un vestido de fular rojo turco (una especie de color de ladrillo), con larga cola muy sencilla. La parte inferior de la falda va recortada en puntas adornadas con vivos, y que dejan pasar unos tableados-abanicos de raso de la China del mismo color. A un lado, bastante bajo, bolsillo grande y cuadrado, con vivos de raso de la China y cintas de faya. Delantal de raso de la China, sobre el cual van puestas cuatro bandas pequeñas anudadas en medio y guarnecidas de vivos de raso. Corpiño alto, con mangas largas y ajustadas, guarnecidas por abajo con una cartera de raso de la China. Por detras el corpiño es de forma princesa. Medio cinturon de raso.

5.—Borde inferior del registro (*Véase el dibujo* 19.)

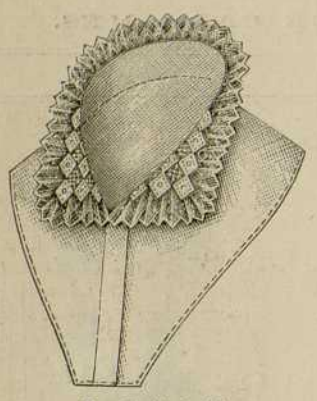
Portière.—Núms. 4 y 46.

La fig. 27 de la *Hoja-Suplemento* al presente número corresponde á este objeto.

Esta *portière* es de felpa

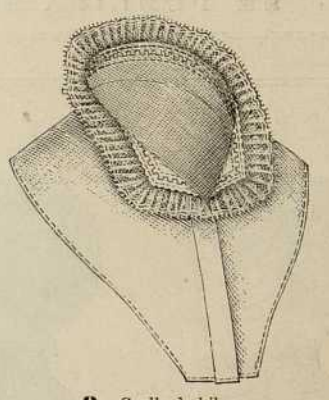
SUMARIO.

1. Traje de cachemir color nútria.—2 y 3. Traje de casa.—4 y 46. Portière.—5, 18 y 19. Registro para libros.—6 y 7. Vestido de cachemir.—8 y 9. Dos cuellos de hilo.—10 y 11. Cordones para cortinas ó portières.—12. Delantal de lienzo gris.—13. Delantal de lienzo crudo.—14 y 15. Abrigo para viaje y lluvia.—16. Paletó para viaje.—17. Sombrero para niñas.—20. Cordon de campanilla.—21. Vestido de fular.—22. Vestido de tafetan y fular Pompadour.



8.—Cuello de hilo. (*Explic. y pat., núm. XI, fig.* 59 *de la* Hoja-Suplemento.

6.—Vestido de cachemir. Espalda. (*Véase el dibujo* 7.)



9.—Cuello de hilo. (*Explic. y pat., núm. X, figs.* 57 *y* 58 *de la* Hoja-Suplemento.)

10.—Cordones para cortinas ó portières.

11.—Cordones para cortinas ó portières.

7.—Vestido de cachemir. Delantero. (*Véase el dibujo* 6.) (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

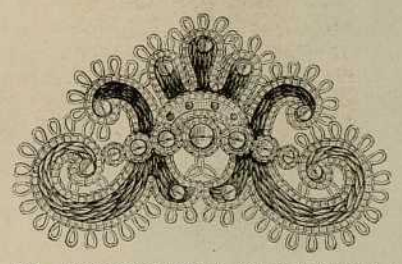
12.—Delantal de lienzo gris. (*Explic. y pat., núm. IX, figs.* 52 *á* 56 *de la* Hoja-Suplemento.)

13.—Delantal de lienzo crudo. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

14.—Abrigo para viaje y lluvia. Espalda. (*Véase el dibujo* 15.—*Explic. y pat., núm. VI, figs.* 28 *á* 33 *de la* Hoja-Suplemento.)

16.—Paletó para viaje.
(*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

17.—Sombrero para niñas.



18.—Bordado del registro. (*Véase el dibujo* 19.)

15.—Abrigo para viaje y lluvia. Delantero.
(*Véase el dibujo* 14.—*Explic. y pat., núm VI, figs.* 28 *á* 33 *de la* Hoja-Suplemento.)

21.—Vestido de fular de lunares y fular liso.
(*Explic. y pat., núm. I, figs.* 1 *á* 8 *de la* Hoja-Suplemento.)

22.—Vestido de tafetan y fular Pompadour.
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

20.—Cordon de campanilla.

color de aceituna y va adornada á todo el rededor con una cenefa ejecutada sobre tul Médicis negro formando cañamazo, con seda floja de varios matices. La fig. 27 indica una parte del dibujo. Se traspasan sobre la tela los contornos del bordado, y se ejecuta éste, teniendo en cuenta las indicaciones del dibujo 4, con seda floja color crema. El interior del dibujo es de la misma seda. Para las flores se toma seda color de rosa, azul y amarilla de varios matices. Las ramas son de seda verde. Un cordon grueso de seda tapa la costura de la cenefa. El contorno de la *portière* va adornado con una pasamanería color aceituna. El borde trasversal inferior va guarnecido de un fleco de lana. El borde superior, fijado con anillas, va adornado con un fleco ancho de lana con borlitas de seda. En los lados la *portière* va recogida con cordones y rosáceas de pasamanería en la forma que indica el dibujo.

Registro para libros. Núms. 5, 18 y 19.

El bordado va ejecutado al punto de España sobre gasa cruda muy fina, con hilillo de oro fino, lentejuelas de oro de várias dimensiones y seda de coser muy fina de varios colores apagados. Se aplica luégo este bordado sobre una cinta de raso azul pálido, de 4 1/2 centímetros y 25 centímetros de largo, uno de cuyos extremos va deshilachado á una altura de 3 centímetros. Para ejecutar el bordado se traspasan sobre la gasa los dibujos especiales del registro (5 y 18) y se trazan los contornos con seda. Estos contornos van cubiertos con una hebra doble de hilillo de oro, fijado por medio de un feston, que se ejecuta con sedas de varios colores. Siguiendo las indicaciones del dibujo, se dispone la hebra exterior del hilillo de oro en forma de presillas, fijadas unas con el feston y las otras pasadas por las presillas correspondientes. Para rodear los arabescos se toma seda verde aceituna, y para los círculos, seda encarnada. Para los lunares y el bordado que reune las diferentes partes del dibujo se emplea seda azul. Se recorta la gasa por fuera de los contornos y se forra el bordado

19.—Registro al punto de España.
(*Véanse los dibujos* 5 *y* 18.)

23.—Peinado para *soirée* (visto por detras).

de raso color crema. El bordado, en la parte interior del marco, va hecho sobre la tela doble al pasado entrelazado. En el interior de los arabescos y de las hojas inferiores se emplea seda aceituna y seda marron de varios matices. Para las hojas superiores así como para las que adornan el centro del dibujo, se emplea seda encarnada de dos matices. Para la hoja que va entre los arabescos se emplea seda azul. Se fijan luégo las lentejuelas, teniendo en cuenta las indicaciones del dibujo, y se aplica el bordado sobre la cinta de raso.

Vestido de cachemir.—Núms. 6 y 7.

Para la explicacion, véase el *verso* de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Dos cuellos de hilo. Núms. 8 y 9.

Para la explicacion y patrones, véanse los núms. X y XI, figs. 57 á 59 de la *Hoja-Suplemento*.

Cordones para cortinas ó portières. Núms. 10 y 11.

Núm. 10. Se compone de un cordon grueso de seda color de aceituna, que se pasa por una bola de madera revestida de seda del mismo color. Las extremidades de la abrazadera van reunidas y terminadas en una borla larga de seda aceituna.

Núm. 11. Se compone esta abrazadera de un cordon grueso de seda color bronce, que se cruza y se pasa por una bola de madera cubierta de seda bronceada. Unas borlas de la misma seda terminan los cordones.

Delantal de lienzo gris.—Núm. 12.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. IX, figs. 52 á 56 de la *Hoja-Suplemento*.

Delantal de lienzo crudo. Núm. 13.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

Abrigo para viaje y lluvia. Núms. 14 y 15.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. VI, figs. 28 á 33 de la *Hoja-Suplemento*.

Paletó para viaje.—Núm. 16.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

Sombrero para niñas.—Núm. 17.

Es de paja blanca y va forrado de raso azul y rodeado de un vivo de la misma tela. Lazos de cinta de raso de igual color y de 3 centímetros de ancho, y ramo de flores en el lado derecho completan los adornos.

Cordon de campanilla.—Núm. 20.

Se compone de un cordon grueso de seda azul, cuya extremidad superior va doblada en forma de presilla. La extremidad inferior termina en una borla larga.

Vestido de fular.—Núm. 21.

Para la explicacion y patrones, véase el

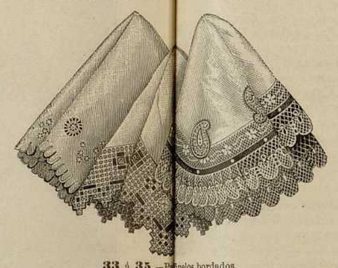
27.—Peinado.

25.—Peinado.

29.—Rodete.

31.—Vestido para niños de 2 á 3 años.—(*Explic. y pat., número IV, figs. 22 á 26 de la* Hoja Suplemento.)

32.—Traje para niños de 3 á 5 años (*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)



33 á 35.—Pañuelos bordados.

26.—Peinado.

30.—Rodete

núm. I, figuras 1 á 8 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de tafetan y fular Pompadour. Núm. 22.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Peinados varios.—Núms. 23 á 28.

Núms. 23 y 24. *Peinado para soirée*. La raya se abre á un lado. Bandós á la vírgen. Se parten en dos los cabellos de detras, para cruzarlos y hacer de ellos una especie de cadena, por la cual se pasa un pañuelo pequeño de *surah* del mismo color del vestido.

Núm. 25. Se parten los cabellos de una á otra oreja. Con el cabello de detras se forma un lazo, que se fija en lo alto de la cabeza. Se traen hácia la frente los cabellos cortos de delante, se peina hácia atras la parte posterior de los cabellos de delante, para cubrir un tul, y se fijan sus extremidades bajo el lazo. Los cabellos de delante y los que caen sobre la frente van ondulados. Unos bucles largos y cortos van fijados á cada lado. Termina este peinado un ramo de rosas blancas con hojas, que se pone en el lado derecho.

Núm. 26. Se parten los cabellos de oreja á oreja y se forma un lazo con los cabellos de detras. Se separan los cabellos de delante en dos mitades. Se les peina hácia atras sobre un tul y se fijan sus extremidades bajo el lazo, sobre el cual se pone un rodete compuesto de bucles largos y cortos. Se añade, segun indica el dibujo, un cordon de cuentas blancas, cuyos extremos van fijados como indica el dibujo. En el lado izquierdo, ramo de capullos de rosas amarillas y rosas de su color.

Núm. 27. Despues de separar los cabellos de una á otra oreja, se forma lazo con los de detras. Los cabellos de delante van partidos por en medio, peinados hácia atras sobre un tul, y su extremidad oculta bajo un lazo. Unos mechones de cabellos van fijados sobre una peineta y puestos sobre el lazo, cuyos mechones se separan en tres partes, que se trenzan separadamente. Se pasa á la derecha la trenza de la izquierda, á la izquierda la de la derecha, y se dispone cada una en forma de corona. La parte de en medio, enrollada en forma de lazo, va fijada en lo alto de la cabeza. Una peineta de metal termina este peinado.

Núm. 28. Se separan los cabellos de una á otra oreja, y la parte de delante en dos mitades iguales, y con los cabellos de detras se forma un nudo que se fija en la coronilla. Se peinan los cabellos de los lados hácia atras y se atan sus extremidades bajo el nudo. Se peinan los cabellos de delante hácia atras sobre unos tules pequeños, y se fijan tambien sus extremos bajo el nudo. Se pone sobre el nudo un peine, al cual van unidos dos mechones, que se doblan á mitad de su largo, y se disponen de modo que formen una coca hácia abajo.

28.—Peinado.

24.—Peinado para *soirée* (visto por delante).

36.—Vestido para niñas de 6 á 8 años. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

37.—Vestido para niñas de 9 á 11 años. (*Explic. y pat., num. II, figs* 9 *á* 15 *de la* Hoja-Suplemento.)

38.—Traje para niños de 6 á 8 años.—(*Explic. y pat., número VII, figs.* 34 *á* 42 *de la* Hoja-Suplemento.)

42.—Vestido de raso de China liso y brochado. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

43.—Vestido para niñas de 9 á 11 años. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

44.—Vestido de *soirée*. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

45.—Otro vestido de *soirée*. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

39.—Paletó para niños de 8 á 10 años. (*Explic. y pat., núm. III, figs.* 16 *á* 21 *de la* Hoja-Suplemento.)

40.—Vestido para niñas de 10 á 12 años. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

41.—Traje para niños de 1 á 3 años.—(*Explic. y pat., número VIII, figs.* 43 *á* 51 *de la* Hoja-Suplemento.)

Una peineta de filigrana de plata, con bolas iguales, termina este peinado.

Dos rodetes.—Núms. 29 y 30.

Núm. 29. Los cabellos van montados sobre un peine y separados en tres mechones. Los dos mechones exteriores van enrollados y forman cada uno una coca caida, miéntras que la coca del medio va dispuesta, como lo indica el dibujo, de manera que forme un nudo, que se fija por encima de las cocas. Una peineta de filigrana de plata va clavada sobre el rodete.

Núm. 30. Se compone de bucles largos y cortos y de rulos, dispuestos con arreglo á las indicaciones del dibujo.

Vestido para niños de 2 á 3 años.—Núm. 31.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. IV, figuras 22 á 26 de la *Hoja-Suplemento*.

Traje para niños de 3 á 5 años.—Núm. 32.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Pañuelos bordados.—Núms. 33 á 35.

Núm. 33. De batista, con un bordado de algodon de varios colores. El contorno va festoneado.

Núm. 34. El *fondo* del pañuelo se compone de un cuadro de linon, adornado de una cenefa de red guipur. La red es de hilo gris y va bordada al punto de espíritu, punto de lienzo y punto de zurcido, con algodon de varios colores.

Núm. 35. Se compone de un pedazo de batista de 25 centímetros en cuadro, redondeado en sus ángulos y adornado con un entredos de encaje de 2 ½ centímetros de ancho, una tira de batista encarnada de medio centímetro y un encaje de 3 centímetros de ancho. La tira encarnada va guarnecida, á intervalos iguales, de *lunares* hechos con algodon blanco. El pañuelo va adornado ademas con palmas de colores aplicadas y fijadas con seda blanca.

Vestido para niñas de 6 á 8 años.—Núm. 36.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido para niñas de 9 á 11 años.—Núm. 37.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. II, figuras 9 á 15 de la *Hoja-Suplemento*.

Traje para niños de 6 á 8 años.—Núm. 38.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. VII, figuras 34 á 42 de la *Hoja-Suplemento*.

Paletó para niños de 8 á 10 años.—Núm. 39.

Para la explicacion y patrones, veáse el núm. III, figuras 16 á 21 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido para niñas de 10 á 12 años.—Núm. 40.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Traje para niños de 1 á 3 años.—Núm. 41.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. VIII, figuras 43 á 51 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestidos para señoras y niñas.—Núms. 42 á 45.

Véanse las explicaciones de estos trajes en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

CRÓNICA DE MADRID.

SUMARIO.

Falta de diversiones. — El único sitio donde se ha reunido el gran mundo. — Matrimonios aristocráticos. — Uno descompuesto. — Historia triste. — Otra que no es más alegre. — ¡Para lo que sirven los fósforos! — Un cuento de Eusebio Blasco. — Siguen las noticias infaustas. — Silba de un tenor. — Caida de una obra dramática. — La Compañía italiana y Virginia Marini.—*La Extranjera.*—*La Dama de las Camelias* —EN LA ALHAMBRA: *Los Infelices.* — *Carrera de obstáculos.* — Un autor que cumple lo que prometia. — EL TEATRO DE LARA.

Las dos últimas semanas sólo se han distinguido por la insignificancia más absoluta bajo el punto de vista social.

No ha habido ni una *sauterie*, ni un té—más ó ménos *danzante*—ni un concierto, ni siquiera un banquete diplomático.

Los Barones del Castillo de Chirel convidaron para el baile que habian prometido, y el cual debia celebrarse en su lindo hotel de la calle de Pajaritos el domingo 11 del actual, á las nueve y media de la noche.

Pero á poco recibian la infausta noticia del fallecimiento de una sobrina en Valencia, viéndose entónces obligados á *desconvidar* á sus numerosos amigos.

El único punto donde se reunió parte de la *high life* en los últimos dias fué en casa de la Duquesa de Sotomayor, con motivo del matrimonio de su hija segunda con el Vizconde de Benaesa.

La novia vestia con gran sencillez el traje nupcial:—ni un collar de perlas, ni una joya de brillantes en el seno; ni siquiera pendientes en las orejas.

Tul blanco y flores de azahar componian todo su atavío. ¿Fué indicio de modestia? ¿Fué mero capricho? ¿Fué, por el contrario, un alarde de que su belleza no ha menester galas ni adornos para deslumbrar los ojos y cautivar los corazones?

No lo dirémos:—la verdad es que la desposada estaba hechicera, y que la emocion propia del momento realzaba áun más sus encantos.

***

Los padrinos eran la madre de la novia y el Sr. Duque de Osuna, y el obispo de Avila el encargado de dar la bendicion.

Numeroso concurso presenció el acto religioso, y despues se esparció por la casa, admirando su elegancia y haciendo los honores á un espléndido *buffet* dispuesto en el comedor.

A las diez y media fueron conducidos á su morada los nuevos esposos por los padrinos, y la mayoría de los asistentes se dirigieron al teatro Real, en el que Uetam cantaba *Roberto il Diavolo* por segunda vez.

***

Aquella misma tarde, á las dos, y en el oratorio de la parroquia de San Martin, se habia verificado el consorcio de la señorita D.ª Trinidad de Vargas con el Sr. D. José de Fontagut Gargollo, el opulentísimo capitalista.

Sin duda por ser éste viudo, se suprimieron la pompa y el aparato en la ceremonia.

Figuraban en ella los *precisos operarios;* es decir, el señor cura, los padrinos, los testigos y los hermanos de la desposada, que vestia de negro con gran sencillez.

Nadie hubiera creido, al ver tanta humildad, que «el protagonista» posee una de las fortunas más considerables de España, y que la que es ya compañera de su vida pertenece tambien á ilustre y opulenta familia.

A las cinco ménos cuarto y en el tren *express* marchaban los recien casados á París, donde van á pasar las primeras semanas de su *luna de miel;* regresando luégo á la córte para ocupar el suntuoso palacio de la plaza del Rey, en el que se han hecho grandes obras de ornato y restauracion.

***

En cambio de estos enlaces consumados, se habla de otros que no se realizarán ya.

Son diferentes los casos que podriamos citar; pero nos limitarémos á uno que ofrece circunstancias verdaderamente dramáticas.

Trátase de una bellísima y virtuosa señorita, cuyo padre pertenece al alto comercio madrileño, y que debia unir su suerte á la de un sujeto muy conocido en los círculos bursátiles.

Los futuros esposos se encontraron el verano último en Biarritz y sintieron recíproca inclinacion.

Todo parecia prometerles un porvenir dichoso: ambos poseian talento, riqueza, juventud; los dos brillaban en el mundo por sus cualidades físicas y por las morales.

No era tampoco uno de esos enlaces desiguales, en que la diferencia de esfera, de educacion ó de edad de los contrayentes hacen difícil, si no imposible, la ventura.

En Febrero se señaló para el principio de Abril—para los primeros dias de la primavera—la union de los amantes.

La casa de la novia se llenó de regalos de los deudos y amigos de la familia; vinieron de París el *trousseau*, obra de una de las mejores *lingères* de allá, y los trajes, hechos por la sucesora de la famosa Mme. Lafferrière;—habíase tomado y amueblado una bonita habitacion en una de las calles mejores de Madrid.....

En fin, despues de fijar época, se fijó el dia, esto es, la noche del matrimonio:—la del mártes 13 del corriente.

Uno de los testigos llamó la atencion sobre esta fecha, doblemente nefasta; pero ¡bah! ¿no prometia todo bienandanzas y prosperidades?

***

La víspera, el lúnes último, se hallaban expuestas *las vistas* en casa del padre de la novia: eran las once de la mañana, y hasta las tres de la tarde no se aguardaba la visita de las amigas, que debian venir á admirar los encajes, á calcular el valor de las joyas, á examinar los vestidos con aparente benevolencia, oculta envidia y mal disimulado rencor.

Miéntras la pura y angelical doncella recorria sus galas, pensando el aderezo ó el adorno con que le pareceria más bella al hombre idolatrado, vino á arrancarla de su éxtasis la voz de un criado que la llamaba.

—Señorita,—dijo,—una pobre mujer pregunta por usted.

—¿Quién es?

—No ha expresado su nombre, pero trae dos niños; ¡y viene tan triste, tan afligida!

—¡Hazla pasar aquí!—exclamó la jóven, creyendo que se trataba de aliviar un infortunio ó socorrer una miseria.

La conferencia fué larga, dolorosa, terrible: al terminar, la que habia entrado llorosa, consternada, abatida, retirábase con el semblante sereno y animado por la esperanza; y la que la recibiera alegre, sonriente y contenta, sentia surcar su rostro lágrimas de amargura y de desesperacion.

Pero ni un minuto estuvo vacilante ó indecisa:—corrió á su gabinete, y encerrándose en él, escribió al que debia darle su nombre al dia siguiente una brevísima carta de despedida y de ruptura; luégo puso en noticia de su padre los motivos de su grave y repentina resolucion.

Las lectoras los adivinarán fácilmente, y no necesitamos revelárselos: son dignos del alma elevada y generosa de la jóven, y acrisolan la nobleza y la rectitud de sus sentimientos.

En seguida se han ausentado de Madrid el afligido padre y la hija atribulada:—van á Italia á intentar distraerse: la hermosa niña, á procurar curarse de su pasion.—Pero ¿lo conseguirá? ¿Recobrará la calma y tranquilidad aquel corazon herido y lacerado?

***

Otro drama, aunque más trágico y sombrío, ha ocurrido asimismo en los primeros dias de la semana.

El primogénito de un grande de España, mancebo que apénas ha cumplido los cinco lustros, acaba de intentar suicidarse tomando una gran cantidad de fósforos disueltos en vino de Jerez.

El móvil de este doloroso atentado es un amor mal correspondido.

¡Y despues de los casos recientemente ocurridos, todavía se pretenderá que no existe en el siglo XIX lo que originó la muerte de Macías y de los amantes de Teruel!

En los instantes en que escribimos ignoramos si el hijo del Marqués de X..... ha muerto; pero su situacion era anoche desesperada.

El inventor de los fósforos creyó, sin duda, hacer un señalado servicio á sus semejantes, y no pudo imaginar, por el contrario, que les proporcionaba un medio fácil y seguro de muerte y de destruccion.

Eusebio Blasco, que saca partido de los asuntos más lúgubres, ha hallado medio de hacer reir á costa de los que se suicidan; y en el último número de *El Dia de Moda* publica el siguiente diálogo:

—¿Tiene V. un fósforo?

—No, señor; la señorita se los ha comido todos.

***

Hablemos de cosas más alegres; por ejemplo, de los teatros.

Pero no del Real, donde con motivo de la nueva representacion de *La Sonámbula* ha ocurrido un suceso tristísimo:—la silba del duodécimo tenor de la compañía.

¡Ah! *Povero, povero, signor* Rabelli!

¡Qué disonante conjunto de risotadas y chicheos ha escuchado durante las dos únicas representaciones del sublime idilio de Bellini!

La verdad es que el público se mostró severo y cruel desde el principio, desconcertando al infeliz cantante con demostraciones sobremanera severas.

Repetimos ahora lo que dijimos en la crónica anterior: Rabelli no es una notabilidad, pero sí un artista aceptable para auditorio ménos exigente que el madrileño, el cual no quiere admitir sino eminencias, y ésas, por desgracia, no abundan en el dia.

Es menester confesar que *La Sonámbula* ha estado en desgracia en el año actual:—en tres ocasiones distintas se ha puesto en escena, y las tres con éxito poco feliz, á causa de los tenores Vicini, Gazul y Rabelli.

En cuanto á la Lodi, que desempeñaba la interesante y espinosa parte de Amina, venció todas las dificultades y se hizo aplaudir en várias piezas de la ópera, y con verdadero entusiasmo en el rondó final.

***

La temporada se prolongará y no se prolongará.—Expliquémonos.—El Gobierno *ha negado* al Sr. Rovira la licencia solicitada por él para abrir un nuevo abono por doce funciones; pero le *ha concedido* facultad para celebrar cinco á beneficio de los Asilos del Pardo y Aranjuez y de los principales artistas que todavía actúan.—Esto último ya se sabe lo que significa: los beneficios serán *nominales* para la Lodi, Verger, Ortizzi, Kaschmann, etc., etc., y positivos, si acaso, para la Empresa del regio coliseo.

***

Y siguen las noticias infaustas.

En el Español sólo se ha representado una noche el drama de la Sra. Acuña de Laiglesia, *Tribunales de Venganza.*

La autora lo retiró á la mañana siguiente, no permitiendo que se pusiera en escena por segunda vez.—¿Por qué?

El éxito no habia sido completamente satisfactorio: los dos actos primeros obtuvieron numerosas palmadas; pero en el tercero los espectadores aparecieron divididos:—unos aplaudian miéntras otros protestaban.

Sin embargo, el nombre de la inspirada y distinguida poetisa fué proclamado al final, añadiendo Rafael Calvo, encargado de hacer la revelacion, que la señora de Laiglesia se hallaba ausente de Madrid.

En efecto, vino de Zaragoza, su residencia ordinaria, con el único objeto de asistir al estreno de su obra; y faltándole el valor al acercarse la hora suprema, se fué á pasar la noche en Aranjuez.

Un telégrama, expedido allí por un individuo de su familia, la enteró de lo sucedido y la dictó su sensible resolucion.

Tribunales de Venganza contiene grandes bellezas líricas; como drama vale mucho ménos que *Rienzi*, primera y afortunada tentativa teatral de su aventajada autora.

No olvidamos expresar que la Mendoza Tenorio y Rafael Calvo no omitieron nada para el mejor éxito, y fuera injusto atribuirles á ellos la falta de unanimidad en el fallo público.

***

Hemos desempeñado la parte más penosa y desagradable de nuestra tarea, y ya sólo tenemos que tributar plácemes y alabanzas.

La compañía italiana sigue su marcha triunfal en el coliseo de la Comedia.

Despues de *Fernanda* y *Dora*, *La Extranjera* y *La Dama de las Camelias* han sido para la Marini ocasiones de nuevas victorias.

En el conocido y manoseado drama de Dumas especialmente, la grande actriz ha demostrado lo que puede y lo que vale.

Despues de tantas Margaritas Gautier como hemos visto, la de ahora ha logrado prestar fisonomía distinta á aquella *traviata* célebre, y sacar nuevos efectos donde parecian agotados.

La emocion ha sido inmensa; en todas las localidades lloraba la gente—las mujeres como los hombres—habiéndose dado el caso de que uno de los más conocidos socios del *Veloz-Club* derramase abundantes lágrimas.

***

Los satélites del brillantísimo astro que ilumina la escena de la calle del Príncipe son dignos de servirle de escolta y acompañamiento, pues la compañía de Bellotti-Bon—así se llama la que hoy aplaude y festeja Madrid—es una de las mejores de Italia.

La Chechi y la Belli Blanes, Ceressa, Zoppetti y Cola son acreedores á honrosa mencion; no siendo indignos de figurar junto á ellos otros varios actores, cuyos nombres no recordamos ó no sabemos.

***

Si nos dirigimos ahora al coliseo de la Alhambra, verémos que la fortuna protege los esfuerzos de los que durante el invierno nos han hecho pasar tantas noches deliciosas en la elegante sala donde hoy reina é impera Virginia Marini.

Lanzados de allí por los nuevos huéspedes, buscaron refugio en la calle de la Libertad, y no les abandonó tampoco en aquel sitio su buena estrella.

La modicidad de los precios de las localidades, unida á las generales simpatías de que disfrutan, les han hecho, no sólo tener considerable abono, sino concurrencia diariamente numerosa y escogida.

La Direccion se muestra solícita por corresponder al favor general: en el espacio de dos semanas ha puesto en escena tres juguetillos ligeros y dos comedias importantes: — *Los Infélices*, de los Sres. Echevarría y Santibañez—poco digna del acreditado talento de sus autores—y *Carrera de obstáculos*, segunda produccion del jóven D. Ceferino Palencia, quien con *El Cura de San Antonio* se dió á conocer de ventajoso modo años atras en el coliseo dirigido por el Sr. Mario.

Hay progreso evidente entre ambas obras: — la una promete, la otra cumple; en aquélla veiamos un principiante de felices disposiciones; en ésta, un autor casi formado.

Ha aprendido ya el Sr. Palencia á conducir la accion, á enredarla y desenredarla; á esmaltar el diálogo con chistes oportunos, sin ser libres; con agudezas y gracejos del mejor gusto, y á sostener vivo el interes hasta el desenlace, sin acudir á recursos violentos.

Felicitamos al novel escritor por su legítimo triunfo, y felicitamos tambien á la literatura patria por haber aparecido en la escena un jóven que, si estudia y persevera en el buen camino, puede darle dias de satisfaccion y de gloria.

La Alvarez Tubau, la Valverde, Julianito Romea y Rosell trabajaron *con amore*, habiendo contribuido eficazmente á la acogida, benévola en general, y en ocasiones entusiasta, que los espectadores dispensaron á la comedia.

***

Nada de particular en los otros teatros: el de la Zarzuela ha cerrado repentinamente sus puertas; el de Apolo no vive, pero vegeta; y los de Variedades, Eslava y Martin continúan su dichosa y próspera existencia.

Pero pronto les llegará la hora de la clausura: Mayo se avecina, y el circo del Príncipe Alfonso, el de Price y los jardines del Retiro vendrán á heredar su concurrencia.

En el próximo otoño deben contar con otro rival temible: —el coliseo de Lara, situado en la Corredera de San Pablo, y que, al decir de los que lo han visto, es una maravilla de comodidad y elegancia.

Si, como se anuncia, se instala en él una compañía de primer órden, y á ella corresponden los espectáculos, están de enhorabuena los barrios del Norte, que carecian totalmente de un punto de reunion para las largas veladas del invierno.

El teatro de Lara será, pues, el *rendez-vous* de los habitantes de aquel populoso distrito, muy lejanos de los demas coliseos de la capital.

El Marqués de Valle-Alegre.

18 de Abril de 1880.

LAS HIJAS DE LORD OAKBURN,

NOVELA ESCRITA EN INGLÉS POR MISTRESS WOOD,

TRADUCIDA POR ***.

(Continuacion.)

—Diga V. lo que sepa; tengo valor para todo.

—Milady, aquella infeliz señora de quien tanto se habló en Wennock-Sud, que murió en la misma noche del sueño de V., no estaba en casa de Mme. Jenkinson, sino en la casa de al lado, la de la viuda Gould, y es la que me ha entregado este medallon.

Jane clavaba en el rostro de Judith una mirada atónita. Sus ideas estaban demasiado confusas para poder darse cuenta de lo que escuchaba.

—Hablo de Mme. Crave, milady, que murió despues de haber tomado la medicina enviada por Stephen Grey.

—¡Ella! ¡Mi hermana!—exclamó Jane, que apénas podia respirar.—Imposible, Judith. ¡No, no, no era mi hermana aquella desgraciada!

—Era ella, milady; estoy cierta. Me dijo que en aquel medallon habia pelo suyo. No es esto todo. La carta que lady Laura ha traido consigo esta noche es la misma á que el Juez dió lectura durante la causa. No pudo leer más que un pedazo; el otro faltaba.

Jane, abrumada bajo el peso de tantas emociones, se dejó caer en un sofá casi sin sentido.

CAPÍTULO XXV.

Mala inteligencia.

La revelacion de Judith echaba por tierra las suposiciones anteriores de Jane. Mme. Crave y Clarisa eran una misma persona. Parecia evidente que Clarisa debia haberse casado con el Mr. Crave de que habia hablado Mme. West.

Con todo, ¡cuántas contradicciones todavía! ¿Cómo explicar la seguridad que daba Clarisa á su marido en la carta de que no llevaba su nombre, y sin embargo se hacía llamar madame Crave?

¿Por qué motivos no se decidió Jane á comunicar á Laura lo que acababa de saber? ¿Se lo impedia quizá una especie de sentimiento instintivo? ¿Qué era lo que la decidió á dar órdenes para abandonar la casa de Mr. Carlton desde el siguiente dia, llevándose á Lucy, con riesgo de comprometer su salud?

Si áun estaba en la incertidumbre sobre la verdad de los hechos, no era ménos cierto que sombrías sospechas embargaban su ánimo. ¿Sería Mr. Crave el hombre visto por Carlton en las escaleras? La pobre señora declaró que su marido estaba viajando: su carta, por el contrario, probaba que estaba en Wennock-Sud. Era incomprensible.

¿De qué manera ir aclarando aquel misterio? Judith bajaba los ojos; eludia las preguntas que le hacia su ama; Carlton parecia ocultarse á las miradas de Jane; pero al saber la súbita resolucion de ésta de abandonar su casa, aconsejó á su cuñada que esperase algunos dias más, porque el estado de Lucy era todavía demasiado delicado para pensar en una traslacion.

—Lo tomo bajo mi responsabilidad, Mr. Carlton. Le estoy sumamente agradecida por su hospitalidad y por lo mucho que ha cuidado V. á Lucy. Deseo volver á mi casa y entregarme con plena libertad á las averiguaciones del asunto de que hablé á V. ayer. Si V. hubiera sido más explícito anoche en lo referente á mi hermana Clarisa, puede que hubiera aguardado algunos dias más.

—Me parece singular, lady Jane, ver á V. persistir en la idea de que estoy al corriente de esas cosas.

Carlton parecia algo resentido.

—Persisto. Dando á V. anoche ciertos detalles, le he comunicado uno que ha podido inducirle á error. No vivia mi hermana en casa de Mme. Jenkinson, sino en la de al lado. La jóven que murió en casa de la viuda Gould..... era mi hermana Clarisa.

Carlton no contestó, pero echó sobre Jane una de esas miradas que encierran un mundo de cosas.

—Se hacía llamar Mme. Crave,—continuó Jane.—Hay que suponer, por tanto, que Clarisa no se casó con Tom West, sino con el Mr. Crave que frecuentaba la casa de Mme. West. Usted le ha debido conocer. ¿Qué persona era?

—¿Qué persona era?—repitió Carlton, que pareció volver de un sueño:—era pequeño, grueso, pelo castaño. Afirmo que no le he vuelto á ver desde entónces ni tenido noticias de su paradero. Pero, lady Jane, ¿qué ha sabido V., que la haga creer que aquella jóven fuera su propia hermana?

—Bajo de estatura, grueso, pelo oscuro.....—decia Jane, sin contestar á las preguntas.—Debe ser él aquella figura pálida que vió V. en las escaleras.

—¡No, no!—contestó Carlton animándose.—Esa figura no ha existido nunca, ni se parecia á nadie que yo haya podido conocer en mi vida.

—¿Sabía V. que Clarisa, es decir, miss Beauchamp se hubiera casado con Mr. Crave?

—Lo ignoraba por completo.

—No puedo desechar la idea de que V. sabe más de lo que quiere decir. Necesito un hilo conductor; ¿por qué no me lo proporciona V., que fué llamado para asistir á Madame Crave, como lo ha declarado en la causa?

—Existe,—dijo Carlton,—una mala inteligencia entre usted y yo: no puedo suministrarle la menor indicacion. La señora que me hizo llamar, calle del Palacio, era para mí desconocida. La suposicion que V. hace de que era hermana suya es completamente errónea.

Jane hizo un movimiento de cabeza. Carlton continuó:

—Sea lo que fuera, mi parecer es que deje V. quieto todo eso; no puede resultar bien alguno de los pasos que usted dé: muerta está, y no es del interes de V. ni de mi esposa que se vuelvan á examinar aquellos sucesos y que el público haga comentarios.

—Jamas,—dijo Jane,—renunciaré á mi deber. Si ha de haber peligros é inconvenientes, tanto peor. Iré hasta el fin, Mr. Carlton.

—Como á V. le convenga,—contestó Carlton con mucha indiferencia.—Nada más tengo que aconsejar á V.

La mala inteligencia se complicaba. ¿No era la muerta miss Beauchamp? No importaba; Jane estaba resuelta á ir adelante. Despues de haber cuidado de que Lucy estuviera bien instalada en su casa, se fué á Tupper-Cottage.

Mme. Smith habia confesado que el niño era hijo de Mme. Crave; Judith lo habia contado á Jane. Por aquel lado podia saber algo.

Mme. Smith abrió por sí misma la puerta.

—¿Podria V., señora, concederme una entrevista de media hora, si tiene V. tiempo libre?

—El tiempo me sobra,—respondió la interrogada;—no tengo más qué hacer que velar á un muerto.

—¡Un muerto!..... ¿El niño quizá?

—Sí, señora. Ha muerto esta mañana á las diez.

—¡Y yo no le he dado un beso en memoria de su madre!—dijo Jane dejándose caer sobre una silla.—No he sabido hasta hace muy poco que fuese su hijo. ¡Muerto!

—¿Hijo de quién?—preguntó Mme. Smith, sorprendida.

—Ese niño era sobrino mio.

—¡Su sobrino!

Mme. Smith la miraba fijamente.

—¿Es V. una de las ladies Chesney?

(Se continuará.)

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

París se divierte.—La Exposicion hípica en el Palacio de la Industria.—El caballo de sus ensueños.—Bodas aristocráticas.—La *soirée* del Baron Hirsch.—Vestidos pintados á la aguada.—Los *bailes blancos* de la Duquesa de Maillé.—El baile de la Opera.—Nordenskiold y las actrices de París.—El zafiro de Mme. Judic y los diamantes de Mlle. Heilbronn.—Noche triste.—La Princesa de Sagan.—El paraguas del Príncipe.—Para lo que es útil un marido.

Es cosa resuelta que, en lo sucesivo, tendrémos la *estacion* de París, como existe ya la estacion de Lóndres, y que dará comienzo en la primavera, exactamente como la estacion británica. Es verdad que el gran mundo, que habia emigrado de la capital durante los extraordinarios frios del último extraordinario invierno, parece decidido á demostrarnos que no puede vivir fuera de París y que sólo en París se divierte.

Bailes, *soirées*, conciertos, bodas aristocráticas, paseos por el bosque de Boulogne, carreras de caballos, Exposicion hípica, teatro Italiano, teatro de la Opera: hé ahí el programa de las diversiones á la hora en que escribo. Ya ve V. que el programa es nutrido, y que una elegante que aspire á seguirlo al pié de la letra, que se proponga disfrutar de todos los placeres y asistir á todos los espectáculos y presentarse en todas las reuniones es preciso que tenga el dón de la ubicuidad: de seguro que no le queda tiempo para mudar de vestidos.

***

La Exposicion ó Certámen hípico, como aquí se llama, que tiene lugar, como todos los años, en el Palacio de la Industria, miéntras viene á reemplazarla la Exposicion de Bellas Artes, atrae lo más distinguido de la poblacion parisiense, no obstante el tiempo vário é inseguro que atravesamos, y los chubascos que, de cuando en cuando, vienen á descargar sobre las enormes monteras de cristales.

Las damas, que forman una buena parte de este público más ó ménos conocedor en troncos de caballos, en arneses y en carruajes, asisten á las exhibiciones en trajes oscuros y de abrigo; sólo en los sombreros se echa de ver la primavera, y para eso la mayor parte son negros, pero con ramos de flores y plumas de colores vivos, como encarnado, lila, azul ó color de rosa, con lo cual nuestras damas tienen el aspecto de avecillas de cabeza negra á quienes hubiese salido una cresta de color.

Sería injusto suponer que ninguna señora se ocupa del Certámen ni de la mejora de la raza caballar. Existen, entre las damas parisienses, excelentes *jinetas*, que van á la Exposicion hípica con la esperanza de encontrar *el caballo de sus ensueños;* se las conoce por su actitud meditabunda. Al mirar los caballos, adivínase que dicen para sí: —«No, no es ése.» Sabido es que encontrar el hombre de sus ensueños es empresa bastante difícil. Pues bien, segun parece, no es nada en comparacion de la dificultad de descubrir el caballo de sus ensueños.

***

Esta quincena han tenido lugar várias bodas aristocráticas. Citaré, como la más brillante, la de la señorita Lambrecht, hija segunda de un ex-ministro, con el Marqués Jorge Grouchy.

Asistia á la bendicion nupcial la Mariscala de Mac-Mahon, amiga íntima de Mme. Lambrecht. La blanca desposada, que es lindísima, llevaba un magnífico traje de raso blanco.

Casi todas las damas que asistian á la ceremonia habian adoptado los alegres colores de la estacion, viniendo á completar el aspecto primaveral de la concurrencia la profusion de flores naturales que se ostentaban en el pecho, en los bolsillos y hasta en los sombreros.

***

El juéves de la semana pasada hubo gran *soirée* en casa del Baron Hirsch, donde cantó la Patti. El Baron Hirsch reune, á su lujo de millonario, todos los gustos delicados de la aristocracia.

Muchas *toilettes* inéditas se lucieron en aquella *soirée*, en que la alta banca se proponia desplegar toda la esplendidez de sus millones.

Notáronse principalmente los nuevos vestidos Renacimiento, hechos de una seda gruesa blanca mate ó gris muy pálido, brochada de arabescos de oro ó de plata, y los vestidos de raso pintados á la aguada. Uno de ellos, sobre todo, llamó poderosamente la atencion: era de color de rosa *ninfa*, y llevaba una especie de túnica que formaba dos puntas largas á los lados, sobre las cuales revoloteaba toda una pajarera, pintada con una delicadeza exquisita.

Los vestidos de muselina de la India blanca, guarnecidos de encajes de Malinas color moreno, ó de encajes de oro, con cola de raso maravilloso blanco, y lazos flotantes de raso blanco, aunque ménos originales que los anteriores, no son ménos elegantes, envolviendo á las que lo llevan como en una nube. Habia muchos de estos vestidos en la *soirée* del Baron Hirsch.

***

Muy animado estuvo el baile *blanco* dado tambien la semana pasada por la Duquesa de Maillé.

Se da el nombre de *bailes blancos* á unas reuniones en que sólo bailan las señoritas y los jóvenes de corta edad, y en que las mamás, áun las más jóvenes, hacen lo que aquí se llama *tapicería*, es decir, que pasan la *soirée* sentadas, mirando bailar.

Esto no impidió que se divirtieran mucho los convidados al baile de la Duquesa de Maillé. ¡Es tan comunicativa la alegría de la juventud!

***

No puede decirse otro tanto del baile dado en el teatro de la Ópera á beneficio de la Sociedad de Artistas dramáticos, y es de temer que el célebre Nordenskiold, el intrépido descubridor del paso polar del Noroeste, que es el huésped más obsequiado hoy por todo París, y que se paseaba en la espléndida sala de la Ópera del brazo del actor Coquelin, no debió divertirse mucho en aquel baile, que no fué baile.

La verdad es que para los artistas dramáticos, ó mejor dicho, para los artistas, la fiesta en cuestion es un palenque de vanidades. Lo que más llamaba la atencion era el zafiro de Mme. Judic, la aplaudida actriz del teatro de Variétés. Faltaban los diamantes de Mlle. Ellnini; pero teníamos el zafiro de Mme. Judic. ¡Y qué zafiro! Leonida Leblanc, apellidada la *Reina Zafiro*, no los posee más hermosos.

Mlle. Heilbronn, que tiene mejor método para peinarse que para cantar, estaba materialmente deslumbradora de magníficos diamantes, dispuestos con mucho arte entre sus negros cabellos.

Pero unos cuantos diamantes, aunque gruesos, y un grueso zafiro, ¿bastan para animar una fiesta? Tal es la cuestion; cuestion resuelta ya, pues todos convienen en que no se han divertido.

La diversidad de trajes perjudica tambien al golpe de vista general. Unas actrices van disfrazadas, otras visten trajes de baile; de lo cual resulta que, á primera vista, parece que las unas continúan representando sus papeles y que las otras no han tenido tiempo de mudar de traje. ¿No sería preferible que todas vistiesen de comediantas ó de señoras?

—Mlle. Valtesse, disfrazada de Fornarina, y Mlle. Colombier, de duquesa de Ferrara, hablando con Leonida Leblanc y Colombier, en traje de baile, confunde al espectador, que se pregunta: ¿Cuál es la actriz? ¿cuál es la gran dama?

***

La Princesa de Sagan se propone tambien dar un gran baile en honor del próximo casamiento de su hermano más jóven con la señorita Diana de Galliffet, la hija del general de este nombre.

La Princesa, que ha preludiado á sus recepciones con un concierto en que la Patti y Nicolini cantaron escenas enteras de óperas, es uno de los tipos más curiosos de París. Aunque la Princesa de Sagan sea lo que se llama una advenediza, ha sabido adoptar la brusca altivez de ciertas damas de otra época y mantenerse en una de las primeras posiciones de este siglo.

Heredera de una fortuna de treinta millones de francos, algunos de los cuales han dado motivo á procesos ruidosos, separada amigablemente de su marido, hija de una mujer de humilde orígen, la Princesa de Sagan recibe, sin embargo, una sociedad muy escogida, y puede lisonjearse de dar hospitalidad á todos los príncipes de paso por París.

La Princesa de Sagan ha aprendido esa ciencia particular de gastar bien el dinero de su marido el Príncipe de Sagan, hijo mayor del Duque de Talleyrand.

El dia en que abandonó el palacio de su esposa, el Príncipe de Sagan, ántes de traspasar el dintel, mandó llamar á la Princesa.

—Señora—le dijo—la he mandado á llamar para que vea que no me llevo nada de su casa más que mi paraguas.

En efecto, el Duque se marchó como si fuese á hacer una diligencia en el mismo barrio.

Poco tiempo despues, un dia que la Princesa se ocupaba de organizar una fiesta en su palacio, cansada de tomar disposiciones y dar órdenes, sentóse de repente y se la oyó murmurar:

—Digan lo que quieran, no le reemplazaré nunca para organizar una fiesta ni para ordenar un entierro.

X. X.

París, 18 de Abril.

EXPLICACION

DEL FIGURIN ILUMINADO.

1. *Traje de fular azul de motitas y fular azul liso, para niñas de* 10 *años.*—Falda plegada. Chaqué de fular á lunares. Los delanteros se separan por abajo sobre una punta de chaleco, formada de bieses dobles de fular liso puestos sobre una pieza plana. Un bies de fular liso rodea los delanteros y termina en un lazo flotante. Bolsillo guarnecido de bieses. Manga de codo, con cartera de fular y lazo. Cuello vuelto de fular liso. Sombrero de paja de Italia, forrado de surah azul y guarnecido de una pluma azul.

2. *Traje de franela marfil y surah color rosa, para niños de* 4 *años.*—Vestido inglés de franela fina, con volante de surah, que va puesto bajo un tableado de franela. Los delanteros van guarnecidos con un peto de surah plegado y una faja del mismo surah puesta por debajo del peto. Manga con cartera de surah. Cuello redondo de encaje de Brujas.—Sombrero de paja de arroz, guarnecido de surah color rosa y plumas del mismo color.

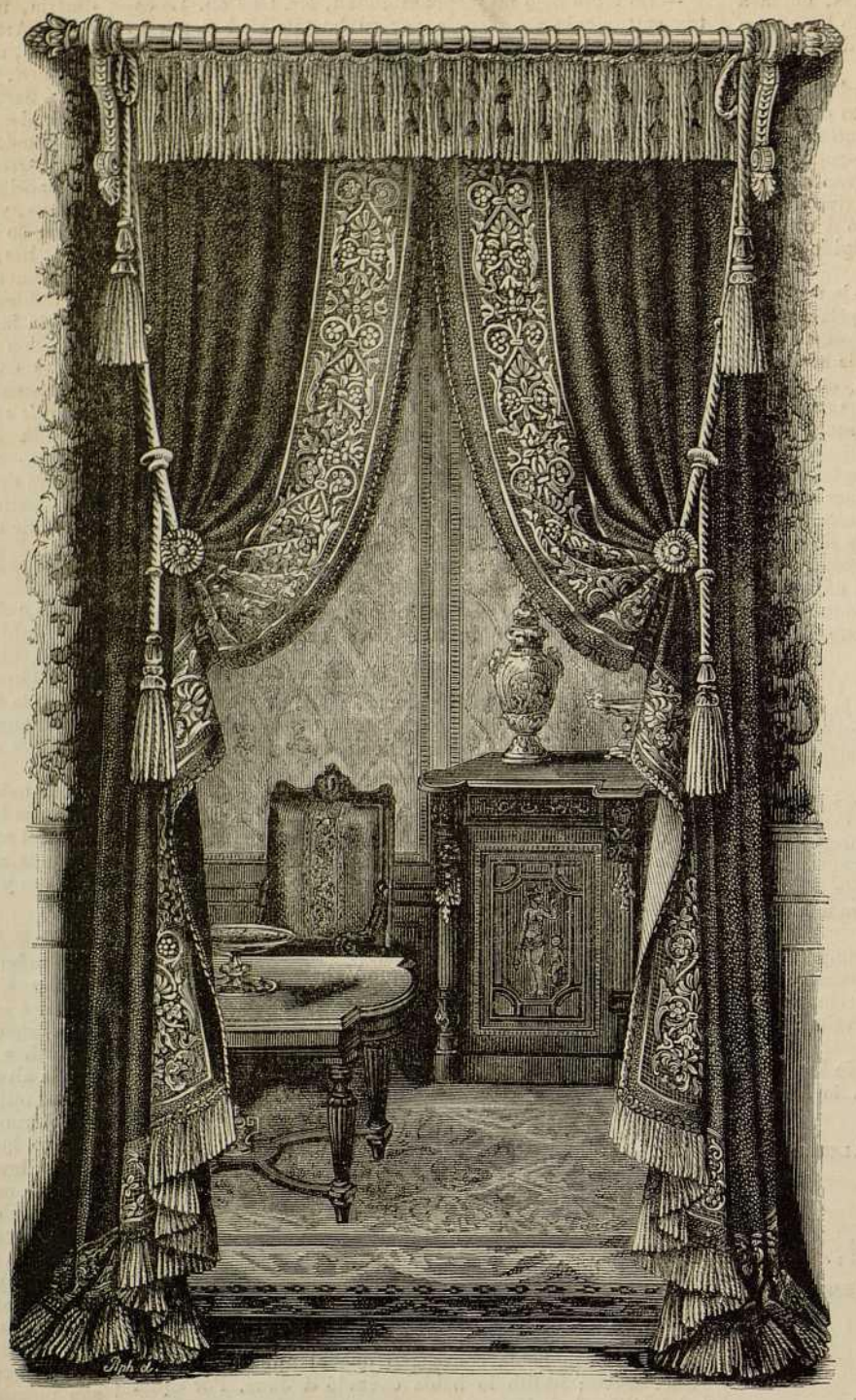
3. *Traje de cachemir de la India gris perla y faya color rojo Tiziano, para niñas de* 11 *años.*—Falda de cachemir tableado. Chaleco Luis XIII, de faya encarnada, fijado bajo los delanteros de la túnica, la cual es de cachemir y va guarnecida de botones de nácar. La espalda forma levita desde la costura de debajo del brazo. El chaleco se prolonga hasta dicha costura. Una banda de faya gris sale de debajo de los faldones de la levita, y se anuda á la izquierda, bajo una vuelta, especie de solapa, ancha y triangular, forrada de muselina fuerte y cubierta de faya. Cuello de faya roja. Manga terminada en una cartera de la misma faya.—Sombrero de paja de Italia, guarnecido de surah rojo Tiziano.

4. *Traje de fular bronce y tela de la India azul marino, para jovencitas de* 13 *años.*—Falda de fular, terminada en un volante tableado. Un delantal completamente plegado cubre el delantero de la falda. Un paño de tela de la India forma *pouf* por detras, y se fija sobre la falda por sus bordes de costado.—Chaqué de tela de la India, con chaleco plegado, cuello marino y carteras de fular. Sombrero de paja verdosa, forrado de terciopelo bronceado y adornado con una pluma color bronce sombreado.

5. *Traje cheviote color mahon, para niños de* 10 *años.*—Calzon corto, sujeto con botones por debajo de la rodilla. Chaqueta *jockey*, cruzada con doble hilera de botones. Cuello vuelto muy ancho. Corbata de surah azul. Medias azules. Gorra de la misma tela del traje.

6. *Traje de cachemir beige y faya color tabaco, para niños de* 5 *años.*—Falda plegada de cachemir. Chaqué corto del mismo cachemir, con bieses de faya. Chaleco de faya añadido bajo los delanteros del chaqué. Cuello vuelto de faya. Manga con carteras de faya. Sombrerito de paja *beige*, guarnecido de terciopelo color tabaco.

El figurin iluminado que acompaña al presente número corresponde tambien á las Señoras Suscritoras de la 2.ª edicion.



46.—Por.ière recogida.—(*Véase el dibujo* 4.)

CORREO DE LA MODA.

Nos hallamos en plena época de matrimonios: así, son muchas las personas que en estos momentos se preocupan de trajes y *trousseaux* para novias.

La casa de P. DE PLUMENT (rue Vivienne, 33, París) prepara un gran surtido de enaguas de cola para trajes de desposada. Estas enaguas están confeccionadas con un gusto exquisito; su córte es de los más correctos, y las guarniciones se hallan combinadas con tal arte y habilidad, que bien merecen ser mencionadas con elogio. Se hacen tambien en casa de Mr. DE PLUMENT *traines* que puedan acomodarse á las enaguas para trajes de calle, ó coserse al traje mismo. Este sistema, por su comodidad, ha tenido un inmenso éxito.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

Son muchas las señoras que tienen la mala costumbre de cubrirse el rostro de *cold-cream* y de poner encima de éste una capa de polvos de arroz. Bueno es consignar á este propósito la competente opinion del perfumista MONSIEUR GUERLAIN, que se ocupa, con la solicitud de un sabio y de un artista, de la higiene, así como de la belleza del sexo femenino.

El *cold-cream* cubre de grasa el ligero vello de que está el rostro cubierto; retiene placas de polvo, y efecto de esto, tapa los poros y detiene la respiracion externa. Hay necesidad de servirse bien distintamente de las cremas y del polvo, y no confundir su empleo con un mismo fin. Es conveniente hacer uso de las cremas por la noche ántes de acostarse, ó por la mañana, al abandonar el lecho, ántes de proceder á la *toilette*. La crema de fresas de la casa GUERLAIN (15, rue de la Paix, en París) es el más fino y agradable de los *cold-creams;* su perfume es exquisito, y bien reconocidas sus cualidades tónicas. Es de un color ligeramente rosado, y da á la tez una deliciosa dulzura de tonos.

Pocas veces ha ofrecido la moda la novedad y buen gusto en los tejidos para trajes de Señora como los que nos presenta este año, con tal economía y tan elegantes estilos, que son asequibles á todas las fortunas.

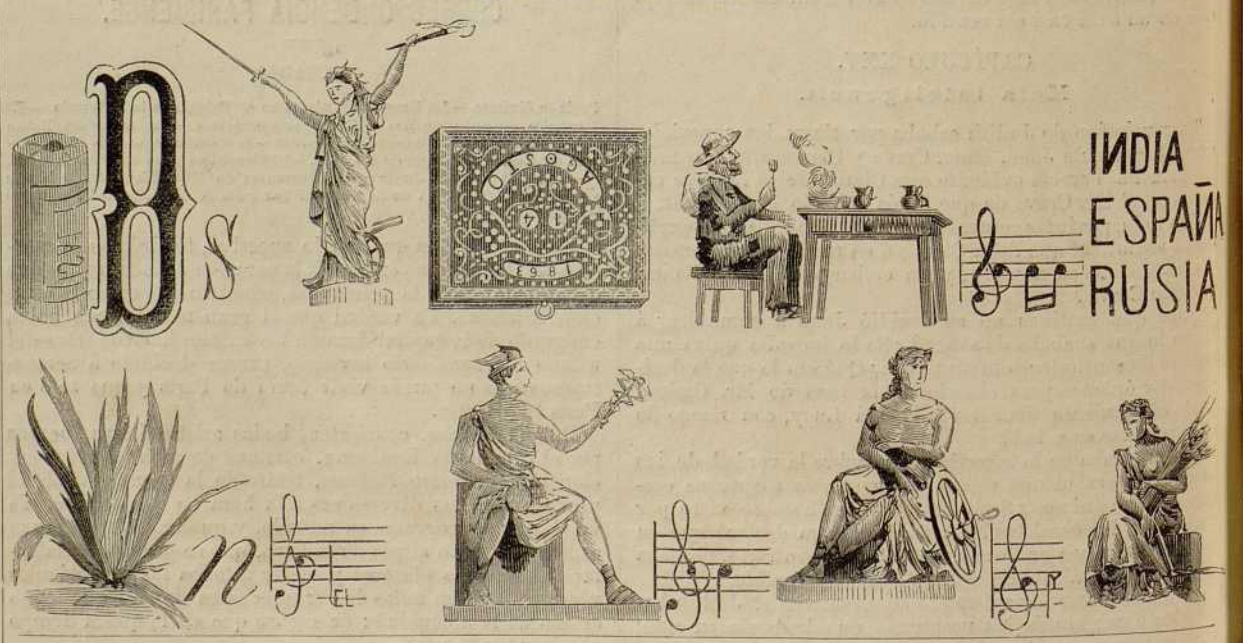
La casa de los Sres. Labiano Hermanos (Postas, 48 y 50) ha recibido estos dias sus surtidos de París, de los que forman parte fantasías *beiges* en colores muy nuevos y de tonos delicadísimos; cachemires *sidneys*, *moldaves* y otros nuevos géneros distintos, que, adornados con telas como el *búlgaro*, el *charleston* y el *surah ó fulard* seda, ya á lunares ó á flores *Pompadour*, forman un conjunto distinguido para confeccionar desde el más modesto traje de casa hasta el más exigente para paseo ó visita.

Creemos hacer un servicio á las Señoras Suscritoras de LA MODA ELEGANTE señalándoles el establecimiento de los Sres. Labiano Hermanos como centro de buen gusto, que bien merece los honores de una visita.

El **OLEOCOME** de **E. COUDRAY**, perfumista en París, 13, rue de Enghien, conserva por un tiempo indefinido el cabello y le da un brillo y una flexibilidad incomparables. No es extraño, pues, que su inventor haya obtenido en la última Exposicion Universal de París las más altas recompensas por todos los productos de la casa. (Véase el anuncio en la cubierta.)

Las *Píldoras* BLANCARD (40, rue Bonaparte, París), al ioduro de hierro inalterable, son empleadas por las *célebridades medicales* del mundo entero en todas las afecciones del bello sexo (colores pálidos, etc., etc.) en que hay necesidad de proceder contra la sangre. (Rehusar todo frasco que no lleve la firma del inventor.)

GEROGLÍFICO.



La solucion en uno de los próximos números.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA MODA ELEGANTE

PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

QUE CONTIENE LOS ULTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERIAS EN COLORES.
NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XXXIX. | Madrid, 30 de Abril de 1880. | NÚM. 16.

SUMARIO.

1 Traje para niñas de 3 á 4 años —2 y 4. Vestido para niñas de 8 á 10 años.—3 y 5. Traje para niños de 2 á 4 años —6 y 7. Traje para niños de 6 á 8 años.—8 y 9. Zapatilla bordada.—10. Adorno para vestidos de *soirée*.—11. Adorno para vestidos —12 y 13 Rollo para papeles de música.—14 á 28. Sombreros de verano para niñas y niños de várias edades.—29 á 42. Vestidos y confecciones de verano para señoras y señoritas.
Explicacion de los grabados.—Las hijas de Lord Oakburn, novela escrita en inglés por mistress Wood, traducida por *** (continuacion).—El corazon y la ley, por D.ª Joaquina Balmaseda.—Fe, poesía, por D.ª Cármen Blanco.—Revista de modas, por V. de Castelfido.—Explicacion del figurin iluminado.—Cifras decorativas.—Correo de la moda.—Suelto.—Advertencia.—Soluciones.

Traje para niñas de 3 á 4 años.—Núm. 1.

Este traje es de siciliana azul gendarme. La confeccion es de forma levita, semi-ajustada y con pliegues huecos muy profundos. El vestidito, de la misma tela, es escotado. Todo ello va guarnecido con tiras bordadas.

Vestido para niñas de 8 á 10 años —Núms. 2 y 4.

Este vestido, muy elegante, es de fular color crema. El cinturon, las carteras y los vivos son de raso color de cereza.

Traje para niños de 2 á 4 años.—Núms. 3 y 5.

Vestidito de crespon de lana azul pavo real, con chaleco de lo mismo, y paletó abierto por delante y un poco ceñido por detras.

Este traje conviene á los niños un poco ántes de vestirlos de pantalon.

Traje para niños de 6 á 8 años. Núms. 6 y 7.

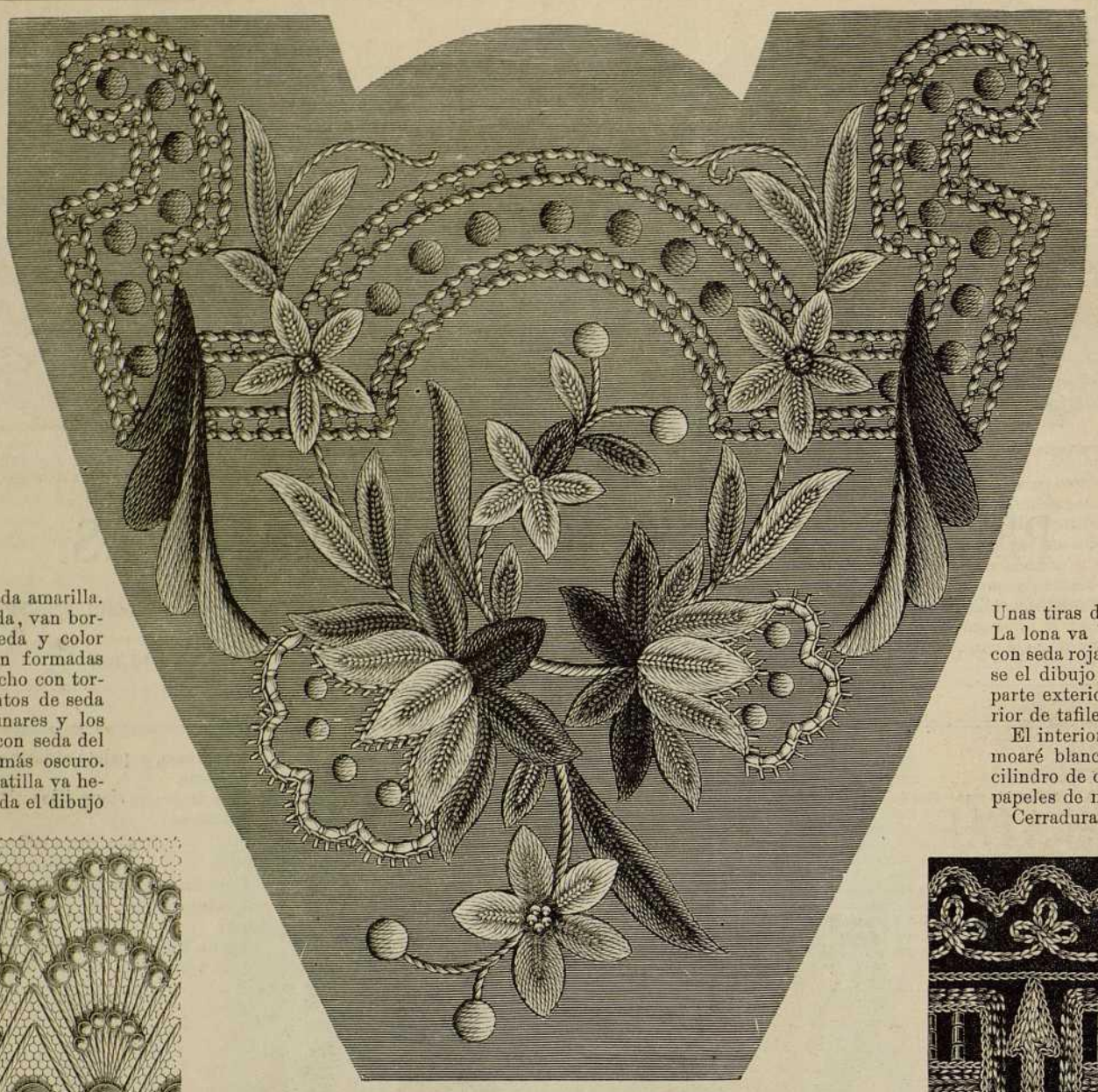
Este traje, que es de pañete gris claro, se compone de una blusa corta, un pantalon recogido y un paletó sin forrar.

Es un traje de diario para primavera ó para los dias frescos de verano.

1.—Traje para niñas de 3 á 4 años.
2.—Vestido para niñas de 8 á 10 años. Espalda.
3.—Traje para niños de 2 á 4 años. Delantero.
4.—Vestido para niñas de 8 á 10 años. Delantero.
5.—Traje para niños de 2 á 4 años. Espalda.
6 y **7**.—Traje para niños de 6 á 8 años. Delantero y espalda.

Zapatilla bordada.
Núms. 8 y 9.

Se ejecuta el bordado de esta zapatilla sobre paño azul marino al punto de feston al sesgo, pasado y punto de cordoncillo. Los dibujos 8 y 9 reproducen, de tamaño natural, la pala y el talon de la zapatilla. Se traspasan sobre el paño los contornos del dibujo de la pala, y se ejecutan las flores grandes con seda color de coral de cuatro matices. Se rodean las hojas interiores de un feston hecho con seda marron, y se bordan las ondas al punto de Bolonia, con seda azul fijada con seda marron. Los lunares se ejecutan al pasado con seda color de rosa pálido; las flores más pequeñas con seda color gamuza de cuatro matices, y las demas con seda color de aceituna y azul. Adórnase el interior de estas flores con puntos anudados hechos con seda amarilla. Las hojas, de forma puntiaguda, van bordadas con seda aceituna, reseda y color bronce. Las líneas dobles van formadas por un punto de Boulogne, hecho con torzal gris perla, fijada con puntos de seda floja del mismo color. Los lunares y los puntos anudados se ejecutan con seda del mismo color, pero de matiz más oscuro. El bordado del talon de la zapatilla va hecho del mismo modo. Se borda el dibujo del medio con seda azul y las hojas con seda morena y color aceituna.



8.—Zapatilla bordada Pala.—(*Véase el dibujo 9*)

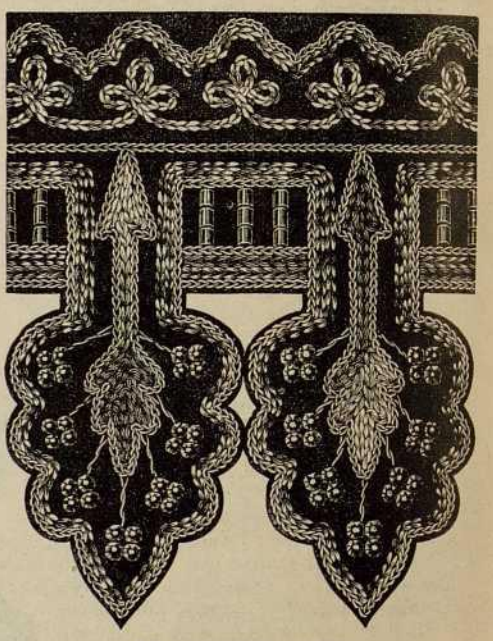
12.—Rollo para papeles de música.

Rollo
para papeles de música.
Nums. 12 y 13.

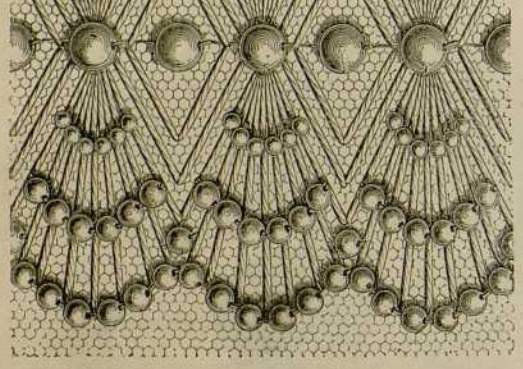
Se ejecuta este rollo de carton, y se le cubre por fuera con *lona*, que se ribetea de cañamazo marron. Unas tiras de cañamazo adornan el rollo. La lona va bordada al punto de cadeneta, con seda roja marron de dos matices. (Véase el dibujo 13.) El asa va cubierta por la parte exterior de lona, y por la parte interior de tafilete.

El interior del rollo va forrado de papel moaré blanco. Un papel igual reviste el cilindro de carton, por el cual se pasan los papeles de música.

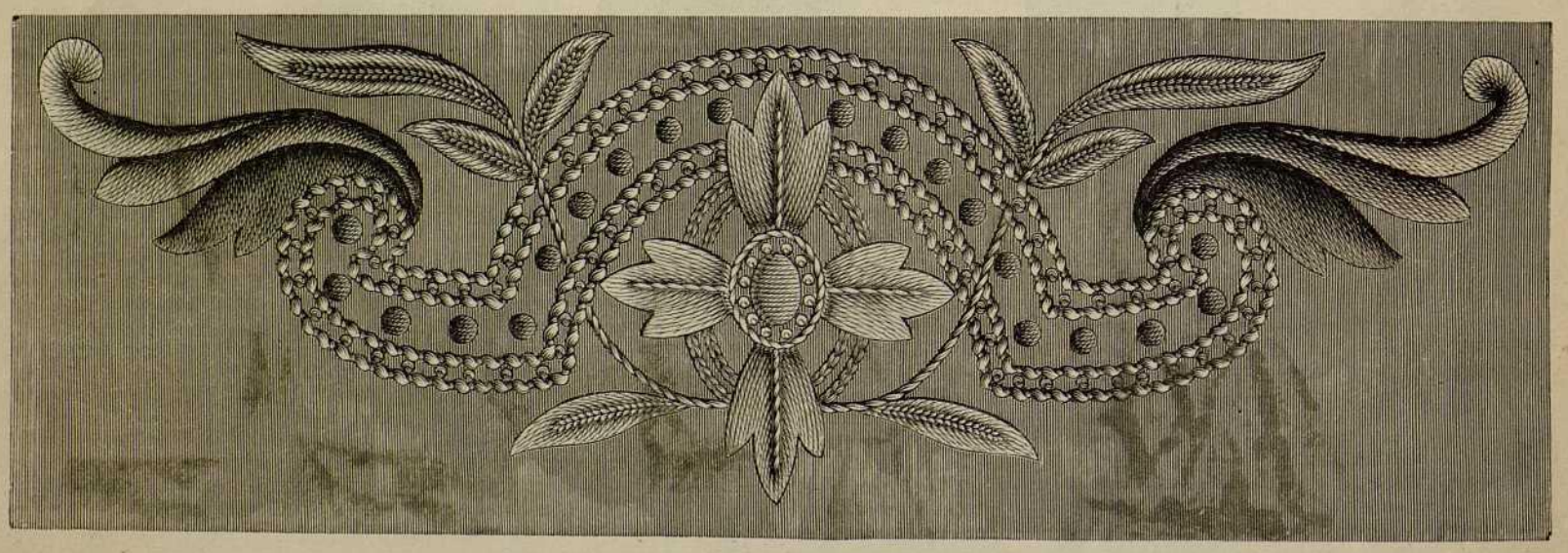
Cerradura de bronce.



11.—Adorno para vestidos.



10.—Adorno para vestidos de *soirée*.



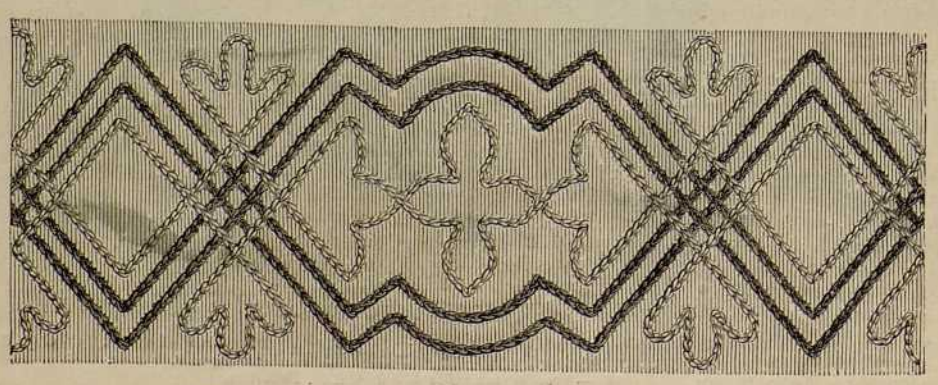
9.—Zapatilla bordada Talon.—(*Véase el dibujo* 8)

Adorno para vestidos de soirée.
Núm. 10.

Se ejecuta este adorno sobre gasa de Chambery, ó bien tul de seda blanco, con seda blanca, al punto ruso y punto enlazado, que termina, segun las indicaciones del dibujo, con cuentas blancas. Otras cuentas gruesas van en el centro del adorno.

Adorno para vestidos.—Núm. 11.

Se le ejecuta sobre terciopelo marron oscuro, forrado de tul, formando un dibujo cachemir al punto de cadeneta, con hilillo de oro y seda floja de varios matices. Las puntas y las flores van bordadas con seda floja encarnada, blanca, azul y amarilla: la parte interior de las hojas se ejecuta con seda floja sombreada, color bronce y azul pavo real, alternando, y se la rodea con un punto de cadeneta hecho con hilillo de oro. Las hojas van adornadas ademas de cuentas erizadas. Los cuadrilongos se componen, segun las indicaciones del dibujo, de cuentas granate ensartadas. Cuando la labor se halla terminada, se unta de goma arábiga el reves del adorno para sostenerle, y se recorta la tela en torno del bordado.



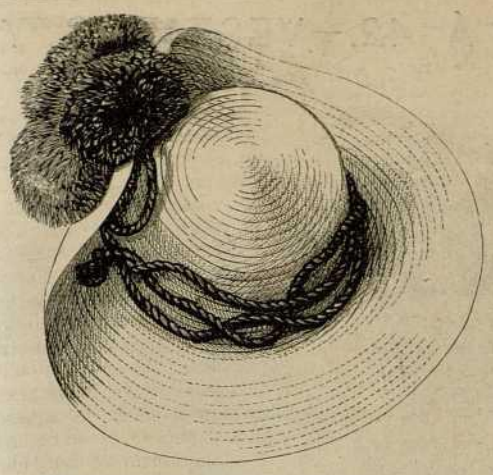
13.—Bordado del rollo para papeles de música.—(*Véase el dibujo* 12.)

Sombreros
de verano para niñas y niños.
Numeros 14 á 28.

Núm. 14. *Sombrero de aldeana para niñas de 8 á 10 años.* Es de paja blanca, y va guarnecido de cordones y borlas redondas encarnadas.

Núm. 15. *Sombrero para niños de 12 á 14 años.* De paja fina azul, con cinta del mismo color, formando á la izquierda un lazo de corbata.

Núm. 16. *Sombrero-capota para niñas de 5 á 7 años.* Este sombrero es de paja inglesa, y va adornado con un lazo grande *surah* blanco y una pluma grande, tambien blanca.



14.—Sombrero de aldeana para niñas de 8 á 10 años.

15.—Sombrero para niños de 12 á 14 años.

16.—Sombrero-capota para niñas de 5 á 7 años.

Núm. 17. *Sombrero-capota para niñas de* 4 *á* 6 *años*. De paja marron, con cintas del mismo color, y un plegado de cinta formando rostrillo.

Núm. 18. *Sombrero para niños de un año á año y medio*. Es de paja blanca, y va adornado por debajo del ala de un rizado de *surah* blanco, y por encima con un lazo de surah y plumas blancas.

Núm. 19. *Sombrero Niniche para niñas de* 3 *á* 4 *años*. Este precioso sombrero es de paja gris, y va adornado con un rizado de seda azul y lazos y bridas de la misma seda.

18.—Sombrero para niños de un año á año y medio.

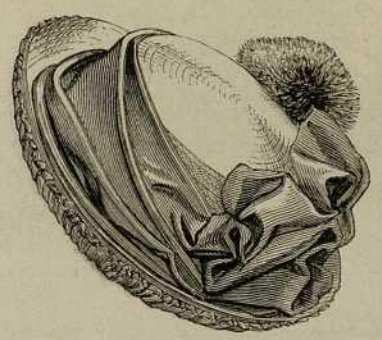
19.—Sombrero Niniche.

Núm. 20. *Sombrero para niñas de* 2 *á* 4 *años*. De paja de Italia, adornado con pluma blanca y lazos y bridas de cinta de un azul pálido.

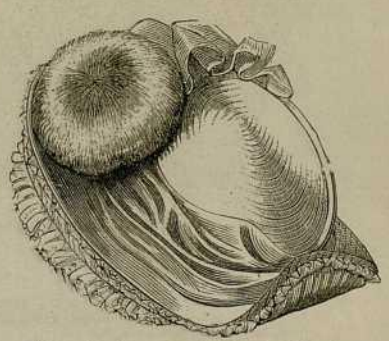
Núm. 21. *Sombrero para niños de* 3 *á* 4 *años*. De paja blanca, con banda plegada de fular color bronce en torno de la copa, un rizado del mismo fular bajo el ala, y una borla pompon.

Núm. 22. *Sombrero para niños de* 2 *á* 3 *años*. Igual al anterior, diferenciándose tan sólo en la forma y en que la borla va puesta por delante.

17.—Sombrero-capota para niñas de 4 á 6 años.



21.—Sombrero para niños de 3 á 4 años.



22.—Sombrero para niños de 2 á 3 años.

20.—Sombrero para niñas de 2 á 4 años.

Núm. 23. *Sombrero de paja llanca* con alas anchas, cubiertas de raso color de cereza y cintas anchas del mismo color.

Núm. 24. *Sombrero marinero para niños*. Este sombrero es de paja gris y va adornado con cintas anchas negras, que rodean la copa y caen hácia atras.

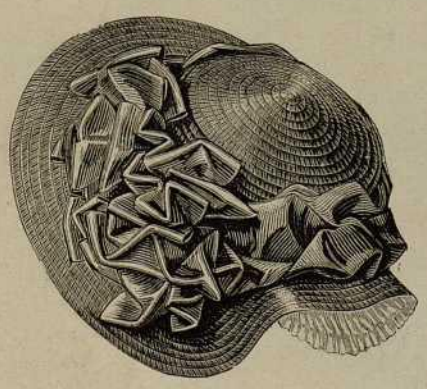
Núm. 25. *Sombrero para niñas ó niños de* 8 *á* 10 *años*. De paja blanca y negra, con cintas anchas de este último color, dispuestas en la forma que indica el dibujo.

Núm. 26. *Sombrero-capota para niñas de* 7 *á* 9 *años*. Es de paja blanca y va adornado de fular azul claro y de un plegado de surah blanco bajo el ala.

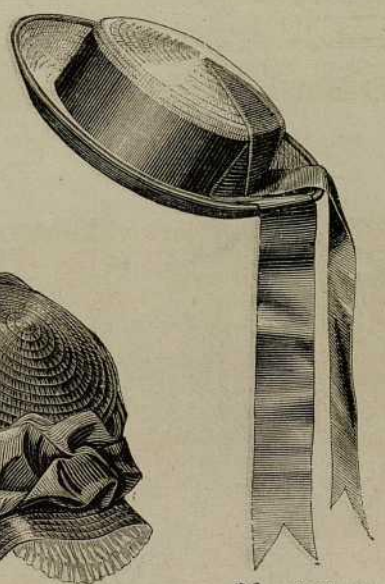
Núm. 27. *Sombrero para niñas de* 10 *á* 12 *años*. Adornos muy apiñados de lazos de cinta color de heliotropo. El sombrero es de paja blanca.

Núm. 28. *Sombrero breton*. Este sombrero es de paja amarilla y va adornado de simples borlas encarnadas.

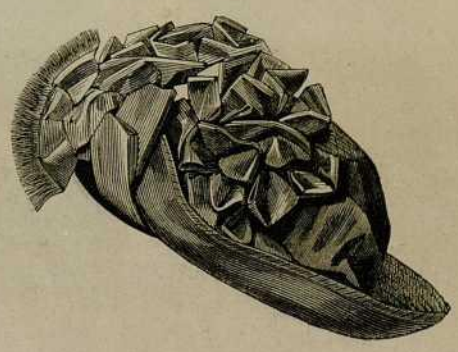
23. — Sombrero de paja blanca.



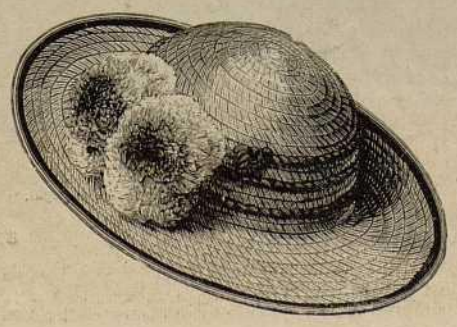
26.—Sombrero-capota para niñas de 7 á 9 años.



24.— Sombrero marinero para niños.



27.—Sombrero para niñas de 10 á 12 años.



28.—Sombrero breton.

Vestidos y confecciones de verano para señoras y señoritas.
Núms. 29 á 42.

Núms. 29 y 42. *Vestido de lienzo crudo*. Va guarnecido de un tableado de raso encarnado y un tableado de lienzo crudo. En el borde del tableado de lienzo va un bordado hecho sobre linon crudo. — El mismo vestido puede hacerse sin bordados.

Núm. 30. *Manteleta-visita*, de raso negro, adornada de golpes de pasamanería y encaje.

Núm. 31. *Mantilla peplo*, de raso con magníficas pasamanerías y fleco muy ancho de felpilla.

Los picos de delante van adornados con un golpe de pasamanería cada uno.

Núm. 32. *Vestido largo*, de surah color de nútria con bordados de oro.

Núm. 33. *Traje corto*, de velo. *Quillas* de una tela de algodon estampada, con flores y hojas.

Núm. 34. *Manteleta-mantilla*, de raso maravilloso, adornada de pasamanería formando tirantes, encaje y golpes de pasamanería en el *pouf* y en los lados.

Núms. 35 y 36. *Paletó con esclavina*, de pañete inglés. — Esta confeccion, de una forma nueva y muy graciosa, es de suma utilidad para el campo y para baños de mar.

Núm. 37. *Visita novedad*, de crespon florentino. Adornos de encaje y pasamanería. Es un modelo muy nuevo y elegante.

Núm. 38. *Confeccion de crespon florentino*. La espalda y los hombros van adornados de pasamanería y encaje.

Núm. 39. *Vestido de fular Pompadour*, guarnecido de encaje crudo.

Núm. 40. *Confeccion Turena*. De raso negro, forrado de color y guarnecido de pasamanería de azabache y pluma de encaje español. Un fleco de azabache cae sobre el encaje. Lazos de raso.

Núm. 41. *Manteleta de crespon florentino*, formando doble esclavina y guarnecida de conchas de encaje, mezcladas de adornos de cuentas de varios colores.

25.—Sombrero para niñas ó niños de 8 á 10 años.

LAS HIJAS DE LORD OAKBURN.

(CONTINUACION.)

—Sí; ahora explíqueme V.: la madre de

29 Á 42.—VESTIDOS Y CONFECCIONES DE VERANO.

29.—Vestido de lienzo crudo. Delantero.
(*Véase el dibujo 42.*)

30.—Manteleta-visita.

31.—Mantilla-peplo.

32.—Vestido largo.

33.—Traje corto, de velo.

34.—Manteleta-mantilla.

35 y **36.**—Paletó con esclavina. Delantero y espalda.

37.—Visita novedad.

38.—Confeccion de crespon florentino.

39.—Vestido de fular Pompadour.

40.—Confeccion Turena.

41.—Manteleta de crespon florentino.

42.—Vestido de lienzo crudo. Espalda
(*Véase el dibujo 29.*)

ese niño murió en la calle del Palacio; ¿quién era? ¿cómo se llamaba su marido?

—Lo ignoro. Daria no sé qué por saberlo.

Jane estuvo á punto de desfallecer. Habia de ser siempre lo mismo, y sus indagaciones habrian de tropezar siempre con obstáculos.

—Se lo pido á V. de véras. No me oculte nada. Si no puedo conseguir lo que busco, me veré forzada á recurrir á los tribunales. ¿Ha sabido V. el apellido de esa señora ántes ó despues de su casamiento?

—Sabia su nombre de soltera, ó el que tenía cuando entró en mi casa. La conocí desde que era aya de los hijos de Mr. Loston. Se llamaba miss Beauchamp.

—¡Mi hermana, mi hermana! Déjeme V. que bese el cadáver del pobre niño.

Éste yacia en el piso de arriba, envuelto en una bata blanca; un pañuelo de batista cubria su rostro, más pálido que nunca; sus brazos estaban extendidos á lo largo del cuerpo, y algunas ramas de geranio se veian esparcidas sobre la sábana.

—¡Le gustaban tanto las flores!—dijo Mme. Smith;—sobre todo, el geranio, como á su madre.

Jane se inclinó con los ojos húmedos de lágrimas y le besó.

—No lo he hecho cuando vivia. ¿Por qué no me ha dicho usted quién era?

—Milady, ¿por qué V. no me habia dicho quién era su madre? ¿Cómo habia de adivinar yo que tuviese parentesco con las ladies Chesney? Me figuraba que miss Beauchamp era una institutriz como otra cualquiera. Las gentes no se interesaban por el niño más que por curiosidad, por verle enfermo y que yo era forastera; creí tambien que ése era el motivo de las visitas de usted.

—¿Queria V. á su madre?

—A nadie he querido más en mi vida,—contestó,—á pesar de que la he conocido poco tiempo.

—En nombre de esa amistad, cuénteme V. cuanto sepa.

—Tiempo há que se lo hubiera comunicado si hubiera sabido quién era. La conocí cuando estaba con la famila Loston. Mme. Loston y yo somos primas. Viviamos en una provincia; su padre era pastelero, y el mio (eran hermanos) dueño de un café. Se casó muy bien con un *gentleman* de Lóndres. Yo permanecí algunos años soltera. Mis padres fallecieron y me dejaron lo que tenian. Sus economías y la venta del fondo de comercio me hicieron una renta de 150 libras esterlinas. Despues me casé: Jorge Smith, que frecuentaba la casa, se enamoró de mí y me hizo proposiciones para unir nuestras rentas. La suya era de 150 libras anuales, lo que hacía 300; es decir, el poder vivir con comodidad. Yo no contesté nada; con cuarenta años de edad me encontraba bien como estaba; él tenía algunos más: hizo tales instancias, que al fin nos casamos. Nos fijamos en Lóndres, donde estaba la casa de comercio del principal de quien era viajante. No podia darme el tono de lady y no lo pretendí; esto no le gustó á Mme. Loston, que dejó de tratarme. Algun tiempo despues Mr. Loston cayó enfermo de cuidado, y yo tuve la conmiseracion de ofrecerme á asistirlo. Entónces fué cuando conocí á miss Beauchamp. Jamas habia visto una jóven más guapa, y cada vez la queria más. No podia ménos de ser una lady: no tenía el aire altanero de mi señora prima; hablaba con afabilidad y á nadie despreciaba.

Durante un mes que mi marido estuvo ausente lo pasé con la familia Loston, y cuando me fuí, miss Beauchamp me prometió venir á verme á Islington, donde yo vivia. Vino efectivamente, y me contó que habia salido de aquella casa por la razon de que el jóven Loston habia dado en enamorarla, y que estaba en casa de Mme. West. Despues de aquella visita no volví á oir hablar más de ella hasta Setiembre del año siguiente. Me preguntó si podria indicarla una casita modesta para ella, y me confió en secreto que se habia casado. La pregunté por qué queria que su matrimonio estuviera oculto. Se echó á reir y me dió dos razones: la primera, que su marido no queria ni podia declararlo á su padre, por cuestion de intereses; la segunda era que ella tampoco, por su parte, se atrevia á dar conocimiento á su propia familia, que se creeria deshonrada con semejante alianza, pues era muy orgullosa. Su marido ejercia una profesion honrosa, y en cuanto ganase lo suficiente para vivir con ella con decencia, se haria público el casamiento, sin preocuparse de lo que dirian las gentes.

—¿Y no reveló á V. el apellido de su esposo?

—No, señora. Cuando se lo preguntaba me decia que no podia contestar. Como yo era parienta de los Loston, que conocen á los West, temia que se me escapase la confidencia. Si la preguntaba cómo la habia de llamar, me contestaba: «Llámeme V. miss Beauchamp.» No ha abandonado mi casa un solo dia hasta su viaje á Wennock-Sud.

—¿Ni un instante?

—Quiero decir, que no ha vivido en otra parte. Mi casa era confortable; puse á su disposicion el salon y la alcoba del piso bajo, y ella quiso pagar, no obstante que.....

—¿Y su marido,—interrumpió Jane,—no venía nunca á verla durante ese tiempo?

—Jamas, miéntras vivió en mi casa. Sacaba esta consecuencia por algunas palabras sueltas: que su marido no estaba en Lóndres. Venía algunas veces á la ciudad y no me lo ocultaba; entónces iba á pasar con él un dia ó dos; ¿dónde? no lo he sabido ni traté de averiguarlo.

—¿Cómo le dirigian las cartas? Debia recibir algunas.

—No, nunca le vi recibir cartas. Ella misma iba á buscarlas á la Administracion de Correos: un dia que no se sentia bien, envió á la criada por una que esperaba. La vi; las señas eran dos iniciales: C. C.

—Clarisa Crave,—pensó Jane,—ó tambien Clarisa Chesney.

—En el siguiente mes empezó á inquietarme: como creia dar á luz en Mayo, me indicó que no podia hacerse á la idea de vivir tan léjos de su marido, y que contaba irse á la ciudad donde residia, aunque esto no le gustaba. Sabiendo yo que su esposo se oponia, traté de disuadirla. Tenía yo entónces un gran pesar: mi hijo pequeño habia muerto, y mi marido estaba inconsolable. Miss Beauchamp me prometió que yo criaria á sus hijos, promesa que me agradó en extremo; ¡me gustan tanto los niños! No hubiera querido que se fuese por miedo de que no me confiase el *baby*.

—¿Y ella se ausentó sin escuchar los consejos de V.?

—Sí. No hubo medio de detenerla. Colocó sus cosas en un gran cofre, quemó todos sus papeles, y se puso en camino el 10 de Marzo. Al siguiente dia me escribió suplicándome que fuese en seguida á Wennock-Sud, que estaba enferma. Tomé el tren de la noche, y cuando llegué, ya habia dado á luz la criatura más pequeña que he visto en mi vida. Me enfadé mucho con ella, milady; habia expuesto su vida inútilmente: su esposo no estaba en la poblacion.

—¿No estaba?—interrumpió lady Jane.

—Éso me dijo. Por cierta frase que dejó escapar, comprendí que su marido era médico. Me llevé al *baby* aquella noche misma. No podia estar más, porque mi marido estaba bastante enfermo. Me recomendó que hiciera bautizar al niño, dándole el nombre de Luis. Es cuanto yo sé y puedo referir á V.

—¿Sabe V. si usó aquí el apellido Crave?

—En su carta me indicaba que preguntase por ella bajo ese nombre. Cuando nos vimos en Wennock la pregunté si realmente era su apellido Crave, y me contestó que no, y que tampoco era Beauchamp. Me refirió entónces que su marido y el jóven West le daban el nombre de Crave por hacerla rabiar, que era el de un señor que frecuentaba la casa, y á quien ella no podia sufrir.

La regañé, diciéndola que debia haber tomado su verdadero apellido ó irse con su marido ántes del caso en que se hallaba. Disputamos un poco. Ella defendió á su esposo y hacía recaer todo sobre haberse anticipado el momento.

Me hizo el encargo de que no la escribiera hasta que ella me hubiese prevenido. Discutimos tambien sobre esto: me hizo instancias para que aceptára una cantidad por los gastos del niño, lo que resistí vivamente. Me lo llevaba con gusto, y el dinero no me hacia falta. Me fuí con la criaturita, y desde entónces jamas he vuelto á tener noticias de la madre, ni buenas ni malas. Mi marido continuó estando enfermo algun tiempo: despues nos fuimos á Paisley, donde le habian ofrecido una buena colocacion. Unos amigos alquilaron la casa con los muebles. Les dejamos las señas para Mme. Crave ó Clarisa Beauchamp. Nadie las ha pedido.

—¿No ha escrito V. nunca á Wennock para adquirir noticias?

—No. He sido egoista, lo conozco. Tenía miedo de que me quitasen el niño, que tanto queriamos mi marido y yo. Me excusaba á mí misma diciendo que si la madre queria á su hijo, no dejaria de pedírmelo. Temia comprometerla escribiéndola. En fin, ni mi marido ni yo sabiamos sus señas.

—¿Qué opinion era la de V. sobre tanto silencio y el abandono de la criatura?

—Teniamos várias. Primero, que se habria ido á América con su marido (algo la habia oido en este sentido); despues, y perdone V. lo que la voy á decir, milady; era posible que no fueran casados y que no se atrevieran á reclamar su hijo: no era ésta mi opinion personal, pero sí la de mi esposo.

Jane no objetó una palabra.

—Nos quedamos muy contentos con el niño, y cuando mi marido murió en la primavera, su preocupacion era la criatura, en quien pensaba más que en mí. Vendí despues lo que tenia, y vine á fijarme en Wennock. No era sólo por saber algo de Mme. Crave, sino por ver si estos aires puros podian restablecer al niño, que siempre estaba delicado. En la vida olvidaré el golpe que recibí cuando supe la muerte de Mme. Crave. Lo que no me explico es que no se haya vuelto á saber nada de su marido. Me han hablado de un hombre misterioso visto en la escalera junto á su cuarto la noche de su muerte. ¿No cree V. que pudiera ser su marido, que se ocultára allí para matarla?

—No sé,—contestó Jane lanzando un suspiro.—Despues de lo que acabo de oir á V. me han asaltado pensamientos en que no me habia fijado ántes; son tan horribles, que no me atrevo á profundizarlos.

Una multitud de recuerdos y vagos temores se agrupaban en la mente de Jane; entre ellos, el de aquel pedazo de carta que Laura encontró en unos cajones poco despues de su boda. Laura pensó siempre que aquel papel habia venido de Cedar-Lodge con sus ropas; Jane sospechaba ahora que allí debia haber estado desde ántes del casamiento de su hermana.

Ni Laura ni ella tuvieron jamas la idea de mezclar á Carlton en el triste episodio. ¿Cómo explicar hoy que la carta escrita por Clarisa á su marido se hallase en un cajon en la casa del médico?

Jane se hacía todas estas preguntas y no resolvia ninguna.

Permaneció con Mme. Smith hasta la noche, y cuando se marchó, el vuelo de los murciélagos la hacía temblar del mismo modo que Carlton habia temblado en aquel sitio algunos años ántes.

CAPÍTULO XXVI.

La declaracion de Judith.

En aquella misma noche, en el salon de Cedar-Lodge, Federico Grey, que debia marcharse al dia siguiente á Lóndres, hacia á su novia su visita de despedida. Triste era aquella entrevista. Lucy acababa de dar á Federico una mala noticia no esperada.

Lady Jane, preocupada por lo que sabía, habia dicho algo á Lucy, indicándole que el descubrimiento del secreto tendria por resultado la ruptura de su enlace. Así se lo explicaba Lucy á Federico.

—¿Y por qué razon?—preguntó éste.

—Jane juzga que no sería conveniente que V. se casase conmigo si el error, causa de la muerte de Mme. Crave, ha sido cometido por sir Stephen.

—Es una locura. Sir Stephen no ha podido cometer semejante error. Tranquilícese V., Lucy; no nos separarémos.

Lucy lloraba amargamente. ¡Casarse contra la voluntad de su hermana! No lo haria nunca. Jane era inflexible cuando tomaba una decision. En aquellos momentos, Jane, de vuelta de Tupper-Cottage, entró en el salon. Federico le dijo, con su natural vehemencia, lo que pensaba. Judith, que venía á recoger el sombrero y abrigo de su señora, se quedó muy pensativa al escuchar ciertas palabras.

—Milady,—exclamó con tono resuelto,—no será justo separarlos. El inocente no ha de sufrir por el culpable.

—¡El culpable! ¡El culpable! ¿Cómo sabe V. quién es el culpable?

Judith, bajo una doble impresion de firmeza y temor, miraba unas veces á Jane y otras á Federico. De repente, colocando el sombrero encima de un sillon y levantando su mano, exclamó:

—Hablaré, sí, y diré cuanto sé. Desde la noche anterior estoy pensando que es deber mio, y siento no haberlo hecho ántes.

Todos la miraban sin comprenderla.

¿Qué le pasaba á la juiciosa y pacífica Judith?

—Milady, ¿V. pregunta quién es el culpable y cómo conocerle? Yo lo sé: es Mr. Carlton. Hubiera podido probarlo hace tiempo.

—¡Judith!—exclamó Federico reprendiéndola, miéntras que Jane ocultaba la cabeza entre sus manos, y Lucy miraba á todos para ver si habian perdido el juicio,—¿cómo ha podido V. sufrir que mi padre permaneciera bajo el peso de tal acusacion durante tantos años?

—No me he atrevido. ¿Quién era yo, pobre criatura, para acusar á un *gentleman* como Mr. Carlton, honrado y respetado? Nadie hubiera dado crédito á mis palabras; no obstante todas mis dudas, me repugnaba creer que fuera culpable. Temia equivocarme yo misma. Ademas, hubieran tal vez encontrado medio de volver contra mí la acusacion.

—Cualquiera que haya sido el motivo de su silencio,—replicó Jane,—ahora ya no puede V. callar. Ha empezado usted y debe concluir.

—Sí, milady; sé cuál es mi deber.

Lucy se sentó en el sofá; Jane continuaba con la cabeza entre las manos. Federico tenía el codo apoyado sobre el mármol de la chimenea.

—No formularé acusacion alguna contra Mr. Carlton, milady: relataré sencillamente lo que he visto, y luégo juzgarán VV. Empezaré mi relato desde su viaje. Era la noche del domingo: la pobre Mme. Crave estaba en cama en casa de la viuda Gould; serian las nueve, poco más ó ménos, cuando subí para darla las buenas noches. Me sentia yo mal y tenía necesidad de acostarme. La viuda y la Peperfly cenaban en la cocina. Subí al piso principal sin hacer ruido, por no incomodarlas. No llevaba luz, y en la habitacion tampoco la habia, pero la luna la iluminaba débilmente. Dirigí algunas palabras á Mme. Crave, que no me contestó; dormia. Entónces me senté al pié de la cama, detras de las cortinas, para esperar á que se levantase.

(Se continuará.)

EL CORAZON Y LA LEY.

« Bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia..... »

I.

—¡Gracias á Dios, hombre! Creí que me volvia á casa sin verte.

—¿Qué quieres? El servicio es ántes que todo, y aunque me consumia de impaciencia, no podia salir de la Plaza ántes de acabarse la corrida.

—Di que lo que querias era ver los toros.

—¡Calla, tontona! como si para mí hubiera toro que valiera lo que tú.

—Pues mira, Juan, así no podemos estar; yo me pudro la sangre en cuanto tardas media hora, miéntras que tú.....

—Yo pasaria á tu lado todas las del dia y de la noche; pero la Ordenanza.....

—Estoy ya de la Ordenanza y de tí.....

—Vamos, no te enfades; entrarémos á refrescar.

—Ya es muy tarde; mis amos habrán vuelto de paseo, y la señora tiene un genio..... ¡Ay Juan! si no nos casamos pronto, esto acabará mal.

—Año y medio que me falta para cumplir.

—¡Año y medio! ¡Antes reviento de un sofocon! Y que por tí haya dejado á Galo el Zurdo, el hijo del barbero, que se moria por mí.....

—No digas eso, y tengamos la fiesta en paz, Martina. Cuando salí de Noviercas á servir al Rey, aquel mono ya no hubiera cascado nueces en el mundo, á no haberle salvado de más de una paliza su camarada Juan..... Ya se ve; cuando muchachos estaban á la par nuestras dos casas; yo le tenía ley, y aunque salió taimado como un jaco falso, siempre le defendí; pero si dices eso.....

—Pues ya se ve. Yo tambien le conocí, chico; todos somos de un pueblo, y despues de irte tú se queria casar conmigo.

—¡Ah! no hubiera querido ántes, bien lo sé; él no hace las cosas frente á frente; es zurdo en todo.

—El hecho es que hace años podia ser su mujer, y ya me canso de aguardarte á tí.

—¿Y qué hemos de hacer? Cuando acabé el servicio, tú misma creiste, como yo, que áun podiamos aguardar, y me enganché en la Guardia Civil.—Pronto se pasan cuatro años—deciamos.

—Ya no aguardo ni un dia.

—Pero, mujer.....

—Lo dicho, dicho; muchos guardias se casan.

—¡Tienen una vida perra!..... Ya sabes mi propósito; volver allí, al pié de la colina que nos vió nacer, á la casita de mis padres, y con un par de mulas que compremos con tus ahorros y los mios, y una cabra para que beban leche los muchachos..... Porque los hijos son la bendicion de Dios á los buenos casados..... Cuando yo vuelva de labrar mi huertecito, el uno saldrá á mi encuentro y se colgará á mis piernas; el otro me echará una risita en tus brazos..... ¡Vamos, si ya se me hace la boca un agua!

—Todo eso está muy bien; pero yo no espero más.
—¿Qué intentas?
—Casarnos. Y el año y medio que te falta yo iré á esperarte al pueblo, y cuando vayas.....
—Ya tendré un chiquitin que me tienda los brazos.
—¡Anda, tonto!
—Lo pensaré.

Esta conversacion, dictada por dos corazones sin malicia, sostenianla un guardia civil, cuya hoja estaba llena de honrados servicios, y una criada del servicio doméstico, en la plaza del Progreso de Madrid, y se prolongó algo más de lo que permitian las obligaciones de la segunda, que no estaban regidas por ordenanza tan estrecha como las del primero.

Tanto debió insistir ella, tanto la queria él, que aquella noche el honrado Juan José no pudo conciliar el sueño, y al dia siguiente dijo á su novia que estaba resuelto á empezar las diligencias de la boda.

Juan era formal y no prometia en balde.

Dos meses habian corrido apénas, y una modesta boda se celebraba delante del altar de San Millan, sin lujo, sin esplendor, pero rica en lágrimas de reconocimiento al Creador. Los contrayentes no sabian hablar, pero sabian sentir; no podian gastar dinero en fiestas, pero gastaban tesoros de ternura, que, como todos los que proceden de Dios, no marcan clase ni jerarquías.

Los primeros meses de aquella venturosa union pasáronse en Madrid, compensando las privaciones del nuevo matrimonio, que no queria gastar sus ahorros, la ventura de verse unidos los que desde pequeños habian acariciado sueño tan dichoso. Pasaban los meses, y Juan tenía afan de realizarle por completo; aguardó con impaciencia el término en que su buena Martina iba á darle aquel hijo, que segun el honrado Juan José, era la bendicion de Dios, y en cuanto la madre y el hijo estuvieron en disposicion de ponerse en camino, Juan pidió una corta licencia y fué á dejar instalados en la casa heredada de sus padres á su querida Martina y á su recien nacido José, partiendo con lágrimas en los ojos, aunque se prometia volver dentro de algunos meses para no separarse de ellos jamas.

II.

Seis meses han trascurrido, y Juan vuelve, con el corazon henchido de esperanza y repleto el bolsillo con el premio de sus servicios, á disfrutar la vida pacífica que aprendió á conocer en sus padres y habia considerado siempre como justo premio á la suya de honrados sufrimientos.

¡Cómo palpitaba su corazon á la idea de estrechar en sus brazos á su querido José! ¡Qué caricias tan tiernas reservaba para su Martina! Las horas se le hacian eternas; el tren parecíale sin velocidad en aquel viaje, y cuando llegó á Agreda montó en una cabalgadura, apercibiendo á poco el campanario de San Justo y Pastor, iglesia parroquial de su pueblo, y una lágrima se escapó de sus ojos, y sus labios dieron algunas palabras, entre las que iba mezclado el nombre de Dios.

Cuando distinguió el emparrado que prestaba sombra á la puerta de su pobre casa, Juan creyó volverse loco de alegría, y á poco lloraba como un niño al recibir en sus brazos á Martina con un pequeño en los suyos.

Juan fué á tomarle á su vez, y quedóse atónito cuando le dijo Martina:

—Quita, hombre; si no es nuestro José.
—¡Cómo!—murmuró Juan, que sintió frio en los huesos.
—Vén; José está durmiendo, no temas; está rollizo y lozano como una manzana.
—¡Ay! me he llevado un susto..... Pero este otro.....
—Ya te explicaré. No he querido escribírtelo, porque los hombres no entendeis ciertas cosas..... Y como yo creí que cuando tú vinieras no estaria aquí ya.
—¿De quién es ese muchacho?—preguntó Juan despues de dar un beso á su hijo; beso algo acibarado al suponer el efecto materno repartido entre dos.
—Este niño, hermoso como un lucero, es el que trajeron á criar á la Santera.
—¿El hijo de D. Matías, el fabricante de paños?
—Sí. ¿Ves qué hermoso? ¡Bendito sea Dios, que cria los hijos para gloria de las madres!
—¿Y qué es de su padre?
—Tuvo que escapar. Dicen que levantó en armas la parda carlista que apareció en el Moncayo hace tres meses..... la fábrica se ha cerrado..... ¡Cuántas familias perdidas, Juan! ¡Yo no sé por qué los hombres se han de meter en trapisondas que traen tantos trastornos á las casas!
—Bien; pero el niño.....
—¡Toma! pues cuando vieron los otros, el Zurdo el primero.....
—¿Iba el Zurdo?—dijo Juan frunciendo las cejas.
—El los capitaneaba; ¡si es más atravesado!..... Pues cuando vieron que D. Matías habia tomado las de Villadiego acudieron en són de amenaza á la Santera, que criaba al hijo..... Mira tú qué culpa tenía el ángel de Dios, ni qué le importaba á él que manden unos ú otros.
—¡Pues es claro! Y la nodriza diria.....
—Dijo mucho, y todas las mujeres dijeron; unas lloraban, otras los insultaban; fué un verdadero motin contra aquellos desalmados..... En fin, tuvieron que dejar al chico; pero la mujer del Santero enfermó del susto, y como estaba criando..... ¡desgracias de la vida! á los ocho dias la llevamos á enterrar.
—¡Pobre mujer!
—Yo, miéntras si estaba mala ó buena, habia dado algunas tetas al muchacho, y cuando dijo el Alcalde que habia que mandarlo á la Inclusa, no tuve ojos para verlo, y me dije: «¡Qué diablos! Mi chico tiene ocho meses, está gordo como un ternero; bien puede pasar con media nodriza y este otro pobre.....»
—Eres una honrada mujer—dijo Juan enternecido;—tus padres parecerán algun dia, y si no, en vez de un hijo tendrémos dos.

Martina le abrazó con trasportes de alegría, y quedó arreglado el asunto.

Veíase á Juan con frecuencia con su hijo en los brazos, y en cambio rara vez tomaba al pequeño Enrique, y no es que le quisiera mal; pero, á pesar de su rectitud, no podia desprenderse de un sentimiento celoso al ver un hijo ajeno en brazos de su mujer. Otra amargura hacía áun más vivo este sentimiento: los ahorros que Martina habia llevado al pueblo se habian gastado ántes de llegar él, contribuyendo no poco lo que Martina habia socorrido á la pobre Santera durante su enfermedad. El huertecito que tenía arrendado habia sido abandonado por el colono cuando la intentona carlista, y Juan no contaba más que con lo que él traia, con lo cual estaba muy léjos de poder realizar su deseo: así, pues, su par de mulas, su cabra y su vida pacífica se desvanecian como el sueño de la lechera.

Mohino y cabizbajo discurria en los medios de aumentar sus ahorros, y no encontraba más que dos: entrar á servir en casa de algun rico labrador, ó volver á reengancharse otros cuatro años, lo que estaba más en armonía con su carácter y sus costumbres.

Cuando comunicó á Martina tan triste resolucion, los ojos de la buena mujer nubláronse por las lágrimas, y el mismo Juan volvió el rostro para ocultar las suyas; pero ni uno ni otro pensaron desentenderse del niño, que en breve sería una boca más para pedir pan.

Cuando á cualquiera de ellos ocurria tan funesta idea, Martina se decia:

—¡Es tan hermoso!

Y Juan oia dentro de sí una voz que gritaba:

—¡Es tan desgraciado!

El chico, por su parte, parecia agradecerles sus bondades, y echaba sus bracitos al uno y al otro, miéntras sus ojitos se clavaban en ellos con expresion de súplica..... Juan entónces se estremecia, abrazaba á su José, y temblaba á la idea de que aquel tierno sér pudiera quedarse solo en el mundo.

Un dia levantóse resuelto á su sacrificio, y escribió á su capitan pidiendo el reenganche..... Habia necesidad de aumentar plazas, y al punto le escribió el jefe que se presentára.

. . . . . .

¿Para qué pintar la escena que precedió á la separacion del honrado matrimonio? Juan, que entró en el pueblo llorando de alegría, salió vertiendo lágrimas de amargura, y cuando perdió de vista el campanario de San Justo y Pastor, sintió desprenderse algo de su corazon, ¡que no debia recuperar jamas!

III.

Martina lloró mucho, mucho más que Juan, por aquella nueva separacion, pero se consoló ántes; dicen que los niños son los ángeles de consuelo que Dios envia á la tierra, y no en balde Martina vivia en compañía de dos ángeles. Unas veces acariciándolos, otras riñéndolos, otras cosiéndoles la ropita con que pensaba ponerlos de corto á los dos en un dia, es lo cierto que sus lágrimas se secaban por una rabieta, y habia suspiro que acariciaban los primeros pliegues de una sonrisa. ¡Pobre Juan! Él, en cambio, no se distraia del pesar más que con el peligro, ni le compensaba su sacrificio lo rudo de la Ordenanza. Sin embargo, no era él solo el llamado á luchar en la vida, y la suerte reservaba á Martina una muy dura prueba.

Una de tantas noches en que dejando los dos niños envueltos en sus mantillas y en su propio lecho, dormidos y tan iguales como dos gemelos, salió un momento de su casa para comprar provisiones para el siguiente dia, un hombre se introdujo furtivamente por la baja ventana, tendió con recelo la vista por la estancia, que sabía huérfana de vigilancia, y acercándose con paso firme al lecho, miró muy despacio á los dos niños, sonrió de un modo siniestro, tomó uno de ellos, le cubrió bajo su capa, dejó una carta sobre la mesa y volvió á salir por el mismo camino que habia entrado.

Cuando Martina volvió, encendió luz, fué á soltar sus provisiones sobre la mesa, y al ver la carta, toda su sangre se heló en sus venas. ¿Por dónde habia entrado hasta allí aquel papel? ¿qué mano furtiva le habia introducido en el sagrado de su morada?

Con mano trémula tomó la carta, y como sabía leer lo bastante para no enterar á nadie de sus negocios, rompió el sobre y buscó la firma, que tranquilizó en parte su atribulado espíritu. La carta iba firmada por Matías S., persona harto conocida y bien reputada en el país, aunque hubiera tenido que expatriarse por sucesos políticos; dentro de la carta iba un billete de cuatro mil reales.

En la carta, D. Matías daba las gracias á la honrada Martina por haber recogido y criado á su hijo; le enviaba aquella recompensa, y le decia que elegia aquel medio de recobrar al niño, porque le importaba no revelar su residencia y queria evitar llantos y preguntas que á nada bueno habian de conducir: que cuando un dia pudiera volver al pintoresco valle de Noviercas, entónces hablarian y podria abrazar al inocente á quien habia servido de madre.

Sobresalto singular trastornó su espíritu al leer este último párrafo; corrió al lecho, y en efecto, en él no habia más que uno de los dos niños..... Cogióle desalada en sus brazos, y volvióle á soltar sobre el lecho con desesperacion, corriendo como una loca á la puerta y gritando:

—¡Mi hijo, mi hijo! ¡Me han robado á mi hijo!

Cuando las primeras personas llegaron en su auxilio, Martina habia caido en tierra, y de su frente, herida contra las piedras, corria con abundancia la sangre.

La carta abierta sobre la mesa enteró á los vecinos, y á la autoridad sobre todo, de la sustraccion del niño; pero le recogia su padre, aunque por ilegales medios, y nadie se ocupó más que de socorrer á la pobre mujer, diciendo:

—¡Infeliz, bien se ha visto que le queria como á su propio hijo!

¡Ignoraban que era á su hijo á quien lloraba!

¿Quién distingue dos criaturas de un tiempo mismo y envueltas en las mismas mantillas, que se trocaban de ordinario? Sólo el instinto de una madre ó la malicia del que los habia mirado muchas veces aquel dia para no equivocarse al tomar uno de ellos.

Martina estuvo muchos dias entre la vida y la muerte, y en medio de su delirio llamaba á su José, pedia que le devolvieran su hijo..... ¡Nadie lo extrañaba! Las vecinas la animaban, y el barbero, que vivia al lado, parecia tambien muy interesado por aquella infeliz.

En cuanto estuvo mejor se comunicó á Juan el robo del niño y la enfermedad de su mujer, dándole ménos proporciones; se le habló de la recompensa que habia obtenido de los agradecidos padres..... Pero Juan encogióse de hombros, y se contentó con murmurar:

—Esto no me libra de mis cuatro años de servicio, y ¡qué diablo! ya contaba con dos hijos en vez de uno.

Joaquina Balmaseda.

(Se concluirá.)

FE.

En hondo dolor sumida,
De mi vida en el albor,
Voz por mí tan solo oida
Me revela que no es vida
La que vive del dolor.
Y sé, no obstante, y advierto
Que el bien para mí ya ha muerto.....
En mi triste desventura,
¡Qué mucho que de amargura
Sean las lágrimas que vierto!
En mi apartado retiro
La calma de mí se aleja;
En vano al reposo aspiro,
¡Ay, que el dolor que me aqueja
Entristece cuanto miro!
¿Sola?..... ¡No!..... ¡Conmigo estás,
Mi afligido pensamiento!
Tú no reposas jamas;
Tú, que lo sabes, dirás:
¡Cuánto abruma el sufrimiento!
Corazon, ¿es tu latido
Nuncio de nuevos dolores?
¿Por qué tan sobrecogido?
¿Me aguardan penas mayores
Que las penas que he sufrido?
Cándidas flores del alma,
Amor, ilusion..... ¡murieron!
Cuando sus hojas cayeron
Quedó mi pecho sin calma,
¡Mis ojos languidecieron!
Con inhumano rigor
Desde entónces me consume
Pena que siempre es mayor;
¡Que es la vida sin amor
Una rosa sin perfume!

. . . . . .

¡Por doquier la soledad,
La duda, la confusion!.....
No vaciles, corazon,
Que áun existe una verdad:
¡Nuestra santa religion!
¿Desconfiaste? ¡Confia!.....
Que un rayo de bienandanza
Verás lucir cada dia:
Tu duelo será alegría;
Tu incertidumbre, esperanza.
Símbolo de redencion,
La cruz que, con devocion,
Llevo á mi cuello prendida,
Me dará la salvacion,
¡Siendo mi muerte mi vida!
Y aunque el corazon esté
En mar de penas deshecho
Sin la dicha que soñé,
¡Miéntras viva, de mi pecho
Nadie arrancará la fe!.....

Cármen Blanco.

REVISTA DE MODAS.

París, 24 de Abril.

Las señoras tienen necesidad de un gran tacto y de un gusto exquisito para no dejarse arrastrar por el torbellino de la caprichosa moda. Todo cuanto ésta ha producido en la primavera actual—hay que confesarlo—es de una originalidad seductora, de una elegancia suprema, y cierta categoría de damas, jóvenes, ricas y hermosas, pueden dar rienda suelta á su pasion por las novedades.

Pero el peligro existe para la numerosa clase de personas de posicion modesta, que salen modestamente á pié, que exigen de un traje todos los servicios que éste puede prestar, y que estarian completamente ridículas con una cascada de platos japoneses sobre el vestido, ó fantásticos pájaros azules perfilándose sobre un fular de Yeddo ó de Tonkin.

Es preciso que las señoras á que me refiero se resignen á llevar simplemente telas modestas, que pueden ser, sin embargo, de suma novedad, pero en la serie de las novedades prácticas.

Las telas que se exponen diariamente en los escaparates de los grandes almacenes son encantadoras. Lunarcitos diminutos, colores sencillos, preciosos rameados orientales sobre fondos de color zafiro ó *Ticiano;* pequines *Pompadour*, que serian excéntricos y llamativos si se los emplease para hacer todo un traje, pero que son de una elegante sen-

cillez cuando se les emplea con adornos combinados de un cachemir gris ó *beige*. En este género hay una multitud de tejidos.

Ademas, hay que decir que la forma de un traje y la manera como está confeccionado dan á tal ó cual tela un sello más ó ménos elegante. Cuando una tela es original y que llama la atencion, es necesario que el vestido siente bien, que sea irreprochable en su córte y en su forma. De lo contrario, vale más pasar desapercibida por la sencillez del traje y por lo apagado de los colores.

Las confecciones constituyen la preocupacion del momento. Es imposible describir todos los preciosos modelos que se han imaginado, y no me extrañará que sigan llevándose confecciones todo el verano, merced á las invenciones ingeniosas de nuestras costureras. Y no seré yo quien me queje, pues no hay nada que complete mejor un traje que esas prendas ligeras que llegan un poco más abajo de la cintura, cubren apénas los brazos, y afectan, con todo, ciertos aires protectores; que al fin y al cabo toda confeccion tiene siempre una pretension cualquiera: la de preservarnos del frio, ó la de corregir el córte indiscreto de algunos corpiños.

Sea como quiera, demos la bienvenida á estas graciosas manteletas de granadina brochada de azabache, que despiden mil chispas; á ese precioso abrigo *Margrave*, que tiene, aunque pequeñito, un aspecto solemne, componiéndose de una esclavina de azabache puesta en el borde de una verdadera palatina de raso, que forma cuello; y esa visita de raso, sumamente corta, ceñida al talle, con mangas de mandarin, y cuya tela desaparece bajo una rica pasamanería de oro ó cuentas eléctricas y guarniciones de encaje, y cien otros modelos, cuya enumeracion sería interminable.

Las personas que sienten no poder continuar llevando el verano entrante los corpiños de tela diferente de la del resto del vestido pueden tranquilizarse. Hay aún várias combinaciones que permiten prolongar esta moda, económica cual ninguna. Con las faldas negras ó de color oscuro se podrá llevar un corpiño de seda ó de lana *negra labrada* ó brochada. Con las faldas de color liso más claro podrá llevarse un corpiño de fular con dibujos brochados ó estampados, sobre todo si se emplea en los adornos del vestido un poco del mismo fular en forma de bieses ó de pliegues que *corten* los volantes á distancias iguales.

Ya ven mis lectoras qué medios de acomodarse en la moda actual, y que puede conciliarse la economía con la elegancia; pero con la condicion de que no se tenga en cuenta únicamente la economía, sacrificándole la elegancia.

Entre las telas de seda destinadas al verano, el *surah* de todos colores se llevará con preferencia á ninguna otra: surah negro para elegantes faldas de debajo; surah negro, más grueso y de mejor calidad, para manteletas, y por último, surah negro ó de color, combinado con las lanillas negras.

Las lanillas oscuras son indudablemente el mejor género de tela para vestir á los niños, á los varones sobre todo: forma cómoda y sencilla, tela flexible y de cierto abrigo, algunos vivos de seda: hé ahí todo lo que necesitan.

V. DE CASTELFIDO.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.638.

1. *Traje de paseo.*—De vigoña color masilla y lanilla de cuadros verdes. Falda redonda tableada. Una banda de tela á cuadros atraviesa el delantero de la falda. La espalda va guarnecida con dos faldones puntiagudos, que se cruzan y reemplazan el *pouf*. Corpiño largo de vigoña.

2. *Traje de cachemir color habano*, y brochado color vino de Burdeos. Falda guarnecida enteramente de pliegues gruesos, y casaca de cachemir, cuya casaca va un poco abierta por abajo, dejando ver un chaleco. Fichú de encaje de Malinas.

3. *Traje de recepcion ó de soirée.*—Este vestido es de fular color de malva. La espalda tiene la forma princesa, con pliegue Watteau y cuello cuadrado. El delantero figura una polonesa, recogida por los lados y que cae sobre una falda guarnecida de volantitos color de malva y de tableados del mismo color, pero de un matiz más oscuro. El cuello vuelto va guarnecido de un encaje de Alenzon.

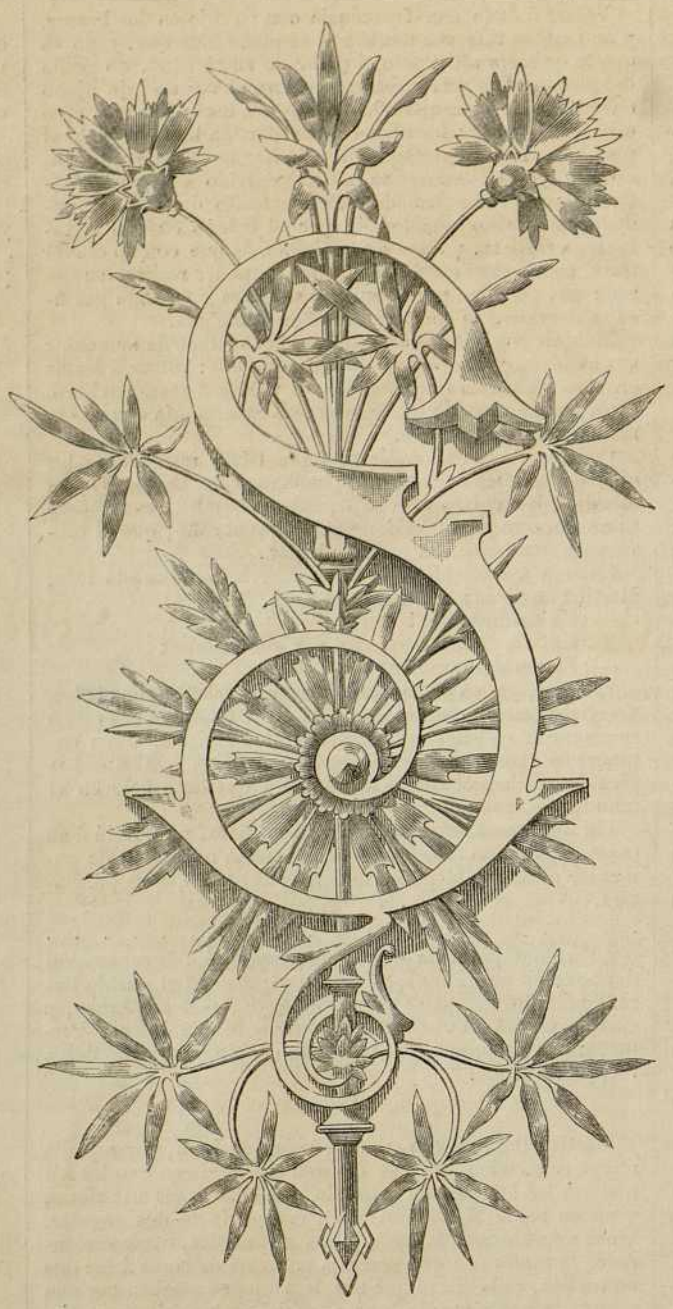
4. *Traje de soirée*, de faya negra.—La falda es muy larga y va rodeada de un bullon de raso negro. Túnica de tul negro bordado, cuya túnica va recogida con cordones de seda negra y guarnecida de encaje blanco. Mangas cortas de encaje. Guantes negros.

5. *Traje para señoritas.*—Vestido de siciliana azul. La parte inferior de la falda va adornada con cinco hileras de volantes fruncidos, cortados por intervalos lisos. La túnica va un poco fruncida por delante y abierta por abajo. Corpiño con *paniers* formando aldetas, con un pliegue grueso por detras.

6. *Traje para niñas de* 10 *años.*—Polonesa de poplin gris, sobre una falda de tafetan color de rosa. La polonesa, escotada en cuadro por delante, deja ver un camisolin plegado y va guarnecida con un bullon color de rosa, adornado á su vez con cuadritos de terciopelo negro.

CIFRAS DECORATIVAS.

A las Sras. Suscritoras que nos ruegan les demos noticia de una buena coleccion de modelos de abecedarios, cifras



Inicial tomada del *Album de cifras decorativas*, del Sr. Masriera.

de adorno y enlaces artísticos aplicables á la decoracion de muebles de lujo, objetos de porcelana, cristalería fina y otros mil usos, sin excluir los bordados de precio, les indicarémos el *Album de cifras decorativas*, del Sr. Masriera, publicado hace poco tiempo por el litógrafo de Barcelona D. J. Gual.

Es preciso ver el citado *Album* para comprender la asombrosa variedad que el buen gusto del artista ha sabido introducir en cosa al parecer tan sencilla como una letra del alfabeto romano ó gótico, y cuánta elegante combinacion puede caber, ya en su trazo, ya en la robustez ó gallardía de sus perfiles y en los caprichosos adornos que las embellecen, con tal delicadeza y perfeccion ejecutados, que recuerdan las mejores miniaturas con que los monjes de los siglos anteriores á la invencion de la imprenta enriquecian sus mejores códices.

En cuanto á la ejecucion material del *Album*, es tan esmerada como pudiera haber salido del mejor taller de litografía de Inglaterra ó Alemania.

La inicial que damos en esta misma página, tomada de la publicacion á que nos referimos, hará formar idea á nuestras lectoras de las bellezas que contiene.

El *Album* se vende al precio de 25 pesetas en las principales librerías de Madrid y Barcelona.

CORREO DE LA MODA.

Hablemos una vez más de los elegantes corsés de la casa de PLUMENT (33, rue Vivienne, Paris). El número de estos corsés vendidos en los últimos meses es incalculable: la coraza *Juana de Arco*, especialmente, ha obtenido fabulosa aceptacion. ¡Es un corsé tan cómodo, tan bien hecho, tan confortable! Las señoras delgadas se contentan con el corsé *Sultana;* pero las que poseen alguna robustez se alegran mucho de poder contar con la coraza *Juana de Arco*, y la adoptan sin vacilar. La ancha cintura elástica completa el corsé de la manera más feliz; sostiene sin causar la menor fatiga, y corrige el exceso de robustez á los pocos dias de llevarle.

Basta enviar á Mr. DE PLUMENT las medidas, tomadas sobre la persona, ya vestida, para recibir un precioso corsé, tan perfecto como de poco elevado precio. Pídase el *Boletin-guia* conteniendo los principales modelos de la casa.

Las Señoras aficionadas á la música que deseen poseer las novedades más recientes, debidas á los mejores maestros españoles y extranjeros, lo mismo que las obras de texto en la Escuela Nacional de Música, y colecciones completas de toda clase de métodos, estudios, vocalizaciones, etc., para los diferentes ramos de la enseñanza musical, hallarán un completísimo repertorio en la acreditada casa editorial del Sr. Zozaya (Carrera de San Jerónimo, 34).

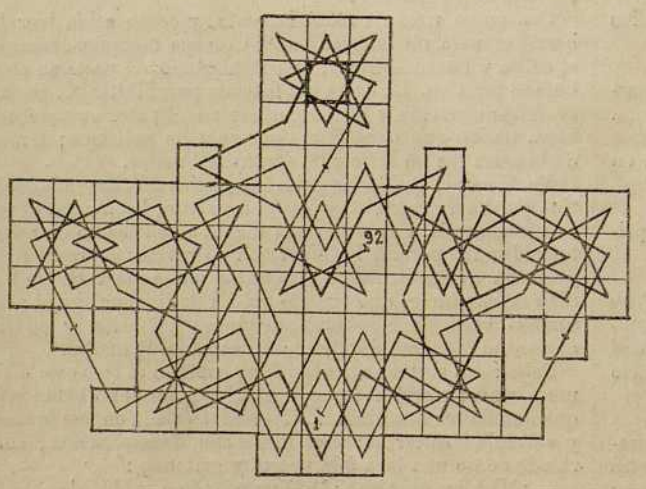
El Sr. Zozaya es tambien el único representante en España de la renombrada fábrica de pianos de Erard. Tanto de dicha casa, como de las de Pleyel, Herz, Gaveau, Bord y Bouselot, hállase en el mismo Almacen un gran surtido de pianos, lo mismo que de los *armoniums* de Alexandre y Cristophe.

ADVERTENCIA.

A peticion de muchas Sras. Suscritoras de provincias, repartimos con las ediciones de lujo del presente número el arreglo para piano de la popular polka de Fahrbach, titulada *¡Tout à la joie!* que viene obteniendo en toda Europa un éxito sin precedente.

Esta linda obra del célebre compositor aleman debe, en gran parte, la inmensa boga que ha adquirido al particular atractivo de su ritmo para ser coreada. Así ha podido verse hace pocos dias en Madrid mismo, y en una fiesta pública, á la que asistian quince mil espectadores, que éstos han cantado en coro *¡Ah, Ah, Ah!* con una unidad admirable, miéntras la banda del regimiento de Ingenieros ejecutaba la polka de Fahrbach.

SOLUCION AL SALTO DE CABALLO PUBLICADO EN EL NÚMERO 14.



Es la moda caprichosa,
Todo en ella es novedad,
Unas veces da martirio
Y otras da comodidad.
Suele proteger la industria
Con sus várias invenciones,
Pero tambien es ruina
De los pueblos y naciones.
Siempre elegante ó ridícula,
Tiene un inmenso poder,
Y en sus redes aprisiona,
Sobre todo á la mujer.

La han presentado las Sras. y Srtas. D.ª Lola Casanova.—D.ª Sofía Berriz de Araujo.—D.ª Concha Codina.—D.ª Teresa y D.ª Javiera.—D.ª Luisa Mazariegos de Gomez.—D.ª Cármen H. de Pelayo.—D.ª Asuncion Gonzalez Santalla.—D.ª Margarita Cano.—D.ª Adriana Ducay.—D.ª Luisa Tovar y Rico.—D.ª Sofía Pedemonte de Vazquez.—D.ª Eufemia Oyaregui.—D.ª Cármen Villegas de la Calle.—Doña Cármen, D.ª Soledad y D.ª Avelina Patron.—D.ª Cármen y D.ª Manuela de Eguilior.—D.ª Encarnacion Llorente.—Doña Dolores Hurtado Samper.—D.ª Cármen Sanchez de la Torre.—D.ª Luisa Pino del Valle.—D.ª Antonia Cantinas.—Doña Elisa Martinez Sarmiento.—D.ª Juana de Loma.—D.ª María Teresa y D.ª Emma Lavarello.—D.ª Amelia O. de Torres.—D.ª Felisa García Revirioni.—D.ª Matilde Ródenas y Oñate.—D.ª María Rocchi.—D.ª Mercedes Copello y Cordevilla.—D.ª Josefa Caos y Camoyano.—D.ª Concepcion Espinosa y Sigués.—D.ª Victoria Sanchez Ródenas.—D.ª Vicenta Navarro.—D.ª Honorata Ferro de Asensio.—D.ª Ramona Madina y Llinas.—D.ª Benigna Ruiz.—D.ª Angela Couto y Casas.—D.ª Mercedes Moreno.—D.ª Amelia Yañez Llorente.—D.ª María Llaurador.—D.ª Adela y D.ª Dolores Echevarría.—Doña Purificacion y D.ª Ascension de Lombera.—D.ª María de la Plaza.—D.ª Jacoba de Torres.—D.ª Dolores Prado.—Doña Isabel Cañadas.—D.ª Cármen Manzano.—Una Guayamera.—D.ª Avelina y D.ª Teresa Otero.—D.ª Josefa Iglesia.—Doña Cármen Goday.—D.ª Cármen Barral.—D.ª Micaela de Ena, y los Sres. D. Gonzalo Flores.—D. Antonio Gonzalez y Gonzalez y D. Enrique Escuder.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra,
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

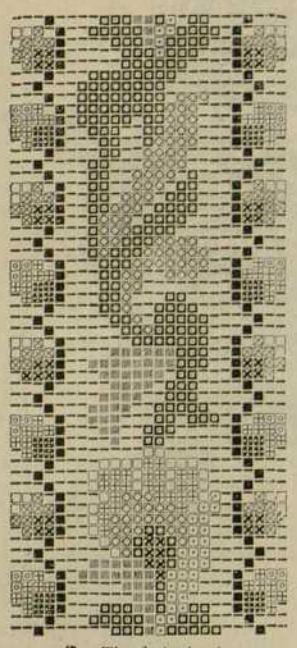
LA MODA ELEGANTE

PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

AÑO XXXIX. Madrid, 6 de Mayo de 1880. NÚM. 17.

1.—Vestido de *soirée* y teatro.

2.—Traje corto para señoritas.



3.—Tira de tapicería.

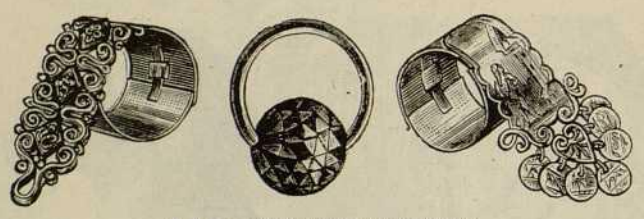
■ Marron oscuro; ▩ color moda oscuro; ▨ moda claro; ▦ azul oscuro; ▥ azul mediano; ▤ azul claro; ▩ encarnado oscuro; ▨ encarnado mediano; ▢ encarnado claro; ▣ aceituna oscuro; ▥ aceituna mediano; ▪ aceituna claro; ▁ blanco.

SUMARIO.

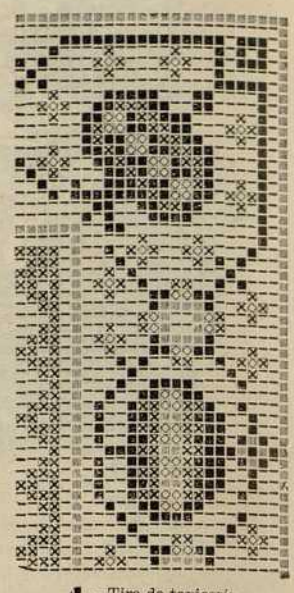
1. Vestido de soirée y teatro.—2. Traje corto para señoritas.—3 y 4. Dos tiras de tapicería.—5 y 6. Cabecera.—7 á 9. Tres broches para sombreros.—10. Collar de azabache.—11. Collar de plata.—12. Flor de crespon para luto.—13. Tira bordada.—16. Traje para niños de 5 á 7 años.—17. Traje para niños de 3 á 5 años.—18. Vestido para niños de 1 á 2 años.—19 y 20. Vestido para niñas de 5 á 7 años.—21. Delantal de lienzo.—22 y 23. Dos cuellos para niñas.—25 á 28. Vestidos para señoras y niñas.—29. Traje para niñas de 9 á 11 años.—30. Traje para niños de 5 á 6 años.—31. Traje para niñas de 10 á 12 años.—32. Traje para niños de 8 á 10 años.—33. Traje para niñas de 12 años.—34. Traje para niñas de 8 años.—35. Sombrero de raso maravilloso.—36. Sombrero de paja inglesa.—37 Sombrero de tul.—14, 15, 24 y 38 á 63. Trajes de verano para señoras, señoritas, niñas y niños.

Explicacion de los grabados.—El corazon y la ley (conclusion), por D.ª Joaquina Balmaseda.—Crónica de Madrid, por el Marqués de Valle-Alegre.—Las hijas de Lord Oakburn, novela escrita en inglés por mistress Wood, traducida por *** (continuacion).—Mayo, poesía, por D. Manuel Reina.—Correspondencia parisiense, por X. X.—Explicacion del figurin iluminado.—Patron cortado núm. 5, por D. C. Hernando.—Correspondencia particular, por D.ª Adela P.—Suelto.—Advertencia.—Soluciones.—Geroglífico.

5.—Cabecera. (*Véase el dibujo* 6.)



7 á 9.—Tres broches para sombreros.



4.—Tira de tapicería.

■ Negro; ▩ encarnado; ▥ azul; ▨ amarillo; ▁ fondo.

Traje corto para señoritas. Núm. 2.

Parte inferior de falda de raso azul oscuro, plegada en medio y formando dientes á todo el rededor. Esta parte inferior de falda puede ir unida á una falda de percal ú otra tela análoga. Vestido de encima, de fular azul turquí, completamente liso, formando dientes en el borde inferior y plegado por delante. Cuerpo redondo, separado y cerrado por detras, con un plegado en el pecho en forma de abanico. Cinturon-faja de raso plegado, del mismo color que el bajo de la falda. Mangas bastante anchas para formar tres bullones, terminados en un volante de raso y fular. Cuello-esclavina de encaje blanco.

Dos tiras de tapicería.—Nums. 3 y 4.

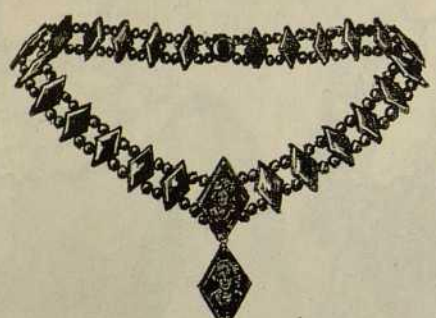
La primera de estas tiras sirve para sillas, sillones, *portières* y cortinas; la segunda, para tapetes ó alfombras. Ambas se bordan sobre cañamazo de Java, al punto cruzado y con lanas de los colores que indican los signos.

Cabecera.—Núms. 5 y 6.

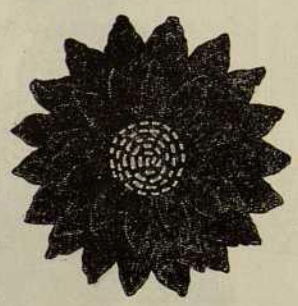
Se compone de un pedazo de lienzo grueso y claro de 95 centímetros de largo por 45 de ancho, guarnecido de bordado y de un fleco en cada uno de sus lados trasversales. Se ejecuta á 17 centímetros de distancia de sus bordes trasversales el bordado Renacimiento y el bordado al punto cruzado. (Véase el dibujo 6.) Cada punto cruzado se hace sobre 4 hilos de alto y de ancho de la tela. El fondo es de seda negra. Las hileras de puntos cruzados que adornan la cenefa estrecha son de seda verde aceituna y seda color de rosa, cada una de dos matices. La cenefa estrecha se continúa sobre los lados largos y sobre el segundo borde trasversal. Se deshilachan los bordes de la tela para formar el fleco, pero teniendo cuidado de dejar seis hilos trasversales.

Vestido de soirée y teatro. Núm. 1.

Este vestido es de faya negra. La falda, que es muy larga, va ribeteada de una guarnicion de faya en forma de conchas. Por delante la falda va guarnecida de aplicaciones de pasamanería bordadas de azabache, y se abre sobre un delantal ligeramente plegado y atravesado por dos tiras adornadas de pasamanería. Corpiño largo, escotado y guarnecido en su borde inferior con un fleco de azabache. Los tirantes, bordados de azabache, pueden quitarse, y el vestido queda sujeto por las hombreras, tambien bordadas de azabache. Las semimangas van formadas por bordados de azabache, reunidos con lazos.



10.—Collar de azabache.

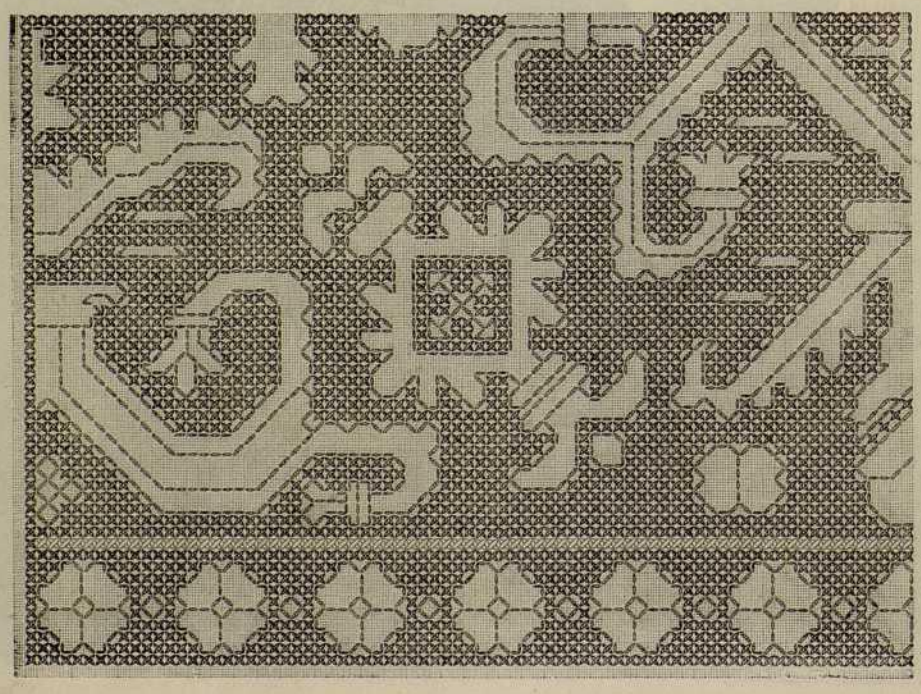


12.—Flor de crespon para luto.

11.—Collar de plata.

13.—Tira bordada.

14.—Vestido de percal gris azul. Delantero.
(*Véase el dibujo* 48.)



6.—Cuarta parte del dibujo de la cabecera. (*Véase el dibujo* 5.)

Tres broches para sombreros.—Núms. 7 á 9.

Núm. 7. De bronce dorado

15.—Vestido de fular estampado y fular liso. Espalda.
(*Véase el dibujo* 47.)

16.—Traje para niños de 5 á 7 años. (*Explic. y pat., núm. II, figs.* 14 á 24 *de la* Hoja-Suplemento.)

17.—Traje para niños de 3 á 5 años. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

unas hojas de crespon plegado, que se adorna en el centro con cuentas de azabache.

Tira bordada.—Núm. 13.

Se traspasan sobre paño ó cachemir los contornos del dibujo, y se ejecuta éste, segun las indicaciones de nuestro modelo, al punto de cadeneta, punto ruso y punto lanzado, con lana fina ó seda.

Traje para niños de 5 á 7 años.—Núm. 16.

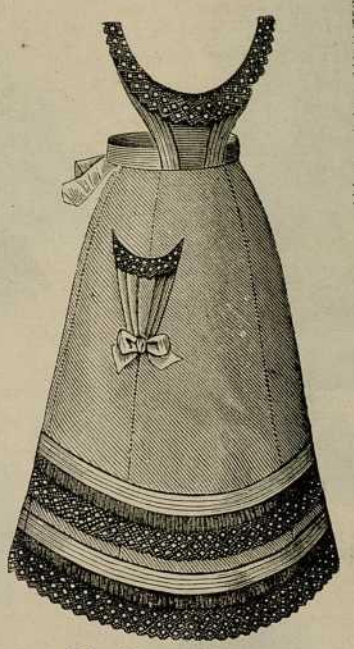
Para la explicacion y patrones, véase el núm. II, figs. 14 á 24 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Traje para niños de 3 á 5 años.—Núm. 17.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento.*

18.—Vestido para niños de 1 á 2 años. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

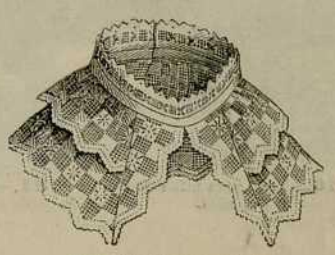
19.—Vestido para niñas de 5 á 7 años. Delantero. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)



21.—Delantal de lienzo.

24.—Vestido para niñas de 7 á 9 años. Espalda. (*Véase el dibujo* 44.)

22.—Cuello para niñas.



23.—Cuello para niñas.

20.—Vestido para niñas de 5 á 7 años. Espalda. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

adornado de cequíes del mismo metal.

Núm. 8. De metal dorado, con esmalte de varios colores.

Núm. 9. Se compone de un anillo de metal, con una cuenta gruesa de azabache.

Collar de azabache. Núm. 10.

Se compone de placas de azabache, sujetas con cuentas tambien de azabache. Medallon igual.

Collar de plata. Núm. 11.

Se halla formado por una cadena de plata con cuentas y pendientes del mismo metal y terminado por un medallon, tambien de plata, pero cincelado.

Flor de crespon para luto. Núm. 12.

Se disponen sobre un fondo redondo

25.—Vestido de raso de la China brochado y raso liso. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

26.—Vestido para niñas de 5 á 7 años (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

27.—Vestido de surah negro y gasa labrada. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

28.—Vestido de lienzo de la India. (*Explic. y pat., núm. V, figs.* 32 *á* 40 *de la* Hoja-Suplemento.)

to de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido para niños de 1 á 2 años. Núm. 18.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido para niñas de 5 á 7 años. Números 19 y 20.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento.*

Delantal de lienzo. Núm. 21.

Este delantal es de lienzo gris y va guarnecido en su borde inferior, y á 12 centímetros de distancia, con un volante fruncido de lienzo azul oscuro, bordado con algodon encarnado y algodon amarillo. La costura de cada volante va tapada con un biés plegado de lienzo gris

29.—Traje para niñas de 9 á 11 años.

30.—Traje para niños de 5 á 6 años.

31.—Traje para niñas de 10 á 12 años.

35.—Sombrero de raso *maravilloso*.

36.—Sombrero de paja inglesa.

37.—Sombrero de tul.

32.—Traje para niños de 8 á 10 años.

33.—Traje para niñas de 12 años.

34.—Traje para niñas de 8 años.

38.—Vestido de fular liso y fular listado. Delantero. (*Véase el dibujo* 41. *Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

39.—Traje para niños de 3 á 4 años. (*Explic. y pat., núm. VII, figs.* 49 *á* 55 *de la* Hoja-Suplemento.

40.—Traje de fular de lunares. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

44.—Vestido para niñas de 7 á 9 años. Delantero. (*Véase el dibujo* 24 *Explic. y pat., número VI, figs.* 41 *á* 48 *de la* Hoja-Suplemento.)

45.—Traje para señoritas. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

46.—Vestido de [illegible] crudo y fular cru[illegible] (*Explic. y pat., [illegible] I, figs* 1ab *á* 13 *de la* Hoja-[illegible]mento.)

47.—Vestido de fular estampado y fular liso. Delantero. (*Véase el dibujo* 15. *Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

48.—Vestido de percal gris azul. Espalda. (*Véase el dibujo* 14 *Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

41.—Vestido de fular liso y fular listado. Espalda.—(*Véase el dibujo* 38. *Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

42.—Abrigo de vigoña para encima. (*Explic. y pat., núm. IV, figs.* 26 *á* 31 *de la* Hoja-Suplemento.)

43.—Paletó para niñas de 7 á 9 años. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

de 3 centímetros de ancho. El peto y el bolsillo van adornados del mismo modo. Un lazo de lienzo gris guarnece el borde inferior.

Dos cuellos para niñas.—Núms. 22 y 23.

Núm. 22. Se compone de entredoses reunidos y de una tira bordada, que adorna el contorno.

Núm. 23. Va compuesto de entredoses anchos de batista bordada, que se unen á una tira de cuello, cuyo borde superior va guarnecido de una tira estrecha bordada. El cuello se abrocha por detras.

Vestidos para señoras y niñas.—Núms. 25 á 28.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. V, figs. 32 á 40 y demas del *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

Traje para niñas de 9 á 11 años.—Núm. 29.

De tafetan azul oscuro, todo adornado de encaje. La falda va plegada y casi totalmente cubierta con la polonesa, que es larga por delante, sin cogidos, y tiene por detras el aspecto de un corpiño plegado. El cuerpo va adornado con una berta cuadrada, rodeada de encaje. Se termina poniendo los lazos de cinta azul.

Traje para niños de 5 á 6 años.—Núm. 30.

Vestido recto de muselina de lana color marfil, abrochado á un lado y terminado por abajo con dos tableaditos iguales.—El escote, recortado en cuadro, deja ver un peto interior de muselina. Cinturon-faja de fular azul, anudado á un lado.

Traje para niñas de 10 á 12 años.—Núm. 31.

Este traje es de lienzo de la India gris y marron.—Falda adornada con dos hileras de tableaditos y un ajaretado ancho de tela gris. La casaca cae recta por delante y forma un ligero pouf por detras. Chaleco marron.

Traje para niños de 8 á 10 años.—Núm. 32.

Traje completo de paño de verano negro. El cuello, las carteras y los bolsillos son de guipur irlandesa. Una faja de fular va anudada en el lado izquierdo.

Traje para niñas de 12 años.—Núm. 33.

Falda de tafetan gris claro, guarnecida de 4 hileras de tableados finos y *paniers*. La casaca es tambien de tafetan, prolongada por delante y adornada de dos bolsillitos. Chaleco, carteras y cuello de terciopelo de cordoncillo azul.

Traje para niñas de 8 años.—Núm. 34.

Este traje es de vigoña color café y leche, adornado de carteras y lazos de faya marron. La primera falda es tableada. Polonesa con *paniers* recogidos con lazos.

Sombrero de raso maravilloso.—Núm. 35.

La copa va toda cubierta de raso *maravilloso* negro y adornada con un bordado género oriental. El ala va guarnecida de crespon y tul, y su contorno ribeteado de raso y adornado por delante de dos hileras, y por detras con una de encaje negro, cuya costura se tapa con un bies de raso y una cenefa de cuentas. El fondo del sombrero va guarnecido de un bies de raso de 14 centímetros de ancho por 52 de largo. La costura de este bies va tapada con una cinta de raso, cuyas extremidades forman las bridas. En el lado derecho rosas encarnadas, y por delante dos plumitas negras.

Sombrero de paja inglesa.—Núm. 36.

De paja negra, con ala inclinada por delante. El ala va forrada de terciopelo y terminada en el borde de delante con un vivo de raso negro y un cordon de cuentas. Los adornos del sombrero se componen de un bies de seda tejida con fondo encarnado, formando en el lado izquierdo un lazo bullonado, que tapa el pié de dos plumas negras. A la derecha, un ramo de plumas té. Bridas de cinta de raso negro de 8 $^1/_2$ centímetros de ancho.

Sombrero de tul.—Núm. 37.

Es de tul negro y va guarnecido de raso negro y encaje negro de 5 centímetros, sobre el cual caen unas hebillas de cuentas. Ramo de rosas encarnadas y amarillas en el lado izquierdo.

Trajes de verano para señoras, niñas y niños. Núms. 14, 15, 24 y 38 á 48.

Para la explicacion y patrones de estos trajes, véanse el *recto* y el *verso* de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Traje parisiense para niñas de 6 á 7 años. Núms. 49 y 57.

Chaqué de tela brochada color bronce. Cuello y tableados de raso del mismo color. Vestido de debajo de muselina de lana color marfil, guarnecido de encajes.

El patron cortado que acompaña al presente número corresponde al chaqué *de este traje.*

Traje para niñas de 6 años.—Núms. 50 y 51.

Es de cachemir de la India gris. Camisolin plegado de raso surah color de fuego. Broches de acero para sujetar el cuello. Tableado en el borde inferior del vestido. *Paniers* fruncidos, formando la sobrefalda.

Traje para señoritas de 16 años.—Núm. 52.

Este traje es de cachemir color marfil, con tableados y vivos de raso del mismo color. Unos cordones de seda color de nútria sujetan los cogidos.

Traje para niñas de 8 años.—Núms. 53 y 63.

Es de lanilla azul celeste formando lunares, con camisolin de seda labrada blanca y encaje blanco. Dos tableados en el borde inferior. Cinturon blanco. Cuello grande.

Traje para señoritas de 15 años.—Núms. 54 y 61.

Este traje es de tela *beige*. Los adornos son de cachemir de seda. La falda es tableada, y la sobrefalda cruza recogida en la cadera.

Traje para niñas de 8 años.—Núms. 55 y 58.

Este traje es de cachemir de la India color de rosa, con camisolin de *surah* del mismo color, sujeto con lazos de color de rosa y algarroba.—Cuello, *paniers* y carteras de cachemir de seda color algarroba.

Traje Luis XV, para niñas de 12 años. Núms. 56 y 62.

Es de lanilla *beige*, con un camisolin de surah del mismo color, enlazado con un cordon granate, que se anuda por delante y sujeta los *paniers*. Los vivos son de raso *beige*. La espalda es ajustada, y dos pliegues grandes huecos terminan el borde inferior.

Traje Marquesa para niñas de 10 á 11 años. Núms. 59 y 60.

Tela de seda y lana color gris, con lunares del mismo color, tono sobre tono. Cuello, carteras y vivos de terciopelo labrado verde oscuro. Pliegues huecos de arriba abajo del vestido. El vestido de encima se abrocha por delante con un solo boton. Por detras forma *paniers* sujetos con una correa.

EL CORAZON Y LA LEY.

(Conclusion.)

IV.

Pasaron aquellos cuatro años entre fatigas y peligros para Juan, y entre lágrimas y zozobras para Martina, que desde su enfermedad habia cambiado de carácter por completo: de bondadosa y afable habíase tornado adusta y descontentadiza; de madre amante y llena de abnegacion, en injusta y tirana, y unas veces rechazaba al pequeño José cuando le tendia sus bracitos, y otras le miraba casi con ira, de la que se avergonzaba en breve, tomándole en sus brazos y llorando sobre él amargamente.

No habia querido revelar á nadie la verdad: se decia, por los informes que procuraba adquirir, que D. Matías no tardaria en volver, y con él su hijo; temia, ademas, el carácter enérgico de su marido, que la reconvendria sólo á ella por haberse hecho cargo del niño sin su consentimiento; pero, á pesar de su discrecion, su vecino el barbero debia haber adivinado algo, porque un dia, al verla rechazar á su hijo, le habia dicho con malicia:

—Te has vuelto mala madre, Martina. ¿Qué culpa tiene éste de que te hayan quitado el otro?

—¡Cómo! ¿qué quieres decir?—repuso la madre con espanto.

—¡Pues claro está! Desde que D. Matías se llevó á su hijo no eres la misma.

Martina murmuró algo entre dientes y le volvió la espalda. Desde entónces miró con desconfianza á aquel hombre, y recordó que hacía tiempo que no la queria bien.

Llegó el dia en que Juan volvió á su casa, y su mujer, como en otro tiempo, le recibió llorando; pero no eran estas lágrimas de alegría; eran el llanto del desconsuelo.

—Tranquilízate—le dijo su marido;—ahora sí que no nos separarémos nunca.

Y el gozo estaba pintado en el rostro de Juan José, que veia por fin realizado su sueño de ventura.

Sin embargo, á los pocos meses pudo comprender que no era aquélla la vida que habia soñado. Su Martina no era feliz, y es imposible serlo al lado de una persona desgraciada: sorprendíala á veces llorosa y preocupada, reprendíala no pocas lo adusta que se mostraba con el pobre José, que, como consecuencia natural, reconcentraba en su padre todo su afecto, uniéndose en breve el padre y el hijo, el veterano y el párvulo, áun más que por los lazos de la sangre, por un afecto sin límites. Cuántas veces su vecino, al verle sirviendo de caballo á su hijo, le habia dicho:

—Has nacido para ser padre de los tuyos y de los ajenos. Te gustan mucho los chicos, ¿no es verdad?

—Más que á tí; por eso no te los da Dios—replicaba amostazado Juan.

Ni la menor sospecha atormentaba al infeliz padre, que sólo á los pocos dias de su regreso habia dicho á su mujer, mirando al niño:

—A este chico se le han vuelto más oscuros los ojos.

Martina palideció; su corazon pareció suspender los latidos, y buscando con esfuerzo supremo una fria sonrisa, exclamó:

—A todos los niños les pasa lo mismo. Todos nacen con los ojos más claros, que se les van oscureciendo, como sucede luégo con el cabello.

Esto fué todo: Juan quedó tranquilo, y Martina con la muerte en el alma.

Corrieron otros dos años, y ya nadie se acordaba en el país de la intentona carlista. Empezóse á decir en el país que D. Matías habia escrito á los principales obreros de su fábrica anunciando su regreso y vuelta á los negocios, áun más en grande, porque contaba enriquecer su industria con los adelantos estudiados en el extranjero. El pequeño pueblo, que contaba muchos de aquellos obreros en su vecindario, se regocijó, y Martina pareció enloquecer de alegría. Casi, casi Juan llevó á mal que tanta alegría causára el regreso del hijo ajeno á la madre que desdeñaba al propio.

No habia sido solo Juan á notar la alegría de Martina: Galo el Zurdo, que como vecino tenía lugar de observarlo todo, la habia notado tambien, y una tarde en que Juan salió como de costumbre con su pequeño hácia el Torrambril, arroyo que fecundaba el valle con sus cristalinas aguas, el barbero entró en casa de Martina, tuvo con ella breve y enérgica conferencia, y salió con el rostro radiante, miéntras Martina quedaba anonadada.

Su diálogo se habia reducido á estas palabras:

—Hasta ahora has callado, y has hecho bien; sí..... el que los tomó, equivocó el niño; nada hay que lo pruebe, y te quedarás sin tu hijo de todos modos. Déjale rico y feliz, no seas mala madre, que, despues de todo, ¡á hijo has salido!

—¡Miserable!—dijo aquella mujer, queriendo echarle las manos al cuello. ¡Tú has sido, tú, lo leo en tu cara!.....

—¡Calma!—dijo aquel hombre sujetándola y un tanto desconcertado.—Por tu bien, ni una palabra á D. Matías, y ménos á Juan; tiene malas pulgas y embrollaria el asunto. Yo..... ¿por qué habia de hacerlo yo?..... ¡Si hubiera querido vengarme de tí, no hubiera sido haciendo á tu hijo poderoso..... poderoso, no lo olvides!

Y salió seguro de haber parado el golpe que se preparaba.

Habíale parado en efecto, porque Martina cayó enferma en el lecho para no levantarse más: cuando volvió su marido la encontró alterada por violenta fiebre; hízola acostar, se llamó al médico, declaró éste la congestion, y á pesar de todos los cuidados que se la prodigaron, á los pocos dias dejó de existir.

Tuvo, sin embargo, un momento de lucidez ántes de morir y confió á su marido su secreto. ¡Necesitaba descargar de aquel peso su conciencia!

—¡Jesus! ¡Jesus! fué lo único que acertó á decir el pobre Juan, aterrado como si hubiera caido un rayo á sus piés.

V.

Algunas vecinas caritativas vistieron y velaron á Martina; la Iglesia cumplió con sus últimos deberes; la tierra cubrió el cuerpo de la infeliz, y todas estas ceremonias cumpliéronse sin que Juan tomase parte en nada de lo que pasaba. Su espíritu parecia paralizado como su cuerpo; la muerte de su mujer le habia reducido á la más completa idiotez, y el mismo Galo, el barbero sangrador, que en su calidad de vecino más inmediato habia presidido el fúnebre cortejo detras del Sr. Cura, decia:

—¡Pobre Juan! ¡Si la queria mucho!

Y al decir esto, fijábase en su antiguo camarada, y se estremecia cuando Juan, saliendo de su letargo por un momento, murmuraba entre dientes:

—No, ¡eso es imposible! ¡no será, no será!

En vano José, su querido José, con los ojos llorosos, aunque en su tierna edad no podia apreciar la extension de su desgracia, llegábase á acariciar á su padre..... éste le rechazaba con dureza, y otras veces cogia su cabeza con ademan convulso, le contemplaba con ojos extraviados y esclamaba:

—¡Pobre, pobre! Pero no temas; áun vive Juan.

Conforme fueron pasando los dias pareció éste irse serenando, y volvió á cuidar con tanta ó mayor solicitud al pequeño José; pero en sus ideas habia algo de extravío. Veíasele cabizbajo y pensativo, y algunas veces, cuando le hablaban de la pérdida de su buena Martina, encomiando sus buenas prendas, interrumpia el panegírico preguntando:

—¿Cuándo viene D. Matías?

Era indudable que aquella cabeza no estaba buena.

Amaneció por fin un dia dichoso para la aldea, porque la fábrica se abrió de nuevo; el ruido de los volantes alegró al pueblo, y la negra chimenea volvió á lanzar nubes de humo protector.

El corazon de Juan se regocijó, aunque él no dependia de la fábrica.

Dejó que D. Matías se instalase pacíficamente, y despues le escribió una carta pidiéndole una entrevista, que le fué otorgada, y de la que no debió salir muy contento, porque el resto del dia pareció irritado; se fué á pasear con el niño por el campo, y no faltó quien dijera haberle visto de léjos mesarse los cabellos, y despues coger al pequeño en sus brazos y llorar mucho..... mucho sobre su infantil cabeza!

Cuando volvió, su vecino el barbero quiso tener con él una conferencia; quizá, compadecido de su estado, queria prestarle consuelo; pero Juan no era de los que se consolaban con palabras frívolas, y ménos de Galo el barbero.

En vano éste trató con mil rodeos de averiguar la causa del enojo de su vecino, que se encerraba en un silencio feroz; pero Galo no habia ido para volverse sin algun fruto, y dijo por último:

—Pero, hombre, ¿qué delirios se te han metido en esa cabeza?

Juan fijó en él una mirada profunda y nada dijo.

—Me ha llamado D. Matías.....

—¿Qué? dijo el veterano con voz de trueno.

—Y me ha preguntado si yo tenía noticia de no sé qué desatinos que le has ido contando.—¡Hombre, si eso parece una historia de las que cuentan las viejas para entretener á los chicos!

—¿Sí, eh?

—Pues es claro. Ni ¿qué pruebas tienes tú, ni qué vale lo que digas, cuando su madre, que era la que podia conocer al chico, nada dijo?

—¡Oh! ¡Martina! ¡Martina!—murmuró Juan con desesperacion.

—¡No te alteres, hombre! Martina era una buena mujer y no se puede creer que quisiera dar á su hijo una fortuna que la suerte le negaba.

—¿Qué dices?

—Que si te empeñas en sostener las tonterías que has ido contando hoy á D. Matías, todo el mundo creerá que quieres dar á tu hijo lo que no es suyo.

—¡Infame! ¿qué has osado decir?

Y al hablar así, Juan tenía ya sujeto por el cuello con su robusta mano al barbero, que decia:

—¡Suelta; suelta! A mí no me importa.....

—Entónces, ¿á qué vienes aquí, perro infame? ¿Quién se llevó al chico? Tú lo sabes.....

—Yo te juro.....

—Habla; ó mueres.

—Suelta, no puedo hablar así.....

Juan soltó. El barbero estaba demudado, y Juan repitió:

—¡Habla, tú lo sabes!

—Yo no sé..... pero aunque lo supiera.....

—¡Miserable!

Y así, huyendo Galo y siguiéndole Juan, salieron á la calle, donde el segundo alcanzó al primero, y no hubiera quedado para cometer nuevas infamias si algunos mozos del pueblo no los hubieran separado.

—Pero ¿qué ha pasado? preguntaban todos.

Ni uno ni otro quisieron dar explicaciones, y Juan, volviendo la espalda á todo el mundo, se encerró en su casa.

¡Él, tan honrado, tan pacífico, cometer un atropello! Juan no era el mismo.

Desde aquel dia Juan rondaba sin cesar la fábrica de don Matías y el jardin donde jugaba de ordinario el pequeño Enrique con otros de su edad. La mujer de D. Matías, ignorante de lo que pasaba, pero con el corazon previsor de

toda madre, llegó á desconfiar de aquel hombre, á quien no podia negar en absoluto la entrada en el jardin, porque al fin habia sido el marido de la nodriza de su hijo; pero miraba á éste con tanta fijeza, le abrazaba de un modo tan singular, que aquella madre estaba inquieta. Habia celebrado Juan algunas otras conferencias con D. Matías, pero de cada una salia más desesperado, porque el fabricante daba invariablemente esta respuesta:

—No hay pruebas que acrediten lo que dice V.: la madre no deshizo la equivocacion, y, en la duda, no puedo darle á V. á mi hijo; tráigame V. al suyo, y me hago cargo de los dos.

—¿Y yo? ¿y mi único consuelo en la vida?—decia Juan, y se marchaba, porque sentíase á punto de hacer un desatino.

VI.

Un dia amaneció siniestro para el honrado pueblo de Noviercas. Veíanse corrillos en la plaza, y las mujeres, á las puertas de las casas, se comunicaban noticias muy extrañas.

—¡Sí, está loco!—decian unas.

—¡No tal! Cuerdo y muy cuerdo; D. Matías es muy rico, no tiene más hijo que ése, y si lograba cambiar los muchachos.....

—¡Eso es imposible! ¡El señor Juan es un hombre honrado!

—Tambien la señora Martina lo era, y no cabe duda que uno de los dos ha dado un chico por otro.

—¡Jesus, Jesus!

—Ello es que se le han llevado preso á Agreda, y le juzgarán como ladron de niños.

—¡Es posible!

—Como que ya iba dos leguas del pueblo con el muchacho, despues de haberle vestido con ropas de su hijo y dejado la ropita que tenía atada en un pañuelo al pié de un árbol.

—¡Pobre señor Juan!

En cambio, en la plaza decian los hombres:

—Bien empleado le está. Como si no hubiera más que dejar un chico por otro; si hicieran eso todos los pobres, serian sus hijos millonarios.

—Y luégo, la muerte del pobre barbero.....

—¿Pero ha muerto?

—Todavía no; pero le encontró cuando se llevaba al chico, y temiendo que le delatára sin duda, le ha dado un garrotazo en la cabeza, del que ha tardado más de una hora en volver. Dice el médico que tendrá que sentir.

—Pues lo dicho dicho; de presidio no escapa.

Y así fué en efecto. Juan José, el honrado Juan José, el guardia que habia recibido infinitas heridas en nobles contiendas, ya con los enemigos de su patria en el ejército, ya con los de la ley en los caminos, veíase juzgado como criminal, sin pruebas que disculpasen su conducta.

En vano contaba ya la confidencia de su mujer moribunda; en vano D. Matías declaró en favor suyo diciéndole más loco que criminal; en vano Juan pedia con lágrimas ver á su hijo..... ¡Alardes ridículos del sentimiento! ¿Qué puede el corazon ante la ley? La ley, que no juzga más que los hechos, ni puede admitir como pruebas la declaracion confidencial de un moribundo, debia condenar á un hombre que robaba un niño millonario y dejaba medio muerto á un hombre en despoblado. Los mismos amigos y convecinos de Juan, los que pocos años ántes habian visto desaparecer un niño del regazo materno, dándose por satisfechos con una carta que podia ser apócrifa, y el Alcalde que lo consintió, encontraron muy justa la sentencia del infeliz Juan, y sólo los que le habian estimado más murmuraban:

—¡Pobre Juan; la muerte de su mujer trastornó su razon!

El hijo del pobre presidiario, el verdadero hijo de D. Matías, fué recogido por éste, que le educó como para que un dia pudiera colocarse al frente de sus operarios. Todo el mundo bendijo su buen corazon, porque no sabian que muchas veces cuando jugaban los dos niños, su mirada pasaba del uno al otro con ansiedad, y su mente queria penetrar secretos de la Providencia..... La Providencia supo sin duda guardarlos, porque el hijo que recibió primero fué su hijo toda la vida.

Galo, el barbero, no disfrutó en paz, no podia disfrutar vida tan mal empleada: el palo de Juan, como habia dicho el médico, le dió que sentir; su cabeza se debilitó; sus nervios, en constante agitacion, le hacian aparecer como en perpétuo ataque de epilepsia, y ademas veíasele consumido por enfermedad interior, que los médicos no acertaban á curar, porque los médicos no curan la conciencia. Su mano trémula no podia trabajar; á la enfermedad unióse la miseria, y..... ¡cosa rara! Don Matías, que con mano pródiga atendia á las necesidades de sus convecinos, no tuvo jamas un céntimo para aquel hombre, que, vendiéndole un favor, habia introducido un infierno en su conciencia.

Juan cumplió en breve su sentencia; la muerte la redujo á unos cuantos meses. El que habia vivido en una atmósfera de honradez, debia morir al aspirar el hálito emponzoñado de las cárceles y los presidios.

Si los que entran en ellos con delito llevan en la frente una marca indeleble, en cambio los que, como Juan José, entran por error propio ó malicia ajena, por defender á veces una causa justa, alcanzan en nuestra época materialista la antigua corona de los mártires. Cuando esto acontece, todas las indemnizaciones mezquinas de la tierra no bastan á compensar tamaño ultraje; todas las venturas de los afectos mundanos son pobre consuelo á tan inmensa pesadumbre, y por ellos, y pensando en ellos, dijo Aquel que supo hallar palabras de consuelo para todos los dolores, compensacion para todas las injusticias:

«Bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.»

Joaquina Balmaseda.

CRÓNICA DE MADRID.

SUMARIO.

Sobre el estado social.—Las últimas catástrofes.—Los suicidios.—El único remedio.—Necrologia.—El Conde de Urbasa.—El Duque de Noblejas.—Semana triste.—Aniversario.—Una ceremonia ménos lúgubre.—La recepcion de Castelar en la Academia Española.—Otras recepciones.—La Duquesa de Osuna y la Condesa de Velle.—Teatros.—Clausura del Real y del Español.—*Don Pasquale* y *Fausto*.—*El Otro*, *Ultimo adios* y *Herencia forzosa*.—En la Alhambra.—Piezas nuevas.—La Compañía italiana.—Comedias malas y ejecucion buena.—El arte sacrificado á la especulacion.

¿Qué acontece, qué ocurre, qué pasa de algun tiempo á esta parte en la sociedad madrileña? ¿Por qué en lugar de describir, como ántes, bailes, saraos y festejos, tenemos que dar cuenta de horribles y dolorosas catástrofes, de lúgubres y lamentables tragedias?

Ayer era una jóven—bella, elegante, ilustre—la que ponia fin á su vida: un mancebo de cortos años—perteneciente á egregia familia—atentaba en seguida á la suya, aunque sin lograr su criminal objeto; y hoy, otro individuo de estirpe no ménos esclarecida alcanza su reprobado fin precipitándose desde lo alto del viaducto de la calle de Segovia.

Semejantes hechos deben llamar la atencion de los filósofos y de los hombres pensadores.

¿Qué vicio radical hay en nuestras costumbres ó en nuestra organizacion social, que produce tantos y tan repetidos crímenes?

¿Ha de buscarse en la falta de religion, en ciertas y determinadas teorías, en la educacion defectuosa ó descuidada, el orígen de lo que deploramos?

En nuestro sentir, ésas son las causas eficientes, indudables, de casos que ántes eran rarísimos, y que siendo ahora muy frecuentes, reclaman prontos y eficaces remedios.

Los que pueden aplicarlo son los padres desde la infancia de sus hijos, imprimiendo acertada direccion á sus estudios, encaminando al bien sus instintos naturales, reprimiendo con energía y vigor las tendencias al lujo, á la disipacion y á los placeres.

***

Desgraciadamente hoy se hace todo lo contrario: desde los primeros años se inspira á los niños el gusto, la aficion á la pompa y al fausto; vísteselos de seda y de terciopelo; se les conduce con frecuencia á los espectáculos públicos; y en vez de atender á su educacion moral y religiosa su madre, los entrega á una institutriz jóven y despreocupada, que sólo se cuida de desempeñar lo más brevemente posible sus difíciles y delicadas funciones.

A los quince años se considera que la mujer se halla en aptitud de salir al mundo y de aspirar á un enlace ventajoso; á la propia edad se da suelta al hombre, que *va á la Universidad* por la mañana, y por tarde y noche frecuenta paseos, teatros y salones.

¿Tienen una y otro la instruccion suficiente para vivir en la sociedad, para crearse una posicion ó una carrera?

Los que debieran saberlo lo ignoran completamente; y creyendo haber hecho bastante con invertir crecidas sumas en ayos, institutrices y maestros, dejan á la casualidad—el Dios de los paganos—decidir el destino de seres que tanto les interesan.

***

De aquí la serie de desgraciados matrimonios de doncellas inexpertas é inocentes; de aquí la precoz depravacion y los hábitos de libertinaje de jóvenes imberbes; de aquí los escándalos de que diariamente somos testigos; la ruina de las familias por gastos exagerados ó pérdidas en el juego; de aquí, por último, los suicidios de personas que al comenzar la vida sienten ya el desencanto y el hastío; que en nada creen y nada temen; y á quienes la muerte se les antoja el único y el supremo remedio de sus males.

Perdónensenos estas desconsoladoras reflexiones, producidas por los tristes espectáculos á que asistimos; por la impresion que en el ánimo causan esos cuadros terribles y sombríos.

Sólo los hombres frívolos ó corrompidos pueden mirar con indiferencia actos que denuncian y revelan un malestar social profundo; que acusan, ó un vicio orgánico digno de correccion, ó, lo que es peor todavía, una carencia absoluta de esos principios religiosos y morales que enfrenan los apetitos desordenados, corrigen y modifican las costumbres, y hacen á los individuos y á los pueblos justos, laboriosos y rectos.

***

Durante las últimas semanas han alternado con los que acabamos de indicar otros sucesos no ménos infaustos.

El Conde de Urbasa, miembro de la egregia casa de los Duques de Rivas de Saavedra, hijo del inmortal autor de *Don Alvaro* y *El Moro expósito*, ha muerto en años todavía juveniles; el Duque de Noblejas le ha seguido pocos dias despues al sepulcro; un brigadier de nuestro ejército, que gozaba de alto aprecio y de generales simpatías, ha perdido la razon. En fin, hasta las ceremonias y actos públicos han tenido un carácter lúgubre: el 22 fueron trasladadas con pompa y solemnidad las cenizas del insigne Calderon de la Barca desde el cementerio donde se hallaban depositadas, á la capilla de la Congregacion de Presbíteros naturales de Madrid, en la que quedarán definitivamente; y el 23 se celebró en el templo de Religiosas Trinitarias la funcion fúnebre anual dedicada á Cervántes y á los que han cultivado las letras patrias.

***

La recepcion en la Academia Española del eminente orador D. Emilio Castelar, verificada el domingo 25, y la visita de la Real familia el 27 á la basílica de Atocha, con objeto de dar gracias al Todopoderoso por haber entrado S. M. la Reina en el quinto mes de su embarazo, han venido á distraernos un tanto de las impresiones pasadas.

En la modesta casa de la calle de Valverde, residencia de nuestra primera Corporacion literaria, numeroso y escogido concurso, compuesto de todas las eminencias sociales de la capital; muchas bellas damas, entre las cuales el ilustre publicista cuenta vivas simpatías; muchos hombres políticos, de diferentes colores y partidos; la prensa entera, profusamente representada; por último, grandes apreturas, gran calor, y grandes discursos por su extension y por su mérito.

***

Ya que tratamos de recepciones, hablemos algo de las de dos bellas damas de nuestra aristocracia:—la Duquesa de Osuna y la Condesa de Velle.

La primera da un gran banquete cada domingo, y despues un té á sus íntimos amigos, que no son pocos.

Los salones del palacio de las Vistillas ofrecen, de diez á doce de la noche, el aspecto más brillante y animado.

No se baila en ellos, pero la conversacion es viva y chispeante; el buen humor general y una de las últimas reuniones fué amenizada por la famosa orquesta de bandurrias dirigida por Mas, la cual ejecutó con rara perfeccion piezas de diferente género, en su mayor parte compuestas de aires nacionales.

Tampoco se baila en el hotel de los Condes de Velle, y sin embargo, las horas trascurren allí rápidas y encantadas, porque la amable y discreta señora de la casa se afana por proporcionar á los asistentes placeres y distracciones.

Ya se sienta al piano uno de nuestros aficionados más distinguidos; ya alguna preciosa jóven deja oir su dulce voz, ejecutando canciones españolas ó romanzas francesas; ya, en fin, el tresillo y el billar proporcionan á otros grato solaz y recreo.

Cada noche es mayor la concurrencia, y no se retira ántes de la una, despues de haber tomado té y citádose para el lúnes siguiente.

***

Uno de los pocos dias regulares de esta primavera inverosímil favoreció la salida en público de SS. MM.

El sol es amigo constante del Rey D. Alfonso XII, y todas las solemnidades de su reinado las ilumina y alegra con sus rayos.

Inmenso gentío en las calles; brillante concurrencia en los balcones: en muchas partes, *lunchs* ó refrescos espléndidos: en alguna, baile animado en el intermedio entre la salida de los Reyes de palacio y su regreso.

***

Hé ahí todo lo que podemos consignar de fausto y de satisfactorio; y si añadimos que la semana penúltima se verificó el matrimonio de la hija mayor de los Marqueses de Estella con el Conde de Arzarcollar, primogénito de la Duquesa de Sanlúcar; que casi al mismo tiempo pidieron los Duques de Valencia la mano de la hija de los Marqueses de Santa Marta para el heredero de sus títulos y blasones, el Sr. D. José Narvaez y del Aguila; y si añadimos que la señorita de Crooke, nieta de los Marqueses de Larios, se unirá pronto al Marqués de Castrillo, no nos quedará nada que decir y habrémos saldado cuentas con nuestras lectoras.

***

Lo propio ha hecho con sus abonados y favorecedores el Empresario del teatro Real;—lo cual significa que ha cumplido todos sus compromisos, y puesto fin á su campaña con cinco funciones á beneficio.

¿Habrá obtenido alguno el Sr. Rovira con esa secuela de la temporada?—No lo creemos, porque *D. Pasquale* y *Fausto*, los nombres de la Lodi, de la Pantaleoni, de Ortizzi, Uetam, Verger y Kaschmann no han logrado vencer la indiferencia pública ni llevar gente al regio coliseo.

Y no es porque las dos óperas citadas no mereciesen espectadores y aplausos; pero concluido el abono primitivo, cada cual cierra la intencion, y para ir á la plaza de Oriente se habrian necesitado estímulos poderosos:—la Patti ó el estreno de un *spartitto* desconocido y célebre.

Don Pasquale fué cantado á la perfeccion por la Lodi, Valero, Verger y Fiorini. La primera imprimió su verdadera fisonomía á la caprichosa y petulante Norina; nuestro jóven compatriota demostró sus progresos en el papel de Ernesto; y Verger y Fiorini, ya conocidos en los del doctor Malatesta y Don Pasquale, acreditaron una vez más su talento y su habilidad.

***

No habiamos oido á Uetam en *Fausto*, mas estábamos seguros de que sería un Mefistófeles perfecto.

Las ovaciones que alcanzó en la escena de las cruces, en el brindis y en las serenatas han sido las más unánimes y calorosas de cuantas le han tributado los madrileños.

Figura, accion, movimientos, todo realiza la idea que nos formamos del diabólico personaje; todo realiza las esperanzas de los que aprecian en su valor las dotes del actor y del cantante.

La Pantaleoni, luchando con los recuerdos tan recientes de la Nilsson y con los inconvenientes de un órgano poco simpático y agradable, hizo una Margarita aceptable; Ortizzi, un Fausto regular, y Kaschmann, un Valentin notabilísimo, quizá el más cabal y más perfecto que hemos visto nunca en Madrid.

El Sr. Rovira ha pasado, pues, el Rubicon; esto es, ha vencido las infinitas dificultades con que al principio tropezó y estuvo á punto de estrellarse; siendo de esperar que en el segundo año hallará el camino más fácil y ménos escabroso.

***

Tambien el Sr. Ducazcal ha puesto término á sus tareas—entre nosotros;—porque se ha llevado la compañía que actuaba en su teatro al de Málaga, donde trabajará durante el mes actual, y despues recorrerá con ella otras ciudades del Reino.

Los últimos estrenos del coliseo Español no han sido afortunados; únicamente el cuadro dramático de Blasco *¡Ultimo adios!* tuvo un éxito feliz y merecido.

El Otro, drama de un autor casi novel; *Herencia forzosa*, primera composicion de un poeta y catedrático de Granada, no han satisfecho *á los señores — ó á los morenos*, segun decia el difunto é incomparable actor Antonio de Guzman.

El Otro sólo se representó una noche, entre señales inequívocas de disgusto: *Herencia forzosa*, tres, delante de las butacas vacías.

Sin embargo, no se desanime el Sr. Lopez y Muñoz con el resultado de su primer ensayo.

En él ha descubierto prendas y condiciones excelentes para la escena; sabe versificar correcta y sueltamente; tiene imaginacion é instinto, y el tiempo y la experiencia le enseñarán lo que hoy le falta: —el arte de combinar una fábula interesante; de desarrollarla de un modo conveniente, y de desenlazarla sin violencia y con naturalidad.

***

La Alhambra no ha ofrecido novedades que merezcan atencion despues de *Carrera de obstáculos*, la bonita comedia del Sr. Palencia, de que nos ocupamos en nuestra Crónica última, y que ha hecho *buena carrera*, puesto que llegó á la vigésima representacion.

Despues hemos visto dos ó tres piececillas, tan ligeras, tan insignificantes, tan medianas, que ni merecen la pena de ser citadas.

Lo cual no obsta para que la vasta sala de la calle de la Libertad se llene diariamente, ni para que aquel público benévolo y bonachon se contente con lo que le dan, y no pida ni reclame otra cosa.

Antójasenos que los espectadores no van allí sino á mirarse, á contarse y á cuchichear; porque, lo aseguramos de una manera formal, noches pasadas el rumor de las conversaciones de nuestros vecinos nos impidió percibir una sola frase de las que los actores recitaban.

***

TRAJES DE VERANO PARA SEÑORITAS Y NIÑAS.

49. — Traje parisiense para niñas de 6 á 7 años. Delantero. — (*Véase el dibujo* 57.)

(*El patron cortado que acompaña al presente número corresponde al* chaqué *de este traje.*)

50.—Traje para niñas de 6 años. Delantero.

51.—Traje para niñas de 6 años. Espalda.

52.—Traje para señoritas de 16 años.

53.—Traje para niñas de 15 años. Delantero.—(*Véase el dibujo* 63.)

54.—Traje para señoritas de 15 años. Delantero.—(*Véase el dibujo* 61.)

55.—Trajes para niñas de 8 años. Espalda.—(*Véase el dibujo* 58.)

56.—Traje Luis XV para niñas de 12 años. Delantero.—(*Véase el dibujo* 62.

57.—Traje parisiense para niñas de 6 á 7 años. Espalda. — (*Véase el dibujo* 49.)

58.—Traje para niñas de 8 años. Delantero.—(*Véase el dibujo* 55.)

59 y **60.**—Traje marquesa para niñas de 10 á 12 años. Espalda y delantero.

61 —Traje para señoritas de 15 años. Espalda.— *Véase el dibujo* 54.)

62.—Traje Luis XV para niñas de 12 años. Espalda.—(*Véase el dibujo* 53.)

63.—Traje para niñas de 5 años. Espalda. (*Véase el dibujo* 52.)

En cambio, en la calle del Príncipe el silencio es absoluto y general, la atencion viva y constante.

En primer lugar, se declama en una lengua con la que no estamos enteramente familiarizados, y despues, el talento de la Marini, de Ceressa, de Colla, de Zopetti, se impone y domina al auditorio.

No recordamos acogida más calorosa y entusiasta que la obtenida por los artistas italianos:—no escuchan sino *bravos* y palmadas: á cada momento son llamados á la escena, y la sala se ve siempre ocupada por una concurrencia numerosa é inteligente.

Andreina, medianísima comedia de Sardou; *La Condesa Livia* y *El Suicidio*, detestables dramas de un poeta italiano—Paolo Ferrari—han sido ocasion de brillantes triunfos para la Marini y sus dignos compañeros, que han hecho olvidar los defectos de las tres obras con una ejecucion esmerada, magistral.

Ya lo hemos dicho: la Compañía italiana se ha puesto en moda, y la *high life* madrileña se cita diariamente en sus espectáculos — interesantes y variados, aunque no siempre literariamente buenos.

***

Apolo ha encontrado al fin lo que buscaba desde el principio: —público.

La combinacion de ahora le proporciona buenas entradas, pues las funciones se dividen en dos partes, por cada una de los cuales sólo se paga una peseta.

Felicitamos al Sr. Morales por su descubrimiento.

—¡*Eureka!*—habrá dicho.

Pero ¡qué triste y qué dolorosa invencion!

El bello, el elegante coliseo de la calle de Alcalá se ha colocado al nivel de Variedades, de Eslava y de Martin.

Es un teatro por horas:—el arte sacrificado á la especulacion; el arte ¡ay! al menudeo.

3 de Mayo de 1880. El Marqués de Valle-Alegre.

LAS HIJAS DE LORD OAKBURN,

NOVELA ESCRITA EN INGLÉS POR MISTRESS WOOD,

TRADUCIDA POR ***.

(Continuacion.)

Al cabo de uno ó dos minutos llamaron á la puerta. Ví á Mme. Gould acompañar á la visita hasta el principal. Pensé que debia ser sir Stephen, pero por las palabras de madame Gould caí en la cuenta de que era Mr. Carlton. La señora Gould no pasó de la sala que está contigua á la alcoba, y volvió á bajar. Mr. Carlton entró sin luz. Sus pasos despertaron á Mme. Crave, que dió algunas vueltas. Cuando estuvo cerca de la cama la llamó diciéndola: «Clarisa, ¿qué locura has tenido de venir á Wennock-Sud? —¡Ah, Luis!—contestó ella,—¡qué contenta estoy de que vuelvas! No te enfades conmigo. Era superior á mis fuerzas el hallarme en

este trance sin que estuvieras á mi lado. ¡Si vieras que *bebé* tan lindo!»

No pude oir más. Salí del cuarto sin meter ruido y me acosté; no me era posible conciliar el sueño; el dolor de cabeza y lo que acababa de oir me habian desvelado. La víspera, Mme. Crave hablaba de Mr. Carlton como de persona extraña: su intimidad despues me hizo sospechar que aquél era su marido, aunque me dijera por otra parte que era locura mia. Como no era cuestion mia, me pareció lo mejor callar.

—Continúe V.,—dijo Jane.

—Al otro dia, por la tarde, se me hinchó la cara; y cuando Mr. Grey vino por la noche á ver á Mme. Crave, me mandó que me tapára con un pañuelo. Eran las siete, la hora de la cita dada por Carlton á Mr. Stephen. Este aguardó hasta las siete y cuarto. Mr. Carlton no vino. Notó mister Sthepen que Mme. Crave tenia algo de calentura, y nos reprendió á la Peperfly y á mí porque la habiamos hecho hablar demasiado: nos dijo al marcharse que enviaria un calmante.

Me volví á casa para envolverme la cara, y no pareciéndome que un simple pañuelo me daria bastante calor, cogí un pedazo viejo de felpa que habia estado el año anterior en mi sombrero, lo partí por medio de manera que hacía efecto de orejeras ó patillas; las até con una cinta negra, y me las puse en el cuello á cada lado de la cabeza. Tenía luto de mi antigua ama; al mirarme en el espejo parecia una caricatura; la cara hinchada, pálida, amarillenta; los ojos eran más negros todavía, y mis carrillos con aquel envoltorio.

Mi cansancio era horrible; con todo, ántes de irme á acostar quise saber si Mme. Crave me necesitaba para algo. Como la víspera, la viuda Gould y la Peperfly cenaban. Subí la escalera sin avisarlas, y me sorprendió el que habia ruido en el salon del piso principal. Pensé primero que Mme. Crave habia tenido la imprudencia de levantarse, y miré por la puerta, que estaba entreabierta. No era Mme. Crave. La puerta entre la alcoba y el salon estaba cerrada. Era Mr. Carlton.

Estaba solo de pié junto al armario. La luz sobre la chimenea. En la mano tenía un frasquito, que destapó y puso en el bolsillo del chaleco. Cogió entónces otro frasco del tamaño de los que contenian las medicinas que Mme. Crave tomaba por las noches. Estaba sobre el armario, á poca distancia, y el tapon al lado. Lo volvió á tapar precipitadamente y lo colocó en un rincon de una de las tablas del mueble. Despues se volvió con tal presteza, que no me dejó tiempo á escapar.

No me habia fijado mucho en lo que hacía; no tenía motivos de juzgar que fuera una mala accion, y sin embargo, desde aquel momento comprendí que no le habia de gustar que álguien le viera. Me recosté contra la pared; pero como la luz de la luna me daba de cara, me vió, y noté que me contemplaba con ojos de terror y espanto. «¿Quién está ahí?», preguntó con voz medio ahogada. Yo guardé silencio; no hubiera querido ser descubierta. Despues de un momento volvió á entrar en el salon para coger la luz. Tuve entónces tiempo para meterme en el gabinetito.

—¡Ah, Judith!—interrumpió Jane.—¿Usted era la figura pálida de la escalera que tanto ha dado que hablar?

—Sí, era yo, señora. He tenido miedo, si lo declaraba, de tener que contestar á otras preguntas, y he preferido callar. Mr. Carlton volvió con la luz, buscó por todos lados y no vió á nadie. Le oí que preguntaba á la viuda si habia algun hombre en la escalera con patillas negras.

Yo me reia en mi interior del miedo que le habia causado; mas como no tenia interes en que se supiera que la invencion era mia, cuando Mr. Carlton se fué y que las dos mujeres estaban solas en la cocina, bajé yo tambien, quitándome las orejeras de felpa, que me metí en el bolsillo. Llamé por la ventana de la cocina como si viniera de fuera, y asusté á las dos comadres. El golpe que dí en los cristales les dió tal susto, que Mme. Gould me preguntó si estaba loca para no entrar en la cocina como los demas. Contesté que mi único objeto era saludar á Mme. Crave. Esta se echó á reir al verme, comparando mi cara á la luna llena. ¡Cómo se hubiera reido si me hubiera visto con las patillas!

Federico Grey, que oia con suma atencion, la interrumpió para preguntarla si no le habia ocurrido la idea de que Mr. Carlton podia haber mezclado algo en la bebida.

—No,—contestó Judith.—¿Cómo podia concebir yo semejante pensamiento? Mr. Carlton es médico. No sabia que hubiese añadido algo en la bebida, y si lo hubiera sabido, no podia sospechar más que una cosa, y es que, como médico llamado por Mme. Crave, podia haber hecho alguna adicion ó cambio, necesarios segun él.

—Continúe V.

—Me fuí á acostar: al dia siguiente por la mañana mi hermana Margarita me anunció que Mme. Crave habia fa-

llecido la noche anterior á eso de las diez, por haber tomado una medicina envenenada. Aquella noticia me sobrecogió. Me sería imposible explicar si supuse ó no que mister Carlton podia haber puesto allí el veneno. Oia decir que habia olido á ácido prúsico cuando trajeron la bebida; por consiguiente, creí que debia estar ya en ella y que mister Carlton queria oler otra vez cuando yo le vi con el frasco destapado en las manos. Para mí no cabia la menor duda: Mr. Stephen no habia puesto el veneno.

¡Cómo he de explicar el estado de mi espíritu hasta el principio de la causa! Llegó el dia del interrogatorio. Comprendia que era menester salir de tanta incertidumbre. El jóven Federico (perdóneme V., trato de lo pasado) me dijo al oido que si alguno habia echado veneno, era Mr. Carlton, y no su padre. Sin creerlo, aquellas palabras me hicieron mucho efecto. Oí en la audiencia hacer su declaracion á Mr. Carlton, y desde entónces he admitido en mis adentros, no que fuera en efecto culpable, pero sí que podia muy bien serlo.

Mr. Carlton juró ante el juez que ni habia visto ni tocado la medicina despues que fué confiada á mistress Peperfly; juró tambien que ni habia visto ni observado el lugar donde la ponian. Yo sabía que no decia la verdad; la habia visto y tocado, volviéndola á poner donde estaba. Juró que habia recomendado á Mme. Crave que no tomase aquella bebida, y yo estaba segura de que no habia dicho semejante cosa. Juró, en fin, no conocer á Mme. Crave, ni quién era, ni de dónde venía, cuando yo habia oido perfectamente que se conocian con intimidad.

En un momento dado tuve el pensamiento de adelantarme y pedir la palabra al juez para declarar lo que habia oido, pero me faltó valor; hubiera sido demasiado atrevimiento para mí. Mr. Carlton podia ponerse contra mí, negarlo todo y convertirse en acusador. ¿A cuál de los dos se hubiera dado la razon? ¿A él, hombre conocido, médico, ó á mí, pobre criada?

Se encontró una carta ántes de concluir el proceso; era la repeticion, milady (cada palabra está fija en mi memoria), de la primera parte de la que anoche encontró lady Laura. El Juez se la mostró á Mr. Carlton, quien se acercó á la ventana con la carta en la mano, vuelto de espaldas á la gente, como para examinarla mejor. El Juez no lo ha comprendido, pero yo estaba persuadida de que queria ganar tiempo para serenarse. La carta que ha leido lady Laura es la carta escrita por Mme. Crave en la noche de su llegada; he reconocido el sobre; es la misma que Mme. Gould me encargó que llevase á Mr. Carlton.

Al terminar la vista del proceso tenía más que sospechas, tenía casi la certidumbre de que Mr. Carlton habia envenenado á Mme. Crave.

—Debia V. haberlo declarado,—repuso Jane.

—Milady, ya he dicho á V. que no me hubieran querido creer. No tenía ni la sombra de una prueba en que apoyar mi acusacion: ¿cómo habia de bastar mi palabra? Ni podia probar que Mr. Carlton conocia á Mme Crave. Tal vez hoy mismo no quisieran creerme.

—¡Mi hermana Laura se hubiera salvado!—dijo por lo bajo Jane.

—He hecho cuanto me ha sido permitido para que no se casase con él. A poco de entrar en casa de V., Pompeyo dejó escapar una alusion á las citas secretas de miss Laura en el jardin con Mr. Carlton. Nada podia decir delante de éste; pensé en asustarle, y que miss Laura estuviese sobre aviso. Una noche (la víspera de su fuga) me quité mi gorra blanca, me puse aquel pedazo de felpa en la cara, cogí un sombrero de Pompeyo y un paletó viejo del señor. Al llegar al jardin al sitio acostumbrado de sus citas, miss Laura estaba sola. Él acababa de marcharse. La oscuridad entre los árboles era completa, y miss Laura no podia reconocerme. Ahuequé la voz, y con aire misterioso la indiqué que desconfiase de las intenciones de Mr. Carlton. Éste me vió al volverse; alcé mi sombrero, y como la luna me daba de frente, mi cara le hizo la misma impresion que la noche de la medicina.

(Se continuará.)

MAYO.

De azul y plata adornada
Está la rauda cascada;
Azul el ancho horizonte;
Verde la hermosa enramada
Y la pradera y el monte.

Luce la lozana flor
Sus perfumes y sus galas,
Y entona cantos de amor
Ese poema con alas
Que llamamos ruiseñor.

Las arboledas sombrías
Se cubren con verdes velos,
Y báñanse en armonías
Esas noches que son dias
Y esos dias que son cielos.

El aire se halla inflamado,
Y la hermosa con su amado,
A los rayos de la luna,
Cruza en bajel nacarado
La brilladora laguna.

Todo es luz, brisas, colores,
Ambiente, dulzura, calma,
Pájaros, notas y flores.
Sólo en mi pecho hay dolores
Y desencanto en mi alma.

MANUEL REINA.

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

Los honores de la quincena.—Caballos y artistas.—Más sobre el concurso hípico.—La primavera y los trajes de novedad.—Los sombreros de violetas.—Un baile de trajes.—La Srta. de Bary.—Hablemos de bodas.—La señorita de Galliffet y la hija de Alejandro Dumas.—La huida de Sarah Bernhardt.—Arrepentimiento y proyecto de conciliacion.

Los honores de la quincena pertenecen, sin disputa, á los caballos, puesto que son ellos los que representan el principal papel en la Exposicion hípica, ó *Concurso hípico*, como aquí se llama. Los de la quincena entrante corresponderán á los artistas, pintores, escultores, etc., que reemplazan desde hoy, en el Palacio de la Industria, á los nobles representantes de la raza caballar. A cada cual su quincena de gloria en este París de glorias efímeras.

***

Ya le hablé en mi anterior del «Concurso hípico.» Durante los últimos quince dias esta Exposicion ha trastornado los cascos de todas nuestras elegantes. ¡Qué trajes en las tribunas!

Para esos brillantes espectáculos se habia renunciado á «la sencillez de buen gusto», y exhibíanse á los rayos del sol primaveral todos los colores de un *parterre* de tulipanes, rosas y lilas.

Los trajes de tafetan cambiante y los vestidos de colores vivos sobre fondo pálido recordaban el espléndido colorido de los tulipanes holandeses, al paso que los vestidos color de té, gris lino, heliotropo y lila apagados, de tonos más suaves, formaban un concierto de una dulzura armoniosa.

Los dos faubourgs, el de Saint-Germain y el de Saint-Honoré, la aristocracia y la banca elegante, hallábanse mezcladas.

Entre los trajes de mayor novedad citaré el de la Condesa de M....., de terciopelo azul *ojo de rey* y raso *maravilloso*. El corpiño en forma de frac, con chaleco, hallábase adornado con un ramo grueso de rosas té medio deshojadas.

Las flores artificiales marchitas están muy de moda; así se ha logrado dar al artificio todo el aspecto de la verdad.

Citaré tambien el precioso traje de luto de la Condesa de Balande: Vestido de crespon de la India con dos túnicas, guarnecidas cada una con una redecilla de azabache con flecos. Lazos de raso, con agujeta de azabache para recoger la falda por detras. Manteletita de crespon de la India con gola de encaje. Fleco ancho, todo de cuentas de azabache, alrededor de la manteleta, que no pasa de la cintura. Sombrero de paja negra, con corona redonda de rosas blancas, veladas de tul blanco.

Mme. Gamondo, la hermosa americana, presentóse en traje de raso plata y verde *puré de guisantes*, con la enorme corbata de encaje guardia francesa. Sombrero gris plata, con bridas de color de rosa.

La Baronesa de Pourtalés iba enteramente de morado *obispo*, hasta el punto que desde léjos se la hubiera confundido con un ilustrísimo prelado. El sombrero era precioso: todo de violetas de terciopelo, con ramo de violetas de Parma naturales.

Son de notar esos nuevos sombreros, que se componen enteramente de violetas de terciopelo color ciruela, ó de terciopelo morado amatista, ó morado casi negro. Son unos sombreros que sientan admirablemente.

He visto tambien unas capotitas de fondo de crespon negro, con lentejuelas de oro. Una banda de tul negro salpicado de polvos de oro les sirve de bridas, y de adorno, un ramo de adormideras salpicadas de oro.

Los sombreros me parecen cada dia más pequeños, viniendo á ser un fondo que sirve de pretexto para unas bridas. Es la reaccion producida por los enormes capachos del invierno último.

***

Un baile de trajes tuvo lugar la semana pasada en el hôtel de Madame Offenbach. La más seductora como traje era la señorita de Bary.

La señorita de Bary, que es aficionada á las cosas originales y artísticas, ha reproducido de una manera feliz el lindo traje que saca Juana May en el papel de rica holandesa, de la comedia el *Almirante*, estrenada estos dias en el teatro del Gymnase.

Imagínese V. una falda corta de cachemir azul celeste, una casaca Luis XV de fular rameado, con largas aldetas, un delantal de tafetan grueso blanco, fruncido y atravesado por arriba solamente con tiras de raso encarnado. Cofia de muselina blanca, ribeteada de encaje fino, con diadema de oro labrado, la cual pasa por encima de la frente, y por último, el corpiño abierto por delante y el collar de oro mate sobre el pecho.

Ese lindo traje, que ha obtenido un éxito merecido, es fácil de copiar. Lo habia dibujado el célebre pintor Detaille.

***

Hablemos un poco de casamientos; es asunto siempre de circunstancia.

Ya he anunciado el proyectado enlace de la señorita Diana de Galliffet, hija del general del mismo nombre, con el Baron Seillière, hermano de la Princesa de Sagan. Esta boda tendrá lugar á fines de Mayo y será celebrada en la iglesia de Santa Clotilde. Dícese que todos ó casi todos los ministros asistirán á la ceremonia, asi como los personajes de más nota de la aristocracia.

La señorita de Galliffet tiene diez y siete años y ha sido muy bien educada, siendo, segun se dice, una pianista y una violinista de gran mérito. Es rubia como su madre, cuya belleza es proverbial en París: la hija no es aún tan hermosa como la madre; pero una parisiense no llega á su apogeo hasta los veinte y cinco años.

***

Otro proyecto matrimonial de que se habla mucho es el de la señorita Colette Dumas con M. Mauricio Lippmann.

La hija del célebre novelista y autor dramático, nieta de otro novelista más célebre aún, lleva en dote, ademas de un caudal considerable, un nombre dos veces ilustre, un ingenio muy fino y una belleza delicada.

Su casamiento tendrá lugar en Junio.

***

De algunos dias á esta parte la prensa no se ocupa de otra cosa que de lo que han dado en llamar la huida á Egipto de Sarah Bernhardt, la famosa actriz del teatro Frances.

Al dia siguiente de la primera representacion de *L'Aventurière*, Mlle. Sarah Bernhardt, furiosa, segun se dice, contra la crítica, contra el empresario, contra el autor de la comedia, contra todo el mundo, ha creido deber sacudir el polvo de sus zapatos y exclamar, al partir, como aquel personaje de la antigüedad: «¡Ingrata patria, no tendrás mis restos!»

Hay quien opina que, al romper así bruscamente sus compromisos con el teatro Frances, la caprichosa y mimada artista ha querido satisfacer un deseo inmoderado de publicidad.—Si así ha sido, debe hallarse satisfecha.—Otros afirman que ha obedecido á un sentimiento de mal humor al ver que por vez primera los periódicos la censuraban por el modo como habia interpretado el papel de Clorinda de *L'Aventurière*, que no habia tenido tiempo de estudiar.

Esto último parece lo más probable.

En efecto, Mlle. Bernhardt abraza demasiadas cosas á la vez. El empleo de su tiempo asustaria á un coloso.

Levantada desde muy temprano, acudia á las nueve de la mañana al teatro de Variétés á ensayar *Frou Frou* ó las otras comedias que debe representar en Lóndres. Terminado este primer ensayo, subia corriendo al coche y llegaba á su casa, mejor dicho, á su palacio, donde una multitud de amigos y solicitantes la aguardaban ya; los recibia, almorzaba de prisa, casi en pié, sin quitarse el sombrero, hablando con las personas que asistian al almuerzo. Volvia á subir en coche, dirigíase á su teatro, al Frances, ensayaba, ó más bien recitaba, un papel que no se habia tomado el trabajo de aprender de memoria, despues de lo cual regresaba á su casa; trabajaba en la escultura, en la pintura, recibia á sus amigos; *posait* para un pintor ó para un grabador, que solicitaban el favor de hacer su retrato; daba consejos literarios á los poetas inéditos que le llevaban manuscritos; ocupábase de la *toilette* que llevaria aquella noche para ir á recitar con Coquelin alguna piececita en casa de Mr. Hirch ú otro Nabad; en una palabra, no tenía ni un minuto de esa libertad de espíritu que reclama la composicion de un personaje que ha de vivir, pensar y hablar delante del público.

El año pasado, ántes de salir para Lóndres, quiso tomar lecciones de inglés.

—Está bien, señora,—le dijo la profesora de inglés.—¿A qué hora debo venir á darle leccion?

—A la una de la madrugada, despues del teatro. Es la única hora de que puedo disponer.

Y decia la verdad.

Sin embargo, esta mujer extraordinaria no puede vivir sin París, como París no puede vivir sin ella, y ya empieza á susurrarse que se arrepiente de su calaverada y que no se niega del todo á una conciliacion.

Por lo pronto, no ha abandonado París, como al principio se dijo.

Ayer tuve el gusto de verla en el Salon, donde expone este año un lienzo y dos estatuas. Iba rodeada de una verdadera córte, y con su sonrisa de hada parecia decir á la multitud de parisienses que se agrupaban á su paso:

—¡Estaré siempre con vosotros!

X. X.

París, 1.° de Mayo de 1880.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.639 D.

Traje azul para señoritas. Vestido corto con tableado y guarnicion bullonada. Sobrefalda formando dos puntas por delante y levemente recogida en las caderas. Corpiño largo con aldetas recortadas y escotado en forma de corazon. Chaleco de tela Pompadour. Fichú de tul y encaje. Mangas largas y ajustadas, con carteras de tela Pompadour. Sombrero de paja adornado de surah azul y de plumas.

Traje verde aceituna. Vestido corto de lanilla, faya y seda cachemir, para señora jóven. Falda plegada á la escocesa. Sobrefalda cruzada, ribeteada de una tira ancha y de un fleco de seda cachemir. Corpiño-casaca con solapas y cenefa de seda cachemir. Chaleco de faya color masilla, largo y cerrado hasta el cuello. Mangas largas y ajustadas, con carteras de seda cachemir.

Traje para niños. Paletó largo, abrochado por delante con una hilera de botones. Bolsillos en los costados. Adornos de raso color de nútria. El paletó es de una lanilla labrada color gris tórtola oscuro. Sombrero de paja gris, con ala forrada de raso color nútria y adornado de plumas azules.

El figurin iluminado que acompaña al presente número corresponde tambien á las Señoras Suscritoras de la 2.ª y 3.ª edicion.

PATRON CORTADO

Núm. 5.

CHAQUÉ DEL «TRAJE PARISIENSE PARA NIÑAS DE 6 Á 7 AÑOS.»

(*Véase la figura núm. 49 de la pág.* 136.)

El que recibirán con el presente número las Sras. Suscritoras á la primera edicion de lujo, se compone de cinco piezas, clasificadas de este modo: Fig. 1.ª *Espalda;* 2.ª *Cos-*

adillo; 3.ª *Delantero;* 4.ª *Manga;* 5.ª *Bolsillo.* Su córte pertenece á la forma inglesa de tres costuras, y las piezas del tono distinto á la tela del vestido se hallan colocadas sobre las anteriores, á fin de hacer comprender la confeccion con toda claridad, mediante el cróquis que figura en esta misma página.

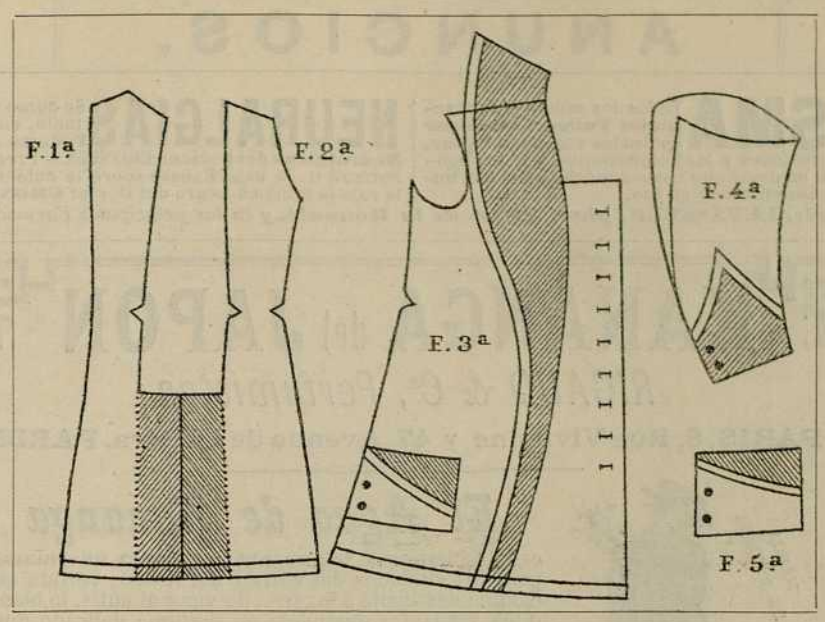
Para dar buen aire á los costados de la espalda se deja una tabla interior de 10 á 12 centímetros de ancho, sujeta por una cinta á la parte inferior de aquélla. Despues se cortan los delanteros y el chaleco separadamente, colocando la solapa y el cuello en forma de pelerina. Tanto las carteras de las mangas, cuanto las de los bolsillos, se confeccionan aparte para colocarlas en su respectivo lugar, viveando los contornos con una tira sesgada de seda, igual al fondo de la tela que se emplea para el vestido.

Aun cuando los patrones se sujetan siempre á unas medidas regulares, no desconocemos que en niñas de una misma edad aquéllas varian notablemente por el mayor ó menor desarrollo de cada una. Esta circunstancia obliga á ensanchar y alargar los modelos cortados, variacion que requiere cierto conocimiento en las medidas, á fin de obtener las verdaderas.

Agregarémos que el patron del *chaqué para niñas* se compone, en realidad, de diez trozos, por más que en el cróquis solamente se representan cinco.

Esto consiste en la colocacion hecha de unas piezas sobre otras, para dejar bien demostrada la forma de aquellas partes que el correspondiente grabado no evidencia bastante.

C. Hernando.



DISEÑO DE PATRON CORTADO

correspondiente al chaqué del *traje parisiense para niñas de 6 á 7 años.* (*Véase la figura núm.* 49 *de la pág.* 136.)

1. Espalda.—**2.** Costadillo.—**3.** Delantero.—**4.** Manga.—**5.** Bolsillo.

CORRESPONDENCIA.

Srta. D.ª C. V.—No extrañe V. que no haya contestado la carta que dice se sirvió dirigirme en el mes de Marzo, pues no tuve el gusto de recibirla: es posible que se extravíara en el Correo.

Para hacer una eleccion acertada entre los diversos modelos de corsés de la casa Plument es indispensable pedir á dicho fabricante un ejemplar de su *Boletin-Guia*, en el cual hallará los diseños de todos ellos, con sus precios y la indicacion de las medidas que deben enviarse para encargarle uno ó los que guste. Las señas para escribir á la expresada casa son:

Mr de Plument, 33, rue Vivienne, *París.*

En Madrid no tiene la casa de Plument ningun depósito de sus corsés, y por eso es por lo que se hace mencion en La Moda de las señas, á fin de que las señoras que quieran encargarle corsés puedan entenderse con ella directamente.

La composicion que hace su amiga de V. para ponérsela en el rostro no me parece nada conveniente. En cuanto á la glicerina, ya es otra cosa. Tambien hay polvos que hacen innecesario el empleo de dicha sustancia, como la *Velutina Ray*, que se vende en todas las buenas perfumerías.

Cuando se me consulta sobre cosméticos digo siempre mi parecer, correspondiendo á la confianza con que las Señoras Suscritoras á La Moda me favorecen; pero á las personas jóvenes no puedo *aconsejarles* el empleo de cosmético alguno.

A una señora Suscritora.—Para viso de colcha los colores más adecuados son el azul ó el granate, si la sillería de la habitacion no tiene un color determinado, pues teniéndolo, el viso de la colcha debe ser del mismo color que la sillería.

La colcha debe cubrir toda la cama incluso los almohadones, y éstos de ningun modo deben ser de crochet, sino como la sábana.

Los almohadones se marcan en los extremos. En cuanto á los pañuelos de señora, se marcan como V. dice, esto es, en una punta, sirviendo de base el vértice del ángulo.

Sra. D.ª R. de L.—Combine la muestra que me envia con cachemir ó *biarritz*, si el luto es rigoroso: no siéndolo, puede emplear granadina tupida. Si es puramente adorno lo que necesita, entónces, crespon; pero yo preferiria una combinacion como dejo indicado.

En el número de La Moda Elegante correspondiente al 30 de Abril hay en la primera página (figuras 3 y 5) un traje á propósito para su niño; hágalo con arreglo á la explicacion que hallará en el mismo número.

Si quiere traje escotado, hallará modelos en los números anteriores, pues las modas para niños no varian. En este caso, elija colores claros.

Hay una tela muy adecuada para trajes de niños de esa edad, que es la seda cruda, la cual es fresca, muy bonita y lava perfectamente.

Sra. D.ª P. L. del C.—Tiene razon en creer que no haria bien la manteleta negra para salida de teatro y baile; puede perfectamente hacerla como me indica, y quedará bien.

El volante de la primera falda, como la muestra que me remite, déjelo; pero el bies y los demas adornos, quítelos, y en su lugar ponga un rizado ó bullon. La segunda falda depende de la tela con que cuente para hacerla más ó ménos complicada; así, pues, le indicaré dos figuras de La Moda para que escoja el modelo que más le agrade: la del número del 22 de Marzo, fig. 1 (*traje de calle*), ó la del 14 de Abril, fig. 35 (*vestido de cachemir de Escocia*). La chaqueta me gustaria mucho como la fig. 7 del número del 22 de Abril (*vestido de cachemir*); si tiene gro marron para hacer la segunda falda como ésa, resultaria un traje lindísimo.

El segundo traje es más difícil de arreglar, pues no puede hacerse como me indica; la segunda falda es imprescindible, y puesto que no tiene tela, si quiere que le sirva, combínelo con un color un poco más oscuro de la misma tela, ó si lo quiere para de noche, con crespon ú otro tejido ligero. El corpiño hágalo como pensaba de todos modos.

A Pepita.—El *sombrero criolla*, en la forma del modelo publicado en La Moda, puede servir para primavera, verano y otoño. No puedo precisarle su costo exacto, pero creo será de cinco á seis duros.

En mi contestacion *á una Suscritora de Córdoba* (número correspondiente al 22 del pasado) hallará las señas de dos modistas para sombreros.

Sra. D.ª M. C., *Barcelona.*—A los niños de la edad del de V. no es costumbre vestirlos de faldas; pero si tiene razones especiales para que vista de ese modo, la forma que yo le aconsejaria para los trajes de esa clase que le haga, es la siguiente: Falda plegada y blusa, esto es, traje de marinero; cuello grande, bocamangas y cinturon de color más claro que el del vestido, ó de otro que armonice con éste. Mil gracias por su atenta carta, y crea que, léjos de molestarme las consultas de las Sras. Suscritoras, me es sumamente grato el poder ocuparme en su obsequio.

Sra. D.ª R. de S., *Madrid.*—Puede ponerse flores en la cabeza y en el pecho. La moda de las flores se halla hoy tan generalizada en París como en Andalucía y en otros puntos de España. Cuando no pueden ser naturales, se llevan artificiales, ¡y éstas se hacen hoy con tan admirable perfeccion! En ciertas circunstancias son preferibles á las naturales, porque tienen la buena cualidad de no marchitarse.

Sra. D.ª A. D. de R., *Calatayud.*—La siciliana es una tela muy bonita y que sigue estando de moda, principalmente para confecciones. Esto no obstante, si no le gusta, puede hacerse la manteleta de cachemir de la India ó de granadina. Una *balayeuse* de tul con encaje breton para bata no me parece bien.

Sra. D.ª A. B. de S., *Santiago.*—Hágase una manteleta corta de tul, toda cubierta de fleco de azabache, y puede estar segura de que tendrá una confeccion elegante y nada comun.

Sra. Condesa de I., *Guadalajara.*—No necesita preocuparse de igualar el sombrero al color del traje. El encarnado, el color de oro antiguo, el color de trigo y otros análogos sientan bien con todos los vestidos, y se ve muy amenudo esta primavera un traje azul celeste con un sombrero amapola. Otro tanto puede decirse de las sombrillas encarnadas, que siguen mereciendo el favor de las elegantes.

Sra. D.ª E. L. de L., *Gijon.*—En las circunstancias de que habla y en la estacion presente le aconsejo un vestido largo, lo más elegante posible. Yo lo haria de raso maravilloso ó raso de Lyon, alto, ó con solapas un poco entreabiertas. Corpiño-casaca de tela igual ó de brocado del mismo color. Si la persona es jóven y no mal parecida, un color claro, como malva sonrosado ó azul ópalo estaria muy bien. Si no gusta de colores tan claros podia hacerse un vestido granate no muy oscuro, ó azul zafiro. Debe ir en cuerpo. Sombrero de paja clara ó capotita de encaje blanco, con flores color de rosa pálido ó lila muy claro.

Sra. D.ª T. S. de M., *Zaragoza.*—Deberá hacerse un traje semi-largo de *surah* negro, mezclado con muselina de la India, lo cual le constituirá un traje casi de vestir y muy duradero. Para llevarla con lo negro puede hacerse una manteletita de raso maravilloso ó paño de Lyon, guarnecida con más ó ménos elegancia, segun lo que le convenga gastar. Esta es una confeccion que puede llevarse lo mismo con un vestido de lana que con uno de seda. Para su hija las mismas telas, mezcladas en azul y blanco, estarán muy bien. El traje publicado en nuestro número anterior, dibujos 29 y 42, podrá servirle de modelo. Es un traje corto lindísimo.

Adela P.

Las *Píldoras* BLANCARD (40, rue Bonaparte, París), al ioduro de hierro inalterable, son empleadas por las *celebridades medicales* del mundo entero en todas las afecciones del bello sexo (colores pálidos, etc., etc.) en que hay necesidad de proceder contra la sangre. (Rehusar todo frasco que no lleve la firma del inventor.)

ADVERTENCIAS.

Al presente número acompaña un *Suplemento extraordinario*, que nos ha parecido oportuno publicar, sin reparar en su costo, por la atendible circunstancia de presentar los más nuevos modelos que para trajes de niños se hallan actualmente de moda en París. Este *Suplemento* es un obsequio de la Empresa á las Sras. Suscritoras, sin embargo de la gran hoja de patrones que tambien distribuimos.

Como entre los expresados modelos hay uno de *chaqué para niñas de 6 á 7 años*, que por su elegante forma y fácil confeccion creemos haya de ser aceptado por las señoras madres que tengan niñas de esa edad, hemos hecho cortar su patron, á fin de que las Suscritoras á quienes convenga puedan utilizarlo desde luégo.

El *patron cortado* que acostumbramos servir mensualmente á las Sras. Suscritoras á la 1.ª edicion de lujo, lo recibirán con el presente número.

Las Sras. Suscritoras á las ediciones 2.ª, 3.ª y 4.ª que quieran recibir el *patron cortado* correspondiente al *chaqué para niñas de 6 á 7 años*, podrán adquirirlo por la pequeña suma de 2 reales vellon, sin embargo de que la Empresa abona por ellos algo más del duplo.

SOLUCION AL GEROGLÍFICO DEL NÚM. 15.

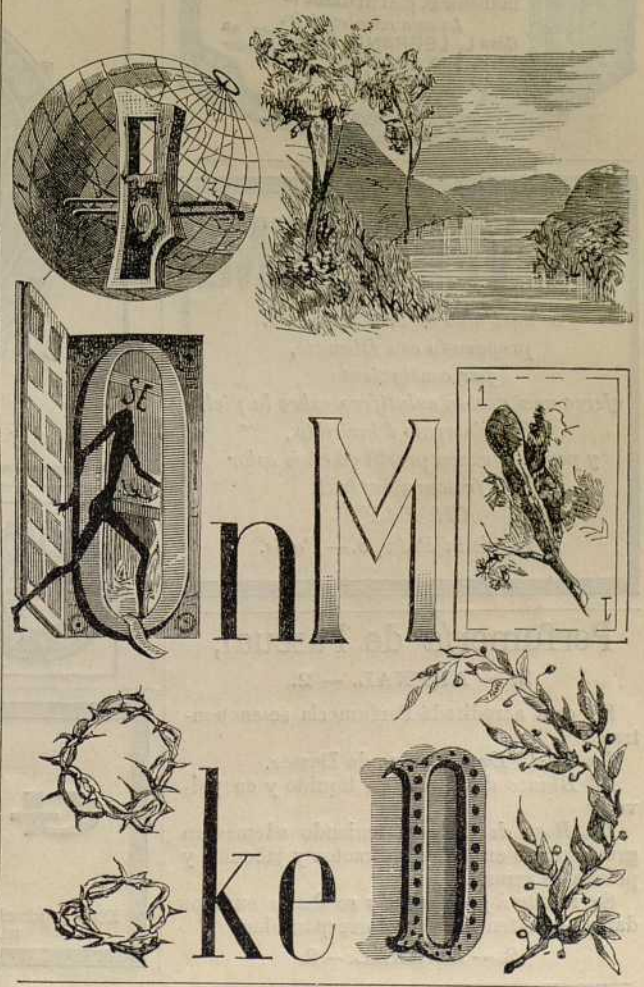
Las grandes guerras empobrecen las naciones, matando el comercio, la industria y la agricultura.

La han presentado las Sras. y Srtas. D.ª Cármen Saiz.—D.ª Encarnacion Ruiz.—D.ª Dolores Guzman.—D.ª Sagrario Ayuso.—D.ª Joaquina y D.ª María Collada.—D.ª Francisca Jimenez.—D.ª Concepcion Ventura.—D.ª Milagros Roig.—D.ª Purificacion Arnaiz.—D.ª Juana y D.ª Rita Lopez.—Una Suscritora.—D.ª Josefa Ortiz.—D.ª Micaela Martin y Rico.—D.ª Teresa Puig.

Tambien hemos recibido soluciones al Salto de Caballo del núm. 14, remitidas por las Sras. y Srtas. D.ª Feliciana Marin.—D.ª Vicenta Ramirez de Moreira.—D.ª María Ogayar Lopez.—D.ª Lucinia Martinez.—D.ª Sofía Pedemonte de Vazquez.—D.ª Francisca Victoria Cardozo.—D.ª Acilina Herrero Barbero.—D.ª Elisa Sanchez Martin.—D.ª Francisca Puentes.—D.ª Saturnina Gonzalez.—D.ª Carolina Tejada.—D.ª Hilaria Sanchez Lopez.—D.ª Trinidad Lledó.—D.ª Enriqueta Marin.

De la isla de Cuba nos han remitido soluciones al Salto de Caballo del núm. IX, las Sras. D.ª Rita, D.ª Ana y doña Leonor Machini de la Sota, y D.ª Isabel Placé de Deetjen; y de la República del Uruguay al publicado en el núm. V, las Sras. D.ª Sara y Aurelia Fuentes.

GEROGLÍFICO.



La solucion en uno de los próximos números.

ADOLFO EWIG, único agente en Francia, 2, rue Fléchier, Paris.

ANUNCIOS.

ANUNCIOS ESPAÑOLES: Agencia Escamez, Preciados, 35, entresuelo.

PLATA DIALYSADA BOSC.

Plata fina garantizada, sin mercurio, infalible para platear en casa, con facilidad y economía, los cubiertos, servicios de mesa, candeleros, arneses y toda clase de objetos de cobre, Ruoltz y plaqué. Véndese en las principales quincallerías y comercios de artículos de París.

CASA PRINCIPAL EN PARÍS,
P. Bosc, 38, rue du Temple.

EXPOSITION UNIVERSLLE 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier
LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

PERFUMERIA ESPECIAL à la LACTEINA
E. COUDRAY

Recomendada por las Celebridades medicales de Paris
PARA TODAS LAS NECESIDADES DEL TOCADOR

PRODUCTOS ESPECIALES

JABON de LACTEINA, para el tocador.
CREMA y POLVOS de JABON de LACTEINA para la barba.
POMADA a la LACTEINA para el cabello.
COSMETICO a la LACTEINA para alisar el cabello.
AGUA de LACTEINA para el tocador.
ACEITE de LACTEINA para embellecer el cabello.
ESENCIA de LACTEINA para el pañuelo.
POLVOS y AGUA DENTIFRICOS de LACTEINA.
CREMA LACTEINA llamada raso del cútis.
LACTEININA para blanquear el cútis.
FLOR de ARROZ de LACTEINA para blanquear el cútis.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS
Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

LA VELOUTINE

es un Polvo de Arroz especial preparado con Bismuto, por consiguiente ejerce una accion salutífera sobre la piel. Es adherente é invisible, y por esta razon presta al cútis color y frescura natural.

CH. FAY,
9, rue de la Paix, 9.—Paris.

Perfumería de Pascual,

2. — ARENAL. — 2.

En esta acreditada Perfumería se encuentran :

La Pasta Depilatoria, de Dusser.
El Blanco de Páros, en líquido y en polvo, y
La Rosa de Chypre, teniendo ademas un gran surtido en tintes, extractos y jabones, y polvos de arroz.

Se remite á provincias y se darán cuantos datos necesiten nuestros corresponsales.

2.— ARENAL.—2.

ASMA

Todos los médicos aconsejan los **Tubos Levasseur** contra los accesos de Asma, las Opresiones y las Sufocaciones, y todos convienen en decir que estas affecciones cesan instantaneamente con su uso.

NEURALGIAS

Se curan al instante, con las Píldoras **Anti-Neuralgicas** del Docteur CRONIER.—Precio en Paris: 3 fr. la caja. Exíjase sobre la cubierta de la caja la firma en negro del Doctor **CRONIER.**

Paris*, LEVASSEUR, *phen*, 23, *r. de la Monnaie*, *y en las principales Farmacias.

KANANGA del JAPON

RIGAUD & Ca, Perfumistas

PARIS, 8, Rue Vivienne y 47, Avenue de l'Opéra, PARIS

El Agua de Kananga es la locion mas refrescante que pueda imaginarse para los cuidados del cútis y del rostro; vertida en el agua destinada á lavarse, dá vigor al cútis, lo blanquea y suaviza dejándole un perfume delicado que aprecian las damas mas elegantes.

Extracto de Kananga Nuevo y delicioso perfume para el pañuelo, adoptado por la sociedad elegante.

Aceite de Kananga, llamado el *Tesoro de la cabellera;* hermosea y hace crecer los cabellos, previene su caida y les comunica un olor delicioso.

Jabon de Kananga, el mas suavizador, el mas perfecto de los jabones de tocador; conserva al cútis su belleza, su aterciopelado, su frescura y su trasparencia.

Polvos de Kananga, blanquean la tez, la preservan del asoleo causado por el sol ó el viento, dán al cútis el blanco mate tan buscado por las parisienses.

Leche de Kananga, contra las pecas, la coloracion de la piel y el paño del embarazo.

Los Sres. **RIGAUD y Ca** *son igualmente los fabricantes de los nuevos perfumes*, **Champacca de Lahore** *y* **Mélati de China,** *que tan gran éxito han alcanzado en la Exposicion Universal de Paris de 1878.*

CALLIFLORE

FLOR de BELLEZA. Polvos adherentes é invisibles. Por el nuevo modo de emplearlos estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza y le deja un perfume de esignisita suavidad. Ademas de su color blanco de una pureza notable, hay 4 matices de Rachel y de Rosa, desde el mas pálido hasta el mas subido. Cada cual allará pues exactamente el color que conviene á su rostro.

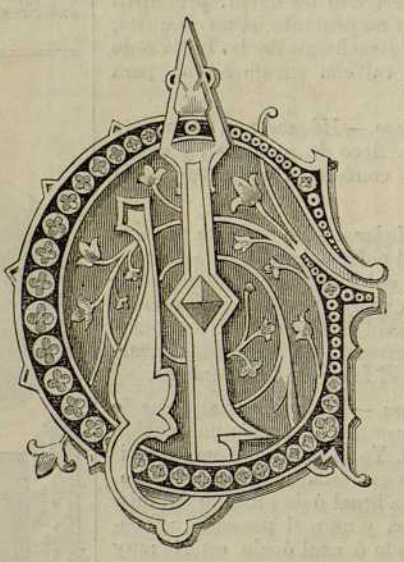
En la Perfumeria central de AGNEL, 11, rue Molière
y en las 5 Perfumerias sucursales que posee en Paris, así como en todas las buenas perfumerias.

Cifras Decorativas
para artes é industrias,

por el distinguido artista

Don José Masriera.

Litografía de J. Gual, editor,
calle de Quintana, núm. 8, Barcelona.



Esta notable publicacion, apénas dada á luz, cuenta ya con el favor decidido del público y de la prensa, cuyos elogios han añadido un nuevo lauro al artista que con su obra ha prestado un gran servicio á las artes decorativas y á la Biblioteca del salon. Se vende en Madrid, en las librerías de San Martin (Puerta del Sol, 6, y Carretas, 39) — Fernando Fé (Carrera de San Jerónimo, 2).—Murillo (Alcalá, 7).—Manuel Rosado (Puerta del Sol, 9), y en las principales de provincias. Precio de cada ejemplar, 25 pesetas.

OPRESIONES TOS, CATARROS, CONSTIPADOS — **ASMA** — **NEVRALGIAS** CURADOS Por los CIGARILLOS ESPIC

Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los órganes respiratorios. (*Exigir esta firma:* J. ESPIC.)

Venta por mayor J. ESPIC, 128, rue St-Lazare, Paris.
Y en las principales Farmacias de las Américas.— **2 fr. la caja.**

¡NO MAS ARRUGAS!

Por la

GEORGINA

de CHAMPBARON

Paris, 30, rue de Provence, Paris

Este producto maravilloso, sin rival y completamente inofensivo, borra las arrugas mas rebeldes y da al cútis la frescura y el aterciopelado de la juventud.

BEAUTÉ ET JEUNESSE
CRÊME-ORIZA
DE
NINON DE LENCLOS
L. LEGRAND, PARFUMEUR
Fournisseur de plusieurs Cours
207, RUE St HONORÉ. PARIS

Esta incomparable preparacion es untuosa y se funde con facilidad: da frescura y brillantez al cútis, impide que se formen arrugas en él, y destruye y hace desaparecer las que se han formado ya, y conserva la hermosura hasta la edad mas avanzada.

DÉPÔT DANS TOUTES LES PARFUMERIES DU MONDE

PILDORAS de BLANCARD

Aprobadas por la Acad. de Méd. de Paris.

Estas Píldoras se emplean contra las afecciones **escrofulosas, la pobreza de la sangre, la anemia,** etc., etc.

AYUDAN *a la formacion de las jovenes.*

Exíjase nuestra firma adjunta.

Blancard

Se encuentran en todas las Farmacias.

Farmaceutico, rue Bonaparte, 40, Paris

DIGESTIONES ARTIFICIALES
VINO
BI-DIGESTIVO DE
CHASSAING
PREPARADO CON
PEPSINA Y DIASTASIS
Agentes naturales é indispensables de la DIGESTION
12 años de éxito
contra las
DIGESTIONES DIFICILES O INCOMPLETAS
MALES DEL ESTOMAGO,
DISPEPSIAS, GASTRALGIAS,
PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS
ENFLAQUECIMIENTO, CONSUNCION,
CONVALECENCIAS LENTAS,
VOMITOS...
PARIS, 6, Avenue Victoria, 6.
En provincia, en las principales boticas.

OPTICE HYGIÉNIQUE
MARQUE DE FABRIQUE
17, RUE DE LA PAIX
PARIS

COFRECITO
de BELLEZA
á 250 francos.

BLANCO DE PAROS
á 10 francos.

ROSA de CHYPRE
á 20 francos

Tesoro del Pecho
PATE DÉGENÉTAIS
TOS, CATARRO, BRONQUERA, OPRESION
Se encuentra en las buenas Farmacias de America

DÉPILEÏNE

Nueva preparacion para destruir EL VELLO que sale en los brazos. — *Eficacion, Seguridad, Facilidad de empleo, Conservacion perfecta.*
DUSSER, rue Jean-Jacques-Rousseau, 1, **Paris**

ESTABLECIMIENTO TERMAL
VICHY
(Francia, departamento del Allier)
PROPIEDAD DEL ESTADO FRANCÉS.

Administracion : PARIS, 22, Boulevard Montmartre

ESTACION DE LOS BAÑOS

En el establecimiento de Vichy, uno de los mejores de Europa, se hallan baños ordinarios y de chorro de todas clases para el tratamiento de las enfermedades del estómago, *del* hígado *y de la* vejiga, gravela, diabeta, gota, cálculos urinarios, *etc.*

Todos los dias, desde el 15 de Mayo hasta el 15 de Setiembre : Teatro y conciertos en el Casino. Música en el Parque. — Gabinetes de lectura.— Salon reservado para las Señoras. — Salones de juegos, de conversacion y de billares. 3

TODOS LOS FERRO-CARRILES CONDUCEN A VICHY.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID. — Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra,
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

Falconer imp Paris

Nº1639 D

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas, 12 prãl

MADRID

LA MODA ELEGANTE

PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

QUE CONTIENE LOS ULTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERIAS EN COLORES,
NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC

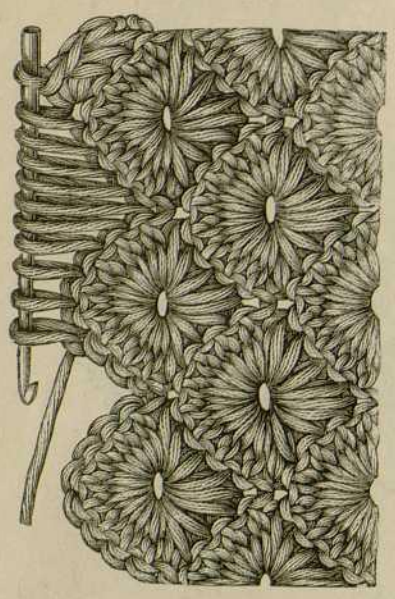
SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XXXIX. Madrid, 14 de Mayo de 1880. NÚM. 18.

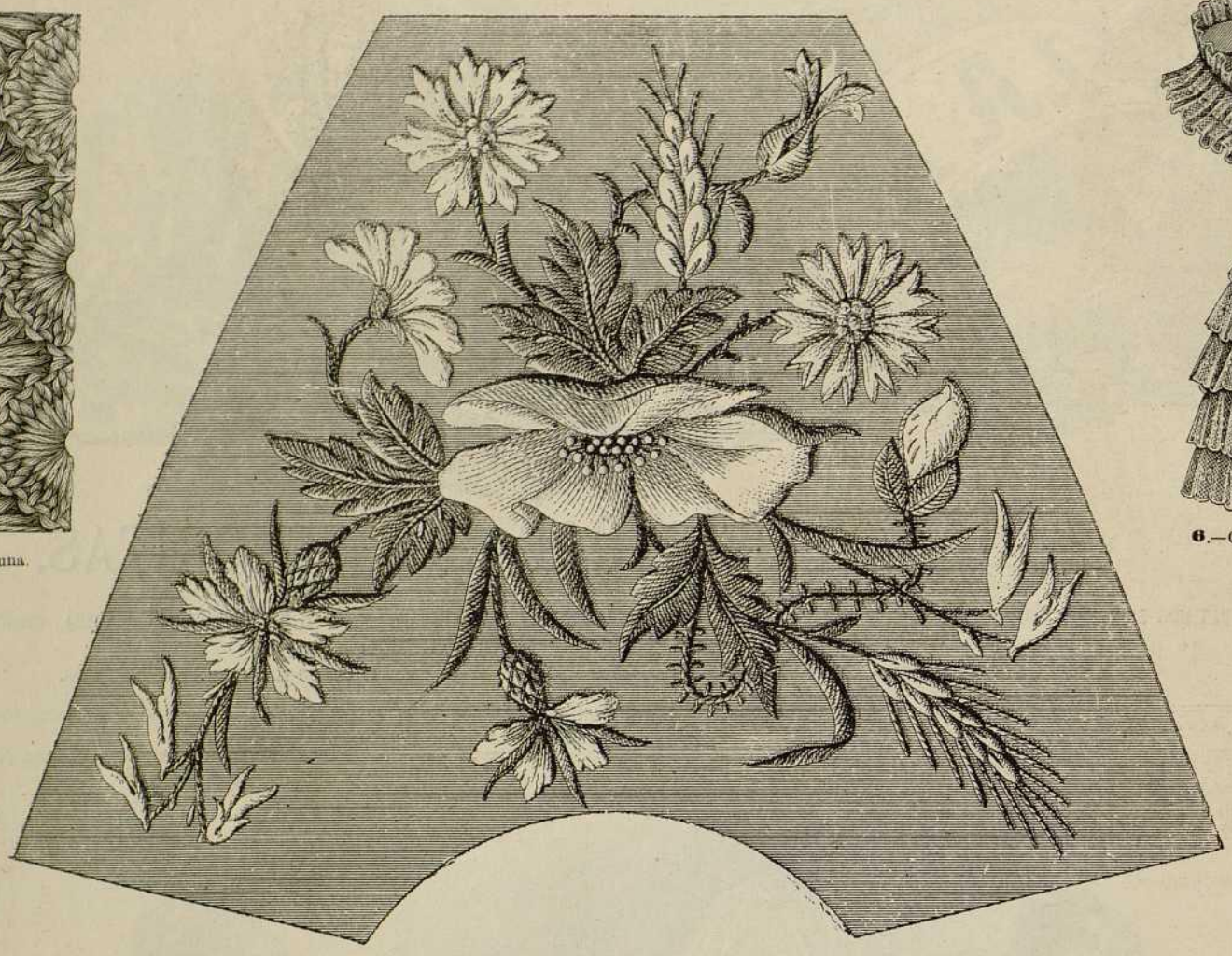
1.—Traje de faya.

2.—Traje para desposada.

3.—Traje para señoritas.



8.—Detalle de la colcha para cuna. (*Véase el dibujo* 7.)



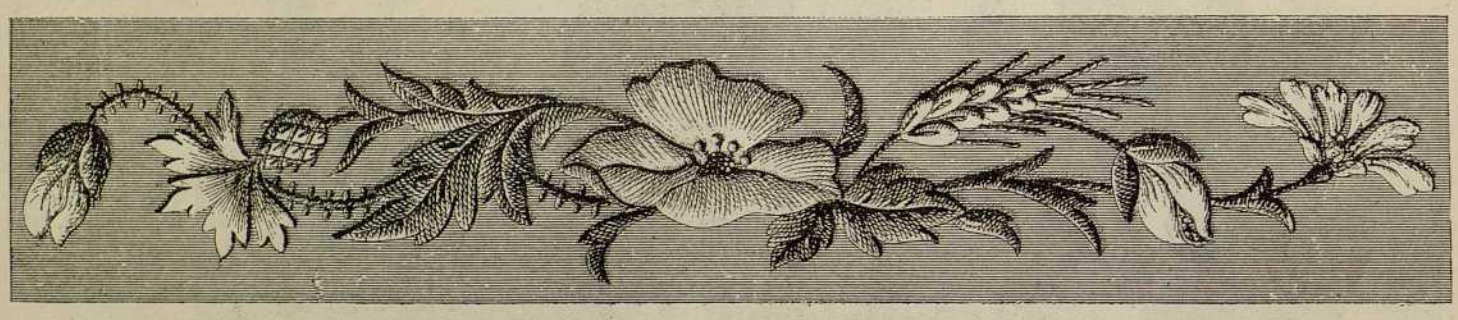
4.—Zapatilla bordada. (*Véase el dibujo* 5.)

6.—Corbata de encaje y cinta.

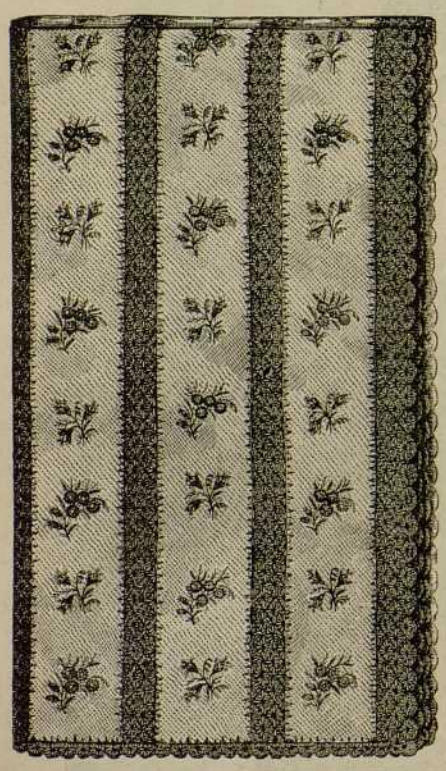
SUMARIO.

1. Traje de faya.—2. Traje para desposada.—3. Traje para señoritas.—4 y 5. Zapatilla bordada.—6. Corbata de encaje y cinta.—7 y 8. Colcha para cuna.—9 y 10. Resguardo interior para ventanas.—11. Jardinera.—12. Manteleta.—13. Manteleta-visita.—14. Manteleta-visita larga.—15 Vestido de casa.—16. Traje de gasa y surah.—17. Traje de faya y brocado.—18. Fichú de crespon.—19. Traje para señoritas.—20. Traje de fular y raso de Lyon.—21. Sombrero María Luisa.—22 y 23. Sombrero de paja negra.—24. Sombrero de paja marron.—25. Fichú con chorrera.—26 y 27. Traje de paseo.—28. Traje de recepcion ó de visita.

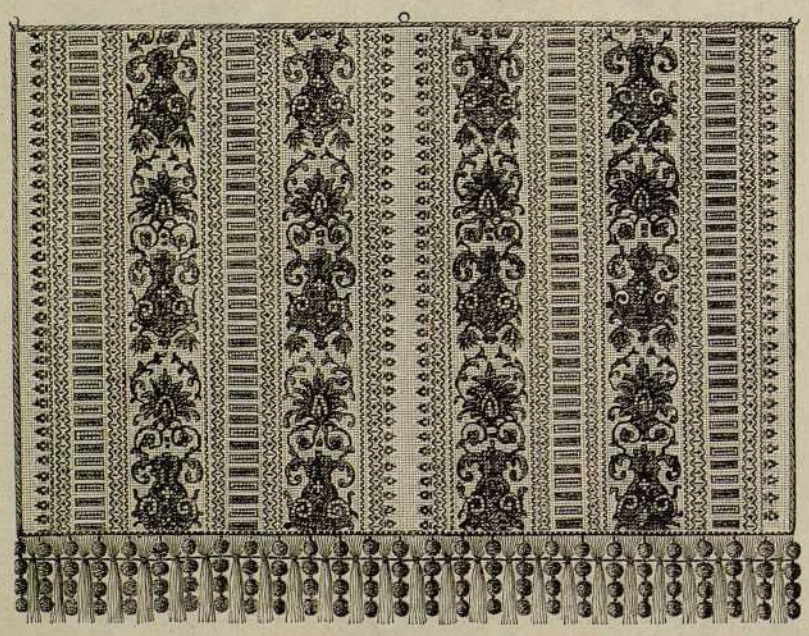
Explicacion de los grabados.—Las flores, por D. Eduardo Pascual y Cuellar.—Las hijas de Lord Oakburn, novela escrita en inglés por mistress Wood, traducida por *** (continuacion).—Revista de modas, por V. de Castelfido.—Poesías: Canto y beso, por D. Antonio Sellen.—¡Siempre tú!, por D. Salvador A. Dominguez.—Explicacion del figurin iluminado.—Artículos de París recomendados.—Sueltos.—Salto de Caballo.



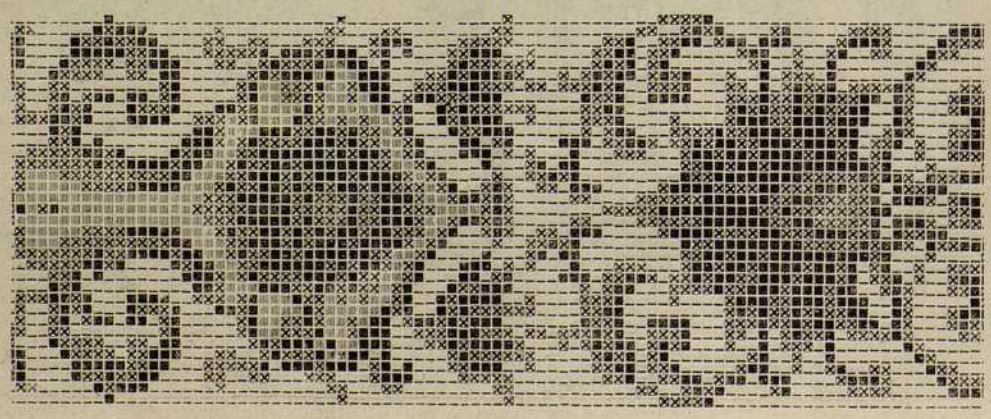
5.—Talon de la zapatilla. (*Véase el dibujo* 4.)



7.—Colcha para cuna. (*Véase el dibujo* 8.)



9.—Resguardo interior para ventanas. (*Vease el dibujo* 10.)



10.—Tira del resguardo para ventanas. (*Véase el dibujo* 9.)
Color aceituna oscuro; aceituna claro; encarnado; fondo.

11.—Jardinera.

Traje de faya.—Núm. 1.

Este traje es de faya color heliotropo. Vestido corto ó semi-corto, con pliegues acuchillados y terminado con dos hileras de encaje blanco, bordado de encarnado como la falda, y que cae sobre un tableado de seda. Sobrefalda recogida simplemente por los lados con lazos flotantes de raso color heliotropo. Corpiño largo, rodeado de anchas solapas de raso heliotropo, más oscuro que el vestido y abierto sobre un chaleco formado de encaje-blonda igual al de la falda. Mangas largas, guarnecidas de dos hileras de volantes encañonados de raso oscuro. En el borde inferior del vestido, entre la *balayeuse* y el borde, se pone, si se quiere, un vivo ancho encarnado.

Traje para desposada.—Núm. 2.

Vestido de raso blanco y encaje breton blanco. El delantal, recogido en los costados, forma unos pliegues naturales. Por abajo, un encaje grande va recogido para formar un adorno, en medio del cual se pone un ramito de flores de azahar. La cola es muy larga, redonda y enteramente lisa. A todo el rededor van cinco hileras de encaje plegado, que suben hasta las caderas. Corpiño alto con mangas largas y ajustadas. Ramo blanco en el cuello y en cada puño. Velo de tul de seda ó de punto de Inglaterra.

Traje para señoritas.—Núm. 3.

Este traje corto es todo de faya azul ópalo. La falda de debajo va cubierta de diecisiete volantes de faya azul por delante y en un lado, y á todo el rededor por abajo. El resto de la falda se compone de una

12.—Manteleta.

13.—Manteleta-visita.

14.—Manteleta-visita larga

15.—Vestido de casa.

16.—Traje de gasa y surah.

17.—Traje de faya y brocado.

banda grande de faya, que sale de la cadera y parece como que descubre los volantes, los cuales, en realidad, sólo ocupan sobre el vestido el espacio indicado. Esta banda cae hasta abajo por detras. Corpiño abierto en cuadro, con aldetas cortas y formando punta. Camisolin blanco. Las mangas, semi-largas, van adornadas de encajes y plegados de seda. En el borde inferior del vestido el último volante es de color de rosa.

Zapatilla bordada. Núms. 4 y 5.

El dibujo 4 representa la pala de la zapatilla, que se hace de raso, terciopelo ó paño, y va adornada de bordados al pasado, los cuales representan flores campestres. El dibujo 5 representa la tira de que se compone el talon, el cual se borda del mismo modo. Si la zapatilla fuese de raso, deberá forrarse ántes de empezar el bordado.

Corbata de encaje y cinta. Núm. 6.

Esta corbata se compone de una cinta de raso color crema, de 90 centímetros de largo por 6 centímetros de ancho. La extremidad de la cinta va cubierta á una altura de 12 centímetros, con encaje breton de 6 centímetros, dispuesto en espiral. En medio de la cinta se dispone una gola, compuesta de dos encajes bretones plegados, cosidos pié contra pié, uno hácia arriba y el otro hácia abajo. Una guirnalda de rosas termina el adorno de la corbata.

Colcha para cuna. Núms. 7 y 8.

Esta colcha se compone de tiras de franela blanca y tiras al crochet, hecho con lana céfiro azul. Las tiras de franela tienen 12 centímetros de ancho y el largo requerido. Se ejecuta luégo el bordado al punto ruso, con seda verde de dos matices, seda color de rosa, azul y amarilla. Se adorna el contorno de cada una de las tiras con una vuelta de mallas simples espaciadas. Para una de las mallas se toma medio centímetro de la tela, y para la malla siguiente un centímetro. A continuacion de esta vuelta se hacen en los lados largos de una de las tiras (véase el dibujo 8):

1.ª *vuelta*. (Partiendo del reves de la tira de franela.) Alternativamente, 7 bridas en la parte superior de la 2.ª malla siguiente,—una malla simple en la parte superior de la 2.ª malla siguiente.

2.ª *vuelta*. 3 mallas al aire,—en la parte superior de cada una de las 4 bridas más próximas se levanta una malla,—° una malla simple sobre la malla en que se ha levantado la última malla,—se levanta una malla sobre la malla en que se ha hecho la malla simple anterior,—se levanta una malla en la parte superior de cada una de las 8 mallas más próximas. Todas las mallas que están en el crochet se pasan por una malla y van terminadas con ésta. Vuelve á comenzarse desde °.

Se vuelve á principiar otras dos veces la 1.ª y la 2.ª vuelta, pero cambiando el dibujo. Por consecuencia, se ejecuta cada una de las 7 bridas de la 1.ª vuelta sobre la malla con que se han terminado las 9 mallas levantadas y cada una de las mallas simples sobre la malla en que se ha he-

21.—Sombrero María Luisa.

18.—Fichú de crespon.

22.—Sombrero de paja negra (visto por delante).

cho la malla simple de la vuelta anterior, y se *abraza* esta última al mismo tiempo. Se une esta tira de crochet á la tira de franela siguiente, por el reves, haciendo una vuelta de mallas simples. —El borde exterior de cada uno de los lados largos de la colcha va terminado con una tira al crochet, y se adorna luégo todo el contorno de la colcha con una vuelta como la 1.ª de la tira al crochet.

Resguardo interior para ventanas. Núms. 9 y 10.

Esta especie de cortina, que se coloca por la parte interior baja de las ventanas, es decir, que cubre la parte inferior de la ventana hasta el suelo, tiene por objeto el evitar que entre el aire por las rendijas, y sirve al mismo tiempo de adorno. Es una moda muy útil, que procede de Alemania. Damos hoy estos dibujos á fin de que nuestras lectoras tengan tiempo de ejecutarlas para el invierno próximo.

Se borda nuestro modelo sobre tela gruesa de embalaje con arreglo al dibujo 10 (una de las tiras), con lana de los colores que indican los signos. Las otras tiras se bordan como indica el dibujo 9, todas al punto de cruz. Las tiras alternan. El borde inferior va adornado con un fleco de *bolos*. Cada una de las tiras va adornada con unos dientecitos hechos al punto ruso con lana marron. Los puntos que se hallan en medio de los dientes al punto ruso son de lana encarnada, y los puntos horizontales, de seda azul.

Jardinera. Núm. 11.

De junco negro barnizado. Va adornada con cuentas doradas y provista por dentro de una maceta de zinc pintada de blanco. La jardinera va guarnecida de un bordado que se ejecuta sobre franela blanca y con bieses de raso azul pálido y azul oscuro, alternando, y dispuestas como indica el dibujo. El bordado de la franela se compone de punto anudado, punto de cadeneta y punto de cordoncillo, hechos con seda color de rosa, seda azul, color de vino de Burdeos é hilillo de oro. Los puntos de cruz son de seda color de vino. El borde superior de la jardinera va guarnecido de un rizado formando *hojas* de cinta de raso azul, de 2 centímetros de ancho. Unas borlas terminan la jardinera.

19.—Traje para señoritas.

20.—Traje de fular y raso de Lyon.

Manteleta. Núm. 12.

De pañete color *beige*, bordado de pasamanerías y cuentas del mismo color. Fleco doble de color igual.

Manteleta-visita. Núm. 13.

Como la anterior, es de paño *beige* y va adornada de golpes de pasamanería del mismo color. Fleco doble color *beige* á todo el rededor.

Manteleta-visita larga. Núm. 14.

Esta elegante visita es de faya negra, y va adornada de aplicaciones de azabache y encaje rizado y plegado y encaje de azabache.

Vestido de casa. Núm. 15.

Es de crespon color crema con florecillas brochadas de seda del mismo color. El vestido se recoge sobre una enagua de *surah* color crema, guarnecida por abajo con tres volantes de encaje realzados de surah y plegados. La parte superior de la enagua la constituye un delantal doble

24.—Sombrero de paja marron, para viajes.

25.—Fichú con chorrera.

23.—Sombrero de paja negra (visto por detras).

26.—Traje de paseo. Delantero.

28.—Traje de recepcion ó de visita.

27.—Traje de paseo. Espalda

muy fruncido en medio. El delantero de la túnica va guarnecido con un encaje y un tableado de *surah*. Mangas Luis XV. Lazos de raso crema.

Traje de gasa y surah.—Núm. 16.

La falda, larga, es de surah ajaretado y va adornada en el bajo con un rizado grueso. Dos bandas de gasa se anudan por delante. Corpiño de surah con punta, escotado en cuadro y guarnecido de una banda de gasa y un encaje blanco, Mangas semi-largas, terminadas en una guarnicion y un volante de gasa.

Traje de faya y brocado.—Núm. 17.

Vestido largo guarnecido de seis hileras de volantes. Por delante, la falda de debajo forma unos pliegues gruesos encañonados. La de encima va ajaretada y forma dientes redondos y grandes, que se adornan con un fleco y una pasamanería del color del vestido. *Paniers* de brocado enteramente liso. Corpiño alto, con aldetas largas y bolsillo á un lado. Mangas largas y ajustadas con carteras bullonadas.

Fichú de crespon.—Núm. 18.

El peto del fichú tiene 24 centímetros de largo por 9 centímetros de ancho. Se le corta en punta desde el borde superior hasta el borde inferior de uno de los lados largos, y se le pliega. Se une al peto una tira de cuello de muselina, de 2 centímetros de ancho, y se la adorna con un encaje blanco de 4 centímetros de ancho. Por delante, sobre el peto, se pone un lazo con caidas de raso blanco de 2 centímetros de ancho y de una rosa encarnada con hojas verdes.

Traje para señoritas.—Núm. 19.

De cachemir color gris claro y faya encarnada algarroba. La falda figura dos delantales ajaretados, cuya parte inferior va guarnecida con una hilera de cocas de cinta. Dos tableados de faya rodean la parte inferior de la falda. El paño de detras forma dos *poufs*. Corpiño redondo con tirantes de faya algarroba, montados con pliegues en el hombro y fruncidos en la cintura.

Traje de fular y raso de Lyon.—Núm. 20.

La túnica cruza por delante y se abre para dejar ver el delantero de la falda, que va completamente cubierto de tableados y rizados de raso negro. El corpiño es largo, un poco abierto por abajo y guarnecido con dos tiras de raso que figuran un chaleco. Una cartera de raso adorna el borde inferior de las mangas. Este vestido es á propósito para primavera y para los dias lluviosos del verano.

Sombrero de paja inglesa, guarnecido de flores mezcladas y de una banda de fular azul muy pálido.

Sombrero María Luisa.—Núm. 21.

Es todo de cuentas de azabache tableadas, con encaje de oro y plata. Una banda de *surah* color marfil forma la guarnicion, que se completa con tres plumas color marfil.

Sombrero de paja negra.—Núms. 22 y 23.

Ala levantada por delante. Por debajo el ala va cubierta de un bordado de cuentas negras. Por detras los bordes son inclinados. En un lado, pluma negra amazona alrededor de la copa, y en el otro, cinco plumas negras rizadas.

Sombrero de paja marron.—Núm. 24.

Ala ancha, levantada por delante. Sus adornos se componen de plumas marron y un pájaro de varios colores.

Fichú con chorrera.—Núm. 25.

Para la chorrera se corta una tira de muselina de 2 ½ centímetros de ancho por 42 de largo, cuyo borde inferior se adorna con un rizado de encaje, plegado á pliegues huecos, y el borde superior con dos rizados. Cada rizado tiene 3 ½ centímetros de ancho. Una cinta plegada de *pekin*, de 3 centímetros de ancho, separa los rizados. En medio de delante se fija la chorrera, la cual se compone de un pedazo al hilo de tul punto de espíritu, de 16 centímetros de ancho por 15 de largo, que se sesga en los lados largos desde el borde inferior, de manera que sólo tenga en su borde superior 9 centímetros de ancho, despues de lo cual se la adorna, segun indica el dibujo, con encaje y cintas.

Traje de paseo.—Núms. 26 y 27.

Este traje es de muselina de lana de la India, color verde aceituna claro, y fular *Pompadour* del mismo color, con flores azules y color de oro antiguo. Corpiño de fular *Pompadour*, forma de frac, abrochado con dos botones gruesos, y con carteras de *surah* azul claro. Chaleco de *surah* del mismo color. Mangas largas con bullones de surah. Semidelantal de fular *Pompadour*. Sobrefalda de muselina de la India, ribeteada de fular. El borde inferior de la falda, que es de muselina de lana de la India, va adornado con dos tableados de muselina y dos de *surah* azul.

Traje de recepcion ó de visita.—Núm. 28.

Corpiño con *paniers* de surah azul pavo real, abierto en forma de corazon y guarnecido de tableados de raso de la China del mismo color. Mangas largas de surah con carteras y lazos de raso de la China. Delantal todo cubierto de lazos de raso azul. La falda va adornada con cuatro volantes de raso de la China, que es una especie de raso de verano.

LAS FLORES.

Ayer, cuando áun era invierno y las inclemencias del tiempo rechazaban al hombre al seno de las ciudades, y la sociedad replegaba todos sus esplendores y sus placeres, su animacion y su vida en los brillantes salones, toda nuestra atencion la absorbiais vosotras, mujeres encantadoras. Hoy, que la primavera agita su perfumado vuelo sobre nuestras regiones, y los campos se ostentan exuberantes de lozanía y parece que de su seno llega hasta nosotros un rumor indefinible y vago que nos llama á gozar de sus apacibles delicias, ahora son las flores las que exigen nuestro homenaje.

Pero si entónces, al hablar de vosotras, de vuestras galas, vuestros adornos y vuestros prendidos, era imposible prescindir de las flores, vuestras inseparables compañeras, hoy, al hablar de ellas, ¿cómo es posible hacer caso omiso de vosotras?

Ellas son á los campos lo que vosotras á la humanidad: su alegría y su encanto más supremo. ¿Qué sería de una primavera en que no brotáran flores? ¿Qué sería de una sociedad en que no existieran mujeres? Suprimid aquéllas, y la vida de toda vegetacion ha terminado. Suprimios vosotras, y la vida del hombre ha concluido, porque flores y mujeres representan una misma y nobilísima mision sobre la tierra: la maternidad, el amor, la poesía.

El hombre ha reconocido siempre en las flores algo de una grandeza suprema, de una superioridad infinita sobre todas las cosas terrenas, y por eso en todos los tiempos y los pueblos todos las flores han servido para premiar las acciones heroicas, los méritos insignes, las virtudes sublimes; y por eso los héroes y los mártires y las vírgenes han ceñido sus frentes con coronas de flores.

Y si al fin de los grandes triunfos de la vida halla el hombre una fresca guirnalda que orle su fatigada frente, al principio de todos ellos aparece casi siempre la imágen de una mujer, cuyo amor arroja de ordinario á las más arriesgadas empresas. Las mujeres y las flores se hallan, pues, dulcemente confundidas, constituyendo la poética historia de los grandes hechos que con su valor ó su talento realiza el sexo fuerte.

Pero áun resplandecen entre ellas más hermosas semejanzas. Al borde de cada tumba siempre hay alguna flor que brote y esparza aromas, como al lado de toda desgracia siempre hay alguna mujer que nos consuele y enjugue nuestro llanto.

Y áun en esas flores que crecen en torno de los sepulcros, ¡quién sabe si las almas bajan del cielo á jugar entre sus pétalos, donde la savia que circula arrastra todavía los átomos de los cuerpos que aquellas almas animaron! ¡Quién sabe si esas flores vienen, por tal medio, á renovar la vida junto á los mismos senos de la muerte!

La presencia de una flor, como la de una mujer, despierta en el ánimo risueñas ideas, y en el corazon elevados sentimientos. Sembrar flores en los campos es llenar el mundo de alegría; sembrar afectos nobles en el alma de la mujer es preparar un porvenir de paz y de ventura. La estacion de las flores trae á la tierra la imágen del Paraíso; el amor de la mujer trae todo un cielo al corazon del hombre.

Y si existen entre las mujeres y las flores esas dulces analogías que reconoce todo el mundo, existen tambien entre ellas simpatías misteriosas que sólo ellas comprenden. Acaso la naturaleza ha querido establecer entre ellas secretas relaciones; acaso un lenguaje ignorado las permite contarse sus pesares y sus dichas; acaso son las flores el punto intermedio de la escala entre la mujer y el hombre, como los ángeles son el punto intermedio entre Dios y las mujeres.

Una flor arrancada de su tallo y prendida en una sedosa y perfumada cabellera femenina, ó junto al virginal y palpitante seno de una cándida doncella, parece que adquiere mayor vida, que su color se enciende, que su fragancia es más intensa, que sus pétalos se agitan con suaves vibraciones. ¡Quién sabe si entónces, léjos de echar de ménos la savia de su tallo, se sienten más vigorosas y felices al contacto de aquella cabeza donde bullen amorosos pensamientos, ó de aquel albo seno que les comunica las palpitaciones de un corazon enamorado! ¡Quién sabe si la mujer y la flor viven entónces por las mismas emociones! ¡Quién sabe si se marchitan y sucumben por las mismas vicisitudes!

Ello es que el hombre siente hácia las flores un atractivo poderoso, cual si tuvieran algo de mujeres, y que encuentra en la mujer algo de la esencia embriagadora de las flores.

Por eso, si hay algun insensato que aborrezca las flores, desconfiad de él, porque ese hombre es capaz de no amar á las mujeres.

Vosotras las amais siempre como á hermanas cariñosas que se presentan á realzar vuestros encantos sin adulacion y sin envidia. Por vosotras sacrifican su juventud y su existencia; por vosotras renuncian á vivir libremente en la sosegada quietud de los campos, recibiendo los amantes besos de la luz del dia, las blandas caricias de los céfiros, la húmeda frescura del rocío. Y todo para prestaros un nuevo y fugaz atractivo, y morir luégo marchitas en esa atmósfera social que abrasa el fuego de las pasiones, ó en poder de un galan ingrato, para quien las hicisteis mensajeras de vuestros amores.

Vosotras las amais admirando sus delicados matices, aspirando locamente sus perfumes y reconociendo en ellas el poder inmenso del Creador, que sembró el mundo de tantas maravillas. Pero vuestro amor y admiracion crecerán más todavía si os deteneis á observar su prodigiosa estructura y los secretos sorprendentes de su organismo; si considerais, sobre todo, la más admirable é interesante de sus funciones, la que las hace representar en la escala vegetal el mismo destino supremo que vosotras sois llamadas á desempeñar en la escala humana: la santa obra de la maternidad.

Llevad, pues, el pensamiento al seno pudoroso de esos tiernos seres, y contemplad el secreto y curiosísimo fenómeno que se realiza en él en esta época.

Cuando el campo ofrece esos grandiosos espectáculos de los risueños dias primaverales, es que la naturaleza se dispone á consumar la obra del amor universal, es que los vegetales se aprestan á celebrar sus fecundas bodas. Si quereis dedicar algunos de vuestros ratos de ócio á estudiar en los libros de qué maravilloso modo se produce ese admirable fenómeno de la reproduccion de las flores, á iniciaros en uno de los secretos de su vida, vuestro amor por ellas será más grande y respetuoso; pensad entónces que en el mundo en que vivimos, allí donde hay una ocasion de placer, hay acaso un motivo de dolor; donde hay un gérmen de vida, le hay acaso tambien de muerte; donde hay una flor que recrea, hay una espina que ensangrienta; donde hay un perfume que embriaga, hay tal vez un veneno que asesina.

Sí; esas mismas flores que posais en vuestros encendidos labios, que colocais en vuestros salones para engalanarlos, que llevais hasta la cabecera de vuestro lecho para dormiros pensando en ellas, ésas ofrecen á vuestra salud peligros inminentes. La ciencia lo dice, y sus sabios anuncios deben siempre regular vuestras inclinaciones y vuestros instintos.

Así como los vegetales se reproducen, así tambien respiran, y respiran de una manera análoga á la en que nosotros respiramos. Las hojas verdes son principalmente los pulmones de las plantas; pero hay en ellas, cuando aquel acto se efectúa, un fenómeno notable. Cuando el sol nos ilumina bajo la influencia de su luz esplendorosa, absorben las plantas el ácido carbónico del aire, y separando sus dos componentes, apropíanse el carbono y lanzan el oxígeno á la atmósfera; por eso el pasear de dia por los campos, el respirar el perfumado ambiente de las plantas y jardines, recrea el espíritu y restaura y conforta la materia. Mas cuando la luz del dia se ha replegado en el ocaso y ya no ejerce su accion química sobre los vegetales, truecan éstos aquellos benéficos efectos de su respiracion por los contrarios; se apoderan del oxígeno del aire, y exhalan el gas irrespirable, el que vicia nuestra atmósfera, el que envenena nuestra sangre.

Y cuando esto acontece en atmósferas como las de los campos, fáciles de ser renovadas por las contínuas corrientes de aire, el peligro no es tan temible; mas cuando ocurre en recintos limitados, en salones, en teatros, en las estancias domésticas, donde la ventilacion es escasa y donde se acumulan los productos de la respiracion anímal y de la combustion de las luces, entónces el riesgo es inminente.

Y crece éste y aumenta con el influjo pernicioso de los perfumes. Los aromas de las flores no son sino oleadas de tenuísimas partículas que de ellas se desprenden y que se esparcen en el aire, tanto más, cuanto es más seco y templado. La accion de estas deleitosas emanaciones en el sistema nervioso y en el organismo todo es por lo comun aletargadora, á veces excitante, y siempre ocasionada á peligrosas perturbaciones.

¡Cuántas veces habréis advertido que vuestra respiracion es anhelosa y fatigada, que intensos dolores abruman vuestra cabeza, que os amagan vértigos y náuseas, que estais próximas al sofoco y á la axfisia, y no habeis sospechado que la causa de tamaña molestia no es otra que la presencia en vuestro aposento de esos preciosos búcaros llenos de flores en que teneis puestas todas vuestras complacencias!

Y si esto ocurre áun cuando las flores se hallan en todo su auge y lozanía, ¿qué no será en el momento en que su descomposicion se inicia y sus exhalaciones deletéreas comienzan á corromper el ambiente?

Ved, pues, con cuánto fundamento la higiene, esa ciencia humanitaria y previsora, ese centinela avanzado de nuestra salud, os aconseja que alejeis prudentemente las flores de vuestro lado, que las proscribais casi siempre de vuestra estancia, sobre todo en las horas de la noche, y que jamas las admitais á la cabecera de vuestro lecho, si no quereis que vuestra excesiva pasion por ellas se torne en verdadera pasion suicida, en un atentado cruel á la integridad de vuestra preciosa salud.

Y ved qué admirable leccion ofrecen á vuestra inexperiencia estos misterios de la vida de las flores.

Como Dios creó la mujer para dulce y eterno embeleso del hombre, creó las flores para embeleso eterno de la mujer. Las montañas, los prados y los valles, las pomposas macetas que florecen en vuestros balcones, las tupidas enredaderas que forman verde cortina en vuestra ventana, todo en esta hermosa estacion os echa flores.

Pero ¡ay! esas flores puras y cándidas no os sonrojan y avergüenzan como esas otras que el pérfido mundo os echa al entrar en cada salon, al volver cada esquina, al cruzar cada calle.

Preservaos, pues, en nombre de la ciencia, de las primeras, porque en ellas hay serios peligros que atentan á la salud de vuestro cuerpo; pero acoged áun con más precaucion, en nombre de la virtud, las segundas, porque hay en ellas sutiles ponzoñas que conspiran contra la salud de vuestra alma.

Y no olvideis que si cuando la flor pierde su frescura y su perfume la arrojais de vuestro lado por no percibir su corrupcion, tambien cuando pierde el pudor, que es su perfume, cuando la mujer se corrompe, la arroja la sociedad léjos de sí.

Eduardo Pascual y Cuellar.

LAS HIJAS DE LORD OAKBURN,

NOVELA ESCRITA EN INGLÉS POR MISTRESS WOOD,

TRADUCIDA POR ***.

(Continuacion.)

Una ó dos veces he repetido mis apariciones de la misma manera. Usted recordará, milady, la noche de nuestra vuelta á Cedar-Lodge. Despues de haber dejado á lady Laura en su casa, notó V. que habia olvidado su neceser de tocador en el coche, y volví para buscarlo, diciéndole que regresaria á pié. Pasando delante de la ventana del comedor, el fuego de la chimenea me permitió ver á Mr. Carlton. Me quité en un abrir y cerrar de ojos el pañuelo negro que llevaba al cuello, y despues de echar atras mi sombrero, me lo até alrededor de los carrillos, y puse el rostro contra el cristal; naturalmente, parecia más abultado. Se imaginó ser otra vez la misteriosa figura que tanto susto le habia causado, porque oí un grito espantoso cuando me marchaba á toda prisa quitándome aquel adefesio.

—¿Cómo explicar que semejantes apariciones le hayan producido tal impresion?—preguntó Federico Grey.

—Me parece que desde la primera vez que la vió en la escalera temió que fuera álguien que hubiera podido observarle poniendo el veneno en la pocion; mas como despues no fué posible descubrir la menor señal de aquello, Mr. Carl-

ton empezó á dudar atribuyéndolo á su imaginacion. Estoy persuadida de que el combate ha existido en su interior; unas veces se persuadia que la aparicion fué verdad, otras que fué un sueño; ambas cosas le daban miedo.

Federico hizo un signo afirmativo con la cabeza.

—Pasaron años, continuó Judith; contra mi voluntad, me sentia violenta siempre que me encontraba al lado de Mr. Carlton. No se me quitaba de la cabeza que nadie podia estar seguro contra sus intenciones; idea sin fundamento, pero tenaz en mí. Cuando lady Lucy cayó enferma, y que Mr. Carlton hizo con maña que se quedára en su casa, temí de que pasára otra desgracia. Yo fuí quien apagó el gas aquella noche en la antesala, y dije al oido de Carlton palabras amenazadoras. Mis temores por lady Lucy no se desvanecian. Hace unas noches que volví á ponerme mis patillas de felpa, con el fin de recordarle en lo posible mi aparicion primera, y me coloqué en la oscuridad delante de la ventana del gabinete de consultas.

—Cosa extraña parece que nunca le haya reconocido á usted,—dijo Federico.

—Nunca, señor. No puede V. imaginarse cómo me desfiguran aquellas patillas de felpa. Parece mi cara la de un hombre; ademas, siempre me ha visto á una claridad vaga. Algo ha de haber notado, sin embargo, porque lady Laura me contaba el otro dia que yo no gustaba á su esposo porque encontraba en mi cara algo que le era desagradable. No necesito añadir, para terminar, que durante todo ese tiempo ni una vez siquiera he concebido la menor sospecha de las relaciones que podian mediar entre la señora muerta en la calle del Palacio y la familia á quien sirvo.

Judith terminó su relato, y todos guardaron silencio.

CAPÍTULO XXVII.

El telégrama del abogado.

No cabia ya duda sobre la complicidad de Mr. Carlton. Difícil parecia admitir lo contrario. Jane Chesney y Federico Grey, que se quedaron solos despues que Judith se marchó, reflexionaban cada cual por su parte en aquella inesperada revelacion.

Lucy habia subido á su cuarto para procurar conciliar el sueño, que el relato de aquella terrible aventura alejaba de sus párpados. Más jóven que sus hermanas, sin experiencia de las cosas de la vida, no habia dudado jamas de la honradez de Mr. Carlton. Aquellas revelaciones, en las que apénas podia creer, la habian anonadado.

Federico Grey fué el primero que rompió el silencio.

—¿Se acuerda V., lady Jane, de mi encuentro con mister Carlton en el Montículo y que V. presenció casualmente? ¿Recuerda V. mis palabras en aquella ocasion?

—Sí, y la acusacion que V. le echó en cara ha acudido muchas veces á mi memoria.

Hubo una larga pausa, que interrumpió Jane para decir en voz tan baja, que apénas pudo oírsela.

—Debia ser su esposo.

—No hay que tener la menor duda. Si Clarisa no hubiera sido su mujer, no hubiera tenido necesidad de desembarazarse de ella. Debemos suponer que la mató para..... para casarse con la otra.

Federico, por un movimiento de delicadeza, pronunció estas últimas palabras con vacilante voz. Jane, que ya no podia contenerse, se echó á llorar á lágrima viva.

—¿Cómo ha podido Judith guardar durante tantos años un secreto tan terrible?

—Lo he reflexionado,—dijo Federico, que fué á sentarse al lado de Jane;—no podia obrar de diferente manera. Mi primera impresion ha sido de egoismo; me resentí, viendo que por no declarar se habia puesto en duda la inocencia de mi padre; pero no he tardado en comprender que le era imposible. Nadie hubiera dado crédito á sus palabras, que constituian una acusacion contra un médico.

—Permítame V.; si ella hubiera repetido la conversacion entre Carlton y Clarisa en la primera entrevista, la prueba de sus relaciones anteriores estaba hecha; lo demas se descubria como consecuencia.

—Sí, dado caso que sus palabras hubieran merecido crédito. Todo dependia de esto. Mi conviccion es que no hubieran querido creerla; que Carlton habia echado en la balanza el peso de su reputacion y quedaba victorioso.

—¿Qué debemos hacer?

—Nada: repugna tener que citar á Carlton ante la justicia y acusarle públicamente.

—¡Citar á Carlton ante los tribunales!—contestó Jane horrorizada.—¡Y mi hermana es su mujer! No, no, no trato de eso. Clarisa y Laura ocupan el mismo sitio en mi corazon. Son mis hermanas; la muerta no ha de ser vengada, por consideracion á la que existe; pero ¿qué conducta hemos de guardar con Laura? Imposible que se quede con Carlton.

Federico opinó que Laura no creeria jamas en el crímen de Carlton.

Era cierto; Jane no sabía qué actitud guardar respecto á su hermana.

¡Qué imprudencia la de Carlton en guardar aquella carta que Laura se habia encontrado!

Es inexplicable, ó á lo ménos lo sería, si no viésemos frecuentemente á los criminales caer en los más torpes descuidos. La fatalidad oscurece su entendimiento y les hace trabajar en su propia ruina.

Si el lector recuerda los antecedentes, habrá comprendido que, por graves que fueran los yerros cometidos por Carlton en todo esto, el hecho material de guardar aquella carta no era sino un acontecimiento fortuito. Se recordará que la buscó sin poder encontrarla, y se quedó persuadido de que la habia quemado con otros varios papeles sin importancia. Es verdad que guardó una carta en la caja; pero creia que era la de su padre, de que podria tener necesidad un dia. Realmente fué la carta de Clarisa la que guardó, y la de su padre la que habia quemado. Todo provino de aquel error.

¡Cuántas veces una pequeñez da por resultado en las causas el descubrimiento de grandes delitos!

Carlton no tuvo nunca necesidad de aquella carta de su padre; por eso permaneció allí olvidada, esperando la hora señalada por la Providencia, hasta el momento en que cayó en manos de una mujer celosa.

Es probable que sin los celos de Laura, exasperada, el crímen no hubiera llegado á descubrirse, al ménos en vida de su autor.

Lady Jane se llevó la carta, y despues de sus explicaciones con Mme. Smith, se la enseñó, esperando saber el apellido del marido de Clarisa, á quien iba dirigida. Ella no sospechaba aún de Carlton, y lo ponia siempre en segunda línea, convencida de que habia obrado como amigo y asociado de Mr. Crave, con quien, segun ella, Clarisa habia debido casarse.

Jane hubiera deseado dar á leer la carta á Federico, pero no la tenía á mano, y se limitó á explicarle sustancialmente su contenido. Federico comprendió al momento.

—Sí,—dijo,—escribia á su marido. El estilo jovial que emplea sólo es capaz de engañar á quien no esté al corriente. Difícil es suponer que el marido de quien habla y el médico cuyos cuidados solicita sean la misma persona. Desearia que mi padre viera la carta.

—La verá. ¿Está V. seguro de que Sir Stephen no hará de ella un arma contra Carlton?

—¿Contra Carlton? No. No me parece que sea capaz de hacerlo, ni ménos en estas circunstancias. Es muy honrado, y Lucy ha de ser su nuera. Por consideracion á ella y á su familia dejará que las sospechas queden en pié. En nada le han perjudicado; el recibimiento que le han hecho en la poblacion lo prueba mejor que nada.

Lady Jane y Federico estaban acordes sobre la necesidad de hacer desaparecer aquella carta. Por desgracia, habia otra persona que no juzgaba de la misma manera. Era Mme. Smith, que en aquel instante andaba dando los primeros pasos en la vía de las revelaciones.

Desde aquel dia en que Mme. Smith sorprendió á mister Carlton registrando sus cajones comenzó á desconfiar y concebir sospechas, no de que fuera el marido de Mme. Crave, sino de que conocia algo de lo pasado. El niño la contó que le habia oido abrir los muebles del piso de arriba, y ella, como todas las mujeres poco comunicativas y ensimismadas, no lo habia echado en olvido: en fin, cuando logró tener nuevos indicios, pensó ya muy mal del doctor Carlton.

Será menester recordar la entrevista de Judith, la Peperfly y la viuda Gould una tarde en casa de Mme. Smith. No debe olvidarse que cuando Judith se fué, Mr. Carlton llegaba, y al volver á su casa parecia inquieto y preocupado. Hé aquí lo que pasó, contra todos los deseos de Carlton. La viuda Gould llevó la conversacion al tema de madame Crave, y sin tacto indicó que Mme. Smith era la misma que habia venido á buscar al recien nacido. Continuó hablando de manera que chocó al médico. Madame Peperfly hizo lo propio, y ambas á dos charlaron todo el tiempo que duró la visita. La viuda Gould, como punto final, dijo:

—Debia haber declarado que le conocia á V. cuando vino á Wennock. Hé aquí el hecho. Mme. Crave.....

El médico se volvió y la echó una mirada terrible.

Si los ojos pudieran obligar al silencio, se hubiera callado; pero la pobre mujer no comprendia; la faltaba el sentido comun.

—Mme. Crave,—prosiguió diciendo,—me pidió los nombres de los médicos de la poblacion, y se los indiqué; MM. Grey y Mr. Carlton. Entónces puso dos letras á este último, rogándome que se las hiciera llevar; todo el mundo lo sabe en Wennock. Al leer el sobre vi que estaba el nombre de bautismo de V.: «Luis». Muchas veces me he hecho la pregunta de que cómo habia podido saberlo, siendo ella forastera. Judith pretendia que Mme. Fitch se lo habria declarado, pero ésta lo negó.

—¿Creen VV. que sea bueno tanto charlar en el cuarto de un niño enfermo?—exclamó el médico volviéndose airado hácia Mme. Smith. Elija V. otros momentos para recibir visitas.

Mme. Gould se quedó suspensa, y ni siquiera pensó en excusarse. Mr. Carlton, despues de recetar, subió á su coche y se marchó.

—¿Qué le he hecho yo para que se enfadára?—preguntó Mme. Gould mirando á las otras.

—Me haria V. mucho favor si continuase el asunto del nombre de pila,—repuso Mme. Smith;—no he oido jamas hablar de esto.

—Poco tendré que añadir. Cuando leí las señas *Luis Carlton Squire* me pareció que debian conocerse; Judith supone que debia haberlo leido en el periódico que yo le traje. Habia Mr. Carlton, pero no Luis.

—¿Se llama efectivamente Luis, Mr. Carlton?—preguntó Mme. Smith.

—Todos lo saben en Wennock,—contestó Mme. Gould.

Era verdad; pero tambien lo era que Mme. Smith no lo sabía; ademas, en la placa de la puerta no decia ya, desde la muerte de Mr. Carlton padre, sino «Carlton» solamente.

Este pequeño incidente, junto con la revelacion del nombre de bautismo, hizo gran sensacion en el ánimo de madame Smith, que, convencida siempre de que Luis era el nombre del marido de Mme. Crave, concibió súbitas sospechas contra Mr. Carlton. Le faltaba para llegar á la plena persuasion el hilo conductor. Despues de hacer semejante observacion á lady Jane, ésta le enseñó la carta de Clarisa: Mme. Smith la examinó largo tiempo sin hacer comentario alguno.

—¿Qué debo hacer?—se decia á sí misma.—Ir á buscar un magistrado y contárselo todo, ó á un abogado para que lo tome á su cargo. No entiendo, á Dios gracias, mucho de semejantes negocios. Pero tomaré un partido ántes que llegue la noche.

En semejante situacion de ánimo se hace lo que se quiere: Mme. Smith se puso el sombrero para salir. En aquel momento llegó la criada, que habia estado fuera todo el dia; no quiso quedarse sola con el cadáver del niño.

—¡Imbécil!—gritó indignada Mme. Smith;—tiene V. ya bastantes años para conocer que ese niño no puede hacer nada.

La criada no decia lo contrario; pero sin saber lo que le pasaba, se obstinaba en no quedarse sola.

Mme. Peperfly, que llegó en aquellos momentos, resolvió la cuestion. ¡Con qué gusto fué recibida cuando consintió en quedarse aquella noche!

—¿Dónde hay un magistrado?—preguntó Mme. Smith.

—¡Magistrado!—replicó la Peperfly con asombro.

—¿Los hay en la poblacion? Necesito hablar con alguno.

Mme. Peperfly, siempre asombrada, le contestó que no podia darle informes, pues no los trataba.

—Si es para inscribir la defuncion del niño, no es á un magistrado á quien debe V. acudir. Hace falta el certificado de Mr. Carlton; sin este requisito nada se puede hacer en el Juzgado.

—No es para eso; es para un asunto personal. Al ménos sabrá V. de un abogado de talento. Lo prefiero á los magistrados.

—El mejor que yo conozco es Mr. Drone: dos puertas más arriba del *Leon Rojo*. No hay otro como él en Wennock-Sud.

Madame Smith aceptó la recomendacion; confió á la Peperfly el cuidado de velar el cadáver, y se fué á la casa que le habian indicado.

Mr. Drone era un hombre de pequeña estatura, muy vivo y emprendedor. Hizo entrar á Mme. Smith en su gabinete, la invitó á sentarse junto á su bufete, y dejó que relatase todo cuanto ella sabía del asunto, sin hacer la menor pregunta.

Lo que le contó la viuda le chocó en extremo: le parecia que debia haber algun error. Mr. Carlton estaba tan bien considerado en la sociedad, que no comprendia cómo podia acusársele de ser el asesino de aquella infeliz señora.

Mme. Smith, con gran insistencia, repitió todos los detalles. Habló de la visita de lady Jane y enseñó la carta de Clarisa. Mr. Drone empezó á creer ya que podia haber algo de verdad, y se puso á recordar las particularidades de la muerte de Mme. Crave, de que se habia enterado bien cuando tuvo lugar el hecho.

—¿Tiene dudas lady Chesney sobre Mr. Carlton?—preguntó á su nueva cliente.

—No,—respondió Mme. Smith;—no se le alcanza que haya podido ser esposo de su hermana. Opina que debia ser Mr. Crave, y que Mr. Carlton, amigo de aquél, tenía conocimiento del enlace. No me atreveria á asegurarlo, pero creo que ella supone que Carlton sabe más sobre el particular que lo que quiere decir cuando le preguntan.

—No me explico una cosa: ¿á qué móvil obedecia mister Carlton al envenenar á esa mujer, si el culpable es él como V. afirma?

—Ni yo, al ménos que sus proyectos futuros no viniesen al suelo con la llegada de Mme. Crave, y que no quisiera que supieran que estaba casado.

—Debe V. comprender que no hay la menor certidumbre de que Mme. Crave fuera esposa legítima, ni de que se haya contraido semejante matrimonio.

—Le digo á V. que sí,—objetó Mme. Smith.—Tan cierta estoy de su matrimonio como del mio. Tiene V. el mismo tema que mi marido, que tampoco creia en la legitimidad de esa union.

—Lo primero sería tener la prueba de haberse celebrado el matrimonio. ¿No tiene V. indicacion alguna de dónde haya podido efectuarse?

—Solamente recuerdo que un dia, durante el invierno que pasó en Fligston, hablamos de matrimonios, de iglesias, de las de Lóndres, de las que se veian más concurridas, etc. Me dijo sonriendo que la iglesia de San Pancracio era tan buena como otra cualquiera para poderse casar. Lo tomé por una broma, pero podria ser muy bien que allí se casára la pobre señora.

Mr. Drone sacó su cartera y tomó notas. Despues de hacer otras cuatro ó cinco preguntas más, acompañó á madame Smith hasta la puerta, diciéndola que se hacía cargo del asunto.

Cuando ya estaba léjos, salió el abogado y tomó el ómnibus del Gran-Wennock. Llegado que fué á la Estacion, expidió el siguiente telégrama:

«*Henry Drone, Wennock-Sud, á John Friard, Bedford-row, Lóndres.*—Busque V. en los libros de la antigua parroquia de San Pancracio, por los años 1847. Necesito la partida de casamiento de Luis Carlton y de Clarisa Beauchamp ó Clarisa Chesney. No pierda tiempo. Pague V. los gastos y envíeme el certificado por una persona de confianza.»

CAPÍTULO XXVIII.

Un «lunch» interrumpido.

Desde las primeras horas del siguiente dia, Mme. Smith y Mr. Drone sostenian una conversacion que amenazó más de una vez degenerar en disputa.

Mme. Smith habia ido al bufete del abogado, exigiendo que el asunto se llevase en el acto á los tribunales y que se mandase prender á Mr. Carlton.

Mr. Drone no era de la misma opinion, y no veia motivos para ir tan de prisa.

—Tenga V. mucho cuidado,—dijo á su cliente;—si se hace esto público ántes de tiempo, podrá V. llevarse chasco. En el estado actual de las cosas, no me parece que los jueces procedieran á la prision de Mr. Carlton. Es muy delicado, reflexiónelo V., prender á un *gentleman* que hasta ahora ha gozado de buena reputacion. Si Mr. Carlton sospecha algo, podrá apelar á la fuga.

—Eso es lo que yo quiero impedir. Si se le prende, no se podrá escapar.

—No estamos seguros de que los jueces lo hagan. Yo no sé lo que haria si estuviera en lugar de ellos. Aseguro á V. que su historia me ha impedido conciliar esta noche el sueño. No sé todavía si habrá algun gran error en esa delacion.

—¿Usted quisiera que lo hubiera?—contestó encolerizada Mme. Smith.

—Poco á poco; no digo eso: mi intencion es llevar el asunto adelante y que vaya al tribunal. Este hará despues lo que le parezca; pero no mandará prender de modo alguno á Mr. Carlton por sólo una delacion que no está apoyada por prueba alguna.

—Entónces, segun V., hasta ahora no hay más que sospechas dudosas.

—Es posible, como tambien lo es que los magistrados opinen de la misma manera. Estarémos más firmes si llegamos á poseer la partida de casamiento. He dicho á V. que habia enviado un telégrama á Lóndres para que registren los libros de San Pancracio. Si existe, la tendrémos hoy mismo.

—¿Y si no se halla? Es una tontería contar con eso. Puede muy bien haberse casado en otra iglesia. Lo que ella me dijo pudo muy bien no significar nada.

—A mí me parece lo contrario; nosotros los abogados sabemos fijarnos en ciertas cosas y juzgamos al momento de la importancia de los menores detalles.

—Me alegro entónces de no ser abogado.

Mr. Drone se encogió de hombros.

—Yo,—prosiguió diciendo Mme. Smith,—no quiero esperar ni una hora, ni un minuto. En cuanto se abra el tribunal presentaré mis quejas. Si V. no quiere hablar por mí, yo lo haré en persona.

La resolucion de Mme. Smith, persona tan flemática, tenía algo de extraño. ¿Temia que Carlton sospechára algo y se sustrajera á sus pesquisas? ¿Se reprochaba á sí misma el no haber adivinado hasta entónces que era culpable aquel que durante algun tiempo habia recibido en su casa? Lo cierto es que, íntimamente persuadida de que el crímen se habia cometido por él, estaba exasperada y poseida de una animadversion extraordinaria hácia el médico.

(Se continuará.)

REVISTA DE MODAS.

Paris, 8 de Mayo de 1880.

El traje corto se halla definitivamente adoptado para calle, y por muchas personas para *soirée;* pero me apresuro á añadir que en este último caso la moda no es absoluta, y que en la mayor parte de las reuniones del gran mundo he observado que las señoras de pequeña estatura y las un poco gruesas llevaban elegantes vestidos de cola.

Los trajes de visita se hacen lo mismo largos que cortos. En cuanto á los corpiños, son generalmente largos, formando punta por delante y por detras, y recortados en las caderas.

El cinturon vuelve á estar de moda, y se llevará mucho este verano con los vestidos de batista. ¡Es tan gracioso y hace resaltar tan bien la esbeltez del talle! Se le hace, como siempre, de gro ó faya, y se le abrocha con una hebilla.

Los trajes de hilo, batista, lienzo, etc., y los de fular se llevarán cortos, es decir, que dejarán ver el zapato ó la botina. Los de lana ó seda se harán tambien semi-largos y rasantes.

Los primeros se adornan mucho por abajo con tableados, rizados, bordado inglés ó encaje breton. El *surah* de lunares, combinado con el surah liso, se mantiene, áun cuando no creo que se generalice entre las personas elegantes. El raso *maravilloso* (un raso mate y flexible, que está muy de moda este verano) sirve de fondo ó de adorno á todas las telas ligeras y vaporosas.

La falda plegada y ajaretada está á la órden del dia. Se la lleva tableada á todo el rededor, á la religiosa, ó bien con el delantal ajaretado várias veces, de arriba abajo, con tres ó cuatro series espaciadas. Una guarnicion formando conchas va puesta á cada lado del delantal, á derecha y á izquierda, guarnicion que suele ser de encaje ó de fleco. Las *quillas*, cubiertas de azabache ó de encaje plegado, son una de las preciosas combinaciones de la moda actual.

Mencionaré de paso el cuellecito en pié y la gola alta, que se lleva más que nunca, y que se cierra con el ramito de flores naturales, que es de rigor.

Despues de haber trazado las líneas generales de la moda, paso á describir las creaciones del lujo y de la suprema elegancia, que he tenido ocasion de admirar el dia de la apertura de la Exposicion de Bellas Artes. ¡Qué *toilettes!* ¡Qué originalidad de tan buen gusto!

Las telas bordadas ó pintadas llevábanse la palma. No es posible imaginar nada tan precioso como esos magníficos pájaros, esas hermosas flores de colores y formas fantásticas, esos arabescos raros pintados ó bordados sobre el raso *maravilloso*, el *surah* ó el fular.

Merece citarse una falda de raso color zafiro, cuyo delantal iba todo plegado. En los lados, dos especies de faldones largos de raso formaban el marco del delantal; sobre aquellos faldones veíanse, dispuestos con gracia, unos pájaros del paraíso bordados de cuentas multicoloras, que despedian vivos reflejos. Una túnica Luis XVI, de bengalina, abrochada hasta poco más abajo de la cintura, formaba *paniers* en las caderas, y por detras, una semi-cola añadida al borde de los paños ó faldones bordados.

Otro vestido no ménos notable, hecho de *surah* color de «llama de ponche». ¿Conoceis ese conjunto singular de azul amoratado y de color de fuego que resulta de las llamas del ponche, encarnadas y azules á la vez? El vestido á que me refiero era de *surah* glaseado de ese color. La falda se hallaba cubierta de volantes con cabeza ajaretada del mismo color; bajo el borde de cada uno de los volantes serpenteaba un tableadito encarnado, que se veia apénas como una raya de fuego. Por detras de la falda caia un paño de *surah* forrado de encarnado y plegado de manera que dejaba ver á trechos aquel forro, que atraia las miradas. El corpiño, con una especie de aldeta *Enrique II*, puntiaguda por delante y en forma de postillon por detras, bajo el contorno de la cual se mostraban unas cocas de cinta de raso azul y encarnado.

Se hacen muchos vestidos de raso ó *surah* de color oscuro, los cuales se adornan con bandas plegadas de fular azul celeste ó verde Nilo, ilustradas con flores ó pájaros exóticos. He visto en este género un vestido de raso *mate*, color de pensamiento, guarnecido de bandas formando túnica, que eran de fular color de malva, con florecillas color de lila.

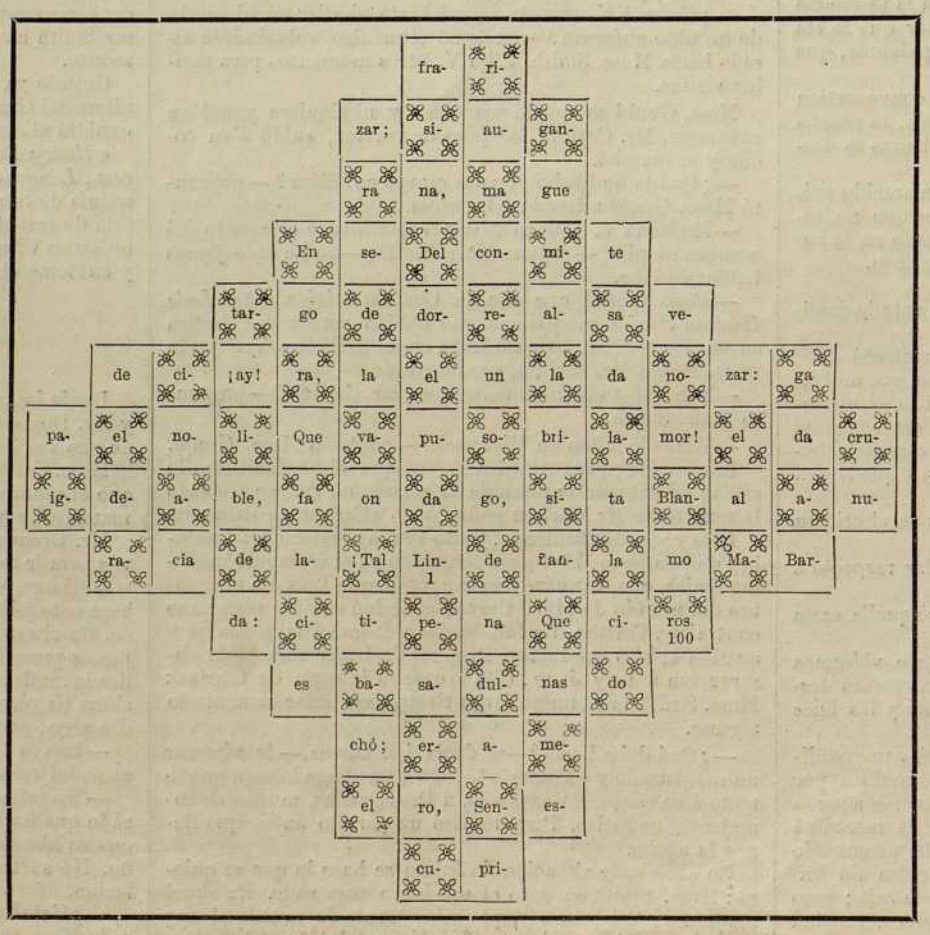
Las esclavinitas de encaje mezclado con cuentas, ó cubiertas enteramente de cuentas de azabache, están cada vez más favorecidas. El año pasado era un simple cuello, hecho de una redecilla de cuentas. Este año es una confeccion de tul, enteramente cubierta de flecos de azabache, muy cómoda para el verano y que sienta bien á todo el mundo. —Un cuerpo sencillo, de cualquiera clase de tela, se halla desde luégo realzado con ese adorno al parecer insignificante.

Los trajes de nuestros *bebés* no ofrecen hasta ahora notables innovaciones. Todas las formas de este invierno se reproducen en más claros y delicados. Tenemos, como siempre, el vestido inglés, con peto ajaretado ó bullonado.—He visto, sin embargo, un modelo que tenía mucho carácter. Era un vestido inglés, completado, á dos tercios de su altura, con una falda tableada y añadida bajo el borde del vestido. Los delanteros se abrochaban á un lado, no con ojales, sino con presillas de seda. En los costados iban unos bolsillos cuadrados, guarnecidos con botones de nácar redondos, con presillas, como los delanteros. Añádase á este traje un sombrero de paja de alas anchas, con una magnífica cinta de raso encarnado.

Demos la bienvenida á la sombrilla *japonesa*, que acaba de desembarcar del país de los abanicos y de los parasoles. No bastándonos sus telas ricas y sedas, nos hemos *japonizado* por completo, adoptando la sombrilla plana y de múltiples ballenas, tan de moda en el reino del *Mikado*. Ademas de su forma plana y de la cantidad considerable de paños—diez y ocho ó veinte—la sombrilla *Yeddo* tiene la particularidad de estar forrada de tal suerte, que el forro se halla adherido á la tela, y la armazon queda á descubierto, haciéndose, por lo tanto, esta armazon lo más elegante posible. La mayor parte son de acero dorado y producen un efecto delicioso. El mango es corto y grueso. Suele ponerse un ramo de flores en la argolla que sirve para cerrar la sombrilla. Otras veces, sobre uno de los paños, y por la parte de dentro va pintada una japonesa abanicándose.

V. de Castelfido.

SALTO DE CABALLO.



Principia en la casilla núm. 1, y termina en la 100.

CANTO Y BESO.

(De Simrock.)

Si al probarte el amor mio,
Más que un beso hablára un canto,
Te cantára eternamente
Estrechándote en mis brazos.

Pero un canto omite cosas
Que un beso expresa callando.....
¿Y quién canta á labios rojos
Que pueden besar sus labios?

Sobre tus labios de rosa
Calmar quiero mis quebrantos:
Prefiero, entre canto y beso,
Canto corto y *beso* largo.

Antonio Sellen.

¡SIEMPRE TÚ!

Huir quiero de tí, porque te amo,
Y tú, orgullosa, mi pasion desdeñas,
Porque eres insensible cual las peñas
Ante el lloro continuo que derramo.
Huir quiero de tí, porque te llamo
Con las frases de amor más halagüeñas,
Y nunca me respondes, y te empeñas
En apagar la hoguera en que me inflamo.
Te adoro; pero ¡adios! Voy á dejarte;
No ya en tu altar, pues tu rigor me mata,
Demandando piedad mi canto elevo.
Mas ¿dónde iré, que de mi sér me aparte?
¿A dónde iré, para ausentarme, ingrata,
Si aquí, en el corazon, siempre te llevo?

Salvador A. Dominguez.

Habana.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.639.

Traje de raso de lana color de lila y falda del mismo color, de lanilla llamada velo de religiosa.—El delantero de la falda va fruncido. A cada lado va una quilla formada por cuatro pliegues de raso de lana. El corpiño, en forma de *chaqué*, es de raso de lana con presillas de pasamanería del mismo color. En torno del escote, un rizado doble de tul punto de espíritu, que baja formando conchas sobre el delantero del corpiño. En el borde inferior del delantero de la falda se ponen dos volantes estrechos de raso de lana.

Traje de velo de religiosa y raso de la China color crudo.—Falda de raso, guarnecida de dos volantes plegados, que llevan por encima una cenefa ancha de cuentas talladas color nútria dorado. Polonesa muy larga de *velo de religiosa*, abierta sobre la falda. Esta polonesa va guarnecida de rizados de raso de la China y de cordones y borlas adornadas de cuentas. En el escote, collar muy ancho de cuentas color nútria dorado. Mangas largas, adornadas del mismo modo.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

Va siendo tiempo de que las damas elegantes se ocupen de sus equipos de verano, y nada más oportuno que pensar tambien en la eleccion de un buen corsé. A este propósito recordarémos las especiales recomendaciones que por todos conceptos merece el *corsé Sultana*, de la casa P. de Plument (rue Vivienne, 33, Paris).

Segun el grado de robustez de la persona que haya de usarle, el *corsé Sultana* se trasformará en *coraza Juana de Arco*, con cintura elástica, ciñendo el talle hasta el límite necesario para corregir sus defectos. Reune ademas las ventajas de ser muy cómodo y del córte más elegante.

No debemos pasar en silencio las ligas de nuevo sistema, para señoras y niños, así como el *lacet* higiénico, de caoutchouc, que tan buenos servicios presta, y cuyo coste es solamente de 3 francos en París.

Exposicion Universal de 1878; Medalla de Oro, Cruz de la Legion de Honor. El **AGUA DIVINA** de **E. COUDRAY**, perfumista en París, 13, rue d'Enghien, es el producto por excelencia para conservar la juventud. Tambien es el mejor preservativo de la peste y del cólera morbo. —(Véase el anuncio en la cubierta.)

Las *Píldoras* BLANCARD (40, rue Bonaparte, París), al ioduro de hierro inalterable, son empleadas por las *celebridades medicales* del mundo entero en todas las afecciones del bello sexo (colores pálidos, etc., etc.) en que hay necesidad de proceder contra la sangre. (Rehusar todo frasco que no lleve la firma del inventor.)

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA MODA ELEGANTE

PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

QUE CONTIENE LOS ULTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERIAS EN COLORES,
NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XXXIX. | Madrid, 22 de Mayo de 1880. | NÚM. 19.

SUMARIO.

1. Traje para niñas de 8 á 10 años.— 2. Vestido para niños de 2 á 3 años.—3. Traje para señora jóven.—4 Paletó largo para niñas de 6 á 7 años.—5 y 6. Dos camisas para recien nacidos. — 7. Babero de piqué — 8 y 9. Almohadon. — 10. Encaje de galoncillo y crochet.— 11. Corbata de tul y encaje.—12 y 13. Dos dibujos para toallas.— 14. Cofia de muselina.— 15 y 16. Cofia para nodriza.— 17. Borceguí de piqué de lana —18. Botina de piqué de lana.—19. Cama portátil, con chambra —20. Babero bordado.— 21. Chambra de franela —22. Gorrita de piqué. — 23 Gorra de muselina. —24. Vestido de ve o y fular. —25 Ve tido de lienzo de la India y raso de la China. — 26. Bata de lanilla —27 á 42. Trajes para señoras jóvenes, para nodrizas, niñas y niños pequeños. — 43. Traje de lana con esclavina.

Explicacion de los grabados —Crónica de Madrid, por el Marqués de Valle-Alegre. — Las hijas de Lord Oakburn, novela escrita en inglés por mistress Wood, traducida por *** (continuacion). La hermosura en la mujer, soneto, por doña Joaquina Balmaseda. — Correspondencia parisiense, por X X. — Explicacion del figurin iluminado. — Articulos de Paris recomendados.— Sueltos.—Soluciones.—Geroglífico.

Traje para niñas de 8 á 10 años. Núm. 1.

Este traje se compone de una falda bullonada de tafetan granate, claro y túnica pequeña de muselina de lana color de rosa. Dos lazos de cinta de este último color van puestos en el delantero. Coraza lisa con cuello vuelto forrado de tafetan granate y chaleco fruncido de este último color. Carteras color granate.

Vestido para niños de 2 á 3 años. Núm. 2.

Este vestido es de nansuk, y va guarnecido de bordado inglés. Unos entredoses bordados forman abanico por delante. Escote cuadrado, adornado con tiras bordadas de guipur.

Traje para señora jóven. Núm. 3.

Tres telas diferentes entran en la composicion de este traje. La falda, el peto y los adornos son de faya azul marino. Las puntas que forman la parte superior y la parte inferior de la túnica son de *surah* color café con leche, con vivos azules. El centro de la sobrefalda y el corpiño son de surah salpicado de motitas sombreadas de azul de dos matices. Lazos por delante y en el recorte del delantal.

Paletó largo para niñas de 6 á 7 años.—Núm. 4.

Este paletó, semi-ceñido por detras y cruzado por delante, con dos líneas de botones de nácar, se hace de paño de verano color de avellana. Cuello vuelto, carteras y bolsillos de terciopelo encarnado oscuro. Sombrero de paja belga, guarnecido de una banda blanca de surah, atravesada por guirnaldas de florecillas de varios colores.

Dos camisas para recien nacidos. Núms. 5 y 6.

Para la explicacion del núm. 5 véa-

1. — Traje para niñas de 8 á 10 años. **2** — Vestido para niños de 2 á 3 años. **3** —Traje para señora jóven. **4.**—Paletó largo para niñas de 6 á 7 años.

se el *recto* de la *Hoja-Suplemento* á este número, y para la explicacion y patrones del número 6, véase el núm. XIII, figs. 55 y 56 de la *Hoja-Suplemento*.

5.—Camisa inglesa para recien nacido. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

6.—Camisa para recien nacido. (*Explic. y pat., núm XIII, figs. 55 y 56 de la* Hoja-Suplemento.)

Babero de piqué. Núm. 7.

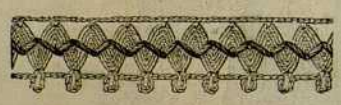
Para la explicacion de este babero, véase el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Almohadon.—Núms. 8 y 9.

(Punto cadeneta, pasado, punto de cordoncillo, punto trenzado y punto anudado.)

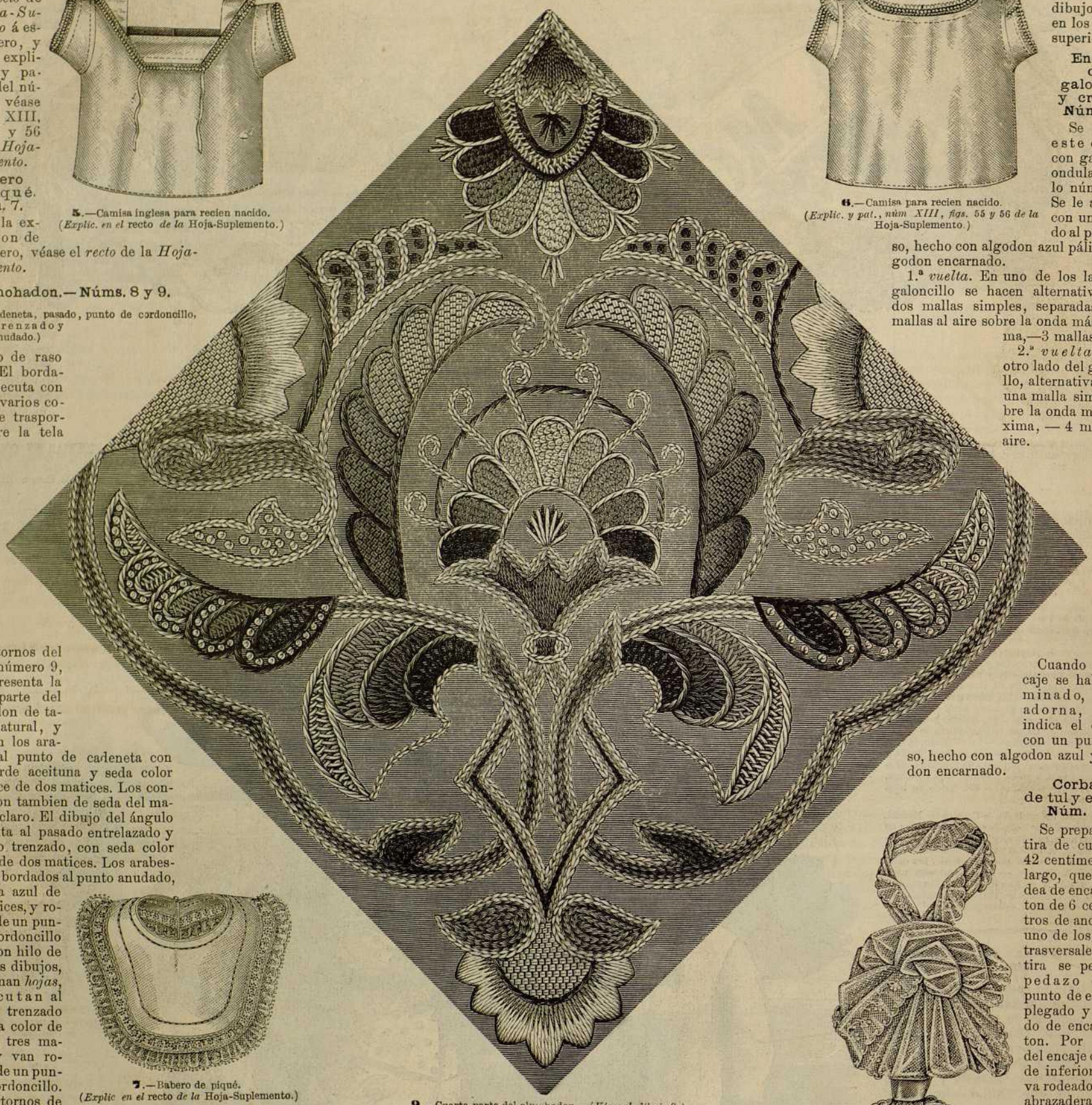
Fondo de raso negro. El bordado se ejecuta con seda de varios colores. Se trasportan sobre la tela los contornos del dibujo número 9, que representa la cuarta parte del almohadon de tamaño natural, y se hacen los arabescos al punto de cadeneta con seda verde aceituna y seda color de bronce de dos matices. Los contornos son tambien de seda del matiz más claro. El dibujo del ángulo se ejecuta al pasado entrelazado y al punto trenzado, con seda color de rosa de dos matices. Los arabescos van bordados al punto anudado, con seda azul de tres matices, y rodeados de un punto de cordoncillo hecho con hilo de oro. Los dibujos, que forman *hojas*, se ejecutan al punto trenzado con seda color de rosa de tres matices, y van rodeados de un punto de cordoncillo. Los contornos de los arabescos del costado van hechos al punto de cadeneta con seda color gamuza.

7.—Babero de piqué. (*Explic en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)



10.—Encaje de galoncillo y crochet.

La parte interior va bordada al punto anudado con seda del mismo color, pero de un matiz más oscuro. Los dibujos de las palmas son de seda verde reseda de dos matices. Las hojas grandes, indicadas sólo en parte, van bordadas al punto trenzado, al pasado y al punto de cordoncillo con seda color de rosa de dos matices. El arabesco del centro del almohadon va ejecutado al punto de cadeneta con seda verde aceituna y seda color de bronce de dos matices. El interior de cada hoja va bordado al punto anudado con seda azul de tres matices. El contorno se hace al punto de cordoncillo con hilo de oro. Los puntos cruzados se ejecutan con el mismo hilo de oro. El almohadon va adornado, ademas, con un cordon grueso de seda negra, con el cual se forma un asa, segun las indicaciones de dibujo. Borlas en los ángulos superiores.



9.—Cuarta parte del almohadon.—(*Véase el dibujo* 8.)

8.—Almohadon al punto cadeneta, pasado, punto de cordoncillo, punto trenzado y punto anudado.—(*Véase el dibujo* 9.)

Encaje de galoncillo y crochet. Núm. 10.

Se ejecuta este encaje con galoncillo ondulado é hilo número 80. Se le adorna con un bordado al punto ruso, hecho con algodon azul pálido y algodon encarnado.

1.ª *vuelta*. En uno de los lados del galoncillo se hacen alternativamente dos mallas simples, separadas por 5 mallas al aire sobre la onda más próxima,—3 mallas al aire.

2.ª *vuelta*. En el otro lado del galoncillo, alternativamente, una malla simple sobre la onda más próxima, — 4 mallas al aire.

Cuando el encaje se halla terminado, se le adorna, como indica el dibujo, con un punto ruso, hecho con algodon azul y algodon encarnado.

Corbata de tul y encaje. Núm. 11.

11.—Corbata de tul y encaje.

Se prepara una tira de cuello de 42 centímetros de largo, que se rodea de encaje breton de 6 centímetros de ancho. En uno de los bordes trasversales de la tira se pega un pedazo de tul punto de espíritu, plegado y rodeado de encaje breton. Por encima del encaje del borde inferior el tul va rodeado de una abrazadera de cinta de raso color crema, de 3 ½ centímetros de ancho.

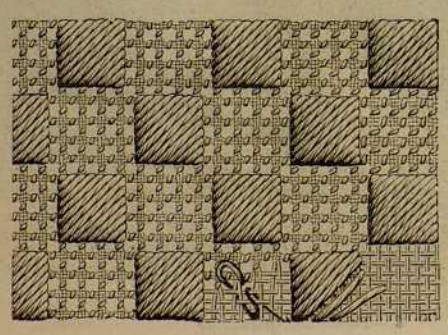
Un segundo pedazo de tul, guarnecido de encaje y dispuesto como indica el dibujo, tapa la costura del pedazo plegado.

Dos dibujos para toallas.—Núms. 12 y 13.

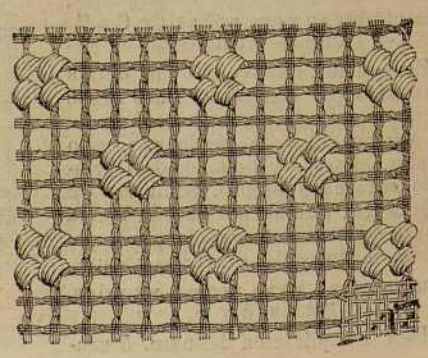
Se les ejecuta sobre una especie de cañamazo grueso con hilo de várias clases.

Núm. 12. Se le borda con hilo grueso al pasado y al sesgo. Para hacer el enrejado se rodean con hilo fino las hebras de la tela, á fin de ejecutar la labor yendo y viniendo, pero siguiendo una direccion al sesgo (véase el dibujo).

Núm. 13. Se principia por formar los cuadros, para los cuales se toman, rodeándolos, 3



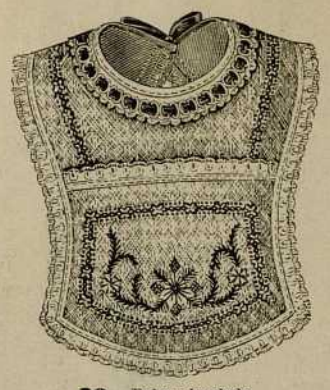
12.—Dibujo para toallas.



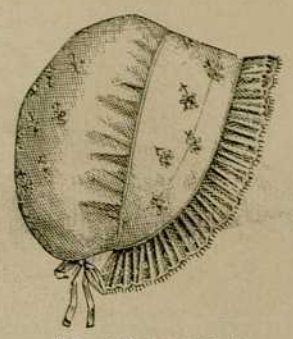
13.—Dibujo para toallas.

14.—Cofia de muselina.
(*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

17.—Borceguí de piqué de lana.
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

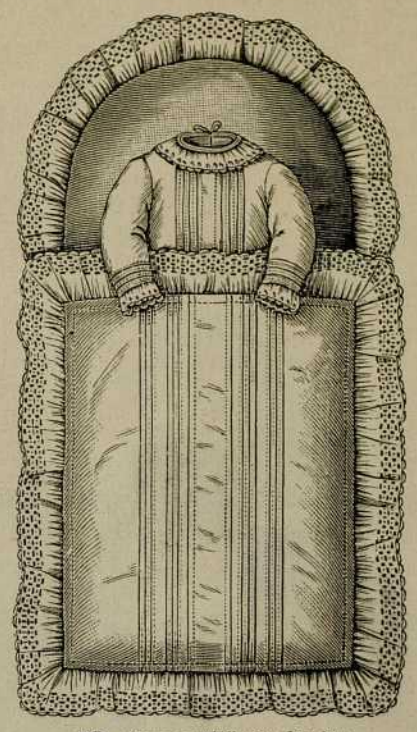


20.—Babero bordado.
(*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)



15.—Cofia para nodriza.
(*Véase el dibujo* 16.)
(*Explic. y pat. núm. XVI, figs.* 61 *y* 62 *de la* Hoja-Suplemento.)

18.—Botina de piqué de lana.
(*Explic y pat., núm. V, figs.* 27 *á* 29 *de la* Hoja-Suplemento.)



19.—Cama portátil, con chambra.
(*Explic. y pat., núm. XII, figs.* 51 *á* 54 *de la* Hoja-Suplemento.)

21.—Chambra de franela.
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

16.—Cofia para nodriza.
(*Véase el dibujo* 15.— *Explic. y pat., núm. XVI, figs.* 61 *y* 62 *de la* Hoja-Suplemento.)

hilos de la tela (véase el dibujo), y se ejecuta el mismo al pasado al sesgo.

Cofia de muselina.—Núm. 14.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento.*

Cofia para nodriza.—Núms. 15 y 16.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. XVI, figs. 61 y 62 de la *Hoja-Suplemento.*

Borceguí de piqué de lana.—Núm. 17.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento.*

Botina de piqué de lana.—Núm. 18.

Para la explicacion y patrones de esta botina, véase el núm. V, figs. 27 á 29 de la *Hoja-Suplemento.*

Babero bordado.—Núm. 20.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento.*

Chambra de franela para niños pequeños.—Núm. 21.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento.*

Gorrita de piqué.— Núm. 22.

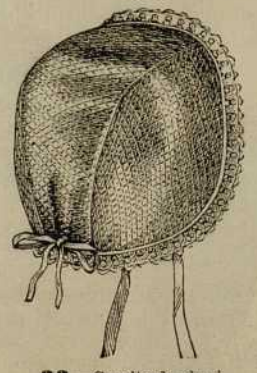
Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento.*

Gorra de muselina para niños pequeños.—Núm. 23.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido de velo y fular.— Núm. 24.

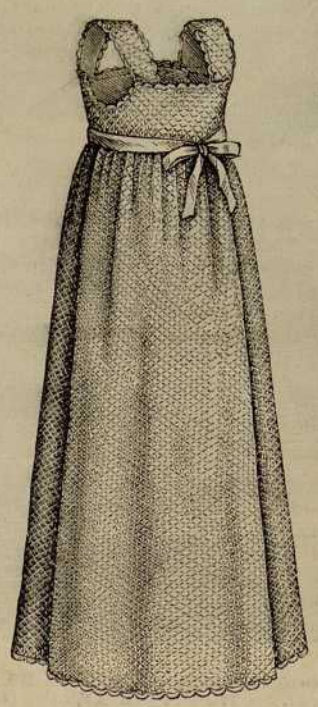
Para la explicacion y patrones, véase el núm. IX, figs. 33 á 40 de la *Hoja-Suplemento.*



22.—Gorrita de piqué.
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

Cama portátil, con chambra. Número 19.

Para la explicacion y patrones, veáse el núm. XII, figuras 51 á 54 de la *Hoja-Suplemento.*

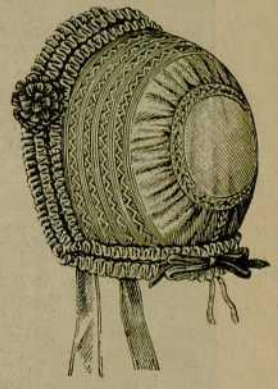


27.—Enagua larga para niños pequeños.
(*Véase el dibujo* 39.)
(*Explic. y pat., núm XIV, figs.* 57 *y* 58 *de la* Hoja-Suplemento.)

24.—Vestido de velo y fular
(*Explic. y pat., núm. IX, figs* 33 *á* 40 *de la* Hoja-Suplemento.)

25.—Vestido de lienzo de la India y raso de la China, con lunares.
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

26.—Bata de lanilla.
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)



23.—Gorra de muselina para niños pequeños.—(*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

Vestido de lienzo de la India y raso de la China, con lunares.—Núm. 25.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento.*

28.—Vestido largo de piqué para niños pequeños.
(*Véase el dibujo* 36.)
(*Explic. y pat., núm X, figs* 41 *á* 47 *de la* Hoja-Suplemento.)

29.—Vestido para niñas de 1 á 2 años.
(*Explic. y pat., núm. III, figs.* 19 *á* 24 *de la* Hoja-Suplemento.)

30.—Vestido para niñas de 3 á 5 años.
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

31.—Vestido para niñas de 6 á 8 años.
(*Explic. y pat., núm. XI, figs.* 48 *á* 50 *de la* Hoja-Suplemento.)

32.—Vestido de muselina de lana.
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

34.—Capa larga de piqué y capelina de lana.
(*Explic y pat., núm. II, figs.* 12 *á* 18, *y núm. XV, figs* 59 *y* 60 *de la* Hoja-Suplemento.)

35.—Vestido largo con camiseta.
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

38.—Traje para niñas de 4 á 6 años.
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

39.—Enagua larga para niños pequeños.—(*Véase el dibujo* 27.—*Explic y pat., núm. XIV, figs* 59 *y* 60 *de la* Hoja-Suplemento.)

40.—Vestido de fular para señoras.
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

41.—Traje de nodriza
(*Explic en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

42.—Pantalon-pañal de franela.
(*Explic. y pat., núm. VII, fig.* 31 *de la* Hoja-Suplemento.)

33.—Vestido y babero de percal.
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

36.—Vestido largo de piqué para niños pequeños.
(*Véase el dibujo* 15.—*Explic. y pat., núm. X, figs.* 41 *á* 47 *de la* Hoja-Suplemento.)

37.—Traje de nodriza.
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

Bata de lanilla.—Núm. 26.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Trajes para señoras jóvenes, para nodrizas, niñas y niños pequeños.—Núms. 27 á 42.

Para las explicaciones y patrones de estos trajes, véase la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Traje de lana con esclavina.—Núm. 43.

Para la explicacion y patrones de este traje, véase el número I, figs. 1 á 11 de la *Hoja-Suplemento*.

CRÓNICA DE MADRID.

SUMARIO.

Una semana animada. — Carreras de caballos y bailes. — En el palacio de Fernan Nuñez. — En el de Alba. — *Sarao* en perspectiva. — La ruleta del Hipódromo. — El juego bajo diferente forma — El *sport*. — Tentativa de suicidio. — ¿ Fué de verdad ? — Una historia que consuela. — ¡ Amores de veintiseis años ! — TEATROS : Clausura de unos y apertura de otros. — La Marini y su beneficio. — Proyectos de nuevo abono. — Los coliseos de verano. — El del Príncipe Alfonso y los dos Circos ecuestres. — Un leon que come pan.

La semana última ha sido verdaderamente excepcional: dias risueños, sol brillante, ambiente perfumado y tibio; nada se ha podido echar de ménos.

Así la poblacion ha ofrecido el aspecto más alegre y bullicioso; así sus habitantes han llenado las calles, los paseos, todos los puntos de reunion.

Toros el domingo; el lúnes, miércoles y viérnes, Carreras de caballos; el sábado, un *petit-bal* en casa de los Duques de Fernan-Nuñez, y el domingo, otra *sauterie* en la de sus hijos, los de Huéscar.

Hé aquí el compendio de esos siete dias, que han resumido los placeres y diversiones de la temporada de primavera.

Pero áun falta la postdata :—el *sarao* que la Duquesa de Bailén, á ruegos de la de Osuna, celebrará próximamente en su palacio.

La fiesta será pequeña, y por lo tanto deben servirle de teatro las habitaciones del piso bajo de aquél, lo cual no impedirá que sea deliciosa, porque la amable *anfitriona* posee el arte de prestar importancia é interes á todas sus reuniones.

Las de la calle de Santa Isabel y la plaza de Afligidos resultaron algo frias. Tanto se habia restringido el número de los convidados, tal carácter de intimidad se les quiso imprimir, que carecieron del necesario movimiento, de la indispensable animacion.

Se bailó en ellas, pero *sin fe*, *sin entusiasmo* :—cierto es que no se baila lo mismo en Mayo que en Diciembre.

***

Los lectores no pretenderán que les hablemos detenidamente de las Carreras de caballos; que les especifiquemos quiénes han corrido, quiénes han ganado, quiénes han perdido.

Algunas veces hemos expuesto nuestras ideas acerca de esta..... ¿cómo diriamos? —esta diversion, tan en boga en Europa actualmente.

El *sport* no es sino una de las mil fórmulas de la moda: hoy dia se estila ser *sportman*, como ántes se estilaba ser aficionado á las luchas de gallos.

Los Gobiernos se han dejado arrastrar tambien de la corriente, y so pretexto de fomentar la *cría caballar*, señalan recompensas y premios, que no sabemos si estimulan á los criadores, pero de seguro fomentan la aficion al juego.

Un periódico—creemos que *El Imparcial*—ha llamado ruleta al Hipódromo de la Fuente Castellana; y la calificacion no puede ser más propia y exacta.

Dos móviles únicos atraen allí á los concurrentes:— unos— los ménos— van á lucir, las damas, sus ricos y elegantes atavíos; los hombres, trenes nuevos y caprichosos; otros— los más— con el incentivo de las apuestas.

Éstas han adquirido recientemente suma importancia y notable vuelo : ántes sólo apostaban los *sportmen* entre sí; ahora apuesta todo el mundo : las señoritas solteras como las jóvenes casadas; los humildes y los poderosos; los viejos, y hasta los niños de cortos años.

No es bastante pasar la noche en los círculos y en los garitos entregados á esta triste ocupacion, orígen y venero de tantas catástrofes; es menester jugar á la luz del dia, al aire libre, á la vista de las autoridades, que no pueden oponerse á aquel lícito entretenimiento.

En París, y muy particularmente en Lóndres, los espectáculos hípicos ocasionan con deplorable frecuencia la ruina de infinitas familias; entre nosotros el mal no ha alcanzado tanto desarrollo, aunque todo se andará, y dado nuestro espíritu de imitacion, no tardarémos mucho en ser testigos de análogas desgracias.

***

Por lo demas, el aspecto que presentaba el vasto Hipódromo no podia ser más pintoresco :— seiscientos ú ochocientos carruajes; tres mil ó cuatro mil personas en ellos ó en las tribunas, con anteojos de larga vista para ver quién obtenia el premio; las alturas inmediatas coronadas de un gentío inmenso, estimulando con sus gritos á los corceles, prodigándoles los aplausos si vencian, lanzándoles silbidos si eran derrotados.

Más tarde, del fondo de los *breaks*, de los *mail-coachs*, de los *dockarts*, hasta de las carretelas, se sacaban las provisiones y se *lunchaba*—perdónesenos el verbo—con extraordinaria alegría.

El viérnes era vigilia, y sin embargo, vimos á personas que dan siempre ejemplo de guardar y observar fielmente las prácticas religiosas, faltando en primer lugar al precepto del ayuno, comer pavo *truffé*, *sandwichs* y lengua á la escarlata, en dia en que no eran lícitos otros manjares que legumbres y pescados.

Si eso es un progreso de los tiempos modernos, no es ciertamente merecedor de alabanza.

***

Por fortuna no tenemos hoy que consignar, cual en las crónicas anteriores, tragedias de esas que horrorizan y conmueven á la humanidad.

No ha habido sino un conato ó una farsa de suicidio : cierta persona—del sexo masculino, cuyo nombre no queremos decir — concibió el culpable propósito de atentar contra su existencia ; pero no siendo aquél bastante decidido, se tiró desde el viaducto—sitio obligado para tales hazañas — por la parte donde la altura es ménos considerable, procurando caer de pié.

La tentativa ó el ensayo tuvo el éxito más dichoso; pues el pseudo-suicida dió el salto mortal sin hacerse daño, y al encontrarse en la calle de Segovia, recogió el sombrero, se lo puso, y echó á correr á fin de sustraerse á la ovacion que los espectadores le preparaban.

Otros dramas más lúgubres ha publicado la prensa : el del jóven que hirió con un puñal á dos señoras en la calle del Olivo, y que despues se disparó un revolver sobre el corazon ; el de un hombre del pueblo que ha intentado asesinar á la mujer que amaba.....

¡ Otelos en la sociedad presente ! ¿ No les parece á los lectores que dadas nuestras costumbres y nuestros instintos se hallan fuera de su lugar?

***

Más patética y más interesante es la historia que vamos á narrar, y que podria servir de asunto para una novela.

Y, sin embargo, respondemos de que cuanto refiramos es de la más rigorosa exactitud y de la más completa autenticidad.

El año de 1854 salia para la Habana un jóven de cinco lustros, de franca fisonomía, de arrogante figura, de aspecto varonil.

Iba miserablemente vestido, y á pesar de la pobreza de su traje, conociase que habia nacido en noble cuna y recibido educacion esmerada.

Una anciana y una jóven, de porte no ménos humilde, fueron á despedirle al despacho de la diligencia que le habia de conducir á Sevilla.

Ambas lloraban amargamente, abrazando con extremos de dolor al que iba á separarse de su lado.

—Mamá, consuélese V.—decia el viajero ;—Dios protegerá mis honradas intenciones, que son procurarle alguna comodidad al término de su existencia, y poder cumplir mis sagrados compromisos con Luisa.—En cuanto á ti— añadió, volviéndose hácia la doncella—ten por seguro que, si conservo la vida, dentro de diez, doce ó veinte años, serás mi esposa.

—¿ Me prometes—añadió despues de una larga pausa, durante la cual las dos mujeres sollozaban fuertemente— me prometes aguardarme, sea el que fuere el tiempo de mi ausencia, y aunque encuentres otro partido más brillante?

—¡ Te lo juro ! —respondió Luisa con voz sofocada por el llanto.

—Entre tanto, cuida mucho á mi pobrecita madre, y trabaja para manteneros las dos : ni ella tiene más que á tí en el mundo, ni tú tienes más que á ella. Así, apoyaos la una en la otra : tú para que te respeten, ella para que la asistas.

En aquel momento sonó el grito del mayoral, que decia:

—¡ Al coche ! ¡ Al coche !

Renováronse los abrazos y las lágrimas ; el mancebo puso castamente los labios sobre la frente de la jóven, y arrancándose de su lado, corrió á meterse en la rotonda, tal vez para ocultar su emocion.

***

Veintiseis años han trascurrido desde la escena que acabamos de describir, y la siguiente tiene por teatro una parroquia de esta córte.

El templo está lujosamente adornado é iluminado, y á pesar de ser las seis de la mañana, hay en él bastante gente.

En el altar mayor un venerable sacerdote escucha los juramentos de dos personas prosternadas ante él.

La novia parece todavía jóven : conserva la mirada viva, el talle flexible, el cútis fresco y trasparente.

El novio es un anciano de blancos cabellos, de manos toscas, de cuerpo encorvado.

Unicamente los ojos no han perdido su expresion ni su luz, y se fijan en los objetos con intensidad juvenil.

Cuando los nuevos esposos han recibido la bendicion nupcial, el órgano lanza sus estruendosos ecos y acompaña los cánticos de la Iglesia.

Celébrase una misa solemne de velaciones, y terminada, todos se ponen en movimiento.

A la puerta hay varios carruajes de alquiler; en uno particular, lujoso, pero de mal gusto, entran los recien casados con los padrinos; en los restantes se acomodan los amigos y convidados.

—¡ A Carabanchel ! —dice el novio sacando la cabeza por la portezuela del *landau*.

En aquel pueblo, y en una quinta que le pertenece, va á festejarse el enlace.

Durante el almuerzo, que es suculento y espléndido, uno de los comensales se informa con dudosa prudencia de los motivos que han retardado la union de los contrayentes.

—Hoy soy rico—responde el anciano—pero no lo era ayer.—He trabajado durante muchos años sin fruto, y viendo llegar la vejez, acompañada de la miseria, tomé un partido decisivo:—me fuí á la Australia, y en dos años he conseguido lo que no habia logrado en veinticuatro. Al volver, no encontré con vida á la que me dió el sér; pero sí hallé amorosa y fiel á la que me habia prometido aguardarme.

Fenómenos como éste consuelan de ejemplos más frecuentes y deplorables.

***

Ya que tratamos de matrimonios, no dejemos sin decir que se ha efectuado el del Sr. D. Narciso de Heredia y Saavedra, primogénito de los Marqueses de Heredia, con la Condesa de Amarante, hermana de la Marquesa de Camarasa; que el 26 se realizará el del Sr. D. Luis Drake de la Cerda con la hija de los Marqueses de Travesedo; que en Octubre se unirán el distinguido jóven D. Francisco de Uhagon y la bella señorita D.ª Julia Barrio; y por último, que hácia la propia época contraerán estrecha alianza dos primos hermanos, pertenecientes á dos de las más antiguas familias de nuestra alta aristocracia.

***

Empieza la clausura de los teatros de invierno, y la apertura de los de verano.

Despues del Real, del Español y de la Zarzuela, le ha tocado su turno al de Variedades ; y pronto, finalizadas las representaciones de la Compañía italiana, se cerrará tambien el de la Comedia.

Ahora éste es el punto de reunion de la *high life*, siendo la Marini objeto del público favor.

En cada papel se muestra la eminente actriz más digna de su fama :—*Adriana Lecouvreur*, *Ferreol*, y anoche mismo un drama italiano, *Cecilia*, han sido para ella ocasion de brillantísimos triunfos.

Habia solicitado que para su beneficio se le concediese la vasta sala del regio coliseo; y no habiéndolo obtenido, resolvió darlo en la de la Zarzuela, más espaciosa que la de la calle del Príncipe.

Cuatro dias ántes estaban pedidas todas las localidades, y no sabemos por cuál prodigio de prestidigitacion aparecian en poder de los revendedores, que las hicieron pagar á muy subido precio, ademas del asaz considerable aumento señalado por la beneficiada.

SS. MM. el Rey y la Reina, la Princesa de Astúrias, las principales damas del gran mundo, los personajes más eminentes de la política y de la literatura ocupaban los palcos y las butacas; y si no quedaron defraudadas sus esperanzas bajo el punto de vista del desempeño artístico, sí lo fueron acerca del mérito de la composicion.

Es ésta de lo más malo que hemos visto nunca, y no se explica cómo ha podido la Marini, con su rico repertorio, fijar su eleccion en una obra absurda y desprovista de cualidades.

Sin la ejecucion y sin la deferencia de los espectadores hácia su artista predilecta, es posible que aquéllos hubiesen demostrado de un modo elocuente y ruidoso su disgusto y su desaprobacion.

La Marini no habrá quedado descontenta de los madrileños, que no sólo acudieron presurosos á su cita, sino que la colmaron de aplausos, agasajándola con ramos y coronas y con innumerables y valiosos presentes.

***

El abono á las funciones de la Compañía Bellotti-Bon termina ántes que el mes, y ya se anuncia que se abrirá otro por quince ó veinte más.

El pensamiento no nos parece acertado : aproxímase el estio : el calor comenzará muy en breve, y la gente dará la preferencia á los espectáculos al aire libre, á los jardines del Buen Retiro, donde se disfruta una temperatura más agradable.

El mismo que se llamaba el verano último Alejandre, se llamará en el venidero Arango, y los dos tienen igual razon social :— la de Ducazcal y Compañía.

Lo cual significa que el activo é intrépido Empresario del teatro Español lo es tambien en 1880 del amenísimo y fresco sitio apellidado con entera exactitud — no sabemos por quién — los pulmones de la capital.

***

El que no promete tener próspera suerte es el coliseo que principia sus espectáculos en Mayo y los finaliza en Octubre :— el del Príncipe Alfonso.

El 14 abrió sus puertas, con escasa concurrencia, mediana compañía y poco favorable éxito.

Sólo la Pinchiara satisfizo al público ; sólo á la ligera sílfide tributó éste calurosos aplausos.

Las zarzuelas *Historias y cuentos* y *En las astas del toro* fueron *ejecutadas* de un modo lamentable ; y si el Sr. Salas no mejora el personal que ha ajustado, si no presenta espectáculos más dignos de un público inteligente, tememos que va á sufrir serios disgustos.

***

A mister Parish le ha salido un competidor :—en el mismo solar donde aquél ántes tenía su Circo se ha comenzado á levantar otro—de hierro y lienzo—cuyo dueño se propone rivalizar con el de la calle de las Infantas.

Cinco mil y quinientos duros, ó sean 110.000 reales, le cuesta el alquiler del terreno al nuevo especulador, y es natural que trate de atraer concurrencia con novedades y *clowns* que exciten la curiosidad.

Para dar principio á la lucha ha traido Parish ya un burro sabio : su competidor, segun se asegura, nos presentará un leon domesticado, que anda suelto, y come pan en la mano de quien se lo ofrece.

Pero ¿ habrá alguno que se lo ofrezca? — *That is the question.*

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

18 de Mayo de 1880.

LAS HIJAS DE LORD OAKBURN,

NOVELA ESCRITA EN INGLÉS POR MISTRESS WOOD,

TRADUCIDA POR ***.

(Continuacion.)

Mr. Drone no podia convencerla. No habia mujer más terca que Mme. Smith. A las once en punto iba acompañando á Mme. Smith al tribunal y reclamaba una audiencia privada. Se le concedió, y las puertas se cerraron al público.

Durante este tiempo, Carlton hacía muy tranquilo las vi-

sitas de la mañana, hablando amigablemente con sus enfermos, sin sospechar que sus enemigos le tendian una red en que pronto se veria envuelto. Concluidas sus visitas, volvió su casa más pronto que de costumbre.

Disminuia la epidemia con la misma rapidez que se habia presentado, y los médicos tenian ménos que hacer. Carlton echó una ojeada sobre el libro de visitas; dió algunas órdenes á Jefferson sobre medicamentos, y á la una entraba en el comedor para el *lunch*.

Laura acababa de sentarse. Raras veces se veian en la mesa á esa hora, por razon de las ocupaciones de Carlton.

—¿Has vuelto hoy más temprano?—dijo Laura, dejando la silla que iba á tomar para acercarse á la lumbre.

—Sí; más pronto que estos dias. ¡Qué temprano te acostaste anoche!

—Estaba cansada.

En realidad era porque la precipitada marcha de Jane la habia disgustado.

—Dejas enfriar el *lunch*—la dijo Carlton.

Laura echó una mirada indiferente sobre la mesa; luégo, fijando su vista en su marido, le preguntó si era verdad que habia muerto el niño.

—¿Qué niño?—repitió Carlton, que en aquellos momentos estaba pensando en otra cosa.

—¡Como si no lo supieras! el niño del *Cottage*.

—¡Ah, sí; murió ayer por la mañana! ¡Pobre criatura! Su madre está muy desconsolada.

—¿Podrias asegurar, ya que ha muerto, que ese niño nada tenía que ver contigo?

—No comprendo lo que quieres decirme,—contestó Carlton con suma calma.—He satisfecho ya á esa pregunta, y me parecia que no tenías que añadir más. Si vuelves á tus antiguas fantasías, sufrirás las consecuencias.

—Su madre está muy afligida, ¿no es verdad?

—Sí; al ménos ayer por la mañana. Llegué media hora despues, y pocas veces he sido testigo de pena tan acerba como la suya. Las emociones son siempre fuertes en los caractéres frios y reservados, pero duran poco. Antes de la noche puede ser que ya estuviera consolada.

—Supongo que serás tú quien la haya consolado.

Carlton miró á su mujer lleno de enojo; pero ella sostuvo su mirada como quien está dispuesta á arrostrarlo todo.

Carlton, ante la perspectiva de una escena violenta, hizo esfuerzos de elocuencia para disuadir á su esposa de un error, que despues de todo era ridículo. Laura, como todas las naturalezas frívolas é impresionables, acabó por desechar sus sospechas y se puso á almorzar tranquilamente.

En aquel momento se abrió la puerta y se presentó Jonathan. No acostumbrados á que los criados entráran sin pedir permiso, se le quedaron mirando. El criado estaba pálido, desconcertado.

—¿Qué hay, Jonathan?—dijo Carlton con mal humor.

—Preguntan por usted.

—¿En mi gabinete? Di que aguarden un instante.

—Desean ver al señor en seguida.

Jonathan apénas podia hablar; Carlton, sorprendido del aire de su criado, y con cierta inquietud, se levantó en el acto.

En la antesala se encontró con dos *policemen;* Jonathan tuvo cuidado de cerrar la puerta despues que salió su amo; no habia pasado un minuto cuando Laura la abrió, curiosa por saber la causa de la turbacion de Jonathan.

Hé aquí lo que sucedia: dos agentes de policía, de un exterior impasible, rodeaban á Carlton. Uno de ellos le enseñaba un papel con muchos sellos, miéntras que Jonathan miraba sin comprender una palabra de aquella mímica.

En el momento en que Carlton vió á Laura, entró con los *policemen* en el cuarto inmediato, que cerró con llave.

—¿Qué pasa, Jonathan?—preguntó Laura.

—Sólo Dios lo sabe, milady.

—¿Qué quieren esos agentes de policía? ¿Está V. asustado? ¿Qué han dicho?

—No quisiera que V. me lo preguntára: no le agradaria á V. saberlo, milady.

—¡Cómo! ¿Se atreveria V. resistir á mis órdenes?—exclamó con imperio.—Hable V. inmediatamente.

—Algo he podido oir, milady, de un asesinato, y de que se llevan á mi amo para tomarle declaracion.

Laura se echó á reir, pensando que el criado no sabía lo que se decia.

Los hombres salieron entónces del cuarto, y Carlton se acercó á ella. Habia en su fisonomía una expresion tan extraña, que Laura se hizo atras.

—Laura, tengo que presentarme al tribunal para un asunto. Volveré en cuanto pueda.

Laura exhaló un grito que conmovió la habitacion.

—Luis, ¿qué es lo que pasa? Dice Jonathan que se trata de un asesinato.

—¡Absurdos!—repitió Carlton con ira.—Hay un error que se explicará en seguida. No te asustes; estaré de vuelta para comer. No puedo decir más.

Bajó á la calle; uno de los *policemen* iba á su lado y el otro detras.

Laura miraba á todas partes; pedia explicaciones, y no habia allí más que Jonathan, que estaba tan asustado como ella. Bajó presurosa al portal para ver á Carlton y ver si podia saber algo más. Una porcion de gente iba tras el médico y sus guardianes. La noticia habia cundido por todas partes.

Entre las gentes vió á la Peperfly. La cogió del brazo y la excitó á que la pusiera al corriente de lo que habia.

El primer impulso de la Peperfly fué de meterse en la casa con Laura para evitar así los empujones que la daban; luégo tenía ánsia por dar suelta á la lengua. Una vez arriba, las dos mujeres se encerraron en el comedor.

—Si V. no me lo explica al momento, me ahogo de pena—decia Laura realmente afligida.—¿Qué hay?

—¡Ah, milady! Es una de las vías providenciales de que oimos hablar cuando tenemos tiempo de ir á la iglesia. Pensar que hemos vivido todo ese tiempo sin sospechar de Mr. Carlton, y decir que todos los dias asistia al niño de Tupper-Cottage! El asesinato se sabe. ¡Qué rudo golpe para usted, mi pobre lady!

Laura creia que su razon se oscurecia. Al oir hablar de asesinato y del niño creyó que habian muerto á éste violentamente. Cuando se serenó un poco, la Peperfly le explicó que el niño habia fallecido á consecuencia del tumor de la rodilla, y que Mme. Smith no era su madre, como ella creia.

—¿Que no era su madre?—dijo Laura, que cada vez comprendia ménos.

—Su madre era aquella desgraciada que yo misma cuidé, milady, y que fué envenenada con ácido prúsico en la calle del Palacio.....

—¿Y quién la ha podido envenenar?

—Parece que ha sido Mr. Carlton.

—¡Mr. Carlton! ¿Y por qué la habia de envenenar?

—¡Ah, señora mia, qué golpe tan atroz para su familia! Se llamaba.....

—Se llamaba Mme. Crave.

—No, señora.

—Pues ¿cómo se llamaba?—preguntó Laura, que se puso súbitamente pálida.

—Se llamaba Clarisa Chesney; es decir, Mme. Carlton, porque dicen que era su esposa.

Laura cayó sin conocimiento en un sillon.

Mistress Peperfly, que creia que los demas eran tan poco sensibles como ella, continuó muy serena hablando del dedo de la Providencia y otras cosas incomprensibles.

—Si el dedo de Dios—decia—no está aquí, no ha estado jamas en ninguna parte. Todo se ha descubierto por una carta, por una carta dirigida á Mr. Carlton. Usted lo debe saber, milady, porque se cuenta que V. ha dado con esa carta, escondida hace muchos años, y que ha entregado á lady Chesney. La carta ha sido llevada á los Jueces, que han dictado el arresto de Mr. Carlton.

Laura daba miedo. Aquella carta era, pues, su perfidia, su traicion, la causa de la pérdida de su marido.

—Ahora, milady, no se aflija V.: cada cual tiene sus penas; unos sufren moralmente y otros físicamente. Unas por tener maridos, y otras por no tenerlos. ¿Se pone usted mala? Espere usted. Yo le haré volver en sí: un grog de ginebra y agua bien caliente: si hay una cafetera en la cocina.....

Y se puso en movimiento para ver si encontraba lo que deseaba; por supuesto, para bebérselo ella.

Laura, con la mirada fija y sin movimiento, parecia insensible á lo que hacian á su alrededor.

—Milady, ¿me oye V.? Un poco de ginebra mezclada con agua caliente.

—Vén conmigo á casa, Laura—interpuso en esto una voz dulce y alterada por el dolor.—Vén conmigo, pobre hermana mia. ¡Qué desgracia para todos nosotros, y cien veces más para tí! Déjame que te lleve conmigo; mi casa será la tuya en adelante. Nuestro padre lo habia previsto.

Laura volvió en sí; sus ojos chispeaban; su rostro estaba encendido, y poniéndose delante de Jane, le dijo con amenaza:

—Le ha denunciado usted. Ha enseñado pérfidamente la carta que se ha llevado. ¡Qué accion tan cobarde!

—No he sido yo, Laura—contestó Jane con voz suave, en la que se reflejaba su dolor.—¡Denunciar á tu marido! ¡Cuánto hubiera deseado ser yo sola conocedora del terrible secreto y sepultarlo conmigo en la tumba!

Laura, desesperada y arrasada en lágrimas, dejó caer su cabeza sobre el pecho de su hermana, y confesó que habia sido ella la que habia abierto la caja con llave falsa. El remordimiento la abrumaba. Mme. Peperfly hizo, sin decir palabra, una gran reverencia, y se marchó, sintiendo no poder beberse el grog.

CAPÍTULO XXIX.

El interrogatorio.

Casi al mismo tiempo que prendian á Carlton, lady Grey recibia en Savile-Row un parte telegráfico dirigido desde el Gran Wennock á su marido. No lo abrió, aunque sospechára muy bien su contenido.

—Un pretexto de Federico para permanecer dos ó tres dias más con Lucy, dijo sonriendo á sir Stephen cuando éste entró.

—¿Tendré que enviar á Federico una órden como á los militares para que se vuelva? Pero ¿qué es esto?—exclamó abriendo el parte.

Leyó dos veces en voz baja el telégrama, y despues en voz alta.

«Estacion del Gran Wennock, una de la tarde.

»Federico Grey á sir Stephen Grey D. M.

»El misterio del ácido prúsico está para descubrirse.

»Venga V. inmediatamente, si puede. Me ha indicado usted querer asistir á su desenlace. Diga V. á mamá que yo estaba en lo cierto.»

(Se continuará.)

LA HERMOSURA EN LA MUJER.

(A una niña de quince años)

SONETO.

Es en la edad primera, *la inocencia*
Que entre cantos y juegos se resbala;
Es *el candor*, cuando la edad señala
Entre ilusiones bella adolescencia:

La *abnegacion* despues y la *prudencia*
Son la hermosura, la perpétua gala,
Hasta que llega al término la escala,
Y allí la muerte á recoger su herencia.

No des valor á frívola hermosura,
Que engendrando tal vez rivalidades,
De nada sirve en horas de amargura:

Busca la que mitiga adversidades,
La que el bien de los tuyos asegura,
Y te hará *bella* en todas las edades.

JOAQUINA BALMASEDA.

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

La Exposicion de Bellas Artes.—Una inauguracion laboriosa.—La mar..... de cuadros.—El retrato de Alicia Regnault.—Un regalo que no lo parece.—Damas expositoras.—Los retratos de mujer.—El mejor retratista.—Varios cuadros de nota.—Bastian Lepage y su *Juana de Arco*.—Lo que se vende fuera de la Exposicion.—Un Diaz bien pagado.—Nuevo modo de atesorar.—El capitan Parker.—Perros y hombres.

La Exposicion de Bellas Artes, ó sea el Salon de 1880, ha sido la principal ocupacion del mundo elegante en la quincena que acaba de espirar. Despues de la fiesta íntima, que podria llamarse el ensayo general de la Exposicion, y que tiene lugar la víspera de la apertura, so pretexto de barnizar los cuadros—y digo pretexto, porque el dia del barniz acude una muchedumbre tal de *privilegiados*, que es imposible barnizar nada—creíase que todo estaria en órden y que el público metódico y apacible podria estudiar con fruto los nuevos productos del arte cosmopolita.

Nada de esto; habia aún la semana pasada un millar de cuadros por colgar, y las gigantescas escaleras circulaban como si no hubiese habido nadie en los salones.

Es verdad que el Jurado de admision nos ha gratificado este año con novecientos cuadros más que el año antecedente, el cual llevaba cerca de mil de ventaja á su predecesor. ¡Tres mil novecientas cincuenta y siete obras expuestas *tan sólo en la seccion de Pinturas!* Ya ve V. que hay para desesperar á los organizadores del certámen; para encolerizar á los artistas expositores, que en medio de este desbordamiento pictural son víctimas de alguna injusticia, y finalmente, para aturdir á los profanos, que á fuerza de querer abarcar ese inmenso océano de lienzo pintado, concluyen por perder toda nocion de los colores, y sólo ven ante sus ojos, en revuelta confusion, como una espesa nube verde, azul y roja, síntoma precursor de una tremenda jaqueca.

***

Las historietas procedentes de los estudios de pintores circulan en abundancia estos primeros dias de Exposicion. Entre las de este año hay una que, si bien habrá hecho reir á algunos, ha debido causar cierta tristeza á la heroína, que no es otra que la Alicia Regnault, la lindísima actriz del teatro del Gimnasio.

El pintor Boldini, artista italiano de mucho talento, solicitó de la Srta. Regnault el favor de retratarla en traje de amazona, favor que le fué otorgado con la condicion de que regalaria el cuadro á la actriz. Boldini, entusiasmado con la belleza del modelo, accedió; las sesiones comenzaron, y hoy vemos en la Exposicion el precioso lienzo en que Alicia Regnault, montada en un soberbio corcel, caracolea sobre un fondo de paisaje de suavísimos colores.

El caballo está magistralmente pintado; la amazona, muy bien pintada; hasta el hoyuelo, el célebre hoyuelo de la mejilla de Alicia Regnault, está parecido. Todo parecia hecho para satisfacer la ambicion del artista y el amor propio de su modelo, que dió las gracias con efusion, manifestando al mismo tiempo el placer que le causaria incautarse del lienzo una vez la Exposicion terminada.

—Es cosa convenida—contestóle el pintor;—lo tendrá usted por el precio de quince mil francos.

—¡Cómo!—exclamó la actriz.—¡Quince mil francos! Usted se habia comprometido á hacerme un regalo, un regalo de honor.....

—Seguramente—replicó Boldini;—y no me desdigo. He prometido hacerle un regalo, y cumplo mi promesa no pidiéndole más que quince mil francos por el cuadro, pues si V. no lo toma, está vendido en veinte mil. Le regalo, pues, cinco mil francos.

El cálculo del pintor es de una exactitud matemática; pero la blonda Alicia habia calculado de otro modo.

La historia que acabo de relatar, contada al oido desde la víspera de la inauguracion, atrae no pocos curiosos ante el retrato ecuestre de Alicia Regnault.

***

Numerosas son las *pintoras* y *escultoras* que han expuesto este año. Nada me parece tan digno de interes y de estímulo como las señoras y señoritas que cultivan las artes, ora por pasatiempo ó para sacar de tan noble ejercicio un medio de vivir con independencia. Así es que, no pudiendo citar, con harto sentimiento mio, todos los nombres, ni describir todas las obras que lo merecen, indicaré las que me han parecido más dignas de atencion.

La Srta. Luisa Abbema ha expuesto un bonito cuadro, que representa una Amazona, toda de negro, que baja por una escalera rodeada de plantas verdes. Está pintada con verdad y con ese brío que distingue á la Srta. Abbema.

Cesto vestido de hermosas frutas, por Mme. Aublet.

Soledad: tal es el título de un preciosísimo cuadro de género, debido á una extranjera, á Mme. Backer. Una mujer triste y vestida de oscuro se halla sentada junto á una mesa, en un aposento muy bien tratado, áun cuando un poco frio.

Religiosa jóven y *Adormideras de color de rosa*, por Mme. Becq de Fouquières, son dos obras de un talento fino y delicado.

La Doncella y la Muerte se titula el cuadro de mademoiselle Sarah, que es una de las obras curiosas del *Salon*. El público acude á contemplarlo, no sé si atraido por el lienzo ó por su célebre autora.

A decir verdad, es una singular pintura, llena de encanto y de incorrecciones, irritante y suave á la vez, aquella escueta jóven rubia, vestida de morado y adornada de un sombrero morado con plumas claras, que se destaca sobre un fondo de color de rosa sembrado de puntos blancos.

Detras de mí oigo exclamar:

«Cosa rara; eso es feo y gusta.»

Dos cosas hay en aquel lienzo singular: la personalidad del artista y la huella harto visible de su último maestro, el pintor belga Stewens. Un rostro de una expresion penetrante, un guante demasiado correcto, un encogimiento singular en el conjunto del personaje, y sin embargo, algo que atrae. El esqueleto velado que representa la muerte no es nada bello, y se comprende la vacilacion de la jóven.

Siempre la misma gracia, el mismo sentimiento verda-

dero y delicado en el más femenino de los pinceles, el de Mme. Josefina Calamatta, que sólo ha expuesto un cuadro: *El Niño Jesus iniciando á su Madre en el misterio de la Cruz.*

Dan ganas de comerlos esos hermosos melocotones pintados por Mme. A. Malbet, de un color tan vivo y tan agradable y con aquel afelpado que la fruta acabada de coger conserva tan poco tiempo.

Citaré, por último, el *Banco de jardin*, de Mme. Muraton; la *Jóven* en traje antiguo, por Mlle. Jacqueline Paton, y las *Confidencias*, de Mme. Emilia Lelen.

***

Los retratos de mujer son muy numerosos este año, pero sus trajes no son otra cosa que la repeticion más ó ménos afortunada de todo lo que hemos visto en las reuniones de este invierno. He observado que muchas damas elegantes y hermosas han adoptado sencillamente un vestido negro de raso ó terciopelo, semi-escotado, con flores de colores vivos en el pecho. De este género es el retrato de madame D..., por Jacquet, el pintor del mundo elegante. La figura se destaca sobre un fondo de un encarnado oscuro y vigoroso, que favorece mucho á la tez y á los cabellos rubios del modelo.

A Carolus Duran, el afortunado imitador del inmortal Velazquez, debemos dos retratos: un niño encantador, vestido de encarnado, y una hermosa dama, toda de azul claro sobre fondo oscuro: obras espléndidas, en que el maestro se ha superado á sí mismo, sobre todo en la primera.

Gran cantidad de paisajes, entre los cuales descuellan el inimitable de Pelouse y el que no le cede en mucho de Bernier (Camilo).

No pudiendo pasar revista á tanta obra notable como encierran este año los vastos salones y hasta la galería exterior del Palacio de la Industria, me contentaré con citar algunas de ellas, las de más bulto.

El *Coin d'atelier*, de Dantan, es uno de los más hermosos lienzos del Salon; sigue por órden de importancia el *Cain*, de Connon, cuadro de grandes proporciones, de una composicion armónica y de cualidades de factura innegables; la *Viuda*, de Renouf, obra de una austeridad que no excluye la belleza, y por último, *Juana de Arco*, el cuadro más discutido del Salon. La obra de Bastien Lepage provoca críticas acerbas y elogios vehementes: unos le atribuyen ya la gran medalla, otros protestan contra esta suposicion como una herejía. La verdad es que la pintura tan controvertida es en extremo desigual; tiene trozos de primer órden, entre otros la cabeza de la heroína de Vauconleurs, al paso que el fondo es una decoracion de teatro, y no de las mejores.

En otra carta diré algo de las obras expuestas por nuestros compatriotas, que no son muy numerosas, pero entre las cuales hay algunas de incontestable mérito.

***

Fuera de la Exposicion, la venta de cuadros produce pingües beneficios. En la almoneda del hotel de cierta dama habitante en los Campos Elíseos, los cuadros, muebles y objetos de arte han alcanzado precios inauditos. Un cuadrito de Diaz, que su dueña habia adquirido en unos cuantos miles de francos, fué adjudicado en *veintiseis mil.*

La dama en cuestion poseia igualmente la *Cintura dorada*, de Epinay, preciosa estatua, muy conocida del mundo artístico y del mundo galante, la cual, si no llegó al precio formidable del cuadro de Diaz, produjo á su dueña un beneficio de bastante consideracion.

Madama Carolina H. coleccionaba objetos de arte, como otras compran obligaciones de ferro-carriles. Viene á ser ésta una forma de economía que agrada á la vista y conviene particularmente á las personas que pueden vivir sin rentas.

***

El capitan Perker, coleccionista de un género distinto, ha vendido sus perros, como la señora más arriba citada ha hecho almoneda de sus cuadros. La ciudad de Chester, donde habita el buen capitan, está escandalizada.

Es preciso que un capitan esté bien tronado para llegar á semejante extremo.

Es menester añadir que su perro *Rooch* fué adjudicado en quince mil francos; su perra *Amyas*, en ocho mil, y unos cuarenta más, entre chicos y grandes, produjeron la bonita suma de ciento veinte mil francos.

¡Qué hubiera dicho, al saber este resultado, aquel filósofo que exclamaba en un momento de mal humor:

«¡Los hombres no valen más que los perros!»

X. X.

París, 16 de Mayo de 1880.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.640 D.

Traje de casa. La elegancia de este traje dependerá de la eleccion de las telas. Se le puede hacer de dos telas, una brochada y la otra lisa. En nuestro modelo la falda es de tela brochada y va guarnecida por abajo de un tableado en forma de delantal hecho con tela lisa. La túnica es de forma princesa y se dispone por detras en un pliegue árabe. Esta túnica se abrocha á un lado. El escote es cuadrado y con solapas. Mangas largas, dentadas por abajo y guarnecidas de tableados.

Bata. Esta elegante bata, á propósito para señora jóven, es de cachemir azul celeste, yendo abierta por delante y guarnecida de solapas de raso gris perla. Un tableado de la misma tela, en forma de chorrera y ribeteado de encaje, va puesto sobre la costura que reune el paño de costado á los paños de detras, que forman cola, la cual va guarnecida de un volante encañonado y de un bullon de raso gris perla, tableado á todo lo largo. Unos plegados de encaje y un volante adornan la falda por abajo. Un chaleco figurado de raso gris perla va añadido bajo los delanteros del vestido. Mangas semi-largas, guarnecidas de encajes plegados.

43.—Traje de lana con esclavina.
(*Explic. y pat., núm. I, figs.* 1 *á* 11 *de la* Hoja-Suplemento.)

El figurin iluminado que acompaña al presente número corresponde tambien á las Señoras Suscritoras de la 2.ª edicion.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

Encanto, simpatía, gracia, ó como quiera llamarse á ese misterioso atractivo de la mujer, no depende únicamente de la belleza del rostro, sino tambien del armonioso conjunto del talle y esbeltez general de las líneas. Esta es una de las razones por las cuales las damas no deben llevar sino corsés hechos con una rara perfeccion.

Citemos á este propósito los corsés de MADAMES DE VERTUS SŒURS (12, rue Auber, París). Estas hábiles artistas, inspirándose en los perfiles de la estatuaria, prestan al talle una flexibilidad y gracia incomparables; saben disimular con infinito arte las más ligeras imperfecciones y hacer resaltar la natural elegancia, sin comprimir jamas los movimientos de la respiracion.

No debe olvidarse que se envejece tambien por el aire del cuerpo, y que, por lo tanto, hay que dar al talle algo de los cuidados que se dan al rostro y al cabello.

Los productos de la casa GUERLAIN, de una calidad superior, tienen la ventaja de no estar expuestos á alteraciones: todos ellos se conservan indefinidamente, sin perder su frescura ni la delicadeza de su perfume. La *crema de fresas*, el mejor de los *colds-cream*, no se altera ni por el calor ni por el frio: su uso es excelente para el cútis del rostro, que preserva del paño y de los efectos de los rayos del sol ó de vientos cálidos. El *agua de cedrato*, para el tocador, es refrigerante y agradable durante el estío; su aroma se asemeja al de las frutas frescas. Hay tambien el *agua de verbena*, para el mismo uso, casi tan beneficiosa como la precedente, y ménos cara. La de *laurel alcanfor* se emplea mucho en la estacion de los calores, á causa de sus propiedades higiénicas. Para las manos, merece especial mencion la *pasta de terciopelo*, que suaviza la piel, la limpia como el mejor jabon y se conserva perfectamente.

El **OLEOCOME** de **E. COUDRAY**, perfumista en París, 13, rue d'Enghien, conserva por un tiempo indefinido el cabello, y le da un brillo y una flexibilidad incomparables. No es extraño, pues, que su inventor haya obtenido en la última Exposicion Universal de París las más altas recompensas por todos los productos de su casa. (Véase el anuncio en la cubierta.)

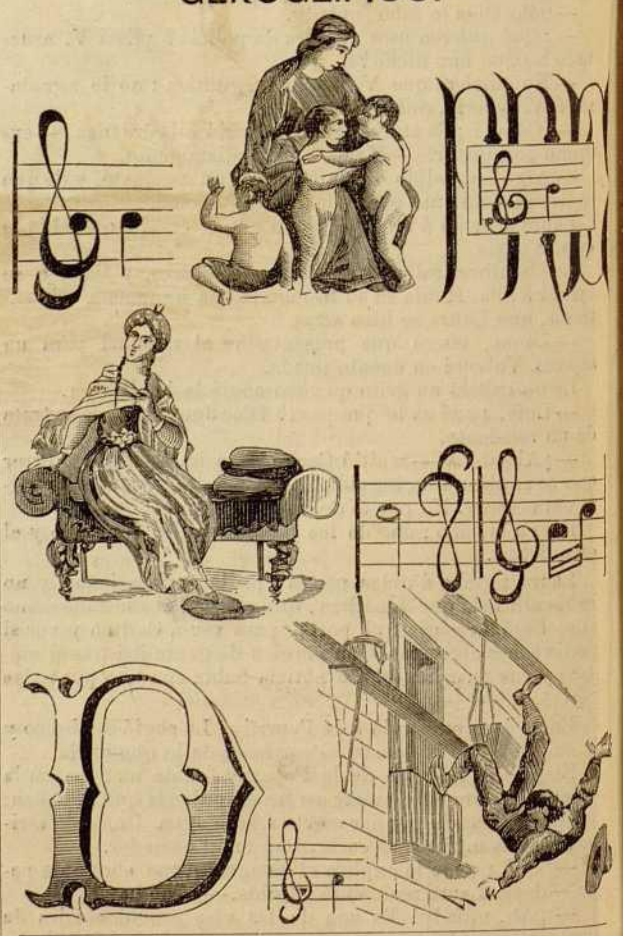
Las *Píldoras* BLANCARD (40, rue Bonaparte, París), al ioduro de hierro inalterable, son empleadas por las *celebridades medicales* del mundo entero en todas las afecciones del bello sexo (colores pálidos, etc., etc.) en que hay necesidad de proceder contra la sangre. (Rehusar todo frasco que no lleve la firma del inventor.)

SOLUCION AL GEROGLÍFICO DEL NÚM. 17.

En el mundo literario se encuentran más coronas de espinas que de laurel.

La han presentado las Sras. y Srtas. D.ª María Muñiz de Arcas.—D.ª Sofía Berriz de Araujo.—D.ª Josefa Ladron de Cegama.—D.ª María Ana Velasco.—D.ª Sofía Pedemonte de Vazquez.—D.ª Cármen Valderrama.—D.ª Peregrina Casanova.—D.ª María Nuñez.—D.ª María Zorrilla de Tuñon.—D.ª Joaquina y D.ª María Collada.—D.ª Sagrario Ayuso.—D.ª Milagros Moliner.—D.ª Asuncion Taboada.—D.ª Felisa Quesada.—D.ª Purificacion de los Rios.—D.ª Cármen Ortiz.—D.ª Luisa Martin.—D.ª Clotilde Acevedo.—D.ª Rita Blanco.—D.ª Petronila de Lome.—Una suscritora.—D.ª Felisa Sensi.—D.ª Misericordia y D.ª Juana Tello.

GEROGLÍFICO.



La solucion en uno de los próximos números.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

1640 D

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas,12,prãl.

MADRID.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

LA MODA ELEGANTE

PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

QUE CONTIENE LOS ULTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERIAS EN COLORES.

NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XXXIX. Madrid, 30 de Mayo de 1880. **NÚM. 20.**

SUMARIO.

1. Traje de desposada.—2. Traje para señoritas. —3 á 6. Sillas y sillones de balcon.—7 á 10. Envoltura para objetos de viaje.—11 y 12. Vestido para niñas de 5 á 6 años.—13 y 14. Vestido para niños de 2 á 4 años.—15 y 16. Paletó Directorio para niños de 6 años.—17 y 18. Vestido-capa para niñas de 6 años.—19 y 20. Vestido de cachemir.—21 y 22. Vestido de fular brochado.—23 á 26. Sombreros de verano.—27. Traje de baile y *soirée*.—28. Traje para señoritas.—29. Traje de casa.—30. Traje para niñas de 8 á 10 años.—31. Traje de paseo.—32 á 38. Trajes para niñas y niños.

Explicacion de los grabados.—Las hijas de Lord Oakburn (continuacion).—Las almas, por don T. Rodriguez de la Torre.—Revista de modas, por V. de Castelfido.—Correspondencia particular, por D.ª Adela P.—Explicacion del figurin iluminado.—Explicacion del pliego de bordados.—Articulos de Paris recomendados.—Soluciones.—Anuncios.

Traje de desposada.—Núm. 1.

Falda de faya blanca, con pliegues huecos en la parte inferior. Delantal de raso, con pliegues hácia arriba, festoneado y ribeteado de encaje blanco, con guirnalda de flores de azahar. Corpiño con paniers, tambien de raso blanco, ribeteado de encaje, con chaleco largo plegado al traves y guarnecido del mismo encaje.—Mangas semilargas, adornadas de encaje.—Cola muy larga, con una guarnicion de raso, que forma pliegues acuchillados.

Traje para señoritas.—Núm. 2.

Vestido de muselina de lana y gasa de seda azul celeste. Falda corta, con cinco ó seis volantes en el borde inferior, guarnecidos cada uno con encaje blanco. Sobrefalda recogida á un lado, con un lazo grande. La parte inferior es de gasa.—Corpiño largo y alto, con punta, abierto por delante para dejar ver un camisolin de gasa. Gola abultada de gasa, y ramito de flores en el cuello, á guisa de corbata.—Mangas semilargas, adornadas de gasa bullonada y rizada.

Silla larga para balcon. Núms. 3 y 6.

Esta silla larga es de junco y paja trenzada. La manta puesta sobre la silla se borda del mismo modo que la almohada redonda de la silla, cuya explicacion damos más adelante (véase el dibujo 6). Se la forra de dril y se adornan sus lados largos con un cordon grueso, y sus bordes trasversales con un fleco.

Silla de balcon.—Núms. 4 y 6.

De bambú, con respaldo y asiento de paja trenzada. La almohada redonda que va colocada en la parte superior del respaldo va cubierta de lienzo grueso crudo con listas caladas y otras formando cañamazo, sobre las cuales se ejecuta, al punto de cruz con seda y lana, el bordado cuyos colores se in-

1.—Traje de desposada. **2.**—Traje para señor.tas.

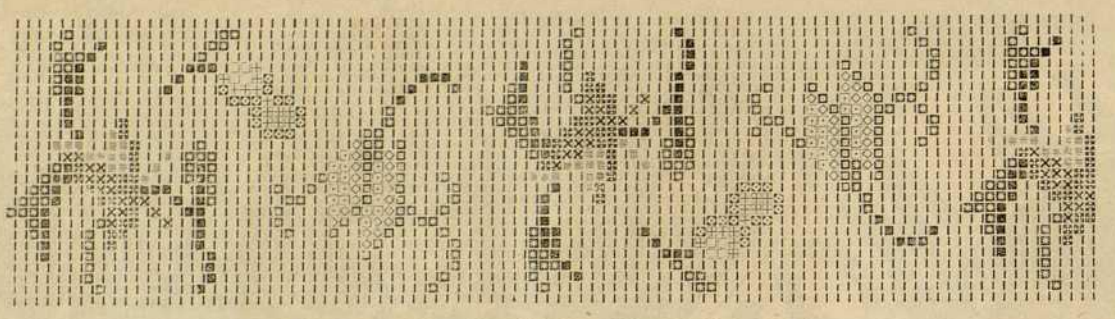
dican en la explicacion de los signos (véase el dibujo 6). El contorno va guarnecido de un cordon, cuyas extremidades, dispuestas en forma de presilla, que se fijan sobre el respaldo de la silla, van terminadas por borlas.

Sillon de balcon.—Núms. 5 y 6.

Es de bambú y paja trenzada, como las sillas. El respaldo va guarnecido de un almohadon de la misma tela, bordado y fijado del mismo modo que la almohada de la silla. (Véase el dibujo 6.)

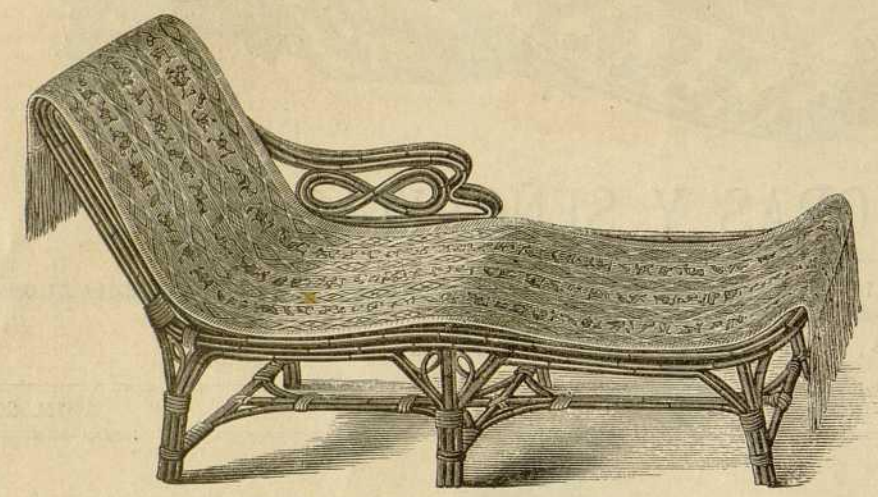
Envoltura para objetos de viaje.—Núms. 7 á 10.

Es de lienzo grueso crudo, con listas tejidas, que forman un dibujo, y listas cañamazo. La envoltura va forrada de lienzo crudo y ribeteada de un galon de lana marron. Se la cierra, como indica el dibujo, con correas, á las cuales va adherida un asa. Para hacer la envoltura se toma un pedazo de tela de encima, y otro de forro de 1 metro 24 centímetros de largo por 57 centímetros de ancho, cuyos ángulos van sesgados. Las listas que forman *cañamazo* van bordadas al punto de cruz con lana marron, segun las indicaciones del dibujo 9 y teniendo en cuenta las del dibujo 10. Se guarnece la parte interior con una bolsa, de la misma tela del forro, del ancho de la envoltura y de 30 centímetros de largo. Para cerrar la bolsa se pegan unos botones que van abrochados á unas correitas con ojales, fijadas en el forro. Las alas ó vueltas que van puestas en los lados largos se componen de dos pedazos de 52 centímetros de largo por 28 de ancho, cuyos ángulos van sesgados en cada uno de sus lados largos. Se ribetean estas vueltas con un galon de lana; se las pone sobre el forro y se las cierra con unas correas y hebillas. A cada lado de estas vueltas va una funda de paraguas, que se compone de una tira de tela del largo requerido y de 10 centímetros de ancho, que se ribetea con un galon en sus lados largos, y en sus extremidades se pone una cinta elástica que sirve para sujetar el paraguas. Se ribetea la envoltura y se pega por la parte exterior una placa de metal de 38 centímetros de largo por 4 de ancho, cubierta de piel, y sobre la cual se fija un asa y las correas.

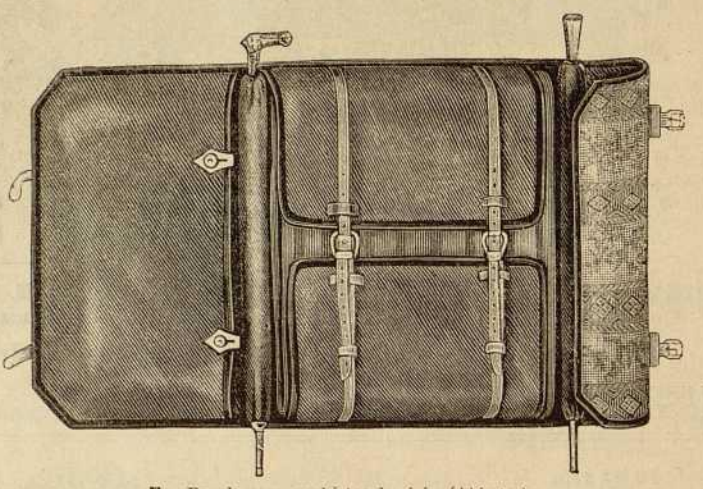


6.—Bordado de los asientos de balcon. (*Véanse los dibujos* 3 *á* 5.)

Explicacion de los signos: ⊡ Morado oscuro; ⊠ morado mediano; ⊡ morado claro; ▩ marron; ✱ aceituna; ✚ encarnado oscuro; ✖ encarnado mediano; ▤ encarnado claro; ◈ azul oscuro; ⊞ azul mediano; □ azul claro; ▌ fondo.



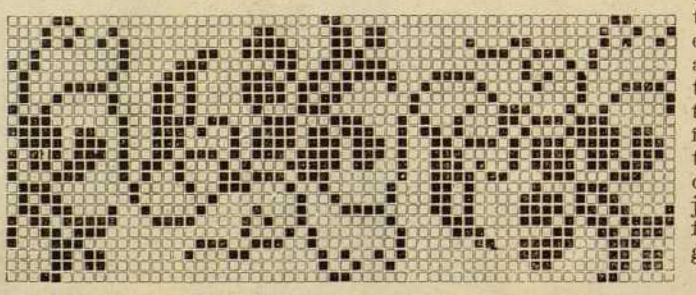
3.—Silla larga para balcon. (*Véase el dibujo* 6.)



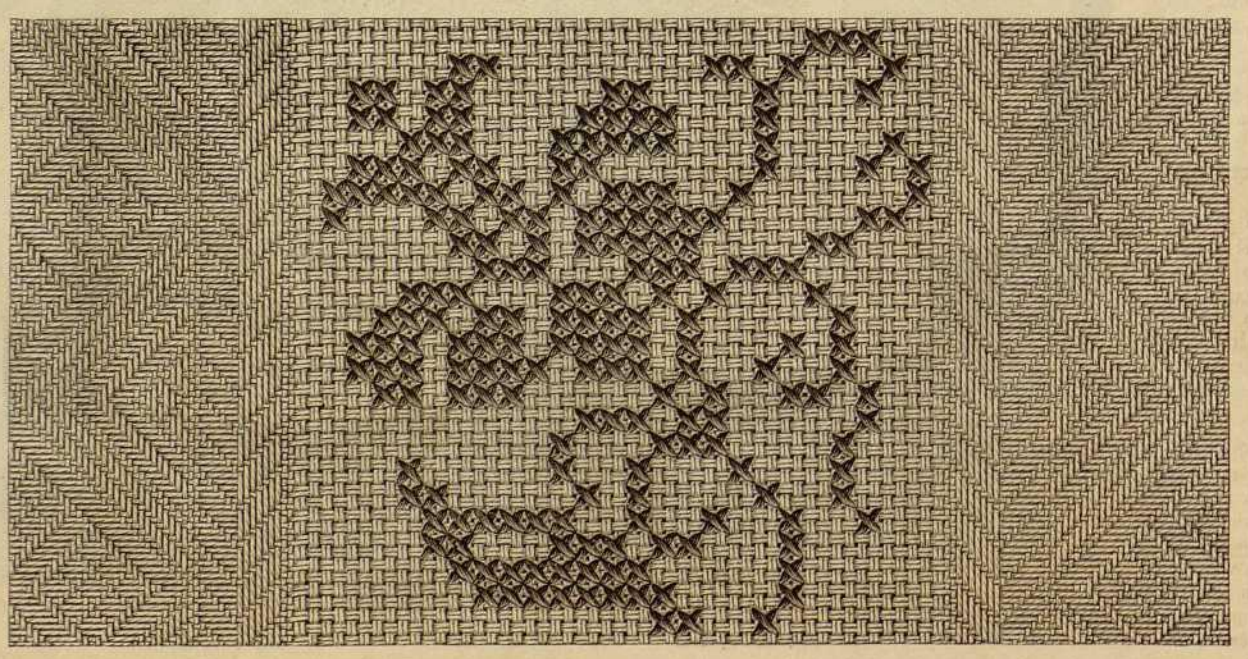
7.—Envoltura para objetos de viaje. (Abierta.) (*Véanse los dibujos* 8 *á* 10.)

4.—Silla de balcon. (*Véase el dibujo* 6.)

8.—Envoltura para objetos de viaje. (Cerrada.) (*Véanse los dibujos* 7, 9 *y* 10.)



9.—Bordado de la envoltura para objetos de viaje. (*Véanse los dibujos* 7 *y* 8.)



10.—Labor de la envoltura para objetos de viaje. (*Véanse los dibujos* 7 *y* 8.)

Vestidos para niñas y niños. Núms. 11 á 18.

Núms. 11 y 12. *Vestido para niñas de 5 á 6 años.* De raso mate color granate, con adornos de guipur cruda. La parte inferior va formada de un tableado y un encaje sujetos con una tira. La guipur cruza por delante de un solo lado y ribetea las mangas. El vestido va ajustado al talle.

Núms. 13 y 14. *Vestido para niños de 2 á 4 años.* Este vestido es de muselina de la India azul claro. Va plegado á tablas dobles espaciadas y sujetas por abajo con una banda. Adornos de guipur blanca.

Núms. 15 y 16. *Paletó Directorio para niños de 6 años.*— El delantero es todo liso; la esclavina cruza por delante y va adornada, así como las mangas y el borde inferior, de guipur blanca, puesta sobre una tira de seda encarnada. Este paletó es de diagonal blanca.

Núms. 17 y 18. *Vestido-capa para niñas de 6 años.*— Dos pliegues grandes, dobles, forman el vuelo del vestido, que va adornado por abajo con guipur blanca. La esclavina y el cuello van guarnecidos del mismo modo. Este vestido-capa, que es de la misma tela que la prenda anterior, se abrocha con botones de nácar.

Vestido de cachemir. — Núms. 19 y 20.

De cachemir color de avellana. La falda va guarnecida en su borde inferior con un volante de raso del mismo color, de 7 centímetros de ancho. El paño de delante y los de los costados van ademas cubiertos con un volante de cachemir de 58 centímetros de alto, que forman seis pliegues dobles, cuya parte exterior se guarnece con unos ojetes, por donde se pasa un cordon de seda que se cruza. Las extremidades de los cordones terminan en unas borlas. El paño de detras de la falda va guarnecido de un volante tableado de cachemir, de 45 centímetros de ancho. Túnica de cachemir, adornada de pespuntes. Corpiño de la misma tela, con vivos de raso. El cuello y las carteras de las mangas van cubiertas de raso fruncido.

Vestido de fular brochado. Núms. 21 y 22.

De fular brochado con fondo negro. La falda va adornada de un volante de fular, plegado á pliegues huecos, de 10 centímetros de ancho, y de un encaje crudo de 8 ½ centímetros. Un encaje igual adorna el centro del delantero. Los paños de delante de la túnica, que se fijan sobre la falda, van plegados segun las indicaciones del dibujo. Los paños de detras van adornados de raso azul. Corpiño de fular, guarnecido de encaje y de fular plegado.

5.—Sillon de balcon. (*Véase el dibujo* 6.)

Sombreros de verano. Núms. 23 á 26.

Núm. 23. *Sombrero de paja negra*, guarnecido de raso y terciopelo encarnados, sobre los cuales van puestos unos encajes amarillentos. Plumas encarnadas. Bridas de raso encarnado.

Núm. 24. *Sombrero de paja negra*, con bridas de raso color de lila. Por encima, lazo de cinta de dos caras, heliotropo y encarnado.

Núm. 25. *Sombrero de paja y tul*, cubierto de tul grueso de seda color de paja. Por encima, rizados de tul, amapolas y lilas; bridas de tul color de paja.

Núm. 26. *Sombrero de paja de Italia*, guarnecido de plumas y flores.

Traje de baile y soirée.—Núm. 27.

Delantal plegado, cubierto de encaje blanco ó de gasa y flores en el costado. Una banda de gasa ó de encaje, anudada por delante, cae encima de todo. Cola larga de faya color de malva, por encima de la cual va echado como un velo de encaje blanco ó de gasa bordada. Corpiño princesa escotado, de tela igual á la cola, con mangas cortas.

13.—Vestido para niños de 2 á 4 años. Delantero.

Traje para señoritas. Núm. 28.

Vestido corto, de fular color de rosa, cubierto de guarniciones de gasa blanca plegada, con guirnaldas de flores ligeras entre las guarniciones. En el borde inferior, tres tableados. El delantero del corpiño es de gasa tableada; va escotado y lleva una especie de fichú en los hombros. Mangas cortas de fular rayado color de rosa. A los lados, y por detras, el corpiño princesa es de fular rayado color de rosa.

22.—Vestido de fular brochado. Espalda.

Traje de casa.—Núm. 29.

Este vestido es de muselina de lana de la India, color gris claro. Primera falda redonda, plegada á la inglesa. Polonesa chaqué, con

11 y **12.**—Vestido para niñas de 5 á 6 años. Espalda y delantero.

chaleco abrochado de arriba abajo y guarnecido de encaje breton. El cuello, los bolsillos y las carteras de las mangas son de faya azul oscuro y van rodeadas de un vivo de la misma tela. Un lazo de cinta azul oscuro va puesto á cada lado en la parte inferior del delantero de la polonesa.

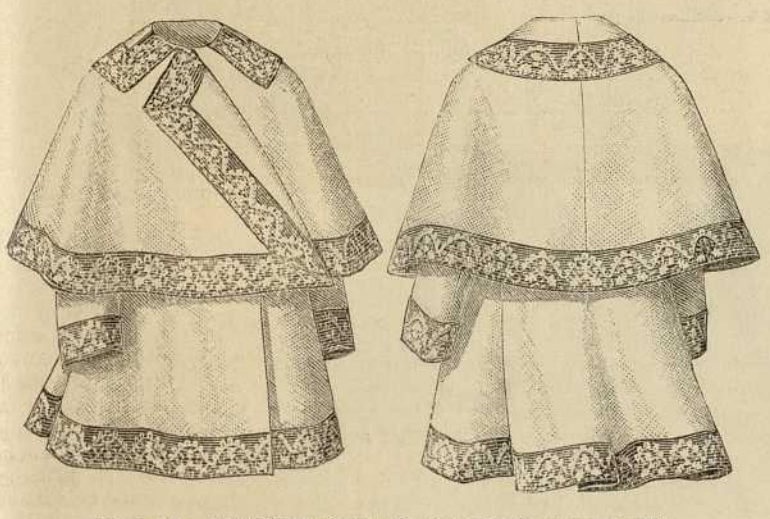
Traje para niñas de 8 á 10 años. Núm. 30.

Se compone de una falda de *radzimir* color rubí, con tres tableaditos graduados y unos *paniers* de la misma tela. Corpiño-frac muy largo, de cachemir blanco, cuyo cuello y carteras son de *radzimir* color rubí.

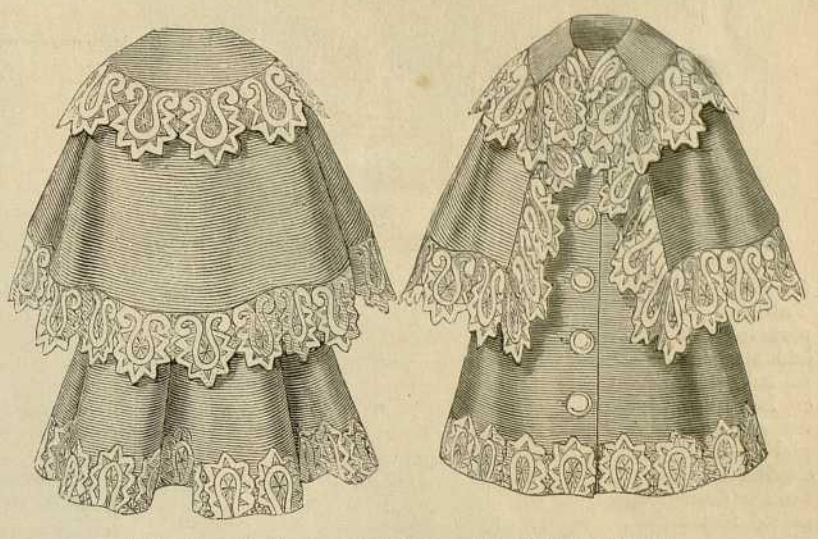
14.—Vestido para niños de 2 á 4 años. Espalda.

Traje de paseo. Núm. 31.

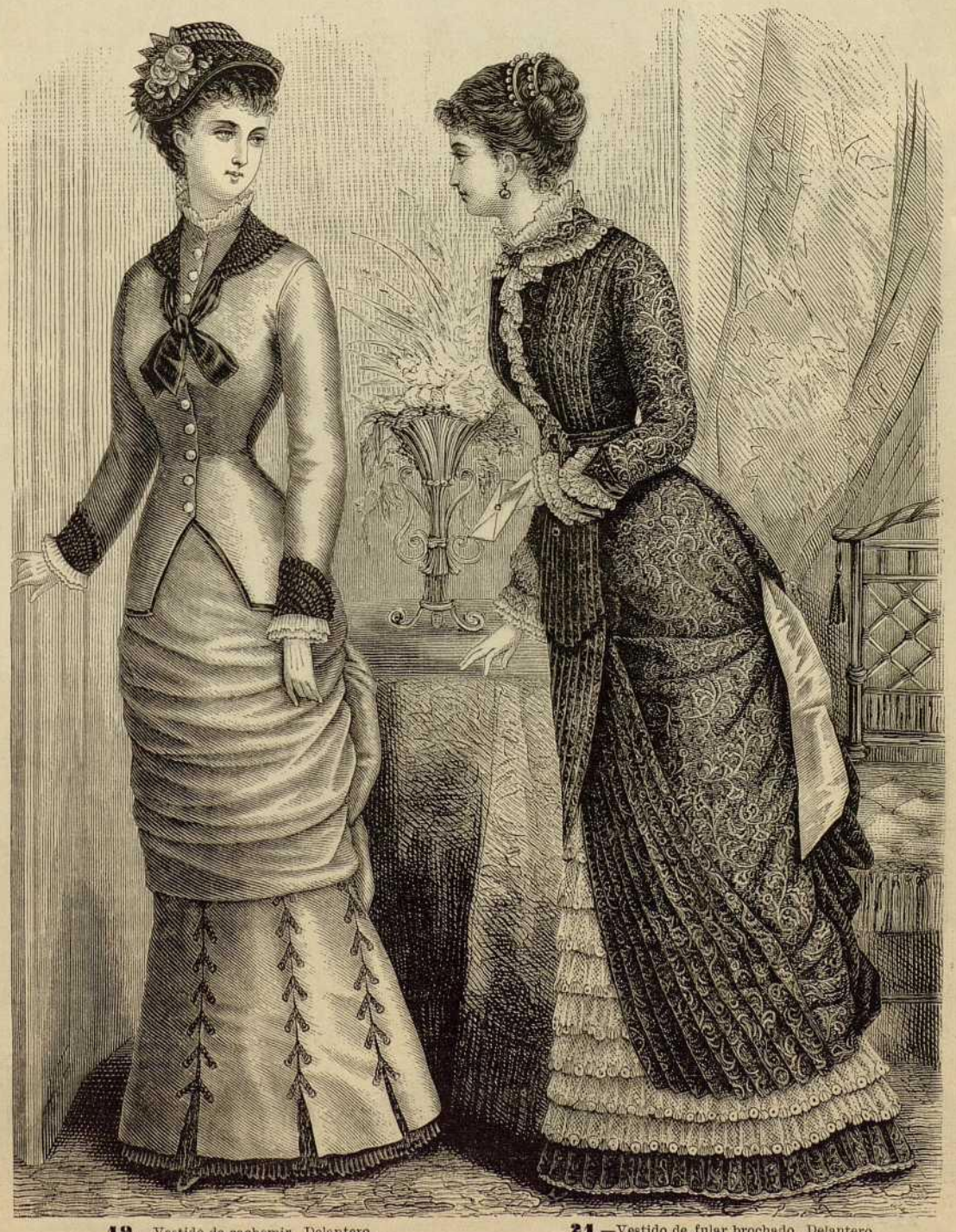
De tafetan azul pavo real y cachemir brochado color crema y azul, cuyo dibujo consiste en un salpicado de motitas azules sombreadas sobre fondo crema. Todo el delantero de la falda de tafetan bullonado, y la parte inferior va terminada por un volante estrecho. En los lados cruzan, en sentido opuesto, una banda de cachemir brochado y tafetan, alternando. La última banda de cachemir, que es más ancha que las otras, atraviesa el delantero. El paño de detras, que forma cola y no lleva ningun adorno, es todo de cachemir brochado, y va plegado en las costuras de los lados y como apuntado con lazos. Corpiño de cachemir brochado, con peto, cuello y carteras de tafetan. Capota de fayaraso azul, adornada con flores de manzano y plumas color crema, formando penacho.



15 y **16.**—Paletó Directorio para niños de 6 años. Delantero y espalda.



17 y **18.**—Vestido capa para niñas de 6 años. Espalda y delantero.



19.—Vestido de cachemir. Delantero.

21.—Vestido de fular brochado. Delantero.

20.—Vestido de cachemir. Espalda.

Trajes para niñas y niños. Núms. 32 á 38.

Núms. 32 y 38. *Traje para ni-*

23.—Sombrero de paja negra.

24.—Sombrero de paja negra.

25.—Sombrero de paja y tul.

26.—Sombrero de paja de Italia.

ños de 4 á 6 años. Tableado en la parte inferior. Paletó abrochado á un lado y sujeto en la cintura con un cinturon de piel blanco. Esclavina con cuello. Por detras, el paletó forma dos pliegues huecos, y encima, dos correas sujetan el cinturon. La esclavina cae recta sobre la cintura.

Núms. 33 y 34. *Traje para niños de 7 á 9 años.* Este traje es de lanilla marron con vivos de seda de color igual, componiéndose de un calzon largo, recogido bajo la rodilla. Chaleco con bolsillos. *Pardesús* abrochado con un solo boton en el cuello. La espalda es semiajustada. Bolsillos en los lados.

Núms. 35 y 36. *Traje para niñas de 6 á 8 años.* Parte inferior de la falda plegada de raso color gris azul; chaleco igual. Los lados del vestido y las mangas son de lanilla del mismo color. La espalda va plegada enteramente á lo largo con tiras de raso.

Núm. 37. *Vestido para niñas de 3 á 5 años.* Vestido inglés muy ámplio, semiajustado y ribeteado de un plegado, que se fija bajo los dientes ú ondas recortadas.

27.—Traje de baile y *soirée.*

28.—Traje para señoritas

LAS HIJAS
DE
LORD OAKBURN.

(Continuacion.)

—¡Extraña historia! — prorumpió Stephen. — «Diga V. á mamá que yo estaba en lo cierto.» ¿Qué significa esto, Mary?

Lady Grey dió una contestacion evasiva. Nunca dijo una palabra á su marido de las dudas de su hijo contra Carlton; no las creia justas, y tampoco ahora queria manifestarlas.

—¿Irás, Stephen?

—Sin perder tiempo. Hoy estoy libre. No sé lo que daria por probar que mi honor de profesor es intachable.

Informado Federico ántes que el público de lo que sucedia en el tribunal, se fué á caballo á la Estacion y puso el telégrama. No dió paso alguno para descubrir á Carlton; ántes bien se hubiera opuesto; pero una vez hecho, le pareció bien que su padre asistiese al proceso.

Cuando volvió, habia empezado el interrogatorio preventivo. El público escuchaba con la mayor atencion.

No se trataba aún de juzgarle, sino de saber si debia ser ó no mantenido en prision.

La poblacion estaba alborotada, más todavía que cuando el proceso de la muerte de Mme. Crave. Todos reconocian el derecho que tenia Federico para asistir á la audiencia como hijo de aquel en quien habian recaido las sospechas. Los magistrados le ofrecieron un asiento cerca del tribunal. Su tio estaba allí ya: todos miraban con simpatía á los Grey.

29.—Traje de casa.

30.—Traje para niñas de 8 á 10 años.

31.—Traje de paseo

32.—Traje para niños de 4 á 6 años. Espalda.

33.—Traje para niños de 7 á 9 años. Espa'da.

35.—Traje para niñas de 6 á 8 años. Delantero.

37.—Vestido para niñas de 3 á 5 años.

34.—Traje para niños de 7 á 9 años Delantero.

36.—Traje para niñas de 6 á 8 años. Espalda.

38.—Traje para niños de 4 á 6 años. Delantero.

El interrogatorio iba bastante adelantado. Mme. Smith habia declarado, no sólo lo que sabía de cierto, sino todas sus sospechas.

Los magistrados la dejaron hablar, dominados, como todo el mundo, por la curiosidad.

Habia empezado el interrogatorio de Judith al entrar Federico.

El acusado, incapaz de contenerse, la interrumpia á cada momento á pesar de los consejos de Mr. Billiter, su abogado. Este abogado, que improvisadamente tomó á su cargo la defensa de Carlton, de quien era íntimo amigo, hacía cuanto estaba de su parte para sacarle absuelto.

Carlton se mantenia firme en su terreno sin aturdirse; estaba muy pálido (éste era ordinariamente su color); algunas veces se agitaba, abandonando su serenidad, y parecia querer llevar la direccion del debate. Ante su aire de autoridad, su distincion, su elegancia, se comprendia bien que su sitio no debia ser el banquillo del acusado.

—¡Protesto! decia por la vigésima vez, cuando vió sentarse á Federico; protesto contra la declaracion de esa mujer. Repito lo que dije anteriormente: que yo no conocia á aquella señora. ¿Qué interes habia de tener en su muerte? Aquí está la cuestion.

—Carlton, —le decia Billiter por lo bajo, —no hable usted tanto. Si V. persiste en su actitud, yo me retiro. Déjeme V. que yo hable.

—No la conocia; quiero que se sepa. ¿Qué motivos.....

—Esto no puede continuar así, Mr. Carlton, —dijo el Juez presidente, que hasta entónces habia estado muy tolerante.—Tiene V. derecho á presentar su defensa cuando el momento haya llegado; pero sus contínuas interrupciones hacen perder el tiempo al tribunal. Deje V. á la testigo que haga su declaracion.

Judith, intimidada con las miradas del auditorio y con las interrupciones, parecia muy cortada. Bien á pesar suyo habia ido al tribunal.

—Continúe V., testigo, —le dijo el magistrado. —Dice usted que mirando en el cuarto vió V. á Carlton. ¿Qué hacía?

—Tenía un frasquito en la mano; no he podido distinguir lo que contenia, y eso que estaba próximo á la luz. Lo volvió á tapar y se lo echó en el bolsillo del chaleco. Despues cogió otro frasco.

—¿Qué frasco? —interrumpió el abogado Billiter mirando de frente á Judith.

—Otro frasco que estaba sobre un armario próximo á la mano, del tamaño de los que Mr. Stephen Grey enviaba con medicina. El tapon de este frasco estaba al lado. Lo cogió con presteza y lo tapó.

—¿Puede V. afirmar que en aquel frasco se hallaba la bebida enviada por Mr. Stephen?

—No; pero lo presumo. He podido notar que el frasco tenía una etiqueta y estaba lleno. Las demas botellas de igual naturaleza que habia en la casa estaban vacías.

—Pero.....—interrumpió el acusado.

—Continúe V., testigo —indicó el presidente imponiendo silencio á Carlton.

—Cuando lo tapó lo puso en un rincon de la tabla del armario, en posicion oblícua y salió prontamente del cuarto, con tal prontitud, que no tuve tiempo de escapar y sólo de arrimarme á la pared del pasillo.....

—¿En el sitio por donde Mr. Carlton debia pasar para bajar?

—No, señor: yo estaba léjos; cerca de la alcoba: me vió, ó á lo ménos vió mi cara, y preguntó en alta voz quién era: no contesté; se alarmó, y volvió á entrar para buscar luz. Me aproveché para esconderme en un gabinetito pequeño junto al cuarto.

—Entónces..... ¿era V. aquel hombre misterioso con patillas negras de que tanto se ha hablado? —preguntó uno de los magistrados.

—Sí, señor; yo era, ó lo que Mr. Carlton tomó por un hombre.

—¿Por qué tenía V. ese disfraz?

—Perdone V.; no tenía intencion de tomar disfraz alguno. La cabeza me dolia muchísimo, y Mr. Stephen me habia mandado que me resguardase del aire. Si hubiera aguardado á que Mr. Carlton volviese, me hubiera reconocido sin duda alguna.

—Hé aquí una relacion muy extraordinaria, —repuso el abogado Billiter, que al hablar así, no tan sólo manifestaba su opinion particular, sino la de todo el auditorio.—Dígame usted: ¿conocia V. ya á Mr. Carlton?

—Algunas veces le habia visto pasar en su carruaje; no creo que él me conociera ántes.

—Ahora bien; ¿qué objeto tuvo V. al observar de esa manera á Mr. Carlton durante aquella noche?

—Objeto no tenía ninguno. Al subir la escalera oí ruido, y me pareció que Mme. Crave se habria levantado. Tenía la persuasion de que no habia nadie más que ella en el principal; y estaba muy léjos de creer encontrarme allí con Mr. Carlton; al mirar dentro de la habitacion lo conocí, y presencié lo que hacía; todo aquello pasó en un instante, y él salió ántes que yo tuviese tiempo de bajar.

—¿Por qué no se presentó V. en vez de esconderse?

—Motivo formal no tenía. Me hallaba en la situacion de las gentes que escuchan detras de las puertas lo que no les importa saber, y no me agradaba que me sorprendieran así. Muchas veces, despues, cuando se hablaba del hombre de la escalera, sentí no haberme dado á conocer.

—¿Usted quiere hacernos creer que pudo subir la escalera y entrar en el gabinete sin que Mr. Carlton la oyese?

—Sin duda; llevaba zapatillas de orillo.

—¿Sospechó V. que Mr. Carlton estuviese haciendo algo malo? —preguntó uno de los magistrados.

—No, señor; no se me ocurrió en aquel momento, pero sí al dia siguiente, al saber que Mme. Crave habia muerto envenenada y recordar lo que vi y oí la noche ántes; no le juzgué, sin embargo, capaz de cometer una accion tan criminal. Pero durante la causa, al oirle jurar que lo que yo sabía ser verdad era falso, entónces le creí culpable.

—¡Bonita comedia! —dijo Billiter con ironía. El tribunal tomará en cuenta la declaracion del testigo. Lo que refiere es tan extraordinario, tan increible, —continuó mirando á todas partes, —que en mi opinion, «se debe tomar con mucha cautela.» En primer lugar, nos hace un cuento con una conversacion sentimental entre Mme. Crave y Mr. Carlton, puesto que éste sólo fué llamado como médico; en segundo lugar, viene la historia inverosímil de las botellas. ¿Por qué razon estaba la testigo sentada en la oscuridad al lado de la cama de la enferma en la primera noche? ¿Por qué la segunda subia furtivamente las escaleras, siempre sin luz durante los cortos minutos que allí pasó Mr. Carlton? El movimiento de botellas tiene mucho de fantasmagoría. Si ha subido, ¿cómo es que Mme. Gould y la asistenta no la han visto?

—Perdone V. si le interrumpo, —dijo Judith; —las dos veces estaban cenando en la cocina: las vi al pasar, como ya he dicho ántes.

—Déjeme V. acabar, mujer. Decia que semejante declaracion es incomprensible y se debe recibir con muchas reservas. Un hombre imparcial no puede considerar más que como invencion un cuento imaginado para hacer disipar las dudas que pesan sobre la testigo. Preciso es examinar si no habrá sido ella misma quien haya operado la mezcla (dado caso que la hubiera) y que ahora pretende echar la responsabilidad sobre otros. Testigo, tenga V. la bondad de contestar á una pregunta: Si V. ha conocido el crimen de Mr. Carlton, ¿cómo es que no lo ha denunciado usted?

—Ya he dicho, —contestó Judith muy asustada, —que temí se me culpára, como lo hace V. ahora, señor abogado.

—Temia V. que sola y sin apoyo, —dijo uno de los magistrados, —su testimonio no tuviera fuerza contra mister Carlton?

—Sí, señor, así es. Mi sospecha contra Carlton se ha formado durante el proceso.

—¿Y hoy, —añadió Billiter, —toma V. sobre sí el afirmar que Mr. Carlton vertió en la bebida ácido prúsico, miéntras usted con mala idea le acechaba sin ser vista?

—No he afirmado semejante cosa. He contado resueltamente lo que le vi hacer con los frascos.

—Es cierto, pero todos comprenden las graves insinuaciones que ha dejado V. traslucir. Señores, —continuó, dirigiéndose al Tribunal, —la declaracion de la testigo nada implica contra Mr. Carlton. Este señor ha afirmado no conocer á Mme. Crave. Nada hay que pueda atacar la veracidad de su aserto. Es imposible, no digo condenar, sino ni áun prender á una persona como Mr. Carlton por el solo testimonio de un oscuro testigo, de una criada que nos viene con revelaciones que á haber sido verdaderas debió haberlas hecho en tiempo oportuno. Ha oido, ó pretende haber oido, algunas frases de Mr. Carlton y de la enferma; base bien frágil para una acusacion tan odiosa; fuera de eso, lo demas prueba que Mr. Carlton y la señora no se conocian.

—¿Y la carta, olvida V. la carta, —preguntó uno de los magistrados, —que Mme. Crave escribió á Mr. Carlton en la noche de su llegada?

—No la olvido. Es tambien una prueba que me permito poner en duda. Nada hace creer que esa carta, que se dice haber sido hallada en casa de Mr. Carlton, haya sido dirigida á éste. El testimonio de Mme. Smith sobre el caso nada significa. Refiere haberla recibido de manos de lady Chesney, á quien se la dió la esposa de Carlton. ¿No podria sacar yo una carta de mi bolsillo y presentársela á su señoría diciéndole que la persona que me la habia entregado pretende haberla recibido del Khan de Tartaria? Es el mismo caso de Mme. Smith.

Hubo risas en el auditorio. Carlton tocó en el brazo á su abogado y le preguntó de qué carta se trataba.

Nada sabía Carlton de la tal carta.

A su llegada á la audiencia los debates habian empezado con tal precipitacion, que no habia podido enterarse de los detalles del proceso.

El abogado, mandado llamar de prisa y corriendo, habia llegado despues, y sabía más por los otros que por el mismo acusado.

—¡Cómo! —le contestó el abogado. ¿No la conoce usted? ¿No la ha visto V.? Ella es la causa de todo.

—No he visto carta alguna. ¿De dónde procede esa carta de que hablan?

—De la caja que tiene V. en la cueva. Cuidado, Carlton; ese papel le compromete si V. no sabe explicarse bien.

—¿Han registrado mi casa?

—No, señor. No creo que el tribunal sepa cómo se ha hallado esa carta. Mme. Smith se la ha pedido por una ó dos horas á lady Chesney, que la habia recibido de lady Laura. He visto á la Peperfly.....

—No habia carta ninguna en mi caja, —interrumpió inquieto Carlton.—No comprendo. ¿Podria verla?

Los magistrados se lo otorgaron, y el abogado se la entregó.

Es imposible describir la estupefaccion de Carlton. Estaba convencido de haberla quemado hacía largo tiempo. La dió vueltas y más vueltas, como habia hecho ya con la copia rota en la primera vista. Leyó palabra por palabra aquellas líneas, ya casi borradas por el tiempo. No comprendia. Los jueces, que le observaban cuidadosamente, sólo notaron la impresion que le hizo.

Luégo Carlton volvió á recobrar toda su energía.

—¡Protesto! No conozco esta carta. No me pertenece.

—Se ha encontrado en su casa de V., en el armario cerrado de su cueva.

—No ha podido estar allí. Lo niego formalmente. Declaro no haber poseido semejante carta. Hay una conspiracion contra mí.

—¿No reconoce V. la carta, Mr. Carlton? —preguntó el Presidente, que guardaba cierta consideracion al presunto reo.

—¿Cómo he de reconocer una carta que nunca he visto?

—Una parte de ella ya la ha visto V. Debe V. recordar la carta de Mme. Crave que figuró en el primer proceso. La conclusion que nosotros sacamos es que, habiéndola concluido aquella señora, quiso escribir otra. Las dos son idénticas.

—¿Son idénticas? No me acuerdo. ¡Hace ya tanto tiempo! ¿A quién iba dirigida?

—¿No ve V. que era para V. mismo?

—Mi nombre, efectivamente, está en el sobre. ¿Cómo es que estuviera en mi caja, y qué significa todo esto? En ella se trata de mí en tercera persona; debe haber sido dirigida al marido de la que escribia, y no á mí, que era sólo su médico.

—Parece, sin embargo, estar escrita á V. en concepto de su propio esposo, aunque esto no está probado.

—Gracias, señores, por la concesion, —dijo el abogado.—No está probado que fuera su esposo. Al contrario, no será culpa mia ni la de mi defendido si dejamos intacta la más mínima circunstancia de tan odiosa acusacion. Harémos ver que es de todo punto falsa y que reposa sobre un erróneo concepto. Nunca se ha acusado de esta manera á un médico. ¿Qué motivos podian inducir á Mr. Carlton á dar muerte con plena deliberacion á una enferma, á una mujer jóven, por quien habia sido llamado y que le era desconocida? El.....

—Si la entrevista, tal como la refiere la testigo Judith Ford, ha existido, no eran desconocidos, —observó un magistrado.

—Cierto, señor Juez; pero no creo que acepten ustedes la declaracion de esa mujer, prestándole más crédito que á la de Mr. Carlton. Repito que no hay pruebas de que mister Carlton conociera anteriormente á Mme. Crave. Hay más: las probabilidades están en contra, y sin esa prueba es imposible sostener la acusacion contra Mr. Carlton. Madame Crave ha hablado de él como de una persona extraña, del mismo modo que habló de los Grey.

La elocuencia de Billiter parecia destinada á ser cortada en flor. El gran ruido que se hacía á la entrada de la sala de audiencia le hizo volver la cabeza con un gesto de mal humor.

—¿De dónde viene ese ruido? —preguntaron los magistrados volviéndose á su secretario Mr. Drone, y no ménos disgustados que el abogado.

—Un documento importante que acaba de llegar.

A estas palabras, pronunciadas por el ugier, todos se pusieron á mirar á la puerta de donde venía el ruido. Lo único que se apercibia era la enorme corpulencia de Mme. Peperfly, que llegaba despues de los demas, y que apénas se podia tener.

Los *policemen*, persuadidos de que su declaracion podia ser de alguna utilidad, hacian lo posible para que las gentes la dejáran pasar.

La agitacion tuvo, sin embargo, resultado muy distinto que la derrota de la Peperfly, pues permitió que un jóven delgado penetrase en la sala, y, dando vueltas y rodeos, llegase hasta la mesa de los magistrados.

Era el que llevaba el importante documento anunciado. Despues de hablar un momento con Mr. Drone, sacó de su bolsillo un pliego cerrado, que el Secretario examinó con atencion, pasándolo despues á los jueces.

Era la copia del certificado de matrimonio celebrado en Lóndres, en la vieja iglesia de San Pancracio, á principios de Julio de 1847, entre Mr. Carlton y Clarisa Beauchamp.

CAPÍTULO XXX.

La cita.

Los magistrados examinaron tambien el documento, pasándoselo de unos á otros.

Era verdad: allí estaba el certificado del casamiento del médico con la desgraciada mujer que él aseguraba no haber conocido. No cabia duda de que la habia asesinado.

Las miradas del tribunal y de los asistentes se dirigian sobre Carlton.

¡Qué cambio en su fisonomía, por lo comun impasible! No era ya el mismo hombre. Parecia que se iba á desmayar. Tenía conciencia de que todo habia concluido para él, siendo inútil hacer el más pequeño esfuerzo para evitar su suerte.

Con todo, despues de pasados algunos instantes, Carlton volvió á recobrar su energía. Se levantó decidido á luchar hasta el fin.

Bajó la vista al encontrar la de Mr. Federico Grey, que le miraba tambien. Carlton recordó la acusacion atrevida que aquel jóven le habia arrojado cierto dia al rostro.

El portador del pliego, llamado por el tribunal para prestar juramento, declaró llamarse James Chesterton, dependiente de Mr. Thiar, abogado, *Bedford row*.

A consecuencia del telégrama enviado la víspera por Mr. Drone, fué desde muy temprano á la iglesia de San Pancracio, y examinó los libros, donde habia encontrado el acta de que traia copia.

—¿Jura V. ser la copia exacta? —preguntó el Presidente.

—Exacta. El sacerdote que la ha copiado y certificado me ha dicho que estuvo presente á la ceremonia y se acuerda de los esposos. Receló que debia ser un matrimonio clandestino, y les observó con más curiosidad.

El abogado se levantó. Se preparaba á negar que Luis Carlton, allí presente, pudiera ser reconocido como el novio.

El Presidente le invitó á que tomára asiento en su puesto, y despues leyó en voz alta el certificado para que Carlton lo oyera, y luégo, dirigiéndose á él:

—Acusado (era la primera vez que así le llamaba), ¿qué tiene V. que contestar?

—Nada, —contestó Carlton.—Si se han de traer aquí testimonios de que no sé una palabra, ¿cómo he de poder refutarlos?

—¿Pretenderá V. estar ignorante del acta de matrimonio de que este certificado es copia? ¿Negará V. todavía que aquella infeliz ha sido su mujer?

Hubo unos momentos de silencio. Es posible que alguna esperanza se ofreciese al espíritu de Carlton; persistir en negar el hecho era imposible; muchos de los empleados que todavía estaban en San Pancracio hubieran declarado su identidad.

—Sí, era mi mujer, —dijo por fin; —pero eso no prueba que yo la haya envenenado.

Un murmullo de desaprobacion se alzó de todos los lados de la sala; era la opinion del público, que se pronunciaba contra él. El pueblo es pronto y vivo en su primer mo-

vimiento. La causa de Carlton era cosa perdida desde aquel momento.

—¡Silencio! —gritó el Presidente.—Acusado, —añadió cuando cesaron las voces, —si mi memoria es fiel, V. declaró ante el primer Juez no reconocer ni la letra ni la carta. ¿Qué dice V. ahora?

¿Qué podia contestar? A pesar de su aire altanero, Carlton parecia confundido.

Lo que más le preocupó era el cómo se habia podido hallar aquella carta. Le parecia arte de magia.

—Nada sé sobre lo que V. me pregunta; debo ser víctima de una conspiracion urdida contra mi persona. Tiempo es todavía de descubrirla.

No se pudo conseguir que fuese más explícito.

Las pruebas eran tan evidentes, que le imponian la obligacion de acusarse á sí mismo.

El abogado, cuyo celo aumentaba en razon del peligro de su defendido, se puso ronco haciendo desesperados esfuerzos para buscar contradiccion en los testimonios.

La causa estaba ahora en plena luz, y el tono conciliador y benévolo de los magistrados desapareció para dejar lugar á una severidad que no permitia concebir dudas sobre el fallo.

El interrogatorio se prolongó tanto, que hubieron de encender las luces. La casa de Ayuntamiento no tenía lámparas ni gas. Se pusieron cuatro velas en cuatro sitios diferentes, que daban á la sala un aspecto extraño, pues apénas se distinguian las cabezas de aquella multitud que la ocupaba.

Comprendieron los magistrados que era imposible continuar aquel dia el interrogatorio, y lo dejaron para el siguiente.

Nadie dudaba ya que Carlton sería condenado á quedar detenido en la cárcel hasta el dia de la vista, como asesino de Clarisa Beauchamp, ó Clarisa Chesney, ó mejor dicho, Clarisa Beauchamp-Chesney-Carlton.

Todos estos nombres corrian de boca en boca. Varios se preguntaban si bajo el punto legal debia ó no considerarse como mujer de Carlton, por no haberse casado con su verdadero apellido de Chesney.

—La sentencia se pronunciará otro dia; el tribunal se volverá á reunir mañana á las diez, —dijo el alguacil despues de una corta conferencia entre los magistrados.

—Sus señorías aceptarán una fianza, —dijo atrevidamente Billiter.

—¡Fianza! —exclamó el Presidente, indignado de la insinuacion.—Ni aunque nos la pudiera dar todo el pueblo.

No era esto muy probable; por el contrario, algunos se preparaban para hacer escolta á Carlton, y sus disposiciones eran poco simpáticas.

—Deje V. que la gente se vaya,—dijo Billiter al oido de Carlton. Quédese aquí hasta que no haya nadie.

La multitud evacuó la sala, formando corrillos más ó ménos animados donde discutir las circunstancias del proceso.

Uno de los asistentes, sin detenerse á hablar con nadie, se fué al hotel del *Leon Rojo* y preguntó con mucho afan:

—¿Ha salido ya el ómnibus, Mme. Fitch?

—Hará diez minutos, Mr. Federico.

—Me lo estaba temiendo. Déme V. un medio cualquiera de trasporte; un cabriolé, una cosa ligera.

—¿No irá V. á Lóndres esta noche?

—No; me quedo aquí hasta la conclusion del proceso. Diré á V. una cosa que no quiero que la repita á nadie. He enviado á mi padre un telégrama, y le espero por el tren de las siete. Es preciso que asista á lo que es para él en este país una rehabilitacion.

—¿Espera V. á sir Stephen? ¿Desearia V. una carretela para él? No puede entrar en la poblacion como los demas en semejantes circunstancias. Daré á V. la carretela nueva con dos caballos, y ¡ojalá tuviera cuatro!

—Gracias por sus bondades. ¡Un carruaje con cuatro caballos! No subiria á él sir Stephen.

Despues añadió muy formal:

—Mme. Fitch, mi padre estará contento de verse libre de aquella sospecha; pero ¡qué acontecimiento tan triste para la familia Chesney!

—Verdad; son amigos íntimos, y pronto serán ustedes parientes. Tomará V. la carretela. No tengo otra cosa que ofrecerle. Todos los carruajes están fuera.

Fuese ó no verdad, Mme. Fitch mandó enganchar. Federico, impaciente, subió al carruaje al instante. Llegó al tiempo que el tren de Lóndres entraba en la estacion. Federico distinguió á su padre en el andén.

—¡Una carretela! ¡dos caballos! ¡Chico, haces las cosas en grande! —dijo sir Stephen.

—Mme. Fitch no tenía otra cosa disponible, y yo tenía mucha prisa de que llegára V. á Wennock-Sud.

Subieron al coche, y sir Stephen dijo á su hijo:

—¿Me explicarás ahora por qué tanta prisa? ¿Por qué me llamas? ¿Qué es lo que ocurre? ¿Qué se ha descubierto?

—El secreto del envenenamiento misterioso. La inocencia de V. está probada. Se ha descubierto al verdadero culpable. Nunca ha dejado á Wennock-Sud.

—¿De quién hablas?

—Del que vertió el ácido prúsico en la bebida.

—¿Quién lo hizo?

—Mr. Luis Carlton.

Stephen se levantó, mirando á su hijo.

—¿Qué necedades estás diciendo, Federico?

—Mejor seria que así fuera para honor de la humanidad.

—Dime, ¿en qué se fundan las sospechas? Necesito buenas pruebas para hacer caer esa infamia sobre Carlton.

Federico le contó los pormenores segun los sabía, y apénas terminaba su narracion, llegaron á las primeras casas de Wennock.

Sir Stephen se afectó mucho de lo que, segun decia á su hijo, más bien parecia novela que historia.

—Lo más particular es que nadie haya concebido ántes esa sospecha.

—Yo sí, —contestó Federico.

—¡Tú! ¡Bah! no lo creo.

—Sí, desde los primeros momentos, cuando Carlton estaba delante del lecho de la difunta. ¿Se acuerda V. que queria que yo me fuese y que mi tio se opuso, diciendo que se podia tener confianza en mí?

(Se continuará.)

LAS ALMAS.

De nuestras almas la cuna,
Segun de Platon la ciencia,
Fué un país por excelencia
En los valles de la Luna.
Vagando de dos en dos,
Allí contentas vivieron,
Hasta que al mundo vinieron
Por mandamiento de Dios.
Y unas hoy, otras ayer,
Fuéronse así separando,
Éstas al hombre animando,
Aquéllas á la mujer.
Por eso en amor profundo
Pasa cada alma la vida,
Buscando el alma querida
Que dejó en el otro mundo.
¡Dichoso á quien la fortuna
En este mundo le espera
De encontrar la compañera
Que tuvo un tiempo en la Luna!

T. Rodriguez de la Torre.

REVISTA DE MODAS.

París, 24 *de Mayo de* 1880.

Por todas partes oigo decir que la moda de las telas de lunares toca á su término, y yo repito este rumor sin darle un crédito absoluto. Precisamente cuando esos tejidos principian á estar en boga se decreta ya su abolicion.

Dígase lo que se quiera, las telas de lunares se hallan adoptadas por nuestras principales casas de confeccion como adornos, y áun como túnicas. No hablo de los lunares estampados, sino de los brochados, cuyo aspecto brillante, salpicado sobre la tela, hace muy buen efecto. ¡Y cuán útiles son para renovar un traje de la primavera pasada!

Los tejidos de lunares brochados están muy bien empleados en bieses, en volantes encañonados, pero no tan bien en tableados. Se hacen de dicha tela el cuello, las solapas ó el peto y las carteras de las mangas, y si la tela usada del corpiño exige que se la reemplace, se hará una chaqueta larga, un chaqué ó un corpiño-frac. Reorganizado así, el traje del año pasado parecerá de última moda.

Una de las confecciones cuya moda se generaliza es la esclavina doble, que llega hasta un poco más abajo de la cintura, y que es sumamente cómoda para calle, principalmente las mañanas, para viajes cortos, etc. Se la hace de pañete inglés de buena calidad, pues es necesario que resista á todas las vicisitudes por que ha de atravesar, que se la pueda poner y quitar fácilmente, echarla sobre el brazo ó dejarla en el fondo de un carruaje, sin que se estropee, como sucederia infaliblemente con un paño de inferior calidad. Debe ser gris, como el vestido á que suele acompañar, pero un poco más oscuro, y va forrada de encarnado.

Se compone esta prenda de una especie de esclavina larga—debe llegar, como he dicho, un poco más abajo de la cintura, con unas aberturas para pasar los brazos—y de una segunda esclavina algo más corta que la anterior. En la primera se ponen unos bolsillos grandes y un rizado de faya en el escote.

Va abrochada esta agradable confeccion en el cuello, con un broche de pasamanería, compuesto de bellotitas, ó, lo que es más elegante, con un broche de plata ó de metal artístico.

El sombrero redondo de paja gris, envuelto por dos alas grandes, que se juntan por detras, y cuya pegadura va cubierta por delante con una cabeza de pájaro, es lo que más se lleva para viaje, y lo que mejor sienta con la confeccion arriba indicada.

Para paseo y visitas, tres modelos de sombreros á cual más elegante voy á presentar á mis lectoras:

Sombrero de tul negro, con el fondo de la copa bordada de azabache. El ala va forrada de raso violeta, y ribeteada por encima con un encaje de oro, que sobresale apénas del borde y desaparece bajo una guirnalda de violetas. Un ramo de pensamientos va puesto de lado, con los tallos hácia abajo, y apuntado sencillamente como si no estuviese pegado al sombrero.

Sombrero de raso *dalia*. El fondo va bordado de cuentas color de fuego y acero azul, así como el borde del ala. Torzal de tul con lentejuelas de oro. Una pluma grande amazona, color *dalia* y oro antiguo en su extremidad, va como echada alrededor de la copa y cae sobre el *bavolet*. Barbas bordadas de lentejuelas y anudadas de una manera floja.

Sombrero *Croisette* de paja de colores, guarnecido de una banda de fular fondo encarnado cardenal, arrugada sobre la copa. Un ramo de rosas té adorna el lado derecho.

Los vestidos de desposada se hacen este año de damasco —la cola—y el delantero, de muselina de la India ó gasa de la India, todo cuajado de flores de azahar en ramos, guirnaldas ó flecos. Pocos encajes. El vestido de contrato, *invariablemente color de rosa*, va cubierto literalmente de *cascadas* de valenciennes ó malinas.

Las nuevas batas de esta primavera y de este verano son de organdí de la India, forrado de *surah* y guarnecido de una mezcla de malinas y encajes de oro. Un soplo, una nube, una creacion vaporosa destinada á inspirar muchos madrigales.

Me consultan sobre trajes de luto y medio luto ó alivio de luto. Hé aquí dos modelos:

Traje de medio luto, de *surah* gris y raso maravilloso negro. La falda, redonda, es de *surah* y va plegada horizontalmente á una altura de 60 centímetros, y atravesada en los lados por una *quilla* fruncida de raso maravilloso. Una sobrefalda del mismo raso forma manton sobre el delantal, y se recoge con fruncidos en el lado izquierdo y con plegados en el lado derecho. Por detras es bastante corta. Ademas, una banda plegada, de *surah* gris, pasa sobre las caderas y reune el corpiño á la falda, excepto por delante, en que aquél forma punta. El corpiño es de *surah* y va guarnecido con un cuello-chal de raso maravilloso. Manga redonda, abierta interiormente con tableado de encaje breton, y como cartera, una guarnicion plegada de raso negro. Gola de encaje breton.

Con este traje se llevan botinas grises de raso maravilloso y guantes blancos de Suecia. En el cabello, adornos de azabache.

Traje de luto rigoroso, de cachemir de la India y crespon inglés.—Falda redonda de cachemir, guarnecida de un volante de la misma tela, sobre el cual se pone un bies de crespon inglés. Sobrefalda recogida con fruncidos regulares, bajo un bies de crespon, que forma columna en el costado. Este bies se prolonga sobre el borde inferior de la túnica, por detras. Corpiño de crespon inglés, con aldeta larga, plegada en la espalda. Peto, cuello vuelto y carteras en las mangas, del mismo crespon. Gola y boca-mangas negras de crespon liso.

Botinas de cabritilla mate.

Guantes de Suecia negros.

Sombrero de crespon inglés, de forma capota.

Las joyas de madera endurecida son las únicas que se admiten para el luto rigoroso, y áun en esto no se deben llevar sino las más sucintas, como un broche, los pendientes y la cadena ó el colgante del reloj. En cuanto al azabache, sólo se le lleva al cabo de unos cuantos meses de luto rigoroso.

V. de Castelfido.

CORRESPONDENCIA.

Sra. D.ª C. G.—Efectivamente, el traje cuya muestra me remite no sirve para llevarlo de dia, ni áun en verano; así que, como no ha de usarlo sino de noche, no debe quitarle los encajes, pues ésos son muy á propósito para *soirées*, y en vez del *matelassé*, póngale gro en color más oscuro.

La lazada de cinta del figurin de niña, de que me habla, no es una banda, sino puramente un lazo de cinta colocado en el lado izquierdo; de modo que no rodea el talle de la niña. El ancho de la cinta debe ser de tres dedos, y para el lazo necesitará 2 metros y 20 centímetros.

Me parece muy bien que haga el trajecito como piensa.

Siendo tan pequeño el niño, puede llevarlo como el de su hermana, pues á esa edad los niños no se diferencian de las niñas. Haga ambos trajecitos de ese tejido fantasía, pues, en efecto, es á propósito para vestidos de este tiempo. En cuanto á hechura, para el de la niña le indicaré uno de estos dos modelos de La Moda: Figura 8 del número correspondiente al 6 de Enero (*vestido para niñas de* 1 *á* 3 *años*), ó bien la fig. 1.ª del número respectivo al 30 de Abril (*traje para niños de* 3 *á* 4 *años*). En cuanto al del niño, mi eleccion sería la fig. 38 del número del 30 de Marzo (*traje para niños de* 1 *á* 2 *años*), ó la fig. 29 del 22 de Mayo (*vestidos para niñas de* 1 *á* 2 *años*).

Efectivamente, las manteletitas adornadas de azabache es seguro que se generalizarán bastante; sin embargo, escogiendo un modelo elegante no tendria V. motivo de arrepentirse, pues no hay otra prenda que las sustituya con ventaja.

A una Mamá.—No se usa ahora el reloj como cuestion de moda, sino por comodidad, tanto por lo que hace á las señoras como á las señoritas. Se le coloca en el corpiño, metido entre dos botones, y la cadena, sin colgantes, se procura que se vea lo ménos posible. En los paletots que tienen bolsillos en los lados se coloca el reloj en uno de ellos, poniendo la cadena en el boton más próximo al bolsillo, y dejándole tirante, de modo que sólo se perciba lo preciso.

Para las visitas se usa tarjetero de piel de Rusia.

Sra. D.ª R. de E., *Mataró*.—El color heliotropo lo llevan lo mismo las señoritas que las señoras jóvenes. Viene á ser un color de malva algo subido.

El encaje color de azafran es un encaje teñido de amarillo, que se halla en todas las tiendas donde vendan encajes, y que reemplaza en ciertos casos el encaje de oro, tan de moda actualmente, pero que sale un poco caro.

Señorita D.ª A. R., *Madrid*.—Las explicaciones que desea referentes á reglas de urbanidad, usos sociales, etc., exigen un espacio de que no puedo disponer. Ya otras señoras Suscritoras me han dirigido consultas en igual sentido, que no he podido contestar por la misma razon. A fin de satisfacer tan justas exigencias, es muy probable que la Empresa de La Moda se decida á publicar todas estas explicaciones, y otras de igual género, en un volúmen, que contendrá ademas artículos sobre menaje, muebles, recetas culinarias y otras, y formará como una *segunda serie del Manual de* La Moda Elegante, que tan favorable acogida ha merecido de las señoras abonadas, hasta el punto de haber agotado ya dos numerosas ediciones.

A una Abonada andaluza.—Puede llevar perfectamente las medias de que habla, caladas ó lisas, sobre todo en el campo.—Consulte el presente número, y verá un sombrero de paja negra (dibujo 24), que le sentará perfectamente y que podrá adornar como guste. Es una de las formas que más se llevan este verano.

El lienzo de Jony, salpicado de florecillas, será más á propósito para adornar el vestido de una señorita de esta edad. — Las listas convienen á personas de más edad.

Sra. D.ª R. T. de H., *Valencia*. — El vestido negro es el más á propósito para esa circunstancia, pero hay que tener cuidado de que los guantes y el sombrero sean irreprochables.

Puede adornar, por lo ménos, uno de los vestidos de lienzo *crudo* con tiras de lienzo estampado. El vestido gris puede llevarlo tal como está.—Combinará el vestido de lunares con fular ó muselina de lana color *crema*. — La batista gris hierro se combina con fular Pompadour. — Se lleva este verano toda clase de cuentas, incluso el *claire de lune*, que se creia abandonado.

El color heliotropo está, en efecto, muy de moda, pero sienta más bien á las rubias que á las morenas. — Los puños de marfil sólo se ponen á las sombrillas muy elegantes.

Señorita D.ª C. R., *Granada*. — Una falda amazona debe tener por detras 2 metros 20 centímetros de largo, y por delante 1 metro 80 centímetros.

Adela P.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.640.

Vestido de surah encarnado liso y surah brochado. Falda de *surah* liso, guarnecida en su borde inferior de dos volantes tableados, uno de ellos *con cabeza*. El delantero va plegado. Los paños de detras van *abrazados* por dos bandas de *surah* brochado, puestas al sesgo y guarnecidas de encaje de oro. En el lado izquierdo, la *cola* va doblada para formar una vuelta hecha de *surah* brochado. Manteletita de *surah* encarnado liso, guarnecida de dos hileras de encaje de oro. El mismo encaje en el escote y en medio de la espalda.—Sombrero de paja mezclada de oro.

Traje para señoritas. Falda de debajo de fular azul claro. Polonesa larga de gasa labrada azul claro, con chaleco de raso color de rosa. En el lado izquierdo, desde el escote hasta el borde inferior, van puestos unos lazos de cinta de raso azul claro, de cinta color de rosa y cinta crema, los cuales aumentan de volúmen hácia el borde inferior del vestido. La polonesa va guarnecida en su borde inferior y en los lados con una tira de tul bordada color crema. Mangas semi-largas. Guantes muy largos de piel de Suecia. Sombrero redondo de paja, forrado de terciopelo negro y guarnecido de plumas color de rosa y plumas crema.

EXPLICACION DE LOS DIBUJOS PARA BORDADOS

contenidos en la Hoja-Suplemento que acompaña al presente número.

1. Punta de pañuelo para bordar á realce y punto de armas.
2. Medallon para pañuelo.
3. Bolsillo para bordar en oro.
4. Corona de marqués.
5. Corona Real.
6. *Juana*, nombre de capricho.
7. Medallon para pañuelo.
8. *Antonia*, nombre para punta de pañuelo.
9. C bordada á litografía.
10. Corona de conde.
11. *Amalia*.
12. Corona de duque.
13. Dibujo para sombrilla; se borda con torzales.
14. Medallon para pañuelo.
15. Idem.
16. Corona de vizconde.
17. Punta de pañuelo para bordar á plumétis, realce y punto de armas.
18. S, capricho para bordar á lausin.
19. Adorno.
20. Dibujo para tarjetero.
21. Medallon para pañuelo.
22. Relojera para bordar con sedas de colores.
23. Capricho para felicitacion.
24. Medallon para pañuelos y otras aplicaciones.
25. Modelos de cenefas.
26. Abanico para bordar con tul.
27. VL, enlace para pañuelo.
28. Abanico japones para bordar sobre piel con sedas de colores.
29. Medallon para pañuelo.
30. Inicial con adornos, propia para colocar en centro de cajas.
31. PL, enlace para pañuelos.
32. Dibujo para sombrilla; se borda á la oriental.
33. CR, enlace para toallas.
34. Dibujo para sombrilla; se borda con sedas de colores.
35. *Irene*, nombre para pañuelo.
36. Dibujo para sombrilla.
37. MT, enlace para toallas.
38. Capricho para bordar á lausin.
39. Pechera para camisa.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

Las señoras que deseen adquirir corsés de la acreditada casa De Plument (33, rue Vivienne, París) harán bien en pedir á la misma su *Boletin-guia*, donde constan todos los modelos creados por la casa, á la vez que las indicaciones que deben tenerse presentes al hacer un pedido. Aparte de los tipos de corsés, contiene el *Boletin* otros muchos de elegantes enaguas y *tournures*, acompañados de los más precisos detalles. Las *tournures*, sobre todo, requieren un minucioso exámen, porque al elegirlas, lo mismo que cuando se trata de corsés, hay que preocuparse de la influencia de una acertada eleccion en la elegancia del conjunto de la *toilette*. Hay formas que, conviniendo perfectamente á unas personas, resultarian inservibles para otras. El *Boletin-guia* es un consejero que puede consultarse con toda confianza.

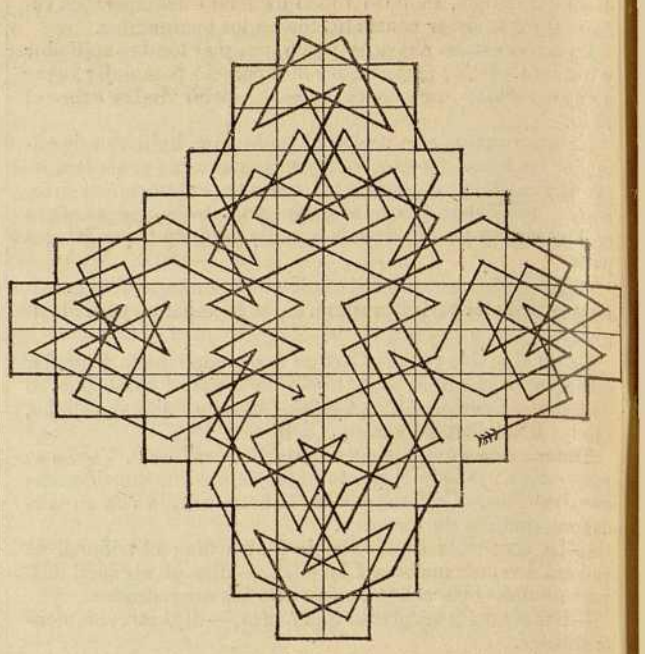
SOLUCION AL SALTO DE CABALLO

del núm 18.

Linfa pura, serena, de un lago
Que apénas la brisa consigue rizar;
En la tarde apacible, el ¡ay! vago
Del aura fragante la vega al cruzar;

Blanda nota de tierna balada
Que el alma dormida soñando escuchó;
Sensacion de delicia ignorada:
¡Tal es el primero, dulcísimo amor!

Manuel Barros.



La han presentado las Sras. y Srtas. D.ª Luisa Mazariego de Gomez.—D.ª Margarita Cano.—D.ª Sofía Pedemonte de Vazquez.—D.ª Angela Couto y Casas.—D.ª Antonia Couto.—D.ª Peregrina Casanova Llobet.—D.ª Elisa Martinez Sarmiento.—D.ª Cármen de Villegas.—D.ª Cármen Sanchez de la Torre.—D.ª Mercedes Moreno.—D.ª Concepcion Morales y Guzman.—D.ª Elisa Sanchez.—D.ª Adela del Soto.—Doña Emilia del Rey.—D.ª Milagros Casanova y Rodriguez.—D.ª Trinidad Rodriguez y Barona.—D.ª Eufemia Oyaregui.—D.ª Avelina y D.ª Teresa Otero.—D.ª Josefa Iglesia.—D.ª Cármen Goday.—D.ª Cármen Barral.—D.ª Concepcion Asuar.—D.ª Rosario Gutierrez.—D.ª Antonia Villarejo, y los Sres D. Rafael Rivas y D. Cayetano Vazquez.

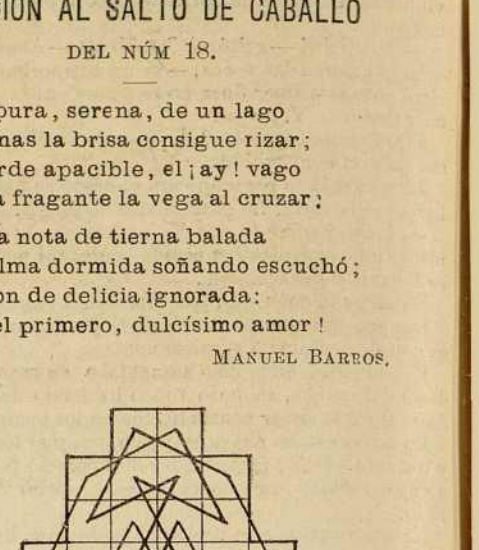
ADOLFO EWIG, único agente en Francia, 2, rue Fléchier, Paris.

ANUNCIOS.

ANUNCIOS ESPAÑOLES: Agencia Escamez, Preciados, 35, entresuelo.

CALLIFLORE FLOR de BELLEZA. Polvos adherentes é invisibles.
Por el nuevo modo de empleados estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza y le deja un perfume de esignisita suavidad. Ademas de su color blanco de una pureza notable, hay 4 matices de Rachel y de Rosa, desde el mas pálido hasta el mas subido. Cada cual allara pues exactamente el color que conviene á su rostro.
En la Perfumeria central de AGNEL, 11, rue Molière
y en las 5 Perfumerias sucursales que posee en Paris, asi como en todas las buenas perfumerias.

¡NO MAS ARRUGAS!
Por la
GEORGINA
de CHAMPBARON
Paris, 30, rue de Provence, Paris
Este producto maravilloso, sin rival y completamente inofensivo, borra las arrugas mas rebeldes y da al cútis la frescura y el aterciopelado de la juventud.



ASMA Todos los médicos aconsejan los **Tubos Levasseur** contra los accesos de Asma, las Opresiones y las Sufocaciones, y todos convienen en decir que estas affecciones cesan instantaneamente con su uso.

NEURALGIAS Se curan al instante, con las Píldoras **Anti-Neuralgicas** del Docteur CRONIER. — Precio en Paris: 3 fr. la caja. Exíjase sobre la cubierta de la caja la firma en negro del Doctor **CRONIER.**

***Paris*, LEVASSEUR, *phen*, 23, r. de la Monnaie**, *y en las principales Farmacias.*

PLATA DIALYSADA BOSC.

Plata fina garantizada, sin mercurio, infalible para platear en casa, con facilidad y economía, los cubiertos, servicios de mesa, candeleros, arneses y toda clase de objetos de cobre, Ruoltz y plaqué. Véndese en las principales quincallerías y comercios de artículos de París.

CASA PRINCIPAL EN PARÍS,
P. Bosc, 38, rue du Temple.

LA VELOUTINE
es un Polvo de Arroz especial preparado con Bismuto, por consiguiente ejerce una accion salutífera sobre la piel. Es adherente é invisible, y por esta razon presta al cútis color y frescura natural.
CH. FAY,
9, rue de la Paix, 9.—Paris.

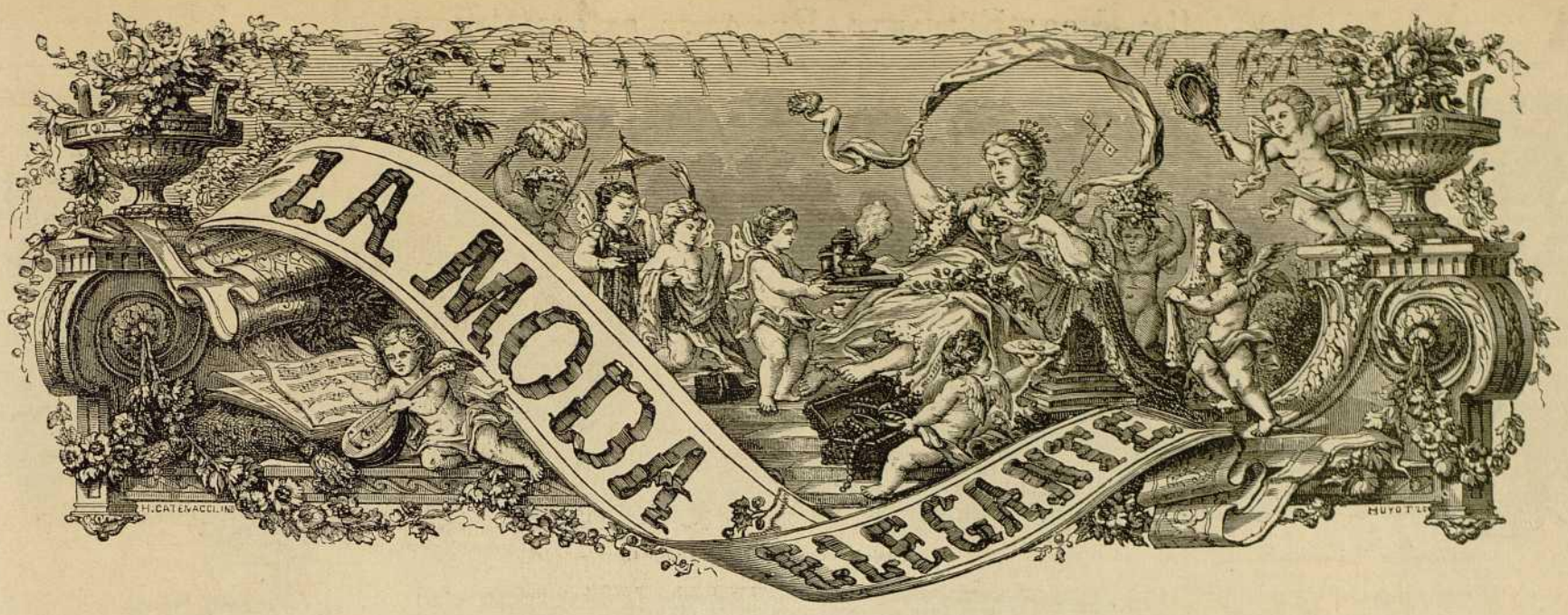
CARNE, HIERRO y QUINA
Alimento unido á los tónicos mas reparadores.
VIN
FERRUGINEUX AROUD
con QUINA y principios mas solubles de la CARNE
Una experiencia de diez años y la autoridad de los príncipes de la ciencia prueban que el **Vino ferruginoso Aroud**, es el
REGENERADOR DE LA SANGRE
mas poderoso para curar: la clorosis ó colores pálidos, la pobreza ó alteracion de la sangre. — Precio: 5 francos.
Por mayor en Paris:
En casa de J. FERRÉ, Farmaceutico, Sucesor de AROUD
102, rue Richelieu, 102
Y EN TODAS LAS FARMACIAS

DÉPILEÏNE Nueva preparacion para destruir EL VELLO que sale en los brazos. — *Eficacion, Seguridad, Facilidad de empleo, Conservacion perfecta.*
DUSSER, rue Jean-Jacques-Rousseau, 1, **Paris**

ESTABLECIMIENTO TERMAL
VICHY
(Francia, departamento del Allier)
PROPIEDAD DEL ESTADO FRANCÉS.
Administracion: PARIS, 22, Boulevard Montmartre
ESTACION DE LOS BAÑOS
En el establecimiento de Vichy, uno de los mejores de Europa, se hallan baños ordinarios y de chorro de todas clases para el tratamiento de las enfermedades del estómago, *del* hígado *y de la* vejiga, gravela, diabeta, gota, cálculos urinarios, *etc.*
Todos los dias, desde el 15 de Mayo hasta el 15 de Setiembre: Teatro y conciertos en el Casino. Música en el Parque. — Gabinetes de lectura. — Salon reservado para las Señoras. — Salones de juegos, de conversacion y de billares. 3
TODOS LOS FERRO-CARRILES CONDUCEN A VICHY.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID. — Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.



PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

QUE CONTIENE LOS ULTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERIAS EN COLORES.

NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XXXIX. | Madrid, 6 de Junio de 1880. | NÚM. 21.

SUMARIO.

1. Manteleta de gro negro.—2. Esclavina de encaje y fleco.—3 y 4. Encaje Renacimiento.—5. Chambra para niños pequeños.—6 á 8. Babero al crochet.—9 á 14. Mantel bordado sobre lienzo suizo.—15 y 16. Vestido para niñas de 2 á 4 años.—17 y 18. Vestido para niños de 2 á 3 años.—19. Capita para niñas de 1 á 3 años.—20. Vestido para niñas de 2 á 4 años.—21 y 22. Dos corbatas.—23 y 24. Paletó de viaje.—25. Manteleta de raso maravilloso.—26. Fichú de raso y fleco.—27. Sombrero para niñas de 5 á 7 años.—28. Sombrero para niñas de 9 á 11 años.—29. Vestido para niñas de 9 á 11 años.—30. Traje para niños de 5 á 7 años.—31. Vestido para señoritas de 14 á 16 años.—32. Traje de baile.—33. Traje de casino.—34. Vestido de fular.—35 y 36. Vestido de fular Pompadour.—37 y 38. Vestido de fular de lunares.—39. Vestido de lienzo de la India y tela brochada.—40. Mantel bordado para almuerzos, tés, etc.

Explicacion de los grabados.—Crónica de Madrid, por el Marqués de Valle-Alegre.—Las hijas de Lord Oakburn, novela escrita en inglés por Mistress Vood, y traducida por *** (continuacion).—Correspondencia parisiense, por X. X.—Explicacion del figurin iluminado.—Articulos de París recomendados.—Soluciones.—Advertencia.—Geroglífico.

Manteleta de gro negro.—Núm. 1.

Sus adornos se componen de encaje negro y galones bordados de cuentas de azabache. Un encaje negro plegado, golpes de cuentas y un rizado de crespon liso blanco adornan el escote. Por delante, lazos de cinta de raso negro.

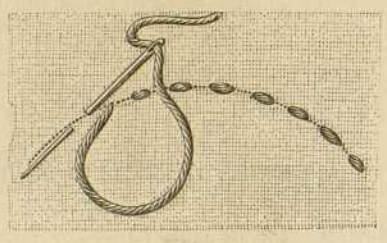
Esclavina de encaje y fleco.—Núm. 2.

Para hacer esta esclavina se disponen sobre un fondo de tul seis hileras de encaje negro formando pliegues muy fi-

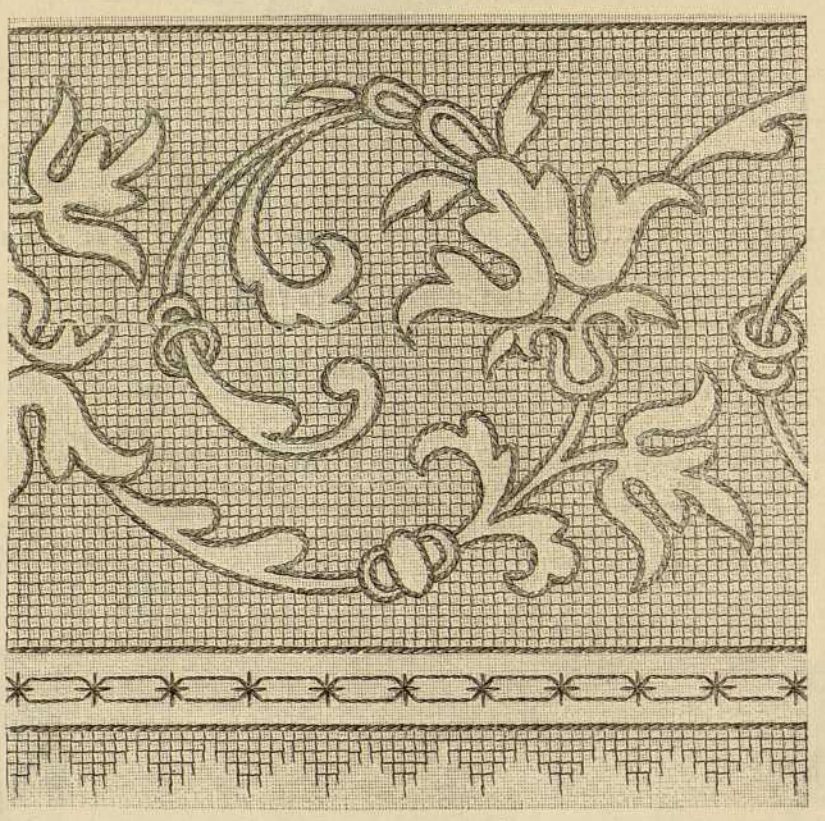
1.—Manteleta de gro negro.

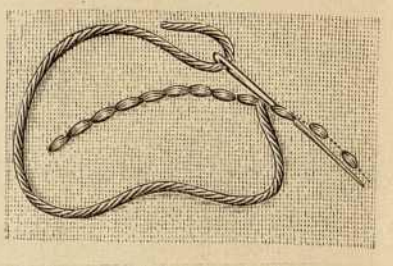
2.—Esclavina de encaje y fleco.

3.—Encaje Renacimiento. (*Véase el dibujo* 4.)



11.—Primer detalle del mantel de lienzo suizo. (*Véase el dibujo* 9.)





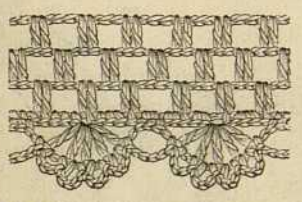
12.—Segundo detalle del mantel de lienzo suizo. (*Véase el dibujo* 9.)

nos. Dos encajes anchos, tambien plegados y cubiertos de fleco de cuentas de azabache en forma de rosáceas, terminan la esclavina. Un rizado ancho de encaje negro adorna el escote.

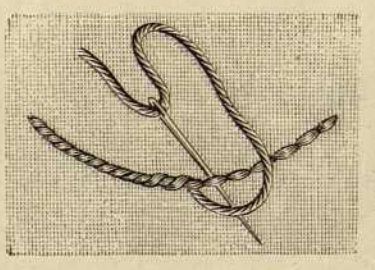
5.—Chambra para niños pequeños.

Encaje Renacimiento.—Núms. 3 y 4.

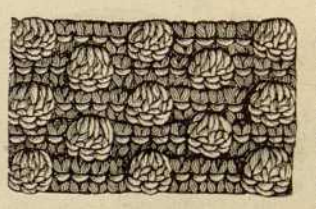
Para ejecutar este encaje se trasporta el dibujo sobre hule, y se trazan los contornos con cinco hebras de hilo fino, que se fijan por medio de puntos enlazados, hechos con hilo igual. Se hacen luégo, con arreglo á las indicaciones del dibujo, los diferentes puntos de encaje. Para las barretas interiores se extienden los hilos, yendo y viniendo, de uno á otro contorno, y se les festonea formando piquillos, segun las indicaciones del dibujo. Cuando todos los puntos de encaje y las ruedas están ejecutadas, se festonea el contorno del dibujo y el borde del encaje. El feston va hecho sobre hilos tendidos, que se fijan por medio de puntos lanzados. (Véanse las lecciones de bordado Renacimiento que hemos dado en números anteriores.) Para los contornos más mates se toman en el feston dos ó tres *grupos* de hilos compuestos de cinco hebras. (Véase el dibujo 4.)



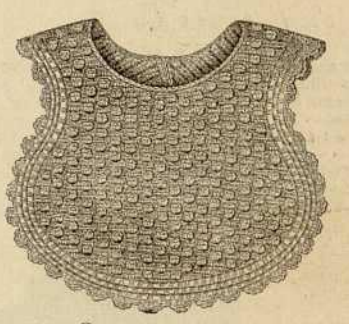
8.—Encaje del babero al crochet (*Véase el dibujo* 6.)



13.—Tercer detalle del mantel. (*Véase el dibujo* 9.)



7.—Labor del babero al crochet. (*Véase el dibujo* 6.)



6.—Babero al crochet. (*Véanse los dibujos* 7 *y* 8.)

(nuestro modelo tiene 86 mallas) y se labra yendo y viniendo.

1.ª á 3.ª *vueltas*. Se labra de tal suerte, que por el derecho todas las mallas aparecen al reves.

4.ª *vuelta*. Alternativamente 2 mallas al derecho, 2 mallas al reves (no volverémos á repetir la palabra *malla*).

5.ª *vuelta*. Se labran al derecho todas las mallas que aparecen al derecho, y al reves todas las que aparecen al reves. Se vuelve á principiar siempre la 4.ª y la 5.ª vueltas, pero invirtiendo el dibujo y creciendo ó menguando en el escote, segun las indicaciones del patron. Se desmonta para el escote el número de mallas requeridas, se montan otras tantas, y despues de las 3 últimas vueltas, se labran de suerte que todas las mallas aparezcan *al reves*. Por el derecho de la labor se reunen las mallas de orilla de los hombros por medio de mallas simples, hechas al reves de la labor; se levantan sobre las agujas las mallas de orilla del escote, y se labran, yendo y viniendo, 12 vueltas. En la 1.ª y la 6.ª se labra de tal modo, que todas las mallas al derecho aparezcan *al reves*. En las demas vueltas las mallas aparecen *al derecho*. Se desmontan, se doblan hácia dentro las 6 últimas vueltas, y se las fija. Se levantan las mallas de orilla del borde inferior, se hacen 3 vueltas, cuyas mallas al derecho aparecen al reves, y se desmontan las mallas. Se hace la manga por la fig. 26, princi-

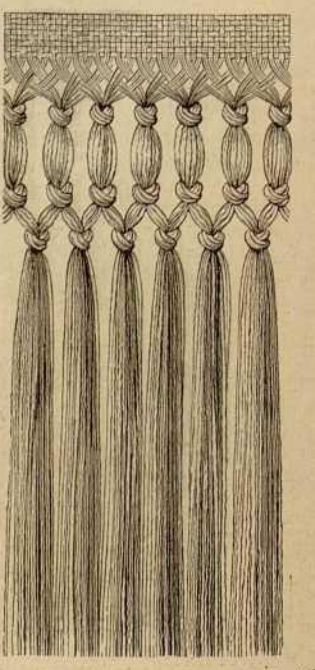
Chambra para niños pequeños. (Punto de aguja y crochet.)—Núm. 5.

Las figs. 25 y 26 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro número 19 corresponden á este objeto.

Nuestro modelo se ejecuta con algodon fino de hacer medias y agujas de acero, y va adornado en su contorno (exceptuando el escote) con un encaje al crochet. Se principia por el borde de detras de la figura 25. Se monta el número de mallas requerido

4.—Bordado del encaje Renacimiento. (*Véase el dibujo* 3.)

9.—Mantel bordado sobre lienzo suizo. (*Véanse los dibujos* 10 *á* 14.)



14.—Fleco del mantel. (*Véase el dibujo* 9.)

piando por el borde inferior. Se montan 54 mallas, y se labra yendo y viniendo.

1.ª *vuelta*. Todas las mallas aparecen al reves por el derecho de la labor.

2.ª *vuelta*. Alternativamente 2 al derecho, 2 al reves.

3.ª *vuelta*. Las mallas que aparecen al derecho van labradas al derecho, y las que aparecen al reves se labran al reves.

4.ª á 12.ª *vueltas*. Como la 3.ª vuelta. Se hace el dibujo del mismo modo que el del cuerpo de la chambra, se crece ó se mengua segun las indicaciones del patron, y terminada la manga, se la pega á la sisa.

El encaje que adorna el cuerpo de la chambra va hecho al crochet con arreglo á las indicaciones del dibujo.

15 y **16**.—Vestido para niñas de 2 á 4 años. Espalda y delantero. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

17 y **18**.—Vestido para niños de 2 á 3 años. Delantero y espalda. (*Explic. y pat., núm. II, figs.* 7 *á* 16 *de la* Hoja-Suplemento.)

mallas simples se hacen en la parte superior de las mallas; así es que no las volverémos á mencionar.)

3.ª *vuelta*. Alternativamente 5 mallas simples sobre las 5 mallas más próximas de la vuelta anterior, —una concha de 3 bridas en la parte de detras de la malla siguiente. (Al final de la vuelta se debe tener siempre el mismo número de mallas que al principiar.)

4.ª *vuelta*. Una malla simple en cada malla simple de la vuelta anterior. Se pasan las tres bridas de cada concha, y en su lugar se hace una brida en la parte que queda libre de la malla, en la cual se han hecho las tres bridas de la concha. Se vuelven á principiar alternativamente la 3.ª y la 4.ª vuelta, pero encontrando el dibujo. (Véase el dibujo 7.) Desde el escote se termina el babero en dos partes.

19.—Capita para niñas de 1 á 3 años. (*Explic. y pat., núm. VIII, figs.* 47 *á* 54 *de la* Hoja-Suplemento.)

21.—Corbata de fular.

22.—Corbata de tul.

20.—Vestido para niñas de 2 á 4 años. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

Babero al crochet. Núms. 6 á 8.

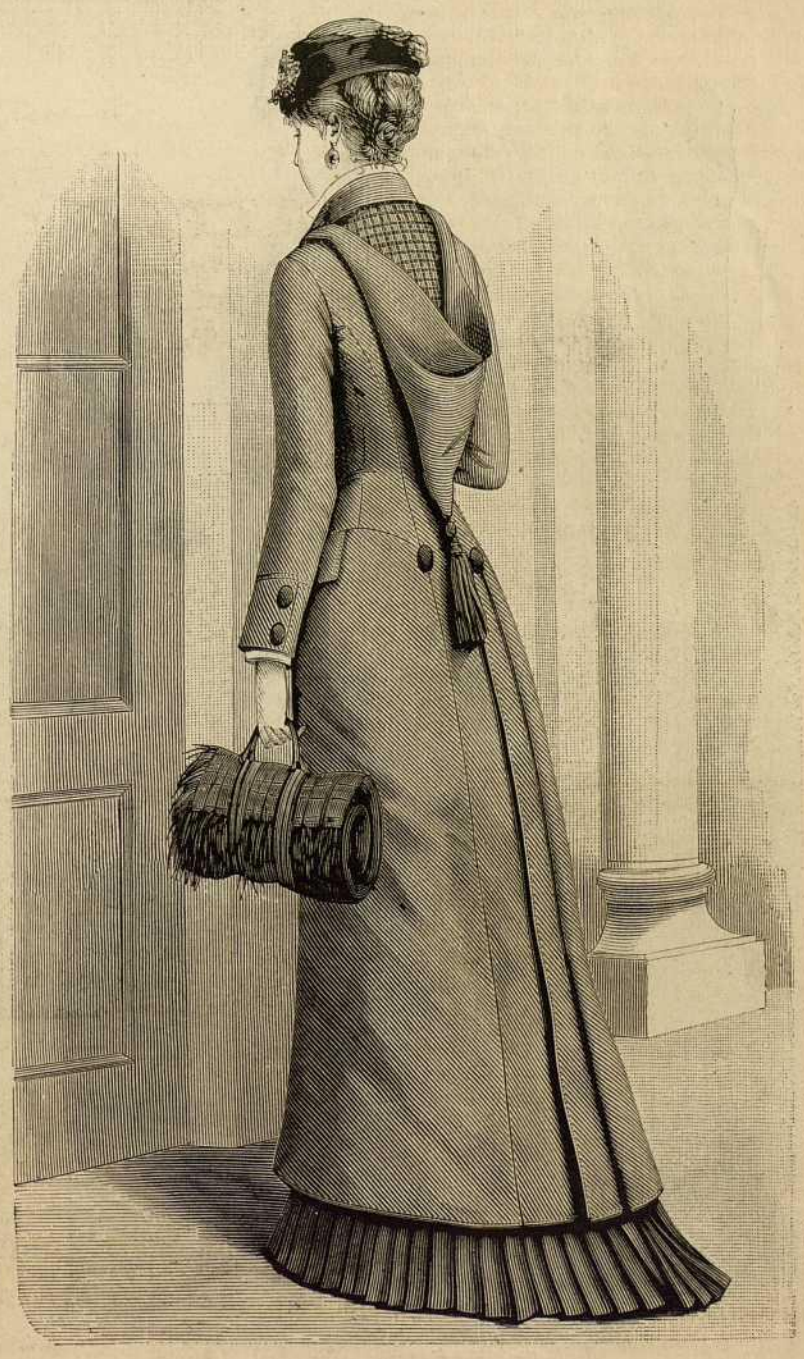
La fig. 30 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro núm. 19 corresponde á este objeto.

Se le ejecuta con algodon, con arreglo á un dibujo que figura *conchas*, y se adorna su contorno con un encaje al crochet, hecho con hilo núm. 40. Se principia por el borde inferior de la fig. 30, que sólo representa la mitad del babero, y se hace una cadeneta que tenga el largo requerido (nuestro modelo tiene 26 mallas), despues de lo cual se labra yendo y viniendo, y se aumenta ó se disminuye, segun lo exige la forma del patron. Para un crecido, se hace al principio de la vuelta donde el crecido tiene lugar el número de vueltas al aire requerido, sobre cuyas mallas se levantan unas mallas. Para un menguado se dejan las mallas libres.

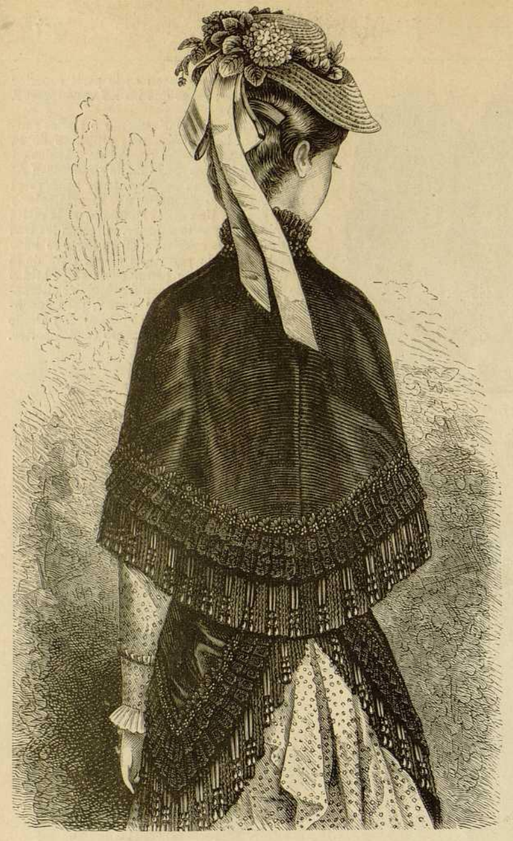
1.ª *vuelta*. Se pasa la malla más próxima, — una malla simple en cada malla de la cadeneta.

2.ª *vuelta*. Una malla al aire, — una malla simple en la parte superior de cada malla de la vuelta anterior. (Todas las

23.—Paletó de viaje. Delantero.



24.—Paletó de viaje. Espalda.



25.—Manteleta de raso maravilloso.
(*Explic y pat., núm. IX, figs.* 55 *y* 56 *de la* Hoja-Suplemento.)

27.—Sombrero para niñas de 5 á 7 años.

37.—Vestido de fular de lunares.
Espalda.
(*Explic. y pat., núm VII, figs* 38 *á* 46 *de la* Hoja-Suplemento.)

29.—Vestido para niñas de 9 á 11 años.
(*Explic. y pat., núm. VI, figs.* 32 *á* 37 *de la* Hoja Suplemento.)

30.—Traje para niños de 5 á 7 años.
(*Explic. y pat., núm. III, figs.* 17 *á* 25 *de la* Hoja-Suplemento.)

31.—Vestido para señoritas de 14 á 16 años.
(*Explic. y pat., núm. V, figs.* 27 *á* 31 *de la* Hoja-Suplemento.)

28.—Sombrero para niñas de 9 á 11 años.

36.—Vestido de fular Pompadour.
Espalda.
(*Explic. y pat., núm. I, figs.* 1ab *á* 6 *de la* Hoja-Suplemento.)

26.—Fichú de raso y fleco.
(*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

38.—Vestido de fular de lunares.
Delantero.
(*Explic. y pat., núm. VII, figs* 38 *á* 46 *de la* Hoja-Suplemento.)

39.—Vestido de lienzo de la India y tela brochada.
(*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

34.—Vestido de fular.
(*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

32.—Traje de baile.

33.—Traje de casino.

35.—Vestido de fular Pompadour. Delantero.
(*Explic. y pat., núm. I, figs* 1ab *á* 6 *de la* Hoja-Suplemento.)

Se adorna su contorno con una hilera de mallas simples, haciendo dos ojales en el lado trasversal izquierdo de detras.

Para el encaje se seguirán las indicaciones del dibujo 8.

Mantel bordado sobre lienzo suizo.—Núms. 9 á 14.

(La fig. 25 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro núm. 17 corresponde á este objeto.)

El mantel es de lienzo suizo blanco, y va adornado con un bordado de seda negra. Para formar el *enrejadito* se emplea seda fina de la que se usa para hacer encajes. Para los contornos del dibujo se toma torzal fuerte. Se traspasan sobre el lienzo los contornos de la fig. 25, teniendo en cuenta las indicaciones del dibujo 10. Se ejecuta ántes el *enrejado* de bordado Renacimiento, formando á intervalos iguales líneas horizontales, que á cada dos hebras de la tela cruzan con las líneas verticales, despues de lo cual se trazan los contornos del dibujo al punto de cordoncillo con seda gruesa. Para ejecutar el punto de cordoncillo se hace primero, siguiendo el contorno, una hilera de puntos (véase el primer detalle), de manera que el derecho y el reves del mantel sean iguales. Se hace la 2.ª hilera del mismo modo, volviendo y ejecutando los puntos en los parajes que han quedado libres de la 1.ª hilera (véase el segundo detalle). Cuando la 2.ª hilera queda terminada, se hace una línea de bordado Renacimiento, pero dejando los puntos un poco *flojos*, pues en la 3.ª y en la 4.ª hilera de la labor van apretados. Para la 3.ª hilera se abrazan con puntos de dobladillo los puntos de la 1.ª y la 2.ª hilera, de modo que formen un cordoncito. (Véase el tercer detalle del mantel.) La 4.ª hilera va ejecutada por el reves del mantel, del mismo modo que la 3.ª El contorno de la cenefa forma dientecitos, ejecutados de bordado Renacimiento. En el centro se borda un adorno en forma de estrella, y en el cual se ponen las iniciales. El mantel se termina en un fleco, representado en parte por el dibujo 14.

Vestido para niñas de 2 á 4 años.—Núms. 15 y 16.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Vestido para niños de 2 á 3 años.—Núms. 17 y 18.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. II, figs. 7 á 16 de la *Hoja-Suplemento*.

Capita para niñas de 1 á 3 años.—Núm. 19.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. VIII, figuras 47 á 54 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido para niñas de 2 á 4 años.—Núm. 20.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Dos corbatas.—Núms. 21 y 22.

Núm. 21. *Corbata de fular*. Para ejecutar esta corbata se toma un pedazo de hilo de fular listado, de 1 metro 20 centímetros de largo por 19 centímetros de ancho. Se dobladillan sus lados largos y se adornan los lados trasversales con un volante tableado, el cual se compone de un entredos de encaje color crema de 3 centímetros de ancho y una tira de fular de 7 ½ centímetros de ancho, terminado por un encaje de 7 centímetros.

Núm. 22. *Corbata de tul*. Se compone de dos pedazos de tul brochado, de 10 centímetros de ancho por 1 metro 30 centímetros de largo cada uno, reunidos por medio de un entredos de encaje de 4 centímetros de ancho, y dobladillados en sus lados largos. El borde trasversal inferior va adornado de un entredos igual y de un volante tableado de cinta listada de 6 centímetros de ancho, terminado en un encaje de 6 ½ centímetros de ancho.

Paletó de viaje.—Núms. 23 y 24.

Este paletó es de paño gris; es muy largo, va ajustado al talle y adornado con botones gruesos en la cintura, por detras. Una capucha larga y puntiaguda cae hasta la cintura y va forrada de tela escocesa á cuadritos. Mangas largas y ajustadas. Dos hileras de botones en el pecho.

Manteleta de raso maravilloso.—Núm. 25.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. IX, figs. 55 y 56 de la *Hoja-Suplemento*.

Fichú de raso y fleco.—Núm. 26.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

Sombrero para niñas de 5 á 7 años.—Núm. 27.

Este sombrero es de paja amarilla, azul y encarnada. La parte interior del ala va cubierta de raso encarnado. Por delante, en el lado izquierdo de la copa, se fijan dos caidas de cinta encarnada de 2 ½ centímetros de ancho. Unas rosáceas de la misma cinta tapan la costura de las caidas y el pié de unas alas encarnadas, puestas en el lado izquierdo.

Sombrero para niñas de 9 á 11 años.—Núm. 28.

Es de paja blanca y azul. La parte interior del ala va cubierta de un bies de *turquesa* azul pavo real, fruncido á 1 centímetro de distancia de su contorno y plegado en el borde inferior. Los adornos del sombrero se componen de turquesa cortada al sesgo, plegada y sujeta en el lado izquierdo con dos alas azules.

Vestido para niñas de 9 á 11 años.—Núm. 29.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. VI, figs. 32 á 37 de la *Hoja-Suplemento*.

Traje para niños de 5 á 7 años.—Núm. 30.

Para la explicacion y patrones, veáse el núm. III, figuras 17 á 25 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido para señoritas de 14 á 16 años.—Núm. 31.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. V, figuras 27 á 31 de la *Hoja-Suplemento*.

Traje de baile.—Núm. 32.

Falda de gasa blanca, toda bullonada, por encima de seis hileras de tableados finos de faya color heliotropo. El corpiño es de faya del mismo color de los tableados y tiene la forma de frac. Una guirnalda de flores ligeras rodea el escote y atraviesa el delantal, para venir á reunirse en el costado.

Traje de casino.—Núm. 33.

Falda redonda, cubierta de volantitos de gasa blanca. El corpiño y la sobrefalda son de *surah* color heliotropo, con chaleco largo y banda de encaje blanco, plegada en el costado con un ramo de rosas de Bengala. Las mangas semicortas van formadas por dos bullones de gasa, con un volante de encaje.

Vestido de fular.—Núm. 34.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de fular Pompadour.—Núms. 35 y 36.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. I, figuras 1ª á 6 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de fular de lunares.—Núms. 37 y 38.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. VII, figuras 38 á 46 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de lienzo de la India y tela brochada. Núm. 39.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

Mantel bordado para almuerzos, tés, etc. Núm. 40.

Este mantel es de hilo blanco y va adornado de un bordado que se hace al pasado, punto de espina y punto de cordoncillo, con algodon azul y algodon encarnado. El dibujo del centro se ejecuta del mismo modo. El contorno va ribeteado de un encaje blanco y encarnado.

CRÓNICA DE MADRID.

SUMARIO.

Claveles á cinco duros. — Las ramilleteras del Jardin Botánico — Abundancia de *sablazos*. — Donde se explica lo que éstos son. — La feria y la rifa de Beneficencia. — Los pabellones. — El del Círculo de la Union Mercantil. — Los del Ayuntamiento y la Diputacion Provincial.—Exposicion de flores.—Idem de ganados. — El café de la Iberia. — Carreras de hombres. — Nuevo género de *sport*. — Un solo matrimonio. — Otro secreto. — Los teatros. — El tercer abono en el de la COMEDIA. — Situacion de el del PRÍNCIPE ALFONSO. — Mario y Salas. — En la ALHAMBRA: *¡Ay qué tio!* y *La Cancion de la Lola*. — Los actores. — Mudanza..... de partido.

—Galante caballero, ¿quiere V. un ramito para el ojal de la levita?

—Señorito, cómpreme V. un clavel, ¡que se lo daré barato!

—Tiene V. cara de espléndido, y sé que me va á pagar bien esta rosa.

Tales frases y otras parecidas se escuchaban el sábado último en las umbrías y enramadas del Jardin Botánico.

Las lectoras las atribuirán, sin duda, á esa polilla de teatros y paseos públicos que, no sólo dificultan el paso, sino que ademas acometen al que va acompañado de señoras, presentándoles sus averiadas mercancías.

Pero no: las que se dirigian á sus amigos y conocidos en los términos expresados arriba eran damas ilustres y elegantes de la sociedad cortesana, las cuales vendian flores, dulces y refrescos, á fin de acrecer el producto de la fiesta destinada á reunir fondos para reedificar el histórico monasterio de Covadonga.

¿Quién resistia la súplica formulada por unos rojos labios, con inflexiones de voz irresistibles, con miradas verdaderamente fascinadoras?

***

La que ménos de las jóvenes y lindas *bouquetières* era título del Reino: alguna poseia diez ó doce grandezas de España.

Llamábanse, pues, la Duquesa de Osuna, la Marquesa de Hoyos, la Condesa de Velle, la Marquesa de Bendaña, la de Santurce.....

Ésta se colocó una flor en el seno, diciendo á los que la rodeaban:

—Se vende en el precio de mil reales.

Y dos ó tres individuos se la disputaron.

La fiesta fué variada y agradable: tocó la música del regimiento de Ingenieros; dejóse oir tambien la célebre orquesta de bandurrias dirigida por Mas — que recientemente ha tenido el honor de ser admitida en los salones de los Duques de Osuna y de los Condes de Velle;—y por último, un prestidigitador *amateur*—el Sr. Rada—hizo gala de su pericia en el arte de Bosco y de Hermann.

Agreguemos á lo dicho una tarde apacible y tibia, perfumada por los efluvios embriagadores de las flores y de las plantas, y se tendrá cabal idea de los encantos que ha ofrecido el *festival* de Covadonga.

Los únicos que salian tristes y macilentos eran los que habian recibido numerosos *sablazos*.

—¿Sablazos?—preguntarán nuestras lectoras de provincias y del extranjero, para quienes sea desconocida esta palabra de moderna introduccion, y de uso áun más moderno en nuestra lengua.

—¿Sablazos en una fiesta de beneficencia, patrocinada por lo más encopetado de la aristocracia de Madrid?

¡Ay, sí, sablazos!—Así se llama toda peticion y toda saca de dinero, aunque fuere para un objeto piadoso y filantrópico.

La etimología del vocablo es la siguiente:

En cierto *club* ó casino de la córte, donde se cultivan el *besigue*, el *bacarrat* y otros juegos igualmente inocentes, solian decirse los jugadores unos á otros, cuando necesitaban solicitar algun préstamo de un amigo:

—¿Me permites que te dé *un sablazo?*

La frase hizo fortuna allí, y más tarde se propagó á otros sitios análogos, extendiéndose muy pronto á los cafés y tertulias, y acabando por aclimatarse en el lenguaje vulgar.

Así su aplicacion se ha hecho muy vasta, y lo mismo se refiere á la hazaña del petardista que á la limosna más ó ménos justamente implorada.

***

En la feria tambien se daban y recibian sablazos.

La caridad tenía allí su templo y sus sacerdotisas.

Era una tienda situada en el Salon del Prado, adonde se habian venido las señoras que un mes há abrieron una rifa en el patio del Ministerio de Ultramar, con el digno propósito de allegar fondos para establecer el asilo de niños huérfanos del Corazon de Jesus.

El público madrileño no se muestra nunca sordo ni insensible á los que invocan sus nobles sentimientos, y en la ocasion presente, cual en tantas otras, ha correspondido á lo que debia esperarse de su generosidad.

***

De todo habia en el real de la feria: placeres y diversiones; circo de caballos y fenómenos más ó ménos auténticos; fieras, y muchachas bonitas, que bailaban, ora al compás de armoniosa orquesta, ora al de modesto piano, en el pabellon del Círculo de la Union Mercantil.

Éste se ha llevado la palma entre todos, porque ha ofrecido mayores atractivos á los concurrentes, y acogida más benévola y más franca.

Unas noches, con la danza alternaban los coros del orfeon; otras habia excelentes conciertos por un sexteto de profesores acreditados; y el Sr. Prats y sus dignos compañeros de la Junta directiva del Círculo han debido quedar grandemente satisfechos del resultado de sus esfuerzos para contribuir á que la feria de Mayo ofrezca animacion é interes.

En cambio, las corporaciones populares nada han hecho en favor del propio fin.

Hanse limitado á levantar sus exiguos pabellones; á colocar delante una banda, más ó ménos armoniosa, y ni el Ayuntamiento ha querido proseguir lo que hizo el primer año, proporcionando distracciones á los forasteros por medio de fuegos artificiales y otros festejos en el Parque de Madrid, ni la Diputacion provincial ha creido digno de su gravedad que se bailase al són de la música de los hospicianos, cosa que autorizó en 1878 y 1879.

Sin embargo, la feria de primavera se arraiga y consolida entre nosotros: esta vez era mayor que las anteriores la afluencia de viajeros; el número de puestos fué tambien considerable, y la alegría y el buen humor de la gente ha ido tambien en aumento.

A las doce de la noche el Prado presentaba todavía un aspecto animadísimo, durando hasta esa hora las *sauteries* del Círculo de la Union Mercantil y las funciones de acróbatas y gimnastas.

***

Al mismo tiempo, ¡cuántos otros sucesos en las dos últimas semanas!

Exposicion de plantas, aves y flores en el Jardin del Buen Retiro; de ganados, en el sitio de costumbre; conciertos por la orquesta de Vazquez; reapertura del café de la Iberia; *Carreras de hombres* en la Casa de Campo... .

Sí; no se han equivocado los lectores, ni yo me equivoco tampoco: —unos cuantos jóvenes de buen humor han inaugurado en aquella régia posesion un espectáculo hasta ahora desconocido en Madrid.

Disputaron «un objeto de arte» los Sres. Figueroa (primogénito de los Marqueses de Villamejor), Echagüe (don Rafael, hijo del Conde del Serrallo), Luque, Gamarra y no recuerdo si alguno más.

La victoria quedó por el segundo, en virtud del fallo del tribunal competente y del voto unánime de los espectadores, que eran numerosos por haber aquel dia tiro de pichon.

Pero una duda me ocurre: las carreras humanas ¿pertenecen igualmente al *sport?*

***

La abundancia de asuntos y la falta de espacio me obligan á ser muy parco en mis juicios y apreciaciones.

Me limitaré, pues, á decir que la Sociedad Protectora de los Animales y de las Plantas ha salido más airosa este año que el precedente en su vistoso alarde; que los expositores de ganados han sido, *mutatis mutandis*, los de 1879, y que la inauguracion del café de la Iberia, restaurado, ha correspondido á la fama de inteligente y de espléndido de su nuevo propietario, D. Ramon Guerrero.

Éste invitó á solemnizarla á sus amigos y parroquianos la noche del 31 último, habiéndoles obsequiado con una cena delicada y un refresco exquisito.

Pavo *truffé*, jamon en dulce, lengua á la escarlata, *sandwichs*, dulces, pastas, helados, chocolate, café, de todo habia en el extenso *menu*, habiendo reconocido los concurrentes la habilidad culinaria de los cocineros y reposteros, llamados á satisfacer en lo sucesivo sus caprichos gastronómicos.

Porque el antiguo café se convierte ademas en *restaurant*, habiéndose refundido en él el establecimiento llamado *La Cantina*, que, situado enfrente, habia conseguido tan honrosa reputacion.

***

Una boda nada más en los últimos quince dias, aunque boda de rumbo y de ostentacion: —la anunciada en la Crónica anterior, entre la hija de los Marqueses de Casariego y el Sr. D. Luis Drake.

La ceremonia religiosa se verificó en la parroquia de San José, el domingo 30 de Mayo por la noche; pero despues los cónyuges, sus padrinos y testigos, en union de los asistentes, se trasladaron á la casa de la madre de la novia, donde fueron agasajados con un *buffet* suntuoso y abundante.

A la noche siguiente tuvo efecto otro matrimonio: el de la Condesa..... Pero ¿qué iba á decir?—Se trata de un matrimonio *secreto*.

***

Me equivoqué al pronosticar que el tercer abono á las funciones de la Compañía italiana no obtendria el mismo éxito que los otros dos.

El público ha respondido á la excitacion de la Empresa de un modo verdaderamente inesperado: palcos, butacas,

y hasta galerías, han tenido innumerables pretendientes, y la linda y elegante sala de la calle del Príncipe sigue siendo el punto de cita y de reunion de la *high life*.

Contribuye poderosamente á esto la situacion del Circo del Príncipe Alfonso, antiguo centro de la elegancia y del buen tono durante la primavera y parte del verano, hoy justamente abandonado por sus pristinos favorecedores.

¿Quién ha de ir allá á oir cantantes de zarzuela de tercer órden, obras vistas hasta la saciedad, bailes como *El Espíritu del mar*, presentado con los trajes de la época del estreno, — 1871 ó 1872?

Mario recoge el fruto de la impericia de Salas, y el teatro explotado por el inteligente actor realiza ganancias considerables.

El talento de la Marini, de la Chechi, de Ceressa, de Pietrotti, de Zoppetti y demas individuos de la Compañía italiana contribuye mucho á lo dicho; pero téngase en cuenta que el coliseo de la calle del Príncipe no tiene ningun temible competidor.

***

El público habitual del de la Alhambra es ménos aristocrático, más *bourgeois:* compónese de familias modestas, que por una cantidad mínima van á pasar la noche agradablemente, entretenidas con producciones ligeras y festivas, interpretadas por actores á que se hallan acostumbradas.

Si no son buenas todas las que se representan en la calle de la Libertad, tienen, por lo ménos, el actractivo de la novedad y la circunstancia de que las varía mucho la Direccion.

Las dos últimas estrenadas en él se titulan *¡Ay qué tio!* y *La Cancion de la Lola*.

La primera es un chistoso desenfado debido á la fecunda pluma del Benjamin de nuestros escritores—el jóven Cavestany—y su inseparable compañero el Sr. Moreno Gil.

La obra abunda en agudezas y gracejos, y merced á esto, sostiene, desde el principio hasta el fin, la risa en los labios del espectador.

No me pregunten los lectores por el argumento, no muy nuevo ni muy complicado; el argumento en la comedia de los Sres. Moreno Gil y Cavestany es un pretexto para exhibir caractéres cómicos y hacer alarde de fácil y lujosa versificacion.

***

Ricardo de la Vega, el Ramon de la Cruz del siglo XIX, es el autor de *La Cancion de la Lola*, que recuerda *La Casa de Tócame Roque* del ilustre sainetero.

Igual *vis cómica* en la una que en la otra, idéntica verdad en los tipos, el propio chiste en el diálogo, hacen que la semejanza sea perfecta, sin que pueda decirse que Vega ha copiado al que únicamente le ha servido de guía y de modelo.

Los actores encargados de la ejecucion han cooperado poderosamente al éxito ruidoso de la obra.

La Alvarez Tubau, que hace una chula deliciosa; la Valverde, que es su dignísimo *pendant;* Rossell, feliz en sus dos papeles; Romea, más acertado en el de bombero que en el de chulo; en fin, Viñas, que en el suyo ha demostrado grande inteligencia, merecen los aplausos del auditorio y la gratitud del autor.

***

El siguiente diálogo es de circunstancias.—Dos amigos se encuentran en la calle.

—¡Gracias á Dios que se te ve! — exclama el uno.

—¡He estado ocupadísimo estos dias con la mudanza!— responde el otro.

—Y ¿á dónde te has ido? ¿Al barrio de Argüelles ó al de Salamanca?

—No he cambiado de casa, sino de partido.—Ahora pertenezco al de la oposicion dinástica liberal.

El Marqués de Valle-Alegre.

3 de Junio de 1880.

LAS HIJAS DE LORD OAKBURN,

NOVELA ESCRITA EN INGLÉS POR MISTRESS WOOD,

TRADUCIDA POR ***.

(Continuacion.)

—¿En qué te fundabas?

—No lo sé. No me he podido dar cuenta nunca. Lo que me indujo á sospechar era que su lenguaje no me parecia sincero; que sabía del asunto más de lo que aparentaba. Su actitud, su voz, eran indecisas para mí; mis dudas se trocaron en certidumbre cuando el juicio. Se lo conté á mamá, que no quiso hacerme caso.

—Eres muy singular, Federico.

—Papá, todavía queda algo más horroroso, y de que nada he dicho aún.

—¿Qué es ello?

Federico dió conocimiento á su padre de que la víctima, Mme. Crave, era Clarisa Chesney.

—Jamas he oido cosa más lamentable,—dijo sir Stephen.

El carruaje entraba en la calle Mayor de Wennock.

De pronto se vió rodeado de una porcion de gente, que daba gritos de triunfo y alegría.

—¡Es él, aquí está!—decian todos.

Mme. Fitch, incapaz de guardar un secreto, esparció la noticia de la próxima llegada de sir Stephen, indicando que debia hacérsele un recibimiento entusiasta.

La recomendacion era inútil. En cuanto le vieron, empezaron á gritar: «¡Viva sir Stephen! ¡Largos años de vida á sir Stephen!»

Antes que sir Stephen lo pensára, desengancharon los caballos y varios hombres tiraban del coche, disputándose el honor de llevarle hasta la casa de John Grey.

Federico abrió la portezuela para bajar é impedir que hicieran aquello; pero no tuvo más remedio que conformarse con el entusiasmo popular.

Sir Stephen quiso dirigir la palabra á los circunstantes; los gritos aumentaron, y obligado á dejarse llevar, lo tomó de buen humor, riendo y hablando con todos.

De repente tuvieron que hacer alto; habia un obstáculo en el camino.

Aquella multitud chocó con otra; la que esperaba á la puerta de la Casa Consistorial la salida de Carlton.

Seguian al acusado, que iba custodiado por los agentes de policía encargados de su encarcelamiento.

Las dos turbas se confundieron un momento; vivas por un lado á Mr. Stephen, y mueras por otro á Carlton se hicieron oir.

La carretela y el prisionero casi se tocaron.

La autoridad de los *policemen* no se respetaba; no podian ni adelantar ni volver atras.

—¡Muera! ¡Cojámosle! ¡La ley de *Lynch!* ¡Tratémosle como trató á su mujer! —gritaba la multitud.

Poco faltó para que Carlton cayese en manos del populacho. Sir Stephen tuvo que intervenir.

—Si tocais á Mr. Carlton, —dijo, — aunque no sea más que en un dedo, seréis unos salvajes; no os miraré como conciudadanos mios y no volveré á poner los piés aquí jamas. ¿Sois buenos ingleses, sí ó no? Si Mr. Carlton está acusado de un crímen, las leyes lo juzgarán. No sois vosotros sus jueces ni sus acusadores. No ha hecho mal alguno. Amigos mios, no me amargueis el gusto que he tenido por el buen recibimiento que os he merecido. Que no tenga que avergonzarme de vosotros.

—Él es el que ha expulsado á V. del pueblo, — dijo una voz.—Con sus mentiras hipócritas nos ha hecho perder la confianza en V.; por él hemos vuelto las espaldas al mejor de nuestros amigos.

—Eso no es cosa vuestra, sino mia. Si yo he olvidado el pasado, vosotros lo debeis olvidar tambien. Ahora, ya que me habeis prometido acompañarme hasta casa de mi hermano, venid todos conmigo: el que me ame, que me siga.

Semejante lenguaje, jovial á la vez que imponente, y sumamente afectuoso, hizo su efecto. El coche se puso en movimiento, y todos siguieron tras de él.

—Gracias, sir Stephen, —dijo con sordo acento Carlton, que pudo ya continuar su camino.

Algunos pasos más léjos tropezaron con otro inconveniente. Era una banda de música, que venía para acompañar á sir Stephen.

—¡Música! — exclamó éste enfadado. — ¿Qué creen que soy yo? ¡Han perdido el juicio!

Federico no pudo contener su impaciencia. Saltó del coche con riesgo de romperse una pierna, y se escapó riéndose y dejando á sir Stehpen salir como pudiera de aquel aprieto.

Los músicos disputaban entre sí: unos querian tocar una pieza que tuviese una significacion particular y un carácter personal en honor de sir Stephen, como por ejemplo, *Ved al conquistador que llega;* otros deseaban que fuese una cosa capaz de conmover la fibra nacional, y proponian el *Rule Britannia*. Ni unos ni otros querian ceder, y cada banda tocó por un lado, armando una discordancia infernal.

CAPÍTULO XXXI.

Una duda del «policemen» Bowler.

Hacía muchos años que Wennock tenía una cárcel provisional, una especie de depósito, donde los detenidos permanecian miéntras duraba el proceso, y despues eran dirigidos á las cárceles respectivas.

Allí llevaron al detenido, que conocia hacía tiempo el sitio. Con frecuencia habia sido llamado para asistir á los presos enfermos.

¡Qué contraste entre aquel tiempo y el presente!

La policía guardó cierta deferencia á Carlton; pero sabiendo de qué se trataba, le hicieron entrar en uno de los calabozos. Nada dijo Carlton viendo que le metian en la prision donde se encerraba á los grandes criminales y que se llamaba el *cuarto fortaleza*. La carencia de ventana hacía imposible la fuga.

El primer cuidado de los agentes fué registrarle, escusándose de tener que hacerlo; pero era la consigna.

No opuso la menor resistencia; casi se sonreia.

Al terminar este acto, llegó Billiter, que obtuvo permiso para que le dejáran solo con el presunto reo.

—Ahora, —dijo Carlton, —explíqueme V. lo que todavía no llego á entender. Tenga V. la bondad, Billiter, de indicarme de dónde ha salido esa carta.

—Ya se lo indiqué en la Audiencia. De la caja de usted.

—Imposible: nunca ha estado allí.

—Cuidado, Carlton; no ganará V. nada si no me lo confiesa todo. No le sacaré á V. adelante si me deja en tinieblas.

—Las tinieblas son para mí. Afirmo lo que es verdad; esa carta jamas ha estado en la caja. Su reproduccion es enigmática para mí.

—En la caja estaba. Que no lo supiera V., es otra cosa. Su mujer de V., lady Laura, la ha encontrado.

—¡Laura!

—Vamos, Carlton. Debe V. conocer mejor que yo los detalles de eso incidente.

—Haga V. como si no lo supiera.

—Lady Laura tenía celos de V. hacía tiempo: se le ocurrió la idea de saber qué era lo que guardaba V. en aquella caja: una noche, hace poco, la abrió y sacó esa carta. Reconoció en el acto la letra de su hermana. Sin comprender lo que era, suponiendo que se hallaba bajo un sobre de usted por un error inexplicable, se la enseñó á lady Jane, quien á su vez se la dió á leer á Mme. Smith; ésta ha sido la que la ha llevado al tribunal y es causa de este triste suceso.

Carlton empezó á recordar. Por primera vez le pareció posible haberse equivocado. Habia quemado, sin duda, la carta de su padre y guardado la de Clarisa.

Una penosa angustia se apoderó de su espíritu. ¡Habia sido vendido por su mujer! ¡Por su mujer, á quien tanto habia idolatrado!

—¡Lady Laura ha enseñado esa carta! — exclamó despues de un largo silencio: su acento demostraba una dolorosa sorpresa.

—Sin mala intencion, — repuso Billiter. — Nada sabia de todo eso. Unicamente la enseñó á lady Jane por ser letra de Clarisa.

—¡No lo he sabido! ¡No lo he sabido! — murmuraba Carlton.

¿Qué queria decir? ¿que habia ignorado siempre que Clarisa fuera hermana de Laura, ó que la carta se encontraba en sus papeles?

El abogado añadió:

—Lo que se sabe sobre el descubrimiento de la carta proviene de los reproches que lady Laura se ha dirigido á sí misma al conocer la detencion de V. Poco despues de haber V. salido, entró allí la Peperfly. Lady Jane vino tambien. Laura, en medio de su llanto, confesó que habia forzado la caja con una llave maestra. La Peperfly me lo ha contado. Lo habia dicho ya á Mme. Smith y á Mr. Drone, á todo bicho viviente. Así es como lo han llegado á saber los magistrados. ¡Verdadera fatalidad!

Como nada se podia hacer hasta el dia siguiente, Billiter se despidió.

Algunos amigos, más bien curiosos, intentaron ver á Carlton, pero no les fué permitido. Nadie más que el abogado podia conversar con el detenido.

Le preguntaron qué deseaba para cenar, y contestó que no tomaria nada; pidió únicamente permiso para escribir.

Se le puso delante una mesita y una lámpara, favor que no se hubiera concedido á un detenido ordinario: la policía miraba con consideracion á un hombre que pocas horas ántes ocupaba un alto rango en Vennock-Sud y que áun no estaba condenado.

(Se continuará.)

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

Paisaje de puertas adentro. — Las conversaciones de París. — Últimas recepciones. — Necrología. — Pablo de Musset, Eduardo Fournier, Gustavo Flaubert. — El casamiento de Diana de Galliffet. — Las *toilettes*. — Joyas régias. — Una moda original. — El arte de falsificar las fechas.

Lo que es la moda. Hé aquí el momento en que París está delicioso, y precisamente es la hora que escoge el mundo elegante para abandonar París.

Sin embargo, los puntos de vista más célebres del mundo no valen una postura de sol, vista desde el puente de las Artes, en un hermoso dia de primavera.

Las colinas de Passy aparecen como bañadas de una bruma luminosa; los ómnibus y los coches de alquiler, por los puentes, atraviesan una nube de oro. El sol *engasta*, como un platero, los ángulos de las casas y la cúspide de los campanarios. El nuevo Louvre, con su soberbia masa, se enrojece á los rayos del sol poniente, como un antiguo muro romano, y en la fachada de la calle de Rivoli, las empuñaduras de los sables de piedra que penden del cinturon de las estatuas de Hoche y de Marceau centellean como empuñaduras de metal.

***

Y por otra parte, ¡qué atmósfera más embriagadora la de este París! La batalla de todas las opiniones opuestas, la aglomeracion de los hechos más contradictorios forman un conjunto abigarrado y confuso, pero de un encanto irresistible.

Pasando ayer por el boulevard oigo á un *quidam* que dice á su compañero: «¿Ha presentado la dimision?»

Y me pregunto á mí mismo: «¿De quién habla? ¿De Mr. Martel, que abandona el sitial de la presidencia del Senado, ó de Mr. Leon Say, que deja la embajada de Lóndres?»

Nada de eso. Referíase al Jurado de Pintura, que pelea con el subsecretario de Bellas Artes, Mr. Turquet, y que se esfuerza por echar sobre los hombros de este funcionario las torpezas y necedades por él cometidas.

Más adelante, otra frase suelta, cogida al vuelo:

«*¿A quién nombrarán por fin?*»

Hay tanta ansiedad en el adverbio que termina la frase, que desafio al más perspicaz á que me diga si se trata de Julio Simon, que aspiraba á la presidencia del Senado, ó bien del pintor Cormon, autor del cuadro *Cain*, de quien se habla para la medalla de honor de este año.

Tal es París: un choque contínuo de equívocos y *quid pro quos*, una especie de provincia grande, donde se enumeran las alhajas ofrecidas por el baron Seillière á su desposada, y en donde, un minuto despues, se habla del oratorio nuevo del compositor Massenet ó de la eleccion de Lyon.

—¡Eso huele á petróleo!

—¿El qué? ¿el *oratorio* de Massenet?

—¿Quién piensa en Massenet? Hablo de Blanqui.

—¡Ah! ¡Si Julio Simon no hubiese retirado su candidatura á la presidencia del Senado!.....

—Y á propósito: ¿sabe V. la historia de F. de T., que la otra noche, en el baile, se desmayó porque dos horas ántes le habian cauterizado la pantorrilla, á consecuencia de la mordedura de un perro rabioso? Todo el *faubourg* está consternado.

—Con tal que no tengamos perros rabiosos este año en el campo.....

—¿Sale V. de París?

—Sí, me expatrio.

***

Y ántes de *expatriarse*, París da sus últimas fiestas. No satisfecho con sus distracciones diurnas, la Exposicion de Bellas Artes, las Carreras de caballos y el bosque de Boloña, acude á los salones aristocráticos, donde las arañas no se han apagado aún.

La semana pasada se bailó en casa de la Condesa de Pommyer y en casa de la Vizcondesa de Tredern; se cantó en casa de la Baronesa de Erlanger, figurando Faure y mademoiselle Bilbaut Vauchelet en el programa, y hubo tambien concierto en el suntuoso palacio de Mme. de Clercq.

Entre las noticias á la órden del dia en el mundo elegante, citaré la de una comedia nueva que debe representarse en casa de la Baronesa de Poilly, y la de una *quadrille de naipes*, para el baile de trajes de la Princesa de Sagan, reproduccion de la *quadrille* bailada el año anterior en Lóndres en el palacio de la Princesa de Gáles.

***

La literatura francesa ha sufrido estos dias pérdidas bien sensibles. La muerte ha arrebatado en una semana tres notabilidades del mundo literario: Pablo de Musset, novelista y poeta, hermano del célebre poeta Alfredo de Musset; Eduardo Fournier, crítico muy estimable, y por último, Gustavo Flaubert, insigne novelista, muerto de un ataque de apoplegía.

Flaubert, continuador de Balzac, y uno de los jefes de la moderna escuela naturalista, nació en Ruan el año de 1821. Su padre era médico, y él mismo hizo los estudios necesarios para seguir la carrera paternal. Sus aficiones literarias, sus tendencias artísticas le dirigieron por otro camino; pero no obstante, el carácter de su talento revela su orígen: el autor de *Madame Bovary*, de *Salambó* y de la *Educacion sentimental* poseia el cerebro de un sabio y el alma de un artista.

Habitaba la mayor parte del año en una casita de campo de Croisset, cerca de Ruan, donde ha muerto.

***

El casamiento de la señorita Diana de Galliffet, hija del general de este nombre, celebróse, segun le tenía anunciado, el sábado de la semana pasada, en la iglesia de Santa Clotilde.

El vestido de la desposada era de raso blanco, adornado de encaje antiguo de Inglaterra, de un gran precio, y de flores de azahar. El centro de la cola venía á ser una inmensa banda de encaje, plegada y formando bullones sobre la cola de rosa. El velo, todo de encaje, iba prendido á los cabellos como una mantilla, y no caia sobre el rostro segun es costumbre. Una corona de flores de azahar muy pequeña iba puesta debajo del velo.

La novia, sumamente pálida, con sus hermosos ojos negros y sus magníficos cabellos rubios, estaba adorable.

La Marquesa de Galliffet, madre de la desposada, vestia un traje de raso maravilloso, color cabello de la Reina, con banda de surah color de rosa, cubierta de encaje blanco. Capota toda de encaje de oro, forrada de color de rosa y coronada de una pluma del mismo color.

La Princesa de Sagan vestia falda de raso color heliotropo, con delantero brochado, color heliotropo y blanco, y un elegantísimo frac Luis XV, azul pavo real, todo bordado á la mano, de pensamientos, claveles y rosas de colores vivos. El bordado formaba un peto y seguia el contorno de las aldetas. Sombrero casi cubierto de pensamientos y claveles.

No terminaria nunca si me propusiera describir todas las *toilettes* que se crearon para esta ceremonia, una de las más suntuosas que ha presenciado París de algun tiempo á esta parte.

La vasta nave de Santa Clotilde parecia un inmenso ramo de flores vivo y agitado. Los heliotropos, las lilas y los claveles matizados—muy nuevos en París—parecian ser las flores preferidas.

Entre los sombreros noté muchas capotitas *ribeteadas* de flores y con el lazo alsaciano hecho de encaje antiguo de Inglaterra, de encaje de Alenzon ú otro igualmente rico, salpicado de perlas, y en un lado un ramo de flores ó una pluma.

Los sombreros orlados de violetas de Parma, de capullos de rosas, de clavellinas, heliotropos ó miosótis son los más bonitos.

***

La canastilla de bodas de Diana de Galliffet era espléndida: un verdadero cuento de las *Mil y una noches*, y París entero se ha ocupado con admiracion de este lujo regio, que no parecia compatible con las costumbres modestas de una república.

La novia habia recibido de su futuro un collar de perlas de una riqueza inaudita; un aderezo de diamantes y rubíes, un brazalete de diamantes y zafiros tostados, y otras alhajas de piedras raras y preciosas.

El Príncipe de Gáles le envió una mariposa de diamantes.

Los recien desposados salieron el mismo dia de la ceremonia para el *château* de Mello, y de allí emprenderán un viaje á Escocia.

***

Una de mis amigas, que asistió últimamente á las carreras de Chantilly, ha notado, entre otras novedades de mucha elegancia y originalidad, los abanicos de fular *Pompadour* ó con dibujos orientales iguales á los vestidos. Segun parece, producen muy buen efecto y serán indudablemente adoptados.

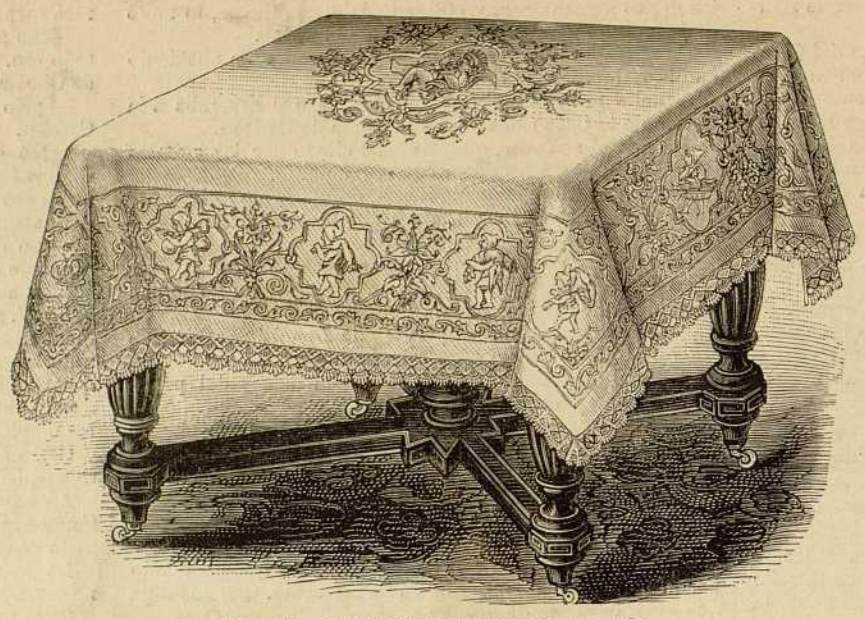
***

Entre todas las beldades parisienses que poseen el arte de *sobrevivirse*, una de las más expertas es indudablemente a Condesa de G....., cuya habilidad en sacar partido de los cosméticos para reparar las ofensas de los años desconcierta toda evaluacion de edad.

—Esa mujer—decia dias pasados un chusco—es el *Arte de falsificar las fechas*.

X. X.

París, 31 de Mayo de 1880.



40.—Mantel bordado para almuerzos, tés y meriendas.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.641 D.

Traje verde agua y blanco. Este elegante traje, de *soirée* y de convite, se compone de una falda de faya verde agua, formando cola, la cual va ribeteada de tableados. Los costados se componen de un paño bullonado, mezclado de un encaje ancho, que sale de la cintura y cae sobre el delantal. El corpiño, princesa, escotado en cuadro, es de gasa brochada y forma un paño plegado sobre la cola. Mangas semilargas. Ramos de rosas naturales sobre la falda y en el corpiño.

Traje heliotropo y blanco. Vestido de baile y de *soirée*. Falda semi-larga de raso heliotropo, adornada de un tableado y de una guarnicion ancha, cubierta de muselina de la India, bordada y adornada de rosas té. Corpiño-coraza de raso color heliotropo, un chaleco color de oro antiguo bordado. Mangas cortas de raso y gasa brochada.

El figurin iluminado que acompaña al presente número corresponde tambien á las Sras. Suscritoras de la 2.ª y 3.ª edicion.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

¿Por qué ocuparnos frecuentemente de lo que tanto contribuye á la elegancia de las señoras, y dejar en el olvido á las delicadas jovencitas, á quienes presta el corsé tantos servicios? Importa, en efecto, que las jovencitas tengan un buen corsé, que complete, ó mejor dicho, ayude la accion de la gimnasia. ¡Cuántas niñas vemos que están encorvadas ó cuyos omóplatos sobresalen demasiado!

De todos los sistemas inventados para corregir las deformaciones, ninguno como el *corsé-sosten* de la casa P. DE PLUMENT (33, rue Vivienne, París).

Fácil es adquirir la conviccion de ello. Un sistema de ballenas forma en la espalda una especie de coraza, que sin causar á las niñas la menor molestia, las hace mantenerse derechas y que los hombros y el pecho conserven su posicion natural.

Recientemente, y con ocasion de las primeras comuniones, se ha confeccionado una cantidad prodigiosa de estos corsés. Precisamente la llegada de esa época suele coincidir con el principio del desarrollo del busto en las jovencitas, y á esa edad les son necesarias las más minuciosas precauciones.

La **PERFUMERÍA ESPECIAL DE LACTEINA**, recomendada por las notabilidades medicales de París, ha valido en la Exposicion Universal de 1878, á su inventor **M. E. COUDRAY**, 13, rue d'Enghien, en París, las más altas recompensas: la Cruz de la Legion de Honor y la Medalla de Oro.
(Véase el anuncio en la cubierta.)

SOLUCION AL GEROGLÍFICO DEL NÚM. 19.

La caridad siempre mora al lado de la desgracia.

La han presentado las Sras. y Srtas. D.ª Josefa Ladron de Cegama.—D.ª Adelina Perez.—D.ª Sofía Rodriguez Berriz.—D.ª María Nuñez.—D.ª Josefa Botella Boti.—D.ª Margarita Cano.—D.ª Cármen Argemi.—D.ª Angela Couto.—D.ª María Antonia.—D.ª Pilar y D.ª Mercedes Arenillas.—D.ª Eufemia Oyaregui.—D.ª Prudencia Echave.—D.ª Leonor del Aguila.—D.ª Mercedes Moreno.—D.ª Lucinia Martinez.—D.ª Asuncion Gonzalez Santalla.—D.ª Adela y D.ª Dolores Hechevarrial.—D.ª Sofía Pedemonte de Vazquez.—D.ª María Gaitan.—D.ª Concha de Mata.—D.ª María Zorrilla.—D.ª Concepcion Gutierrez.—D.ª Emilia del Rey.—Montemayor Vivas.—Ita y Mario.

Nos han remitido soluciones al Salto de Caballo del número 18, las Sras. D.ª María Nuñez.—D.ª Josefa Botella de Boti.—D.ª Asuncion Gonzalez Santalla.

Tambien hemos recibido de la isla de Cuba soluciones al Salto de Caballo del núm. 14, remitidas por las Sras. y Señoritas D.ª Sofía Ruiz Izquierdo.—D.ª Rosa Velasco.—Doña Isabel P. de Deetjen.—D.ª Amalia Mallen y del Prado.—D.ª Estela Diaz.—D.ª Mercedes Clara Artigas.—Doña Josefa Omil.—D.ª Matilde Rodriguez.—D.ª Corina Bosque de Ledo.

A LAS SEÑORAS SUSCRITORAS.

Próximo á terminar el primer semestre del presente año, se ve la Administracion en la necesidad de advertir á las Sras. Suscritoras de provincias la conveniencia de que efectúen sus abonos ántes de terminar el mes actual, para evitarse las reclamaciones á que da lugar el atraso con que se sirve el primer número del segundo semestre á aquellas señoras que no han hecho la renovacion anticipadamente.

Advertimos tambien que el importe de dichas renovaciones debe ser con arreglo á los precios marcados para provincias en los prospectos; pues muchas señoras, por error, suelen enviarlo con arreglo á los precios de Madrid, y á esta Administracion no le es posible suplir la pequeña diferencia, ni tampoco el dirigir una reclamacion, cuyo franqueo, en muchos casos, importa lo mismo que aquélla.

Es una súplica que hacemos, como tambien lo es la de que, al dirigir el pedido, se exprese el número de la faja con que el periódico les es servido actualmente.

Madrid, 6 de Junio de 1880.

El Administrador,
CELSO MERLO.

GEROGLÍFICO.

La solucion en uno de los próximos números.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra,
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

Falconer imp Paris.

Nº 1641 P

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas 12 pral

MADRID

LA MODA ELEGANTE

PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

AÑO XXXIX. Madrid, 14 de Junio de 1880. NÚM. 22.

SUMARIO.

1 á 5. Trajes de baño para señoras, niñas y niños.—6 y 7. Acerico.—8 y 9. Dos encajes al crochet.—10 á 12. Gorro para hombres.—13. Pico de corbata.—14 á 16. Colcha para cunas.—17. Almohadon de felpa.—18. Traje de faya negra.—19. Traje de lienzo.—20 á 26. Trajes para niñas y niños.—27 á 29. Tres sombreros de verano.—30 y 31. Dos peinados de *soirée* y teatro.—32 y 33. Capota para niñas de un año.—34 y 35. Sombreros para niños de un año.—36 á 45. Trajes de verano para señoras y señoritas. Explicacion de los grabados.—Las hijas de Lord Oakburn, novela escrita en inglés por Mistress Vood, y traducida por *** (continuacion).—Amor en el campo, poesía, por D. Ricardo Plasencia.—Revista de modas, por V. de Castelfido.—Explicacion del figurin iluminado.—Patron cortado núm. 6, por D. C. Hernando.—Artículos de Paris recomendados.—Advertencia.—Salto de Caballo.

Trajes de baño para señoras, niñas y niños.—Núms. 1 á 5.

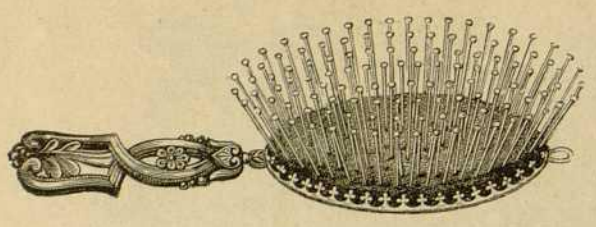
Núm. 1. *Traje para niñas de 2 á 3 años.* Blusa-pantalon de lana blanca, con perniles cortos, escotada en cuadro y guarnecida de un galon de lana azul. Cinturon de lana amarilla.

Núm. 2. *Traje de baño para señoritas.* Este traje es de lana azul claro, con banda grande de lana encarnada. Se compone de pantalon corto, blusa ajustada formando dos hileras de plegados, con galon blanco en el cuello, en las mangas, por delante y en el borde inferior del pantalon.

Núm. 3. *Traje para niños de 6 á 8 años.* Blusa-pantalon de lana azul marino, sujeta en la cintura con una banda de lana encarnada. Mangas cortas y cuello grande vuelto, con galones blancos y un ancla bordada en los picos. Lazo encarnado en el cuello. Sombrero *empedrador*, rodeado de galon encarnado.

Núm. 4. *Traje para señoras.* Pantalon corto de lana azul, guarnecido de un rizado de lana blanca. Blusa larga de lana azul, guarnecida como el pantalon. La blusa va fruncida en el pecho, en torno de un canesú. Mangas cortas. Rizado blanco alrededor del cuello, un poco escotado en redondo. Sombrero alto, rodeado de un torzal de lana azul.

1 á 5.—Trajes de baño para señoras, niñas y niños.



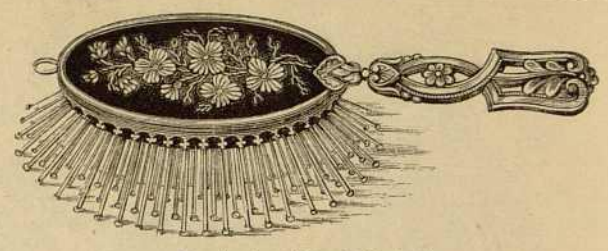
6.—Acerico. (*Véase el dibujo* 7.)

una malla simple en la parte superior de cada una de las 6 bridas triples siguientes; pero últimamente, en lugar de la última de las 6 mallas simples, se hace una malla cadeneta sobre la 1.ª malla simple. El cuadro queda terminado.

Cada uno de los cuadros siguientes va ejecutado del mismo modo; pero se une la 5.ª de las 9 mallas simples de la segunda division, hechas sobre las 5 mallas al aire, á la 5.ª de las 9 mallas simples hechas en último lugar sobre las 5 mallas al aire del cuadro anterior. Se hacen luégo sobre uno de los lados de la labor 3 *vueltas*, como indica el dibujo.

Núm. 9. Se le ejecuta de la manera siguiente:

1.ª *vuelta*. 17 mallas al aire, cuyas últimas van unidas

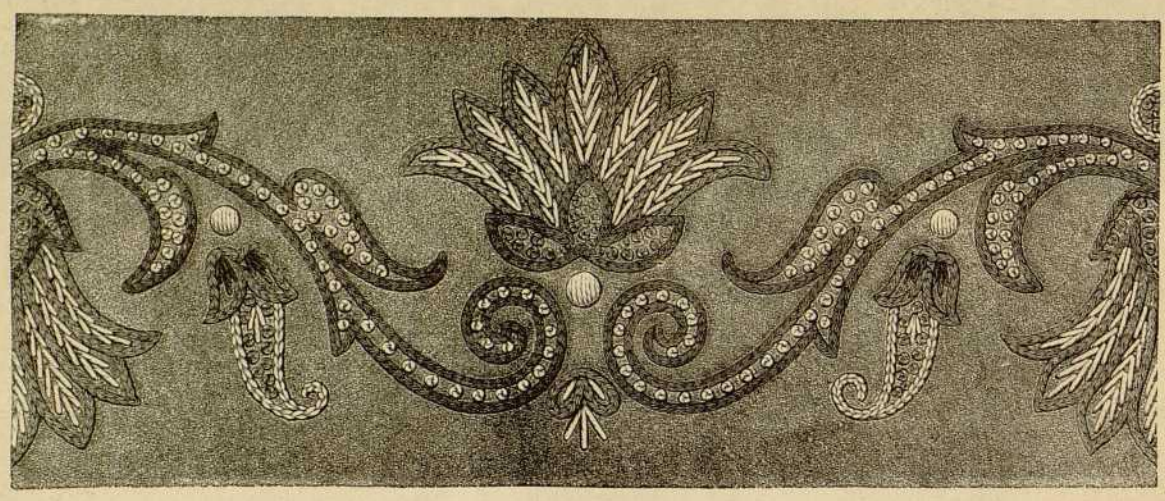


7.—Acerico. (*Véase el dibujo* 6.)

Núm. 5. *Capa de playa*, hecha de lana blanca gruesa, y guarnecida de galones y flecos de lana encarnada. Esta capa, de una forma particular, figura una manga grande, y se emboza como una capa de hombre.

Acerico.—Núms. 6 y 7.

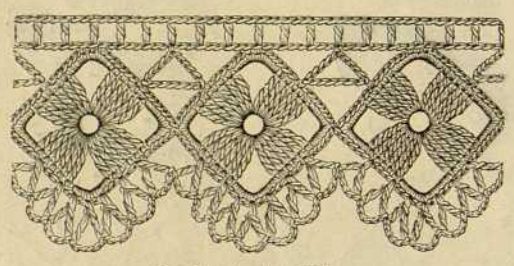
Este acerico tiene la forma de un cepillo de cabeza. Su marco es de metal plateado. El interior del cepillo va guarnecido de una almohadilla de terciopelo morado, miéntras que la parte exterior va cubierta, como lo indica el dibujo 7, con raso negro, que se borda de antemano. Las florecillas van ejecutadas al punto de cadeneta con seda morada sombreada; el pistilo, al punto anudado con seda amarilla, y las hojas, al punto de cordoncillo y punto de espina con seda verde aceituna. Una anilla, fijada en un extremo del acerico, sirve para colgarle.



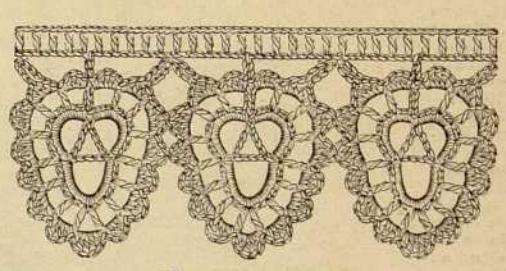
11.—Borde del gorro. (*Véase el dibujo* 10.)

Dos encajes al crochet. Núms. 8 y 9.

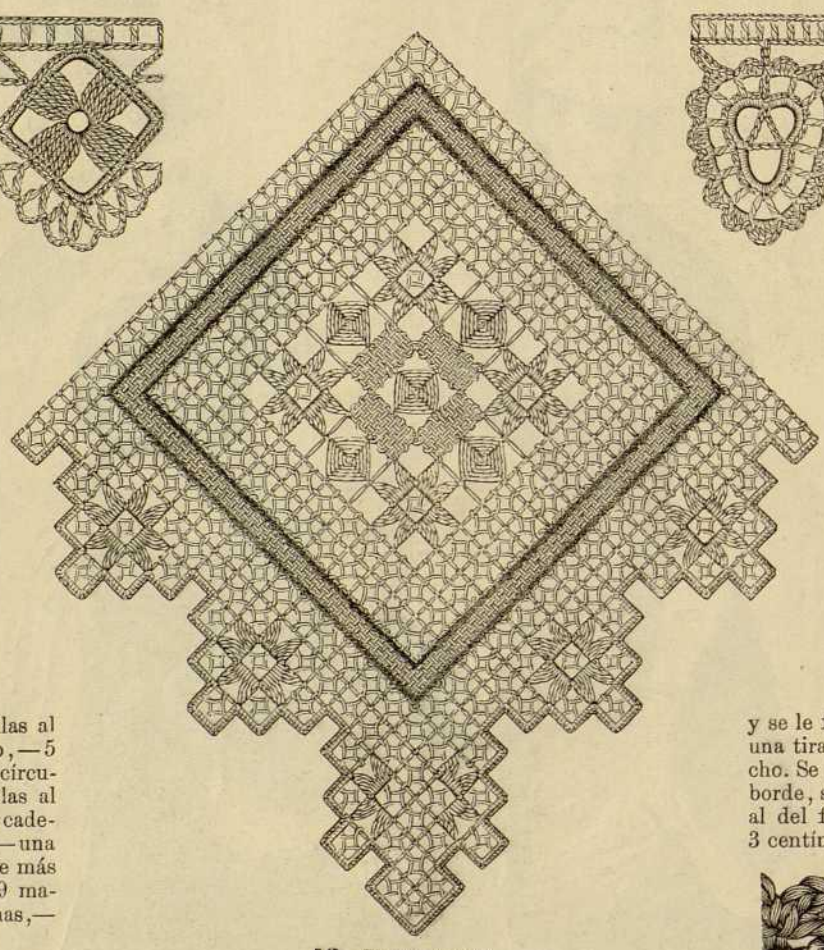
Se les ejecuta con hilo número 60.

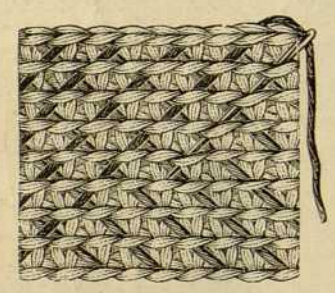


8.—Encaje al crochet.



9.—Encaje al crochet.





15.—Detalle de la colcha. (*Véase el dibujo* 14.)

Núm. 8. Se principia por los cuadritos; 10 mallas al aire, y una malla cadeneta para formar el círculo,—5 mallas al aire,—una brida triple á caballo sobre el círculo,—3 veces seguidas, alternativamente, 5 mallas al aire,—4 bridas triples en el círculo,—una malla cadeneta sobre la 5.ª de las primeras 5 mallas al aire,—una malla simple en la parte superior de la brida triple más próxima,—4 veces seguidas, alternativamente, 9 mallas simples sobre las 5 mallas al aire más próximas,—

13.—Pico de corbata.

por medio de una malla cadeneta, de manera que forme una *presilla*,—29 mallas al aire, cuyas 11 últimas van unidas por medio de una malla cadeneta para formar un círculo, y se hacen *á caballo* sobre el círculo,—2 veces seguidas, alternativamente, 7 mallas al aire,—una malla cadeneta sobre la 4.ª malla siguiente de las 11 mallas del círculo,—7 mallas al aire,—una malla cadeneta,—13 mallas simples sobre las 7 mallas al aire más próximas,—15 mallas simples sobre las 7 mallas al aire siguientes,—13 mallas simples sobre las 7 mallas al aire siguientes,—una malla cadeneta sobre la 1.ª de las 13 mallas simples,—una malla cadeneta sobre cada una de las mallas al aire, desde la 17.ª hasta la 15.ª de las 29 mallas al aire,—6 veces seguidas alternativamente, 3 mallas al aire,—una brida en la parte superior de la 3.ª malla siguiente, y así sucesivamente.

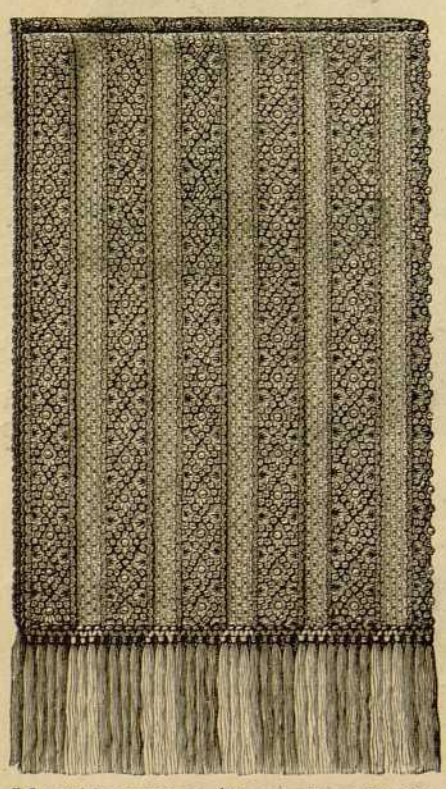
2.ª *vuelta*. En el lado que forma una línea recta en la vuelta anterior se hacen alternativamente una brida sobre la 2.ª malla siguiente,—una malla al aire.

Gorro para hombres. Núms. 10 á 12.

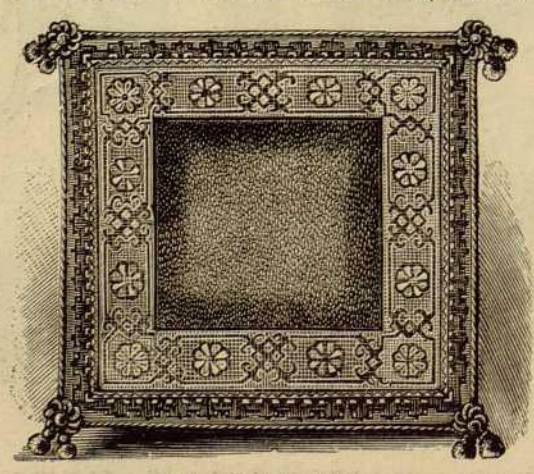
Se ejecuta este gorro de paño color de aceituna y se le forra de tafetan negro. El paño va bordado. Para el fondo del gorro se corta un pedazo de paño redondo que tenga 18 centímetros de diámetro. Se traspasan á la tela los contornos del dibujo, se pone un forro de percal y se ejecuta el bordado al punto de cadeneta, punto anudado, punto ruso y pasado, con seda verde de aceituna de tres matices. Se guarnece el fondo de algodon en rama

10.—Gorro para hombres. (*Véanse los dibujos* 11 *y* 12.)

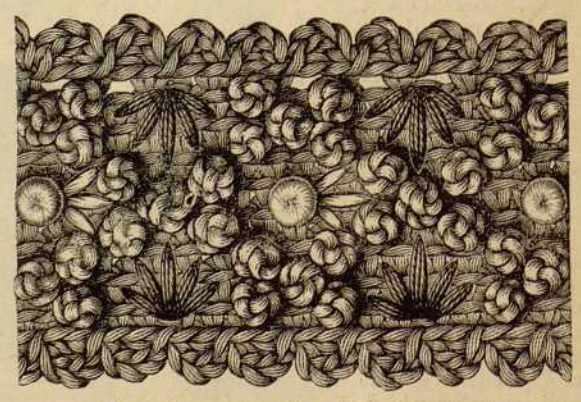
y se le forra de tafetan. El borde del gorro va formado de una tira de paño de 60 centímetros de largo por 16 de ancho. Se traspasan sobre la tela los contornos del dibujo del borde, se le forra de percal y se ejecuta un bordado igual al del fondo. Se pone sobre el borde una tira de carton de 3 centímetros de ancho y del largo requerido, se la guarne-



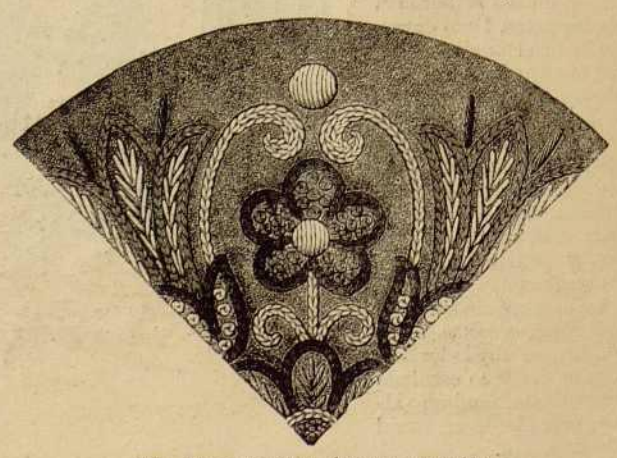
14.—Colcha para cunas. (*Véanse los dibujos* 15 *y* 16.)



17.—Almohadon de felpa.



16.—Detalle de la colcha. (*Véase el dibujo* 14.)



12.—Fondo del gorro. (*Véase el dibujo* 10.)

18.—Traje de faya negra.

ce con algodon, se la forra de tafetan y se pega el borde entre las dos telas del fondo. Un cordon de seda verde aceituna tapa la costura de union. Un cordon igual rodea el borde inferior del gorro.

Pico de corbata. Núm. 13.

Se ejecuta el fondo al punto de red recto con hilo de mediano grueso, y se le borda con hilo igual al punto de lienzo, punto de espíritu y punto de zurcido. El contorno del marco al punto de lienzo va hecho al punto de cadeneta con seda azul y seda encarnada. El borde de las ondas va festoneado y se corta la red en torno del feston.

Colcha para cunas. Núms. 14 á 16.

Se compone de tiras hechas separadamente y luégo reunidas, unas ejecutadas al crochet tunecino con lana céfiro blanca, y las otras del mismo modo con lana céfiro azul, pero con un dibujo de *conchas* formando relieve. Las tiras blancas van *atravesadas* con hebras de seda verde aceituna y seda color de rosa, miéntras que las tiras azules van adornadas con un bordado hecho al punto ruso, con sedas de los mismos colores que las empleadas en las tiras blancas. Los la-

19.—Traje de lienzo. Espalda. (*Véase el dibujo* 45.)

20.—Traje para niños de 8 años.

21.—Traje para niños de 7 años. Espalda. (*Véase el dibujo* 25.)

22.—Vestido para niñas de 3 á 4 años.

23.—Traje para niños de 10 años.

24.—Traje para niños de 6 años.

25.—Traje para niños de 7 años. Delantero. (*Véase el dibujo* 21.)

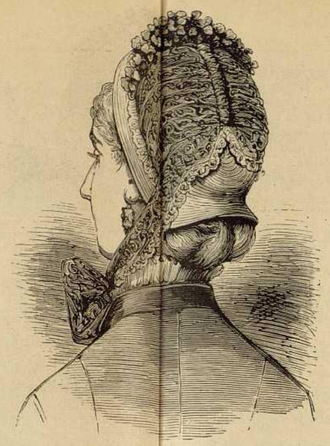
26.—Traje para niños de 7 años.

27.—Sombrero de campo.

34.—Sombrero para niñas de un año. Espalda. (*Véase el dibujo* 35.)

32.—Carota para niñas de un año. Delantero. (*Véase el dibujo* 33.)

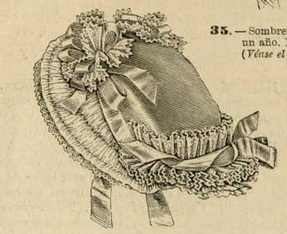
30.—Peinado de *soirée* y teatro.



28.—Sombrero para señora mayor.

31.—Peinado de *soirée* y teatro.

35.—Sombrero para niños de un año. Delantero. (*Véase el dibujo* 34.)



33.—Capota para niñas de un año. Espalda. (*Véase el dibujo* 32.)

29.—Capota de paja plateada.

36.—Abrigo de viaje.

37.—Traje corto para señoritas.

38.—Vestido de lunares. Delantero.

39.—Traje de verano. Delantero. (*Véase el dibujo* 41.)

40.—Traje de batista. Espalda. (*Véase el dibujo* 42.)

41.—Traje de verano. Espalda. (*Véase el dibujo* 39.)

42.—Traje de batista. Delantero. (*Véase el dibujo* 40.)

43.—Traje de *surah*.

44.—Traje de indiana.

45.—Vestido de lienzo. Delantero. (*Véase el dibujo* 19.)

dos trasversales van guarnecidos de un fleco anudado con lana céfiro azul y lana blanca.

Para cada una de las tiras blancas se hace una cadeneta de 10 mallas y se hace al crochet tunecino un número de vueltas suficiente para el largo de la tira. Cuando la tira se halla terminada se pasa al traves de las mallas una hebra triple de seda color de rosa dirigida al *sesgo*. Se pasa luégo del mismo modo una hebra triple de seda color aceituna, pero en la direccion opuesta, de manera que los hilos se crucen (véanse los detalles de la colcha). Para las tiras azules se hace igualmente una cadeneta de 10 mallas y se labra de la manera siguiente:

1.ª *vuelta*. Al crochet tunecino ordinario.

2.ª *vuelta*. La primera hilera al crochet tunecino. En la 2.ª hilera se hace entre la 4.ª y la 5.ª, y entre la 6.ª y la 7.ª malla, una concha compuesta de 5 mallas al aire.

3.ª *vuelta*. Entre la 4.ª y la 5.ª malla de la tira se hace una concha.

4.ª y 5.ª *vueltas*. Como la 2.ª y la 1.ª

6.ª *vuelta*. Entre la 1.ª y la 2.ª, la 3.ª y la 4.ª, la 7.ª y la 8.ª, la 9.ª y la 10.ª malla se hace una concha.

7.ª *vuelta*. Entre la 2.ª y la 3.ª, la 8.ª y la 9.ª se hace una concha.

8.ª *vuelta*. Como la 6.ª Se vuelve á principiar siempre desde la 1.ª á la 8.ª, y una vez terminada la tira se la adorna con una vuelta de piquillos. Se guarnece luégo la tira con el bordado descrito anteriormente; se reunen todas las tiras por el reves y se anuda el fleco, como indica el dibujo.

Almohadon de felpa.—Núm. 17.

De felpa verde pavo real, rodeada de un pedazo de cañamazo bordado al punto de cruz con seda de varios colores. El almohadon va adornado ademas con un cordon de seda de los mismos colores del bordado. Los ángulos se adornan con unas rosetas de cordon.

Traje de faya negra.—Núm. 18.

Va adornado de bordados anchos, que se ejecutan al realce con sedas de varios colores. El delantero forma pliegues hácia arriba, que alternan con bordados. Tableados en el borde inferior. Corpiño largo, con mangas largas, guarnecido de bordados en el pecho y alrededor de las aldetas.

Traje de lienzo.—Núm. 19.

Este dibujo representa la espalda del traje señalado con el núm. 45. Se compone de un vestido corto de lienzo, con falda tableada en dos hileras. La sobrefalda va anudada por delante y forma una punta larga en el costado. Corpiño largo en forma de blusa, con cinturon de cinta anudado en el lado izquierdo. Mangas largas y ajustadas, con carteras adornadas de un lazo. Un lazo igual en el cuello.

Trajes para niñas y niños.—Núms. 20 á 26.

Núm. 20. *Traje para niños de* 8 *años*. Pantalon ancho, recogido en la rodilla. Paletó recto, abrochado á un lado, con bolsillos en los lados y en el pecho. Por detras este paletó va ajustado y abierto por abajo para formar faldones separados.

Núms. 21 y 25. *Traje para niños de* 7 *años*. Se compone de un calzon corto y de una blusa sujeta al talle con un cinturon flojo. Bolsillo en el pecho. Cuello grande blanco.

Núm. 22. *Vestido para niñas de* 3 *á* 4 *años*. Este vestido, que se hace de lanilla blanca, es completamente liso por delante y va cerrado á un lado y guarnecido de tiras de tela encarnada, sobre las cuales va puesta una guipur de Irlanda. Por detras el vestido va ceñido al talle con el lado, formando pliegues huecos.

Núm. 23. *Traje para niños de* 10 *años*. Este traje, género marino, se compone de un pantalon muy ancho por abajo y un paletó corto, que deja ver una camisa listada, de marinero.

Núm. 24. *Traje para niños de* 6 *años*. Este traje es de lanilla listada. Blusa con canesú, abrochada por delante, con pliegues á cada lado y cinturon abrochado. Pantalon ancho, recogido en la rodilla.

Núm. 26. *Traje para niños de* 7 *años*. El pantalon, que es muy ancho, va recogido por debajo de las rodillas. El paletó *recto*, bastante corto, se abrocha en medio. Cuello vuelto y mangas ajustadas.

Tres sombreros de verano.—Núms. 27 á 29.

Núm. 27. *Sombrero de campo*. Este sombrero, redondo, es de paja de Italia, y va guarnecido con una banda de *surah* color de rosa pálido, que rodea el fondo y forma un lazo ancho por delante. Un ramo de madreselva, color de rosa, va puesto en el costado.

Núm. 28. *Sombrero para señora mayor*. Capota de paja, casi toda cubierta de una mantilla de tul, que va á anudarse en forma de bridas debajo de la barba. Lo alto del sombrero va coronado de pensamientos.

Núm. 29. *Capota de paja plateada*, guarnecida de cocas de raso granate y de un *bavolet* fruncido. Una semi-corona de cerezas, con hojas, va puesta en el costado. Bridas de raso granate.

Dos peinados de soirée y teatro.—Núms. 30 y 31.

Núm. 30. Los cabellos, cresponados por delante, van simplemente levantados á la antigua y atravesados por una bandeleta de oro. Un cubre-peine de madreselva tapa completamente un lado del rodete. Collar de oro mate con medallon.

Núm. 31. *Cabellos ondulados y levantados* hácia atras con un fleco corto sobre la frente. El rodete, compuesto de torzales y bucles, va adornado con un ramo de flores naturales.

Capota para niñas de un año.—Núms. 32 y 33.

El fondo de la capota se compone de un pedazo de siciliana blanca, que forma un óvalo de 23 centímetros de largo por 19 de ancho, que se forra de gasa y que se pliega en el borde de costado y por delante. Se une á este fondo un ala de siciliana (la tela puesta doble), que se frunce sobre un alambre, segun las indicaciones del dibujo. Los adornos de la capota se componen de un encaje blanco de 3 1/2 centímetros de ancho, de rosáceas del mismo encaje y lazos de cinta de raso blanco y reps de 2 1/2 centímetros de ancho. El interior de la capota va adornado de un rizado de encaje y cocas de cinta estrecha de raso. Bridas de cinta ancha.

Sombrero para niños de un año.—Núms. 34 y 35.

Se toma para el fondo del sombrero un pedazo de raso blanco en forma de disco, y que tiene 27 centímetros de diámetro, se le forra de gasa y se pliega su contorno. Se une á este fondo un ala plegada de raso, que se levanta por delante y en el lado izquierdo, y se adorna el sombrero con una cinta de raso blanco de 5 centímetros de ancho y encaje blanco de 7 1/2 centímetros. Rizado de encaje en el interior del sombrero, y bridas de raso.

Trajes de verano para señoras y señoritas. Núms. 36 á 45.

Núm. 36. *Abrigo de viaje*, de tela ligera, lanilla ó lana y seda. Se compone de un paletó recto muy ancho, plegado por detras, con bolsillos grandes y una esclavina larga que cae hasta medio paletó. Cuello de terciopelo.

Núm. 37. *Traje corto para señoritas*. Vestido de lana clara, todo plegado y ribeteado de un volantito plegado de raso color de nútria. Sobrefalda con lazos de raso. Corpiño-blusa, plegado en el pecho. Cinturon de raso color nútria.

Núm. 38. *Vestido de lunares*. Falda corta tableada. Sobrefalda puesta al sesgo, formando pliegues naturales. Corpiño alto con aldeta plegada y tira de color en el pecho. Cuello vuelto con lazo. La espalda del corpiño forma dos tiras, terminadas por un lazo y un pouf.

Núms. 39 y 41. *Traje de verano*. Vestido corto plegado por los lados, y plano en medio, de una tela lisa con franjas de color. Falda guarnecida de dos hileras de tableados. La sobrefalda, guarnecida de encaje blanco, va prendida en el lado izquierdo con una escarapela de cinta, y cae formando dos puntas sobre la segunda hilera de plegados.

Corpiño semi-blusa con aldeta lisa ribeteada de encaje. Este corpiño va fruncido en la cintura, adornado con un cuello grande y sujeto con un cinturon de cinta anudada á un lado. Mangas largas de tableaditos.

Núms. 40 y 42. *Traje de batista*, de lunares, guarnecido de tiras estampadas. En el borde inferior del vestido, tres tiras sobrepuestas. Sobrefalda en la misma disposicion, abierta en medio para caer á un lado. Corpiño largo, ribeteado de tiras dobles, que suben sobre el pecho. Mangas largas y ajustadas, con carteras. Cuello vuelto.

Núm. 43. *Traje de surah*. Vestido todo plegado, que cae sobre un bajo de falda bullonado y plegado. Sobrefalda muy ancha, levantada por un lado con unos cordones, que le hacen formar pliegues naturales. Corpiño de puntas con chaleco ajaretado y doble solapa. Mangas largas, con carteras bullonadas. La sobrefalda se sujeta en la cadera, donde va plegada. La espalda del corpiño, cortada en forma princesa, baja á formar unas bandas plegadas tres veces. Bolsillos con botones en la cadera.

Núm. 44. *Traje de indiana*. Se compone de una falda redonda de indiana, con dibujos, toda plegada, y una túnica lisa fruncida en medio, con lazo igual en el borde inferior del vestido. Una especie de *panier* aplastado, de tela estampada, baja sobre la cadera. Corpiño largo, formando dos puntas ribeteadas de un vivo. Los adornos del pecho, el cuello, la cintura y las carteras son de tela estampada con dibujos.

Núm. 45. *Vestido de lienzo*. (Véase la explicacion del dibujo núm. 19, que representa la espalda de este vestido.)

LAS HIJAS DE LORD OAKBURN,

NOVELA ESCRITA EN INGLÉS POR MISTRESS WOOD,

TRADUCIDA POR ***.

(Continuacion.)

Habia allí un jóven que desde hacía poco tiempo pertenecia á la policía de Vennock, y se llamaba Bowler, á quien Carlton habia asistido recientemente en una enfermedad y le habia tomado cariño, por lo que el jóven Bowler se mostraba más obsequioso que los otros. Bastante tarde, y ántes de retirarse, Bowler entró en el calabozo para preguntar á Carlton si se le ofrecia alguna cosa. Vió sobre la mesa una carta dirigida á Laura, y dijo:

—¿Desea V. que la lleve esta noche?

—No,—contestó Carlton.—Mañana por la mañana. Que sea ése el primer recado de usted.

El carcelero le dejó solo, y cerró la puerta con dos vueltas y candado, dándole las buenas noches.

El primero que entró en el calabozo á la mañana siguiente fué Bowler.

Miró á la cama y le pareció que el preso dormia profundamente.

—Es inútil despertarle ahora,—se dijo.—Puedo dejarle dormir una hora más. Tal vez no vuelva otra vez á dormir tan bien.

Se alejó, pues, sin hacer ruido; mas recordando la carta para Laura, se volvió atras y la cogió de encima de la mesa.

Se la llevó al jefe que estaba de guardia.

—Las menores cosas,—dijo el funcionario público,—tienen importancia tratándose de un detenido como Carlton. La carta está cerrada,—decia dando vueltas al papel.

Se le ocurrió que su deber era abrirla y leerla ántes de enviarla.

—No, se dijo despues; no está incomunicado. Llévela usted, Bowler.

—¿Podré traer la contestacion?

—Sí, si se la dan á V.; pregúntelo.

Bowler salió. El tiempo estaba frio; el cielo, cubierto y triste; la gente afluia ya en las calles; todos los habitantes querian acudir á la vista, y tomaban sus precauciones para poder encontrar sitio.

Llegado que fué Bowler á la casa de Carlton dió dos golpes, y llamó segun la costumbre de los carteros de Lóndres.

Lady Laura no estaba en casa. Su hermana se la habia llevado á Cedar-Lodge.

Bowler se dirigió á casa de lady Jane.

Judith le abrió, y le hizo entrar para que viera á su señora.

Jane estaba tomando una taza de café. Habia permanecido toda la noche al lado de su hermana, cuya sobreexcitacion nerviosa era extrema. Unas veces Laura compadecia á su marido, sintiendo ser ella la causa de su desgracia; otras le acusaba de traicion y perfidia. En ella felizmente todo pasaba pronto, sin dejar grandes huellas.

—Mr. Carlton desea, milady, que esta carta sea entregada á lady Laura lo más pronto posible.

Jane cogió la carta, miró las señas, y con voz conmovida dijo:

—Gracias. ¿Cómo está..... Mr. Carlton?

—Anoche se encontraba bien. No se ha despertado aún.

—¿No se ha despertado?—dijo ella involuntariamente.

No podia creer que Mr. Carlton pudiera conciliar el sueño pesando sobre él tan grave acusacion.

—Al ménos, no se habia despertado cuando salí de la cárcel.

No pudo resistir Jane al deseo de hacer algunas preguntas al agente. No obstante su profunda aversion hácia mister Carlton y lo que hoy sabía, sentia esa compasion que el corazon de la mujer no sabe rehusar ni áun á los mayores criminales.

—¿Está muy afectado? ¿Se da cuenta de lo difícil de su situacion?

—Nada hemos observado en él de particular; parecia bastante tranquilo anoche. Preciso es confesar que todavía no hay prueba para que sea declarado culpable.

—Bien,—dijo Jane.—Haga V. el favor de esperar un momento para ver si hay contestacion.

Llevó la carta y se pasó un momento. ¿No sería agravar el estado de excitacion en que Laura se encontraba? No tenía derecho alguno á interponerse entre su hermana y el detenido; únicamente la policía podia interceptar la correspondencia entre mujer y marido.

Laura, que habia oido la voz del *policemen*, estaba sentada en la cama, muy agitada é inquieta.

Queria Jane irla preparando con precaucion para entregarla la carta; pero Laura no era de las personas que admiten preámbulos y se la arrebató de las manos.

La carta decia asi:

«Perdóname, Laura, el deshonor y la desgracia que he atraido sobre ti. En estos momentos de angustia pienso en tí mucho más que en mí mismo. Todo lo malo que he podido hacer en esta lúgubre aventura lo he hecho ¡ah Laura! sólo por amor tuyo.

»Ante el certificado presentado hoy me parece inútil negar mi matrimonio con Clarisa Beauchamp. Pero fija en esto tu atencion, Laura: si yo lo confieso todo hoy, es á tí sola; nada á los demas. Que descubran ellos mismos la verdad, si pueden.

»No he conocido jamas á Clarisa más que como Clarisa Beauchamp; nunca he creido que tuviese un rango más elevado en el mundo que el de institutriz. Siempre ha guardado conmigo el más absoluto silencio sobre su familia y sus relaciones, y la creia huérfana.

»Miss Beauchamp era bella, muy bella. Yo he sido bastante loco para hacerla mi esposa en secreto. Sólo despues que te he conocido me apercibí de que me equivoqué al tomar por amor lo que era tan sólo admiracion.

»¡Con qué pasion te he amado! Debes recordarlo. ¡Oh! no lo has olvidado seguramente.

»Pensaba en los medios de romper mi precipitado matrimonio, cuando, á pesar de mis órdenes, llegó Clarisa á Wennock-Sud. Cuando supe que estaba aquí, quedé como herido de un rayo.

»¡Tú y ella en el mismo pueblo! El temor de ser descubierto, el miedo de que llegáras á enterarte de mi matrimonio, la desesperacion de perderte, todo esto me volvió loco.

»¡Laura, créeme! es la pura verdad; desde aquel momento, cuando pienso en el pasado, creo que perdí la razon y que no he sido responsable de mis acciones, como no lo es un insensato.

»Esto es lo cierto. Cuando recuperé mi sangre fria, aquella misma noche, me pareció que era víctima de un sueño espantoso.

»No me quedaba otro partido que el de guardar este secreto, si podia conseguirlo, y revestirme de una coraza para protegerme: poner un muro de acero entre la sociedad y yo.

»Tú eres, Laura, quien me ha desarmado y quien ha echado por tierra este muro. ¡Oh! ¿por qué no haber tenido plena confianza en mí? Si algunas nubes han oscurecido nuestra vida conyugal, te aseguro por mi honor que habian ya desaparecido, y que tus últimas sospechas no reposaban absolutamente sobre nada serio.

»Si francamente me hubieras dicho: «Quiero ver lo que »tienes oculto en tu caja», yo te hubiera dado la llave sin la menor vacilacion, porque no contenia (yo al ménos así lo creia) nada que tuviera interes en ocultarte. Esa carta que, segun parece, has encontrado, estaba yo persuadido de que la habia quemado hacía mucho tiempo.

»Pero habiéndola hallado, ¿por qué razon no traérmela á mí en vez de pedirle una explicacion á lady Jane? Un esposo, sin embargo, debia haberte sido más querido que una hermana.

»¿Te hubiera confesado yo la verdad? No es probable; pero al ménos te hubiera dado razones suficientes para satisfacerte, y hubiera sabido el hecho inconcebible de que Clarisa Beauchamp era Clarisa Chesney. De vez en cuando, no obstante, algo en la figura de Lucy y tambien en la tuya me la recordaba vagamente.

»Pero, querida mia, si he hecho alusion á esta carta, no es para dirigirte reconvenciones: te envio, al contrario, mi perdon sincero. Tu traicion hácia mí estoy seguro de que ha sido involuntaria. Estoy convencido tambien de que la sientes profundamente. Te perdono, Laura, con toda la fuerza de mi corazon, que te ama.

»No podria dejar pasar una hora más sin darte esta explicacion.

»Que tus pensamientos no sean demasiado severos para mí, querida Laura.

»Tu desgraciado marido,—*Luis*.»

Lady Jane dijo al *policemen* que por el momento no habia contestacion; que lady Laura escribiria á Mr. Carlton durante el dia.

Volvióse el *policemen* al depósito, muy hueco con la comision que habia recibido, saludando á todo el mundo con mucha afabilidad. Muchos le hacian preguntas; pero Bowler sabía lo que se debia á sí mismo y no soltaba prendas.

Al llegar á la prision notó algun movimiento, que parecia venir de adentro: oia voces.

De repente, tres ó cuatro personas salieron de la cárcel muy agitadas.

—¿Qué es lo que sucede?—se dijo Bowler á sí mismo, acelerando el paso.—¿Qué hay?—preguntó al primero que encontró al paso.

—Se trata de Mr. Carlton. Dicen que se ha escapado. Ya hay gran confusion en el depósito.

Bowler se quedó suspenso. Una idea le asaltó á la mente: ¿habria dejado él mal cerrada la puerta del calabozo?

CAPÍTULO XXXII.

¡Fugado!!

La preocupacion en aquella mañana para los moradores de Wennock-Sud fué coger sitio para presenciar los resultados del interrogatorio. Se susurraba algo sobre ciertos testigos que debian declarar, y de que lady Laura debia ser interrogada sobre la manera como se habia procurado la puerta. Aunque esta opinion no obtuvo gran crédito, aumentó tanto la agitacion, que al rayar el dia todos estaban de pié.

Stephen Grey era sin duda alguna el que más se compadecia del presunto reo. Pocos hombres tenian mejor corazon. Le repugnaba insistir sobre aquella sombría historia del pasado, y hubiera hecho cuanto estuviera de su parte por mitigar la suerte del prisionero.

Lo primero que hizo despues del desayuno fué dirigirse á la cárcel. Llegó en el momento en que Bowler iba á llevar la carta consabida.

Billiter llegó casi al mismo tiempo. El agente de guarda, al ver á los dos señores, pensó que debia haber destapado ya Carlton, y mandó á uno de los carceleros á cerrarse.

—Que se levante al instante; vuelva V. en seguida por el desayuno. Dígale V. que Mr. Billiter acaba de llegar.

—Buenos dias, sir Stephen.

—Buenos dias, Jones,—contestó Stephen con tono jovial y afable (sir Stephen lo conocia hacía mucho tiempo). ¡Qué mañana tan fria! ¿Cómo está el pobre Mr. Carlton?

—Bien. Acabo de enviar uno de mis dependientes para despertarle.

—¡Cómo! ¿Todavía duerme?

—Sí, á no ser que se haya levantado despues que Bowler salió de aquí hará media hora.

—Buenos dias, Mr. Billiter,—dijo el *policemen* al abogado.—Mr. Carlton ha escrito anoche una carta para su mujer. Bowler se la ha llevado.

—¿Qué necesidad habia de llevarla?—replicó enfadado abogado.—La debian guardar hasta que yo viniese. ¿No habia dicho á VV. que lo primero que haria hoy seria venir aquí?

—¿Qué mal hay en eso?—contestó el *policemen*.—No iba conforme al reglamento dejar salir cartas cerradas; pero algo se debe hacer por Mr. Carlton.

—El mal puede ser mayor de lo que V. imagina. Carlton podria hacer las cosas á su capricho. ¿Quién puede saber las declaraciones que haya en ella? No sé cómo podré salir de lo adelante.

Mr. Billiter se vió interrumpido por la vuelta del dependiente que habia ido al calabozo.

Su entrada tuvo algo de particular. Tenía cogido el picaporte y no hablaba una sola palabra.

Mr. Jones sospechó que habia sucedido algo.

—¿Qué pasa?—preguntó ansiosamente.

Y sin aguardar la contestacion, se fué corriendo hácia el calabozo de Carlton.

Dos minutos despues volvia pálido como un muerto.

—¡Se ha fugado! Ahora no le cogerán ni la policía ni los jueces.

Billiter, cediendo á un primer impulso, se dirigió al calabozo, creyendo encontrarle vacío.

Dos ó tres agentes, al oir la palabra «fugado», salieron precipitadamente para extender la noticia. Stephen siguió al abogado y á Jones, que se dirigian al calabozo.

Sí, el prisionero se habia escapado, pero no en el sentido que lo tomaban sus guardianes y el pueblo.

Sobre la pobre cama del calabozo reposaba el cadáver inerte del que habia sido el activo, el inteligente, el culpable Luis Carlton.

Grande fué la conmocion; mayor aún que si el preso hubiera apelado materialmente á la fuga. Se pensó en el veneno; algun veneno violento que tendria oculto.

Nada podia ya la Medicina: hacia muchas horas que Carlton habia dejado de vivir. Bowler no se perdonó jamas el haberlo notado él primero cuando entró para coger la carta. Le hubiera dado esto alguna celebridad en el pueblo.

El más desconcertado de todos era el alcaide Jones.

—¡Cómo me he dejado engañar! «No es preciso que sea usted muy severo conmigo,—me decia cuando yo le registraba.—No tengo lo que V. busca.»

—¿No le ha registrado V.?—preguntó Billiter.

—Sí, lo he hecho. No con tanta escrupulosidad como se debia. Su tranquilidad me ha engañado. El veneno no podia estar en sus bolsillos, porque se los he sacado y vuelto á dar.

Miéntras hablaba, sir Stephen reconoció con mucha atencion el cadáver.

—No encuentro,—dijo,—indicios de envenenamiento. Tal vez sea un veneno tan sutil y tan rápido que no ha dejado trazas. Puede ser tambien que la muerte haya sido natural.

—Si V. pudiera certificarlo.....—exclamó el alcaide.

—Es imposible adquirir una certidumbre,—contestó sir Stephen.—Lo que puedo asegurar es que no encuentro signos exteriores de veneno. Ha podido morir por rotura de un aneurisma ó por una lesion del corazon. Lo que me parece cierto es que ha debido morir durante su sueño. Mire usted qué fisonomía más serena.

Nada se habia, en efecto, contraido el semblante de Carlton. Ni apariencias de sufrimiento ó de agonía. Aquella frente, donde se habian agitado tantas y tan tempestuosas pasiones, no tenía arrugas.

—Opino,—continuó el médico,—que su muerte ha sido producida por una lesion al corazon. Recuerdo que hace años, estando juntos los dos para hacer constar una defuncion, me dijo, hablando de otras cosas, que se creia enfermo del corazon. Lo habia olvidado enteramente, y ¡cosa extraña! ahora me acude á la memoria.

—¡Pobre hombre!—exclamó el abogado Billiter.—Hay algo que estremece en presencia de una muerte repentina: no importa cuál sea la causa.

Salieron del cuarto, y sir Stephen se dirigió á Cedar-Lodge, donde sabía que estaba Laura.

La primera persona que encontró fué Lucy. Apénas convaleciente de su última enfermedad, se habia vuelto muy impresionable, y desde la declaracion de Judith, la excitacion nerviosa era habitual en ella.

—Tranquilidad, hija mia,—la dijo sir Stephen.—Es una gran calamidad para usted. Dias mejores vendrán despues.

(Se continuará.)

AMOR EN EL CAMPO.

Una tarde Cupido
Mis pasos dirigia
Al sitio do se hallaba
Mi amor y mi delicia.

Entre purpúreas rosas
Estaba Ana escondida,
Llorando sus pesares
Con gracia tan divina,

Que un ángel parecióme
De aquellos que fascinan
Con lánguidas miradas
Y al puro amor convidan.

Al verla, una esperanza
Mi corazon anima,
Y dulces ilusiones
Formó mi fantasía.

—¿Por qué con voz doliente
Tu corazon suspira?
Pregunté á la belleza
Que ante mí ya tenía.

¿Por qué líquidas perlas
Sobre tu rostro brillan,
Y por qué entre las flores
Te pierdes fugitiva?.....

Si algun hombre inhumano
De libertad te priva,
Yo quiero defenderte
De tanta tiranía.

Si alguna pena grande
Tu pecho martiriza,
Entónces á mi alma
Tu dolor comunica.

—Para mí no hay consuelos,
Me respondió la niña;
Olvida lo que has visto
Y estaré más tranquila.

—Si yo te quiero tanto,
La contesté en seguida,
Que con sólo mirarte
Aspiro mil delicias.

Un poético deseo
Mi corazon agita;
Dame tu amor, y en cambio
Acepta el alma mia.

Las flores con su aroma
Amor puro nos brindan;
Los pájaros cantando
Pasion nos comunican.

Y cambiando de forma
El semblante de Anita,
Contestó ruborosa
Con alegre sonrisa:

—Felices y contentos
Pasarémos la vida,
Contemplando extasiados
Nuestras almas unidas.

Yo juro que he de amarte.....
Tu amor me diviniza.....
La causa de mi llanto
Te la diré otro dia.

RICARDO PLASENCIA.

Ceclavín, 25 de Enero de 1879.

REVISTA DE MODAS.

Paris, 8 de Junio.

Los corpiños son cada vez más ajustados; las mangas, estrechas y muy altas de hombros. No se ven más que talles delgados y largos, lo cual sólo se consigue, por lo general, apretándose el corsé de una manera exagerada, y ofrece más de un peligro para la salud.

Me complazco en creer que las damas para quienes escribo no caerán en ese defecto, que, aparte de la higiene, cuyas leyes quebrantan, quita toda la gracia y toda la flexibilidad al talle.

Esto sentado, señalaré una especie de corselillo de raso negro, sumamente original. Va enteramente bordado de cuentas de azabache, lo que le da el aspecto de una coraza ó armadura de uso guerrero antiguo. Las mangas son enteramente ajustadas, y la abertura va enlazada de delante atras.

Otros corpiños ó casacas ceñidas, ménos excéntricas que el corpiño que acabo de describir, son de crespon de la India ó cachemir fino, con salpicado ó flores de azabache, pues lo brillante y reluciente sigue haciendo furor.

Para las señoras de edad, una confeccion de crespon de la China ó de raso de verano, en forma de visita ó casaca un poco suelta, bordada de cuentas de azabache y guarnecida de encaje negro, es de muy buen gusto.

Se forran mucho las confecciones ó abrigos de verano con seda de color, como granate color de fuego, de oro antiguo y otros.

Los delantales de los vestidos continúan recargándose de adornos, siendo en este punto donde se despliega la imaginacion para crear adornos nuevos; muchos bordados de cuentas lisas ó de colores varios, los cuales se reproducen á menudo en los sombreros.

El *raso de verano* y *surah* de buena calidad se comparten los favores de la moda actualmente para los trajes de vestir. El *surah* negro, sobre todo, es en extremo sedoso y brillante; pero el color de *heliotropo*, fresco ó marchito, es el que más se lleva. El lila un poco sonrosado se combina siempre con el color ciruela. Llévase tambien mucho el color bronce dorado. He observado últimamente un elegante traje de raso de ese color, cuyo aspecto, grato á la vista y nada chillon, gustaba á la generalidad. La forma era sencilla y de buen gusto. Indicaré sus principales rasgos.

Delantal de surah color de rosa, todo cubierto de encaje de Valenciennes. La túnica es de forma de levita, y el corpiño, que va unido á la túnica, forma unos pliegues por detras. El bajo del vestido va adornado de tres volantitos tableados del mismo color, y de los cuales sobresale otro volantito de color de rosa, lo que no impide que se ponga una balayeuse blanca.—El sombrero que acompaña este traje es de paja del mismo color, forma Directorio, y va guarnecido de plumas de color de rosa y bridas color de bronce.

Se adornan los sombreros redondos con unas plumas largas matizadas, que son de muy buen efecto. Estos matices van desvaneciéndose: por ejemplo, del rosa más pálido se llega hasta el granate, ó viceversa.

Los sombreros de vestir, que llaman cerrados, son en su mayoría enteramente de flores. El borde se compone de un encaje bordado de oro. Se hacen algunos de paja calada, con forro de color, y una corona de flores en torno de la copa. Algunos fondos flexibles de tul con puntitos de oro, de gasa ó de muselina de la India, se adaptan á unas alas de paja, por encima de las cuales se ponen unas guirnaldas de violetas ó de otras flores del mismo género.

Continúan llevándose ramos de flores en los corpiños, pero colocados sencillamente, como si se acabase de cogerlos, en la cintura, en un ojal ó en lugar de broche.

Los sombreros redondos de paja negra se llevan generalmente bastante grandes, yendo adornados con largas plumas negras. Para realzarlos se atraviesan las plumas con una flecha ó un alfiler de oro.

Las bridas de gasa se pondrán en los sombreros de verano del mismo color de las plumas ó de las flores. Se llevan igualmente bridas de surah muy largas. Los velos negros ó blancos con motitas de oro son los que más se llevan.

El raso y el surah *encarnados* continúan estando de moda para bridas y adornos de sombreros; pero como sientan mejor es con vestidos negros ó de colores muy oscuros.

Es casi necesario actualmente el tener un sombrero que iguale con cada vestido, lo cual viene en apoyo de mi consejo de no hacerse muchos vestidos á la vez. La moda es tan mudable, que lo más prudente es no hacerse más que un traje á cada estacion y llevarlo constantemente.

Pero en la estacion en que entramos hay telas tan lindas á precios tan módicos, que puede muy bien infringirse esta regla, sobre todo si los trajes se hacen en casa con arreglo á los modelos y patrones de nuestro periódico.

Los fulares de algodon tienen los mismos dibujos y colores que los de seda de la mejor calidad, pudiendo hacerse del mismo modo; así es que con un gasto reducido se tendrá un precioso traje de muy buen gusto. He visto algunos de estos trajes hechos de tela de algodon fondo azul oscuro con ramos *Pompadour*, unida á una tela lisa azul oscuro. La falda era azul y toda plegada á lo largo. La sobrefalda, de tela *Pompadour*, cruzaba por encima é iba sujeta con lazos flotantes de cinta de raso grosella y azul. El corpiño se abria sobre un chaleco azul, tambien plegado.

Principiamos á ver muy bonitos trajes de percal; los de color de rosa con mil rayas, destinados á las señoritas, son muy lindos. Se festonean los adornos de estos trajes con algodon más oscuro; los de color crudo van bordados con algodon de tres colores, rosa, encarnado y negro. La muselina de la India lisa ó con rayitas compone elegantes fichús, que se llevan sobre los vestidos altos. Son un poco cortos por detras y muy largos por delante, y van guarnecidos de encajes formando conchas, que se mezclan con lazos de cintas ó flores.

Las esclavinas de encaje negro, bordadas de azabache, se han aclimatado sobre los corpiños tan ajustados que hoy se llevan. Esta moda permite á las señoras de cierta edad, así como á las jóvenes, el salir en cuerpo.

Se hacen asimismo unas manteletas-bandas un poco escotadas y con largas caidas, que pueden anudarse ó cruzarse. Suelen ser de crespon de la China, de felpilla ó de gasa brochada. Las hay enteramente bordadas de azabache

ó adornadas de pasamanerías y guarnecidas de tableados de encaje ó de flecos. Son unas confecciones muy cómodas, sobre todo en carruaje.

Señalaré, por último, unos camisolines ó chalecos sin mangas, hechos de *surah* blanco ó de color, y bullonados ó formando un tableado muy fino. Es una prenda sumamente agradable para llevarla debajo de una casaca cualquiera, más ó ménos abierta por delante, lo cual evita el corpiño en los dias de calor.

V. de Castelfido.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.641.

TRAJES PARA NIÑAS Y NIÑOS.

Niña de 6 *á* 7 *años.* Vestido inglés de piqué blanco, con peto tableado, hecho de nansuk y formando camisolin. Este peto va rodeado y ribeteado de una tira de bordado inglés. Dos tiras iguales guarnecen el borde inferior del vestido. Bajo el peto, una cinta blanca va dispuesta en torzal y termina por detras en unos picos deshilachados. Mangas cortas. Calcetines bajos. Botinas enlazadas de piel azul.

Niña de 8 *á* 10 *años.* Vestido inglés de muselina de lana color crudo, guarnecido de un volante de la misma tela, pero encarnada, cuyo volante va puesto bajo el borde inferior, del cual sobresale muy poco. Abrigo tapa-polvo de lanilla cruda, con vivos encarnados y cuello doble, guarnecido del mismo modo. Sombrero de paja blanca forrado de encarnado.

Niña de 10 *á* 12 *años.* Vestido inglés de lanilla color masilla, con peto tableado de raso del mismo color. Vivos de raso igual. Bajo el borde inferior del vestido va un volante del mismo raso puesto casi de plano por delante y por detras, pero formando siete pliegues á cada lado.

Niña de 7 *años.* Vestido inglés abrochado por detras, plegado perpendicularmente y hecho de lienzo ó batista de color de rosa pálido. Los adornos se componen de tiras de muselina blanca ó del mismo color, festoneadas y bordadas de lana encarnada.

Niño de 12 *años.* Traje completo de paño de verano gris claro. Pantalon hasta la rodilla. Chaqueta larga. Sombrero melon de fieltro gris. Cuello grande con corbata encarnada.

Niña de 13 *años.* Vestido inglés de lienzo azul, guarnecido de volantes festoneados y bordados de algodon blanco y de tiras bordadas del mismo modo. Cinturon igual con el mismo bordado.

Niño de 8 *á* 9 *años.* Traje de paño de verano color greda amarillenta. Este traje se compone de un pantalon que llega hasta la rodilla y una blusa-chaqueta. Botinas enlazadas.

PATRON CORTADO

Núm. 6.

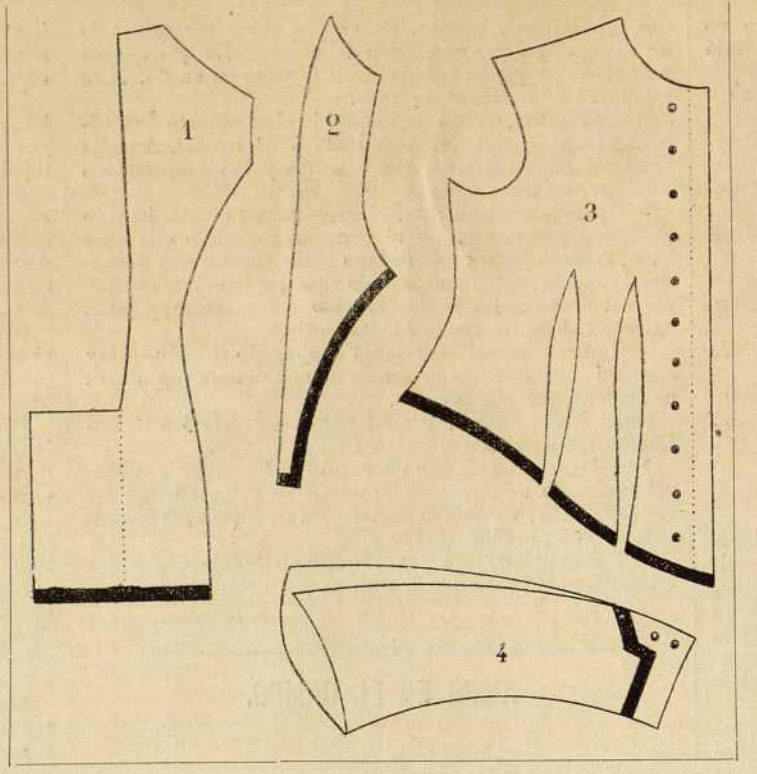
Decididamente el *corpiño-frac*, más ó ménos largo de falda, es la hechura preferida para los vestidos de verano, predominando en el córte la forma de sastre. El patron que remitimos con el presente número es el mismo que viste la segunda figura de nuestro periódico correspondiente al 30 de Mayo; hemos demorado unos dias su publicacion por si á última hora la moda hubiera cambiado en alguno de sus detalles. Nada de esto ha sucedido, y por consecuencia, nuestro modelo es la verdadera representacion de la moda de hoy, de tan conveniente uso para las jóvenes como para las personas de edad, circunstancia que la hace doblemente recomendable.

La confeccion consiste en un vivo de tela cosido al borde, el cual se repite en las vueltas de manga. Este corpiño es largo de falda y cerrado del escote, concluyendo en la parte inferior de los delanteros en forma de un peto prolongado. Tanto las mangas cuanto el escote se adornan de gasa bullonada unas veces, y otras con ricas golas, colocadas interiormente, á lo María Stuart.

Su confeccion se compone de cuatro piezas en esta forma: 1. Espalda. 2. Costadillo. 3. Delantero. 4. Mangas, contando, por supuesto, con la de abajo establecida sobre la última pieza.

Estas piezas se cortan completamente á hilo sobre la tela, dejando una tabla en el centro de la espalda que sirve para dar diferentes formas al remate inferior y los vuelos indispensables á los recogidos de las faldas. El largo del corpiño es de 74 centímetros, debiéndole aumentar ó disminuir en proporcion con la estatura de la persona para quien se aproveche el patron. Lo mismo haremos observar respecto de los anchos, que deben reformarse por las medidas de cada persona, procurando conservar los detalles del córte y teniendo en cuenta la conformacion á que pertenece. Para las altas y delgadas, por ejemplo, los patrones sólo se reforman por los anchos, miéntras que si se destinan á las pequeñas y gruesas hay necesidad de ensancharlos y acortar su talle á la medida. Sin embargo, en todos los casos se encuentra más facilidad en achicar los tamaños que en agrandarlos, por la sencilla razon de que existe muy poca diversidad en los talles y mucha variedad en los anchos. Así lo demuestran varios profesores en sus publicaciones, y nosotros lo confirmamos en las investigaciones hechas sobre los modelos que sirven de tipo en nuestros talleres de confeccion.

C. Hernando.



DISEÑO DEL PATRON CORTADO,
correspondiente al *corpiño-frac* que representa la fig. 2 de nuestro número 20, publicado el 30 de Mayo último.
1. Espalda.—**2**. Costadillo.—**3**. Delantero.—**4**. Mangas.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

Nada, en la *toilette* de una mujer, reclama tanto cuidado como la eleccion de un corsé. Así como un corsé bueno, de forma plástica, da la gracia y la elegancia que todas las señoras desean, uno malo deforma á las de mejor talle. Hay, por consiguiente, inmensas ventajas, y áun dirémos urgente necesidad, en desechar el corsé vulgar, cortado siempre por un mismo patron, y cuyas dimensiones son las únicas que cambian, sin variarse jamas la hechura, para sustituirlo con un corsé hecho con esmero y arte, que se adapte perfectamente á las formas de la persona, corrija las imperfecciones del busto, atenúe las superabundancias y disimule los defectos. En una palabra, un corsé no solamente hecho con arreglo á las medidas, sino tambien con arreglo al tipo de la persona que ha de usarlo.

Hé aquí el delicado problema que Mmes. De Vertus Sœurs (12, *rue Auber*, en París) resuelven desde hace muchos años con un tacto y un talento maravillosos.

Estas artistas tienen el instinto de la elegancia y conocen á fondo todas las leyes que la rigen.

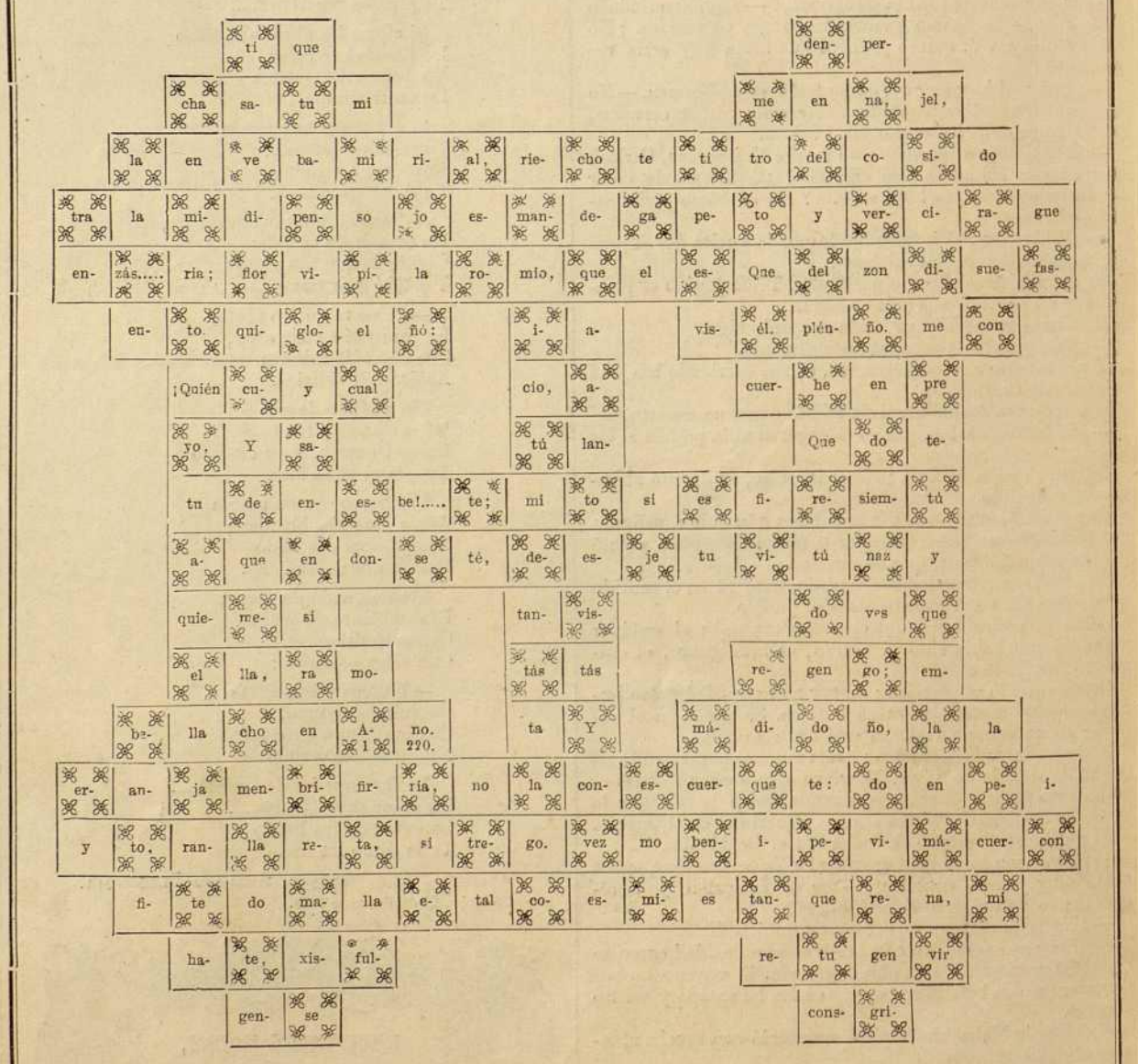
Exposicion Universal de 1878; Medalla de Oro, Cruz de la Legion de Honor. El **AGUA DIVINA** de **E. COUDRAY**, perfumista en París, 13, rue d'Enghien, es el producto por excelencia para conservar la juventud. Tambien es el mejor preservativo de la peste y del cólera morbo.—(Véase el anuncio en la cubierta.)

Las *Píldoras* BLANCARD (40, rue Bonaparte, París), al ioduro de hierro inalterable, son empleadas por las *celebridades medicales* del mundo entero en todas las afecciones del bello sexo (colores pálidos, etc., etc.) en que hay necesidad de proceder contra la sangre. (Rehusar todo frasco que no lleve la firma del inventor.)

ADVERTENCIA.

Las Señoras Suscritoras á las ediciones de lujo recibirán con el presente número el patron cortado respectivo al *corpiño-frac* que representa la 2.ª figura de nuestro número 20, correspondiente al 30 de Mayo último.

SALTO DE CABALLO PRESENTADO POR DON CASIMIRO FORASTER.



Principia en la casilla núm. 1, y termina en la 220.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra,
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA MODA ELEGANTE

PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

QUE CONTIENE LOS ULTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERIAS EN COLORES, NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

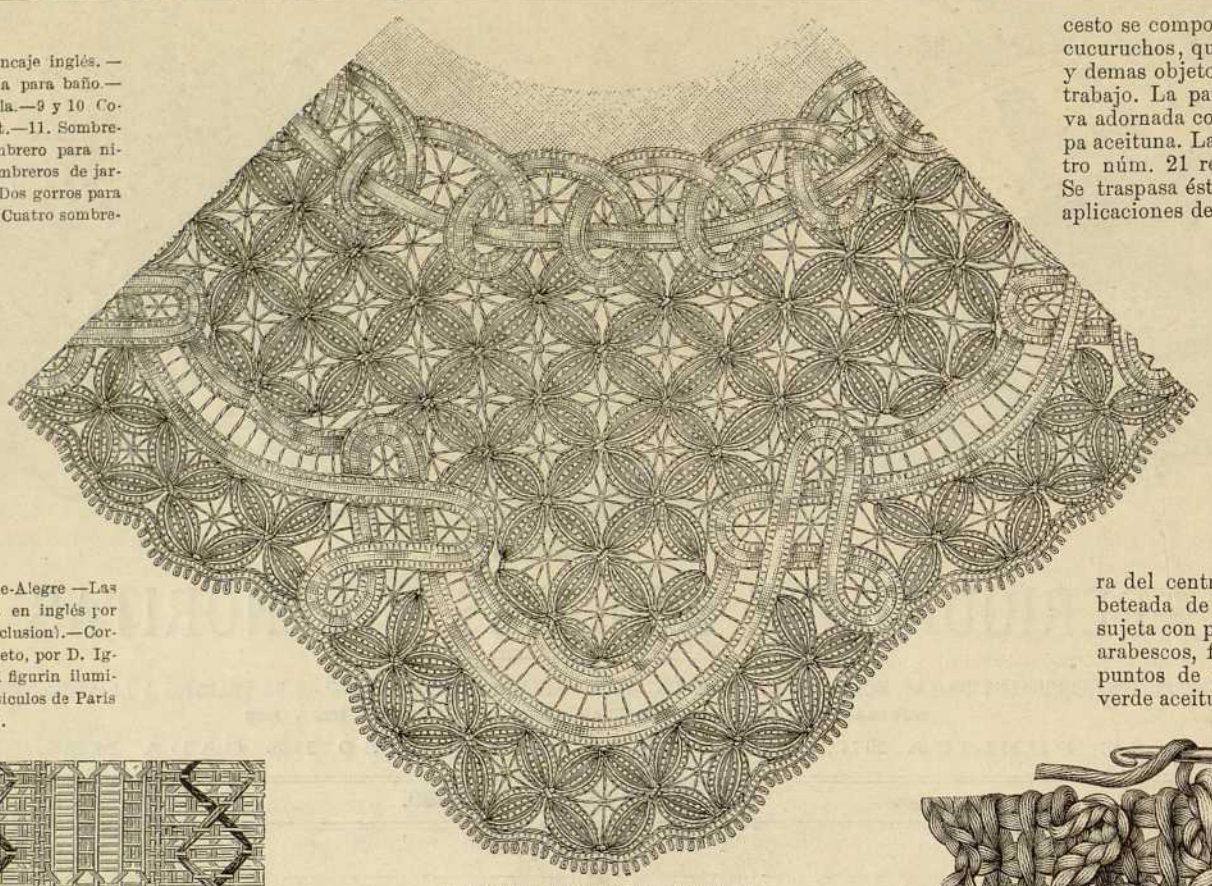
AÑO XXXIX. Madrid, 22 de Junio de 1880. NÚM. 23.

1.—Sombrero Mosquetero.

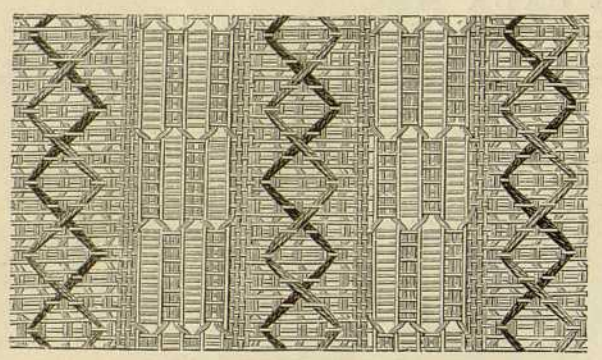
SUMARIO.

1. Sombrero Mosquetero. — 2. Cenefa de encaje inglés. — 3. Cesto de labor. — 4. Camisa de franela para baño. — 5 y 6. Cama para niños. — 7 y 8. Canastilla. — 9 y 10. Cochecito para niños con colcha al crochet. — 11. Sombrero para niñas de 10 á 12 años. — 12. Sombrero para niñas de 8 á 10 años. — 13 y 14. Dos sombreros de jardin. — 15 y 16. Bata de hilo. — 17 y 18. Dos gorros para baño. — 19. Traje de baño. — 20 á 23. Cuatro sombreros de verano. — 24. Manteleta de vigoña gris. — 25. Esclavina de siciliana. — 26 y 27. Vestido para niñas de 2 á 4 años. — 28 y 29. Vestido para niñas de 3 á 5 años. — 30. Corpiño de percal liso y de lunares. — 31. Broche esmaltado. — 32. Medallon de metal plateado. — 33. Vestido de viaje. — 34 y 35. Vestido de fular. — 36. Vestido de batista de seda. — 37 y 38. Chaqueta sin mangas. — 39 y 40. Corpiño-blusa para niñas de 11 á 13 años. — 41 á 44. Trajes de gimnasia para niñas y niños.

Explicacion de los grabados. — Crónica de Madrid, por el Marqués de Valle-Alegre. — Las hijas de Lord Oakburn, novela escrita en inglés por mistress Vood, traducida por *** (conclusion). — Correspondencia parisiense, por X. X. — Soneto, por D. Ignacio María de Acosta. — Explicacion del figurin iluminado. — Pequeña gaceta parisiense. — Artículos de Paris recomendados. — Soluciones. — Geroglífico.

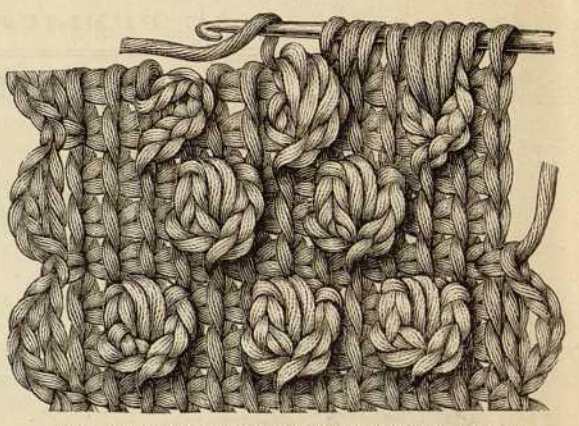


2.—Cenefa para pañuelos (encaje inglés).



6.—Detalle de la cama. (*Véase el dibujo* 5.)

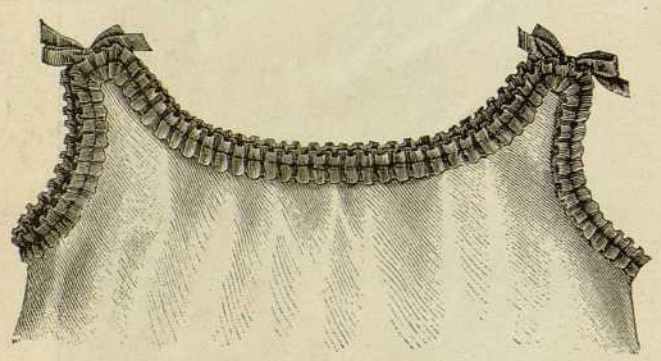
3.—Cesto de labor.



10.—Labor de la colcha del cochecito. (*Véase el dibujo* 9.)

Sombrero Mosquetero.—Núm. 1.

Este elegante sombrero de paseo es de paja de arroz negra, y va forrado de terciopelo color de pensamiento, realzado de un encaje de oro. Dos magníficas plumas amazonas sombreadas, que partiendo del rodete, donde van sujetas con un alfiler de oro, vienen á caer sobre el ala del sombrero, completan sus adornos.



4.—Camisa de franela para baño.
(*Explic y pat., núm. XI, fig.* 49 *de la* Hoja-Suplemento.)

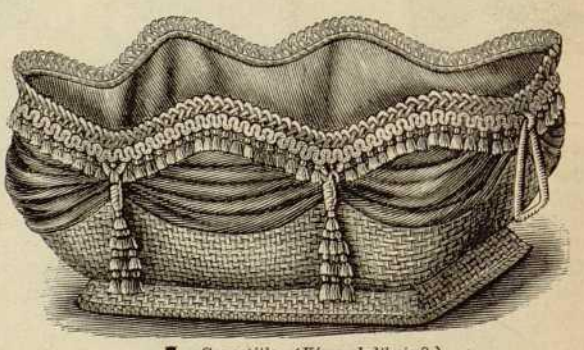
Cenefa para pañuelos (encaje inglés).—Núm. 2.

Se la ejecuta con galoncillo liso y galoncillo de medallones. Despues de haber traspasado el dibujo sobre hule, se siguen todos los contornos con el galoncillo, que se fija por medio de unas puntadas hechas con hilo fino. El bordado se compone de barretas y *ruedas* del mismo hilo. El contorno va adornado de una puntilla tejida. Cuando la cenefa está terminada, se la aplica sobre un fondo de batista.

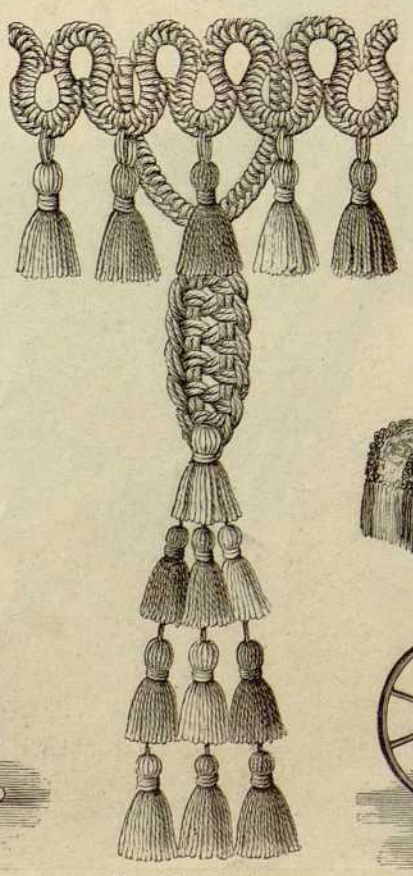
Cesto de labor.—Núm. 3.

La fig. 26 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro núm. 21 corresponde á este objeto.

De mimbre trenzado. El cesto se compone de tres partes, en forma de cucuruchos, que sirven para contener la labor y demas objetos que componen un neceser de trabajo. La parte exterior de los cucuruchos va adornada con un bordado hecho sobre felpa aceituna. La fig. 36 del *Suplemento* á nuestro núm. 21 representa la mitad del dibujo. Se traspasa éste sobre la tela, y se cortan las aplicaciones de raso azul y rosa pálido. Se fijan las primeras con seda azul y seda verde aceituna. Un punto de Boulogne de la misma seda rodea estas aplicaciones. Las venas van hechas al punto atras con seda aceituna. La parte superior de la aplicacion de seda color de rosa va rodeada de un punto Boulogne, hecho con seda igual, y va fijada sobre el fondo con seda color de rosa de color más oscuro. Se ejecuta con seda igual el bordado al punto atras. La figura del centro es de raso color rosa, va ribeteada de seda color de *oro antiguo*, y sujeta con puntadas de la misma seda. Los arabescos, formados con várias hileras de puntos de cadeneta, se hacen con seda verde aceituna. Para los puntos de espina se toma seda color de rosa y oro antiguo. El borde inferior va adornado con un fleco de lana color aceituna, compuesto de cuatro hileras anudadas, pero cuyos nudos van encontrados. Dos de los cucuruchos van adornados con una bolsa de raso azul cada uno. Para el tercero se corta un pedazo de carton del largo requerido; se le cubre de raso azul en uno de los lados, se le guarnece con tiras ó correas, que sirven para sujetar los objetos necesarios, y se le fija en el interior del cesto. Sobre la parte superior del medio se pone, como indica el dibujo, un acerico de raso azul, rodeado de un cordon de seda azul. El cesto va adornado ademas con cordones y borlas.



7.—Canastilla. (*Véase el dibujo* 8.)



8.—Adorno de la canastilla. (*Véase el dibujo* 7.)

Camisa de franela para baño.—Núm. 4.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. XI, figura 49 de la *Hoja-Suplemento*.

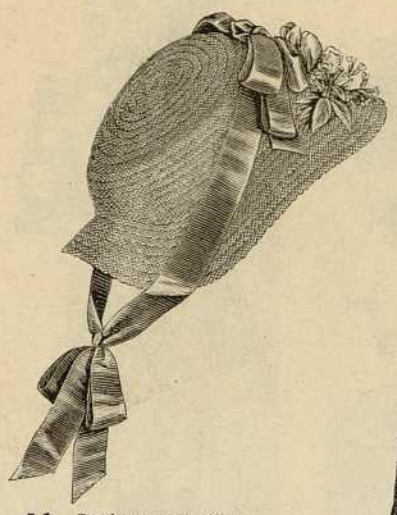
Cama para niños Núms. 5 y 6.

De hierro pintado de blanco. La parte interior

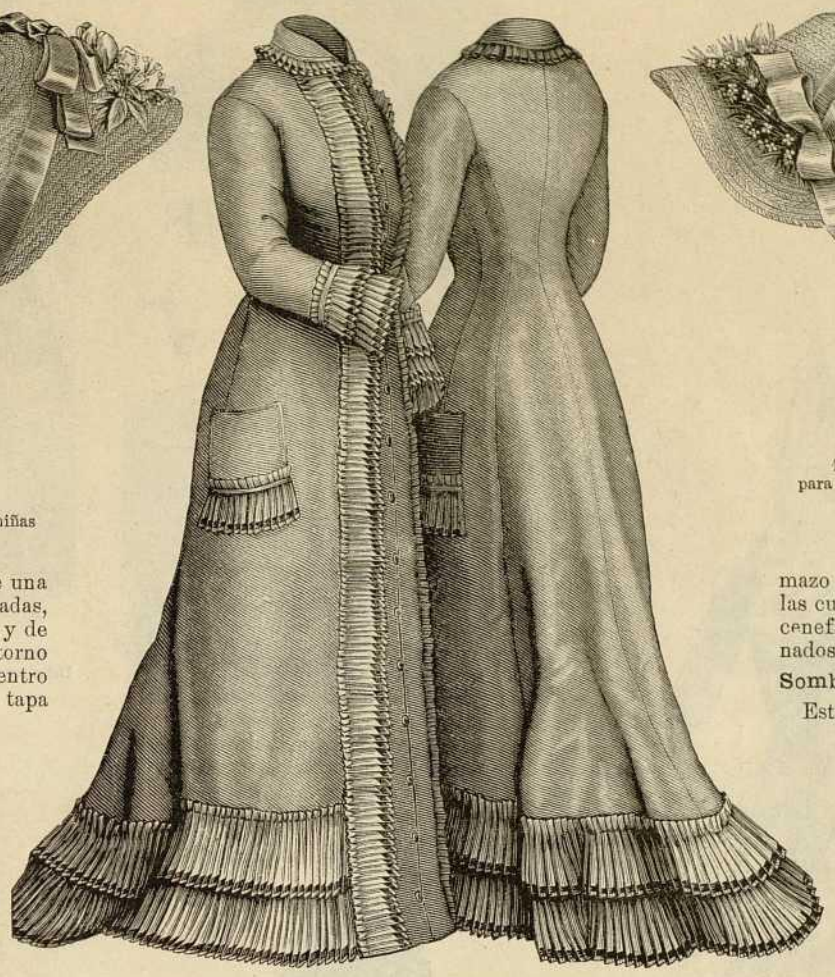
5.—Cama para niños. (*Véase el dibujo* 6.)

9.—Cochecito para niños. (*Véase el dibujo* 10.)

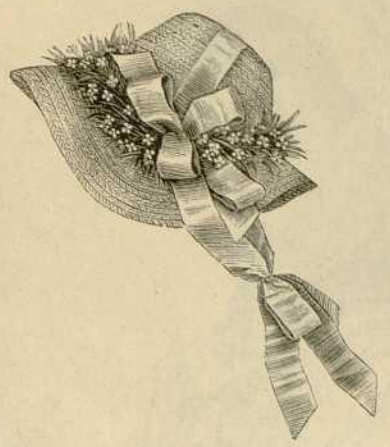
va forrada de cachemir blanco y puesto doble, algodonado y pespunteado, formando cuadros, con seda azul. Este forro va fijado por medio de cordones al borde superior de la cama, que va guarnecida de un colchon de crin y de una almohada larga y redonda, ambos cubiertos de una sábana de lienzo fino. La almohada, cuadrada, redonda en sus ángulos superiores, lleva una funda de lienzo fino, rodeada de un bordado al pasado, punto de cordoncillo y feston, hecho con algodon blanco. Colcha pespunteada de cachemir azul, guarnecida con una sábana cuyo borde trasversal superior, que lleva un bordado igual al de la almohada, va doblado hácia fuera, como indica el dibujo. La cortina de la cama es de una especie de cañamazo con listas mates y listas caladas, las cuales se bordan con seda azul de dos colores y de un dibujo muy ligero. (Véase el dibujo 6.) El contorno de la cortina va adornado con un dibujo, y el centro superior va fruncido. Un rizado de cinta blanca tapa los fruncidos.



11.—Sombrero para niñas de 10 á 12 años.



15 y **16.**—Bata de hilo. Delantero y espalda.
(*Explic. y pat., núm. II, figs.* 12 *á* 15 *de la* Hoja-Suplemento.)



12.—Sombrero para niñas de 8 á 10 años.

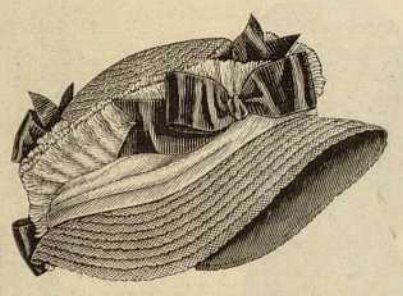
azul, cuya costura se tapa con un cordon grueso de seda azul.

Cochecito para niños, con colcha al crochet. Núms. 9 y 10.

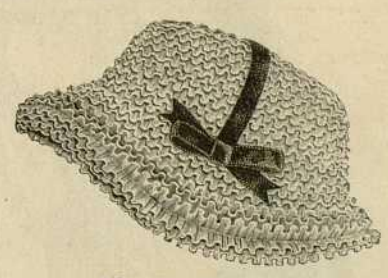
El cochecito, de mimbre trenzado azul y blanco, descansa sobre unos muelles. El fondo y la parte inferior van forrados interiormente de una tela de lana azul, cuya costura va tapada con un fleco estrecho de lana. La capota va cubierta de lana azul. Las cortinas, que van á cada lado de la capota, son tambien de lana azul. La colcha se compone alternativamente de tiras al crochet tunecino, hechas con lana azul y formando *conchas* de relieve, y otras tiras de cañamazo de lana blanca de 12 centímetros de ancho, sobre las cuales se borda al punto de cruz, con seda floja, una cenefa. Los bordes trasversales de la colcha van adornados con un fleco de lana céfiro azul y lana blanca.

Sombrero para niñas de 10 á 12 años.—Núm. 11.

Este sombrero es de paja blanca. El interior del ala



13.—Sombrero de jardin.



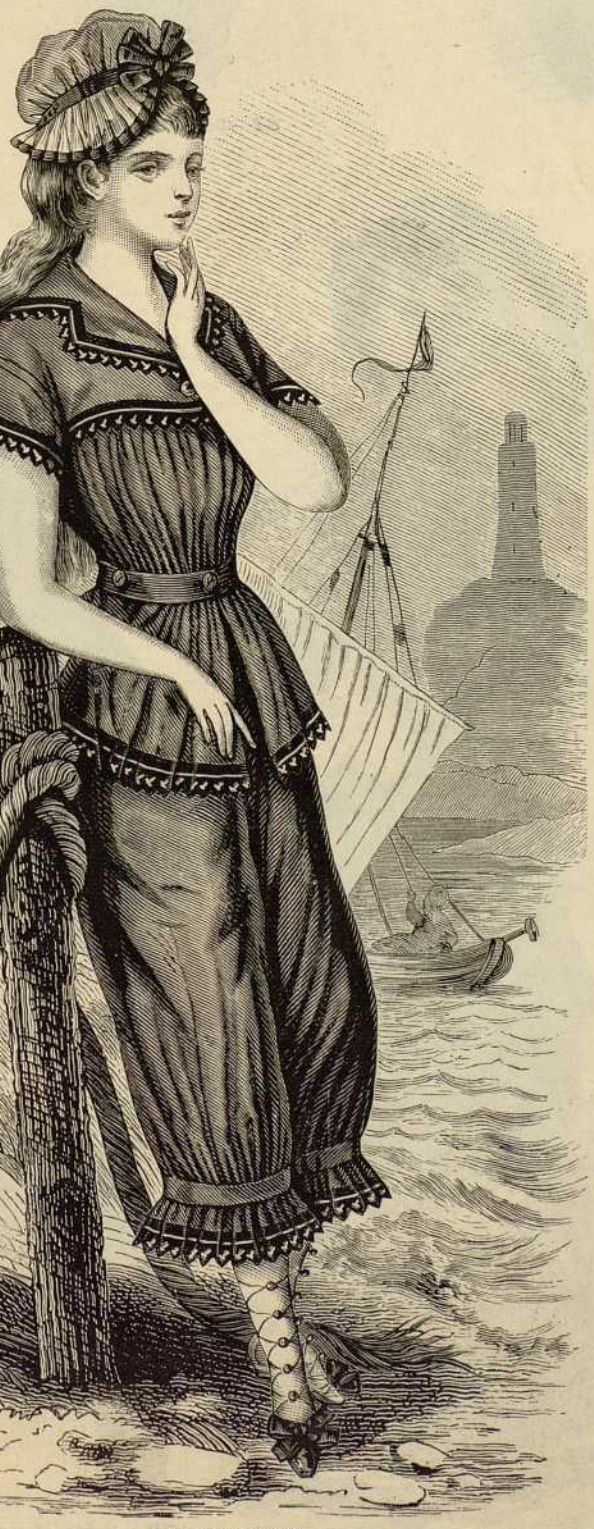
14.—Sombrero de jardin.

17.—Gorro para baño.
(*Explic y pat., núm. XII, figura* 50 *de la* Hoja-Suplemento.)

Canastilla. Núms. 7 y 8.

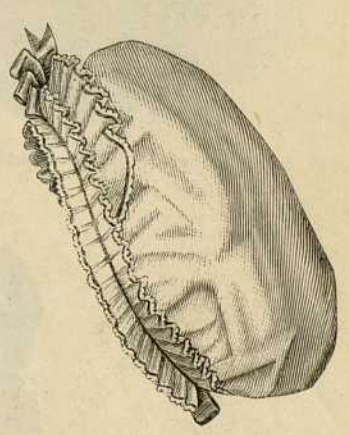
Es de mimbre trenzado, y va guarnecida exteriormente de cachemir azul, y en el borde superior de una cenefa anudada, que termina en unos *pomponcitos*. En el hueco de cada punta va un adorno *anudado*. Para la guarnicion se corta un pedazo de cachemir de unos 30 centímetros de ancho y del largo requerido, el cual se dobla hácia dentro sobre sus lados superior é inferior, y que se frunce perpendicularmente á intervalos iguales, de manera que forme pabellones cuando está pegado á la canastilla. La costura superior va tapada con una cenefa anudada, que se ejecuta al traves con cuerdas finas de seda color crema.—Se forma una borla de seda de varios colores, terminada por tres hileras de pomponcitos iguales.

El interior de la canastilla va forrado de cachemir



19.—Traje de baño.
(*Explic y pat., núm. III, figs* 16 *á* 22 *de la* Hoja-Suplemento.)

va forrado de raso azul fruncido. Los adornos se componen de un ramo de capullos de rosas y miosótis, puesto en medio por delante, y de un lazo de cinta de raso azul de 3 centímetros de ancho, que tapa la costura de dos cintas puestas de manera que atraviesen el ala, y que se anudan por detras como indica el dibujo.



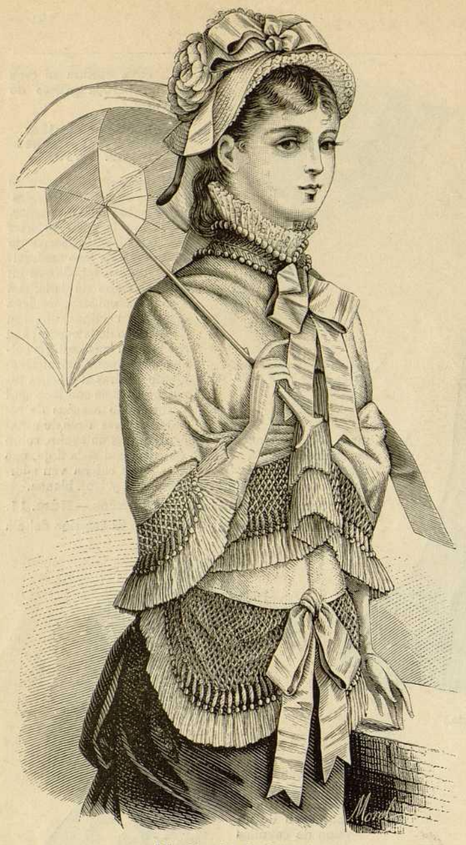
18.—Gorro para baño.—(*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

Sombrero para niñas de 8 á 10 años. Núm. 12.

De paja blanca, con ala forrada de *surah* azul pálido dispuesto en pliegues apretados sobre los bordes de delante y de detras. Se pasa por el fondo del sombrero una cinta de raso azul pálido de 3 centímetros de ancho, que se fija sobre el ala y se anuda por detras. Una corona de miosotis y hierbas locas y un lazo de cinta de raso, puesto en el lado izquierdo, forman los adornos del sombrero.

20.—Sombrero de paja de Italia.

21.—Sombrero de paja negra.



24.—Manteleta de vigoña gris.

22.—Sombrero de paja y encaje.

31.—Broche esmaltado.

26.—Vestido para niñas de 2 á 4 años. Delantero. — (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

27.—Vestido para niñas de 2 á 4 años. Espalda.—(*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

30.—Corpiño de percal liso y de lunares.

28.—Vestido para niñas de 3 á 5 años. Delantero. (*Explic. y pat., núm. IV, figs.* 23 *á* 28 *de la* Hoja-Suplemento.)

29.—Vestido para niñas de 3 á 5 años. Espalda. (*Explic. y pat., núm. IV, figs.* 23 *á* 28 *de la* Hoja-Suplemento.)

23.—Sombrero de gasa de seda.

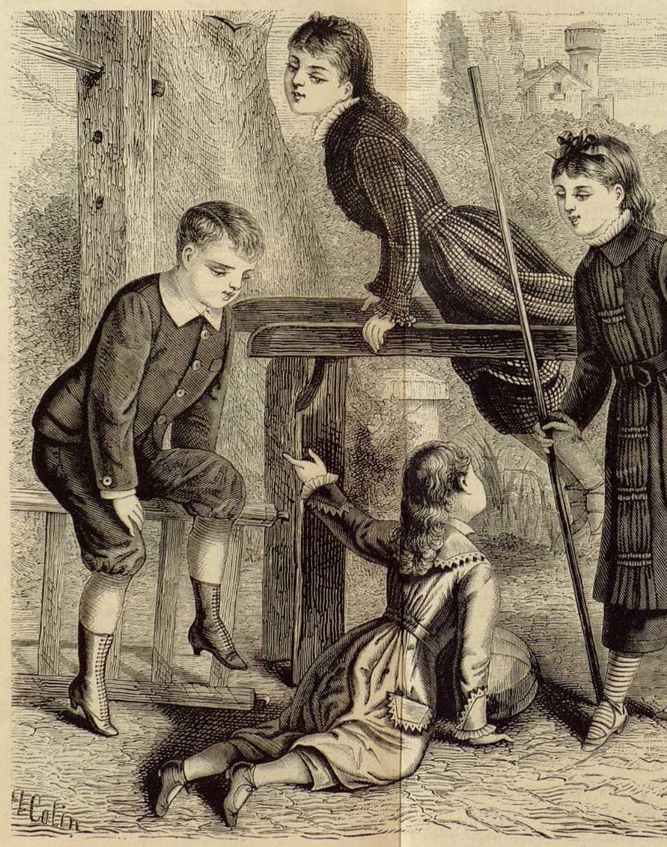
32.—Medallon de metal plateado.

25.—Esclavina de siciliana.

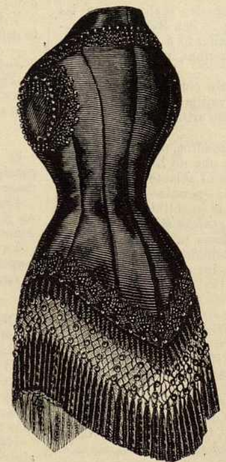
33.—Vestido de viaje.—(*Explic y pat., núm. VII, figs.* 31 *á* 38 *de la* Hoja-Suplemento.)

37.—Chaqueta sin mangas. Delantero. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

39.—Corpiño-blusa para niñas de 11 á 13 años. Delantero. (*Explic. y pat., núm X, figs.* 46 *á* 48 *de la* Hoja-Suplemento.)



41 á **44.**—Trajes de gimnasia para niñas y niños.—(*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)



38.—Chaqueta sin mangas. Espalda. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

40.—Corpiño-blusa para niñas de 11 á 13 años. Espalda. (*Explic y pat., núm. X, figs.* 46 *á* 48 *de la* Hoja-Suplemento.)

36.—Vestido de batista de seda.—(*Explic. y pat, núm. I, figs.* 1 *á* 11 *de la* Hoja-Suplemento.)

35.—Vestido de fular. Espalda. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

34.—Vestido de fular. Delantero. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

Dos sombreros de jardin.—Núms. 13 y 14.

Núm. 13. De paja blanca con ala forrada de raso encarnado. En el fondo se pone un rizado de *surah* crudo, deshilachado, á 2 centímetros de ancho, plegado á pliegues huecos de 6 centímetros, y cuya costura va tapada con un biés de *surah*. Un lazo de cinta de raso azul de 5 centímetros de ancho, puesto por detras, y otro lazo igual colocado por delante, hácia la derecha, completan los adornos.

Núm. 14. La forma, de tul fuerte, va cubierta de rizados de tarlatana blanca de 4 centímetros de ancho cada uno, cuyos rizados van dispuestos en espiral sobre la copa. Un rizado igual va fijado en la parte interior del ala. Los adornos del sombrero se componen de una cinta de terciopelo negro de 3 centímetros de ancho, que atraviesa el fondo del sombrero, y cuya extremidad va fijada bajo un lazo de la misma cinta.

Bata de hilo.—Núms. 15 y 16.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. II, figuras 12 á 15 de la *Hoja-Suplemento*.

Dos gorros para baño.—Núms. 17 y 18.

Véanse la explicacion y patrones en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

Traje de baño.—Núm. 19.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. III, figuras 16 á 22 de la *Hoja-Suplemento*.

Cuatro sombreros de verano.—Núms. 20 á 23.

Núm. 20. *Sombrero de paja de Italia*, con ala un poco levantada y cubierta por la parte interior de *surah* color de nútria. El ala va adornada ademas de un bies de terciopelo color nútria de 3 centímetros de ancho, cosido de modo que forme el borde un vivo estrecho. El fondo va guarnecido con una tira de *surah* tejido de negro y amarillo. En el lado derecho del sombrero se ponen dos pomponcitos de plumas de faisan, un broche de metal dorado y una palma de plata.

Núm. 21. *De paja negra*, con ala que tiene por delante 9 centímetros, y por detras 5 centímetros de ancho, forrada de encaje español negro. La parte exterior del ala va adornada de encaje de 7 centímetros, que cae sobre el otro encaje. En el lado izquierdo, broche de metal dorado.

Núm. 22. *Sombrero de poja y encaje*. Este sombrero es de paja blanca. La parte interior del ala va adornada con un rizado de faya color marfil. Encima del sombrero se dispone un encaje blanco (dos pedazos) de 2 metros y 40 centímetros de largo por 20 centímetros de ancho, que se arregla como indica el dibujo. Se fija por detras el encaje con algunas puntadas, y se cosen los bordes trasversales del pedazo de encaje corto por debajo de las bridas. En el lado derecho, ramos de flores.

Núm. 23. *Sombrero de gasa de seda*. La copa del sombrero va cubierta de gasa, puesta triple, color de oro antiguo. El ala va guarnecida de la misma gasa plegada. En el sombrero se pone una guarnicion fruncida. Sobre el fondo del sombrero se dispone un pedazo de gasa, de 43 centímetros de ancho por 176 centímetros de largo, y se fija en los lados con alfileres de oro, y cuyas extremidades forman las bridas. El borde inferior de las bridas va guarnecido de dos volantes plegados, de gasa, de 3 ½ centímetros de ancho cada uno. Un ramo de hojas finas de terciopelo marron y aceituna y unos capullos de rosa adornan el sombrero.

Manteleta de vigoña gris.—Núm. 24.

Los adornos se componen de un fleco de lana anudada, golpes de pasamanería y lazos de cinta de raso.

Esclavina de siciliana.—Núm. 25.

Esta esclavina es de siciliana negra y va forrada de tafetan del mismo color y adornada de un bordado al punto de cadeneta, hecho con seda negra y cuentas de azabache. Los adornos se componen de encaje plegado á pliegues huecos de 3 ½ y 4 ½ centímetros de ancho, de un encaje plegado de 12 centímetros, de un fleco de cuentas de 12 centímetros y de un lazo de cinta de raso.

Vestido para niñas de 2 á 4 años.—Núms. 26 y 27.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido para niñas de 3 á 5 años.—Núms. 28 y 29.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. IV, figuras 23 á 28 de la *Hoja-Suplemento*.

Corpiño de percal liso y de lunares.—Núm. 30.

Este corpiño largo es de percal marron rojizo con adornos de percal, fondo marron rojizo y lunares blancos. Unos lazos de cinta de gro completan los adornos.

Broche esmaltado.—Núm. 31.

De plata esmaltada. La parte interior del broche va ocupada por una figura. El contorno es cincelado.

Medallon de metal plateado.—Núm. 32.

Este medallon va adornado en su parte interior con un arabesco grabado.

Vestido de viaje.—Núm. 33.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. VII, figuras 31 á 38 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de fular.—Núms. 34 y 35.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de batista de seda.—Núm. 36.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. I, figs. 1 á 11 de la *Hoja-Suplemento*.

Chaqueta sin mangas.—Núms. 37 y 38.

Explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

Corpiño-blusa para niñas de 11 á 13 años. Núms. 39 y 40.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. X, figs. 46 á 48 de la *Hoja-Suplemento*.

Trajes de gimnasia para niñas y niños. Núms. 41 á 44.

Explicacion y patrones en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

CRÓNICA DE MADRID.

SUMARIO.

En Junio.—Giras, saraos y banquetes.—En la quinta de los Marqueses de Bedmar.—En casa de los Duques de Pastrana, del Marqués de Vinent y de los Condes de San Rafael.—*Soirée* literaria.—Una historia triste.—Dos rivales.—Otras catástrofes.—Ojeada á los teatros.—El de la COMEDIA.—La Compañía italiana y sus últimas novedades.—En el del PRÍNCIPE ALFONSO: *Las Hazañas de Hércules*.—A qué se debe su éxito.—En la ALHAMBRA: Un monólogo y un autor nuevos.—El Jardin del Buen Retiro.—Ducazcal.—Su viaje al extranjero.—Los Hanlon Lees.

El mes de Junio es uno de los más agradables en Madrid,—especialmente este año.

La temperatura es blanda y suave; el frio ha desaparecido, y el calor no ha llegado todavía; las mañanas son deliciosas; las noches, estrelladas y serenas.

Se puede almorzar en el campo entre el perfume de las rosas y el aroma de las acacias; es posible tambien celebrar saraos con los balcones abiertos.

Así, son innumerables las giras, los banquetes, las reuniones que cada dia se realizan.

La Duquesa de Osuna en su bella posesion de *La Alameda* envia cotidianas invitaciones á sus amigos de intimidad para que la acompañen á comer.

Como allí están con ella las Marquesas de Casa-Torres, las señoritas de Ayllon, el Conde Redern, secretario de la Legacion de Austria; el Sr. Zarco del Valle, introductor de embajadores, y otras várias personas, ántes de regresar á Madrid los convidados, se bailan rigodones y valses.

El juéves, la pequeña colonia se trasladó en masa á otra quinta vecina, la de los Marqueses de Bedmar, donde habia una fiesta formal.

La noble castellana habia lanzado cincuenta ó sesenta tarjetas á sus relaciones de mayor confianza, anunciándoles que recibiria desde las diez en adelante.

Muy pocas faltaron á la cita, y en el vasto salon cercano á Canillejas vimos á la Duquesa de la Torre y su hija mayor; la Marquesa de la Puente y la suya; la de Valmediano; la de la Romana, que presentaba en sociedad por primera vez á su hija segunda, lindo pimpollo de apénas quince años; la Sra. de Sandoval con la suya; la señorita de Henestrosa; las Condesas de Torrejon y Xiquena; la de Heredia Spínola y su hija; las Marquesas de Javalquinto, Alava é Isasi; la Condesa de Villalba; la señorita de Chacon, etc., etc.

Desde las once hasta cerca de las tres de la mañana ofreció la elegante casa el aspecto más brillante y animado, contribuyendo poderosamente á ello la amabilidad de los dueños y de su hija, la graciosa Mme. Le Motteux.

***

Son muchos asimismo los banquetes realizados en las anteriores semanas: los del Conde de San Rafael de Luyano, del Marqués de Vinent—dedicado á la Duquesa de Osuna— y de los Duques de Pastrana merecen especial mencion.

Este último se distinguió, no sólo por los primores culinarios, sino por el mérito de la vajilla, procedente de la fábrica de Sèvres, y por las riquezas artísticas que en todas partes se admiraban.

Nadie ignora que la galería de cuadros, de la escuela flamenca, del Duque de Pastrana es una de las más notables de Europa, y que no hay *touriste* ni amante de la pintura que no pida permiso para visitarla;—permiso que su ilustre dueño otorga siempre con la mayor amabilidad.

En el palacio de la calle de Leganitos alterna lo moderno con lo antiguo: junto á preciosas tablas de Rafael se ven esculturas de Carpaux, y al lado de lienzos de Teniers y Rembrandt, otros firmados por los pintores de la época.

***

Si aquí se rinde culto á las artes, en otra parte se le tributa no ménos digno á las letras.

La Condesa de Velle gusta de reunir en sus salones los más notables literatos y poetas de la córte, y de hacerles leer sus últimas obras.

El mártes último se verificó una de esas interesantes sesiones, á la que asistian el Duque de Rivas, Menendez Pelayo, Herranz, Valera, Cavestany, Grilo, Catalina, Cañete, Santibañes, en fin, la pléyade casi entera de los actuales vates.

Las oyentes eran la Marquesa de Javalquinto; la Duquesa de la Torre y su hija; la Condesa del Campo de Alange; la Vizcondesa de la Torre de Luzon; las Marquesas de Hoyos, de la Laguna y Coquilla; la Sra. de Ferraz y su hija; la Marquesa de Casa-Torres; las Sras. de Flores Calderon, y otras muchas.

Escucháronse allí composiciones bellísimas, de género muy diferente; tomóse té con *sandwichs* y pastas, y cada cual al retirarse llevaba la dulce y grata impresion de lo que habia oido y de lo que habia visto.

Porque ambos sentidos pudieron quedar ampliamente satisfechos, y el corazon como la inteligencia tuvieron ancho campo para experimentar placenteras sensaciones.

***

Y sin embargo, en los grupos se referia una triste, una dolorosa historia, que acaba de tener reciente desenlace y que vamos á referir á nuestros lectores.

En el fondo recuerda una novela de Octavio Feuillet, *Julia Trecœur*, que al leerla se nos antojó inverosímil, absurda, y que hoy nos parece posible, verdadera.

Hay en Madrid una dama, de deslumbradora hermosura, á pesar de no hallarse en la primera juventud.

Su clase, su posicion, sus riquezas hacen frecuentar su trato á gran número de hombres ilustres, atraidos no sólo por los encantos de la señora de X, sino por los de su hija única, preciosa niña de poco más de diez y seis primaveras.

Entre los más asiduos concurrentes á las comidas y á las tertulias de la dama en cuestion figuraba el Conde de ***, que á pesar de haber traspuesto los límites de la edad madura, posee todavía relevante mérito personal.

¡Ay! ¿Por qué el corazon de la doncella fué á fijarse precisamente en el que sólo le demostraba un afecto casi paternal?

Inútiles fueron las candorosas coqueterías, los inocentes halagos de la niña para llamar la atencion de aquel á quien daba la preferencia entre tantos otros que pretendian sus favores.

Una tristeza profunda se apoderó de su alma, sucediéndole á poco una desesperacion terrible.

Cierta mañana la hija entró en el cuarto de la madre á manifestarle su voluntad resuelta y decidida de tomar el velo en un convento de esta córte.

¡Imagínese la sorpresa, el dolor de la señora de X..... en los momentos mismos en que su corazon palpitaba de júbilo y de felicidad!

Un personaje tan distinguido como simpático acababa de solicitar su mano; y ella, alegre, conmovida, satisfecha, se la habia concedido.

Ruegos, súplicas, lágrimas, todo fué inútil para apartar á la jóven de su propósito, y poco despues se encerraba, segun su deseo, en el claustro.

***

Algunos meses más tarde verificábase el matrimonio de su madre, necesitada de apoyo y de consuelo desde que la habia abandonado el único sér que tenia en el mundo.

¿Fué venturosa en su nueva union?—Todo lo que podia serlo con el recuerdo que amargaba su vida.—Cuando se hubo cumplido el año de noviciado, la pobre religiosa se dispuso al acto solemne de su profesion.

La víspera quiso hacer su madre un esfuerzo supremo para volverla á su lado.

—Aun es tiempo—exclamaba enlazándola amorosamente con los brazos;—áun no has pronunciado los últimos votos; áun puedes evitarme el dolor de perderte.

—¡No es posible!—contestaba la novicia.

—¡No me amas!—decia la madre, anegada en llanto.

—Porque te amo es por lo que me alejo de tí.

—¡No me abandones, hija del alma!—añadia aquélla casi á sus piés y abrazando con ternura sus rodillas.

—¿Sabes—repuso la hija, como impulsada por un movimiento irresistible—sabes por qué te dejo, por qué huyo de la sociedad y de los hombres?

—¡Dímelo, dímelo!

—Queria que lo ignoráras siempre; queria evitarte la amargura de conocerlo; hacer que en tu existencia feliz no hubiese la más ligera nube.....

—¡Habla, habla!—gritó la Condesa, viendo que su hija se detenia al ir á hacer la tremenda revelacion.

—Ya que te empeñas, sábelo,—murmuró la jóven en voz baja, cual si quisiera que no llegasen sus palabras á los oidos de la misma á quien se dirigian.

Y despues de una nueva pausa, dijo, haciendo un violento esfuerzo:

—Amo al hombre que tú me has dado por padre.

Julia Trecœur, en una situacion análoga en la novela de Feuillet, se precipita al mar:—más cristiana la heroína de esta lamentable y auténtica historia, ha escondido su pasion en el fondo de un monasterio.

***

Si no temiéramos cargar de tintas sombrías el cuadro, consignariamos otras várias catástrofes ocurridas en la presente semana.

Limitarémonos, pues, á apuntar que un diplomático y un jóven estudiante, pertenecientes ambos á familias muy conocidas, han perdido casi á la par la razon.

La demencia del segundo se atribuye á un amor mal correspondido:—de la del primero no se conoce hasta ahora la causa.

***

Distraigámonos de tan lúgubres ideas, dirigiendo una ojeada á los espectáculos de la capital; dando cuenta de las más recientes novedades de los coliseos.

El de la Comedia prosigue animado y brillante, merced á las representaciones de la Compañía italiana.

El público no se muestra voluble ni tornadizo con los artistas extranjeros, y continúa dispensándoles la proteccion más firme y decidida.

Hallándose á punto de concluir el segundo abono, va á abrirse un tercero por corto número de funciones, y de seguro estará tan concurrido como los dos anteriores.

Las obras que en las últimas dos semanas han alcanzado mejor éxito son: *Le Demi monde*, el drama de Dumas que, bajo el título de *Susana*, fracasó años atras en nuestra escena, y *Les Bourgeois de Pontarcy*, la comedia de Sardou tan aplaudida en París el año de 1879.

¡Cosa verdaderamente extraña!—Los principales triunfos de la compañía Bellotti-Bon han sido desde el principio en el repertorio frances: el italiano no les es propicio ni favorable.

Esto consiste en que la literatura se halla en gran decadencia allende los Alpes, y en que los modernos autores de aquella península no conocen el secreto de interesar, de conmover y de apasionar al espectador.

Sin el inimitable desempeño artístico de *El Suicidio*, de *La Condesa Livia*, de *María la Sonámbula*, en una palabra, de las obras de los vates italianos, su éxito hubiera sido lamentable:—merced á la habilidad y al talento de los actores, han pasado y nada más.

***

Tampoco ha hecho sino pasar *Las Hazañas de Hércules*, zarzuela estrenada recientemente en el teatro del paseo de Recoletos.

A la colaboracion de dos literatos experimentados en las lides teatrales es debido el *libretto;* para confeccionarlo han

acudido á *La Fille du tambour major* y á otras operetas traspirenaicas, y sin embargo, no han conseguido escribir una obra ni siquiera mediana.

La primera noche el público, partido en dos mitades, silbó y aplaudió sucesivamente; luégo sintió desarmado su rigor ante el mérito de las decoraciones, la riqueza y variedad de los trajes, y la gracia de algunas piezas de música.

El triunfo ha sido, pues, para los pintores Bussato, Bonardi y Walls; para el sastre, y para el maestro Fernandez Caballero, autor de la *partittura*.

No olvidemos á la Pinchiara, que en el segundo acto ha un *pas de deux* con su fuerza y su pericia acostumbradas, ni á un perro de aguas, el cual alcanza grandes ovaciones diariamente porque se presenta en las tablas — ¡oh novedad incomparable! — con un par de farolillos en la boca.

Por más señas, que en la noche del juéves 17 fué objeto el pobre animal de escenas desagradables por parte de los concurrentes á un palco de platea, á quienes administraron los espectadores severa y merecida correccion.

***

Los artistas refugiados en el teatro de la Alhambra se proponen tenerlo abierto durante todo el estío.

La concurrencia es siempre en él numerosa; y si las obras que últimamente se han puesto en escena no tienen importancia, desaparecen pronto del cartel, siendo reemplazadas, por otras no mejores, pero al ménos desconocidas.

La Cancion de la Lola ha excedido las veinte representaciones, que equivalen entre nosotros á las ciento de los coliseos parisienses, y ahora se anuncian un monólogo, del Sr. Cavestany, escrito para Julian Romea, y la primera composicion de un famoso actor de salones, que va á hacer sus pruebas de autor dramático.

***

Ya tenemos abierto el jardin del Buen Retiro; ya han comenzado los conciertos, — dirigidos esta vez por Breton, — y las funciones teatrales, desempeñadas por la Cabezas, la Perlá, García, Mesejo, etc.

Desde que se inaugura aquel fresco y ameno sitio cambia por completo *la fisonomía* de Madrid.

La gente parece más alegre y más animada; porque hay ya un punto de reunion para todas las clases y para todas las fortunas.

Lo mismo van allí la Duquesa que la costurera: — el Ministro se codea con su ayuda de cámara, y el *gomoso* con sus ingleses.

Ducazcal, que es siempre el empresario, — y el director de los espectáculos, — se propone darles grande variedad é interes, á cuyo objeto saldrá próximamente con direccion á París, á fin de contratar allí acróbatas y funámbulos.

El activo é intrépido especulador que nos trajo miss Leona, Cascabel y las demas notabilidades *sui generis* que atrajeron todo Madrid al olvidado teatro de la plaza de la Cebada, se propone, segun noticias, hacernos admirar muy pronto los famosos Hanlon-Lees, los cuales han enriquecido ya á varios empresarios, y á quienes se disputan todos los de Europa.

Ahora, en lo mejor de la *season* londonense, se hallan en la capital de la Gran Bretaña arrancando frenéticos aplausos y cosechando gran cantidad de libras esterlinas.

El Marqués de Valle-Alegre.

19 de Junio de 1880.

LAS HIJAS DE LORD OAKBURN,

NOVELA ESCRITA EN INGLÉS POR MISTRESS WOOD,

TRADUCIDA POR ***.

(CONCLUSION.)

— Figúrese V. lo que será para Laura y para el mismo Mr. Carlton. Laura ha tenido esta mañana una carta. La dice que estaba loco cuando cometió el crímen. Preciso ha sido que fuera así. Debemos compadecerle.

Despues de leer Laura la carta de su marido, se habia desahogado vertiendo un torrente de lágrimas llenas de pasion: luégo, pasado el primer momento, se sentó en la cama y contó en alta voz lo que escribia Carlton.

Jane se presentó en la sala donde se hallaba sir Stephen.

— Ya sabia que estaba V. en Wennock, — le dijo, tendiéndole la mano: — ¡qué golpe tan horroroso para nosotros..... y qué consecuencias! — añadió en voz más baja.

Grey comprendió á qué aludia, y aproximándose á ella le dijo:

— No habrá otra desgracia más, lady Jane; vengo á anunciárselo á usted.

Jane no contestó una palabra, imaginándose que sir Stephen no la habia comprendido.

— No tengo habilidad, — continuó el médico, — para preparar á las gentes á recibir malas noticias; mi hermano y mi hijo lo entienden mejor que yo. Dejando á un lado ciertas consideraciones, el desenlace ha sido favorable para ustedes, por triste que sea el decirlo. Mr. Carlton ha muerto en su prision.

— ¡Muerto!

Jane se puso muy pálida.

— Sí, pero debo añadir que no he encontrado señal alguna de muerte violenta, y he concluido que ha debido ser la rotura de una artéria del corazon. Las fuertes emociones mentales producen semejantes efectos, sobre todo si el órgano está predispuesto.

— ¡Pobre Laura! ¿Cómo darle la noticia de esa muerte?

Jane quiso ser ella misma quien cumpliera aquella triste mision. Laura estaba todavía en la cama, llorando amargamente; en sus manos crispadas tenía recogida la carta del infortunado Carlton.

Su hermana se sentó á un lado, aguardando un momento de calma para decírselo. Sir Stephen no queria abandonar la casa hasta ver si eran necesarios sus servicios.

¡Cosa extraña! el exámen oficial de los médicos en el cadáver de Carlton no dió resultados. Ningun vestigio de veneno ni síntomas de lesion orgánica. Si hubo envenamiento, no habia medio de hacerlo constar; si la muerte fué natural, nada indicaba la causa precisa. ¿Habria sido víctima de una agitacion moral? Problema era éste que se quedó sin resolver.

Las gentes de Vennock-Sud comprendieron que debian renunciar á las revelaciones que se esperaban sobre el asunto de Mme. Crave (así continuaban llamándola). Las impresiones y sensaciones de lo que parecia una novela no debian ya prestar pábulo á la maledicencia.

No era solamente la poblacion quien permanecia en tinieblas sobre ciertas cosas que tampoco se explicaban los más interesados.

Jane, por ejemplo, no comprendia cómo Clarisa al casarse no habia declarado más que su nombre de pila. Le parecia bien que ocultára su boda á su familia, y que Carlton, no teniendo todavía posicion como médico, sintiera despues haberse casado con ella. Lo que no entendia era que hubiese ocultado su verdadero apellido á su marido. No era de presumir que la desigualdad fuera la verdadera razon. La única para Jane fué ésta: Clarisa prefirió dejar á su marido ignorante de su verdadero rango de familia hasta que, asegurada la posicion de Carlton, pudiera decirle: «No soy miss Beauchamp; soy miss Chesney, sobrina del Conde de Oakburn; no hay ya obstáculo á la declaracion de nuestro matrimonio.» Habia algo de verdad; miss Chesney habia sido siempre romántica. Posible era tambien que intentára ser fiel al juramento hecho de no declarar jamas el apellido de su familia.

De parte de Carlton, el guardar secreto su enlace era por temor á su padre, como lo hemos visto al principio de esta historia. El viejo médico se habia mostrado contrario á un matrimonio cualquiera, y Luis dependia de él. Es raro que los hombres, al ménos de la educacion de Carlton, se hagan repentinamente criminales. En los tiempos en que queria casarse con miss Beauchamp procuró sondear las intenciones de su padre, indicándole que su futura, que era muy bonita y distinguida, no era más que una institutriz. Si el viejo hubiera sido favorable, lo que despues sucedió se hubiera evitado. Desgraciadamente no fué así. La palabra *institutriz* debió sonar mal á los oidos del doctor. Se mostró duro y severo sin gran necesidad, declarando á su hijo que le desheredaria en caso de desobediencia. Carlton conocia á su padre y sabía que lo haria así. Verificado el casamiento, ambos se vieron obligados á guardarlo secreto. ¡Qué léjos estaban de creer adónde les habia de llevar aquella primera mentira!

El entierro del niño de Tupper-Cottage fué la compensacion del chasco que se llevaron los habitantes de Wennock-Sud con lo sucedido en la mañana. Todos querian asistir. Las Gould y Peperfly estaban en primera línea. Madame Smith seguia el féretro: no quiso ceder á nadie su puesto. Jane habia manifestado deseos de pagar los gastos. Madame Smith se opuso. El niño habia sido suyo en vida: tenía derechos para pagarle la tumba.

El séquito, al dejar el paseo de Blister, bajó por el Montículo y pasó por la casa de Carlton. En ella estaba depositado el cuerpo de éste hasta el dia de los funerales. La fúnebre comitiva del niño desfiló delante del inanimado cadáver del padre.

Condujéronle al cementerio de la iglesia de San Márcos, y en aquel rincon donde la infeliz Clarisa yacía desde años ántes fué enterrado el niño, bajo sus verdaderos nombres de Luis Jorge Carlton.

Sir Stephen y su hijo volvieron á Lóndres al otro dia.

EPÍLOGO.

El matrimonio de Lucy y Federico se verificó en el otoño del siguiente año.

Diez dias despues los jóvenes esposos se hallaban en Wennock-Sud, con objeto de pasar unos dias en compañía de Jane ántes de tomar posesion de su nuevo domicilio.

No encontraron en Wennock grandes cambios: únicamente la que fué casa de Carlton se hallaba convertida en un colegio de señoritas, y en el centro de la puerta que ántes daba acceso al laboratorio se leia sobre una gran plancha de cobre dorada: *Entrada de las alumnas*. La viuda Gould prosperaba, y continuaba charlando y haciendo comentarios sobre los sucesos que hemos narrado. La Peperfly estaba más gruesa que nunca y muy en boga, á causa de la parte que habia tomado en los sucesos de la calle del Palacio. En cuanto á la señora Smith, se habia vuelto á Escocia, porque, segun decia, se sentia atraida hácia aquel país, donde reposaban los huesos de su esposo.

Laura, á pesar de su cofia y vestidos de luto, se habia mandado hacer un elegante traje para recibir á los recien casados, y estaba más linda que nunca.

La expansion de Lucy y Federico se trocó en reserva al encontrarse con ella. Era la primera vez que se veian despues de los trágicos sucesos del año anterior. Laura lo notó y se sintió contrariada.

Despues de comer, Federico hizo una visita á su tio. Laura, que tenía mal humor, subió á su cuarto, y Jane y Lucy se quedaron solas.

— ¡Qué bien está Laura! — dijo Lucy. — ¿Ha olvidado ya á Mr. Carlton?

— Lo bastante para volver á casarse.

— ¡Cómo! ¿Casarse otra vez?

— No, Lucy, no tan pronto; pero opino que más tarde no tendrá nada de extraño que lo haga. Todavía es jóven, bonita, y nada ha perdido con la historia de su marido. El año que viene, cuando viva con lady Oakburn, estará en su verdadero elemento, que es el mundo..... como el mio es la soledad.

— Jane, — le preguntó Lucy, — ¿cómo es que tú no te has casado?

Jane se ruborizó y no levantó su vista del suelo.

— Me parece que ha debido ser culpa tuya, — continuó diciendo Lucy.

— Tienes razon. He estado tan cerca, que hasta habiamos fijado el dia para el matrimonio; pero se deshizo.

— ¿Por qué razon?

— Nos queriamos mucho, — dijo Jane con aire pensativo. — Él era de buena familia, como la nuestra, pero sin fortuna. Esperaba un empleo del Estado. Mis padres consintieron, sin embargo, y ya estaba fijado, como te lo he dicho, el dia de la boda, cuando murió nuestra madre. El matrimonio se aplazó, como era natural. Poco despues consiguió su destino, que le obligaba á irse á la India. Entónces empezaron las pruebas para mí. Debia escoger entre mi familia y él. Mi madre, al morir, me dijo: «No abandones á tu padre; no podrá pasarse sin tí cuando yo fallezca.» Se lo juré. ¡Pobre madre! ¡Ignoraba que William debia dejar un dia á Inglaterra!

— ¿Y le abandonaste por quedarte con nuestro padre?

— Sí. Me pareció que era mi deber. Queria á mi padre casi tanto como á él. Habia ademas una niña de quien cuidar; eras tú, Lucy.

— ¡Ay, Jane, fué tambien por mí! — dijo, besando las manos de su hermana con efusion.

— Con el tiempo vencí mi pena, — dijo Jane sonriéndose, — y me parece que ha sido lo mejor.

— ¿Dónde está tu prometido? Puede que vuelva y os caseis.

— No; hace años que se ha casado. Mi novela se terminó hace mucho tiempo.

— ¡Cuánto has debido sufrir! Me hubiera muerto en tu caso.

— ¿Te parece cosa horrorosa? ¡Eres tan jóven! Tranquilízate; no se muere uno por tan poco.

¿Queria Jane burlarse? Lucy se puso colorada y cambió de conversacion.

— ¿No te ha parecido singular que papá y tú, y yo misma hasta cierto punto, tuviéramos tanto encono contra mister Carlton?

— Era la voz del corazon: lo pasado no puede cambiar ya. Procuro olvidarlo, y la presencia de Laura me impide hablar de semejantes historias. Lucy, hoy eres feliz: acuérdate del consejo que voy á darte: no tengas jamas secretos para tu marido. No le desobedezcas jamas.

— No necesitas recomendármelo, — contestó Lucy con cierta sorpresa. — ¿Sería yo capaz de eso?

— No lo creo; pero no debemos olvidar que las desdichas de Laura y Clarisa no han tenido más causa que la desobediencia y la falta de confianza con su marido. Si Clarisa no hubiera venido á Wennock contra las órdenes expresas de Carlton, no hubiera probablemente tenido aquel fin tan trágico; y si Laura, ocultándose ignominiosamente de su marido, no hubiera querido sorprender sus secretos, no se hubiera hecho aquel descubrimiento. Sírvate esto de aviso. Ama, respeta y obedece á Federico siempre.

Judith entró para avisar á Jane de que Laura queria hablarle.

— El salon no me parece como ántes, Judith, — la dijo Lucy, — no lo hubiera conocido; está muy elegante, con buenos muebles. ¡Qué bien está el magnífico piano de Laura!

— Es cierto, milady. Despues de la muerte de Mr. Carlton, cuando tuvo lugar la venta, lady Laura se reservó muchas cosas, que mandó traer aquí.

En esto entró Federico. Lucy se echó en sus brazos, diciéndole:

— Acaba de hacerme Jane una recomendacion muy encarecida.

— ¿Puedo saber cuál es?

— Sin duda alguna: que te ame siempre y te respete.

— ¿Y tú qué has contestado?

Lucy fijó en su marido una mirada llena de ternura.

¿Para qué alargar más esta narracion? Gracias ¡oh lectoras mias! por el interes que me habeis demostrado. Grato es separarnos bajo los resplandores de un cielo puro, y vale más guardar el recuerdo de un rayo de sol que la triste impresion de la tempestad.

FIN.

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

Las últimas carreras de Longchamps. — El Gran Premio. — Un tiempo para quedarse en casa. — Intrepidez de los aficionados. — ¿Serán carreras ó serán regatas? — El *turf* convertido en lago. — El favorito de los ingleses. — *Roberto el Diablo*, hijo de *Bertram* y de *Cast Off* — *Beaumint* y *Destrier*. — Triunfo de *Robert the Devil*. — *¡Hurrah for England!* — ¿De dónde vienes? — ¡De las carreras!..... — Reflexiones de dos *gavroches*. — Paralelo entre el *toreo* y el *turf*.

Las carreras de caballos del domingo 6, en que se luchaba por el Gran Premio, ó premio mayor, de 100.000 francos, han tenido un carácter particular; particular por lo encarnizado de la lucha, por las puestas formidables que se atravesaron, y sobre todo, por el tiempo horrible que hizo. Por lo general, en la época del año en que tienen lugar estas carreras excepcionales el sol toma una parte principal en la fiesta; pero este año su majestad rubicunda, sin consideracion alguna por la diversion favorita de los parisienses, habíase encerrado en lo más recóndito de su alcázar de nubes, mandando abrir de par en par las cataratas del cielo.

No soy, sin embargo, del parecer de los que califican con los más duros epítetos este dia sin igual; la jornada fué pintoresca á su modo.

Es verdad que el sol no asistia á la fiesta y que las *toilettes* no brillaban por su novedad ni por su frescura. Pero al influjo de aquellos chubascos, excelentes para los jardines, si deplorables para el *turf*, la llanura de Longchamps habia tomado un aspecto sumamente original é inesperado. Los que asistieron á aquel espectáculo no lo olvidarán en mucho tiempo.

¡Qué diluvio! Hubo un momento en que se creyó que nadie asistiria á las carreras y que éstas tendrian que sus-

penderse. Desde por la mañana, la lluvia, que no cesaba un instante y que era casi fria como una lluvia de Marzo, parecia deber alejar á los parisienses del campo de Longchamps.

Pero no; este buen pueblo, que no concibe que los españoles sean aficionados á las corridas de toros, ni los ingleses á las riñas de gallos, se ha aficionado de algunos años á esta parte al *sport* de una manera tan frenética, que no hay obstáculo que le ataje ni sacrificio que le arredre. A las dos de la tarde las alamedas del Bosque de Boulogne estaban atestadas de gente y de carruajes que se dirigian á Longchamps tan tranquilos cual si el sol brillára en el horizonte.

El desfile era, no obstante, algo triste y melancólico. Los cupés, con sus vidrios levantados; los cocheros envueltos en sus paletos de invierno ó en sus impermeables. Los simones descubiertos, ocupados por cuatro ó cinco empleados ó dependientes á la vez, y llevando, á manera de toldo, cuatro ó cinco paraguas chorreando agua por todas sus ballenas.

Y en medio del barro, los peones, los intrépidos peones, enlodados hasta el cuello y despegando con dificultad las suelas de sus zapatos de la tierra gredosa. Y por último, los guardias de la paz, con el cuello del capote levantado hasta cubrir casi el képis, mirando melancólicamente pasar los carruajes y albergándose lo mejor que podian bajo las torcidas ramas de los árboles seculares.

Con todo, en medio de aquella impresion de tristeza, de aquella fiesta aguada, la vista descansaba de cuando en cuando en un trozo de paisaje consolador, que exhalaba aún cierto olor de primavera: ramas de flores blancas ó color de rosa en el camino de las Acacias, y detras de la verde enramada y de los chasquidos y salpicones de las ruedas, un movimiento de alegría y animacion hasta en medio de aquellos chubascos pertinaces.

Y á la llegada, delante de las tribunas, la inmensidad del paisaje, envuelta en una atmósfera de lluvia, la iglesia de Saint-Cloud, divisándose apénas entre la niebla opaca y el Monte Valeriano, mostrando vagamente su silueta geométrica, medio perdida entre aquellas nubes empapadas de agua como esponjas.

***

—No habrá apénas gente—habíase dicho cada cual.

Y sin embargo, poco á poco las tribunas se llenan y los carruajes invaden la llanura. La tribuna presidencial se *colora*, si me es lícito expresarme así, pues en el inmenso tinte gris de los trajes de lluvia, allí es donde casi exclusivamente se ven las notas vivas, las rosas encarnadas, las cintas color de grosella, las plumas azules ó amarillas. Todo lo demas es tristemente incoloro.

Las princesas de la elegancia han guardado para los carreras de Vincennes, ó para las de Fontainebleau del domingo próximo, las *toilettes* encargadas para el Gran Premio, y que, segun anuncios, debian ser muy originales y de un gusto exquisito. Hablábase principalmente de unos vestidos monacales destinados á llamar la atencion.

Mas, á pesar de todo, á pesar del viento, á pesar de la lluvia, sobre aquella hierba mojada y en aquella arcilla empapada la muchedumbre era inmensa. Habrá sin duda una diferencia en el producto de las entradas de unos cincuenta mil francos entre el Gran Premio de 1880 y el de 1879, pero el honor ha quedado ileso; el público no ha faltado á tan importante solemnidad, y todo el mundo está satisfecho.

***

Ganado el premio de Ermenonville por *Joséphine*, y corridos tambien los premios de Ispahan y de París, se establece un silencio general, casi solemne. Son las tres y media, la hora del Gran Premio.

Robert the Devil (*Roberto el Diablo*) es el caballo favorito de los ingleses, ó por mejor decir, el único favorito. *Beauminet* tiene algunos partidarios. Las personas bien informadas suponen que el *Destrier*, caballo de M. Staub, podria muy bien preparar una sorpresa á los jugadores.

Antes de lanzarse á la carrera los caballos desfilan: un grito de admiracion sale de todas las bocas cuando se presenta *Robert the Devil*, delgado como una aguja y montado por Rossiter, casaca blanca y gorra azul celeste. Suena la señal. Los caballos se lanzan al galope, y desde aquel momento las exclamaciones más anhelantes cruzan el espacio:

—¡*Boum* toma la delantera!

—¡*Robert the Devil* es el cuarto!

—¡*Boum* sigue llevándoles la ventaja!

—¡Sí, aguarden VV. la revuelta!

A la revuelta, allá á lo léjos, *Robert the Devil* gana terreno. *Destrier* le sigue.

—¡Bravo, *Destrier!* ¡Es *Destrier!* ¡Es *Destrier!*

Y los gritos agudos, insensatos, casi histéricos, de las mujeres se mezclan con las exclamaciones de los hombres:

—¡*Destrier!* ¡*Destrier!* ¡*Destrier!*

¡Esperanza ilusoria! *Robert the Devil*, al acercarse al término, adelanta á todos los demas, y holgadamente, con un empuje lleno de audacia, como un caballo que está seguro de su superioridad, llega al término de la carrera en medio de las exclamaciones de los ingleses, que agitan las *sombrillas*, y acuden al telégrafo para anunciar al mundo la victoria de Inglaterra y de *Roberto el Diablo*, hijo de *Bertram* y de *Cast Off*. Mr. C. Brewer, su afortunado dueño, no ha hecho un mal negocio.

Y entónces empieza la confusion, los apretones, las voces de los que, queriendo evitar el tumulto retirándose ántes de terminar las carreras, lo promueven; los desahogos más ó ménos enérgicos de los jugadores desgraciados, miéntras que Rossiter, empapado hasta los huesos é inclinado sobre su corcel victorioso, pasa entre dos hileras de paraguas, saludado por los *hurras* guturales de sus compatriotas, todo esto acompañado del aguacero, que arrecia cada vez más, y convierte en lago el Hipódromo, y en regatas los premios de Vaublanc y del Duque de Aosta.

***

Dos pilluelos, filosóficamente guarecidos debajo de unos árboles, se negaban á ir en busca de carruajes con aquel aguacero.

—Si yo no tuviese que comer, no digo que no,—exclamaba uno de ellos.

Y el otro replicaba tristemente:

—Con todo esto, cincuenta céntimos del vapor para venir, cincuenta para volver, y luégo las *convidadas*..... Te digo que tendré que poner de mi bolsillo!

¡Cuántos diálogos del mismo género se cruzaron aquel dia! ¡Y qué dificultades para volver á la ciudad! ¡Qué lodazales! ¡Qué salpicones de barro en los carruajes! La lluvia era ménos recia, pero habia que atravesar verdaderos pantanos, y la mayoría no disponia de otros medios de locomocion que los que nos proporciona nuestra madre naturaleza.

***

Me habia propuesto darle á V. una idea del grado de popularidad que han alcanzado aquí las carreras de caballos, espectáculo que apasiona hoy, no sólo á la clase rica, sino áun más á las clases medias y á una parte del pueblo. Para ello es escogido el dia de carreras más extraordinario, pero al mismo tiempo el más característico que es posible imaginar.

En materia de espectáculos, la pasion popular es tan intensa, tan ardiente, tan irreflexiva en unos como en otros países.

Nosotros tenemos las corridas de toros.

Los franceses y los ingleses tienen las carreras de caballos.

Con una diferencia: que las primeras decaen, al paso que la aficion á las carreras va en aumento de dia en dia.

Se me dirá que el *turf* es ménos bárbaro que el *toreo;* pero ¿dónde reside la utilidad, la moralidad ó la enseñanza de ninguno de esos dos espectáculos?

X. X.

París, 16 de Junio de 1880.

SONETO.

Esa tierra feliz, donde el Oceáno
Le brinda á Flora sus queridos lares
Y coronan las piñas á millares
Entre el aroma del tabaco habano;
Ese pensil del paraíso indiano,
Donde beben las brisas de los mares
Los perfumes de cañas y palmares
Que embalsaman el golfo mejicano;
Ese eden celestial de los amores,
Donde hay mujeres con hechizo tanto,
Que hacen al vate que al Parnaso suba;
Esa tierra de música y de flores,
De talento, riquezas y de encanto.....
Esa es la tierra que se llama Cuba.

IGNACIO MARÍA DE ACOSTA.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.641 T.

Traje corto de faya verde-bronce.—Falda redonda con tablas muy anchas. Dos pliegues encontrados por delante. Polonesa ribeteada de raso-bronce y encaje moreno. Cuello grande de raso, ribeteado de encaje. Mangas largas guarnecidas de encaje. Doble cordonadura de pasamanería en torno de las caderas y anudada por delante. Sombrilla color bronce. Sombrero azul almirante, forrado de encarnado.

La espalda de este traje irá en la primera página del número próximo.

Traje peregrino (llamado tambien *traje capuchino*).—La parte inferior del vestido va plegada y atravesada de una tira de lana *beige*. Polonesa cuya parte inferior va vuelta y deja ver un forro *beige*. Cordonadura larga, anudada á la cintura. Esclavina con capucha, forrada de *beige*. Sombrero de peregrino hecho de paja y todo adornado de cordones y borlas.

La espalda de este traje irá en la primera página del próximo número.

Traje de marinero para niños.—Este traje es de lana blanca. Pantalon corto y blusa sujeta por dentro del pantalon y adornada con cuatro bucles encarnados. Cuello marino y carteras de las mangas adornadas del mismo modo. Camisa de marinero listada de azul y blanco. Sombrero marino echado para atras.

El figurin iluminado que acompaña al presente número corresponde tambien á las Sras. Suscritoras de la 2.ª edicion.

PEQUEÑA GACETA PARISIENSE.

¿Hay en la *toilette* femenil un objeto que haya sufrido más trasformaciones que la *tournure?* Tan pronto en favor como despreciada; inútil hoy, indispensable mañana: tal ha sido su suerte desde hace algunos meses.

Pero no nos ocupemos sino de su éxito actual, que es muy grande. Imposible, en efecto, prescindir de la *tournure* con los corpiños preconizados por la moda; las confecciones mismas tienen córtes tales, que se hace la *tournure* de absoluta necesidad para darles su verdadero aire.

MR. P. DE PLUMENT (33, RUE VIVIENNE, PARÍS) acaba de crear un modelo enteramente nuevo. El más solicitado de sus tipos es un pequeño *pouf* de ballenas, muy poco voluminoso, pero sosteniendo á maravilla el faldoncito del corpiño: por detras se continúa con volantes fruncidos, rodeados de encaje, los cuales siguen el movimiento del *pouf* de ballenas y dan al traje una gracia excepcional.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

Al contestar á las indicaciones que se nos piden sobre perfumería, no podemos ménos de hablar de la casa GUERLAIN, en la que seguimos encontrando los perfumes más finos y exquisitos, sin que en ellos éntre la menor partícula de almizcle: las señoras nerviosas ó sujetas á padecimientos de la cabeza pueden usarlos sin temor alguno. El *Pao Rosa* se obtiene de una madera exótica, y su olor es fresco y persistente. *Heliotropo blanco*, tan suave como el heliotropo oscuro, pero más fresco, está en boga, lo mismo que el *bouquet imperial ruso*, cuyo suave aroma es, sin embargo, persistente. Como la aficion á los perfumes se introduce cada vez más en las costumbres, Mr. Guerlain ha compuesto, para perfumar las ropas, unos saquitos á la violeta de Parma, de un olor tan perfecto, que se creeria el de las mismas violetas en flor. Nuestras lectoras pueden obtener todos estos productos dirigiéndose á Mr. Guerlain, 15, *rue de la Paix*, en París.

GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.—**E. COUDRAY**, perfumista, 13, rue de Enghien.—Todos estos perfumes, de cualquier clase que sean, como se hallan concentrados en un volúmen reducido, exhalan aromas exquisitos, suaves, duraderos y de buen gusto.—Medalla de oro y cruz de la Legion de Honor en la Exposicion Universal de París.—Véase el anuncio en la cubierta.

Las *Píldoras* BLANCARD (40, rue Bonaparte, París), al ioduro de hierro inalterable, son empleadas por las *celebridades medicales* del mundo entero en todas las afecciones del bello sexo (colores pálidos, etc., etc.) en que hay necesidad de proceder contra la sangre. (Rehusar todo frasco que no lleve la firma del inventor.)

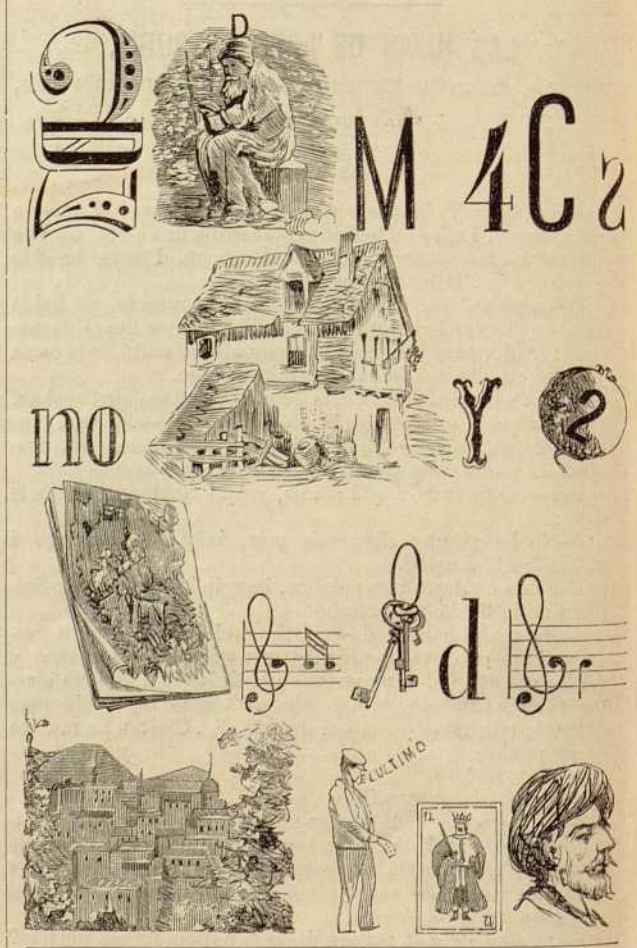
SOLUCION AL GEROGLÍFICO DEL NÚM. 21.

Del mundo en revuelto mar, será el mejor piloto quien sepa callar.

La han presentado las Sras. y Srtas. D.ª Eufemia Oyaregui.—D.ª Sofía Pedemonte de Vazquez.—D.ª Eladia Arenas Rodriguez.—D.ª Cármen Ruiz.—D.ª María y D.ª Joaquina Collada.—D.ª Dolores Gasalla.—D.ª Trinidad y Doña Antonia Ayuso.—D.ª Asuncion Quesada.—D.ª Francisca Jimenez.—D.ª Concha Ferrer.—Una Suscritora.—D.ª Josefa Ortiz.—D.ª Juana del Olmo.—D.ª Milagros Sensi.—D.ª Elisa Martinez.—D.ª Teresa Puig.—D.ª Mercedes Fernandez.

Tambien hemos recibido soluciones al geroglífico inserto en el núm. 19, remitidas por las Sras. y Srtas. D.ª Feliciana Marin.—D.ª Cármen Valderrama Arias.—D.ª Eladia Arenas Rodriguez, y D.ª Dolores Prado de Lorenzo.

GEROGLÍFICO.



La solucion en uno de los próximos números.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

Falconer imp. Paris

Nº 1641 T

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas 12 pral

MADRID

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

LA MODA ELEGANTE

PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

AÑO XXXIX. Madrid, 30 de Junio de 1880. NÚM. 24.

SUMARIO.

1. Traje para niños de 2 años.—2. Traje peregrino.—3. Traje de playa.—4. Fichú y sombrero para niñas de 9 á 11 años.—5. Acerico.—6 á 8. Saquito bordado.—9 á 11. Cesto de labor.—12. Broche.—13 y 14. Dos tiras bordadas.—15 y 16. Dos cenefas para lencería.—17. Sombrero de paja blanca.—18. Abanico.—19. Sombrilla de seda negra.—20. Sombrilla de batista.—21 á 23. Dos sombrillas y un abanico.—24. Traje para señoritas.—25. Traje blanco.—26 á 33. Sombreros de verano.—34 y 35. Corpiño-casaquin.—36 y 37. Traje de raso y cachemir de Escocia.—38 y 39. Traje corto de raso y muselina de lana.

Explicacion de los grabados.—La Mujer: su hermosura, por don Ventura Hidalgo.—A mi hija Pilar, poesía, por D. Edmundo Mac-Costello.—La Hija del ciego, por D. Rafael Luna.—Revista de modas, por V. de Castelfido.—Explicacion del figurin iluminado.—Servicio de mesa, estilo *Renacimiento*.—Suelto.—Advertencias.—Soluciones.

1.—Traje para niños de 2 años. 2.—Traje peregrino. Espalda. 3.—Traje de playa. Espalda.

(Los delanteros de estos dos trajes se hallan representados en el figurin iluminado que acompaña á nuestro número anterior.)

Traje para niños de 2 años.—Núm. 1.

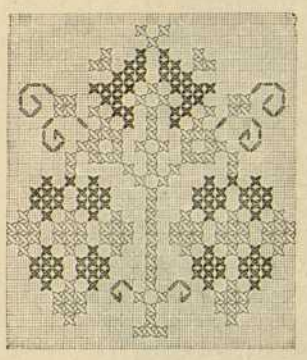
Este vestidito es de lana azul celeste, y va plegado á pliegues huecos y sujeto en la cintura con una faja ancha anudada por detras. La parte superior, escotada, va ribeteada de un bordado inglés muy ancho. Camiseta blanca fruncida en el cuello.

Traje peregrino. Núm. 2.

El delantero de este traje, que es de seda y lana, se halla representado en el figurin iluminado que acompaña á nuestro número 23.—Falda plegada de lanilla, atravesada por una franja de seda. Corpiño polonesa de lana, recogido en los costados y por detras, y vuelto por abajo de manera que deje ver una parte del forro de seda. Cordonadura de seda anudada en el lado derecho. Mangas rectas y largas con carteras de seda. Esclavina con capucha, forrada tambien de seda. Sombrero de peregrino, adornado con unos simples cordones con borlas.

Traje de playa. Núm 3.

Traje corto de faya y raso bronce, guarnecido de encaje moreno. Falda redonda con pliegues anchos. Polonesa sumamente larga, y cuya extremidad va recogida y sujeta un poco más abajo de la cintura. Cuello



10.—Bordado del cesto. (*Véase el dibujo* 9.)

grande de raso; mangas largas y ajustadas.

El delantero de este traje lo hemos dado en el figurin que acompaña á nuestro número anterior.

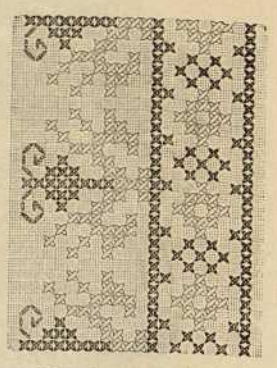
Fichú y sombrero para niñas de 9 á 11 años.—Núm. 4.

Fichú de fular, guarnecido, como indica el dibujo, con un encaje plegado. Los picos, que cruzan por delante, van atados por detras.

Sombrero de paja inglesa blanca, adornado de encaje plegado y de fular tejido.

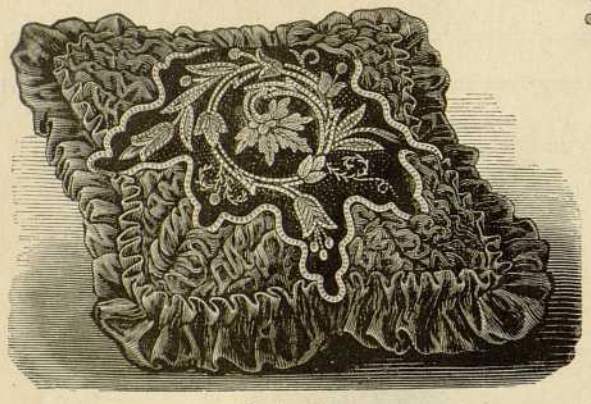
4.—Fichú y sombrero para niñas de 9 á 11 años.

Saquito bordado. Núms. 6 á 8.



11.—Bordado del cesto. (*Véase el dibujo* 9.)

Este saquito, que es de raso, va cubierto de un bordado que se ejecuta con cinta muy estrecha (cero) sobre un fondo de raso crema. Para esta labor, que imita los bordados antiguos, se pasan sobre la tela los contornos del dibujo núm. 7, que indica el bordado de tamaño natural. Las flores y las hojas van marcadas con una línea recta. Se extiende la tela sobre un telar, y se hacen las ramas al punto de cadeneta con seda fina marron, aceituna y verde musgo de varios matices. Las flores y las hojas van ejecutadas con cinta estrecha y se ensartan en una aguja de zurcir. Para cada hoja se hace un punto enlazado desde la rama hasta la punta de la hoja, teniendo cuidado de poner la cinta bien plana y darle una forma graciosa. (Véase el dibujo 8.) Para las flores se toma una cinta encarnada, y otras azules, color de rosa, moradas y amarillas, y para las hojas, cinta verde reseda y verde musgo de



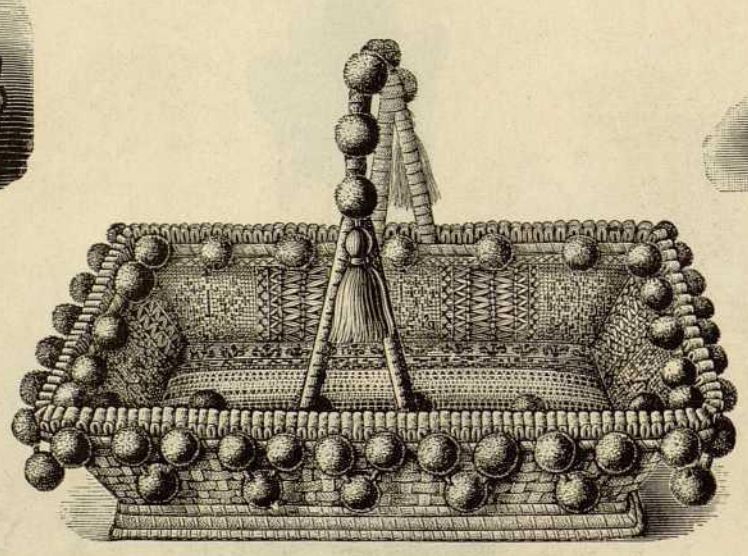
5.—Acerico.

6.—Saquito bordado. (*Véanse los dibujos* 7 *y* 8.)

Acerico.—Núm. 5.

La fig. 32 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro núm 19 corresponde á este objeto.

El acerico va cubierto de raso color aceituna, cosido á plano por la parte inferior y fruncido á 2 centímetros de intervalo sobre el borde superior y la parte del medio, de manera que forme un bullon. La costura inferior va tapada con un bies del mismo raso de 20 centímetros de ancho y del largo requerido, el cual se dobla hácia dentro de manera que forma una cabecita. El segundo lado largo va tambien fruncido, formando bullon en la parte inferior del acerico. El borde superior va ademas cubierto de felpa encarnada recortada, y se fija sobre el raso despues de haberla adornado con un bordado. Para ejecutar éste, se traspasan sobre la tela los contornos del dibujo representado por la fig. 32, cuyo dibujo se borda al feston al sesgo, punto de cadeneta, punto anudado y punto de cordoncillo con seda color de oro antiguo de tres matices. En el contorno dentado se hace un punto de Boulogne con lana color gamuza, fijada con un punto de feston hecho con seda color de oro antiguo.

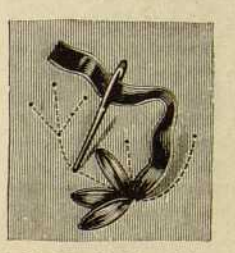


9.—Cesto de labor. (*Véanse los dibujos* 10 *y* 11.)

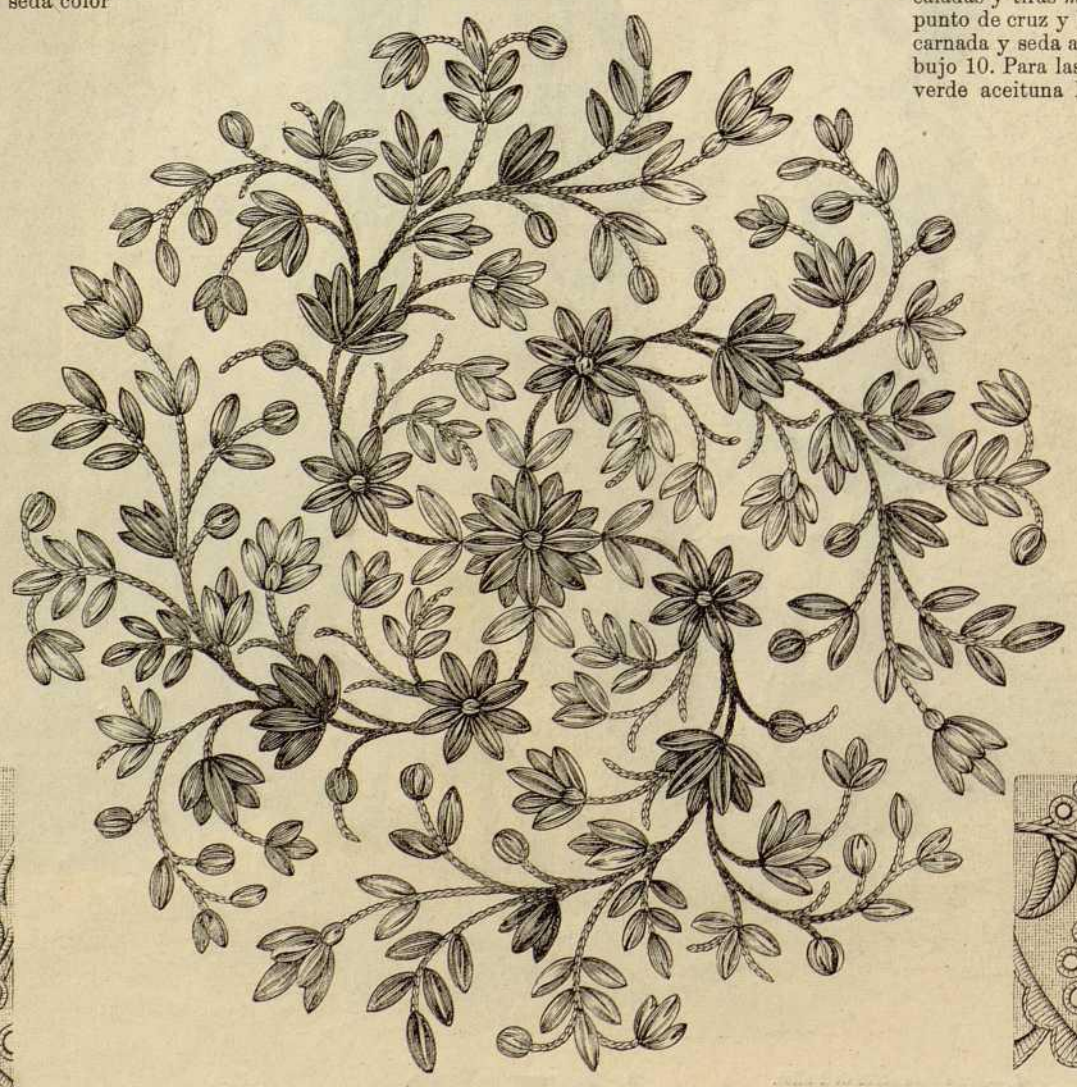
varios matices. Cuando el bordado está concluido se adorna su contorno con un encaje de Valenciennes de 3 centímetros de ancho, atravesado en su borde superior por una cinta encarnada y reseda. Las extremidades de estas cintas van anudadas formando un lazo. El saquito se compone de dos pedazos de carton de 20 centímetros en cuadro, algodonados y cubiertos de raso color crema. Se fija luégo el bordado como indica el dibujo, y se le adorna con cocas de cinta de raso color de vino de Burdeos.

Cesto de labor.—Núms. 9 á 11.

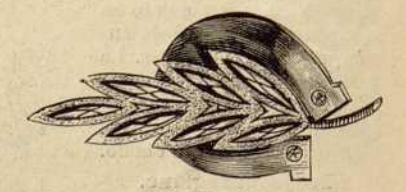
De paja trenzada con asa, rodeada de la misma paja. La parte interior va cubierta de raso encarnado. El cesto va adornado ademas de cañamazo bordado. Para el fondo, el cañamazo se compone de tiras caladas y tiras *mates*, sobre las cuales se ejecuta, al punto de cruz y bordado Renacimiento, con seda encarnada y seda aceituna, el bordado que indica el dibujo 10. Para las tiras caladas se atraviesan con seda verde aceituna los hilos libres, de manera que las



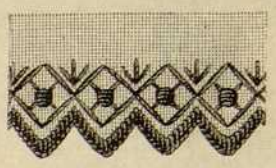
8.—Detalle del saquito. (*Véase el dibujo* 6.)



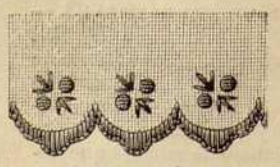
7.—Bordado del saquito. (*Véase el dibujo* 6.)



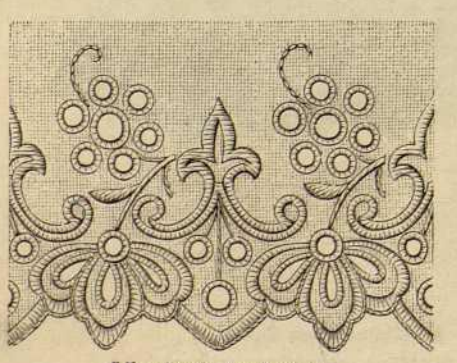
12.—Broche.



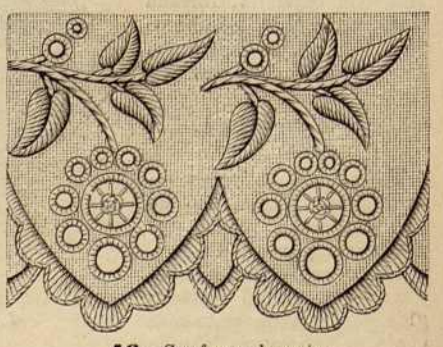
13.—Tira bordada.



14.—Tira bordada.



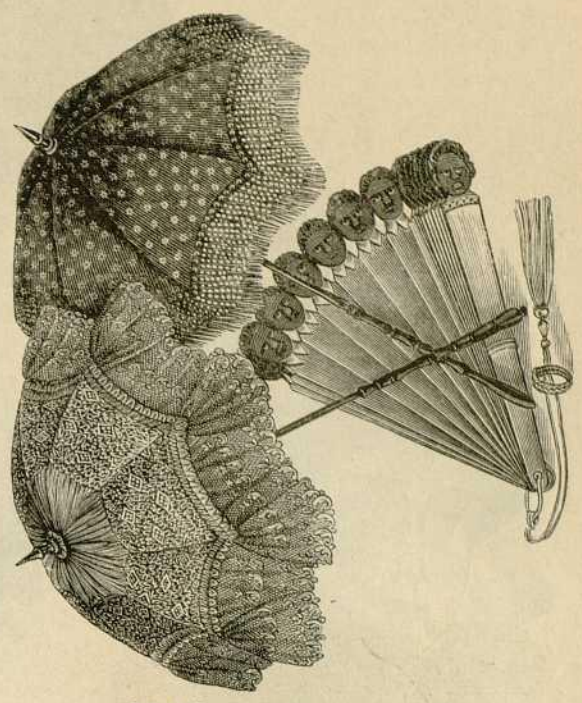
15.—Cenefa para lencería.



16.—Cenefa para lencería.

17.—Sombrero de paja blanca.

18.—Abanico. **19.**—Sombrilla de seda negra. **20.**—Sombrilla de batista.



21 á **23.**—Dos sombrillas y un abanico.

hebras se crucen 6 á 6, para lo cual se pasa siempre la 1.ª á la 3.ª hebra bajo la 4.ª á la 6.ª Las paredes van adornadas con tiras de cañamazo bordadas al punto de cruz y bordado Renacimiento, segun las indicaciones del dibujo 11, alternando con tiras caladas. El borde del cesto va adornado con bolas de lana encarnada, que se unen á cada 9.ª malla de una cadeneta de mallas al aire, hechas con seda color de aceituna. Estas bolas van puestas entre las curvas de paja que adornan el borde superior del cesto, de modo que tres bolas aparezcan al exterior y una al interior. Unas bolas iguales, terminadas con borlas, guarnecen el asa del cesto.

Broche Núm. 12.

Va formado por una hoja de metal plateado, pasada al traves de una herradura del mismo metal.

Dos tiras bordadas. Núms. 13 y 14.

Se las borda al pasado, punto de feston y punto ruso, sobre lienzo ó percal fino, nansuk ó muselina.

24.—Traje para señoritas. **25.**—Traje blanco.

Dos cenefas para lencería. Núms. 15 y 16.

Número 15. Bordado al feston pasado, punto de cordoncillo y ruedas de hilo fino.

Número 16. Plumétis, feston, punto de cordoncillo y punto atras.

Sombrero de paja blanca. Núm. 17.

El ala va forrada de raso maravilloso encarnado. En su contorno, así como 4 centímetros más adentro, el raso va plegado. La parte exterior del ala va cubierta de un encaje blanco de 3 centímetros de ancho, formando pliegues huecos, entre los cuales se ponen unas presillas de galon de oro de medio centímetro de ancho. En el lado izquierdo se pone un ramo de flores de adormideras de diferentes colores y un broche de metal dorado: bridas de raso maravilloso encarnado, de 14 centímetros de ancho por 80 de largo.

Abanico, sombrilla de seda negra y sombrilla de batista. Núms. 18 á 20.

Número 18. *Abanico.* El varillaje del abanico es de

26.—Sombrero para señoritas.

27.—Sombrero redondo.

28.—Sombrero canasto.

29.—Sombrero de paja inglesa negra.

34.—Corpiño-casaquin. Delantero.

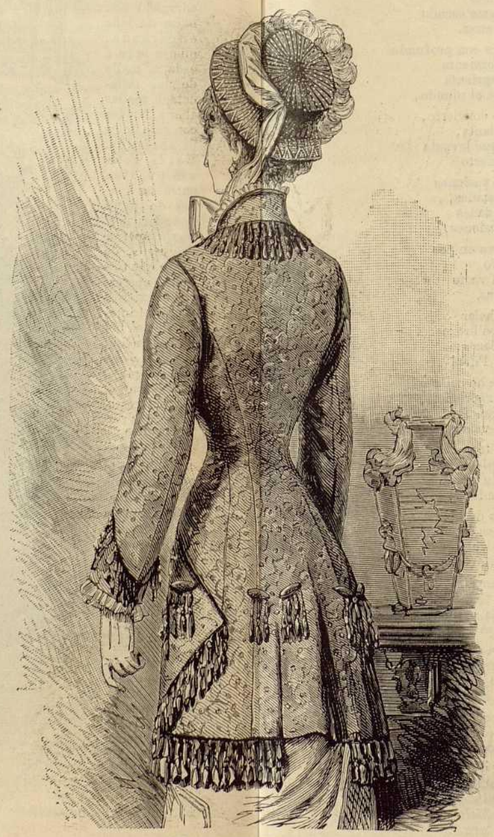
30.—Otro sombrero redondo.

31.—Sombrero para jovencitas.

32.—Sombrero amazona.

33.—Sombrero de paja gruesa.

36 y **37.**—Traje de raso y cachemir de Escocia. Espalda y delantero.



35.—Corpiño-casaquin. Espalda.

38 y **39.**—Traje corto de raso y muselina de lana. Delantero y espalda.

madera. Las varillas exteriores van incrustadas de plata. El país se hace de plumas de pavo real.

Núm. 19. *Sombrilla de seda negra*, forrada de tafetan negro, que se ha bordado al punto de cadeneta con seda de color de oro antiguo. Puño de madera.

Núm. 20. *Sombrilla de batista.* Esta sombrilla es de batista cruda y va guarnecida de una tira de cañamazo de 4 ½ centímetros de ancho, sobre la cual se ejecuta un bordado al punto de cruz y bordado Renacimiento, con seda torzal azul é hilillo de oro. La sombrilla va forrada de batista igual y adornada con un fleco.

Dos sombrillas y un abanico.—Núms. 21 á 23.

La sombrilla de la izquierda va cubierta en parte de raso ajaretado verde aceituna, y en parte con una cenefa de seda tejida, de 14 centímetros de ancho. El contorno va adornado de cuentas de color y de un encaje crema de 12 centímetros de ancho. Forro de seda crema y puño de madera negra.

La sombrilla de la derecha va cubierta de raso negro bordado con estrellas de paja, que se fijan con cuentas de azabache. La sombrilla va forrada de tafetan blanco; su contorno va guarnecido de un fleco de torzal de seda de 8 centímetros de ancho, cascabeles de paja y cuentas. Puño de ébano.

El abanico es de madera clara y va guarnecido en su borde superior con una pintura que representa cabezas de negro.

Traje para señoritas.—Núm. 24.

Falda corta de muselina blanca adornada de seda azul y lazos azules. El corpiño princesa forma al mismo tiempo la sobrefalda, la cual va guarnecida de un volantito. La parte superior del corpiño, que es escotado, va guarnecida de un camisolin puesto por dentro con solapas de raso azul. Mangas cortas.

Traje blanco.—Núm. 25.

Este traje es de muselina de lana y encajes blancos.—La falda-delantal va formada de bullones y volantes de encaje. La cola, lisa, va guarnecida de dos tableados. La parte superior de la falda se recoge sobre las caderas. El corpiño, que es semi-escotado, va guarnecido de tul por la parte interior. Mangas semi-largas con guarnicion de encaje.

Sombreros de verano.—Núms. 26 á 33.

Núm. 26. *Sombrero para señoritas.* Este sombrero es de paja inglesa blanca, con forro de terciopelo negro y adornos de paja sobre el terciopelo. En torno de la copa una tira de terciopelo negro, y una guirnalda de rosas en la parte de delante.

Núm. 27. *Sombrero redondo.* Este sombrero es de paja inglesa marron y va adornado de terciopelo y raso mezclados y un adorno de plumas.

Núm. 28. *Sombrero canasto.* Este sombrero es de paja gruesa, color de oro antiguo, y va adornado con un lazo grande encarnado y heliotropo. Ramo de flores de adormideras, y bridas que se atan por detras.

Núm. 29. *Sombrero de paja inglesa negra*, con galones negros y oro en el borde del ala, y guarnecido de raso y plumas negras.

Núm. 30. *Otro sombrero redondo*, de paja negra, con forro de raso encarnado y adornos de paja en el borde. Un ramo de flores y un lazo negro completan los adornos.

Núm. 31. *Sombrero para jovencitas.* Este sombrero es de paja gruesa, negra y blanca, y va adornado con lazos encarnados y negros.

Núm. 32. *Sombrero amazona.* Es de paja inglesa negra. Bordes forrados de terciopelo negro fruncido, y en torno de la copa un torzal de raso color de heliotropo. Ramo de jacintos y pensamientos.

Núm. 33. *Sombrero de paja gruesa*, guarnecido de una corona de amapolas alrededor de la copa. Lazo encarnado en lo alto del sombrero. Bridas iguales, anudadas por detras.

Corpiño-casaquin.—Núms. 34 y 35.

Este corpiño, que sirve para salir en cuerpo, y que se pone con faldas diferentes, es de terciopelo *épinglé*, color de malva. Sus adornos se componen de gruesas bellotas, de donde penden unos cordones de pasamanería, fleco del mismo género en la parte inferior, en las mangas, en el cuello recto y en los bolsillos, que forman triángulo.

Por detras el casaquin va ajustado al talle y terminado con simples pliegues huecos, sobre los cuales se ponen unas bellotas de pasamanería.

Traje de raso y cachemir de Escocia. Núms. 36 y 37.

Este traje es de raso y cachemir de Escocia color masilla, y va adornado de raso encarnado y cachemir de Escocia bordado con lana azul. Falda de debajo de raso color masilla, con fruncidos espaciados. Sobrefalda de cachemir, recogida cerca de las caderas y dejando ver bajo el bordado un forro de raso encarnado. Corpiño largo con mangas largas adornadas de un tableadito encarnado. Cuello plegado de raso color masilla, ribeteado de un bies encarnado. Chorrera de encaje.

Traje corto de raso y muselina de lana. Núms. 38 y 39.

Este traje es de raso, muselina de lana *beige* y terciopelo labrado. En la parte inferior de la falda lleva un tableado ancho, sobre el cual caen unas ondas de terciopelo. Dos bandas de raso cruzan el delantal y se anudan á un lado. Una de estas bandas va guarnecida con dos tableados. Corpiño-blusa, sujeto con un cinturon de terciopelo. Cuello grande abierto y rodeado de bordado inglés. Puños de lo mismo. Por detras la espalda de la blusa va fruncida en su parte superior.

LA MUJER.

SU HERMOSURA.

«Cual la flor que al nacer de la aurora
Fresca brilla en mitad del verjel,
La hermosura, que tanto se adora,
Brilla un dia y se acaba con él.»

(A. M. de Lavillameneuse.)

¿Qué es la hermosura? Pregunta es ésta que parece fácil de contestar, y que cuanto más se medita, más escabrosa se encuentra. Si preguntamos á la humanidad en general, cada país nos la pintará de distinto modo. Preguntádselo á un hijo de las regiones tropicales, y no podréis ménos de reiros de su respuesta. Haced igual pregunta á un chino, y os sorprenderéis de lo que os diga. Consultad á las naciones europeas, y cada una os la definirá diversamente. Interrogad á cada hombre de por sí, y pocos encontraréis que piensen de una manera. Oid la opinion de las mujeres, y os será preciso confesar que lo son todas ó ninguna, cuando no hay dos que se parezcan. «La hermosura y la fealdad, como ha dicho Nicole, dependen del capricho y de la imaginacion de los hombres.»

No todas las mujeres que gustan son hermosas, ni todas las hermosas gustan; y sin embargo, cuando un hombre ama á una mujer no le convenceréis de que no sea ella la más hermosa; y es que los hombres hablan de la hermosura y la definen ántes de amar; cuando aman, definen á su amada. Preguntadle al más formal y al más sensato qué entiende por mujer hermosa, y despues de oida su definicion, buscad á esa mujer, presentadla ante sus ojos y tal vez os contestará que no le gusta.

—¿Por qué? ¿No es tal como V. la ha pintado?

—Sí; mas.....

—¿Qué le falta?

—No sé.....

Le falta el no sé qué que constituye la verdadera belleza. Una mirada, una sonrisa, un gesto quizás, hacen una hermosura; porque ésta reside en el alma y atrae por cualquier lado que se transparente. Se nos objetará que hay mujeres malas que son hermosas y queridas. ¡Ay, qué reinado tan corto el suyo! Son queridas y se las considera hermosas hasta que se las conoce; y así como primero se elogiaba su belleza, porque no se conocia su maldad, luégo la segunda predomina á la primera, y se huye de ella como del basilisco, porque al igual que éste atrae para matar, tambien hay mujeres cuyo exterior es tan bello como su alma, cierto; mas conviene que cuiden mucho de conservar las gracias y pureza de ésta, pues si llegasen á perderlas, verian de cuán poco les sirve la perfeccion de su rostro. Vemos mujeres hermosísimas relegadas al olvido, cuando no al desprecio. ¿Por qué? Porque tal vez han cuidado más de la hermosura de su cuerpo que de las virtudes de su alma.

¿Qué es, pues, la hermosura? Es arbitraria; no tiene color, no tiene reglas, no tiene siquiera definicion. Es el alma, el talento, el modo de ser de la mujer; cautiva, seduce, encanta, segun ellos.

¿Por qué quiere ser hermosa la mujer? Para cautivar al hombre. ¿Por qué quiere el hombre la hermosura en la mujer? Para disculparse á sí mismo de la esclavitud á que voluntariamente se sujeta. Sin embargo, vemos á hombres de gran valía presos con inquebrantables cadenas á mujeres que al parecer no tienen nada de particular, y que tal vez distan mucho de ser hermosas para los que miran en la mujer la estatua animada de Vénus, no el alma que ha de unirse á la suya, y con la cual ha de compartir las miserias y los goces de la vida, como tambien vemos mujeres de deslumbrante belleza, á cuyos piés se agita siempre el incensario, y que, á pesar de todos sus hechizos, no logran inspirar una verdadera pasion.

La hermosura la constituyen, pues, las gracias morales de la mujer. «Una hermosura sin gracia es como un anzuelo sin cebo», ha dicho la misma Ninon de Lenclos.

Cultivad, pues, vuestras gracias, y aceptad vuestro físico tal como sea; no le destruyais para hacerle parecer otra cosa de lo que es, puesto que aquéllas, no él, han de cautivar al hombre. No envidieis á la que en belleza os aventaje; no os ensoberbezcais tampoco ante la que no iguale á la vuestra, porque de las tres, imposible es decir cuál inspirará más acendrado amor, único móvil de vuestros afanes. No aspireis jamas á aparentar lo que no sois, porque en este caso no se os adora á vosotras, sino á lo que remedais; y una vez descubierto el engaño, que os sería imposible sostener á medida que vuestra intimidad con el hombre creciese, correriais el riesgo de veros postergadas á la belleza cuya caricatura habeis hecho, y áun tal vez abandonadas por ella. La sencillez y la ingenuidad valen más que un rostro nacarado y una nariz griega, si á éstos acompaña la hipocresía. El lenguaje llano y sentido, ese lenguaje del alma que habla al alma, os proporcionará mejor un buen esposo que la empalagosa afectacion de las que estudian la manera de agradar. Me diréis tal vez que éstas suelen tener muchos adoradores..... ¿Para qué los quereis? Si vuestro afan es alcanzar un marido, ¿para qué le poneis espantajos que le ahuyenten? Que no otro es el oficio de esos que acuden á vuestra hermosura como las moscas á la miel, para repetiros lo que harto os dice el espejo, esperando la menor indiscrecion vuestra para comentarla en los cafés. Advertid que el hombre busca la hermosura exterior, que es la que deslumbra á primera vista, como un delicioso pasatiempo; la elogia, y áun, si quereis, le enamora hasta verse corresponder de ella, porque esto halaga su vanidad; mas al tomar una compañera para darle su nombre, para compartir con ella su existencia y hacerla madre de sus hijos, busca una belleza diferente de las que hasta entónces le halagaban, busca la hermosura para disfrutarla él solo, no de esas cuyos encantos, aumentados casi siempre con el arte, complacen á cuantos las miran.

La mujer no debe desplegar de un solo golpe todas sus gracias á los ojos del hombre, porque le puede cegar, si, mas no siempre retenerle. Para esto se necesita formar anillo por anillo la cadena que le aprisiona, y cada uno de estos anillos es una nueva cualidad que él ha de descubrir en ella. Y no se crea conseguirlo con el arte y la afectacion; muy al contrario: la mujer debe ignorar las gracias que la adornan, si realmente quiere tenerlas. La que se jacta de ellas vale mucho ménos que la que tímidamente confiesa no tener ninguna. Y en realidad, ¿puede ella saber acaso lo que vale? El hombre es el único capaz de apreciar su valor y el único que puede aumentarlo ó rebajarlo.

Cesen, pues, vuestras preocupaciones, ¡pobres mujeres! Cultivad los encantos con que os adornó la Naturaleza y rechazad el artificio. La hermosura la poseeis con sólo ser mujeres; cuanto más sencillas, cuanto más ingenuas y más inocentes, más os aproximais al estado natural, á la perfeccion de la mujer. ¿Quereis serlo todavía más? Amad. Ninguna mujer que ama es fea, porque el puro fuego de su corazon se refleja en su rostro, imprimiendo en él algo de divino. El amor en los ojos y el rubor en las mejillas son los tintes de la verdadera hermosura. Comparadlos con los cosméticos que os vende el perfumista..... Pero no, no los compareis, porque no admiten comparacion alguna; y si lo dudais, consultadlo con el hombre á quien más os interese agradar, y ateneos á su respuesta.

Ventura Hidalgo.

A MI HIJA PILAR.

Ángel que de encantos llenas
El espacio donde flotas;
Flor delicada que brotas
En el valle de mis penas;

Mágica vision mecida
Entre lo eterno y la nada;
Blanca paloma posada
Sobre el árbol de la vida;

Tú, que llenas el ambiente
De la perfumada brisa
Con la paz de tu sonrisa
Y la calma de tu frente;

Tú, que al ángel del dolor
Con dulce imperio sujetas,
Embotando sus saetas
En la adarga del amor;

Tú, que ahuyentas mis enojos
Con misterioso poder,
Vigor prestando á mi sér
Con el fuego de tus ojos;

Vén, y el poderoso iman
Una de tus blondos rizos
Al cielo de tus hechizos
El abismo de mi afan;

Vén, sellemos esta union
Con indisoluble nudo
Aquí, sobre el fuerte escudo
De mi amante corazon.

Cuando escuches con profundo
Terror mugir la tormenta
Sobre la gleba sangrienta
En que se destroza el mundo,

Y, en espantoso concierto,
Estallen bajo tu planta,
Como el simoun que levanta
Las arenas del desierto,

De las humanas pasiones
Las airadas tempestades,
En las mudas soledades
De tus muertas ilusiones,

Y sólo encuentres en pos
De su vano poderío
La inmensidad del vacío
Y la mirada de Dios,

Y tiendas, al exhalar
Tristes gemidos, los brazos.....
¡En estos *eternos* lazos
Busca el consuelo, Pilar!

Cuando en la noche callada
Veas de la tarda experiencia,
Al astro de la inocencia
Como una estrella velada;

Y ese que ahora te rodea,
De ilusion foco esplendente,
Grabe su sello en tu frente
Con el calor de una idea;

Y entre destellos de luz
Te alejes del bajo suelo,
Rasgando su triste velo
Con los clavos de tu cruz;

Y el ardiente frenesí,
Que fuego y valor te infunde,
Veas que en la nada se hunde.....
¡Ay, acuérdate de mí!

Cuando con torpes amaños
Sientas que, en horrenda lidia,
Clava sus dardos la envidia
En la nieve de tus años;

Y el mundo, sin compasion,
De su crueldad en el foco,
Te va haciendo poco á poco
Pedazos el corazon;

Y de sus leyes esclava,
Puesta la vista en el cielo,
Caes en su *seno de hielo*
Como *una gota de lava*.....

Con tu ensueño más querido,
Que en vano imágenes lanza,
Para buscar la esperanza
En la mansion del olvido,

Y ese mundo baladí,
Haciendo de fuerza alarde,
Tu llanto insulte cobarde.....
¡Ay, acuérdate de mí!

Cuando en horrible ansiedad
Veas en su rostro lloroso
El antifaz vergonzoso
De su mentida piedad;

Y en la bruma del pasado
Sondar puedas, hija mia,
De la torpe hipocresía
El repugnante mercado.....

Y á Dios busque tu plegaria,
Y en nuevos espacios entres,
Y de improviso te encuentres
Con mi tumba solitaria,

Y en su silenciosa calma
De hinojos caigas á orar.....
¡Deja á los ojos llorar,
Que ésa es la vida del alma!

¡Y un fúnebre panteon.....
Polvo en que ocultas los piés,
Una losa y un cipres,
Una cruz y una inscripcion!

¡El tiempo y la eternidad!
Una cuna y un horario;
Despues..... ¡el negro sudario
Que envuelve á la humanidad!

El mundo del sentimiento
Que en la honda fosa descuella;
La *idea de Dios*, que destella
Desde el ancho firmamento;

Un suplicio y una cruz
Que el fuego eterno difunde.....
¡*Y un átomo que se hunde*
En un rayo de su luz!

Edmundo Mac-Costello.

LA HIJA DEL CIEGO.

I.

Una noche muy fria y oscura de Diciembre rondaba don rique Bolaños, corregidor de Salamanca, las calles de a ciudad, cuando al cruzar una estrecha y tortuosa que embocaba en la de Santa Ana, y habitada toda por los udiantes más pobres, vió un grupo de éstos parados á la rta de una casa de miserable apariencia, y deteniéndose te ellos, preguntó:

—¿Qué gente?

—Estudiantes, á los que el hambre y el frio han arroja- de su morada—contestó un despierto mancebo, adelan- ndose al Corregidor y saludándole cortésmente.

Sus compañeros, amparados con los fueros de la Univer- dad, permanecieron con los sombreros puestos y el rostro bierto por el embozo, sin hacer el menor acatamiento á autoridad.

Indignóse D. Enrique Bolaños de la insolencia de los es- diantes, y volviéndose á sus ministriles, les dijo:

—Prended á esos descortеses.

—Si nos prenden—contestaron con desenfado los estu- ntes, que no conocian más autoridad ni leyes que las versitarias—nos soltarán mañana un pié detras de otro.

Mas, sin valerles su protesta, rodeáronles los ministriles, como estaban desarmados, los llevaron presos por la alle de Santa Ana abajo.

El estudiante que habló primero, y al que su cortesía uso á cubierto de la cólera del Corregidor, acercóse á él y le dijo mansamente:

—Suplico á vuesa merced que no lleve á la cárcel á esos obres, que son más dignos de lástima que de castigo.

—Quiero—contestó el Corregidor—enseñar cortesía á s estudiantes y hacerles entender que, si ellos se atienen sus privilegios, yo usaré del mando que en mis manos ha epositado la majestad de nuestro rey D. Felipe II.

—Señor, replicó el estudiante—que permanecia con la abeza descubierta, á pesar del aire frio y sutil que sopla- a—mis compañeros son unos pobres mozos, á los que ene desesperados la pobreza, y vuesa merced, en vez de arles castigo, debia darles de cenar, que era el único medio le hacerlos corteses como desea.

Cayó en gracia al Corregidor, que, aunque severo, era un caballero muy humano, el despejo y buena labia del estu- diante, y le dijo:

—¿Quién eres tú, que, sin participar de la descortesía de tus compañeros, te dueles tan encarecidamente de su des- gracia?

—Señor, yo me llamo Vicente Espinel; soy natural de Ronda, y curso en esta Universidad como estudiante pobre, por ver si gano una beca que me ayude á entretener mis estudios.

—¡Espinel! ¿El músico y poeta con cuyas canciones se alborota todas las noches mi vecindario?

—Si al fin he de caer en desgracia con vuesa merced, mejor es que desde ahora me envie con mis compañeros.

—No será así; ántes pondránlos á todos en libertad, y os daré de cenar en la hostería de la calle de Moros, siem- pre que me prometas que por esta noche no habrá músicas ni cuchilladas en la calle de Libreros.

—Eso es lo que yo no prometeré á vuesa merced, por- que yo nunca prometo lo que no he de cumplir. He dado mi palabra de acudir esta noche á las rejas de una hermo- sa, con una cancion que he compuesto, y de la que espera- mos mejor recado que de todas las anteriores, aunque yo creo que el pecho de la niña es más duro que los hierros de sus rejas.

—Si yo supiera quién es el rondador caballero, como co- nozco á la hermosa requerida, ya hace tiempo que hubiera hecho cesar ese escándalo.

—Se cansaria en balde vuesa merced. Los estudiantes, cuando nos acometen, somos atrevidos y hasta temerarios; por defender nuestros fueros y nuestras vidas olvidamos toda clase de respetos, y quizás las gentes del señor Corre- gidor nos encontráran capitaneados por quien ménos pen- sáran y quisieran.

—¿Es por ventura mi hijo D. Fernando el rondador de la hermosa Blanca?—preguntó con inquietud D. Enrique Bolaños.

—No, sino el deudo de vuesa merced, D. Juan Llanos.

—¿De modo que he de llevarte preso ó he de consentir la serenata?

—Y áun cuando me prenda vuesa merced, no por eso dejará de darse la música, porque yo no hago figura en ella; y si fuera sin mí imposible, los estudiantes me saca- rian de la cárcel aunque hubieran de arrancar con los dien- tes las piedras de sus muros.

Mordióse los labios de cólera el Corregidor, que sabía por experiencia lo impotente que era su poder para luchar con los fueros, privilegios y prerogativas de la Universi- dad y con la desenfadada audacia de los estudiantes, y ha- ciendo de la necesidad virtud, dijo:

—Puesto que ni tú ni tus compañeros habeis cenado, y son ya cerca de las once, vénte conmigo, que daré órden para remediar vuestra necesidad.

Agradecióle Espinel el agasajo y generosidad que con él tenía D. Enrique Bolaños, y uno en pos de otro, y seguidos de cuatro ministriles que se habian quedado á la guar- da del Corregidor, bajaron en busca de los estudiantes por la calle de Santa Ana, una de las principales de Salamanca, que tenía más de un cuarto de legua de trayecto, y de la que hoy no queda el menor vestigio, ni del convento de monjas que la daba nombre, siendo casi imposible precisar su direccion y los grandiosos edificios que la embellecian, hasta equipararla con las más célebres vías romanas.

Vicente Espinel, en el que la cortesía y buena gracia no excusaban el valor, desenfado y travesura, seguia al Corre- gidor canturriando entre dientes las tiernas letrillas que tanta fama le habian dado entre los escolares, y que solian ayudarle á entretener su pobreza.

Era Espinel un mozo de hasta diez y ocho años, alto, delgado, de agraciada presencia y maneras fáciles y des- embarazadas, en cuyos hermosos y negros ojos irradiaba toda la luz del cielo de Andalucía.

Ayudábase en sus estudios con su buen ingenio, pues ninguna ayuda podia esperar de su padre, pobre y cargado de hijos, y su talento musical, que le hacía uno de los más aventajados discípulos de Francisco Salinas; sus bellas poe- sías, ya notables á pesar de sus pocos años, y su carácter apacible, cortés y deferente con iguales y superiores, le granjeaban las simpatías de chicos y grandes, abriéndole las puertas de los alcázares y permitiéndole alternar con los descendientes de la primera nobleza, que, segun la moda del tiempo, ántes de entregarse á la noble carrera de las ar- mas se acercaban á ilustrar su entendimiento, aprender cor- tesía y lecciones de mundo á la célebre Universidad de Sa- lamanca, punto concéntrico de todo lo más notable que en armas, en letras, en valor, en nobleza, en virtud, habia entónces en España; en aquella España en la que todo sol- dado habia sido estudiante, y todo estudiante sabía herma- nar la ciencia con el valor, los libros con las armas.

II.

Áun no habian sonado las oraciones.

El sol, que, semejante á un niño caprichoso y mal criado, habia mostrado todo el dia ceñudo y nublado el rostro ru- bicundo, lanzaba á la tierra su postrer sonrisa ántes de hun- dirse en el ocaso, cual si quisiera con aquellos rojos arrebo- les dar más opacidad á las sombras de la noche, que ya en- volvian con sus anchos pliegues el pié de los gigantescos edificios que alcanzaron á Salamanca el sobrenombre de *Roma la chica*. Sus últimos rayos teñian de grana las agu- jas de sus mil torres y capiteles, que se perdian en la pe- numbra del cielo, como se pierden en las altas bóvedas de un templo las lenguas de fuego de los blandones que arden en torno de un inmenso catafalco cubierto de negras y flo- tantes bayetas.

En aquella hora y á la caprichosa luz de aquel espirante sol de Diciembre, Salamanca, contemplada á vista de pá- jaro, hubiera parecido un inmenso túmulo elevado hasta las nubes por la soberbia humana, al que las sombras en- volvian en negros velos; y el sol, hiriendo las altivas agu- jas de sus torres, las hacía asemejarse á gigantes antorchas funerarias.

En una inmensa sala de una casa próxima á la Universi- dad, dos hombres, sentado el uno, y midiendo con sus pa- sos el pavimento el otro, sostenian importante diálogo.

La habitacion, severamente decorada y sin más luz que la roja llama que arrojaba la chimenea, y los pálidos refle- jos crepusculares penetrando á traves de una gran reja, te- nía las paredes cubiertas de hermosos cuadros, todos de asuntos religiosos; el techo cruzado de gruesas vigas, ador- nadas de molduras y rosetones incrustrados de rojo y oro, y el pavimento cubierto de cuero de Córdoba con bonitos arabescos.

Dos sillones de nogal tallado, con el asiento y el respaldo de cordoban; algunos escaños arrimados á las paredes, un pequeño taburete forrado de terciopelo, un escritorio de caoba, un salterio y un órgano, componian el mueblaje que, si en aquella época no representaba un gran valor, se- ría hoy una verdadera riqueza, codiciada por nuestros me- jores museos de antigüedades.

El hombre que se paseaba contaria hasta cuarenta años, y aunque su estatura no pasaba de regular, la hacía apare- cer aventajada y majestuosa la ropa talar que vestia y su apostura gallarda.

Bajo una frente prominente y despejada, surcada de alto abajo por ese repliego misterioso, que en los poetas deno- ta la inspiracion y en el sabio la meditacion y el estudio, brillaban, sombreados de negras cejas y espesas pestañas, dos ojos, en los que parecia arder la inmortal llama del ge- nio, y cuya luz iluminaba con un reflejo divino el rostro severo y descarnado, marcado por la vigilia y el ayuno.

Vestia el hábito de San Agustin, y la cogulla tirada so- bre la espalda dejaba del todo descubierta la cabeza, á la que la tonsura eclesiástica revestia de un carácter especial de austeridad é idealismo.

Por las anchas mangas del hábito asomaban sus manos blancas, nerviosas y un tanto descarnadas, que jugaban distraidas é impacientes con el cordon de la órden, que ce- ñia su cintura.

La boca, de severos y firmes contornos, de labios grue- sos y el inferior un tanto colgandero, denotaba bondad y verbosidad, y su acento poseia todas las inflexiones reque- ridas por la elocuencia.

Las alas del genio y de la poesía se veian batir bajo aquel hueso frontal tan notablemente acentuado, y en aque- lla naturaleza tan maravillosamente dotada, y en aquellas formas tan gallardas, que la penitencia, el estudio, las aho- gadas pasiones, la austeridad del claustro y los pesares principiaban á inmaterializar todas las luchas entabladas entre la juventud y la carne con la virtud y el deber, que al fin quedaban vencedores, si bien su triunfo no era com- pleto hasta que la nieve del invierno cubriera el tempestuo- so ardor del estío.

El hombre sentado en uno de los sillones que dejamos descritos, vestia el traje peculiar á los catedráticos de la Universidad, y contaba bastante más edad que su com- pañero.

Sus blanquísimos cabellos descendian en plateadas hebras bajo su negro bonete, y encuadraban como en un marco de filigrana su rostro augusto, sereno y majestuoso.

La tez fresca y ligeramente rosada tenía una trasparen- cia del todo infantil, y la blancura argentina de los cabe- llos denotaba cuán blondos y rubios hubieran sido.

La regularidad de las facciones era irreprochable, y pa- recia su rostro, así iluminado por la paz interior de su con- ciencia, el seno límpido de un lago, reflejando un cielo pu- rísimo.

Su cabeza permanecia inmóvil, destacándose erguida so- bre su hermoso busto, y sus manos blancas, de dedos lar- gos y redondos cual si fueran de marfil, tecleaban suave é involuntariamente sobre la mesa de escritorio que tenía de- lante.

Sus pupilas, dilatadas é inmóviles, aunque claras, mani- festaban que carecia de vista y que jamas la llama del pen- samiento habia iluminado sus ojos.

Nació ciego, y su alma, separada del mundo real por aquella espesa cortina, que ni á los hombres ni á la ciencia era permitido descorrer, abismada en la belleza del mundo espiritual, apénas si habia entrevisto, meciéndose siempre en angélicas regiones, las miserias y penalidades de esta vida.

Recogida á lo interior aquella penetrante mirada, que su ceguera le impedia dirigir al exterior, abismábase en los espacios de lo infinito, y la sombra de sus muertos ojos hacía más brillante y clara la luz que iluminaba los de su espíritu.

Como la mayor parte de los ciegos, poseia un oido tan fino, delicado y sensible, que suplia á veces por el sentido que le faltaba, y veia delinearse en el acento de las perso- nas su pensamiento y su carácter, como nosotros creemos verlos en su mirada y en los rasgos de su fisonomía.

Dedicado á la música cuando apénas sabia hablar, en él el canto parecia espontáneo, como en las aves, y más rico que éstas, añadia al instrumento natural de su garganta los artificiales que la ciencia ha creado y que alcanzan en múl- tiples, acordadas y sonoras voces á las que pueda formular el acento humano.

Francisco de Salinas, el sublime ciego reputado en Roma por el mayor teórico de la época, y en España por un ver- dadero prodigio en el arte musical, es el anciano que esta- mos dando á conocer á nuestros lectores, y cuya existen- cia, consagrada al arte, y cuya alma, escuchando siempre las melodías divinas del coro angélico, le habian permitido habitar un cielo sin nubes, tal vez porque su ceguera innata no le dejaba ver las que encapotan nuestro horizonte sensi- ble, y cuya leve sombra no llega á las alturas serenas y ra- diantes, en las que se deleita y espacia la mirada intelectual.

Catedrático de música en la Universidad, Francisco de Salinas era amado y venerado de sus discípulos como un sér superior, y él, que dotado de la doble vista de su im- presionabilidad, los conocia y distinguia á todos por sus caractéres y fisonomías, cual si lográra verlos, les amaba con amor de artista, de maestro y padre, y se gloriaba en sus triunfos y adelantos, que á él eran en su mayor parte debidos.

Francisco de Salinas, segun afirma Vicente Espinel en su *Escudero Márcos de Obregon*, era extremado en ins- trumentos de tecla y hacia en ellos maravillas, á las que no habia llegado otro ántes que él.

El fraile agustino que le acompañaba, y era uno de sus mayores amigos, por esa paridad que las artes y el genio crean, era nuestro gran poeta clásico Luis de Leon, el ma- yor humanista de España, y catedrático á la sazon de pri- ma en Sagrada Escritura.

Fray Luis de Leon amaba y admiraba al sublime ciego, y velaba solícito por que no fuera turbada por el dolor la augusta calma, la paz santa y pura de su existencia.

Como poeta, la inspiracion se agigantaba en él cuando el ciego Salinas dejaba correr por el teclado sus ágiles y ex- pertos dedos con tan suprema maestría, que parecia trasla- dar al instrumento su alma, su sentimiento, su arte, su ciencia.

Las manos del músico infundian, como Dios al hombre el soplo inmortal, la vida, el sér, el genio, á aquel instru- mento mudo, insensible é inerte, que cantaba, que lloraba, que gemia, que alzaba al infinito divinos y melodiosos him- nos, empapados, impregnados de las sublimes armonías celestes.

El entusiasmo que á fray Luis de Leon le inspiraba el talento músico del ciego Salinas está expresado en una hermosa oda que le dedicó y que principia así:

El aire se serena
Y viste de hermosura y luz no usada,
Salinas, cuando suena
La música extremada
Por vuestra sábia mano gobernada.

Oyóse la primera campanada del *Angelus*, y simultáneamente, y cual obedeciendo á una consigna, el ciego descubrió su cabeza, dirigiéndose, con el mismo acierto y firmeza en el andar que si tuviera vista, al órgano, que se hallaba al otro extremo de la sala; el agustino quedó inmóvil en medio de la habitacion, y con los ojos vueltos á una hermosa pintura de Coello el viejo, que representaba el pasaje evangélico en el que María es visitada por el ángel y llena de las gracias del Espíritu Santo, y abriéndose una puerta en el fondo de la habitacion, penetró en ella, inundándola de una tenue luz, que parecia emanar de su angélica hermosura, una mujer, una niña de apénas quince años.

Rafael Luna.

(*Se continuará.*)

REVISTA DE MODAS.

París, 25 de Junio.

Nos hallamos en la última quincena de Junio; los almacenes han terminado la venta de las telas de la estacion y se apresuran á liquidar sus depósitos, ofreciendo al público cupones y hasta piezas de telas excelentes á precios extraordinarios por su modicidad.

Los comerciantes de París saben perfectamente que no deben almacenar las novedades; que las telas datan de un año para otro para las elegantes, y que las señoras de provincias y del extranjero están hoy tan al corriente de la moda como las parisienses.

Así, pues, en este momento es cuando las señoras económicas y avisadas saben aprovecharse de la ocasion y comprar, ya encajes á bajo precio, útiles para guarnecer un traje áun en otoño, ya lanillas lisas, *beige*, ceniza, que se venden por la mitad de lo que valen. Son telas y colores que están siempre de moda para los vestidos de señoritas y de niños. Los corta una misma con ayuda de los patrones que dan los periódicos de modas, y se tienen á poca costa trajes elegantes y baratos.

Hay tambien una multitud de ocasiones favorables para adquirir guantes, corbatas, cintas, etc., á precios muy módicos.

En el figurin publicado con nuestro número anterior habrán podido ver mis lectoras el traje de peregrino, ó por mejor decir, de *peregrina*, de que tanto se habia hablado últimamente en los círculos elegantes, y que es la gran novedad del dia. En la primera página del presente número va representado el mismo traje, por detras.

Como yo habia predicho, se llevan muchísimas manteletas, *mantas* y esclavinas con capucha; la variedad es tal, que no es posible describirlas todas.

Como novedad, el encaje negro, el legítimo, reaparece para formar manteletas de verano, acompañado de una multitud de cintas y rizados; pero repito que el encaje ha de ser de buena calidad, sin cuya circunstancia, es decir, cuando el encaje es de algodon, las confecciones son horribles y pretenciosas.

Un consejo con motivo de las manteletas y esclavinas con capucha, tan de moda actualmente: el que un modelo ó una prenda cualquiera esté en boga no quiere decir que todo el mundo indistintamente debe llevarlo, figurándose estar así á la moda. La capucha sólo sienta bien á las personas delgadas. Las pequeñas y gruesas harán mal en adoptarlas, pues es una prenda que les sienta muy mal, y produce un efecto ridículo, sumamente desfavorable desde el punto de vista de la coquetería.

La forma de vestido compuesta de una falda y una polonesa recogida vuelve á estar de moda despues de un eclipse bastante prolongado. Es una forma que se presta á multitud de combinaciones deliciosas, sobre todo con las telas de verano.

He visto, en el género que acabo de indicar, un traje de batista cruda, festoneada y bordada de encarnado á todo el rededor. Sobre la falda corta, adornada con una guarnicion muy ancha, caia una polonesa larga bordada y festoneada, de color de cereza y recogida con cintas del mismo color. La parte superior, un poco suelta, llevaba en los hombros tres pliegues sujetos al talle con un cinturon de color de cereza. Una especie de fichú redondo, imitando la capucha, caia sobre la espalda. No es posible imaginar nada más fresco ni más gracioso. Dentro de algunos dias publicarémos el dibujo de este traje.

Otra creacion de la fantasía parisiense es el fichú doble de tul crema, bordado á todo el rededor, ancho como la mano y de un dibujo caprichoso y ligero. El fichú en cuestion se echa sobre los hombros, lo mismo con un vestido alto que con uno semiabierto; se le anuda sobre el pecho, y se pone una flor como añadida entre sus pliegues.

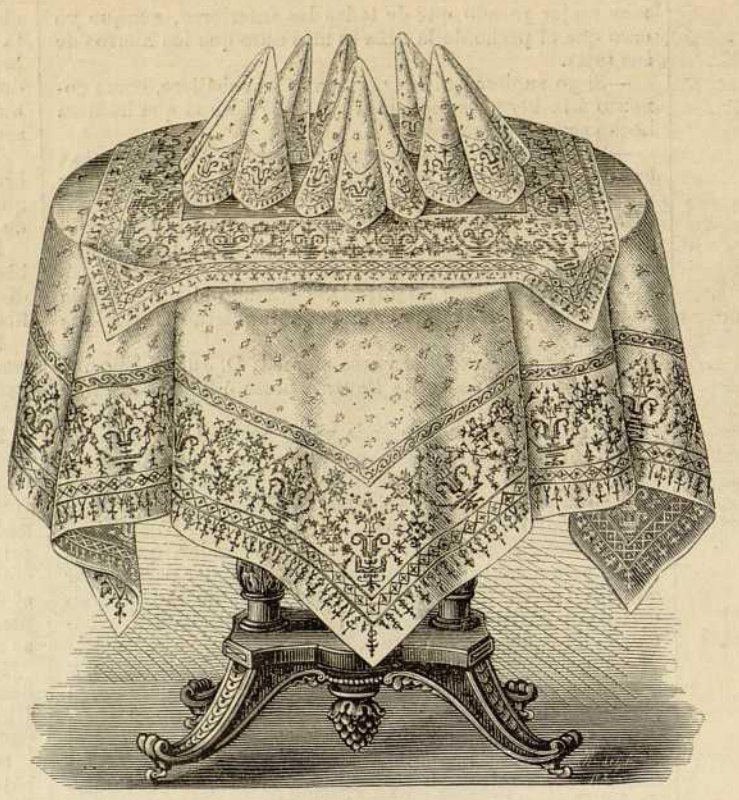
Los cuellos y puños de encaje blanco ó rojizo se llevan ahora lo mismo que durante el invierno. Unos van hechos con una cinta ancha, pasada por un tul fruncido, del cual pende un encaje ancho, y una gola que rodea el cuello; otros forman fichú-esclavina con tres hileras de encaje de Alenzon, disminuyendo por delante y cerrado con un lazo grande de surah color de heliotropo ó de rosa, todo guarnecido de encaje. Se pone en las mangas una guarnicion igual.

El cuello grande blanco, con solapas, sólo se lleva en casa. A pié, en la calle, no se lleva el fichú abierto; es de toda necesidad, hasta en verano, tener un vestido alto ó apénas abierto y arreglado con tableados blancos ó encaje, de manera que esté en realidad cerrado.

Los vestidos de tul gasa calada, muselina de la India bullonada sobre un fondo de faya ó raso mate, son los que reemplazan las telas gruesas y pesadas para *soirées*. Los vestidos á que me refiero se llevarán mucho en los bailes de casino; haciéndolos semi-cortos ó cortos estos últimos cuando se ha de bailar.

Mas, á pesar de todo, no me atreveré á aconsejar á las señoras que no son ya muy jóvenes que lleven el vestido corto y redondo para *soirée*. La falda de cola tiene tanta gracia, viste tan bien, es tan «femenina», en una palabra, que debemos conservarla como todas las cosas bellas y elegantes.

V. de Castelfido.



Servicio de mesa, estilo *Renacimiento*.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.642.

Vestido de Tussor mezclado de gasa *pequinada* color crudo, azul, aceituna y rosa. El delantero de la falda va plegado perpendicularmente. Corpiño-frac de gasa pequinada con bolsillos cuadrados. En el paño de detras va una banda de la misma gasa. Lazos de cinta de raso estrecha de todos los colores de la gasa. Sombrero de gasa, guarnecido de plumas color de rosa y cinta verde.

Vestido de surah negro. La falda, redonda, va plegada horizontalmente por delante, y adornada en su borde inferior con un volante plegado y un bullon, por encima del cual se pone un volante estrecho de *surah* azul pálido, un encaje de oro y un vivo grueso de *surah* azul. Encaje y entredos de oro adornan los lados de la falda y terminan en una borla de felpilla azul, negra ó cordoncillo de oro. Corpiño muy largo, con punta, y peto azul enlazado de oro. Mangas semi-largas por el mismo órden. Escote guarnecido de encaje de oro. Sombrero de paja forrado de terciopelo negro y adornado de plumas negras.

SERVICIO DE MESA, ESTILO «RENACIMIENTO».

La última innovacion adoptada en todas las casas de buen tono respecto á ropa de mesa, son las mantelerías de lienzo puro, con dibujos tejidos de colores diversos, que ofrecen el más elegante aspecto. El que representa el grabado que damos en esta página, ornado con dibujos en el estilo del *Renacimiento*, ha sido ejecutado en la fábrica de Mr. Trauweter, de Wustenwaldersdorf (Alemania), y ha obtenido premio en una Exposicion de artes aplicadas á la industria.

Es de creer que el comercio no tardará en difundir por todos los países estas lindas creaciones, dignas de ser conocidas de las lectoras de La Moda Elegante.

El activo é inteligente editor Sr. Zozaya acaba de publicar una preciosa *tanda de valses* que, con el título *Dia de Moda*, dedica su autor, D. E. Atmeller, al conocido escritor dramático D. Eusebio Blasco.

Véndense estos valses, al precio de 6 pesetas, en el frecuentado almacen de Zozaya (Carrera de San Jerónimo, 34, Madrid), donde hallarán tambien las señoras que cultivan el divino arte de la música un completo surtido de las más recientes novedades debidas á los mejores maestros españoles y extranjeros; las obras de texto en la Escuela Nacional de Música; colecciones de toda clase de métodos, estudios, vocalizaciones, etc., así como los magníficos pianos de *Erard*, *Pleyel*, *Herz*, *Gaveau*, *Bord* y *Bouselot*, y los *armoniums* de *Alexandre* y *Cristophe*.

ADVERTENCIAS.

El Administrador de La Moda Elegante se cree en el deber de rogar á las Sras. Suscritoras cuyo abono termina en esta fecha, y que no hubieran pasado aún sus órdenes para la renovacion, se sirvan tener presente que la demora en hacerlo les ocasionaria un inevitable retraso en el recibo de los primeros números del mes de Julio, por la aglomeracion de trabajos en estas oficinas al llegar la presente época del año.

Reiteramos á las Señoras que deseen continuar honrando nuestra publicacion con sus nombres la súplica de que al pedido acompañen una de las fajas con que se viene sirviendo el periódico, así como la de que las órdenes de renovacion vengan acompañadas de su importe en libranzas ó letras, pudiendo ser tambien en sellos de Comunicaciones; pero en este último caso, bajo certificado, para evitar extravíos, de que la Empresa no responde.

El Administrador.

Las Sras. Suscritoras á la primera edicion de lujo de La Moda Elegante Ilustrada recibirán con el presente número un lindísimo *Mosaico para piano*, arreglado sobre los principales motivos de *La Cancion de la Lola*, zarzuela en un acto de los Sres. Chueca y Valverde, estrenada hace pocas semanas con el mejor éxito en el teatro de la Alhambra de esta córte.

SOLUCION AL SALTO DE CABALLO

DEL NÚM 22.

Así como la estrella
Se halla fija en el ancho firmamento,
Do brilla errante, refulgente y bella,
Así se encuentra en tí mi pensamiento.

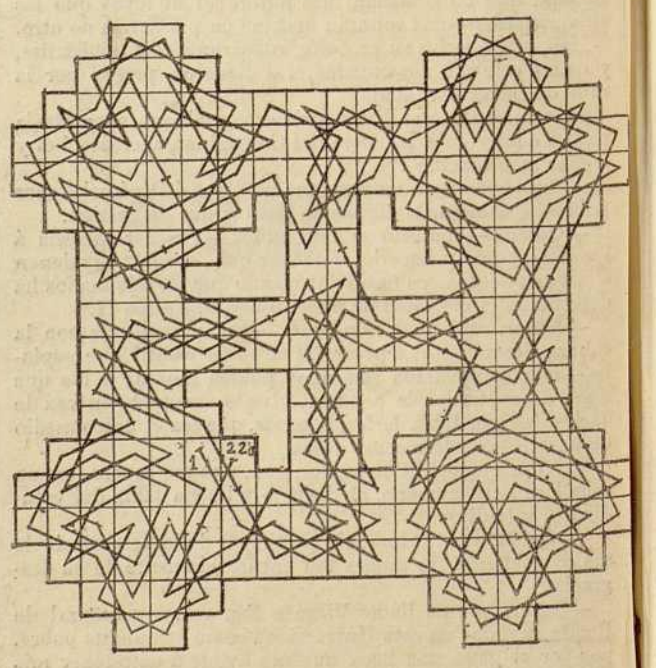
Y cual vive la flor bajo el rocío,
Que riega amante espléndido verjel,
Dentro del corazon del pecho mio
Así vives tú en él.

Que es tu recuerdo en mi vivir constante:
Recuerdo que bendigo;
Y do fije mi vista, estás delante;
Donde quiera que esté, tú estás conmigo.

Y tanto tu recuerdo me fascina,
Y me persigue con tenaz empeño,
Que es tu imágen la imágen peregrina
Con la que siempre sueño.

. . . . . .

Que he visto en tí el ideal, la gloria;
La dicha que mi espíritu soñó;
Y yo quizás... ¡quién sabe!... en tu memoria
Tal vez no exista, no.



La han presentado las Sras. y Srtas. D.ª María Nuñez.—D.ª Manuela Estrada.—D.ª Margarita Cano.—D.ª Teresa Ausaldo.—D.ª Sofía Pedemonte de Vazquez.—D.ª Asuncion Gonzalez Santalla.—D.ª Purificacion y D.ª Ascension Lombera.—D.ª Carlota Sevil.—D.ª Avelina y D.ª Cármen Pation.—D.ª Gregoria y D.ª Germana Berganza.—D.ª Adela Martinez Sarmiento.—D.ª Eufemia Oyaregui, y los señores D. Luis Llanos.—D. Alejandro de Mazas y D. P. Prieto y Alonso.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra,
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA MODA ELEGANTE

PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

QUE CONTIENE LOS ULTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERIAS EN COLORES, NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XXXIX. Madrid, 6 de Julio de 1880. NÚM. 25.

SUMARIO.

1 y 2. Traje de playa. — 3 á 5. Cesto de labor. — 6. Zapatilla de baño. — 7 y 8. Lazo de corbata bordado al punto de España. — 9. Lazo de corbata de terciopelo. — 10 y 11. Dos cenefas para vestidos de niños. — 12 á 14. Cabecera. — 15 y 16. Dos cenefas de lencería. — 17 á 19. Fichú al crochet. — 20 y 21. Dos cuellos para señoras. — 22. Confortante de malla. — 23. Guante de cabritilla negra con bordado de seda. — 24. Vestido de lienzo. — 25. Vestido de fular de lunares. — 26. Vestido de percal fular. — 27 y 28. Dos trajes de casino. — 29. Traje de convite. — 30. Traje de *soirée*. — 31 á 34. Sombreros de verano. — 35. Vestido de granadina negra. — 36. Vestido de percal. — 37. Vestido de velo de religiosa. — 38. Vestido de fular y manteleta de raso. — 39 á 45. Trajes para niñas y niños. — 46. Manteleta-visita.

Explicacion de los grabados. — Los consejos de mi tia Laura, por M. F. — Mariposas y flores, poesia, por D. Ramiro Blanco. — La hija del ciego (continuacion), por D. Rafael Luna. — Correspondencia parisiense, por X. X. — Explicacion del figurin iluminado. — Articulos de Paris recomendados. — Advertencia. — Soluciones. — Salto de Caballo.

Traje de playa.—Núms. 1 y 2.

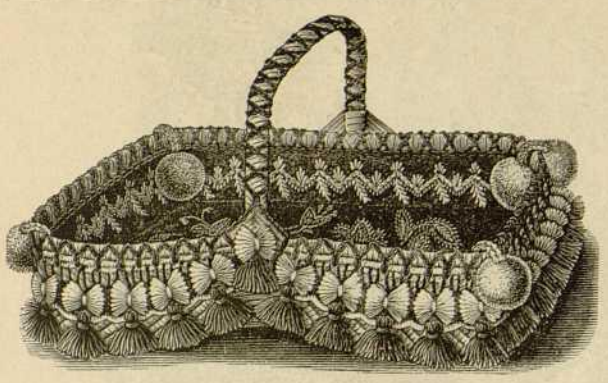
Falda plegada á la escocesa. Corpiño princesa, recogido en la forma llamada *lavandera*, para formar sobrefalda, cuyo borde va guarnecido de tiras blancas muy estrechas. El mismo adorno en el cuello y en las mangas, largas y muy ajustadas; las carteras deben llegar hasta cerca del codo. — Botones gruesos de nácar para abrochar el cuerpo. — Este precioso modelo puede hacerse de lanilla *beige* ó azul gendarme, ó bien de hilo, en cuyo caso las tiras blancas serán de algodon.

Cesto de labor.—Núms. 3 á 5.

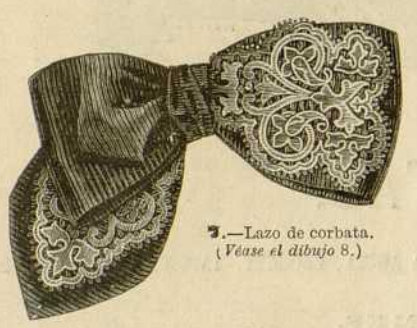
La fig. 30 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro número 23 corresponde á este objeto.

La parte interior de este cesto, que es de mimbre, va guarnecida de felpa encarnada oscura y adornada con un bordado. Despues de traspasar los contornos del dibujo á la tela, se ejecuta el cerco de las flores al punto de cadeneta con seda azul, y se rodea este cerco al punto ruso, ejecutado con hilillo de oro. El centro va lleno de puntos hechos con seda azul oscura. Las venas se ejecutan con hilillo de oro. El cáliz va lleno de puntos anudados, hechos con seda color aceituna oscuro. Los tallos y el cerco de las hojas, en forma de *lanza*, van bordados al punto de cadeneta con seda reseda. Las hojas van rodeadas al punto de feston con seda azul, y llenas por la parte interior de puntos rusos con seda reseda. La cenefa del contorno exterior se hace, en cuanto á las líneas dentadas (véase el dibujo 4), al punto de cadeneta con seda reseda, y al feston con seda azul. Las ramas, al punto ruso, son de seda reseda é hilillo de oro. El resto va bordado con seda azul é hilillo de oro. El contorno del cesto va guarnecido de un fleco sostenido con un galon estrecho de felpilla encarnada

1 y **2**.—Traje de playa. Delantero y espalda.



3.—Cesto de labor. (*Véanse los dibujos 4 y 5.*)



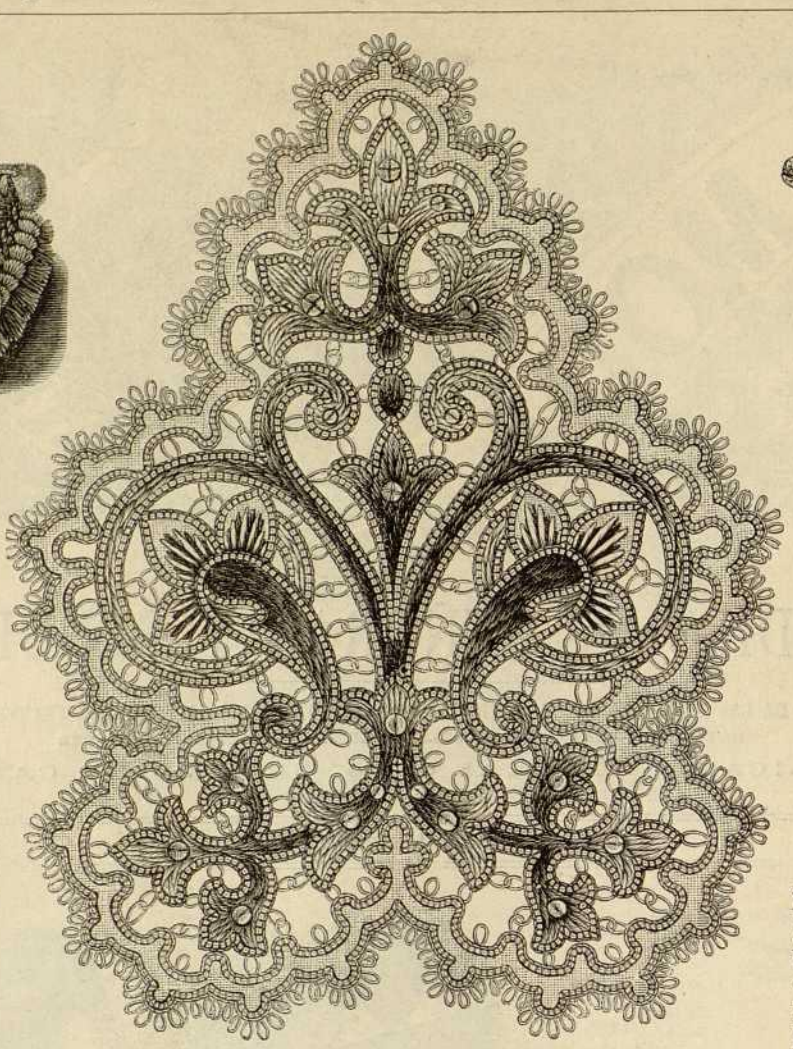
7.—Lazo de corbata. (*Véase el dibujo 8.*)

oscura. En el borde superior del galon se hace una vuelta al crochet con felpilla azul. Una hilera de mallas al aire, hechas con lana color aceituna, sirve para cubrir las costuras y para guarnecer el asa. En los ángulos se ponen unas bolitas hechas con lana azul.

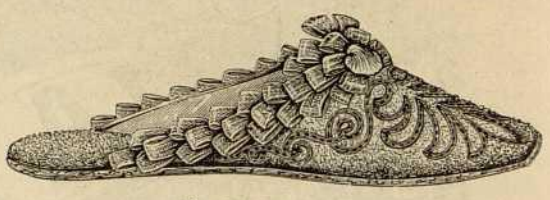
Zapatilla de baño.—Núm. 6.

Las figs. 51 y 52 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro número 23 corresponden á este objeto.

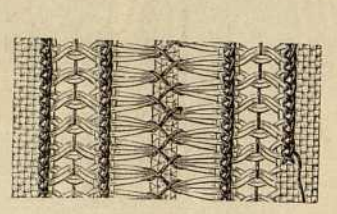
La zapatilla es de tela esponjosa forrada de lienzo blanco y guarnecida de una suela de paja trenzada, cubierta por la parte interior de la misma tela es-



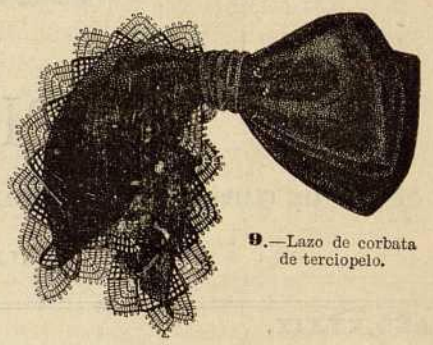
8.—Punto de España. Adorno del lazo de corbata. (*Véase el dibujo 7.*)



6.—Zapatilla de baño.

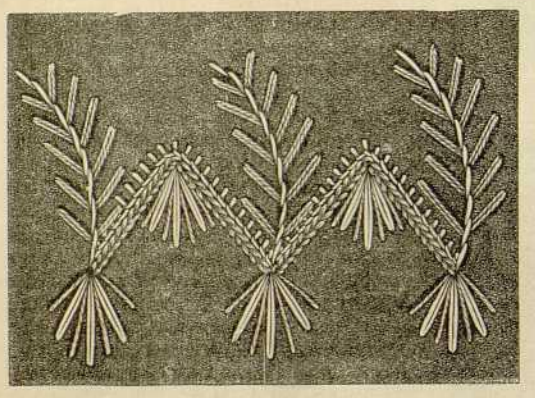


13.—Labor de la cabecera. (*Véase el dibujo 12.*)

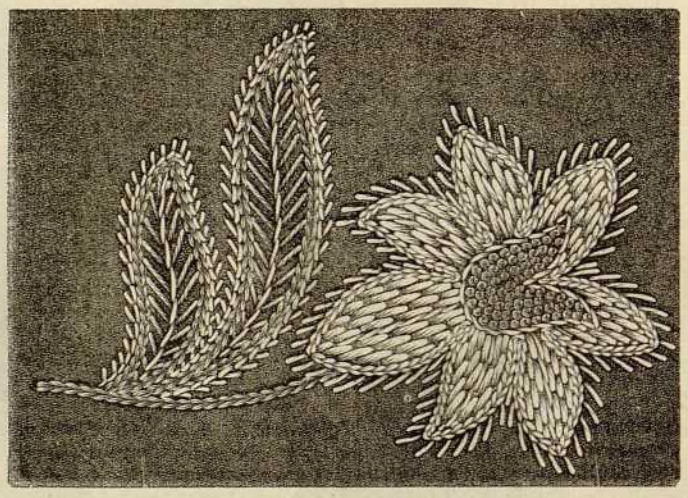


9.—Lazo de corbata de terciopelo.

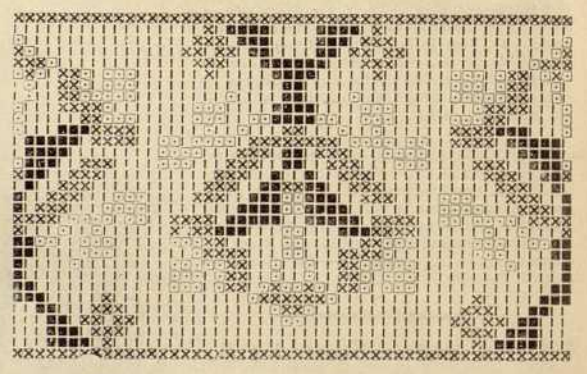
atenuados. Se traspasa el dibujo sobre la gasa y se trazan los contornos con seda. Los contornos de las diversas partes del dibujo van cubiertos de una hebra doble de hilillo de oro, fijada con un feston hecho con sedas de varios colores. Siguiendo las indicaciones del dibujo, se dispone la hebra de torzal exterior en forma de presillas, fijadas unas con el feston y otras pasadas al traves de las presillas correspondientes. Para los arabescos se toma seda reseda.



4.—Bordado del cesto de labor (*Véase el dibujo 3.*)



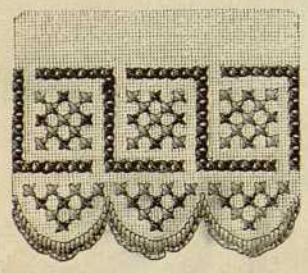
5.—Bordado del cesto de labor. (*Véanse los dibujos 3 y 4.*)



14.—Cenefa de la cabecera. (*Véase el dibujo 12.*)

Explicacion de los signos : ▩ azul oscuro ; ⊠ azul mediano ; ⊡ azul claro ; ▌ fondo.

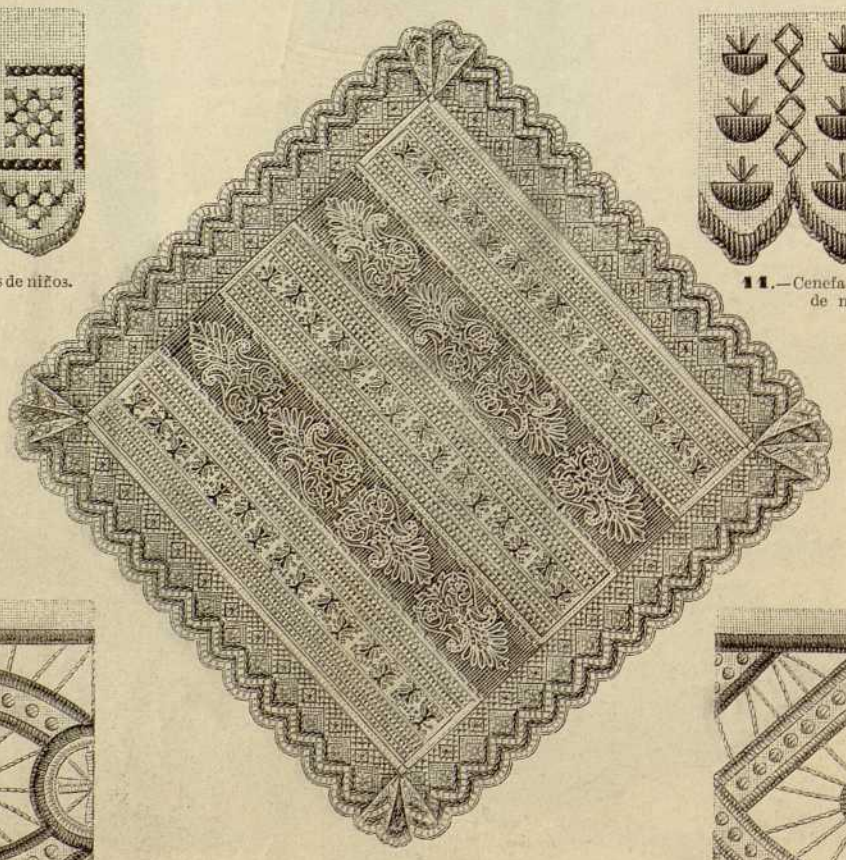
ponja. La fig. 51 representa el patron de la suela, y la 52 el de la pala, con el bordado que la adorna, el cual se ejecuta con cinta de lana encarnada de 1/3 de centímetro de ancho, fijada con puntos anudados hechos con seda negra. Despues de haber ribeteado la pala con trenza de lana encarnada, se la une á la suela acercando los números iguales, y se guarnece el contorno con presillas de cinta de lana encarnada, que van adornadas con una concha.



10.—Cenefa para vestidos de niños.

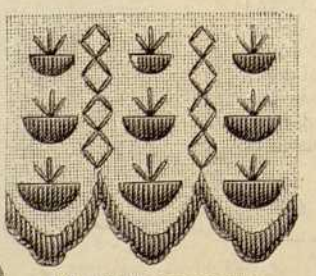
Lazo de corbata bordado al punto de España.—Núms. 7 y 8.

El lazo se compone de una cinta de dos caras, de terciopelo azul marino, con reves de raso, y de 10 centímetros de ancho. Una de las cocas y una de las caidas van guarnecidas con un bordado al punto de España, ejecutado sobre gasa cruda muy fina, con hilo de oro fino, lentejuelas de oro de várias dimensiones, y sedas de coser muy finas, de varios colores



12.—Cabecera.

(*Véanse los dibujos 13 y 14.*



11.—Cenefa para vestidos de niños.

Las palmas van hechas con seda azul de dos matices; los dibujos de los ángulos son de seda azul, y los contornos van bordados con seda de color de rosa. Se ejecuta el bordado interior, segun las indicaciones del dibujo, al pasado y punto ruso, con seda del mismo color que la que forma los contornos.

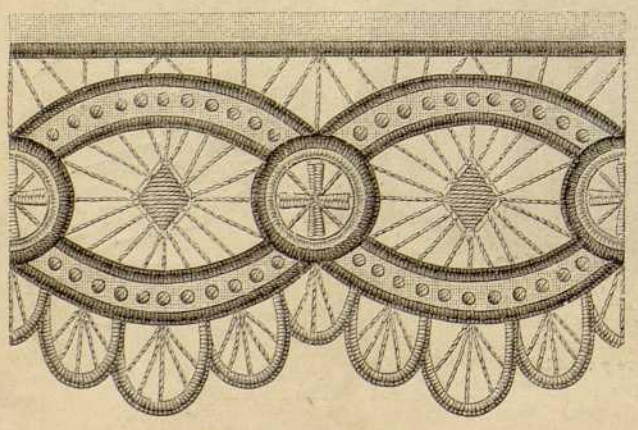
Lazo de corbata de terciopelo.—Núm. 9.

De terciopelo granate, adornado con un encaje de oro de 3 centímetros de ancho.

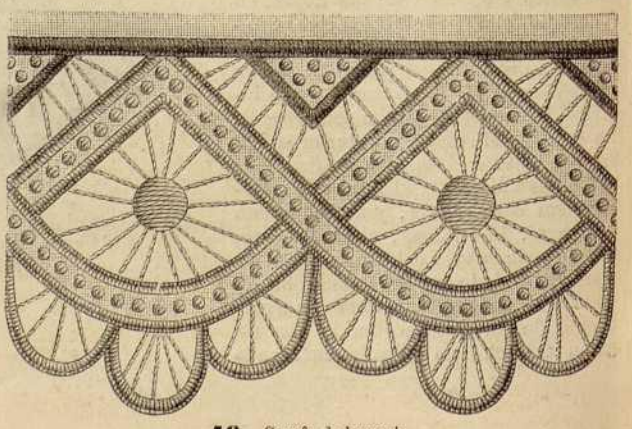
Dos cenefas para vestidos de niños. Núms. 10 y 11.

Núm. 10. Sobre lienzo gris blanco ó crudo, bordada al feston y punto de cruz, con algodon de varios colores.

Núm. 11. Sobre la misma tela que la anterior, bordada al pasado, punto ruso



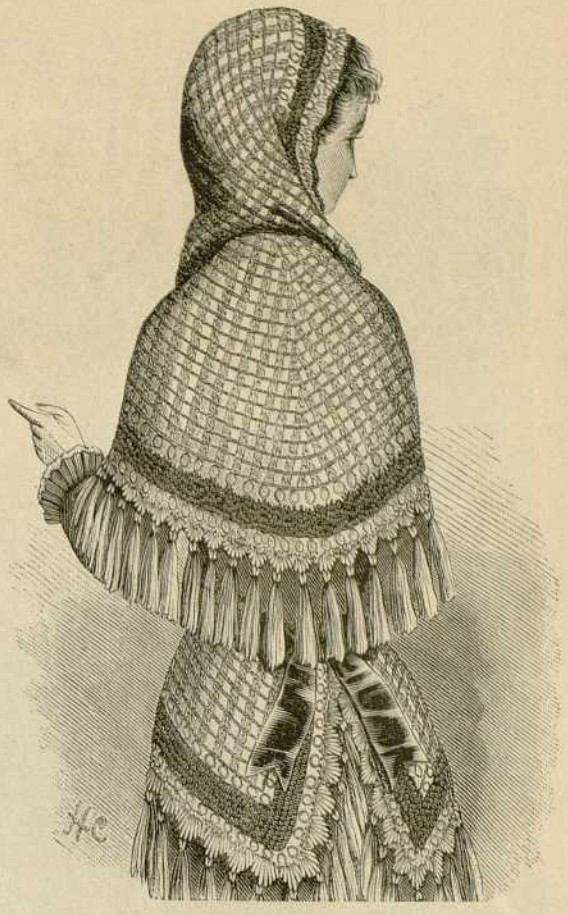
15.—Cenefa de lenceria.



16.—Cenefa de lenceria.

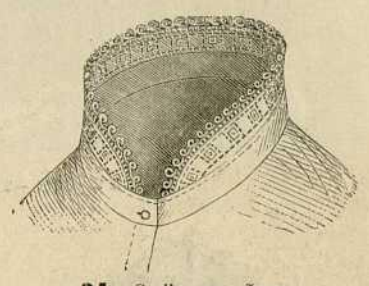
18.—Fichú al crochet en forma de capelina. Delantero.
(*Véanse los dibujos* 17 y 19.)

17.—Fichú al crochet en forma de manteleta.
(*Véanse los dibujos* 18 *y* 19.)



19.—Fichú al crochet en forma de capelina. Espalda.
(*Véanse los dibujos* 17 *y* 18.)

20.—Cuello para señoras.



21.—Cuello para señoras.

y punto de feston, con algodon de color.

Cabecera. Núms. 12 á 14.

La fig. 29 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro núm. 23 corresponde á esta cabecera.

Se la hace de tela gruesa, especie de cañamazo. Su contorno va ribeteado de un encaje ruso, bordado con hilo azul de dos colores. La cabecera tiene unos 72 centímetros en cuadro. Se ponen sobre este cuadro unas tiras de lienzo azul oscuro, de 13 centímetros de ancho, que forman unas listas mates y que van bordadas con algodon blanco al punto anudado, punto atras y costuras en cruz. La costura de estas tiras va cubierta con una hebra cuádruple, blanca, y otra azul, fijadas la primera con algodon azul y la segunda con algodon blanco, de manera que forme un punto de Boulogne. Las demas tiras son *caladas* y separadas por una cenefa hecha al punto de cruz. (Véase el dibujo 13.) La cenefa va bordada al punto de cruz con algodon azul de tres

22.—Confortante de malla.

24.—Vestido de lienzo.
(*Explic en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

25.—Vestido de fular de lunares.
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

26.—Vestido de percal fular.
(*Explic. y pat., núm. II, figs.* 12 *á* 22 *de la* Hoja-Suplemento.)

23.—Guante de cabritilla negra con bordado de seda.

27 y **28**.—Trajes de casino.

31.—Sombrero de paja y raso.

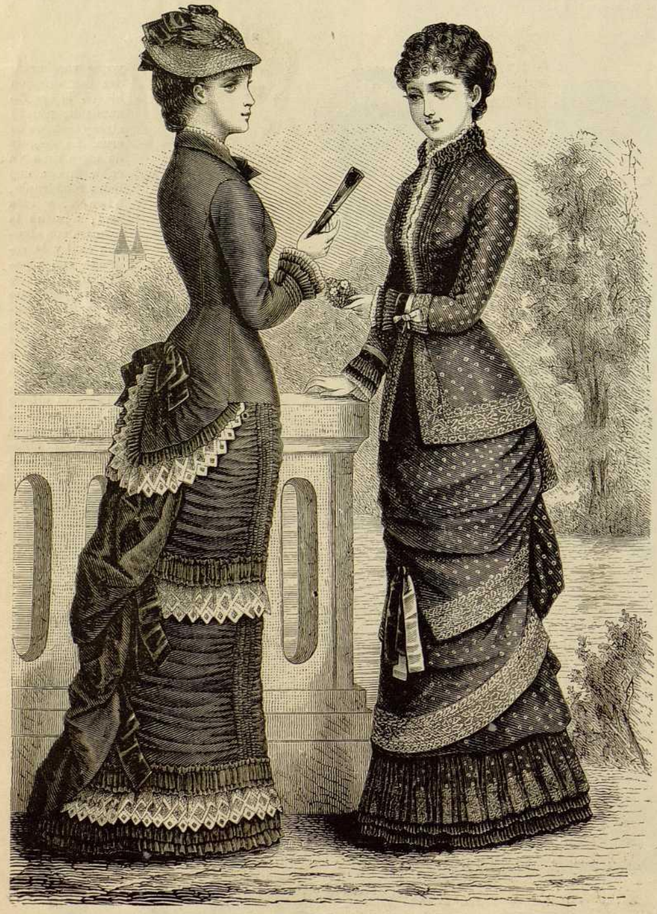
32.—Sombrero diadema.

33.—Capota con fondo de raso.

34.—Sombrero de paja y tul.

29.—Traje de convite.

30.—Traje de *soirée*.



35.—Vestido de granadina negra.
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

36.—Vestido de percal.
(*Explic y pat., núm. I, figs* 1 *á* 11 *de la* Hoja-Suplemento.)

matices. Un pespunte hecho con algodon azul fija el dobladillo.

Dos cenefas de lencería. Núms. 15 y 16.

Se las ejecuta sobre batista blanca con algodon blanco y algodon de color. Se pasa el dibujo á la tela, se marcan los contornos con algodon blanco y se extiende para las barretas un hilo fino. Las barretas que se cruzan van hechas al punto de zurcido. Los lunares se ejecutan al pasado con algodon marron claro. El contorno del dibujo va festoneado con algodon azul. Se pueden ejecutar tambien estos dibujos sólo con algodon blanco.

Fichú al crochet. Núms. 17 á 19.

Las figs. 44 y 45 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro núm. 23 corresponden á este fichú.

Se le puede hacer, con arreglo á nuestro patron, de cachemir ó de franela.

Nuestro modelo se compone de dos especies de esclavinas, que concluyen en bandas. Va hecho con una hebra doble de estambre color *moda*. La cenefa inferior se hace de estambre marron combinado con estambre moreno laminado de oro. A esta cenefa se añade un encaje, que termina en un fleco. El escote va guarnecido de un rizado, hecho con una tira plegada.

Las figs. 44 y 45 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro número 23 representan el patron del fichú. Se principia cada trozo por su borde superior sobre una cadeneta que tenga el largo requerido, y se labra *yendo y viniendo*, segun lo exige el patron.

Se juntan las dos partes del fichú en el escote, y se ribetea el delantero de cada una de las cuatro bandas con dos vueltas al crochet. Se hace en el escote un rizado con lana color moda, en la forma que indica el dibujo.

Sobre cada punto marcado con una estrella en la figura 44 se fija una cinta de tafetan azul, que se anuda cuando se pone el fichú. Cintas iguales en el escote.

Dos cuellos para señoras. Núms. 20 y 21.

Núm. 20. Se corta el cuello como indica el dibujo, se le adorna con dobladillos calados y se le pega á un camisolin de nansuk.

39.—Vestido para niñas de 10 á 12 años.
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

40.—Traje para jovencitas de 13 á 15 años.
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

41.—Vestido para niñas de 3 á 5 años.
(*Explic. y pat., número VIII, figs.* 52 *á* 58 *de la* Hoja-Suplemento.)

42.—Traje para niñas de 8 á 10 años.
(*Explic. y pat., número VII, figs.* 47 *á* 51 *de la* Hoja-Suplemento.)

43.—Vestido para niñas de 2 á 4 años.
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

44.—Vestido para niñas de 11 á 13 años.
(*Explic. y pat., número IV, figs.* 30 *á* 36 *de la* Hoja-Suplemento.)

45.—Vestido para niñas de 7 á 9 años.
(*Explic. y pat., número III, figs* 23 *á* 29 *de la* Hoja-Suplemento.)

37.—Vestido de velo de religiosa.
(*Explic. y pat., núm. V, figs.* 37 *á* 44 *de la* Hoja-Suplemento.)

38.—Vestido de fular y manteleta de raso.
(*Explic. y pat., núm. VI, figs.* 45 *y* 46 *de la* Hoja-Suplemento.)

Núm. 21. Se le hace de hilo bordado y se le corta como el anterior.

Confortante de malla.—Núm. 22.

Es de malla de seda negra, bordada con seda color de oro.

Guante de cabritilla negra.—Núm. 23.

Va bordado de seda negra y guarnecido en su borde inferior con dos entredoses de encaje blanco, de 3 centímetros de ancho cada uno.

Vestido de lienzo.—Núm. 24.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Vestido de fular de lunares.—Núm. 25.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido de percal fular.—Núm. 26.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. II, figs. 12 á 22 de la *Hoja-Suplemento.*

Dos trajes de casino.—Núms. 27 y 28.

Núm. 27. Este traje es de tafetan Hortensia. La falda forma cola larga y sencilla, y por delante un delantal muy ceñido y adornado con varios tableaditos á la parte inferior y bullones en lo alto, sobre cuyos bullones van unas guirnaldas ligeras de rosas. El corpiño, con aldeta muy larga, va abierto y se abrocha bajo el peto. El escote va guarnecido con un bullon y dos cenefas estrechas de encaje, que rodean tambien el peto. Un encaje más ancho forma la manga y aparece bajo el borde inferior del corpiño.

Núm. 28. Todo el delantero del traje, compuesto de tableados y de bandas, es de *chalis* liso, color de flor de tila, con adornos de encaje blanco. El corpiño y la cola son de faya verde mirto. El corpiño va acompañado de una berta plegada de chalis y encaje. En el escote se deja ver el borde de un camisolin plegado. Manga marquesa, guarnecida de encaje con cenefa-cinta color de tila.

Traje de convite.—Núm. 29.

Este traje es de *barège* color de malva y *armure* de seda morada y color de malva, con encaje blanco. Toda la falda, los tableados, los bullones y el delantal son de *barège.* La casaca larga, cruzada por delante, y el paño de detras van hechos de tela brochada. Encaje blanco en el escote y en las mangas.

Traje de soirée.—Núm. 30.

Este traje, á propósito para señoritas, se compone de una falda de faya azul de rey, cuyo delantero es de raso blanco ajaretado y va atravesado por cordones de seda. El corpiño, abierto en cuadro y con chaleco, es de faya azul. Mangas semi-largas con volante de encaje.

Sombreros de verano.—Núms. 31 á 34.

Núm. 31. *Sombrero de paja y raso.* La parte de debajo es de raso encarnado fruncido. Por encima van unas cintas de raso del mismo color y amapolas.

Núm. 32. *Sombrero diadema;* bridas de raso heliotropo. Margarita de tres colores: malva, lila y morado.

Núm. 33. *Capota con fondo de raso* azul pálido, bordado de cuentas azul claro y azul oscuro. Adornos de tul azul, rizado, miosotis azules y rosas amarillas. Bridas de tul azul.

Núm. 34. *Sombrero de paja y tul.* Es de paja amarilla con bridas de tul color de paja. La parte de debajo es de terciopelo morado. Por encima, plumas matizadas; y á todo el rededor, violetas de color claro y oscuro.

Vestido de granadina negra.—Núm. 35.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido de percal.—Núm. 36.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. I, figs. 1 á 11 de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido de velo de religiosa.—Núm. 37.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. V, figuras 37 á 44 de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido de fular y manteleta de raso.—Núm. 38.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. VI, figs. 45 y 46 de la *Hoja-Suplemento.*

Trajes para niñas y niños.—Núms. 39 á 45.

Para la explicacion y patrones de estos trajes, véanse el *recto* y *verso* de la *Hoja-Suplemento.*

Manteleta-visita.—Núm. 46.

Este modelo, que se hace de siciliana ó de cachemir negro de la India, forrado de seda ligera, es recto por delante y va ceñido al talle, por detras, con tres costuras. Flecos de seda y encaje rizado. Un golpe de pasamanería con borlas, medio escondido en una escarapela de encaje, señala el borde de la manga, que es redonda. El fleco figura un cuello grande. Gola de encaje en el escote. Capota de paja de arroz forrada de surah azul subido y adornada con una pluma blanca y un ramo de rosas té.

LOS CONSEJOS DE MI TIA LAURA.

Mi tia Laura es una mujer dotada de incomparable habilidad. Generalmente, ella misma se hace sus trajes, sus abrigos, sus sombreros, y nunca está tan elegantemente vestida como cuando ella ha sido su propia modista. Así, pues, cuando yo era todavía una jovencita, ya me sentia llena de admiracion hácia el talento de mi buena tia. Más tarde pude apreciar mejor la inmensa ventaja de poder ser de tal manera independiente por la habilidad y la destreza propias: una circunstancia que voy á referir vino á aumentar el deseo que siempre habia sentido de imitar á mi querida madrina.

Tenía yo entónces quince años; mi padre, mi tia Laura y yo pasábamos una temporada de campo en la quinta de unos amigos nuestros, personas sumamente amables, de muy buen humor, y pensando siempre en procurar á sus huéspedes todos los placeres posibles. Una exquisita distincion y un talento lleno de encantos hacian de la Sra. de B..... la más simpática de las mujeres; su marido, de carácter constantemente regocijado, organizaba paseos y fiestas campestres. Pocas veces he pasado dias tan agradables como aquéllos.

Cierta mañana, la Sra. de B..... entró en la alcoba de mi tia y le anunció que el juéves siguiente (estábamos en el lúnes), y con ocasion del dia de su santo, daria á sus invitados y vecinos una gran fiesta campestre. El programa era de los más atractivos: debia plantarse un *árbol de Mayo* sobre el césped; habia despues corrida de asnos, carreras de hombres metidos en sacos, y variedad de divertidos pasatiempos. En el extenso parque de la quinta debian disponerse pequeños y elegantes *buffets* adornados con guirnaldas de flores y follaje, y en los cuales se hallarian en abundancia cidra, cerveza y bebidas refrescantes. En fin, despues de estos recreos y de un festin rústico sobre la hierba, y para terminar un dia tan bien empleado, se celebraria un gran baile campestre con iluminacion á la veneciana, orquesta instalada bajo floridos merenderos, etc., etc.

La Sra de B..... nos anunció tambien que para dar una fisonomía más original á la fiesta, el traje de aldeana sería absolutamente de rigor. Cada cual era libre de elegir el tipo que más le conviniera, á condicion de no servirse para la confeccion del traje de otras telas que de las que generalmente usan las campesinas para sus vestidos.

¡Qué emocion entre las invitadas de la Sra. de B.....! ¿Cómo ejecutar en tres dias semejante programa? ¿Cómo obtener de las modistas y costureras una exactitud tan rigorosa? Inmediatamente todos los vehículos disponibles fueron confiscados para hacer expediciones á S....., que era la ciudad más próxima á la posesion de la Sra. de B..... Algunos caballeros partieron tambien para ejecutar las comisiones de sus señoras é hijas, prometiendo solemnemente estar de vuelta á la hora requerida y traer los trajes. Pero ¿quién podrá describir las agitaciones y las inquietudes que hubo en aquellos tres dias?

Mi buena tia Laura era la única que parecia exenta de preocupaciones en medio de todo aquel movimiento. No tardó en comunicarme el plan que habia concebido, y que yo misma adopté con el más vivo entusiasmo.

En la mañana del tan deseado dia vimos aparecer, á la hora indicada para la reunion general, algunos de los invitados de la Sra. de B.....; pero tambien notamos que hubo una especie de requisa de todas las caballerías, con objeto de enviar avisos apremiantes á las costureras morosas.

En cuanto á mi tia y á mí, al mediodía en punto nos hallábamos en el lugar de la cita, ataviadas con nuestros sencillos trajes de percal estampado de flores de colores vivos, nuestros lindos *fichús* guarnecidos de encaje, nuestros delantales de luciente seda, y nuestras graciosas cofias de aldeana, realzadas con cintas de terciopelo negro, todo ello cortado y cosido por nosotras tranquilamente en nuestras habitaciones.

Mi papel, naturalmente, se habia reducido á coser lo que *mi hábil modista* habia cortado, preparado y probado; pero no por eso me sentia ménos orgullosa de haber merecido mi parte de elogios, los cuales no se nos economizaron, y nuestros trajes fueron declarados deliciosos é irreprochables por unanimidad, obteniendo mi tia Laura un éxito que debió lisonjear su amor propio.

—¿Ves, querida sobrina—me decia—cuán importante es para una mujer el poder prescindir de todo auxilio extraño en determinadas ocasiones? Depender *constantemente* de una costurera, de una doncella ó de una peinadora es ocasionado á más de un inconveniente; hoy has podido convencerte de ello. Más de una de estas damas, despues de la agitacion extraordinaria en que han vivido estos últimos dias, se desconsuelan por las imperfecciones de que adolecen sus trajes, ejecutados á toda prisa y sin ningun esmero. Y no hablo de las que se han visto obligadas á renunciar á tomar parte en la fiesta porque la modista no les ha cumplido la palabra.

Fué tanta la impresion que me produjo aquella verdad evidentemente demostrada, que desde aquel momento puse todos mis conatos en adquirir una habilidad análoga á la de mi madrina. Pocos meses despues llegó la fiesta de Año Nuevo, y aparecí en el salon vistiendo un lindísimo traje, enteramente cortado y cosido por mis manos, y que causó sensacion. Por cierto que mi familia recompensó lo que llamaban *mi aplicacion* con magníficos regalos.

No por esto he empleado despues todo mi tiempo en coser y en hacerme una modista de primer órden, sino que lo he invertido tambien en otras cosas. Mi educacion intelectual y musical es, gracias á mi tia Laura, de las más completas; pero siempre me he felicitado de poder pasarme, cuando me ha sido necesario, sin auxilio de persona alguna en cuanto se refiere á los detalles de mi equipo.

Tomad, queridas lectoras, el consejo de mi buena tia.

M. F.

MARIPOSAS Y FLORES.

Á MILAGRO Y JUSTINA CASTAÑER.

Mariposas de colores
He visto á veces volar
Y posarse á descansar
En las más preciosas flores.

Y admirando su color,
Dudó mi mente afanosa
Si era la flor mariposa,
O la mariposa flor.

Flor y mariposa suman
Gracia, belleza, colores.....
¡Dios mio! ¿vuelan las flores?
Las mariposas..... ¿perfuman?
Son hermanas; si la flor
Esmalta el ameno prado,
Aquel insecto dorado
Da á las auras su fulgor.

Niñas que jugais gozosas
De la vida en los albores,
Decid: ¿qué sois, sino flores?
¿Qué sois, sino mariposas?

Ramiro Blanco.

LA HIJA DEL CIEGO.

(Continuacion.)

A las primeras notas que Salinas arrancó al órgano se unió la voz purísima de su hija, que él sin ver habia presentido á su lado, entonando con inspirado y cándido fervor la tierna salutacion de Gabriel á María Vírgen.

Y fray Luis, creyente y poeta, arrebatado por aquella voz fresca, amante, cristalina, separaba sus ojos de la hermosa pintura de Coello, para fijarlos en la ideal cabeza de *la hija del ciego.*

La niña, en pié al lado de su padre, con las manos cruzadas sobre el cándido y redondo seno, la cabeza echada hácia atras, los cabellos tirados en ondas de oro sobre la espalda, y acariciando con diáfanos rizos su frente de nieve, los hermosos y dulcísimos ojos medio entornados y fijos en el semblante divino de María, el seno palpitante, la nariz dilatada, y bañado en celestial rubor el rostro, cantaba con la vehemencia del cándido creyente, con el fervor del desgraciado que espera ayuda y socorro, con la vibrante y apasionada entonacion del artista que siente y ama, y al que su genio eleva á lo infinito, cantaba la tierna y conmovedora salutacion, y las notas de su canto, y los ecos melancólicos y sonoros del órgano, unidos, armonizados con la plegaria que en todas las torres entonaban las lenguas sonoras de sus mil campanas, con la pálida luz decreciendo gradualmente, infundian en el alma una melancolía tan ideal, tan infinita, tan arrebatadora, que la arrancaba por completo de la tierra y parecia desprenderla de los lazos del cuerpo.

Todas las tardes los vecinos y transeuntes de la calle de Libreros oian al toque de oraciones aquel canto divino y aquella música augusta, y sus almas, identificadas con el fervor religioso del ciego y su hija, se unian espiritualmente en aquella tierna plegaria, último saludo á un dia que muere y que ha de volver á nacer, poética despedida á la luz que se extingue dando paso á las sombras de la noche, dulce adios al sol en su ocaso, que es tumba del dia que concluye, y augurio del sol en su oriente, que será cuna del dia que habrá de nacer.

Concluido de cantar el *Angelus*, despidióse fray Luis de Salinas, y al acercarse su hija, modesta y cariñosa, á besarle religiosamente la manga del hábito, díjola con voz triste el agustino, y tan baja, que no llegó á oidos del ciego:

—Blanca, hija mia, el amor de los padres á sus hijos es como el amor de Dios á sus criaturas, y Dios murió por los pecados de los hombres.

III.

Los tibios rayos del sol de Febrero habian deshecho los helados grillos que aprisionaban la bulliciosa corriente del Tórmes.

El clásico rio enmudecido por tantos dias, dejando deslizar sus aguas bajo una espesa capa de hielo, al recibir las primeras caricias del alegre sol de Febrero, que con sus templados rayos nos anuncia la próxima y dulce primavera, regocijado y lleno de esperanza, como el encarcelado que viera desmoronarse los muros de su prision, principió á romper con su diamantina espalda aquella petrificada superficie que le oprimia, impidiéndole reflejar en sus aguas el azulado firmamento, cambiar con él esa mirada muda y elocuente que eternamente se dirigen los mares y los cielos, y acrecentada su corriente con las lluvias del otoño, y purificadas sus linfas con los hielos del invierno, orgulloso y enamorado entonaba vehemente el himno divino que su garganta de cristal eleva al infinito, y cuyas dulces notas llenan de armonía los ecos de Salamanca.

¡Amado Tórmes! ¡Tú, mi rio natal, al que tanto amo, y cuyo dulce murmullo ha embelesado mis años infantiles, en el tierno diapason de la armonía divina que tus aguas forman al deslizarse por tu lecho de dorada arena templaron sus liras Juan de la Encina, Lúcas Fernandez, Teresa de Jesus, Luis de Leon, Melendez Valdés; en tus notas cristalinas se han inspirado mis primeros cantos, y si el lento susurro de tus aguas, cuando allá en los abismos de la noche arrulla el sueño de la olvidada ciudad, á cuyo pié resbalas, resonára en mi oido cuando el sueño eterno oprimiera mis párpados, sería para mí el más apetecido cántico funerario, las mejores preces que el mundo pudiera entonar por el alma que le abandona!

Los síntomas primaverales, que en el cuerpo humano se determinan por la efervescencia de la sangre, dejándose sentir en la que se llama primavera médica, y que principia en Febrero, se determinan de igual modo en el globo terrestre por la efervescencia, la completa revolucion que en dicho mes se verifica en sus rios, arroyos y torrentes, á los que pudiéramos llamar sus venas, y que animados, regenerados por la rica savia primaveral, corren, bullen, saltan, llenos de juventud y de alegría, y sus sonoros cantos son los primeros himnos que la naturaleza agradecida eleva al sabio Creador.

En el otoño, las turbias aguas de los rios se quiebran en confusas notas contra sus pardas y mustias laderas, semejantes á esos pájaros cuyos desapacibles y roncos gritos nos anuncian la estacion de las pardas y heladas brumas, la estacion del frio y del silencio, en que las aves emigran ó se ocultan en los huecos de las rocas, cesando por completo en sus alados cantos, en que los arroyuelos y los rios apa-

gan sus gratos murmullos aprisionados en grillos de hielo, en que el viento pasa silbando entre las desnudas ramas de los árboles, no hallando ya en sus hojas blando instrumento donde ensayar la brisa sus más tiernas melodías.

En la primavera, á la primera caricia del sol rompen las aguas la helada losa bajo que yacian, y el primer beso que con sus labios de cristal, frescos y húmedos, dan en sus márgenes, hace brotar de ellos el verde césped que en ondas de esmeralda se extiende por sus risueñas riberas, como un hermoso tapiz de rico terciopelo, al que matizarán con sus tiernos colores las primeras florecillas primaverales.

En uno de estos dias de Febrero en que el sol brillaba radiante sobre un cielo cuyo límpido azul parecia esmaltado de polvos de oro, y el templado viento arrancaba á la tierra sus primeros y vagos perfumes; en uno de estos dias en que la estacion ostenta todas las bellezas y encantos de una precoz pubertad, semejante á esas hermosas niñas que en la inocencia de sus años primeros sienten desarrollarse en su sér la savia de la juventud, y adquieren sus cándidos ojos el amante brillo que ilumina el umbral de nuestra adolescencia, su acento la tierna entonacion que modula y encanta la voz de la mujer, y su seno, henchido de afectos desconocidos, exhala dulces suspiros impregnados de los primeros aromas de su puro corazon; en uno de estos dias, decimos, y ya cerca de las tres de la tarde, una turba de estudiantes, con hábitos los más, con capa y espada algunos de ellos, salian alegre y tumultuosamente por la puerta del Rio, en direccion al puente, en cuya entrada se ostentaba el simbólico *toro* que ennoblece las armas de la ciudad, y en cuya dura cabeza, golpeando fuertemente con la de *Lazarillo de Tórmes*, le dió el ciego, que le servia de amo y maestro, la primera leccion de mundo.

Antes de llegar al puente vieron los estudiantes un tierno grupo que se acercaba por la márgen izquierda del rio, á su vista se detuvieron todos espontáneamente, semejantes á tropas de línea cuando ven acercarse á alguna persona real, á la que tienen que hacer los honores.

El grupo lo formaban el ciego Salinas y su hija Blanca, que cogida de su brazo y conduciendo cariñosa á su anciano padre, con sus exclamaciones, su elocuencia femenil, tan llena de encanto y poesía, y las inflexiones de su dulce acento, hacía ver al ciego el sol que brillaba, el agua que corria, la blanca nubecilla que cruzaba el espacio, el fresco césped que bordaba la orilla, las diáfanas ondas que en urgente giro rápidas rodaban, y espumantes y alegres cruzaban los arcos del vetusto y fortísimo puente, cuyas piedras verdosas dejaban manchadas con su blanca espuma.

Y el ciego Salinas, viendo el mundo, contemplando aquel bello dia á traves de los hermosos ojos de su hija, no se acordaba de lamentar la vista de que el cielo le habia privado al nacer, porque su rica imaginacion y la tierna elocuencia de Blanca le hacian ver la naturaleza más bella, fresca y galana que era en realidad; porque el amor de la niña para su padre la impelia, con un tacto enteramente filial, á mostrarle siempre el lado bello de la vida, y no dejarle vislumbrar el feo, sombrío ó doloroso.

Blanca, vestida con un traje sencillo y rico de seda azul, calzada con chapines de alto tacon, que imprimian á su cuerpo un encantador balance y hacian su marcha tan lenta como tímida y encantadora, llevaba los cabellos recogidos en dos gruesas trenzas, que ondeaban sobre su espalda, y la cabeza y parte del bellísimo rostro cubierto con el manto, que, airosamente recogido sobre su seno y ondeando en torno de su delgada cintura, daba nuevos encantos á su esbelto y gallardo talle.

A pesar de sus quince años, Blanca gozaba el completo desarrollo de sus facultades físicas, la amplitud de formas de la juventud, y si su alma permanecia aún cándida, niña, ignorante, su corazon se habia abierto ya hacía largos dias al amor.

Avanzaban padre é hija tranquilos y distraidos, y al tender la niña sus miradas por la senda que habian de seguir, se tropezaron con el grupo de estudiantes, á cuya cabeza, y descubierta respetuosamente la suya, se hallaba el jóven caballero D. Juan de Llanos.

Era D. Juan de hasta veinticuatro años, de aspecto hermoso y de gallardo cuerpo, caballero, tanto en sus hechos como en su sangre, y el estudiante más generoso y valiente, más enamorado y galan de toda la Universidad.

Con la misma desembarazada elegancia vestia su traje de caballero que los raidos hábitos escolares; con igual precision y maestría daba una estocada, que construia una oracion en latin ó griego; con la misma cortesana distincion danzaba en un sarao, siendo el Adónis de las damas, que disertaba en una Academia con los catedráticos y los sabios.

Al ver á D. Juan, que la saludaba hasta barrer el polvo con la blanca pluma de su sombrero, tembló imperceptiblemente Blanca, y el subido carmin que cual una llamarada de fuego enrojeció su semblante, se llegó á trasparentar á traves de la red de su manto.

—¿Has tropezado, Blanca?—preguntó el ciego al notar la trepidacion sobre el suyo del brazo de su hija.

Calló ésta un momento, no sabiendo qué decir, y temerosa de que lo trémulo de su voz revelára á su padre su emocion y le hiciera sospechar su secreto, y apelando á una pequeña mentira, contestó:

—Pasan toros por el puente.

—Pues detengámonos, si te da miedo.

—Sí, detengámonos, que ya acaban de pasar.

Y Blanca se detuvo con su padre, deseosa de que D. Juan y sus compañeros siguieran su paseo y el ciego no pudiera sospechar la verdadera causa de la turbacion de su hija.

No era éste sin duda el intento del caballero, que en seis meses que hacía amaba á Blanca, apénas si la habia visto tres veces, ya en la calle, ya en el templo, sin haberla podido ni áun dirigir la palabra, y no estaba, al parecer, de humor de desperdiciar la ocasion que se le proporcionaba hoy.

Blanca, que tenía la maravillosa percepcion de su padre, la doble vista de que el cielo le habia dotado, con la cabeza baja, la vista turbada y la marcha lenta y desigual, se acercaba al sitio donde los estudiantes y D. Juan estaban apostados, los primeros para rendir al sublime músico el tributo de su respeto y admiracion, el segundo para depositar en las manos de Blanca un imperceptible billete que se dejaba entrever en las suyas.

—¡Salud al sublime genio de la música! ¡Salud á su hermosa hija! dijeron á una todos los estudiantes, echando al aire sus bonetes y sombreros.

Y aprovechándose del confuso rumor causado por sus multiplicadas voces, acercóse D. Juan á Blanca, y poniendo en sus manos el billete ántes que ella hubiera podido resistirse, murmuró en su oido:

—Mi vida ó mi muerte, mi dicha ó mi infelicidad, dependen de la respuesta que des señora mia, á lo que en ese papel te pido.

IV.

Tantas lágrimas habia derramado Blanca leyendo y releyendo el billete de D. Juan, que al toque de oraciones se halló incapaz de cantar la salutacion del Angel sin que su padre conociera la profunda alteracion de su voz, sin que le dejára oir los suspiros y sollozos que no le era dado ahogar en su garganta.

Fray Luis de Leon no habia tampoco aquella tarde parecido por la casa del ciego; él, que habiendo leido en el enamorado corazon de su hija, podria haberla aconsejado con su prudencia ó fortalecido con su virtud.

Porque era aquella misma noche, aquel breve intervalo que media entre el ocaso y la aurora, el término fijado por D. Juan para que Blanca tomára una resolucion de la que dependian el porvenir, la felicidad, la vida de la tierna amante.

Salinas, que al oir las oraciones no sintió bajar á su hija á unir su voz de ángel á los acordados ecos del órgano, se llenó de inquietud, por más que nada sospechára, y subió presuroso á la habitacion de Blanca.

Para desahogar su dolor y para cohonestar su falta á aquella tierna y diaria devocion, Blanca se habia arrojado sobre su lecho, ahogando en la almohada sus sollozos y secando con las sábanas sus ardientes lágrimas.

Al sentir á su padre hizo un supremo esfuerzo, y quejándose de un fuerte dolor de cabeza, le dijo que se habia recostado, buscando alivio y descanso.

—Hemos paseado mucho al sol, dijo bondadosamente el ciego, que no podia adivinar la deshecha tormenta que combatia el tierno corazon de su hija.

Y llamando al aya para que la ayudára á acostar, y encargándole silencio y reposo, él, que creia aún á su Blanca una niña, muy distante por su inocencia y por sus años de saber lo que fuera amor, se volvió tranquilo á su habitacion á ensayar en el órgano un nuevo método de canto que estaba componiendo.

Acosada Blanca por su amor, por el billete de D. Juan y la premura del tiempo, no teniendo á quién pedir ayuda ni consejo, porque su aya era demasiado rígida para que ella se hubiera atrevido á revelarle su amor, con esa imprevision hija de la ignorancia, que no teme el peligro, porque no sabe que existe, concibió el proyecto de dirigirse al sabio y bondadoso Fray Luis, y por lo tanto, de ir sola y de noche en una ciudad habitada por más de ocho mil estudiantes, á buscarle á su convento de San Agustin.

Y haciendo creer á su aya que la pesadez de su cabeza la inclinaba al sueño, se acostó para no infundirla sospechas, y aparentó dormir profundamente.

Velóla el aya una hora larga, que fué para Blanca un siglo de tormento, y cuando tocaron á las *Animas*, toque que en aquellos tiempos se confundia con el de la queda, viendo que la niña dormia, cerró el libro de oraciones, recogió el rosario y se dirigió calladamente á su dormitorio, y ántes de veinte minutos gozaba en realidad del profundo sueño que con tanta perfeccion habia fingido Blanca.

Toda la casa yacía en religioso silencio, sólo interrumpido por las notas graves del órgano, que pulsaba blandamente el ciego en el piso inferior, y cuya armonía se exhalaba dulcemente del instrumento y llenaba el espacio, como el perfume que se exhala de una maceta de frescas flores.

Dejó pasar Blanca más de media hora, y deslizándose calladamente del lecho, fué á escuchar á la puerta del dormitorio del aya, cuya sonora respiracion le garantizó de su sueño.

Vistióse apresurada el mismo traje que en la tarde le vimos, echó sobre sus hombros, para resguardarse del frio, una mantilla de seda forrada de pieles, envolvió su cabeza en el manto, y deslizándose como una sombra, bajó sin ser sentida á la calle, abrió la pesada y maciza puerta, que volvió á cerrar, sin ruido, y se dirigió en busca del agustino.

Una luna clara y espléndida, la hermosa y brillante luna de Enero, que naciente en este mes, alumbraba en su plenilunio las noches del siguiente, partia las calles en dos zonas iguales de luz y sombra, y favorecia la misteriosa marcha de Blanca, que caminando por la sombra, pegada al muro, podia evitar cualquier sorpresa, y veia, sin ser vista, los que caminaban por la luz.

El apasionado y el sonámbulo tienen muchos puntos de contacto.

Uno y otro arrostran sin titubear los mayores peligros, no escudados con su valor, sino con la abstraccion de su espíritu, que no les permite ver la realidad.

A la sola idea de salir de su casa de noche se hubiera muerto de miedo Blanca en otras circunstancias, y ahora, arrebatada por la pasion que embargaba su espíritu, sin pensar en los riesgos á que se exponia, sin que la ansiedad y la angustia que llenaban su pecho dieran cabida al recelo y al temor, burlando la vigilancia de su aya, engañando la confianza de su padre, sola, resuelta, febril, se lanzaba á la calle en las altas horas de la noche y afrontando todos los peligros que pudieran suscitarla su sexo, su hermosura y sus pocos años.

Medio corriendo y sin ser de nadie apercibida, subió la calle de Libreros, cruzó la plazuela de San Isidoro y San Pelayo, y entrándose por sus intrincadas callejuelas, llegó á una pequeña explanada, en la que se alzaba el convento de San Agustin.

Empinóse sobre las puntas de sus pequeños piés, y cogiendo con sus dos manos, tan blancas y satinadas, el cordel que colgaba sobre los fuertes clavos en forma de cruz que adornaban la ancha puerta del convento, tiró con fuerza de él, y en las profundidades del claustro se oyó repetir el sonido melancólico de una campana.

—¿Qué quiere, hermano?—preguntó á breves instantes la voz soñolienta del lego portero.

— El reverendo Fray Luis de Leon, para una persona enferma que quiere confesarse.

Aunque la voz dulce y casi infantil de Blanca no dejó de llamar la atencion del lego, como el recado que le daba era tan natural, creyendo voz de niño la que de dama delicada parecia, asióse al cordel de otra campana, cuyo tañido sorprendió á Fray Luis en un trabajo que es hoy reputado por uno de los monumentos de nuestra literatura, pero que en la época á que nos referimos era considerado como sacrílego y costó al autor cinco años de estancia en los calabozos de la Inquisicion.

—Me llaman, dijo Fray Luis soltando la pluma y echando sobre su cabeza la capucha de su hábito.

Y temiendo alguna indiscrecion ó espionaje, recogió los papeles llenos de tiernas endechas, en las que la esposa del *Cantar de los cantares* dirigia al esposo, en el más puro castellano, las frases más amantes y apasionadas.

Delito indigno de perdon en aquella época, en que estaba terminantemente prohibida la version de las Sagradas Escrituras, y en la que todas las precauciones fueron pocas para el agustino, que al fin fué denunciado y castigado por aquel dulce trabajo, que tan misteriosamente llevára á cabo.

Bajó á la portería, y enterándole el hermano portero de la demanda que se le hacia, sin el menor movimiento de disgusto ó contrariedad, como hombre por completo consagrado al servicio del prójimo, le mandó abrir la puerta, cuyo dintel cruzó, buscando con la vista á los que le esperaban.

Aguardó Blanca á que la puerta volviera á cerrarse, y acercándose al agustino, le dijo con su voz melodiosa y tímida:

—Soy yo la que necesito de vuestro auxilio, padre mio.

—¡Blanca!—exclamó Fray Luis al ver á la niña y retrocediendo dos pasos. ¿Está enfermo tu padre?

—Mi alma es la que está enferma y necesita de vuestra ayuda y consejo.

—¿Has venido sola?—preguntó el agustino, fijando sus ojos en el semblante pálido de Blanca, que la luna iluminaba de lleno.

Rafael Luna.

(Se continuará.)

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

París fuera de París.—Una fiesta nacional en lontananza.—Preparativos para el 14 de Julio.—Recuerdos de la Exposicion difunta.—El *americanismo* en pintura y en juguetes.—El *taquin*.—Su origen, sus efectos, su popularidad.

«¿Dónde está *la vida de París?*», podria exclamar muy bien un extranjero recien embarcado en la capital. La verdad es que actualmente la vida se ha desparramado fuera de los muros de París. La vida de los alrededores de la gran ciudad, de estos pintorescos alrededores, que no tienen rival en el mundo; la vida de orillas del mar, la de los Pirineos, Vichy ó Aix es la que principia á fines de Junio, y se necesita todo el atractivo magnético de las próximas fiestas, de la fiesta nacional que ha de celebrarse el 14 de Julio, para contener en una poblacion sin teatros, puesto que están cerrados todos, sin conciertos, puesto que llueve, y sin Exposiciones, puesto que la última, la de Bellas Artes, terminó el 20 de este mes, á tanta gente como tiene sed de brisas saladas ó de aire puro de los bosques.

Es indudable que pasado el 15 de Julio vamos á asistir á una desbandada completa, á una fuga precipitada de maletas y cofres, al trasbordo de las *toilettes* hácia todas las Estaciones de Francia; pero hasta entónces todo el mundo continúa aquí pasada la Estacion, como en una butaca de teatro cuando la comedia está terminada y el telon va á alzarse para la apoteósis.

Todo el mundo aguarda, y aguarda con paciencia, para ver los fuegos artificiales. De todas las dinastías que París ha venerado, á la única que ha permanecido fiel es á la dinastía de los pirotécnicos, ó si me es permitido expresarme así, á la dinastía del cohete.

***

La exposicion de las obras enviadas por los artistas pensionados en Roma no basta á satisfacer la curiosidad de los parisienses. París, cansado de pintura y abrumado de estatuas, pide á gritos algo nuevo.

Por otra parte, no hay nada tan curioso á la hora presente como el Palacio de la Industria, donde se ha celebrado la Exposicion de Bellas Artes, tan frecuentado ocho dias há, tan lleno de animacion y de vida, y ahora desierto, entregado completamente á las melancólicas operaciones de la mudanza.

¿Sabe V. cuántas personas han visitado este año la Exposicion de Bellas Artes, desde el dia 1.° de Mayo, en que tuvo lugar la apertura? Un amigo bien enterado me ha anunciado esta interesante estadística: 170.000 entradas de pago, 405.000 entradas gratuitas y 108.000 con billetes de abono: total, 683.000 espectadores en ménos de dos meses, ó sean 155.000 más que el año pasado. ¡Quién se atreverá á negar, ante estos guarismos, los progresos del arte! Es evidente que ni Leonardo de Vinci, ni Velazquez vieran jamas durante toda su existencia desfilar gentío tan inmenso por delante de la *Gioconda* ó *las Lanzas*.

***

No se descuelgan todos los cuadros, un salon despues de otro, como algunos podrian creer. Se ponen á un lado las obras compradas por el Gobierno, que se fotografían en el acto, y las que han sido embargadas (¡oh miserias humanas!) por los acreedores de los artistas. Estas son las pri-

meras que se descuelgan: homenaje tributado á la usura.

Dentro de cinco ó seis dias se sacarán de los salones los cuadros no reclamados, y en masa, letra por letra, se les reunirá todos en el piso bajo, en una promiscuidad extraña, formando ese amontonamiento anual de lienzos discordes, que viene á ser como la posdata de ese otro amontonamiento formidable del primer dia de las remesas.

¿Y á dónde van—preguntará V.—á qué vivienda, á casa de qué aficionados, á qué museos, depósitos ó almacenes, todos esos millares de varas de lienzo y esos kilómetros de molduras doradas?

¡Quién puede saberlo!

Lo cual no impide el que los seis ó siete mil pintores con que cuenta París estén aún y constantemente ocupados en fabricar otros miles de varas de lienzo con la misma rapidez que los gusanos de seda roen un moral, y el que se descubra de cuando en cuando un artista de primer órden; ejemplo, nuestro compatriota el pintor sevillano Villegas, émulo de Fortuny, y que es hoy objeto de apreciaciones tan distintas, algunas de ellas muy injustas, y todo porque ha tenido el acierto de pintar un cuadro que ha vendido en treinta mil duros á un habitante de Nueva-York.

Este hecho elocuente, que, como comprenderá V. sin dificultad, no es del agrado de los pintores que no pueden vender sus obras, ha dado orígen á que un periódico frances exclamára con cierta amargura:

«El genoves Colon ha prestado un gran servicio á los pintores españoles descubriendo la América.»

***

Por lo demas, si les vendemos muy caras nuestras obras de arte, la América se venga enviándonos sus productos y haciéndonos sufrir, por ejemplo, el suplicio de ese juego absorbente, inquietante, más terrible quizás para el cerebro humano que el tabaco y el alcohol, y al que se ha dado el nombre de *taquin*, que quiere decir, el que hace rabiar, el que ataca los nervios.

El *taquin* es un juego debilitante, soporífico, que consiste en hacer maniobrar, dentro de una cajita cuadrada, quince peoncitos de madera revueltos al acaso, y que hay que colocar por su órden numérico: 1, 2, 3, 4, 5, 6, etc., hasta 15.

Ocupacion juvenil en apariencia, trabajo formidable en realidad. ¿Quién será capaz de hacer un cálculo de las jaquecas, neurálgias, cefalálgias y neurósis que el inventor anónimo del *taquin* ha causado á sus infelices contemporáneos?

Se han vendido 70 ú 80.000 de estas cajitas, que tienen á tantas personas, al parecer de sano juicio, encorvadas y congestionadas sobre sus pedacitos de madera; y continúan vendiéndose todos los dias. No hay casa de campo en que el *taquin*, el inevitable y absurdo *taquin*, no se halle apostado en un rincon de la sala, como un insecto ó un topo en un rincon del jardin. Y de pronto aparece, con sus 16 cuadritos de madera, no ménos temibles que las cuñas que en otro tiempo apretaban las piernas de los pacientes, y la voz suave de la dueña de la casa dice al primero que tiene la desgracia de presentarse:

—Vamos á ver si tiene V. más suerte que nosotros con el *taquin*.

Y en vano trata V. de excusarse diciendo que es torpe, que no conoce el juego, etc.; hay que ceder á la manía corriente y dejarse *taquinar*.....

No; jamas rompe cabezas chinesco—en la época en que las cuestiones se llamaban así—ha causado tantas crispaciones ni producido tantos dolores de cabeza como este *taquin* necio, inútil, estúpido, y sin embargo, que atrae, absorbe, magnetiza como todo lo que es misterioso, irritante y que exige una solucion, en busca de la cual todos se obstinan y que difícilmente se acierta.

***

Hay un número considerable de personas que se rompen los cascos buscando la solucion de un acertijo; más aún, hay inventores de simplezas, que consagran todo su talento á un objeto exclusivo, á encontrar una cuestion nueva, á inventar un juguete inédito, á proporcionar á la humanidad, siempre ansiosa de novedades, y hasta cierto punto siempre en estado infantil, una distraccion cualquiera, bien sea la *cuestion romana*, ó el *cri cri*, ó, por último, el *taquin*, postrera invencion de algun industrial *con privilegio*, como hay tantos miles en América, de algun hombre inteligente que ha comprendido que el mejor medio de divertir al hombre es obligarle á que se aburra.

Será preciso pedir al doctor Bertillon que añada una nota á sus investigaciones estadísticas, y que nos revele cuántos cerebros habrá disecado el embrutecimiento producido por ese hipnotismo de nueva especie: la concentracion única del pensamiento sobre un damero minúsculo de quince peones de madera, y cuántos de esos desgraciados que permanecen horas enteras contemplando el *taquin*, y que se entregan en cuerpo y alma, por gusto, á ese horrible *juego*, que por todo el oro del mundo no admitirian si fuese obligatorio, han ido á parar á una casa de locos.

Los partidarios del *taquin* objetarán, sin duda, que el nuevo juego no es más absorbente ni más inútil que el ajedrez, las damas, la lotería de cartones y el dominó, tan caros á nuestros abuelos, que tenian indudablemente más paciencia que nosotros.

No; el *taquin* no tiene aquel carácter patriarcal de los juegos de paciencia de otros tiempos; el *taquin* es el resultado, como no sea el ayudante, de la enfermedad general de nuestra época: el *nervosismo*.

Ya que le he *taquinado* suficientemente con la nueva invencion que ocupa en la actualidad á todo París y á una parte de la Francia, y que á estas horas habrá traspasado quizás la frontera, bautizada con un nombre castellano, ó lo que es más probable, con su nombre exótico, hago aquí punto, por temor de que mis argumentos sean contraproducentes; es decir, que estas interminables consideraciones le produzcan el mismo efecto del juego que critico.

X. X.

París, 1.° de Julio de 1880.

46.—Manteleta-visita.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.642 D.

Traje para señoritas.—Falda de tafetan de Italia, color azul celeste, con delantal plegado y paño de detras recogido en forma de *pouf*. El corpiño, con *paniers*, es de satinete gris plata, y va guarnecido de fular brochado. Este modelo de corpiño va enlazado por delante. Unos lazos de cinta azul por delante, y á cada lado se fijan sobre los cogidos de la aldeta. Sombrero Directorio, forrado de tafetan azul. Un lazo grande de cinta, unas cuantas plumas blancas y un ramo de rosas componen los adornos.

Traje de fular. La primera falda es de seda habana, toda guarnecida de bullones. Túnica de fular brochado, cruzada por delante, con vueltas de color de rosa. El corpiño es tambien de fular brochado y va adornado con un peto estrecho de color de rosa, que termina en punta hácia el borde inferior de la aldeta. En este punto dos vueltas de color de rosa completan los adornos del corpiño.

Sombrero de paja de Italia, forrado de fular color de rosa. La copa va rodeada de fular y adornada con un ramo de miosótis por delante.

El figurin iluminado que acompaña al presente número corresponde tambien á las Sras. Suscritoras de la 2.ª y 3.ª edicion.

ARTICULOS DE PARIS RECOMENDADOS.

Un buen número de nuestras Señoras Suscritoras se ha dignado darnos las gracias por haberles indicado el *corsé-sosten*, para niñas, de la casa P. DE PLUMENT (33, rue Vivienne, París). Habiamos comprendido toda la importancia que tendria para las madres de familia é institutrices la noticia de haberse creado un corsé que, dejando á la niña la libertad de sus movimientos, la sostiene, é impide al busto adoptar actitudes que desfiguran prematuramente la forma del talle y dificultan á menudo todas la funciones.

Antes de mucho el *corsé-sosten* será adoptado en todas las familias, y nadie tendrá motivos sino para felicitarse por ello. ¡Cuántas señoras vemos que tienen la espalda encorvada ó el pecho hácia dentro por no haber sido suficientemente cuidadas cuando eran niñas!

Es muy conveniente pedir á M. de Plument su *Boletin guia*, ántes de hacerle un pedido cualquiera: en él se hallan todos los modelos de corsés que fabrica dicha casa, con los consejos necesarios para tomar las medidas que deben acompañarse.

ADVERTENCIA.

Rogamos á las Sras. Suscritoras que cuando tengan á bien escribir á la Direccion ó Administracion de nuestro periódico sobre cualquier asunto, se sirvan firmar sus cartas con sus nombres y apellidos, pues las misivas anónimas quedarán sin respuesta.

SOLUCION AL GEROGLÍFICO DEL NÚM. 23.

En 2 de Enero de 1492, en Granada, entrega las llaves de la ciudad el último Rey moro.

La han presentado las Sras. y Srtas D.ª Hortensia S. Tirado.—D.ª Eufemia Oyaregui.—D.ª Elodia Arenas Rodriguez.—D.ª Encarnacion de la Plaza.—Doña Natividad Arce.—D.ª Sofía Pedemonte de Vazquez.—D.ª María Nuñez.—D.ª Cármen Hontañon.—D.ª Marcelina Abaurrea.—D.ª Rita Ruiz.—Doña Dolores Buitrago.—D.ª Misericordia Molinero.—D.ª Elisa Martinez.—Doña Cármen Paez.—D.ª Asuncion Valera.—D.ª Sagrario Aynso.—D.ª Cármen Morales.—D.ª Trinidad Sanchez.—D.ª Clotilde Guzman y Guzman.—Doña Ignacia Ayala.—D.ª Emilia del Rey.

Tambien hemos recibido soluciones al Salto de Caballo del núm. 22, remitidas por las Sras. y Srtas. D.ª Cármen y D.ª Manuela de Eguilion.—Doña Victoria Sanchez Ródenas.—D.ª Matilde Ródenas y Oñate.

SALTO DE CABALLO, CON PASO DE COSTADO (1),

PRESENTADO POR LA SRTA. D.ª A. C. Y C., DE RIVADEO.

			Men-	ra es	lo	con			
			po-	su	te,	je-			
			del	sa-	Y	vue-			
pa-	til,	ma	gra-	ten-	si-	sue-	lla	Con	dor
ave-	Be-	la	tia-	con-	cia-	su	ma-	fi-	vi-
i-	lo-	su-	lla	des-	lo al	Da	jer	can-	te.
lla,	ci-	no-	Es 1	do:	sa,	do. 64	den-	ra-	con-
			ra,	cen-	lla,	mu-			
			De	sen-	Pu-	ro-			
			te,	amo-	la	ci-			

Empieza en la casilla núm. 1 y termina en la 64.

(1) La única variacion que existe es el *paso de costado*, que no es otra cosa que el paso de una casilla á la lateral contigua. De estos pasos solamente hay uno.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra,
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

254

N.º 1642 P.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas 12 pral

MADRID

PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

QUE CONTIENE LOS ULTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERIAS EN COLORES, NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XXXIX. Madrid, 14 de Julio de 1880. NÚM. 26.

SUMARIO.

1 y 3. Traje corto.—2. Traje para niños de 5 á 7 años.—4 y 5. Dos cuellos para señoras.—6 y 7, 18 y 19. Cuatro lazos de corbata.—8. Rosa con hojas (bordado Renacimiento).—9 y 10. Dos cenefas para lencería.—11. Almohadon.—12 á 14. Cesto de labor.—15 y 16. Dos delantales para señoritas.—17. Cofia de tul y encaje.—20. Sombrero para niñas de 4 á 6 años.—21 y 22. Confeccion para señoritas de 13 á 15 años.—23 y 24. Corbata para hombres.—25 á 32. Trajes para niñas y niños.—33 y 34. Dos sombreros de viaje.—35. Peto para cuerpo abierto.—36. Cuello de gasa de seda.—37. Esclavina Duquesa.—38 y 39. Traje de visita.—40 y 42. Traje corto.—41. Traje para señoritas de 13 á 15 años.

Explicacion de los grabados.—La vida real, por D.ª María del Pilar Sinués.—La Hija del ciego (conclusion), por D. Rafael Luna.—Revista de modas, por V. de Castelfido.—Explicacion del figurin iluminado.—Un imposible, poesía, por D. José María Montes.—Artículos de Paris recomendados.—Advertencia.—Geroglífico.

Traje corto.—Núms. 1 y 3.

Este traje es de raso y lanilla brochada. El borde inferior de la falda es de tela brochada y plegada. Delantal fruncido de raso con volantes de raso en el costado, y un bolsillo grande, fruncido, de tela brochada. Corpiño de raso con aldetas puntiagudas. Mangas largas y ajustadas. Manteleta corta de raso anudada sobre el pecho, con caidas fruncidas en su extremidad por medio de un lazo flotante. Esta manteleta va guarnecida de volantes plegados y de un cuello grande, plegado, de tela brochada. Una banda plegada de raso y un faldon largo, brochado, caen por detras. El corpiño termina, por la espalda, en una aldeta frac, con pliegues huecos, sobre la cual va puesto un plegado en forma de abanico.

Traje para niños de 5 á 7 años. Núm. 2.

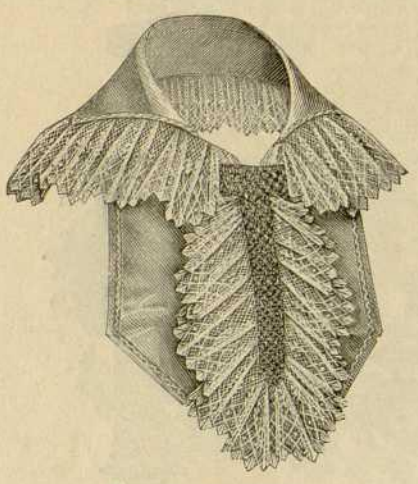
Este traje es de lanilla blanca y va guarnecido de cordones blancos puestos sobre un fondo de tela encarnada. Se compone de un pantalon corto y ancho y de una blusa con cuello á la marinera y sujeta al talle con un cinturon.

Dos cuellos para señoras. Núms. 4 y 5.

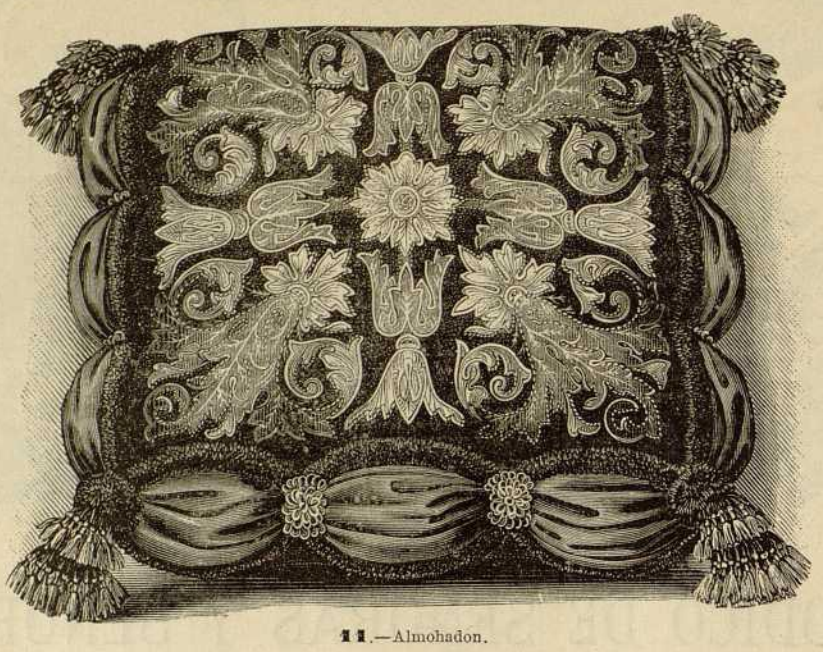
Núm. 4. De raso color crema. Se corta el cuello al mismo tiempo que el peto, se le guarnece como indica el dibujo, con puntos de espina hechos con torzal blanco, y con un encaje blanco de 7 centímetros de ancho. El escote va guarnecido con una tirita de raso. Una cenefa de 2 ½ centímetros de ancho, hecha al crochet con hilo de oro, adorna el peto.

Núm. 5. Para este cuello se toma un pedazo de muselina, al cual se le da la forma del cuello, cubriéndole con raso plegado color crema, y adornándole con un encaje blanco de 7 centímetros de ancho y puntos de espina, hechos con torzal de seda blanca. Para hacer la chorrera se corta un pedazo de muselina de 7 centímetros de ancho por 9

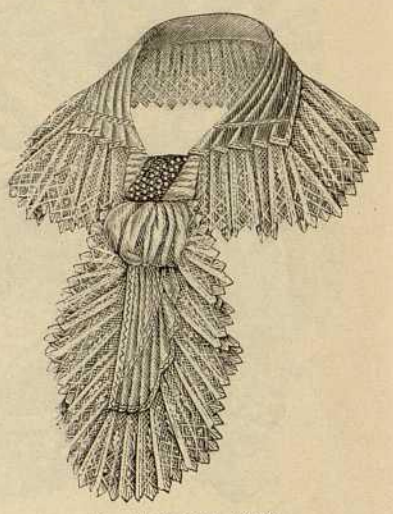
1.—Traje corto. Espalda. **2.**—Traje para niños de 5 á 7 años. **3.**—Traje corto. Delantero.



4.—Cuello para señoras.



11.—Almohadon.

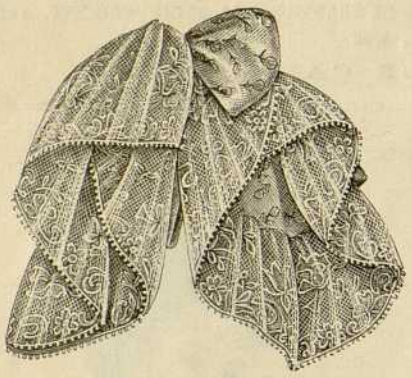


5.—Cuello para señoras.

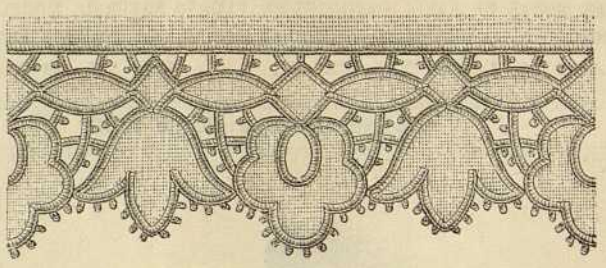
de largo, que se cubre, parte de raso plegado y parte del mismo raso bullonado, y bajo cuyo borde inferior se pone un pedazo plegado, que se adorna con puntos de espina y encaje (véase el dibujo). Se guarnece la chorrera con un galon de oro de 4 centímetros de ancho, se la une al cuello y se abrocha éste con botoncitos de lienzo y ojales.

Cuatro lazos de corbata. Núms. 6 y 7, 18 y 19.

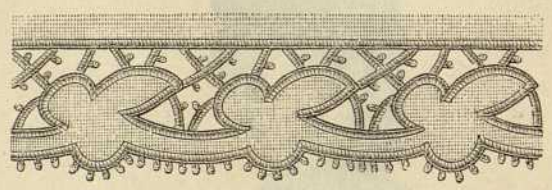
Núm. 6. Este lazo se compone de un pedazo de fular *Pompadour* sobre fondo color de oro antiguo, cruzado por bieses. Las extremidades van adornadas con un encaje breton. Se dispone luégo este biés sobre tul fuerte, segun indica el dibujo, y se tapa la costura con un lazo de fular Pompadour.



6.—Lazo de corbata.



9.—Cenefa para lencería (punto de Venecia).



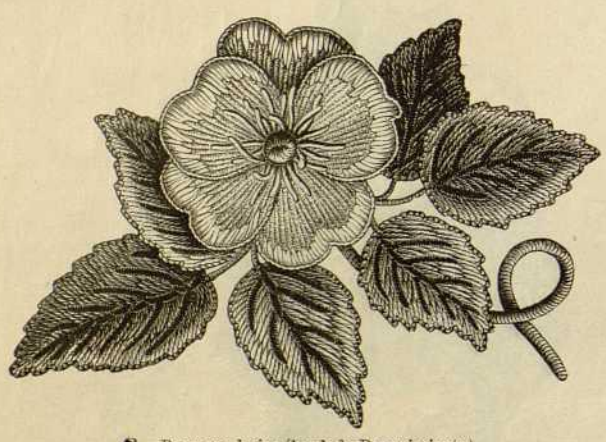
10.—Cenefa para lencería (punto de Venecia).

7.—Lazo de corbata.

y las hojas verdes van ejecutadas con seda verde del mismo modo que la flor. Por el reves de las hojas, para formar la parte del medio se cose un alambre rodeado de seda verde, el cual se dobla por la mitad, y cuyos extremos, que quedan libres, van rodeados de seda y forman el tallo de cada hoja. Las venas van indicadas con felpilla del mismo color.

Dos cenefas para lencería (punto de Venecia). Núms. 9 y 10.

Se ejecutan sobre lienzo, nansuk ó cañamazo. Se traspasa el dibujo á la tela y se festonean los contornos que forman al mismo tiempo los piquillos. Para las barretas, se lanzan unos hilos, que se festonean volviendo. Por fuera del dibujo la tela va recortada.



8.—Rosa con hojas (bordado Renacimiento).

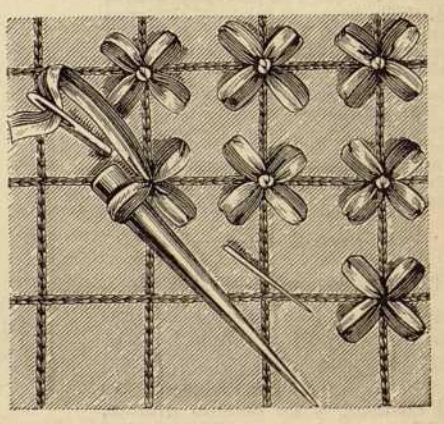
Núm. 7. De *surah* color de maíz y encaje breton. Para ejecutar este lazo se toman dos pedazos de surah (la tela al sesgo) de 7 1/2 centímetros de alto por 18 de ancho; se adorna su borde trasversal inferior con dos encajes de 9 y 4 centímetros de ancho, y se juntan los dos pedazos por sus lados largos. Se pliega el borde superior, se le fija sobre un *fondo* de tul fuerte, y se tapa la costura con un lazo de surah y tul.

Núm. 18. De cinta amarilla y encaje, que se dispone sobre un fondo de tul fuerte y se adorna con un clavel.

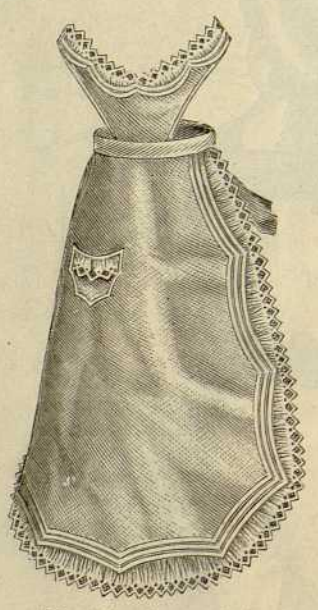
Núm. 19. Se compone de *surah* azul, encaje blanco de 5 1/2 centímetros de ancho, y gasa bordada de 5 centímetros de ancho, la cual se dispone sobre un fondo de tul fuerte y que se adorna con un ramo de rosas té, con hojas.

Rosa con hojas (bordado Renacimiento). — Núm. 8.

Las hojas de esta rosa, que servirá como adorno de cabeza, ó bien para apuntar corbatas, van bordadas separadamente, y luégo dispuestas como indica el dibujo. El bordado va hecho sobre un *fondo* de percal listado, al pasado, con seda floja y felpilla. Se traspasa el dibujo de cada hoja sobre la tela y se cose en el contorno y en las venas un alambre igual al que se usa para hacer flores. Se rodea la hoja con un punto de feston. Se fija la tela sobre el delantal, y se ejecuta el bordado de las hojas de la rosa al pasado, con seda blanca y felpilla. Cuando el bordado está concluido, se corta la tela alrededor de la hoja. Para la *cápsula* se rodea con un poco de algodon en rama un alambre grueso, que se dobla por el medio para formar el tallo. Se fijan al tallo los pistilos hechos con seda amarilla y cuyas extremidades van entrelazadas. Se disponen las hojas de rosa como indica el dibujo, y se rodea el tallo con seda verde. El cáliz



13.—Labor de la tapadera del cesto de lallor. (*Véase el dibujo* 12.)



16.—Delantal para señoritas.

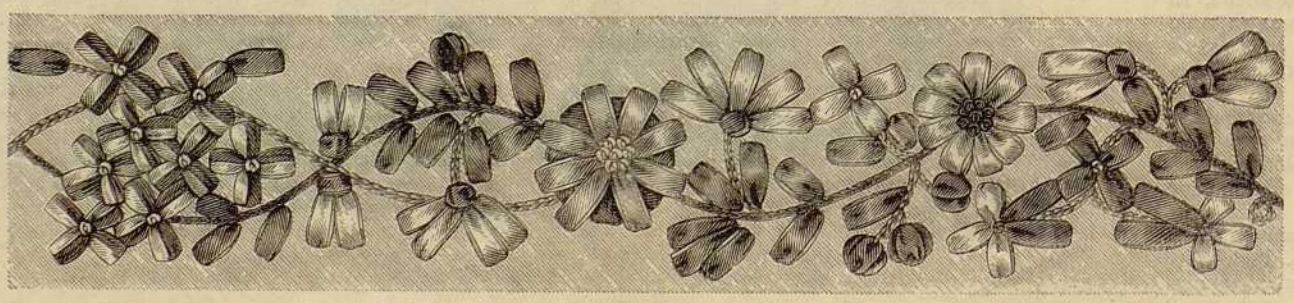
12.—Cesto de labor.
(*Véanse los dibujos* 13 *y* 14.)

15.—Delantal para señoritas.

Almohadon.— Núm. 11.

La fig. 59 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro núm. 25 corresponde á este objeto.

De felpa encarnada con aplicaciones. La fig. 59 indica una parte del dibujo, cuyos contornos se trasportan sobre la tela. Se cortan las aplicaciones oscuras, teniendo en cuenta las indicaciones del dibujo, de tela de seda asargada color de aceituna, y las claras, de raso blanco. Se pegan con goma arábiga las aplicaciones color de aceituna sobre gasa, y las aplicaciones blancas sobre papel de seda, y se cose todo ello ligeramente sobre felpa. Se trasportan sobre la felpa los contornos de las hojas y de las venas que adornan las aplicaciones, se fijan éstas sobre el fondo, segun las indicaciones del dibujo, rodeándolas con un punto de Boulogne hecho con torzal y seda floja color de aceituna, sujeto con puntos perpendiculares de seda del mismo color. Los tallos y las venas van ejecutados al punto de cordoncillo con seda color de heliotropo y seda azul de dos matices. El bordado al punto ruso y los puntos anudados van hechos con seda igual. El contorno del almohadon va guarnecido de raso encarnado plegado. Unas rosáceas de cordon de se-

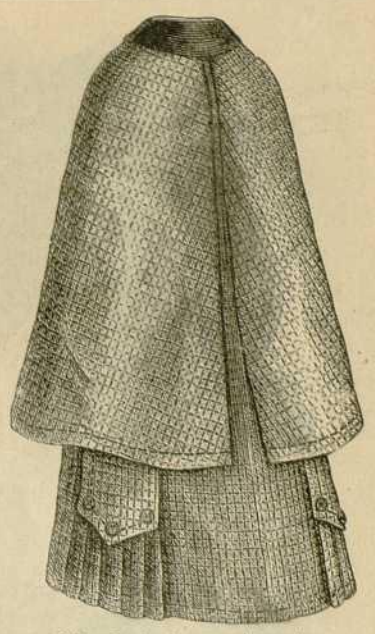


14.—Cenefa del cesto de labor. *Véase el dibujo* 12.)

21.—Confeccion para jovencitas de 13 á 15 años. Delantero.

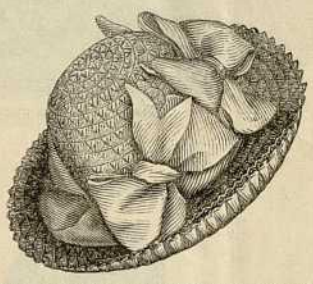
formar cada presilla se pasa por ésta la parte superior del punzon, á fin de que la cinta no se enrolle; pero permanece *floja* (véase el dibujo). Para las flores pequeñas y grandes se toma cinta color heliotropo y cinta color de rosa. Los capullos van hechos con cinta, los pensamientos, con cinta color lila y amarilla, y las hojas, con cintas verdes de varios matices. Los cuadros del dibujo que indican la labor de la tapadera van hechos al punto de cadeneta, pero con seda verde reseda. Para las estrellas y las presillas del contorno se emplea cinta azul. Cuando el bordado se halla terminado se fija el trozo de raso sobre una almohadilla de raso azul, y se cubre la costura con un cordon de seda. Ambas cestas van forradas de seda azul.

17.—Cofia de tul y encaje.



22.—Confeccion para jovencitas de 13 á 15 años. Espalda.

18.—Lazo de corbata.



20.—Sombrero para niñas de 4 á 6 años.

19.—Lazo de corbata.

23.—Reves de la corbata para hombres.—(*Véase el dibujo* 24.)

24.—Corbata para hombres. (*Véase el dibujo* 23.)

25.—Traje para niñas de 8 á 9 años.

26.—Traje para niñas de 10 años.

27.—Traje para niñas de 8 años.

28.—Traje para jovencitas de 14 años.

29.—Traje de lienzo crudo para niños de 5 años.

da encarnado adornan el almohadon, de manera que formen bullones. Una guarnicion de plumas encarnadas y borlas del mismo color completan los adornos.

Cesto de labor. Núms. 12 á 14.

El *pié* es de junco, y las dos cestas, de mimbre trenzado. Todo ello va barnizado de blanco, y dorado en parte. El pié tiene 68 centímetros de alto. La cesta superior lleva una tapadera, y sirve para contener la labor: tiene 26 centímetros de diámetro. El borde y la tapadera van adornados con un bordado, que se ejecuta con cinta muy estrecha (cero) sobre un fondo de raso color crema. Unos dibujos especiales (13 y 14) indican el bordado del cesto y de la tapadera. Al pasar el dibujo á la tela se marcan las flores y las hojas con una línea recta. Se extiende la tela sobre un telar, y se ejecuta el bordado sirviéndose de un punzon de acero, con el cual se agujerea la tela en los puntos requeridos, para permitir que una aguja de tapicería, enhebrada en cinta, pase al través del raso. Para

Dos delantales para señoritas. Núms. 15 y 16.

Núm. 15. De nansuk, con dos volantes fruncidos de 3 ½ centímetros de ancho cada uno, y terminados en un encaje blanco de 2 centímetros de ancho. La costura de estos volantes va cubierta con una tira de nansuk de ½ centímetro de ancho. Los adornos del peto y del bolsillo se componen de volantes adornados cada uno con un encaje de 1 ½ centímetros de ancho, y unas palmas, que se bordan sobre nansuk con seda azul pálido y azul oscuro. Se rodean estas palmas con un encaje de 2 centímetros de ancho. Unas palmas iguales adornan el borde inferior del delantal.

Núm. 16. De lienzo gris, guarnecido de una tira bordada de lienzo azul de 3 ½ centímetros de ancho. El peto va adornado del mismo modo. El bordado de las tiras se ejecuta con algodon azul pálido, encarnado y amarillo.

Cofia de tul y encaje. Núm. 17.

El ala de esta cofia se compone de una tira de tul fuerte, de 56 centímetros de largo por 4 centímetros de ancho, cuyo borde inferior va sesgado. Se juntan los lados trasversales del ala; se guarnece su borde inferior con una cinta de seda blanca, y se le

33.—Sombrero redondo para señoritas.

35.—Peto para cuerpo abierto.

30.—Traje para niños de 8 á 10 años.

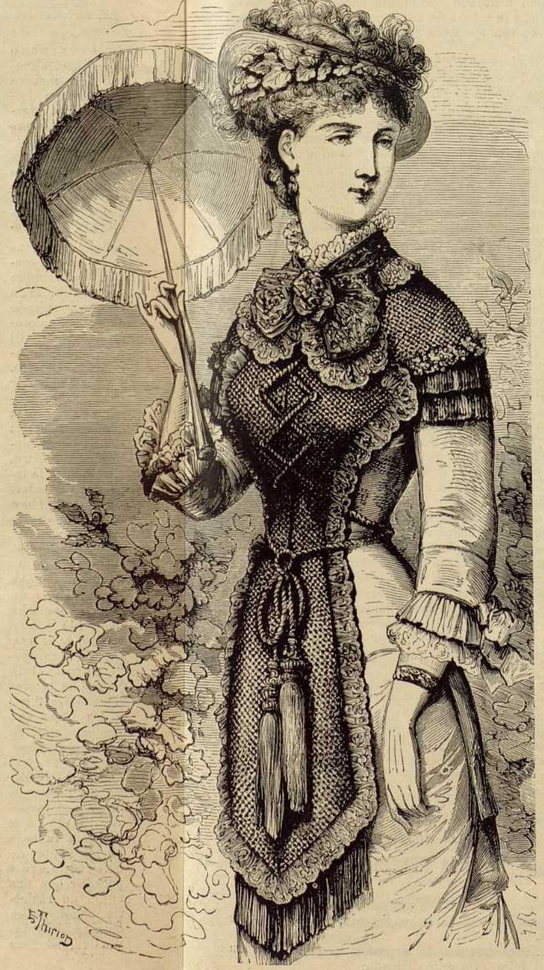
31.—Traje para niñas de 12 á 14 años.

32.—Traje para niños de 6 años.

36.—Cuello de gasa de seda.

34.—Sombrero de viaje.

38 y **39.**—Traje de visita. Espalda y delantero.



37.—Esclavina Duquesa.

40. Traje corto. Espalda

41.—Traje para señoritas de 13 á 15 años.

42.—Traje corto. Delantero.

adorna con un encaje breton de 5 centímetros. Se une al borde superior del ala un fondo de tul punto de espíritu, cuya costura va cubierta con una cinta de color de rosa de 6 centímetros de ancho. Unos lazos de la misma cinta y encaje breton adornan la cofia.

Sombrero para niñas de 4 á 6 años.—Núm. 20.

Este sombrero es de paja blanca, con ala levantada en el lado derecho. La parte interior del ala va forrada de un bies de raso blanco fruncido á medio centímetro de distancia del contorno y plegado en su borde inferior. Los adornos del sombrero se componen de una cinta de raso de 5 centímetros de ancho, enrollada en torno de la copa, y dos lazos de cinta igual puestos sobre el lado derecho.

Confeccion para jovencitas de 13 á 15 años. Núms. 21 y 22.

De tela de lana ligera á cuadritos, con cuello de terciopelo marron y botones esmaltados.

Corbata para hombres.—Núms. 23 y 24.

De raso brochado azul oscuro. Para hacer la tira del cuello, que se corta formando al mismo tiempo los picos inferiores, se toma un pedazo de tela de 90 centímetros de largo por 6 centímetros de ancho en los bordes trasversales y 2 1/2 centímetros en medio, cuyo pedazo se forra. A 14 centímetros de distancia del centro se añaden, como lo indica el dibujo, dos picos de raso forrado, de 7 centímetros de ancho por 24 centímetros de largo. Para terminar la corbata se anudan los dos picos inferiores, siguiendo las indicaciones del dibujo 23, y se ponen por encima los picos superiores, que se fijan con un alfiler, cruzándolos.

Trajes para niñas y niños.—Núms. 25 á 32.

Núm. 25. *Traje para niñas de 8 á 9 años.* Vestido de tafetan de Italia azul celeste. La parte inferior va rodeada de tres tableados, que llevan por encima una banda de fular crudo cruzada por delante. Los adornos del corpiño forman una V, que va á perderse bajo la banda. La banda y el cuello grande son de fular bordado y van guarnecidos de entredoses. Sombrero de paja con pluma blanca y ramo de florecillas azules. Bridas de cinta azul.

Núm. 26. *Traje para niñas de 10 años.* Falda de seda marron, guarnecida con dos tableados. La polonesa es de cachemir color masilla, con cuello, carteras y aldetas de seda marron.

Núm. 27. *Traje para niñas de 8 años.* Falda de poplin azul oscuro. La casaca es de la misma tela que la falda y va abierta por delante, para dejar ver una túnica pequeña. El cuello, las mangas y los bolsillos van rodeados de vivos de seda azul.

Núm. 28. *Traje para jovencitas de 14 años.* Este traje es de cachemir y raso color ciruela. Falda montada formando pliegues triples. Entre cada pliegue la tela va hendida para dejar salir un fuellecito de raso. Polonesa cruzada, con dos hileras de botones, abierta por delante, formando una punta á cada lado y pouf por detras.

Núm. 29. *Traje de lienzo crudo para niños de 5 años.* Va guarnecido con un bordado inglés. Falda plegada y cinturon ancho. El sombrero es de paja de arroz.

Núm. 30. *Traje para niños de 8 á 10 años.* Traje completo de paño de verano color gris hierro. La chaqueta semi ajustada, con tres costuras en la espalda, es recta por delante y viene á cerrarse á un lado, formando una sola solapa. Un vivo de seda del mismo color del paño ribetea el cuello, las carteras y los bolsillos. Gorra de paño gris con borde de terciopelo y plumas.

Núm. 31. *Traje para niñas de 12 á 14 años.* Primera falda, de tafetan encarnado algarroba, guarnecida con un tableado de cabeza bullonada. Corpiño y sobrefalda de muselina de lana estampada, ribeteados uno y otra con un bies ancho de raso del mismo color del vestido. El delantero del corpiño, abierto en forma de V, deja ver un chaleco fruncido. Cuello grande y botones de nácar.

Núm. 32. *Traje para niños de 6 años.* Paletó de paño de Reims, labrado. La forma es recta, cruzada con dos hileras de botones y medio ceñida por detras, con laditos. La capucha, que constituye el adorno de este paletó, debe ir forrada de tafetan blanco ó azul y guarnecida de una borla de seda.

Dos sombreros de viaje.—Núms. 33 y 34.

Núm. 33. *Sombrero redondo para señoritas.* Es de paja inglesa con cofia puntiaguda. El ala levantada va forrada de terciopelo negro. Por debajo del ala el sombrero va adornado con una tira de tul fuerte, de 2 centímetros de ancho, cubierta de *surah* rojo, plegado, y cuyas extremidades se anudan por detras. El resto de los adornos se compone de cordones negros y pompones de seda encarnada y seda negra.

Núm. 34. *Sombrero de viaje.* Este sombrero es de paja blanca y va guarnecido por la parte interior de *surah* color marfil, fruncido várias veces. Por la parte exterior el sombrero va adornado con un pañuelo de seda *madras*, de tres picos, cuyas extremidades van adornadas con unos cordones. La parte de delante del pañuelo va plegada y doblada despues sobre la copa del sombrero. Las extremidades van anudadas por detras. Unos pompones y una cordonadura de seda azul completan los adornos del sombrero.

Peto para cuerpo abierto.— Núm. 35.

Para hacer este peto se toma un pedazo de tul negro, de 30 centímetros de alto por 23 de ancho, uno de cuyos lados trasversales es redondo para formar el escote, recortándolo despues por cada lado desde el borde superior, de modo que quede reducido á 19 centímetros en su borde inferior. El tul va cubierto despues de encaje negro de 3 centímetros de ancho, que se ha bordado de antemano con cuentas de acero azulado. El escote va guarnecido con una tira de 39 centímetros de largo por 2 de ancho, medio oculta por un rizado de crespon. El peto se abrocha por detras con un boton y un ojal.

Cuello de gasa de seda.—Núm. 36.

Para este cuello se prepara una tira de cuello de tul fuerte de 4 centímetros de ancho. En medio de esta tira se hace una pinza de un centímetro de profundidad, para formar el escote. Se toman dos pedazos de gasa de seda (la tela al sesgo) de 42 centímetros de largo por 25 centímetros de ancho. Se pliegan estos pedazos á una distancia de 15 centímetros, se les frunce cinco veces de manera que queden reducidos á 4 centímetros de ancho. Se unen estos pedazos á la tira del cuello, que va guarnecida con un encaje breton de 5 centímetros de ancho, dispuesto en espiral. Un encaje igual plegado adorna el contorno y el lado largo, que ha quedado libre. El borde trasversal inferior va fruncido de manera que quede reducido á 3 centímetros de ancho, y ribeteado con gasa de seda. Se toma luégo un pedazo de tul fuerte de 12 centímetros de ancho por 15 de largo, el cual se corta en punta desde el borde superior hasta el borde inferior. Se cubre este tul con gasa de seda fruncida. Se guarnece ademas el borde superior con encaje breton y se le une al borde trasversal de la derecha de la parte plegada. Se guarnece ademas el borde superior con encaje breton, y se le une al borde trasversal de la derecha de la parte plegada. El borde trasversal de la izquierda va unido con botones y ojales al trozo cortado en forma de triángulo, el cual se adorna con un ramito de flores de adormideras y miosotis.

Esclavina Duquesa.—Núm. 37.

El vestido es de muselina de lana lisa color azul eléctrico. La esclavina Duquesa es de cañamazo de seda bordado de cuentas. Un cordon grueso de seda, con borlas, enlaza la esclavina, rodea la cintura y se anuda por delante.—Corbata de encaje turco, bordada con sedas de varios colores.

Traje de visita.—Núms. 38 y 39.

Este traje es de raso color de bronce y raso color de oro antiguo. Sobre la falda, que es semi-larga y va ribeteada de tableados color de bronce y oro antiguo alternados, cae una sobrefalda de raso color de oro antiguo, adornada con un encaje y recogida por los lados con unos cordones. Corpiño-frac de raso color bronce, guarnecido con botones gruesos. Manga larga, adornada con un encaje ancho, que vuelve para formar solapa. Cuello igual.

Traje corto.— Núms. 40 y 42.

Es de muselina de lana color heliotropo, guarnecida de terciopelo encarnado. Tres volantes plegados en la parte inferior de la falda. Sobrefalda muy recogida y ribeteada de un vivo de terciopelo encarnado. Corpiño largo, ribeteado de terciopelo, formando pliegues huecos por abajo. Cuello en punta y bolsillos grandes de terciopelo encarnado. Manga larga, terminada con tres tableados y una cartera de terciopelo.

Traje para señoritas de 13 á 15 años.—Núm. 41.

Es de tela de lana y seda color gris plata, y va guarnecido de raso encarnado. Falda corta y plegada, ribeteada con un tableadito encarnado. Banda larga puesta al traves de la falda y guarnecida por arriba con un tableado encarnado. Corpiño largo, con aldetas añadidas. Mangas largas y ajustadas, ribeteadas de vivos encarnados, así como las aldetas y las solapas.

LA VIDA REAL.

APUNTES PARA UN LIBRO.

VII.

Valentina á Roberto.

Madrid, Febrero de 1876.

Tus cartas, hermano mio, tienen un privilegio que no alcanza ninguna de las otras que recibo; me ponen triste y me hacen reir: lo primero, porque te veo desgraciado: lo segundo, porque á los cuarenta años te dejas guiar sólo por tus aprensiones para buscar á la compañera de tu vida.

En fin, ya me confiesas que te aburre la soledad de tu casa y la mucho más triste de tu corazon; esperaba convencerte, porque sólo los tontos son los que jamas varian de opinion.

¡Qué lleno estás de dudas y vacilaciones, mi pobre Roberto! Reunes todas las ventajas de la fortuna y de la naturaleza, y temes no hallar un sér dulce y bueno que comparta contigo y que haga á tu lado el pesado camino que lleva de la vida á la muerte; ¿por qué ese temor? Tú hallarás esa criatura buena y amorosa, que sea una dulce compañía para tí y que llene la aridez de tu vida. Los hombres sois superiores á nosotras respecto á los graves destinos que desempeñais en todos los ramos del saber humano; mas la delicadeza del instinto, la apasionada admiracion por todo lo bello, la gratitud y la irresistible tendencia al sacrificio, teneis que aprenderlas de nosotras; es decir, que en tu sexo es más robusta la inteligencia, y acaso más sólida la razon; pero en el mio el alma es más tierna, más luminosa, por decirlo así, y la sensibilidad influye y predomina en todas nuestras acciones.

Casi todas las mujeres pueden sentir, aunque no todas sepan pensar; pero la que reune corazon y talento para ambas cosas es superior á los hombres más superiores.

Me dices que no puedes soportar á las mujeres varoniles, y que las pusilánimes y quejumbrosas te fastidian tambien; lo creo: los extremos son pocas veces agradables, y en el justo medio, tan difícil de hallar, es donde está lo que es verdaderamente bello.

Segun mi humilde parecer, la mujer no necesita para nada el valor material, pero le es absolutamente preciso el valor moral; necesita este valor para soportar las amarguras de la vida, para educar á sus hijos, para consolar á su marido si éste sufre, y, sobre todo, para perdonarle cuando la ofende. Mujeres valerosas necesita con urgencia nuestra pobre y frívola sociedad, que tengan fortaleza para privarse de las costosas galas que arruinan á su marido, que se dobleguen á los importantes, aunque, al parecer, frívolos cuidados de ama de casa y de madre de familia.

Para defender las grandes cuestiones sociales, para hablar en la tribuna, para verter sangre en los combates, para desempeñar las cátedras y para otros importantes destinos, estais los hombres. Si llega dia, en que la mujer sepa desempeñar todas estas cosas, la sociedad y la familia habrán recibido un golpe de muerte, porque el prestigio de la mujer debe cifrarse en valer sólo para las cosas superficiales en la apariencia, pero que son, en realidad, el eje en que descansa el gran edificio de la felicidad doméstica.

Voy á explicarte, con algunos ejemplos, de qué clase es el valor que, á mi parecer, conviene á la mujer.

Al casarse una jóven lleva el corazon lleno de ilusiones, que fácilmente se marchitan al soplo del egoismo marital, y es tambien caso muy visto en el gran drama de la vida, que á la vez que su esposo la va desdeñando, haya algun hombre que la admire y se lo diga.

Entónces la desdichada compara entre sí al esposo cansado y al galan rendido; entre el que la deja sola largas horas y el que ansía verla un instante; entre el que la desdeña y el que la ama..... ¿Quién salvará á esta desdichada del precipicio, cuando á nadie puede pedir consejo?

Sólo su valor; ese valor cuya base es el sentimiento de su deber, la fe cristiana, la propia dignidad.

¡Cuánto valor necesita para sofocar su sed de ternura, su necesidad de afectos! ¡Cuánto valor para preferir el abandono en que la deja su marido y la soledad de su casa, á las dulces conversaciones del amor mutuo y correspondido! ¡Cuánto valor para dejar las flores por las espinas y la alegría por la tristeza!

Busquemos á la mujer en otra situacion: imaginemos que ha pasado ya la edad del amor, ó que para dicha suya sólo le ha inspirado á su marido; pero supongamos que este marido es irascible, colérico, grosero, mezquino, insoportable, en una palabra. ¿No es un valor heroico el de la mujer que á todos estos defectos opone cualidades contrarias? ¿No hay un valor sublime en responder á la ira con la dulzura y la conformidad, el oponer la moderacion á la grosería, la paciencia á la mezquindad, la resignacion á la injusticia, y el silencio de la dignidad al insulto?

La historia misma te presenta mil ejemplos de admirable valor en la mujer. Madame de Laffayette, que ocupó en la prision el sitio de su marido, haciendo huir á éste disfrazado con su traje; María Stuard subiendo tranquilamente al cadalso; la gran Agripina dejándose morir de hambre para devolver á sus hijos, muriendo, las riquezas y el rango que habian perdido; la reina de Leon y de Galicia, doña Urraca, mezclándose con sus parciales en lo más fuerte del combate, y animándoles con su voz y con su presencia; Santa Teresa de Jesus llevando á cabo su reforma y sus fundaciones del Carmelo, á traves de mil persecuciones y peligros; María Teresa de Austria conquistando el reino que le habian usurpado, ceñidas la corona y la espada de San Estéban, á la cabeza de un corto número de caballeros, y cien otras, son ejemplos gloriosos de valor en nuestro sexo.

Pero ¿á qué negarlo? Roberto, á la que te escribe le agrada más el valor moral que el material en la mujer; prefiere el que se oculta al que se ostenta; el que sólo espera su recompensa del cielo, que el que se lleva el aplauso general y la admiracion de las naciones: para ese género de valor se necesita estar en condiciones especiales; el valor silencioso es de todas las situaciones; el mundo da plegarias á las santas, aplausos á las heroínas, admiracion á las guerreras; para las valerosas mártires del hogar doméstico no tiene ninguna recompensa.

Tú, hombre de mundo, habrás visto más de una vez que una mujer bella, delicada, ha ido trasformando á su marido, y que ha conseguido poco á poco hacer de un hombre vulgar un hombre distinguido. ¿Y cómo lo ha hecho? Aceptando un martirio de todos los instantes; contestando á las malas razones con palabras cariñosas; previniendo sus deseos; buscando las ocasiones oportunas para persuadirle de lo que le convenia.

¡Qué valor se necesita para llevar á cabo estas trasformaciones! ¡Qué abnegacion, qué constancia y fortaleza! ¡Qué ardiente fe y qué inagotable y noble paciencia!

Considera á la mujer en la sublime condicion de madre cuyo hijo corre de desórden en desórden. ¡Con cuánto afan oculta á los ojos de todos las faltas del hijo ingrato! ¡Con qué heroico valor sonrie para cerrar las bocas de los maldicientes! ¡Cómo procura hacer resaltar las buenas cualidades—dado caso que le quede alguna—del hijo rebelde! ¡Con qué persuasiva dulzura le amonesta por sus faltas! ¡Con qué paciencia, y á la vez con cuánto dolor le espera! ¡Antes se cansará él de ser malo que su madre de disculparle y de amarle! ¡Antes será él débil en su inicua tarea que su madre en su mision sublime!

No, Roberto; no quieras á la mujer sin valor para soportar las contrariedades de la vida: felizmente hay muchas que tienen el necesario para no dejar salir al labio la queja, para perdonar la injuria en vez de vengarla, y para absolver siempre. Las mujeres fuertes llaman á este valor debilidad; pero yo, muy débil materialmente, sólo concibo así la fortaleza femenina: sólo así deseo que la encuentres en tu esposa, porque sólo así la creo la más bella corona de mi sexo.

La mujer puede ser á la vez valerosa y estar dotada de una amable y modesta timidez: si el alma es generosa, no importa que la imaginacion sea impresionable; porque en el alma residen la luz radiosa de la razon, que todo lo alumbra, el tribunal augusto de la conciencia, la firme voluntad; el sentimiento del deber y el de la propia dignidad, que ordenan á la mujer tener valor para sufrir, y grandeza para perdonar.—*Valentina.*

María del Pilar Sinués.

(Se continuará.)

LA HIJA DEL CIEGO.

(Conclusion.)

—Acompañada de mi dolor, padre mio, y defendida por mi desdicha.

Y con el febril arrebato de la pasion, con la exaltacion delirante del dolor, prosiguió diciendo:

—Vos habeis adivinado un secreto que ni áun á mí misma me he confesado, y sólo vos podeis darme proteccion y ayuda.

Y sacando del seno la carta de D. Juan, la puso en manos de Fray Luis, diciéndole con voz breve:

—Leed.

Abrió el billete el agustino, y á la clara luz de la luna, y gracias á los redondos y gruesos caractéres de la carta, pudo leer con facilidad lo siguiente:

«Señora de mi alma: S. M. el Rey me ha dado el mando de una compañía; mañana parto á la córte, y en breve me embarcaré para Italia. Si me amas, como mi amor y mi deseo me dicen, aunque jamas lo haya oido de tus labios, quiero marchar de Salamanca con el dictado de esposo tuyo. Esta noche estaré á tus rejas esperando tu resolucion; de tí, señora mia, dependen la vida ó la muerte de D. Juan de Llános.»

Pensativo y silencioso quedó Fray Luis despues de la lectura de aquella carta, que, segun las leyes de la época, era una cédula formal de matrimonio, á la que no hubiera podido faltar D. Juan sin quedar deshonrado, y volviéndose á la niña, que esperaba ansiosa sus palabras, la dijo:

—¿Qué quieres contestar á D. Juan?

—El tiempo apremia: mi padre no sabe nada de un amor que se ha entrado en mi alma á pesar mio; si en tan breves horas me declaro amante de D. Juan, pondré en averiguaciones mi fama y daré un sentimiento á mi buen padre.

—Blanca, hija mia, tú eres una niña; D. Juan es un caballero de la primera nobleza, que disgustará á su familia uniéndose á una mujer ménos noble y ménos rica que lo es él; la vida es para tí, que pisas sus umbrales, muy larga; el porvenir, desconocido; tu amor, tal vez no tan firme como crees: renuncia á D. Juan.

Con sombrío silencio escuchó Blanca las palabras de Fray Luis, y despues de unos instantes de meditacion, le dijo:

—¡Padre mio! Si á una pobre violeta del valle le faltáran de pronto el sol y el rocío, ¿creeis que viviria?

—No—contestó con voz triste el agustino, que adivinó el alcance de la pregunta de Blanca.

—Tampoco yo podré vivir si pierdo el amor de D. Juan—dijo en voz baja y doliente la apasionada niña.

—Volvamos á tu casa, y Dios nos ilumine—repuso Fray Luis.

Y asiendo la mano de Blanca y caminando por la sombra, que iba disminuyendo segun la plateada luna ascendia en su curso á la azulada bóveda, abismados en sus meditaciones y guardando completo silencio, se dirigieron con planta cautelosa, temiendo ser conocidos, á la morada del ciego Salinas, que seguia ensayando al órgano su nuevo método de canto.

V.

Cuando Blanca llegaba al convento de San Agustin, llegaba enfrente de su casa D. Juan, acompañado de más de cuarenta estudiantes, entre músicos, cantores y valientes.

Ocuparon estos últimos la calle, cogiendo todas sus avenidas y dispuestos á no dejar pasar alma viviente por sus dominios.

Don Enrique Bolaños, que se conceptuaba impotente para hacer cesar aquel escándalo, porque sus ministros y corchetes temian á los estudiantes como al fuego, y porque él mismo hubiera sentido tener que entender con su deudo D. Juan desde que por Espinel supo que era el rondador de Blanca, salia de su casa ántes que la música empezase, y procuraba que la ronda no llegára á los puestos por los estudiantes tomados.

Esta forzosa complicidad del Corregidor subia de punto la osadía de los estudiantes, y la mayor parte de los compañeros de D. Juan habian, en sus visitas nocturnas á la calle de Libreros, entablado amorosas inteligencias con las doncellas que en ella habitaban; de modo que desde el toque de la queda hasta el primer albor del dia, todo el barrio de la Universidad era músicas, canciones y tiernos coloquios; que no todas las doncellas requeridas eran tan tímidas ó tan recatadas como Blanca, y algunas habia que abriendo la ventana á hurto de sus padres, ó apareciendo detras de los hierros de sus rejas, entretenian dulces pláticas con sus amantes.

El ciego Salinas, acostumbrado á oir todas las noches músicas, cánticos, coloquios y cuchilladas en su calle, no podia adivinar que fuera su hija la causa primordial de aquella bulla, y partidario tambien de los privilegios universitarios, y entusiasta del valor de los estudiantes, se frotaba las manos de gusto cuando oia decir que éstos habian corrido á los porquerones del Sr. Corregidor.

Amante de la música, distinguia entre todos sus discípulos al rondeño Vicente Espinel, y cuando acompañándose de la guitarra, que tocaba con extremada perfeccion, le oia cantar alguna tierna letrilla, de que era autor, Salinas se sentia orgulloso de su discípulo y le escuchaba tan embelesado cual si fuera á él al que festejáran los estudiantes, sin adivinar detras de aquellas algaradas ni al apasionado don Juan de Llános, ni á la niña y enamorada Blanca.

Jugando D. Juan el todo por el todo, dispuesto á robar á Blanca si á su amor era propicia, y si, como él creia, confiaba en su palabra y en su nobleza, habia dado severa consigna á sus compañeros, que por aquella noche hubieron de renunciar á sus particulares entretenimientos, y apostándolos desde la plazuela de San Isidoro y San Pelayo hasta el corral de Guevara, y desde el Patio de Escuelas Menores hasta el atrio de la Catedral, pudo contar el campo por suyo, y él con los músicos y sus más allegados se estacionó enfrente de la casa de Salinas.

Una hora larga hacía que bajo las rejas de Blanca entonaban los cantores sus más tiernas letrillas y los músicos dejaban oir sus más dulces tocatas, sin que D. Juan, humillado é impaciente al ver cerradas todas las ventanas, recibiera ni adivinára nada por donde se le diera á conocer que algun sér en la casa pensaba en él y comprendia su ansiedad y su angustia.

—Blanca no me ama—pensó con desaliento el enamorado estudiante, y á esta horrible idea, un frio mortal circuló por todo su cuerpo.

Ni la más pequeña prueba de amor habia recibido el caballero de la hija de Salinas, más que el agrado que habia leido en sus ojos y el vivo rubor que manchaba su semblante cuando D. Juan fijaba en ella los suyos; pero en aquella época no eran mayores las pruebas de amor que las doncellas recatadas solian dar á sus pretendientes, y cuando no rechazaban su amor, era prueba que correspodian á él.

Seis meses hacía que D. Juan amaba á Blanca y que se lo daba á entender por todos los medios que estaban á su alcance; cuando la niña nada, en contra de sus músicas, de sus billetes, de las flores raras y hermosas que hallaba atadas á sus rejas, le habia enviado á decir, era porque admitia su amor, era porque se creia libre para corresponder á él.

Alentado con estas esperanzas D. Juan, apremiado por la órden que habia recibido aquel mismo dia, esperó del amor de Blanca un sacrificio análogo al que él por ella hacía, y por eso, impaciente, angustiado y febril, clavaba sus ojos de fuego en aquellas rejas y ventanas tan solitarias y silenciosas.

Si la casa de Blanca no hubiera sido la de uno de los catedráticos más queridos y respetados de los estudiantes; si á Salinas no le hubieran escudado sus años venerables y su respetable ceguera, la impaciencia amorosa y arrojada de D. Juan y el osado valor de los estudiantes ya hubieran atropellado la morada de aquella doncella cruel, que desoia los ruegos de su enamorado.

Mandó D. Juan callar á los músicos, y separándose con cuatro ó cinco de los más amigos, y los únicos iniciados en su proyecto, con voz trémula de cólera y ronca de dolor les dijo:

—Blanca no sale, ni da señal de haber recibido la carta que yo mismo puse en sus manos. ¿Qué debo hacer para saber su resolucion?

—Esperemos—dijo sentenciosamente un aristotélico;—áun no son las once y todavía puede salir.

—Cuando ya no ha salido, no saldrá en toda la noche—contestó con profundo desaliendo D. Juan.

—Puede haberla dado algun síncope con el sobresalto y el susto—objetó un discípulo de Rodrigo de Castro, el autor de una obra muy útil y curiosa sobre *Enfermedades de las mujeres*.

—Entremos en la casa, y sepamos de una vez á qué atenernos—propuso con arrogancia un estudiante caballero, que no era otro que D. Fernando Bolaños, amigo y deudo de D. Juan é hijo del Corregidor de Salamanca.

—¡Atropellar la casa de Francisco Salinas! No en mis dias. Ni vuesas mercedes lo intentarán, ni los estudiantes les darán ayuda para maltratar á un respetable catedrático de su Universidad.

—Nosotros no somos discípulos de Salinas—dijo desdeñosamente D. Fernando.

—Yo sí, y me honro de ello—repuso con entereza Espinel, que era tan comedido como valiente.

—Consultemos á los compañeros—propuso D. Fernando.

—No, sino consultemos el alma noble y leal de D. Juan de Llános, y él nos dirá si es hazaña de caballeros atropellar á un anciano y arrebatarle á su hija—repuso Espinel.

—¿Qué decís vos, mi noble primo?—interrogó con acento de burla D. Fernando.

Calló D. Juan, cuya alma noble no descendia jamas á la violencia, por lo mismo que sabía que su nombre, su familia y su deudo con el Corregidor le serian segura salvaguardia, y Espinel, tan sagaz como prudente, temiendo el peligroso giro de la cuestion, principió á preludiar en su guitarra los acordes de una cancion tiernísima que para D. Juan y su amada habia compuesto, y que jamas oyó la doncella sin sentir su pecho inundado de amor y de ternura.

Conmovióse D. Juan al oir aquellos dulcísimos preludios, que, cual la amante queja de un enamorado, parecian impregnados de tiernas lágrimas, y Espinel, uniendo la voz á la música, con acento conmovido y amorosamente modulado cantó lo siguiente:

Rompe las venas del ardiente pecho,
Ninfa crüel, y con sangrienta llaga
Abre camino al corazon difunto.
Verás de mi dolor la injusta paga.

Fué tan fuerte la pasion que tomó á D. Juan al oir esta cancion y creerse víctima del olvido de Blanca, que sacando rápidamente la daga, gritó fuera de sí:

—Sea mi sangre testigo de mi amor y de su ingratitud.

Y la hubiera clavado en su pecho si no se arrojáran sobre él sus compañeros, y si no hubiera paralizado su accion un angustioso grito que sonó á su espalda.

Corrieron todos á donde el grito habia sonado, y hallaron á la hermosa Blanca desmayada en los brazos del agustino.

Conocióla el primero D. Juan, y corriendo á ella y tomándola solícito en sus brazos, con voz blanda y amorosa y los ojos llenos de lágrimas la dijo:

—Señora de mi alma, el cielo, que permite que te vea en mis brazos, me será testigo de cómo yo no quiero la vida sin tí; y si tú me mandas que renuncie á tu amor, iré á que me maten en Italia, ya que tu voz detuvo mi brazo cuando yo mismo me queria dar la muerte.

Volvió en sí Blanca, y al hallarse tan inopinadamente entre los brazos de D. Juan, revelándose en ella el pudor, se incorporó vivamente, queriendo rechazarle; mas, vencida por su ternura, se dejó caer en ellos, diciendo con voz blanda y baja:

—Don Juan, yo te amo más que á mi misma vida; si quieres ser mi esposo, aquí me tienes; si no, dame la muerte.

Intervino el virtuoso y respetado Fray Luis, ante cuya presencia hasta el mismo D. Fernando Bolaños deponia su altivez, y con acento cariñoso y conciliador dijo á don Juan:

—Esta doncella está bajo mi amparo; su buen padre ignora que vuesa merced la ha dado palabra de casamiento; vamos todos en busca de mi amigo Salinas, y puesto que partís mañana para la córte, á donde os llama el servicio de S. M., yo haré por que esta misma noche quedeis casado con Blanca.

Saludó D. Juan á Fray Luis, agradecido y respetuoso, é inclinándose ante él, besó la manga de su hábito.

—Es preciso, hija mia, que no se sepa que has salido de tu casa, dijo á Blanca Fray Luis de Leon, que al interponer su virtud, su prudencia y buen consejo en aquel mundano asunto, queria que ni la leve sombra de una sospecha pasára sobre el nombre de la hija de su tierno amigo.

Cogióla, pues, de la mano, y dándola en voz baja sus instrucciones, fué á llamar con fuerza y estrépito á la puerta de la casa del ciego, que por ventura áun no se habia recogido; porque bueno será advertir á nuestros lectores que no era aún media noche á pesar de que hacia tres horas largas que habia sonado la queda, y que los vecinos de Salamanca, recogidos en sus casas, abandonaban las calles á la vigilancia de la justicia y los desafueros de los estudiantes y malsines.

Llamó Salinas á sus fámulos y criados, que velaban tambien, estudiando sus lecciones del dia siguiente, y que vinieron á decirle cómo el que llamaba á la puerta era el reverendo Fray Luis de Leon, acompañado de algunos caballeros y estudiantes.

Ordenóles Salinas que abrieran inmediatamente, y entre los ocho ó diez estudiantes que entraron acompañando al agustino, pasó Blanca, sin ser vista por las gentes de su casa y dirigiéndose rápidamente á sus habitaciones.

Penetraron todos en la sala que ya conocemos, y cogiendo Fray Luis á D. Juan por la mano, se acercó con él á Salinas, diciéndole:

—Don Juan de Llános, aquí presente, ha sido agraciado por S. M. con el mando de una compañía; ama á tu hija Blanca, y desea desposarse con ella ántes de marchar á la córte.

Suspenso dejaron á Salinas las palabras de su amigo, y si bien al pronto se sintió deslumbrado por la fortuna de Blanca, pues todos los padres se glorian del engrandecimiento de sus hijos, la idea de perderla, de verse separado de aquel ángel, á traves de cuyos dulcísimos ojos veia él el mundo tan bello, tan armónico, tan plácido, hizo pasar una sombra de dolor sobre la inalterable dicha que respiraba su hermoso y majestuoso semblante.

—¿Blanca consiente?—dijo, más bien con la entonacion del que afirma que no con la del que interroga.

—Eso venimos á saber—repuso Fray Luis, conteniendo con un gesto la respuesta indiscretamente afirmativa que se asomaba á los labios de D. Juan.

Llamaron á Blanca, que acudió confusa y ruborosa, acompañada de su aya, y que con elocuente y hechicero silencio confirmó las dulces esperanzas de D. Juan.

Y como el tiempo apremiaba, y Fray Luis, que habia leido harto claramente en el alma de los dos amantes, queria ultimar aquel asunto, con el beneplácito de Salinas, en cuyos brazos ocultaba Blanca su felicidad y su confusion, y haciendo venir á D. Enrique Bolaños, deudo de D. Juan, desposó preventivamente á los dos enamorados, que vieron llegar en la sublime embriaguez de su dicha el fin de aquella noche, cuyas primeras horas tan llenas de ansiedad y amargura habian sido para ellos.

Fray Luis de Leon conjuró con su prudencia la negra tempestad que amenazaba la paz y tranquilidad de su amigo Salinas, que, gracias á él, vió siempre inalterable la felicidad de que gozaba, y no sospechó el ciego amor de Blanca, que tan horribles zozobras le hubiera causado, hasta que estuvo santificado por el matrimonio.

A la mañana siguiente D. Juan marchó á la córte, donde, arreglando con presteza sus asuntos, alcanzando la vénia del Rey y el consentimiento de sus padres, publicó su union con Blanca, y consiguiendo un mes de licencia, volvió á Salamanca á pasarlo al lado de su bella y enamorada esposa.

Como noble y valiente caballero, puso su espada y su vida al servicio de su Rey, y batallando en Italia y Flándes, y ganando honra y grados en la milicia, no desatendia por eso sus deberes de esposo, ni sus largas ausencias menoscababan el tierno amor que siempre profesó á su esposa, contándose el de D. Juan y Blanca por uno de los matrimonios más felices de España; felicidad aumentada con el nacimiento de hermosos y robustos hijos, que eran el encanto de su ciego abuelo y los herederos de la belleza y bondad de su madre, de la lealtad y valor de su padre, el noble D. Juan de Llános, que prefiriendo los dotes de la virtud y la belleza á los de la fortuna, supo ser el feliz esposo de *La Hija del Ciego*.

Rafael Luna.

París, 10 *de Julio de* 1880.

Sería sumamente curioso el calcular el tiempo que tarda un objeto de moda en recibir la completa sancion de las masas entre nosotros. Las americanas y las inglesas, que aceptan las novedades inmediatamente, sin reparo á su extrañeza ó excentricidad, tienen la moda mucho tiempo ántes que las francesas, las españolas y las italianas.

Citaré una prueba reciente de esta verdad: los sombreros grandes, los carricks, y por último, las capuchas. Hace dos ó tres años que todas las inglesas llevan en sus confecciones unas capuchas forradas de seda de colores vivos, y sólo ahora empiezan á generalizarse en París.

Hay que confesar que los abrigos ó confecciones á que suele adaptarse la capucha de rigor tiene más gracia, más elegancia que las que usan tiempo há las damas británicas.

La visita corta con capucha, sobre todo, está muy en boga. Se la hace de diferentes telas y adornos; pero en general va forrada de seda de color subido, lisa ó listada, ó á cuadros.

Los corpiños llamados *á la vierge* se llevan cada dia más, principalmente en las telas ligeras, como el *surah* ó el *velo de religiosa*. Voy á describir una preciosa *toilette* de este género, que está destinada á una dama del gran mundo:

El vestido en cuestion es de *velo de religiosa* color crema, sumamente flexible y trasparente. Sobre una falda redonda de seda blanca (que desaparece por completo y que sirve para *armar* el vestido) se ponen unos volantes fruncidos con cabeza, y se pone en el borde de cada volante un encaje ancho de Alenzon ó imitado. El delantero y los lados de la falda van todos cubiertos con los mencionados volantes. Por lo alto pasa una banda estrecha, y toda la parte de detras va cubierta con un paño cuadrado, recogido apénas por las presillas de un magnífico galon de felpilla, mezclado con hilos de oro. Sobre el corpiño, que es muy puntiagudo por delante, va un peto de *surah* ajaretado y recogido, que llega hasta el borde de las puntas. En el borde de la espalda, una verdadera obra de arte y coquetería, un lazo de *surah* plegado, de *velo* fruncido y encaje, sirve de aldeta al corpiño, y es de una originalidad suma. Será preciso ser artista para ejecutar uno de estos lazos; pero cuando se acierte habrá una evitado el caer en la vulgaridad de esas formas que son siempre las mismas y que copia todo el mundo.

Esta especie de aldetas, que participan de la aldeta, del lazo y del *pouf*, y que no son ni una cosa ni otra, vendrá á ser un campo nuevo para la imaginacion de nuestras modistas.

El encaje representa un papel principal en los trajes del dia. He visto un precioso traje de *surah* maravilloso todo negro, guarnecido de blonda española. Delantal redondo, cogido muy alto en los lados, y *pouf* pequeño, todo ello guarnecido de blonda. Corpiño plano: en el borde de los delanteros, una guarnicion ó banda pequeña que se ata como un fichú y va rodeada de blonda. En el borde inferior de la espalda se añade un faldon plegado, que forma la aldeta, cuyo faldon va fruncido á cinco centímetros de altura, con una cabeza cortada á escuadra. Dicha cabeza, guarnecida de encaje, va dispuesta de manera que forme conchas. La extremidad inferior del faldon, rodeada de blonda, va dispuesta como un *pouf*, merced á algunas puntadas y á unos cordones. No es posible imaginarse todo lo que hay de nuevo y elegante en esa disposicion del corpiño por detras.

Los colores extraños de los cuadros más antiguos se han trasformado, por uno de esos milagros de la moda, en una verdadera novedad. El rojo *Ticiano*, el verde *Veronés*, que recuerda la hoja de laurel; el rojo faisan y el azul lápiz, serán los colores de moda en el próximo invierno. No puede la vista acostumbrarse á esos colores pesados, desteñidos, cuando se tienen aún delante esas tintas finas y delicadas de la época de Luis XVI, ese azul celeste, ese rosa carne, ese verde mar, etc., etc.

Vi últimamente una *matinée* de cachemir y *surah* verde *Veronés*, tan extraña por la forma como por el color. Al mirar aquel verde marchito, aunque hermoso, del gran pintor de las *Bodas de Canaan*, me parecia ver uno de sus personajes en su traje característico. Venía á ser la *matinée* en cuestion una especie de chaqueta recta de cachemir, con un ajaretado de *surah*. Las mangas eran de *surah*.

Uno de los trajes más preciosos que he tenido ocasion de admirar esta semana encierra en su composicion todas las novedades del dia. Es de *surah maravilloso*, color de heliotropo marchito. La falda, corta y redonda, va guarnecida de un volante ancho tableado, sobre el cual se cruzan unas bandas anudadas por detras. El corpiño es una coraza *Veronés* de punto de seda, enlazada en la espalda, y cuyos bordes desaparecen bajo una de las bandas de que he hablado. Capucha plana, tambien de *surah*, con lazo grande de cinta de raso. Cuellecito recto de terciopelo heliotropo bordado de oro, y solapas y cartera de lo mismo. Es imposible interpretar más fielmente la moda del momento. Así es que la linda dama que se presentó últimamente en una reunion á la moda con el traje que acabo de describir tuvo un éxito tan completo como merecido.

V. de Castelfido.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.643.

Vestido de velo de religiosa, azul pavo real.—El delantero va fruncido. El borde inferior va guarnecido de tres volantes estrechos plegados. Túnica de la misma tela, abierta por delante y plegada horizontalmente. Esta túnica es casi tan larga como la falda.—Manteleta pequeña de *surah maravilloso* negro, con adornos de pasamanería y fleco mezclado de azabache.

Vestido de surah color de cobre y tela brochada del mismo color. La falda es de *surah*, y va guarnecida en su borde inferior con un volante estrecho tableado. El delantero va adornado de lazos, que sostienen los pliegues vagos formados horizontalmente sobre la falda. Túnica ó sobrefalda muy abierta, de tela brochada con lunares grandes. Corpiño de la misma tela, abierto sobre un chaleco de *surah* liso. Solapas y carteras de la misma tela.

UN IMPOSIBLE.

¡Bello es el mundo, sí! ¡la vida es bella!
Dios en sus obras el placer derrama;
Sólo no encuentra su contento en ella
Un corazon que el imposible ama.

Zorrilla.

Por más que en recios latidos
Mi angustiado corazon
Hoy exhala sus quejidos,
Cierra siempre tus oidos
Y no escuches mi cancion.

Si alegre con tus cantares,
Gozas tú vida apacible,
¿Qué te importan los pesares
De quien ama un imposible,
Derramando el llanto á mares?

Como el ave tras la reja
De estrecha cárcel envia
Al aire su amante queja,
Así en vano el alma mia
Resonar sus ayes deja;

Como el rio que espumoso
Muestra altivo su creciente,
Reluchando sin reposo
Contra el muro poderoso
Que se opone á su corriente;

Cual despide enfurecido
En el desierto el leon
Su triste y ronco rugido,
Sin poder en su afliccion
Romper el lazo tendido,

¡Ay! así mi pensamiento
Hoy se agita en tanta pena,
Y en vano lucha en su intento
Contra el dique que refrena
Su ardoroso sentimiento.

En vano intenta soltar
La fortísima lazada
Con que del destino airada
Mano quiere sujetar
Su pasion desventurada.

Si tu corazon comprende
Cuánto sufre un corazon
Que en viva llama se enciende
Y en inútil vuelo tiende
Las alas de su pasion;

Si inflamada en dulce fuego,
Quieres dar algun sosiego
Al dolor que me avasalla,
¡Deten tus lágrimas luégo!
¡Medita en silencio y calla!

No; jamas enlutaré
Con mi noche de tristura
De tu cielo la hermosura,
Ni en tu seno verteré
La copa de la amargura.

No; jamas mi acerbo afan,
Las crüeles aflicciones
Que destrozándome están,
Con su hiel amargarán
Tus sabrosas ilusiones.

Solamente el alma á veces,
En medio de su delirio,
Eleva al cielo sus preces
Para no apurar las heces
Del cáliz de su martirio.

Y si encuentra algun solaz,
Si un instante solo alienta,
Pronto su dolor aumenta,
Cual relámpago fugaz
Brilla en medio la tormenta.

¡Tú no sabes qué es sentir
Un deseo irresistible
De un dichoso porvenir,
Y al fin tener que morir
Anhelando un imposible!

¡Tú no sabes de qué suerte
Loca el alma forcejea,
Cuando en su tormento advierte
Que un imposible desea,
Que es su vida y que es su muerte!

¡Ah! no escuches de mi anhelo
La zozobra y los dolores;
Con tu mano corre un velo,
Respondiendo á mis clamores
Con un corazon de hielo.

Gocemos de esa amistad
Que nos brinda con su encanto:
No repares que en mi faz
Su huella grabe entre tanto
Mi dolorosa ansiedad.

Que tu lira encantadora
Vibre siempre tan divina,
Que el dulce són que fascina
Arrebates de ella ahora
Con tu mano peregrina.

Que al compas de los sonidos,
Del mortal admiracion,
Tal vez cesen los latidos
De este triste corazon
Que hoy exhala sus quejidos.

Mas si acaso sin sosiego
En los brazos aún me entrego
Del dolor que me avasalla,
Cese tu cítara luégo,
¡Medita en silencio y calla!

José María Montes.

Coruña.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

La moda es actualmente bien cruel con las señoras que gozan demasiada robustez: no se llevan sino corpiños que son para ellas un verdadero tormento, y en general, la forma de los trajes en boga pone en evidencia el exceso de redondez en las líneas y de amplitud en los contornos.

¿Cómo hacer para ir elegante y triunfar de este obstáculo evitando el ridículo? Nada tan oportuno como consultar hábiles artistas, tales como Mmes. de Vertus Sœurs (12, *rue Auber, París*). Gracias á su maravilloso córte, que les permite modelar un busto entre sus dedos, una señora puede salir de los elegantes salones de la *rue Auber* á la manera que Minerva salió armada, de la cabeza de Júpiter, provista de las armas pacíficas de que no pueden desprenderse las mujeres: la gracia, la elegancia y la armonía en las formas.

La *cintura regente* opera cada dia verdaderos prodigios. Puede asegurarse que trasforma á las ménos privilegiadas y hace resaltar el mérito de las más favorecidas.

Recuerdo. La casa *Dusser* tiene el honor de recordar á su clientela que su nuevo depilatorio, primitivamente denominado *Dépileine*, llevará en adelante el nombre de *Polivore*.

Exposicion Universal de 1878; Medalla de Oro, Cruz de la Legion de Honor. El **AGUA DIVINA** de **E. COUDRAY**, perfumista en París, 13, rue d'Enghien, es el producto por excelencia para conservar la juventud. Tambien es el mejor preservativo de la peste y del cólera morbo.—(Véase el anuncio en la cubierta.)

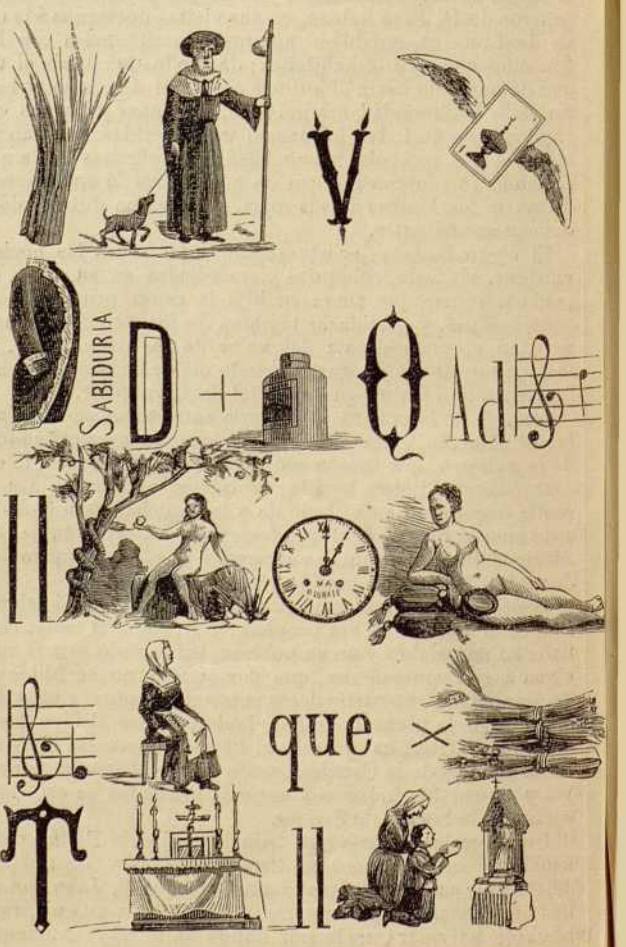
ADVERTENCIA.

El Administrador de La Moda Elegante hace presente que no puede tomar á su cargo servir las suscriciones que fraudulentamente ha hecho en varios puntos de la provincia de Jaen un D. Antonio Clemente, pues ni dicho señor es corresponsal de la Empresa, ni ésta reconoce derecho en nadie para exigirle el servicio de abonos cuyo importe no haya sido satisfecho en esta Administracion ó en casa de los Sres. Corresponsales que la misma tiene en todas las capitales y poblaciones importantes de la Península.

Lo expresado debe servir de norma para obrar en consecuencia respecto á toda persona que se presente á ofrecer nuestro periódico, exigiendo el importe de suscriciones sin autorizacion ni otra responsabilidad que la de su palabra.

El Administrador.

GEROGLÍFICO.



La solucion en uno de los próximos números.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastía de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra,
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA MODA ELEGANTE

PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

QUE CONTIENE LOS ULTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERIAS EN COLORES, NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XXXIX. Madrid, 22 de Julio de 1880. NÚM. 27.

SUMARIO.

1 Traje de casino.—2. Traje de *soirée*.—3 á 6. Dos cuellos y puños para señora.—7. Delantal para niñas de 4 á 6 años.—8. Delantal para niñas de 6 á 8 años.—9. Camisa de dormir para niños de 12 á 14 años.—10. Corsé para niñas de 8 á 10 años.—11. Corsé para niñas de 4 á 6 años —12. Corsé para niños de 1 á 2 años. —13. Camisa para niñas de 8 á 10 años.—14. Camisa para niñas de 3 á 5 años.—15. Cesta para objetos de baño.—16 y 17. Dos cenefas para tapetes y cortinas.—18. Pantalon para niñas de 8 á 10 años.—19. Pantalon para niñas de 5 á 7 años.—20. Vestido de dormir para niños de 3 á 5 años.—21. Camisa de dormir para niños de 9 á 11 años.—22. Camisa para niñas de 4 á 6 años.—23. Camisa para niños de 7 á 9 años.—24. Camisa de dormir para niños de 6 á 8 años.—25. Pantalon para niños de 1 á 3 años.—26 á 47. Trajes para niñas y niños.—48 y 49. Manteleta de tul y encaje.—50. Delantal para niñas de 5 á 7 años.—51 y 52. Dos delantales de percal.—53 y 54. Vestido de batista listada.—55. Vestido de raso de la China liso y estampado.—56. Vestido de lienzo.

Explicacion de los grabados.—El Abanico, por D. Javier Soravilla.—La Hija del especiero, por Enrique Conscience.—Correspondencia parisiense, por X. X.—Problema (?), poesía, por D. Remigio Caula.—Explicacion del figurin iluminado.—Artículos de París recomendados. —Pequeña gaceta parisiense.—Soluciones.

Traje de casino.—Núm. 1.

Este elegante traje es de tela esponjosa de la China color salmon y *armure* brochada. El delantero de la falda se compone de dos paños de tela brochada, que se abren sobre un delantal estrecho y fruncido. Dos bandas de tela esponjosa atraviesan los paños y llegan hasta las costuras de los lados. El paño de detras forma varios *poufs* escalonados y una cola no muy prolongada. Corpiño de *armure* brochada, abierto en el escote. Gola y bocamangas de encaje plegado. Los flecos que adornan este traje son de galoncillo de seda gofrada color salmon, mezclado con los diferentes colores de la tela brochada. La tela esponjosa de que se compone este traje es una especie de crespon de la China.

Traje de soirée.—Núm. 2.

Vestido de faya verde mirto, de cola larga, cubierta de un plegado que figura como olas y va rodeada de un tableado muy fino de la misma tela. En los costados van dispuestos los paños formando puntas en la disposicion que indica el dibujo. Esta especie de quillas van rodeadas de flecos de seda encarnada y blanca. Las bandas plegadas del delantero y el corpiño son de raso encarnado brochado de blanco. Este corpiño es notable por su forma, que figura por delante un peto liso, muy prolongado por abajo. El escote, sumamente abierto, se halla como velado por un fichú de crespon liso, rodeado de encaje. Geranios encarnados y azules en el pelo.

Dos cuellos y puños para señora. Núms. 3 á 6.

Véase la explicacion de estos cuellos y puños en el *recto* de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

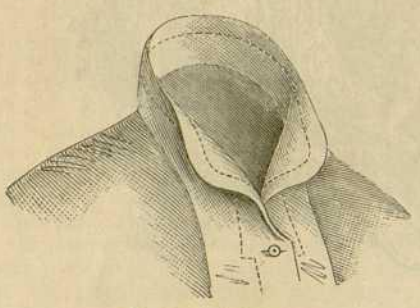
1.—Traje de casino. 2.—Traje de *soirée*.

Delantal para niñas de 4 á 6 años. Núm. 7.

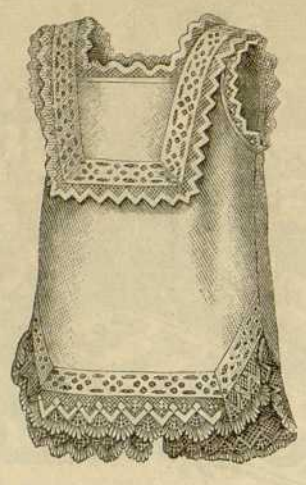
Véase la explicacion y patrones, número VI, figs. 31 y 32 de la *Hoja-Suplemento.*

Delantal para niñas de 6 á 8 años. Núm. 8.

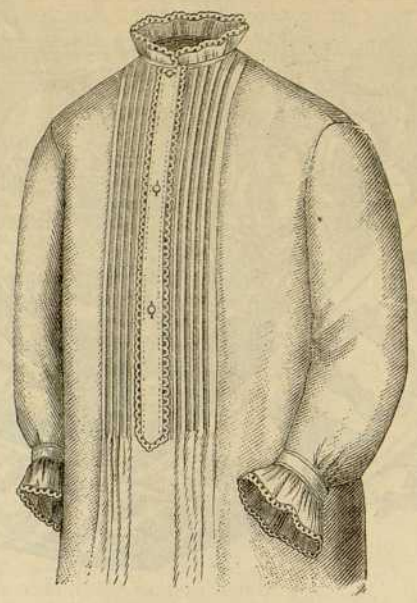
Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento.*



3.—Cuello de lienzo. (*Véase el dibujo 4.—Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)



7.—Delantal para niñas de 4 á 6 años. (*Explic. y pat., núm. VI, figs.* 31 *y* 32 *de la* Hoja-Suplemento.)



9. Camisa de dormir para niños de 12 á 14 años. (*Explic. y pat., núm. XI, figs.* 46 *á* 49 *de la* Hoja-Suplemento.)

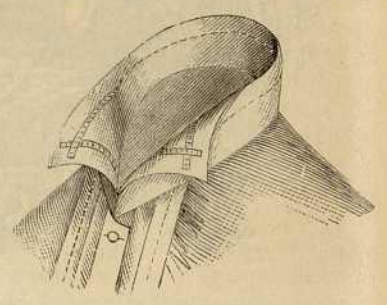
8.—Delantal para niñas de 6 á 8 años. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

Camisa de dormir para niños de 12 á 14 años.—Núm. 9.

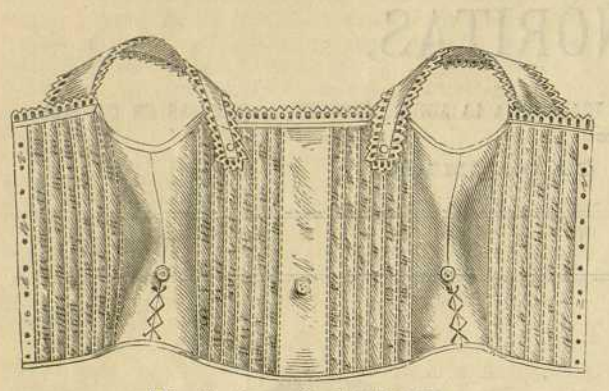
Para la explicacion y patrones, véase el núm. XI, figs. 46 á 49 de la *Hoja-Suplemento.*

Corsé para niñas de 8 á 10 años. Núm. 10.

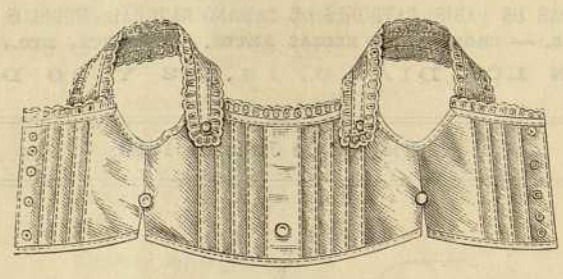
Para la explicacion y patrones, véase el núm. VII, figs. 33 á 35 de la *Ho-*



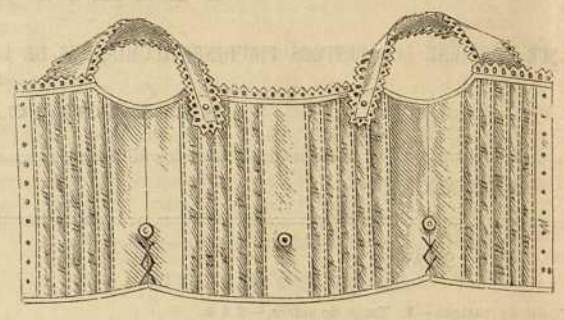
5.—Cuello de hilo con picos bordados. (*Véase el dibujo* 6.—*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)



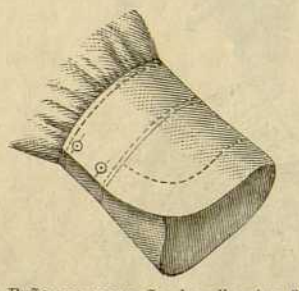
10.—Corsé para niñas de 8 á 10 años. (*Explic. y pat., núm VII, figs* 33 *á* 35 *de la* Hoja-Suplemento.)



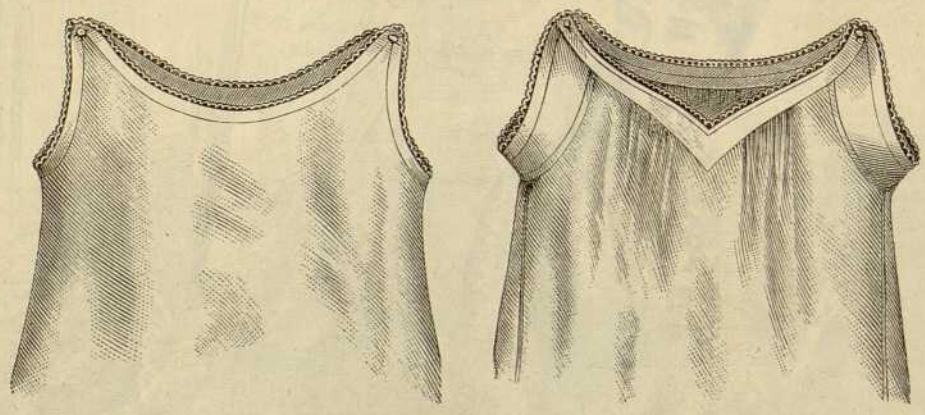
12.—Corsé para niños de 1 á 2 años. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)



11.—Corsé para niñas de 4 á 6 años. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

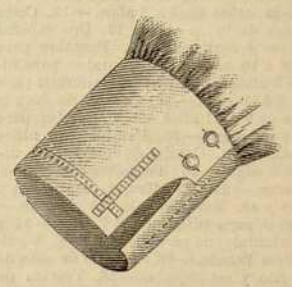


4.—Puño que acompaña al cuello núm. 3.

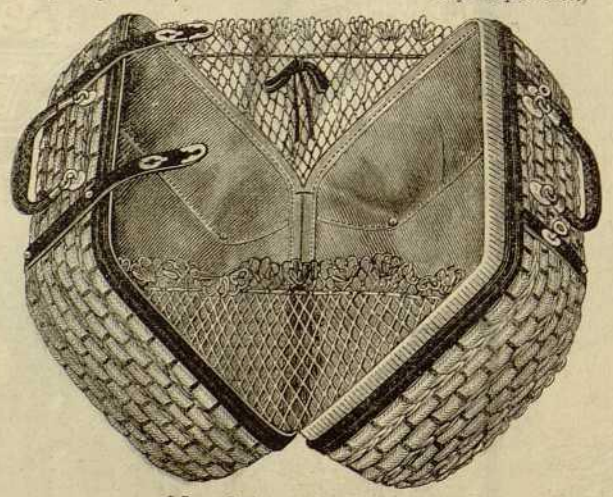


13.—Camisa para niñas de 8 á 10 años.—(*Explic y pat., núm. XVII, fig.* 71 *de la* Hoja-Suplemento.)

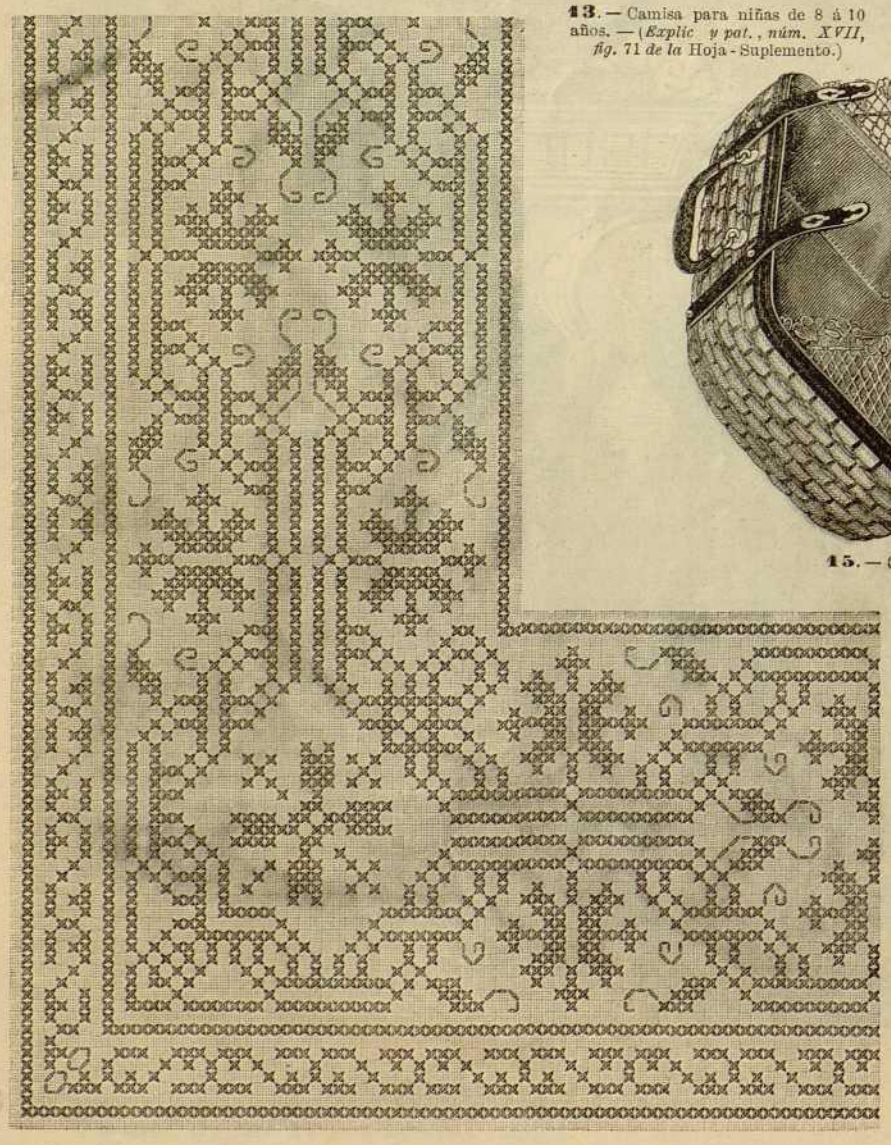
14.—Camisa para niñas de 3 á 5 años. (*Explic. y pat., núm. XVI, figs.* 67 *á* 70 *de la* Hoja-Suplemento.)



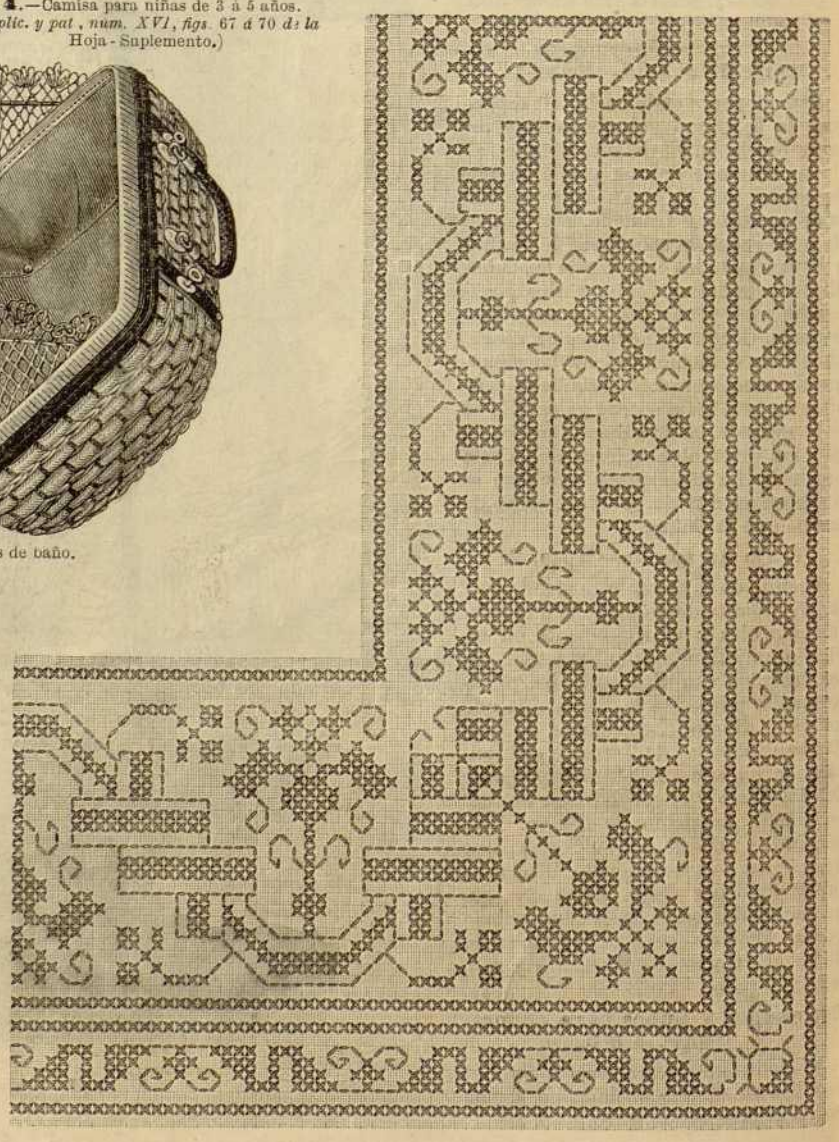
6.—Puño que acompaña al cuello núm. 5.



15.—Cesta para objetos de baño.



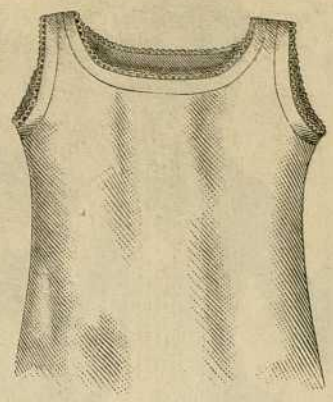
16.—Cenefa para tapetes y cortinas.



17.—Cenefa para tapetes y cortinas.

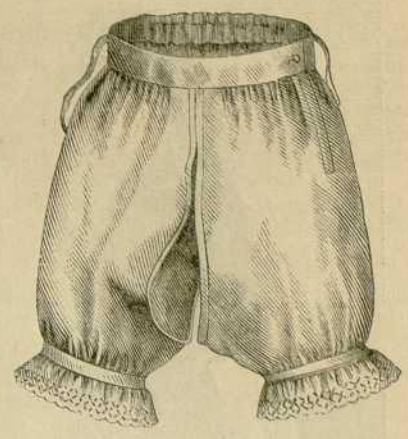
18.—Pantalon para niñas de 8 á 10 años. (*Explic. y pat., núm. XIV, fig.* 65 *de la* Hoja-Suplemento.)

20.—Vestido de dormir para niños de 3 á 5 años. (*Explic. y pat., núm. IX, figs.* 37 *á* 39 *de la* Hoja-Suplemento.)



22.—Camisa para niñas de 4 á 6 años. (*Explic. y pat., núm. XVIII, fig.* 72 *de la* Hoja-Suplemento.)

21.—Camisa de dormir para niños de 9 á 11 años. (*Explic. y pat., núm. X, figs.* 40 *á* 45 *de la* Hoja-Suplemento.)



19.—Pantalon para niñas de 5 á 7 años. (*Explic en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

ja-Suplemento.

Corsé para niñas de 4 á 6 años. Núm. 11.

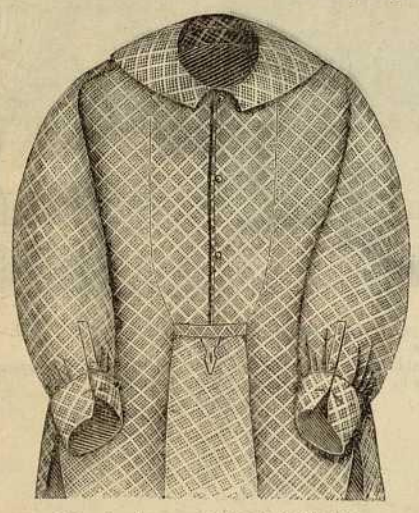
Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento.*

Corsé para niños de 1 á 2 años. Núm. 12.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento.*

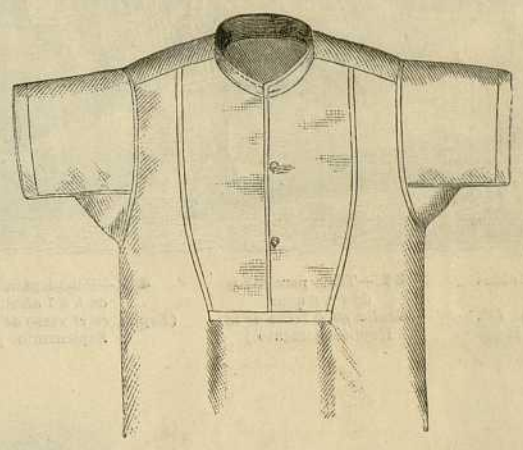
Camisa para niñas de 8 á 10 años. Núm. 13.

Para la explicacion y patrones, véase el número XVII, fig. 71 de la *Hoja-Suplemento.*



23.—Camisa para niños de 7 á 9 años. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

25.—Pantalon para niños de 1 á 3 años. (*Explic. y pat., núm. XV, fig.* 66 *de la* Hoja-Suplemento.)



24.—Camisa de dormir para niños de 6 á 8 años. (*Explic. y pat., núm. XIII, figs.* 59 *á* 64 *de la* Hoja-Suplemento.)

Camisa para niñas de 3 á 5 años. Núm. 14.

Para la explicacion y patrones, véase el número XVI, figs. 67 á 70 de la *Hoja-Suplemento.*

Cesta para objetos de baño. Núm. 15.

Esta cesta es de junco negro bar-

26.—Niña de 8 años. Espalda. (*Véase el dibujo* 33.)

27.—Niña de 6 años. Delantero. (*Véase el dibujo* 34.)

28.—Señorita de 15 años. Espalda. (*Véase el dibujo* 35.)

29.—Niña de 12 años. Delantero. (*Véase el dibujo* 32.)

30.—Niño de 4 años. Delantero.

31.—Niño de 4 años. Espalda.

32.—Niña de 12 años. Espalda. (*Véase el dibujo* 29.)

40. — Vestido para niñas de 4 á 6 años. (*Explic. y pat., núm. IV, figuras* 13 *á* 20 *de la* Hoja-Suplemento.)

41.—Traje para niños de 4 á 6 años. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

42.—Paletó para niñas de 5 á 7 años. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

43.—Vestido para niñas de 8 á 10 años. (*Explic. y pat., núm. I, figuras* 1 *á* 4 *de la* Hoja-Suplemento.)

44 y 45.—Vestido para niñas de 7 á 9 años. Delantero y espalda. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

46. — Traje para niños de 6 á 8 años. (*Explic. y pat., núm. V, figuras* 21 *á* 30 *de la* Hoja-Suplemento.)

47.—Traje para niños de 5 á 7 años. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

33.—Niña de 8 años. Delantero. (*Véase el dibujo* 26.)

34.—Niña de 6 años. Espalda. (*Véase el dibujo* 27.)

35.—Señorita de 15 años. Delantero. (*Véase el dibujo* 28.)

36.—Niña de 11 años. Espalda. (*Véase el dibujo* 39.)

37.—Niña de 7 años. Espalda. (*Véase el dibujo* 38.)

38.—Niña de 7 años. Delantero. (*Véase el dibujo* 37.)

39.—Niña de 11 años. Delantero. (*Véase el dibujo* 36.)

nizado, y va adornada de trenzas de paja y varillas de junco. La cesta va forrada de hule trasparente y guarnecida de unas bolsas, que se ejecutan de malla con hilo crudo en un molde de 1 1/4 centímetros de circunferencia. Se montan 12 mallas. Se hacen 20 vueltas yendo y viniendo, y aumentando una malla al final de cada vuelta. La 21.ª vuelta va hecha en un molde de 2 centímetros de circunferencia; la 22.ª y la 23.ª en el primer molde. En la 23.ª vuelta se hace una malla sobre la malla más próxima del fondo, y 5 mallas sobre la malla siguiente. En la penúltima vuelta se pasa una trenza de lana encarnada, y se pegan las bolsas por dentro de la cesta, como indica el dibujo. La parte exterior de la cesta lleva unas correas con hebillas, que sirven para cerrarla.

48.—Manteleta de tul y encaje. Delantero. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento)

50.—Delantal para niñas de 5 á 7 años. (*Explic. y pat., núm. XII, figs.* 50 *á* 58 *de la* Hoja-Suplemento.)

49.—Manteleta de tul y encaje. Espalda. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento)

Dos cenefas para tapetes y cortinas. Núms. 16 y 17.

Se las hace sobre una especie de cañamazo grueso, al punto de cruz y bordado Renacimiento, con seda ó lana color de grosella.

Pantalon para niñas de 8 á 10 años. Núm. 18.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. XIV, fig. 65 de la *Hoja-Suplemento*.

Pantalon para niñas de 5 á 7 años. Núm. 19.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

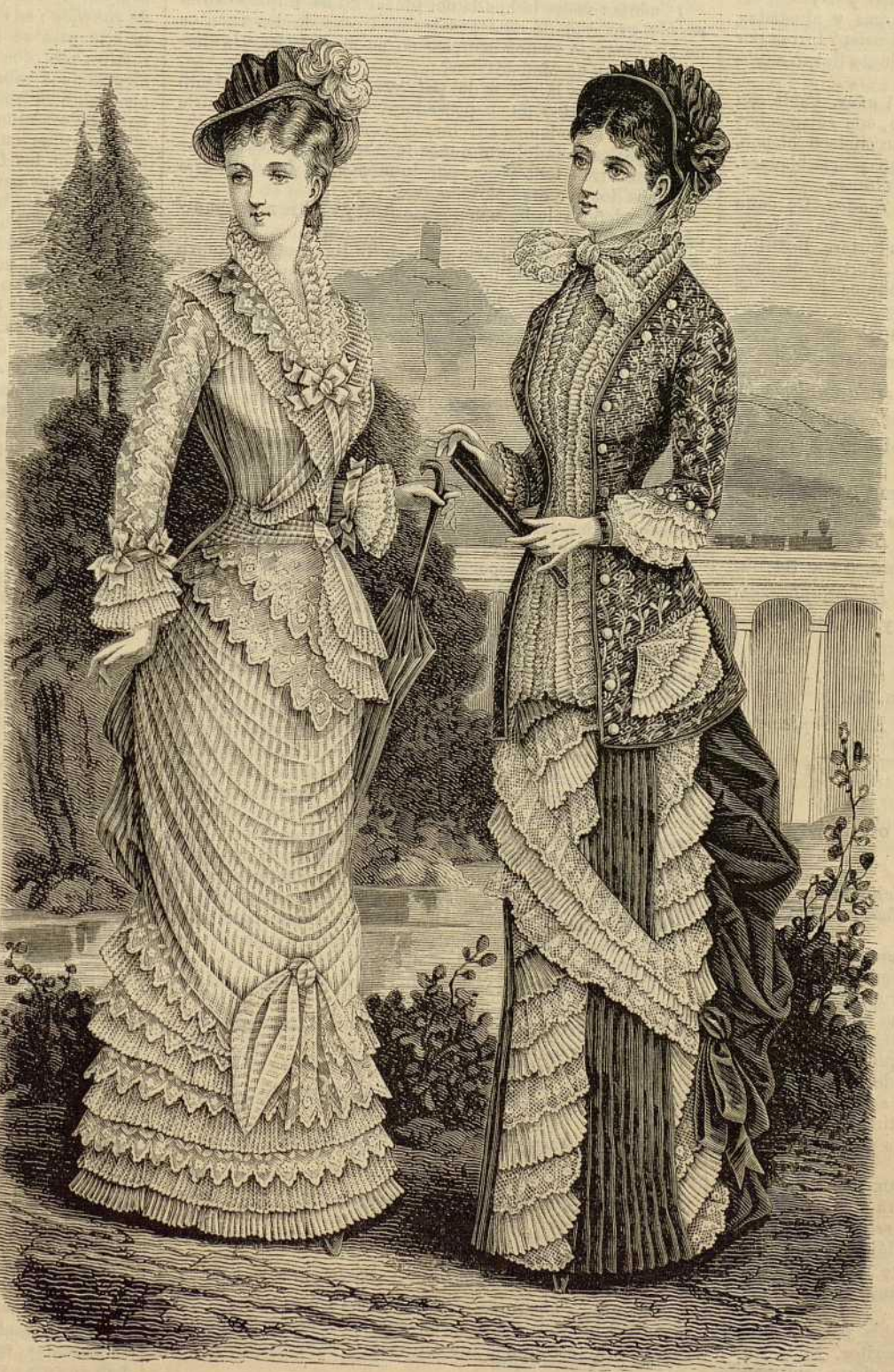
Vestido de dormir para niños de 3 á 5 años. Núm. 20.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. IX, figs. 37 á 39 de la *Hoja-Suplemento*.

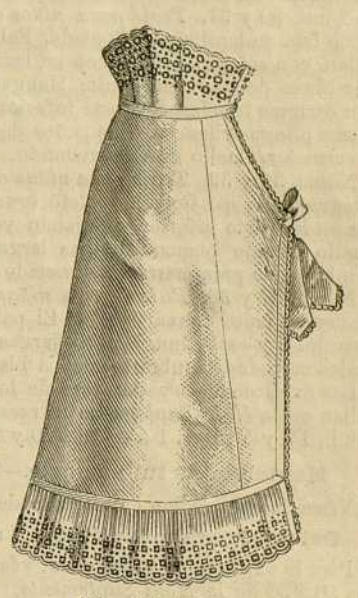
Camisa de dormir para niños de 9 á 11 años.—Núm. 21.

Para la explicacion

51.—Delantal de percal. (*Explic. y pat., núm. II, figs.* 5 *á* 8 *de la* Hoja-Suplemento.)



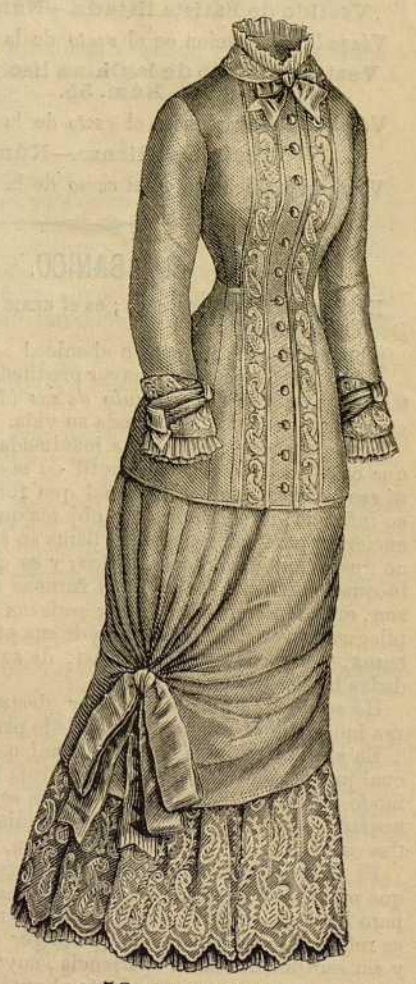
54.—Vestido de batista listada. Delantero. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)



52.—Delantal de percal. (*Explic. y pat., núm. III, figs.* 9 *á* 12 *de la* Hoja-Suplemento.)

53.—Vestido de batista listada. Espalda. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

55.—Vestido de raso de la China liso y estampado. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)



56.—Vestido de lienzo. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

y patrones, véase el núm. X, figuras 40 á 45 de la *Hoja-Suplemento*.

Camisa para niñas de 4 á 6 años.—Núm. 22.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. XVIII, figura 72 de la *Hoja-Suplemento*.

Camisa para niños de 7 á 9 años.—Núm. 23.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Camisa de dormir para niños de 6 á 8 años. Núm. 24.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. XIII, figuras 59 á 64 de la *Hoja-Suplemento*.

Pantalon para niños de 1 á 3 años.—Núm. 25.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. XV, figura 66 de la *Hoja-Suplemento*.

Trajes para niñas y niños. — Núms. 26 á 47.

Núms. 26 y 33. *Traje para niñas de 8 años.* Vestido de forma inglesa con pliegues acuchillados en medio. Sobrefalda recogida con tres puntas ribeteadas de una tirita bordada. Cuello doble grande, adornado del mismo modo. Mangas con carteras, guarnecidas de tiritas bordadas.

Núms. 27 y 34. *Traje para niñas de 6 años.* Este traje es de lienzo de color de rosa, y va guarnecido de encaje blanco. Vestido plegado. Sobrefalda con cuello doble y recogido por abajo con un lazo. Sombrero adornado de plumas.

Núms. 28 y 35. *Traje para señoritas de 15 años.* Este traje es de lanilla lisa y se compone de una falda corta, plegada á la escocesa, una sobrefalda recogida dos veces con lazos flotantes y ribeteada de una tira de tela brochada. Corpiño princesa formando aldeta larga recortada, y ribeteado de tela brochada. Cuello grande, rodeado de un tableadito de la misma tela y adornado con un lazo flotante. Mangas largas, guarnecidas de un tableado y botones.

Núms. 29 y 32. *Traje para niñas de 12 años.* Falda con pliegues huecos. Corpiño-paletó abrochado á un lado. Mangas largas con carteras. Todo el vestido va adornado de una tirita bordada sobre tela igual. Sombrero de paja marron, guarnecido de color de rosa.

Núms. 30 y 31. *Traje para niños de 4 años.* Este traje es de tela de lanilla cuadriculada. Falda tableada. Corpiño-paletó con solapa, cerrada con un lazo igual y dejando ver una blusa de raso encarnado. Mangas largas y ajustadas, con carteras iguales. La parte inferior del paletó forma por detras pliegues huecos. Los paños de delante llevan vivos encarnados. Cuello grande, redondo.

Núms. 36 y 39. *Traje para niñas de 11 años.* Falda con pliegues huecos. Corpiño-paletó cruzado, con solapas largas en la parte inferior y dejando ver un chaleco blanco. Cuello grande blanco. Mangas largas con puños blancos. Sombrero de paja marron guarnecido de plumas.

Núms. 37 y 38. *Paletó para niñas de 7 años.* De paño de verano color crema ó *beige*. El paletó es largo, con solapa doble y esclavina. Mangas largas con cartera. Bolsillos en los costados. Sombrero de paja blanca, forrado de azul.

Las explicaciones y patrones de los dibujos 40 á 47 se hallan en la *Hoja-Suplemento* al presente número: números I, IV y V, figs. 1 á 4, 13 á 20 y 21 á 30.

Manteleta de tul y encaje.—Núms. 48 y 49.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

Delantal para niñas de 5 á 7 años.—Núm. 50.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. XII, figuras 50 á 58 de la *Hoja-Suplemento*.

Dos delantales de percal.—Núms. 51 y 52.

Para la explicacion y patrones de estos delantales, véanse los núms. II y III, figs. 5 á 12 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de batista listada.—Núms. 53 y 54.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de raso de la China liso y estampado. Núm. 55.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de lienzo.—Núm. 56.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

EL ABANICO.

El abanico es un pretexto; es el arma ofensiva y defensiva de la mujer.

¡Qué sería de la mujer sin abanico!

Desde niña muestra la mayor predileccion en sus inocentes instintos por ese *vehículo de sus ideas*, que ha de ser compañero inseparable de toda su vida.

Ni las muñecas, esas *hijas* inanimadas de carton piedra, que cautivan el corazon infantil de *mamás* en miniatura, ni ese presentimiento maternal que forma las delicias de su infancia, ni esos otros mil objetos que tantos atractivos encierran para una niña, nada llama su atencion, de ninguno gusta tanto como del abanico; y es que en él muestran inconscientemente los ímpetus futuros de su fogoso corazon, entreteniéndose en hacer pedazos aquel conjunto de pliegues y varillas, depositario de sus primeros é inocentes besos, y sagrario, digámoslo así, de sus primeras é infundadas lágrimas.

Hé aquí el instinto de la mujer, destrozando en su misma inocencia el objeto más preciado para ella.

En sus manos, más tarde, el abanico es un *trasto*, con el cual juega, se divierte y despues arroja léjos de sí, de igual modo que lo verifica impiamente con ese pobre pedazo de nuestro organismo, templo del sentimiento, cuya sacerdotisa es el alma, y que se llama corazon.

El abanico es un mueble indispensable para la mujer que no sabe sonrojarse, ha dicho un escritor. Frase dura, pero llena de verdad, que si resulta ser cierta, es cuando se refiere á la mujer coqueta, á ese sér desdichado, sin fe y sin sentimiento en la apariencia, cuyo corazon es sólo el resorte que pone en movimiento al autómata; pero sin conciencia de lo que ejecuta.

Porque el coquetismo podrá ser hijo del temperamento; pero en modo alguno desciende de la maldad á la perfidia.

Dentro del más grosero conjunto de barro se halla encerrada la más delicada concepcion que imaginar puede el genio del artista; pero no es el caso concebirla; el caso es modelarla, no rebasar con el cincel la línea que separa el detalle del conjunto, la parte artística del todo grosero.

De igual suerte, dentro del corazon más empedernido es indudable existe la fibra más delicada que imaginarse puede.

La coqueta guarda tambien dentro de su corazon todo un tesoro de amor y sentimiento, que no asoma al rostro, pero que duerme en el alma; mas no es el caso comprenderlo, ni es el caso concebirlo; el caso es despertarle.

Si el amor os ha conducido hasta los piés de una coqueta, luchad con fe y constancia hasta el heroísmo, y llegaréis á penetrar en su corazon, y en su corazon hallaréis esa fibra delicada del sentimiento, todo amor y todo bondad, si no habeis traspasado el límite que separa el espíritu de la materia, ó lo sublime de lo que es ridículo; y en este caso habréis vencido, y al vencer, si no habeis acabado una obra de arte, habréis hecho una obra de caridad.

El objeto del abanico no es sólo el de cumplir su cometido, toda vez que la mujer hace uso de él en una y otra estacion, sino el de servir de recurso para cubrir con su tela la fealdad de una mentira, la imprudencia de una carcajada fuera de tono, y hacer las veces de pararayos, lo mismo de los del sol que de los de un amor importuno, porque el abanico tiene la propiedad de verificar eclipses totales de sol y de ilusiones.

El abanico cubre el rubor que causa una declaracion hecha á boca de jarro, con abrirle más ó ménos, sin pronunciar la boca una palabra; el abanico todo lo dice, lo calla todo; da una esperanza, la borra; da una cita, la niega; el abanico es, en fin, un telégrafo de bolsillo, cuyo flúido suele hacer más sensacion en el hombre que la más fuerte descarga eléctrica de las pilas de Volta.

El abanico no es un objeto vulgar, como parece á primera vista; tiene algo de profético, de fantástico, de infernal.

¿Cuántas veces no vemos sobre su blanco ó negro tafetan, pintada con dulcísimos colores, una de esas escenas de la vida campestre que nos hacen recordar las églogas de Virgilio y los idilios de Melendez?

¿Cuántas veces la huella del pincel no ha impreso en el rosado gro uno de esos pasajes medrosos de los cuentos de Hoffman, ó vemos campear en su plegada gasa la diabólica figura de Mefistófeles?.....

Así como por la viñeta del país venimos en conocimiento del gusto estético de su poseedora, en el modo de abrirle ó de plegarle podemos adivinar el carácter de su dueña.

La apática ó indolente nunca le abre de una vez; tiene que hacer tres tentativas, por lo ménos, si ha de lograr abrir sus dos terceras partes.

La desdeñosa lo hace con exactitud y del reves, abanicándose pausadamente.

La vana, por el contrario, con cierta ligereza, y siempre del derecho, para exhibir el pintarraqueado guacamayo.

La melancólica, por último, le abre pocas veces, y cuando lo verifica es de una manera brusca y rápida, como si obedeciera, más que al instinto, á un recuerdo ó á un ímpetu de su corazon.

En cuanto á la duracion del abanico, tambien depende de las cualidades morales y del temperamento de su poseedora.

La juiciosa le guarda despues de varios años de servicio, cuando se halla deteriorado, como sabe guardar el amor que depositó un dia en el hombre que ha de ser su esposo.

La casquivana y coqueta necesita media docena de abanicos cada año, arrojando los restos del mismo modo que cambia de amantes, y olvida, con el último que posee, los servicios y méritos respectivamente de sus predecesores.

Preciso es confesar que, no obstante este carácter nocivo de la coqueta, es la que más atractivos presta con el abanico en la mano; porque la coqueta es la que le emplea con más gracia, con más donaire, con más diplomacia, con más arte; ella es la que mejor le maneja y le hace hablar de un modo más expresivo.

El abanico se metamorfosea con suma frecuencia, tanto en su forma y materiales como en sus colores y tamaños.

De todos modos, dije ó pericon, negro ó blanco, de oro ó de caña, de marfil ó de coco, de papel, seda ó cabritilla, el abanico ha sido, es y será siempre una prenda predilecta de la mujer, y mucho más para la mujer elegante, en cuya mano el abanico es el cetro del mundo, así como en la de la mujer coqueta será eternamente el cetro de la tiranía.

¡Pobres mujeres! ¡Pobre abanico! Él, secretario de sus placeres, compañero de sus alegrías, de sus emociones, de su amor, es tambien secretario de sus quejas, compañero de sus cuitas, arca cerrada de sus virtudes, ó caja de Pandora, guardadora de sus defectos.

¡Cuántos abanicos existen que tienen escrita en sus varillas la historia de una mujer!.....

¡Cuántas veces se ve impresa en el raso de un abanico la huella de una lágrima!

JAVIER SORAVILLA.

LA HIJA DEL ESPECIERO [1],

POR

ENRIQUE CONSCIENCE.

I.

Plebeyos de los tiempos antiguos. — Charlatanes de nuevo estilo.

Hace pocos años que en una de las calles vecinas de la plaza Verde de Ambéres se encontraba una tiendecita antigua, y muy acreditada, de especería y comestibles: legada de padres á hijos, era conocida desde hacía trescientos años por la buena calidad de sus géneros y lo módico de sus precios.

El último propietario de esta tienda se llamaba Juan Van-Rosmal, y se habia casado con Siska (2) Pot, descendiente del célebre Pécter Pot, que ha dado nombre á una de las calles de Ambéres.

Estos esposos, habituados desde la infancia á una vida útil y laboriosa, y constantemente ocupados de su pequeño comercio, no habian tenido tiempo de participar del progreso de la civilizacion actual, ó dicho de otro modo, *para afrancesarse*: sus vestidos, hechos de tela sólida, eran de una extrema sencillez y no cambiaban nunca de forma; sólo se dividian en dos clases: traje de los dias de trabajo y traje de los dias de fiesta; habia tambien un vestido llamado de Pascua; pero éste no salia del armario más que en los dias grandes, cuando los Van-Rosmal iban á comulgar, cuando eran padrinos de algun niño ó cuando asistian á la boda del hijo de algun amigo; aquellos trajes los habian estrenado los esposos Van-Rosmal el dia de su casamiento.

Se comprenderá que, con aquellas galas, los esposos Van-Rosmal hacian una pobre figura al lado de algunos otros mercaderes que vestian á la moda; éstos miraban con desprecio al matrimonio, que no se inquietaba nada por ello, y decia para sus adentros:

—Cada uno trae su lote á este mundo: para vosotros, el viento; para nosotros, los doblones.

Demasiado ignorantes para saber que las personas distinguidas no comian al mediodia, se sentaban á la mesa á las doce en punto, y no se olvidaban jamas de rezar ántes y despues de la comida: no comprendian una sola palabra del frances, ni les importaba nada el ignorar esta lengua: eran piadosos, activos, modestos, y sobre todo, de un carácter en extremo apacible: el esposo amaba tiernamente á la esposa, la cuidaba y partia con ella todos sus ligeros pesares, todas sus inocentes alegrías: la esposa respetaba á su marido, le admiraba y le amaba con entrañable cariño: en fin, para acabar este ligero retrato de los esposos Van-Rosmal, dirémos que ambos pensaban que era mejor ganar cada dia un sueldo honradamente que hacer una fortuna rápida por malas artes, con pesas cortas ó dando mal género á los parroquianos.

Maese Juan tenía una hija de cerca de quince años: una hija única, á la que él y su esposa amaban más que á la luz de sus ojos: se llamaba, como su madre, Siska: era bastante alta para su edad, delicadamente formada y de lindo rostro: sus ojos azules estaban llenos de inocencia y de alegría: sus cabellos blondos se agrupaban en gruesos bucles sobre su frente, blanca como el nácar: era, en fin, una encantadora niña.

Desde que cumplió los ocho años, Mme. Van-Rosmal, ocupada en las faenas de su casa y en ayudar á su marido á servir á los parroquianos, la habia enviado á una escuela donde iban las hijas de muchos artesanos y mercaderes de la ciudad: allí habia aprendido Siska á hablar bien su idioma nativo, la aritmética, y todas las labores de su sexo que una jóven de su clase debe saber, desde hacer bien unas medias hasta remendar con primor una pieza de ropa blanca. Era sencilla como sus padres, piadosa, obediente, afectuosa, reflexiva, aplicada, y en fin, verdaderamente capaz de hacer feliz á un esposo y de continuar el comercio de sus padres, tan acreditado, y, aunque modesto, tan lucrativo.

En la vecindad de Van-Rosmal vivia un maestro zapatero, que era el mejor amigo de aquél: juntos iban á dar un paseo los domingos que la Sra. Siska queria quedarse en casa ó ir á la iglesia con su hija: por la noche jugaban su partida y maese Spinael —que así se llamaba el zapatero, —no encontraba placer en nada, si Van-Rosmal no se hallaba á su lado.

El zapatero era viudo y padre de dos hijos, llamados Juan y Teresa; ésta, de la edad de Siska, y aquél, un poco mayor: el padre ganaba bastante en su oficio, y habia logrado con sus economías comprar la casa en que vivia, marchando su comercio cada dia mejor y más floreciente.

Hácia la época en que comienza esta historia, maese Van-Rosmal fué atacado de una fiebre maligna, que le tuvo algunos dias en el lecho: cuando se levantó y pudo bajar á su tienda y echar una mirada á lo largo de la calle, quedó como petrificado de asombro.

La tienda de su amigo Spinael habia desaparecido, pues la que habia en su lugar le parecia otra del todo distinta.

En vez de una puerta tenía ahora dos, y sobre los cristales de ambas se veia, en letras rojas, la siguiente inscripcion en frances:

A la bota sin costura: almacen de botas y zapatos de Paris.

Un poco más abajo habia expuesta una estampa, en la que se veia un caballero que habia quedado ciego ante el brillo del sol sobre una bota barnizada, y encima de esta obra maestra de la farsa francesa se leian estas palabras:

Verdadero charol inglés.

En fin, en los cristales de la parte inferior se leia:

Zapatos de charol para señoras: polvo de jabon: suelas de corcho.

Maese Van-Rosmal se frotó los ojos como un hombre medio dormido, y consideró estupefacto todas las casas, creyendo hallarse en un barrio desconocido.

—¿Qué es lo que miro?—se preguntó.—¿Ésta es la tienda de Spinael? ¿Se habrá mudado de casa en tanto que he estado enfermo? ¿Habrá tomado su tienda algun otro farsante frances de esos que vienen aquí con sus detestables mercancías á engañar á la gente?

En tanto que Van-Rosmal se hallaba absorto en estos pensamientos, un caballero abrió la puerta de la tienda de su amigo y se adelantó hácia el umbral: hallábase vestido pomposamente, con un paletó á cuadros azules y verdes, un pantalon color de chocolate y un chaleco blanco, sobre el cual cruzaba una enorme cadena de oro, que sostenia unos lentes; espesas patillas de un negro brillante adornaban su cara; su cabeza estaba artísticamente peinada, y se parecia maravillosamente á uno de esos bustos de cera que

(1) Esta novela ha sido escrita en aleman por su autor, y vertida á excelente frances por M. Leon Wocquier: sabido es que Enrique Conscience es flamenco, y así no se extrañará que haga tan duras apreciaciones de los franceses; apreciaciones que han sido fielmente respetadas por M. Wocquier, con una imparcialidad que le honra. —(*N. de la T.*)

(2) Diminutivo flamenco de Francisca.

se ven en los escaparates de los peluqueros, como moldes para exponer sus peinados.

—¡Ah!—pensó Van-Rosmal.—Éste es el frances farsante. ¡Qué vergüenza! ¡Un moceton de seis piés y aderezado como una madama!

A este tiempo el nuevo vecino le vió, dejó el umbral de la tienda del zapatero y fué á la de Van-Rosmal, al que dió un golpecito en la espalda y le preguntó:

—¿Cómo va de fuerzas, amigo mio?

El buen hombre reconoció, con un asombro profundo, la voz de Spinael: dió dos pasos atras: examinó á su amigo de la cabeza á los piés, y exclamó sencillamente:

—¡Cáspita! ¡qué elegante estais! ¿Habeis ganado á la lotería de Rusia? ¿habeis heredado? En estos casos, recibid la enhorabuena; ¡pero yo recuerdo que teniais los cabellos tirando á rojos y ya entrecanos!.....

Spinael sonrió con una especie de piedad, y respondió con ese tono ligero que hemos convenido en llamar el *chic* frances:

—Van-Rosmal, vos no seréis jamas rico; la moda ha cambiado: mal género, bien ofrecido, está medio vendido; el que tiene que vivir de la venta que haga á los plebeyos, trabaja como un esclavo hasta la vejez, porque quieren buen cuero, buena obra y mucha baratura; pero la obra francesa..... ¡oh! ¡ésa, ésa se vende con gran facilidad; los que la compran pagan á buen precio un par de botas, que se rompen ántes de quince dias!

Van-Rosmal, atónito, no sabía si dormia, y se preguntaba si Spinael tenía sus cinco sentidos.

—Pero—observó—segun he oido, los petimetres amigos de la moda francesa suelen olvidarse de pagar lo que compran; yo tengo de esa calaña algunos deudores. ¿Y qué haré con pedirles? Querer tundir donde no hay lana; por lo demas, les he dado tan buena mercancía como á todos; en mi casa no hay mal género, porque, ante todo, quiero la conciencia limpia.

—Amigo mio—respondió el zapatero—ya volverémos á hablar de esto dentro de dos ó tres años, y verémos quién ha medrado más de los dos. Mi hijo Julio ha ido á París para saber á qué altura se halla allí *el arte* de la zapatería, y espero mucho de él.

—¿Quién ha ido á París? ¿Qué Julio es ése? yo creia ser el padrino de vuestro hijo único, y que éste se llamaba Juan, como yo.

—Y bien, sí, ¡Juan está en París! Pero ha cambiado su nombre, que era demasiado vulgar, por el de Julio, que es mucho más elegante; y mi hija, que acaba de salir del colegio frances, se llama Hortensia; os digo esto para que no les volvais á llamar Juan y Teresa delante de mis parroquianos.

Maese Van-Rosmal sacudió su cabeza, contempló alternativamente las inscripciones de los cristales y el traje de su antiguo amigo, y dijo con un tono medio burlon:

—No creo que sea bueno vuestro proyecto, amigo Spinael: he visto llegar á la miseria, siguiendo ese camino, á muchos que, ántes de tomarle, tenian muy sólidamente hecha su fortuna; pero, en fin, cada uno es dueño de hacer lo que le parezca mejor; no son asuntos mios, y así, no hablemos más. Decidme: ¿habeis olvidado que hay hoy reunion de la cofradía de Nuestra Señora? ¿No me acompañais, segun costumbre?

—¡La cofradía de Nuestra Señora!—exclamó el zapatero riéndose.—Ya no pertenezco á ella, amigo mio; un hombre que calza á los primeros actores del teatro no puede ir á las procesiones con un cirio: ¡eso sería ridículo!

—Adios, pues, dijo Van-Rosmal con tristeza alejándose y dejando al zapatero afrancesado en el umbral de su flamante tienda.

Algunos dias despues Spinael fué á casa del especiero, y despues de hablar mucho y de ponderar el excelente estado de sus negocios, hizo mencion de una gran partida de cuero que se iba á poner á la venta: declaró esta compra un *brillante negocio*, y lo pintó de suerte, gracias á la farsa que habia aprendido de los franceses, que el sencillo y bondadoso Van-Rosmal le prestó, en memoria de su amistad, quinientos florines, reembolsables al cabo de tres meses; el especiero hizo que le tomase medida de un par de zapatos: á los ocho dias los zapatos estaban del todo rotos é inservibles, y llegado el plazo señalado para solventar su deuda, Van Rosmal recibió, en vez de su dinero, algunas buenas palabras é infinidad de promesas.

Esta última circunstancia despertó entre los dos vecinos una sorda enemistad: cesaron de dirigirse la palabra; pero sus hijos no les imitaron, y continuaron viéndose todos los dias.

II.

Buen consejo.—Mala resolucion.

Desde que la hija de Spinael habia salido de su pension francesa, Siska Van-Rosmal habia perdido mucho de su casta é ingenua sencillez: con demasiada frecuencia habia visto ya, sentada detras del mostrador del zapatero, cómo los jóvenes pisaverdes *á la francesa* hacian alarde de galantería con su amiga, y cómo ésta sabía responder á sus cumplimientos con el gracioso lenguaje frances, acompañado de miradas lánguidas y estudiadas. Inocente todavía, y no sospechando las obscenas pasiones que se ocultaban bajo una fingida galantería, más de una vez Siska habia enrojecido de vergüenza cuando alguno de aquellos fatuos le dirigia la palabra, y ella no podia responderle en el idioma mismo que su amiga: por este motivo rogaba á su madre todos los dias que la enviase á un colegio frances.

Madame Van-Rosmal, que amaba á su hija con ceguedad, veia tambien con envidia que Hortensia, ó más bien Teresa Spinael, aunque bastante fea, atraia todas las miradas, y que su pobre Siska tenía el aire casi vulgar, comparado con el de la brillante hija del maestro zapatero: en su maternal orgullo pensaba que no era ya conveniente dejar por más tiempo á su hija en tal estado de inferioridad respecto de una persona que pertenecia á una clase más humilde que la suya: despues de haber hecho durante muchos dias estas reflexiones á su marido, decidieron al fin, de comun acuerdo, que Siska iria á un colegio frances despues de haber consultado al doctor Pelkmans acerca de este punto importante.

Era Mr. Pelkmans el médico de la familia, como su padre lo habia sido del padre y del abuelo de Van-Rosmal; frecuentemente habia dado sabios consejos al especiero en circunstancias difíciles; pero lo que le habia conquistado, sobre todo, una profunda afeccion de parte de los esposos Van-Rosmal era que habia salvado á Siska dos veces de graves enfermedades, y la última, de una muerte cierta en la época del cólera morbo: los esposos habian comprendido, en medio de su reconocimiento, que el Doctor, por estas circunstancias, habia adquirido algun derecho sobre la vida y el porvenir de su hija, y no decidian nada que la conviniese sin consultarle ántes.

El anciano Pelkmans era un hombre probo y de claro talento, que lo examinaba todo con ese buen sentido perspicaz que pertenece esencialmente al carácter flamenco.

El dia señalado, el Doctor estaba sentado en la trastienda con el padre y la madre Van-Rosmal, y la conferencia fué abierta en estos términos por el padre de la jóven:

—Señor Doctor, mi mujer quiere absolutamente enviar á Siska á un colegio frances: en cuanto á mí, me he opuesto á ese proyecto durante largo tiempo; pero las lágrimas de Siska me han hecho cambiar al fin de opinion.

—¿A un colegio frances?—preguntó el Doctor sorprendido.—Seguramente hay buenas escuelas en la ciudad, y en ellas puede estar la niña á la vista de sus padres.

—¡Ah! ¡ah!—exclamó la madre riendo con una especie de desden.—¿Y qué se aprende en las escuelas de Ambéres? A tejer calcetas, á coser, á marcar la ropa blanca, á cortar una camisa y á hablar flamenco! ¡Lo que sabe todo el mundo! ¡Ved la hija de Spinael! ¡Ha venido hecha toda una señorita; habla frances, es fina, cortés y amable para los jóvenes..... y no tiene más que escoger para casarse entre los muchos que la rodean!

El Doctor alzó los hombros y sacudió la cabeza.

—Verdaderamente me entristeceis, Mme. Van-Rosmal—dijo.—¡No sé qué mal espíritu os inspira y ha oscurecido de repente vuestro sano juicio! Esos jóvenes ricos de que hablais, ¿sabeis quiénes son? Sastres, cómicos inferiores y humildes comisionistas franceses, sujetos á un mísero sueldo y que van á casa del zapatero como las moscas á la miel: conozco bien á Hortensia Spinael, y os aseguro que daria la mitad de lo que poseo por impedir que Siska se le parezca jamas. ¿Quereis acaso que se pierda esta bella, cándida y pura niña? ¿Quereis separarla de la religion, de las buenas costumbres, de la rectitud flamenca, para hacer de ella una ligera y despreciable coqueta? ¡Tened cuidado! ¡Quizá mis consejos sean ahora infructuosos: en ese caso, os compadezco!

Los esposos fueron impresionados de una manera muy distinta por la palabra severa del Doctor: ambos sonrieron: el padre, de alegría porque preveia el triunfo del Doctor: la madre, de despecho, y repuso con voz alterada:

—¡Ah, Sr. Doctor, vos sois demasiado duro! ya sé que detestais todo lo que es frances; pero pensad en que nosotros estamos criados á la antigua, y en que ahora ya no se educa así á las jóvenes.

—¡Madame Van-Rosmal—respondió el Doctor—cualquiera diria que no quereis entenderme! No me opongo yo á que se aprendan las lenguas extranjeras, y ya sabeis que mi hijo Luis las aprende tambien: ¿no conoce él perfectamente el frances? ¡Mucho mejor que esos imbéciles que vuelven la cabeza del reves á Hortensia Spinael y que os deslumbran á vos! ¡No me mireis así! Lo repito: son unos imbéciles, que sólo saben un poco de mal frances, que destrozan despiadadamente! Ni siquiera conocen bien su lengua nativa; y en cuanto á las ciencias, áun las más útiles, hasta el nombre les es desconocido: todo su talento consiste en un falso barniz y en palabrotas que pescan en los periódicos y en las novelas; pero todo esto me hace montar en cólera y me hace separar de nuestro objeto: yo os digo que hay colegios excelentes; pero que hay muchos más muy malos; los primeros son aquellos en que sus directoras comprenden su sagrada mision y tienen un fin más útil que el de hacer adquirir á las jóvenes un barniz mundano con perjuicio de su piedad y de su modestia; donde las directoras velan sin cesar por separar de sus educandas el veneno extranjero, por combatir su vanidad, por corregir su ligereza; donde saben las personas encargadas de instruir á las jóvenes cuántas buenas cualidades tiene su raíz en el carácter flamenco, y cuán peligroso es afrancesarlo: en una palabra, donde no se proponen formar señoritas á la moda, sino buenas y dignas madres de familia. ¿Es á uno de estos colegios donde vos quereis enviar á vuestra Siska? En ese caso nada tengo que decir; léjos de eso, lo celebraré muchísimo; todo depende de que sepais escoger. Os lo repito: la mayor parte de las pensiones francesas son nidos de perdicion y de inmoralidad; no obstante, es fácil hallar uno bueno si se le busca con cuidado: si lo deseais, yo os lo indicaré: la pension de Mme. X....., por ejemplo.

—¡La pension de la señora X.....!—exclamó la madre;—No; en ese caso Siska no saldrá de casa; ya conoceis á Ana Straten; fué á esa pension, y al cabo de tres años ha salido lo mismo que entró; á la verdad, ella es modesta, afable y piadosa, y he oido decir que conoce todo lo que debe saber para dirigir bien una casa; mas ¡para esto no se necesita ir á una pension!

—Pues ¿para qué pensais que debe ir Siska, señora?—exclamó airado el Doctor;—para *afrancesarse*, ¿verdad? ¿para aprender tonterías y olvidar toda compostura, como Hortensia? ¿Para gastar en adornos y trajes que no se avienen con su condicion, y hacerse coqueta y dar que reir á todos?

—Pero, Doctor—observó maese Van-Rosmal—si la mayor parte de las casas de pension son, para las niñas, escuelas de corrupcion, ¿cómo es que todas las gentes ricas envian á ellas á sus hijas? ¿Acaso son todos fatuos?

—Escuchadme, amigos mios—replicó el viejo Doctor con más calma;—cada condicion social tiene su manera de ver las cosas y sus costumbres; lo que es bueno, decente y útil para la hija de un noble, es casi siempre malo, inconveniente y funesto para la hija de un mercader. El mal que hay en la educacion que se da á las jóvenes en las casas de pension de que hablamos estriba, sobre todo, en que es la misma para la que está destinada á ganarse su vida con su trabajo que para la que no tendrá que servirse de su inteligencia más que para conjurar el fastidio de una lujosa ociosidad; en que se inspiran las mismas ideas á la hija de un botero ó de un quinquillero que á la de un gran señor ó un hacendado; la sociedad se malea en esas casas hasta sus cimientos; toda jóven quiere hacer la señorita, y el gusto del lujo trae la pereza, los locos gastos, la ligereza de conducta..... y algo peor algunas veces. Salen de ellas muchas coquetas *á la francesa*, ¡pero muy pocas madres de familia buenas, laboriosas y flamencas!

Maese Van-Rosmal se levantó bruscamente, y dijo con un tono resuelto:

—¡Vamos, vamos! Sois demasiado bueno, Doctor, en disertar tanto tiempo acerca de esas cosas; teneis razon: Siska irá á la pension de la señorita X..... ó á ninguna, y esto es tan cierto como que yo soy el amo de mi casa; y tú, mujer, déjame en paz con el frances; ¡cualquiera diria que tenemos á ménos el que nuestra hija hable nuestra lengua natal! Lo que está bien es bueno, y el que quiere de lo bueno llegar á lo mejor es un temerario..... lo dicho: Siska seguirá estando á nuestra vista.

(Se continuará.)

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

La fiesta nacional del 14 de Julio.—Un océano de blanco, rojo y azul.—Espectáculo nunca visto.—Bando de la Prefectura de policía.—Todo el mundo á pié.—*Pan y toros.*—Rivalidades de barrio.—La calle de Saint-Martin y la calle de Saint-Denis.—La plaza de la República.—Ceremonia militar.—La entrega de banderas.—Aberraciones del patriotismo.—Invenciones de circunstancia.—Todo tricolor.

Resuena todavía en mi oido, á la hora en que escribo estas líneas, el estruendo de la fiesta nacional que ayer celebró París, de esa fiesta tan ensalzada por unos, tan denigrada por otros, y que ha servido de pretexto á desahogos de mezquinas pasiones políticas; desahogos en que, por fortuna, no se han esgrimido otras armas que las plumas, ni ha corrido más sangre que la negra de los tinteros.

Todavía está impregnada la retina del azul, blanco y rojo que en una mar agitada de banderas y gallardetes cubria ayer la gran ciudad.

Todavía conservan los ojos la vision deslumbradora de los millones de vasos de colores, de farolillos venecianos, de luces de gas, de focos eléctricos, de fuegos de bengala, entremezclados de cohetes, que convertian anoche las calles, plazas y jardines de París en otras tantas decoraciones mágicas de las *Mil y una noches*.

Es indudable que en materia de iluminaciones y fuegos artificiales hay poco ó nada que inventar, y que los de París han de parecerse por fuerza á los de Madrid, Viena ó San Petersburgo; pero lo que constituia la originalidad, la grandiosidad, si me es lícito emplear este término de la fiesta de ayer, era su inmensidad misma. En una poblacion de dos millones de habitantes, con sus inmensos boulevares, con sus magníficos paseos, con sus incomparables jardines, no habia, puede asegurarse, un rincon de calle, ni una plaza, ni una alameda que no estuviese empavesada, y apénas se observaba un balcon que no ostentase por docenas los farolillos de colores varios, sin contar los numerosos arcos de triunfo, la brillante iluminacion de los edificios del Estado y muchos particulares, las espléndidas decoraciones de los paseos y jardines públicos, como las Tullerías, los Campos Elíseos, el Luxemburgo y otros, y por último, los fuegos artificiales en seis puntos distintos de París.

El que hubiese podido subir en un globo aerostático y remontarse hasta cierta altura habria disfrutado de un espectáculo indescriptible, nunca visto.

***

Y no habia otro medio de abrazar en su conjunto este inmenso regocijo popular. Por un bando de la Prefectura de policía habíase prohibido durante el dia la circulacion de la mayor parte de los ómnibus y tramways, y desde las siete de la noche la de todo género de carruajes.

Hay que confesar que sin esta prudente medida de órden público hubiera sido imposible evitar los mil accidentes anejos á esta clase de diversiones.

Por el mismo bando se disponia el establecimiento de once ambulancias ó casas de socorro en once puntos distintos de París.

Dícese que la mayor parte de estos puestos de socorro no habian tenido que socorrer ni un herido, ni un enfermo, ni siquiera un devoto de Baco.

Caso rarísimo en una poblacion de dos millones de habitantes, acrecentados con cerca de novecientos mil provincianos y extranjeros, que habian acudido en los trenes de recreo establecidos por todas las Compañías de ferro-carriles.

***

No acabaria nunca si quisiera describir sólo á grandes rasgos esta fiesta nacional, votada por las Cámaras y decretada por el Gobierno, que se habian propuesto, mudando la fecha, continuar la tradicion de la monarquía absoluta, de la monarquía constitucional y del Imperio, los cuales celebraban su fiesta respectiva: la primera, el 15 de Julio, dia de San Enrique; la segunda, el 30 de Mayo, y el último, el 15 de Agosto. Propósito comun: divertir á ese eterno niño á que llaman pueblo.

Panem et circenses, decian los antiguos emperadores romanos, refiriéndose á la plebe de su tiempo.

Pan y toros, se decia en tiempo de Jovellános.

Pan y banderas, pan é iluminaciones, repiten los modernos gobernantes.

***

Ademas de los abundantes recursos votados por las Cámaras, y que han servido para hacer frente á los gastos, que podriamos llamar generales, como la iluminacion de los paseos y jardines públicos y de los edificios del Estado, los fuegos artificiales, los dos conciertos monstruos que tuvieron lugar en el jardin de las Tullerías y en el Luxemburgo, y la ereccion de diversas estatuas en várias plazas y calles, y sobre los fondos votados por el Ayuntamiento, habíanse distribuido 60.000 francos entre los veinte alcaldes de París para hacer frente á los gastos de la fiesta en sus alcaldías respectivas, á lo que hay que añadir las cuotas voluntarias aportadas por los vecinos, aparte de las cantidades reunidas por éstos, con el fin de costear los arcos de triunfo, los bailes populares y los conciertos celebrados en casi todos los barrios, etc., etc.

Esto es precisamente lo que daba un carácter excepcional y sobremanera pintoresco á la fiesta del 14.

El amor propio local se hallaba sobreexcitado; rivalizábase de barrio á barrio y de calle á calle.

—¿Saben VV. lo que preparan los de la calle de Saint Martin?—decian los vecinos de la calle de Saint Denis;—pues hay que sobrepujarlos.

Y, en efecto, esas dos calles célebres, emporio del antiguo comercio y de la antigua industria parisienses, rivales en todos tiempos, han hecho prodigios.

***

Para formarse una idea aproximada de lo que ha sido la gigantesca iluminacion de anoche, bastará saber que en un solo barrio, y en el corto trayecto que separa la Bastilla de la plaza del Château d'Eau, habia más de 100.000 vasos de colores y sobre 50.000 globos luminosos.

La antigua plaza de Château d'Eau, hoy plaza de la República, y uno de los principales centros de la fiesta, estaba iluminada por 8 polígonos de 16 metros de alto, 90 mástiles y 130 postes coronados de lámparas y farolillos, á lo cual hay que añadir 6.000 mecheros de gas y 1.400 metros de guirnaldas de fuego.

***

Con la fiesta popular coincidia, ó mejor dicho, formaba parte de aquélla, la entrega de banderas á los diferentes cuerpos del ejército. Sabido es que la mayor parte de los regimientos franceses habian perdido sus banderas en la última guerra con los alemanes, y desde entónces el ejército no usaba otra que la bandera nacional, sin designacion del nombre ni número del Cuerpo, ni distintivo alguno particular.

No me detendré á describir el entusiasmo que la solemnidad en cuestion excitaba en este pueblo, patriotero por excelencia, y apasionado de los galones, entorchados y plumeros. Las tres cuartas partes de la poblacion se hallaban desde muy temprano en la vasta llanura de Longchamps, donde tenia lugar la ceremonia. Ni el sol abrasador que brillaba en el horizonte, ni la distancia considerable que habia que recorrer para trasladarse á Longchamps, ni la escasez de vehículos y otros medios de locomocion habian podido retraer á la muchedumbre de asistir á un espectáculo que halaga en alto grado sus aficiones soldadescas.

Darle cuenta de las exageraciones patrióticas, de los comentarios infantiles á que se ha entregado la prensa con este motivo, seria tarea interminable y nada grata. El tema obligado, la síntesis, la conclusion de todas estas disertaciones era sumamente original é inesperada.

Las banderas entregadas al ejército, repetian en coro los patriotas de todos los matices, son las *banderas de la paz*.

Una bandera militar que no debe nunca ir á la guerra equivale á un cañon que no debe nunca dispararse ó á un fusil que debe cargarse con pólvora sola. ¡Oh aberraciones del patriotismo..... frances!

***

La imaginacion de los industriales, como sucede siempre, se ha aplicado á inventar novedades apropiadas á las circunstancias. Casi todos los tenderos, desde el modesto ultramarino hasta los grandes almacenes del Louvre, se han puesto á vender banderas y emblemas patrióticos. Se ha inventado la sombrilla tricolor, el abanico tricolor, la corbata tricolor, el sombrero tricolor, los vestidos tricolores, y hasta las medias y los guantes tricolores.

Un gacetillero asegura haber descubierto un corsé tricolor en el escaparate de una modista, pero yo no garantizo el hecho.

X. X.

Paris, 15 de Julio de 1880.

PROBLEMA (?).

Cual en el Paraíso Adan y Eva,
Antes de que probasen la manzana
Que hubo de ser para la especie humana
Una tan cara y dolorosa prueba,
Vivian en un valle solitario,
Léjos de todo mundanal ruido,
Como dos tortolillas en su nido,
Dos seres: él, Antonio; ella, Rosario.
En medio de su vida aislada, oscura,
Habitando una mísera cabaña,
Pobres como la araña,
Eran ricos de amor y de ventura.
Sin ardientes deseos ni cuidados
Que agitasen su pecho,
Compartian aquel humilde techo,
Tranquilos, ni envidiosos ni envidiados.
De su ajuar de cocina el total era
Una sola cuchara de madera
Del más tosco trabajo,
Y una taza, capaz como una noria:
Su comida y su cena, sopa de ajo
Con pan moreno..... y les sabía á gloria.
En las noches de invierno, en que se oia
Cómo violento el huracan rugia
Y furiosa estallaba
La tempestad, Rosario se abrazaba
A Antonio y le decia:
«¡Bendigamos á Dios, mi dulce amigo,
Que miéntras brama la tormenta fuera,
Nos concede este abrigo!
¿Dó le hallarán en esta noche fiera
Las tristes é indefensas avecillas?»
Así en tiernos coloquios platicaban
Estas almas sencillas,
Que del mundo los goces ignoraban.

La Fortuna, esa diosa de las diosas,
En una de las vueltas caprichosas
De su rueda de oro, cierto dia
Bajó de la montaña
Para llevar la dicha y la alegría
(Segun lo entiende el mundo) á la cabaña
Del valle solitario;
Un pariente de Antonio, millonario,
Nombrárale heredero
De todo su cuantioso patrimonio;
De este modo la suerte un caballero
Hizo del buen Antonio.
La dichosa pareja
Cabaña y valle deja,
Y á una bella ciudad márchase al punto
A disfrutar los bienes del difunto.
A aquella choza aislada y miserable
Reemplaza una morada confortable;
A aquel ajuar, emblema de pobreza,
Otro notable en número y riqueza;
A la sopa de ajo y pan moreno
En un tazon hasta los bordes lleno,
Suceden los manjares regalados,
Y al agua del arroyo cristalino
Dulces licores y espumoso vino.
Hoy, si rugia la tormenta fiera,
Rosario, ¡quién un dia lo dijera!
Ni á los brazos de Antonio se acogia,
Ni de las tiernas aves se dolia.....
¿Por qué Antonio y Rosario en sus semblantes
No mostraban aquella dicha pura
De la cabaña? ¿No eran, por ventura,
Tan felices como ántes?
¿Por qué en medio de todos los placeres
Que en su nueva existencia disfrutaban,
Ambos, siendo envidiados, envidiaban,
Él á otros hombres, ella á otras mujeres?
¡Oh miserias humanas! Porque el mundo,
Contaminando con su aliento inmundo
A aquellos seres, les robó la calma,
Y con ella la dulce paz del alma.
¡Porque esos dos amantes corazones,
Que un tiempo emblema de inocencia fueron,
Al halago de pérfidas pasiones
Míseros se rindieron!.....
Entre tanto la gente por segura
Da la dicha de Antonio y de Rosario,
Y no duda que toda esa ventura
La deben al pariente millonario.

Remigio Caula.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.644.

Traje de playa. Este traje es de surah liso y surah gris azul porcelana. El delantero de la falda corta va cubierto de dos bullonee muy anchos de surah liso, que *cuelgan*. Bajo estos bullones van dos volantes de encaje blanco, y debajo del último volante de encaje, un volante de surah liso tableado, que cubre el borde inferior de la falda. El corpiño es de surah brochado, y termina por delante y en los costados con unas bandas ó faldones largos que sostienen el *pouf*, al cual van unidos por medio de unos lazos. Por detras el corpiño forma una aldeta ordinaria. El *pouf* se compone de un paño de surah liso, puesto bajo la aldeta de la espalda. Mangas semi-largas, iguales al corpiño.—En la mano, un *ridículo* de surah liso igual al vestido, y terciopelo del mismo color. Sombrero de paja blanca, con adornos de surah igual al vestido.

Traje de raso crudo y raso japonés de lunares. El delantero de la falda va adornado con ocho volantes de tul blanco, bordado al punto de cadeneta con algodon blanco, verde y crudo. La falda redonda, que es de raso liso, va guarnecida en su borde inferior con un volante tableado de la misma tela. El corpiño, de raso liso, forma frac. Los faldones, hendidos, van atravesados con una banda de raso de lunares, que forma un lazo abultado por detras. El paño de detras es de raso de lunares. Las carteras de las mangas y las solapas van bordadas con sedas de los mismos colores de los lunares. Guantes muy largos, color crudo. El corpiño se abrocha á un lado.

El figurin iluminado que acompaña al presente número corresponde tambien á las Sras. Suscritoras de la 2.ª edicion.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

Hé aquí la estacion temible para la dama cuidadosa de sí misma. Viajes en caminos de hierro, permanencia en el campo, paseos al aire libre, baños de mar, excursiones á caballo para visitar sitios pintorescos, etc. Y como todo esto es para la delicadeza de la tez una ruda prueba y un verdadero peligro, importa tomar sérias precauciones y elegir con cuidado las aguas, pastas y polvos de tocador, á las que se debe pedir una garantía contra el paño y las manchas del cútis. Las señoras que leen nuestro periódico verán con gusto que se las informe del nombre de algunos de los productos de más útil y beneficioso empleo para el caso que nos ocupa. El *agua de Chipre* y la *crema de fresas* les son sin duda conocidas por lo generalizado de su uso. El agua de Chipre, de la casa Guerlain (15, *rue de la Paix*, en París), constituye un verdadero éxito de perfumería. Todas las señoras de buen tono hacen uso de ella y elogian lo fresco y suave de su aroma. En cuanto á la crema de fresas, del mismo fabricante, es un *cold-cream* á la vez agradable y tónico, que comunica á la tez una grata impresion de frescura.

Mencionarémos tambien el *agua de cedrato*, la de *verbena* y la *crema fria de cohombros*, de un uso muy conveniente durante los grandes calores.

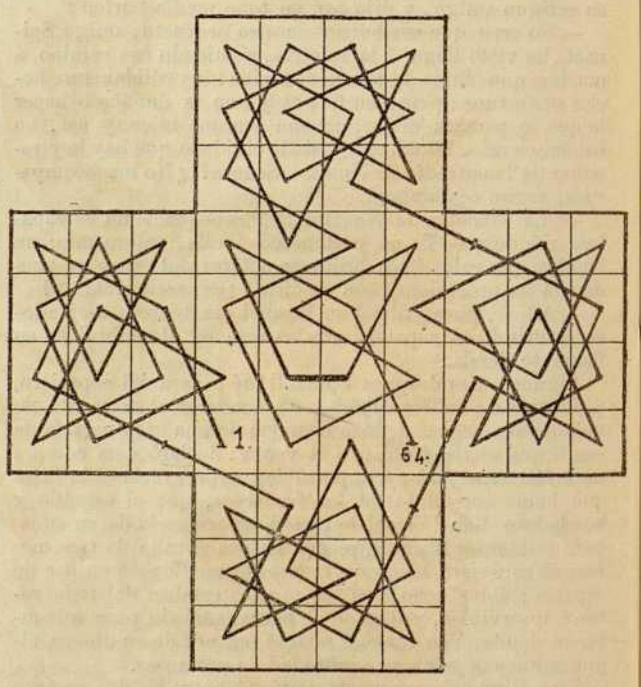
PEQUEÑA GACETA PARISIENSE.

En estos dias no se piensa más que en preparativos de viaje. Cada cual hace sus pequeñas compras, entre las cuales el traje de baño es una de las más esenciales.

Con uno de estos trajes, el corsé especial *baños de mar* es artículo indispensable. La casa P. de Plument (33, rue Vivienne, París), á quien pertenece la propiedad de esta creacion tan perfectamente entendida, no puede servir á su clientela sino á costa de inauditos esfuerzos. Cuantas señoras han ensayado el referido corsé no pueden decidirse ya á entrar en el agua sin llevar ese tutor complaciente. Combinado con habilidad suma, mantiene el cuerpo sin aprisionarlo, y no opone obstáculo al agua. Ademas, es imposible adivinarlo bajo el traje, y ¿quién, que no posea los contornos de una diosa, tiene necesidad de exponerse á críticas enojosas, cuando el corsé *baños de mar* permite mostrarse á todas orgullosas de su elegancia?

SOLUCION AL SALTO DE CABALLO

DEL NÚM. 25.



Es la paloma avecilla
Bella, sutil, inocente,
Pura, amorosa, sencilla,
De la mujer confidente.

Con su candor maravilla,
Y con su vuelo potente
Mensajera es del sitiado:
Da consuelo al desgraciado.

La han presentado las Sras. y Srtas. D.ª Luisa del Riego.—D.ª Jacoba Torres.—D.ª Asuncion Gonzalez Santalla.—D.ª María Nuñez.—D.ª Leonor del Aguila.—D.ª Sofía Pedemonte de Vazquez.—D.ª Cármen D. de Villegas.—Doña Mercedes Moreno.—D.ª Isabel Coutin.—D.ª Salvadora Coso.—D.ª Eufemia Oyaregui.—D.ª Serafina de Leon.—D.ª Teresa Ausaldo.—D.ª Angeles Salvador y Vidal.—D.ª Adela y D.ª Dolores Echevarría.—D.ª Jesusa Tejada de Meleiro.—D.ª Aurea Meleiro.—D.ª Constancia Martinez.—D.ª Carlota y D.ª Luisa Sevil y Llános.—D.ª Adela Martinez Sarmiento.—D.ª Antonia Cantina.—D.ª Asuncion Quesada.—D.ª Joaquina y D.ª María Collada.—D.ª Sagrario Ayuso.—D.ª Misericordia Molinero.

Tambien hemos recibido de la isla de Cuba soluciones al Salto de Caballo publicado en el núm. 18, remitidas por las Sras. y Srtas. D.ª Amalia y D.ª Emelina Mallen.—Doña Luisa María de Murias.—D.ª Rita, D.ª Ana y D.ª Leonor Machin.—D.ª Ana Machado y Vidaurreta.—D.ª Amalia Mallen y del Prado, y del Sr. D. R. F.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra.
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

Gilquin imp Paris

N°1644

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas 12 prāl

MADRID

LA MODA ELEGANTE

PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

AÑO XXXIX. Madrid, 30 de Julio de 1880. NÚM. 28.

SUMARIO.

1. Traje de faya y raso.—2 á 9. Camisas para señora. —10 á 16. Pantalones para señoras.—17 á 19. Casacas con chorreras.—20. *Matinée* semi-ajustada.—21 á 23. Trajes de paseo.—24. Traje de playa.—25. Traje de *soirée* para niñas de 10 años.—26. Traje de *soirée* para señora jóven.—27. Traje para señoritas de 14 á 15 años.—28. Traje para niñas de 10 á 12 años.—29. Sombrero de paja de arroz blanca—30. Sombrero redondo de paja de arroz.—31. Sombrero de paja de Italia.—32. Sombrero de paja inglesa.—33 y 34. Traje de surah.—35 á 41. Trajes para niños de 4 á 9 años.—42 á 49. Sombreros de várias clases.

Explicacion de los grabados.—Las visitas, por *Asmodeo*.—La Hija del especiero (continuacion, por Enrique Conscience.—Semejanza, poesía, por D. Néitor R. Alpuche.—Revista de modas, por V. de Castelfido.—Explicacion del figurin iluminado.—Envoltura inglesa para niños.—Soluciones.—Advertencia.

1.—Traje de faya y raso.

Traje de faya y raso. Núm. 1.

Este elegante traje puede servir para *soirées*, conciertos y bailes de casino. Vestido de cola cuadrada por abajo. La parte plegada que forma el delantero es de faya y va sujeta en los lados con un fruncido muy apretado que forma franja. En la parte inferior va una guarnicion, tambien de faya, formando conchas y ribeteada con un tableado de raso muy fino. La parte de detras, ribeteada tambien de tableados de raso blanco, va separada de la parte delantera por una multitud de lazos de raso blanco flotantes. Corpiño de punta larga y peto ajaretado, escotado y con mangas cortas. Este corpiño, que es de faya blanca, va rodeado de una guarnicion de raso blanco en el escote, y adornado con un ramo de flores y unos lazos flotantes en los hombros.

Camisa de señora, con berta redonda. Núm. 2.

Esta camisa de vestir es de lienzo fino y va guarnecida de un bordado y dos entredoses, separados por un entredos de Valenciennes, formando todo ello una berta redonda.

Camisa de señora, con peto.—Núm. 3.

Es de hilo, como la anterior, y va adornada con calados y encaje de hilo muy fino. Peto formado por entredoses de encaje sujetos y rodeados de calados.

Camisa de señora, con canesú cuadrado.—N.° 4.

Esta camisa, tambien de hilo, lleva por delante un canesú cuadrado, y va guarnecida por detras de entredoses de encaje de hilo, puntos de escala y encaje nevado.

Cinco modelos de camisas para señoras. Núms. 5 á 9.

Núm. 5. *Camisa de lienzo* guarnecida con entredoses de encaje de hilo, con puntos de arroz y plegaditos de encaje nevado.

Núm. 6. *Camisa de hilo* formando berta cuadrada por delante y una V en la espalda, guarnecida de entredoses de Valenciennes rodeados de tiras bordadas.

Núm. 7. *Camisa de hilo* con berta redonda, guarnecida de entredoses de encaje y de un encaje ancho: por los bordes del entredos se pasan unas cintas de raso, que se anudan por delante y en los hombros.

Núm. 8. *Camisa de batista*, guarnecida de dos entredoses estrechos de Valenciennes, rodeados de puntos de arroz, nevado, en la parte superior, y encajes anchos de Valenciennes formando berta á todo el rededor. En el borde inferior de la camisa se pone un volantito de la misma tela, adornado con un encaje.

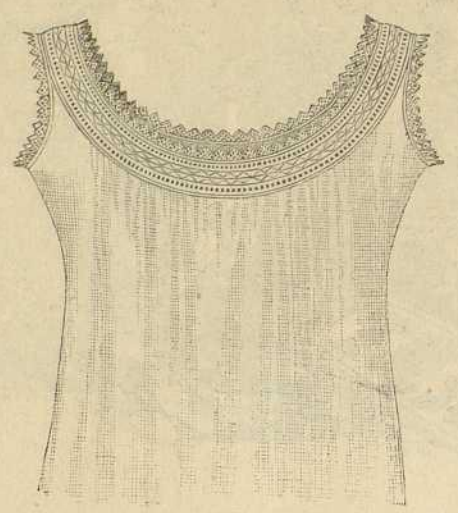
Núm. 9. *Camisa de batista*, adornada con dos bulloncitos rodeados de calados y encajes de Valenciennes, nevada en la parte superior, y dos encajes estrechos formando berta en la parte delantera. El

borde inferior va guarnecido de tableaditos finos, adornados de encajes.

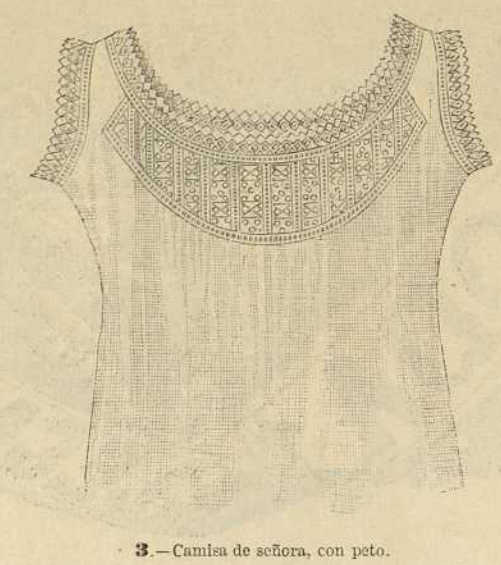
Todas estas camisas van muy ceñidas al talle, á fin de que no formen pliegues debajo del corsé.

Pantalon con tira redonda. Núm. 10.

Pantalon con tiritas redondas, guarnecidas de entredoses, de pliegues y volantes bordados al punto nevado con hilo fino.



2.—Camisa de señora, con berta redonda



3.—Camisa de señora, con peto.

4.—Camisa de señora, con canesú cuadrado.

Matinée semi-ajustada. Núm. 20.

Esta *matinée* es de lienzo fino ó batista, pudiendo hacerse igualmente de fular blanco, azul ó color de rosa claro. Va guarnecida todo alrededor con dos entredoses bordados, separados por un bulloncito. Chorrera y volante bordado, que cae sobre un rizado, ó volante de encaje de Valenciennes.

Seis modelos de pantalon para señoras. Núms. 11 á 16.

Núm. 11. *Pantalon de forma recta*, guarnecido de entredoses de encaje, puntos de arroz y bordado fino sobre un volante de encaje.

Núm. 12. *Pantalon con tiras redondas*, entredos bordado y volante tambien bordado.

Núm. 13. *Pantalon con puños redondos*, entredoses, tableados rodeados de puntos de arroz, y volante de encaje.

Núm. 14. *Pantalon con tiras redondas*, entredos bordado al estilo griego, y volante bordado de encaje nevado.

Núm. 15. *Pantalon con entredoses de encaje de hilo y volante*, pliegues y encaje de hilo.

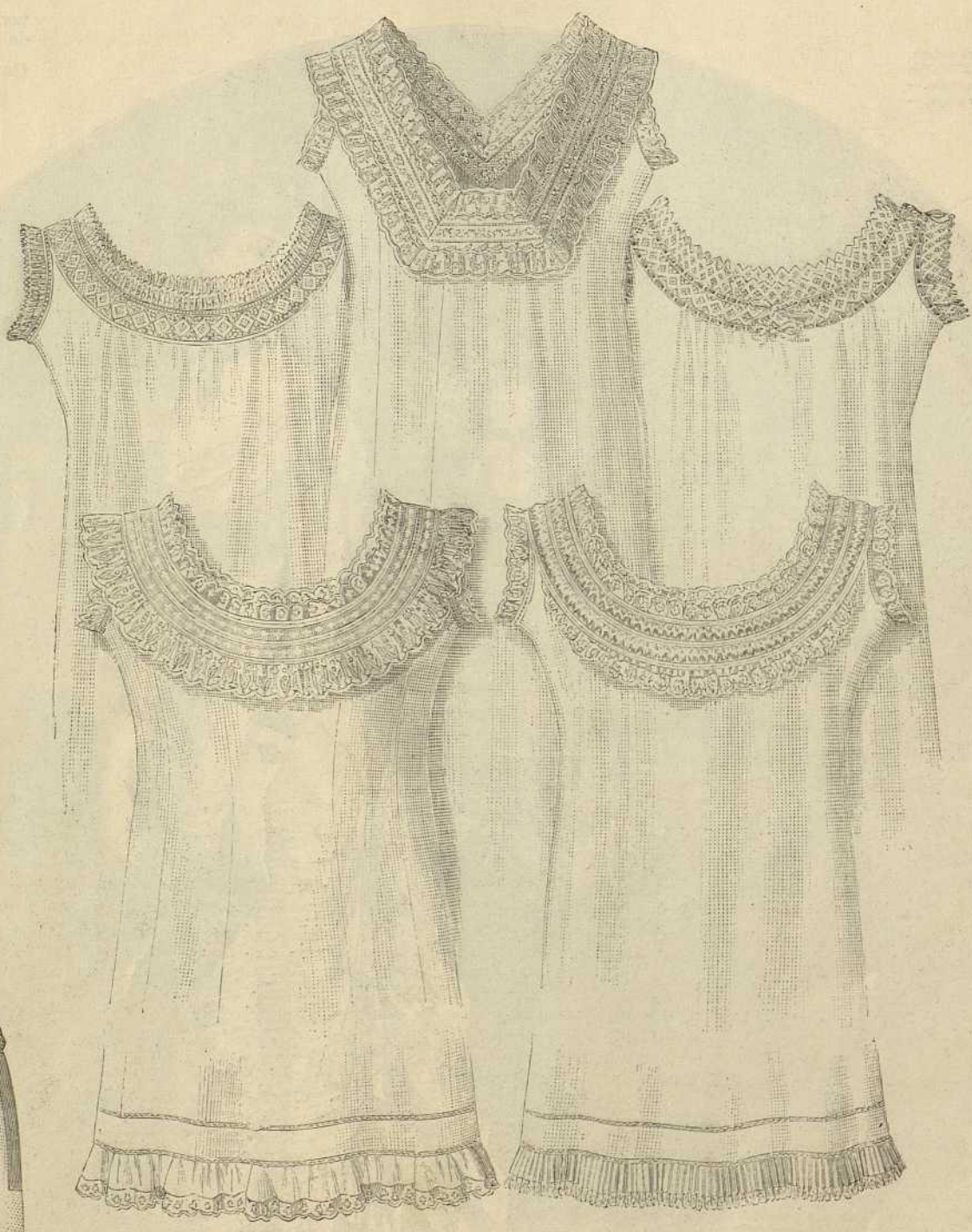
Núm. 16. *Pantalon con tiras redondas*, entredos de encaje rodeado de puntos de arroz y volante de Valenciennes.

Tres casacas con chorreras. Núms. 17 á 19.

Núm. 17. *Casaca de batista*, adornada con una chorrera de encaje, y un peto con entredoses de encaje. Tablitas y rizado de encaje. Mangas de forma duquesa con dos volantes de encaje y un entredos.

Núm. 18. *Casaca* guarnecida de una chorrera de volantes bordados sobre un volantito de encaje. Pechera con dos entredoses bordados, separados por un entredos de Valenciennes y un tableadito mate.

Núm. 19. *Casaca de batista*, guarnecida de una chorrera de encaje de Valenciennes formando conchas. Pechera con un bullonado pequeño, entredoses de Valenciennes y rizadito de Valenciennes formando nieve.



5 á **9.**—Cinco modelos de camisas para señoras.

Traje de paseo. Núms. 21 y 22.

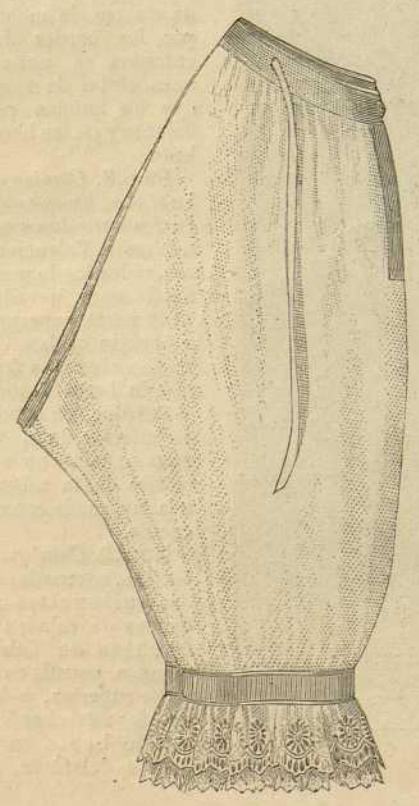
Este traje es de raso azul, combinado con cachemir de la India. La falda de debajo es de raso liso y va plegada á la escocesa. Una sobrefalda igual va ribeteada de cachemir y fleco en la forma que indica el dibujo. El corpiño es de cachemir, y forma dos aldetas cortas recogidas en la cintura. Esclavina corta de cachemir, ribeteada de un fleco de felpilla azul.

Traje de paseo—Núm. 23.

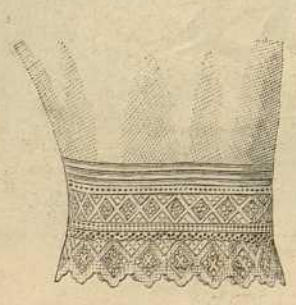
Este traje es todo de velo de religiosa, color de manteca fresca. Por encima de los tableados que adornan el borde inferior la falda va completamente bullonada y atravesada por una banda, que se pierde por detras bajo un paño que forma *pouf*. El corpiño va dispuesto en punta por delante, atravesado por una banda plegada, que se sujeta en los costados con lazos flotantes. La espalda va toda bullonada. Esclavina de tul grueso negro, cubierto de encaje plegado, con dos hileras de pasamanería bordada de azabache. Capota de paja de arroz, guarnecida de plumas en forma de corona y ramo de flores sobre el *bavolet*.

Traje de playa.—Núm. 24.

Primera falda de tafetan azul muy pálido, cubierta de numerosos volantitos de base del mismo color. El delantal es muy largo, así como

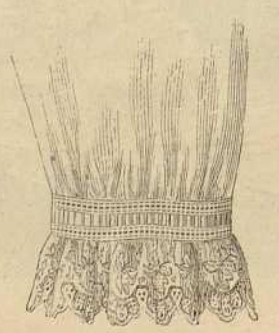


10.—Pantalon con tira redonda.



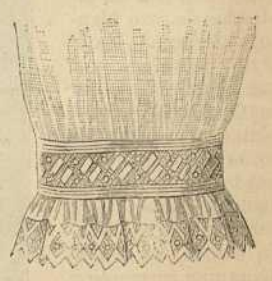
11.—Pantalon para señoras.

12.—Pantalon para señoras.

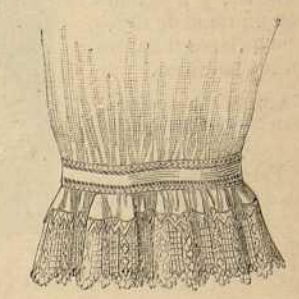


13.—Pantalon para señoras.

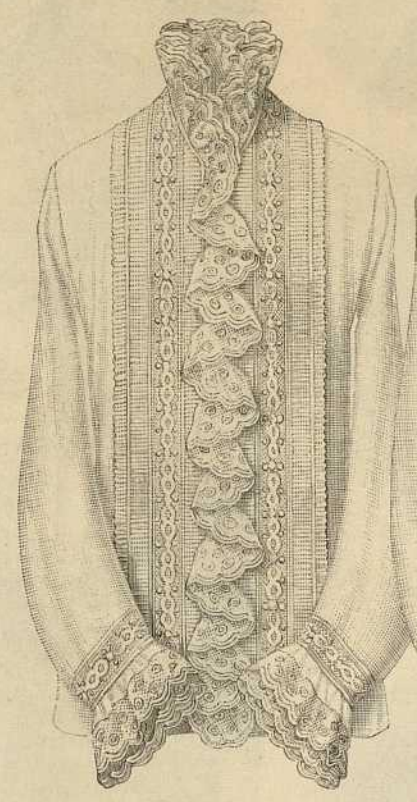
14.—Pantalon para señoras.



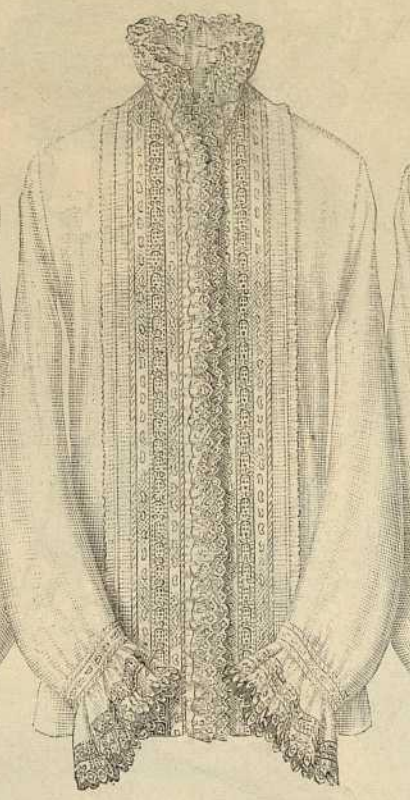
15.—Pantalon para señoras.



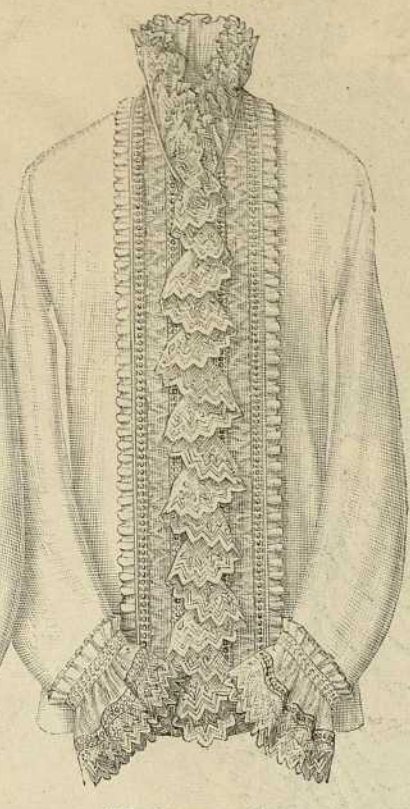
16.—Pantalon para señoras.



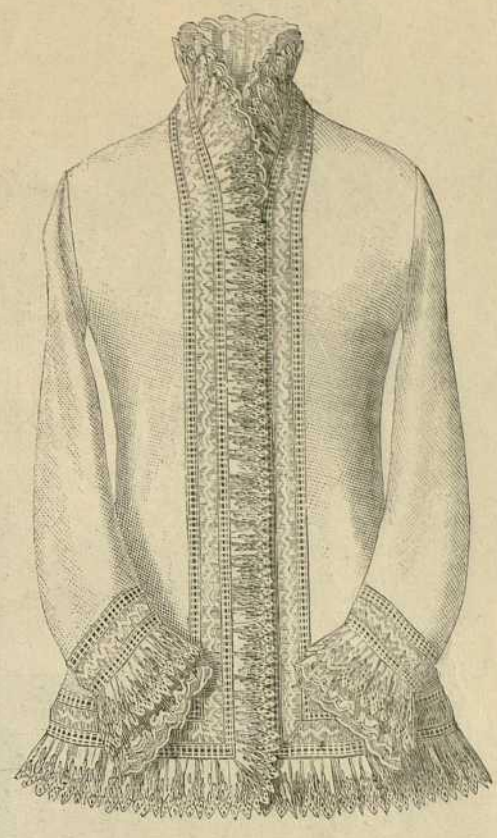
17.—Casaca con chorrera formando conchas.



18.—Casaca con chorrera de volantes.



19.—Casaca con chorrera.



20.—Matinée semi-ajustada.

los paños de detras de la sobrefalda, que va recogida como indica el dibujo. Corpiño con aldeta plana de tafetan, cubierto de varé. Manteleta randa de raso maravilloso, adornada de encajes, rizados y lazos.

Traje de «soirée» para niñas de 10 años. Núm. 25.

Falda de muselina blanca, guarnecida de un tableado liso que lleva por encima un volante tableado. Túnica de tafetan de Italia azul celeste. El corpiño, enteramente bullonado, es de muselina. Lazo de cinta azul en la cabeza. Zapatos de raso azul.

Traje de «soirée» para señora jóven. Núm. 26.

Vestido de *surah* color de rosa pálido, plegado por delante y formando cola, la cual va guarnecida de bullones y plegados. El corpiño, de la misma tela, forma punta larga por detras y por delante y va escotado en cuadro, con un fichú de muselina de la India guarnecido de encajes. Mangas bullonadas de muselina de la India, rodeadas de brazaletes de cinta color de rosa, formando lazos grandes. Las mangas van terminadas con un volante de punto de Inglaterra.

Traje para señoritas de 14 á 15 años. Núm. 27.

Vestido de fular liso. Corpiño con aldeta redonda, abrochado hasta la cintura. Encaje plegado alrededor del cuello, formando chorrera por delante. Cordones y borlas de seda en la cintura. La túnica va formada de una aldeta figurada y de un delantal plegado. Falda plegada.

Traje para niñas de 10 á 12 años. Núm. 28.

Vestido de cachemir blanco abrochado en la espalda hasta el borde de la aldeta, la cual se abre formando dos faldones cuadrados, que llevan en medio un lazo de raso de color de rosa. La falda va formada por un volante ancho tableado, cuyos pliegues terminan en ondas ribeteadas de raso. Los botones, el cuello y los vivos son de raso de color de rosa.

21 y **22**.—Traje de paseo. Delantero y espalda.

Sombrero de paja de arroz blanca. Núm. 29.

Banda de fular azul en torno de la copa. Ramo de rosas y florecillas en el lado derecho.

Sombrero redondo de paja de arroz. Núm. 30.

Alas caidas y adornadas con un galon ancho bordado de cuentas. Lazo grande en la parte delantera. Ramo de rosas té en el lado izquierdo.

Sombrero de paja de Italia. Núm. 31.

El contorno del ala va rodeado de un encaje de seda negra laminada, de oro, puesta de modo que sobresalga por encima unos 3 centímetros: por debajo del ala el sombrero va adornado con cinco adormideras. El resto de los adornos se compone de dos plumitas que caen sobre el ala y una pluma larga amarilla puesta en el lado izquierdo.

Sombrero de paja inglesa.—Número 32.

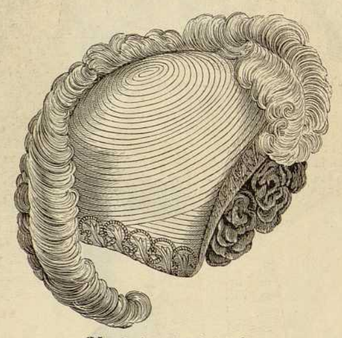
El ala del sombrero va forrada de *surah* color de malva, doblado hácia fuera un centímetro y medio, de manera que formen vivos. El ala va ademas adornada interiormente y por fuera, con cenefas compuestas de cordones de paja, hechos al crochet. La costura de estas cenefas va tapada por el interior por una corona de violetas color claro. Una semi-corona de flores iguales va puesta por detras por debajo del ala. El sombrero va adornado ademas, en el lado izquierdo, con tres plumas color de malva. Bridas de *surah* del mismo color.

Traje de «surah». Núms. 33 y 34.

Este traje es de *surah*

23.—Traje de paseo.

29.—Sombrero de paja de arroz.

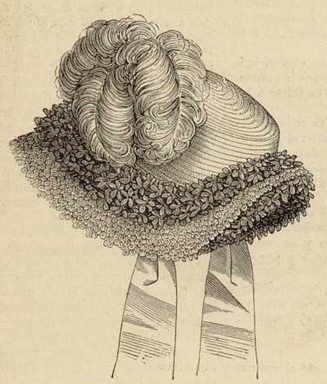


31.—Sombrero de paja de Italia.

27.—Traje para señoritas de 14 á 15 años.

28.—Traje para niñas de 10 á 12 años.

30.—Sombrero redondo de paja de arroz.



32.—Sombrero de paja inglesa.

25.—Traje de *soirée* para niñas de 10 años.

26.—Traje de *soirée* para señora jóven.

azul y color de crema. Falda larga guarnecida de 8 tableados color de crema, ribeteados de azul. Banda plegada y muy ancha, guarnecida de flecos azules y sujeta con lazos azules y blancos. Por encima, segunda banda color de crema y azul adornada con flecos. Corpiño-frac, muy largo, ribeteado de flecos en el costato. Delantal fruncido de *surah* azul. El corpiño, que es de *surah* crema, va guarnecido de bandas azules, fruncidas en el pecho. Mangas largas y ajustadas, con carteras azules y blancas.

33.—Traje de *surah*. Delantero.

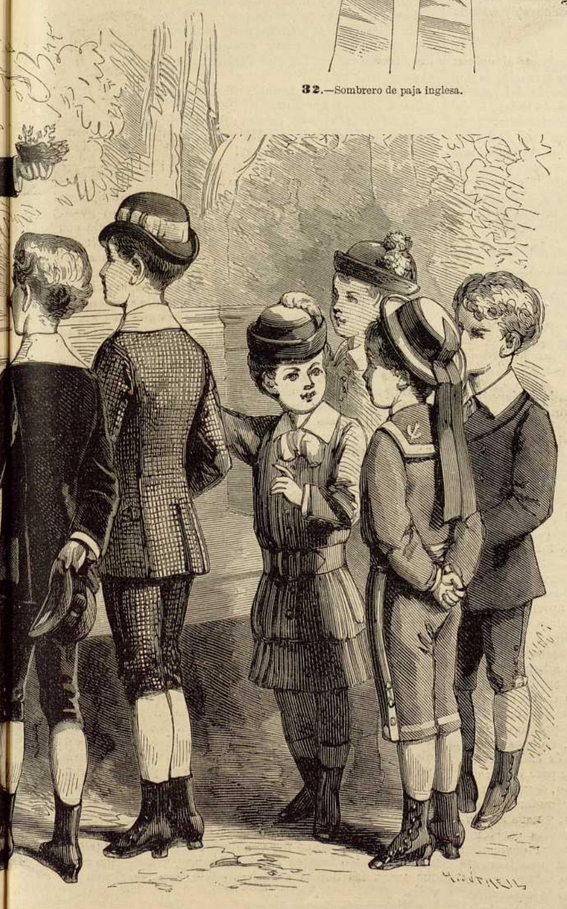
Trajes para niños de 4 á 9 años. Núms. 35 á 41.

Núms. 35 y 38. *Traje para niños de 9 años.* Este traje es de tela de lana á cuadritos, y se compone de calzon corto, sujeto por debajo de la rodilla con una liga de hebilla y dos botones; un chaleco con las puntas redondas, y un paletó corto con solapa y abrochado con un solo boton. Este paletó es redondo por abajo.

Núms. 36 y 37. *Traje para niños de 8 años.* Este

35.—Traje para niños de 9 años. Delantero.

36.—Traje para niños de 8 años. Delantero.



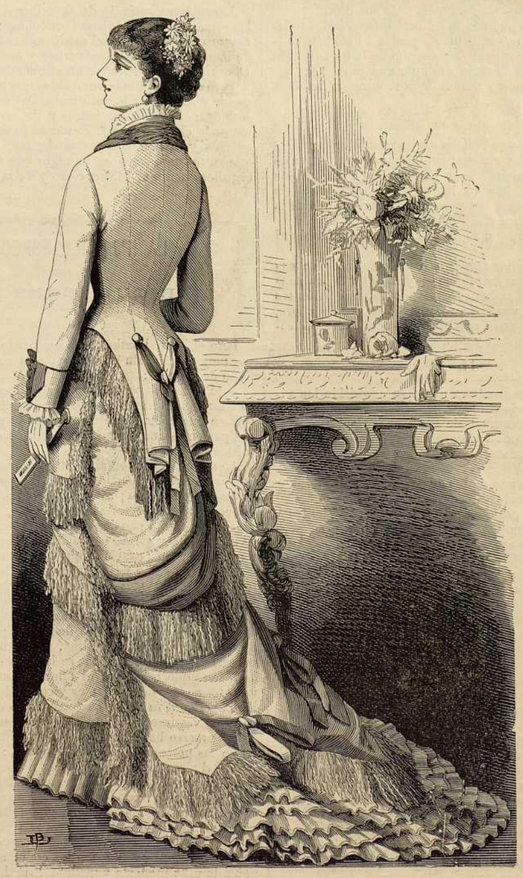
37.—Traje para niños de 8 años. Espalda.

38.—Traje para niños de 9 años. Espalda.

39.—Traje para niños de 4 años.

40.—Traje marinero.

41.—Traje para niños de 5 años.



34.—Traje de *surah*. Espalda.

traje es de terciopelo negro, con vivos, bolsillos y cuello de seda. Calzon corto sujeto bajo las rodillas con hebillas de acero. Paletó abrochado con un solo boton. Chaleco largo forma Luis XV.

Núm. 39. *Traje para niños de 4 años.* Vestido-blusa con pliegues acuchillados, sujeto al talle por medio de un cinturon con hebilla. Volante tableado en el borde inferior de la blusa. Mangas largas y rectas con carteras guarnecidas de botones.

Núm. 40. *Traje marinero para niños de 4 á 6 años.* Calzon corto y blusa de lanilla azul almirante, guarnecida de galones de cerda blanca. Sombrero de paja con alas levantadas y guarnecido de cintas azules.

Núm. 41. *Traje para niños de 5 años.* Calzon corto sujeto á la rodilla con hebillas de acero. Paletó recto con dos hileras de botones abrochados de arriba abajo.

Sombreros de várias clases. Núms. 42 á 49.

Núm. 42. *Sombrero de viaje.* Este sombrero es de

paja de Italia y va guarnecido con lazos de faya verde oscuro y granate y un pájaro de colores varios.

Núm. 43. *Sombrero Van-Dyck.* Este sombrero, de forma muy elegante, es á propósito para paseo en carruaje. Es de paja de arroz color de nútria, yendo guarnecido de raso del mismo color y adornado con dos plumas amazonas muy grandes color de coral.

Núm. 44. *Capota de tul.* Esta capota, para señora jóven, es de tul negro bordado de oro. Ala guarnecida de flores de adormideras veladas por un encaje tambien bordado de oro. En el lado izquierdo, pluma matizada del mismo color.

Núm. 45. *Sombrero para señoritas.* Este sombrero es de paja matizada y va guarnecido de lilas color crema y un lazo grande de terciopelo negro, apuntado con dos abejas de plata antigua.

Núm. 46. *Sombrero Derby*, de paja calada, con un ramo muy largo de lilas puesto á cada lado. Por delante del sombrero va un lazo grande, de encaje y crespon liso de la India, sujeto con un broche de oro antiguo.

Núm. 47. *Sombrero de campo ó de baños de mar.* Este sombrero es de paja basta y va guarnecido de una banda de muselina de la India y de encaje. Un pájaro de colores vivos va puesto en el lado izquierdo y como sujeto con la misma banda.

Núm. 48. *Capota borbonesa.* Es de paja amarilla y va guarnecida con una corona de flores de adormideras de color de ámbar y granate, y cintas de los mismos colores.

Núm. 49. *Sombrero redondo para señoritas.* El borde es de raso negro fruncido y galon de oro. El recto es de paja negra. Tres plumas cortas van puestas en el lado izquierdo.

LAS VISITAS.

I.

El orígen de las visitas se pierde en la noche de los tiempos.

Algunos autores suponen que la primera se la hizo á Eva nuestro padre Adan ántes de salir del Paraíso.

No he consultado los anales de tan remotos siglos y edades, y no puedo emitir opinion sobre el particular.

Pero lo probado y fuera de duda es que Noé—no el caricaturista frances, sino el del arca—era muy aficionado á los que el *Diccionario de la Lengua* llama «acto de cortesanía», y cultivaba el trato de sus amigos y deudos, si bien las malas lenguas de entónces suponian no ser del todo desinteresadas sus visitas, puesto que se solemnizaban con abundantes libaciones.

Esta costumbre de obsequiar á los que frecuentan la casa ajena ha existido entre nosotros hasta mediados del presente siglo; y áun recuerdo la época, ya lejana, de mi niñez en que se agasajaba á cuantos penetraban en la mansion paterna con sendas copas de vino de Málaga y de Jerez, acompañadas de bizcochos de canela ó de soletilla.

Consérvase en los pueblos del Norte esta práctica todavía: en Noruega se sirven licores y pastas á los *visiteros*—y uso la palabra, aunque el *Diccionario* no la ha admitido aún;—en Bélgica es de rigor destapar una botella en honor suyo, y en Holanda y Scandinavia se agregan fiambres á las bebidas espirituosas.

*
* *

En la antigua Roma se hallaba muy extendida y arraigada la costumbre de las visitas: las matronas ilustres, si no señalaban un dia semanalmente para recibir á sus amigos—segun hoy se practica en las principales capitales de Europa—tenian abiertas sus puertas de nueve á doce de la mañana á sus relaciones y conocimientos.

No consta, empero, que se les obsequiára con *lunchs* ni con refrescos.

Murillo y otros artistas egregios han patentizado en sus cuadros que los personajes bíblicos—y más tarde los santos—no excusaban el amistoso comercio con sus parientes y deudos, y por nadie es ignorado que ántes, como ahora, los príncipes y soberanos cambiaban entre sí muestras semejantes de consideracion y de afecto.

II.

Mas nunca como en nuestros dias han adquirido las visitas múltiple y variado carácter.

Las hay ahora de etiqueta, de confianza, de intimidad, en período fijo, en época indeterminada, de plácemes, de duelo, interesadas, desinteresadas, y de otras muchas especies distintas.

De esto resulta que uno de los oficios más productivos y florecientes en la actualidad es el de litógrafo.

Las gentes de alta posicion gastan al año ochocientas ó mil tarjetas: el término medio del consumo para una persona bien relacionada es de quinientas.

Envíanse por el motivo más leve como por la causa más poderosa: para felicitar su santo al miembro de una familia; para conmemorar su cumpleaños á éste; para dar á entender satisfaccion ó simpatía á aquél; ya por un suceso fausto, ya por enfermedad ó defuncion; en fin, no hay circunstancia en que no se acuda á la cartulina, á fin de cumplir los deberes sociales.

Los ministros, los hombres políticos, los altos personajes, no saben hacer visitas personalmente, y comisionan á su secretario, mayordomo ó ayuda de cámara para que las hagan en su lugar y representacion.

Revístese, pues, el servidor ó el dependiente con los trapos de cristianar; por lo comun á pié, aunque algunas veces en coche, va dejando tarjetas, con la punta vuelta hácia arriba, en las casas designadas, en extensa y minuciosa lista, escrita de órden de su principal.

Este sistema, limitado al principio á un corto número de magnates, se ha extendido mucho recientemente, y cuando hoy se lee el nombre de una celebridad ó de una eminencia entre los que nos han visitado, existe casi siempre la seguridad de que ha sido representada por plenipotenciario ó embajador.

Los advenedizos y los *cursis* utilizan hasta cierto punto este nuevo descubrimiento; si las personas á quienes van á ver no se hallan *á su propia altura*, *á su mismo nivel social*, no preguntan siquiera si los señores reciben, y dejan en la portería—tambien con la punta doblada—el cartoncito que da fe de su presencia.

Este modo «de cumplir» tiene la desventaja de que no satisface á ninguno, ó mejor dicho, que ofende mortalmente á los que de él son objeto.

No ofrece menores inconvenientes otro que, asimismo, suele emplearse; el de enviar las tarjetas bajo sobre, fórmula áun más ultrajante de orgullo, indicio presunto de superioridad, que no puede ménos de herir los sentimientos de amor propio y dignidad hasta del sér más sencillo y modesto.

III.

Hé ahí á lo que han quedado reducidas en nuestra época las relaciones que unen á los hombres entre sí; hé ahí el extremo á que ha llegado el trato franco, cordial y frecuente con los que se llaman nuestros amigos.

Sin embargo, la moda ha introducido modernamente una costumbre que presenta grandes atractivos.

Procede de Francia, de donde nos viene todo lo malo y algo de lo bueno que tenemos; se ha imitado de allí, como las comedias, como los trajes y como el vino de Burdeos.

La gran señora, la dama *comm'il faut*, ó la mujer á la moda, son las únicas que se permiten hacer correr la voz de que reciben de tres á seis de la tarde, una vez por semana, á cuantos tengan deseos de verlas.

Al principio eran contadas las que dieron el ejemplo, ahora son infinitas, y el que quiera «cumplir» ha de llevar lista minuciosa y detallada del dia en que se encuentra en su salon á la Duquesa de V., á la Embajadora de F., ó á la señora de X.

Ir un miércoles á casa de la que sólo está en ella el juéves se considera acto de descortesía y desatencion respecto de la persona de quien se trata; áun más, es faltar á los usos por ella establecidos.

En los comienzos todo se reducia á la visita más ó ménos larga, y una era suficiente para todo el año: al presente las cosas han cambiado en todo y por todo de aspecto.

Los lúnes de la Marquesa de A. y los miércoles de la Condesa de C., son pretextos para reuniones animadas, concurridas y brillantes como las *soirées*.

En unas partes se sirve té, emparedados ó *sandwichs* y bizcochos; en otras, helados y dulces: aquí se leen versos por poetas de sociedad; allí se toca el piano y se cantan arias y romanzas italianas por señoritas *virtuosas* y por jóvenes *amateurs*.

Tambien esto se ha copiado del extranjero, especialmente de Niza y Cannes, donde las *matinées* se hallan muy en boga y terminan con *quadrilles* (léase rigodones) y walses.

IV.

Larga tarea sería la de describir ó consignar al ménos las otras especies de visitas conocidas: por ejemplo, la del usurero al deudor; la del médico al enfermo; la del juez al delincuente; en fin, la más triste y honrosa de todas, la de Dios al hombre en las últimas horas de su existencia.

Pero mi objeto está cumplido; que no era sino el de exponer y demostrar la antiguedad del uso; las metamórfosis sufridas; el cambio de índole y de carácter que ha experimentado el trato social, condenando de paso algunas ridiculeces y extravagancias modernas, ménos disculpables que en los anteriores en un siglo que á sí mismo se llama orgullosamente el del progreso y de la civilizacion.

ASMODEO.

LA HIJA DEL ESPECIERO,

POR

ENRIQUE CONSCIENCE.

(Continuacion.)

Pero el buen hombre habia contado sin la huéspeda, ó por mejor decir, sin su mujer; ésta exclamó con un tono lleno de acritud:

—¡Poquito á poco, maese Van-Rosmal! Sentaos y no os altereis tan pronto; y vos, Doctor, decidme qué mal habria en que Siska fuese bien educada y supiese el frances tan perfectamente como la más noble señorita. ¿Sería ella ménos buena por eso?

A esta interpelacion el Doctor comprendió que tenía que luchar contra un partido tomado y sostenido por toda la terquedad femenina; así, pues, cambió de tono y respondió con gravedad:

—No, si en la pension á donde quereis enviarla recibiese una buena y sólida educacion, y adquiriese conocimientos útiles; pero ¿sabeis lo que las jóvenes aprenden de sus directoras, y sobre todo, las unas de las otras en esos establecimientos? ¿Es preciso que os lo diga? Escuchad, pues, estas tristes verdades: se aprende el frances, es cierto; pero con el idioma se aprende tambien á lanzar tiernas ojeadas, á hacer toda clase de gestos; se aprende de qué modo se engaña á los padres, á beneficio de un amor romancesco, es decir, oculto; se llena la cabeza de una turba de ideas, que aniquilan el alma: se sabe pronto cómo se usan toda clase de perfumes y cosméticos, cómo se rizan los cabellos *á la nieve, en tirabuzones ó á la china;* cómo hay que vestirse para *negligé*, para paseo y para baile; cómo es preciso hacer reverencias é inclinarse, segun el rango de las personas á quienes se saluda: profundamente delante del rico, casi nada ante los plebeyos, y nada absolutamente para los pobres; se aprenden necias canciones francesas, que, bajo una frívola apariencia, despiertan prematuramente las pasiones y enseñan á una inocente niña palabras y cosas que no deberia jamas saber; canciones que, con una cubierta dorada, entrañan la inmoralidad y la corrupcion. ¿Son éstos los conocimientos que convienen á la niña modesta y piadosa, hija de buenos y honrados mercaderes?

El Doctor se apercibió de que sus palabras hacian una viva impresion en el ánimo de sus dos oyentes: éstos tenian fijos sus ojos sobre el severo Pelkmans y estaban inmóviles, como si la voz austera del viejo orador les hubiera petrificado: el Doctor, que deseaba salvar á toda costa de la perdicion á la niña por quien sentia tan tierna afeccion, prosiguió con un tono más expresivo todavía:

—Bajo la ardiente exaltacion de esas pasiones el corazon de las jóvenes se deseca y se cierra á los sentimientos naturales; sus padres llegan á ser para ellas seres insoportables, regañones y avaros; si se casan, califican de enemigos de todo placer á sus maridos, cuyo bolsillo no está nunca tan lleno como ellas necesitan, y tienen la desgracia de no parecerse á los encantadores héroes, á los seductores caballeros que su imaginacion enferma habia soñado; no pueden dedicar una afeccion sincera al hombre honrado y grave que se une á ellas; violan la fidelidad conyugal y todas las leyes del honor con facilidad, extraviadas por las locas ilusiones: ¿y sabeis de dónde vienen todas esas bellas cosas? ¡De París, de ese foco de impiedad y de corrupcion! ¡Ved á Hortensia Spinael! ¿Qué es ya más que una insustancial coqueta, oyendo todo el dia las galanterías de los actores que estafan el calzado á su padre, prestando oidos á impúdicas bromas que harian ruborizar mi frente, arrugada bajo mis cabellos blancos? ¡La reputacion de esa desgraciada niña está ya perdida! ¿Qué será de ella? ¿Pensais que hará fortuna, que hallará un marido rico? ¡Ah, no, tanto tocará al fuego, que al fin se quemará! Y entónces, ¡adios coquetería, adios obsequios: despreciada por todos y detestada por cada uno, pasará su vida en llorar su honor perdido! ¡Oh amigos mios! ¿y ésta es la suerte que preparais á vuestra única hija? ¿os atreveréis á presentaros delante de Dios despues de haber sacrificado el honor de vuestra Siska y su virtud? ¿La condenaréis á pasar la vida entre los remordimientos? ¡Ah, decidme que no, yo os lo ruego!

Al oir estas palabras, maese Van-Rosmal, que lloraba, se levantó, asió la mano del Doctor, y exclamó:

—¡Gracias, gracias, amigo mio. Vuestro buen consejo será seguido: comprendo que mi mujer tiene empeño en enviar á Siska al colegio frances; pero que no se hable más de esto, ó yo la haré ver que su obstinacion no debe durar más tiempo que el que yo quiera soportarla.

Mme. Van-Rosmal comprendió, en la alteracion de la voz de su marido, que por esta vez hablaba sériamente, y respondió con frialdad:

—Decís bien; no hablemos más: Siska no saldrá por ahora de casa, y vos dispondréis lo que se haya de hacer.

Esta resolucion afligió al Doctor: comprendió que la obstinada madre no estaba convencida; pero empezó á creer que habia evitado la ida de Siska al colegio, y se despidió de los padres de ésta medio satisfecho y medio triste.

Como unos tres meses despues, el Doctor se halló un dia en la calle á maese Van-Rosmal; el buen hombre tenía el aire profundamente triste, y contra su costumbre, andaba muy lentamente: el doctor Pelkmans le detuvo y le tomó el pulso diciendo:

—¿Estais acaso enfermo? ¡Vuestro pulso es muy débil! ¿Qué teneis, amigo mio?

Van-Rosmal alzó la cabeza: dos lágrimas se deslizaron por sus mejillas, y respondió con un suspiro:

—¡Siska está en la pension!

—No veo un mal en eso—respondió el médico;—pero supongo que no habrá salido de Ambéres.

—¡Está en Francia, en el colegio de Hortensia Spinael! No me riñais, amigo Pelkmans: no ha sido por mi gusto: dos meses he tenido un infierno en mi casa ántes de consentir; pero ya no podia soportar más tiempo los reproches, las quejas, los debates incesantes, los lloros de la madre y de la hija. ¡Ya veis qué flaco estoy!

Un sentimiento de tristeza oprimió el corazon del Doctor, que tuvo piedad de su amigo, y respondió sonriendo:

—Amigo Van-Rosmal, los antiguos griegos han escrito las hazañas de un héroe que llamaron Hércules, y que, segun dicen, llevó á cabo muchas empresas gigantescas: él quebrantó rocas, rompió la nuca á muchas bestias feroces, estrujó serpientes, cortó el cuello á un dragon de siete cabezas; pero que haya ablandado la cabeza á una mujer, no han osado atribuírselo. ¿Cómo, pues, lo hemos de hacer nosotros? Consolaos, porque en otro tiempo os hablé acerca del asunto lo peor que pude: no es cosa tan mala como pensais; y en todo caso, Siska vendrá á su casa dos veces por año durante las vacaciones, y ya podrémos remediar el mal con tiempo, si es tan grande que se haga notar.

El buen padre sonrió consolado y alegre; estrechó con reconocimiento la mano del Doctor, y prosiguió su camino con paso más rápido.

III.

Cuanto más alto se vuela, más profunda es la caida.

Siska habia ido á la pension con trajes á la vez limpios y sencillos, y un cofre bien provisto de ropa blanca nueva; pero á los ocho dias de hallarse allí empezó á buscar pretextos para pedir dinero á su madre; su primera carta estaba concebida en los términos siguientes:

«Querida y muy amada mamá: yo soy la peor vestida de todas las pensionistas; las demas señoritas se burlan de mí y me llaman *la aldeana;* no hago más que llorar, estoy muy triste, y seguramente caeré enferma si vos no teneis compasion de vuestra desgraciada Siska. La hija del peluquero que en ésa va á afeitar á papá está tambien en este colegio, y tiene, como las otras, hermosos vestidos de seda; ¡yo sola llevo vestido de percal.....! No tengo ni sombrero, ni botas, sino unos zapatos muy feos; creo que he de volverme jorobada, porque la vergüenza de estar tan mal vestida me hace llevar siempre la cabeza baja; me he puesto flaca y pálida, y, os lo repito, caeré enferma, querida mamá, si durante más tiempo me veo despreciada aquí por todo el mundo: ya leo frances en el *Telémaco*, y bailo tan bien, que todas las demas señoritas educandas me tienen envidia.

»Mis cumplimientos á papá.

»Vuestra hija, adicta hasta la muerte,

Eudoxia Van-Rosmal.»

La madre no se atrevió á enseñar esta carta á su marido: conocia que se hallaban en ella los signos precursores del mal que habia señalado el doctor Pelkmans: reinaba en aquellos renglones un tono de coquetería y de ligereza que la asustaba: la fórmula final parecia más bien propia de una carta de amor, y no fué sin una inmensa tristeza como la pobre madre se esforzó en hallar la explicacion del nombre de Eudoxia, que acabó por considerar como la traduccion francesa del de Siska: llena de lástima hácia los sufrimientos de su hija, le envió dos veces más dinero del que ésta se hubiera atrevido á esperar.

Esto se repitió várias veces. Siska poseyó muy pronto el arte de forjar mentiras inocentes y de explotar el cariño de su madre exprimiéndole como si fuese una esponja: entre sus compañeras habia muchas que con sus palabras y su ejemplo le enseñaban esos pecadillos, esos inocentes caprichos que trae consigo la coquetería unida á la vanidad y al amor propio.

El primer mes tuvo Siska un traje de seda: el segundo, un sombrero de raso guarnecido de flores; el tercero, una sombrilla de las más caras; el cuarto, dos trajes de muselina escotados; el quinto, colocó en su tocador un hermoso frasco de pomada y una linda caja llena de pasta de almendras para las manos: ademas guardó con sumo cuidado otra cajita, de la que cada mañana tomaba con la punta del dedo un poco de colorete, que extendia sobre sus frescas mejillas: su educacion francesa fué sobre este punto una educacion completa.

El sexto mes trajo consigo las vacaciones; cada pensionista debia ir á su casa, y Siska se acordó de este consejo que su madre le dió al oido al dejarla en la pension:

—Sé prudente, Siska, y cuando vengas en las vacaciones, no te muestres ni aturdida ni vanidosa: porque si el doctor Pelkmans se apercibe de esto y se lo hace notar á tu padre, éste no te permitirá volver á la pension.

Siska habia hecho el retrato del viejo amigo de su familia á sus compañeras; se habia burlado *del Doctor que se metia en todo*, y se habia concertado con ellas sobre los medios de engañar su perspicacia.

Una tarde Siska apareció en el umbral de su casa acompañada de su madre, que la habia ido á buscar: llevaba un traje sencillo y modesto: sus cabellos no caian en rizos como en la pension, sino que estaban trenzados sin pretension alguna: no llevaba sombrero, sino un gorrito de encajes á la flamenca: tenía los ojos bajos, y parecia la niña más tímida y modesta.

El Doctor la interrogó, y ella respondió con tal sencillez, parecia tan reservada, hablaba tan poco, que el buen señor quedó engañado y Siska pudo volver á la pension.

Miéntras que la hija de maese Van-Rosmal gustaba todos los encantos de la educacion *á la francesa*, las cosas no iban muy bien en el almacen y en la familia de maese Spinael: la juventud francesa que componia la Compañía dramática pagaba muy mal, y al fin de cada temporada teatral todos los actores levaban anclas, bien provistos de botas y zapatos, que no habian pagado.

Hortensia, por su lado, malgastaba gruesas sumas en trajes, bagatelas, golosinas y dulces, que, colocados en una linda caja sobre el mostrador, repartia á sus adoradores.

Maese Spinael se hallaba cargado de deudas, y su casa gravada de hipotecas.

En tan triste situacion, el zapatero empezó á abrir los ojos: quitó la muestra del caballero cegado por el brillo de una bota de charol, la envió al granero, y dejó esta sola inscripcion que tenía debajo la traduccion flamenca:

ALMACEN DE ZAPATOS.

Pero los compradores flamencos habian olvidado el camino de la tienda del charlatan, si bien se acordaban perfectamente de los zapatos que tan pronto se les habian roto: maese Spinael, con su pantalon color de chocolate, su paletó y su gran cadena, no sabia qué partido tomar.

El vicio es tiránico: cuando ha encontrado el camino del corazon y es bien acogido, quiere poseerle entero y arrancar hasta la raíz de todas las virtudes nativas. Nada resiste á sus asaltos incesantes: aniquila todo sentimiento de deber, todo instinto de justicia y de probidad, y toma posesion del hombre como de un esclavo.

Maese Spinael hizo esta terrible experiencia: sus negocios se hallaban en el estado más deplorable: lleno de deudas, sin recursos, presa de mil inquietudes, deplorando su imprevision, buscó algun consuelo al lado de su hija; pero sólo recibió reproches, y á pesar de la vida de miseria á la cual su padre se iba reduciendo, Hortensia estaba bastante pervertida para continuar sus locos gastos y contraer deudas por su lado, á fin de satisfacer sus instintos de vanidad.

Poco tiempo despues, Juan Spinael, ó más bien Julio, como él mismo se llamaba, volvió de París; pero en lugar de ocupar su sitio en el taller y de ayudar á su desgraciado padre, no pensó más que en vestirse con elegancia, en ir al café, en fumar y en lucir su gracia francesa: el hermano y la hermana formaron una detestable coalicion contra su pobre y débil padre, forzándole á vender la casa, y malgastando lo poco que quedaba despues de pagadas las deudas: poco á poco maese Spinael llegó á tal grado de miseria, que sus vestidos y su fisonomía daban de ella elocuentes muestras: sus mangas dejaban ver la camisa por el codo: iba sucio y abandonado, porque no tenía el valor de disimular su angustia; pero sus hijos seguian comprando cada dia nuevas galas, y continuaban, con una abyecta imprudencia, llevando una vida de escandaloso lujo: se habian apoderado del dinero de la venta de la casa para satisfacer sus caprichos, y los miserables rehusaban partirle con su padre.

Un domingo que maese Spinael, avergonzado de sus miseros vestidos, no se habia atrevido ni áun á ir á la iglesia, y que, con los ojos llenos de lágrimas y la cabeza inclinada sobre el pecho, pensaba en la perversidad de sus hijos, un jóven, rizado, compuesto y atildado, se acercó á la puerta de su casa, donde se hallaba tristemente sentado, y preguntó por Hortensia y Julio Spinael.

Tomó al pobre padre afligido por un criado, y le dijo en perverso frances:

—Vé á decir á Mr. Julio y á Mlle. Hortensia que sólo á ellos se espera para partir.

Y como Spinael, estupefacto, le mirase sin contestar, el jóven le lanzó este apóstrofe brutal, aprendido de memoria en el último *vaudeville* que habia visto en el teatro:

—¡Ah! ¿No quieres anunciarme, miserable lacayo?

Volvióse Spinael extremadamente pálido, y tembló de un modo espantoso: sus ojos lanzaron relámpagos sobre el jóven: éste, irritado, alzó su baston y gritó con una voz amenazadora:

—¡Bribon! ¡Yo te enseñaré á obedecer!

Un grito de rabia se escapó del pecho de Spinael: de un salto asió un tirapié, le tiró al rostro del que le insultaba, y le arrojó despues á la calle ántes que hubiera tenido tiempo para pronunciar una palabra: despues, temblando aún de cólera, cerró la puerta y subió la escalera en busca de sus hijos.

Desde hacía largo tiempo Spinael no tenía valor para dirigirles una sola reconvencion; pero entónces, animado por la cólera, se sentia bastante fuerte para atreverse á reprocharles la infamia de su conducta; encontróles elegantemente vestidos, con la sombrilla y el baston en la mano y prontos á salir, para hacer, segun dijeron, con una alegre sociedad un viaje de placer á Brusélas; las reconvenciones de su padre fueron amargas; pero es imposible pintar el desden con el cual fueron acogidas por aquellos hijos culpables; cuanto más crecia el enojo de su padre, más crecia tambien su insolencia; despues de haberse reido de él durante algun tiempo, le dieron irónicamente los buenos dias y se dispusieron á salir.

El padre, poseido de una rabia ciega al ver tanta perversidad, se lanzó delante de la puerta para impedirles pasar, y gritó:

—¡Serpientes; no os basta haberme reducido á la pobreza; quereis ademas hacerme perder el juicio con vuestras insolentes burlas! ¡No es bastante que hayais disipado en un lujo escandaloso el fruto de mis sudores, miéntras yo estoy reducido á vivir como un mendigo, sin vestidos y casi sin comer; no es bastante que un fatuo á la moda me crea el lacayo de mis hijos y se atreva á amenazarme con su palo; no es bastante que tenga hambre y vierta lágrimas amargas, en tanto que vosotros correis de placer en placer; es preciso que muera abandonado, y que baje al sepulcro despreciado de todos y maldito de vosotros, sin que mi muerte despierte un sentimiento de tristeza! Pero no; ¡la medida está llena; no saldréis de aquí! ¡Id á quitaros al instante esos trajes, cuyo lujo insulta mi atroz miseria, ú os aniquilo bajo mis piés como á las víboras venenosas!

Una ruidosa carcajada saludó esta explosion de cólera, y el padre conoció con amargo dolor que aquellos hijos desnaturalizados no creian ni en su fuerza material, ni respetaban su fuerza moral; el hijo se dirigió audazmente á la puerta, resuelto á abrirse camino aunque fuese por la violencia.

Entónces tuvo lugar una escena sin nombre y que nuestra pluma se resiste á describir.

(Se continuará.)

SEMEJANZA.

Hay una tierna, blanca paloma,
Que los espacios cruzando va,
Y en la arboleda no se detiene,
Porque en mi pecho su nido está.
Hay una brisa que juguetea
Con lindas rosas de grato olor,
Y sus perfumes y su frescura
Nadie los goza, los siento yo.
Hay una estrella resplandeciente
Que brilla en medio del cielo azul,
Esa es la estrella de mis amores,
De mi existencia la única luz.
Hay un suspiro que va llorando,
Como las auras dulce y sutil;
Vago, muy vago, triste, muy triste,
Y ese suspiro voló por mí.
Hay una fuente de cristalinas
Aguas que llevan grato rumor,
Corriendo en limpio cauce de arena,
Y esa es el agua que bebo yo.
Hay un acento místico y suave
Como el gemido del ruiseñor,
Cuyas pausadas celestes notas
Dicen mi nombre, cantan mi amor.
Paloma blanca, fuente serena,
Aura, perfume, triste rumor,
Suspiro, estrella resplandeciente,
Eso es la niña que quiero yo.

Néstor R. Alpuche.

Mérida de Yucatan.

REVISTA DE MODAS.

París, 24 de Julio 1880.

A pesar de la emigracion que ha empezado al dia siguiente de la fiesta nacional, se ven todavía muchas elegantes en el Bosque de Bolonia á la hora del paseo, y pueden admirarse en torno del lago algunos trajes nuevos y lujosos, entre los cuales descuellan no pocas invenciones exageradas ó ridículas.

Estos últimos dias ha causado sensacion cierto vestido de fulard color de nútria. Imagínense mis lectoras una dama de pequeña estatura, vestida de un traje de fulard color nútria, con lunares del tamaño de un peso duro encarnados y amarillos. Era una novedad verdaderamente atrevida, y lo que es peor aún, poco agradable á la vista.

En cambio, vi en el mismo dia un precioso traje de color de bronce, guarnecido de *tussor*, madrás encarnado y oro antiguo, empleado con mucha discrecion en los adornos.

Citaré ademas un precioso traje de batista color de nútria, guarnecido de terciopelo color de mirto; falda de batista con volante plegado, atravesado por un bies de terciopelo; túnica recogida con lazo de terciopelo en el delantal, y banda de la misma tela, que sujeta el *pouf*. Corpiño *bebé* con cuello grande *cardenal*, de terciopelo verde y carteras de lo mismo. Sombrero de paja color de nútria, forrado de terciopelo verde y adornado de plumas verdes.

Otro traje muy lindo, de señoritas, era de velo de religiosa color de tórtola y *surah* encarnado Ticiano. La falda, completamente descubierta por delante y en los costados, iba guarnecida de tres tableados anchos de velo de religiosa, en el borde de los cuales serpenteaba una tira de *surah* añadida al volante y no puesta encima. El delantal de la túnica, muy corto y ajaretado, iba reunido á un *pouf* anudado, cuyas puntas estaban forradas de *surah*. Corpiño fruncido por delante, con cinturon de gro encarnado Ticiano, cuyo cinturon salia de las costuras de debajo del brazo. Cuello y carteras de terciopelo encarnado, bordado de oro. Lazos flotantes de cinta mezclada color de tórtola y encarnado en el delantal; lazo de la misma cinta en el hombro, á guisa de ramo. Sombrero grande de paja de Italia, forrado de terciopelo encarnado, con pluma blanca.

Siguen llevándose muchos vestidos y hasta confecciones de madrás. Se le emplea de todos modos. Como abrigo de viaje, ó para paseo en carruaje, se ha adoptado una especie de paletó ancho y recto, forrado de seda, y algunas veces algodonado, el cual se hace de madrás de hilo ó de fular. Se le adorna con lazos flotantes de cinta de raso; pero hay que reconocer que esta novedad se generaliza muy poco, siendo mucho más elegante y severa la confeccion de raso ó de seda lisa, áun en la forma que llevo indicada, es decir, como paletó ancho para viaje ó paseo.

Las niñas, y hasta las jovencitas de 13 á 15 años, han adoptado tambien el madrás, y no es necesario añadir que les sienta admirablemente. Describiré un vestidito inglés de batista madrás color de musgo, maíz y hoja seca, con adornos de andrinopla encarnada. Bajo un volante ancho plegado á pliegues huecos y cuyo dobladillo va pespunteado de rojo, sale una especie de *balayeuse* de andrinopla tableada. Por encima del volante pasa una banda de madrás formando un lazo bebé por detras y ribeteada á cada lado de un vivo rojo, sujeto con un pespunte del mismo color. Cuello triple de madrás, guarnecido de encarnado; bolsillos grandes con lazos de cinta de raso encarnado. Manga recta, ceñida cerca del puño con tres hileras de fruncidos, de manera que deje por abajo una cabeza forrada de encarnado, en la cual se pone un rizadito de crespon. Sombrero grande, forma *cabriolet*, de paja de Italia, forrado de terciopelo encarnado y guarnecido de un lazo grande de madrás, que cae sobre la copa, y cuyos picos van guarnecidos de un encaje crudo.—Sombrilla igual; es decir, de madrás con forro de andrinopla. Medias encarnadas y botinas de cabritilla glaseada pespunteada de blanco.

Otro precioso traje para jóvencitas de 14 años: se le hace de fular ó batista. La falda, que queda muy descubierta por delante y en los costados, va completamente bullonada y ajaretada. Los ajaretados ó fruncidos tienen una altura de cinco centímetros, y los bullones, de diez. Por detras va un *pouf* ligeramente plegado. El corpiño se compone de una sola pieza: los delanteros y la espalda se cortan del mismo pedazo y van reunidos por las costuras de debajo del brazo. Un verdadero cuello de *ajaretados* rodea el escote y da forma á la parte superior del corpiño. Los ajaretados se repiten en la cintura, por delante y por detras, y sirven para adoptarle.

Para obtener esta forma tan original es necesario cortar primero un forro, que se prueba exactamente, y sobre el cual se fija despues la tela de encima, conformándose con los movimientos del cuerpo. Dos cintas de raso, que salen de las costuras de debajo del brazo, van á unirse cerca de la cadera izquierda, muy bajo, con un lazo flotante, debajo del cual se cuelga un frasquito de esencias ó un abanico.

El tricolor nos habia invadido estos últimos dias: todo era tricolor. Es de esperar que esta fiebre patriótica no tendrá efectos ulteriores, y que no nos verémos condenadas á vestir nuestros hijos con la bandera francesa, como lo habian hecho muchas mamás para la fiesta del 14.

Que suframos resignadas las modas que la Francia tiene á bien imponernos, pase; pero aceptar su bandera..... ¡alto ahí!

V. de Castelfido.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.643 bis.

TRAJES PARA NIÑAS Y NIÑOS.

Niña de 8 *años.* Vestido de lanilla color nútria, con lunares azules. Este vestido tiene unas aldetas muy largas abiertas en cuadro por delante y formando solapas sobre una falda bullonada de tafetan azul. Los adornos del vestido son del mismo tafetan. Volante tableado tambien de tafetan azul.

Niña de 10 *á* 11 *años.* Corpiño ajustado, de tela Pompadour; fondo gris claro con florecillas encarnadas. La espalda del corpiño se separa de los laditos desde la cintura, y forma una coca, doblándose sobre la abertura de las aldetas, las cuales van sujetas con un galon de seda encarnada. La falda, que es de raso de algodon, color verde gris, va cubierta de bullones por detras y tableados por delante. Lazos de raso encarnado adornan el corpiño.

Niña de 6 *años.* Vestido ajustado, forma princesa, de batista listada azul y color de rosa. La falda va terminada con dos volantes fruncidos de la misma tela. Bolsillos y lazos de cinta de faya color de rosa subido.

Jovencita de 13 *á* 14 *años.* Polonesa formando *paniers*

SOMBREROS DE ÚLTIMA NOVEDAD.

42.—Sombrero de viaje. **43.**—Sombrero Van Dyck. **44.**—Capota de tul.
45.—Sombrero para señoritas. **46.**—Sombrero Derby. **47.**—Sombrero de campo ó de baños de mar.
48.—Capota borbonesa. **49.**—Sombrero redondo para señoritas.

pequeños y adornada con un bies ancho que termina en puntas y lleva por encima una hilera de botones. Falda tableada á todo el rededor. Este vestido es de tela Pompadour, fondo crema, con florecillas color de heliotropo. Los bieses, el cuello, las carteras de las mangas, los lazos que adornan el vestido, así como unas puntas de chaleco que van pegadas bajo la polonesa y caen sobre la falda, son de tafetan color de heliotropo.

Traje marino. Camiseta de franela blanca con cuello grande de cachemir azul. Faja de cachemir encarnado. Pantalon de lanilla fina azul marino.

Niño de 4 *años.* Vestido de raso de algodon color de albaricoque, con lunares negros. Esclavina de la misma tela, ribeteada con un encaje blanco. Dos volantes anchos, de la misma tela, ribeteados de encaje, completan este vestido.

Niña de 7 *á* 8 *años.* Coraza larga de raso brochado de varios colores, sobre una falda corta y plegada de raso color de rosa. Mangas y cuello del mismo color, con sobremangas de encaje blanco y un cuello tambien de encaje. La coraza va ribeteada de una tira de bordado inglés.

Niña de 10 *á* 12 *años.* Falda de raso Pompadour, formada de un plegado largo en forma de abanico, por delante, á cuyo plegado se une una multitud de volantitos plegados. Coraza alta de tafetan verde gris, con cuello recto y mangas largas y lisas.

ENVOLTURA INGLESA PARA NIÑOS.

La *Hoja-Suplemento* que con el presente número recibirán las Sras. Suscritoras á la 1.ª edicion de lujo contiene el modelo de una *envoltura inglesa*, en una forma enteramente nueva, y que ofrece suma comodidad para vestirla. Consiste ésta en cortar dos pedazos de tela de piqué, moleton ó tela blanca afelpada, completamente á hilo por sus cuatro costados. Hécha esta operacion se forman las tablas de los costados, colocando las piezas 1 y 2, las de la parte superior AA, y las marcadas TT, del lado inferior DD. Por este borde se cose un ribete de hilo, haciendo una abertura en el costado izquierdo, por la cual han de pasar los ajustadores y cintas, puestas en los lados XZ. El ancho del bies se corta igual al de la línea trazada por dicho costado y parte inferior del patron. Deben elegirse telas gruesas para evitar la colocacion de forros, que es costumbre eliminar en esta clase de prendas, para que puedan lavarse con facilidad. El añadido se hace por la costura del centro de la espalda, siempre que el ancho no permita cortarlo al lomo ó doblez de la tela. Las tablas son siempre interiores y cosidas en costura hasta el talle, desde cuyos *remates* van completamente sueltas. Cuatro cintas interiores sujetan el faldon. Para mayor claridad hemos trazado un cróquis á la décima parte de sus proporciones, que demuestra la forma del patron natural sin dobleces.

La *envoltura inglesa* reune ademas la atendible circunstancia de hacer innecesaria la faja, recomendándose por todos conceptos á las señoras madres de familia.

C. Hernando.

SOLUCION AL GEROGLÍFICO DEL NÚM. 26.

Pájaro que vas volando
Libre, adonde más te cuadre,
Lleva un adios á mi madre,
Que por mí estará llorando.

La han presentado las Sras. y Srtas. D.ª Isabel Solís.—D.ª María Nuñez.—D.ª Gregoria y D.ª Germana Berganza.—D.ª Eladia Arenas y Rodriguez.—D.ª María Zorrilla.—D.ª Rosario Ortiz.—D.ª Cármen Collada.—D.ª Antonia Alvarez.—D.ª Milagros Molinero.—D.ª Juana y D.ª Cristina Tello.—D.ª Amparo Sensi.—D.ª Misericordia Saiz.—D.ª Cecilia Huertas.—D.ª Amalia Bravo.—D.ª Ceferina Perez.—D.ª Francisca Jimenez.—D.ª Sagrario Ayuso.—D.ª Concepcion Gasalla.—D.ª Luisa Roa.

Hemos recibido nuevas soluciones al Salto de Caballo del núm. 25, remitidas por las Sras. y Srtas. D.ª Lucinia Martinez Enriquez.—D.ª Gregoria y D.ª Germana Berganza.—D.ª Antonia y D.ª Magdalena Caro.—D.ª Elisa Jerez.—D.ª Aurora Santibañez.—D.ª Carlota Puig, y el Sr. D. Ramon Taberner.

ADVERTENCIA.

Las Sras. Suscritoras á la 1.ª edicion de lujo recibirán con el presente número una *Hoja-Suplemento* conteniendo el patron y modelo de una *envoltura inglesa* para niños.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID. — Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra.
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA MODA ELEGANTE

PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

QUE CONTIENE LOS ULTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERIAS EN COLORES, NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XXXIX. | Madrid, 6 de Agosto de 1880. | NÚM. 29.

SUMARIO.

1 y 2. Paletó Directorio — 3 y 4. Mantel para té. —5. Canastilla de labor.—6. Bordado de cuentas sobre tul.— 7 á 11. Camisas de dormir para señoras.— 12. Cuello grande abierto y puño igual. — 13. Sombrero para niñas de 10 á 12 años.—14 Sombrero para niños de 7 á 9 años.—15. Papelera. — 16. Cesto para objetos de baño.— 17. Delantal de jardin.— 18 y 19. Vestido para niñas de 6 á 8 años.— 20. Vestido para señoritas.— 21 y 22. Paletó para niñas de 9 á 11 años.— 23. Lazo de raso blanco. — 24 Lazo de encaje color crema.—25 y 26. Cuello grande plano, y puño. —27 y 28. Cuello y puño guarnecido de entredos y encaje. —29. Traje peregrino. —30. Traje de desposada —31. Vestido de *surah*.— 32. Vestido de raso negro —33. Fichú de tul y encaje.—34 y 35. Cuello abierto, y puño. — 36. Fichú de encaje. — 37. Sombrero para niñas de 5 á 7 años.—38 á 44. Vestidos para señoras y niñas.

Explicacion de los grabados.— ¡Las hojas de otoño!, por M. — La Hija del especiero (continuacion), por Enrique Conscience. — Correspondencia parisiense, por X. X.— Los dos espejos, poesía, por D. Eduardo Bustillo —Explicacion del figurin iluminado. — Artículos de Paris recomendados. — Pequeña gaceta parisiense.—Soluciones.— Geroglífico.

1 y **2**.—Paletó Directorio. Espalda y delantero.

Paletó Directorio. Núms. 1 y 2.

Este elegante paletó, que es una de las novedades del dia, va hecho de siciliana negra y guarnecido de encaje, tambien negro, formando conchas. Va abierto por detras, de arriba abajo, desde la cintura, y forma como dos largos faldones. Se le pliega en torno del cuello y se añade un cuello recto muy fruncido. Dos hileras de encaje le guarnecen de arriba abajo por delante, por detras y en el borde inferior. Un lazo flotante le cierra en el cuello, y las mangas, formadas de la misma tela del delantero, van guarnecidas de encajes fruncidos en dos hileras.

Este paletó se hará de cachemir de la India, negro ó de colores, para el próximo otoño.

Mantel para té. Núms. 3 y 4.

El dibujo 3 representa el mantel de tamaño reducido. Este mantel es de lienzo grueso crudo y va adornado de bordados que representan unos platos y unas tazas chinas. Nuestro dibujo 4 representa una de estas tazas con su platillo, de tamaño natural. El bordado se ejecuta al punto atras, con seda ó lana fina de uno ó varios colores. Las letras de enmedio se bordan al gusto de la persona.

Canastillo de labor. Núm. 5.

(La fig. 36 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro núm 27 corresponde á este objeto.)

La canastilla es de mimbre trenzado, y va adornada en sus lados largos de lienzo grueso crudo, bordado como explicarémos á continuacion, y en los lados trasversales lleva un fleco anudado. Se traspasan sobre la tela los contornos de la fig. 36, y se ejecuta el bordado con seda y lana fina. Para las flores del medio, hechas á feston sesgado, se toma seda de color de coral, de varios matices, y se la rodea de un punto atras hecho con seda marron amarillento. Los puntos de cadeneta y los puntos rusos se ejecutan con seda encarnada. El cáliz va bordado con seda verde reseda. Las demas flores se hacen al feston sesgado con seda azul de tres matices, y van rodeadas de un punto de cadeneta con seda marron amarillento. Para las hojas de viña, ejecutadas al punto de cadeneta, se emplea lana de color de aceituna de tres matices. Los tallos y los arabescos son de lana aceituna y reseda de varios matices. Los lunares se hacen al pasado con seda encarnada. Cuando el bordado se halla concluido, se fija, para las ondas del borde inferior, una hebra de lana marron por medio de un punto de feston hecho con seda amarilla; se recorta la tela y se adornan las ondas con un fleco de lana. En el borde superior se dobla la tela hácia el interior de la canastilla, la cual se forra de lienzo crudo y se guarnece con pomponcitos, segun indica el dibujo. El fleco

nudado que guarnece los lados trasversales de la canastilla se compone de cinco hileras anudadas de lana verde aceituna, entremezcladas de una hebra de seda amarilla, y terminadas con unas borlas. Las asas van rodeadas de unos cordones de lana de varios matices, cuyas extremidades llevan unas borlas.

Bordado de cuentas sobre tul. — Número 6.

Para ejecutar este bordado se pasa el dibujo sobre hule, se cubre éste de tul negro, y se siguen los contornos del dibujo, el cual se borda con cuentas negras ó de color, ó simplemente con seda negra sobre tul negro, ó con hilo blanco sobre tul blanco.

Camisas de dormir para señoras. Números 7 á 11.

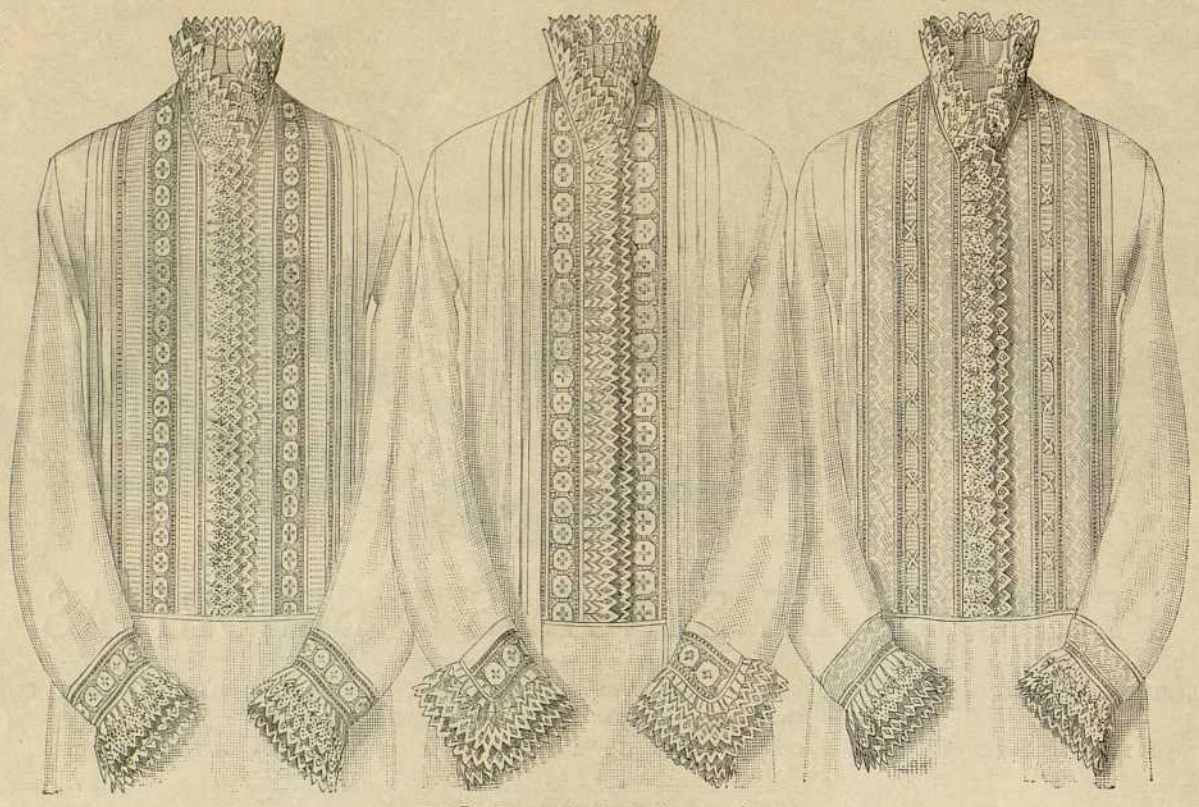
Núm. 7. Va guarnecida esta camisa de un volante bordado, que descansa sobre un volantito de encaje de Valenciennes. La pechera va formada de dos entredoses y unas tablitas separadas por un entredos bordado.

Núm. 8. Lleva dos chorreras de encaje de hilo, y la pechera va guarnecida de un entredos de encaje bullonado, rodeado de puntos de arroz y tablas anchas.

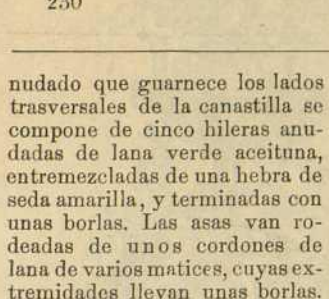
Núm. 9. La chorrera va adornada con dos volantes de encaje plegado, y el peto con dos entredoses de encaje levemente bullonado y separado por un entredos bordado.

Núm. 10. Esta camisa va adornada con dos volantes de encaje en la chorrera, y la pechera lleva un entredos bordado y unas tablitas finas.

Núm. 11. Chorrera bordada y guarnecida de encaje plegado.



7 á **9**.—Tres camisas de dormir para señoras



13.—Sombrero para niñas de 10 á 12 años.

Pechera adornada de un entredos bordado y várias tablitas.

Cuello grande abierto y puño igual.—Número 12.

Este cuello va ribeteado de un encaje muy ancho, y sirve para vestidos de casa con corpiño entreabierto. Los puños van adornados del mismo modo.

Sombrero para niñas de 10 á 12 años. Núm. 13.

Este sombrero es de paja blanca, adornada, segun lo indica el dibujo, con dos hileras de paja trenzada azul y blanca. Alrededor de la copa se ponen dos cintas de raso azul de 5 centímetros de ancho, que se reunen en el lado derecho bajo un lazo de la misma cinta, fijado con un broche de metal dorado.

En lo alto de la copa se pone un pompon de seda azul.

Sombrero para niños de 7 á 9 años. Núm. 14.

Este sombrero es de paja inglesa blanca. La parte interior va forrada de un bies de raso encarnado, fruncido á un centímetro de distancia del contorno, y plegado en la parte interior del sombrero. Un pañuelo de seda encarnado, con cenefa azul, rodea la copa y se anuda por detras. En medio del delantero se fija un ancla de metal oxidado.

Papelera.—Núm. 15.

Se compone de unas tablitas delgadas. La parte interior va dividida, como lo indica el dibujo, en tres compartimientos, que sirven para contener el papel y sobres de diferentes tamaños. La parte exterior de la papelera va adornada de un lienzo grueso crudo, y la parte interior cubierta de papel moaré blanco. El lienzo va bordado al punto entrelazado y al punto de cordoncillo con seda encarnada de cuatro matices.

Cesto para objetos de baño. Núm. 16.

En uno de nuestros números anteriores hemos dado la explicacion de este cesto.

Delantal de jardin. Núm. 17.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. III, figuras 16 y 17 de la *Hoja-Suplemento*.

14.—Sombrero para niños de 7 á 9 años.

Vestido para niñas de 6 á 8 años. Núms. 18 y 19.

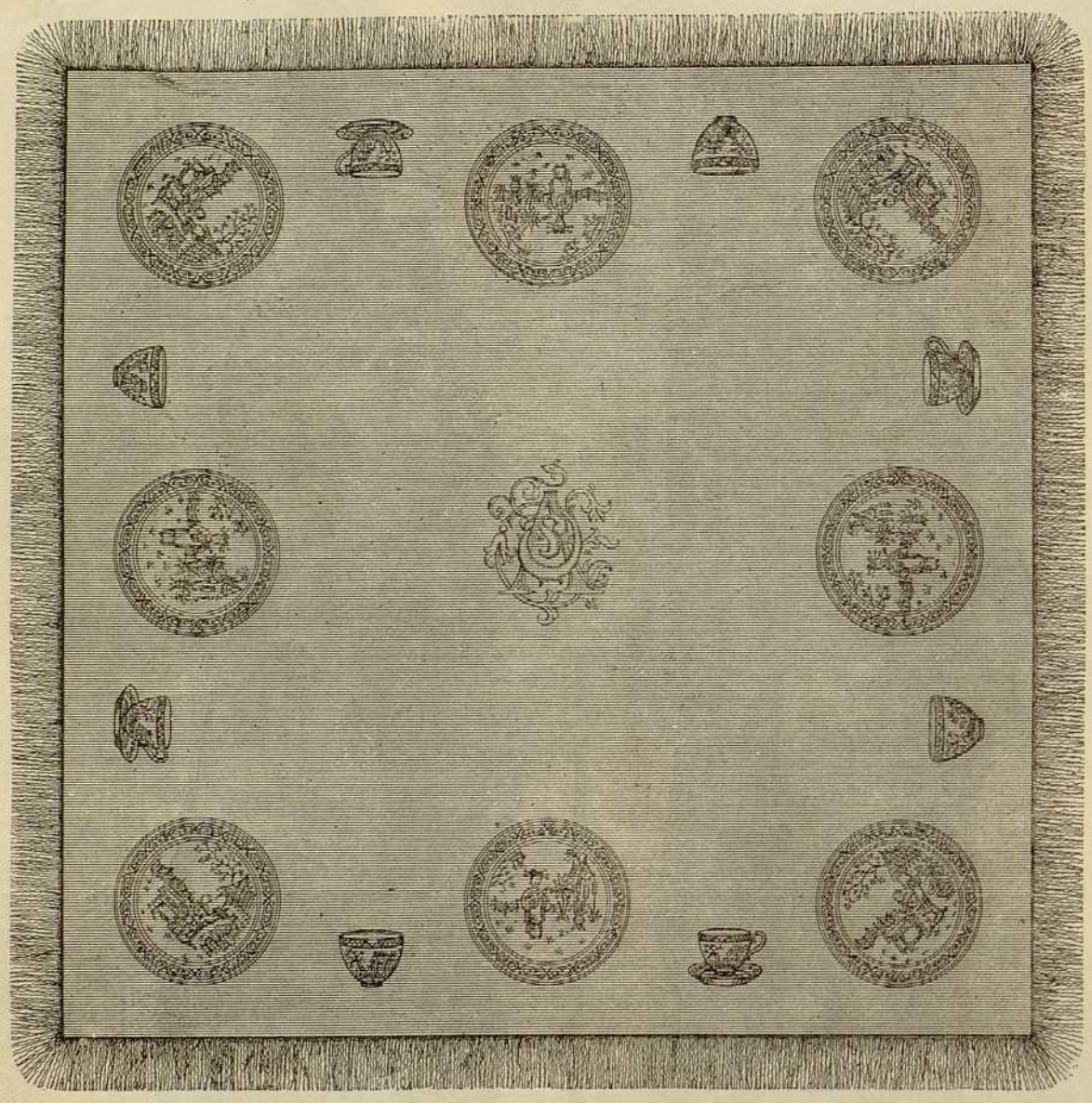
Para la explicacion y patrones, véase el núm. VIII, figuras 37 á 45 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido para señoritas. Núm. 20.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

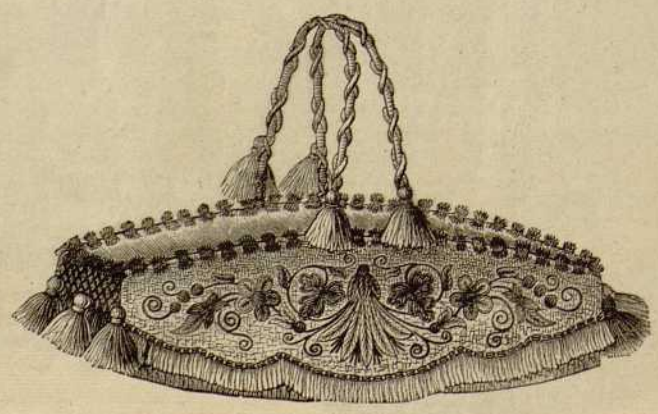
Paletó para niñas de 9 á 11 años. Núms. 21 y 22.

Para la explicacion y patro-

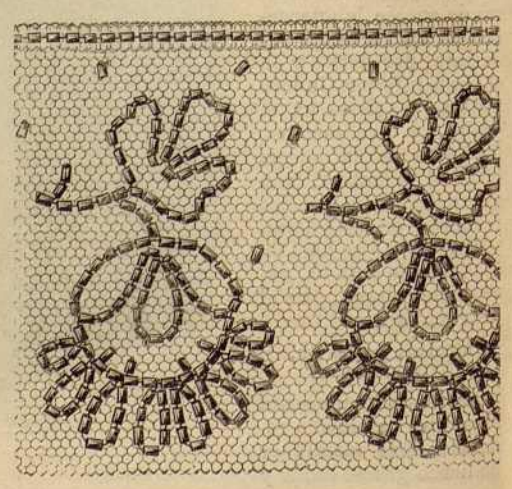


3.—Mantel para té. (*Véase el dibujo* 4.)

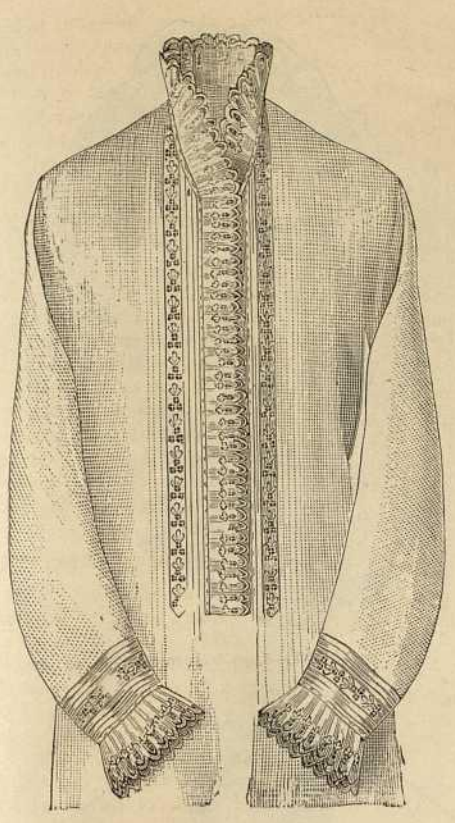
4.—Detalle del mantel para té. (*Véase el dibujo* 3.)



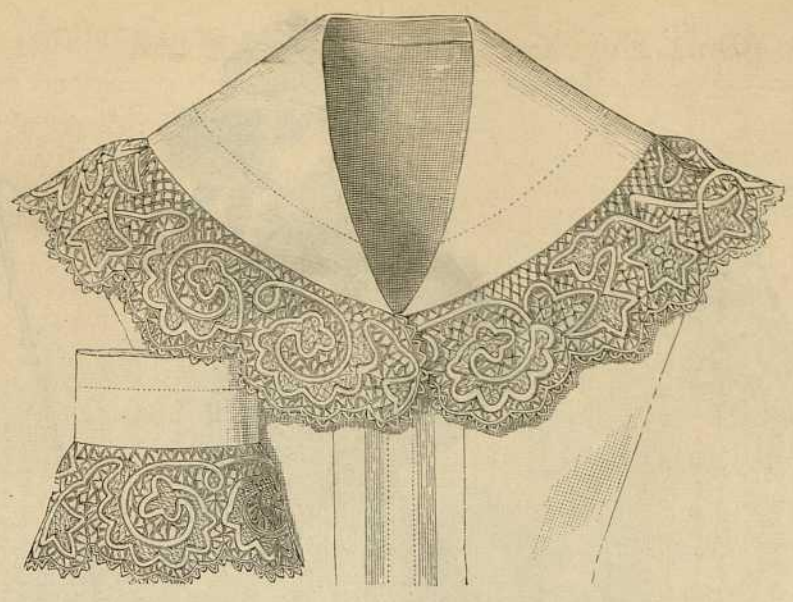
5.—Canastilla de labor.



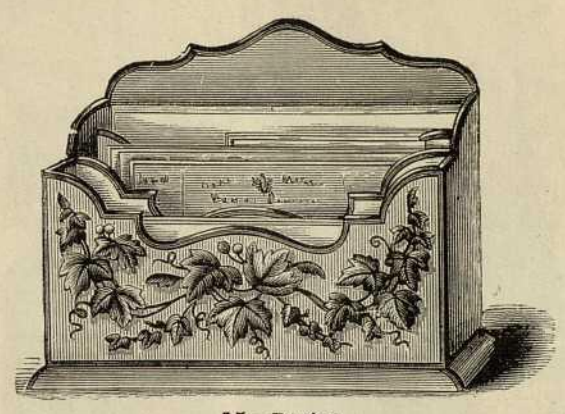
6.—Bordado de cuentas sobre tul.



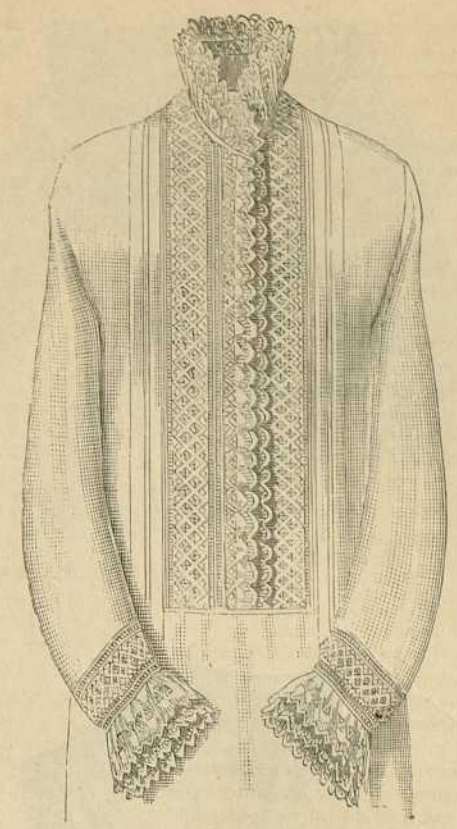
10.—Camisa de dormir para señoras.



12.—Cuello grande abierto y puño igual.



15.—Papelera.



11.—Camisa de dormir para señoras.

16.—Cesto para objetos de baño.

nes, véase el núm. VI, figuras 21 á 32 de la *Hoja-Suplemento*.

Lazo de raso blanco. Núm. 23.

Este lazo se pone sobre unas caidas guarnecidas de encaje y sirve para vestidos altos.

Lazo de encaje crema. Núm. 24.

El encaje va dispuesto en conchas, como indica el dibujo,

18.—Vestido para niñas de 6 á 8 años. Delantero.
(*Explic. y pat., núm. VIII, figs.* 37 *á* 45 *de la* Hoja-Suplemento.)

y sirve, lo mismo que el anterior, para adorno de vestidos altos.

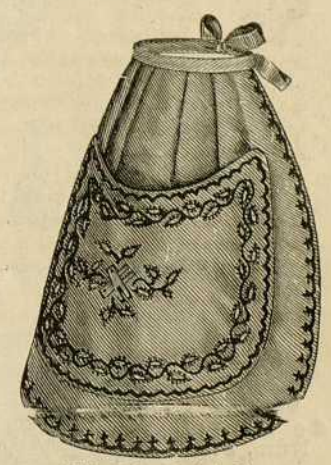
Cuello grande plano, y puño.—Núms. 25 y 26.

Este cuello es de batista y va ribeteado de una tira bordada, por encima de la cual se hacen dos hileras de pespuntes. El puño va adornado del mismo modo.

19.—Vestido para niñas de 6 á 8 años. Espalda.
(*Explic. y pat., núm. VIII, figs.* 37 *á* 45 *de la* Hoja-Suplemento.)

20.—Vestido para señoritas.
(*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

21.—Paletó para niñas de 9 á 11 años. Espalda.
(*Explic. y pat., núm. VI, figs.* 21 *á* 32 *de la* Hoja-Suplemento.)



17.—Delantal de jardin
(*Explic. y pat., núm. III, figs.* 16 *y* 17 *de la* Hoja-Suplemento.)

Cuello guarnecido de entredos bordado, y puño. Núms. 27 y 28.

Este cuello, grande y plano como el anterior, va guarnecido de un entredos bordado, al cual se añade una tirita, tambien bordada, que forma como un encaje ancho.

22.—Paletó para niñas de 9 á 11 años. Delantero.
(*Explic. y pat., núm. VI, figs.* 21 *á* 32 *de la* Hoja-Suplemento.)

Traje peregrino.—Núm. 29.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. I, figs. 1 á 8 de la *Hoja-Suplemento*.

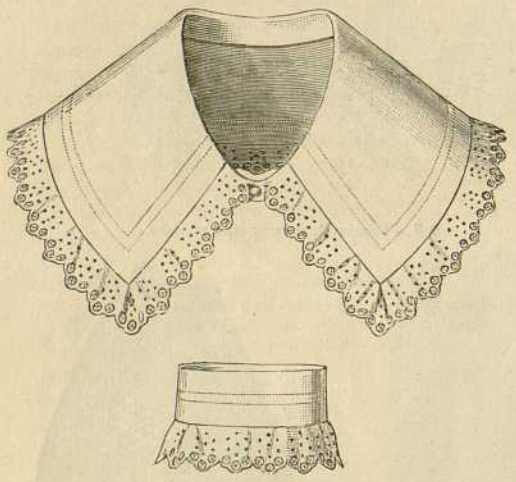
Traje de desposada. Núm. 30.

Para la explicacion de este traje, véase el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

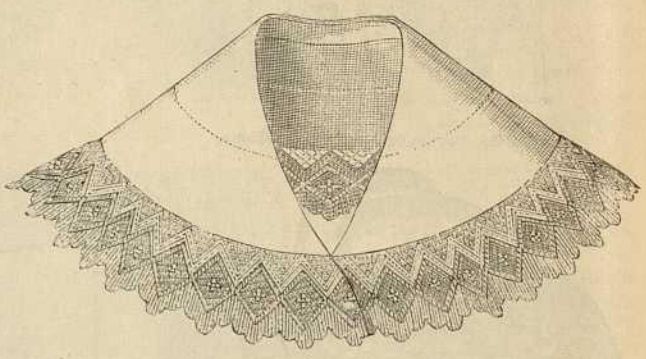
23.—Lazo de raso blanco.

29—Traje peregrino.
(*Explic. y pat., núm. I, figs.* 1 á 8 *de la* Hoja-Suplemento.)

24.—Lazo de encaje crema.



25 y **26.**—Cuello grande plano, y puño



27 y **28.**—Cuello guarnecido de entredos bordado, y puño.

30.—Traje de desposada.
(*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

31.—Vestido de *surah*
Explic. y pat., núm. II, figs 9 á 15 *de la* Hoja-Suplemento.)

32.—Vestido de raso negro.
(*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

Vestido de surah. Núm. 31.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. II, figuras 9 á 15 de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido de raso negro. Núm. 32.

Para la explicacion de este traje, véase el *verso* de la *Hoja-Suplemento.*

Fichú de tul y encaje. Núm. 33.

Este fichú es de tul y encaje blanco, y va anudado por delante y adornado en el hombro derecho con un ramo de flores.

Cuello abierto, y puño. Números 34 y 35.

El cuello va guarnecido de un encaje basto llamado encaje *torchon.* El puño va adornado del mismo modo.

Fichú de encaje. Núm. 36.

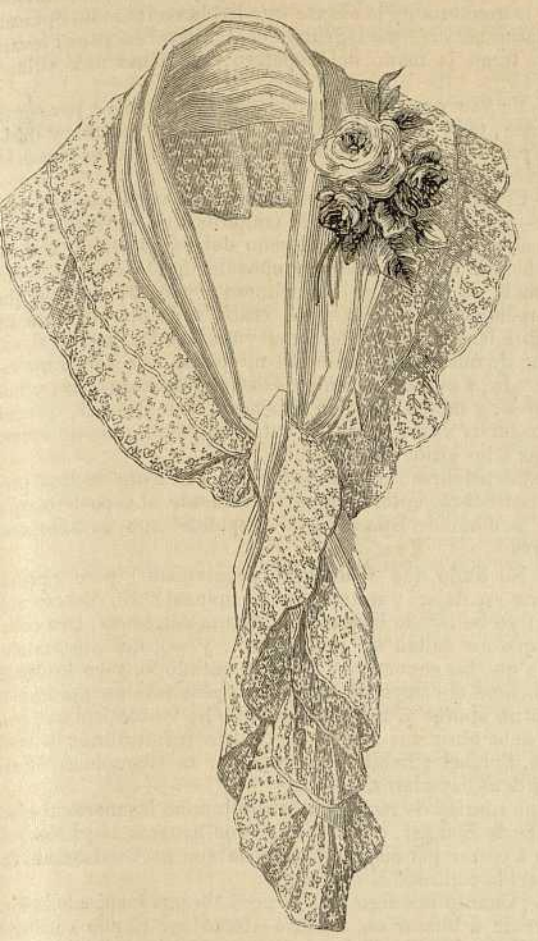
Este fichú va adornado de un encaje blanco de 9 centímetros de ancho. El escote va guarnecido con una tira de tul bordado de 1 ½ centímetros de ancho, y de un rizado de crespon liso. Las caidas van adornadas con un encaje de 4 ½ centímetros de ancho y plegadas á 12 centímetros de distancia del borde inferior, y despues fijadas bajo una rosa grande amarilla y otra de color de rosa pálido. Una rosa encarnada y otra amarilla cierran el escote del fichú.

Sombrero para niñas de 5 a 7 años. Núm. 37.

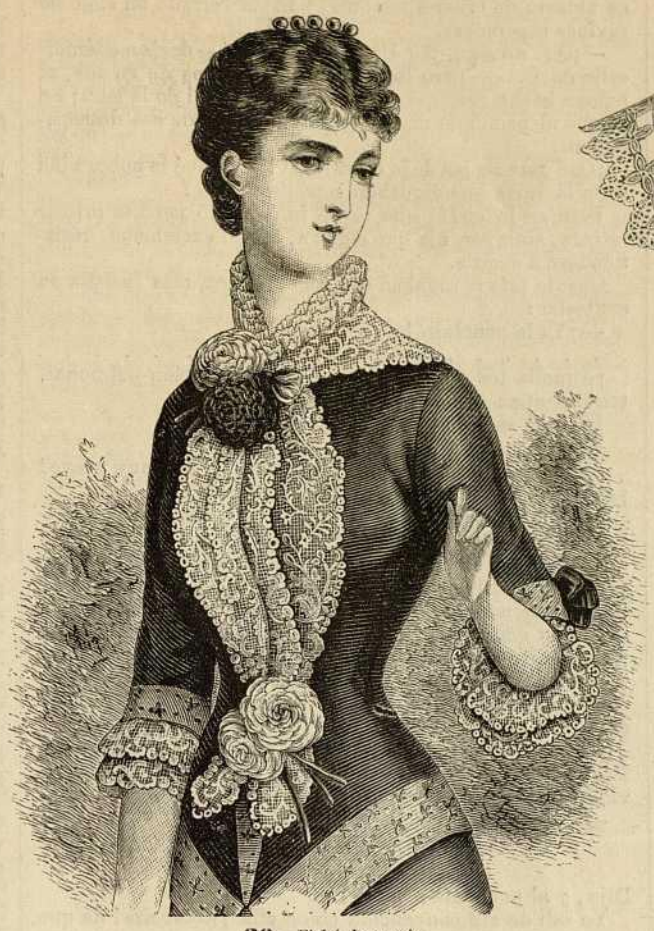
Para la explicacion y patrones, véase el número IV, figs. 18 y 19 de la *Hoja-Suplemento.*

Vestidos para señoras y niñas. Números 38 a 44.

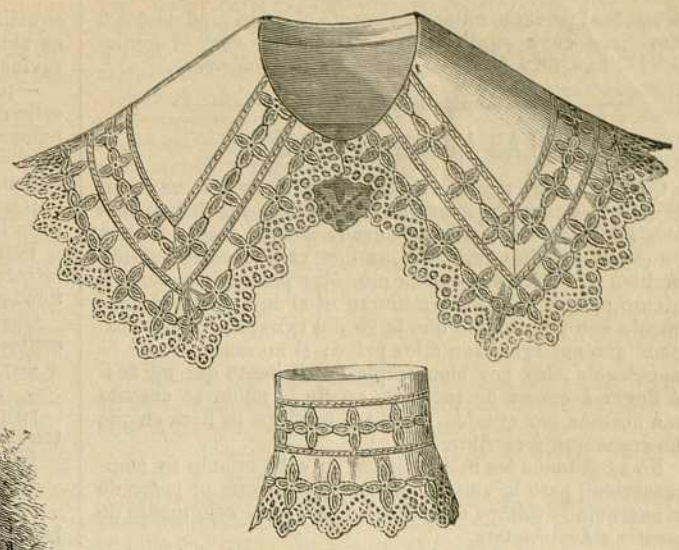
Véase la explicacion de estos vestidos en el *recto* de la *Hoja-Su-*



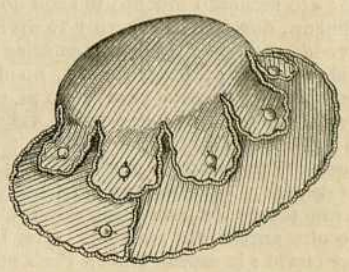
33.—Fichú de tul y encaje.



36.—Fichú de encaje.



34 y **35.**—Cuello abierto, y puño.



37.—Sombrero para niñas de 5 á 7 años. (*Explic. y pat., núm. IV, figs.* 18 *y* 19 *de la* Hoja-Suplemento.)

38 á **41.**—Vestidos para señoras y niñas

plemento al presente número, excepto el de la niña de 4 á 6 años, para cuya explicacion y patrones se verá el número VII, figs. 33 á 36 de la misma *Hoja-Suplemento*.

¡LAS HOJAS DE OTOÑO!

Querida amiga mia: Cuando me conformo ante una contrariedad, agradezco á mis padres que me inculcáran esta poca aficion á las ilusiones; cuando recorro medio Madrid sin cansarme, sin envidiar á los que van en coche, siento tambien hácia los autores de mis dias profundo reconocimiento porque no me permitieran ni el lujo de un simon; cuando veo tanta gente que huye del agua, alabo entusiasmada que me igualáran á los patos; al no saber lo que es inapetencia, doy por bien empleado el llanto que me costó llegar á comer de todo; y, en fin, cuando se ausenta una persona tan querida como tú, bendigo la hora en que me enseñaron á escribir.

No sé si todos los males tienen en este mundo su compensacion; pero lo que no puedo negar es que el pesar de la ausencia se mitiga escribiendo; éste es el solo medio de hacerla más llevadera.

En vista de lo cual, si creiste descansar de mí, te has llevado chasco: podrás verte libre de la persona; pero de las cartas, nunca.

Esta es la primera, y si bien no tendré nada que decirte despues de: «te recuerdo mucho, te echo de ménos, deseo que estés buena, que tengas dinero y te diviertas, por acá no hay novedad particular, recibe memorias de Fulanita y dáselas á Menganito»; á pesar de eso, no desfalleceré, y por más que Madrid no esté para visto ni en pintura, ni escrito, ni en sueños, ni de ningun modo, viajaré con la memoria para trasladarme á otro punto.

Así no me veré precisada á exclamar: «¡No hay gente conocida; éste, ése y aquél se han ido; no quedamos sino los *cursis*, que somos los pobres con salud, etc.!», é irémos en busca de otro argumento para esta carta. Uno bien triste recuerdo por cierto: la escena fué en París no hace muchos meses. ¿Quieres que te lo cuente una vez? Advierte que no es cuento, fábula ni conseja; es una verdad que quizás no sirviera de base para novela, comedia ó artículo de periódico, pero que puede referirse á una amiga en forma epistolar, sin otra idea que la de hablarle de una inolvidable impresion. Basta de salvedades; vamos al asunto, y démonos el lujo de filosofar un poquito.

Siempre has calificado de *preocupaciones* mi temor á esa felicidad llamada completa; pues te lo repito: si yo fuera todo lo feliz que se puede ser en el mundo, temblaria como un azogado ante la perspectiva de las amarguísimas lágrimas que me aguardaban á cambio de aquella risa, adquirida á este triste precio. Sin negar que ésa sea una exagerada idea, ello es que las escenas de la vida no enseñan otra cosa.

¿Te acuerdas de Mlle. de C....., aquella niña cuya belleza física y moral sirvió de asunto á la mayor parte de las cartas que te escribí desde París? Pues esa criatura, ese ángel mejor dicho, nació y vivió feliz; era la mujer más dichosa de la tierra: todo le sonreia, y ella sonreia á todo: fué el orgullo de los muchos seres que la idolatraban. Al cobrarle, á mi vez, sincero afecto, temblé por su destino, como si la hubiera visto elevarse en un globo (*no cautivo*), segura de que tras el hermoso panorama que dominára, vendria despues la caida en que se estrellase.

Tuvo su paréntesis de lágrimas: se enamoró, no como se enamoran los seres felices, sino como se enamoran los que saben sufrir, con todas las facultades de su alma; pero se susurraba que el sujeto no era digno de ella, y sus padres, sus parientes, sus amigos, que nada supieron negarle nunca, que nada le tildaron jamas, y que ni una sola vez se vieron en el caso de darla un consejo, le prohibieron ver al que adoraba, le criticaron que lo recordára tanto, y aconsejáronle que lo olvidase.

Pero la voluntad de la enamorada pareja, y la felicidad que la protegia, fueron victorioso escudo de defensa, y él, con su ejemplar conducta, supo desmentir cuanto sobre sus cualidades se decia. De manera que seguir oponiéndose hubiera sido una maldad, y los que rodeaban á mademoiselle de C..... eran buenos.

Ya se acercaban á la realidad del más hermoso sueño, ya se habia fijado el dia de recibir al *novio*, de dar una gran comida y hasta de tratar sobre la boda, cuando una grave enfermedad de él lo interrumpió todo.

Amargura, afliccion, pesar, dolor intenso, locura y desesperacion, todo es poco para expresar el sentimiento de Mlle. de C.....

Pero todo se arregló en seguida; fué una falsa alarma; ¡alleluya, hossanna! El novio se puso bueno y sano, entró en la casa, se verificó la comida, y poco tiempo despues se fijó el dia de la boda.

¡Qué felices eran, amiga mia! ¡Qué segura vivia ella del amor que le brindaban; qué orgulloso él del que inspiraba á la más linda, la más buena, la más amante de todas las mujeres! Y así como hay seres que han nacido para esto ó lo otro, ellos parecian, permíteme la frase, los propietarios de la felicidad. Pero ésta sólo es prestada.

Mlle. de C....., cuando contemplaba su envidiable situacion, cuando penetraba en lo más íntimo de su alma, considerando lo intenso de su sentimiento, tan bien correspondido ademas, temblando murmuraba para sí:

—¡Es una dicha demasiado grande!

La primavera parecia más pródiga, más espléndida que nunca, como si quisiera asociarse á aquel encantador y no interrumpido idilio.

Sentados una noche en el hermoso jardin de la casa, y cuando quizás con más fe que nunca bendecian tanta felicidad, experimentó ella un ataque de tos tan prolongado y tan fuerte, que á todos alarmó.

En aquel momento, parece que lo estoy viendo aún, pasó por la calle, frente á la verja, un chiquillo, que al oir toser y al ver á la pobre niña, se puso á cantar:

Feuille qui pousse,
Fille qui tousse.

Y se alejó indiferente, sin sospechar siquiera que con aquellas palabras habia causado una herida, habia abierto un abismo de crueles temores, y habia cerrado un cielo de divinas esperanzas.

—¡Que no siga, por Dios, que no siga! —decia mademoiselle de C.....—pero los demas, cuidadosos de su tos, ni habian hecho caso del chico, ni del canto, ni de la letra; así es que al principio no acertaron el sentido de esa desesperacion.

¡Qué rarezas las de la casualidad! ¿Por qué la pobre niña sería la única que escuchára aquellas frases?

Pero es lo cierto que no se impresionó por esa primer estrofa, sino por «la que sigue», segun exclamaba, resistiéndose á decirla.

Cuanto más le rogaban que se explicára, más insistia en contestar:

—¡Ya la concluiré!

. . . . . .

¡Aquella tos fué el indicio de una afeccion pulmonar, tan repentina como inesperada.

La boda se aplazó para el otoño.

Y el otoño llegó, sí, ¡demasiado pronto!

¡Mademoiselle de C..... se encontraba ya muy grave! ¡Aquel ángel no sobrevivia á tanta felicidad!

Cuando ya no pudo andar á causa de la debilidad, sentábase junto á las vidrieras del balcon que daba al jardin donde fué tan dichosa; y cuando los árboles, sacudidos por el viento, se desprendian de sus hojas, la pobre niña no podia contener las lágrimas, y se acercaba á su familia con más afan que nunca, abrazaba fuertemente á sus infelices padres, estrechaba con toda el alma, entre las suyas, las manos del hombre que tanto la queria, y cerraba los ojos como huyendo de un fantasma, como queriendo cegar para no ver un triste espectáculo.....

Ese mismo dia, pocos momentos despues, agonizaba Mlle. de C....., y al sentir que sólo le quedaban segundos de vida, exclamó ¡sollozando aún!:

—Voy á *concluir* aquella cancion:

Feuille qui tombe,
Fille en sa tombe.....!

Dijo, y al poco rato espiró.

Yo salí de allí convencida como ella ¡pobrecita! de que era una dicha demasiado grande la suya, y hoy te refiero esta sencilla historia para repetir lo mismo: ¡No es posible ser feliz!

Algo lúgubre va esta epístola; verémos si otra vez me presento ménos pesimista.

Adios.

M.

Madrid, 21 de Julio de 1880.

LA HIJA DEL ESPECIERO,

POR

ENRIQUE CONSCIENCE.

(Continuacion.)

Algunos instantes despues Julio y Hortensia Spinael franquearon la puerta de la casa: en el subido color de sus semblantes, en el esfuerzo con que arreglaban el desórden de sus trajes, se conocia bien que acababan de sostener una lucha violenta; sin embargo, una sonrisa burlona entreabria sus labios, como si acabasen de triunfar de un enemigo despreciable, y se dirigieron á toda prisa á reunirse con la alegre sociedad, en cuya compañía iban á hacer el viaje de placer á Brusélas.

Un mes despues, y un sábado por la tarde, maese Van-Rosmal se hallaba sentado en su trastienda y ocupado en trascribir sus cuentas al gran libro: desde hacía una hora se hallaba buscando tres ochavos con una terquedad paciente y reposada; sin embargo, su frente quemaba ya, y sentia que algunos vértigos embargaban su vista, cansados por la fatiga, exclamando al fin con cómica desesperacion:

—¡Imposible! ¡no los puedo encontrar! y, sin embargo, las sumas sueltas de la semana hacen un total de sesenta y cinco florines, ocho stuivers y cinco ochavos; ¡y no poder encontrar más que dos ochavos en estos malditos papeles! ¡yo los podria dejar perder, despreciarlos; pero á cada uno lo suyo, y al diablo nada! Contemos otra vez todavía.

En el instante en que Van-Rosmal volvia á la caza de sus tres ochavos, la puerta de la tienda se abrió y entró un hombre con aire temeroso: el especiero alzó la cabeza de sus guarismos, y contempló al recien llegado con atencion, pero sin decir una palabra.

Este, que no habia osado dar más que dos pasos, parecia agobiado de la más espantosa miseria: flaco, pálido, con los cabellos en desórden, los vestidos llenos de remiendos y desgarrados en mil partes, el calzado destrozado, se habia detenido en la actitud de un mendigo que implora una limosna: Van-Rosmal no le reconoció á primera vista, y le miraba de un modo interrogativo: el infeliz inclinó la cabeza ante su mirada, y dos lágrimas corrieron por sus flacas mejillas.

—Maese Spinael, ¿qué me quereis?—exclamó el especiero conociéndole al fin, y con un acento en el que se leia la desconfianza:—¡Si venís otra vez á pedirme dinero, podeis volveros: no estoy para semejante cosa!

Al oir estas palabras, las dos lágrimas silenciosas que corrian por las mejillas del zapatero se convirtieron en un raudal de llanto.

—Señor Van-Rosmal—respondió con voz humilde—no vengo á pediros dinero: ¡si supierais cuán desgraciado soy, me tendriais lástima, á pesar de los motivos de queja que os he dado! ¡Todos me desprecian, y no puedo tener el consuelo de hallar á un solo amigo en mi miseria! ¡Yo os he engañado, Van-Rosmal, pero vos habeis sido mi amigo otras veces! ¡no me rehuseis hoy, á lo ménos, vuestra piedad!

El especiero escuchaba sorprendido esta voz suplicante: comprendió desde luégo que no tenía que temer un nuevo engaño de parte de Spinael, y que una verdadera y profunda miseria agobiaba al hombre que habia sido, durante largo tiempo, su amigo íntimo; la generosidad se sobrepuso á la memoria de la ofensa que habia recibido de Spinael: brillaron en sus ojos lágrimas contenidas con pena: levantóse, tomó la mano del zapatero, aproximó una silla y dijo:

—Ya veo que sois desgraciado, amigo mio; por consiguiente, todo lo anterior queda olvidado: sentaos y decid qué puedo hacer por vos; nada temais: yo os ayudaré, ¡cueste lo que cueste!

—El único beneficio que espero de vos—repuso Spinael—es que me permitais contaros mis sufrimientos y depositar mis pesares en el seno del único amigo sincero que he tenido: durante dos años he huido de vos, Van-Rosmal, no porque no os estimase y amase, sino porque me reconocia culpable y no osaba presentarme ante un hombre leal y respetable como vos: hoy he llegado al extremo de tener que abandonar mi patria é ir, como un vagabundo, á ocultar en un país extraño mi vergüenza y mis pesares, y me he atrevido á pensar, Van-Rosmal, que me concederéis vuestro perdon ántes de partir para no volver jamas á los sitios donde nací.

Estas palabras, pronunciadas con el acento de una profunda tristeza, enternecieron vivamente al especiero, que asió la mano de Spinael y le respondió con un afectuoso interes:

—No dudo que seais muy desgraciado; pero ¿podeis pensar en dejar vuestra patria, Spinael? No desespereis aún: yo he estado buscando, durante dos horas, tres ochavos que me faltan en una cuenta, y seguiré buscándolos hasta que los encuentre: el órden ante todo, y yo lo considero como el orígen de la riqueza; pero esto no me impide sacar de apuros al mejor amigo que he tenido, sin que para ello deba abrir una ancha brecha en mi fortuna: hablad, pues, Spinael: hablad sin reparo: me complaceréis así, pues deseo ayudaros.

Una sonrisa de reconocimiento iluminó las marchitas facciones de Spinael, en tanto que dos gruesas lágrimas volvian á correr por sus mejillas: con voz profundamente enternecida contestó al especiero:

—¡Cuánto bendigo á Dios por haberme inspirado la idea de venir á buscar en vuestro afecto mi último consuelo, Van-Rosmal! ¡Desde hace un año éste es mi primer instante de alegría! ¡Gracias, gracias! Pero escuchadme, y veréis cómo es imposible darme otro socorro que una generosa piedad: ya sabeis la insensatez con que me empeñé en imitar las fanfarronadas francesas: yo abjuré de las costumbres de nuestros padres y de la antigua probidad flamenca, para buscar la fortuna en la mala fe y en el engaño, arriesgando en este juego peligroso el fruto de largos años de trabajo contra una vana apariencia: el proverbio dice verdad, amigo mio: *¡Vale más un pájaro en la mano que ciento volando!* ¡Si yo hubiera comprendido esto ántes! Mas, para mi perdicion, no me he limitado á ocuparme de culpables apariencias: he querido tambien que mis hijos bebiesen en la copa emponzoñada de lo que se llama la civilizacion francesa: ésta es la causa de haber llegado á su colmo mi miseria: si no hubiera enviado á Teresa á un colegio frances, yo sería aún aquel Spinael á quien todos conocian y amaban en el barrio..... ¡Pero vos palideceis, Van-Rosmal!..... ¡Temblais!.....

—No es nada; proseguid: pensaba en mi Siska, que se halla tambien en la misma pension.....

—¡Sacadla de ella, Van-Rosmal! ¡Os lo ruego, sacadla de ella! ¡Acaso no la reconoceréis ya!

—Tal vez teneis razon, mi querido amigo; pero proseguid: quiero saber si os puedo ser útil.

—Aun me restaba bastante sentido comun para retirarme de mis locas empresas al ver próxima mi ruina; pero ¡ay! mis hijos estaban ya *civilizados* á la francesa, y no quedaba en sus almas ningun sentimiento honrado: yo he sido el criado, ellos los señores: han comido, bebido, jugado, hasta que han dado fin con todo lo que tenía; y áun despues han persistido en su escandalosa conducta, han contraido deudas y han vendido cuanto habia en casa: me han tratado como á un loco ó á un imbécil, y se han burlado de mí cuando me he atrevido á dirigirles algunas reflexiones: hace ya un mes que han colmado la medida de su perversidad: han llegado hasta maltratarme, Van-Rosmal. ¡Me han golpeado! ¡He estado enfermo, y me han dejado abandonado, como si deseáran mi muerte!

Calló Spinael: su voz, al pronunciar las últimas palabras, habia tomado un tono sordo, que decia cuánto aquella narracion desgarraba su alma: el especiero calló tambien, no pudiendo creer lo que estaba oyendo.

—Y ahora—prosiguió Spinael—mi casa está vacía y desierta, como si nadie la habitase: ahora mis hijos han partido, llevándose todo lo que quedaba: mi hija, á quien yo amaba tanto, á la que amo todavía no obstante su odiosa conducta, mi Teresa recorre las calles de Brusélas con un cómico..... Mi hijo Juan, vuestro infeliz ahijado, se ha vuelto á París: en cuanto á mí, Van-Rosmal, es preciso que abandone esta poblacion: cada persona que encuentro es un acreedor que me acusa de mala fe: con la desgracia me ha vuelto el sentimiento del honor: ya no puedo vivir así... Y ¿qué haré? Nadie me da trabajo: los demas maestros zapateros no quieren tomarme como oficial: no tengo pan que llevarme á la boca, ni cama en que reposar, ni vestidos: mi casa está ya alquilada á otras personas, y debo dejarla pasado mañana..... ¡Oh, Van Rosmal, yo he querido volar muy alto, y ya lo veis, he caido muy bajo!

Van-Rosmal habia escuchado con atencion y con los ojos húmedos la narracion de su amigo: cuando éste acabó de hablar, exclamó con cólera:

—Spinael, yo no sé por qué quereis ocultarme lo que deseo saber. Decis que os precisa dejar el país: esto no me parece muy claro: un amigo leal puede hacer mucho cuando quiere. Decidme: ¿á cuánto ascienden vuestras deudas?

—Os comprendo—exclamó Spinael sorprendido—pero no podeis pensar en eso; soy bastante dichoso al ver que hay todavía un hombre que me juzgue digno de sus socorros. Dejadme partir, Van-Rosmal: yo trabajaré como un esclavo, y si no consigo pagar todo lo que debo ántes de dejar este mundo, la buena voluntad, al ménos, no me ha-

brá faltado : dadme la mano como un adios consolador, y rogad alguna vez por mis hijos, amigo mio.

El especiero pareció renunciar de repente á su proyecto, y se levantó diciendo :

—Si no quereis admitir mi ayuda, nada más puedo hacer; pero, á lo ménos, beberéis conmigo un vaso de vino á vuestro dichoso viaje : hay en mi cueva algunas excelentes botellas; sentaos Spinael, y no perdais el valor : pasa mucha agua por el rio en un año : una desgracia llega muy pronto, pero la dicha la sigue y viene cuando ménos se la espera : Dios sabe lo que puede sobrevenir, y es forzoso no desesperar : sentaos.

El buen Van-Rosmal salió, dichas estas palabras, corrió á la cueva y volvió algunos instantes despues ; colocó dos vasos sobre la mesa, los llenó hasta los bordes y dijo :

—Vamos, Spinael, puesto que quereis partir, á vuestro buen viaje y á vuestra salud. Excelente vino, ¿verdad? Ahora, ya que no quereis por ningun caso aceptar mis servicios, decidme á cuánto ascienden vuestras deudas y de qué modo pensais pagarlas : con el trabajo solo no se gana gran cosa, á no ser en el comercio, y esto lo sabeis tan bien como yo.

—Seguramente que lo sé; pero para la tranquilidad de mi conciencia, yo me quitaré el pan de la boca á fin de pagar cada año una parte de mis deudas, y si Dios me da larga vida, tal vez consiga pagarlas todas; porque, en fin, no es imposible reunir en veinte años seiscientos florines poco á poco.

—¿Seiscientos florines decis? ¿Florines de Holanda?

—No, florines de Brabante. Debia más ; pero cuando vendí mi casa pagué alguna cosa.

—¿Seiscientos florines de Brabante, sin pico alguno?

—Con diez y seis stuivers y seis dineros. Ya veis que sé de memoria lo que debo.

—Bebamos otro vaso, Spinael ; teneis razon, es muy posible ganar esta suma ; ademas, vuestros hijos pueden volver al buen camino ; todos hemos sido jóvenes, Spinael; la sabiduría llega con los años, dice el proverbio ; pero veo que no tenemos aquí nada con que acompañar al vino. Esperad un instante, que voy á buscar algunas tortas.

Maese Van-Rosmal estuvo ausente mucho más tiempo del necesario para buscar las tortas ; á su vuelta colocó un plato lleno sobre la mesa y dijo al zapatero con tono serio:

—Spinael, hemos sido educados juntos como vecinos; vuestro padre era el mejor amigo del mio; hemos jugado los dos siendo niños, y hasta la edad de catorce años hemos sido tan inseparables como dos hermanos. Vos no habeis sido desde entónces acá mi enemigo, porque, á serlo, no hubierais venido á contarme vuestras penas; yo he sido siempre vuestro amigo, porque, de lo contrario, vuestra desgracia no me hubiera traido las lágrimas á los ojos. Tengo, pues, derecho á calmar vuestra angustia y á prestaros algun dinero para el viaje ; pero como las cuentas claras conservan las amistades, deseo que me deis un recibo de la suma que os presto ; aquí está ya escrito; firmadle tal como está y sin ver la cantidad ; no quiero que os pongais en viaje con ocho ó diez florines, y que os veais en la miseria ; y á fin de prevenir toda oposicion de vuestra parte, os reitero mi súplica, como amigo, de que firmeis este papel sin leerle.

Spinael, que en realidad no tenía un ochavo, y que quizás se contemplaba dichoso por haber encontrado un amigo generoso que le prestase con qué hacer el viaje, estrechó con efusion la mano del especiero, tomó la pluma y firmó.

Van-Rosmal le arrebató el recibo, levantó su vaso y exclamó :

—Brindo por vuestra dicha en vuestra querida patria, amigo mio, y por la prosperidad de vuestro nuevo almacen. Vamos, vamos, bebed conmigo ; no me mireis así, Spinael; habeis caido en mis redes ; estais preso, completamente preso.

—No comprendo, á la verdad, lo que quereis decir—observó Spinael estupefacto.—Os reis de tan buena gana, que casi tengo deseos de hacer otro tanto. Pero ¿de qué se trata?

—¿De qué se trata? Ved de qué suma me habeis dado recibo.

Diciendo estas palabras, mostró el papel al zapatero, é indicó con el dedo un ángulo, en el que se veia en grandes guarismos la cifra de 1.000.

—¡Mil florines!—exclamó Spinael, lanzándose hácia el papel y sin poderlo asir.

—Sí, mil florines—dijo Van-Rosmal triunfante y arrojando sobre la mesa algunos billetes y un saquito con dinero.—¡Aquí están!

—¡Yo no lo quiero! ¡Oh! ¡No me obligueis á aceptar este dinero!—exclamó con acento suplicante el zapatero, á quien la emocion arrancaba abundante llanto.—¡Oh! ¡No creais que yo he venido con este fin!

—Pienso que no haréis la tontería de dejarme este recibo sin llevaros el dinero; pero hablemos sériamente, Spinael. Yo soy rico; Siska, mi única hija, no puede verse nunca necesitada, á no ser por culpa suya ; nuestra tiendecita nos deja cada año algunos miles de florines ; tenemos fincas y dinero bien colocado ; ¿qué son, pues, para mí esos mil florines? Nada, nada más que algunos meses de trabajo. ¿Dejaré ir á la ventura á mi mejor amigo por semejante miseria? Ved aquí mi proyecto : vais á pagar á vuestros acreedores, que, de enemigos, serán amigos vuestros; yo tengo al fin de la calle una casa desalquilada, é iréis á habitarla : compraréis cuero, buscaréis dos oficiales de reconocida laboriosidad y buena conducta ; yo os ayudaré á encontrarlos y á poner vuestro comercio en un pié bajo el cual pueda marchar ; en la muestra de vuestra tienda no pondréis más que este letrero : *Juan Spinael, maestro zapatero;* venderéis buen género y trabajado con lealtad y buena fe ; yo os enviaré parroquianos, y como no hay término de pago fijado en vuestro recibo, podeis devolverme poco á poco el dinero que os presto ; cuando vuestros hijos hayan sido instruidos por la desgracia, volverán á implorar vuestro perdon ; y ahora, amigo Spinael, recobrad cuanto ántes vuestro antiguo estado, porque el domingo, despues de misa, hemos de ir juntos á Stenembrug á beber una botella de cerveza fuerte y á echar una partida de cartas : os doy cien puntos de ventaja si quereis admitir.

—¿Me atreveré á aceptar lo que vuestro excelente corazon me ofrece ?—exclamó Spinael fuera de sí.

—¡Venid á mis brazos!—respondió Van-Rosmal : la dicha que hoy siento al socorreros vale más de diez mil florines. ¡Venid á mis brazos, amigo Spinael!

Los dos amigos se abrazaron, derramando lágrimas de alegría, y permanecieron mudos algunos instantes. Despues, sin hablar una palabra, vaciaron cada uno su vaso : al cabo de un instante Van-Rosmal replicó con más calma :

—Spinael, es preciso no decir nada de esto á mi mujer : las mujeres son generosas tambien, pero á su manera, y sufren con dificultad que sus maridos lo sean. Pagadle á ella el alquiler de la casa, y no os deis por entendido de nada; pero cuidado con la juventud á la francesa, de triste memoria.

—No temais, amigo mio ; mi asno no tropieza dos veces con la misma piedra : ya conozco á esos pájaros, y tendré cuidado de no olvidar sus maneras y sus costumbres. Cualquiera que venga á pedirme en frances un par de zapatos, tiene ya para mí muy mala recomendacion.

—No es preciso ir tan léjos, amigo Spinael. Los franceses que se han fijado en Ambéres y tienen aquí su comercio son todos personas respetables, y yo cuento entre ellos buen número de mis mejores parroquianos ; pero esas ratas peladas que han asaltado nuestras casas desde el año treinta son los entes sobre los que hay que tener la vista fija. Vamos á ver vuestra nueva casa, que es muy bella y cómoda. Guardad ese dinero y esos billetes.

Algunos dias más tarde, Spinael se hallaba instalado en la casa que Van-Rosmal le habia alquilado : el almacen estaba guarnecido de calzado hecho y de fardos de cuero : dos obreros trabajaban con Spinael : al cabo de algunos meses éste tuvo numerosos compradores, tanto por la excelente calidad de la obra que vendia, como por las infatigables recomendaciones de Van-Rosmal : cada domingo los dos amigos iban á Stenembrug, y jugaban en el café su partida por la noche : en una palabra, recobraron sus antiguas costumbres, y á no haber sido por la inquietud que causaba á Spinael la suerte de sus hijos, éste hubiera sido el hombre más dichoso de la tierra.

IV.

Educacion francesa.

La escandalosa conducta y la vergonzosa suerte de Hortensia Spinael habian alarmado de tal modo á maese Van-Rosmal, que no cesó hasta persuadir á su mujer de que Siska debia volver á casa. El doctor Pelkmans le ayudó en esta tarea. En fin, despues de haber disfrutado durante tres años todos los encantos de una educacion francesa, en el último de los cuales rehusó venir á pasar á su casa las vacaciones, Siska fué avisada de que iba á volver al lado de sus padres : el dia primero del mes se escribió á la directora una carta de gracias, y se previno en otra á la jóven que el dia quince del mismo mes, y á las cuatro de la tarde, iria su madre á buscarla á la Estacion del camino de hierro.

Llegó el dia prefijado ; el tiempo estaba sereno y hermoso ; una media hora ántes de la llegada del tren, una mujer que casi llegaba á la vejez estaba sola delante del despacho del camino de hierro : hallábase aseadamente vestida, y sus cabellos canos veíanse cubiertos con una gorra á la flamenca, guarnecida de encaje de gran valor ; sobre sus hombros llevaba un capotillo de paño fino, y en toda su figura se reconocia á una mujer del pueblo, vestida con su traje de los domingos : sin duda para preservarle de todo ataque del mal tiempo llevaba, á pesar de que la tarde estaba serena, un paraguas de extraordinarias dimensiones.

La ternura maternal hacia palpitar violentamente el corazon de la esposa de Van-Rosmal, porque ella era, en efecto. Iba á abrazar á su hija, á su querida Siska ; iba á estrechar contra su seno á aquella niña tan amada, y á saborear desde entónces la recompensa de todos los combates que habia tenido que sostener, de todos los pesares que habia devorado, de todos los obstáculos que habia tenido que vencer para conseguir que le diesen una brillante educacion.

El tren silba á lo léjos : los dependientes de servicio corren por todas partes : la voz metálica del gigantesco vehículo hace, como por magia, de la Estacion silenciosa el centro del ruido y del movimiento, y aquél se detiene en medio de los gritos y las voces de todos.

El seno de la madre se agita con más fuerza : ¡ha llegado el instante feliz!

La pobre mujer se coloca á la entrada de la Estacion, é interroga con ansiedad á los semblantes de todas las mujeres que pasan rápidamente por delante de ella.

En breve los carruajes de alquiler van tomando uno á uno el camino de la ciudad : los pesados ómnibus cierran la marcha, y á los pocos instantes la Estacion queda vacía, y los empleados ocupan sus sitios respectivos : los viajeros han desaparecido, y todo se sumerge en el más completo silencio.

Mme. Van-Rosmal ve que se cierran todas las puertas : su corazon se oprime de tristeza y un doloroso suspiro se escapa de su pecho.

¡No ha visto á su querida Siska!

No obstante, permanece en su sitio inmóvil y como si una fuerza misteriosa la hubiese clavado en él. Quizá hubiera estado por largo espacio de tiempo sumergida en sus tristes pensamientos, si no hubiera visto á lo léjos á una jóven que caminaba al lado de un carruaje de alquiler, en la actitud de una persona que espera y pasea sus miradas en torno suyo.

(Se continuará.)

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

Concurso de *rosières*. — La virtud protectora del comercio — La egira parisiense. — Unos fondistas que no son lerdos. — Tentaciones locomotoras. — Lo que fué la entrega de banderas bajo el aspecto de la moda. — Digresion veraniega. — Lo que se llevaba y lo que debió llevarse. — La excepcion justifica la regla. — De cómo se suda en estos tiempos : estudios plásticos. — Escasez de novedades dramáticas. — La voz .... baja de la conciencia.

Las *rosières* son la novedad del momento, la *great-attraction*, como dicen los ingleses. No se han coronado nunca tantas *rosières* como en la actualidad, y si las costumbres se relajan, no será, francamente, porque se deje de estimular á la virtud.

El más insignificante pueblecito de los alrededores de París ha querido tener su *rosière*, á imitacion del célebre Nanterre. Suresner, Enghien, Meudon, Salency y muchos otros honran y celebran la virtud de las jóvenes á toda orquesta.

Esas ceremonias dan mucho movimiento á las cercanías de París, ya muy animadas en la estacion presente. Se forman caravanas, se organizan paseos y meriendas, se baila si la ocasion se presenta, y se regresa á París á las altas horas de la noche.

Y no son únicamente los alrededores de París los que atraen al mundo elegante, que empieza á emigrar casi en masa á las estaciones termales y á los baños de mar.

El elemento ruso es muy numeroso este año entre los bañistas y las estaciones termales.

Los españoles y la colonia americana acuden ya presurosos á las playas del Oeste. Dieppe, que será completamente invadido dentro de poco, cuenta ya gran número de sus residencias más agradables tomadas por familias hispano-americanas.

A Suiza principian á llegar viajeros de todos los puntos de Europa. Algo abandonada desde hace dos ó tres años, á causa de la exigencia de sus posaderos, la pintoresca Helvecia ha entendido la leccion, y segun parece, se propone bajar este año la tarifa de su hospitalidad.

De desear sería que los fondistas de los alrededores de París siguiesen tan útil ejemplo, pues dan de comer mucho peor que en la ciudad y llevan mucho más caro, de lo cual resulta que á la hora de comer un número considerable de excursionistas regresan á París, y los especuladores del estómago humano, justamente castigados por su avaricia, se quedan solos ante sus mesas, preparadas para consumidores ausentes.

La gente elegante, y muchos que no lo son, se desbandan, pues, en todas direcciones, y París entra en el período de calma. Y á la verdad, es difícil resistir á las seducciones que se multiplican en torno nuestro para estimular y exaltar el gusto ó la aficion á los viajes.

Las Administraciones de ferro-carriles combinan tan bien sus itinerarios tentadores, y sus precios son tan reducidos, tan bien puestos al alcance de todas las fortunas, que no hay quien resista.

Indudablemente, entre las *toilettes* que llenaban las tribunas de Longchamps el dia de la entrega de banderas, habia algunas lindísimas, pero no todas estaban arregladas á las circunstancias.

Las parisienses tienen, por lo general, la intuicion de lo justo y conveniente, y esto es lo que presta un encanto indefinible á sus trajes. Hay, en efecto, en la eleccion de telas y colores algo más que una coquetería, pudiendo verse en ellos todo género de cualidades femeninas : buen gusto, tacto, acierto, y á veces hasta los sentimientos más diversos.

La jóven que viste de raso color de rosa y se corona de eglantinas expresa cándidamente su felicidad, así como la mujer melancólica pinta su poesía en la eleccion de un vestido de color vaporoso, como azul agua, malva glaseado, plata mate ó tila pálido. Sus cabellos, por instinto, se deslizan por el cuello en bucles prolongados ó en torzales medio deshechos ; sus joyas son perlas ó zafiros ; todo en ella adquiere una languidez armoniosa.

La mujer triunfante escoge raso encarnado, ricos encajes y brocados de espléndidos colores. Los aderezos, las diademas de diamantes y rica pedrería brillan en su frente, y las flores, orgullosas, se abren sobre su pecho, sujetas con alfileres de brillantes.

El candor de la señorita se halla expresado en la blancura nebulosa de su primer vestido de fiesta, en la sencillez de la flor prendida á sus cabellos y en la modestia de la joya que pende de una cinta sobre su seno.

Sería un estudio muy interesante el investigar el sentido de una *toilette* y adivinar el pensamiento que se esconde entre los pliegues de esos preciosos trapos, algunos de los cuales constituyen revelaciones inconscientes, y otros descubren todo un plan de campaña.

Las señoras demasiado esclavas de la moda indican un carácter frívolo, y las que se emancipan completamente de ella dejan ver falta de tacto y esmero en su educacion.

Hay que huir de uno y otro extremo ; en el jardin de la elegancia se debe escoger lo que agrada y es de buen gusto, como se reunen las flores más armónicas para formar un ramo. Se debe, ante todo, respetar estas dos leyes : la armonía y las circunstancias.

Y volviendo á la entrega de banderas, de la que me habia apartado un poco, dejándome llevar por la digresion que antecede, no vacilaré en afirmar que la cuestion de circunstancias no se habia tenido muy en cuenta por la mayoría de las damas que asistian á la ceremonia. Muchas de ellas se habian ataviado como para una boda ó una visita de etiqueta. Las sedas de colores claros, los encajes blancos, las plumas, las alhajas en profusion, me parecian fuera de su lugar en una ceremonia tan grave, y, si me es lícito expresarme así, tan masculina.

Aquella reunion de Longchamps, entre el polvo y el sol de Julio, exigia un género particular de elegancia : telas de batista de *barège*, de lana fina, de linon mezclado de cintas, todo el aparato, en fin, fresco y gracioso del verano, y no las costosas creaciones del invierno. El fular estaba permitido, pero no el raso.

Me han parecido de muy buen gusto algunos trajes cor-

tos de batista oscura, con la falda cubierta de volantitos y atravesada por una banda.

Uno de los trajes á que me refiero era de batista azul marino. La banda muy ancha, de fular escoces, mezclado de azul oscuro, de rojo y amarillo, y va sujeta por detras con un lazo grande, semejante á los que usan los niños, con los picos caidos á guisa de túnica sobre los volantes. Corpiño á la *vierge*, fruncido por abajo y en el pecho. Sombrero Niniche de paja azul oscuro, con lazo de fular escoces. Sombrilla de tela de algodon oscuro, ribeteada de raso escoces.

°°°

Despues de una semana de jolgorio, París ha recobrado su aspecto habitual. Todo el mundo ha vuelto á sus quehaceres.

Y no es de las ménos importantes, á la hora en que escribo, la ocupacion de resistir al calor tropical que nos abruma.

El verano, despues de haberse hecho rogar, ha tomado un terrible desquite.

París se enjuga la faz como un solo hombre. Y digo como un solo hombre, porque las señoras hacen todos los esfuerzos imaginables por hacernos creer que no sufren los efectos del calor.

En los tiempos primitivos de la sinceridad glacial, cuando la belleza sudaba (perdonadme, poetas, pero la expresion es indispensable), salia del paso con imitarnos á los hombres, paseando el pañuelo por los lirios y rosas de sus mejillas.

Pero desde que la moda de la *pintura* ha invadido todas las capas sociales, sobreponiéndoles una capa de colorete y de polvos de arroz, el sudar ha venido á ser un suplicio permanente, pues esa maldita é involuntaria humedad mezcla y confunde en un abrir y cerrar de ojos los colores artísticamente preparados.

El rojo fraterniza con el blanco de la manera más caprichosa; fórmanse valles y colinas.....

¡Pobres mujeres! ¡Cuánto debeis sufrir!

°°°

No necesito decirle que las novedades dramáticas no abundan en la pasada quincena.

Se ha vuelto á representar *El Yerno de monsieur Poirier* en el teatro Frances, y nada más.

La novedad de esta *reprise* ha sido el *debut* de mademoiselle Barthet con el papel de la heroína de la comedia. Era un género nuevo para esta jóven y simpática actriz, y todo el mundo está de acuerdo en que es el género que le conviene y que mejor se adapta á su talento.

°°°

Hace ya mucho tiempo que una dama, á quien llamarémos Mme. C..., disimulaba su edad. Miéntras no se trataba de otra cosa que de engañar á unas cuantas amigas, que le pagaban en la misma moneda, Mme. C... no creia que obraba mal, ni nosotros tampoco; pero presentóse últimamente un caso más dificultoso.

Debia, efectivamente, declarar como testigo ante un juez, prestando ántes juramento solemne de decir la verdad, nada más que la verdad, y la dama en cuestion era escrupulosa.

Madame C... no durmió durante tres noches, pero al fin dió con la manera de salir del paso.

Cuando el juez le preguntó su edad, segun la fórmula acostumbrada, respondió con voz fuerte y segura:

—Treinta y cinco años.....

Añadiendo muy bajo y de modo que sólo pudiese ser oida de su conciencia:

—Desde hace *nueve*.

X. X.

París, 1.º de Agosto de 1880.

LOS DOS ESPEJOS.

I.

EL DE CRISTAL.

Amelia, la linda jóven
Casi en la infantil edad,
En el sentir tan ingenua
Como pura en el pensar;

La que muñecas vestia
Y jugó con *Mustafá*,
Precioso gato de Angola,
Que nunca supo arañar;

La que áun no cumplió los quince
Y tiene en sus ojos ya
Todo el ardor de la viva
Lumbre del sol tropical;

La que, cuando el trueno zumba
Y ruge la tempestad,
Va á esconder el rostro pálido
En brazos de su mamá;

La que siente aspiraciones
De pura curiosidad,
Y hasta el mismo amor presiente
Sin podérselo explicar;

La encantadora crisálida
Que á romper su cárcel va,
Y ántes de ser mariposa
Sueña que sabe volar;

Amelia, linda muchacha,
Que áun no ha tenido rival,
Pues, por sus gracias, podria
Entre las Gracias reinar;

Esa Amelia indescriptible
En su tocador está,
Flores pidiendo y lisonjas
Á su espejo de cristal.

Y á esa luz, que la hace daño,
Aunque dice la verdad,
El tocado se compone
Con sencillez virginal.

Mas yo no sé si halagada
En su infantil vanidad
Por lo que es adivinado
Lo que en el mundo será,

Quisiera que aquel espejo,
Que así pinta su beldad,
Ya que le dice lisonjas,
Se las hiciera escuchar.

Y enfrente *del mudo* piensa:
«¿Qué otro espejo me dirá
Esas cosas que se calla
El espejo de cristal?»

II.

EL DEL AMOR.

Y á la ventana mirando
De su lindo tocador,
Vió pasar Amelia un jóven,
Que, pasando, suspiró.

Y resonaba el suspiro
Dentro de su corazon
Como una dulce respuesta
Á lo que á solas pensó.

¿Era que ya se anunciaba
Aquel espejo hablador,
En un hombre y un suspiro,
Tomando cuerpo y áun voz?

¿Era ilusion realizada,
Ó una mentida ilusion,
Ó el aleteo de un pájaro
Que en su ventana tocó?

¡Adios, cristalino espejo,
Que su imágen reflejó,
Y que se calla esas cosas
Que sólo dice el amor!

Ya no le quiere la niña
Que con *Mustafá* jugó
Y que vistió sus muñecas
Con infantil aficion.

Ya la inocente crisálida
Su estrecha cárcel rompió,
Y bate la mariposa
Sus alas de flor en flor.

Amelia duerme agitada,
Despierta al salir el sol,
Y mira siempre á la reja
Por donde el suspiro entró.

. . . . . .

Nocturnas citas llegaron,
Y entra por las puertas hoy
El que bajo la ventana
Como una sombra pasó.

De cristal en el espejo
Son ya dos figuras, dos,
Las que se pintan, unidas
Por lazos de la pasion.

Ante aquel cristal sus ojos
Siempre Amelia levantó,
Y en brazos de espejo que habla
Los inclina con rubor.

Y ¿qué la dice?.... Sin duda
Palabras de tentacion,
Pues la niña tiembla como
Lirio que acaricia el sol.

Y llora despues, pensando:
«¿Por qué habré escuchado yo
Esas cosas que me ha dicho
El espejo del amor?....»

Eduardo Bustillo.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.644.

Traje negro para visitas y paseo. Este traje es de raso de Lion, llamado tambien raso maravilloso. Falda con delantal compuesto de volantes alternando con bullones, y rodeado de una guarnicion de raso negro forrado de *surah* encarnado y formando concha. Un tableado de *surah* encarnado va puesto en el borde inferior. Los lados de la falda van plegados al traves. Corpiño-frac abierto con solapas grandes de *surah* encarnado, cuyas solapas van plegadas. Mangas semilargas con carteras mosquetero hechas de *surah* encarnado. Los faldones del frac van plegados por detras, dejando ver un forro encarnado. Doble tableado de crespon blanco en la abertura del corpiño, y un ramo de flores encarnadas y amarillas. Guantes de Suecia largos, con 8 botones. Sombrero de paja negra guarnecido de encarnado y ribeteado de encaje de oro.

Traje de campo y viaje, de crespon de la India color *beige*, guarnecido de pekin morado.—Falda redonda con dos hileras de tableados atravesados de pekin. Sobrefalda puesta al sesgo y formando pliegues hácia arriba guarnecidos de pekin. Corpiño cerrado, con dos hileras de botones y abierto por abajo, dejando ver las puntas de un chaleco de pekin. Cuello de pekin y solapas de la misma tela del corpiño. El chaleco se ve tambien por arriba. Mangas largas y ajustadas, con carteras de pekin. Sombrero de paja amarilla guarnecido de morado.

El figurin iluminado que acompaña al presente número corresponde tambien á las Sras. Suscritoras de la 2.ª y 3.ª edicion.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

Durante estos meses de grandes calores las señoras gustan de conocer algunas recomendaciones higiénicas sobre la eleccion de los cosméticos que deben emplear, y que se encuentran *únicamente* en casa de M. Guerlain, el acreditado perfumista parisiense (15, *rue de la Paix*).

Para el rostro, la *crema de fresas* y la *crema de caracoles;* citemos tambien los polvos de *Cypris*, los cuales no deben aplicarse sino despues de haber hecho desaparecer el *cold cream*.

Para el tocador, el *agua de Chipre*, la de verbena y el agua de Colonia imperial rusa, la más delicada de todas las preparaciones de este género, y cuyo perfume no desaparece con el tiempo.

El *sapoceti*, jabon preparado con esperma de ballena, y que conserva su aroma hasta la última partícula, es lo mejor para la suavidad y blancura del cútis de las manos.

PEQUEÑA GACETA PARISIENSE.

Baños de mar se denomina un graciosísimo corsé, compuesto de ligeras ballenas envueltas en un tejido de lana, y reunidas entre sí por cintas de la misma materia. Pequeños ojetes de metal, y el espacio que queda vacío entre los galones, impiden que el agua permanezca detenida en el interior del corsé, lo cual constituiria una gran molestia. Este aparatito se lleva debajo del traje de baño. Nadie lo ve, ni áun lo adivina: tan inteligentemente está comprendido con tal objeto. Es una verdadera coraza, que, sin causar la menor fatiga, mantiene firme el cuerpo y preserva de toda inquietud á las más celosas de mantener incólume su reputacion de elegancia.

SOLUCIONES AL SALTO DE CABALLO

DEL NÚM. 22.

De las islas de Cuba y Puerto-Rico las han remitido las Sras. y Srtas. D.ª Carlota Cruz.—D.ª Bernarda Saez y Muñoz.—D.ª Leonor J. de Navarrete.—Una suscritora de Guanabacoa.

GEROGLÍFICO.

La solucion en uno de los próximos números.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

Falconer imp. Paris.

Nº1644 P

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas 12 prãl

MADRID

LA MODA ELEGANTE

PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

QUE CONTIENE LOS ULTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERIAS EN COLORES, NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XXXIX. Madrid, 14 de Agosto de 1880. NÚM. 30.

SUMARIO.

1. Confeccion de verano y otoño. — 2. Traje de visita. — 3 y 4. Dos lambrequines bordados. — 5 á 7. Taburete. — 8 y 9. Cabecera al punto de cruz y crochet. — 10 á 13. Dos tapetes para mesa de juego ó de labor. — 14. Traje corto de fular. — 15. Traje de lanilla color de nútria. — 16 á 22. — Trajes para niños de 3 á 8 años. — 23 y 24. Manteleta de entretiempo. — 25. Sombrero de paja satinada. — 26. Sombrero de paja de oro. — 27. Cuello abierto. — 28 y 29. Traje corto. — 30. Traje de batista. — 31. Traje corto. — 32. Traje blanco.

Explicacion de los grabados. — La Vírgen de los bosques (cuento fantástico), por D. José Gonzalez Serrano. — La Hija del especiero, por Enrique Conscience (continuacion). — Revista de modas, por V. de Castelfido. — Agar en el desierto (episodio bíblico), por D.ª Francisca Sarasate. — Explicacion del figurin iluminado. — Artículos de Paris recomendados. — Salto de caballo.

Confeccion de verano y otoño. Núm. 1.

Esta confeccion es de raso color de marfil, con flecos, cordones y lazos de cinta de color nacarado. Todo el cuerpo de la confeccion va completamente bullonado, exceptuando la manga, que se pega á la espalda y forma, á la altura del codo, tres pliegues gruesos continuados con tres hileras de frunciados hasta el hombro.

El vestido que acompaña esta confeccion es de faya gris hierro.

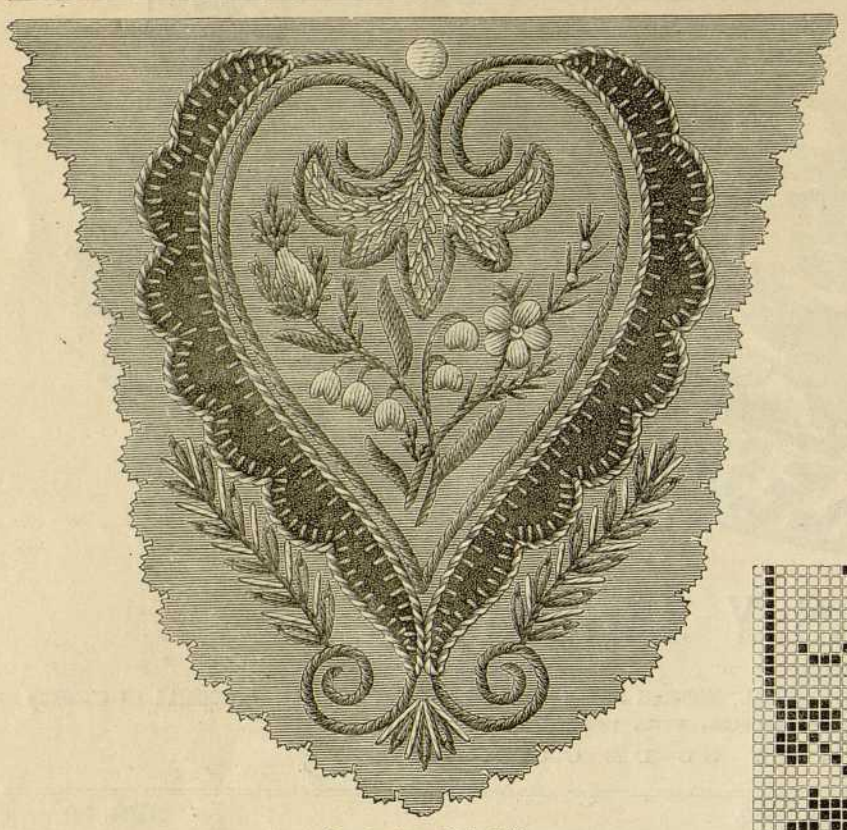
Traje de visita.—Núm. 2.

Este traje es de faya azul claro y color de heliotropo oscuro. Lleva un cuello doble con vueltas, que dejan ver una punta fruncida. Las mangas van acuchilladas en forma de losanges y terminadas con un brazalete liso y un tableado. La espalda se prolonga, formando 2 pliegues largos, que se abren sobre la cola, la cual es muy larga y va enteramente bullonada. Chaleco redondo por delante y con aldetas por detras. La falda va formada por 2 bandas sobrepuestas y un bullon con 5 hileras terminadas por un tableado.

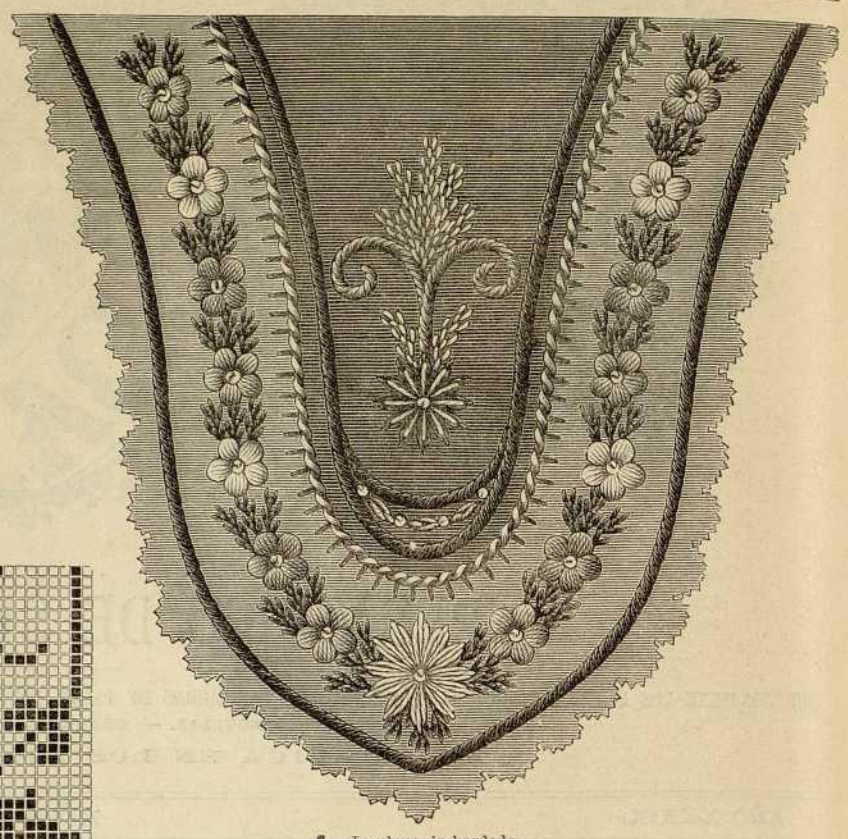
Dos lambrequines bordados. Núms. 3 y 4.

Núm. 3. Es de paño color moda, con aplicaciones de terciopelo marron, que se fija sobre el fondo por medio de puntos de feston hechos con seda marron. El feston va rodeado de seda color de maíz, segun las indicaciones del dibujo. Para los capullos de rosas que adornan el lambrequin, se toma seda de color de rosa de dos matices. Las florecitas van hechas con seda blanca, y los miosotis se ejecutan al pasado con seda azul. Para las hojas bordadas al pasado y punto de espina, se toma seda verde aceituna y seda marron. El resto del bordado se ejecuta con seda marron de dos matices al punto de espina, feston entrelazado, punto de cordoncillo y punto ruso. El contorno del lambrequin va recortado como indica el dibujo.

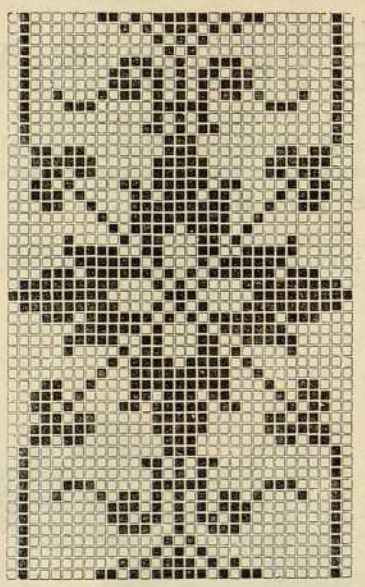
1.—Confeccion de verano y otoño. 2.—Traje de visita



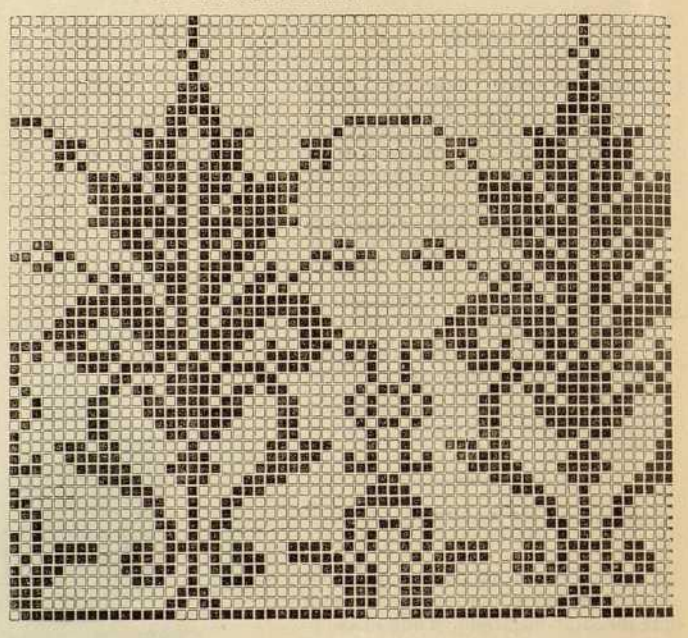
3.—Lambrequin bordado.



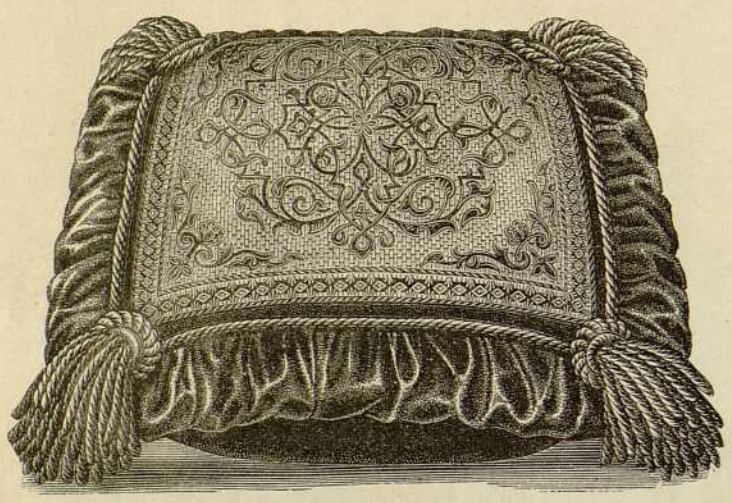
4.—Lambrequin bordado.



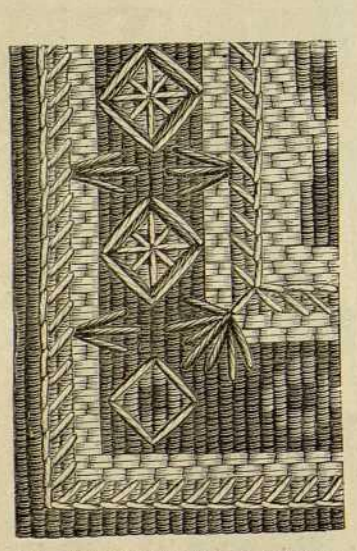
9.—Bordado de la cabecera.



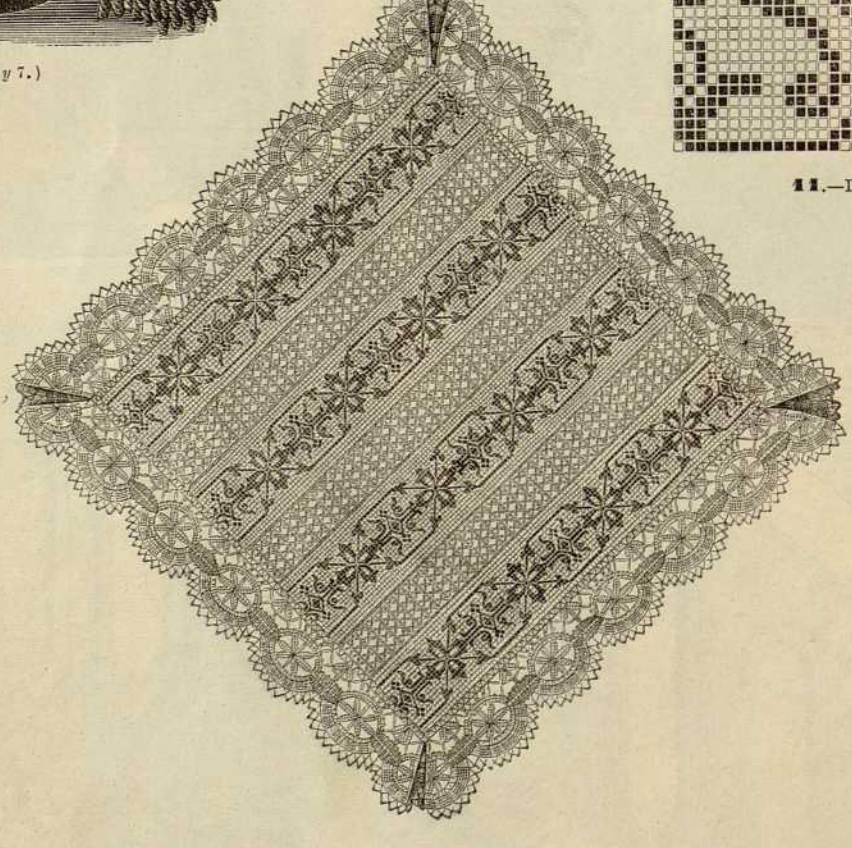
11.—Dibujo del tapete núm. 10. (*Véase el dibujo* 10.)



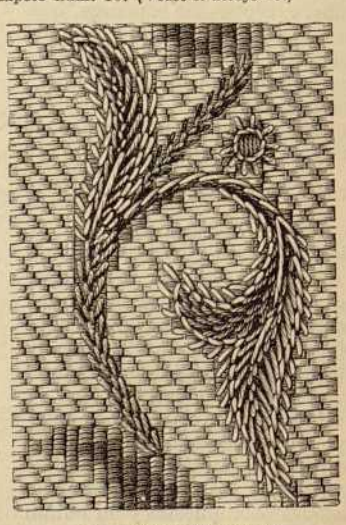
5.—Taburete. (*Véanse los dibujos* 6 *y* 7.)



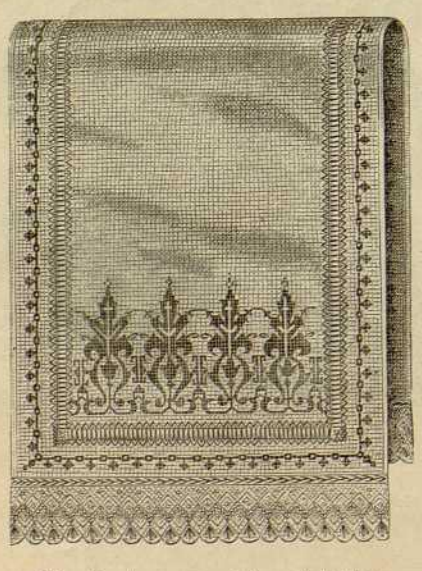
6.—Ejecucion del bordado del taburete.



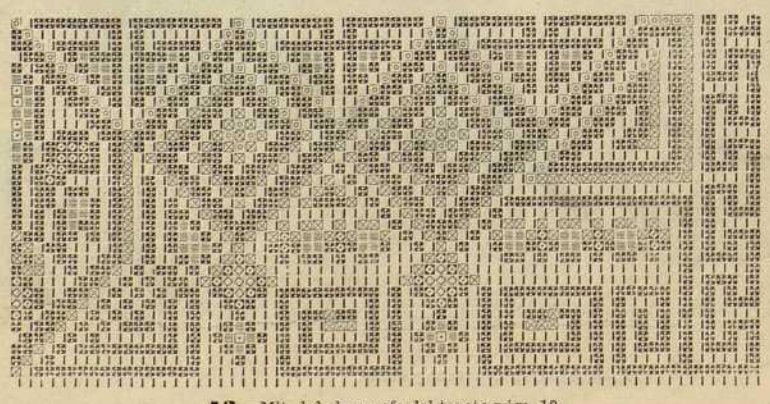
8.—Cabecera al punto de cruz y crochet. (*Véase el dibujo* 9.)



7.—Bordado del taburete.



10.—Tapete para mesa de juego ó de labor. (*Véase el dibujo* 11.)



13.—Mitad de la cenefa del tapete núm. 12.

Explicacion de los signos: ◘ encarnado oscuro; ▨ encarnado claro; ▤ azul oscuro; ▪ azul claro; ✣ gamuza oscuro; ▩ gamuza mediano; ▣ gamuza claro; ▌ fondo.

12.—Tapete para mesa de juego ó de labor. (*Véase el dibujo* 13.)

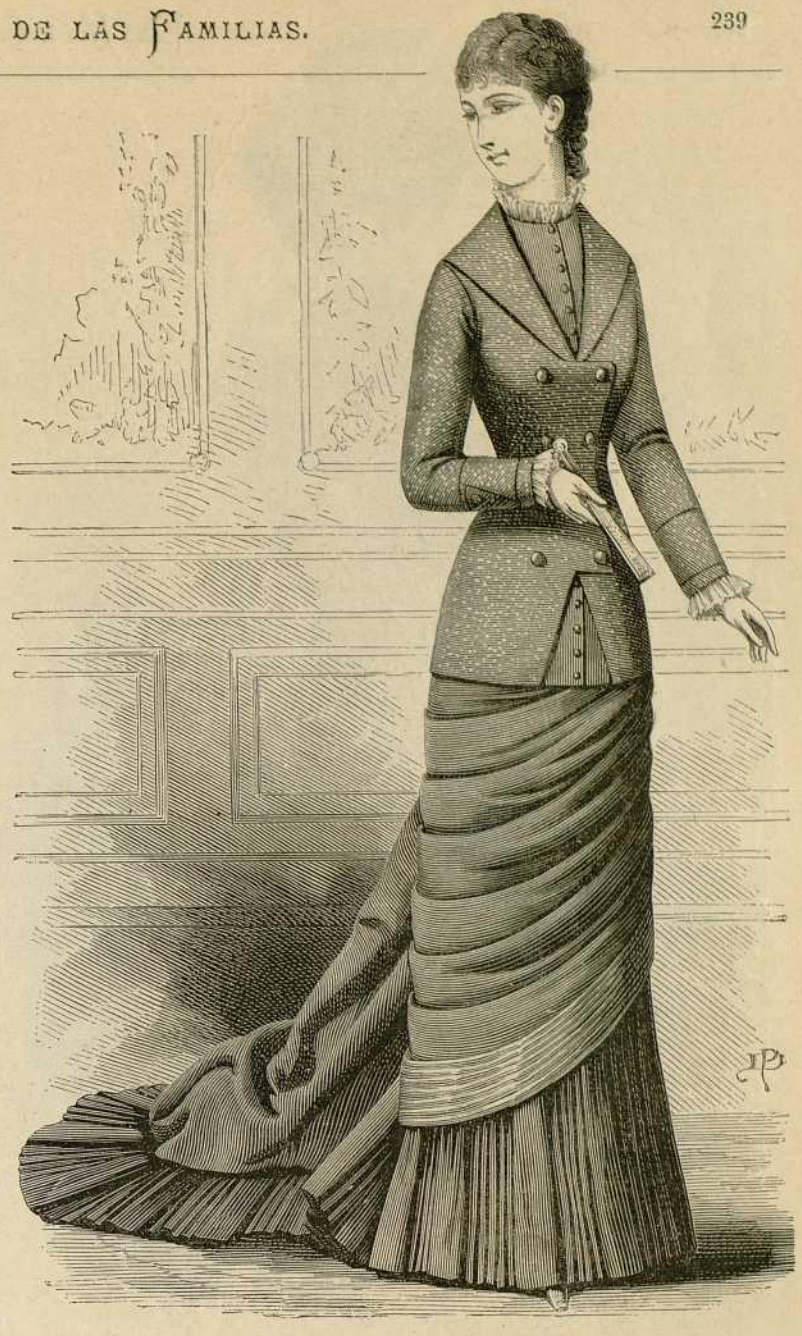
14.—Traje corto de fular.

Este lambrequin y el siguiente sirven para adornos de canastillas, rinconeras, etc.

Núm. 4. Es de paño color de nútria y va guarnecido en su contorno con una tira de paño recortado color gamuza, de 3 centímetros de ancho, y fijada sobre el lambrequin con un punto de feston de seda color de nútria rodeada de seda color de maíz (véase el dibujo). La tira de color de gamuza va adornada ademas con un bordado. Las florecitas se hacen al pasado con seda azul, blanca ó color de rosa. Para las hojas, que se hacen al punto de espina, se toma seda verde aceituna. El bordado, hecho sobre el paño color de nútria, se compone de puntos de feston entrelazados, puntos de espina y puntos de cadeneta hechos con seda color de nútria de tres matices. Las líneas que van en el paño nútria y en el paño gamuza se bordan al punto de feston entrelazado con seda de color de nútria. Los puntos cadeneta y los puntos anudados, con seda de color más claro.

Taburete.
Núms. 5 á 7.

La parte superior del taburete se compone de una tela de lana verde aceituna y seda color de oro antiguo, cuyos dibujos más oscuros van adornados de un bordado. Las flores van cubiertas al feston, al sesgo, con lana heliotropo de varios



15.—Traje de lanilla color de nútria.

16.—Traje para niños de 6 años.
17.—Traje marino para niños de 4 á 6 años.
18 y **19**.—Traje para niños de 3 á 4 años. Espalda y delantero.
20.—Traje para niños de 8 años.
21.—Traje para niños de 5 años. Espalda.
22.—Traje para niños de 5 años. Delantero.

23.—Manteleta de entretiempo. Espalda.

25.—Sombrero de paja satinada.

27.—Cuello abierto

26.—Sombrero de paja de oro.

24.—Manteleta de entretiempo. Delantero.

28.—Traje corto. Delantero

matices y rodeadas de puntos de cadeneta ó puntos de feston con seda de un color más claro. Para los lunares al pasado ó al punto de cadeneta, se toma seda del mismo color. Las hojas, tallos y arabescos van ejecutados al punto de espina con lana y seda verde reseda; las hojas van rodeadas de un punto de feston hecho con seda de un color más claro (véase el dibujo 7, que representa el bordado del taburete). En cuanto á la cenefa (véase el dibujo 6), se emplean para los cuadros lana y seda color heliotropo, y se les llena de puntos de Esmirna ejecutados con seda azul. Los puntos rusos van hechos con lana color heliotropo, y los puntos de feston que sirven de marco, con lana verde reseda. El almohadon cuadrado que forma el taburete va adornado en su contorno con un bullon de raso color de aceituna, para el cual se toma una tira de raso al hilo, de 12 centímetros de ancho y del largo necesario; se la frunce en sus dos lados largos y se la pega al almohadon. La costura del bullon va cubierta con un cordon de seda color de aceituna. Los ángulos van adornados, segun indica el dibujo, con una rosácea de pasamanería terminada en una borla. La parte inferior del taburete va cubierta de badana.

Cabecera al punto de cruz y crochet. Núms. 8 y 9.

Se compone esta cabecera de tiras de lienzo grueso crudo bordadas y tiras hechas al crochet, las cuales se reunen. Las tiras de lienzo, que tienen cada una 10 centímetros de ancho, van bordadas al punto de cruz con seda marron, segun las indicaciones del dibujo 9. Cuando el bordado está concluido, se hace en los lados largos de las tiras un dobladillo de ½ centímetro de ancho. Para las tiras al crochet, que se componen de vueltas de bridas cruzadas, se hace con hilo crudo una cadeneta de 20 mallas, y pasando las 4 últimas mallas se hace la

1.ª *vuelta*. ° Una brida doble sobre la malla siguiente, pero no se termina más que la parte inferior de la brida.—Una brida sobre la 3.ª malla siguiente de la cadeneta; se la termina al mismo tiempo que los dos lados superiores de la brida doble,—2 mallas al aire,—una brida en la parte del medio de la brida doble. La brida en cruz queda terminada y se vuelve á principiar tres veces desde °. Ultimamente, una brida doble sobre la primera malla de la cadeneta, y luégo 3 mallas al aire. Se vuelve la labor.

2.ª *vuelta*. Se clava siempre el crochet sobre la parte superior de las mallas de la vuelta anterior, y se hacen 4 bridas en cruz. Por último, se hace una brida doble sobre la última malla de esta vuelta, y se vuelve á principiar siempre la 2.ª vuelta. Se juntan las tiras hechas al crochet y las tiras bordadas, y se adorna el contorno de la cabecera con un encaje ancho crudo.

30.—Traje de batista. **31.**—Traje corto. **32.**—Traje blanco.

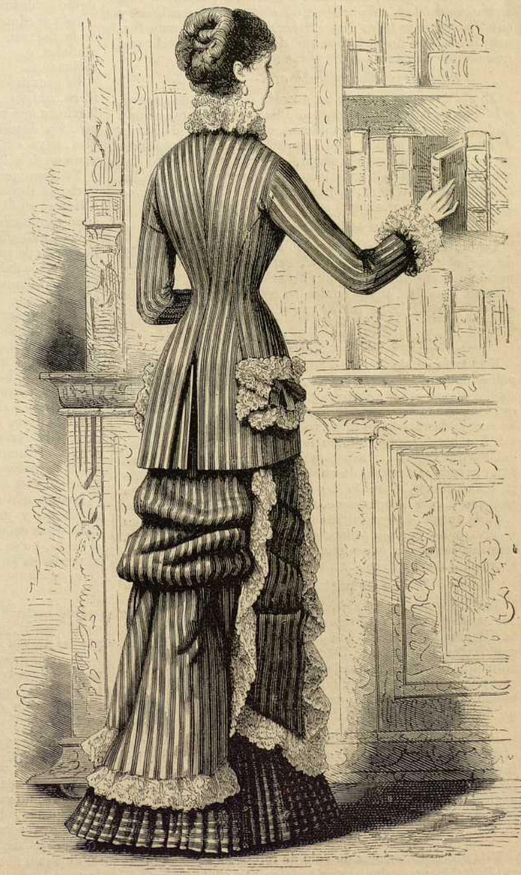
Dos tapetes para mesa de juego ó de labor. Núms. 10 á 13.

Núms. 10 y 11. Se componé de un pedazo de lienzo grueso blanco, de 92 centímetros de largo por 44 centímetros de ancho, que se dobladilla en su contorno, y cuyos lados trasversales van adornados con un encaje. El encaje va bordado al punto de espina y punto de cadeneta, con algodon azul. Se borda la cenefa estrecha, en el contorno del tapete, al punto de cruz, con algodon azul. Se hace el borde calado como indica el dibujo, y se adornan los lados trasversales con una cenefa ancha (véase el dibujo 11). Para el borde calado se sacan en cada direccion 8 hilos de la tela, exceptuando los cuadraditos de los ángulos, que se bordan al punto de cruz con algodon azul. Las extremidades de las hebras que se han sacado van fijadas por el reves de la tela. A cada lado de los hilos se hace una hilera de puntos de cruz con algodon azul y tomando las hebras 4 á 4. Entre cada punto de cruz se hace un punto horizontal sobre 2 hilos de la tela.

Núms. 12 y 13. Sobre cañamazo de Java, con lana granate; el tapete se compone de un pedazo de cañamazo de un metro de largo por 46 centímetros de ancho. En sus lados trasversales, á 15 centímetros de distancia del contorno, se ejecuta el bordado de la cenefa, la cual va hecha al punto de cruz, con seda cuyos colores van indicados en la explicacion de los signos del dibujo 13. Por debajo de la cenefa se hace, en cada lado del tapete, una hilera de calados como los del tapete anterior. Un punto de feston de seda del mismo color adorna el borde inferior del tapete, y por debajo del feston se deshilacha la tela. El bordado de la cenefa, que forma una greca, se continúa en los lados largos del tapete.

Traje corto de fular. Núm. 14.

Este traje es de fular azul gris, con lunares blancos. La falda lleva cuatro volantes en su borde inferior. Sobrefalda muy recogida y sujeta á un lado con cintas. Corpiño-frac con aldeta plegada. Cuello granate



29.—Traje corto. Espalda.

en forma de capucha, de donde cae un lazo. Mangas largas con volantes tableados.

Traje de lanilla color de nútria.—Núm. 15.

Falda tableada á la escocesa. Sobrefalda guarnecida de trencilla y formando por delante unas tablas anchas. Corpiño-casaquin de lana color de nútria, brochada de verde. Chaleco de faya encarnada. La sobrefalda va guarnecida de una cenefa de trencillas encarnadas.

Trajes para niños de 3 á 8 años.—Núms. 16 á 22.

Núm. 16. *Traje para niños de 6 años.* Calzon corto, sujeto por debajo de la rodilla con hebillas de acero; paletó corto y abrochado de arriba abajo. Este traje es de vigoña fina, color gris hierro.

Núm. 17. *Traje marino para niños de 4 á 6 años.* Este traje es de lanilla azul marino. Blusa y pantalon corto guarnecido de galones blancos. Cuello marino abierto sobre una camiseta listada de azul y blanco. Faja anudada á un lado, con las dos puntas guarnecidas de galon blanco y un ancla bordada. Sombrero marino forrado de azul.

Núms. 18 y 19. *Traje para niños de 3 á 4 años.* Paletó semiajustado y festoneado en su borde inferior, y abrochado de arriba á abajo. Solapas de seda.

Núm. 20. *Traje para niños de 8 años.* Este traje es de tela inglesa gris. Se compone de un calzon corto, sujeto á la rodilla, y de una chaqueta larga con peto, adornada de botones de nácar. Cinturon de piel negra. Sombrero redondo, forrado de terciopelo negro.

Núms. 21 y 22. *Traje para niños de 5 años.* Falda corta, plana por delante y plegada por detras. Botones en los costados de la falda. Chaleco abierto por abajo. Paletó abrochado con un solo boton y guarnecido de bolsillos pespunteados. Sombrero redondo, adornado con una cinta color de nútria.

Manteleta de entretiempo.—Núms. 23 y 24.

Esta elegante manteleta es de raso maravilloso, pudiendo hacérsela de cachemir ó de paño de seda. Forma por delante dos picos muy largos, que terminan en punta y van guarnecidos con unas borlas de felpilla y cuentas de azabache. En el cuello y en el delantero de la manteleta va una cenefa ancha de pasamanería de terciopelo y azabache labrado. En el cuello, y alrededor de los brazos, un fleco ancho de felpilla. En la espalda, la guarnicion de pasamanería forma una V. Dos picos anudados sencillamente, y adornados como los de delante, terminan la espalda.

Sombrero de paja satinada.—Núm. 25.

Este sombrero es de paja satinada blanca, con ala cubierta de raso color de nútria y forrada del mismo raso. La parte interior y exterior del ala van adornadas cada una con una tira de paja de 2 centímetros de ancho. El borde de detras, levantado, es tambien de paja. En el fondo se dispone una tira al sesgo y bullonada de raso color de oro antiguo. En el lado de la derecha va un ramo de rosas. Una banda de raso color de oro antiguo, cortada al sesgo y forrada de raso color de nútria, cuya banda tiene 10 centímetros de ancho, va doblada sobre el borde de detras del sombrero y anudada en cada lado. Las extremidades de la banda forman las bridas. La parte interior del ala va adornada con una semicorona de miosotis y una rosa.

Sombrero de paja de oro.—Núm. 26.

El ala de este sombrero va forrada de terciopelo negro, y la parte interior del contorno adornada con una corona de flores pequeñas de adormideras color de rosa. Una banda de gasa de seda blanca, de 27 centímetros de ancho por un metro 80 centímetros de largo, plegada por delante del sombrero, va fijada á cada lado para formar las bridas. En el fondo del sombrero, por encima de la banda, se pone una corona de adormideras color de rosa y de miosotis.

Cuello abierto.—Núm. 27.

De muselina blanca, con un dobladillo de dos centímetros de ancho y un encaje de 9 ½ centímetros. El cuello se une á un camisolin de nansuk. En el delantero del cuello se fijan unas caidas, cuyos bordes trasversales van adornados con un encaje. Estas caidas van anudadas como indica el dibujo.

Traje corto.—Núms. 28 y 29.

Este traje es de percal ó batista listada de dos colores, pudiendo hacérsele igualmente de lanilla para entretiempo. Falda plegada á la escocesa y sujeta con tres bandas pequeñas, anudadas como indica el dibujo. Una guarnicion de encaje formando conchas rodea esta especie de delantal. Las bandas, que forman lazo, son de faya de los dos colores del vestido. Por detras la falda va cubierta de un paño grande, ribeteado de encaje blanco, y recogido como indica el dibujo. Corpiño largo, adornado por delante con una guarnicion de encaje y con dos bolsillos figurados, tambien de encaje. La guarnicion de enmedio va mezclada de lacitos de los mismos colores del vestido. Mangas largas, terminadas en una guarnicion de la misma tela, y otra de encaje bullonado y lazos.

Traje de batista.—Núm. 30.

Vestido corto con falda plegada. Sobrefalda cruzada, formando pliegues recogidos á un lado con un lazo de cinta. Corpiño largo y alto con cuello grande redondo y mangas largas y ajustadas. Este traje es de batista listada y batista lisa, y va adornado de encaje blanco. Se le puede hacer, no obstante, de cualquiera otra tela de lanilla para la estacion de otoño, en cuyo caso se reemplazará el encaje con un fleco ó una guarnicion de faya.

Traje corto.—Núm. 31.

Este traje es de lanilla y *surah* Pompadour. La parte inferior de la falda va plegada á la escocesa y pegada á una falda de tafetan. Sobrefalda recogida por detras con un paño de *surah* brochado. Corpiño de aldetas cortas, con plegado abanico de *surah* brochado. Mangas largas.

Traje blanco.—Núm. 32.

Este elegante traje es de velo de religiosa y *surah* blanco. Un tableado ancho adorna la falda por abajo. Sobrefalda recogida, y á un lado encaje de seda fruncido. Corpiño semi-frac, guarnecido de encaje plegado. Cuello redondo del mismo encaje.

LA VÍRGEN DE LOS BOSQUES.

(CUENTO FANTÁSTICO.)

I.

Corria esa época de rudeza que la Historia designa con el título de Edad-Media. Era una tarde apacible del mes de Octubre, de esas tardes tranquilas en que el sol desde el ocaso besa melancólicamente la cima de las altas montañas; en que el color amarillento de la campiña nos recuerda que pasó la época de las flores y de las poéticas veladas de las noches estivales; en que el canto de las aves, de paso que vuelan á otras regiones, impresiona el corazon tristemente, dejándolo envuelto en sombras de amarga tristeza.

En un bosque sombrío se destacaba pequeña vivienda de blancas paredes, como el plumaje de nevada paloma, y tan oculta en la espesura, que daba que sospechar si habria sido la intencion de su dueño esconder en ella algun preciado tesoro. Y así era en efecto. En aquel albergue tan sólo habitaban tres personas. Nuño, viejo soldado, que mil veces habia derramado su sangre plebeya en los campos de batalla; Fortun, compañero inseparable de su amo en las contínuas lides de aquellos borrascosos tiempos, y María, hija del primero, doncella de diez y siete abriles, pura como el primer destello de luz con que aurora besa á la madre tierra, y hermosa como el ángel que guarda la entrada de los cielos.

II.

La tarde á que nos referimos, María paseaba por el bosque. La brisa jugueteaba con los blondos bucles de su cuajada cabellera, besando con cariño su inmaculada frente.

Unas veces tendia la mirada al cielo, ménos azul que sus ojos; otras contemplaba la rosa silvestre, de color más apagado que el carmin de sus labios y mejillas, ó bien aspiraba el aroma del tomillo, ménos fragante que su perfumado aliento.

Detúvose la hija de Nuño ante una hermosa pasionaria que ella misma habia cultivado con sin igual esmero, y ante la cual, mediante irresistible influjo, pasaba horas enteras contemplando los matices de la hermosa flor, emblema de su pureza. Si la pasionaria aparecia lozana, María sentíase dichosa; si, por el contrario, los rayos abrasadores del mes de Agosto tornaban lánguida la flor, la niña experimentaba tambien una vaga tristeza, que se dibujaba en su rostro de ángel; y cuando las primeras ráfagas de los vientos invernales, marchitando la pasionaria, hacian que ésta inclinase sobre el tallo su corola, el ángel de los bosques, plegando sus nítidas alas, suspiraba por la flor, á la que parecia ir unido su destino.

Sólo el canto de algunas aves de paso turbaba el silencio de la floresta. María disfrutaba el encanto de esas tardes otoñales, que bañan nuestro espíritu de vaga é inexplicable melancolía.

El pensamiento de aquella vírgen vagaba en un mar de ideas confusas, y su corazon, más inocente y puro que las lágrimas que ruedan por las mejillas de un niño, sentia aspiracion desconocida hácia un mundo de venturas inefables, cuya existencia adivinaba cual si lo hubiera entrevisto en deleitoso sueño.

Ya germinaba en el corazon de la hija de los bosques la purísima llama del amor, que, sin forma concreta, lanzaba á María, en el momento en que la encontramos, en dulcísimo arrobamiento.

Un ruido algo lejano, como de armas y galope de caballos, sacó de su éxtasis á la niña, que pudo divisar, á traves de un claro del monte, cómo corria un caballero, jinete en bridon poderoso, más negro que el penacho de su acerado casco.

Al llegar cerca de la asustada jóven, caballo y caballero rodaron por tierra. El segundo se incorpora súbitamente, se aproxima á María y le dice con impaciencia: «Me vienen persiguiendo muy de cerca mis enemigos; mi corcel está muerto y yo herido; dadme un caballo.» María, compadecida del guerrero, contesta: «Entrad en la casa de mi padre y llevaos el suyo.»

A los pocos instantes el caballero se despedia de la doncella con las siguientes frases: «¡Adios, ángel de los bosques! Nunca olvidaré tu accion generosa. Te descubriré mi faz para que puedas conocerme, si en alguna ocasion has menester de mi auxilio.»

Levantando entónces la celada, descubrió un rostro hermosísimo y jóven. Sus ojos, más negros que el ala del cuervo, se encontraron con los de María, que inclinándolos al suelo, no se atrevió á levantarlos hasta que el caballero se perdia en lontananza, envuelto en densa nube de polvo.

III.

Una mañana del Abril florido hallábase María sentada en el bosque, cabe su pasionaria predilecta, marchita aún por las nieves del invierno.

Su pensamiento vagaba en torno del doncel del penacho negro. En cada murmurio del arroyo, en la brisa que besaba su frente, creia percibir el suspiro del hermoso caballero. Detras de cada árbol imaginábase que la contemplaba en silencio. Veia retratada su imágen en el azul del espacio infinito..... Despues descendia sobre la tierra, y se detenia en su presencia y la devoraba con sus ojos de fuego, animados por siniestro brillo..... ¡Ay!..... Aquel sueño de la Vírgen de los Bosques se tornó en realidad. Aparecióse el caballero, no encerrándose, como en otro tiempo, en su traje de guerra, sino luciendo un elegante vestido de caza.

María, fascinada por aquella repentina aparicion, y presa del vértigo, aspiraba con embriaguez el hálito emponzoñado de aquel hombre, en cuyos brazos cayó, sumida en letal desmayo.

Al volver la hija de los bosques de aquel paroxismo, el caballero no estaba á su lado. Entónces María, con los ojos inundados de lágrimas, tendió al cielo una mirada suprema, exhalando de su pecho un profundo ¡ay!..... que el eco repitió tristemente, para perderse despues en el espacio.

IV.

Cuando Nuño y su fiel criado buscaron con ardiente afan á María, la encontraron muerta al pié de la pasionaria, que estaba deshojada y marchita. El destino de la flor y de la jóven era idéntico. Por eso, cuando las nubes del deshonor nublaron la frente de la hija del viejo guerrero, la pasionaria trocóse en polvo liviano, que arrebató el céfiro entre sus invisibles alas.

JOSÉ GONZALEZ SERRANO.

Piedrahita, Febrero de 1880.

LA HIJA DEL ESPECIERO,

POR

ENRIQUE CONSCIENCE.

(Continuacion.)

—¿Será aquélla mi Siska?—pensó la madre;—pero ¡no, imposible! Aquélla es una dama opulenta: su traje de seda de un color claro deja descubiertos su cuello y sus hombros..... Verdad es que una pañoleta de gasa parece que trata de recatarlos, pero no lo consigue: á cada uno de sus movimientos flotan por sus mejillas largos bucles de cabellos: en su magnífico sombrero se mecen ricas plumas: lleva en la mano una sombrilla bordada, y á sus piés se ven quince cajas de todas formas y dos enormes cofres..... ¡No, ésa no puede ser Siska!

Tales eran los pensamientos de la Sra. Van-Rosmal y las reflexiones que se hizo: de repente la elegante jóven hizo un gesto de impaciencia, y este movimiento puso en evidencia sus facciones.

—¡Oh cielos, es Siska!

La pobre madre, cuyo paso era de ordinario tan lento, se lanza como una loca en busca de su hija; las lágrimas brotan de sus ojos; una radiosa sonrisa ilumina su semblante; abre los brazos y exclama con frenética alegría:

—¡Oh Siska, hija mia!

Sin duda el nombre de Siska causó á la jóven una impresion penosa, porque se la vió enrojecer de repente; pero este rubor desapareció al momento, y aquélla dió algunos pasos hácia su madre; ésta quiso echar los brazos al cuello de su hija; pero la jóven afrancesada no quiso servir de espectáculo á los curiosos; asió la mano de su madre, la detuvo con fuerza y huyó de sus brazos.

—Buenos dias, mamá—la dijo friamente.—¿Cómo os va? ¿Y papá? Tened mucho cuidado con no aplastar mis cajas. ¡Ya hace media hora que os estoy esperando!

Estas palabras atravesaron el corazon de la buena madre como si fueran la hoja de un puñal. ¿Era éste, en efecto, el lenguaje que Siska debia tener despues de un año de ausencia? Ni un solo beso, ni un apreton de manos para la que durante tres años habia vivido en una perpétua contienda con su marido para complacerla. Para la que habia cifrado toda su esperanza en el cariño de su adorada hija.

Su seca y desgarradora acogida causó tan honda pena á la pobre mujer, que ésta llevó la mano á sus ojos y se puso á sollozar y á llorar.

No estaba, sin embargo, sofocado todo sentimiento natural en el corazon de Siska hasta el extremo de poder contemplar la emocion de su madre sin compadecerse de ella; léjos de eso, su buena índole se sobrepuso á todo: arrojóse al cuello de la infeliz mujer, la abrazó y cubrió de besos sus mejillas con una viva efusion: la anciana se sintió dichosa y consolada; retuvo á su hija junto á su seno y contempló ávidamente su rostro encantador.

De repente oyó la jóven que se reian á su espalda: era un caballero, espectador irónico, que se burlaba de semejantes demostraciones de ternura: el rubor de la vergüenza subió á las mejillas de Siska, que se arrancó de los brazos de su madre y volvió á tomar el aire indiferente que poco ántes se observaba en su fisonomía.

Miéntras esto tenía lugar, habíanse colocado las cajas y los cofres en el carruaje; el vehículo estaba tan lleno, que era imposible que hallasen cabida en él dos personas; Siska, temerosa de que se ajasen los delicados objetos que encerraban sus cartones, dió órden al cochero, que vivia en su barrio, para que condujera sus efectos á la casa paterna, y resolvió ir á pié á la ciudad.

Sin riesgo de equivocarnos, podemos asegurar que no eran extraños el orgullo y la vanidad á esta determinacion, y que la jóven coqueta se apresuraba á aprovechar la ocasion de exhibir su linda *toilette* á sus conocimientos de Ambéres.

Siska abrió su sombrilla, tomó un aire altivo y se dirigió hácia la ciudad, sin dar á su madre ninguna nueva muestra de afecto.

Mad. Van-Rosmal experimentó una sensacion dolorosa con semejante frialdad: no se atrevia á acusar á su hija de tener perversos sentimientos, pero veia que el doctor no se habia mostrado mal consejero.

Absorta en su triste preocupacion, caminaba como una criada que sigue á su señora.

Ya hacía algun tiempo que reinaba el silencio, y ya habian llegado á la ciudad las dos mujeres, cuando Siska, contemplando con una mirada extraña á su madre de la cabeza á los piés, la dijo:

—Pero, mamá, ¿cómo os habeis vestido? Pareceis una pobre idiota con esa gorra extravagante y ese capotillo tan antiguo. Me estais avergonzando. Ocultad ese paraguas de familia debajo de vuestro abrigo, porque nos van á tomar por dos paletas que vienen de su aldea.

Mad. Van-Rosmal contestó con un acento tranquilo, pero que revelaba la pena que destrozaba su corazon:

—¡Siska, hija mia, no seas tan exigente! Yo visto como

vestia mi difunta madre : ¿puedo cambiar en mis últimos dias? No hagas caso de los que nos miran : nada tienen que ver con nosotros, porque, á Dios gracias, á nadie debemos nada.

En tanto que Mad. Van-Rosmal se expresaba de este modo, Siska observaba á los que pasaban, para ver si hacian efecto en ellos las gracias de que estaba adornada.

Unos cuantos jóvenes aturdidos que hablaban y se reian se ocupaban de ella al parecer, y á juzgar por la expresion de su fisonomía, decian :

—¡Qué hermosa es!.....

La pobre madre se animó hasta el punto de preguntar á su hija si se habia aburrido en la pension, si se encontraba mejor en su casa y al lado de sus parientes, y otras muchas cosas por el estilo; pero cuantos esfuerzos hizo para entablar una conversacion franca y familiar fueron inútiles. La ligera Siska estaba harto preocupada con el cuidado de imprimir á su modo de andar la elegancia necesaria y de recoger las lisonjas que se imaginaba leer en el semblante de cuantos la miraban.

De pronto se le acercó un jóven con la sonrisa en los labios, y con tal familiaridad, que cualquiera le hubiera creido su hermano.

Mme. Van-Rosmal abrió cuanto pudo sus ojos con el objeto de ver si reconocia al recien llegado; pero jamas le habia visto.

Este, sin hacer caso de las escudriñadoras miradas de la madre, se plantó atrevidamente delante de Siska y con un tono afectado la dijo en frances :

—¡Ah, buenos dias, señorita Eudoxia! ¿Habeis dejado el colegio? ¿Ambéres va á tener la dicha de poseer á una jóven tan encantadora? En verdad que esto es una fortuna para nosotros, que deploramos sea tan raro volver á encontrar tantos hechizos reunidos.

Siska dirigió á su interlocutor una seductora mirada, y con tímido acento respondió :

—¡Os chanceais, señor Jorge! ¿Y cómo está vuestra hermana Clotilde?

—Bien, muy bien, contestó el jóven con alguna indiferencia.

Despues, dando á sus facciones una expresion irónica, dijo señalando á la anciana :

—¿Es vuestra criada?

Esta pregunta hizo enrojecer á Siska : la señorita, educada á la francesa, se avergonzaba de su madre.

Algunos instantes pasaron ántes de que respondiese, llena de turbacion.

—No..... ¡es mi madre!

—¡Ah!—exclamó el jóven ; y dirigiéndose á la anciana, la dijo, saludándola compasivamente :

—Mad. Van-Rosmal, me atrevo á haceros presentes mis respetos. Teneis una hija encantadora.

La anciana no comprendió una palabra; pero se apercibió de lo que pasaba, y se convenció de que ella era el objeto de las imprudentes burlas de aquel fatuo. No obstante, correspondió á su saludo con una inclinacion de cabeza.

El jóven se alejó, diciendo á Siska :

—¡Pobre mujer! Hace muy bien en tratar de llevaros posida á su falda, porque hay muchos entre nosotros que os querrian robar. ¡Hasta la vista, señorita Eudoxia!

La madre habia contemplado esta escena con una profunda ansiedad, y habria de seguro prorumpido en amargas quejas, si un sentimiento doloroso no hubiera comprimido su pecho.

La infeliz preguntó con marcado desprecio :

—¿Por quién nos ha tomado ese pisaverde? A no dudar, se ha confundido con otra, porque te nombra Eudoxia. Cómo has podido contestar á las habladurías de semejante necio, de un hombre que no te conoce?

Estas palabras disgustaron á Siska : era fácil apercibirse de ello al ver la expresion afectada de su fisonomía; despues la jóven contestó con una especie de orgullosa piedad:

—¿Acaso creeis que he pasado tres años en un colegio frances para ser impolítica y grosera? Ese jóven es conocido mio : su hermana Clotilde era mi compañera y amiga, y venía con frecuencia á verla.

—¿Es por casualidad Pedro Vandertangen? —preguntó la madre.

—Sí; es el Sr. Vandertangen.

—Siska, ¿no te avergüenzas de tratar con esa familiaridad al hijo del hombre que afeita á tu padre? ¿A ese pícaro holgazan, que no sabe hacer otra cosa que pasear y comerse lo poco que tienen sus parientes?

—Escuchadme, mamá : á pesar de todo eso que decis, Jorge puede haber recibido una buena educacion; ha vivido en París, y aunque no sea más que un *peluquero*, es un hombre de mundo.

—¡Ah! ¿A eso llamais tener mundo? ¡A no hacer nada, sino ser la pesadilla de sus parientes! Pues bien, Siska, te digo que no debes tener relaciones con semejantes ganapanes. Y en cuanto á tu nombre, tú te llamas Siska como yo. Dios sabe de qué almanaque habrá sacado eso de Eudoxia.

—¿Tengo yo acaso la culpa—respondió Siska con enojo—de que mis compañeras de colegio hayan cambiado mi nombre por ser demasiado vulgar? Ademas, prefiero llamarme Eudoxia á Francisca : este nombre me desgarra los oidos.

¡Madre infeliz! En este momento se acordó de la miserable conducta de Hortensia Spinael, y la angustia la hizo temblar. De seguro hubiera dirigido á su hija una reprimenda más viva; pero llegaban entónces á su tienda, en la cual entraron

Sólo hallaron á Mr. Van-Rosmal ocupado en moler café : Siska le abrazó sin esfuerzo : no habia ninguna mirada extraña que pudiera hacerla enrojecer. El noble padre, en este primer momento, se abandonó por completo á su ternura natural, y besó y estrechó contra su corazon á su hija; pero estas cariñosas demostraciones fueron muy pronto interrumpidas por Siska, que preguntó en frances :

—Mamá, ¿dónde está mi cuarto? ¿Puedo acaso dejar mis cajas en la tienda? Cochero, ayudadme á subirlas.

Una hora despues Siska, encerrada en su cuarto, sacaba sus numerosos sombreros y vestidos, arreglaba sus botes de pomada y sus frascos de esencia, y ahuecaba sus bucles á fin de hacerlos flotar más ligeramente.

Su voz se oia desde la tienda: entonaba una cancion francesa.

Mister Van-Rosmal permanecia absorto detras de su mostrador : una de sus manos descansaba pesadamente sobre el manubrio del molino del café, con la otra se flotaba la oreja como un hombre desesperado; le absorbia una profunda y penosa meditacion : pensaba tambien en Hortensia Spinael y murmuraba de vez en cuando :

—¡Qué imbécil soy! Ojalá que hubiese roto los brazos y las piernas á mi mujer primero que..... El doctor Pelkmans tenía razon..... Pero ¿de qué sirven ahora los lamentos?

Una ansiedad más viva, una inquietud más grande, y sobre todo, amargos remordimientos de conciencia torturaban á la pobre madre. Sentada en un rincon de su sombría cocina, y presa del más cruel dolor, lloraba por intervalos y con tanta mayor abundancia cuanto más tristes eran sus reflexiones.

Por desgracia, ni los lamentos ni las lágrimas produjeron mejor efecto que las reflexiones y los ruegos : todo fué inútil. Siska persistió en hacer su voluntad.

No obstante, el amor maternal se fué apoderando poco á poco del corazon de la señora de Van-Rosmal, y gracias á los esfuerzos que debió hacer para proteger á Siska contra el enojo de su padre, concluyó por no ver en su hija nada malo en el fondo : ésta tenía muchos caprichos, pero no hacía ningun mal en tenerlos.

Por efecto de esta indulgencia, la madre volvió más afectuosa á la hija para con ella, y se consolaba diciendo á los parroquianos :

—Nuestra Siska posee una extraordinaria instruccion, vecino. Sabe el frances mejor que el flamenco. ¡Es una perla!

Como todas las jóvenes de la clase humilde educadas en un colegio frances, Siska poseia una rara instruccion. Respecto del frances, no sabia más que cambiar algunas frases vacías de sentido : ignoraba hasta los rudimentos de la Aritmética; ésta es una ciencia demasiado difícil para tan delicadas criaturas. En cuanto á Geografía, no habia aprendido más sino que París es la más hermosa ciudad del mundo, el paraiso de las jóvenes, donde se juega y se baila siempre, donde hay más teatros que iglesias, donde se inventan las modas y las pomadas. En mitología sólo habia aprendido que la diosa del amor se llama Vénus, y que Cupido es su hijo. Conocia ademas los nombres franceses de todos los trajes femeninos, de todas las telas, de todas las pomadas, esencias y productos de la perfumería, de todos los pastelillos y tartas del mundo.

En esto consistia la instruccion de Siska.

¿Era ésta una perla, ó una loca á la francesa?

Maese Van-Rosmal no hubiera dado á esta pregunta una respuesta favorable, á juzgar por las siguientes palabras que dirigia por entónces al doctor Pelkmans :

—Si hubiéramos seguido vuestro consejo, doctor, nuestra Siska estaria hoy, dichosa y modesta, detras de su mostrador. Ella nos amaria sinceramente, y nosotros trabajariamos muy contentos para dejarla al morir una fortuna regular y una tienda acreditada; pero ¡ay, qué diferencia! Siska se sienta detras del mostrador con un delantal de seda y los cabellos rizados; está charlando todo el dia con una caterva de necios que, con el pretexto de comprar cigarros, invaden mi casa y arrojan de ella á mis buenos compradores : ya he perdido la mitad de mis parroquianos: amigo Pelkmans, cuando yo me muera, la tienda de mi padre se desacreditará por completo, porque Siska no querrá casarse jamas con un jóven de su condicion; y hacedme el favor de decir : ¿qué hay que esperar de todos esos fatuos que la rodean? Teniais razon, doctor : una sólida educacion flamenca hubiera hecho de mi Siska una hábil, económica y ejemplar ama de su casa : ella poseeria conocimientos mucho más útiles que los que posee : seria piadosa y modesta como ántes; pero ¡cómo ha de ser! Le fué preciso ir á un colegio y aprender frances. ¿Y será posible que semejante educacion convenga á las hijas de la alta clase? Y aunque me resisto á creerlo, lo que sé es que causa la completa perdicion de las jóvenes de la clase humilde. Y ¿qué remedio, doctor? Como vos decis, despues del asno muerto.....

V.

Más vale arrepentirse tarde que nunca.

Desde el primer dia que volvió á la casa paterna, Siska no hacía otra cosa que lamentarse de todo.

Sus honrados parientes no podian hacer nada que no fuese vulgar, malo é inconveniente; y la señorita, traviesa como ella sola, manejaba y torcia la voluntad de sus padres como si fuera de cera.

Siska no podia comer ántes de las tres, porque su estómago no era un estómago vulgar.

Así que se apercibieron de esta novedad, el padre se encolerizó y la madre tuvo un profundo pesar; ambos habian comido á una misma hora durante toda su vida, y se asustaban con la idea de un cambio tan capital, cambio que debia alterar todas sus ocupaciones; pero Siska empezó á disgustarse y á representar el papel de víctima resignada : de nada le sirvió este recurso, si bien la madre, compadecida, acudió en su ayuda. Entónces Siska fingió un desmayo, tuvo terribles ataques de nervios, y cualquiera, al verla, hubiera dicho que estaba á las puertas de la muerte. Un médico frances, que tenía vastísimos conocimientos acerca de las enfermedades particulares de las jóvenes bien educadas, dijo tantas cosas horribles de los nervios de las mujeres, que los padres de Siska, llenos de ansiedad, resolvieron al instante comer á las tres en punto.

¡Cuántas veces, sin embargo, tendrian que sufrir los rigores del hambre, levantándose siempre de cuatro á cinco de la mañana, y estando en ayunas hasta tan tarde! En cambio, la ociosa Siska no miraba más que su comodidad, ni bajaba de su cuarto ántes de las nueve.

¿Y en cuanto á la cocina? ¡Oh, qué miserable cocina la de su casa! ¡Siempre patatas, coles de Saboya y carne cocida ó asada! ¡De vez en cuando Siska se encontraba tan débil!..... Era preciso darla un pichoncito ó algun otro plato por este estilo, que conviniera más á su gusto y le sentára mejor. Sus bolsillos estaban siempre llenos de pastillas de menta y de limon, y no sin motivo, porque la pobre criatura padecia mil enfermedades : dolor de estómago, dolor de corazon, dolor de cabeza, excitacion de nervios..... ¡Oh desgraciada jóven!.....

No puede ir con su madre á la misa de las seis : en invierno hace mucho frio; en el verano no quiere encontrarse entre gentes ordinarias que asisten á ella; esto podria indisponerla. La misa mayor es muy larga; se le enfriarian los piés sobre las baldosas azules. La que más le conviene es la misa del cuarto de hora (1) : en ella ve, ademas, hermosas *toilettes*, que se promete imitar. Al salir de la iglesia puede pasear un rato por la plaza y lucir su traje entre la juventud del buen tono.

Como consecuencia de todo esto, ha obligado á su anciana madre á sustituir su gorra de encajes con un sombrero de seda, y sus zapatos con unas botitas que la molestan; de otro modo, no hubiera consentido salir con ella.

Pero ¡qué aspecto tan lastimoso presentaba Mad. Van-Rosmal bajo su techo de carton! Contínuamente se estrujaba las orejas, que no podian acostumbrarse á la presion del sombrero, y no podia dar tres pasos sin sacudir los piés, que se le entumecian á cada momento; los cordones de sus botas no podian avenirse con sus piernas.

¡Pobre mujer!

Los vecinos se burlaban lastimosamente de ella, y la infeliz sudaba, como suele decirse, la gota gorda, queriendo, en su confusion, que la hubiera tragado la tierra.

Pero todo lo sufria por su hija y devoraba su dolor en silencio.

En cuanto á maese Van-Rosmal, todavía estaba más atormentado que su mujer por la caprichosa Siska : habia sido siempre el dueño absoluto de su casa, y dirigia sus negocios con tanta prudencia, que en toda su vida se habian torcido una sola vez.

A la sazon preveia que todo se le iba á embrollar, pero no tenía el derecho de hacer observacion alguna : lo que le parecia bueno, su hija lo condenaba; y algunas veces se atrevia á decir que su padre tenía las ideas muy limitadas.

Si el infeliz tomaba á mal la opinion de su hija, toda la casa se ponia en conmocion; él por un lado, Siska y su madre por otro.

Ya se sabe, desde el momento que se trata de discutir y cuestionar, el hombre no es más que un niño impotente, comparado con la mujer : convierte su sangre en veneno; da unos cuantos puñetazos sobre una mesa; rechina un poco los dientes..... ¿pero ha sido jamas su palabra la última?

El doctor Pelkmans tenía tantas quejas de la familia Van-Rosmal, que habia tomado aversion á su casa y temia como al fuego poner en ella los piés.

Maese Van-Rosmal no podia acostumbrarse á las cuestiones y á las disputas : estimaba la paz como la felicidad mayor de la tierra, y por esta razon acabó por dejar que se hicieran muchas cosas contra su gusto, á fin de evitar discusiones, que ademas concluian siempre por ser inútiles.

A pesar de esto, la eterna violencia que tenía que hacerse, y el repentino cambio que sobrevino en la marcha de su casa, llenaron su alma de una profunda tristeza, y con alguna frecuencia sucedió que alguno de sus conocidos le saludó en estos términos :

—¡Qué delgado estais, Van-Rosmal! ¿Habeis estado enfermo?

Van-Rosmal habia conseguido hasta entónces hacerse fuerte en un solo punto : en lo tocante á las diatribas contínuas que Siska dirigia contra la humilde tienda que sus padres habian heredado de los suyos, y á la que debian el bienestar y la riqueza.

Siska no cesaba de dar á entender que todo el almacen debia reformarse; pero Van-Rosmal se hacía el sordo, y para conseguir la jóven su objeto necesitaba emplear muchos artificios y vencer no pocas dificultades.

Maese Van-Rosmal habia sido educado detras de aquel viejo mostrador : allí se hallaba todavía la silla en que su madre le habia mecido dándole el pecho : el pobre anciano, ántes de saber hablar, habia conocido á los barriles de los *hors d'œuvres* y á las cajas de pasa y conservas, que áun servian para guardar sus mercancías : no habia en la vetusta anaquelería de la tienda una grieta, una marca que no le trajese un dichoso recuerdo : mostrándole la alcancía donde guardaba sus ahorros de muchacho, le habia dirigido su padre la víspera de su muerte una larga serie de reflexiones y consejos sobre la economía, que habian quedado grabados para siempre en su memoria : las manchas oscuras de un barrilito verde que habia en un armario habian sido impresas por sus manecitas de niño; de él veia sacar á su buena madre el terroncito de azúcar que le daba al levantarse, y cuando ésta despachaba á sus parroquianos, él se esforzaba en abrirle para tomar más azúcar : en un barquito de madera que pendia del techo habia grabadas dos letras : J. S..... significaban Juan, Siska, y las grabó él en memoria dulce de su primero, de su único amor : aquella tienda era la patria, el universo de maese Van-Rosmal : todo lo que habia en ella formaba parte de su existencia.

Larga tarea seria enumerar los torrentes de lágrimas que Siska tuvo que verter, los ataques de nervios y desmayos que tuvo que sufrir para quebrantar la inflexible voluntad de su padre y obtener de él que la tienda fuese restaurada á la francesa.

Todo este vergonzoso, culpable y cruel designio duró un año entero : ¡doce interminables meses de querellas, de pesares domésticos, de dolores para los padres de Siska, se pasaron ántes que el anciano Van-Rosmal inclinase su encanecida cabeza como un soldado vencido y dijese á su mujer y á su hija con los ojos llenos de lágrimas :

—¡Haced lo que querais!

¡Ay, estas palabras, que le destrozaron el corazon, hirieron á la par su espíritu y su cuerpo!

(1) Todos los domingos á las doce se dice en la catedral de Ambéres una misa, llamada *de cuarto de hora*, porque apénas dura este tiempo : asisten á ella los que se levantan tarde ó quieren hacer ostentacion de vistosos trajes.

Con una rapidez espantosa se le vió languidecer, volverse pálido, debilitarse de dia en dia y avanzar precipitadamente hácia el sepulcro, devorado por un mal misterioso.

Algunas veces temblaba Siska como la hoja en el árbol cuando los tristes ojos de su anciano padre le dirigian una mirada acusadora; pero el pobre hombre habia llegado al último grado de sus fuerzas: se hallaba aniquilado por un año de resistencia, y nada decia, limitándose á contemplar fija y dolorosamente á los obreros ocupados en trastornar su querida tienda; vió desaparecer sucesivamente todos sus hermosos recuerdos, y á medida que los borraba la brocha del pintor ó el cepillo del carpintero, su respiracion era más penosa y se abreviaba rápidamente su vida.

(Se concluirá.)

REVISTA DE MODAS.

París, 8 de Agosto.

Nos hallamos cerca de la época de transicion y de trasformacion más ó ménos radical de la moda; pero esta trasformacion no ha llegado aún, y me será permitido, miéntras llega, dar á mis lectoras algunas advertencias sobre los medios de respetar la moda, eludiendo sus leyes más severas, y al mismo tiempo de emplear los objetos que cada una posee en el sentido que exige la moda, tan variable en nuestros tiempos.

Empiezo por advertir á mis lectoras que el otoño entrante se emplearán, para adornos de vestidos y para mezclarlas con otras telas, tantas telas de cuadros como en la actualidad se emplean telas brochadas ó estampadas; lo que no quiere decir que aquéllas vengan á reemplazar á éstas.

Sería, en efecto, desconocer uno de los principales caractéres de la moda actual el suponer que un modelo ó una tela cualquiera queda relegada de repente. Una moda nueva, ó mejor dicho, un detalle nuevo no suprime el que le es análogo, sino que viene á ingertarse en él, si me es lícito emplear esta expresion. De tal suerte, que puede una sin inconveniente rechazar algunos cambios ó dejarse arrastrar por la corriente de la moda.

Pero si, por consideraciones de economía, ó simplemente por necesidad de mudanza, se trasforman los vestidos antiguos, es necesario siempre esforzarse en relacionarlos con la moda más reciente por medio de un detalle cualquiera.

Vimos reaparecer hará unos dos años, ó tal vez más, las telas de cuadros. Su imperio, siempre efímero, fué entónces más corto que nunca. Así es que debe existir en las cómodas y armarios de nuestras abonadas cierto número de vestidos de cuadros; y como esta disposicion especial de la tela se presta mejor que ninguna otra á las costuras numerosas, si necesario fuese, voy á indicarles un procedimiento para utilizar los mencionados vestidos.

Se cortará el vestido de cuadros en tiras de 5 á 7 centímetros de ancho, las cuales se plegarán en tablitas *muy finas*, para trasformarlas en volantes, los cuales se pondrán alternando con volantes del mismo ancho, plegados de igual manera, pero hechos de tela de lana lisa, igual á la que se emplee para el vestido. Si se ponen tres volantes en el contorno del vestido, el segundo sólo será liso. Si se guarnece el delantero de la falda todo con volantes, se le dispondrá alternando lisos y de cuadros. El peto ó las solapas del corpiño, las carteras y demas adornos serán de tela de cuadros. Añadiré, finalmente, como regla general, que todos los detalles de un traje moderno, que ahora se hacen de una tela brochada, labrada ó estampada, podrán hacerse el otoño próximo con una tela de cuadros.

TRASFORMACION DE LAS VISITAS.

El medio es sumamente sencillo; consiste en hacer una capucha puntiaguda de la misma tela que se ha empleado para ejecutar la confeccion llamada *visita*, y de cuya tela habrán quedado, por lo regular, algunos pedazos. Se buscan, ademas, algunos retazos de una tela de seda, listada ó lisa, de color un poco subido, y se forra con ella la capucha, y suprimiendo los adornos (cualesquiera que sean) de la visita, se pondrá en su lugar un rulo, ó en otros términos, un vivo muy grueso de la misma tela, listada ó lisa, que ha servido para forrar la capucha, cuya tela se cortará al sesgo. Debajo del contorno inferior de las mangas se pondrá una vuelta muy ancha, tambien cortada al sesgo, de la misma tela, listada ó lisa, doblándola por encima de la manga, á fin de darle á ésta el aspecto de una manga larga, vuelta para que se vea el forro.

Las telas de seda listadas son muy preferibles á las lisas para estos adornos, pudiendo servir todas las de este género sin excepcion. Si se posee cantidad de tela listada suficiente para forrar por completo la visita, se la trasformará en elegante confeccion de entretiempo.

El carácter distintivo de los abrigos de la estacion próxima parece ser ó completamente ajustados ó enteramente anchos; pero en este último caso el abrigo será largo, ó mejor dicho, muy largo. Con lo cual no necesito añadir que el paletó, tal como lo hemos llevado por espacio de un número considerable de estaciones, queda enterrado; pero afortunadamente todos los paletós semi-cortos ó largos pueden trasformarse en chaqués ajustados. En cuanto á los paletós más cortos, se les empleará para hacer corpiños amazonas, que se llevarán indistintamente con todas las faldas.

Cuando los paletós cortos trasformados en corpiños sean de una tela un poco gruesa, como siciliana, paño ó terciopelo, no llevarán ningun adorno. Los contornos irán sencillamente ribeteados de un vivo de seda; pero si el paletó es de cachemir, se le pueden añadir aldetas, solapas, carteras, etc., de tela labrada del mismo color.

La moda de los chaqués ajustados, que se llevarán á manera de confeccion (ya he dicho en otro lugar que los chaqués-corpiños se llevan ya muy poco ó nada), aumentará la utilidad de los abrigos largos conocidos con el nombre de *Water-Proof* ó impermeables (áun cuando no siempre son de tela impermeable). Estos abrigos son cómodos y útiles, puesto que preservan del polvo y de la lluvia el traje, que envuelven por completo; pero su forma es todo lo más fea que es posible imaginar. Yo creo que va á tratarse de modificarlo un tanto. Se le dará, entre otras formas, el aspecto de los hábitos monacales, con cordones anudados en torno de la cintura y adornados con sus correspondientes borlas, capucha puntiaguda y algunas veces esclavina, ademas de la capucha; botones y broches en forma de conchas. Con arreglo á estos principios es fácil modificar un antiguo *Water-Proof*, al cual se añadirán unos cordones y una capucha. En todo caso será preciso siempre tratar de disminuir el vuelo ó la amplitud del antiguo *Water-Proof*, no en su parte inferior, sino en el corpiño. Podrá servir de guia un patron de vestido Princesa, y al mismo tiempo que se deje el abrigo bastante ancho para envolver el vestido, se le ajustará casi al cuerpo.

V. DE CASTELFIDO.

AGAR EN EL DESIERTO.

(EPISODIO BÍBLICO.)

No puedo más, las fuerzas me abandonan;
Voy á morir de sed ó de cansancio;
¡Señor, oye mi voz, yo te lo ruego
Por el ángel que llevo entre mis brazos!
En vano fijo, loca y anhelante,
En derredor mis ojos fatigados;
Estoy en el desierto, mis gemidos
Tristes se perderán en el espacio.
¿Cuál es, cuál, mi delito? No recuerdo.
Loca de dicha, un dia no lejano,
Fuí por tí bendecida; dia hermoso
Que nunca olvidaré: ¡cómo olvidarlo!
Una divina voz me proclamaba
Madre, ¡oh mi Dios, qué título tan santo,
Qué glorioso, qué dulce, qué divino;
No hay otro con que pueda compararlo!
Humilde sierva, me creí señora;
Alcé mi frente, de placer llorando,
Y vi rodar con júbilo indecible
Mi cadena de esclava hecha pedazos.
El alma mia, de placer sedienta,
Mi pobre corazon, embrïagado,
Dejáronse vencer por el orgullo,
Tus preceptos divinos olvidando.
¿He de verle morir? ¡El ángel mio!
Horroriza mirar sus secos labios
Y su mirada triste y sorprendida,
Donde se asoma el silencioso llanto.
Ver su agonía, contemplar su pena,
Ver demudarse su semblante amado,
Y en hondo ¡ay! su pecho comprimirse;
No hay en mi alma fuerzas para tanto.
A tí, mi Dios, humilde te lo entrego,
Acójale tu celestial amparo:
Tendido en este césped bajo el fresco
Y sombrío follaje de este árbol,
Acaso en dulce sueño de esta vida
Sea á tu augusto reino trasportado.
Yo, léjos, léjos, donde ver no pueda
De su agonía el horroroso estrago,
De tanta pena sufriré el martirio,
El rigor de tus leyes venerando.
Si ha de morir, que muera dulcemente.
Templa tu ardor, ¡oh sol! vela tus rayos,
No hieras su pupila tierna y débil,
Pasa en silencio, viento perfumado;
No turbes su agonía. ¿Quién se acerca?
Es de la muerte el tenebroso paso,
Es él, es él, le oigo, y en mi alma
Resuena aterrador y acompasado.
¡Oh! Detente, ¡piedad! ¿No ves sus ojos?
Yo nunca me cansaba de mirarlos.
Centro de luz que el corazon buscaba,
Cielo de amor de singular encanto.
Todo él es tan bello, tan hermoso,
Que sentirás piedad al contemplarlo.
Creí tener, cuando velé su sueño,
Un querubin dormido en mi regazo.
Sedosos rizos de color de oro,
Mil veces me incliné para besarlos,
Caen sobre su frente alabastrina
Y orlan su rostro sonrosado y blanco;
Suaves como las hojas de la rosa
Son sus redondas y pequeñas manos.....
¡Dios justo, Dios bendito, Dios clemente,
Que ves mi angustia y mi mortal quebranto,
Oye mi ruego, escucha mi plegaria,
Pese más mi dolor que mi pecado!
Agar, Agar, ¿qué dulce voz escucho,
Que pronuncia mi nombre despreciado?
¿Es la ilusion de mi ferviente anhelo?
¿Llegó mi voz á tí? ¿No estoy soñando?
Poderoso Señor, tu voz lo dice.
Levanta, Agar; tu Dios te ha perdonado;
Coge á tu hijo, que agoniza y muere;
Hazle beber del manantial cercano,
Y yo te escucho y obedezco y miro,
Y veo el manantial..... Está salvado;
Me perteneces ya, dulce tesoro,
¡Si no cabe en mi seno placer tanto!
Cante mi voz tu excelso poderío,
Divino Criador; de oriente á ocaso
Resuenen alabanzas á tu nombre
Y llene el mundo el eco de mi canto.
Sépanlo cuantos lloran, cuantos sufren,
Por inhumanas leyes agobiados,
Por justa expiacion, por injusticia,
Sepan esta verdad que yo proclamo:
Venciendo augusta el mundanal rüido,
Llega hasta tí la voz del desgraciado.

FRANCISCA SARASATE.

Abril 30.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.645.

Falda redonda de fulard azul claro, ribeteada de un volante plegado de 10 centímetros de alto. El delantero va cubierto con un delantal en punta, que llega casi hasta abajo y va plegado horizontalmente. Túnica-sobrefalda de gasa rameada, fondo crema, guarnecida con un fleco ancho de colores mezclados. Esta túnica se abre sobre el delantal, y recogida á cada lado forma una punta, y por detras un *pouf* ancho. Corpiño con aldetas de la misma gasa, abierto en cuadro, sobre un camisolin de fulard azul. El borde inferior de las aldetas va levantado por delante para dejar ver las puntas de un chaleco azul y el forro de las aldetas del mismo color. Mangas adornadas de igual manera.

Falda redonda de surah marron, guarnecida de un volante tableado, bajo el cual sobresale una *balayeuse* de *surah* encarnado y otra de muselina blanca. Polonesa de *tussor* listado de color marfil. Su contorno, que va recortado en forma de almenas, lleva un vivo de *surah* encarnado. Fichú y lazos en las mangas y en la falda de la polonesa, de *surah* marron con forro encarnado.

El Suplemento de este número corresponde sólo á las Sras. Suscritoras de la 1.ª y 2.ª edicion.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

¿Cómo hacer para ser *siempre* elegante y evitar el ridículo de los corsés ajustados, tan temible para las mujeres gruesas? Las señoras que tal pregunta se dirigen deben consultar á artistas hábiles, como lo son Mmes. de *Vertus Sœurs* (*rue Auber*, 12, *París*). Merced á su maravilloso arte, el corsé *Ana de Austria* y la *cintura Regente* realizan cada dia verdaderos prodigios, y miéntras trasforman á las ménos privilegiadas, hacen resaltar con nuevos atractivos la belleza de las demas. Léjos de turbar las leyes de la plástica, como sucede con otros corsés vulgares, los suyos son moldes perfectos, clásicos, en los que el busto se siente cómodo y no sufre presion forzada de ningun género.

RECUERDO.—La casa *Dusser* tiene el honor de recordar á su clientela que su nuevo depilatorio, primitivamente denominado *Dépileine*, llevará en adelante el nombre de *Polivore*.

Exposicion Universal de 1878; Medalla de Oro, Cruz de la Legion de Honor. El **AGUA DIVINA** de **E. COUDRAY**, perfumista en París, 13, rue d'Enghien, es el producto por excelencia para conservar la juventud. Tambien es el mejor preservativo de la peste y del cólera morbo.—(Véase el anuncio en la cubierta.)

SALTO DE CABALLO

PRESENTADO POR

GONZALO Y FLORA.

		men-	les	Los	Y el	sa-	bre		
		ár-	llaje,	so-	su	deza	to;		
maje,	ma-	jajes	to,	bo-	mien-	hom-	pen-	te	Tie-
el	su	plu-	ber-	plen-	Y su	encier-	ne el	dor! 84	gran
su	Ce-	fir-	¡Cuan-	ra	bio	obra	su	Los 1	ar-
al-	ful-	ne	es-	fo-	dor;	be-	las	del	gan-
Tie-	ave	ba	La	tas	Tie-	Cria-	fra-	lezas	flo-
sus	el	mas,	res	sus	pu-	tor-	sus	cia	Y su
		nen	gores,	ne el	te	res;	mas,		
		ma-	bru-	tie-	El	es-	ren-		

Empieza en la casilla núm. 1 y termina en la 84.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA MODA ELEGANTE

AÑO XXXIX. | SUPLEMENTO AL NÚM. XXX. | AGOSTO.—1880.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

Cesto Panamá.—Núms. 1 á 4.

Este cesto de labor sirve para baños de mar y excursiones campestres, por cuya razon es algo más voluminoso que los cestos ordinarios. Se le hace de felpa color aceituna con bordados. Va guarnecido de flecos de lana. El saco es de una tela de estilo antiguo. Los dibujos 3 y 4 representan los dos bordados del cesto de tamaño natural, y el dibujo 2, el galon bordado.

Guipur artística.—Núms. 5 á 17.

Estos trece cuadros de guipur artística (bordado sobre malla) tienen una infinidad de aplicaciones, pudiendo servir, entre otras cosas, para velos de butaca, visillos, etc. Los números 5 á 17 son del mismo tamaño : son unos cuadros de 12 mallas. Se les puede montar con lienzo Colbert (una especie de cañamazo tupido) ó con muselina. La primera tela es más á propósito para este género de bordados, que deben ejecutarse con hilo del mismo grueso que la malla. La explicacion de todos los puntos empleados para la *guipur artística* la hemos dado en varios números de los años anteriores.

Pantalla de mano.—Núm. 18.

El fondo de la pantalla es de raso color marfil, pudiendo hacérsele azul pálido, oro antiguo, negro ó de cualquiera otro color. Se la borda al pasado con arreglo á nuestro dibujo, empleando sedas de colores de los del magnífico plumaje del pavo real, sedas de color de madera de varios matices para los troncos, verdes pasados para los ramitos, y color de rosa para las flores. La mariposa, lo mismo que el pavo real, debe ir bordada con los colores naturales.—Terminada la pantalla, se la rodea con un cordon grueso de seda de los colores del bordado. En cuanto al mango ó pié, si se le quiere fijar, puede ser de marfil, ébano ó bronce dorado. Se le compra ya hecho.

Cuello y puño de lienzo. — Núms. 19 y 20.

De lienzo doble. Los adornos consisten en unos rulitos de lienzo, sujetos con puntos adelante. La parte interior del cuello y del puño va guarnecida con una tira de batista plegada y festoneada en su borde superior.

Cuello y puño de muselina y encaje. Nums. 21 y 22.

El cuello se compone de una tira de muselina de 4 centímetros de ancho, recortada en hojas por su borde superior, festoneada como lo indica el dibujo y forrada de un encaje de 5 centímetros de ancho. Se pliega luégo la tira y el encaje, y se les toma entre las dos telas de la tira del cuello, la cual va unida á un camisolin de nansuk. El puño va adornado del mismo modo.

Envoltura para devocionarios.—Núms. 23, 24 y 25.

Para esta envoltura, que puede servir asimismo para cualquier libro encuadernado, se corta de lienzo gris puesto doble un pedazo que tenga el alto y el ancho exigidos por el libro que se trata de envolver, y se le borda al punto de cruz : sobre la parte superior, el dibujo figura las visagras y unas iniciales. Se ejecuta este bordado con seda color de oro bruñido y seda negra sobre cañamazo, cuyos hilos se sacan cuando está terminada la labor. Se doblan sobre sí las dos partes de la tela, y se las reune con una costura hecha á puntos atras. En los lados trasversales, que sirven para cubrir el lomo del libro, se festonea la tela con seda negra. Se dobla la envoltura de suerte que tenga la dimension del libro, y se hacen en los ángulos doblados, para mantenerlos, unos ojetes, por los cuales se pasa una cinta estrecha. (Véase el dibujo 24.)

Saco de labor.—Núms. 26, 27 y 28.

Se ejecuta este saco de tela gruesa de hilo color crudo, bordada al punto de cruz con seda marron. El saco propiamente dicho es de raso marron. Los lados y las asas se ejecutan al crochet con hilo crudo. Para las partes exteriores del saco se corta un pedazo de tela de hilo de 26 centímetros de largo por 17 de ancho, que se dobla por el medio y se recorta como indica el dibujo. Se borda en medio al punto de cruz, con seda marron, la tira estrecha representada por nuestro dibujo 28. La tela de hilo va puesta sobre un pedazo de carton cubierto de antemano de seda marron, y se unen las dos partes que se han ejecutado al crochet, con hilo crudo.

Para las asas, que tienen cada una 29 centímetros de ancho, se hace una cadeneta compuesta de mallas al aire, de un largo suficiente, y se ejecuta sobre éstas una vuelta de mallas simples.

Para el encaje que adorna el contorno del saco se hace en uno de los lados de un galoncillo de color crudo con hilo del mismo color : * una malla simple en el diente más próximo — un piquillo — una malla al aire, y se vuelve á principiar desde *.

Se fija luégo el saco ó bolsa de raso, cuyo borde superior forma una jareta.

Dos tiras bordadas. — Núms. 29 y 30.

Se las borda al pasado, punto de feston y punto ruso, sobre lienzo ó percal fino, nansuk ó muselina.

DEL ADORNO DE LAS HABITACIONES.

Creo que las lectoras de LA MODA ELEGANTE gustarán de que las tenga al corriente del criterio que hoy predomina respecto á la importante cuestion del mueblaje. No he de tratarla en detalle, porque necesitaria para ello escribir un volúmen ; basta á mi propósito estudiar, bajo un punto de vista general, el aspecto de la habitacion, con arreglo al gusto del dia.

Si la *toilette* de una dama pinta á la dama misma, ¿cuánto más seguramente no la da á conocer la elegancia que emplee en la disposicion interior de su casa, aunque no posea en alto grado los dones de la fortuna? De la misma manera que un traje, un sombrero ó un abrigo hacen adivinar el gusto de la que lo lleva (abstraccion hecha del talento de la costurera), la distincion y el buen tono de la dueña de una casa se revela en los mil detalles, en las mil cosas encantadoras que imagina para el adorno interior de aquélla, y que son como la nota personal que anima el conjunto, rara vez exento de monotonía, de un arreglo de convencion.

Actualmente, más que nunca, la boga pertenece á esos mil objetos de todas clases y formas que hacen de cada salon un pequeño Museo ; pero no un Museo grave y frio, como son los del Estado ó los de los coleccionistas, sino una confusion animada, viviente, de todas las épocas, de todos los estilos; una verdadera Exposicion ecléctica, donde todo está admitido, con tal que sea gracioso, elegante y artístico.

No son ya éstos los tiempos en que se alineaban uniformemente los muebles de una misma edad y de un mismo orígen ; en que hermosas y anchas mesas hacian resplandecer sus dorados y sus incrustaciones en medio de salones de los que toda frivolidad estaba desterrada. Ahora la fantasía impera sin restricciones en el adorno de las casas. Ensayad, si no, la descripcion del estilo á que pertenece el mueblaje de los salones de las damas más distinguidas y renombradas por su exquisito gusto. ¿Es Luis XIII, Luis XVI, Enrique II, oriental, turco ó japonés? Nadie podria descifrarlo. Es la reunion de una multitud de cosas lindas, que revelan un sentimiento artístico elevado, á la vez que una naturaleza elegante y poética. Aquí, un salon cuyas paredes están tapizadas de seda de Oriente, un ancho divan, ricos paños de tela persa colocados sobre las butacas y los cojines, hacen soñar en los países luminosos de donde nos vienen esas maravillas del buen gusto ; pero una mesa blanca, una guarnicion de chimenea Luis XVI rompen á tiempo la uniformidad, variando agradablemente las impresiones. Más léjos hallais un salon adorable, tapizado de azul y blanco, y de una suavidad que produce grata impresion sobre la vista y sobre el espíritu. Parece que no se puede ménos de ser sensible y buena cuando se ha sabido combinar un conjunto tan gracioso, tan delicado, de tapices, de muebles, de cosas bonitas ; felicísima armonía de colores, en medio de la cual ninguna nota discordante acusa una mano inexperta. Cuádruples cortinajes azules y blancos dejan penetrar una luz suavemente amortiguada ; una flor, una cinta, podrian destruir esta armonía, que haria la desesperacion del pintor más delicado.

¿Pensais que un tapicero pueda por sí solo, por mucha que sea su inteligencia del oficio, crear una de esas exquisitas instalaciones? No : es preciso que haya sido una dama de buen gusto la que ha tendido ese fino encaje sobre aquella butaca ; la que ha colocado en la fina cestita de plata ese ramillete de lilas ; la que ha dispuesto sobre la mesa esa multitud de objetos preciosos, sobre los cuales descuellan los cálices de las flores más delicadas.

No temais nunca acumular en derredor vuestro las cosas lindas ; no os encerreis jamas en el círculo de la absurda rutina : si teneis gusto propio (y lo teneis todas indudablemente), consultadlo y dejaos dirigir por vuestra fantasía. Si podeis procuraros plantas bonitas, ponedlas por todas partes. He contado hace pocos dias, en uno de los salones más aristocráticos de París, hasta 74 macetitas con plantas. Habia, es cierto, muchas pequeñitas, pero no faltaban las grandes, y entre ellas señalaré una magnífica acacia y un bananero. Todas estas plantas estaban hábilmente dispuestas detras de la butaca de la encantadora dueña de la casa, sirviendo de gracioso marco á su maravillosa hermosura.

Si poseeis un buen cuadro, no vacileis en colocarlo en un extremo de la sala, sobre un caballete de pintor. Si os envian un bonito ramo de flores, en vez de ponerlo en un jarron, suspendedlo á la pared con un lindo lazo de cinta. En vez de ocultar un velador de lujo bajo un tapiz inmenso, arrojad simplemente sobre él un trozo de tela antigua flordelisada ó un bordado raro.

Procurad tener en vuestro salon ó en vuestro gabinete preferido sillas bajas que puedan trasportarse de un lado á otro fácilmente; anchos y confortables sillones para las personas de edad ó que padecen achaques; cojines para los piés en regular número : en fin, que las gentes que os visitan se sientan cómodas en vuestra casa.

Debe evitarse tambien cuidadosamente el tener en las habitaciones ciertas flores de perfume penetrante, como la magnolia, el nardo, etc., etc. Dos ó tres flores de este género molestarian sériamente á aquellas de vuestras amigas que sean nerviosas.

Si, sobre acomodaros á estas indicaciones, sois amables, indulgentes y buenas, ¡y cómo no habeis de serlo! todo adquirirá un aire de fiesta en torno vuestro, y seréis doblemente amadas y dichosas.

A. P.

CONSEJOS Á LAS MADRES.

Pocas son las madres que crian á sus hijos por sí mismas sin verse expuestas á la incomodidad de las grietas en el seno. La pomada cuya fórmula estampamos á continuacion será muy útil á las que experimenten semejante molestia:

Médula de vaca, cruda.	30	gramos.
Grasa de riñones de ternera.	60	»
Aceite de olivas.	15	»
Miel blanca.	15	»
Alcanfor.	1 ½	»

La médula de vaca, la grasa de riñones y el aceite de olivas se funden juntos á un fuego suave, pasándose luégo la mezcla á traves de un lienzo claro. Se agrega la miel cuando aquélla empieza á enfriarse, aguardando á que esté completamente fria para añadir el alcanfor en polvo.

MEDICINA DOMÉSTICA.

Hé aquí algunas recetas útiles y de frecuente aplicacion:

LINIMENTO VOLÁTIL ALCANFORADO CONTRA LOS DOLORES DE REUMATISMO.

Aceite de almendras dulces. . .	60	gramos.
Alcanfor en polvo.	8	»
Álcali volátil.	4	»

Deben mezclarse bien estas sustancias y agitar bien la botella cada vez que se va á hacer uso del linimento.

LINIMENTO ÓLEO-CALCÁREO CONTRA LAS QUEMADURAS.

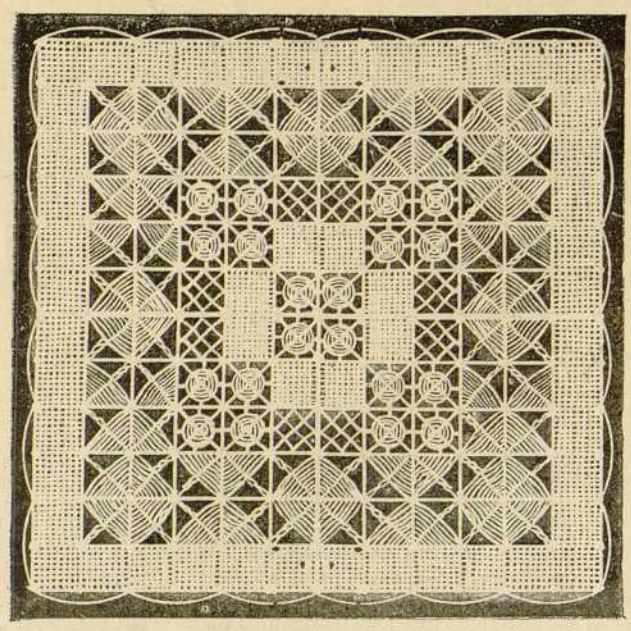
Agua de cal.	250	gramos.
Aceite de almendras dulces. . .	30	»

Se agitan fuertemente las dos sustancias para mezclarlas bien, y se empapa algodon en rama en la composicion, aplicándolo despues sobre la quemadura.

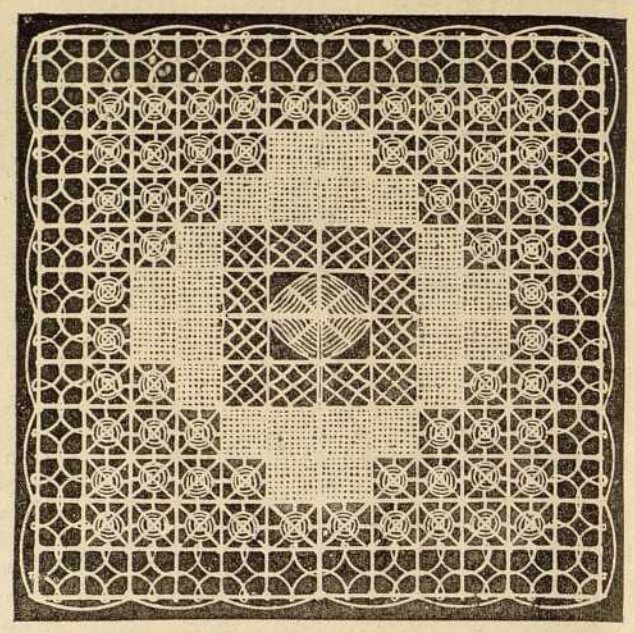
FÓRMULA PARA HACER LOS MACARRONES DE ALMENDRA.

Tómense (por ejemplo) 500 gramos de almendras dulces, agregándoles una docena de las amargas. Despues de haberlas mondado y lavado, se las hace secar al fuego. Una vez conseguido esto, se aguarda á que se hayan enfriado, se toma la mitad de las almendras y se empieza á machacarlas con la cuarta parte de una clara de huevo, adicionando de tiempo en tiempo más clara de huevo á medida que adelanta el trabajo.

Cuando están perfectamente machacadas se las retira del mortero para hacer la misma operacion con la mitad restante. Terminada ésta, se vuelve á poner el todo en el mortero para amalgamarlo perfectamente con 500 gramos de azúcar en polvo, dos claras de huevo, y un poco de raspaduras de corteza de limon. Se remueve la mezcla con la espátula durante siete ú ocho minutos, y cuando forma una pasta suave y flexible, se va colocando sobre pliegos de papel blanco, dividida en porciones del grueso y forma de una nuez : se humedece ligeramente con la yema de los dedos mojada en agua la superficie de cada macarron, que se someten en seguida á la coccion, por espacio de tres cuartos de hora, en un horno bien cerrado.



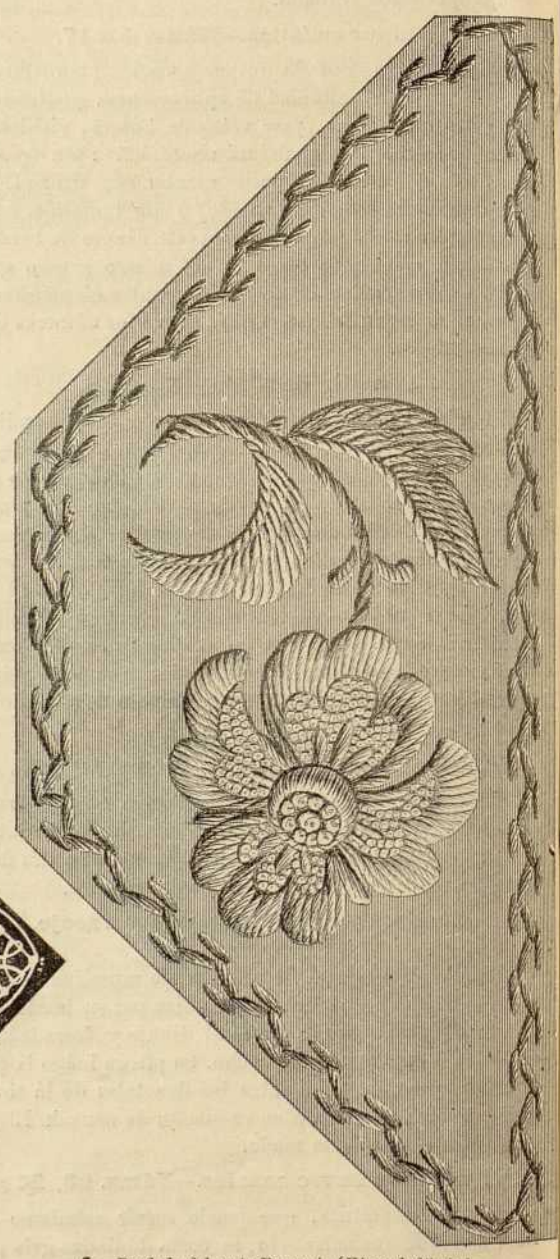
5.—Cuadro de guipur artística.



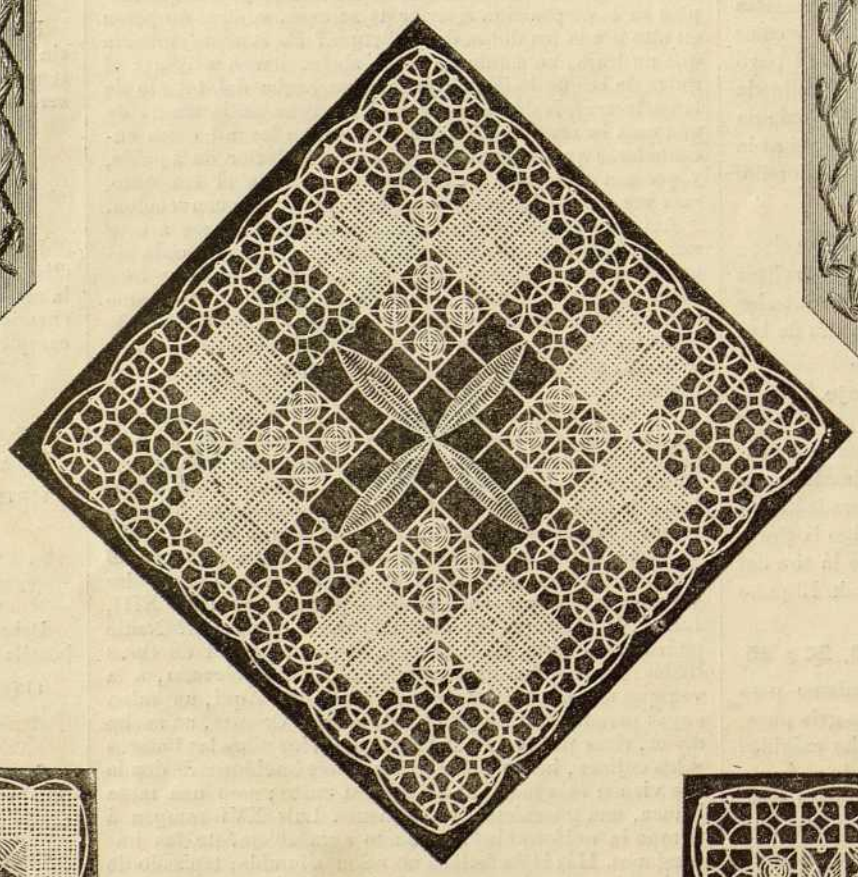
6.—Cuadro de guipur artística.

1.—Cesto Panamá. (*Véanse los dibujos 2 á 4.*)

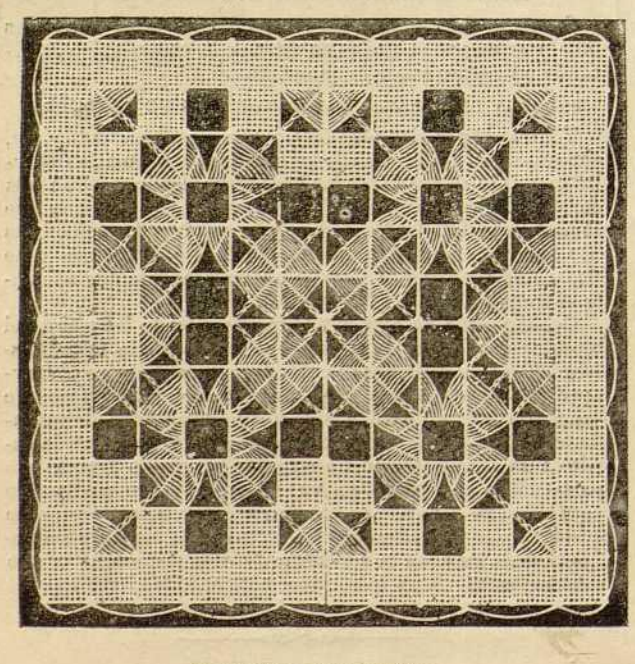
3.—Bordado del cesto Panamá. (*Véase el dibujo* 1.)



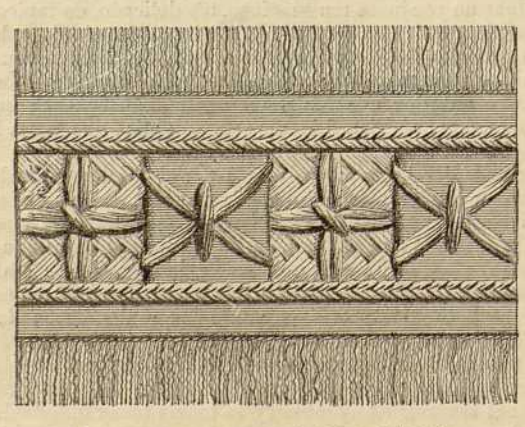
4.—Bordado del cesto Panamá. (*Véase el dibujo* 1.)



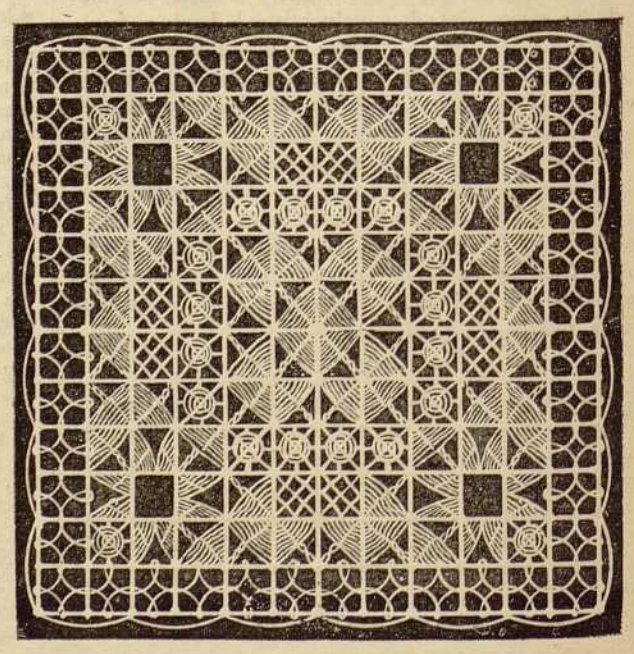
7.—Cuadro de guipur artística.



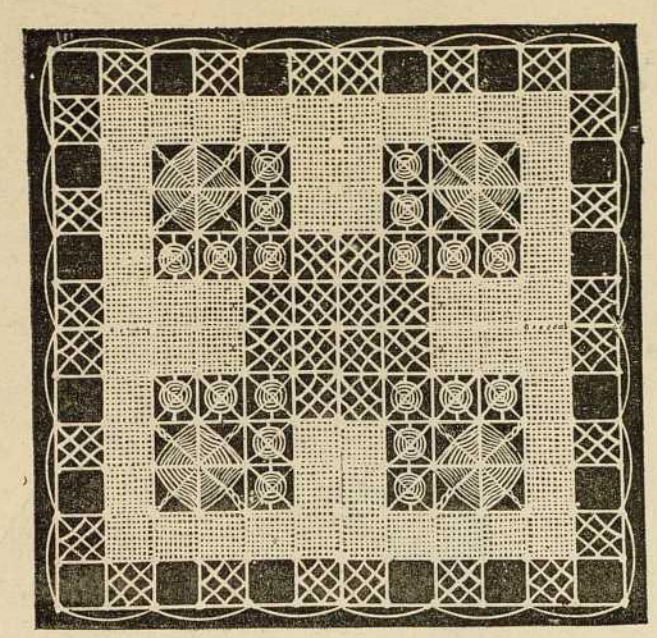
8.—Cuadro de guipur artística.



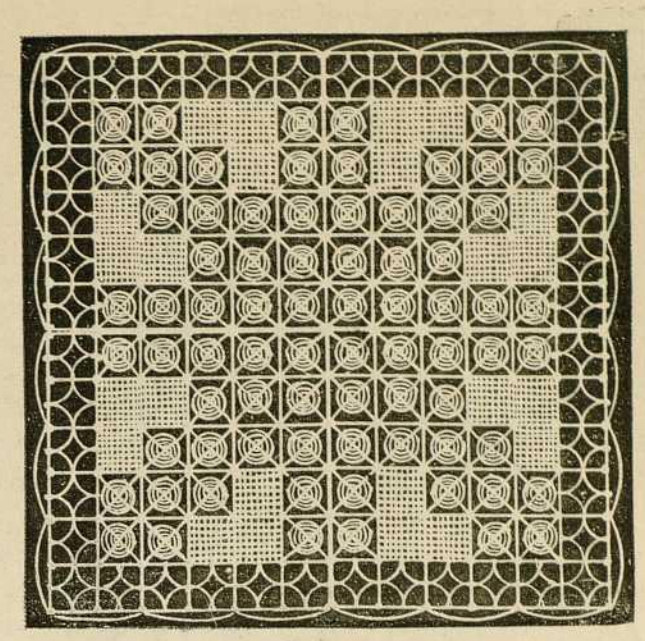
2.—Galon del cesto Panamá. (*Véase el dibujo* 1.



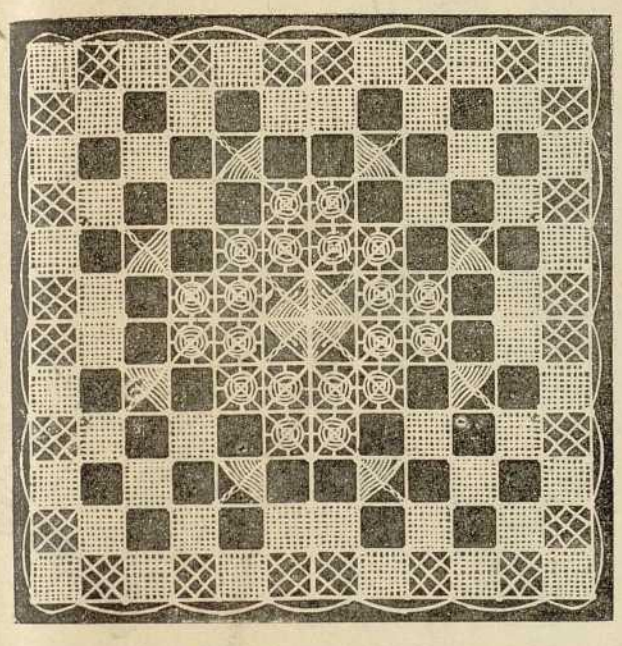
9.—Cuadro de guipur artística



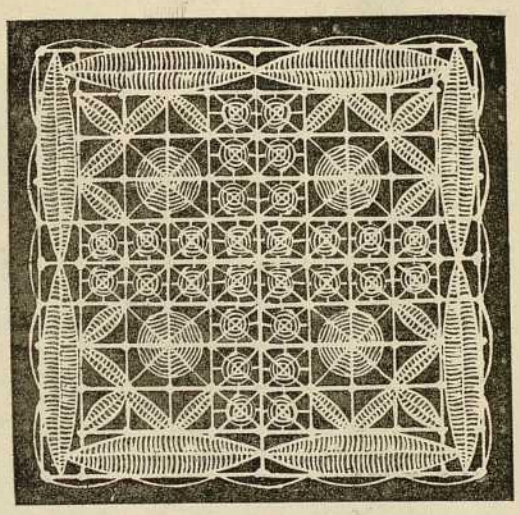
10.—Cuadro de guipur artística.



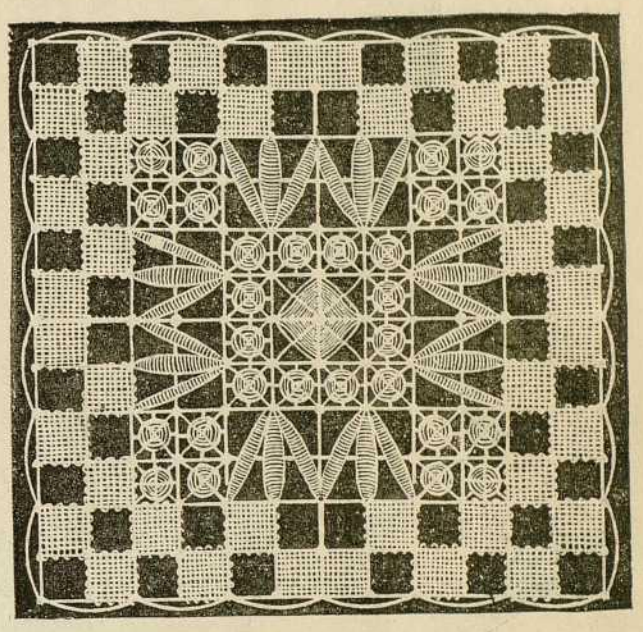
11.—Cuadro de guipur artística



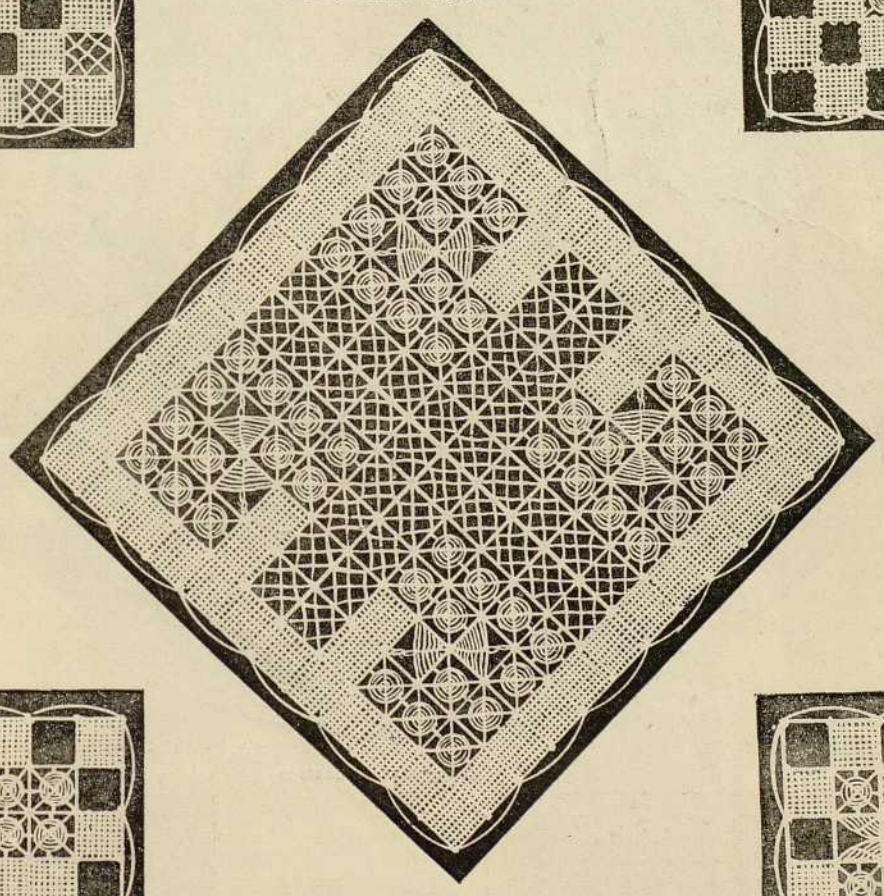
12.—Cuadro de guipur artística.



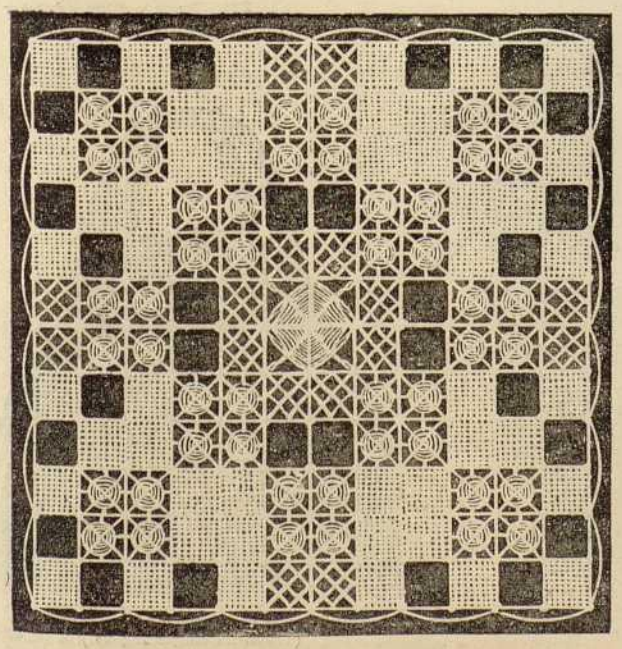
17.—Cuadro de guipur artística.



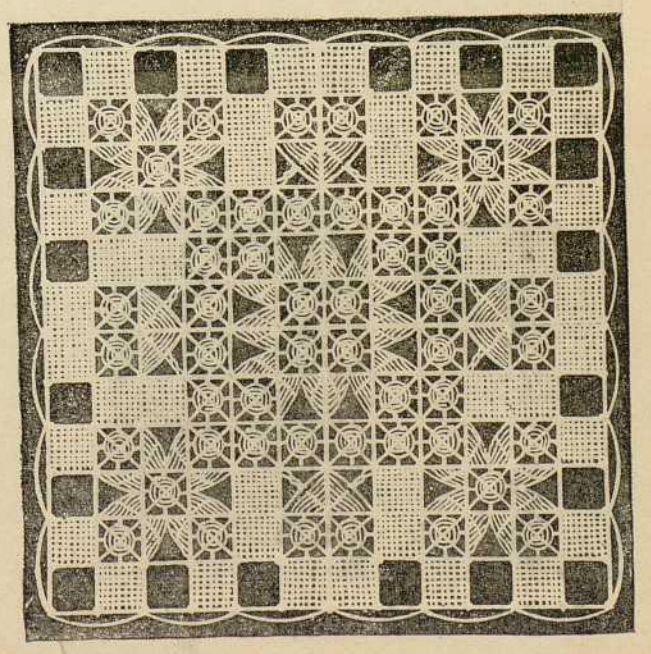
13.—Cuadro de guipur artística.



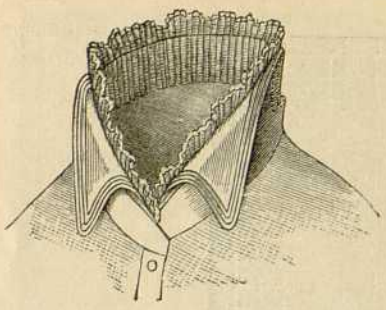
14.—Cuadro de guipur artística.



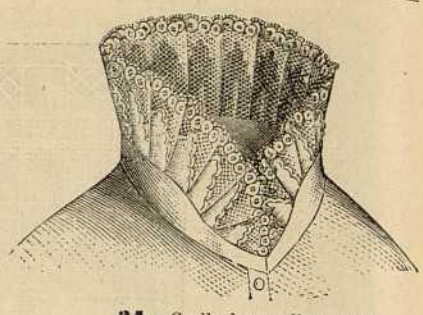
15.—Cuadro de guipur artística.



16.—Cuadro de guipur artística.

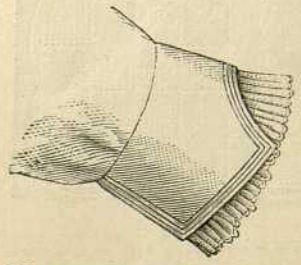


19.—Cuello de lienzo.
(*Véase el dibujo* 20.)



21.—Cuello de muselina y encaje.
(*Véase el dibujo* 22.)

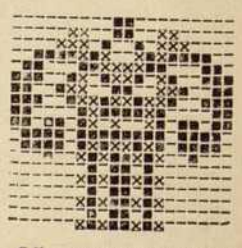
18.—Pantalla de mano.



20.—Puño que acompaña al cuello de lienzo.
(*Véase el dibujo* 19.)

22.—Puño que acompaña al cuello de muselina y encaje.—(*Véase el dibujo* 21.)

23.—Envoltura para devocionarios.
(*Véanse los dibujos* 24 *y* 25.)

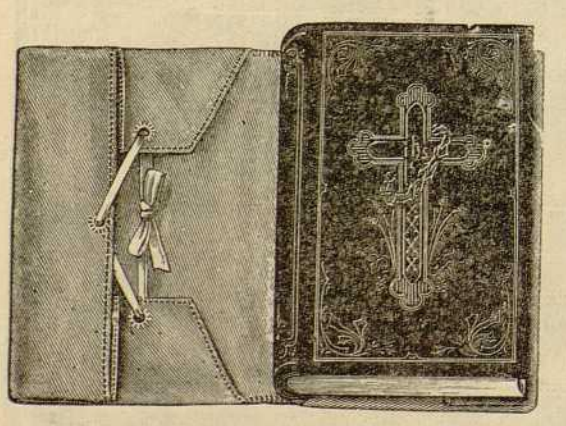


25.—Detalle de la envoltura para devocionarios.—(*Véase el dibujo* 23.)

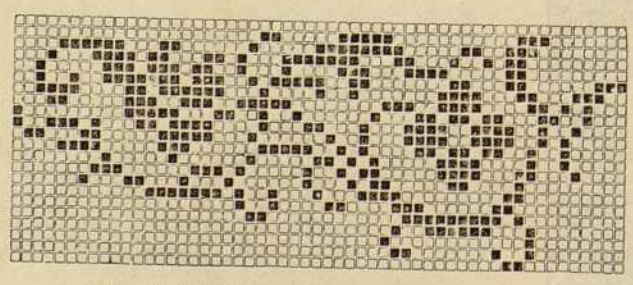
28.—Bordado del saco de labor.
(*Véase el dibujo* 26.)

29.—Tira bordada.

30.—Tira bordada.



24.—Parte interior de la envoltura para devocionarios.
(*Véase el dibujo* 23.)



27.—Bordado del saco de labor.—(*Véase el dibujo* 26.

26.—Saco de labor.
(*Véanse los dibujos* 27 *y* 28.)

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra,
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA MODA ELEGANTE

PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

QUE CONTIENE LOS ULTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERIAS EN COLORES,
NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XXXIX. Madrid, 22 de Agosto de 1880. NUM. 31.

SUMARIO.

1 y 2. Abrigo Duquesa de Berry. — 3 á 12. Cinco sillas. — 13. Sillon Luis XIV. — 14. Sofá con respaldo bordado. — 15. Taburete bordado. — 16 y 17. Campana para tetera ó cafetera. — 18 á 22. Trajes para niñas y niños. — 23 á 45. Várias prendas de lencería para señoras y caballeros. — 46. Vestido de cachemir liso y cachemir de cuadros. — 47. Peinador de batista. — 48 y 49. Cuello y puño para hombres. — 50 y 51. Tournure de piqué — 52. Camisa de dormir para señoras. — 53 á 55. Tres batas para señoras.

Explicacion de los grabados. — La Hija del especiero (conclusion), por Enrique Conscience — Un episodio más, novela original de la Srta. D.ª Isabel Campo Arredondo. — Correspondencia parisiense, por X. X — A....., serenata, poesía, por D. J. O G. — Explicacion del figurin iluminado. — Pequeña gaceta parisiense. — Soluciones. - Geroglífico.

Abrigo Duquesa de Berry. — Núms. 1 y 2.

Este abrigo de entretiempo es muy ancho y se le hace de cachemir negro. Cae recto por delante y va fruncido en el pecho y alrededor del cuello. La manga va abierta en la tela misma, y fruncida ó ajaretada en la parte inferior hasta el codo, en donde lleva como adorno un lazo muy grande de raso encarnado. Un lazo igual cierra el cuello. Por detras es tambien muy ancho, y la parte superior va ajaretada en la espalda y adornada con un lazo de raso encarnado. Toda la parte interior del abrigo va forrada de raso encarnado con listas muy finas; se recoge el abrigo por detras de manera que se vea el forro.

Cinco sillas.—Núms. 3 á 12.

Núm. 3. *Silla volante.* De nogal tallado. El asiento y el respaldo van guarnecidos de un bordado sobre raso color *beige*. Para ejecutar este bordado se traspasa el dibujo sobre la tela y se bordan los arabescos con una variedad de punto á la cruz, empleando seda de color de aceituna. Las rosáceas se hacen al punto de feston con seda color vino de Burdeos. Para la cruz del interior se emplea seda azul de dos matices, ejecutándola al *punto anudado* y *punto ruso*. Para las hojitas se toma seda color gamuza; para los puntos de Esmirna, seda azul pavo real. Las flores, en forma de campanillas, se ejecutan al punto anudado, con seda color de rosa pálido, y al punto de cordoncillo, con seda de matiz más oscuro. Los cálices van bordados con seda amarilla. Para las flores hechas al punto de pluma se toma seda color de rosa para el cáliz, y seda aceituna, y se rodean los dibujos que forman hojas con un punto de cordoncillo hecho con seda azul muy pálido. El contorno de la tela va adornado de puntos rusos hechos con seda azul, encarnada y amarilla.

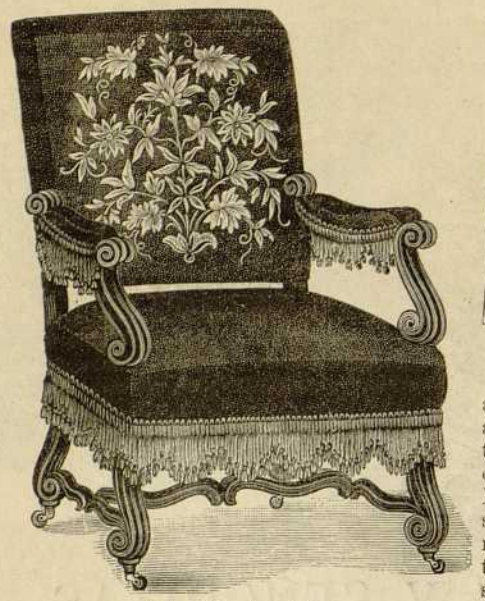
Núms. 4 y 5. *Silla cubierta de terciopelo.* La silla es de nogal, y va cubierta de terciopelo nacarado y adornada con un fleco, que se ejecutará con arreglo á las indicaciones del dibujo.

Núms. 6 y 7. *Silla Luis XIV.* Es de nogal tallado con filetes de oro. El asiento va cubierto de terciopelo encarnado, y la parte central del respaldo, de raso encarnado, con una cenefa al crochet, hecha con hilo y trencilla de oro, y un bordado al punto ruso. Para la cenefa se toma una miñardis cruda ó hilo fino del mismo color, labrando al crochet con arreglo al dibujo 7, que representa la labor de tamaño natural. Terminada la cenefa, se cosen sobre el raso los bordes en linea recta, y se hace un pliegue en cada ángulo. Se pone luégo, como indica el dibujo 7, una trencilla de oro entre las dos cenefas, y se ejecuta el bordado al punto ruso. Se cose, siguiendo las

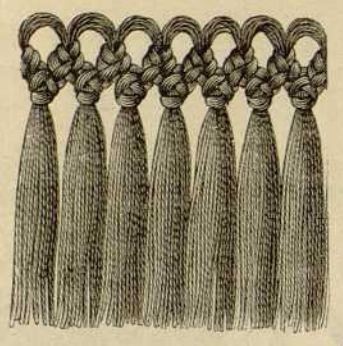
1 y **2**.—Abrigo Duquesa de Berry. Espalda y delantero.

líneas curvas de la miñardís con hilillo de oro, y se fija alternativamente la parte del medio de cada curva del encaje con seda color de rosa y seda blanca, y las partes siguientes con seda aceituna de dos matices, despues de lo cual se las adorna con lentejuelas. El contorno del asiento va guarnecido de galones de oro. (Véase el dibujo 6.)

Núms. 8 á 10. *Silla Luis XIII.* (La fig. 48 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro núm. 29 corresponde á esta silla.) Es de madera de nogal encerada. El asiento y el respaldo van cubiertos de felpa color de nútria, la cual va adornada (en el asiento) con un fleco de lana del mismo color. La felpa que cubre el respaldo va bordada de antemano. La fig. 48 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro núm. 29 indica



13.—Sillon Luis XIV.



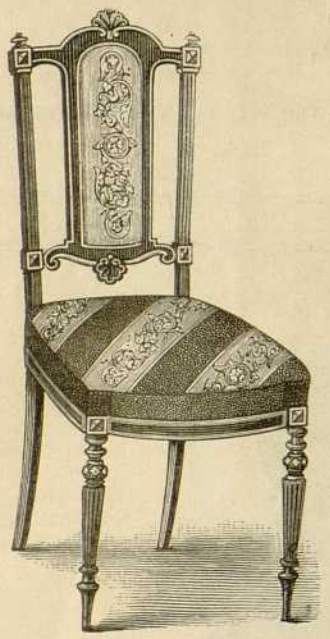
5.—Fleco de la silla núm. 4.

al punto ruso con seda color aceituna de dos matices, y entre las líneas exteriores, con seda color crema y verde reseda. Para las líneas del centro (véase el dibujo 10) se toma seda reseda, que se fija con puntos trasversales hechos en la misma seda. Los puntos rusos del interior se ejecutan con seda de color más claro. Las hojas al feston, al sesgo, se hacen con seda

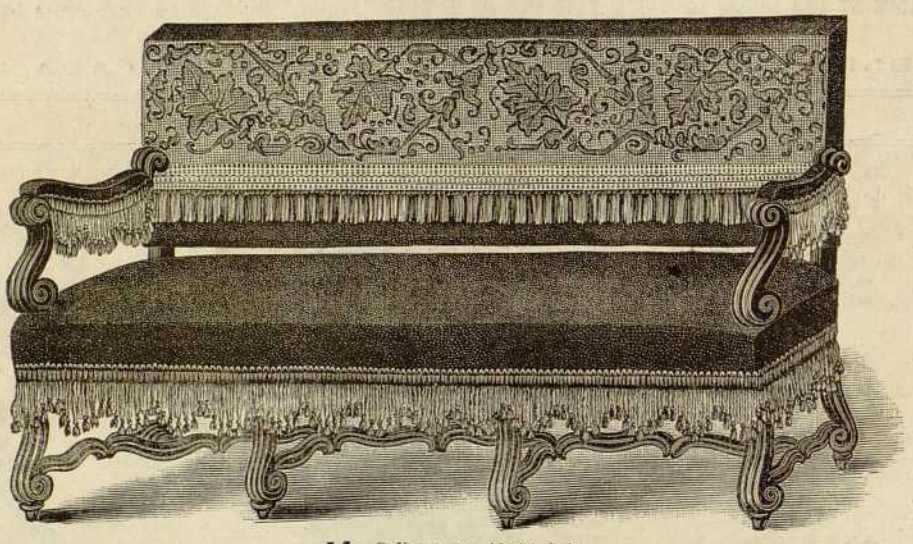
6.—Silla Luis XIV. (*Véase el dibujo 7.*)

azul pálido, y van fijadas con puntos de seda color de rosa. En el dibujo del centro, para hacer la figura de ángulo ejecutada al feston, al sesgo, se toma seda azul pavo real. A continuacion de dicho dibujo se hace un punto de Boulogne con seda color bronce de tres matices, cuyo punto se fija con seda igual. Los puntos anudados son de seda color rosa pálido. En los arabescos que están en los costados se toma seda color de rosa y seda reseda. El resto del bordado se compone de puntos de Boulogne hechos con seda azul pavo real, fijados con puntos trasversales de la misma seda.

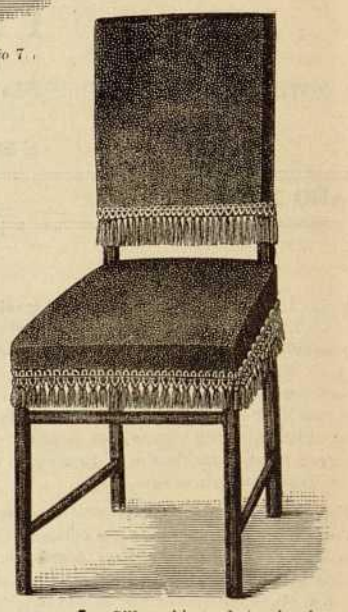
Números 11 y 12. *Silla Luis XIII.* De nogal tallado. Esta silla va cubierta de pana azul pavo real. El borde inferior del asiento va adornado de



3.—Silla volante.



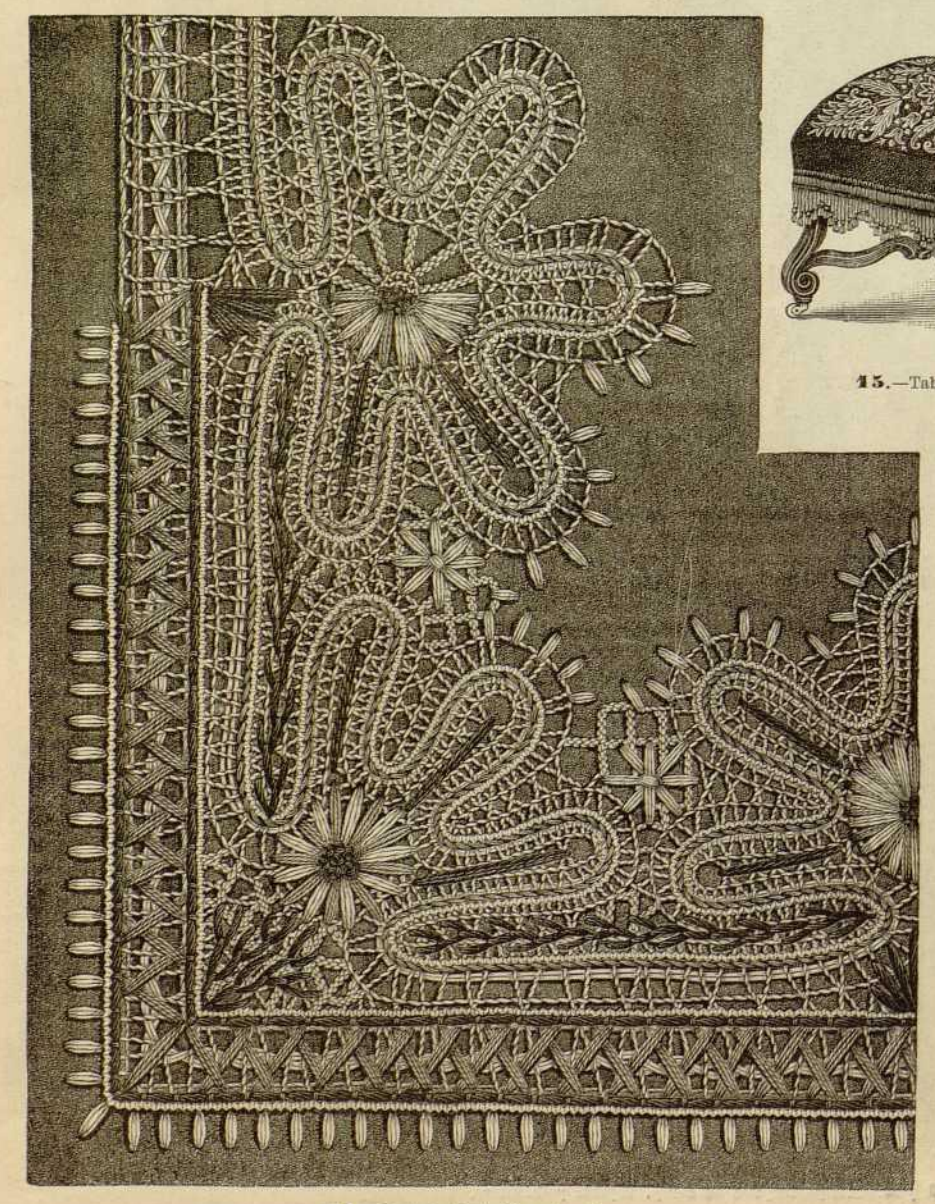
11.—Sofá con respaldo bordado.



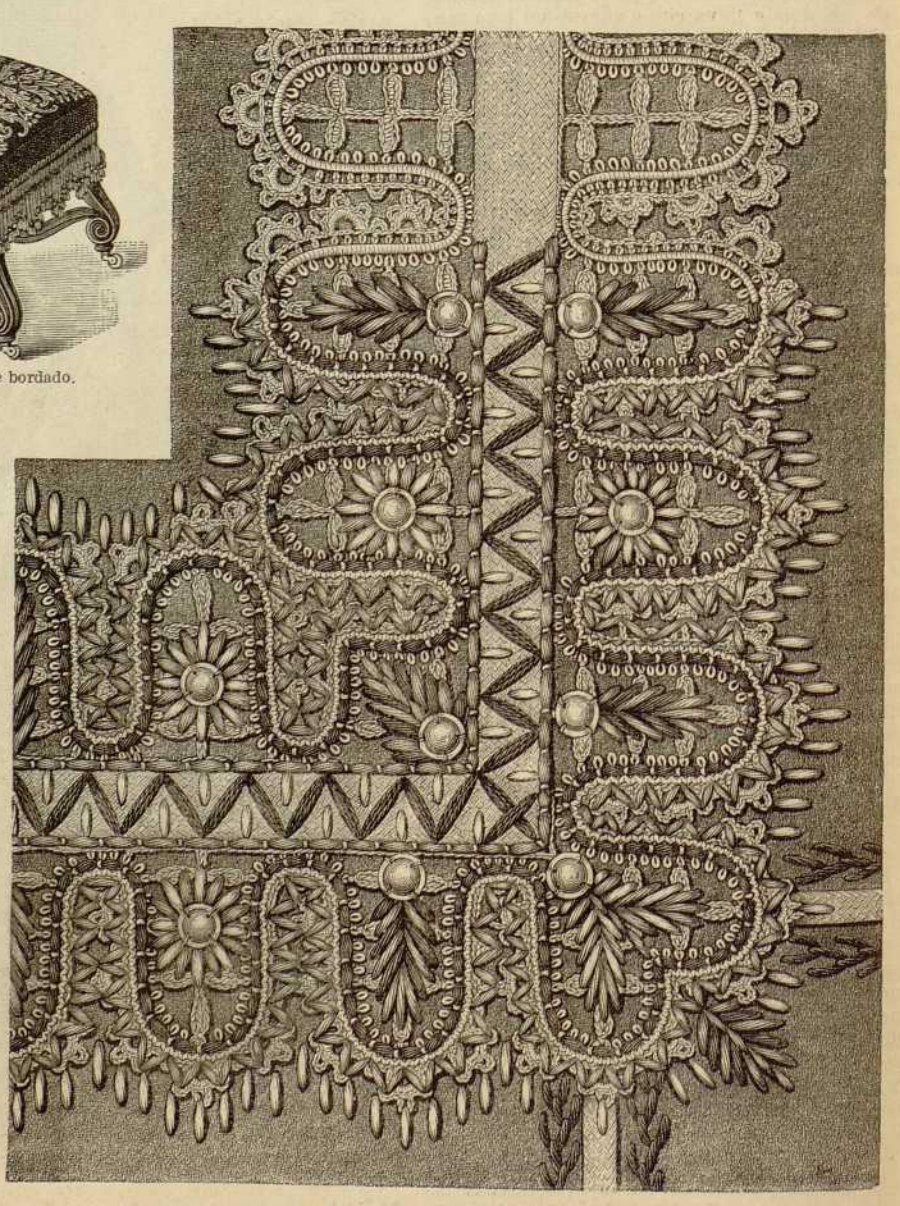
4.—Silla cubierta de terciopelo. (*Véase el dibujo 5.*)

una parte del dibujo del centro. Los dibujos 9 y 10 del presente número representan el bordado de la cenefa. Las dos hileras de puntos de Boulogne de las cenefas van hechas con seda color gamuza de dos matices. Los puntos trasversales son de seda floja del mismo color. Se ejecuta entre las líneas dobles interiores, y á intervalos iguales, un bordado color de rosa y seda amarilla. Para los contornos de las flores de la cenefa (véase el dibujo 9) se emplea seda color reseda, y para los puntos que adornan los *huecos* se toma seda color de rosa. Las rosáceas van hechas al feston, al sesgo, con seda azul pavo real, y al punto anudado, con seda amarilla. Las cruces que van entre cada flor son de seda un fleco de lana y seda. La tela que cubre el respaldo va bordada. Para el dibujo que forma la cenefa se cose sobre la pana una guipur cruda, cuyos contornos van tejidos con hilo encarnado. (El dibujo 12 indica una parte del encaje con el bordado, y otra parte ántes de la ejecucion del bordado.) Para hacer el bordado se fija sobre los hilos encar-

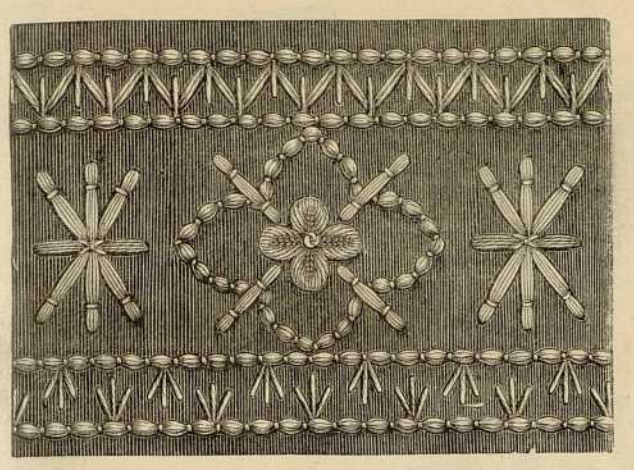
15.—Taburete bordado.



12.—Bordado de la silla núm. 11.

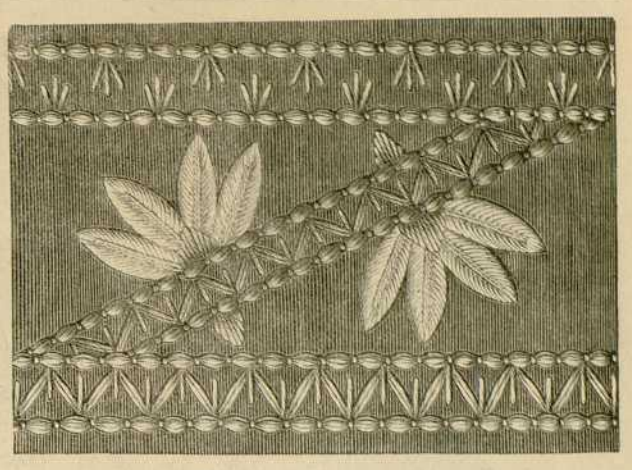


7.—Bordado de la silla núm. 6.



9.—Cenefa de la silla núm 8.

16.—Campana para tetera ó cafetera. (*Véase el dibujo* 17.)



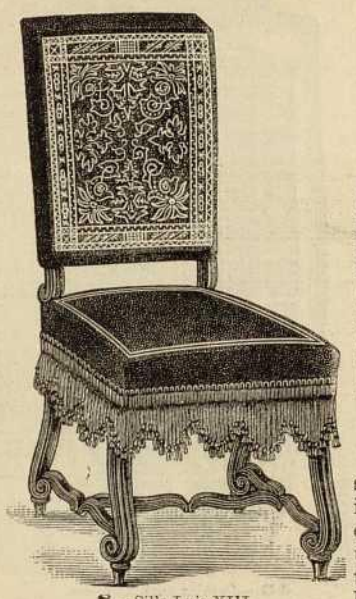
10.—Cenefa de la silla núm. 8

nados una trencilla de oro por medio de puntos trasversales, hechos con seda amarilla, y se pega el encaje sobre la pana con un punto ruso, hecho con seda azul pálido. Las rosáceas que ocupan el centro de cada dibujo se componen de puntos lanzados, de seda floja blanca y seda igual azul pálido, y de puntos anudados hechos con seda marron oscuro. El resto del bordado se hace con seda marron claro y marron mediano. El exterior del bordado va adornado con puntos rusos hechos con seda azul.

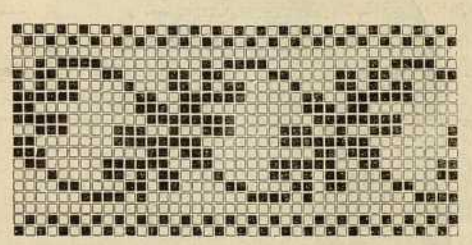
Sillon Luis XIV.—Núm. 13.

(La fig. 20 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro núm. 29 corresponde á este objeto.)

El sillon es de nogal tallado con filetes de oro y cubierto de felpa color aceituna. El borde inferior del asiento, así como los brazos del sillon, van adornados de un fleco del mismo color. El respaldo va bordado. Despues de traspasar á la felpa los contornos de la figura 20, se ejecuta el bordado con aplicaciones y al feston, al sesgo, punto de cordoncillo, punto de espina y punto de cadeneta. Para las *aplicaciones* se cortan las flores de paño color de oro antiguo, se las rodea al punto de feston con seda del mismo color, y se bordan las hojas que están entre las flores, al feston, al sesgo, con seda color de oro antiguo. El centro de la flor va ejecutado al pasado con seda azul oscuro, y las venas, al punto de cordoncillo con seda azul pálido. Las hojas, cortadas de paño aceituna, van fijadas sobre la felpa con un punto de feston hecho con seda del mismo color, pero de matiz más claro, al paso que las venas se hacen al punto de cadeneta, con seda color de vino de Burdeos. El arabesco inferior, de paño oro antiguo, va fijado sobre el fondo con un punto de feston hecho con seda de color más claro, y adornado con puntos de espina. Las hojas exteriores de las flores superiores van bordadas al feston, al sesgo, con



8.—Silla Luis XIII. (*Véanse los dibujos* 9 *y* 10.)



17.—Bordado de la campana. (*Véase el dibujo* 16.)

seda azul de cuatro matices. Para las hojas inferiores se toma seda gamuza, se las rodea de puntos de cadeneta hechos con seda de matiz más claro, y se indican las venas con tres hileras de puntos atras. Las florecillas de los lados van bordadas con seda de color de

11.—Silla Luis XIII. (*Véase el dibujo* 12.)

rosa de varios matices. Para las hojas puntiagudas se emplea seda reseda y seda marron de varios matices, y se las rodea de puntos de cadeneta. Las ramas y los tallos, así como el tronco, van indicados con várias hileras de puntos de cadeneta.

Sofá con respaldo bordado. Núm. 14.

De nogal tallado y cubierto de terciopelo color *nútria*. El borde inferior del asiento, así como los brazos del sofá, van adornados con un fleco. El respaldo del sofá va casi completamente cubierto de una cabecera de lienzo crudo (especie de cañamazo), bordado al punto de cruz y guarnecido en su borde inferior con un fleco. En nuestro próximo número publicarémos el dibujo de esta cabecera, con la indicacion de los colores.

Taburete bordado. Núm. 15.

La fig. 49 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro número 29 corresponde á este objeto.

El almohadon del taburete va cubierto de felpa encarnada, bordada de antemano con arreglo al dibujo representado por la fig. 47. Despues de traspasar sobre la tela los contornos de este dibujo, se ejecuta el bordado al pasado entrelazado y al punto ruso, y las ramas y los tallos al punto de cadeneta con seda verde reseda de cuatro matices. Las venas de las hojas van indicadas con hilo torzal de acero. El contorno del taburete va adornado con un fleco de lana y seda.

Campana para tetera ó cafetera. Núms. 16 y 17.

La fig. 46 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro núm. 29 corresponde á este objeto.

Esta campana, que sirve para cubrir las cafeteras ó teteras á fin de que el café ó el té se mantengan calientes, va adornada de un bordado compuesto de tiras. Para ejecutar la campana se cortan de un tejido de lana negra y percal cinco pedazos, cada uno con arreglo á la fig. 46 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro núm. 29; se les algodona y se les junta, acercando los números iguales. Se les reune de manera que las costuras crucen unas sobre otras. La tela de lana forma el fon-

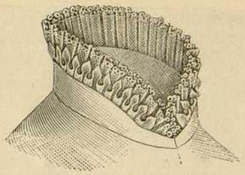
18. — Vestido para niños de 2 á 4 años.—(*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

19.—Vestido para niñas de 9 á 11 años. — (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

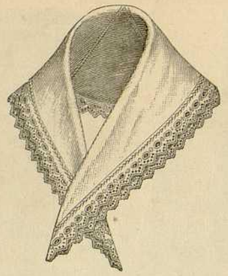
20.—Vestido para niñas de 4 á 6 años.—(*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

21.—Vestido para niñas de 10 á 12 años —(*Explic. y pat., núm. 1, figs.* 1 *á* 12 *de la* Hoja-Suplemento.)

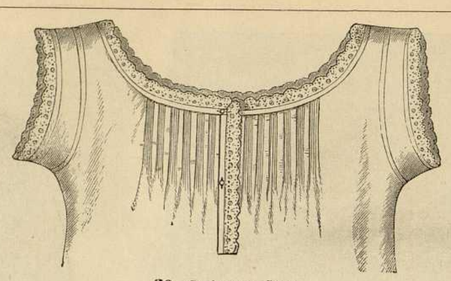
22.— Traje para niños de 7 á 9 años. — (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)



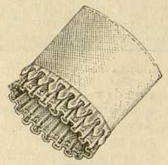
23.—Cuello de batista y encaje.
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)



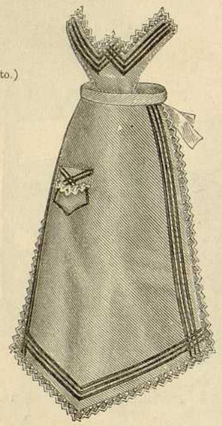
27.—Pañoleta.
(*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)



30.—Camisa para señoras.
(*Explic. y pat.*, *núm. V*, *figs.* 27 y 28 *de la* Hoja-Suplemento.)

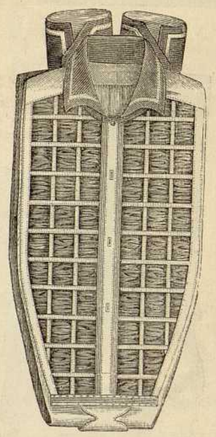


24.—Puño de batista y encaje.
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

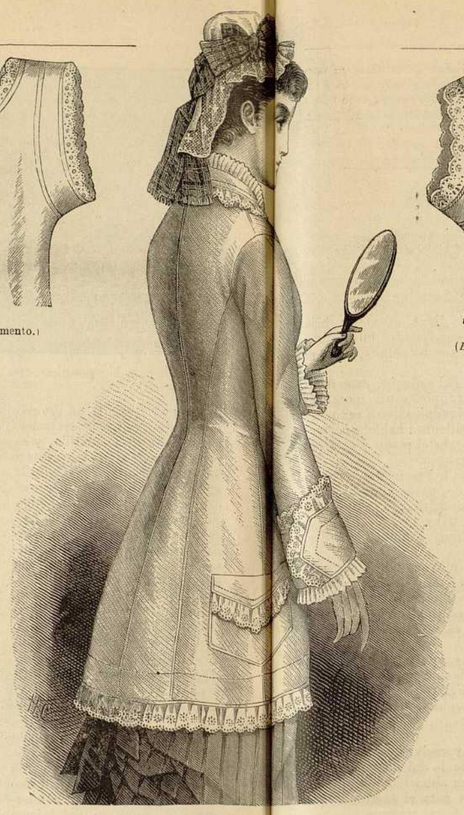


36.—Delantal para señoritas.
(*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

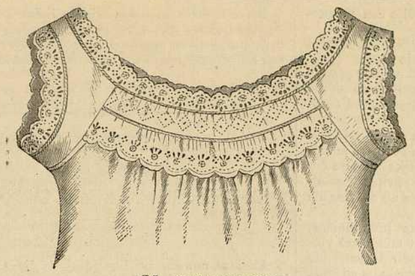
38.—Chambra con bordados.
(*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.



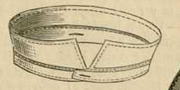
40.—Camisa para hombres.
(*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)



42.—Matinée.
(*Explic. y pat*, *núm. XI*, *figs.* 43 *á* 51 *de la* Hoja-Suplemento.)

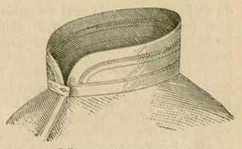


31.—Camisa para señoras.
(*Explic. y pat.*, *núm. VI*, *figs.* 29 *y* 30 *de la* Hoja-Suplemento.

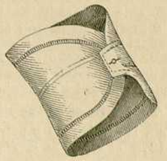


28.—Cuello para hombres.
(*Explic. y pat.*, *núm. XIV*, *figs.* 60 *y* 61 *de la* Hoja-Suplemento.)

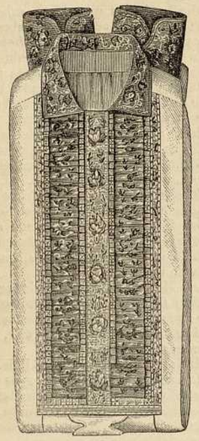
29.—Puño para hombres.
(*Explic. y pat.*, *número XVII*, *fig.* 64 *de la* Hoja-Suplemento.)



26.—Cuello para señoras
(*Explic. y pat. núm. VIII*, *figs.* 33 *á* 36 *de la* Hoja-Suplemento.)

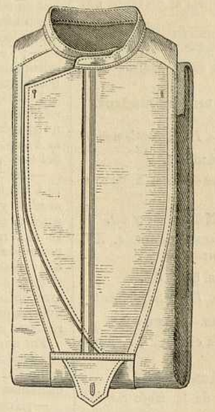


25.—Puño para señoras.
(*Explic. y pat.*, *núm. VII*, *figs.* 31 *y* 32 *de la* Hoja-Suplemento.)



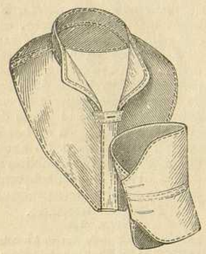
41.—Camisa para hombres.
(*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

39.—Chambra de percal con bordados.
(*Explic. y pat.*, *núm. III*, *figs.* 16 *á* 25 *de la* Hoja-Suplemento.)



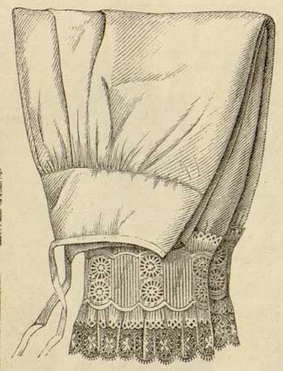
37.—Camisa para hombres.
(*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

34 y **35**.—Cuello y puño para señoras.
(*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

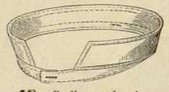


32 y **33**.—Cuello y puño para señoras
(*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

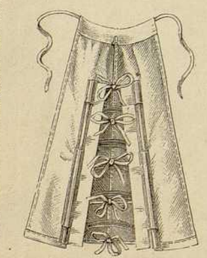
45.—Delantal para señoritas.
(*Explic. y pat.*, *núm. II*, *figs.* 13 *á* 15 *de la* Hoja-Suplemento.



43.—Pantalon para señoras.
(*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)



48.—Cuello para hombres.
(*Explic. y pat.*, *núm. XV*, *figura* 62 *de la* Hoja-Suplemento.



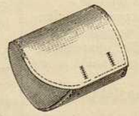
50.—Tournure de piqué.
(*Véase el dibujo* 51.—*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

47.—Peinador de batista.
(*Explic. y pat.*, *núm. X*, *figs.* 38 *á* 42 *de la* Hoja-Suplemento.)

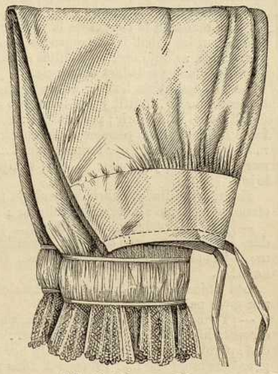
53.—Bata de fular.
(*Explic. en el* verso *de la* Hoja Suplemento.)

54.—Bata de batista.
(*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

55.—Bata de cachemir.
(*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

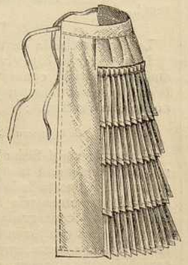


49.—Puño para hombres
Explic y pat., *núm. XVI*, *fig.* 63 *de la* Hoja-Suplemento)



44.—Pantalon para señoras.
(*Explic. y pat.*, *núm. XIII*, *figs.* 58 *y* 59 *de la* Hoja-Suplemento.)

52.—Camisa de dormir para señoras.
(*Explic. y pat.*, *núm. IV*, *figs.* 21 *á* 26 *de la* Hoja-Suplemento.)



51.—Tournure de piqué.
(*Véase el dibujo* 50.—*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

46.—Vestido de cachemir liso y cachemir de cuadros.
(*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

do de la campana, la cual va cubierta de diez tiras bordadas, que se reunen. Cinco de dichas tiras son de cañamazo de lana granate, y las otras cinco, de tela aterciopelada blanca. Cada una de las cinco primeras tiras tiene 7 centímetros de ancho por 40 de largo. Se la borda al punto de cruz con seda encarnada, segun las indicaciones del dibujo 17. Cada una de las tiras de tela aterciopelada, que tiene 5 centímetros de ancho por 40 de largo, va adornada con un bordado al pasado, que se ejecuta con arreglo á uno de los numerosos dibujos de este género que hemos publicado. Cuando el bordado está concluido, se juntan las tiras, cubriendo las costuras con un punto de feston.—Se cubre la campana con las tiras bordadas, y se forman algunos pliegues en el borde trasversal superior. El borde inferior de la campana va adornado con un cordon grueso de seda encarnada. En lo alto se pone una especie de asa ó presilla, hecha con el mismo cordon trenzado, cuya pegadura va cubierta con una tira de raso encarnado de 10 centímetros de ancho por 68 de largo, cuya tira va plegada á dos centímetros de distancia del borde superior, y dispuesta como indica el dibujo.

Trajes para niñas y niños.—Núms. 18 á 22.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. I, figuras 1 á 12, y el *verso* de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Várias prendas de lencería para señoras y caballeros.—Núms. 23 á 45.

Véanse las explicaciones y patrones en la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de cachemir liso y cachemir de cuadros. Núm. 46.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

Peinador de batista.—Núm. 47.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. X, figuras 38 á 42 de la *Hoja-Suplemento*.

Cuello y puño para hombres.—Núms. 48 y 49.

Para la explicacion y patrones, véanse los núms. XV y XVI, figs. 62 y 63 de la *Hoja-Suplemento*.

Tournure de piqué.—Núms. 50 y 51.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

Camisa de dormir para señoras.—Núm. 52.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. IV, figuras 21 á 26 de la *Hoja-Suplemento*.

Tres batas para señoras.—Núm. 53 á 55.

Véanse las explicaciones en el *verso* de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

LA HIJA DEL ESPECIERO,

POR

ENRIQUE CONSCIENCE.

(Conclusion.)

Bien pronto la modesta tienda fué trasformada en un soberbio almacen; el bronce brillaba por todas partes; sobre el mostrador se veian algunos ángeles pintados, que se ocupaban en moler café, en fumar y en pesar tabaco; las vidrieras eran enormes, y estaban cubiertas de inscripciones á la francesa; el gas alumbraba aquella magnífica decoracion; una jóven y un muchacho, dependientes de la tienda, estaban con los brazos cruzados detras del mostrador, y Siska, ó Mlle. Eudoxia Van-Rosmal, se hallaba sentada sobre un alto taburete, al lado del escaparate, leyendo una novela de un autor frances.

Tal estado de cosas duró algun tiempo, aumentando las penas del desgraciado padre; pero éste llegó al fin á parecer indiferente á todo, hasta á la amistad de Spinael, quien, siguiendo los consejos de Van-Rosmal, habia emprendido el comercio de cueros, y habia ganado en poco tiempo tanto dinero, que podia haberle devuelto fácilmente sus mil florines, si el padre de Siska no hubiese rehusado obstinadamente aceptarlos.

Por consecuencia del desórden que reinaba en la tienda de Van-Rosmal, y que iba agotando sus fondos, cayó éste enfermo y se vió obligado á guardar cama; pero como no se quejaba de mal alguno, se creyó, ó se quiso creer, que lo que tenía era una ligera indisposicion, y todos se contentaron con cuidarle con algun esmero.

Una mañana ordenó el infeliz anciano que fuesen á buscar al doctor Pelkmans y á su amigo Spinael.

Este último se hallaba aquel dia en Colonia, donde le habian llamado algunos asuntos de su comercio: el médico acudió en seguida al llamamiento.

Largo rato permaneció solo con el enfermo, y nadie supo lo que ambos hablaron: al cabo de una hora se oyeron en la escalera los pasos del Doctor, y éste apareció en el umbral del almacen: su venerable semblante estaba cubierto de una palidez mortal: sus ojos brillaban de indignacion, y sus labios temblaban como si fuera presa de una violenta cólera; bajo su capa se veian sus puños violentamente apretados; desde su entrada en la tienda, sus ojos irritados se habian dirigido como una acerada flecha hácia Siska.

Pasó lentamente por detras del mostrador y se adelantó hácia la jóven: ésta, llena de inquietud y de ansiedad, extendió sus manos como para separar de su vista aquella severa aparicion; pero el Doctor la asió por el brazo y exclamó con acento terrible:

—¡Vuestro padre va á morir, y vos sois la causa!

Siska dejó escapar un grito desgarrador: se levantó como sacudida por una conmocion galvánica, y volvió á caer sin sentido sobre su silla.

El Doctor salió de la tienda y fué á buscar á un sacerdote para que trajera el Viático, y con el cual se dirigió junto al lecho del enfermo.

Cuando el anciano hubo recibido los inefables socorros de la Iglesia, y el sacerdote desapareció, dijo con un profundo suspiro:

—Doctor, quisiera ver á mi hija..... á mi Siska..... Perdonadla y no la aflijais con palabras demasiado duras.

—Voy á buscarla—contestó el Doctor;—pero es preciso imponerle un castigo..... quizá de este modo pueda un dia descender desde lo alto del cielo vuestra mirada sobre vuestra hija virtuosa y arrepentida.

El Doctor pasó al cuarto de la jóven: la madre y la hija se hallaban allí llorando amargamente, con el rostro oculto entre las manos: el desgarrador dolor de Siska hubiera enternecido á un corazon de piedra: sollozos, gritos y gemidos se escapaban de su seno. ¡Oh, esta vez no era fingida su desesperacion!

Las palabras fulminantes que el Doctor pronunciára, como el anatema de Dios ofendido, habian arrancado violentamente el velo que la cegaba: el dictado de parricida estaba ante sus ojos en letras candentes y quemaba su alma como una centella del fuego infernal que la esperaba.

El paso fuerte del Doctor le hizo levantar la cabeza con espanto: al verle creyó contemplar al Ministro de las venganzas celestes; los ojos del anciano penetraron hasta el fondo de su alma: bajo aquella mirada Siska sintió que sus fuerzas desfallecian y que un temblor glacial helaba la sangre en sus venas..... Arrancóse al fin á esta fascinacion, se lanzó hácia el Doctor, cayó de rodillas á sus piés, y levantando los brazos al cielo, exclamó:

—¡Vuestra cólera es justa!..... ¡Yo soy una culpable y miserable criatura!..... ¡Pero, en nombre de mi padre moribundo, piedad, piedad para mí!

Dos lágrimas se deslizaron por las mejillas del Doctor; sus facciones perdieron de repente su airada expresion para no guardar más que la de una tristeza profunda; aproximóse á la jóven, la tomó de la mano, y le dijo, sin levantarla del suelo:

—Siska, desgraciada niña, habeis ofendido terriblemente á Dios, porque Dios ha dicho: *ama á tu padre y á tu madre*, y vos ¿qué habeis hecho? No, no temais, prosiguió al ver á la jóven temblar y desfallecer: no pronunciaré el terrible dictado que habeis merecido: áun hay un medio de reconciliaros con Dios y con vuestro padre: venid; ¡éste agoniza ya y os llama! Pero tened presente que si deja este mundo sin llevar la conviccion de que estais arrepentida, espira sin consuelo, sin paz, sin esperanza de vuestra enmienda; Siska, la maldicion de Dios os perseguirá hasta más allá de esta vida!

Por amargas, por dolorosas que fuesen para su corazon estas palabras, Siska pareció recobrar algun valor: besó la mano del Doctor, se levantó y corrió al cuarto de su padre, exclamando:

—¡Gracias, señor, gracias, y Dios os pague el inefable consuelo que os debo al permitirme que me despida de mi padre!

Cuando Siska entró en la alcoba de Van-Rosmal, éste apénas respiraba ya; no obstante, al contacto del desesperado abrazo de su hija, áun pudo sonreir y apoyar su descarnada mano en la cabeza de la jóven: ésta, lívida de espanto, con los cabellos destrenzados y lanzando gritos desgarradores, se dejó caer de rodillas al lado del lecho, dando señales de una verdadera demencia.

La vanidad habia huido; el amor filial traia el arrepentimiento, tardío, inútil, y por lo mismo más terrible.

¡El padre va á morir; pero mirad: una expresion de inefable felicidad hace parecer al de un santo su rostro venerable y enflaquecido por largas penas!..... ¡Sus ojos empiezan á apagarse, y á pesar de eso, se fijan con amor en su hija!

Siska, arrodillada, cubre de besos la mano del pobre anciano, y exclama sin dejar de sollozar:

—¡Perdon, padre mio, perdon!..... ¡Yo seré otra: cuidaré á mi madre; seré modesta, humilde, laboriosa! ¡No me dejeis así!..... ¡No vayais al cielo sin haberme perdonado!.....

Los labios del agonizante se entreabrieron y murmuraron estas palabras:

—¡Yo bendigo mi muerte si ella puede curarte de tus errores, hija mia!..... ¡Yo tambien soy culpable de debilidad, porque no supe educarte!..... ¡Pero te amaba tanto!..... ¡Perdonada quedas!..... ¡Ruega á Dios por mi alma, para que suba pronto al cielo!.....

Mme. Van-Rosmal se inclinó sobre su marido; los sollozos la ahogaban; ¡madre infeliz! Su extremada condescendencia para su hija era el orígen de todos sus males, y perdia al compañero de toda su vida.

Éste le estrechó la mano, alzó al cielo sus ojos, y en el momento en que el alma inmortal desplegaba sus alas para dejar el cuerpo, balbuceó:

—¡Siska!..... ¡hija mia!..... ¡bendita seas!..... ¡bendita seas!.....

La antigua tienda de Van-Rosmal se halla hoy cerrada.

La madre y la hija viven en la más completa soledad; ambas recuerdan, con un dolor que no se amengua nunca, la causa de sus desgracias, y añaden á su letanía de cada noche este versículo:

¡De la inmoralidad francesa, líbranos, Señor!

Si quereis ver á Siska Van-Rosmal, id un viérnes á las seis de la mañana á la iglesia de los dominicos de Ambéres, abrid la puerta de la derecha, atravesad la empalizada del antiguo cementerio hasta una bóveda situada debajo del calvario y consagrada á las almas del purgatorio: allí encontraréis á una jóven arrodillada y enteramente envuelta en una capa negra, cuya capucha cae sobre su rostro; si escuchais con atencion, oiréis pasar entre sus dedos las cuentas de un rosario, y de tiempo en tiempo un profundo suspiro que se escapa de su pecho; miradla levantarse al cabo de una hora, llevar el pañuelo á los ojos para enjugar sus lágrimas, salir lentamente del cementerio, y podeis decir con seguridad que habeis visto á Siska Van-Rosmal.

Ninguna proposicion de casamiento ha querido aceptar, y vive sólo para su madre y para la oracion, por medio de la cual habla con su padre, mártir de su vanidad.

No os enseñarémos á la hija de Spinael: se halla en uno de esos lugares que no se pueden nombrar; en cuanto á su hermano, está en una de las cárceles de Francia, que ofrecen seguro asilo para los bribones, falsarios y estafadores.

FIN.

UN EPISODIO MÁS,

NOVELA ORIGINAL

DE LA SEÑORITA DOÑA ISABEL CAMPS ARREDONDO.

I.

Alicia es una encantadora jóven de diez y ocho años, hija de los Marqueses de Casa-Nuñez, establecidos en Madrid tres años ántes de la época á que nos referimos, ó sea el de 1869.

Sólo hacía dos que Alicia salió del colegio, esmeradamente educada: ademas de haber adquirido una moral sólida y recta, sabía todas las labores propias de su sexo.

En cuestion de adorno era sobresaliente: hablaba correctamente el frances y el italiano; tocaba el piano y el arpa; pintaba, y hacía versos bastante buenos.

Su figura, sin ser verdaderamente hermosa, tenía un aspecto tan delicado y distinguido, que, unido al dulce acento de su voz, la hacía sumamente simpática.

Era su estatura algo más que mediana.

Blanca, sin color; ojos azules muy oscuros, grandes, dulces, rasgados, pensadores.

Cabello castaño abundantísimo; mas cuando le daba de lleno la luz del sol, parecia que le trasmitia su dorado color.

Sus facciones, estéticamente analizadas, eran bastante regulares, pareciendo hermosa cuando el rubor cubria sus mejillas al prodigarle elogios, que en su excesiva modestia creia no merecer.

Los Marqueses de Casa-Nuñez sólo tenian dos hijos: Alicia y Gustavo, conservando tambien á su lado, por adopcion, una niña huérfana, llamada María, á cuyos padres, víctimas del cólera del año 1855, prometieron al morir no abandonarla nunca.

María era tipo opuesto á Alicia.

Morena, enérgica, ojos negros expresivos, corta estatura, supliendo su falta de hermosura la dulce expresion de su semblante, en que se reflejaba un alma llena de pasion y agradecimiento, preparada hasta para el sacrificio, por lo que doblegaba su carácter al de Alicia siempre.

Ambas niñas crecieron juntas, y se querian como hermanas.

María contaba dos años más que Alicia, á la que demostraba siempre una respetuosa consideracion, agradecida á su cariño y al bien que recibia al lado de sus bienhechores.

La madre de Alicia, señora finísima y de mucha sociedad, llamaba, sonriendo, rara á su hija, por su tendencia al aislamiento.

—Defecto de carácter—decia la buena señora—que no he podido corregir, aunque lo he procurado con empeño durante mucho tiempo. Aunque el romanticismo no lo rechazo en absoluto, porque es á mi parecer la exageracion del sentimiento, preferible siempre al indiferentismo de hoy, no estamos en tiempos de apreciarlo en tal sentido.

Y se consolaba con la esperanza de que el tiempo tambien vendria en su ayuda para que su hija variase de ideas, ya que su persuasion era por el momento infructuosa.

Así es que, cediendo á las reiteradas instancias de su hija, le mandó decorar un saloncito contiguo al jardin para sus horas de estudio y de descanso.

Allí tenía el piano, el arpa, el caballete y una pequeña escogida biblioteca de autores españoles y extranjeros.

En aquel sitio, separado del resto del palacio, gozaba Alicia verdaderamente, dando expansion y pasto á su alma elevada.

Allí corrian las horas, para ella rápidas y felices, entregada á su soñadora mente.

Algunas de ellas las pasaban reunidas las dos amigas, charlando alegremente y formando proyectos para el porvenir.

Un dia decia Alicia á María, como siguiendo una conversacion interrumpida:

—No quiero casarme. No es facil hallar un hombre que me comprenda, me ame como deseo ser amada y que sepa al mismo tiempo hacerse amar de mí hasta el punto de sacrificarle mi dicha. Eso lo creo fácil y difícil á un tiempo, pues necesito ademas enorgullecerme de su talento y de su alma, que ha de identificarse con la mia.

—No es eso tan difícil como crees—respondió María con acento de seguridad—pudiendo elegir, entre tantos jóvenes como te asedian con su amor, al que se acerque más á tu ideal.

—Áun no ha sabido ninguno hacer latir mi corazon. ¿Cómo, pues, elegir?—dijo Alicia sonriendo.

—Alguno habrá entre ellos que, á fuerza de constancia y amor, llegue á despertar ese hermoso sentimiento en tí, puesto que las ricas teneis el derecho de escoger.

María pronunció estas palabras con una inflexion de voz que encerraba un reproche al destino, que tanto se ensañaba en ella.

—Aunque así sucediese—repuso Alicia—no quiero llegue todavía ese momento. Me hallo muy contenta al lado de mis buenos padres, al tuyo, y entregada completamente á las Bellas Artes, rodeada de luz, flores y alegría. ¿Qué más puedo desear?

—Eso lo dices ahora—dijo María como dudando;—mas cuando el amor se apodere de tí, tan apasionada y sensible en todas tus manifestaciones, ya verás cómo tus ideas cambian de todo punto. Sino, ¿por qué te gusta tanto la música? ¿por qué gozas tanto entre las flores? ¿por qué corren tus lágrimas á la sencilla referencia de una accion generosa? Es que dentro de tu alma existe un fondo de exquisita sensibilidad; un gérmen desconocido áun de tí misma; una gran predisposicion al amor, que se desarrolla-

rá cuando ménos lo esperes, quizás ántes de lo que crees, bajo su benéfica influencia.

Alicia escuchaba en silencio.

Movió lentamente la cabeza, y dijo, fijando en su compañera una profunda mirada :

—Creo que exageras, mi querida observadora. Podrá suceder lo que dices con el tiempo y acertar en tu prediccion; mas no lo espero.

—Ya verémos—dijo María con convencimiento.

—Es que temo ademas otra cosa.

—¿Qué puedes temer en ningun concepto?

—Temo—dijo Alicia más confidencialmente—que el hacer versos sea causa de no ser amada como deseára por ese sér que pretendes he de encontrar algun dia, pues la poetisa hoy no es comprendida tal como debiera ser.

—Eso no es muy exacto—añadió María—á pesar de que opina la generalidad no son compatibles los versos con la prosa del interior de una casa bien dirigida.

—Se engaña esa generalidad—dijo Alicia.—Nunca hay más poesía que en el cumplimiento de los deberes, por más triviales que éstos sean, y los versos más delicados suelen ser hechos durante el desempeño de esos cargos, si la mujer tiene capacidad suficiente para convertir el hogar doméstico en el más poético de todos los lugares : en un verdadero paraíso.

—Sí, porque esa frívola poesía se convierte despues en la dulce poética prosa de la mujer casada y buena madre de familia, que sabe inculcar en el corazon de sus hijos las santas máximas del Evangelio, que les enseñan el camino virtud. Luego ya ves como tu temor es infundado.

—No tanto como crees, María. La poetisa está hoy como separada, reconcentrada en sí misma, temiendo tal vez crean que dedicarse la mujer á escribir es impulsada tan sólo por el afan de figurar. Mas no ven, no comprenden el legítimo y verdadero móvil que la guia.

—¿Cuál es ese móvil?

—Trasmitir al papel, demostrar así el sentimiento de lo grande, de lo bueno que rebosa en su corazon y su mente. La verdadera poetisa, la poetisa de sentimiento, es un ave que cruza el espacio de la vida elevando su vuelo si ha de mancharse con el lodo mundanal, y guarda codiciosa en su mente el sacro fuego de la inspiracion, que trasmite por medio de la pluma, ya en apasionados atrevidos versos, como Saffo, ya en la ardiente elevada prosa de Santa Teresa de Jesus.

—Es verdad—dijo María entusiasmada con la animada expresion de Alicia—y ratifico mi opinion respecto de tí.

—Me animas con tus cariñosas frases, mi buena María; empero puedes equivocarte, pues me juzgas sólo por el prisma del cariño.

—No, no—interrumpió María;—no me ciega hasta ese punto, y se cumplirán mis predicciones. Amarás y serás adorada como deseas, y plegue á Dios hacerte todo lo feliz que yo deseo.

—¡Con qué seguridad lo dices!—dijo Alicia. ¿Conoces tú acaso ya la benéfica influencia del amor, sin que yo lo sepa?

Al pronunciar estas palabras miró fijamente á la jóven, tratando de descubrir en su semblante aquel secreto que ella creia tener un derecho á saber, puesto que María poseia hasta su más oculto pensamiento.

—No—respondió María con naturalidad—aunque temo llegue alguna vez ese caso.

—¿Por qué?

—Presiento voy á ser muy desgraciada.

—Ese es un juicio exagerado. ¿Crees quizás en los presentimientos?

—Sí y no : en los de felicidad nunca.

—No desconfies así, María, y espera en Dios con fe. Yo le ruego por tí en mis oraciones, y espero no se verifiquen tus temores, sino, muy al contrario, que seas tan feliz como mereces.

—Gracias, querida amiga, por tu buen deseo—dijo María inclinando su frente al peso de una idea triste;—pero.....

Aquí fué interrumpida la conversacion de las dos amigas por la presencia del aya, que iba á recibir órdenes de Alicia.

—Que me espere mi doncella en el tocador para vestirme, y despues me acompañará V. á misa á las Descalzas.

II.

Trascurrieron muchos dias, y uno de ellos, al volver Alicia de misa, notó María que venía como preocupada.

Aquélla subió á besar á sus padres, como tenía de costumbre, y despues se encaminaron ambas amigas abrazadas al *Santuario*, como llamaban al saloncito de estudio que ya conocemos.

Desde luégo se dirigió Alicia al caballete, sin pronunciar una palabra.

Preparó un lienzo, eligió pinceles, y comenzó, en silencio siempre, á copiar de una miniatura de su hermano el retrato de éste en tamaño natural en traje de marino.

María, correspondiendo al silencio de su amiga, seguia con la mirada el inteligente pincel de la artista sobre el lienzo, del cual, en ménos de dos horas de trabajo, brotó como una aparicion la hermosa y arrogante figura del teniente de navío.

María fijó muy detenidamente su atencion en el retrato, y dijo, interrumpiendo tan prolongado silencio al fin :

—O no recuerdo bien á Gustavo, ó este retrato tiene los ojos más grandes, el cabello más oscuro, y una expresion de tristeza esparcida por su semblante, que nunca noté en él de tu hermano.

La pintora, confundida al escuchar tan exacta observacion, se puso encendida, no porque se resintiera su orgullo de artista, sino porque comprendió que aquella inexactitud denunciaba su pensamiento.

Así es que contestó balbuciente :

—¿Notas de véras esa diferencia?

—Sí, y creo no equivocarme.

—Comparemos, pues, añadió Alicia, tratando aún de convencer á María.

Diciendo estas palabras, miraba alternativamente los dos retratos.

María trató de tomar en su mano el pequeño; pero Alicia le retuvo con fuerza entre sus manos.

—¿Qué resistencia es ésta, niña?

Alicia no respondió.

María quiso tomarlo de nuevo, sin comprender aún aquella oposicion, y fijó su mirada interrogadora en la jóven, que estaba confusa, conmovida.

Le tomó la cabeza entre sus manos, y levantándosela al nivel de la suya, le dijo con acento de cariñosa reconvencion :

—Algo extraño te sucede, mi querida Alicia, que tratas de ocultarme, siendo ésta la primera vez de tu vida. ¿No merezco ya tu confianza, Alicia mia?—le preguntaba abrazándola.

—¡Oh, mi confianza la tienes siempre!..... Mas..... temo tus reproches al realizarse demasiado pronto tu prediccion de hace tres meses apénas. ¡Veo que me conoces mejor que yo misma!

María, que comprendió en el instante la verdad, respondió sonriendo :

—No tan sólo no mereces reproches, puesto que esto lo esperaba yo un dia ú otro como cosa natural, sino que, léjos de reconvenirte, estoy dispuesta á favorecerte en cuanto me sea dable. Veamos—dijo tratando de inspirar confianza completa á su amiga—¿qué te sucede? Todo lo quiero saber. Ya sabes somos casi hermanas, y como mayor é interesada por tí, deseo me refieras la verdad, toda la verdad.

Animada Alicia con tales palabras, y deseosa al mismo tiempo de comunicar sus pensamientos á tan buena amiga, le contestó sin vacilar :

—Todo lo sabrás. Vamos al jardin, y en el cenador, sin exponernos á ser escuchadas por nadie, te explicaré lo que me sucede, y espero me guardes el más absoluto secreto.

Atravesaron, en efecto, el jardin ligeras como el hada de las florestas, penetrando en el misterioso cenador.

Este era, en verdad, el sitio más á propósito para semejantes confidencias.

Era circular, todo cubierto de jazmin y madreselva, entrelazados con tal arte, que no dejaba penetrar la luz del sol por muchos esfuerzos que hiciese su brillante mirada.

El pavimento estaba cubierto de finísimo musgo, y todo el rededor lleno de sillas rústicas, que imitaban butacas mecedoras.

Cuatro estatuas fijaban los cuatro ángulos, sosteniendo cada una de ellas un atributo de floricultura.

Todo era silencio al rededor de las dos amigas.

Tomaron asiento, y con las manos enlazadas, una escuchando y otra refiriendo, Alicia empezó de esta manera :

—Ya sabes que acostumbro ir á la misa de once de las Descalzas. Siempre la oigo con fervoroso recogimiento al considerar el sacrosanto Sacrificio de la Misa, cuya grandeza se hace más ostensible cuanto más nos humillamos á Dios. Despues de concluida, me volví al altar de la Vírgen de los Marinos, ó sea de la Esperanza, á la que siempre ruego por mi hermano, y vi al extremo del altar un jóven marino, á juzgar por su traje, cuya expresion de tristeza, retratada en su semblante, llamó un momento mi atencion, separando ésta en el templo por vez primera para fijarla en un objeto profano. Aquel jóven rezaba á la Vírgen con fe; mas no sé si terminaba ya su oracion ó fué efecto de la casualidad, es lo cierto que me miró de una manera tan triste, tan expresiva, tan fija, que me impresionó. Salí de la iglesia conmovida, triste, y vine á casa deseosa de estar sola, de entregarme por completo á mi ensueño. Siento algo extraño en mí, que me conmueve, que me domina á mi pesar, que no puedo precisar por temor á un resultado que me asusta. Conozco que un sentimiento desconocido se apodera lentamente de mi corazon, del que no acierto á darme cuenta. El recuerdo del jóven de la iglesia no se aparta de mi mente, y siento un pesar cual si ya tuviese conocimiento de ese mismo pesar. Esta es, mi buena María, la historia que te queria ocultar durante algunos dias. Dame tu parecer.

—Áun no puedo dártelo : pasado mañana volverás al templo, puesto que es dia de misa, y despues que me refieras lo que suceda, te daré la opinion que forme por el resultado de esa segunda entrevista. ¡Oh, sí, creo se realiza mi prediccion, mi querida Alicia!.....

—Silencio, por Dios—dijo Alicia, cortando con un beso la frase comenzada.—Vamos á la mesa; que ya nos esperan hace rato.

En efecto, allí estaban ya los padres de Alicia, que al verlas les dieron cariñosas quejas por separarse de ellos tan largos ratos.

(Se continuará.)

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

La quincena de los premios.—Cintas y cintajos.—Vendimia de condecoraciones.—Premios á la virtud.—Lo que se propuso Mr. de Monthyon y lo que opina Victoriano Sardou.—Un virtuoso que sale de la cárcel.—Proceso singular en lontananza.—Los Campos Elíseos.—Poesía de café.—Concierto.—Desaparicion del can-can.—La Exposicion de la Industria metalúrgica.—Y á propósito de metal.....—El hipnotismo y sus fenómenos.—Un calavera incorregible.

La quincena ha sido árida, poco fecunda en sucesos nuevos é interesantes. Durante la semana última toda la «vida parisiense» ha estado concentrada en Cherburgo, á causa del viaje oficial de los tres presidentes, que no hay que confundir con los tres reyes magos, de bíblica memoria.

Por otra parte, una vez terminadas las distribuciones de premios, las vacaciones han principiado, y la nueva generacion, acompañada de la generacion que la precede, ha tomado, con unanimidad prodigiosa, el camino que conduce á orillas del mar ó á las Estaciones termales, ó simplemente á las posesiones campestres más ó ménos lejanas de la capital.

En cuanto á las susodichas distribuciones de premios, las ha habido de todas clases y calibres, desde la corona de papel verde con que el dómine ciñe orgulloso la frente infantil del alumno de primeras letras, hasta la cinta roja de la Legion de Honor, recompensa de servicios de todas suertes y satisfaccion de vanidades de todas categorías, y que se han prodigado este año casi con tanta abundancia como los laureles de carton en el mundo escolar. Lo cual no obsta para que millares de héroes incógnitos y de sabios olvidados se quejen amargamente de no haber sido agraciados con la consabida cintita.

Porque ha de saber V. que en este país, esencialmente democrático—á lo que dicen—todo el mundo quiere distinguirse de su vecino..... exteriormente.

⁂

Pero de todos esos premios, que brotan en el mes de Agosto como los albaricoques ó los duraznos, los más interesantes, sin duda alguna, son los premios á la virtud.

En la época actual, como llevo dicho, todo París está ausente, y precisamente es la estacion que escoge la Academia para premiar las acciones meritorias y estimular á la práctica de la virtud. Es casi un sarcasmo que la Academia arroja á la faz de los parisienses, á quienes parece decir :

—Ya saben ustedes; estas cosas no les conciernen. Váyanse á sus diversiones, y yo aprovecharé su ausencia para tratar de negocios importantes.

Pero ¿son tan importantes como creen, al parecer, los señores académicos las consecuencias de los premios fundados por el venerable y venerado Monthyon?

Es cierto que en la época en que M. Montyon ó de Monthyon instituia los premios anuales de virtud podia creer, segun la expresion del académico Victoriano Sardou, que «habia erigido á la virtud un altar, casi un templo.»

«—Nada estaba tan de moda en el siglo XVII—añade el flamante académico—como la virtud.»

Pero á juzgar por lo que hoy sucede, la moda ha pasado un tanto en nuestros dias, y los aspirantes á las recompensas fundadas por el ilustre filántropo muestran más apego al valor metálico de la recompensa que aficion á las acciones virtuosas.

En efecto, el proceso que un ex-virtuoso, premiado el año anterior por la Academia, está á punto de entablar contra la docta corporacion, en demanda de la cantidad que le fué adjudicada, va á enfriar notablemente el entusiasmo de los optimistas de nuestros tiempos.

El caso es de los más curiosos y singulares.

El año pasado la Academia coronó con gran pompa, y despues de elogios ditirámbicos, á un individuo que, ántes de cobrar el importe de su premio y de recibir la medalla correspondiente, fué condenado á varios meses de cárcel por un delito de los más feos y vergonzosos.

Extinguida su condena, el singular laureado se presenta al secretario del Instituto de Francia y reclama la suma concedida á su virtud. El secretario se la niega; el otro se amosca, y finalmente se dirige á los tribunales para obtener la cantidad que le habia sido adjudicada.

⁂

La causa será ruidosa é interesante. Es indudable que ha habido equivocacion, si no sobre la persona, sobre las cualidades de la persona. El tal virtuoso era un falso virtuoso, un virtuoso de pacotilla, y la Academia, al coronarle, habia coronado simplemente la hipocresía, el engaño.

Es verdad que un filósofo ha dicho que el vicio de la hipocresía era un homenaje tributado á la virtud.

⁂

Aparte las ceremonias reglamentarias de que he hecho mencion, la vida parisiense no es muy fecunda en recreaciones.

Se vive en los Campos Elíseos, á falta de otra cosa; se come al aire libre con la trucha aristocrática á la salsa verde; despues de lo cual, el circo y el café cantante constituyen el único consuelo de los afligidos.

El café cantante continúa siendo el refugio de todas las estupideces; la poesía regeneradora que en él se cultiva está cortada por el siguiente patron :

«Llamábase Ernestina
Y traficaba en sardina,
Y él se llamaba Alceste,
Empleado en la Estacion del Este.»

¡Ser la patria de Lamartine, de Alfredo de Musset y de Víctor Hugo, y haber descendido hasta esa literatura!

⁂

En el Circo, Mlle. Elisa caracolea en el clásico redondel; Océana se balancea ¡bella indolente! por la milésima vez sobre el alambre de rigor.

⁂

Al salir del Circo, los esclavos de la rutina encamínanse maquinalmente hácia los célebres jardines de Mabille, cuerpo sin alma, paraíso desierto, á cuya puerta vela el ángel del fastidio.

Diríase como una procesion de autómatas en torno del espacio donde, en otro tiempo, ejecutaba sus contorsiones el tio Chicard, haciendo *vis-à vis* á Souris ó á Mogador.

Todas esas personas que lúgubre y solemnemente caminan unas en pos de otras se contemplan con un aire que parece significar : «¿Qué vamos á hacer aquí?»

Y, efectivamente, el *quadrille* desenfrenado, tan en boga durante el Imperio, ha muerto, y bien muerto, en Francia.

Los extranjeros que habian calificado el can-can de *baile nacional frances* no podrian decir hoy otro tanto.

La Francia se ve desembarazada de tan triste especialidad.

⁂

En esos mismos Campos Elíseos acaba de abrirse una Exposicion.

No vaya V. á alarmarse; las Exposiciones hay que recibirlas como los chubascos, con resignacion y como una necesidad atmosférica. Cuando parece que han concluido, vuelven á empezar.

Esta vez le ha tocado el turno al *metal*.

Conforme con las tradiciones, se ha convocado al público ántes que la Exposicion estuviese lista. Regla general: una Exposicion no se halla definitivamente instalada hasta el dia de la clausura.

¡El *metal!* Título interesante. ¡Se hacen tantas cosas con el metal y por el metal en nuestra época! El metal es indudablemente el soberano del dia.

Y á propósito de metal, el hipnotismo vuelve á estar de moda.

Ya recordará V. que, hará unos quince años, anunciése un nuevo modo de adormecer á las gentes.

El antiguo magnetismo no bastaba, como tampoco los discursos académicos.

Tratábase de adormecer á su prójimo por medio de la contemplacion de una cuchara de plata.

La invencion se prestaba á la sátira y á la caricatura, y así fué: la caricatura y la sátira la explotaron de tal modo, que concluyeron por enterrarla.

Ahora el hipnotismo reaparece, pero no se contenta con los experimentos charlatanescos de antaño, sino que exhibe fenómenos estupendos, apoyados en la autoridad de la ciencia.

Profesores de la facultad de Medicina de Francia, sabios eminentes de Alemania, hipnotizan y obtienen resultados prodigiosos.

En Breslau, pocos meses há, un magnetizador llamado Hansen puso la ciudad en conmocion. Faltó poco para que el pueblo gritase ¡milagro! Hansen no escogia las personas objeto de sus demostraciones; aceptaba las primeras que se presentaban, y con preferencia las que gozaban de buena salud, y en pocos instantes las adormecia, reduciéndolas al estado de autómatas y convirtiéndolas en verdaderos juguetes: mandaba y le obedecian.

Unos tomaban las posturas más ridículas, otros adquirian de repente una rigidez muscular tan extraordinaria, que se podia andar por encima de ellos como sobre una tabla, sin que manifestasen el dolor más leve.

Varios médicos, de los más sabios de Alemania, sometiéronse al experimento, y Hansen quedó triunfante. Un profesor del Instituto fisiológico de Breslau comprobó los experimentos ejecutándolos él mismo.

En París, el doctor Charcot, médico del hospicio de la Salpêtrière, obtiene especialmente sobre las histéricas efectos hipnóticos increibles.

Se puede hipnotizar tan sólo un lado del cuerpo, y el otro permanecer en su estado normal.

Bajo el imperio del hipnotismo, el hombre pierde la conciencia de sí propio. Es un cuerpo sin alma, á quien las impresiones de todo género gobiernan y hacen funcionar directamente.

Así, por ejemplo, un hipnótico es pasivo y silencioso. Se habla delante de él y no dice ni una palabra; la excitacion sonora no provoca la emision de la voz. Pero se llega á ejercer con la mano una presion en la region de la nuca; inmediatamente repite sílaba por sílaba las palabras que acaban de pronunciarse. Si se ejerce una ligera presion en el cuello, entre la cuarta y sétima vértebra, como lo ha hecho el doctor Heidenhain, el hipnótico exhala un gemido. Si se oprime la region situada lateralmente cerca de la última vértebra, la pierna correspondiente hace un movimiento hácia atras. Se le puede obligar, si se quiere, á andar para atras como los cangrejos.

¡Oh metal, metal! Esos son tus prodigios.

¿Cómo extrañarse de que tantas personas no puedan resistirle —ni áun despiertas —cuando su contemplacion engendra tales fenómenos?

Falta explicar el por qué de todos esos fenómenos.

Ahí reside la dificultad.

La juventud de Enrique, que acaba de contraer matrimonio, fué en extremo borrascosa.

¿Redimirá su pasado escandaloso con un presente modelo?

Sus amigos, que lo conocen, lo ponen en duda.

Uno de ellos le preguntaba dias pasados en el café:

—¿Cómo va ese matrimonio?

—Estoy ahora estudiando el carácter de mi esposa —contestóle.

—¡Ya! como los ladrones estudian el Código.....—replicó el amigo.

X. X.

Paris, 16 de Agosto de 1880.

Á .....

SERENATA.

Gacela peregrina
De esas montañas,
Que el rubio Febo tiñe
De nieve y grana;
Rosa encendida
Cuyo aroma y colores
El prado envidia;
Paloma que su nido
Forma en las grietas
De los tajos que esconde
La agreste sierra;
Lirio del valle,
Cuyo néctar la abeja
Liba á raudales;

Beldad rara, hechicera,
Que tu mirada
Ha encendido en mi pecho
De amor la llama;
Diáfano espejo
Que la dicha retratas
De mis ensueños;

Si llega á tus oidos
El dulce acento
Que en alas de la brisa
Tiende su vuelo,
Sal á tu reja,
Que es el eco sonoro
De mis endechas.

Las notas fugitivas
De mi guitarra
Son suspiros que á solas
Te envia el alma.
Deja tu lecho,
Y en tus amantes brazos
Cese mi duelo.

Porque tú, cuyo labio
Mana ambrosía,
Donde mi ardiente pecho
La sed mitiga,
Tú eres la estrella
Que alumbra de mi vida
La oscura senda.

Tú el faro que me anuncia
Cercano puerto;
De mi soñada gloria
Mágico templo;
Claro horizonte
Donde el término miro
De mis amores;

La imágen bendecida
Que en lontananza,
Radiante de hermosura,
Viera mi alma;
El ángel bello,
Que de amor y ventura
Me brinda un cielo.

. . . . . .
. . . . . .

Mas ya el Oriente tiñe
La luz del alba,
Dorando las colinas
De la Alpujarra.
Véte; que el dia
Va á robar los encantos
De tus sonrisas.

Véte, porque, envidioso
De tu belleza,
El sol tal vez oculte
Su cabellera.
Véte; que al aura
Odiaré si atrevida
Tu faz besára.

Adios .... quieran los cielos
Que en tu memoria
Conserves esculpida
Mi amante trova;
Porque con ella,
Y en sus notas mezclada,
Va mi existencia.

J. O. G.

Granada.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.645 D.

Traje para señoritas. Se hace la falda de muselina ó tafetan de Florencia, y se la cubre por delante y en los costados de cachemir de la India azul gendarme, dispuesto en volantes y bullones. Un tableado ancho rodea el paño de detras. Túnica princesa de tela brochada, abierta por delante, desde 20 centímetros más abajo de la cintura. El borde delantero va forrado de cachemir liso y dispuesto en pliegues de manera que se vea el forro. Una tira puntiaguda de cachemir liso sale del hombro, donde va fruncida seis veces. A la altura del pecho va fruncida de nuevo hasta abajo, donde parece fijada con un lazo.

Traje de casa. El vestido es todo liso, de muselina de lana ó cachemir color de ladrillo, y va adornado de un bies de terciopelo labrado del mismo color y color nútria. Falda corta adornada con un volante á pliegues huecos, dos bullones y la cabeza plegada del volante. Túnica ó sobrefalda sencilla, recogida levemente en el costado y dispuesta en forma de *pouf* por detras. Un tableado y un bies la guarnecen. Corpiño de aldeta redonda con los mismos adornos. Cinturon con lazo.

Traje de recepcion. El vestido se compone de dos telas: de raso color ciruela oscuro para la espalda princesa, que forma cola y va guarnecida con un tableado de tela brochada de seda del mismo color, con motas encarnadas y azules, para los delanteros y laditos, que son tambien de forma princesa. El corpiño va abierto en punta; un rizado doble de encaje ribetea el escote y las mangas, que son semi-largas. Los paños de costado forman dientes en el borde inferior y dejan entrever cinco tableados estrechos de raso, fijados sobre muselina, que imitan una falda de debajo. Dos bandas de faya de raso liso, que salen de la costura del paño de detras, van puestas al traves de los paños de delante y de costado.

El figurin iluminado que acompaña al presente número corresponde tambien á las Sras. Suscritoras de la 2.ª edicion.

PEQUEÑA GACETA PARISIENSE.

Recomiéndase de un modo especial el *corsé-sosten*, de la casa DE PLUMENT (33, *rue Vivienne*, *París*), inapreciable para las jovencitas á quienes fatiga su desarrollo físico y cuyo busto tiende á inclinarse. Este corsé las sostiene, manteniéndolas derechas y corrigiendo lo que en su talle pueda haber de defectuoso. Hasta por vía de precaucion deben usarlo las niñas de corta edad.

Señalemos tambien las *hombreras*, que prestan servicios equivalentes á los del corsé ya citado, pero más fáciles de llevar, y muy convenientes para las niñas de seis á siete años, que no llevan todavía corsé con ballenas.

GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo. —**E. COUDRAY**, perfumista, 13, rue de Enghien. — Todos estos perfumes, de cualquier clase que sean, como se hallan concentrados en un volúmen reducido, exhalan aromas exquisitos, suaves, duraderos y de buen gusto. — Medalla de oro y cruz de la Legion de Honor en la Exposicion Universal de París. — Véase el anuncio en la cubierta.

SOLUCIONES AL GEROGLÍFICO DEL NÚM. 29.

El amor y la prudencia rara vez marchan unidos.

La han presentado las Sras. y Srtas. D.ª Josefa Ladron de Cegama. —D.ª Sofía Rodriguez Berriz. —D.ª María Muñiz. —D.ª Agapita Santullano. —D.ª Ruperta Marin. —Doña Eufemia Oyaregui. —D.ª Dolores de Prado de Lorenzo. —D.ª Luciana Martinez Enriquez. —D.ª Elodia Arenas Rodriguez. —D.ª Mercedes Moreno. —D.ª Hortensia S. Tirado. —D.ª Isabel Solís. —D.ª María Nuñez. —D.ª Cristina Araujo. —D.ª Juana y D.ª Asuncion Quesada. —D.ª Milagros Molinero. —D.ª Cármen Barreiro. —D.ª Pilar Jimenez. —D.ª Carlota Ruiz. —D.ª Trinidad Ayuso. —D.ª Misericordia Ibañez. —D.ª Teresa y D.ª Francisca Santos.

Hemos recibido de Mérida de Yucatan soluciones al Geroglífico del núm. 17, remitidas por las Sras. y Srtas. Doña Leonor Tappan de Navarrete. —D.ª Rosita y D.ª Práxedes Moya. —D.ª Susana y D.ª Laura Puga.

Tambien hemos recibido de la isla de Cuba soluciones al Salto de Caballo del núm. 22, remitidas por las Sras. y Señoritas D.ª Matilde Rodriguez. —D.ª Rita García Echemendía. —D.ª Angela Agrait de Ramos Anaya. —D.ª Carlota Cruz.

GEROGLÍFICO.

La solucion en uno de los próximos números.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID. — Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

1645 P

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas,12,prãl.

MADRID.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

LA MODA ELEGANTE

PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

QUE CONTIENE LOS ULTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERIAS EN COLORES, NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XXXIX. Madrid, 30 de Agosto de 1880. NÚM. 32.

SUMARIO.

1. Traje de recepcion y convite.—2. Cuello recto.—3. Cuello con picos doblados.—4. Cuello y manga.—5. Cuello grande abierto.—6. Cuello y puño.—7. Cuello grande abierto.—8. Cuello esclavina.—9. Cuello abierto.—10 y 11. Dos entredoses de bordado Richelieu.—12 á 17. Trajes para señoritas, niñas y niños.—18 y 19. Traje de paseo.—20. Cuello con chorrera.—21. Cuello de *surah* y encaje.—22. Gola de encaje.—23. Cuello con encaje.—24 y 25. Dos delantales para niñas.—26. Cinta de reloj.—27. Collar de cuentas.—28. Confeccion de entretiempo.—29 y 30. Corpiño frac.—31 y 32. Traje de calle.—33. Vestido de cachemir.—34 Vestido de lanilla. Explicacion de los grabados.—Las mujeres, por D. Pablo Nougués.—Un episodio más, novela original de la Srta. D.ª Isabel Camps Arredondo (continuacion).—Revista de modas, por V. de Castelfido.—A unos ojos, poesía, por D. Enrique Martin y Guix.—Explicacion del figurin iluminado.—Explicacion de los dibujos para bordados.—Soluciones.

Traje de recepcion y convite.—Núm. 1.

Este elegante traje es de raso negro y seda negra de motitas. La cola es de raso, y va guarnecida de un rizado y dos tableados. Todo el delantero es de raso, y se compone de volantitos tableados y de un delantal ajaretado, que forma punta en medio. Las puntas de los costados son de seda negra de motitas, así como el corpiño, con aldetas puntiagudas y ribeteado de un fleco. La parte superior va abierta en forma de corazon, con un fichú grande de encaje, que rodea el cuello y va adornado con una semi-guirnalda de flores. Las mangas, largas y ajustadas, llevan unas carteritas de raso.

Cuello recto.—Núm. 2.

Este cuello es de hilo fino, y va pespunteado y adornado con un camisolin de nansuc.

Cuello con picos doblados.—Núm. 3.

Se le ejecuta como el anterior.

Cuello y manga. Núm. 4.

El cuello es recto, con los ángulos doblados, y va adornado con un lazo de muselina color crema, festoneado de azul y marron. Una tirita bordada rodea el cuello, así como la manga.

Cuello grande abierto. Núm. 5.

Va rodeado de una tira bordada sobre fondo azul oscuro. Lazo blanco, festoneado de negro.

1.—Traje de recepcion y convite.

Cuello y puño.—Núm. 6.

Cuello abierto y guarnecido de un tableado doble color de rosa y encaje blanco. Puño igual.

Cuello grande abierto. Núm. 7.

Va guarnecido de encaje blanco y adornado con un lazo grueso de *surah* azul claro y blanco.

Cuello esclavina. Núm. 8.

Este cuello es de crespon liso listado, y va ribeteado de una greca bordada de encarnado y blanco, y adornado con un lazo arrugado de tela de hilo á cuadros de los mismos colores.

Cuello abierto.—Núm. 9.

La tela es de hilo y forma un damero azul y blanco, guarnecido de encaje y de una corbata plegada de la misma tela.

Dos entredoses de bordado Richelieu. Núms. 10 y 11.

Estos entredoses se ejecutan al punto llamado Richelieu, sobre lienzo Colbert ó lienzo ordinario, blanco ó moreno.

Trajes para señoritas, niñas y niños. Núms. 12 á 17.

Núm. 12. *Traje para niñas de 7 años.*—Blusa inglesa de cachemir de la India. Cuello ajaretado bajo el escote y continuándose con fruncidos hasta debajo de la cintura. Las mangas llevan carteras. Ajaretado arriba y abajo, reunidos por medio de un bullon.

Núm. 13. *Traje para señoritas de 16 años.* Corpiño frac con esclavina y aldeta añadida y plegada. Túnica recogida. Falda con un volante ancho tableado. Manga semi-larga, terminada en un volante fruncido.

Núm. 14. *Traje para niños de 9 á 10 años.* Chaqueta larga de paño gris, ajustada por detras con dos correas abrochadas. Pantalon corto, abierto en los lados y sujeto por debajo de la rodilla.

Núm. 15. *Traje para niñas de 10 años.* Corpiño largo, con aldetas añadidas, entreabiertas en el delantero, que va completamente

guarnecido de un bullon de muselina, fijado de trecho en trecho, á la altura de cada boton, con várias hileras de fruncidos ó ajaretados. Cuello fichú guarnecido de encaje. Falda bullonada al traves, bajo unas correas de la tela del corpiño, y terminadas con un tableado de encaje.

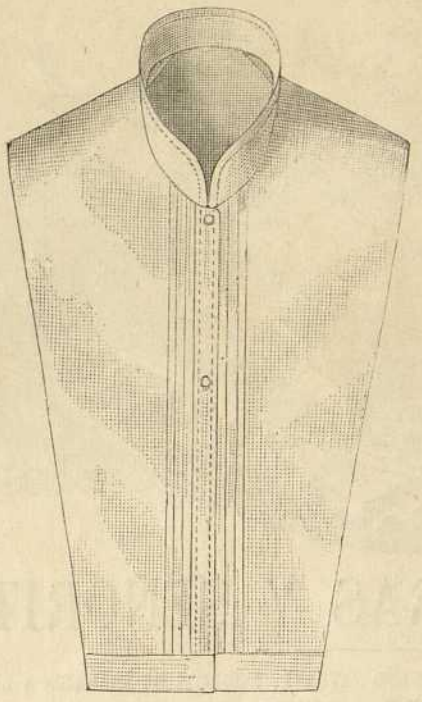
Núm. 16. *Traje para niñas de* 8 *años.* Vestido de raso ligero, azul claro, abrochado al sesgo de la sisa en la línea del delantero. La espalda va formada de un tableado que forma aldeta. El delantero termina en dos puntas. Falda tableada de faya color habano.

Núm. 17. *Vestido para niñas de* 6 *años*, forma princesa, enlazado por detras. Mangas muy anchas y fruncidas en el hombro y cerradas en el puño con un brazalete liso. La falda consiste en un volante ancho plegado. Faja de faya de dos colores.

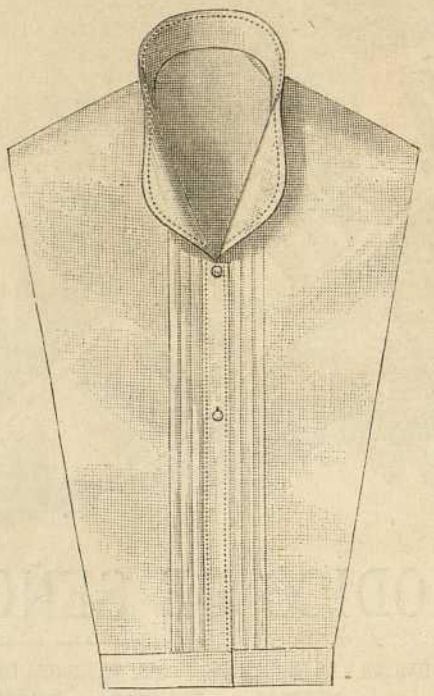
Traje de paseo.—Núms. 18 y 19.

Este traje, para señorita ó señora jóven, es de fular azul y fular estampado. Falda redonda: delantal formado de volantes azules alternando con bullones de fular estampado y rodeado de un volante azul y de una guarnicion formando conchas, de encaje blanco. Corpiño largo de fular estampado, con cuello entreabierto, con solapas azules y con encaje blanco. Mangas semi-largas, un poco anchas por abajo y adornadas de carteras lisas y de un encaje blanco. La sobrefalda es de fular estampado, con forro liso.

Este traje puede hacerse de cachemir ú otra tela de lana, para el otoño, continuándola con un brochado del mismo color.



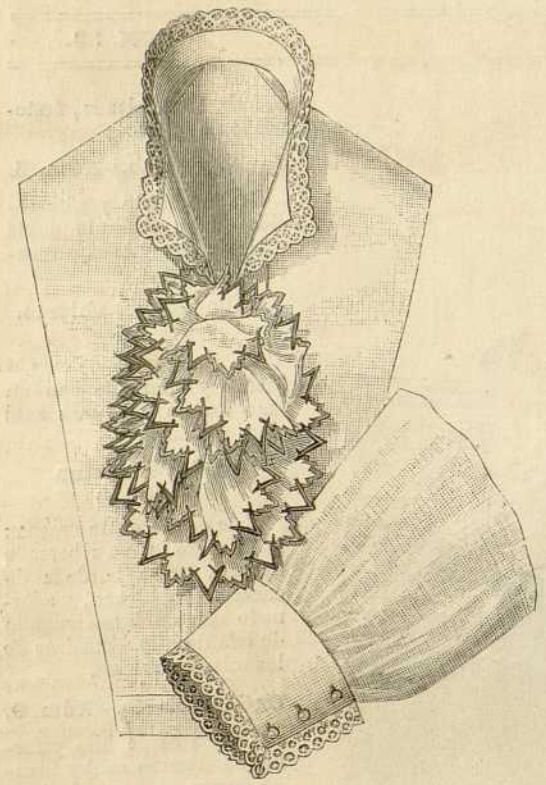
2.—Cuello recto.



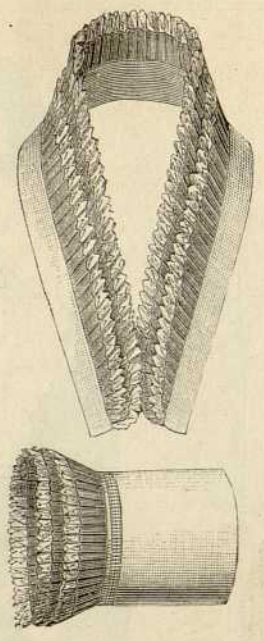
3.—Cuello con picos doblados.

Cuello con chorrera. Núm. 20.

Para este cuello córtase una tira de muselina de 36 centímetros de largo por 2 ½ de ancho, sobre cuyo borde inferior se cose una tira de tul de 4 centímetros de ancho. Se frunce esta tira sobre uno de sus lados largos y se la adorna con un encaje plegado de 7 ½ centímetros. Un encaje igual va puesto en la tira del cuello. La costura se cubre con un bies de surah color crema. Un encaje plegado, de 3 centímetros, adorna el escote. Se corta luégo un trozo de tul de 11 centímetros de ancho por 18 de largo, que se recorta desde el ángulo superior de la izquierda hasta el ángulo inferior de la derecha, y se cosen uno sobre otro los dos pedazos, de manera que formen un triángulo. Se cubre este fondo con unos volantitos de surah y se pega su borde superior al borde trasversal de la izquierda del cuello. Sobre el borde trasversal de la derecha se cose una chorrera de tul y encaje, cuya costura va tapada con un lazo de surah.



4.—Cuello y manga.



6.—Cuello y puño.

Cuello de surah y encaje. Núm. 21.

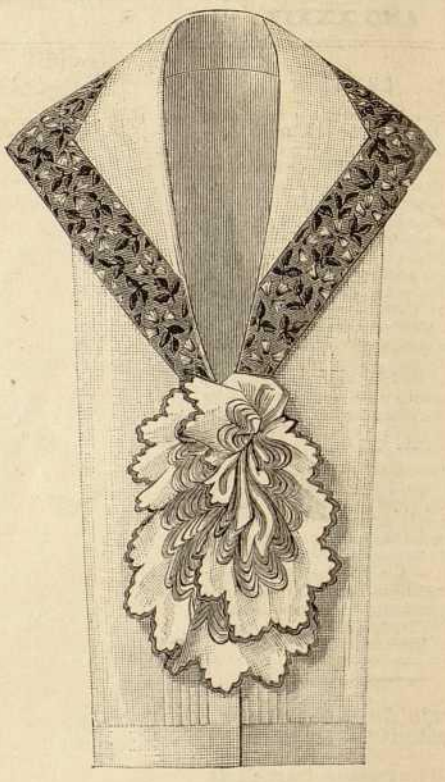
Se corta una tira de cuello de muselina, de 56 centímetros de largo por 3 centímetros de ancho; se la cubre de *surah* crema fruncido y se adorna su borde superior de un encaje tableado, de 3 centímetros de ancho. Bajo el borde trasversal de la derecha se cose un pedazo de *surah* de 40 centímetros de largo, que se frunce, y cuyo borde largo de la derecha, así como el borde inferior de la tira, va adornado con un encaje de 6 centímetros de ancho. El encaje de la chorrera va dispuesto en espiral y fijado con lazos de cinta de raso crema, de 3 centímetros de ancho.

Gola de encaje.—Núm. 22.

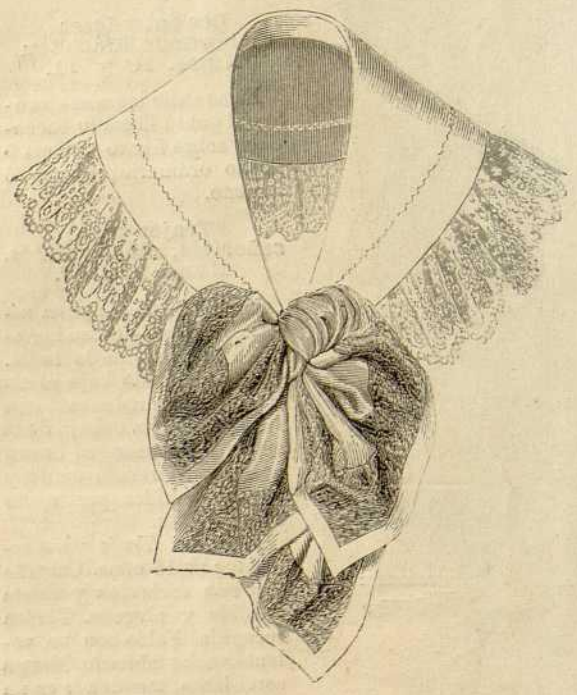
Para esta gola se prepara una tira de cuello de muselina, doble, de 43 centímetros de largo por 2 centímetros de ancho, que se adorna en los lados superior é inferior con encaje breton plegado. La costura de este encaje va cubierta con unos bucles de cinta de raso blanco de medio centímetro. Unas cintas de raso de 2 centímetros cierran la gola.

Cuello con encaje.—Núm. 23.

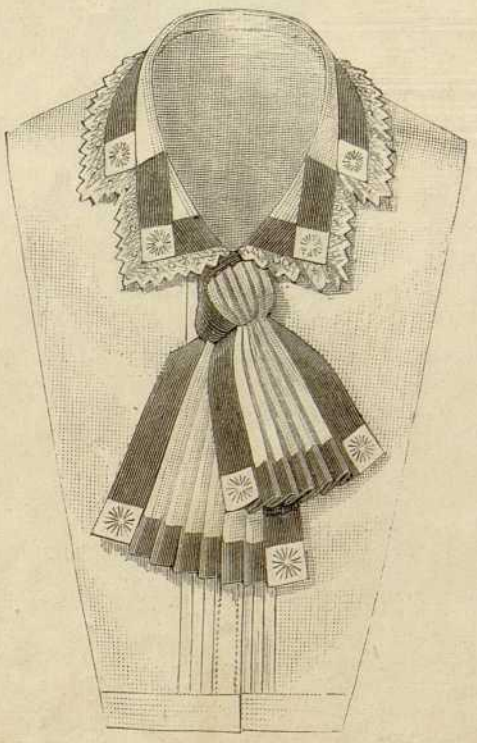
Se compone de un pedazo de tul punto de espíritu, de 7 centímetros de ancho por detras, en medio, y cuyas extremidades van redondeadas. Se pega este pedazo de tul á una tira de muselina que se cubre de raso granate y encaje blanco de 4 centímetros de ancho. Se pone bajo el borde inferior del cuello una



5.—Cuello grande abierto.

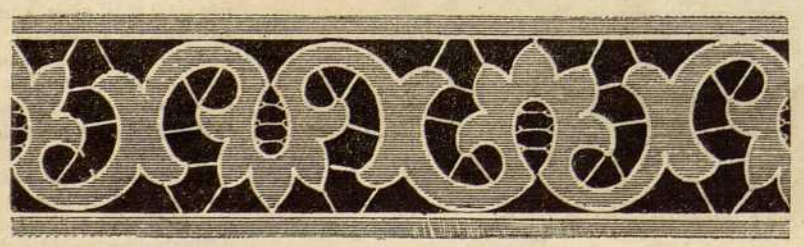


7.—Cuello grande abierto.

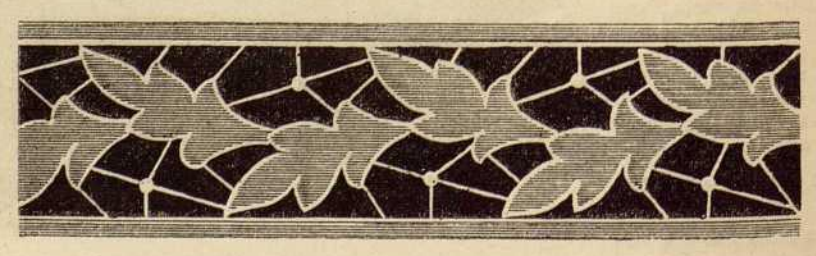


9.—Cuello abierto.

8.—Cuello-esclavina.



10.—Entredos de bordado Richelieu.



11.—Entredos de bordado Richelieu.

12.—Traje para niñas de 7 años.

13.—Traje para señoritas de 16 años.

14.—Traje para niños de 9 á 10 años.

15.—Traje para niñas de 10 años.

16.—Traje para niñas de 8 años.

17.—Vestido para niñas de 6 años.

tira de raso de 3 centímetros, y se le adorna con encaje plegado y un lazo de cinta de raso. Rizado de crespon liso en el borde superior de la tira del cuello.

Dos delantales para niñas. Núms. 24 y 25.

Núm. 24. *Delantal para niñas de 3 á 5 años.* Este delantal es de lienzo gris y va adornado de un dobladillo ancho en su borde inferior y un bordado al punto de espina de algodon encarnado. Unos puntos de espina adornan asimismo los puños y el cuello, el cual va guarnecido ademas con una tira bordada. El reves del delantero va provisto, en la cintura, de una jareta, por la cual se pasan unos cordones, que se cruzan.

Núm. 25. *Delantal para niñas de 2 á 4 años.* De percal azul oscuro. Sobre la parte superior del delantal se ponen unas tiras de 1 $^1/_2$ centímetros de ancho, fijadas en medio con una hilera de puntos de espina hechos con algodon blanco. En el borde inferior se añade un puño tableado, cuya costura va cubierta con un entredos plegado. Un entredos igual forma el canesú y las hombreras. Las mangas van adornadas de puntos de espina y tiras bordadas. Por el derecho del delantal se fija, sobre la costura de union, una banda de percal, que se anuda por detras.

Cinta de reloj. Núm. 26.

Se compone de una cinta negra de moaré, de 15 centímetros de largo por 2 centímetros de ancho, cuyos lados trasversales van adornados con hebillas de metal. Una abrazadera adorna el centro de la cinta, cuyas extremidades llevan unas cadenetas.

18 y **19**.—Traje de paseo. Delantero y espalda.

Collar de cuentas. Núm. 27.

Este collar, que se hace de cuentas de todos colores, de manera que igualen con los colores del vestido, se compone de doce hileras de cuentas reunidas en cada una de sus extremidades y terminadas en tres bolas y una borla de cuentas.

Confeccion de entretiempo. Núm. 28.

Se hace esta confeccion de seda, raso ó cachemir negro, y va guarnecida de golpes de pasamanería, encajes y flecos adornados de cuentas. La forma es la de una manteleta visita, con manga ancha por abajo y ajustada por arriba. Los paños de costado son redondos y van ribeteados de dos hileras de encaje negro plegado. Otras tres hileras del mismo encaje adornan el cuello y el pecho. Un lazo de raso cierra la confeccion.

Corpiño-frac. Núms. 29 y 30.

Este corpiño, que se pone con todos los vestidos, es de crespon de lana negra; es ajustado, con faldones largos y cuello grande vuelto. A cada lado del pecho, una guarnicion de raso encarnado fruncido sale del hombro y llega hasta el cinturon, que es del mismo raso. Mangas largas ajustadas, cuyas carteras van adornadas con un lazo de raso. Este corpiño puede hacerse de cualquier clase de tela.

Traje de calle.—Núms. 31 y 32.

Este traje es de lanilla género inglés, fondo *beige*, tejido de hilos de color. Falda redonda plegada á la escocesa. Sobrefalda muy recogida, ribeteada de un simple pespunte. Corpiño largo con aldetas cerradas en medio con botones y correas. Cuello grande redondo y cuellecito alto. Mangas largas y ajustadas, adornadas de correas y botones.

Vestido de cachemir. Núm. 33.

De cachemir color heliotropo. La falda va adornada con volantitos tableados de la misma tela. La sobrefalda, corta por delante y larga por detras, va guarnecida por delante con un fleco de lana. El corpiño, cuyo delantero y espalda van bullonados, termina en un corselillo de la misma tela, abrochado con botones y ojales. Mangas adornadas de bullones y de un bies de cachemir.

Vestido de lanilla. Núm. 34.

De lanilla *beige*, con cenefas listadas *beige* y marron. La falda va guarnecida de volantes tableados, que terminan cada uno en una cenefa. Unas cenefas iguales adornan la túnica y el corpiño, cuyos delanteros cruzan uno sobre otro.

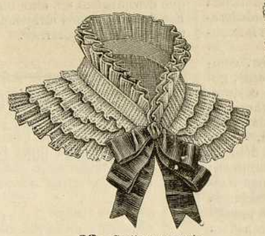
20.—Cuello con chorrera.

22.—Gola de encaje.

24.—Delantal para niñas de 3 á 5 años.

28.—Confecciones de entretiempo.

25.—Delantal para niñas de 2 á 4 años.



23.—Cuello con encaje.

21.—Cuello de *surah* y encaje.

LAS MUJERES.

No puede negarse que desempeñan un alto ministerio en el mundo. ¿Cuál? Segun Napoleon, el de reproducir los soldados; segun Balzac, el de criar los niños; segun Michelet, el de educar á los hombres. M. Legouvé opina, por su parte, que estas tres funciones les corresponden de derecho.

Víctor Hugo sostiene que el porvenir depende de ellas. La filantropía contemporánea, más generosa, pretende entregar á las mujeres, como hacienda propia, el gobierno de los pueblos y la direccion de las ciencias. Nuestro Quevedo, bien al reves, ménos perspicuo, preferia un libro indigesto á una dama culta.

Se sabe, sin embargo, de cierta reina que conocia el latin y remendaba las calzas á su marido. Linneo observa, por añadidura, que la naturaleza descubre más fácilmente sus secretos al ojo explorador de las hermosas que al severo análisis de los

31 y **32.**—Traje de calle. Delantero y espalda.

26.—Cinta de reloj.

27.—Collar de cuentas.

29 y **30.**—Corpiño. Espalda y delantero.

33.—Vestido de cachemir.

34.—Vestido de lanilla.

doctos. Chateaubriand asegura que llevan en sí mismas la fuente de la poesía y del arte. Yo, en caso de duda, estoy por las mujeres que saben recoser la ropa blanca, perdónenme los redentores, sobre las que poseen el arte de componer endechas melancólicas.

La igualdad de los sexos no implica la confusion de las aptitudes. Dios les dió para algo, al uno la graciosa curvatura de las líneas, que impide el movimiento excesivo, y la delicada morbidez de las carnes, que exige el prolongado reposo; al otro, la recia contextura de los músculos, que apareja para las fatigas, y la angulosa pronunciacion de las formas, que anuncia su especial destino.

No quiero decir que nazcan ellas apegadas á la rueca, como los antiguos siervos nacian apegados al terruño; mas si la mujer es una divinidad augusta, el hogar es un templo santo. En veinte siglos, afirma por otro lado un publicista eminente, apénas han florecido veinte mujeres verdaderamente célebres. En cambio, ejercieron siempre una influencia decisiva sobre las celebridades.

¿Qué sería, sin la mujer, de los hombres? Esposa, completa nuestro sér; madre, forma nuestra alma; amante, gobierna nuestro albedrío; amiga, suaviza nuestras costumbres; bella, informa nuestro gusto; esquiva, aguija nuestros deseos; amable, colma nuestras dichas; ingrata, despierta nuestro juicio; discreta, encanta nuestra existencia.

Al triste le consuelan; al alegre le exaltan; al débil le fortalecen; al fuerte le vigorizan; al jóven le disciplinan; al viejo le cuidan. Siempre, en última instancia, nos trasforman. La Biblia, espléndido resúmen de la sabiduría oriental, preséntanos el primer hombre entregado á pesadísimo sueño miéntras no vió junto á sí la dulce compañera de su destierro, el númen tutelar de su vida.

Apénas el tibio aliento de los femeniles labios, encendidos como claveles, embalsama las auras del Paraíso, cuando el padre comun de los mortales despierta, cae en inefable arrobamiento, y satisfecho, eleva al cielo la más férvida de las plegarias. De modo que la mujer y la religion aparecen juntas sobre la haz de la tierra.

Hechicera, sacerdotisa, cuya casta frente resplandece límpida bajo la majestuosa corona de la flotante cabellera, descendió de lo alto con un sublime encargo: con el encargo de mantener inextinguible, en el masculino espíritu, la eterna sed de las inspiraciones infinitas. El hombre es fuerza, la mujer delicadeza; el hombre es pasion, la mujer sentimiento; el hombre es luz, la mujer amor; el hombre investiga, la mujer adivina; el hombre juzga, la mujer cree.

Esta circunstancia, que constituye su más grande título de gloria, resulta tambien su más frecuente causa de desgracia. Si no creyeran tanto como creen, no llorarian tanto como lloran. ¡Pobres mujeres! Su vida es una perpétua esperanza y un contínuo desencanto. Abren los ojos para contemplarse bellas; abren los oidos para escucharse lisonjeadas; abren los labios para sonreir á la falacia; abren las manos para encontrarse esposas; abren los brazos para mostrarse madres; abren el entendimiento para sentirse víctimas. Sueñan más que viven.

Desde la escena de la serpiente hasta ahora, sin cesar viene repitiéndose la misma catástrofe. Ellas combaten, y los hombres las vencen; ellas sucumben, y los hombres las injurian; ellas se pierden, y los hombres se quejan. Ni es eso solo. Cuando ha pasado la edad de las fosforescencias informes, empieza la era de los ímprobos sacrificios.

El matrimonio, ese inmenso problema que fatiga la mente del filósofo, impónesele de súbito con la aspereza, con la ruda aspereza de la realidad espantable. Es preciso sea fiel y burlada. Más tarde la maternidad reclámales nuevos terribles deberes. Hay que cumplirlos sin conocerlos. ¡Dichosas si la viudez no llega á aumentar la carga de su flaqueza!

Las gentes superficiales consideran semejante estado como el ideal del sexo. Mas hé ahí que, en definitiva, no hacen sino formular un epigrama contra el opuesto. Esa torpe broma explica muchos tristes hechos. Allá va uno entre ciento. Nuestros legisladores discuten hoy los límites de la capacidad jurídica de la mujer, como nuestros teólogos discutian en otro tiempo los grados de su parentesco con la naturaleza humana.

¡Ah! Tiene que venir un instante supremo en que la injusticia cese de imperar sobre las mujeres. Rendímoslas culto como á los dioses, y las pedimos resignacion como á los esclavos; herímoslas sin piedad como á los enemigos, y les exigimos heroicas abnegaciones como á los propios; envilecémoslas por capricho como los déspotas, y las queremos puras, inmaculadas, como los ángeles; educámoslas en el fatal ejemplo de nuestros vicios, y las motejamos cuando aprovechan el miserable aprendizaje.....

Los dramaturgos les achacan todos los desórdenes del tálamo, y los libertinos les imputan todos los desastres del adulterio. Quiénes las condenan á todas las vergüenzas de la servidumbre; quiénes las brindan con todas las magnificencias de la soberanía. ¡Gracias á su admirable instinto, que las salva y nos salvan!

Mr. Dumas ha dicho que las mujeres reunen la timidez de la infancia, la osadía de la juventud y la astucia de la vejez en peregrino conjunto. Alfonso Karr las juzga caprichosas como los reyes, y como los pueblos crueles. Yo no sé dónde he leido que son mudables como los vientos é inmóviles como las rocas.

En las grandes tragedias, exclama Mme. de Sévigné, no hay valor comparable al nuestro. Para ellas, advierte Paul de Kock, no existe lo imposible.

En verdad que ocultan bajo sus apariencias de una debilidad extrema un fondo de indomable energía. No es ménos cierto, empero, que la perseverancia suele harto á menudo faltarles.

La mujer es, en fin, un misterio. Al paso que se ve involuntariamente sometida al yugo de la rutina, se ve sometida, involuntariamente tambien, al prestigio de lo desconocido. Su curiosidad la empuja hácia las aventuras, y su desconfianza la detiene en las fronteras del apetito. Peca de romántica en los antojos, y en las determinaciones de circunspecta.

Dios hizo al hombre, segun la cristiana Escritura, despues de haber hecho el Universo. Y despues de haber hecho el hombre, hizo la mujer, como si algo faltára en la obra. Por manera que ella forma la corona de la creacion y flota sobre su armonioso concierto, como el resplandor indefinido de la increada esencia sobre las sutiles espirales del éter.

Así nos es lícito á los hombres torcer el curso de los rios, cambiar los montes en valles, y en valles las montañas; sorprender el rayo que fermenta en el seno de la nube; anticipar el fruto de las estaciones; someter el espacio y destruir las distancias. Pero no nos está permitido sustraernos al concurso de las mujeres.

Las rubias nos enternecen, las morenas nos inflaman, las blancas nos cautivan; todas, en la espinosa peregrinacion de la existencia, nos atraen, nos mejoran. No puede negarse que desempeñan un alto ministerio en el mundo. ¿Cuál? Ese de mejorarnos atrayéndonos, y de atraernos incesantemente para mejorarnos.

PABLO NOUGUÉS.

UN EPISODIO MÁS,

NOVELA ORIGINAL

DE LA SEÑORITA DOÑA ISABEL CAMPS ARREDONDO.

(Continuacion.)

III.

Cuatro años hacia que el hermano de Alicia estaba en la Habana, esperando terminar los seis que debia pasar en aquel apostadero, para volver otra vez al seno de su familia.

Sus padres contaban los dias, y esperaban resignados el momento de estrechar en sus brazos al hijo tanto tiempo ausente y tan querido.

Allí fué recomendado al general D. Pablo de Mendoza, antiguo compañero del padre de Gustavo, que le trató como á un individuo de la familia.

Gustavo adquirió tal confianza en la casa, que la señora del General y su hija Amelia, deliciosa niña de catorce años, le exigian con frecuencia les acompañase á paseo y á comer, prestándose él con gusto á tan dulces instancias, haciéndose ya indispensable el verse todos los dias.

Desde la vez primera que Gustavo vió á la hermosa criolla se enamoró de ella ciegamente.

Era la vez primera que amaba, y esta pasion tomó gran incremento en el alma ardiente del jóven, que fundaba en ella todas las ilusiones, todas las esperanzas de un corazon de veinte años.

En el primer momento no se atrevió á declarar su amor á Amelia, y sufria en silencio, esperando una ocasion propicia de poder confesárselo y tambien de ser correspondido, si los sucesos se combinaban á su favor, pues sabía que Amelia estaba prometida á Luis de Robles, hijo del brigadier de marina del mismo nombre, el cual salvó la vida al padre de Amelia en el combate del Callao.

Luis y Amelia no se amaban; mas se sometian sin resistencia al deseo de los padres de ambos, que esperaban impacientes aquella tan deseada union.

Complacencia que debian á aquellos dos respetables ancianos, pues que de ella esperaban la realizacion de la dicha de su ancianidad, tan merecedores de ella.

Amelia, enamorada tambien de Gustavo, disimulaba su disgusto y confiaba en que el destino no defraudaria sus esperanzas de amor.

Así es que demostraba para con sus padres una sumision triste y respetuosa, acallando contínuamente la voz de su corazon.

Luis demostraba una indiferencia pasiva ó un profundo desaliento.

Ambos sufrian, ambos callaban.

Luis estaba á la sazon en Madrid desempeñando una comision cerca del ministro de Marina, para el que traia pliegos é instrucciones verbales.

Pasado el tiempo preciso para cumplir su comision, debia volver á la isla de Cuba, donde sus padres estaban establecidos.

Durante su permanencia en Madrid vivia en casa de la Condesa de Peñablanca, hermana de su madre.

Despues de su entrevista con el Ministro, que era casi diaria, sólo se ocupaba en pasear por el Retiro, internándose en los sitios más separados de la concurrencia.

Allí se entregaba por completo á su melancolía, á su dolor.

Separaba el recuerdo de Amelia de su pensamiento, y se entregaba al ensueño de un amor irrealizable, imposible, inmaterial.

De su soñadora mente surgia un hermoso fantasma, al que su deseo de ver convertido en realidad prestaba formas.

Todo lo que le cercaba parecia contribuir á una evocacion.

El silencio, la soledad, el débil canto de algun pajarillo oculto entre el ramaje, el roce de las hojas movidas por el céfiro, semejando el paso de una persona querida esperada con afan.

Y volvia la cabeza en todas direcciones.

Su corazon latia apresurado.

Mas nada..... su esperanza quedaba defraudada como tantas otras veces.

Entónces se retiraba lentamente hasta el dia siguiente, que se repetia lo mismo.

Traia una visita de su compañero Gustavo para sus padres y una cajita para su hermana Alicia.

Mas, como todo le era indiferente, no se cuidó de tal cosa.

IV.

Trascurrieron los dias que mediaban para volver Alicia á misa, y fué, como de costumbre, á las once.

A su vuelta se entró en el *saloncito*, al que mandó llamar á María.

—Vamos, querida Alicia—dijo presentándose—¿tienes algo nuevo que comunicarme? Ya sabes soy tu confidenta—añadió sonriendo intencionalmente—y muy interesada por tí.

—Sí, algo quizás grato—contestó aquélla ruborizada.

—Pues empieza, estoy impaciente.

—A las once—dijo Alicia—fuí á misa como sabes. Al penetrar en la iglesia, lo primero que se ofreció á mi vista fué el elegante marino. Nuestras miradas se encontraron y se comprendieron. En la suya, tan triste, se adivinaba un tesoro de amor en su fondo, como el rayo de sol ilumina el agua del mar en determinados sitios, dejando ver sus tesoros de coral y perlas. Terminada la misa, me dirigí á tomar el agua bendita. Mas él se anticipó, presentándomela en su mano, que temblaba. Y aprovechando un momento en que mi aya se arrodilló de nuevo, me dijo rápidamente:

—Ya sé quién es V. Tengo que hablarle de parte de su hermano, compañero mio, y darle un paquete que para usted me entregó.

Cuando escuché que aquel objeto venía de parte de mi hermano, y deseosa de saber de él, le contesté balbuciente:

—Está bien. Salí á la calle apresuradamente. Mi aya no se apercibió de nada. Y aquí me tienes, no sé si contenta ó no.

La sonrisa que iluminaba el expresivo rostro de la jóven daba á entender lo primero. Sus ojos brillaban de emocion. La misteriosa luz de la esperanza realizada invadia su alma.

—En efecto—dijo María—puesto que es encargo de tu hermano, nada hay que temer. Despues verémos lo que sucede. No hay duda de que ese melancólico jóven se ha prendado de tí. Comienza á realizarse mi prediccion.

Alicia guardó silencio.

—Tratemos de otra cosa. Vamos á vestirnos, Alicia. Ya sabes que tu mamá desea ir esta tarde al concierto extraordinario anunciado para hoy en el Retiro. No la hagamos, pues, esperar.

Pasaron ambas á sus respectivos tocadores, de los que media hora despues salieron elegantemente ataviadas.

Alicia llevaba con suma natural elegancia un precioso vestido de gro color rosa, y sombrero del mismo color.

Parecia un capullo de rosa entreabierto.

María llevaba uno de la misma tela color gris plata, y sombrero blanco con pluma gris.

El carruaje, que las esperaba ya, las condujo rápidamente á casa de los Condes de Peñablanca, para reunirse con la Condesa, que deseaba ir con ellas.

Un criado las condujo al salon.

Allí esperaron unos momentos, al cabo de los cuales se presentó la Condesa, acompañada de un jóven, que les presentó como sobrino suyo, y en el que Alicia reconoció con sorpresa al marino de la iglesia.

Un rayo de alegría brilló en los ojos de Luis al encontrarse con Alicia, al par que una ligera palidez cubrió su frente.

El corazon de ésta latió estremecido.

Terminados los cumplimientos y frases del momento, subieron otra vez las cuatro señoras al carruaje, que las llevó al Retiro.

Allí se les reunieron despues los dos esposos y Luis de Robles.

La tarde era templada.

Estaba saturada por el perfume de las auras otoñales.

El cielo parecia cubierto de una gasa de oro.

Por doquiera que se dirigia la vista se recreaba con la abundancia de flores de aquel sitio encantador.

¡Oh, el Retiro no tiene rival!

Es hermoso, alegre durante la luz del sol.

Magnífico, poético durante la noche.

La orquesta vertia torrentes de notas, ya sentidas y dulcísimas, ya nutridas y vibrantes, que llenaban todos sus ámbitos.

La música, con su poderosa atraccion, llevó gran concurrencia aquella deliciosa tarde.

Todo contribuia á dilatar el corazon á impulso de un bienestar desconocido.

Los felices estaban contentos.

Los desgraciados tranquilos.

Algunos amigos se agregaron al grupo de los nuestros, formando así una reunion numerosa y animada.

Esta casualidad dió ocasion á que los dos enamorados, Luis y Alicia, hablarán sin testigos, si así puede decirse.

Podian comunicarse sus sentimientos.

Luis refirió á la jóven su historia, sencilla en sí, pero rara por sus condiciones especiales.

No podia amar á su prometida, por lo mismo que era un amor impuesto, condicional.

Sentia y temia desengañar á sus padres, y no podia doblegar, traicionar sus sentimientos.

La libertad del pensamiento vale más que nada para el que llega á apreciarla.

Ademas, encontraba en su prometida dos grandes defectos, á su modo de ver.

Era, decia, demasiado pobre de sentimiento y demasiado rica de dinero.

Manifestó á la jóven que sólo accediera hasta entónces al proyecto de sus padres por indiferencia de la vida.

—Sí, Alicia, mi alma deseaba hallar una mujer de ciertas condiciones morales, sin esperar encontrarla jamas. ¡Oh! muy desgraciado me consideraba; pero áun lo soy más ahora.

—Creo—prosiguió despues de un instante de silencio—hallar esa mujer soñada por mi mente y deseada por mi corazon, precisamente cuando no puedo disponer de mi mismo, de mi voluntad. Sí, amo con toda la poderosa fuerza de mi alma á una mujer que ha sabido hacerme sentir, que llena la aspiracion constante de mi vida; la única que puede hacer mi felicidad; teniendo que renunciar á la grata esperanza de ser amado por ella. ¡Oh, creo voy á enloquecer!

Y al pronunciar Luis estas palabras con el acento de la desesperacion, fijó su apasionada mirada en Alicia.

Esta guardaba silencio; mas su mirada era más elocuente que pudieran ser sus palabras.

Luis prosiguió :

—Ya lo sabe V. todo. ¡Sólo me resta la desesperacion! En V. sólo está calmarla ó aumentarla. Alicia..... mi bello ideal, la mujer de mi ensueño, es usted. Perdone mi atrevimiento ; mas la amo, la adoro con locura desde el momento que la vi.

Alicia, con los ojos bajos y toda trémula, no contestó.

Pero hablaba por ella la palidez que cubria su hermoso semblante.

Comprendia cuán desgraciado era Luis, y que su desgracia recaia tambien sobre ella misma.

Deseaba mitigar aquel dolor latente, y sólo alcanzaba aumentar el suyo propio.

Quedaron en silencio.

María estaba como abstraida, fija la mirada en el ocaso del sol, é indiferente á todo cuanto le rodeaba.

¿Qué encerraba aquel pensamiento, que le producia algo de lucha consigo misma?

¡Sólo Dios puede leer en ese abismo llamado corazon!

V.

Luis y Alicia se veian poco, pero se amaban mucho.

Sus almas se comprendieron, se identificaron, y esto era bastante.

El amor de Luis, contenido desde su orígen, adquiria cada dia más fuerza, más intensidad.

Durante aquellos primeros dias de amor vivió una existencia entera.

Nadie, ademas de María, tenía conocimiento de aquellos amores, que ella protegia por cariño hácia la hija de sus bienhechores.

Un mes estuvo Luis en Madrid.

Pasado éste, partió, bien á su pesar, á Cuba, donde le reclamaba su cargo.

El dia de su partida repitió á su amada, en una entrevista que tuvo con ella en el saloncito de estudio, á presencia de María, sus juramentos, su amor y la promesa de buscar á toda costa el medio de eludir el compromiso contraido con Amelia.

Luégo partió.

Y partió contento, en medio de su desgracia, por haber alcanzado el bien inefable de ser amado por Alicia, mujer ángel, como él la llamaba, cuyo amor era el encanto y la esperanza mejor de su vida.

VI.

La partida, la ausencia de Luis produjeron una impresion en extremo dolorosa en la enamorada Alicia.

Sólo sostenia su espíritu la esperanza de volverle á ver pasado algun tiempo.

Una mirada observadora tambien notára que marcó profunda huella en el corazon de María.

Esta, que sabía sufrir, no dejó conocer á su amiga el verdadero estado de su alma.

Queria consagrarse á ella completamente y protegerla en cuanto le fuese dable.

Sacrificarse por ella en caso necesario.

Su asiduo cuidado, unido á las frecuentes cartas de Luis, sostenian el ánimo desfallecido de Alicia.

María la tranquilizaba, hablándole siempre en favor de Luis, cuyo buen resultado respecto á su amor no dudaba.

Seguian las dos amigas su costumbre de pasar largos ratos en el *saloncito;* mas ya no resonaban allí ni sus francas risas ni los dulces acentos de sus cantos.

La alegría de aquel sitio habia desaparecido por completo.

Los instrumentos permanecian mudos.

Sólo se escuchaba alguna vez el arpa, que repetia las notas favoritas de Luis.

La conversacion era ahora lánguida y tendia siempre al mismo objeto.

Una tenaz melancolía se apoderó de Alicia, que ella trataba en vano de dominar.

Sus padres se pusieron en cuidado, hasta el punto de tratar de llevarla á Panticosa.

Consultaron con el médico de la casa, que aprobó tal decision.

El viaje quedó decidido para la próxima semana.

Alicia, que no pudo oponer ninguna resistencia, vertió abundante llanto al separarse de los lugares que tanto le recordaban el amor de Luis.

Partieron, y María quedó en la casa.

La permanencia en Panticosa fué corta, al contrario de lo que creian, pues no hubo la más pequeña mejoría.

La enfermedad de Alicia era moral, y no podia curarse por aquel medio.

Sus padres decidieron en aquel caso, llenos de esperanza, llevarla á Niza, confiando en que la dulzura del clima le devolveria la salud perdida.

Empero fué vana su esperanza.

Esta decayó de tal manera, que tuvieron que regresar á Madrid precipitadamente.

Esto era precisamente lo que Alicia deseaba sin demostrarlo.

Llegaron á Madrid.

Al verla María la encontró tan débil y tan demacrada, que temió por su vida.

Al dia siguiente, María, que sabía la verdadera causa del mal de Alicia, no dudó un instante en referir la verdad á la madre de su amiga, como más interesada.

No queria cargar su conciencia callando.

—Señora—le dijo—mucho debo á V., y como no puedo demostrarle mi agradecimiento sino con mi interes, confianza y adhesion, le voy á manifestar la verdadera causa de la enfermedad de Alicia. No quiero, no, condenar con mi silencio á mis segundos padres á sufrir la inmensa desgracia de perder una hija tan querida, como yo una hermana. Alicia y Luis se aman, y sostienen relaciones amorosas hace algun tiempo, cuyo secreto yo sola poseo. En sus amores existe una imposibilidad, que la misma Alicia les manifestará cuando les hable de esto. Cumplo, pues, con mi deber y quedo tranquila. Ahora sus padres obrarán como mejor les parezca.

La buena señora, que adoraba á su hija, agradecida al interes de la huérfana por ella, le dijo :

—Gracias, mi buena María. Nunca olvidaré tu generoso interes, tu confianza, y te prometo que ni mi esposo ni yo nos opondrémos á esos amores, que pueden quizás algun dia hacer la felicidad de mi hija, por recaer en una persona tan digna como Luis de Robles.

Tranquila María con semejante promesa, se dedicó con más afan que ántes á mitigar, á consolar el dolor de su querida protegida.

Lograba distraerla y alentarla con sus caricias, llegando á adquirir bastante influencia sobre ella, dando gracias á Dios de poder influir en bien de la enferma por tal medio.

Uno de aquellos dias recibió Alicia algunas cartas atrasadas de Luis, llegadas durante su ausencia á Madrid.

La última, entre ellas, era corta, concisa.

Manifestaba Luis una desesperacion recóndita, latente.

Pero se notaba estaba contenida sólo por el temor de aumentar el disgusto de su amada.

Sus cariñosas frases, más repetidas que nunca, en vez de atenuar el mal, casi lo aumentaban por su noble intencion.

Se acercaba el dia del cumplimiento de su promesa matrimonial con la criolla, sin haber podido absolutamente hallar un medio para evitarlo.

Sus lágrimas, marcadas en el papel, eran los más fieles testigos de su profundo dolor.

Alicia leyó aquellos renglones pálida y convulsa.

Se esforzaba en dominar una situacion tan penosa y difícil.

No pudo lograrlo.

Dos lentas lágrimas rodaron de sus hermosos ojos hasta el suelo, sin que hiciera el menor movimiento.

En su palidez é inmovilidad semejaba la estatua del sacrificio.

Pasada aquella primera impresion, escondió el rostro entre sus manos, permaneciendo largo rato sumida en aquel piélago de amargura.

Luégo se levantó serena, se dirigió á la mesa de escribir, y dirigió á Luis esta sentida carta :

«Nunca contribuiré, Luis de mi vida, á que dejes de ser un hombre de honor.

»Por muy doloroso que me sea, te aconsejo..... consejo que parte mi pobre corazon, te cases con Amelia, y mitigará nuestra pena el contento que daréis á vuestros padres, tan merecedores de toda clase de consideraciones.

»Cumple como buen hijo, aunque despues muramos ambos.

»¡Dios se apiadará de nosotros!

»Adios para siempre.—*Alicia.*»

VII.

El supremo esfuerzo que costó á la desdichada Alicia estampar aquellas palabras en el papel, ó sea su sentencia de muerte, agotó sus débiles fuerzas y perdió el conocimiento.

María, que leia en un extremo de la habitacion, oyó el ruido que hizo al caer, y corrió presurosa á su lado.

Levantó á la jóven y la sostuvo en sus brazos.

Entónces vió la carta que tal alteracion produjo en el ánimo de Alicia.

La dobló rápidamente y la guardó en su bolsillo.

Llamó á la Marquesa, que bordaba tapicería en la sala inmediata, que acudió al momento, sorprendiéndose dolorosamente al ver á su hija en aquel estado.

Tiró con fuerza del cordon de la campanilla ; acudieron los criados, que condujeron al lecho á la enferma, del que no debia salir sino muerta, segun la opinion de todos los presentes.

En el mismo instante mandaron por el médico de la casa, que por una feliz casualidad llegó al momento.

La pulsó y observó detenidamente.

—Es una alta fiebre cerebral—dijo.

Aquel estado duró tres dias, durante los cuales no tuvo conciencia de nada de lo que sucedia á su alrededor.

Pasados éstos, la fiebre cedió de su intensidad ; mas no se extinguó, puesto que la causa de ella no desparecia.

Todo al contrario : dueña ya Alicia de sus facultades intelectuales, la aumentaba con la tenacidad de su pensamiento.

¡Pobre Alicia!

El Doctor dijo al padre de la enferma que deseaba una consulta.

Ésta se verificó aquel mismo dia, conviniendo todos los compañeros en la gravedad del padecimiento, por haberse presentado un síntoma peligroso en uno de los vasos principales del corazon.

El peligro no era inminente aún ; pero lo sería si hubiera una exacerbacion.

La enferma, que comprendia por intuicion lo que podia suceder, no vaciló en pedir los Santos Sacramentos.

Queria presentarse purificada de toda mancha ante el Eterno.

Los recibió, pues, con uncion y enternecimiento, dando gracias á Dios en el fondo de su alma por acercarse el término de su padecer.

Despues quedó en ese estado en que tan de cerca se ve el cielo, desprendidos casi de todo lo terrenal.

Sólo una idea fijóse despues en su mente, haciéndose superior á su voluntad : ver por última vez á Luis.

Dos ó tres dias despues, María, que no se apartaba ni un instante del lado de la enferma, por haberse desarrollado al fin el síntoma fatal temido por los médicos, notó que ésta le miraba más insistente y triste que nunca.

Ninguna se atrevia á decir lo que pensaba.

Se miraban en silencio y callaban.

De los hermosos ojos de Alicia brotaron dos lágrimas, que, detenidas sobre sus pupilas por efecto de la postura, daban á su mirada un brillo particular, cual si les iluminára ya la luz de la gloria celestial.

—¿Por qué lloras?—le preguntó María recogiéndolas en su pañuelo con las suyas. ¿Te sientes peor?

—No—respondió Alicia con voz débil—es que deseo una cosa que no tan sólo no veo de fácil realizacion, sino que creo imposible.

—¿Imposible tratándose de tí?.....—dijo María con particular acento.

—¡Sí, imposible!.....

—¿Y qué es ello? Habla ; y si en mi mano está—añadió María con vehemencia—ten la seguridad de que se realizará lo que deseas. ¿Qué puedo, Alicia mia, negarte en este momento? Manifiéstame tu deseo pronto.

—No sé si podrás, aunque desees, complacerme ; pero puedes hacer mucho, y creo no te negarás.

—Nunca me negaria ; ahora mucho ménos. Di, pues, cuanto desees, que estoy dispuesta á todo por tí. Complacerte es mi deseo y mi deber.

Y se inclinó á besar la frente de Alicia para demostrarle su adhesion.

—Deseo.....—dijo aquélla misteriosamente—ver por última vez á mi adorado Luis. No encuentra un medio posible que le salve del compromiso con la criolla. Dios no lo quiere. Yo voy á morir. ¿Qué inconveniente puede existir para que yo le vea por la última vez y muera tranquila?

—¡Vendrá!—respondió con seguridad María.—He adivinado tu deseo. Mejor dicho, me he anticipado á él y le he llamado.

—¡Oh,.... gracias, gracias, hermana mia!

Y lloró de nuevo ; mas ahora era de esperanza.

—Cesa de llorar ó no hay nada de lo dicho—dijo María sonriendo de su amenaza.—No puedo sufrir tu llanto. Ademas, así apresuras el término de tu vida, y si no tratas de evitarlo, Luis llegará tarde.

Alicia cedió á cuanto le dijo María, y una especie de tranquilidad se esparció por su semblante.

VIII.

En efecto, María habia escrito á Luis una carta en que le manifestaba el estado de Alicia y su deseo de verle, adivinado por ella.

Le incluia su carta, y le rogaba en nombre de la moribunda viniera á endulzar sus últimos momentos con su presencia. ¿Llegaria á tiempo?

En antecedentes ya los padres de Alicia, por María, de lo que motivaba el lastimoso estado á que llegó su querida hija, tambien deseaban la venida del jóven para la tranquilidad de la enferma.

Ya que se extinguia demasiado pronto tan preciosa existencia, no querian evitar nada que les diera alguna esperanza de prolongarla.

Una tarde en que la enferma parecia dormida y todos guardaban un profundo silencio á su alrededor, temiendo, si despertaba, robarle aquellos momentos de descanso, exclamó de repente y con entrecortadas frases :

—¡Vén..... vén!..... ¡Apresúrate ..... Luis mio!..... ¡Oh..... vas..... á..... llegar tarde! ¡Sí..... te veo venir..... á traves..... de la distancia que nos separa!.....

Pasado un momento, dijo de nuevo :

—¡Abrid paso..... ya llega..... vén..... te espero..... sí..... vén pronto!.....

Todos la miraban sin atreverse á interrumpirla, creyéndola presa del delirio.

Ella prosiguió, con el semblante iluminado por una ténue alegría :

—¡Sí..... sí..... ya llega!..... Separaos..... ¿no le veis?

Al terminar estas palabras trató de incorporarse en el lecho.

En el mismo instante se oyó el ruido que hacian las puertas exteriores al abrirse.

Se levantó el portier, y Luis se presentó á completar el cuadro.

—¡Luis!..... articuló la enferma con acento de inefable alegría.

Este se dirigió al lecho, y estrechó sollozando aquella mano, que no podia elevarse hasta él.

—¡Al fin llego á tiempo : Dios me ha escuchado!

La madre se acercó á su hija temiendo una nueva crísis.

Mas aquélla la miró y dijo sonriendo con fruicion :

—No temas, madre mia. Creia haber ya muerto y que estaba en el cielo.

Luégo, con la mirada impregnada de amor, fija en su amante, le preguntó :

—¿Ya no te irás miéntras yo viva?

—No, amada Alicia, no me separaré de tí hasta que Dios te llame á sí, si es su voluntad, adonde te seguiré bien pronto.

Todos contemplaban aquella tan conmovedora escena vertiendo silenciosas lágrimas.

Comprendian todo el bien que la llegada del jóven producia en la moribunda.

Hasta llegaron á esperar pudiera salvarse de tan temprana muerte.

IX.

Trascurrieron algunos dias desde la llegada de Luis á Madrid.

La enferma continuaba en el mismo estado con corta diferencia.

Luchaba heroicamente con la enfermedad, con la muerte.

No queria desprenderse tan pronto de una vida tan corta aún.

Una tarde María, que ocupaba su sitio al lado de la cama desde que Alicia estaba en ella, se levantó de pronto, tomó de la mano á la Marquesa y la condujo á uno de los extremos de la habitacion.

Despues llamó á Luis, y reunidos los tres, les habló unos momentos misteriosamente.

Les proponia algo inusitado, difícil.

Les rogaba con insistencia para que no se negasen á su proposicion, que indudablemente reportaria un bien para Alicia.

Tanto rogó á la Marquesa, que ésta, que temia mucho á la responsabilidad del hecho, vaciló un momento.

Luis, al contrario, aprobaba cuanto María propuso.

—Sí, dijo, estoy dispuesto á ello, puesto que va á morir.

—¡Oh!.....—dijo María con acento suplicante—¡complacedme en su nombre! Es la tranquilidad durante la poca

vida que le resta lo que os pido, y ésta puede facilitarle el camino del cielo, desde el que nos mirará agradecida.

—Ese acto puede tener consecuencias desagradables, que hoy no alcanzamos, y ya comprendes, mi querida María.....

—No puede existir ninguna—dijo Luis, interrumpiendo á la Marquesa.—Si por ventura la hubiese, señora, yo cargo con toda la responsabilidad.

Y miró gozoso á la iniciadora de un proyecto que tanto se adaptaba á sus deseos y á su corazon.

Como María rogaba y Luis la apoyaba, tuvo la Marquesa que ceder á sus instancias.

Entónces se acercó á su hija, bien ajena de lo que se trataba sin duda, la besó y le dijo con temor :

—¡Hija mia!..... te voy á decir una cosa..... en que deseo saber tu opinion. Es una inspiracion, un vehemente deseo de tu buena amiga María, que tanto te quiere y se interesa por tí. Un deseo que se relaciona contigo y con Luis, y que tanto él como los demas aprobamos.

Al escuchar Alicia que Luis aprobaba aquello de que se trataba, contestó sin vacilar, aunque con voz muy débil :

—Yo tambien lo apruebo. Disponed de mí.

Y fijó una mirada interrogadora en Luis, para conocer en la expresion de su semblante qué era aquello de que se trataba.

Este se acercó al lecho, y sin decirle nada, le estrechó una mano.

Despues la madre y Luis salieron de la estancia; fueron al salon, donde el Marqués estaba con dos generales compañeros suyos y le hablaron confidencialmente unos momentos, volviendo despues al lado de la enferma.

Esta, enterada ya por María del proyecto, callaba y esperaba.

María la abrazó, contenta del buen resultado de su proposicion.

Media hora despues penetraron en la alcoba el padre de Alicia, seguido del confesor, llamado por éste, y sus dos amigos.

Cercaron el lecho.

El sacerdote tomó á Luis de la mano, le colocó á la cabecera y dijo con grave voz :

—Alicia, puesto que Dios cuenta las horas de nuestra vida y puede llamarte á su divina presencia, hemos convenido todos los presentes tengas en tal caso el consuelo de ser ántes esposa de Luis. ¿Quieres serlo en momento tan solemne?

Al pronunciar estas palabras, unia las manos de los dos amantes.

Alicia quedó como petrificada.

Luégo, despues de pasada la primera impresion, y creyendo aprobaba Dios aquella union, cuyo nudo se rompia en el momento de formarse, miró á Luis, agradecida por la felicidad que le merecia, y contestó con voz débil y conmovida :

—*Si quiero.*

Despues, el sacerdote, dirigiéndose á Luis, le preguntó :

—¿Quereis á Alicia por esposa?

—*Sí quiero*, contestó aquél con firmeza, estrechando dulcemente la mano de su amada.

—*Yo os bendigo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu-Santo.*

Al terminar estas palabras, cayó María al suelo sin sentido.

(Se concluirá.)

REVISTA DE MODAS.

París, 24 de Agosto.

La segunda quincena de Agosto es la más ingrata de todo el año para la pobre revistera de modas. Costureras y modistas suspenden el trabajo, y se dirigen, como sus elegantes parroquianas, á las estaciones balnearias ó á las playas más próximas, en busca del descanso y de las frescas brisas que París niega en estos momentos á sus asendereados habitantes.

Sin embargo, muchas señoras se preocupan ya del arreglo y disposicion de los vestidos negros, que se deben tener siempre preparados para la entrada del otoño. Por el momento me es imposible darles ninguna noticia acerca de la forma ni de los adornos nuevos que llevarán los mencionados vestidos. Tan luégo como las haya adquirido me apresuraré á comunicarlas á mis lectoras.

Entre tanto, les daré una idea de los sombreros que se preparan para el otoño. Las formas son tan raras y variadas, que no es fácil definirlas. Los hay de tela afelpada, color gamuza dorada, parecida á una piel de seda, que semejan á uno de aquellos antiguos calesines que daban sombra á la frente é iban pegados á las orejas. Otros se componen completamente de bieses de raso color de heliotropo de dos matices; otros, en fin, son de plumon ligero, de un color *beige* oscuro, con alas anchas y recogidas, y adornados de un torzal de seda escocesa y un pájaro de colores vivos en el lado izquierdo.

Las nuevas capotas, esa forma tan linda y tan parisiense, cubiertas enteramente de cuentas de un verde claro, sientan muy bien á las rubias. Las hay tambien de felpa atigrada, adornada de cocas de cinta tambien atigrada, dispuestas como en las cofias de las nodrizas.

Los peinados siguen siendo poco abultados y sencillos. Sin embargo, se principia á notar que no embellecen mucho á las personas que los llevan, produciendo á veces el efecto contrario. Los cabellos rubios y ligeros principalmente soportan con dificultad el ir pegados y apretados. Así es que cuando principien las recepciones parece cierto que los peinados levantados á la Diana de Poitiers, ó los torzales enrollados á la manera de las ninfas de Lesueur, vendrán á reemplazar la sequedad y la falta de gracia de los peinados á la inglesa, que ahora están de moda.

Por lo demas, ninguna ley obliga á peinarse de una manera que afee. Que una dama bella y elegante se ponga mañana bucles á la Sevigné, y al dia siguiente verémos una infinidad de señoras imitarla sin menoscabo de su belleza. Nadie puede asegurar que no verémos una de esas revoluciones el invierno próximo.

Los abrigos de otoño y de invierno serán muy largos y sumamente guarnecidos; es una noticia que puedo dar como cierta. Para el otoño se prepara ya la pelliza de lanilla ó de gro negro, con forro de raso encarnado, zafiro, lapislázuli ó naranja, y guarnecida de encaje negro muy ancho y formando conchas. Este abrigo, fruncido en el cuello, pero sin exageracion, va muy ajustado por detras y abierto por abajo desde el medio. Por delante es todo recto, y la manga, forrada de la tela misma, va completada con una tirita al sesgo, ajustada á la abertura y oculta bajo el encaje. Un lazo inmenso de cinta ancha con cocas caidas le sirve de broche.

Para el invierno se adornará este mismo abrigo, cuya forma variará poco, con pieles y pasamanería. Más adelante diré de qué telas se le hará. La moda del otoño consistirá en confeccionarle de una tela negra muy sencilla, pero con un forro de lujo y de uno de los colores vivos que he indicado más arriba. La fantasía de cada modista variará los adornos hasta el infinito; pero la forma larga y envolviendo bien el cuerpo será la más generalizada.

Esa moda, muy antigua, pero renovada y rejuvenecida, hará desaparecer en parte el paletó. Sin embargo, es un abrigo tan cómodo, que se le conservará para una multitud de circunstancias.

V. de Castelfido.

Á UNOS OJOS.

Hermosos tus ojos bellos,
Espejos del cielo son,
Y matan con sus destellos
Al hombre que mira en ellos
Germinar una pasion.
Cual discos de fuego ardiente
Bajo alabastrina frente,
Encantan sólo al mirar,
Hasta el aura complaciente
Que límpida besa el mar.
Son lucíparas estrellas,
Que rasgando el elemento,
Exhiben sus tintas bellas
En forma de dos estrellas
Sobre el azul firmamento.
Sus matices, no adivino,
Que aurinos sus resplandores
Perforan ancho camino
Para que siga el destino
El cauce de sus amores.
Al ser negros, la pasion
Encuentra en ellos su calma :
La noche es negra mansion,
Y en su corta duracion
El descanso presta al alma.
Si les dió el cielo color,
Si garzos son al mirar,
Tendrán celestial fulgor,
Y sabrán tambien amar;
Que azul el cielo da amor.
. . . . . .
. . . . . .
Por más que el color no importe,
Ni ejerza al alma influencia,
Sé decirte que su córte
Lo apropió Dios para norte
De mi amor y de mi ciencia.
Ellos dos, libros sagrados,
Do escrito va mi destino,
Y en tu óvalo incrustados,
Deben de ser heredados
De algun arcángel divino.
Y puesto que son el hado
Do mi horóscopo se encierra,
En tu rostro delicado
Vi, al mirarlos, retratado
Mi amor constante en la tierra.

Enrique Martin y Guix.

Palencia, 13 de Junio de 1880.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.646.

Traje de paseo. Vestido de lanilla azul oscuro. El delantero de la falda va plegado perpendicularmente. El paño de detras va guarnecido de dos volantes estrechos tableados, y bajo el contorno del vestido se pone una *balayeuse* plegada de cachemir encarnado. Por encima de los dos volantes estrechos el paño de detras forma dos *poufs*. Una banda ancha de la misma tela, y forrada de encarnado, va fijada á la altura de las caderas, plegada y anudada por detras. El escote va guarnecido de una capucha puntiaguda, forrada de *surah* encarnado. Unos vivos encarnados guarnecen todos los contornos.

Vestido redondo de faya granate. La falda va enteramente cubierta de volantes estrechos tableados, los cuales se suprimen á cierta altura por detras y en las caderas. Peto tableado perpendicularmente. Sobre este peto se abre una polonesa muy larga, con faldones puntiagudos por delante y recogida en forma de *pouf* por detras. Todos los contornos de la polonesa van ribeteados de un bordado hecho sobre muselina y recortado. Una hebilla de plata y una cinta sujetan los dos lados de la polonesa por delante, más abajo de la rodilla. Cinta y hebilla igual en la cintura.

El Suplemento de este número corresponde sólo á las Sras. Suscritoras de la 1.ª edicion.

EXPLICACION DE LOS DIBUJOS PARA BORDADOS

contenidos en la Hoja-Suplemento que acompaña al presente número.

1. Punta para vestido de niño; se borda á cadeneta.
2. J. M., iniciales para tapete; se bordan á realce con sedas de colores.
3 y 4. EG. y BB., enlaces para pañuelos.
5. MG., enlace para bordar con sedas de colores.
6. Relojera para bordar sobre piel de Rusia, con torzales y sedas de colores.
7. *Avelina*, nombre para centro de caja de pañuelos.
8. Iniciales P., S., T.
9 y 10. R., inicial para bordar á litografía, y G., para blanco.
11. *Jacinta*, nombre para punta de pañuelo; se borda á lausin.
12. *Pilar*, nombre para bordar con sobrepuesto en centro de cojin.
13. Capricho con la inicial N. para punta de pañuelo.
14. R. N., iniciales para bordar á lausin.
15. *Lola*, nombre para punta de pañuelo.
16. Canesú para bordar con encaje inglés.
17. *Remigia*, nombre para punta de pañuelo.
18. Caja de guantes para bordar sobre gro color café con sedas de colores, y el centro á lausin.
19. G., inicial para pañuelo.
20. *Julio*, nombre para pañuelo.
21. Esquina para bordar sobre terciopelo con oro y sedas argelinas.
22. Principio de abecedario para marcar sábanas.
23. Medallon para bordar en sábanas á realce y punto de armas.
24. Medallon para sábanas, colocándose en su centro una letra del abecedario núm. 22.

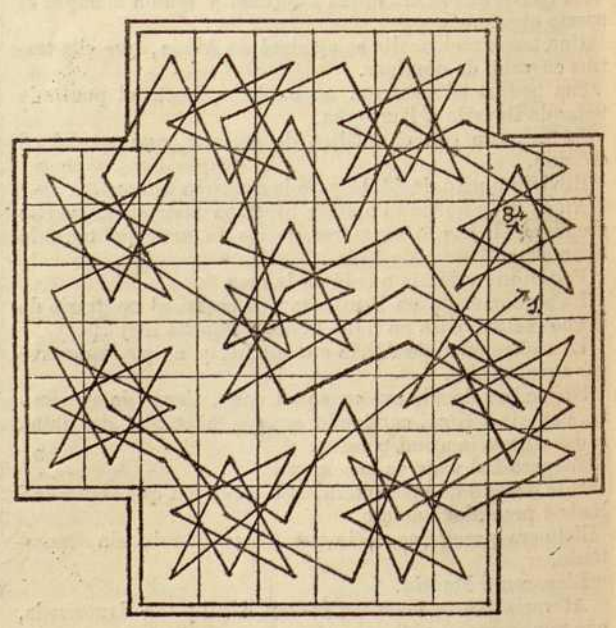
SOLUCIONES AL SALTO DE CABALLO

DEL NÚM. 30.

Los mares tienen sus brumas,
Tiene el alba sus fulgores,
El torrente sus espumas,
Y su fragancia las flores.

Tiene el ave su plumaje,
Celajes el firmamento,
Los árboles su follaje
Y el hombre su pensamiento.

Tiene el arte su grandeza
Y su soberbio esplendor.
¡Cuántas bellezas encierra
La obra del Criador!

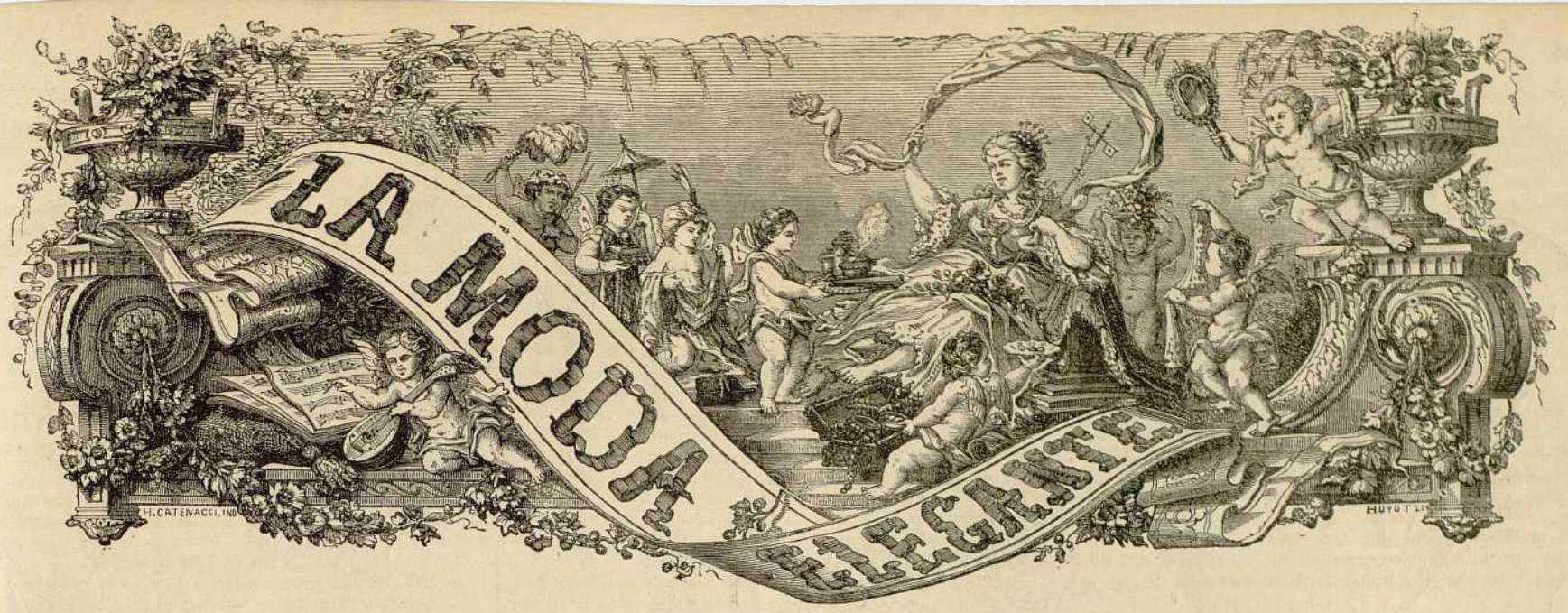


La han presentado las Sras. y Srtas. D.ª Isabel Solis.—D.ª María Nuñez.—D.ª Cármen Crespo Duzoller de Cabrera.—D.ª Rosario Muñoz.—D.ª Dolores Pardo de Fernandez.—D.ª Elisa y D.ª Adela Martinez.—D.ª Asilina Herrero.—D.ª Emilia del Rey.—D.ª Clotilde y D.ª Cármen Morales.—D.ª Trinidad Sanchez.—D.ª Salud y D.ª Cristina Burt.—D.ª Concha Rodriguez y Barona.—D.ª Elena Guzman y Guzman.—D.ª Julia Sotomayor.—D.ª Avelina y D.ª Cármen Patron.—D.ª Georgina Vaquer y Fernandez.

Tambien las hemos recibido de Portugal al mismo Salto de Caballo, remitidas por las Sras. y Srtas. D.ª Felisa García Revisconi.—D.ª Amalia Sousa Pereira.—D.ª Evora Santofina.—D.ª Matilde Abrantes Araujo.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.



PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

QUE CONTIENE LOS ULTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERIAS EN COLORES, NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XXXIX. Madrid, 6 de Setiembre de 1880. NÚM. 33.

SUMARIO.

1 y 2. Traje para señora de cierta edad. — 3 y 4. Dos camisas para hombres. — 5. Camisa ajaretada para señoras. — 6 y 7. Dos cenefas para lencería. — 8. Camisa de dormir para hombres. — 9 y 10. Dos camisas de dormir para señoras. — 11. Enagua de percal. — 12 y 13. Enagua de percal con cola. — 14. Peinador de nansuk. — 15 y 16. Esclavina de pasamanería. — 17 y 24. Delantal para niñas de 3 á 5 años. — 18 y 23. Delantal para niñas de 2 á 4 años. — 19 y 20. Dos trajes de entretiempo. — 21 y 22. Dos corpiños de debajo. — 25. Fichú de tul bordado. — 26. Corpiño de raso maravilloso y encaje. — 27 y 28. Vestido de paño y terciopelo. — 29 y 30. Abrigo de entretiempo. — 31. Vestido de raso brochado. — 32 y 33. Abrigo de lanilla listada. — 34. Vestido de raso de la China y raso de lunares. — 35. Vestido de terciopelo y tela adamascada. — 36. Enagua de cachemir. — 37. Enagua de *surah*. — 38 y 39. Dos camisas para señoras. — 40. Traje de otoño.

Explicacion de los grabados. — Un episodio más, novela original de la señorita D.ª Isabel Camps Arredondo (conclusion). — El beso de etiqueta, por D. Javier Soravilla. — La muerte de un ángel, por D. Pablo Nougués. — Poesías: En el campo, por D. Juan Bautista Cámara; Pompa fúnebre, por D. Néstor R. Alpuche. — Correspondencia parisiense, por X. X. — Explicacion del figurin iluminado. — Artículos de París recomendados. — Soluciones. — Geroglífico.

Traje para señora de cierta edad. — Núms. 1 y 2.

Vestido de brocado negro, enteramente liso, con un simple tableado de raso en el borde inferior. Por delante, una guarnicion de encaje negro en forma de conchas. El corpiño, alto y de aldetas largas, tiene mangas largas y ajustadas, con carteras rodeadas de encaje. La falda es larga por detras y forma pliegues abundantes sin ningun cogido.

Dos camisas para hombres. Núms. 3 y 4.

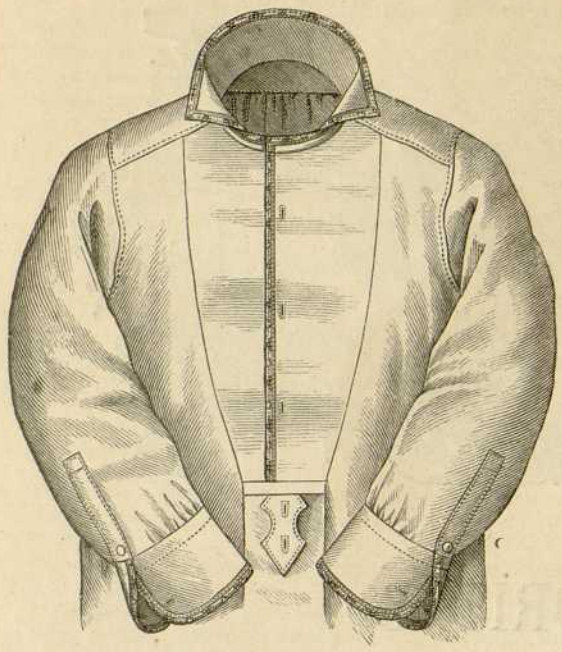
Núm. 3. Esta camisa es de percal, con pechera, cuello y puños de lienzo. El contorno del cuello, de los puños y el borde de la pechera van adornados de una tira de percal con dibujos encarnados, azules y blancos, de 3/4 de centímetro de ancho.

Núm. 4. De percal, con pechera, cuello y puños de hilo. El cuello vuelto, así como los puños, van guarnecidos de pespuntes. Botones movibles y ojales.

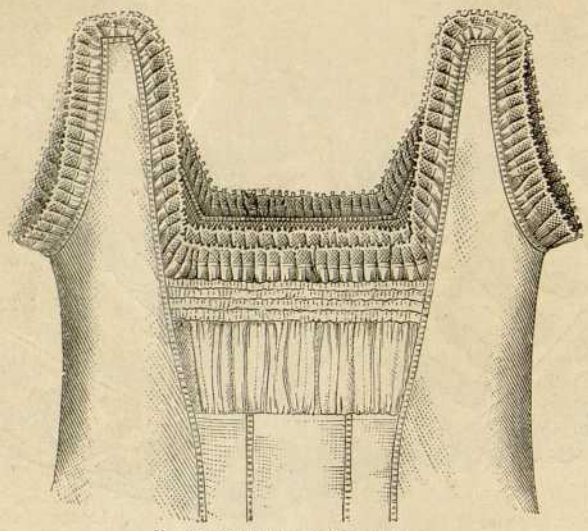
Camisa ajaretada para señoras. — Núm. 5.

Es de hilo y se abrocha en los hombros. Se hacen en los delanteros las pinzas del pecho. Los adornos se componen de un peto de batista ajaretado, volantes de encaje de 1 1/2 centímetro de ancho y tiras estrechas caladas.

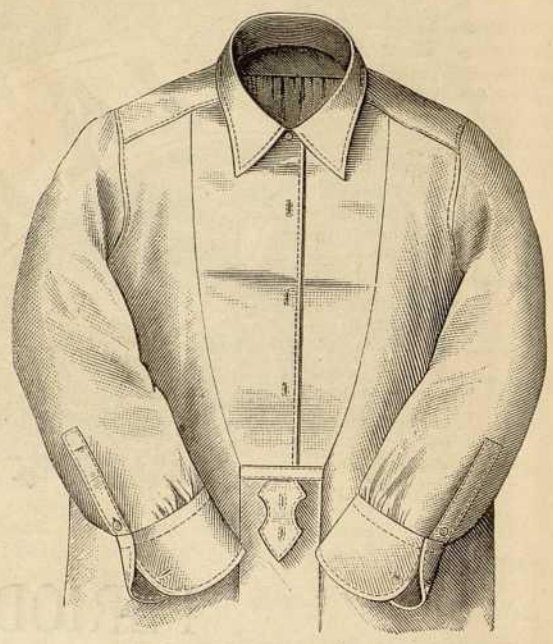
1 y 2.—Traje para señora de cierta edad. Espalda y delantero.



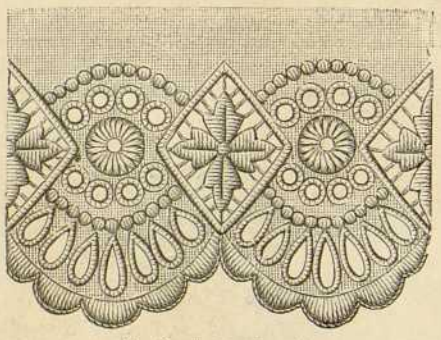
3.—Camisa para hombres



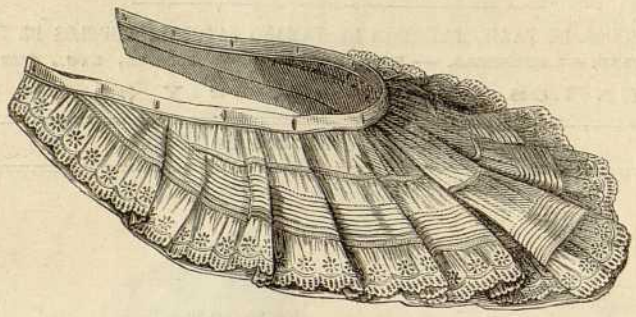
5.—Camisa ajaretada para señoras.



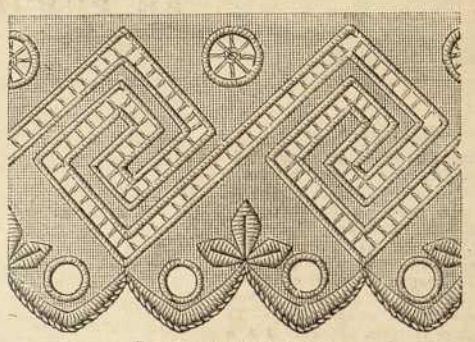
4.—Camisa para hombres.



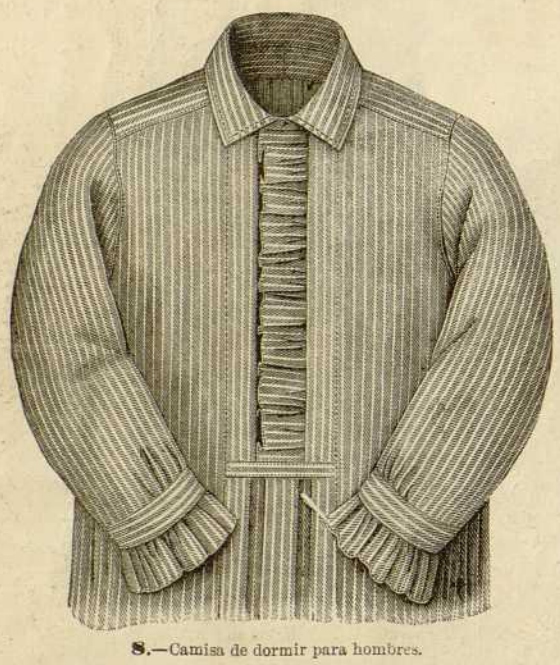
6.—Cenefa para lencería.



13.—Cola de la enagua de percal. (*Véase el dibujo* 12.)

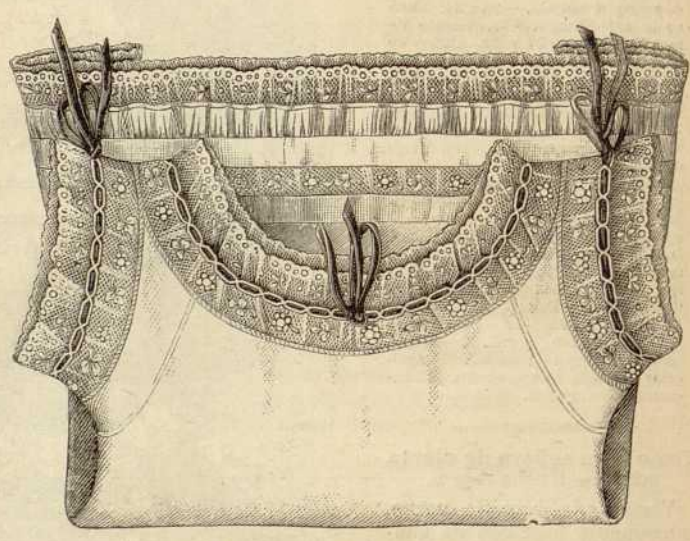


7.—Cenefa para lencería.



8.—Camisa de dormir para hombres.

9.—Camisa de dormir para señoras.



10.—Camisa de dormir para señoras.

11.—Enagua de percal.

14.—Peinador de nansuk.

12.—Enagua de percal con cola. (*Véase el dibujo* 13.)

Dos cenefas para lencería. Núms. 6 y 7.

Se les ejecuta al plumétis sobre lienzo fino, muselina ó nansuk.

Camisa de dormir para hombres. Núm. 8.

De tela de Oxford con listas blancas y azules. A cada lado del delantero se forma un pliegue profundo. El borde del delantero de la derecha va adornado de un volante tableado de la misma tela, de 7 1/2 centímetros de ancho, cuya costura va cubierta por un bies de un centímetro de ancho. El escote va pegado entre las dos telas de un cuello vuelto. Cada manga va fruncida en su borde inferior y adornada con un puñito y un volante fruncido. Botones de nácar y ojales.

Dos camisas de dormir para señoras. Números 9 y 10.

Núm. 9. Esta camisa es de hilo fino. La pechera va dispuesta en tablitas, como indica el dibujo, y adornada con una tira bordada de 9 centímetros de ancho, plegada al sesgo. La costura de esta tira va cubierta con una tira de hilo de 3 centímetros de ancho, dispuesta en 4 tablitas. El escote va guarnecido de una tira bordada y fruncida, de 4 1/2 centímetros. Por delante, un lazo del mismo bordado.

Núm. 10. De hilo fino, con puntos de espina hechos con algodon blanco, entredoses de encaje de 1 y 3 1/2 centímetros de ancho, y encaje de tres centímetros. Por el entredos estrecho se pasa una cinta azul, cuyos extremos van anudados. El borde inferior de la camisa va guarnecido igualmente de un entredos ancho y de un volante fruncido de 3 1/2 centímetros de ancho, que termina en un encaje.

Enagua de percal. Núm. 11.

Sus adornos se componen de un volante tableado de

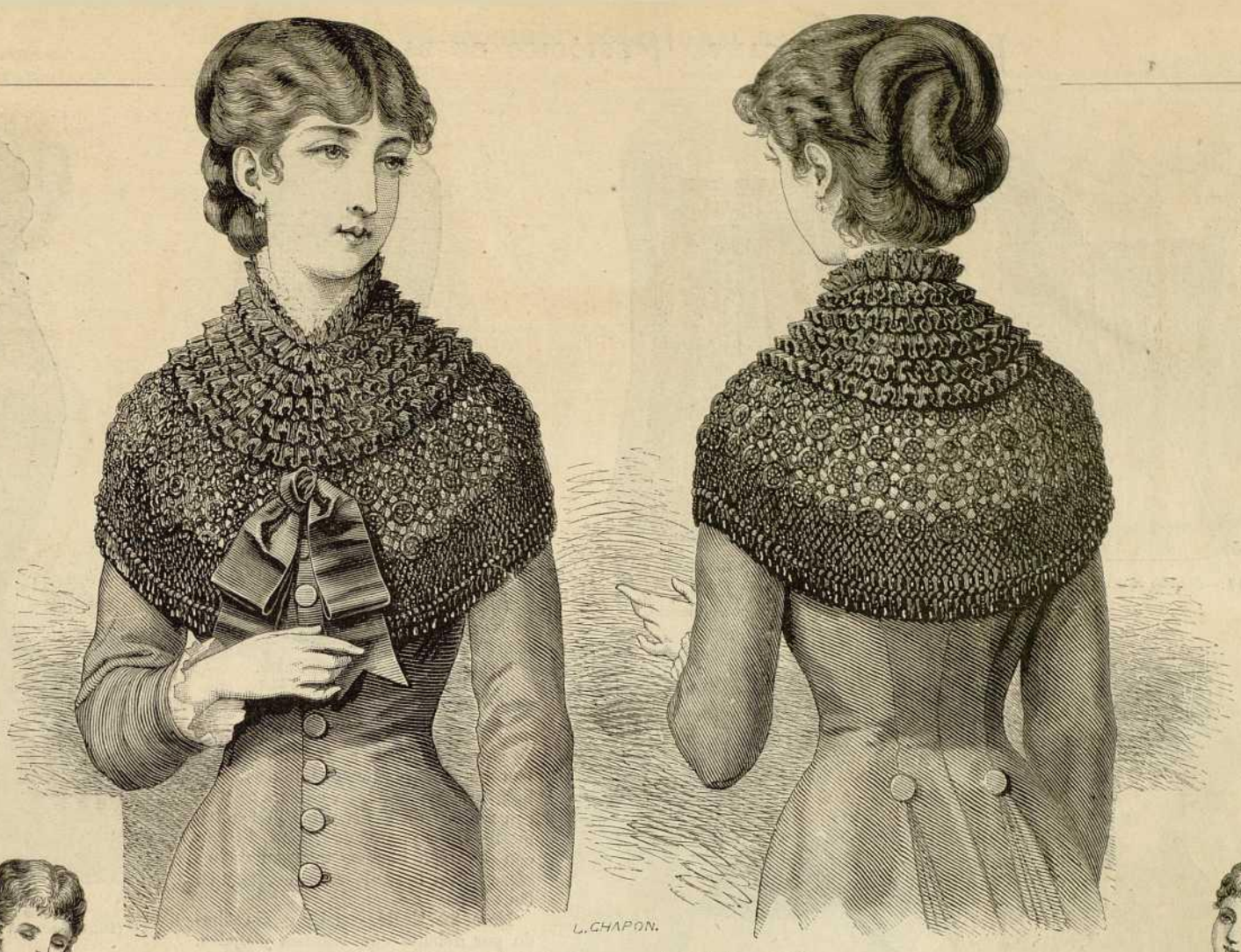
batista de 10 centímetros de ancho, y de otro volante de 21 centímetros, el cual va formado de tiras de batista bordada, de 4 centímetros de ancho, y entredoses de encaje de 2 ½ centímetros. El borde inferior va festoneado y adornado de un encaje de 3 centímetros de ancho. El borde superior va plegado á pliegues huecos, como indica el dibujo. La costura del volante va tapada con un biés de batista de ¾ centímetros, pespunteado.

Enagua de percal con cola. Núms. 12 y 13.

Esta enagua, que se puede llevar corta, ó alargarla abrochándole la cola representada por nuestro dibujo 13, va guarnecida de un volante fruncido, tambien de percal, de 18 centímetros de ancho, sobre el cual se hacen 5 pliegues de ½ centímetro de ancho, y 2 de un centímetro de ancho cada uno. El volante termina en una tira bordada de 11 centímetros de ancho. Un volante igual guarnece la cola, cuyo borde superior va fruncido y tomado entre las dos telas de una tira de un metro 26 centímetros de largo por 3 ½ centímetros de ancho, en la cual se hacen 12 ojales, que se abrochan á los botones correspondientes pegados en la enagua.

Peinador de nansuk. Núm. 14.

Va guarnecido de dos entredoses bordados, de 3 centímetros de ancho, tiras bordadas y fruncidas, de 4 centímetros, y tiras de nansuk pespunteadas, de 3 centímetros. Por debajo de los entredoses se recorta la tela. Botones y ojales.



15 y **16.**—Esclavina de pasamanería. Delantero y espalda.

Esclavina de pasamanería. Núms. 15 y 16.

Esta esclavinita es de pasamanería negra, bordada de cuentas de azabache. Va adornada por arriba con cinco guarniciones de encaje negro, y en la espalda con golpes de pasamanería formando redondeles.

Delantal para niñas de 3 á 5 años. Núms. 17 y 24.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. VIII, figs. 52 y 53 de la *Hoja-Suplemento*.

Delantal para niñas de 2 á 4 años. Núms. 18 y 23.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. VII, figs. 48 á 51 de la *Hoja-Suplemento*.

17.—Delantal para niñas de 3 á 5 años. Delantero. (*Véase el dibujo* 24.—*Explic. y pat., núm. VIII, figuras* 52 *y* 53 *de la* Hoja-Suplemento.)

18.—Delantal para niñas de 2 á 4 años. (*Véase el dibujo* 23.—*Explic. y pat., núm. VII, figs.* 48 *á* 51 *de la* Hoja-Suplemento.)

19 y **20.**—Dos trajes de entretiempo.

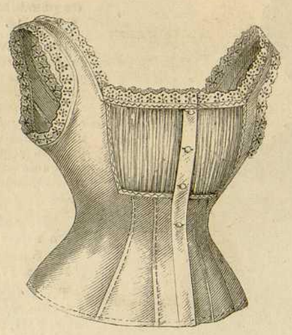
Dos trajes de entretiempo. Núms. 19 y 20.

Núm. 19. Vestido de cachemir gris claro, guarnecido con tiras de raso azul. La falda es redonda y va adornada con un volante ancho, que lleva en su borde una cenefa de raso. El mismo adorno se repite en el borde de la sobrefalda, que va abierta por delante. Los adornos del corpiño consisten en un peto estrecho, de raso azul ajaretado; cuello y carteras del mismo raso.

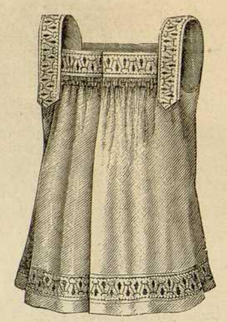
Núm. 20. Traje de lanilla color de maíz y tela brochada fondo habano con listas encarnadas. De esta última tela van hechos los tableaditos que cubren el delantero de la falda. Los lados y la espalda son de lanilla lisa. Cuello, carteras y cenefa de la aldeta de tela brochada.

Dos corpiños de debajo. Núms. 21 y 22.

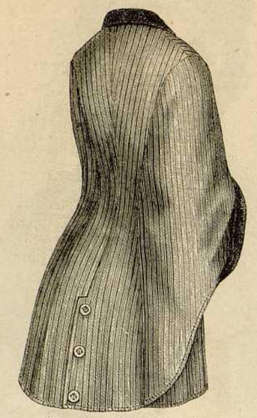
Núm. 21. Corpiño



21.—Corpiño de debajo.



23.—Delantal para niñas de 2 á 4 años. Espalda.—(*Véase el dibujo* 18 —*Explic. y pat., núm. VII, figs.* 48 51 á *de la* Hoja-Suplemento.)



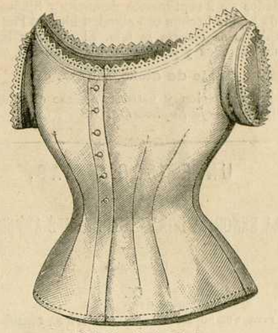
33.—Abrigo de lanilla listada. Espalda.—(*Véase el dibujo* 32.) (*Explic. y pat., núm. V, figs.* 35 á 40 *de la* Hoja-Suplemento.)

25.—Fichú de tul bordado. (*Patron, núm. X, fig.* 56 *de la* Hoja-Suplemento.)

26.—Corpiño de raso maravilloso y encaje. (*Explic. y pat., núm. VI, figs.* 41 á 47 *de la* Hoja-Suplemento.)

30.—Abrigo de entretiempo. Delantero. (*Véase el dibujo* 29 — *Explic. y pat., n.° IV, figs.* 29 á 34 *de la* Hoja-Suplemento.)

24.—Delantal para niñas de 3 á 5 años. Espalda. (*Véase el dibujo* 17. — *Explic. y pat., núm. VIII, figs.* 52 y 53 *de la* Hoja-Suplemento.)



22.—Corpiño de debajo.

27.—Vestido de paño y terciopelo. Delantero (*Véase el dibujo* 28.— *Explic. y pat., núm. III, figs.* 21 á 28 *de la* Hoja-Suplemento.)

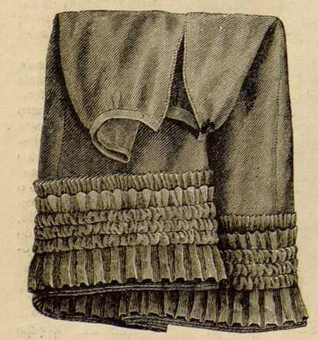
29.—Abrigo de entretiempo. Espalda. (*Véase el dibujo* 30.—*Explic. y pat., núm. IV, figs.* 29 á 34 *de la* Hoja-Suplemento.)

31.—Vestido de raso brochado. (*Explic. en el verso de la* Hoja-Suplemento.)

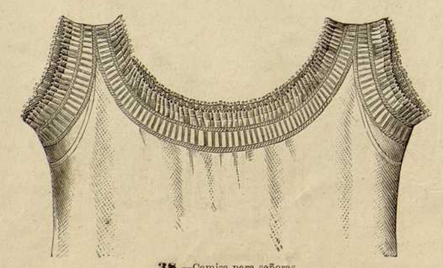
32.—Abrigo de lanilla listada. Delantero. (*Véase el dibujo* 13.) (*Explic. y pat., núm. V,* 35 á 40 *de la* Hoja-Suplemento.)

28.—Vestido de paño y terciopelo. Espalda —(*Véase el dibujo* 27.) (*Explic. y pat., núm. III, figs.* 21 á 28 *de la* Hoja Suplemento.)

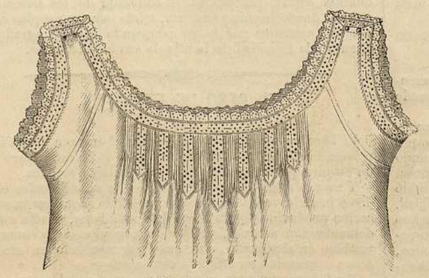
34.—Vestido de raso de la China y raso de lunares. (*Explic. y pat., núm. II, figs* 9.ab á 20 *de la* Hoja-Suplemento.)



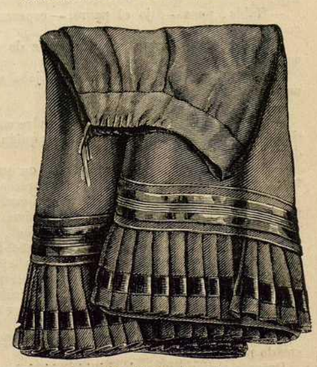
36.—Enagua de cachemir (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)



38.—Camisa para señoras.



39.—Camisa para señoras.



37.—Enagua de *surah*. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

Fichú de tul bordado. Núm. 25.

Para el patron, véase el número X, figura 56 de la *Hoja-Suplemento*. La explicacion irá en el próximo número.

Corpiño de raso maravilloso y encaje. Número 26.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. VI, figs. 41 á 47 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de paño y terciopelo. Núms. 27 y 28.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. III, figs. 21 á 28 de la *Hoja-Suplemento*.

Abrigo de entretiempo. Núms. 29 y 30.

Para la explicacion y patrones, véase el número IV, figs. 29 á 34 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de raso brochado. Núm. 31.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

Abrigo de lanilla listada. Núms. 32 y 33.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. V, figs. 35 á 40 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de raso de la China y raso de lunares. Núm. 34.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. II, figuras 9.ab á 20 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de terciopelo y tela adamascada. Núm. 35.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

Enagua de cachemir. Núm. 36.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

Enagua de surah. Núm. 37.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

Dos camisas para señoras. Núms. 38 y 39.

Núm. 38. Esta camisa es de hilo fino y va guarnecida de tiras de 3 1/2 centímetros, plegadas á pliegues huecos y terminadas en un encaje de un centímetro de ancho. Unos bieses de batista, bordados al punto de espina, cubren la costura de las tiras.

Núm. 39. De lienzo fino, como la anterior. La pechera va dispuesta en una especie de correas, formadas con entredo-

ses bordados de 2 centímetros de ancho y fijados con unos puntos de espina hechos con algodon blanco. Por debajo de los entredoses se recorta la tela. El escote y las mangas llevan un entredos y una tira bordada de 1 ½ centímetro.

Traje de otoño.—Núm. 40.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. I, figuras 1 á 8 de la *Hoja-Suplemento*.

UN EPISODIO MÁS,

NOVELA ORIGINAL

DE LA SEÑORITA DOÑA ISABEL CAMPS ARREDONDO.

(Conclusion.)

X.

Muy rara vez se adivina la misteriosa ramificacion del destino.

Este se complace con frecuencia en demostrarnos que nuestras conjeturas para entender su combinacion no tienen ni fundamento ni acierto.

El destino, pues, demostraba en el caso en que nos hallamos de nuestro relato uno de aquellos de que ántes hacemos mencion.

Bien ha previsto la Providencia el cáos en que caeriamos si supiésemos lo porvenir.

Así es que la vida de nuestra interesante moribunda no se extinguió al fin, como todos esperaban, dadas las especiales condiciones de su padecimiento.

Tambien pudieron ser tan sinceros y aceptos á Dios los ruegos por que no se extinguiera aquella existencia tan querida, que, apiadado de tanto dolor, fueron escuchados.

En efecto, despues de aquellos dias de crísis, de aquella lucha entre la muerte y la vida, comenzaron á notarse algunos síntomas favorables, aunque muy dudosos aún.

Despues se fueron haciendo más sensibles, devolviendo la esperanza de que se salvaria de aquel peligro, que tan perdida tenian.

No era extraño se verificase tal cambio.

La tranquilidad, el natural deseo de vivir, y la presencia de Luis influyeron poderosamente en el ánimo de la enferma.

Ademas, su poca edad y robustez debian contribuir poderosamente á tan buen resultado.

Es cierto que su padecimiento principal, la causa primordial, estaba en el espíritu; y éste, despues de tanta lucha, habia entrado en el período de calma, de descanso.

El alma volvió á confiar, á soñar.

El camino de la vida se abria de nuevo ante Alicia, lleno de luz, de flores, de amor.

Amaba con toda la fuerza de su alma á Luis, y éste la adoraba.

Le pertenecia sin que nadie tuviera derecho á arrebatárselo.

¿Qué más podia desear?

La vida de la mujer es el amor.

Este es el objeto de ella, su principal aspiracion.

Luego Alicia estaba obligada á vivir.

XI.

Luis partió al fin, resuelto á confesar á sus padres lo ocurrido y á arrostrar por todo.

Es verdad que el compromiso con Amelia áun existia para ellos.

Pero habiendo Dios dispuesto los acontecimientos de una manera distinta, confiaba en su cariño y en su bondad.

Acariciaban desde el nacimiento de Amelia la grata esperanza de estrechar los lazos de la amistad unidos al del parentesco. Ser una sola familia.

Pero el hombre propone y Dios dispone.

En el momento de abrazar á sus padres, les dijo con temor, pero decidido:

—Queridos padres, siempre os he querido y respetado como buen hijo. Por tanto, no me creeréis capaz de engañaros ni de abusar de vuestro bondadoso cariño; mas hoy necesito de toda vuestra indulgencia.

Luis guardó silencio, esperando alguna frase que le hiciera comprender lo que debia esperar.

Su actitud era sumisa y respetuosa.

Los padres se miraron mutuamente con algo de extrañeza y ansiedad; pero en sus miradas se traslucia la seguridad completa de que no debian temer una accion indigna de su hijo.

—Habla, pues—dijo el padre;—esperamos tu explicacion.

—No, hijo mio, no te creemos capaz de ninguna mala accion con nosotros ni con nadie.

La madre, al decir estas palabras, fijaba su mirada con orgullo en su hijo.

—Bien, todo lo sabréis.

—Veamos qué es ello—añadió el padre con dulce severidad.—Tu mejor amigo es tu padre; ¿quién mejor puede desear tu bien?

—Pues escuchad el caso excepcional en que me encuentro; despues fallaréis como mejor os parezca. Yo siempre acataré con respeto vuestra decision, tal cual sea. Cuando fuí á Madrid el año pasado conocí una jóven tan hermosa, tan buena y tan parecida á mi *bello ideal*, que no dudé fuese la realizacion de mi constante ensueño. La casualidad, si ésta existe, la colocó en mi camino, y sin considerar que no me pertenecia á mí mismo, por tener mi palabra empeñada con anterioridad con otra mujer, la declaré mi pasion, alcanzando la dicha inmensa de ver mi amor acogido favorablemente.

Algun tiempo despues logré la suprema felicidad de ser amado por ella.

Durante el tiempo que he vivido viéndola todos los dias, ha sido mi existencia rica en emociones.

Cada dia descubria nuevos encantos y virtudes en el alma de mi adorada Alicia.

La absoluta necesidad de volver aquí me arrancó de su lado.

Partí, y desde nuestra separacion sigo una no interrumpida correspondencia con ella.

En el caso en que me encontraba, sólo el cielo podia ofrecerme un medio de salvacion en mi anterior compromiso.

Este medio providencial se presentó.

Alicia cayó gravísimamente enferma.

Al verla casi espirante, la huérfana que vive con ella, que la quiere en extremo, me llamó para verla ántes de morir.

Corrí de nuevo á Madrid, temiendo llegar demasiado tarde.

La encontré moribunda.

Aquel estado siguió algunos dias más.

En uno de aquellos momentos de angustia, María me propuso, puesto que Alicia moriria en breve, me casára con ella *in articulo mortis*.

Yo accedí gustoso á semejante proposicion, sin fijarme más que en una idea.

Que Alicia, que no viviria ni una semana más, muriese contenta y tranquila.

Aquella misma tarde el sacerdote bendijo nuestra union.

Dios despues dispuso los sucesos de otro modo, y mi querida enferma se ha restablecido por completo.

Esta es la situacion en que me hallo.

¿Merezco, pues, vuestros cargos ó vuestro perdon?

—¡Hijo mio!—dijeron simultáneamente sus padres abrazándole.—Tu felicidad es para nosotros ántes que todo,—dijo el padre.

—Si eres dichoso con esa virtuosa jóven—añadió la madre—¡que bendita sea!

Y quedaron confundidos en un triple cariñoso abrazo algunos momentos.

Luis era el hombre más feliz del mundo.

XII.

Cuando Amelia de Mendoza supo la llegada á la isla de Luis de Robles, tembló.

Veia llegado al fin el terrible momento de su union con él.

Todas sus ilusiones se desvanecieron con la fatal noticia.

Confiaba en que la permanencia de Luis en la Península fuese más larga, y preparar el terreno para sus fines particulares.

Ya sabemos que ella y Gustavo se amaban, sosteniendo en secreto amorosas relaciones hacía algun tiempo, y se decidió á participarle sus temores.

Éste, que la amaba extremadamente, y cuyo carácter violento é impetuoso le obligaba á elegir los medios arrebatados, decidió huir aquella misma noche con Amelia, subir á bordo en el primer buque que partiera, y casarse con ella en la primera ciudad donde desembarcáran.

Convenidos ambos amantes, preparaban todo lo necesario para llevar á cabo su proyecto de fuga.

Esperaban impacientes la hora de su salvacion.

En aquellos momentos entra en la habitacion su doncella y le entrega una carta de parte de su papá.

Aquella carta era de Luis y de sus padres, dirigida á los de Amelia, en que les participaban todo lo ocurrido.

El compromiso, por consiguiente, estaba roto desde aquel momento.

La alegría de Amelia fué extremada.

Corre al lado de sus padres, que, al verla tan contenta, no dudan querian labrar su desgracia sin pensar.

Amelia les manifiesta á su vez sus relaciones amorosas con Gustavo, único hombre que podia hacerla feliz.

Y éstos, como los padres de Luis, cedieron tambien de su empeño, acatando contentos la voluntad de Dios, único árbitro de nuestro destino.

EPÍLOGO.

Un mes despues de los acontecimientos que llevamos referidos se verificó el enlace de Amelia y Gustavo.

Luis volvió á Madrid á ratificar su casamiento con Alicia.

La encontró más hermosa y más amante que nunca.

La felicidad suele no ser un mito.

Dichoso el que la alcance.

Todos, pues, eran felices.

Todos no.

Una víctima, por su abnegacion y cariño, hubo entre tanta felicidad.

María, que, como habrán comprendido nuestros lectores, amaba en secreto á Luis desde el momento en que le conoció, relegó aquel amor imposible al fondo de su alma.

Y despues de contribuir, como sabemos, al bien de su querida Alicia, profesó en el convento de las Descalzas Reales, donde terminó sus dias, triste por sus propias desgracias, contenta por haber cooperado con su agradecimiento á la felicidad de la hija de sus bienhechores.

EL BESO DE ETIQUETA.

El beso es un poema que escribe el corazon y que imprimen los labios; es un suspiro dulce y cariñoso, pero no un suspiro que se exhala: es un suspiro que se bebe.

Y no nos salga al palenque alguno de esos filósofos osados é incrédulos y materialistas por oficio, con que la sensacion producida por un beso, de boca á boca, es sólo «una demostracion sensual, producida por una causa sensual tambien en alto grado, que tiene por resultado un efecto ó una conmocion en armonía con su orígen.»

Verdad que un beso puede ser incentivo del amor; que ese amor puede ser torpe y grosero, y en su consecuencia, poderoso enemigo del espíritu, y que si el espíritu es fuerte, nuestra carne es floja; pero no podrá negársenos que, en multitud de casos, el efecto que un beso produce en nuestro sér es superior á la simple conmocion de la materia; y si bien es cierto que existen besos mentidos ó besos de cuerpo á cuerpo, es innegable que existen besos verdad ó besos del alma al alma.

El beso depositado sobre nuestros labios por los labios de nuestra madre; el beso postrimero que una hija imprime sobre la nevada frente de su anciano padre, besos son; pero besos desposeidos de toda idea carnal, puros como el suspiro de un ángel, castos como las caricias de la infancia.

El beso es un dón concedido por Dios sólo á la especie humana para simbolizar el amor ó la fraternidad, la admiracion ó el respeto; pero el hombre, torpe y menguado, lascivo é hipócrita, no ha vacilado en profanar ese dulce lazo de amor ó afecto, arrastrándole torpemente sobre los labios de Magdalena ó dejándole resbalar traidor é impío sobre el divino rostro de Jesus.

Entre los besos verdad y la parodia del beso existe tanta diferencia como la que dista del sentimiento del corazon al extravío del cerebro; que el beso bastardo, áun cuando sea depositado con todo el arte de la más refinada coquetería, siempre se distinguirá del beso dado con toda el alma, pues no puede confundirse el suspiro de un ángel con el hálito emponzoñado de Luzbel.

Y nos referimos especialmente al beso de mujer á mujer, á ese beso oficial introducido por la moda, etiqueta empalagosa y desabrida, cumplimiento á medias y descortés por entero.

El beso de amor es la union de dos almas que se juntan en la boca.

El beso de oficio es la union de dos bocas que se apartan en el alma.

¡En cuántas ocasiones este beso de pura fórmula, y que sólo suele brillar en los salones; este ósculo fementido en la mayoría de los casos; esta muestra de expresion sin sentimiento; esta triste apariencia sin realidad, parece creado por Lucrecia, aquella mujer que embriagaba con una caricia y mataba con un abrazo!

Este beso, ha dicho Corsini, es un beso mecánico, y su chasquido, igual al de dos planchas de acero; ¡y es verdad! como no se siente, es preciso que se oiga.

Hay, sin embargo, nobilísimas excepciones en el beso á que nos referimos.

La jóven adolescente rara vez corresponde al beso de etiqueta; presta la sonrosada mejilla y recibe el ósculo tal vez traidor, y ella corresponde con otro que suena, pero que lleva el aire, y es sin duda porque ni la malicia bulle en su cerebro, ni la doblez se ha albergado aún en su corazon; porque la inocencia no puede aceptar lo que no ansía, ni la virtud sabe expresar lo que no siente.

Así, cuando veais unidos los frescos labios de dos niñas que acaban de arrojar de su lecho la última muñeca, asegurad: ó que áun son inocentes, ó que se hallan unidas por los dulces lazos de una amistad sincera; que en esa edad hermosa, en que sólo se obedece á los impulsos del corazon, podrá recibirse un beso á cambio de un halago; pero jamas depositarle á despecho del alma.

No es, pues, extraño que la mujer, áun niña y cuando comienza á gozar de la primavera de la vida, evite los besos de su rosada boca, mucho más si esos besos, sobre ser besos de compromiso, tienen que imprimirse sobre un rostro ajeno de simpatías, bien por el conjunto de sus facciones, bien porque el tiempo haya marcado en él sobradamente las indelebles huellas de su paso.

Triste es confesarlo; pero la adolescencia no puede hermanarse con la senectud, como no es posible que se identifique el entreabierto capullo de una flor con las agostadas hojas de su tallo, ni es creible la existencia de un consorcio verdadero entre lo que empieza y lo que acaba, entre lo que es vida y lo que es muerte, entre lo que es lozanía y lo que es aridez.

No obstante, así como la juventud se aparta inconscientemente de todo aquello que le señala su triste porvenir, ya físico, ya moral, la ancianidad gira en torno de cuanto puede recordarle su pasado, ya próspero, ya adverso, y aunque envidiosa y con dolor al ver libar la copa de la dicha, que á ella le es ya imposible acercar á sus secos labios, halaga su mente con el recuerdo de sus pasadas glorias, horas hermosas de su marchita juventud, y de la cual ya no le resta ni el más pálido reflejo.

Por eso veréis que á medida que el niño se hace hombre, y el hombre se hace anciano, y el anciano se hace decrépito, va en él entrañándose más y más el deseo de besar, y haciendo blanco de sus caricias la boca de los niños, comete impunemente el sacrilegio, como ha dicho un escritor tan respetable como desconocido, de unir una boca siniestra y desdentada á los purpúreos labios de un verdadero ángel de la tierra, mezclando así sin temor de Dios el hálito penoso de un pulmon cansado al aliento suave y regenerador de la adolescencia, como si confundirse pudiera lo que nace y lo que muere, como si la rosa se complaciese en mecer su cáliz sobre el borde de una tumba, como si la brillante mariposa posára gustosa sus alas esmaltadas sobre las hendiduras cavernosas de una infecta calavera.....

¡Quién sabe si, haciendo uso de esa verdadera profanacion, pretende el anciano arrancar, sin comprenderlo, un átomo siquiera del aroma de vida que guarda el niño en los tiernos pimpollos de su boca!.....

¡Quién sabe si el niño rehusa el beso del anciano, temeroso de que le sea robado un átomo de vida!

Deplorable instinto de conservacion, que en ambos casos, como en otros muchos, se sobrepone á los más nobles afectos del alma, declarándose ley inquebrantable de la naturaleza, piedra de toque donde el materialista aprecia los grados de falsedad á que se elevan muchas de las más sábias doctrinas del espiritualismo.

De aquí sin duda el que muchos de esos pensadores de pacotilla no acierten á comprender otros besos que esas demostraciones, exóticas por excelencia, que bastardean el sentimiento, trastornan el espíritu y revolucionan la materia.

Lo angelical y sublime, lo sentimental y púdico no puede, pues, encerrarse dentro de esa demostracion de cariño en que es indispensable poner en contacto la piel de una frente con la fina epidérmis de unos labios.

¡Triste pensar y desdichado argüir ése, que no da plaza á la castidad y buena fe, y no acierta á comprender la meta que separa el sentimiento del instinto y la racionalidad del embrutecimiento!

Retrocedamos.

El beso de etiqueta, que, como ya hemos dicho, no es hoy, en nuestra humilde opinion, otra cosa que mera fórmula, cuando no pura farsa, fué en su orígen símbolo de respeto y sumision.

Más tarde y en la Edad Media degeneró, convirtiéndose de signo de respeto en muestra de vasallaje, y de cumplido en adulacion.

«Entre damas y caballeros—dice Corsini—siervos y señores, castellanos y ricos-homes, príncipes y escuderos, dueñas, pajes y doncellas, era moneda corriente; pero no como caricia, sino como homenaje y cortesía.»

El beso de etiqueta en aquellos tiempos no podia recorrer más terreno legal que el que media de la boca del galan á la mano de la dama, y vice-versa cuando se trataba de persona de alta alcurnia ó de elevada posicion.

Este culto, ó mejor dicho, esta costumbre, tuvo despues sus extravíos y licencias, y á medida que se elevaba de la mano á la mejilla, trasformábase y degeneraba, hasta el punto de perder su primitiva naturaleza, convirtiéndose en sello instantáneo y fugaz de una afeccion no sentida y de un respeto no tributado.

Creedme, apreciables lectoras; desterrad ese beso desdichado que os hace enrojecer las mejillas, no porque le prestais, sino porque le mentis; plegad vuestros labios sólo para abrirlos cerca de la frente de vuestros padres, de vuestro esposo ó de la boca de vuestros hijos.

De este modo podréis formar ese hermosísimo grupo de respeto, de amor ó de cariño, casto y sublime, puro é ideal, ni de todos alabado, ni de todos comprendido.

Condenad ese beso convencional y de mal gusto, que ni conmueve ni penetra más allá de la epidérmis; ese beso que ni el alma le siente ni le agradecen los labios. Beso que no trasforme instantáneamente vuestra fisonomía, ni le debeis consentir ni mucho ménos aceptar.

No sabemos qué influencia tiene el beso de verdadero afecto sobre el individuo que le presta y la faz que le recibe, que sus facciones cambian de aspecto; tal se amoldan las bocas, tal se confunden los rostros, tal se pinta en ellos el sentimiento, que dejan de tener cara de amantes para tener cara de beso.

No es nuestro objeto ocuparnos del beso de amor, tarea de suyo resbaladiza y difícil; pero no hemos de terminar sin permitirnos dar un consejo á nuestras lectoras.

El rostro de la mujer es un libro de sonrosadas hojas, donde el hombre más sabio apénas deletrea; sólo puede leer en vuestros ojos: si os veis en peligro, disimulad y cerradlos.

En la página más hermosa del libro de vuestro rostro existe un paréntesis de coral, donde se encierra el beso: vuestros labios.

Besaros en los ojos es besaros en el alma; pero las sensaciones del espíritu afectar pueden la materia; jamas, lectoras mias, admitais un beso en vuestros párpados que no sea de vuestros padres ó de vuestros hijos, que es terreno delicadísimo, pendiente y nada prolongado el que media de los ojos á la boca, y un ligero desliz puede marchitar para siempre las flores de vuestras mejillas.

Evitad el beso de etiqueta, pero evitad tambien el beso de amor; no por el qué dirán de las gentes, sino por el qué dirán de los besos.

Si el beso de etiqueta es una farsa, el beso de amor es un peligro.

No creais en el uno y evitad siempre el otro; que si aquél puede no ser de afecto, puede éste no ser casto, y el beso impuro no es jamas una caricia, es una bofetada al honor.

No extrañeis que anatematicemos el beso de etiqueta cuando hay quien se permite condenarle en todas sus manifestaciones, haciéndole blanco de la más inmediata murmuracion; pero no es extraño, porque el beso, como todas las cosas, vino al mundo con su mision, y la mision del beso es andar *de boca en boca*.

Javier Soravilla.

LA MUERTE DE UN ÁNGEL.

¡Áun lo recuerdo con espanto! Era el amanecer de un dia triste, pesado como la losa de un sepulcro. Madrid dormia de ancho á largo. Allá en los barrios exteriores se divisaba cierta casita solitaria, todavía desierta. Los primeros rayos del sol naciente, penetrando por los balcones entreabiertos, esparcian en lo profundo de las estancias, ni espléndidas ni miserables, la vacilante claridad del crepúsculo. ¡Qué escena, Dios mio!

El niño agonizaba en su cuna de mimbres; la madre velaba á la cabecera de su hijo. Un hombre, pálido, grave, silencioso, espía los pasos de la muerte en el semblante de la infeliz criatura: es el médico; otro hombre, macilento, sombrío, cadavérico, acecha el pensamiento del doctor, fijo en sus inmóviles pupilas: es el padre. Ella, la pobre mujer á quien se le escapa el tierno arrimo, no ve sino el vacío, el terrible vacío que va á dejarle en el corazon la pérdida cercana.

Ya no podrá sentarle en sus rodillas; ya no podrá cubrirle con sus besos; ya no podrá arrullarle con sus canciones; ya no podrá dormirle en su regazo. El pequeñuelo va á dejarla sola. ¡Misericordia! De madrugada, cuando sienta la languidez de un dulce reposo, ¿quién la despertará con cariñosa impertinencia? Por la noche, cuando caiga sobre sus párpados soñolientos la pesadumbre de la fatiga, ¿sobre cuál frente arrojará el último relámpago de sus ojos? Si sufre, ¿quién le ha de dar consuelo? Si sueña, ¿quién le ha de prestar alas para remontarse á lo alto?

¡Ay! la vida era para ella una religion; la tierra, un templo; el moribundo, un ídolo. Roto el altar en cuyas aras sagradas ardia el fuego de todos los deseos, el incienso de todas las ilusiones, apénas el sepulcro ofreciera lisonjas á su alma. A fuerza de llorar se habia agotado el raudal de sus lágrimas; á fuerza de sufrir se habia secado el cauce de sus sentimientos. Muda, absorta, extática, permanecia de rodillas horas y horas junto al caliente túmulo, que era á la vez su tabernáculo, extraña á los rumores del mundo.....

Los que han padecido mucho lo saben: hay angustias que interrumpen la relacion de la conciencia con los hechos, poblando de fantasmas el espíritu; la pena se resuelve piadosa algunas veces en la inercia. ¡Qué sería, si no, de nosotros! Pero esa insensibilidad protectora suele costar bien cara, y tiene, al fin, contados los minutos de su dominacion sobre el desconsuelo. ¿Por ventura el eterno reposo es la ley de la vida? Así que la atribulada madre tenía que apurar hasta las heces el cáliz de la amargura. ¡Cómo! ¿Más todavía?.....

La luz de la mañana inundaba á la sazon de fúlgidos arreboles el espacio, y la ola de la esperanza envolvia en risueños celajes el siniestro lecho. Como un viento del cielo penetraba de súbito en aquel santuario de la desolacion. El médico, despues de haber pulsado, auscultado, observado al enfermo, cuidadoso, prolijo, miró á su alrededor con triunfante mirada de inefable alegría. ¡Gracias, Dios mio! exclamó el esposo en voz muy baja. La mísera madre abria la boca con una sublime expresion de un ánsia infinita, pero sin proferir sonido alguno.

¿Será verdad? se decia interiormente. ¿Le volveré á mecer, como ántes, coronado de azucenas y de violetas? ¿Despertará de nuevo balbuceando los nombres más queridos? ¿Me regalará todavía aquellas sonrisas alegres como la primavera, tranquilas como el fulgor de la estrella, puras como el azul del firmamento? ¡Niño mio! ¡Mi gloria!.....

Y se entregaba, con la fiebre voraz de la exaltacion más ardiente, á las alucinaciones más santas. Cuándo le veia crecer, crecer, convirtiéndose en gallardo mancebo poco á poco; cuándo le miraba disiparse, disiparse como vana sombra en los aires. Ora le sentia hender alado el éter impalpable; ora le forjaba abrazando frenético el talle de las mujeres hermosas. Creia escuchar su voz en todos los suspiros del aura; pensaba reconocer su suspiro en todas las voces de la naturaleza. ¡Oh divina locura del amor materno! Tu noble egoismo purifica y salva.

No sé qué vago terror asalta de improviso el maternal instinto. La encantadora mujer inclinó el flexible cuerpo hácia la cuna funeraria, á la manera que los sauces llorones inclinan el verde penacho sobre la sepultura bendita; despojóse del chal de cachemir para abrigar los piececitos del pequeñuelo; tentó sus manecillas suaves, rosadas, y elevó al Sér de los seres la plegaria de las plegarias.

Entónces el nene entorna los hinchados ojos como para responder al solemne conjuro; despliega los mustios labios como para deletrear el augusto lenguaje. Luégo exhala un lamento tímido, melancólico, como el aletear de la tórtola viuda en el infecundo nido; se estremece un punto al modo de las flores bajo los céfiros, y.....¡Madre sin ventura!..... El hielo del cadáver, penetrando sus huesos, le revela la inmensidad de la catástrofe.

¡Cómo expresar el grito desgarrador de la suprema queja! Los ecos lo repetian lúgubre, agudo, intenso, miéntras la furia errante paseaba la reliquia de su adoracion entre los brazos vengadores. ¿Imagina tal vez arrebatar su presa al cruel destino? ¿Desafia quizás la impiedad de los ciegos hados? ¿Maldice? ¿Implora? ¡Ah! los misterios del dolor no son ménos inexcrutables que los de la tumba.

¡Dios mio! El recien muerto recuerda al recien nacido. ¡Qué serena beatitud! ¡Qué soberana inocencia! Su rostro convida al descanso. ¡Pobre niño! Aun en el momento de depositar los inanimados restos en las entrañas hondas de la profunda sima parecia hablarnos de dicha, de alegría, de confianza. El soplo de esa íntima dulcedumbre que la niñez rebosa, especie de penetrante perfume de la increada esencia, trascendia al sudario. ¡Elocuente contraste!

¿Por qué derramais rosas sobre su féretro? ¡Mirad el clavel purpúreo retoñando encima de la boquita! ¿Por qué ungis con olorosos ungüentos sus miembros incorruptos? ¡Ved sembrado el jazmin en sus mejillas frescas! Los niños debian ser inmortales. ¿No lo son por acaso? Yo he oido contar que, al cernerse por el tendido horizonte las tinieblas del crepúsculo, las almas de esos inocentes revolotean en las nubes. Por algo se llaman ángeles.

Y el hecho es que la imágen adorada se aparece á todas las madres vívida, real, inextinta, en peregrinacion cotidiana. Ellas palpan sus carnes mórbidas, que no pueden engañarlas; ellas oyen sus vocablos incompletos, que no pueden confundir con otros. Sus hijos están allí, á su lado, no se equivocan, siempre que declina la tarde, siempre que la noche se acerca, siempre que quedan á solas consigo mismas.

Hé ahí el único lenitivo del tremendo trance. ¿Rechazarémos tan universal testimonio? Pero la ciencia y la fe andan de acuerdo en lo de disputar á la duda sus fronteras. Morir es trasformarse para la ciencia; vivir es comunicarse para la fe. El creyente evoca el espíritu, y el filósofo resucita la materia. Viene á ser lo mismo, porque á la postre hay ángeles acá abajo, si no los hay allá arriba.

Pablo Nougués.

EN EL CAMPO.

(DEDICADO Á MI HERMANA ADELAIDA)

¿Ves, Adela, entre las flores
El arroyo mansamente
Cuál desliza su corriente
En pos de tierras mejores?

¿La campiña no divisas,
De verde alfombra cubierta,
Pareciendo que despierta
Al contacto de las brisas?

Mira el sauce reclinado
Sobre la márgen del rio.
¡Oh! su inmenso poderío
Acaso llore olvidado.

El sol sus bellos fulgores
Extiende ya, y su alegría
Derrama en el alma mia,
Y se templan sus dolores.

Allá á lo léjos..... el mar
Con sus olas y su bruma;
Toda la grandeza, en suma,
Reflejándose á la par.

Aquí el pájaro canoro
Canta una endecha amorosa,
Y abre su cáliz la rosa,
De amor dulce gran tesoro.

Y á traves del horizonte,
Luciendo su eterno brillo,
Se levanta allí un castillo
Tras el empinado monte.

Por eso yo, con anhelo,
Venciendo dificultades,
Me vengo á estas soledades
Y aquí contemplo este cielo.

Sólo en él halla mi alma
De su placer el secreto,
Y aquí sólo me concreto
A gozar de santa calma.

Juan Bautista Cámara.

Don Benito.

POMPA FÚNEBRE.

Cuando me cubra de la muerte el velo,
Que no hagan aparato funerario,
Ni el bronce desde el alto campanario
Con sus redobles entristezca al suelo.

No haya esplendor, ni negro terciopelo,
Ni profusion de luz en el santuario,
Y lleven mi cadáver al osario
Sin tumulto y sin músicas de duelo.

Que caven, separando los abrojos,
Un hoyo humilde, y aunque al otro dia
Nadie se acuerde ya de mis despojos;

Pero tú no me olvides, prenda mia,
Y bañados en lágrimas los ojos,
Irás á orar sobre mi tumba fria.

Néstor R. Alpuche.

Mérida de Yucatan.

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

París en Agosto, ó París que no hace su agosto.—Los olores parisienses.—La moda de las excursiones.—*Touristes* de los arrabales.—Los teatros en vacaciones.—Cuestion grave.—El circo de los Campos Elíseos.—Miss Zæo y su salto mortal.—Bodas en verano.—Un magnífico *trousseau*.—Congreso internacional de pescadores de caña.

París no es París; es una vasta soledad, una Mémfis ó una Babilonia abandonada por sus habitantes, un Lóndres en domingo. Las vacaciones han dado la última mano á este cuadro de abandono y desolacion.

Las elegantes habian roto la marcha; las personas ménos independientes no tardaron en seguirlas; hoy la desbandada es completa. La familia del modesto comerciante, la costurera, la modista, huyen de la capital como de un lugar apestado.

Jamas habiamos presenciado una desercion semejante. Las tiendas de novedades y modas ostentan en sus escaparates los mustios maniquíes vestidos como hace un mes. Algunos tenderos han puesto un cartel en la puerta cerrada de su tienda, con el siguiente letrero:

Cerrada por motivos de viaje.

Es la vez primera que se da al público una razon tan poco satisfactoria de la suspension del comercio.

En muchos barrios, á las seis ó seis y media de la tarde no se ve una tienda abierta, á no ser las que expenden artículos de primera necesidad.

Hay que decir, en descargo de los desertores, que la residencia en la capital en estos momentos es insoportable. Y no precisamente porque el calor sea excesivo: el termómetro no se eleva á más de 26 á 27 grados; sino por las condiciones especiales de esta inmensa poblacion.

¿Cómo es posible que el aire sea puro y sano en una poblacion de dos millones de habitantes, encerrados en un espacio relativamente pequeño, con sus cloacas, sus mercados, sus depósitos de comestibles, sus mataderos, sus fábricas de productos químicos, que la circundan como un cordon anti-sanitario, cuando la temperatura, constantemente elevada, produce la putrefaccion de ciertas materias y acelera las emanaciones nauseabundas?

La verdad es que en estos momentos el aire de París, en buena higiene, no es respirable.

La moda, que es á veces como la sancion de ciertas necesidades y como el vehículo por donde se trasmiten los preceptos higiénicos, poco accesibles á la generalidad, contribuye poderosamente á acelerar este movimiento del centro hácia las extremidades.

No hay rentista, empleado ó industrial, por modesto que sea, que no se otorgue el lujo de una excursion veraniega.

Los viajes anuales á las estaciones balnearias ó á orillas del mar eran antiguamente el privilegio de las clases ricas; actualmente todo el mundo quiere ausentarse de París para tener el gusto de hacer su entrada de una manera tiunfal. El *tourismo* á precios reducidos ha hecho progresos espantosos.

No falta quien vaá esconderse en uno de los pueblecitos de las antiguas cercanías, hoy arrabales, de París, exponiéndose á los ardores del sol y á las incomodidades de un polvo sofocante, y vuelven contando á quien quiere oirlos que han estado á punto de perecer en una excursion á los Alpes ó que por poco los devora un oso del Pirineo.

°°°

La clausura de casi todos los teatros contribuye á dar á la poblacion una fisonomía triste y melancólica. Solamente la Opera, el Teatro Frances, la Puerta de San Martin y el Châtelet mantienen sus puertas abiertas al público. Las Folies Dramatiques, que acaban de efectuar su reapertura con *La Hija del Tambor Mayor*, son los primeros tránsfugas que vuelven al hogar.

Esta clausura casi general de los teatros parisienses es una innovacion de reciente fecha, que data de dos á tres años todo lo más.

¿Son los artistas los que, emigrando así á provincias ó al extranjero en la estacion canicular, ahuyentan á los parisienses, ó son éstos los que obligan á emigrar á los artistas?

Los periódicos de Paris, que no tienen abundantes asuntos de que tratar, se extienden en consideraciones interminables sobre tan grave materia. Pero yo, que no tengo ni espacio ni tiempo sobrados, doy por resuelta la cuestion y paso á otro punto.

°°°

Este París casi desierto acude al circo de los Campos Elíseos en tal muchedumbre, que á la salida hay apretones como si se tratára de un dia de carreras en Longchamps. Cualquiera diria que todos sus habitantes han hecho voto de *Circo*.

Voto que, por lo demas, no es muy desagradable de cumplir; pues, al contrario de la generalidad de los empresarios, el del circo de los Campos Elíseos colma al público de notabilidades ecuestres y funambulescas.

Ya la hablé en mi última carta de Mlle. Elisa y de la famosa Océana. Ahora tengo que ocuparme de miss Zæo, otra celebridad aérea no ménos ágil que su rival, y que se pasea, como aquélla, con singular audacia sobre el alambre tirante. En vez de un balancin, miss Zæo lleva en la mano una sombrilla, y pone á sus piés una serie de canastillas como las que se usan para coger la fruta en las huertas. Todos estos detalles son propios de la estacion, y poco tendriamos que admirar despues de los admirables equilibrios aéreos de miss Océana.

Pero lo que no es de ninguna época, lo que no se ha visto jamas es el salto terrible que da desde lo alto del Circo á una red que los espectadores miran con espanto, creyendo que van á ver en el fondo una persona dislocada..... Nada de eso: miss Zæo se levanta con la sonrisa en los labios; y si se pudiera lograr que disminuyese el ruido siniestro que produce la caida de su cuerpo en la red, se creeria casi en la existencia de una hada.

°°°

Desde tiempo inmemorial no se han celebrado tantas bodas como este año. Generalmente no se ven casamientos en el gran mundo más que en invierno y despues de Cuaresma. Pero este año la juventud, rompiendo en esto, como en todo, con la tradicion, se ha dado á casarse durante todo el período canicular.

En pleno mes de Agosto hemos admirado el equipo de Mlle. de Aurémont, hija de la Condesa de este nombre. Brillantísimo *trousseau*, en el cual he notado mil cosas interesantes.

En primer lugar, unas camisas de vestir, *altas*, abiertas sólo en cuadro por delante, con peto compuesto de tablitas de Valenciennes, con cintas de color de rosa ó azules pasadas alrededor; las mangas, cortas.

La camisa alta de vestir no está destinada, naturalmente, á llevarse con los calores tórridos que atravesamos. Su utilidad vendrá con el invierno.

Otras, llamadas camisas *Directorio*, son de una forma enteramente nueva. De lo alto de la camisa salen dos bandas plegadas, que se cruzan sobre el pecho, como se ve en los retratos de Josefa de Beauharnais ó de otras beldades de aquella época. Un encaje estrecho de Valenciennes y un entredos, tambien estrecho, siguen el contorno de la banda. En la cintura, á manera de cinturon, una tira muy estrecha de batista, pespunteada. Las mangas, cortas, se componen asimismo de dos bandas plegadas, que se cruzan.

Entre las enaguas y las *matinées*, enaguas cortas de fular y de raso de color con doble tableado, guarnecido de encaje de Malinas ó Alenzon.

En cuanto á las *matinées*, el *surah* va ahora guarnecido de un rizado muy grueso de encaje y de una tira de *argentan* puesto á plano. Este *argentan*, copiado del antiguo, presenta un relieve admirable.

La mayor parte de las batas que figuran en el *trousseau* de Mlle de Aurémont tienen la forma Princesa y van cortadas de telas trasparentes, como lana de la India, crespon y batista de seda, sobre visos de tafetan.

Las medias de seda merecerian una descripcion especial; las hay que igualan con todos los vestidos.

La media de seda preferida en la actualidad es la media escocesa, que se lleva con los vestidos de color marino, verde bronce, negros, y sobre todo, con los trajes escoceses, que, segun dicen, estarán muy de moda este otoño.

°°°

40.—Traje de otoño.
(*Explicacion y patrones, núm. 1, figs.* 1 *á* 8 *de la* Hoja-Suplemento)

¡Santo cielo! ¡Qué Congreso imponente se prepara!

Hará un mes que la buena ciudad de Brusélas, ebria de fiestas y jolgorios, celebraba un certámen de *pescadores de caña*.

Llegaron á reunirse hasta *tres mil*. Escribo la cantidad con todas sus letras, á fin de que no haya error, á pesar de su inverosimilitud.

Como digo, reuniéronse tres mil para disputarse el anzuelo de honor. Hubo un premio para el que hubiese pescado el pez más gordo, y otro para el que hubiese cogido el más pequeño.

En una palabra, la reunion dió tan opimos frutos, que, naturalmente, surgió la idea de ampliarla. ¿En qué forma? En la forma de un *Congreso internacional de pescadores de caña*, que tendrá lugar el mes de Octubre próximo en la ciudad de París.

¡Márgenes del Sena, estremeceos de orgullo, vosotras, que habeis inventado la pesca más original de todas, la pesca sin pescado!

X. X.

París, 1.° de Setiembre de 1880.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.646 ».

Traje de visita. Vestido de cachemir negro de la India, guarnecido de un volante tableado. La túnica, del mismo cachemir, es recta por detras, y va adornada á todo el rededor con una tira bordada de raso negro. Confeccion de raso color de heliotropo oscuro, ricamente guarnecida de flecos de seda y felpilla negra y color heliotropo, y encaje negro. Una magnífica pasamanería de seda negra, bordada de cuentas de azabache, adorna la costura de la espalda. Esta elegante confeccion tiene la forma de un paletó-visita, con manga ancha sobrepuesta formando esclavina. Sombrero de raso negro, con plumas y bridas de raso color heliotropo.

Traje de casa. Falda de cachemir color pizarra oscuro, adornada con dos tableados anchos, que van pespunteados várias veces en su borde inferior. Túnica de la misma tela, cerrada en medio por delante hasta la mitad de la falda, levemente recogida en las costuras de los lados y formando *pouf* por detras. Corpiño con aldeta corta y puntiaguda por delante, y faldones de frac con bolsillos. Una tira de cachemir oriental bordado rodea la túnica y adorna las mangas y el resto del corpiño, como indica el dibujo. Un lazo de raso café con leche y raso escoces con filetes de oro sirve de corbata.

El figurin iluminado que acompaña al presente número corresponde tambien á las Sras. Suscritoras de la 2.ª y 3.ª edicion.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

¿Podrán las señoras agradecer bastante á M. de Plument los desvelos que se toma por aumentar su natural elegancia? No contento con haber creado el *corsé Sultana* bajo los diversos aspectos que tanto atractivo le prestan, ha inventado el *corsé baños de mar*, del cual nos hemos ocupado con alguna extension en uno de nuestros precedentes números. El referido corsé es un verdadero hallazgo, que no debe pasar inadvertido para las bañistas.

Desafiar toda inspeccion malévola ó indiscreta; afrontar las caricias traidoras de la espumosa ola sin temor al menor inconveniente, tales son las ventajas esenciales del *corsé baños de mar*, de M. de Plument (33, rue Vivienne, París).

La **PERFUMERÍA ESPECIAL DE LACTEINA**, recomendada por las notabilidades medicales de París, ha valido en la Exposicion Universal de 1878, á su inventor **M. E. COUDRAY**, 13, rue d'Enghien, en París, las más altas recompensas: la Cruz de la Legion, la Medalla de Honor y de Oro.

(Véase el anuncio en la cubierta.)

SOLUCION AL GEROGLÍFICO DEL NÚM. 31.

La cólera es á la par el más ciego y el más traidor enemigo.

La han presentado las Sras. y Srtas. D.ª Elodia Arenas Rodriguez. — D.ª Sofía Pedemonte de Vazquez. — Cármen, la Serranita. — D.ª Concepcion Ruiz.—D.ª Encarnacion Lopez.—D.ª Elisa Sampelayo. — D.ª Misericordia Molinero.—Doña Joaquina y D.ª María Collada.—D.ª Avelina Carrasco.—D.ª Francisca Maeso.

Tambien hemos recibido soluciones al Salto de Caballo del núm. 30, remitidas por las Sras. y Señoritas D.ª Lucinia Martinez y Enriquez.—Doña Eufemia Oyaregui. — D.ª Cármen Hontañon y D.ª Ascension Lafuente.

Y al publicado en el núm. 25 las han remitido de la isla de Cuba las Sras. y Srtas. D.ª Matilde Rodriguez.—D.ª Paula Ostolaza y Valdés.—Doña Matilde, D.ª María y D.ª Lola Nuñez. — D.ª Luz Machin.—D.ª Adela Ramos y Rodriguez.—D.ª Luisa Nuñez de Pita y D.ª Eladia Pocurull.

GEROGLÍFICO.

La solucion en uno de los próximos números.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID. — Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

1646 D

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas, 12, prãl.

MADRID.

LA MODA ELEGANTE

PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

AÑO XXXIX. Madrid, 14 de Setiembre de 1880. NÚM. 34.

SUMARIO.

1. Traje de paseo —2. Traje para niños de 2 á 3 años.—3. Paletó con capucha.—4. Dibujo del fichú de tul bordado.—5. Almohadon redondo.—6 y 7. Dos camisas de dormir para señoras.—8. Saco montenegrino —9 y 10 Dos enaguas cortas.—11. Enagua para niñas de 10 á 12 años. —12. Sombrilla.—13. Sombrero de raso —14. Sombrero de fieltro.—15. Pantalon para niños pequeños.—16. Camisa de dormir para niños de 2 á 3 años.— 17. Traje negro.— 18. Traje de casa.— 19 y 20. Dos cuellos para teatro y soirée.— 21. Fichú.— 22. Banda manteleta.— 23 y 24. Cuello y puño. — 25. Lazo. — 26 Cuello de hilo y encaje. — 27. Bata para niños pequeños. — 28. Pantalon para niñas.—29. Vestido para niñas de 10 á 12 años.—30. Delantal para niñas y niños.—31 y 82. Traje de calle. —33 y 34. Traje de madrás de lana.—35. Traje para señoritas.

Explicacion de los grabados.— Viajes, por D.ª Salomé Nuñez y Topete.— Cuentos de invierno, por D. Eduardo de Lustonó.—Revista de modas, por V. de Castelfi lo.— El mejor idioma, poesía, por D. Rafael Torromé.— Explicacion del figurin iluminado. — Correspondencia particular, por Adela P. — Artículos de París recomendados.— Salto-Galope de Caballo.

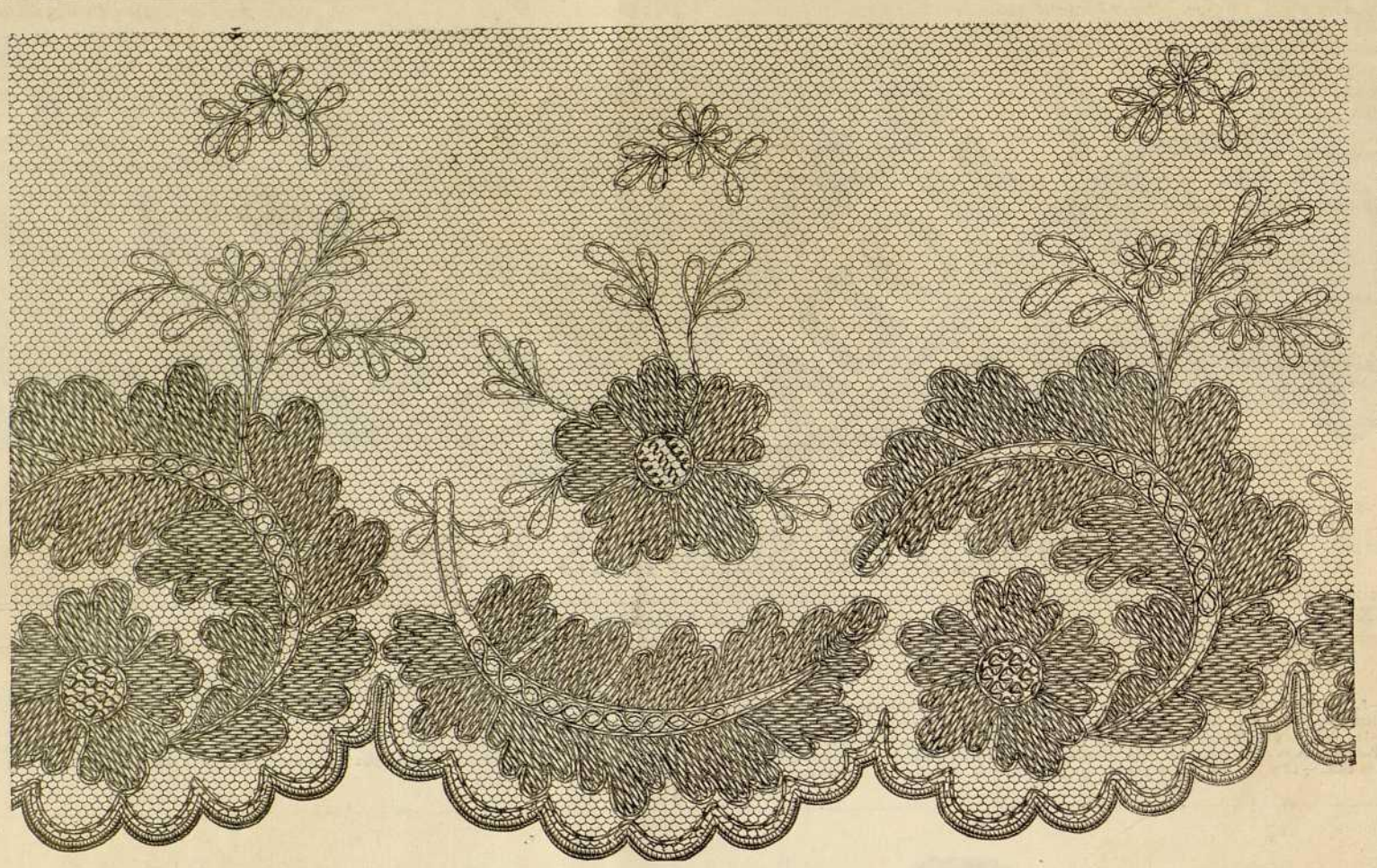
1.—Traje de paseo. **2.**—Traje para niños de 2 á 3 años. **3.**—Paletó con capucha.

Traje de paseo. Núm. 1.

Este traje es de cachemir de la India y raso. La falda va guarnecida de tres tableados. El delantero está formado de tiras alternadas de raso y cachemir. Túnica abierta, recogida y redondeada. Corpiño terminado en punta, con aldetas largas y plegadas. Esclavina abierta en forma de coraza sobre un camisolin de *surah*. Vueltas y lazos de raso.

Traje para niños de 2 á 3 años. Núm. 2.

El vestido, que es de lanilla á cuadritos, tiene la forma inglesa y va fruncido en medio. El borde de la falda va adornado de un bies y dos tableados. Un encaje rodea el escote.



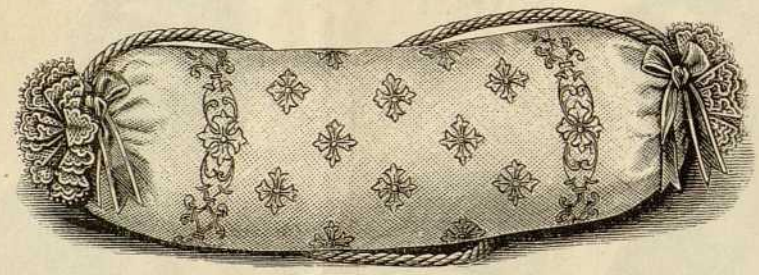
4.—Dibujo del fichú de tul bordado. (*Véase el dibujo 25 de nuestro número anterior.*)

Paletó con capucha. Núm. 3.

Este paletó es de pañete color gris hierro. La capucha va forrada de *madrás* de seda.

Dibujo del fichú de tul bordado. Núm. 4.

En nuestro número anterior (dibujo 25) hemos publicado el modelo de este fichú, que es de tul blanco, y se corta con arreglo á la figura 56 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro número 33. Va adornado en su contorno con una tira de tul, que se borda con hilo blanco de varios gruesos y siguiendo las indicaciones del dibujo que damos en el presente número (véase el dibujo 4). Para las hojas, flores y ramas se emplea torzal de hilo grueso, y los puntos de encaje y los ojetes se hacen al punto de cordoncillo con hilo fino. El contorno va festoneado.

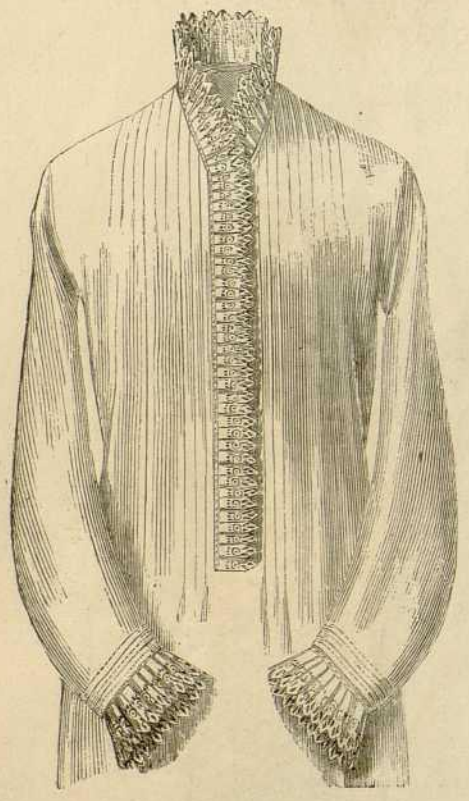


5.—Almohadon redondo

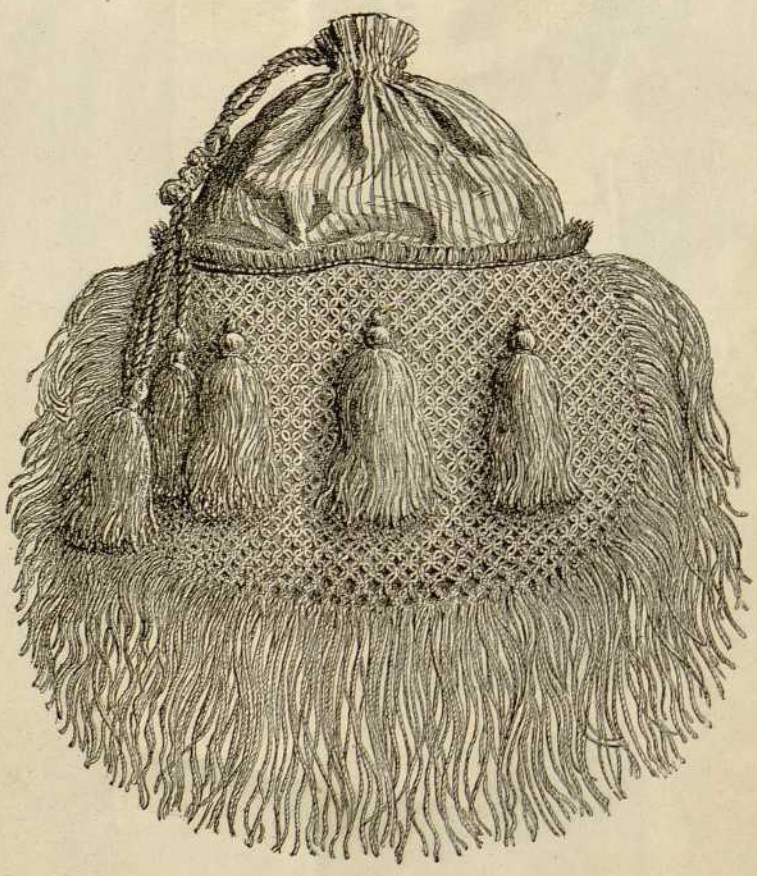
Almohadon redondo. Núm. 5.

La fig. 59 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro número 33 corresponde á este objeto.

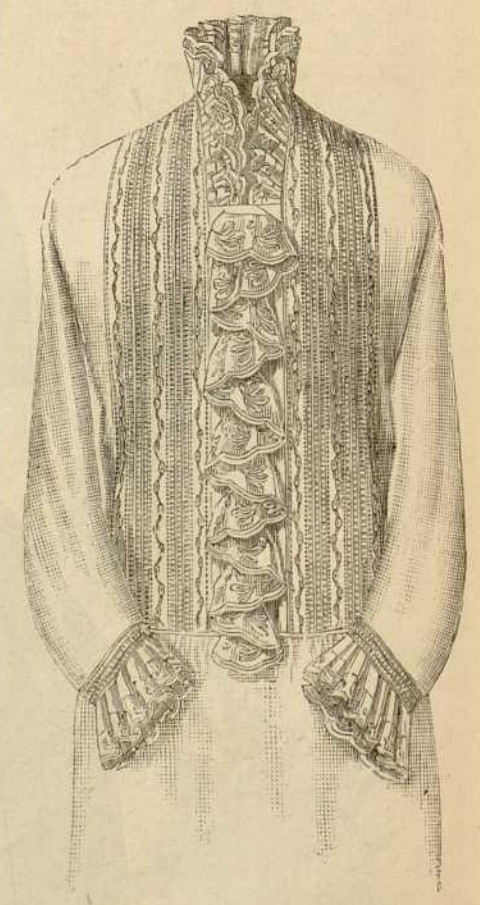
El almohadon va cubierto de lienzo grueso blanco, bordado y adornado de encaje. Se toma un pedazo de lienzo (especie de cañamazo) de 40 centímetros de



6.—Camisa de dormir para señoras.



8.—Saco montenegrino.



7.—Camisa de dormir para señoras.

9.—Enagua corta.

11.—Enagua para niñas de 10 á 12 años.

10.—Enagua corta.